

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

LA UNIVERSIDAD ANTE ETA
VIOLENCIA, SILENCIO Y RESISTENCIA
(1959-2011)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA
PRESENTADA POR

ANA ESCAURIAZA ESCUDERO

DIRECTORES

Dr. SANTIAGO DE PABLO CONTRERAS
Dr. GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA

Vitoria-Gasteiz, 2021

La fortaleza de una nación se produce íntegramente. Si un pueblo es políticamente vil, es vano esperar nada de la escuela más perfecta (...). La escuela, como institución normal de un país, depende mucho más del aire público en que íntegramente flota que del aire pedagógico artificialmente producido dentro de sus muros. Solo cuando hay ecuación entre la presión de uno y otro aire la escuela es buena.

Tiene la Universidad que intervenir en la actualidad como tal Universidad, tratando los grandes temas del día desde su punto de vista propio –cultural, profesional o científico–. De este modo no será una institución solo para estudiantes, un recinto *ad usum delphinis*, sino que, metida en medio de la vida, de sus urgencias, de sus pasiones, ha de imponerse como un “poder espiritual” superior frente a la Prensa, representando la serenidad frente al frenesí, la seria agudeza frente a la frivolidad y la franca estupidez. Entonces volverá a ser la Universidad lo que fue en su hora mejor: un principio promotor de la historia europea.

José Ortega y Gasset, *Misión de la Universidad*, 1930.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO 1. ENTRE EL FRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN: 1959-1980	18
1.1. ETA: DE LA DICTADURA A LA TRANSICIÓN	18
1.2. LA ENSEÑANZA SUPERIOR EN EL PAÍS VASCO Y NAVARRA EN TIEMPOS DE CAMBIO.....	30
1.3. ETA ANTE LA UNIVERSIDAD VASCA DURANTE EL FRANQUISMO.....	46
1.4. UNA VIOLENCIA OMNIPRESENTE: EL ASESINATO DE JUAN DE DIOS DOVAL	66
1.5. LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA: UNA AUTÉNTICA OBSESIÓN	79
CAPÍTULO 2. LA CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA: 1981-1995	104
2.1. UNA SOLA ETA EN UN CONTEXTO DIFERENTE.....	104
2.2. CAMBIOS EN EL MAPA UNIVERSITARIO VASCO-NAVARRO.....	113
2.3. UN MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DIFERENCIADO.....	121
2.4. ALGO MÁS QUE UN PROFESORADO PROPIO.....	136
2.5. VIOLENCIA EN LOS CAMPUS.....	149
2.6. LA REACCIÓN UNIVERSITARIA ANTE ETA	170
2.7. GESTO POR LA PAZ Y LA ÉPOCA DEL LAZO AZUL	184
CAPÍTULO 3. TRES AÑOS INTENSOS: 1996-1999	201
3.1. ETA ANTE EL FINAL DE SIGLO	201
3.2. LA CONSOLIDACIÓN DE UN MODELO UNIVERSITARIO.....	215
3.3. PUNTO DE INFLEXIÓN: EL ASESINATO DE FRANCISCO TOMÁS Y VALIENTE.....	222
3.4. VIOLENCIA Y REACCIÓN: UN CRECIMIENTO EN PARALELO	250
3.5. UNA PLATAFORMA PROMOVIDA POR UNIVERSITARIOS: EL FORO DE ERMUA	271
3.6. TENSIÓN EN TIEMPOS DE TREGUA. LA APARICIÓN DE BASTA YA.....	291
CAPÍTULO 4. SE ACERCA EL FINAL: 2000-2004	309
4.1. ETA: EL PRINCIPIO DEL FIN	309
4.2. UN NUEVO MARCO PARA LA UNIVERSIDAD	317
4.3. ATENTADOS QUE NOS TOCAN DE CERCA: DE FERNANDO BUESA A ERNEST LLUCH.....	327
4.4. HACER LAS MALETAS	356
4.5. BOMBAS EN LOS CAMPUS.....	377
4.6. UNA TENSIÓN QUE NO CESA.....	400
4.7. LOS PRESOS DE ETA Y LA UPV/EHU	426
CAPÍTULO 5. LA DERROTA DE ETA: 2005-2011.....	459
5.1. DEL PLAN IBARRETXE AL FINAL DE ETA	459
5.2. UNIVERSIDADES PARA EL SIGLO XXI	465
5.3. VIOLENCIA HASTA EL FINAL	473
CONCLUSIONES.....	499
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	512
SIGLAS	541

AGRADECIMIENTOS

He terminado la tesis. ¡Cuánto impresiona ponerlo negro sobre blanco! Más todavía cuando una sabe que la culminación de este trabajo –con el que he sufrido pero infinitamente más disfrutado–, se debe en gran medida a muchísima gente que ha estado a mi lado. Para cada uno: gracias, con todo el sentido absolutamente profundo e intenso que guarda esta sencilla palabra.

En primer lugar a mis directores de tesis. A Santi le debo prácticamente la vocación de historiadora, pues nos conocemos hace muchos años. Además, el tema de la tesis fue sugerencia suya: nunca podré agradecerle lo suficiente la confianza, el apoyo y la manera de sostener y de impulsar a quien, desde pequeña, ha soñado con seguir sus pasos. También tengo que agradecer a Santi que incluyera a Gaizka en la ecuación de esta tesis: ha sido para mí un ejemplo de trabajo bien hecho, de exigencia amable y sugerente –también divertida–, y de confianza y paciencia con quien a veces cometía los errores más tontos propios de una principiante. Ambos destacan por su profesionalidad pero, sobre todo, por su categoría humana e intelectual.

También quiero agradecer a mi familia que esté siempre ahí. A veces he podido ser más intensa, menos simpática, haber estado más desaparecida... pero en cada momento me he sentido acompañada. Tengo la suerte de tener una gran familia y decir los nombres de todos alargaría varias páginas esta tesis. No solo por mis padres, mis 11 hermanos, 3 cuñados –casi 4– y 11 sobrinos, sino porque durante la tesis se ha extendido a Valladolid, Gijón y, estos últimos y decisivos meses, al Colegio Mayor Goroabe (fase 1, por supuesto), en Pamplona. Antes que cualquier otra cosa me siento orgullosa de esta familia e inmensamente agradecida al Jefe porque, sin mérito alguno por mi parte, formo parte de ella.

En tercer lugar me gustaría agradecer a Javier Marrodán su inestimable, siempre oportuna y valiosa ayuda en todo. Él fue quien metió en mi cabeza y en mi corazón –a través de Salvador Ulayar, para quien también va mi agradecimiento–, el tema del terrorismo, las víctimas y el amor por la verdad. También a Gema, Cristina, María, Esther, Carmen y Rocío: por sus conversaciones siempre sugerentes, porque las admiro y porque me hacen aspirar a ser mejor historiadora y a querer ser mejor persona. Y a tantas amigas a las que no puedo nombrar pero que también son protagonistas de esta historia.

Por supuesto, esta tesis no hubiera sido posible sin los numerosos archivos a los que he podido acceder y en los que siempre me han tratado con amabilidad y profesionalidad. Me gustaría mencionar especialmente a la Fundación Sancho el Sabio en la que he pasado muchas horas y en las que siempre me ha impresionado la eficacia y atención con la que trabajan.

No puedo olvidarme tampoco de todas las personas a las que he entrevistado, pues de manera desinteresada y generosa me han regalado su tiempo y, sobre todo, una parte de sus recuerdos.

Por último, si he podido dedicarme por completo a la realización de esta tesis durante tres años ha sido gracias a la confianza que depositó en mí la Fundación Oriol Urquijo, que me concedió una beca en enero de 2018. A ellos va también mi agradecimiento y esta tesis, fruto de la generosidad con la que cada año ayudan a unos pocos afortunados a cumplir su sueño de ser doctores.

INTRODUCCIÓN

El 13 de octubre de 2021 fue detenido un varón de 21 años por realizar diez disparos de escopeta en la Facultad de Ciencia y Tecnología de Leioa de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)¹. Los agentes de la Ertzaintza comprobaron que no había ninguna persona herida y pusieron al autor de los disparos a disposición judicial. Los periódicos precisaron que había comprado el arma por 100 euros en internet y que improvisó unas prácticas de tiro en Artxanda antes de dirigirse al campus. El detenido era alumno de la UPV/EHU y quedó ingresado en un centro psiquiátrico. El consejero de Seguridad y vicepresidente del Gobierno Vasco, Josu Erkoreka, indicó que al parecer solo pretendía causar daños materiales en la Universidad.

Lógicamente, el incidente alteró la normalidad del campus: “Estamos en shock, ha sido surrealista. Son cosas que ves que pasan en Estados Unidos, nunca te llegas a imaginar que algo así pueda pasar aquí”, se lamentaban varios alumnos minutos después de ser desalojados². Un profesor comentó entre sus colegas que podría haberse producido una verdadera masacre³. Sin quitar ninguna importancia a lo ocurrido, llaman la atención algunas reacciones que quizá se explican por la tensión del momento, pero que revelan muy poca memoria sobre algunos hechos ocurridos en el mismo escenario en los últimos cincuenta años.

A sólo unos metros de donde el inexperto tirador disparó contra los cristales de los edificios hubo durante años manifestaciones violentas casi diarias; algunos profesores fueron hostigados y amenazados por sus propios alumnos; se realizaron asaltos al rectorado; el escolta de una profesora descubrió dentro de un ascensor una bomba que no llegó a explotar; quemaron los coches de algunos docentes que habían manifestado su oposición al terrorismo y colocaron vísceras de animales muertos en los buzones de otros; las pintadas intimidatorias y las dianas formaron parte del paisaje cotidiano durante décadas; los alumnos se cruzaban por los pasillos con los guardaespaldas de los amenazados y una parte ruidosa y activa de la comunidad universitaria —estudiantes y profesores— justificaba y jaleaba en público y en privado los crímenes de la organización terrorista Euskadi ta Askatasuna (ETA), Euskadi y Libertad.

¹ En esta investigación utilizaremos los nombres de Leioa, para referirnos al campus de Lejona y de Sarriko, antes Sarrico, por tener un uso más común hoy día. Cuando se trate de una cita, respetaremos la grafía empleada por el autor. Lo mismo haremos con otros municipios cuyo nombre oficial en euskera se ha generalizado.

² <https://www.deia.eus/actualidad/sucesos/2021/10/13/shock-piensas-pasar/1158721.html>. El último acceso a las páginas de internet citadas a lo largo de la tesis se ha realizado entre el 20 y el 30 de octubre de 2021. No citamos la fecha en cada caso por motivos de espacio y para evitar repeticiones.

³ <https://www.facebook.com/joseantonio.perezperez.39/posts/10223242303119160>.

Si hubieran ampliado los antecedentes al resto de la universidad española, los testigos que se quejaban de que “son cosas que ves que pasan en Estados Unidos” podrían descubrir fácilmente que, a menos de dos horas en automóvil de Bilbao, hay un edificio universitario que ETA trató de volar con explosivos en cuatro ocasiones. El último atentado –en 2008, hace no mucho tiempo– causó más de 200 heridos. Sabrían también que un catedrático veterano y prestigioso de la Universidad Autónoma de Madrid fue asesinado a tiros en su propio despacho y que otros murieron del mismo modo en el garaje de su casa o en mitad de la calle. Incluso podrían averiguar que en el claustro de su misma Facultad aún siguen vacíos los puestos que dejaron algunos profesores que optaron por poner tierra de por medio antes de que los matasen.

Esta tesis es una investigación exhaustiva acerca de todos esos hechos. La universidad ha sido desde su fundación un espacio de libertad donde miles de jóvenes se han beneficiado del intercambio de ideas y han adquirido elementos de juicio para manejarse en el mundo, para orientar su vida profesional y para conocerse mejor a sí mismos. Sin embargo, en el pasado reciente ha habido en España un grupo terrorista que ha tratado de imponer su proyecto y de alterar el normal funcionamiento de las instituciones universitarias. Es importante recopilar y estudiar sus atentados, sus amenazas, sus campañas y sus crímenes, aunque sólo sea por un deber de justicia con quienes los han sufrido de manera más directa. El mismo campus que fue ensombrecido tantos años por los insultos, las pancartas, los mensajes anónimos y otras prácticas que algunos analistas calificaban de “mafiosas” ha sido testigo de la entrega valiente y generosa de muchos profesores, PAS (Personal de Administración y Servicios) y estudiantes, que mantuvieron la dignidad y el espíritu universitario a pesar de todo.

Estado de la cuestión

La historia del tiempo reciente es uno de los campos que la historiografía española está abordando con mayor profundidad desde finales del siglo XX. Tras una etapa en la que se realizaron muchos estudios sobre la Restauración, la II República y, algo más tarde, la Guerra Civil, comenzó a trabajarse con interés la dictadura franquista y la Transición. En el caso del País Vasco, la historia reciente ha tardado en ser analizada por los historiadores, y durante un tiempo la historiografía vasca fue en este campo por detrás de otras comunidades. No obstante, poco a poco comenzaron a aparecer estudios de gran interés, centrados en los partidos y grupos políticos, como los de Santiago de Pablo y Ludger Mees sobre la evolución del Partido Nacionalista Vasco (PNV) en las últimas décadas (*El péndulo patriótico*, 2ª edición, 2005), Andrea Micciché sobre el Partido Socialista de Euskadi (*Euskadi socialista*, 2009), Eider Landaberea sobre los discursos políticos vascos en la Transición (*Los nosotros en la Transición*,

2016) o el más reciente coordinado por Coro Rubio Pobes (*El laberinto de la representación. Partidos y culturas políticas en el País Vasco y Navarra (1875-2020)*, 2021).

Por el contrario, la evolución de ETA y de la denominada “izquierda abertzale” o “nacionalismo vasco radical” fue estudiada durante un tiempo no por historiadores (salvo alguna excepción, como José María Garmendia) sino por sociólogos, politólogos, periodistas y antropólogos. Era una bibliografía muy desigual, pues las obras serias se mezclaban con otras partidistas o incluso apologéticas. Entre las primeras, hay que mencionar los libros pioneros de Gurutz Jáuregui (*Evolución y estrategia política de ETA*, 1981), el citado José María Garmendia (*Historia de ETA*, 1979-1980), Florencio Domínguez (*ETA: estrategia organizativa y actuaciones (1978-1992)*, 1998, entre otros), Pedro Ibarra (*La evolución estratégica de ETA. De la “guerra revolucionaria” (1963) a la negociación (1987)*, 1987), etc. Más adelante, aparecieron otros centrados no en ETA sino en la izquierda nacionalista radical, entre los que cabe señalar las obras de Izaskun Sáez de la Fuente (*El Movimiento de Liberación Nacional Vasco*, 2002), Jesús Casquete (*En el nombre de Euskal Herria*, 2009) o Iñigo Bullain (*Revolucionarismo patriótico*, 2011).

Recientemente, una nueva generación de historiadores se ha acercado con rigor y metodología historiográfica a la historia de ETA y su entorno político. Aquí destaca Gaizka Fernández Soldevilla (*Héroes, heterodoxos y traidores*, 2013; *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, 2016; y *El terrorismo en España: De ETA al Dáesh*, 2021). A este hay que sumar a Raúl López Romo, que con Fernández Soldevilla publicó *Sangre, votos, manifestaciones*, 2012; además del *Informe Foronda: los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*, 2015); o, aun proviniendo del periodismo, el excelente trabajo coordinado por Javier Marrodán (*Relatos de plomo*, 2013-2014). Además, no solo en las universidades vascas (donde el Instituto de Historia Social Valentín de Foronda ha publicado el primer volumen de una trilogía para el Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo) y navarras, sino también en otros centros españoles hay historiadores y grupos de investigación que se están acercando con seriedad a este tema, tal y como sucede con el que dirigió Juan Avilés, sin que pueda aquí citar todos por razones de espacio⁴.

Pese a este avance en la investigación sobre la historia de ETA, su relación con la universidad sigue siendo un campo casi virgen. Apenas existen tres referencias específicamente relacionadas con este tema: el libro de Ofa Bezunartea, *Memorias de la violencia. Profesores, periodistas y jueces que ETA mandó al exilio* (2013); el folleto autoeditado en pdf, de escasa

⁴ Un estado de la cuestión actualizado en José Antonio Pérez, “Terrorismo y violencia política en el País Vasco”, *Ayer*, nº 121, 2021, pp. 319-331.

difusión, coordinado por la europarlamentaria Maite Pagazaurtundúa y que publicó el partido Unión, Progreso y Democracia (UPyD) en 2015, recogiendo testimonios de profesores amenazados, a modo de homenaje; y el libro que recoge las intervenciones realizadas durante el ciclo de conferencias Universidad y Terrorismo Vasco organizado por la Fundación Profesor Manuel Broseta en el año 2002 en Valencia. En otro tipo de obras y en memorias de algunos de los protagonistas de la historia reciente del País Vasco –como Jon Juaristi o Julen Madariaga, así como de amenazados por ETA en el ámbito universitario, como Carlos Martínez Gorriarán– también encontramos referencias a la relación entre ETA y la universidad. Pero ninguna de estas obras es una investigación exhaustiva y completa sobre la relación entre ETA y la institución universitaria. En este sentido, el mejor acercamiento realizado hasta ahora a este tema hay que buscarlo en el libro de Santiago de Pablo y Coro Rubio Pobes (*Eman ta zabal zazu. Historia de la UPV/EHU, 1980-2005*), que contiene un capítulo titulado “Violencia en la Universidad”. Para el caso de la Universidad de Navarra es también fundamental el ya citado libro de Javier Marrodán, que incluye los ataques concretos contra esa Universidad y la reacción ante ellos. En cuanto a la Universidad de Deusto, en un libro editado por esa universidad (*Memoria y reconciliación. Los derechos humanos en la historia de la Universidad de Deusto: vulneraciones y compromisos*, 2017) se contiene un capítulo dedicado al terrorismo y otro sobre las aportaciones de la Universidad de Deusto a la paz y la convivencia. Asimismo, en julio de 2021 tuvo lugar en Soria un curso alrededor de la temática universidad y terrorismo organizado por del Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo y el Centro Internacional Antonio Machado.

Objetivos

El principal objetivo de la investigación ha sido conocer la evolución de la relación entre la institución universitaria en España y ETA, poniendo el foco especialmente en el País Vasco y en Navarra y abarcando desde el nacimiento del grupo terrorista en 1959 hasta el fin del terrorismo en 2011. Por una parte, he estudiado lo que la organización afirmó sobre la institución universitaria como agente cultural: qué clase de universidad reclamaba, dónde y con qué finalidad. Por otra, qué medios empleó para lograr ese objetivo, cómo atentó contra centros y profesores universitarios, y a través de qué organizaciones lo hizo, entendiendo que ETA no era solo un grupo terrorista sino que contaba con un entramado que lo secundaba y apoyaba. Y por último: ¿cómo reaccionó la institución universitaria ante las pretensiones y acciones de ETA en la sociedad en general y en su ambiente en particular?

Cronológicamente, doy mayor protagonismo a la etapa posterior al franquismo, básicamente porque la violencia y la presencia de ETA en la esfera pública fue mayor en ese periodo, y porque la relación entre la universidad y la organización terrorista hasta 1975 fue muy diferente a la de la etapa democrática. También la institución universitaria en sí misma evolucionó profundamente. Por ejemplo, la Universidad del País Vasco nació oficialmente en 1980 y su precedente, la Universidad de Bilbao, tuvo mucha menos presencia social. En el análisis he prestado especial atención a esta institución, por ser la pública del País Vasco y porque en ella tanto la violencia como la reacción tuvieron más repercusión que en la Universidad Pública de Navarra (UPNA), creada en 1987. Para ETA la UPNA sería tan *vasca* como la UPV/EHU, al propugnar que Navarra es una parte esencial de Euskadi o Euskal Herria. Precisamente por partir de una realidad distinta –Navarra no era parte del País Vasco pero querían conseguir su integración en este– sus objetivos en relación con ambas universidades eran parecidos pero no exactos. De la misma forma, contaban con distintos medios para lograrlo, tanto por la base social de la que partían para fraguar una universidad vasca en Navarra como por el entramado próximo a ETA con el que contaban. Esta realidad también tuvo su influencia en la distinta reacción de una y otra universidad. Las dos eran un reflejo de la sociedad en la que se insertaban –la vasca y la navarra– y por eso mismo también eran un espejo de las pretensiones que ETA tenía con una y otra comunidad, en el ámbito cultural y universitario. Asimismo, forma parte de esta investigación la situación de las dos universidades privadas más importantes, la de Deusto (en el País Vasco, perteneciente a la Compañía de Jesús), y la de Navarra (del Opus Dei). Ambas con una relación muy diferente con el terrorismo, entre ellas y con respecto a las universidades públicas. Apenas me he centrado en otras instituciones del ámbito vasco-navarro, como la UNED o Mondragón Unibertsitatea, por su menor relevancia en este tema, aunque tienen también su presencia en estas páginas.

Por último, también he estudiado la relación de ETA con otros centros españoles, como la Universidad de Valencia (con el asesinato de Manuel Broseta), la Universidad Autónoma de Madrid (con el asesinato de Francisco Tomás y Valiente) o la Universidad de Barcelona (con el asesinato de Ernest Lluch) entre otras. Así como la reacción contra ETA de las universidades españolas en general.

De estos primeros objetivos, por tanto, han derivado otros más específicos: conocer los ataques que ha sufrido la universidad en España por parte de ETA o de grupos vinculados a ella; miembros de la comunidad universitaria que se han visto amenazados, han sufrido extorsión o han sido asesinados; atentados y ataques directos a las sedes de las universidades o acontecimientos violentos que se han dado en el seno de estas; así como el efecto de la

denominada violencia de baja intensidad o *kale borroka* (lucha callejera) en el ámbito universitario, grupos de presión, jornadas de lucha, etc. Aunque he querido recoger una relación exhaustiva de los hechos violentos que han afectado a la universidad, es evidente que tampoco se trataba de aportar una lista minuciosa de acontecimientos, que hubiera sido repetitiva. Por este motivo, quizá haya algunos hechos concretos no se vean reflejados en la tesis, pero la situación de cada universidad, en las distintas épocas, queda suficientemente clara a lo largo de la misma.

En segundo lugar, como se ha dicho, se ha tratado de conocer la reacción de la universidad frente a los ataques de ETA, estudiando la evolución de la actitud universitaria ante el terrorismo. La hipótesis de partida es que se dio una evolución paralela a la de la sociedad en general, desde los primeros años de silencio hasta la etapa de una respuesta mayor. Ha sido parte de esta investigación conocer, en ese sentido, si la universidad pudo ser *punta de lanza* de la reacción ciudadana contra ETA o, por el contrario, actuó a remolque de sectores sociales más implicados a favor de la paz y en contra del terrorismo. Para ello, he analizado las manifestaciones contrarias a ETA surgidas en el seno de la universidad vasca y española: concentraciones, plataformas impulsadas desde el ámbito universitario, manifestaciones, etc.

En resumen, este proyecto cubre una cuestión clave en la historia reciente del País Vasco, de España, de ETA y de la universidad que, sin embargo, no había sido abordada hasta ahora en profundidad. Además, tiene un acusado interés social, en un momento en que, tras el cese del terrorismo, la sociedad vasca y española están abordando la memoria y el *relato* sobre varias décadas de violencia de ETA, a diez años del final del grupo terrorista.

Metodología y fuentes

La metodología empleada en esta tesis doctoral se basa fundamentalmente en la historia política, aunque he integrado elementos de la historia social y cultural, historia del terrorismo e historia de las universidades⁵. Además, el hecho de que se trate de una historia todavía reciente hace que la metodología empleada se enmarque en la historia actual o historia del tiempo presente, utilizando las fuentes habituales al acercarse a esta etapa y con la imposibilidad – habitual en este campo– de acceder a otras que por cuestiones legales aún están vedadas a los historiadores.

En primer lugar, han tenido una importancia clave las fuentes hemerográficas. He revisado la prensa de la época, realizando comparaciones sobre la cobertura de los distintos diarios, tanto

⁵ Sobre esta última, véase Carolina Rodríguez López, “La historiografía española sobre universidades en el siglo XX: líneas de trabajo y tendencias historiográficas”, *Revista de Historiografía*, nº 3, 2005, pp. 28-41.

del País Vasco –por ser el principal foco de actuación– y Navarra, como de ámbito más general. Para atender las diversas tendencias ideológicas he consultado, en el caso vasco, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, *El Diario Vasco*, *Deia*, *Egin* y *Gara*; en el navarro, *Diario de Navarra*, *Navarra Hoy* y *Diario de Noticias*; y en cuanto a periódicos de tirada nacional, *El País* y *ABC*, y en menor medida *El Mundo*. Obviamente, resultaba imposible consultar todos los ejemplares de estos periódicos, por lo que, por un lado, hice búsquedas en fechas concretas en las que, por otras fuentes, sabía que se habían producido incidentes, atentados, ataques, manifiestos, concentraciones, etc., en las diversas universidades. Por otro, hice búsquedas temáticas con palabras clave relacionadas con mi tema de investigación en los repositorios de los periódicos que están digitalizados.

Además, he contado con los dosieres de prensa del Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, así como de la Fundación Sancho el Sabio (el principal centro de documentación sobre temas vascos, situado en Vitoria-Gasteiz) y de las propias universidades, que cuentan con recopilaciones de artículos periodísticos sobre su propia vida. Junto a la prensa diaria, hay que mencionar también otro tipo de publicaciones periódicas, muy variadas en cuanto a periodicidad, ideología o difusión: revistas políticas o informativas, publicaciones internas universitarias o de organizaciones estudiantiles, boletines vinculados al entramado de ETA, etc.

En segundo lugar, ha sido de gran interés el acceso a fuentes orales, una de las claves en la historia del tiempo presente. El hecho de que numerosos protagonistas de los hechos que se analizan en la tesis vivieran aún me ha permitido la realización de entrevistas con bastantes de ellos. En la inmensa mayoría de los casos la entrevista ha sido presencial, en un caso por correo electrónico y en otro por Skype. Siguiendo la metodología de la historia oral, realicé cuestionarios genéricos y específicos, y grabé las entrevistas, que además pueden servir en el futuro –previa autorización de los interesados– para su depósito en un centro de documentación. He procurado hacer una selección variada de entrevistados, desde rectores de las diferentes universidades o miembros de los órganos de gobierno de las mismas, a profesores, antiguos alumnos, políticos y miembros de movimientos estudiantiles. Aunque me he puesto en contacto con más de 60 personas para realizarles una entrevista, finalmente he podido hacérsela a 34 de ellos. La mayoría pertenecen a la UPV/EHU (18 de los entrevistados) y los demás a la Universidad Pública de Navarra (5), a la Universidad de Navarra (5) y a la Universidad de Deusto (2), además de otras personas que no forman parte estrictamente de instituciones universitarias (4). Ha sido una tarea algo más ardua de lo previsto inicialmente, sobre todo debido a la pandemia provocada por el Covid-19, que alteró mis planes iniciales (realizar las

entrevistas a lo largo de todo el proyecto y no al final) y dificultó poder entrevistarme con algunas personas, bien por miedo, por enfermedad o por confinamiento.

El objetivo de las entrevistas, en cualquier caso, ha sido el de contrastar datos y conocer de primera mano no solo acontecimientos concretos sino también algunas de las motivaciones o intenciones que influyeron en las relaciones entre ETA y las universidades. Es decir, que mi investigación no pretendía ser un mero trabajo sobre la memoria que esas personas tenían de los acontecimientos, sino que sus testimonios han servido para completar, matizar, etc., lo que sobre este tema aparece en la prensa y en otros documentos. A la hora de seleccionar los entrevistados, he intentado contar con personas de diversas ideas, también en relación con el terrorismo de ETA. Sin embargo, varios de los vinculados con la izquierda nacionalista radical, en el ámbito universitario, no han accedido a responder a mi petición. Ello ha hecho que muchas entrevistas correspondan a personas amenazadas o claramente contrarias a ETA y que apenas las haya de la izquierda abertzale⁶.

Por otro lado, han sido fundamentales los archivos, en especial de las propias universidades. En el caso de la Universidad del País Vasco, he tenido acceso a las actas de los claustros, que fueron utilizadas por Santiago de Pablo y Coro Rubio Pobes en su libro sobre la historia de la Universidad del País Vasco, realizado con motivo de su XXV aniversario (1980-2005). Otras actas son de acceso público o han sido cedidas por los miembros de la comunidad académica que participaron en ellas. Por otro lado, ha sido especialmente interesante la posibilidad de consultar los documentos relacionados con los atentados sufridos por la Universidad de Navarra en el Archivo de esta institución, al tratarse de documentación prácticamente inexplorada hasta la fecha.

Asimismo, he realizado consultas en los Archivos de la Universidad de Deusto y de la Universidad Pública de Navarra. En esta última me respondieron que no poseían información sobre mi tema de investigación. En Deusto, aunque tampoco tenían documentación específica, me dieron acceso a las publicaciones periódicas de la Universidad: el *Boletín de Información Universitaria* y *Noticias Universidad de Deusto*. En el Archivo de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) también manifestaron la inexistencia de fuentes relacionadas con mi tema.

Por otro lado, ha sido fundamental la consulta de la documentación conservada en la Fundación Sancho el Sabio donde, además de salvaguardar toda la bibliografía relacionada con ETA y con la historia vasca reciente, también poseen dosieres de grupos políticos y

⁶ Como es lógico, no estoy autorizada a desvelar los nombres de aquellas personas que o bien no han respondido a mi petición o han declinado ser entrevistadas.

asociaciones de otro tipo, que han sido de gran utilidad. De la misma forma, el Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo ha sido especialmente importante, por la documentación que conserva y por algunas donaciones que se han realizado mientras llevaba a cabo esta investigación, como la del profesor de la UPV/EHU Javier Fernández Sebastián sobre el homenaje a Francisco Tomás y Valiente o la creación del Foro de Ermua.

Teniendo en cuenta mi temática, ha sido obligada la consulta de la Lazkaoko Beneditarren Fundazioa (Archivo de los Benedictinos de Lazkao): gracias a los datos que ahí recabé, he podido redactar en buena medida la parte relativa a ETA y a su interés por la universidad. Asimismo, solicité acceso al Archivo Histórico Provincial de los tres territorios históricos vascos, aunque finalmente solo en el de Guipúzcoa, ubicado en Oñati, había documentación accesible de interés para mi tema. De la misma forma, en el Archivo de la Administración de la Comunidad Foral de Navarra fueron especialmente relevantes las fuentes sobre carteles y panfletos que en él se conservan.

En el Archivo de la Guardia Civil y el Archivo Central del Ministerio de Hacienda y Función Pública, con los que contacté vía correo electrónico, no fue posible una consulta directa, aunque sí me enviaron los documentos que estimaron útiles para mi investigación, dentro de los límites temporales marcados por la ley y la normativa de protección de datos. De la misma forma, se intentó la consulta de los fondos del Archivo del Ministerio del Interior, aunque en este caso no fue posible llegar a consultar ni un solo documento porque al término de esta tesis no había obtenido respuesta del mismo. De todas formas, dado el carácter reservado de la información que poseen sobre mi temática particular, no era esperable obtener una consulta. Tampoco en el Archivo Histórico de Euskadi y en el Archivo General del Gobierno Vasco pude acceder a documentación alguna. En este último indagué sobre posible documentación del Departamento de Educación, pero contestaron que no había nada que fuera de interés para el tema de mi tesis. Por su parte, en el Archivo Histórico de Euskadi consideraban que los papeles que me podían interesar eran “documentación no histórica” y por tanto de acceso vedado. No obstante, hay que mencionar que el Archivo de Gesto por la Paz, recientemente donado a este Archivo, era de libre acceso a los investigadores hasta que fue depositado en dicho centro. En cuanto a los archivos judiciales, los sumarios de épocas recientes no están abiertos a los investigadores, pero las sentencias de libre disponibilidad han sido una fuente de información muy interesante para mi investigación, las cuales pueden buscarse online en el Centro de Documentación Judicial (CEDOJ). Además, en varios archivos mencionados anteriormente disponían de algunas de las sentencias.

Todo ello se ha completado con la consulta de fuentes impresas no periódicas: memorias de protagonistas, carteles, panfletos, folletos, etc., en especial de los sectores próximos a ETA o de grupos pacifistas de la universidad. Este tipo de materiales está recogido y catalogado en diversos centros de documentación, como el mencionado Archivo de la Administración de Navarra. Pero para su consulta ha sido fundamental el acceso a las bibliotecas de las propias universidades, a la Fundación Sancho el Sabio y a la Lazkaoko Beneritarren Fundazioa.

Estructura del trabajo

La tesis se ha dividido en cinco capítulos, ordenados cronológicamente. Cada uno de ellos está, a su vez, estructurado en cuatro o cinco epígrafes. Los dos primeros epígrafes de cada capítulo siempre son una contextualización de esa etapa: el primero resume la evolución política vasca y navarra de esos años y en especial la acción de ETA; el segundo se acerca a la situación universitaria de la época (legislación, creación de centros, etc.). De esta manera, el lector puede ubicarse en el tiempo y en la materia que se analiza posteriormente, al poner en relación la historia de ETA con la del mundo universitario.

Como se acaba de explicar, la organización de los capítulos responde a un orden cronológico, aunque a veces este se rompe por la necesidad de abordar monográficamente un tema que supera los límites exactos de un capítulo. Cada uno abarca una duración diferente, en relación con la importancia de los acontecimientos que tienen lugar en cada etapa, que a su vez obligan a veces a romper momentáneamente la estructura temporal. Así, el primero de ellos comprende desde 1959, año de creación de ETA, hasta 1980, cuando nace la Universidad del País Vasco. También fue en esta última fecha cuando ETA atentó por primera vez contra la Universidad de Navarra. De hecho, este primer capítulo supera su propia cronología para incluir los atentados a esta institución entre 1981 y 1983, respondiendo así a una razón temática, más que temporal.

El segundo capítulo comprende el periodo 1981-1995. Son años en los que la incidencia de ETA es muy fuerte en el ámbito universitario y en la sociedad en general. Además, tanto en la UPV/EHU como en la UPNA se trata de una etapa de puesta en marcha de una universidad joven, aprobación de estatutos y de múltiples problemáticas, que en realidad son ajenas a ETA, pero en las que el entorno de la izquierda nacionalista radical tuvo una presencia latente pero ciertamente constante, omnipresente y en buena manera impune. Pese a ello, poco a poco nacieron en esta etapa las concentraciones de condena en distintas universidades, al amparo de Gesto por la Paz, así como de otras plataformas, como el Foro el Salvador en el caso de la Universidad de Deusto. Unas reacciones todavía con poco protagonismo. Al final de esta etapa,

en 1995, el grupo terrorista asesinó al dirigente del Partido Popular (PP) Gregorio Ordóñez, dando comienzo al periodo conocido como de “socialización del sufrimiento”. Ello supuso un primer punto de inflexión en la relación entre el ámbito universitario y la violencia.

El tercer capítulo es el ecuador de la tesis y también el punto de inflexión más importante en la relación entre la universidad y ETA: el asesinato de Francisco Tomás y Valiente en la Universidad Autónoma de Madrid supuso un revulsivo para la sociedad en general y para la comunidad universitaria en particular, especialmente en la UPV/EHU. Abarca únicamente tres años, de 1996 a 1999, coincidiendo con los más duros del rectorado de Pello Salaburu, clave en la relación entre la universidad vasca y el terrorismo. También fue una etapa de especial dureza en la UPNA, pues se corresponde con los primeros años del rectorado de Antonio Pérez Prados, que se empeñó en hacer frente al entramado de ETA en la universidad pública de la Comunidad Foral. En el caso de las universidades privadas no faltaron tampoco problemáticas, aunque no del calado del que se sufrieron los dos centros públicos. En estos tres años se dio asimismo un fuerte impulso a la reacción universitaria, especialmente con el nacimiento del Foro de Ermua en 1998.

El cuarto capítulo se centra en los años 2000-2004, abarcando prácticamente uno de los rectorados más difíciles de la UPV/EHU, el de Manuel Montero, mientras Antonio Pérez Prados continuaba al frente de la UPNA. Se trataba de una sociedad y una universidad cada vez más enfrentadas a ETA, tal y como se refleja en estas páginas, en las que la reacción contra el terrorismo desde la universidad adquiere mayor protagonismo. Además, es un periodo en el que hay varios asesinatos que afectaron directamente al ámbito universitario, entre otros el de Fernando Buesa y su escolta, el ertzaina Jorge Díez Elorza, en las inmediaciones del campus de la UPV/EHU en Vitoria en febrero de 2000; el José Luis López de Lacalle, miembro del Foro de Ermua, en mayo del mismo año; o el de José María Lidón, profesor de la Universidad de Deusto, en noviembre de 2001. Asimismo, se encontró una bomba en la Universidad del País Vasco, en el campus de Leioa, que no explotó, en diciembre del 2000. Sin embargo, la Universidad de Navarra sí que sufrió las consecuencias de un tercer atentado en el Edificio Central, en el año 2002, que no dejó víctimas mortales. Además, se afronta en este capítulo la polémica sobre los estudiantes de la UPV/EHU que pertenecían a ETA y se encontraban cumpliendo pena en la cárcel. Una situación anómala, vivida con cierta naturalidad durante muchos años en la Universidad, y que suscitó una polémica que terminó en los tribunales a principios de los años 2000.

Por último, el quinto capítulo, mucho más breve, se ocupa del final de la actividad de ETA, entre 2005 y 2011. También en este periodo, en el año 2008, la Universidad de Navarra sufrió

un atentado más, de nuevo sin víctimas mortales, pero sí con multitud de heridos. A la vez, el cambio operado en una sociedad cansada de terrorismo y centrada en el fin de ETA tuvo su reflejo también en las universidades vascas y navarras.

En definitiva, la presente tesis doctoral pretende recorrer las vicisitudes a las que se enfrentó la comunidad universitaria, especialmente en el País Vasco y en Navarra, por la existencia del grupo terrorista ETA y de un entramado social más o menos directa o indirectamente vinculado a él. Una organización que afectó a todos los ámbitos de la vida vasca, navarra y española durante algo más de cincuenta años y que dejó tras de sí un reguero de víctimas y de daños de todo tipo, también en el ámbito universitario. En un momento en que la sociedad se plantea cómo construir la memoria de una etapa dramática de nuestra historia reciente, esta tesis trata de aportar un conocimiento profundo de cómo la violencia afectó a la universidad. Se trata de dos términos (violencia y universidad), completamente antagónicos, pero que a lo largo de estas últimas décadas en el País Vasco y Navarra han entrecruzado sus caminos.

CAPÍTULO 1. ENTRE EL FRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN: 1959-1980

1.1. ETA: de la dictadura a la Transición

Tras la derrota republicana en la Guerra Civil de 1936-1939, el nacionalismo vasco se encontraba en la década de 1950 en una encrucijada. Entre los dirigentes del exilio cundía una sensación de crisis. En el interior, los cambios económicos y sociales que poco a poco se iban produciendo en el País Vasco abrían paso a una nueva etapa⁷. Ante esta situación, un grupo de jóvenes nacionalistas radicales se asociaron en torno a un nuevo grupo clandestino bajo el nombre de Ekin.

Corría el año 1952 y para estos jóvenes, que no sospechaban el alcance que iban a tener sus propuestas, lo importante era refundar el nacionalismo, llevar a cabo una regeneración que acabase con la situación de inactividad y apatía en la que, según ellos, se encontraban el PNV y el Gobierno Vasco en el exilio, con sede en París. Lo cierto es que, después de unos años de activismo antifranquista por parte del nacionalismo vasco tradicional, en el periodo inmediatamente posterior al final de la Segunda Guerra Mundial, en el nuevo contexto de la Guerra Fría y de la progresiva consolidación de la dictadura franquista, el PNV y el Gobierno del lehendakari José Antonio Aguirre habían entrado en una fase de crisis⁸.

Ekin era, para estos jóvenes, la respuesta a una situación de opresión en toda España, no solo en el País Vasco, pero sobre todo una reacción ante unos *mayores* que se habían quedado sin palabras y sin política activa⁹. Así lo dejó escrito uno de ellos, José Luis Álvarez Enparantza (*Txillardegi*), de la facción guipuzcoana del movimiento:

Los nacionalistas vascos de la generación última, que solo hemos conocido la farsa franquista del sindicato vertical, la política norteña, la ‘democracia orgánica’, las garras de Eymar y sus esbirros, la monstruosa confabulación de los obispos con el régimen más abyecto y reaccionario de la Tierra y la espera paciente a que los yanquis impongan unas elecciones libres en el estado español...

⁷ Sobre el contexto de esta época, véase Santiago de Pablo, “Tiempo de contrastes. El País Vasco en la década de 1960”, en Gaizka Fernández Soldevilla y Florencio Domínguez Iribarren (eds.), *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*, Madrid, Tecnos, 2018, pp. 39-75; Juan Pablo Fusi y José Antonio Pérez (eds.), *Euskadi 1960-2011. Dictadura, transición y democracia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017; Imanol Villa, *Historia del País Vasco durante el franquismo*, Madrid, Sílex, 2009.

⁸ Ludger Mees, José Luis de la Granja, Santiago de Pablo y José Antonio Rodríguez Ranz, *La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)*, Madrid, Tecnos, 2014, pp. 399-620; Santiago de Pablo, Ludger Mees y José Antonio Rodríguez Ranz, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco II, 1936-1979*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 143-324; David Mota Zurdo, *Un sueño americano. El Gobierno Vasco en el exilio y Estados Unidos (1937-1979)*, Oñate, Instituto Vasco de Administración Pública, 2016.

⁹ Florencio Domínguez Iribarren, “La violencia nacionalista de ETA”, en Santos Juliá (Dir.), *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000, p. 331. También en Javier Tusell, “Época actual”, en *Ibid.*, *Historia de España*, Madrid, Taurus, 1998, pp. 751-752. Jon Juaristi en sus memorias (*Cambio de destino. Memorias*, Barcelona, Seix Barral, 2006, pp. 100-101) también hace mención a este pensamiento sobre la “necesidad de superar a los mayores”.

creemos haber comprendido. Y, a diferencia de nuestros mayores, estamos decididos a cambiar *de rumbo*¹⁰.

En el contexto de la dictadura franquista, este grupo de jóvenes, centrado sobre todo en actividades de formación en la doctrina nacionalista, reinterpretaban de un modo mesiánico la historia vasca, como la de un pueblo que había sufrido la opresión española desde la noche de los tiempos. Sabino Arana, el fundador del PNV, había despertado a ese pueblo; la Guerra Civil (con los gudaris o combatientes nacionalistas como símbolo de la lucha del pueblo vasco por su libertad) habría supuesto un eslabón especialmente cruel de esa opresión; y el franquismo se equiparaba con una España contra la que ellos pretendían seguir luchando¹¹.

Pese al significado de su nombre (“Actuar”), las acciones de Ekin se reducían a manifiestos teóricos y al estudio del euskera. Dado que no les separaban grandes diferencias doctrinales de la Juventud Vasca del PNV (*Euzko Gaztedi* o EGI), los jóvenes de Ekin acabaron por integrarse en EGI en 1956. La fusión suponía la vuelta de las *ovejas descarriadas* de Ekin al partido que había sido objeto de sus críticas. Sin embargo, problemas internos de muy diverso tipo agudizaron la tensión entre los jóvenes provenientes de Ekin y los leales al PNV. Aunque hubo intentos de recomponer la unidad, el conflicto terminó con una nueva división entre ambos sectores, que durante un tiempo llevaron el mismo nombre de EGI. Para evitar confusiones, en torno a finales de 1958 el grupo proveniente de Ekin decidió cambiar su nombre, aunque la creación definitiva de la nueva organización no se hizo realidad hasta julio de 1959. Nació así ETA¹². Como explica Gurutz Jáuregui,

cuando en 1958 se produce la ruptura va a ser Ekin quien se beneficie del conflicto. La superioridad intelectual y cultural de sus componentes; su contacto directo con la realidad vasca de finales de la década de 1950, tan lejana ya en muchos aspectos de la sociedad de la guerra civil; su no dependencia orgánica de ninguno de los partidos o grupos nacionalistas históricos, tan marcados por la experiencia de la guerra, y el posterior fracaso de su política, toda esa conjunción de elementos va a ser decisiva a la hora de inclinarse la balanza a favor del grupo¹³.

¹⁰ Cit. en Antonio Elorza (coord.), *La historia de ETA*, Madrid, Temas de Hoy, 2000, p. 109. Cursiva en el original. El coronel Enrique Eymar Fernández (1885-1967) era juez instructor del Juzgado Militar Especial de Actividades Extremistas.

¹¹ Gaizka Fernández Soldevilla, “Ecos de la Guerra Civil. La glorificación del gudari en la génesis de la violencia de ETA (1938-1968)”, *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, nº 49, 2014, pp. 247-262.

¹² Santiago de Pablo, “Julio de 1959: el nacimiento de ETA”, *Historia Actual Online*, nº 48/1, 2019, pp. 45-59; Javier Tusell, *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 233-235. También en Julen Madariaga, *En honor a la verdad*, Barcelona, Pollen, 2020, pp. 63-78.

¹³ Gurutz Jáuregui, *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Madrid, Siglo XXI, 1981, pp. 78-82.

El proceso de nacimiento de ETA es complejo, como también lo es el camino recorrido desde su fundación¹⁴. No solo por su propia historia, sino también porque la evolución de ETA, como la de otras organizaciones, no se entiende sin su contexto, tanto español como internacional. En este sentido, pese a haber nacido a finales de la década de 1950, ETA tiene más que ver con los años sesenta, caracterizados por movimientos sociales de todo tipo: Mayo del 68, la oposición a la Guerra de Vietnam, la rebelión estudiantil, la fuerza del movimiento comunista heterodoxo (*New Left*) y hippy y, en general, una ruptura con el pasado y con los *mayores*. A pesar de la continuación del franquismo –que en esta época era ya una dictadura muy distinta a la de la inmediata posguerra–, los jóvenes del País Vasco y de España no eran ajenos a todo esto. Tampoco lo fue ETA, cuya opción por la violencia se enmarca en la denominada tercera oleada del terrorismo a nivel mundial¹⁵.

Aunque apenas tardó en cometer sus primeros actos violentos (octubre de 1959), en sus inicios ETA se centró en mejorar su organización interna y en la realización de asambleas para definir su ideología y los pasos que debía dar el movimiento. Su manifiesto fundacional, hecho público en 1959, era muy moderado, pero enseguida fue optando por una vía insurreccional y más adelante por la integración del socialismo revolucionario, que le separaban del nacionalismo del PNV, primero racista e integrista y luego democristiano. Su evolución ideológica, no exenta de contradicciones, puede seguirse a través de escritos como el *Libro Blanco* (1960), la *Declaración de principios* (1962) y dos publicaciones de 1964: *La insurrección en Euzkadi* y *Al pueblo vasco*. Además, hay que subrayar la influencia que tuvo en la configuración de su ideario el libro de Federico Krutwig, *Vasconia* (1963). ETA heredó algunos aspectos del aranismo más radical, independentista y antiespañol, cuyo legado recibió a través de los aberrianos y de Jagi-Jagi (escisiones independentistas de las décadas de 1920 y 1930, algunos de cuyos sucesores habían marchado al exilio, desde donde aprobaron el nuevo

¹⁴ Un buen resumen actualizado de la historia de ETA entre el franquismo y la Transición en Gaizka Fernández Soldevilla, “El camino al infierno: ETA, desde sus orígenes a los años de plomo (1959-1981)”, en Juan Avilés, José Manuel Azcona y Matteo Re (eds.), *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, Madrid, Sílex, 2020, pp. 303-331. Entre la amplísima bibliografía sobre ETA, que se ocupa de esta etapa, puede verse también José María Garmendia, *Historia de ETA*, San Sebastián, Haranburu, 1995; Florencio Domínguez Iribarren, *ETA: estrategia organizativa y actuaciones 1978-1992*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998; Elorza (coord.), 2000; Ignacio Sánchez-Cuenca, *ETA contra el Estado. Las estrategias del terrorismo*, Barcelona, Tusquets, 2001; Gaizka Fernández Soldevilla y Raúl López Romo, *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*, Madrid, Tecnos, 2012; Gaizka Fernández Soldevilla, *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Madrid, Tecnos, 2016.

¹⁵ Juan Avilés, “La resaca del 68. El inicio de los años de plomo en Europa”, en Fernández Soldevilla y Domínguez Iribarren, 2018, pp. 21-37; *Ibid.*, “Los orígenes del terrorismo revolucionario”, en Avilés, Azcona y Re, 2020, pp. 19-46; José Manuel Mata López, *El nacionalismo vasco radical. Discurso, organización y expresiones*, Bilbao, UPV/EHU, 1993; Jesús Casquete, *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Madrid, Tecnos, 2009.

movimiento, en especial en Venezuela¹⁶). Pero, junto al independentismo y al antiespañolismo de raíz sabiniana, ETA añadió elementos nuevos, como la aconfesionalidad, la sustitución de la raza por la lengua en la definición del pueblo vasco –lo que, al menos en teoría, permitía integrar a los inmigrantes de otras zonas de España que aceptaran los métodos de ETA– y el socialismo¹⁷.

Aunque en los inicios los esfuerzos de ETA fueron más bien teóricos (manifiestos, reuniones clandestinas, discursos sobre la lengua y la nación, etc.), puede decirse también que el activismo y la violencia estuvieron presentes en ella desde el principio. Como afirma José María Garmendia, “la necesidad de practicar la violencia está presente desde el nacimiento mismo de la organización”¹⁸. En los primeros años fue una violencia de baja intensidad, limitada más bien a sabotajes, pintadas reivindicativas, propaganda, etc., que no se alejaba demasiado de la táctica que habían empleado algunos sectores de las juventudes del PNV¹⁹. Sin embargo, poco a poco se fueron imponiendo dentro de la organización aquellos que defendían el uso preferente del terrorismo o la violencia (la “lucha armada”, de acuerdo con la nomenclatura interna de ETA) para lograr sus objetivos políticos. Y, aunque los diversos autores discrepan sobre cuáles eran estos desde un principio y cómo evolucionaron, la lectura de sus documentos internos deja claro que no se trataba solo de derribar al franquismo sino de conseguir una Euskadi independiente, socialista y euskaldun que anexionase sus territorios limítrofes (Navarra y el País Vasco francés). En palabras de Gaizka Fernández Soldevilla, al “imitar a los movimientos anticoloniales del Tercer Mundo, la dirección de ETA prefirió conscientemente la lucha armada, estrategia que a principios de la década de 1970 derivó en el terrorismo”²⁰.

El recorrido de este grupo de jóvenes que se habían bautizado como ETA se fue forjando en asambleas en las que tomaban las decisiones que marcaban la dirección de la organización.

¹⁶ Véase Gaizka Fernández Soldevilla, “De Aberri a ETA pasando por Venezuela: rupturas y continuidades en el nacionalismo vasco radical, 1921-1977”, *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, nº 51, 2015, pp. 219-264.

¹⁷ Jáuregui, 1981, pp. 130-150; Elorza (ed.), 2000; Florencio Domínguez Iribarren, *Dentro de ETA. La vida diaria de los terroristas*, Madrid, Punto de Lectura, 2006; Fernando Reinares, *Quiénes han militado en ETA y por qué*, Madrid, Taurus, 2001, pp. 151-176.

¹⁸ Cit. en Fernández Soldevilla, 2016, p. 164.

¹⁹ Gaizka Fernández Soldevilla, “Las primeras bombas de ETA”, *Anuario Internacional de Criminología y Ciencias Forenses*, 4, 2019, pp. 151-163. Idoia Estornés Zubizarreta, relatando sus años de universidad en Pamplona, destaca que “no conocía a ningún nacionalista sin misa, ni sospechaba que pudiera existir tal cosa”, pero que, sin embargo, “existían ETA, los atracos, los robos de multicopistas, dinamita, voladuras, sabotajes, cosas que la prensa reflejaba con cautela” (Idoia Estornés Zubizarreta, *Cómo pudo pasarnos esto. Crónica de una chica de los 60*, San Sebastián, Erein, 2013, p. 165).

²⁰ Fernández Soldevilla, 2016, p. 257; *Ibíd.*, “El simple arte de matar. Orígenes de la violencia terrorista en el País Vasco”, *Historia y Política*, nº 32, 2014, pp. 271-298. Puede verse también Tusell, 1998, pp. 752-753.

En mayo de 1962, la primera de ellas, convocada en la abadía de los benedictinos de Belloc (en el sur de Francia), proclamó a ETA como un “Movimiento Revolucionario Vasco de Liberación Nacional”. Tras la celebración de la II y la III Asambleas (1963 y 1964), comenzaron a surgir discrepancias internas en el seno de ETA. Se iniciaba así un esquema que se repetirá en ocasiones posteriores durante el franquismo, con la dicotomía entre nacionalismo y socialismo como punto clave de las discusiones y escisiones producidas en esos años. En 1965, tras la celebración de la IV Asamblea, Patxi Iturrioz y Eugenio del Río encabezaron a aquellos que querían apostar por combinar el nacionalismo con del socialismo, dando primacía a este segundo, sumando a la lucha encabezada por ETA el movimiento obrero y la lucha de clases. Este sector fue expulsado de ETA en la V Asamblea, iniciada en su primera fase en diciembre de 1966. El sector mayoritario entendía que su tendencia obrerista estaba trayendo a la organización no solo un giro a la izquierda sino también un matiz “españolista”, pues su objetivo no era la liberación del pueblo vasco sino la de todos los obreros de España y del mundo. Los de la tendencia obrerista, al ser expulsados, formaron en enero de 1967 ETA Berri (“ETA Nueva”), un grupo de corte marxista-leninista y desvinculado del nacionalismo²¹.

En la segunda parte de la V Asamblea, celebrada en marzo de 1967, ETA estableció la estrategia de la acción-reacción-acción; la creación de una espiral de violencia mediante la provocación. En el contexto de la dictadura, tras un atentado, la reacción desproporcionada de la policía y demás cuerpos de seguridad estaba prácticamente garantizada. Si conseguían salir indemnes de esas detenciones lograrían el apoyo del pueblo –al que consideraban *dormido*–, más poder y mayor capacidad de volver a actuar contra los opresores. También en esa Asamblea se decidió la organización de la banda en cuatro frentes que actuarían de manera paralela: el militar, el político, el cultural y el socioeconómico. Por último, según Santiago de Pablo,

la V Asamblea, que confirmó la definición de ETA como una mezcla entre socialismo y nacionalismo, cuyo sujeto sería el ‘Pueblo Trabajador Vasco’, un concepto que iba a tener mucho recorrido en el futuro. ETA se definió a sí misma como un ‘Movimiento Socialista Vasco de Liberación Nacional’. Su ‘nacionalismo revolucionario’ decía enmarcarse en el ‘internacionalismo proletario, que es la lucha de liberación de los pueblos oprimidos’ contra el ‘imperialismo internacional’²².

²¹ Victor Manuel Javato González, “ETA. Origen e ideología”, *Ab Initio*, nº 3, 2011, pp. 160-161; John Sullivan, *ETA and Basque Nationalism: the Fight for Euskadi, 1890-1986*, Londres/Nueva York, Routledge, 2015, pp. 52-54. Por el camino, Xabier Zumalde, que estaba al frente de la sección militar, se había escindido también con un grupo que se denominaba *Los cabras* (Xabier Zumalde, *Mi lucha clandestina en ETA: memoria del primer jefe del frente militar (1965-1968)*, Arrigorriaga, Status, 2004).

²² Santiago de Pablo, *La patria soñada, Historia del nacionalismo vasco desde su origen hasta la actualidad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, p. 364.

El relativo consenso logrado en esta Asamblea no impidió la continuación de las tensiones y escisiones en el seno de ETA, entre quienes defendían tesis más puramente nacionalistas y los que optaban por un marxismo revolucionario. La siguiente ruptura más importante fue la de VI Asamblea, que tuvo lugar en agosto de 1970, en la que los izquierdistas lograron la mayoría. Pero estos, que serían conocidos como ETA-VI, cometieron errores, sufrieron detenciones y más tarde se volverían a dividir, por lo que acabó imponiéndose el grupo denominado ETA-V, de corte ultranacionalista, en referencia a la Asamblea anterior. Esta organización acusó a ETA-VI de ser liquidacionista (contraria a la violencia) y de haberse convertido en una fracción española marxista-leninista.

Esta opción por la revolución es lo que hizo que las relaciones entre ETA y el PNV se fueran haciendo cada vez más complicadas. No hay que olvidar que el PNV seguía siendo un partido de ideología demócrata-cristiana, que en el marco de la Guerra Fría optaba por las democracias occidentales frente a la Unión Soviética y el bloque comunista. Por el contrario, las diversas ramas de ETA se estaban acercando a diversas formas de socialismo, incluyendo el maoísmo y el trotskismo, siendo mayoritarios los que optaban por un modelo tercermundista, partidario de aplicar al caso vasco la liberación nacional y social que se estaba llevando a cabo en las colonias de Asia, África o en América Latina. Como escribió *Txillardegi* en una carta a Manuel Irujo en 1971: “El paso de una idea abertzale a un marxismo-leninismo español se está produciendo con regularidad impresionante en los medios y las organizaciones euskaldunes (...). Creo así que Euzkadi se nos ha escapado de las manos a todos”. Por su parte, un informe interno del PNV denunciaba en 1962 “la vinculación de ETA con el comunismo”. El propio Irujo aseguraba en estas fechas que “ETA es un cáncer que, si no lo extirpamos, alcanzará todo nuestro cuerpo político”²³. Pese a ello, durante mucho tiempo prevaleció la solidaridad ante el franquismo y la represión que el régimen ejercía contra los miembros de ETA. Así se vio en el macro-proceso contra miembros de esta organización que tuvo lugar en Burgos en diciembre de 1970 o en el fusilamiento de dos etarras, condenados por sendos tribunales militares, en septiembre de 1975²⁴.

²³ Citas en Fernández Soldevilla, 2016, p. 193 y De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz, 2001, pp. 270.

²⁴ Sobre el proceso de Burgos puede verse entre otros, Tusell, 1998, pp. 752-753; Jesús Casquete, “Proceso de Burgos”, en Santiago de Pablo, José Luis de la Granja, Ludger Mees y Jesús Casquete (coords.), *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, 2012, pp. 636-647; Federico de Arteaga, *ETA y el proceso de Burgos. La quimera separatista*, Guadalajara, Aguado, 1971; Gaizka Fernández Soldevilla y José Francisco Briones Aparicio, “El franquismo ante el proceso de Burgos”, *Araucaria*, vol. 22, nº 44, noviembre 2020, pp. 27-51.

Con independencia de las discusiones teóricas e ideológicas, lo más característico de la organización a lo largo de la década de 1960 fue su opción por el uso de la violencia²⁵. Como ya he señalado, al principio se trató de una violencia de baja intensidad, que ni preocupó demasiado a las autoridades ni dio especial protagonismo a ETA en el conjunto de la oposición antifranquista. Sin embargo, se percibió que las cosas habían cambiado cuando el 7 de junio de 1968 Javier Echebarrieta (*Txabi*), en un control rutinario de tráfico, asesinó al guardia civil José Antonio Pardines Arcay, siendo después él mismo muerto en un enfrentamiento armado con una pareja de la Guardia Civil. El grupo terrorista ya había tomado la decisión de matar antes de que Pardines apareciera en su camino, pero fue él su primera víctima. Dos meses después, el 2 de agosto, ETA cometió su primer asesinato premeditado, al matar a Melitón Manzanos, inspector jefe de la Brigada de Investigación Social de San Sebastián en Irún (Guipúzcoa)²⁶. En total, ETA produjo 44 víctimas mortales desde este año hasta la muerte de Franco en noviembre de 1975. Entre ellas cabe destacar al almirante Luis Carrero Blanco, presidente del Gobierno español, asesinado en Madrid en diciembre de 1973, y a los trece fallecidos en el atentado con bomba en la Cafetería Rolando de Madrid en septiembre de 1974.

Precisamente este atentado dio lugar a una nueva escisión, que puede ser considerada la más importante en la historia de ETA. Se trató de la división entre ETA militar (ETAm) y ETA político-militar (ETApm). Fernández Soldevilla explica que “las disputas estratégicas, que no ideológicas, hicieron que ETA V se fragmentase de nuevo. Una minoría de sus activistas, los que únicamente confiaban en la violencia, crearon ETAm, el referente de varias formaciones que en 1978 dieron lugar a la coalición HB [Herri Batasuna]. La mayoría de la organización pasó a denominarse ETApm, ETA político-militar”²⁷.

La diferencia fundamental entre ambas ramas de ETA era quién debía ser la “vanguardia dirigente” del conjunto del nacionalismo radical. Mientras que para ETAm el mando recaía en la organización armada, para ETApm el partido que se iba a fundar estaría secundado por la parte militar. La distancia entre ambas ramas se hizo visible a partir de la muerte de Franco y el inicio de la Transición democrática, que trajo consigo la legalización de la inmensa mayoría de los partidos políticos, la convocatoria de elecciones libres y la aprobación de la amnistía, que permitió que en un momento determinado todos los presos de ETA salieran a la calle. Al principio, las dos ramas desconfiaban del proceso de reforma, pero a partir de la convocatoria a las elecciones a Cortes de junio de 1977, ETApm se presentó a los comicios dentro de la

²⁵ Cfr. Domínguez Iribarren, 2000, pp. 327-364.

²⁶ Fernández Soldevilla y Domínguez Iribarren, 2018.

²⁷ Fernández Soldevilla, 2016, p. 193.

coalición Euskadiko Ezkerra (EE), que más tarde se convertiría en un partido político legal, con el partido político que había creado (EIA, Euskal Iraultzarako Alderdia)²⁸. Por el contrario, ETAm boicoteó las primeras elecciones, comenzando una diferenciación cada vez mayor entre ambos sectores. Los *polimilis* siguieron realizando atentados durante la Transición, adelantando algunas de las estrategias que más tarde copiaría ETA militar, como los secuestros y asesinatos de políticos, en especial de la Unión de Centro Democrático (UCD), como medio de presionar al Gobierno de Adolfo Suárez. Pero, a la vez, se fueron dando cuenta de la incompatibilidad entre la lucha violenta y la participación en democracia.

Mientras EE se alejaba cada vez más del grupo terrorista, los tentáculos de ETA pesaban con mayor fuerza sobre HB (creada en 1978, como una coalición de LAIA, HASI, ANV, ESB e independientes) que, para desasosiego de los *euskadikos* –y del resto de grupos– en 1980 se convirtió en la segunda fuerza política del País Vasco y la primera en la izquierda abertzale²⁹. En Navarra incluso superaba al nacionalismo moderado del PNV. Como explica Fernández Soldevilla, “la organización terrorista se negó a que HB participase en las instituciones y tomase sus propias decisiones. ETAm purgó a las direcciones de HASI y ANV, que quedaron reducidos a meros vicarios (...). A principios de 1980 la mayoría de los fundadores de *Herri Batasuna* habían desaparecido de escena. ETAm se convirtió en la organización dirigente, HASI en su brazo político y HB en una mera pantalla electoral”³⁰.

Por su parte, Mario Onaindia, líder de EIA –a su vez antiguo miembro de ETA y condenado a muerte en el Proceso de Burgos, que después sería amenazado por el grupo terrorista–, comenzó a reunirse con el ministro del Interior, Juan José Rosón (UCD), en vistas a una posible desaparición de ETAm. Los encuentros fueron aprobados por su rama política en una asamblea extraordinaria celebrada en febrero de 1981, que daría lugar a una declaración de tregua por parte de los *polimilis*³¹. Después de las negociaciones oportunas, se acordó una nueva

²⁸ Gaizka Fernández Soldevilla, “Euskadiko Ezkerra-Izquierda para el Socialismo (EE)”, en Coro Rubio Pobes (dir.), *El laberinto de la representación. Partidos y culturas políticas en el País Vasco y Navarra (1875-2020)*, Madrid, Tecnos, 2020, pp. 378-383.

²⁹ En las elecciones autonómicas de 1980, en las que el PNV obtuvo el 38,1% de los votos y HB el 16,5%. EE obtuvo el 9,8%, cfr. José Luis Barbería y Patxo Unzueta, *Cómo hemos llegado a esto. La crisis vasca*, Madrid, Taurus, 2003, anexo “Euskadi en cifras”.

³⁰ *Ibid.*, p. 298. HASI (Herri Alderdi Sozialista Iraultzailea) había sido fundado en 1977 después de la fusión de otros dos partidos, Euskal Herriko Alderdi Sozialista (EHAS) y de Eusko Sozialistak (ES). Se integró en HB y se disolvió en 1992. Cfr. Gaizka Fernández Soldevilla, “Herriko Alderdi Sozialista Iraultzailea (HASI)”, en Rubio Pobes (dir.), 2021, pp. 399-400. Por su parte, ANV (Acción Nacionalista Vasca) había sido fundado en 1930, siendo el primer partido de izquierdas y nacionalista de la historia vasca. También formó parte de la coalición de HB hasta ser ilegalizado en 2008. Cfr. Ludger Mees, “Acción Nacionalista Vasca-Eusko Abertzale Ekintza (ANV-EAE) 2ª parte”, en Rubio Pobes (dir.), 2021, pp. 385-388. Sobre HB, Jesús Casquete, “Herri Batasuna (HB)”, en Rubio Pobes (dir.), 2021, pp. 401-415; José María Lorenzo, “HB: veinte años de izquierda abertzale (1978-1998)”, *Aportes*, n° 43, 2000, pp. 117-132.

³¹ Cfr. Barbería y Unzueta., pp. 197-198.

amnistía encubierta para que los terroristas abandonasen las armas y aquellos que estaban en la cárcel pudieran reinsertarse socialmente³².

La mayoría de dirigentes de ETApM se acogieron a la medida, aunque bastantes otros miembros de la banda prefirieron continuar atentando con esas siglas e ingresar en los *milis*. Fernández Soldevilla señala que fueron muchos los factores que contribuyeron tanto a que los que estaban en ETAm no quisieran aceptar la oferta –pues estaban explícitamente invitados– como a que no todos los miembros de ETApM decidiesen reinsertarse. La campaña de intimidación y descrédito por parte de los *milis*, de HB y del periódico *Egin* lo hizo imposible: “Fue un proceso duro, no exento de fuertes tensiones internas como consecuencia de la pervivencia de sectores partidarios de continuar con la lucha armada, y, sobre todo, de una hostilidad externa proveniente de ETA militar que, temiendo una posible extensión de esta vía, impulsó contra ellos una feroz campaña de difamación y de beligerancia personal”³³. La disolución definitiva de ETApM se consumó en 1982. En el mes de marzo EE dejó de ser una coalición electoral para convertirse en un nuevo partido, en el que también convergieron el sector mayoritario del Partido Comunista de Euskadi y otros pequeños grupos separados de HASI y ESEI. A finales de septiembre, miembros de ETApM anunciaban su disolución en una rueda de prensa a cara descubierta³⁴. Por su parte, EE sufrió muchas vicisitudes hasta su desaparición en 1993, cuando se fusionó con el Partido Socialista de Euskadi (PSE), la rama vasca del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que a partir de ese momento se denominó oficialmente PSE-EE³⁵.

Por su parte, ETAm, que a partir de 1982 se convirtió en la única ETA existente, siguió un camino casi opuesto al de los *polimilis*. Según avanzaba la Transición intensificó sus acciones terroristas, dando lugar a los llamados *años de plomo*, con un gran número de víctimas mortales en 1979 y sobre todo 1980, año en el que más asesinatos se produjeron (95), con una media de uno cada tres días. También fueron responsables de 73 heridos (el 73%) y de 17 secuestros (el 85%)³⁶. Junto a esta etapa especialmente sangrienta por parte de ETA, hubo además atentados

³² María Ángeles Escrivá, *El camino de vuelta: la larga marcha de los reinsertados de ETA*, Madrid, *El País Aguilar*, 1998; Gaizka Fernández Soldevilla, *Héroes, heterodoxos y traidores: Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*, Madrid, Tecnos, 2013.

³³ Fusi y Pérez (eds.), 2017, p. 207.

³⁴ *El País*, 1 de octubre de 1982, https://elpais.com/diario/1982/10/01/espana/402274806_850215.html. ESEI (Euskal Sozialistak Elkartzeko Indarra) se formó en 1976, con carácter nacionalista y socialista; se autodisolvió tras su fracaso electoral de 1980.

³⁵ Fernández Soldevilla, 2013; Sara Hidalgo, “Juventud y violencia de persecución en Euskadi: ETA y el PSE-EE, 1995-2011”, *Historia Actual Online*, 56, octubre 2021, pp. 35-46; Gaizka Fernández Soldevilla y Sara Hidalgo, *Unión de la izquierda vasca. La convergencia del PSE-EE*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2018.

³⁶ Véase Gaizka Fernández Soldevilla, “¿Al borde del abismo? La violencia política (y sus víctimas) durante la Transición”, en Gaizka Fernández Soldevilla y María Jiménez Ramos (coords.), 1980. *El terrorismo contra la*

perpetrados por otros grupos terroristas de distinto signo, tanto de extrema izquierda como de extrema derecha³⁷. En esta época sus víctimas eran sobre todo militares y miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. Como ya he adelantado, en 1978 se había creado Herri Batasuna (HB), el brazo electoral de ETAm, que participó en las elecciones a partir de 1979, logrando un apoyo social mayor que el de EE. Ni ETAm ni HB aceptaron la Constitución española de 1978 ni el Estatuto vasco, aprobado en 1979, que permitió un alto grado de autogobierno al País Vasco. De hecho, HB se convirtió en una fuerza antisistema y durante mucho tiempo ni siquiera ocupó los escaños que les correspondían en las Cortes españolas ni en el Parlamento Vasco. Precisamente esta ausencia fue la que permitió al PNV, que triunfó en las primeras elecciones autonómicas, celebradas en 1980, a actuar como si tuviese la mayoría absoluta en la cámara autonómica y formar un Gobierno monocolor, presidido por el lehendakari Carlos Garaikoetxea³⁸.

Mientras EE se iba decantando por las vías institucionales, HB –y de forma indirecta ETAm–, comenzó a adquirir fuerza, tomando el control de toda una serie de entidades y movimientos sociales que habían ido surgiendo en el tardofranquismo y la Transición, incluyendo la Koordinadora Abertzale Sozialista (KAS), creada en 1975 como un órgano de coordinación entre los distintos partidos y organizaciones de la izquierda nacionalista radical³⁹. Se creó así una auténtica comunidad –una sociedad dentro de la sociedad vasca– que conformaba la estructura de la izquierda abertzale o nacionalismo vasco radical⁴⁰.

Ese *organizarse por su cuenta* es lo que se conoce como el entramado social de ETA, pues buena parte de esta estructura fue años más tarde ilegalizada por la Justicia, por su conexión con el grupo terrorista. El autodenominado MLNV (Movimiento de Liberación Nacional

transición, Madrid, Tecnos, 2020, pp. 26-28; Sophie Baby, “Estado y violencia en la Transición española”, en Sophie Baby, Olivier Compagnon y Eduardo González Calleja (eds.), *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX. Europa del sur-América Latina*, Madrid, Casa Velázquez, 2009, 179-198; Avilés, Azcona y Re (eds.), 2020; Luis Castells, “La transición en el País Vasco (1975-1980)”, en Fusi y Pérez (eds.), 2017, pp. 67-89.

³⁷ Sophie Baby, *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*, Madrid, Akal, 2018.

³⁸ Véase De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz, 2001, pp. 325-379; Fusi y Pérez (eds.), 2017; Javier Ugarte Tellería (ed.), *La Transición en el País Vasco y España. Historia y memoria*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998; Santiago de Pablo (coord.), “La Transición en el País Vasco”, *Historia del Presente*, 19, 2012, pp. 5-68; Eider Landaberea, *Los “nosotros” en la Transición. Memoria e identidad en las cuatro principales culturas políticas del País Vasco (1975-1980)*, Madrid, Tecnos, 2016.

³⁹ Sobre la Alternativa KAS puede verse Natxo Arregi, *Memorias del KAS (1975-1978)*, San Sebastián, Hordago, 1981; Pedro Ibarra Güell, *La evolución estratégica de ETA: de la guerra revolucionaria (1963) a la negociación (1987)*, San Sebastián, Kriselu, 1989, pp. 111-116; Gaizka Fernández Soldevilla, “El compañero ausente y los aprendices de brujo: orígenes de Herri Batasuna (1974-1980)”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 148, 2010, pp. 71-103.

⁴⁰ Diversos autores discrepan sobre el uso de estas dos expresiones para denominar al mundo articulado en torno a ETA desde la Transición, destacando bien su carácter nacionalista o bien el revolucionario. Véase Iñigo Bullain, *Revolucionarismo patriótico. El Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV)*, Madrid, Tecnos, 2011; Jesús Casquete, “Abertzale, pero ¿quién dijo que de izquierda?”, *El Viejo Topo*, nº 268, 2010, pp. 14-19.

Vasco) trataba de tener influencia sobre todos los ámbitos de la sociedad: político, económico, cultural, juvenil, sindical, ecologista, feminista, medios de comunicación, etc. Se crearon así toda una serie de entidades y asociaciones como Gestoras pro Amnistía, Senideak, Egizan, las *herriko tabernak*, etc. Y en el vértice –dominándolo todo– los que portaban las armas.

Para nuestro tema de estudio, interesa especialmente el análisis de las organizaciones juveniles y estudiantes que se consideraban parte del MLNV. En este sentido, Jarrai era la asociación encargada de organizar y movilizar a la juventud vasca para que esta formara parte de la lucha liderada por ETA y HB⁴¹. Surgió en 1979, cuando dirigentes de este sector vieron la necesidad de marcar una dinámica de lucha entre la juventud, totalmente integrada en un contexto abertzale, pero también obrero y revolucionario: “Nosotros como jóvenes integrantes de un pueblo con unas características propias, lengua, idiosincracia [sic], cultura, observamos la opresión a la que estamos sometidos. El problema nacional surge de un problema de clases, ya que la oligarquía para ampliar su mercado necesitó anexionarse determinados territorios por sus características particulares”⁴². Según Mata López, esta organización juvenil precisaba de “una estructura militante estricta, con una fuerte cohesión y homogeneización interna, sin concesiones a actividades fraccionarias ni a tendencias en su seno”⁴³.

Jarraí entendía que formaba parte de una sociedad oprimida y que en ella los jóvenes debían tener un papel protagonista, precisamente por su fuerza y entusiasmo. La propia organización se consideraba parte de la Koordinadora Abertzale Sozialista, entendida “como Bloque Dirigente, pensando en que todos sus organismos deben estar estrechamente coordinados, y sin ninguna dependencia entre unos y otros. Todos tenemos que contribuir y ejercer la dirección del Proceso Revolucionario Vasco, que nos llevará a la total liberación de nuestro pueblo, una Euskadi Sozialista (sic), Reunificada, Independiente y Euskaldun”⁴⁴.

Aunque, como es lógico, sus reivindicaciones se centraban en la “liberación de Euskadi”, se sumaron a estas otras como el movimiento feminista, antinuclear, contra el servicio militar, libertad sexual, etc., pero siempre bajo el marco de que todo formaba parte de la opresión que el Estado español ejercía, según ellos, sobre el pueblo vasco y, en este caso, sobre la juventud

⁴¹ Aún no existe un estudio monográfico sobre Jarrai. Puede verse Mata López, 1993, pp. 120-122; Kepa Aulestia, *HB: Crónica de un delirio*, Madrid, Temas de Hoy, 1998, pp. 201 y ss.; Daniel Portero, *La trama civil de ETA*, Córdoba, Arco Press, 2008, pp. 203-216; Javier Elzo y Félix Arrieta, “Historia y sociología de los movimientos juveniles encuadrados en el MLNV”, *Ayer* nº 59, 2005, pp. 173-197. Hay además algunos libros escritos desde la perspectiva de la izquierda nacionalista radical como Julen Arzuaga, *La maza y la cantera: juventud vasca, represión y solidaridad*, Tafalla, Txalaparta, 2010; o Eoin Ó Broin, *Matxinada: historia del movimiento juvenil radical vasco*, Tafalla, Txalaparta, 2004.

⁴² Lazkaoko Beneditarren Fundazioa, legajo 001.01. Resoluciones sobre la Asamblea fundacional de Jarrai, p. 2.

⁴³ Mata López, 1993, pp. 120.

⁴⁴ Lazkaoko Beneditarren Fundazioa, legajo 001.02, *Ekintza*, 1979. Mayúsculas en el original.

vasca. Por tanto, los focos en los que el movimiento juvenil hizo especial hincapié fueron la educación y la cultura. Jarrai se empeñó en la petición de una escuela y una universidad públicas propias, vascoparlantes y totalmente independientes del Gobierno central. Uno de sus objetivos era la presencia del euskera en todos los ámbitos educativos, siendo el castellano una asignatura más y no al contrario. Ello iba unido a la defensa de lo que entendían como características culturales propias de Euskadi. Así lo expresaba un documento interno: “Su labor será la de ir por delante de la juventud, concienciándola tanto de su problemática específica como en la problemática global (social y nacional), lanzando alternativas claras y concretas y llevándolas a la práctica”⁴⁵.

Jarrai se organizaba en diversos *taldes* (grupos): el joven que quería formar parte de la organización debía integrarse en uno de ellos, no podía formar parte al mismo tiempo de ninguna otra asociación juvenil y queriendo cumplir con los requisitos exigidos, como podía ser hablar o estar aprendiendo euskera, difundir la propaganda, participar en las acciones que se llevaran a cabo, etc. Su ámbito de actuación y también de pertenencia eran las tres provincias vascas y Navarra, puesto que en el País Vasco francés (Iparralde) existía una organización similar, Gazteriak. El líder de cada *talde* formaba parte del órgano ejecutivo de Jarrai (Komite de Eskualde), junto a los que estaban en la dirección y los responsables de formación, tesorería y propaganda.

Jarrai consideraba que el movimiento estudiantil previamente existente en el País Vasco y Navarra no respondía a las peticiones concretas que un joven euskaldun, políticamente concienciado, debía reivindicar. De ahí la simbiosis entre lo local y lo global y sobre todo la coordinación con el resto de organizaciones de KAS. De hecho, miembros de Jarrai fueron detenidos en numerosas ocasiones por su relación con ETA y finalmente la entidad juvenil fue declarada ilegal en 2007 por su vinculación con la organización terrorista⁴⁶.

Evidentemente, dentro de todas las reivindicaciones de Jarrai, la de crear un nuevo sistema educativo tenía una especial relevancia, dada su influencia sobre la juventud en particular y sobre la cultura y la sociedad, sobre todo a largo plazo, en general. Para Jarrai, existía una “españolización” transmisora de los “valores tradicionales” dentro del ámbito educativo (con la excepción de algunas ikastolas), y era necesario luchar contra ello, reivindicando una educación pública, laica, popular e independiente. De esta petición formaba parte también la

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ No obstante, en 2000 Jarrai se había fusionado con Gazteriak, formando una nueva organización juvenil para todas las provincias a ambos lados de la frontera, denominada Haika, que también fue ilegalizada en España. Al año siguiente, se creó para sustituirla Segi (*El Mundo*, 22 de octubre de 2010).

universidad en general, a la que acusaban de ser un recurso más del sistema para adornar la realidad opresiva⁴⁷. Para Jarrai, la universidad era un frente más donde se “jugaban” el “futuro como estado independiente y socialista, que inevitablemente vendrá como paso posterior a la consecución de la alternativa democrática defendida por el bloque KAS”⁴⁸.

Pese a la trascendencia del ámbito educativo, tardó en crearse un sindicato estudiantil que cubriera expresamente este flanco de la sociedad desde la órbita del MLNV. De hecho, esta entidad, denominada Ikasle Abertzaleak (IA), nació en noviembre de 1988 en el barrio pamplonés de la Chantrea, extendiéndose después al resto del territorio vasco-navarro. Tal y como tendremos ocasión de comprobar a lo largo de esta investigación, la actividad de IA iba a tener desde esa fecha una gran trascendencia en la relación entre violencia y universidad. Pero, al haber surgido en una etapa posterior, su ideología y su evolución serán analizadas en el capítulo correspondiente a esa época.

1.2. La enseñanza superior en el País Vasco y Navarra en tiempos de cambio

La universidad, desde su nacimiento en París y hasta nuestros días, no ha dejado de ser uno de los mejores legados de la Edad Media. Las primeras universidades florecieron en la Europa del S. XIII en las principales ciudades europeas y aún hoy en día muchas de ellas siguen siendo emblemáticas, tales como las de Cambridge, Oxford, Bolonia o La Sorbona. En España también se crearon universidades desde el siglo XIII, como Salamanca o Valladolid. La enseñanza universitaria era muy minoritaria pero los jóvenes que estudiaban no siempre se quedaban en su país, pues existía ya cierta movilidad a través de Europa⁴⁹.

Así, los jóvenes vascos que querían estudiar –habitualmente de clase alta o pertenecientes al clero– debían viajar para hacerlo a alguna de esas universidades. Esta situación cambió en el siglo XVI, cuando el obispo de Ávila, el guipuzcoano Rodrigo Mercado y Zuazola, consiguió un permiso del Papa para poder erigir una universidad de Teología, Filosofía, Derecho Civil y Canónico en Oñate (Guipúzcoa). Este centro universitario pervivió hasta el siglo XIX, y podría decirse que es el antecedente más remoto de estudios universitarios en el País Vasco⁵⁰.

A su vez, en Navarra hubo dos universidades, pero de menor renombre, vinculadas a dos monasterios. En el siglo XVII se reconocieron los estudios que se venían impartiendo en el de

⁴⁷ Cfr. Lazkaoko Beneritarren Fundazioa, *Ekintza* nº 35, marzo 1990.

⁴⁸ *Ibid.* *Garrasika*, 1985.

⁴⁹ Cfr. José Luis Martín, “Tiempos prehistóricos, Hispania romano-visigoda y Edad Media”, en Javier Tusell (dir.), *Historia de España*, Madrid, Taurus, 1998, pp. 151-202; Olaf Pedersen, *The First Universities: Studium Generale and the Origins of University Education in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

⁵⁰ Cfr. Juan Antonio Morales Arce, *La Universidad de Oñate en la crisis del Antiguo Régimen: de las reformas ilustradas a su segunda supresión (1772-1842)*, San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa, 1999.

benedictinos de Irache y en el de dominicos de Santiago, en Pamplona. Este último pervivió solo un siglo y el de Irache hasta principios del XIX⁵¹.

En el siglo XVIII, los ilustrados fueron muy conscientes de la importancia de la educación en la sociedad y su papel fundamental en formar al pueblo en la dirección que cada uno deseaba. Ya a primeros del siglo XIX, gracias a las obras de Jovellanos, como sus *Bases para un Plan General de Instrucción Pública* (1809), hubo algunos avances, como el intento por establecer una educación universal, que incluyera también a las mujeres, la gratuidad de la enseñanza, etc. A lo largo de ese siglo, los liberales asumieron y avanzaron en esta dirección. Entre otras ideas, tuvieron la intención de arrebatar a la Iglesia católica el monopolio que había tenido sobre la educación hasta ese momento. Esto incluía la necesidad de tener un profesorado al margen de las órdenes religiosas y del mundo eclesial. Estas ideas se materializaron en la Ley Moyano, del año 1857.

Sin embargo, en España en general y en el País Vasco en particular, no fue una ley que lograra grandes avances, tanto por falta de recursos como por los constantes cambios políticos del siglo XIX, que hicieron que la universidad no ocupara un lugar prioritario en la agenda estatal. En el País Vasco hubo nuevas tentativas para formar universidades –por ejemplo, la impulsada por la Diputación de Navarra para crear una junto a las tres provincias vascas–, en el marco de la promoción de la identidad vasca promovida por el fuerismo, pero no fue posible hacerlas realidad⁵².

Durante el Sexenio Democrático (1868-1874), se proclamó la libertad de enseñanza, se suprimieron las facultades de Teología y se otorgó el privilegio de nombrar doctores a todas las universidades, pues hasta ese momento solo la de Madrid podía hacerlo. A su vez, se permitió la creación de universidades no estatales, oportunidad que se aprovechó tanto en el País Vasco como en Navarra. La II Guerra Carlista hizo que los proyectos iniciados en Vitoria y en Bilbao naufragaran apenas habían comenzado, mientras que la de Oñate se vio restablecida gracias al pretendiente Carlos VII –y además con pretensión de único distrito por las cuatro provincias, incluyendo a Navarra, para impulsar la educación católica en el territorio–, pero fue de nuevo abolida tras el final del conflicto. Más tarde reabrió sus puertas –incluso con una nueva cátedra de Derecho foral– para desaparecer definitivamente en 1901.

⁵¹ Cfr. Antonio Linage Conde, “La Universidad de Irache en el benedictinismo”, *Príncipe de Viana*, anejo 15, 1993, pp. 211-217.

⁵² Cfr. Florencio Idoate, “Un intento frustrado de universidad vasco-navarra en 1866”, *Letras de Deusto*, nº 1, 1971, pp. 29-45; Coro Rubio Pobes, *La identidad vasca en el siglo XIX: discurso y agentes sociales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, pp. 363-371.

Y es que, mientras tanto, durante la Restauración se había restablecido el sistema universitario centralizado previsto por la Ley Moyano, que dividía el territorio español en diez distritos, cada uno de ellos correspondiente a una universidad pública (Barcelona, Granada, Madrid, Oviedo, Santiago de Compostela, Salamanca, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza). En 1899 las Diputaciones vasco-navarras trasladaron al Gobierno central la petición de disponer de un distrito universitario propio, pues Navarra dependía de Zaragoza y las tres provincias vascas, de Valladolid. Entre otros motivos, las corporaciones provinciales destacaban el deseo de contar con estudios de Magisterio, llamados Escuelas Normales, pues se había establecido que en cada distrito hubiera una de maestros y otra de maestras. Aparte, primaba el interés de que se enseñara en euskera a los alumnos, de forma que pudiera contribuir a la pervivencia y desarrollo de esta lengua.

Esta petición fue desatendida y el primer proyecto de esta época en prosperar fue el de la Compañía de Jesús, que ha llegado hasta nuestros días. El 13 de abril de 1883 se había constituido en Bilbao la sociedad anónima La Enseñanza Católica, con la finalidad de formar a la juventud en las ramas del saber a través de la educación. Esta sociedad compró los terrenos y comenzó la construcción de lo que en 1886 se estrenaría como Colegio de Estudios Superiores de Deusto, con las facultades de Derecho, Filosofía y Ciencias, que incluía la preparación para las carreras de Ingeniero de Caminos y Arquitectura. Aunque no podía tomar el nombre de universidad, pues la ley solo permitía esa denominación a los estudios superiores oficiales, en la práctica lo era, y puede decirse que se trata de la universidad privada más antigua de España⁵³.

Se habían unido en ese momento el deseo de los jesuitas de fundar una universidad católica –pues la educación y la docencia forman parte de su carisma y ya disponían de formación primaria y secundaria– y la situación de Bilbao como ciudad de expansión económica e industrial. La vinculación de Deusto a la Iglesia y a la Compañía de Jesús provocó reticencias por parte de sectores anticlericales o partidarios de una enseñanza universitaria estatal. Así pudo comprobarse en 1928, cuando se supo que el “Proyecto de Bases para la Reforma de los Estudios Universitarios” de la dictadura de Primo de Rivera preveía reconocer civilmente los títulos otorgados por Deusto. La propuesta provocó un gran número de incidentes en las

⁵³ Cfr. Javier Torres Ripa (ed.), *Sapientia Melior Auro. Una visión histórica y descriptiva de la Universidad de Deusto*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1995; José Antonio Rodríguez Ranz, “Deusto en la II República. Años convulsos: la Compañía de Jesús disuelta, la Universidad incautada”, en *Memoria y reconciliación. Los derechos humanos en la historia de la Universidad de Deusto: vulneraciones y compromisos*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2017, p. 12-14.

universidades públicas de toda España: hubo huelgas y manifestaciones de estudiantes y varias facultades fueron cerradas⁵⁴.

En 1932, tras proclamarse la II República (1931-1936) y ser disuelta la Compañía de Jesús, el Colegio de Deusto cerró sus puertas. No faltaron las protestas por la disolución de los jesuitas, tanto de los políticos católicos vasco-navarros como la de los propios alumnos de Deusto, que el 26 de enero de 1932 escribieron a las Cortes manifestando su protesta y exigiendo la restauración de los derechos que habían sido vedados a los religiosos⁵⁵. El edificio, como tantos otros bienes eclesiásticos, fue incautado por el Estado, a pesar de que entre varios antiguos alumnos, y previendo esta posibilidad, se había constituido en 1931 la Asociación Vizcaína de Cultura, a la que se habían trasladado los bienes de la S.A. Enseñanza Católica. Por el contrario, durante la etapa republicana sí que funcionó con relativa regularidad *La Comercial*, también de los jesuitas, pero que, a efectos legales, pertenecía a la Fundación Vizcaína Aguirre. Por este motivo no fue cerrada ni el edificio incautado, aunque sí despedidos los profesores y el director, que eran jesuitas. En 1936-1937, durante la Guerra Civil, el edificio de la Universidad sirvió de cuartel del Ejército vasco. Cuando Bilbao estaba a punto de ser tomada, en junio de 1937, estuvo cerca de ser destruido por sus defensores. Tras la conquista de la capital vizcaína por el Ejército de Franco, sirvió varios años como prisión militar. Pasada la guerra, una orden del 18 de junio de 1940 ordenaba devolver los bienes a la Compañía de Jesús. Tras su recuperación por los jesuitas, comenzó la fase de reconstrucción, que fue muy rápida: las clases recomenzaron en el otoño de 1940.

Paralelamente, a lo largo del primer tercio del siglo XX habían continuado los esfuerzos para poner en marcha una universidad pública del País Vasco y Navarra. Si algunas de las peticiones del siglo XIX habían estado vinculadas al fuerismo, a partir de este momento estuvieron estrechamente relacionadas con el vasquismo (representado por instituciones como la Sociedad de Estudios Vascos o *Eusko Ikaskuntza*) o incluso directamente con el nacionalismo vasco. El Partido Nacionalista Vasco, fundado en 1895, llevó a cabo diversas campañas de petición de autonomía política para Euskadi, que debía ir unida a la necesidad de contar con una universidad propia y *vasca*, pues eran conscientes del poder que tendría como medio de construcción nacional⁵⁶.

⁵⁴ Cfr. Eduardo González Calleja, *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria, 1923-1930*, Madrid, Alianza, 2005, pp. 88-94.

⁵⁵ Cfr. Rodríguez Ranz, 2017, p. 19.

⁵⁶ Cfr. Santiago de Pablo y Coro Rubio Pobes, *Historia de la UPV-EHU, 1980-2005*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2005, p. 28.

Así, en 1914 los concejales del PNV en el Ayuntamiento de San Sebastián solicitaron una universidad vasca para la ciudad. Lo mismo hizo el primer presidente nacionalista de la Diputación de Vizcaya, Ramón de la Sota y Aburto, en el discurso de toma de posesión de su cargo en Bilbao en 1917⁵⁷. Por el contrario, en Vitoria, el alcalde, de orientación monárquica, pidió una universidad de carácter local para su ciudad. A su vez el Ayuntamiento de Oñate solicitó a la Diputación guipuzcoana, amparándose en su pasado universitario, que la sede de la universidad vasca estuviera en esa localidad. Ninguno de estos proyectos prosperó, tanto por la complejidad que en sí misma guardaba la petición como por las diferencias que acabaron surgiendo entre provincias, el recelo de otras universidades y del Gobierno central⁵⁸.

Con independencia de que muchas veces esta petición estuviera ligada al nacionalismo, también instituciones y personalidades del mundo cultural e intelectual vasquista se hacían eco de ella, porque entendían que era necesario contar con una universidad para el territorio vasco. Este interés se entiende por el efecto dinamizador de la cultura y la ciencia que tiene la universidad ahí donde se encuentra. En este contexto, en 1918 las diputaciones de las cuatro provincias organizaron un Congreso de Estudios Vascos con la intención de impulsar la creación de una universidad. Tuvo lugar en Oñate en el mes de septiembre, pero una vez más no salió adelante, entre otras cuestiones por las diferencias entre las provincias para distribuir facultades entre las distintas sedes. No obstante, e este Congreso surgió la Sociedad de Estudios Vascos (*Eusko Ikaskuntza*), formada por personas vasquistas de diferentes credos políticos, que tenía entre sus objetivos la creación de una universidad vasca⁵⁹.

En 1919 se promulgó un decreto que parecía abrir la posibilidad de hacer realidad esa aspiración, pero las universidades públicas ya existentes en otras regiones presionaron para que fuera más complicada la erección de una nueva sede en otra provincia. Los diputados vascos no se amedrentaron y, al menos en dos ocasiones, solicitaron la creación de la universidad vasco-navarra. En agosto de ese año acudieron al ministro de Instrucción Pública y en noviembre hicieron una petición ante el Senado, fracasando en ambos casos. Unos meses más tarde, ya en 1920, fueron de nuevo los senadores vascos, de tendencias políticas heterogéneas, quienes hicieron una proposición de ley para crear una universidad. También en este caso fue

⁵⁷ Dado que esta investigación abarca un periodo de tiempo muy amplio he decidido utilizar la grafía castellana para el caso de Vizcaya (Bizkaia) y de Guipúzcoa (Gipuzkoa), a pesar de que desde hace décadas se utiliza la grafía en euskera, para evitar cambios a mitad de tesis.

⁵⁸ Cfr. De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 28; José Estornés Lasa, *Los vascos y la Universidad*, San Sebastián, Auñamendi, 1970.

⁵⁹ Para ampliar información sobre esta organización puede consultarse la obra de Idoia Estornés Zubizarreta, *La Sociedad de Estudios Vascos. Aportación de Eusko Ikaskuntza a la cultura vasca (1918-1936)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1983.

rechazada su propuesta. Lo mismo ocurrió tras la petición, en diciembre de 1921, de la Junta de *Eusko Ikaskuntza* a los diputados y senadores vascos de que volvieran a gestionar la posibilidad de instalar una universidad vasco-navarra.

En 1922 tuvo lugar en Gernika, con asistencia de Alfonso XIII, el III Congreso de Estudios Vascos (el II había tenido lugar en Pamplona en 1920). No faltó de nuevo la idea de la necesidad de una universidad, e incluso se le pidió al Rey su intercesión para lograrlo. Además, en esta ocasión, se demostró que no era algo que deseaba solo el ambiente intelectual, pues un grupo de jóvenes colocaron unas pancartas, luego retiradas, a favor de la universidad, para después convocar una manifestación no autorizada con el mismo fin, que se saldó con varias detenciones⁶⁰.

A pesar del inicio de la dictadura militar del general Miguel Primo de Rivera, en septiembre de 1923, cuyas intenciones con respecto a esta cuestión eran inciertas, *Eusko Ikaskuntza* planteó al dictador la necesidad de instaurar la universidad vasca. En esta ocasión, el problema principal fue que, al mismo tiempo, desde la Diputación de Vizcaya y el Ayuntamiento de Bilbao, gobernados por monárquicos favorables la dictadura, solicitaron la creación de la Universidad de Bilbao. La diferencia no era solo territorial sino fundamentalmente reflejo de la tensión política y las diferentes tendencias en el País Vasco, entre monárquicos centralistas, por un lado, y nacionalistas y vasquistas, por otro. Es decir, entre una universidad oficial centralizada y una que fuera reflejo y sirviera de alimento del *alma* autonomista. O lo que es lo mismo, en el fondo, entre una universidad vasca y una española. Finalmente, el 19 de enero de 1924 llegó la resolución a *Eusko Ikaskuntza* por parte del Gobierno, indicando que no era necesario crear una universidad porque ya existían las de Oviedo, Valladolid y Zaragoza, relativamente próximas al territorio vasco-navarro. Era una negativa al proyecto de universidad vasca, pero también a la erección de la universidad de Bilbao⁶¹.

Teniendo en cuenta que el problema de la universidad era a su vez –o más bien reflejo– de un problema político, la II República, proclamada el 14 de abril de 1931, también trajo nuevas oportunidades en ambos campos. Aunque, como ya se ha señalado, el PNV protestó por el cierre de la Universidad de Deusto, para el nacionalismo vasco el cambio de régimen era un oportunidad de lograr la autonomía política y la universidad vasca. Además, en esta etapa el PNV se convirtió en el partido más votado en el País Vasco, en especial en Vizcaya y en Guipúzcoa, con grandes avances en Álava y mucho menos en Navarra. Pero, mientras que

⁶⁰ Idoia Estornés Zubizarreta, 1983, pp. 76-179 y 216-231.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 219-220.

Cataluña aprobó su Estatuto de Autonomía en septiembre de 1932, el del País Vasco tuvo un proceso lento y complejo, debido en buena medida a la contradictoria relación entre el PNV y la República. De hecho, cuando comenzó la Guerra Civil, en julio de 1936, el Estatuto vasco aún no había sido aprobado por las Cortes. A su vez, el proceso autonómico hizo que la cuestión universitaria quedara en un segundo plano, al quedar vinculada en parte a la consecución del Estatuto⁶².

La primera acción en relación a la universidad en la etapa republicana la promovió Acción Nacionalista Vasca (ANV), el partido nacionalista de izquierdas creado en 1930. Se concretó en una petición efectuada por el Ayuntamiento de Bilbao, ahora de mayoría republicana-socialista. Aunque, como en 1923, este pedía que la sede fuera en Bilbao, se buscaba ya una universidad vasca, unitaria de las cuatro provincias. Se nombró una comisión que contó con las Gestoras de las Diputaciones de (también compuestas por republicanos y socialistas), así como de otras instituciones, como la Agrupación de Cultura Vasca de Madrid.

A pesar de que todos los sectores ideológicos decían querer una universidad para el País Vasco, volvieron las diferencias acerca de la manera de llevar esta idea a la práctica: había quienes abogaban por una universidad vasquista y quienes lo hacían por una estatal (entre otras cosas, para evitar el protagonismo del euskera y del nacionalismo). También había discrepancias en cuanto a la idea de dividir las facultades de manera equitativa entre las provincias, pues algunos pensaban que la dispersión no favorecería al proyecto. El PNV, de la mano de la asociación de estudiantes ligada al partido, *Eusko Ikasle Batza* (Unión Vasca de Estudiantes), libró su propia campaña universitaria, que enfatizaba la importancia que esta tendría en la libertad cultural vasca. Así, el Estatuto de Estella, aprobado el 14 de junio de 1931 por los Ayuntamientos nacionalistas y derechistas de las cuatro provincias, establecía que el “Estado Vasco” tendría competencia sobre todos los grados de enseñanza, aplicando el bilingüismo a la enseñanza en beneficio del euskera. El nuevo Gobierno republicano, para el que el laicismo era una de las principales banderas, se opuso al proyecto, que no prosperó, al ser anticonstitucional, porque, entre otras cosas, pretendía firmar un concordato del Estado Vasco con el Vaticano⁶³.

Como puede verse, tanto las fuerzas políticas como diversas instituciones apoyaban la creación de una universidad vasca, pero las diferencias en cuanto al modelo concreto –y sobre todo a su ubicación–, así como a la conveniencia o no de unirlo al Estatuto y por tanto a la autonomía, retrasaron su creación. Durante esta espera, *Eusko Ikaskuntza* impulsó planes que

⁶² Cfr. José Luis de la Granja, *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Madrid, Siglo XXI, 2008.

⁶³ Idoia Estornés Zubizarreta, 1983, pp. 228-234.

servieran en el futuro a la universidad. Así, en 1932 creó un Comité de Universidad Vasca que, entre otras cuestiones, realizó un plan de estudios para las posibles facultades⁶⁴.

En diciembre de ese año 1932 comenzó el segundo intento de un Estatuto vasco, esta vez impulsado por las Comisiones Gestoras de las Diputaciones, nombradas por el Gobierno central. Al contrario del proyecto de Estella, se trataba de un texto ajustado a la Constitución, que preveía la creación de una “Universidad del País Vasco-Navarro”, pero también este proyecto fracasó, al negarse a integrarse en él la mayor parte de los representantes navarros. Después de la parálisis que provocó en la cuestión autonómica el bienio radical-cedista (1933-1935), el triunfo electoral del Frente Popular en 1936 trajo consigo la posibilidad de aprobar definitivamente un Estatuto para el País Vasco –esta vez, sin Navarra– y, con él, la creación de la ansiada universidad.

Sin embargo, el estallido de la Guerra Civil en julio de ese año hizo que la aplicación del Estatuto fuera muy efímera. Las Cortes lo aprobaron en octubre de 1936, cuando casi toda Álava y Guipúzcoa estaban ya en manos de los sublevados, y fue efectivo hasta la toma de Bilbao por el Ejército franquista en junio de 1937. A pesar de encontrarse en guerra, de que prácticamente solo tenía ámbito de aplicación en Vizcaya y de que el Estatuto era menos amplio en cuanto a las competencias en educación, el Gobierno Vasco, liderado por José Antonio Aguirre (PNV), decidió sacar adelante el ansiado proyecto universitario.

La idea la gestionó Jesús María Leizaola, titular del Departamento de Cultura, que ya en su juventud había destacado por su defensa de la universidad vasca. Comenzó con los estudios de Medicina y se creó la Junta General de la Universidad. Se procedió a la contratación del profesorado –con sus lógicas dificultades, teniendo en cuenta que algunos se encontraban en el frente–, se abrió la matrícula y empezaron las clases el 3 de enero de 1937. La Universidad Vasca asumió también la Escuela de Enfermeras de Basurto, con una gran demanda debido a las circunstancias de la guerra, que hacían necesario el personal sanitario. Se estudió la posibilidad de ampliar la oferta con Farmacia y Odontología pero, como se ha dicho, en junio de 1937 Bilbao fue conquistado, el Gobierno Vasco tuvo que marchar al exilio y todo lo que habían impulsado, incluyendo la universidad, fue cerrado y olvidado. Pero, como señalan Santiago de Pablo y Coro Rubio, “pese a su poca efectividad, la Universidad Vasca de 1936-1937 quedó como un símbolo de algo que en el futuro había que recuperar. Por ello, democracia, autogobierno de Euskadi y universidad vasca volvieron a ir de la mano tras la muerte de Franco,

⁶⁴ Cabe destacar que propusieron también una Escuela de Periodismo, cuando en ese momento estos estudios no eran universitarios.

en 1975”⁶⁵. En su análisis de la Universidad Vasca de 1936-1937, Mikel Aizpuru señala asimismo que se trató de un “sueño” que sería heredado por la futura Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea⁶⁶.

En realidad, no hubo que esperar a la muerte del dictador para que se dinamizara la cuestión de la universidad en el País Vasco, aunque sí fue en los últimos lustros, antes de la llegada de la democracia, cuando comenzó a abrirse paso lo que después fue la UPV/EHU. De momento, en la posguerra, como ya se ha señalado, la Universidad de Deusto recuperó el edificio incautado por la República y reanudó sus clases. Continuaron las facultades de Derecho y Filosofía, así como las de preparación a Ingeniería.

En 1943 entró en vigor la Ley de Ordenación de la Universidad española (vigente hasta 1970). Entre otras cuestiones, se remarcó que la estructura de la universidad en España sería centralista y, sobre todo, se involucró a la Iglesia, al Ejército y a la Falange en la educación religiosa, física e ideológica, respectivamente, de la población universitaria, tanto del alumnado como del profesorado⁶⁷.

Unos años más tarde, en 1956 –año en el que también fue destituido el ministro de Educación, Joaquín Ruiz Jiménez–, Deusto abrió en San Sebastián la Escuela Superior de Técnica Empresarial (ESTE), germen del actual campus de esta universidad en la capital guipuzcoana, y otra sede en Vitoria, que, sin embargo, desaparecería en poco tiempo. El 10 de agosto de 1963 se erigió la Universidad de Deusto como universidad de la Iglesia con validez jurídica civil para los estudios que se impartieran en sus facultades (primero, las de Derecho y Letras, y en 1964 la de Ciencias). Un año más tarde, contaba con la Escuela de Turismo y varios institutos, como el de Ciencias Sociales o Lenguas Modernas. Además, se inauguró el primer colegio mayor de la Universidad de Deusto en 1967. Era un paso importante para este proyecto universitario, que hasta este momento mantenía el nombre de Colegio de Estudios Superiores, pues el Estado reservaba el nombre de universidad para los centros públicos. El reconocimiento prácticamente duplicó el alumnado el año siguiente y casi lo triplicó en el curso 1964-1965, siendo la primera vez que rebasaba el millar. Además, fue un atractivo para la llegada de profesores, algunos de ellos catedráticos de universidades públicas⁶⁸.

⁶⁵ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 43.

⁶⁶ Mikel Aizpuru Murua, *Amets baten oinordeko gara: 1936ko Euskal Unibertsitatea/Heredamos un sueño: la Universidad Vasca de 1936*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2012.

⁶⁷ Sobre la universidad en el franquismo, en el contexto de las dictaduras europeas, véase Carolina Rodríguez López, “Universidad e historia: las universidades en Europa en periodos de dictadura”, *CIAN. Revista de Historia de las Universidades*, nº 5, 2002, pp. 81-84; *ibíd.* (coord.), “La universidad europea bajo las dictaduras”, *Ayer*, nº 101, 2016.

⁶⁸ Cfr. Torres Ripa, 1995, pp. 106-107.

En 1962, un año antes de que se aplicara esa medida a Deusto, el Estado había reconocido civilmente los estudios que se impartían desde hacía una década en el hasta ese momento denominado Estudio General de Navarra, obra corporativa de otra institución de la Iglesia católica: el Opus Dei. No obstante, desde 1960 estaba erigida canónicamente como Universidad de Navarra, aprovechando un resquicio de Ley de Ordenación Universitaria de 1943 que permitía a la Iglesia impartir estudios universitarios. El Estudio General de Navarra estuvo apoyado por la Diputación Foral, que vio en esta iniciativa una oportunidad de contar con una universidad en Pamplona y para Navarra. La propuesta la habían hecho dos catedráticos miembros del Opus Dei, José María Albareda, que entonces contaba 50 años y ya tenía un reconocido prestigio por su labor en el Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), y Amadeo de Fuenmayor, más joven, de 37 años, pero con una destacada trayectoria académica. Para las gestiones posteriores, la búsqueda del edificio y del profesorado, se contó con Ismael Sánchez Bella, de apenas 30 años, que sería el primer rector. El 17 de octubre de 1952 se inauguró el curso, con 42 alumnos en la carrera de Derecho: las clases se impartían en la Cámara de Comptos, un histórico edificio del casco antiguo de Pamplona.

En sus primeros años, el Estudio General dependía de la Universidad de Zaragoza, a donde los alumnos debían acudir para examinarse. Esta situación no redujo el ritmo de crecimiento, pues en 1954 comenzaron Medicina y Enfermería –para lo que se cedieron espacios en el Hospital de Navarra– y un año después Historia. Se iniciaba de esta manera la Facultad de Filosofía y Letras, que al principio impartía clases en el último piso del Museo de Navarra. En 1958 se inauguró el Instituto de Periodismo, a cargo de Antonio Fontán, un centro muy novedoso, pues en España hasta entonces solo el Estado tenía potestad para impartir estudios de comunicación. Ese mismo año se abrió una Escuela de negocios, el IESE, en Barcelona, y en 1960 comenzó su andadura la sede de San Sebastián, con las carreras de Ingeniería y Físicas, aunque esta última desaparecería después. Para ello el Ayuntamiento cedió un edificio de la calle Urbieta.

En 1962 se estrenaron los primeros edificios propios de la Universidad de Navarra – incluidos los dos primeros colegios mayores–, sobre el terreno cedido por el Ayuntamiento de Pamplona en el soto del Sadar, donde hoy en día permanece el campus universitario. También en San Sebastián se levantó un edificio para la Escuela de Ingenieros en 1964, aunque durante algunos años se mantuvo además el de la calle Urbieta. Aparte, en 1963, había comenzado

ISSA, una escuela de secretariado, en un edificio histórico situado en Aldapeta y con vistas a La Concha⁶⁹.

Quienes gobernaban entonces en Navarra apoyaban a la naciente Universidad: por ejemplo, el 21 de septiembre de 1960, el pleno del Ayuntamiento de Pamplona concedió el título de hijo adoptivo a Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei e impulsor del Estudio General. Hubo también una buena acogida por parte de la mayoría de la población, pues entendían que suponía un valor añadido para la región, a nivel cultural y económico. Los promotores se sintieron arropados, pero no faltó en una parte de la sociedad una cierta animadversión que iría aumentando progresivamente.

En parte, esta percepción negativa tenía que ver con la cuestión identitaria, muy controvertida en Navarra desde antes de la Guerra Civil pero que se recrudecería aún más en la etapa final del franquismo y en la Transición. Buena parte del nacionalismo vasco vio a la Universidad de Navarra como un proyecto que, desde fuera, desembarcaba en el pretendido corazón de Euskal Herria y que por tanto formaba parte de un proceso de españolización más amplio. Idoia Estornés reproduce en sus memorias una conversación de su padre, Bernardo Estornés Lasa, con un amigo, el famoso novelista y líder socialista en la clandestinidad Luis Martín-Santos. Este le reprochaba que, siendo nacionalista, llevara a su hija “a estudiar al Opus”, siendo un centro “antivasco” y tratándose de una “Universidad Católica de España en Navarra”, es decir, no de Navarra. Sin embargo, su padre apuntaba: “Es la única universidad vasca (...). España nunca nos ha permitido tener una universidad”⁷⁰. Paradójicamente, a pesar de los evidentes prejuicios que existían en el entorno, la Universidad de Navarra, prácticamente desde sus inicios, fomentó el euskera y la cultura vasca con la creación, en 1963 y bajo el amparo de José Miguel de Barandiarán, tras su paso por el exilio, de la Cátedra de Lengua y Cultura Vascas. Desde 1964 se impartían cursos en este idioma y cuando nacieron los estudios de Filología Hispánica se incluyeron dos asignaturas en euskera⁷¹.

Por otro lado, el Opus Dei era una institución a la que con frecuencia se ligaba a los tecnócratas del franquismo y por tanto con la dictadura, generando rechazo tanto en otras familias del franquismo (en especial, los falangistas) como entre los antifranquistas. En efecto, al Opus Dei pertenecían “varios de los ministros que llevaron a cabo la política desarrollista de

⁶⁹ Cfr. José Antonio Vidal-Quadras, *50 años de la Universidad de Navarra: 1952-2002*, Pamplona, EUNSA, 2002; Onésimo Díaz y Federico Requena, *Josemaría Escrivá de Balaguer y los inicios de la Universidad de Navarra (1952-1960)*, Pamplona, EUNSA, 2002.

⁷⁰ Estornés Zubizarreta, 2013, pp. 157-158.

⁷¹ Cfr. Ana María Echaide, “Lengua y cultura vascas”, en *Investigación científica sobre Navarra 1952-1977*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1980, pp. 105-110; Estornés Zubizarreta, 2013, p. 180.

los años sesenta. Pero, como ya señaló en su momento Javier Tusell, el Opus Dei no era una familia del régimen sino una institución católica creada en 1928, de ámbito internacional: la mayor parte de sus miembros no se dedicaban a la política y los que lo hacían no actuaban al dictado de esa institución”⁷². Sin embargo, la participación de estas personas en los gobiernos de la dictadura, unido a discrepancias entre instituciones y enfoques dentro de la propia Iglesia, hicieron que se creara un *gran relato* sobre el Opus Dei, que se ha mantenido hasta hoy y que influyó en la visión negativa que sectores muy distintos –desde Falange hasta la oposición antifranquista– tenían de esta prelatura católica y por tanto de la Universidad de Navarra⁷³. Ignacio Olábarri, más tarde catedrático de Historia Contemporánea, recuerda de sus años de alumno en Pamplona que en 1969 hubo una sentada en la Universidad, en la que

fuimos más de cien estudiantes, probablemente todos varones (...). Personalmente creo que el objetivo de la sentada era ligar a la Universidad de Navarra con el régimen de Franco (porque se hizo intervenir a los *grises* para acabar con la sentada), algo que importaba para que se olvidara el componente fuertemente antifranquista del movimiento estudiantil de Pamplona en los años anteriores y para conectarla así con el protagonismo dentro del régimen de los tecnócratas del Opus Dei⁷⁴.

De hecho, de modo semejante a lo que había sucedido durante la Dictadura de Primo de Rivera con la Universidad de Deusto, estudiantes de otras universidades, vinculados tanto al falangista Sindicato Español Universitario (SEU) como a la izquierda antifranquista, mostraron su descontento cuando el Estado aprobó la Universidad de Navarra como centro superior de la Iglesia. Pronto se extendió la idea de que la nueva universidad había obtenido beneficios económicos y subvenciones, que para realizar la carrera era necesario ser católico o del Opus Dei y tener una situación económica privilegiada, etc. Rumores que llegaron hasta el Ministerio de Educación, que tuvo de desmentirlos. Incluso hubo manifestaciones de estudiantes protestando por la nueva universidad en algunos campus, como el de Valladolid. A pesar de estos prejuicios, los estudiantes de la Universidad de Navarra también se sumaron a las protestas que otros hacían contra el SEU en aquellos años⁷⁵.

⁷² Antonio Rivera y Santiago de Pablo, *Profetas del pasado. Las derechas en Álava*, Vitoria-Gasteiz, Ikusager, 2014, p. 575.

⁷³ Puede consultarse para una mejor y más exacta aproximación a este tema el artículo de Jaume Aurell, “La formación de un gran relato sobre el Opus Dei”, *Studia et Documenta*, nº 6, 2012, pp. 235-294.

⁷⁴ Entrevista realizada a Ignacio Olábarri Gortázar el 29 de enero de 2020 en Pamplona.

⁷⁵ Santiago de Pablo, “Universidad y sociedad en la España de 1967: el contexto histórico de una homilía”, *Scripta Theologica*, nº 49, 2017, pp. 471-492; Ricardo Martín de la Guardia y Pablo Pérez López, “El SEU de Distrito Universitario de Valladolid, 1955-1965: la manifestación de una crisis”, en Juan José Carreras y Miguel Ángel Ruiz Carnicer (coords.), *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 503-505.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, se entiende que los problemas de esta Universidad se incrementarían a partir de la Transición, en un ambiente político muy polarizado, cuando tuvo que competir no solo con Deusto, sino también con las nuevas universidades públicas del País Vasco (1980) y de Navarra (1987).

Efectivamente, la Universidad del País Vasco solo fue posible una vez terminada la dictadura y habiendo dado sus primeros pasos la democracia en España. Hasta ese momento solo había en el País Vasco centros de enseñanza superior pública no integrados en la universidad. La que se convertiría, posiblemente sin preverlo, en el verdadero embrión de la Universidad del País Vasco, fue la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Bilbao. Había sido creada en 1818 y no tenía siquiera aspiración universitaria. De hecho, la creación de Facultades de Económicas y Empresariales en 1953 fue acogida con disgusto por parte de este tipo de escuelas, porque entendían que mermaban o suplían la labor que ellas llevaban décadas desarrollando. El punto de inflexión llegó a través de un decreto del 27 de mayo de 1955, por el que la Escuela de Bilbao se convertía en la Facultad de Económicas y Empresariales, dependiente de la Universidad de Valladolid. De este modo, Bilbao (y el País Vasco) no tenía una universidad pero sí una facultad universitaria pública. Se unía así a otros centros superiores que ya existían, pero que durante mucho tiempo tampoco fueron considerados universitarios, como la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Bilbao, creada en 1897.

Durante la década de 1970, aprovechando que ya se había creado una facultad, diversas entidades e instituciones locales pidieron la creación de una universidad en Bilbao. También en Guipúzcoa aprovecharon la coyuntura para pedir el restablecimiento de la de Oñate o la creación de una universidad en su provincia. Es cierto que las circunstancias habían variado mucho, no solo en cuanto a evolución de la propia sociedad o de la política, sino también en cuanto al aumento de la demanda para realizar estudios universitarios.

En 1968 el hospital bilbaíno de Basurto se planteó un cambio de sede y la posibilidad de unir a la nueva ubicación la creación de una Facultad de Medicina. Un grupo de profesores de la Facultad de Económicas escribió al ministro de Educación sumándose a esa idea. Si solicitaban solo una facultad más, y no la universidad, era porque trataban de simplificar las gestiones y adelantarse a la Universidad de Deusto, que parecía tener las mismas intenciones. El 22 de mayo de ese año, cuando se esperaba una respuesta a esa petición, llegó la resolución ministerial, que no creaba una Facultad de Medicina dependiente de Valladolid, sino la

Universidad de Bilbao. En esta decisión fue decisivo el nombramiento de José Luis Villar Palasí como ministro de Educación y Ciencia, en abril de 1968⁷⁶.

Aunque al principio parecía que sería una universidad que abarcaría también Guipúzcoa y Santander, un decreto del 17 de julio de 1968 estableció que “la Universidad de Bilbao –lo mismo que las recién creadas de Madrid y Barcelona– sería autónoma, término que, aunque hacía referencia a que disfrutarían de cierta autonomía, significaba sobre todo que no tendrían distrito universitario propio”⁷⁷. Otro cambio importante fue que no comenzó solo con Medicina y Económicas, sino que también incluyó desde el principio una Facultad de Ciencias. Esta comenzó sus clases en los locales de la Botica Vieja, en Portugalete, que antes había sido la Escuela de Náutica⁷⁸. A la hora de construir los edificios definitivos de la Universidad de Bilbao se decidió que era mejor crear una zona universitaria alejada del casco histórico, para evitar, si se daban, las disputas universitarias en el centro de la ciudad. Para ello se escogió el municipio de Leioa, a unos pocos kilómetros de la capital: ahí se inició la construcción del campus, que comenzó a funcionar en 1971 para Ciencias y Medicina, mantenido la sede de Sarriko para Económicas.

En 1969 se aprobó el decreto por el que se establecía el distrito universitario de Vizcaya, pero se mantenía la dependencia de Valladolid (para Álava y Guipúzcoa) y de Zaragoza (para Navarra). A lo largo de la década de los setenta se fueron adscribiendo a la Universidad de Bilbao varias escuelas preexistentes, pero no se pudo abrir ninguna facultad, aunque se solicitaron, entre otras, Arquitectura, Derecho y Periodismo. A la vez, en Álava y Guipúzcoa se fueron abriendo centros universitarios que dependían de Valladolid. San Sebastián, que contaba con una Facultad de Derecho, no cesó en sus intentos por tener una universidad propia, como la que se acababa de crear en Bilbao. En los años setenta se abrieron en la capital donostiarra las facultades de Ciencias Químicas y de Informática pero, a pesar de contar con un número suficiente de centros como para poder *independizarse*, no le fue concedido. En Álava el proceso fue más lento y no llegó a haber facultades, aunque sí fue la primera provincia vasca en contar con una sede de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Además, en 1970 se abrió el Colegio Universitario de Álava, dependiente de Valladolid.

Probablemente si hoy se puede hablar de una única universidad pública en el País Vasco es por las dificultades y vicisitudes que rodearon en esa época la cuestión del distrito

⁷⁶ Teodoro Flores Gómez, *Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. 1968-1993*, San Sebastián, Universidad del País Vasco, 1997.

⁷⁷ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 50.

⁷⁸ Santiago de Pablo (ed.), *Zientzia eta Teknologia Fakultateak berrogeita hamar urte, 1968-2018/Cincuenta años de la Facultad de Ciencia y Tecnología, 1968-2018*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2019.

universitario y las reticencias a la dependencia de Guipúzcoa y Álava con respecto a la Universidad de Valladolid, una vez creada la de Bilbao. Se trata sin duda de una cuestión también ligada a la evolución de la política española –el final del franquismo y la Transición democrática–, así como al propio contexto político del País Vasco en estos años, que he analizado en el epígrafe anterior. En este ambiente de reivindicaciones de autonomía, en 1976-1977 resurgió la petición de universidad vasca, concretado para empezar en la petición de un distrito universitario vasco, ampliando el de Bilbao. Al igual que había sucedido durante la Segunda República, esta petición iba unida a la lucha por el Estatuto vasco. Y, como ocurrió con la cuestión autonómica, también en el ámbito universitario había que determinar si Navarra entraba o no dentro de Euskadi. Los partidos nacionalistas vascos y los grupos de izquierda (incluido el PSOE, que posteriormente cambiaría de actitud) pedían que Navarra se integrara en la autonomía vasca y en su distrito universitario. Por el contrario, la UCD y los partidos situados a su derecha se oponían a la “absorción” de Navarra por Euskadi y por tanto a un distrito universitario común a las cuatro provincias. Jaime Ignacio del Burgo, diputado navarro de la UCD y acérrimo defensor de las tesis navarristas, hablaba en *El País* el 22 de octubre de 1977 de “la razón de ser del ‘problema del distrito’ (...). Se trata de un planteamiento político: Navarra dentro o fuera de Euzkadi. Y en este, el criterio de la UCD de Navarra es transparente: no aceptamos la integración en Euzkadi mientras el pueblo navarro libre y democráticamente no la acepte”⁷⁹.

Estas discusiones incrementaron las polémicas en torno a la Universidad de Navarra y a su relación con la situación política. Tal y como informaba *El País*, “el tema más polémico era la situación en que quedaba Navarra con una Universidad privada, subvencionada en parte por la Diputación Foral de Navarra y con la dependencia del distrito de Zaragoza. Las principales críticas contra la Universidad de Navarra (...) han radicado siempre en que no es una Universidad de los navarros”. La Universidad tuvo que publicar una nota declarándose *neutral* ante el debate sobre el distrito vasco, entre otras cosas porque tenía centros no solo en Pamplona sino también en San Sebastián y en Barcelona: “El problema del distrito universitario vasco no afectaría a la Universidad de Navarra, que mantiene centros en tres distritos distintos”⁸⁰. Sin embargo, estas aclaraciones no acabaron con la aversión con que algunos sectores políticos miraban al centro de enseñanza superior que había puesto en marcha el Opus Dei en Navarra.

⁷⁹ Reproducido en Jaime Ignacio del Burgo, *Navarra es libertad*, Madrid, Fundación Humanismo y Democracia, 1999, p. 95.

⁸⁰ *El País*, 18 de octubre de 1977, https://elpais.com/diario/1977/10/18/sociedad/245977207_850215.html.

En las elecciones a Cortes de junio de 1977 venció en Navarra la UCD, por lo que los partidos mayoritarios en el País Vasco, incluidos los nacionalistas, aceptaron que el Viejo Reino no se integrara en Euskadi, con la condición de que se incluyera en el texto estatutario, finalmente aprobado en 1979, la posibilidad de que Navarra se incorporara en el futuro, si así lo decidía en un referéndum. Aplicando esta decisión al ámbito de la organización de la universidad, un decreto de 23 de septiembre de 1977 extendió el territorio dependiente de Bilbao a Álava y Guipúzcoa, creando así el deseado distrito universitario vasco y dejando de momento a Navarra dependiendo de Zaragoza.

Desde una perspectiva nacionalista, este empeño por un distrito y una universidad vasca tenía mucho que ver con la propia construcción nacional. Tal y como señalaba en 1977 José Luis Orella Unzué, profesor de Historia Medieval e Historia del Derecho de las Universidades de Deusto y del País Vasco, “la implantación de la universidad de Euskadi es una cuestión que ofrece un relieve cultural de primera magnitud (...) porque en el acelerado proceso de recuperación de la identidad cultural del pueblo vasco la creación y expansión de una Universidad viene a ser, sin duda, la clave de bóveda de dicho proceso, sin cuya consecución no será posible romper la barrera de la alteración cultural en que hoy se encuentra sumida una buena parte del pueblo vasco, y singularmente sus clases trabajadoras”⁸¹.

En esta época todavía se pensaba que el distrito vasco era compatible con la existencia de varias universidades públicas en la Comunidad Autónoma del País Vasco, tal y como pedían algunos sectores de Guipúzcoa y Álava. Sin embargo, enseguida se vio que el camino más lógico era ampliar la Universidad de Bilbao, cambiando su denominación. De hecho, a lo largo de 1979 esta comenzó a autotitularse habitualmente Universidad del País Vasco. Por fin, el 25 de febrero de 1980 el Ministerio autorizó el cambio de nombre⁸². Nació así la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), con el Rectorado en Bilbao y las facultades distribuidas por las tres provincias, reaprovechando los centros ya existentes en cada una de ellas y otros que se fueron poniendo en marcha en esos años.

Los inicios de la UPV/EHU fueron muy complicados, incluyendo un vacío de poder a nivel interno, que se arrastraba desde el verano de 1979, y las dificultades para aprobar sus Estatutos. Al fin, en febrero de 1981 el catedrático de Derecho Gregorio Monreal fue elegido primer rector de la Universidad del País Vasco, lo que suponía un paso importante en la implantación de la recién nacida UPV/EHU. El propio Monreal había declarado poco antes de ser elegido que esta adolecía de “defectos estructurales, consecuencia de su juventud y de la marcha de profesorado

⁸¹ José Luis Orella, *La Universidad Vasca*, Zarautz, Itxaropena, 1977, pp. 193-194.

⁸² Cfr. De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 81.

cualificado, relacionada con la situación política del país y con la incertidumbre en cuanto al futuro institucional de la Universidad del País Vasco”. El nuevo rector había sido senador en las Cortes de 1977 por ESEI (Euskadiko Sozialistak Elkartze Indarra o Unificación de los Socialistas de Euskadi), un pequeño partido socialdemócrata nacionalista, gracias a su integración en el Frente Autonómico, integrado también por el PNV y el PSE-PSOE. Eso hizo que tuviera el apoyo del Departamento de Educación del Gobierno Vasco del PNV, constituido también en 1980, aunque su labor, marcada por la crisis económica, la falta de un marco institucional claro y los problemas en el seno de la propia Universidad, no fue sencilla. De hecho, los primeros Estatutos de la UPV/EHU no fueron aprobados hasta 1985⁸³.

1.3. ETA ante la universidad vasca durante el franquismo

Como ya hemos señalado, entre los postulados de ETA estaba desde sus inicios la necesidad de recuperar una identidad propia del pueblo vasco, que sus miembros consideraban agredida por el franquismo y por España. A su vez, ETA era una reacción contra lo que ellos consideraban inactividad del PNV frente a la dictadura⁸⁴.

En este sentido, dada la situación universitaria vasco-navarra en los últimos lustros del franquismo e incluso en los inicios de la Transición, desde la perspectiva de ETA y del movimiento político y social articulado en torno a ella podía entenderse que la institución universitaria era uno de los campos que era necesario *conquistar*. Coincidían con el PNV en que en 1975 aún no había una universidad realmente *vasca* y que contar con una era necesario para implementar la construcción nacional que pretendían. Además, podían criticar al PNV y al “nacionalismo burgués” porque sus intentos de conseguir una universidad vasca antes de la Guerra Civil habían fracasado, ante la cerrazón del Estado.

Así se entiende que la universidad fuera uno de los campos en los que ETA se fijó prácticamente desde los inicios. Además, la organización había sido fundada por jóvenes de una generación que, en la década de 1960, estaba integrándose en masa en los estudios universitarios, antes reservados a unas pocas élites. Como suele suceder entre quienes desean influir de cualquier modo en la sociedad, hacerlo sobre la enseñanza y la juventud resulta clave,

⁸³ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 120-130.

⁸⁴ Para profundizar más en este tema puede verse Ibarra Güell, 1989, pp. 12-25; Jáuregui, 1981, pp. 81-83 y 285-293; Antonio Elorza, “Nacionalismo y violencia: los primeros años de ETA”, *Muga*, nº 15, 1981, pp. 90-96; Luciano Rincón, *ETA (1974-1984)*, Barcelona, Plaza & Janés, 1985, pp. 12-14; o en las memorias del propio Julen Madariaga, uno de los fundadores de ETA (Madariaga, 2020, pp. 11-12 y 63-64).

por la fuerza y potencia que poseen y porque es ahí desde donde se puede conservar y asegurar el futuro de cualquier ideología⁸⁵.

Gaizka Fernández Soldevilla ha comprobado que en la Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1964 ya se mostraba preocupación por la actividad desarrollada por ETA, entre otras razones por “la captación de adeptos en el campo estudiantil”⁸⁶. Pero no solo era una fuente para conseguir jóvenes seguidores, sino que el primer ataque a un ser humano por parte del grupo terrorista fue precisamente a un docente, por lo que podría decirse que desde sus inicios ETA tuvo puesta su mirada sobre el mundo de la educación. Recoge el suceso Gaizka Fernández Soldevilla:

En el mismo número de *Gudari* en el que se amenazaba a los ‘coreanos’ (inmigrantes) que no se adhiriesen a la causa nacionalista, EGI denunció por ‘genocida’ a Antonio García Escobar, maestro en Zaldívar (Vizcaya). El 6 de diciembre fue atacado por tres etarras, entre los que se contaba el propio Etxabe [Juan José]. A García Escobar se le acusaba de presionar a su alumnado para que no acudiera a actos religiosos en euskera, aunque un informe policial sostenía que el motivo principal del asalto había sido su enfrentamiento con un sacerdote que pretendía discriminar ‘entre niños vascos y no vascos’. Sea como fuere, citando a *Zutik*, los miembros de ETA propinaron al profesor ‘una paliza de la que probablemente quedará marcado. Y esto no es violencia... esto es autodefensa’. En ese mismo número se rogaba a los lectores que ‘denuncien casos similares, asegurándoles que los castigos se llevarán a cabo’⁸⁷.

No en vano el mismo Krutwig escribía en 1963 sobre la obligación del “exterminio de los maestros y de los agentes de la desnacionalización”⁸⁸. En 1974, la facción de ETA liderada por Xabier Zumalde (Los Cabras) colocó unos doce explosivos en el colegio Agustinos de San Lorenzo de Oñate porque unos estudiantes de Estados Unidos iban a recibir unos cursos de verano en dicho centro y Zumalde se había empeñado en que entre ellos se ocultaban agentes de la CIA⁸⁹.

⁸⁵ Federico Krutwig en *Vasconia*, por ejemplo, dedicaba un apartado a la “expansión cultural del pueblo vasco”, en la que explicaba cómo sería el distrito en Vasconia, dónde se ubicarían las universidades y las escuelas técnicas, etc. Cfr. Fernando Sarrailh de Ihartza (Federico Krutwig), *Vasconia*, Buenos Aires, Norbait, 1963, pp. 61-62.

⁸⁶ Gaizka Fernández Soldevilla, “A sangre fría. El asesinato de José Pardines”, en Fernández Soldevilla y Domínguez Iribarren, 2018, p. 88.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 86.

⁸⁸ Sarrailh de Ihartza, 1963, p. 30.

⁸⁹ Josu Ugarte Gastaminza (coord.), *La bolsa y la vida. La extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2018, p. 52. También el grupo terrorista Terra Lliure pondría una bomba en la delegación del Ministerio de Educación de Barcelona para protestar por la presencia de profesores del resto de España en las aulas catalanas. Gaizka Fernández Soldevilla, “Punto de inflexión: ETApM, los CAA y sus imitadores en 1980”, en Gaizka Fernández Soldevilla y María Jiménez Ramos (coords.), 2020, p. 118. Sobre Terra Lliure puede verse Diego Muro y Simon Vall-Llosera, “¿Cuándo fracasa el terrorismo? El papel de la política antiterrorista, la fragmentación organizativa y los costes individuales en el final de Terra Lliure”, *Revista española de ciencia política*, nº 40, 2016, pp. 39-61; Jaime Fernández Calvet, *Terra Lliure (1979-1985)*, Barcelona, El

También en el deseo de tener una universidad propia subyacía la relación directa entre *recuperar* la identidad vasca y tener el poder sobre su preservación y difusión. La universidad se hacía necesaria como culmen de la educación de la juventud, porque potenciaba y custodiaba dicho objetivo. De acuerdo con la visión nacionalista, sin una universidad ese proceso quedaría inconcluso. Además, en el interés de ETA por el mundo universitario probablemente influyó también que la mayoría de sus fundadores y de los primeros miembros eran estudiantes universitarios, y por tanto entendían el poder cultural y dinamizador de la universidad y estaban influenciados también por las corrientes nacionalistas que deseaban y llevaban años movilizados para lograr la ansiada universidad vasca. Cuando fundaron Ekin, por ejemplo, Julen Madariaga, José Manuel Agirre y Gurutz Ansola estudiaban en la Facultad de Derecho de la Universidad de Deusto. A su vez, José María Benito del Valle y Mikel Barandiaran estudiaban en Ingenieros de Bilbao. En San Sebastián se encontraban a su vez otros estudiantes, como Rafael Albisu, Iñaki Larramendi y *Txillardegi*⁹⁰. Madariaga llega a afirmar que “si no se hubiera montado ese humilde movimiento estudiantil [Ekin] y si no hubiéramos tenido esos conflictos con el PNV, no estoy seguro de que ETA hubiera llegado a existir”⁹¹.

En los años sesenta ETA reclutaba a una gran parte de sus militantes entre las aulas de la universidad. Por ejemplo, Eugenio Etxebeste estudiaba cuarto de Empresariales cuando huyó al País Vasco francés; Joseba Sarrionandia estudió Filología Vasca en la Universidad de Deusto. El caso más conocido es el de los hermanos Etxebarrieta. José Antonio estudiaba Derecho en Deusto y Javier (*Txabi*), el primero en matar y el primero en morir de la organización, Económicas en Sarriko. También en la Universidad de Navarra estudiaron algunos etarras, como Vicente Serrano o José María Eskubi, uno de los primeros dirigentes de ETA que huyó a Francia en 1968. Asimismo, Christianne Etxaluz, estudiante de la Universidad de Navarra y militante de Enbata –un grupo próximo a ETA surgido en Francia– fue detenida en Elizondo⁹².

Según Jon Juaristi, que estuvo integrado en ETA desde los 16 años, precisamente por influencia de un primo de su padre que “había salido de Deusto”, la ETA originaria era fundamentalmente de estudiantes y de hecho había muy pocos empleados. La mayoría de

Llamp, 1986; Florencio Domínguez Iribarren, *ETA en Cataluña: desde Terra Lliure hasta Carod-Rovira*, Madrid, Temas de Hoy, 2005; David Bassa, Carles Benítez, Carles Castellanos y Raimon Soler, *L'independentisme català (1979-1994)*, Barcelona, Llibres de L'Índex, 1995; Gaizka Fernández Soldevilla, *El terrorismo en España: de ETA al Dáesh*, Madrid, Cátedra, 2021, pp. 227-235.

⁹⁰ Madariaga, 2020, pp. 64-66.

⁹¹ *Ibid.*, p. 77.

⁹² Javier Marrodán Ciordia (dir.), *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra 1960-1986*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2013-2014, vol. I, p. 22.

Bilbao y algunos de San Sebastián, aunque pronto vendría “gente de los caseríos”: “La ETA de los años 60 es gente muy sesentaiochista, de movimiento juvenil, universitario, y gente cristiana. Mucha gente que había salido directamente de los grupos parroquiales, del movimiento scout diocesano...”⁹³.

En comparación con su etapa fundacional, el porcentaje de estudiantes universitarios reclutados por ETA disminuyó a lo largo del tiempo, aunque en los siguientes años todavía serían varios los universitarios que entraron en la organización. No existen datos exactos para todas las etapas, pero, según Florencio Domínguez, a finales de los años setenta el número de miembros del grupo terrorista que estudiaba en la universidad era ya muy pequeño: un 9,3% entre 1978 y 1992⁹⁴. Sin embargo, como iremos viendo, a lo largo de la historia de ETA la institución académica siguió siendo contemplada como un territorio a conquistar y al que mantener bajo presión.

La explicación sobre esta encrucijada particular también se debe al mismo ambiente universitario y de la juventud de los años sesenta. Estas se encontraban *revolucionadas*, tanto en Occidente y en Europa en general como en España y el País Vasco en particular. Así, la ya mencionada revolución del 68 tuvo su epicentro en universidades como Berkeley (Estados Unidos) o la Sorbona (Francia)⁹⁵. Este fue también el caldo de cultivo para el surgimiento de otros grupos terroristas, como la Fracción del Ejército Rojo o Baader-Meinhof en Alemania que, según Colleen Sullivan, “surgió del movimiento de protesta estudiantil alemán de finales de los años sesenta. Originalmente centrado en la reforma universitaria, el movimiento estudiantil pronto tomó características propias de la izquierda”, como la movilización contra la guerra de Vietnam y el anti-imperialismo norteamericano. Fue esta “franja radical” universitaria la que nutrió buena parte de los miembros de la Baader-Meinhof⁹⁶.

⁹³ Entrevista realizada a Jon Juaristi el 23 de septiembre de 2021 en Madrid.

⁹⁴ Cfr. Domínguez, 1998, pp. 48-49. Sin embargo, según Reinares, 2001, p. 199, dentro de ETA los “estudiantes” eran un 5,5% entre 1970 y 1977, un 21,2% entre 1978-1982 y un 32,5% entre 1983 y 1995. Pero, en comparación con otro cuadro sobre las edades de los militantes (p. 190), cabe suponer que algunos de estos “estudiantes” eran menores de 18 años y por tanto no universitarios. Por su parte, Javier Tusell, *La España actual*, Barcelona, Labor, 2001, p. 61, señala que en la Transición un 14% de los activistas de ETA eran estudiantes, mientras que la ETA del consejo de Burgos la formaban un 36% de universitarios. Con el tiempo, la captación de estos sería “residual” e, incluso, desde los años 90 los estudiantes formarían precisamente el grueso de los movimientos pacifistas, tal y como abordaremos más adelante.

⁹⁵ Véase por ejemplo, Julian Jackson, Anna-Louise Milne y James S. Williams (eds.), *May 68: Rethinking France's Last Revolution*, Nueva York, Palgrave-McMillan, 2011.

⁹⁶ Colleen Sullivan, “Baader-Meinhof Gang”, en Gus Martin (ed.), *The SAGE Encyclopedia of Terrorism*, Thousand Oaks/Londres, SAGE, 2011, p. 84. Sobre la deriva terrorista de 1968, ver Avilés, Azcona y Matteo Re (eds.).

En esta década, “en el microcosmos político de las universidades, donde ETA recluta a la mayoría de sus efectivos, se vivía una intensa efervescencia política e ideológica”⁹⁷. Idoia Estornés Zubizarreta, estudiante en la Universidad de Navarra entre 1962 y 1966, relata cómo un día un chico fue a buscarle al Colegio Mayor, le habló de la necesidad “de hacer algo” porque “Euskadi se iba”. Aunque no le dijo su nombre, supo después que se trataba del histórico etarra José Mari Eskubi Larraz que, como ya se ha mencionado, estudiaba Medicina en la misma Universidad. No volvió porque, tras una redada, varios etarras tuvieron que huir, entre otros Eskubi⁹⁸. Los jóvenes militantes de ETA competían por ocupar la universidad con aquellos que les acusaban de nacionalistas burgueses: los maoístas, trotskistas, militantes del Partido Comunista de Euskadi (PCE), etc. La universidad era un semillero ambicionado por unos y otros. Jon Juaristi asegura en sus memorias que un estudiante de Medicina y miembro de ETA (Martín Etxebarria, de Algorta) quiso recuperarle para la causa “con la intención de crear en el barrio una célula que pudiera competir con los del Movimiento Comunista, lo que pronto se demostró imposible”⁹⁹. Por su parte, Enrique Múgica Herzog (socialista que sería ministro de Justicia entre 1988 y 1991) era entonces estudiante por libre de Derecho en la Universidad de Madrid. Militaba en el PCE y en sus memorias afirma que en San Sebastián “había comunistas y socialistas, aunque desorganizados” y que, en cualquier caso, unos y otros no eran políticos sino militantes: “Porque la militancia es sobre todo una actitud testimonial, que entonces era la expresión de una rebeldía contra las estructuras anacrónicas, arcaicas y opresoras del franquismo y que, con un riesgo evidente, nos motivaba contra ese estado de cosas”¹⁰⁰.

Al igual que en otros ámbitos de la sociedad, como el obrero, el contexto ayudó a los miembros de ETA a crear y fomentar una contestación de acuerdo a sus intereses. En el caso de los obreros porque ya empezaba a cobrar fuerza la acción sindical antifranquista; y, en la juventud, porque ya se daba esa rebeldía previa en el mundo universitario¹⁰¹. No solo a nivel

⁹⁷ Domínguez Iribarren, 1998, p. 63. Sobre la captación de estudiantes puede verse Cristóbal Forján Anillo, “El proceso de captación en la organización terrorista ETA”, *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 13 (2), 2021, pp. 134-147.

⁹⁸ Estornés Zubizarreta, 2013, p. 165-166.

⁹⁹ Jon Juaristi, 2006, p. 213.

¹⁰⁰ Enrique Múgica Herzog, *Itinerario hacia la libertad*, Barcelona, Plaza & Janés, 1986, p. 22.

¹⁰¹ Cfr. Miguel Martorell y Santos Juliá, *Manual de Historia política y social de España (1808-2018)*, Barcelona, RBA, 2014, pp. 376-378 y 390-393; Carme Molinero, “La oposición al franquismo y la cuestión nacional”; Santos Juliá, “Nación, nacionalidades y regiones en la transición política a la democracia” y Sebastián Balfour, “Las izquierdas ante la cuestión nacional en la nueva democracia”, en Javier Moreno Luzón (ed.), *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2011, pp. 235-303; Eric J. Hobsbawm, *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1979. Aplicado a una localidad vasca, Mikel Aizpuru Murua, *Barakaldo, Una ciudad industrial. Esplendor, crisis y renovación (1937-2004)*, Bilbao, Beta, 2010, pp. 75-105. Sobre el interés de ETA en el mundo obrero puede verse Ibarra Güell, 1987, pp. 75-79 y 91-95 o F. Javier Merino Pacheco, *La izquierda radical ante ETA. ¿El último espejismo revolucionario en Occidente?*, Bilbao, Bakeaz, 2011. Sobre el mundo universitario, puede verse Nicolás Sartorius y Alberto Sabio,

internacional, también el propio ambiente de la España franquista y su evolución favorecía el auge –aunque débil aún– de posturas contestatarias. Cada vez más sectores, como la Iglesia después del Concilio Vaticano II (1962-1965), o los políticos más moderados y con ideas cercanas a los demócratacristianos de Europa –que además solían provenir del mundo católico y universitario precisamente– daban problemas al régimen y se atrevían a ser, aunque fuera aún desde posturas franquistas, un referente a favor de un cambio político en España cuando falleciera el dictador.

Quizá la primera referencia a la cultura y al interés de ETA por el mundo de la universidad se encuentra en la *Carta a los intelectuales*, un manifiesto que el grupo difundió en 1965. En ella explicaban cómo el *españolismo* –término empleado para referirse a cualquier ideología no nacionalista vasca, desde el franquismo a la extrema izquierda– se imponía de manera evidente en el campo de la cultura y del saber. Por una parte, porque cualquier ciudadano sin cultura tenía más dificultades para rebelarse contra la opresión y era mucho más manipulable: “Es más fácil explotar y dominar una masa inculta que a otra con cierta comprensión de los fenómenos de la vida y de la sociedad. La burguesía lo sabe, y su historia nos demuestra que ha sabido siempre actuar en consecuencia”¹⁰². Por otra, porque si la educación estaba bajo el dominio de España, los vascos no podrían realizarse como pueblo, perderían la lengua y costumbres y, además, se desarrollarían bajo una cultura y un modelo del opresor, con peligro, como ya ocurría con las clases burguesas y los capitalistas, de volverse españoles, olvidando sus orígenes y a su pueblo, a cambio de la posición y el dinero: “El Estado español es hoy el aparato coercitivo de que se sirven los capitalismo vasco y español para conservar sus privilegios”¹⁰³.

Para ETA, la educación estaba dominada por el Estado español y eso provocaba que el pueblo estuviera adormecido, porque no todas las clases, especialmente los hijos de los trabajadores –colectivo del que enseguida se quiso servir el grupo terrorista–, tenían acceso a ella y porque, aunque lo tuvieran, era tal el poder del Estado que enseguida se veían absorbidos por las ideas *españolistas*. Además, contaban también con los medios de comunicación de masas para mantener al pueblo en la ignorancia o bajo los parámetros que ellos querían, pues

El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-diciembre de 1978), Barcelona, Espasa, 2018, pp. 134-176; Charles Powell, *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001, pp. 47-50; Estornés Zubizarreta, 2013, pp. 167-169 y 187-204. Tusell, 1998, p. 750, dice que “a partir de la segunda mitad de los años sesenta disminuyó la importancia del movimiento de oposición estudiantil, mientras que iba cobrando cada vez más pujanza la protesta obrera”. Véase también Tusell, 2005, pp. 228-232.

¹⁰² *Carta a los intelectuales*, 1965, p. 4.

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 3.

“suministran continuamente los adecuados mitos sociales que completan la tarea de los ‘educadores’”¹⁰⁴.

ETA era consciente del poder de la educación sobre la juventud y, por tanto, sobre las ideas y el futuro. De ahí el interés que mostraban por acabar con este dominio por parte del Estado y por ser ellos quienes educaran y formaran a la juventud, según sus parámetros sobre la historia y la cultura vascas. Por eso, Euskadi necesitaba una revolución integral, no solo en lo económico o en lo social: “Una revolución que afecte al arte, a la cultura, a la filosofía e incluso a la escala de valores de la sociedad”¹⁰⁵.

Parte fundamental de esta lucha era la defensa de la que el nacionalismo consideraba la lengua propia de los vascos, símbolo de la singularidad del pueblo y de su diferencia con el resto de España, baluarte de su cultura y de su historia genuinas, separadas por completo de España: “Por eso en cuanto al idioma somos intransigentes; el euskera ha de volver a ser la lengua de todos los vascos. Su primacía y carácter oficial dentro de Euzkadi habrán de ser totales”¹⁰⁶. En esta defensa del euskera influyó también la política lingüística del franquismo, en el que, aunque nunca se prohibió hablar euskera, sí que se dio cierta marginación del idioma, muy distinta en la posguerra que en el tardofranquismo¹⁰⁷. De ahí que, para los militantes de ETA y para muchos nacionalistas e incluso simplemente antifranquistas, promover el euskera era tanto como oponerse a la dictadura. A esto hay que añadir la influencia de la obra de Krutwig, en la que la defensa de la presencia del euskera tanto en la enseñanza en particular como en la sociedad y en la cultura en general, fue constante. Y lo mismo sucedió con las teorías *culturalistas* de Txillardegui, uno de los fundadores de ETA¹⁰⁸.

En la *Carta a los intelectuales* se hacía mención directa al hecho de que los vascos “han de exiliarse cada año porque en Euzkadi no cuentan con una Universidad”¹⁰⁹. Era cierto que muchos jóvenes vascos debían marchar fuera de su tierra a estudiar en la universidad, como los de otras muchas provincias, pero la *Carta* utilizaba significativamente el concepto de “exilio”, que supone un cambio de país, voluntaria o forzosamente, pero siempre por conflicto con el país de origen o por imposición de las autoridades. De este modo, la lucha por una universidad propia se insertaba en la ideología de ETA y en su intento de crear una conciencia nacional, de

¹⁰⁴ *Ibíd.*

¹⁰⁵ *Ibíd.* p. 6.

¹⁰⁶ *Ibíd.* p. 9.

¹⁰⁷ Cfr. Santiago de Pablo, “Lengua e identidad nacional en el País Vasco: Del franquismo a la democracia”, en Christian Lagarde (ed.): *Le discours sur les langues d’Espagne. El discurso sobre las lenguas españolas, 1978-2008*, Perpignan, Presses Universitaires de Perpignan, 2010, pp. 53-64.

¹⁰⁸ Cfr. Fernández Soldevilla y López Romo, 2012, pp. 53-55.

¹⁰⁹ *Carta a los intelectuales*, 1965, p. 9.

acuerdo con sus intereses. Además, ello confirmaba el interés de ETA por influir en todos los niveles educativos, tal y como sucedía con las ikastolas, en pleno auge a finales de los años sesenta, donde también se dio una lucha por su control entre el PNV y ETA¹¹⁰. En el fondo, se trataba de fomentar que los vascos pudieran estudiar en *su* universidad, de forma que la educación estuviera ligada a sus ideas a lo largo de todas las etapas de formación.

Parte de las premisas que se establecieron en la *Carta a los intelectuales* serían implementadas en los cambios derivados de la V Asamblea, cuando, como ya se ha señalado, ETA se dividió en cuatro frentes de lucha: obrero, cultural, político-económico y militar. Siguiendo la línea expresada en ese documento, los miembros de ETA, incluyendo a los que eran estudiantes, estaban convencidos de que el País Vasco se encontraba invadido tanto por Francia como por España, y que la presión que estos dos Estados ejercían sobre Euskadi constituía una auténtica enajenación de los vascos, tanto a nivel social como nacional¹¹¹. Esa enajenación se producía a través de numerosos medios, como el ejército, la religión, la política o la educación. Según los postulados de ETA, dada la presión sobre la cultura y el dominio de lo español sobre lo vasco, el pueblo estaría *españolizado*, pasándose incluso al bando del *opresor*, porque le faltaba conciencia de clase y porque había sido educado en colegios y universidades de los españoles:

Toda la alienación cultural se nos mete a través de los medios especializados del mismo aparato que materializa la explotación económica: el Estado español, nuestro enemigo a muerte. Dar conciencia de nuestra dimensión cultural vasca en los pueblos, barrios, agrupaciones artísticas, culturales, religiosa, etc., y en la Universidad no es, como algunos súper ‘izquierdistas’ pretenden –que aquí se juntan con los superderechistas–, perder el frente nacional vasco, que siendo la resultante de toda la lucha en todos los frentes sea al mismo tiempo su director¹¹².

Para ETA, esa colonización a la que el pueblo vasco estaba sometida se concretaba tanto en lo económico como en un genocidio cultural, sobre todo en lo referido al euskera¹¹³. De ahí surgía el principal cometido del frente cultural, que era fomentar la lengua vasca: “Luchar por el euskera es motor ya hoy en todos los programas de las fuerzas políticas progresistas, una exigencia irrenunciable”¹¹⁴. Pero esta lucha también se reflejaría en la necesidad de crear

¹¹⁰ De Pablo, 2010, p. 57.

¹¹¹ Dentro de la misma ETA se dieron varias disquisiciones intelectuales sobre si se trataba de dos luchas distintas, la social y la nacional, o si estaban integradas. Aquí hemos seguido la que predominó en ETA-V, pues la otra supuso la escisión de la corriente marxista, que desembocaría en el comunismo y que posteriormente abandonaría la causa nacionalista.

¹¹² *Zutik*, nº 51, marzo 1969. Sobre el Frente Nacional Vasco véase Antonio Rivera y Gaizka Fernández Soldevilla, “Frente Nacional Vasco (1933-2019). Pluralismo o nacionalidad”, *Historia Actual Online*, nº 50, 2019, pp. 21-34.

¹¹³ *Zutik*, nº 61, 1973.

¹¹⁴ *Kemen*, nº 6, 1971.

comités de estudiantes que ejercieran presión y se manifestaran activamente a favor de la creación de una universidad vasca, pues

es el mismo Estado el que nos niega las reivindicaciones económicas en la empresa, el que nos prohíbe, por ejemplo, la enseñanza en la lengua nacional, el euskera, allí donde es el medio de expresión normal entre la gente; y el mismo Estado el que hace imposible que los hijos de los trabajadores tengan acceso a la misma cultura y a las mismas universidades que los hijos de los burgueses; el que hace imposible la existencia de la Universidad Popular Vasca¹¹⁵.

El papel de los intelectuales en este marco estaba claro para ETA: eran quienes debían crear conciencia de clase, además de transmitir los conocimientos y la cultura euskaldunes. El objetivo era entonces la independencia y el socialismo, pero también la libertad intelectual y cultural de los vascos. Por eso era necesaria una universidad, pero no una universidad vasca cualquiera (como la que había intentado el PNV antes de 1936), sino una “Universidad Popular Vasca”, mezclando también aquí la liberación nacional y social que en teoría pretendía ETA.

Tal y como recoge la recopilación documental más importante sobre los veinte primeros años de historia de ETA, los *Documentos Y*, la cuestión universitaria siguió siendo importante para la organización, aunque no puede equipararse a otros temas omnipresentes en sus boletines y en su propaganda. El frente cultural explicaba que un universitario era un trabajador intelectual y como tal, sufría la opresión capitalista y estatal y formaba parte del pueblo trabajador vasco como los demás. Si era un trabajador, estaba integrado en la lucha global de los trabajadores: “Al universitario se le engaña (se le oprime) científicamente en las aulas con un aparato lógico, matemático, conceptual, sociológico y psicológico que es la expresión más alta y refinada del sistema que nos oprime”¹¹⁶.

La respuesta del universitario no debía ser únicamente o en el ambiente universitario o contra la universidad, sino contra el sistema, contra el Estado, “contra la autoridad establecida a nivel político”¹¹⁷. Para diferenciarse de otros grupos antifranquistas, pero también porque buscaba dar coherencia a su discurso sobre la conciencia nacional y social y sobre el papel de todos en la independencia y contra la *opresión* española, ETA insistía en que, cuando los universitarios salían a manifestarse, no era para reivindicar aspectos académicos, como sucedía en otras ciudades de España, sino que se trataba de una lucha “netamente política”¹¹⁸. La lucha del universitario estaba englobada en la del pueblo trabajador vasco y tenía sentido solo si partía

¹¹⁵ *Zutik*, nº 51, marzo 1969.

¹¹⁶ Equipo Hordago, *Documentos Y*, San Sebastián, Lur, 1979-1981, vol. VIII, p. 310.

¹¹⁷ *Ibíd.*

¹¹⁸ *Ibíd.*, p. 311.

de esa conciencia de clase oprimida y si desarrollaba, como los obreros, la conciencia nacional de clase.

Asimismo, era misión del universitario –que ETA pretendía tener orientada y controlada– dinamizar otras luchas: “Si nosotros conseguimos que esa sensibilización y radicalización universitaria incida en la lucha popular global del P.T.V. [Pueblo Trabajador Vasco], el movimiento universitario cumple la función de acelerador del movimiento obrero y simultáneamente (y esto no hemos de olvidarlo nunca en un pueblo en situación de dependencia nacional como Euzkadi) por la composición de clase del estudiantado y por el carácter cultural de la lucha universitaria la función de motor de la alianza revolucionaria de las clases populares abertzales (anti-imperialistas)”¹¹⁹. Es cierto que la universidad no era una de sus prioridades, pero parece evidente que para ETA tenía un papel fundamental en la lucha que planteaba, tanto por el efecto que tendría sobre otros objetivos suyos, como por aprovechar y orientar en su beneficio la protesta que ya se daba en el ámbito universitario. Sus dirigentes eran conscientes de que era el sector más “capaz de sensibilizarse e incluso radicalizarse”¹²⁰, por encima de la clase obrera, pero también de que era necesario conquistarlo y orientarlo hacia sus objetivos.

Según ETA, la lucha universitaria no era algo separado de los distintos frentes que había creado en 1965 (como el cultural y el obrero). Los universitarios no luchaban en paralelo, sino que formaban parte del mismo entramado. Esta idea le servía para atacar a los que sí distinguían en las protestas entre quienes pertenecían a la universidad y quienes no, sin dudar en atacarlos e incluirles dentro de los opresores: “Un ejemplo de esta mentalidad de la oligarquía, así como de su interés por separar el movimiento universitario del resto del movimiento obrero y popular es el comportamiento tanto del P. Acebedo S.J., Rector de Deusto, como del Rector Echebarria, claros agentes de la política fascista –en su variante franquista– en Euzkadi”¹²¹.

En 1971 se recogía en un boletín de ETA esta misma idea, que sirve para comprender el papel que tenían los universitarios y la universidad para el grupo terrorista: “Constituye un eslabón fundamental en la inserción de las luchas estudiantiles en el combate obrero y popular contra la dictadura”¹²². Esta publicación se hacía eco de una asamblea de universitarios del distrito de Bilbao, que había tenido lugar el 24 de febrero, en la iglesia del Corpus Christi de la capital vizcaína. Esos estudiantes habían publicado un manifiesto sobre la lucha contra la Ley de Educación de agosto de 1970 y contra la represión, esto es, “la entrada de la policía en las

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 311-312.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 312.

¹²¹ *Ibid.*, p. 313. Juan Echevarría Gangoiti (1926-2018) fue, además de rector de la Universidad de Bilbao, diputado por la UCD en las Cortes de 1977, destacando por su autonomismo vasquista.

¹²² Equipo Hordago, 1979-1981, vol. XI, p. 449.

facultades, los desalojos, las prohibiciones de Asambleas, detenciones, multas, etc.”¹²³. De acuerdo con las ideas de ETA, este manifiesto recalca también que “la represión no se ciñe únicamente contra los estudiantes, la clase obrera es constantemente reprimida y represaliada y además es la clase más explotada, es por esto que a la hora de buscar una solución para nuestros problemas estudiantiles debemos fijarnos principalmente en ella y unir el movimiento estudiantil al movimiento obrero”¹²⁴.

Los documentos de ETA referidos a la universidad continuaron en los años siguientes. En 1972, un autodenominado “movimiento estudiantil vasco” (vinculado a la organización, aunque no hay noticias sobre su origen y continuidad) proclamó la necesidad de nombrar un coordinador que se dedicara a la captación de estudiantes para ETA. Esta idea se repetiría en marzo de 1973, cuando el grupo terrorista decidió que, para poder llevar adelante la actividad estudiantil, debía centrarse en dos objetivos: captar militancia en la universidad y que el sector universitario se involucrara en la lucha obrera. Para lograrlo, “es impositiva la designación de un coordinador que recoja, estructure y organice nuestros militantes insertados en la Universidad a nivel de Euskadi, elabore un plan de agitación y realice la asignación de trabajos necesarios para llevar a la práctica tal programa de acción”¹²⁵. ETA era consciente de que los estudiantes eran el sector del que la organización había extraído “tradicionalmente la casi totalidad de sus cuadros”¹²⁶, y por eso estaba entre sus objetivos mantener esa presencia y fuerza en el ámbito universitario. En los años sesenta, ETA había encargado desde Francia a Arantza Arruti Odriozola, su máxima responsable en Navarra, que hiciera un estudio sobre la Universidad de Navarra: “Ambiente estudiantil, profesores, becas, descontento, alumnos...”. Arruti fue detenida el 10 de noviembre de 1968 en Pamplona, sin llegar, aparentemente, a cumplir este cometido¹²⁷.

Para ETA, parte del problema radicaba en la inexistencia de una universidad vasca propia, idea en la que no dejaron de insistir. Los universitarios comenzaban a adquirir mayor influencia social y ETA tenía presencia en las universidades, pero faltaba la estructura donde poder sumar a unos y otros y mantener la unidad, tanto entre los estudiantes como entre la universidad y el resto de frentes del grupo terrorista: “Tal deficiencia produce desperdigamiento de los estudiantes de Euskadi entre los centros universitarios del resto del Estado y su desconexión con la problemática política real de nuestro país, integrándose de lleno en la lucha universitaria

¹²³ *Ibíd.*, p. 448.

¹²⁴ *Ibíd.*

¹²⁵ Equipo Hordago, 1979-1981, vol. XV, p. 307.

¹²⁶ *Ibíd.*

¹²⁷ Marrodán Ciordia (dir.), 2013-2014, vol. I, pp. 24-25.

encuadrados en grupos cuya visión de la cuestión vasca deja mucho que desear”¹²⁸. Para ETA no era una cuestión baladí porque, además de la desunión, la inexistencia de una universidad pública vasca provocaba que una fuerza que podían emplear para sus fines se perdiera en otras causas, por la convivencia con otros grupos antifranquistas. La posibilidad de ser víctimas del *españolismo* suponía un riesgo para los estudiantes vascos, por estar mezclados e inmersos en otras causas desligadas de la *cuestión vasca*.

Por tanto, carecer de una universidad era una forma de opresión por parte del Estado, hasta el punto de que la organización estaba convencida de que se trataba de una estrategia para impedir o minimizar la lucha de ETA. Por ejemplo, en un documento de 1973 se citaba al político franquista Tomás Garicano Goñi, poniendo en su boca estas palabras: “No interesa abrir una universidad cerca de la frontera y menos entre vascos”¹²⁹. Lo que tenían claro era que “la desconexión con la realidad política de las luchas cotidianas en Euskadi y la situación de aislamiento consiguiente conducen en numerosas ocasiones a posturas sectarias, errores y despistes políticos, cuando no balanceos claros hacia posiciones liquidacionistas y españolistas, presentando tal sector rasgos si no comunes sí paralelos con la problemática de los exiliados y presos políticos”¹³⁰. En 1974, ETA repetía esta idea, al referirse a las distintas sedes de los edificios universitarios o escuelas: “Esta división conviene tanto al Gobierno como a sus lacayos de la Escuela, ya que la división siempre quita fuerza”¹³¹. Puede decirse que su objetivo no era solo la creación de una universidad vasca, sino también más cercanía entre las distintas facultades, con objeto de servir de caja de resonancia a la acción que ETA pretendía implementar allí.

En 1973 la organización defendió la necesidad de implantar el euskera en la universidad, una petición que se hará clásica a lo largo de la historia de la futura Universidad del País Vasco –así como de la Universidad Pública de Navarra y de la Universidad de Deusto–, pero que en el contexto del final del franquismo tenía un contenido específico: “Queremos denunciar la ausencia del euskera en la escuela oficial, en la universidad, impidiendo su aprendizaje a las nuevas generaciones de estudiantes y por otra parte denunciarnos la persecución sistemática que se hace de la educación en euskera en aquellos centros que se comprometen a impartir la enseñanza en nuestra lengua”¹³². ETA insistía en la prioridad del euskera en la enseñanza,

¹²⁸ *Ibíd.*, p. 306-307.

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 306. Tomás Garicano Goñi (Pamplona, 1910-1988), fue miembro del Cuerpo Jurídico del Ejército del Aire. Ministro de Gobernación entre 1969 y 1973, había sido gobernador civil de Barcelona y de Guipúzcoa. No se ha encontrado en la prensa de la época las palabras que se le atribuían en *Documentos Y*.

¹³⁰ *Ibíd.*, p. 308.

¹³¹ Equipo Hordago, 1979-1981, vol. XVII, p. 490.

¹³² Equipo Hordago, 1979-1981, vol. XV, p. 202.

animando a los intelectuales vascos a trabajar en dos líneas: la necesidad del bilingüismo (pero con prioridad para el euskera) y la defensa de una enseñanza pública y gratuita para todos los vascos.

La implantación del euskera en la enseñanza iba ligada a la de la universidad, pues España desnacionalizaba Euskadi negándole un centro universitario vasco: “Al carecer de universidad propia pretenden que marchemos al extranjero a realizar nuestros estudios”¹³³. En ello influía también el tipo de facultades que sí existían en el País Vasco. ETA unía la demanda de una universidad en lengua vasca para insertarla así en una lucha nacional pero también social. Para ella, la universidad era clasista, centralista, burguesa en su contenido, retrógrada en su metodología y extranjera en el idioma¹³⁴.

Otra forma de relación entre ETA y la universidad en los años finales del franquismo fue la participación directa en las movilizaciones estudiantiles de esa etapa. Es cierto que estas fueron menos importantes en el País Vasco que en otras zonas, precisamente por el menor peso específico de la universidad (en comparación con Madrid, Barcelona, Valladolid, Salamanca, etc.) y por la inexistencia de una universidad pública. Sin embargo, también en Bilbao, San Sebastián o Pamplona existió un movimiento universitario. De hecho, a partir de los años sesenta, mucho antes de la creación de la Universidad del País Vasco, hubo altercados, más o menos frecuentes, tanto en las tres provincias vascas como en Navarra. En varias ocasiones el Ministerio de Educación ordenó el cierre de facultades. Por ejemplo, del 17 al 24 de marzo de 1965, tras la celebración de una asamblea de estudiantes de carácter ilegal, Sarriko se mantuvo cerrada¹³⁵. También hay que mencionar la sentada en la Universidad de Navarra en el año 1969 a la que ya se ha hecho referencia en el epígrafe anterior. No obstante, en este caso, el entonces rector, Francisco Ponz, recuerda que “los de ETA en la Universidad actuaban camuflados en otros grupos universitarios, no como ETA. Y la verdad es que en esta Universidad prácticamente nunca se dejaron de dar las clases. Alguna vez hubo alguna huelga pero sin alborotos. En la famosa huelga y sentada de 1969, por ejemplo, se quedaron comiendo por el campus pero la basura que generaron la tiraron honradamente en la papelera”¹³⁶.

ETA pretendía aprovechar todo movimiento para debilitar a la institución universitaria oficial e incitar a estudiantes y profesores a rebelarse contra el franquismo y contra el sistema. Por ejemplo, el órgano oficial de ETA *Zutik* invitaba en 1971 a la acción “frente a la represión

¹³³ *Ibíd.*, vol. XVII, p. 490.

¹³⁴ *Cfr. Ibíd.*, vol. XV, p. 439.

¹³⁵ *ABC*, 24 de marzo de 1965, p. 65.

¹³⁶ Entrevista realizada a Francisco Ponz el 5 de marzo de 2018 en Pamplona.

institucionalizada en las universidades”. Se refería en concreto a las protestas de los Profesores No Numerarios (PNN) para conseguir un puesto de trabajo estable, que fueron muy importantes en la universidad española en esa época; a las manifestaciones antifranquistas estudiantiles y a los intentos de grupos de extrema derecha de contrarrestarlos¹³⁷. *Zutik* protestaba “contra los nuevos ataques que están recibiendo actualmente los PNN, el movimiento debe avanzar, ha de responder a las constantes agresiones de la dictadura en el frente de la enseñanza (...). Frente a la ocupación policiaca de las facultades, contra la presencia de las bandas fascistas, el movimiento estudiantil ha de organizar su lucha y su autodefensa: por las formas de lucha y organización que den confianza al movimiento en sus propias fuerzas. APLASTEMOS LAS BANDAS FASCISTAS”¹³⁸.

La llamada de ETA a la movilización e intervención activa en la universidad fue constante. Y además lo hacía de manera organizada, tal y como funcionaba el grupo prácticamente desde sus inicios. Para ETA, aunque el vértice fuera el frente militar, era tan importante la jerarquía como la estructura para mantener la estabilidad y la eficacia en la lucha. En el *Zutik* de 1973, posterior a la VI Asamblea, por ejemplo, se invitaba a aprovechar la propia estructura de la universidad y las asambleas de estudiantes por curso, facultad o distrito, pues “la mayor visibilidad de las contradicciones hace que el grupo de base, a través de las asambleas, pueda impulsar medios de lucha mucho más radicales que en otros sectores”¹³⁹.

Partiendo de esta base teórica, ETA intentó extender su influencia en los diversos centros universitarios que entonces existían en el País Vasco y Navarra. Básicamente, como se ha explicado en el epígrafe anterior, se trataba de la Universidad de Deusto, la Universidad de Navarra, la Universidad de Bilbao desde 1968, y los diversos centros dependientes de otras Universidades en San Sebastián y, en menor medida, en Vitoria. Algunos indicios de este interés aparecieron ya en las primeras etapas de la historia de ETA, cuando la organización hizo pintadas con mensajes como: “País Vasco independiente: ETA” o “País Vasco libre: ETA”, en centros universitarios¹⁴⁰. Por ejemplo, el 12 febrero de 1964 apareció en una de las fachadas de la Escuela de Peritos de Vitoria una pintada con la palabra “ETA” y un lauburu¹⁴¹. El 3 de

¹³⁷ Véase por ejemplo Gregorio Valdelvir, *El movimiento estudiantil en la crisis del franquismo: la Universidad Complutense (1973-1976)*, Madrid, Universidad Complutense, 2001; Tania Ferre Carrión, “La universidad en crisis: el movimiento de PNN en la gran huelga educativa de Cataluña (1974-1975)”, en Mónica Fernández Amador, y Rafael Quirosa-Cheyrouze (eds.), *Miradas al pasado reciente: de la II República a la Transición*, Almería, Universidad de Almería, 2014, pp. 283-298.

¹³⁸ *Zutik*, nº 58, 1971, mayúsculas en el original.

¹³⁹ *Zutik*, nº 55, 1973. Se trata de una nota de ETA-VI.

¹⁴⁰ Equipo Hordago, 1979-1981, vol. III, p. 317.

¹⁴¹ *Zutik*, marzo 1964. Al tratarse de prensa clandestina, a veces en los originales de estas publicaciones no aparece el número, la fecha o las páginas, y por tanto no podemos citar estos datos. Véase también *Euskadi eta Askatasuna, Euskal Herria y la libertad*, Tafalla, Txalaparta, 1993-1994, vol. I, p. 220.

febrero de 1968 sucedió lo mismo en la fachada y el porche de la Facultad de Económicas de Bilbao y en el vestíbulo y paredes próximas al aula magna de la Escuela de Ingenieros. Según la prensa del momento, alumnos de esos mismos centros se dirigieron al rectorado quejándose del contenido de las pintadas y pidiendo que se realizara una investigación a fondo¹⁴². Según Jon Juaristi, en su etapa universitaria en Deusto existía ya una célula de ETA en la universidad y, de hecho, formaba parte de sus tareas dentro del grupo terrorista captar a nuevos miembros¹⁴³. También afirma que, consecuentemente, había asimismo un inspector de policía encargado de la universidad¹⁴⁴.

Aunque, como ya he adelantado, el número de miembros de ETA que eran estudiantes universitarios fue disminuyendo paulatinamente, hay constancia de que algunos de ellos realizaron acciones en la universidad en esos años y de que se produjeron numerosas detenciones, tal y como lo explica Florencio Domínguez: “En marzo de 1971 la policía practica varias detenciones de personas vinculadas a ETA en la margen izquierda del Nervión. La operación se amplía más tarde a estudiantes de la Universidad de Deusto con los que había estado relacionado Urrutikoetxea”¹⁴⁵. También puede mencionarse la detención de siete estudiantes de Ciencias Económicas en Bilbao en 1969 por colgar “carteles subversivos”. Entre ellos, se encontraba Koldo Hermoso, que ya en democracia sería detenido por pertenecer al comando *Vizcaya*¹⁴⁶. Además, esas detenciones llevaban habitualmente a nuevos enfrentamientos tanto en las calles de las ciudades, donde eran apresados de nuevo estudiantes, como en los campus universitarios. Por este motivo, eran habituales las manifestaciones y también que las universidades se vieran obligadas a cerrar algunas facultades durante días, o fueran obligadas a hacerlo por el Ministerio de Educación¹⁴⁷.

Es cierto, sin embargo, que no todas estas acciones eran propiamente de ETA. Sus reivindicaciones coincidían en parte con las de otros colectivos, como las juventudes del PNV o grupos izquierdistas, según denunciaba la prensa oficial de la época¹⁴⁸. También los etarras

¹⁴² ABC, 4 de febrero de 1968, p. 72. *Euskadi eta Askatasuna*, 1993-1994, vol. II, p. 224.

¹⁴³ Juaristi, 2006, p. 225.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 231.

¹⁴⁵ Florencio Domínguez Iribarren, *Josu Ternera. Una vida en ETA*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006, p. 33. José Antonio Urrutikoetxea Bengoetxea, también conocido como *Josu Ternera*, fue uno de los miembros más destacados de ETA, fue el dirigente de ETA militar en los años ochenta. Las detenciones a alumnos de la Universidad de Deusto se realizaban con cierta frecuencia, cfr. *Euskadi eta Askatasuna*, 1993-1994, vol. II, p. 222; *ibid.*, vol. III, p. 197.

¹⁴⁶ *Euskadi eta Askatasuna*, 1993-1994, vol. II, p. 234. Sobre la detención posterior véase *El Mundo*, 30 de enero de 2011, <https://www.elmundo.es/elmundo/2011/01/30/paisvasco/1296384723.html>.

¹⁴⁷ Por ejemplo, Sarriko cerró sus puertas entre 17 y 24 de marzo de 1965 porque así lo decretó el Ministerio de Educación tras la celebración de una asamblea de estudiantes ilegal, cfr. *Euskadi eta Askatasuna*, 1993-1994, vol. I, p. 224.

¹⁴⁸ ABC, 22 de abril de 1967, p. 81.

estudiantes se unían a reivindicaciones generales de la juventud en aquellos años, como la protesta contra la presencia de las tropas estadounidenses en Vietnam o contra el servicio militar obligatorio, o a favor de la libertad sexual. Por ejemplo, el 6 de mayo de 1969 un grupo de estudiantes interrumpió al grito de “¡Yankis, fuera!”, un concierto que estaba dando en la Universidad de Deusto la banda de las fuerzas armadas de Estados Unidos de la base militar de Torrejón de Ardoz (Madrid)¹⁴⁹.

Uno de los acontecimientos clave de la historia de ETA en la etapa final del franquismo fue el ya mencionado proceso de Burgos contra dieciséis miembros de la organización. El juicio comenzó el 3 de diciembre de 1970 y seis de los acusados fueron condenados a muerte, pero al final recibieron el indulto de Franco y las penas máximas fueron conmutadas por otras de prisión. Con motivo del proceso, se repitieron las protestas no solo en el País Vasco sino también en toda España y en el extranjero. En el País Vasco hubo varias huelgas de protesta y los estudiantes realizaron manifestaciones –incluso diarias–, se cerraron facultades y hubo numerosas detenciones¹⁵⁰.

Muchos de los que estudiaron en los últimos años del franquismo y en la Transición, tanto en la Universidad de Bilbao como en la de Deusto, coinciden en afirmar que la situación de violencia, manifestaciones y huelgas promovidas por parte del sector abertzale durante este periodo era constante. Así, Carlos Fernández de Casadevante, que estudió Derecho entre 1974 y 1979, recuerda que era una “época convulsa, de asesinatos, atentados, de huelgas generales continuamente”, promovidas por la izquierda abertzale: “La sociedad estaba *acojonada*, nos obligaban a parar a todos y además cada dos por tres”. Y eso tenía consecuencias también para quienes no habían participado en esas manifestaciones o actos: “Recuerdo que íbamos de Irún a San Sebastián cuatro compañeros de universidad, y a la vuelta, casi todos los días, nos paraban los controles. Era una época muy convulsa”¹⁵¹.

Por otro lado, Juan Rivas, estudiante en el periodo 1970-1974 y que durante sus dos primeros años en la universidad pertenecía a ETA, afirma:

En ETA estábamos metidos y éramos mayoritarios los universitarios, y de hecho en la universidad éramos la organización mayoritaria con mucha diferencia. Paralizábamos Bilbao cuando nos daba la gana, hacíamos lo que queríamos. Lo que pasa es que en cuanto leí un poco me di cuenta de que esto no tenía ni pies de cabeza (...), era más una época de lucha antifranquista que otra cosa. Para cuando me detienen ya habíamos pintado toda la universidad. Y teníamos tanta presencia en Deusto

¹⁴⁹ ABC, 7 de mayo de 1969, p. 44.

¹⁵⁰ Casquete, 2012, pp. 636-647. En *Euskadi eta Askatasuna*, 1993-1994, vol. III, pp. 197-198 recogen ejemplos de aquellas manifestaciones y detenciones, así como de los numerosos cierres de facultades y escuelas.

¹⁵¹ Entrevista realizada a Carlos Fernández de Casadevante el 17 de septiembre de 2021 en Obanos (Navarra).

como en la pública. Controlábamos todo. Hacíamos acciones de 50 personas con unas 5 personas por facultad y nos dirigíamos al centro y lo colapsábamos entre todos. Teníamos capacidad de convocatoria. Cortábamos el tráfico y bueno, era la época de la libertad y de la junta democrática¹⁵².

Las acciones que los miembros de ETA –o jóvenes que comulgaban o apoyaban sus ideas, sin pertenecer propiamente al grupo terrorista– realizaban en las escuelas o centros universitarios constituían un modo de ejercer presión, no solo sobre la política educativa, sino también sobre los mismos alumnos e instituciones académicas, incluidas las del País Vasco. En ocasiones, estas mostraron su contrariedad ante los ataques, así como por las huelgas y manifestaciones que impedían la continuidad y normalidad de la vida universitaria, provocando el cierre de centros. Así, el Patronato de la Universidad de Bilbao publicó el 13 de marzo de 1972 una nota en la que pedía acabar con estas situaciones. Esta entidad mostraba su preocupación por los incidentes que se producían en sus aulas y destacaba “el esfuerzo estatal orientado al desarrollo de la educación en general y de la universidad en particular”¹⁵³, instando también a los alumnos a actuar contra dichas manifestaciones que impedían la normalidad. También en 1978 la Junta de Gobierno de la Universidad de Deusto hizo pública una nota para expresar “su postura ante ciertas actuaciones de algunos alumnos”. Se refería a la interrupción del acto de apertura de curso, celebrado el 3 de octubre, por parte de “un corto número de alumnos y exalumnos (...) acompañados de alguna persona extraña a la Universidad”. Mostraban su condena y la ofensa que había supuesto para “todos los demás participantes en el acto: autoridades, claustro de profesores, nuevos graduados y familiares y amigos de los mismos”¹⁵⁴.

Y es que, si bien es cierto que las huelgas eran apoyadas por muchos universitarios, también había muchos otros que sufrían las consecuencias de estos grupos de presión, que, además, en ocasiones no estaban siquiera matriculados:

En la subversión intervienen elementos extraños a la Universidad y otros propios de la misma, por lo que, aparte de las medidas generales que la Administración estatal adopte con respecto a los integrantes del primer grupo, es obvio que también hay que poner otras medidas dentro de la propia Universidad, en la que profesores y alumnos deben tratar de eliminar cuantos factores ajenos a la misma impidan o perturben gravemente la función docente que tiene que cumplir¹⁵⁵.

¹⁵² Entrevista realizada a Juan Rivas el 1 de octubre de 2021 en Plentzia (Vizcaya). Si en los primeros años fue una lucha perteneciendo a ETA, en los siguientes se trató más bien de “una lucha antifranquista por recuperar las libertades”, según Rivas.

¹⁵³ *ABC*, 14 de marzo de 1972, p. 45.

¹⁵⁴ *Boletín de Información Universitaria*, nº 23, enero de 1979, p. 27.

¹⁵⁵ *Ibíd.*

En la etapa final del franquismo, ETA se responsabilizó de diversos robos y de la colocación de numerosos artefactos explosivos, con la intención de provocar daños materiales, como forma de reivindicación. Algunos de ellos afectaron a algunas entidades educativas. Por ejemplo, el 21 de marzo de 1969 ETA robó una multicopista valorada en 40.000 pesetas de la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto en Bilbao, contando con la complicidad de alguno de los alumnos, e incluso amenazando con una pistola a un guardia¹⁵⁶. Pocos años después, en 1972, la misma Facultad de Teología sufrió daños en su edificio, situado en la zona de Archanda¹⁵⁷. El 16 de enero de 1974 varias bombas hicieron explosión en un centro de cálculo electrónico de la Universidad Comercial de Deusto, que estimó los daños en 25 millones de pesetas. Este centro informático era propiedad de la empresa Instituto Deusto S.A. que, según declaró el jesuita padre Luis Bernaola, director de la Comercial, no tenía una relación orgánica con la Universidad, más allá de estar alquilado en su edificio. Bernaola negó que los autores del hecho fueran estudiantes, pues la Universidad no atravesaba ningún conflicto, y añadió: “Posiblemente se trata de un acto de terrorismo, que ha tenido como marco nuestra casa con idea de llamar la atención, debido a que la Universidad Comercial es muy conocida”¹⁵⁸. José María Ábrego, que años después sería rector de esta institución, era entonces estudiante en la Universidad de Deusto, recordaba que había sido ETA y que no les hizo “ninguna gracia”, pero que el grupo terrorista era todavía “muy selectivo y aún no se trataba de crear terror en la sociedad”. Él, como otros, tiene la imagen de que en aquellos años, entre los estudiantes, “lo que más se movía era la libertad, contra el régimen, los derechos del pueblo, y el pueblo vasco y toda esa historia. Empezaba a crearse el humus para que luego estos insensatos y llegaran y nos fastidiaran la vida”¹⁵⁹. En cualquier caso, en aquella ocasión la Universidad recibió “numerosas muestras de adhesión” por el “acto terrorista” que había producido “desperfectos”¹⁶⁰.

El mismo día (16 de enero de 1974) estallaba también una bomba en Sarriko, siendo el primer ataque de ETA contra la entonces denominada Universidad de Bilbao¹⁶¹. También el 27 de febrero se encontró una bolsa con más de tres kilos de dinamita en la Universidad de Deusto.

¹⁵⁶ Documento cedido por Gaizka Fernández Soldevilla custodiado en el Archivo Judicial Territorial de la Comunidad de Madrid. El origen de esta Facultad eclesiástica está en la Facultad de Teología de la Compañía de Jesús en Oña (Burgos), que en 1966 se integró en Deusto. En octubre de 1968 comenzó el primer curso en Archanda, aunque hasta unos años más tarde no pudo integrarse por completo en la Universidad de Deusto, como una facultad más.

¹⁵⁷ Documento cedido por Gaizka Fernández Soldevilla custodiado en el Archivo Judicial Territorial de la Comunidad de Madrid. Jon Juaristi sitúa este atentado en 1973 y lo achaca a ETA V, Jon Juaristi, 2006, p. 260.

¹⁵⁸ ABC, 17 de enero de 1974, p. 41. Memoria de la Fiscalía General de 1974 y *Zuzen*, nº 79, febrero 2004, p. 31.

¹⁵⁹ Entrevista realizada a José María Ábrego el 29 de septiembre del 2021 en Javier (Navarra).

¹⁶⁰ *Boletín de Información Universitaria*, nº 8, 31 de enero de 1974, portada.

¹⁶¹ ABC, 17 de enero de 1974 (edición Sevilla), p. 20.

El mecanismo de explosión fue desactivado a tiempo¹⁶². El 15 de febrero, eran detenidos los presuntos miembros del comando de ETA que había colocado los explosivos contra Sarriko y la Comercial en el mes anterior. Según la policía, el responsable de los ataques era uno de los detenidos, el donostiarra José Agustín Orube Echeveste, estudiante de Ciencias Económicas en la Universidad de Bilbao. Orube sería el responsable del frente militar de ETA-V en Vizcaya, cargo para el que habría sido designado por José Manuel Pagoaga (*Peixoto*). Al parecer, Orube había sido “informado por un estudiante de quinto curso de Derecho de la Universidad de Deusto sobre el lugar donde puede ser colocado un explosivo. Este estudiante, también detenido, es Manuel María Ibáñez (...), distinguido en las algaradas estudiantiles. Colocan el artefacto Orube y un ‘legal’ y lo mismo hacen en la Facultad de Económicas, donde aquél no necesita información, pues es estudiante en la misma”¹⁶³.

Estos atentados, a los que hasta ahora la historiografía apenas ha prestado atención, son muy significativos, pues muestran cómo ETA tomó desde muy pronto a la institución universitaria como objetivo. Desde su prisma ideológico, la Universidad de Bilbao, como centro universitario del sistema público español, pertenecía al entramado de un Estado opresor, y actuaba precisamente en un ámbito clave, como es el de la educación de la juventud. También hay que destacar lo tempranamente que ETA atacó a una universidad católica, como Deusto, que incluso tuvo que expulsar a algunos alumnos por la violencia que se daba en sus facultades¹⁶⁴. En este sentido, al comentar la existencia real de conexiones entre ETA y un sector de la Iglesia relacionada con la interpretación marxista de la Teología de la Liberación, se ha solido afirmar que la organización terrorista jamás atacó a instituciones eclesíásticas vascas, lo que contrasta con estos tempranos atentados contra Deusto, aunque es cierto que tuvieron escasa incidencia¹⁶⁵.

Un informe anónimo de 1975, que se encuentra en la Lazkaoko Beneditarren Fundazioa, puede arrojar luz sobre las complejas relaciones entre la Iglesia y la violencia en el País Vasco, también en el ámbito educativo. Y es que ETA y su entramado atacaban a aquellos que se ponían en su camino o a los que consideraba que debía amedrentar, independientemente de su

¹⁶² Archivo General de la Universidad de Navarra/170/6, Boletín de Situación del SECED nº 76, 6 de marzo de 1974 y en Memoria de la Fiscalía General de 1974. Seguramente es el mismo atentado que en *Euskadi eta Askatasuna*, 1993-1994, vol. IV, p. 155 sitúan el 28 de febrero, indicando que los bedeles de la Facultad de Teología de Deusto descubrieron una bolsa con trece cartuchos de dinamita preparados para explotar.

¹⁶³ *ABC*, 15 de febrero de 1974, p. 25 y *El Correo*, 15 de febrero de 1974, p. 10.

¹⁶⁴ Jon Juaristi, 2006, pp. 248-249. Él mismo fue expulsado de la universidad.

¹⁶⁵ Sobre esta cuestión véase Pedro Ontoso, *Con la Biblia y la Parabellum: cuando la Iglesia vasca ponía una vela a Dios y otra al diablo*, Barcelona, Península, 2019; Galo Bilbao, *Sacrificadas a los ídolos. Las víctimas del terrorismo en el discurso de los Obispos vasconavarros (1968-2006)*, Bilbao, Instituto Diocesano de Teología y Pastoral/Desclée de Brouwer, 2009; José Francisco Serrano (ed.), *La Iglesia frente al terrorismo de ETA*, Madrid, BAC, 2002.

condición. El texto relata la paliza que dos jóvenes dieron, en mayo de 1975, al capellán del Colegio del Carmen, Enrique Domínguez Echániz, de 72 años. La problemática surgió porque en la iglesia donde este sacerdote ejercía labores de oficina, la de Santa María en Portugalete, eran acogidos estudiantes de la Escuela de Náutica (integrada más tarde en la UPV/EHU) para celebrar “asambleas políticas”, en las que algunos de los sacerdotes de la parroquia ejercían como “asesores religiosos”. Según el relato, se decía de Domínguez Echániz que estaba “chapado a la antigua” y que tanto al párroco, Ángel Garamendi Blanco, como a los coadjutores, Anastasio Munarriz Hernando, José Asunción Goñi Alzueta y Román Landera Martín, les caía “gordo” porque no era como ellos “progre”, y que en un bar de Portugalete se les había oído decir: “A este tío lo que hay que hacer es asustarlo y si no cede asustarle de verdad, así no meterá las narices donde no le interesa, para luego chivarse a alguna beata o confidente franquista”. En enero de 1975 fue la primera vez que ese sacerdote recibió amenazas por llamar al orden a los estudiantes y recriminarles la forma que tenían de comportarse en la casa parroquial.

El informe explicaba que el 12 de mayo aparecieron dos jóvenes que, tras asegurarse de que don Enrique se encontraba solo, acudieron a su encuentro. Este “temió por su vida” y les dijo: “Mirad bien lo que vais a hacer, yo no hago daño a nadie”. Los chicos, que iban armados y a los que una vecina aseguró haber escuchado hablar en euskera, “le golpearon salvajemente con sus pistolas”, dejando al anciano “bañado en sangre”. En su huida abandonaron un cargador completo de munición del calibre 91 largo y marca GEKO, “munición utilizada por ETA”. El informe explicaba también que el clérigo fue hospitalizado en San Juan de Dios, donde recibió la visita de los sacerdotes de la parroquia, y que el enfermero que lo atendía “quedó asustado de la forma de tratarle”. Según ese documento, sus compañeros marcharían días después a “paradero desconocido” y uno de ellos “tomará parte, según dicen los santurzanos, en otra agresión a otro cura de sotana”¹⁶⁶. Efectivamente, en la prensa aparecería días después el abandono de la parroquia por estos cuatro sacerdotes (Goñi, Munárriz, Garamendi y Landera), “al parecer atendiendo sugerencias de la superioridad”, en relación con la “agresión sufrida días pasados por el sacerdote de setenta y dos años don Enrique Domínguez Echániz”¹⁶⁷.

Por último, cabe destacar que, ni en el caso de la Universidad de Bilbao ni en la de Deusto hubo manifestaciones o actos públicos de solidaridad reseñables con las instituciones atacadas. Era lo habitual en esa época, todavía en dictadura, cuando no existía una respuesta social contra

¹⁶⁶ Lazkaoko Beneditarren Fundazioa, Portell 008, 02, 12 de mayo de 1975.

¹⁶⁷ Archivo Linz, Fundación Juan March, <https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/--linz:R-67354>.

el terrorismo, dejando la lucha contra este a la policía y a las autoridades. También es cierto que no solo era ETA la que atacaba a la institución universitaria, pues en otras provincias los campus sufrían ataques de otros grupos terroristas, en especial vinculados a la extrema derecha. En 1978, por ejemplo, una bomba hizo explosión en el patio de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, en Madrid¹⁶⁸. En enero de 1979, “un grupo de guerrilleros, al grito de ‘A por ellos’ y ‘Viva Cristo Rey’, asaltó la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid. Iban armados y sus disparos hirieron a un bedel y a varios estudiantes. Tras una persecución en coche, la policía pudo detener a cuatro de los más de treinta guerrilleros, que fueron posteriormente reconocidos por diversos testigos. Mientras ello sucedía, la prensa ultraderechista manifestaba que la universidad española estaba dominada por la izquierda marxista y había que salvarla del caos”¹⁶⁹.

1.4. Una violencia omnipresente: el asesinato de Juan de Dios Doval

Para cuando se sucedieron estos hechos, la situación política había cambiado, debido a la muerte de Franco y al proceso de Transición. También el movimiento estudiantil se modificó, pues era posible actuar poco a poco con más libertad, y además casi todas las movilizaciones se centraban en cuestiones directamente políticas, relacionadas con la lucha por la democracia. No obstante, siguió habiendo actuaciones en torno al cambio educativo, con repercusión en los centros universitarios vascos, como los ya mencionados relativos a la demarcación del distrito universitario. Así, aunque la Universidad del País Vasco no se erigió definitivamente hasta 1980, su gestación estuvo llena de conflictos, fruto en parte de la coyuntura política, cultural e ideológica del momento, así como de las características de una reivindicación que era no solo académica sino también política. Por ello hubo manifestaciones y protestas a favor de la universidad vasca, así como en contra de las políticas del Gobierno en materia universitaria. Así, el Gobierno Civil de Guipúzcoa recogió en sus informes de esta época una “Manifestación de unas 100 personas en Azpeitia, de 250 en Irún, Hernani y San Sebastián, en protesta por el Estatuto Universitario de UCD”¹⁷⁰.

¹⁶⁸ *ABC* (edición Sevilla), 17 de mayo de 1978, p. 7.

¹⁶⁹ *La Voz de Galicia*, 25 de enero de 2004, https://www.lavozdegalicia.es/noticia/lemos/2004/01/26/hemeroteca-guerrilleros-cristo-rey-asaltan-universidad-madrid/0003_2364240.htm.

¹⁷⁰ Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa, sig. 3682, legajo 21. También en la sig. 1717 (antigua) se recoge la petición de manifestación por parte de la Coordinadora de Centros Universitarios de Guipúzcoa en contra del Proyecto de Ley de autonomía universitaria y del Estatuto de Centros para el 31 de enero de 1980.

Pese al cambio de ciclo político, el ambiente siguió siendo tenso en las aulas universitarias vascas, tal y como recuerdan algunos testigos que entonces eran estudiantes. Así lo recuerda, por ejemplo, Carlos Martínez Gorriarán, que estudió en Deusto entre 1976 y 1981:

El ambiente estaba muy politizado, y ETA era un tema omnipresente. Los estudiantes politizados éramos casi todos de extrema izquierda o etarras. Las discusiones solían versar sobre qué vía era la mejor para la revolución, las marxistas (maoísta, trotskista, etc.) o el terrorismo de ETA. El terrorismo etarra tenía mucho apoyo, todavía estaba dividido entre los milis y polimilis (entonces se estaban reconvirtiendo en Euskadiko Ezkerra). No había manifestaciones contra ETA, desde luego, ni recuerdo que las hubiera a favor¹⁷¹.

Como veremos, se trataba solo de los inicios de algo que perduraría en el tiempo, tanto la presencia de ETA en la universidad como de la vigilancia del ámbito académico por parte de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado. Pero lo haría de manera desigual, entre las distintas universidades. José María Guibert, actual rector de la Universidad de Deusto, afirma que en su época de estudiante en la Escuela de Ingenieros de la Universidad de Navarra en San Sebastián –entre 1979 y 1982– el ambiente “no era de mucho Jarrai, prácticamente no se notaba en el ambiente (...). No había mucha política, estudiábamos pero no había especial lío o planteamiento. Sí hubo un momento de huelga anterior, quizá 78-79 que montaba la gente más de izquierdas, pero cuando yo llegué a la universidad ya se había calmado”¹⁷².

Para Pedro Charro, que estudió Derecho en la Universidad de Navarra en Pamplona entre 1977 y 1982, esta “tenía la peculiaridad de ser privada, de la Iglesia, de mucho mayor control ideológico”, pero afirma que, en cualquier caso, “sí hubo mucho movimiento en aquel momento”. Añade que, en cuanto al mundo abertzale, “no había presencia, aunque luego se diera la paradoja de que gente como Patxi Zabaleta hubiera estudiado aquí”, pero la Universidad de Navarra era “una especie de paréntesis, de olimpo, estaba aun poco fuera de juego y no había un activismo muy grande”¹⁷³.

La situación era mucho más compleja en los centros universitarios públicos del País Vasco, donde en la Transición siguió habiendo incidentes, en los que se mezclaban las cuestiones académicas con las políticas. En ocasiones, esos incidentes estaban relacionados con la izquierda nacionalista radical e incluso directamente con ETA. Es fue lo que sucedió en marzo

¹⁷¹ Entrevista realizada a Carlos Martínez Gorriarán por escrito.

¹⁷² Entrevista realizada a José María Ábrego el 22 de octubre de 2021 en Bilbao.

¹⁷³ Entrevista realizada a Pedro Charro el 20 de octubre de 2021. Patxi Zabaleta, natural de Leiza (Navarra) es una de las caras visibles del abertzalismo en la Comunidad Foral. Fue miembro fundador y dirigente de HASI y Aralar y de las coaliciones Herri Batasuna y Nafarroa Bai. A pesar de formar parte de la Mesa Nacional de HB, Zabaleta también es conocido por haberse mostrado públicamente en contra de la violencia de ETA, desmarcándose de la línea oficial de su partido en varias ocasiones, hasta crear Aralar.

de 1980, cuando un comando de ETApm *visitó* la Facultad de Filosofía de la UPV/EHU en Zorroaga (San Sebastián). Al menos cuatro personas encapuchadas y armadas entraron en el recinto, se identificaron como miembros de ETApm y se dirigieron a los alumnos, a los que instaron a votar a EE en las elecciones al Parlamento Vasco que iban a celebrarse. Además repartieron un manifiesto de la organización terrorista a favor del Estatuto de Gernika que, como ya se ha explicado, esta rama de la organización apoyaba, al contrario que ETAm y HB¹⁷⁴. En una crónica de *El País* publicada en 2004, Emilio Alfaro se hacía eco de este acontecimiento, con testimonios de los que entonces eran profesores de Filosofía en Zorroaga, como Fernando Savater o Mikel Iriondo. Aunque parece que por error ambos fechan la asamblea en octubre de 1979, Iriondo contaba al periodista que uno de los terroristas colocó su arma sobre la mesa mientras proclamaba su arenga a favor del Estatuto y de EE. Algunos de los presentes intervinieron a favor o en contra, pero sobre todo fue notable el rapapolvo de un estudiante a uno de los miembros del comando. Este estudiante era el futuro miembro de ETA José Luis Álvarez Santacristina (*Txelis*), del que “ya era notoria su afinidad con las tesis de Batasuna y ETA militar”. Además de mostrarse en desacuerdo con su discurso, *Txelis* echó en cara al orador *polimili* que “lo más inaceptable” había sido que lo hiciera en castellano en vez de en euskera. El terrorista se disculpó, alegando que estaba aprendiendo euskera¹⁷⁵.

Por otro lado, como ya hemos adelantado, durante la Transición ETA incrementó el número y la crueldad de sus acciones violentas, llegando a su máximo anual de asesinatos en 1980. El hecho que la organización terrorista se centrara en otros objetivos, más directamente relacionados con su idea de torpedear la Transición (policías y guardias civiles, militares y, en el caso de ETApm y los Comandos Autónomas Anticapitalistas, políticos) dejó en un segundo plano –salvo en el caso concreto de la Universidad de Navarra, que estudiaremos en el siguiente epígrafe– los edificios universitarios, que habían sido atacados en los últimos años del franquismo.

Sin embargo, siguió habiendo atentados contra entes educativos, aunque no fueran universitarios. Por ejemplo, en mayo de 1978 estalló un artefacto en la Escuela Profesional de Azkoitia, una iniciativa regida por la Compañía de Jesús, creada a petición del exalcalde Ricardo Otaño y del padre Madinabeitia, resultando heridos dos alumnos del centro¹⁷⁶. Junto al artefacto había una nota que decía: “Joven, no te acerques, esta bomba no es para ti, es para la

¹⁷⁴ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 6 de marzo de 1980, p. 31.

¹⁷⁵ *El País*, 4 de enero de 2004, https://elpais.com/diario/2004/01/04/domingo/1073191959_850215.html.

¹⁷⁶ *ABC*, 3 de mayo de 1978, p. 14.

dirección del patronato y otros h. de p.”¹⁷⁷. Un mes después, el 28 de junio de 1978, estalló una bomba de unos tres kilos de goma 2 en la Delegación del Ministerio de Educación y Ciencia de Vitoria¹⁷⁸. Se trataba claramente de una obsesión de la organización terrorista con la educación que el Estado español *imponía* a Euskadi, pese a haberse ya celebrado elecciones libres, pues el 10 de noviembre estallaba otro artefacto en la Delegación del mismo Ministerio en San Sebastián¹⁷⁹. Por si fuera poco, el 12 de noviembre se desactivaba otra bomba en la Delegación homónima en Bilbao¹⁸⁰. A estas aún pueden añadirse explosiones en la Delegación del Ministerio de Cultura en Guipúzcoa, en junio de 1979 y 1980¹⁸¹.

Los ataques de ETA a la educación liderada por el Gobierno central afectaron no solo a los edificios sino también a las personas. Especial trascendencia tuvo el secuestro de José Javier Crespo Berisa, delegado en funciones del Ministerio de Educación y Ciencia de Guipúzcoa, el 28 de noviembre de 1978, reivindicado por ETAp^m¹⁸². Primero lo mantuvieron en su casa toda la noche, donde también se encontraban su mujer e hijos, hasta que dos de los secuestradores se lo llevaron en un coche. Fue liberado al día siguiente en Madrid, en la estación de Chamartín. También los delegados de Álava, Vizcaya y Navarra recibieron visitas de ETAp^m en sus domicilios aquella noche, aunque no fueron secuestrados¹⁸³.

En el comunicado de *Hautsi* número 16, fechado el mismo 28 de noviembre, el grupo terrorista exponía los motivos del secuestro y amenazas a los delegados:

El genocidio cultural se prosigue en Euskadi de una manera abierta, en las escuelas y centros de enseñanza, en la prensa, la radio, la televisión, la universidad y la administración, sometidas a la cultura del Estado opresor. La legalidad actual obliga al hombre euskaldun a la desnacionalización más completa (...). Si la actual situación se mantiene, los vascos estamos condenados a perder nuestro idioma, lo mismo que nuestra cultura¹⁸⁴.

Días más tarde, el 30 de noviembre de 1978, ETAp^m exponía en otro comunicado, en la misma publicación, que tanto el secuestro como los artefactos en las distintas delegaciones lo que querían era “abrir un campo de intervención armada concreto, como es el de la defensa del euskera (...). Nuestra acción continuará más fuerte cada vez, en la medida que se vayan

¹⁷⁷ *Euskadi eta Askatasuna*, 1993-1994, vol. V, p. 169.

¹⁷⁸ *ABC*, 29 de junio de 1978, p. 12.

¹⁷⁹ *ABC*, 11 de noviembre de 1978, p. 63. Ese mismo día explotaron otros dos artefactos en el Palacio de Justicia y otro más en la Delegación del Ministerio de Sanidad.

¹⁸⁰ *Euskadi eta Askatasuna*, 1993-1994, vol. V, p. 172.

¹⁸¹ Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa, sig. 3682, legajo 19.

¹⁸² *ABC*, 29 de noviembre de 1978, portada y p. 5. Informe de la Comandancia de la Guardia Civil de Guipúzcoa, Grupo de Información (GIC), 27 de noviembre de 1978.

¹⁸³ Marrodán Ciordia (dir.), 2013-2014, vol. I, p. 234.

¹⁸⁴ Informe de la Comandancia de la Guardia Civil de Guipúzcoa, Grupo de Información (GIC), 27 de noviembre de 1978, p. 3.

retrasando las transferencias de competencias al Consejo General Vasco o se vean estas recortadas en el Estatuto que se está elaborando actualmente”¹⁸⁵. En este escrito, ETApM hacía explícita su idea de *ayudar* a la consecución del Estatuto por medio de la violencia¹⁸⁶. Asimismo, en el *Hautsi* 19 ETApM se refería al “genocidio cultural” de Euskadi en “las escuelas y centros de enseñanza, la prensa, la radio, la televisión, la Universidad y la Administración”, por lo que afirmaba haber decidido “abrir el campo cultural como un campo específico de intervención armada”¹⁸⁷.

Como puede verse por el tenor de los comunicados, ETApM entendía que debía influir en cuestiones políticas (en este caso, la educación), utilizando para ello la violencia. Más allá de los daños personales y materiales, está claro que se trataba de atentados *simbólicos*, mediante los cuales se trataba de reivindicar una enseñanza y una universidad propias del pueblo vasco, sin injerencias españolas.

Muy diferente fue el atentado más grave y que más repercusión tuvo en el mundo universitario en esta etapa, también obra de ETApM: el asesinato, el 31 de octubre de 1980, del profesor Juan de Dios Doval de Mateo, doctor en Derecho y miembro de la Comisión Ejecutiva de la Unión de Centro Democrático (UCD) del País Vasco. Hay que tener en cuenta que este asesinato fue perpetrado cuando ya se habían conseguido gran parte de los objetivos del nacionalismo vasco democrático y de la mayor parte de la sociedad vasca en la Transición. En 1979 se había aprobado el Estatuto vasco, con el apoyo no solo del PNV sino también de EE. En 1980 tuvieron lugar las primeras elecciones al Parlamento Vasco, constituyéndose un Gobierno autónomo presidido por Garaikoetxea y formado exclusivamente por consejeros del PNV. El mismo año, se constituía definitivamente la UPV/EHU.

Nada de esto pareció importar a los asesinos de Juan de Dios Doval de Mateo. Natural de Madrid, por el trabajo de su padre, notario, la familia se trasladó a la capital donostiarra. Se licenció en Derecho en la Universidad de Valladolid en 1966 y comenzó la carrera académica como profesor de Derecho Procesal en la Facultad de San Sebastián en el curso 1969-1970. Cuando nació la UPV/EHU, se incorporó a ella de modo natural, pues ya formaba parte anteriormente del profesorado de uno de los centros que se integraron en ella. Además, por

¹⁸⁵ *Ibíd.*, p. 8. El Consejo General Vasco era un órgano preautonómico, creado en enero de 1978, que fue recibiendo algunas competencias y sobre todo preparó el terreno para el Estatuto definitivo, aprobado en octubre de 1979. Véase José Luis de la Granja, Santiago de Pablo y Coro Rubio Pobes: *Breve historia de Euskadi: de los Fueros a nuestros días*, Barcelona, Debate, 2020, pp. 243-248.

¹⁸⁶ Gaizka Fernández Soldevilla, “Agur a las armas. EIA, Euskadiko Ezkerra y la disolución de ETA político-militar (1976-1985)”, *Sancho el Sabio*, nº 33, 2010, p. 71.

¹⁸⁷ *Hautsi*, nº 19, diciembre de 1980, p. 21. Conservado en el Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo.

aquel tiempo, se introdujo en la política a través de la UCD, aunque ya en sus años universitarios había formado parte de las Juventudes Monárquicas, una asociación a favor de la causa de don Juan de Borbón.

Doval se presentó como número dos por la provincia de Guipúzcoa en las elecciones generales de marzo de 1979, pero no fue elegido porque ese año el partido, a pesar de ganar por mayoría simple en el Congreso y por mayoría absoluta en el Senado, solo consiguió un diputado en esa provincia, Marcelino Oreja Aguirre. Se trataba de una circunscripción en la que ya se respiraba el miedo a ETA y, de hecho, por esta razón el partido de Adolfo Suárez no organizó mítines ni propaganda: “Al igual que un año antes, la campaña electoral de UCD quedó reducida a entrevistas en radio, ruedas de prensa, cuñas de radio, anuncios en periódicos, visitas de ministros y poco más”¹⁸⁸.

Juan de Dios Doval de Mateo fue el tercer miembro de la ejecutiva vasca de la UCD en tres meses en ser asesinado. El 29 de septiembre ETApM había asesinado a José Ignacio Ustarán y el 23 de octubre, los Comandos Autónomos Anticapitalistas (CAA) mataron a Jaime Arrese¹⁸⁹. También era el quinto militante del partido víctima del terrorismo: el 9 de diciembre de 1978 había sido asesinado Luis Candendo Pérez en Anzuola (Guipúzcoa); el 11 de abril de 1980 José Larrañaga Ena había sido herido de gravedad en Azcoitia (Guipúzcoa); y el 12 de mayo de 1980, mataron en Azcárate (Gupúzcoa) a Ramón Baglieto Martínez, simpatizante del partido¹⁹⁰. En cierta manera, Doval conocía el peligro y la amenaza que se cernían sobre él, pues era el posible sustituto de Oreja Aguirre en el Parlamento, ya que este había asumido de manera interina la presidencia del partido en Euskadi.

El asesinato se produjo pocos minutos antes de las 9 de la mañana. Doval se disponía a ir a la Facultad para dar clase cuando, en el interior de su vehículo y frente a su domicilio en el conjunto residencial Lorea, en San Sebastián,

un joven de rostro afeitado, que parecía tener unos veintitrés años y un metro setenta y cinco de estatura, elegantemente vestido con camisa blanca, chaqueta azul y pantalón gris (...) se acercó al Simca 1200 acompañado de otro de la misma edad y estatura aproximadamente, el cual, sacando una pistola del ‘anorak’ que llevaba y situándose junto a la portezuela del conductor hizo tres disparos sobre el Sr. Doval que le produjeron la muerte¹⁹¹.

¹⁸⁸ Gorka Angulo, *La persecución de la derecha vasca*, Córdoba, Almuzara, 2018, p. 247.

¹⁸⁹ Sobre los CAA, Gaizka Fernández Soldevilla, “La primera ETA, ETA político-militar, los CAA y otras organizaciones terroristas”, en Ugarte Gastaminza (coord.), 2018, pp. 70-74; Juan Ignacio Estebaranz González, *Los Comandos Autónomos Anticapitalistas*, UPV/EHU, tesis doctoral inédita, 2011.

¹⁹⁰ <https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/ya-son-cinco-miembros-ucd-asesinados-por-eta--linz%3AR-73718>.

¹⁹¹ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 85/82, 13 de julio de 1982, p. 1.

Doval murió prácticamente en el acto, aunque su mujer, que se encontraba en casa con sus dos hijos, pudo asistirle en los últimos momentos. En el lugar se recogieron dos casquillos correspondientes a proyectiles de 9 mm “parabellum”: era la misma arma con la que se había herido a Gregorio Baza Campandegui, gerente de la empresa Eurocolor de San Sebastián, el 21 de junio de 1980¹⁹². Doval fue trasladado a la Residencia de Aránzazu, donde ingresó cadáver. Los dos etarras huyeron con un tercer compañero en un coche que habían robado unas horas antes a un individuo, al que dejaron atado a un árbol.

El atentado fue reivindicado por ETApM, alegando que Doval era partidario del Batallón Vasco Español (BVE)¹⁹³. Pero nadie se creyó esa supuesta causa: lo que importaba realmente era su vinculación con la UCD, el partido en el Gobierno, al que esta rama de la organización terrorista quería presionar. La amenaza pesaba sobre los miembros del partido de Adolfo Suárez, en parte por la aprobación, días antes, de la Ley Antiterrorista o Ley de Seguridad Ciudadana, y en parte porque ETApM quería hacer atentados más espectaculares que los de ETAm, imitando de paso la estrategia de ataque al corazón del Estado de las Brigadas Rojas de Italia. La sentencia confirmó que quedaba probado que el asesinato “del profesor de Derecho y miembro de la ejecutiva provincial de Unión de Centro Democrático don Juan de Dios Doval de Mateo” había sido encomendada a uno de los comandos de “la rama político-militar de la organización terrorista que se autodefine con las siglas de ETA”¹⁹⁴.

Fueron procesados por este delito Luis Francisco Amezaga Mendizábal y José María Salegui Zuloaga, presuntos miembros de ETApM. Salegui se había confesado culpable en su primera declaración judicial, aunque luego se retractó, aludiendo un estado psíquico anormal¹⁹⁵. De todas formas, fueron absueltos por falta de pruebas, pues ni siquiera la única testigo les reconoció como los asesinos¹⁹⁶. Pudo tener que ver el contexto de la sentencia: el pacto de UCD-EE y la reinserción de los *polimilis*, siendo este uno de los casos en el que se miró hacia otro lado para lograr la disolución de ETApM.

A pesar de tener lugar en plenos años de plomo, lo cierto es que el asesinato produjo un gran rechazo y una enorme movilización en contra, por parte de la sociedad en general y de la

¹⁹² Cfr. *Ibíd.* Es extraño que en la sentencia el asesinato de Doval se sitúa el 31 de octubre de 1981, pero fue en esa misma fecha en 1980. También sobre el atentado contra Baza se dice que fue el 21 de mayo “del año anterior” cuando en realidad había sido en junio del mismo año 1980. Sobre este ataque puede verse Ugarte Gastaminza (coord.), 2018, p. 426.

¹⁹³ El Batallón Vasco Español fue un grupo terrorista de extrema derecha que empezó a operar en junio de 1975 y desapareció en 1981. Se le vincula al terrorismo parapolicial y a otros grupos como la Triple A o los Grupos de Liberación Antiterrorista (GAL). Véase Fernández Soldevilla, 2021, pp. 260-266.

¹⁹⁴ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 85/82, 13 de julio de 1982, p. 1.

¹⁹⁵ *Ibíd.*, p. 2.

¹⁹⁶ *Ibíd.*, p. 3.

universitaria en particular¹⁹⁷. No obstante, aunque en un primer momento se creyó que el mismo Adolfo Suárez acudiría a la capital guipuzcoana, al final no fue así¹⁹⁸. Esta ausencia minó la imagen del presidente del Gobierno en el País Vasco, donde los políticos de la UCD se sentían abandonados por la dirección de su propio partido en Madrid. La UCD en Navarra, por ejemplo, manifestó la necesidad de que se adoptaran medidas para acabar con la impunidad de los terroristas y sus cómplices: “Es absolutamente necesario que el Gobierno modifique su estrategia y proponga al Parlamento una profunda reforma del Código Penal y un plan de actuación política y policial”¹⁹⁹. En cualquier caso, desde la Ejecutiva del partido manifestaron su solidaridad y decidida lucha contra el terrorismo. La sede en San Sebastián recibió numerosas muestras y llamadas de condolencia desde el primer momento. El Consejo de Ministros acordó que constase en el acta el sentimiento por el asesinato de Doval.

Aparentemente, el hecho de que Doval fuera profesor universitario no había sido tenido en cuenta por sus asesinos, pero buena parte de la UPV/EHU se sintió directamente afectada por ello. El mismo día del asesinato, la Facultad de Derecho, donde Doval trabajaba, decidió suspender las clases y toda la actividad en el centro académico. Los alumnos, tras la celebración de una asamblea, difundieron una nota en la que manifestaban su “absoluta repulsa y desprecio por la brutalidad que supone el asesinato de nuestro profesor”, además de “la preocupación por la grave situación de violencia existente en el país con motivo de los constantes asesinatos y detenciones indiscriminadas que afectan directamente a alumnos de esta Facultad y hacen imposible una convivencia pacífica”²⁰⁰. Pese a la clara condena del asesinato del profesor, esta última parte del texto parecía un contrapunto para conseguir que los partidarios del terrorismo etarra apoyaran el rechazo a la muerte de Doval, al ponerla casi al mismo nivel que las detenciones, alguna de ellas al parecer en la misma Facultad. Sorprende que se asumiera un planteamiento típico de la izquierda nacionalista radical, que declaraba ilegítima la persecución policial contra el terrorismo.

La Junta de Gobierno de la Universidad asumió por unanimidad el manifiesto de la Facultad de Derecho, lógica “al entenderse que la universidad había sido atacada directamente”. Puede decirse que la comunidad universitaria, a pesar de lo que había reivindicado el grupo terrorista, al no hacer mención al hecho de que Doval fuera profesor, sí se sintió amenazada y atacada directamente²⁰¹. También se celebró una junta extraordinaria en la Facultad de Derecho

¹⁹⁷ Cfr. *Diario de Navarra*, 1 de noviembre de 1980, p. 3.

¹⁹⁸ Cfr. *Egin*, 1 de noviembre de 1980, portada.

¹⁹⁹ *ABC*, 1 de noviembre de 1980, p. 6.

²⁰⁰ *Egin*, 1 de noviembre de 1980, p. 3.

²⁰¹ *Diario de Navarra*, 2 de noviembre de 1980, p. 6.

de San Sebastián, presidida por el rector en funciones, Gonzalo Martín Guzmán, para condenar el atentado, “manifestando en nombre de la Universidad su profundo dolor por el atentado mortal sufrido por el compañero Dr. D. Juan de Dios Doval de Mateo, cuya pérdida en tan trágicas circunstancias nos afecta muy directamente a todos los que integramos la Universidad”. Varios de los claustrales, según las notas de ese día, se sumaron al manifiesto hecho público por el claustro de la Facultad de Derecho, en el que se trataban tres puntos de condena: el tercero de ellos decía que entendían que “la Universidad del País Vasco ha sido directamente afectada”, e invitaba a la sociedad vasca “que se posicione enérgicamente frente a este nuevo crimen, cruento y gratuito que nos desacredita como pueblo, entre los países civilizados”²⁰².

A mediodía, unas quinientas personas se manifestaron en señal de protesta por el asesinato y por la violencia incesante en el País Vasco. La manifestación partió de la Facultad, pasó por el domicilio de Doval, la sede de la UCD y la Diputación Foral, donde se entregaron al diputado general, Xabier Aizarna (PNV), tres comunicados suscritos por profesores, alumnos y PAS, respectivamente, en el que condenaban el atentado.

También a nivel político se suspendieron los plenos, tanto el de la Diputación como el del Ayuntamiento de San Sebastián. El alcalde de la ciudad (Jesús María Alkain, del PNV) declaró que era una señal de protesta porque “a nadie se le puede perseguir, ni quitar la vida por sus ideas y por su trayectoria política”. También el portavoz del PNV en la Diputación, Joaquín Elósegui, tuvo unas palabras de repulsa y manifestó que su partido estaba a la espera de unirse a lo que se decidiera en Madrid y entre los dos principales partidos, la UCD y el PSOE.

El PSE propuso al pleno del Ayuntamiento sumarse a la condena y animar a los ciudadanos tanto a acudir al funeral como a una manifestación silenciosa bajo el lema: “Contra el terrorismo y por la paz”. A esta iniciativa se sumaron el PNV, el PCE y la UCD, pero la propuesta no fue aprobada por la negativa de Herri Batasuna, que declaró que se trataba de un acto hipócrita. Tampoco EE –vinculada todavía a ETApM, la autora del atentado, pese a estar intentando en estos momentos poner fin al uso de las armas por la organización– suscribió la convocatoria a la manifestación. Los plenos de otros ayuntamientos, como el de Fuenterrabía o Zarautz, también fueron suspendidos en señal de duelo y de condena. El primero, con la oposición de los concejales de HB²⁰³.

El presidente del Gobierno Vasco, Carlos Garaikoetxea, lanzó un mensaje por televisión para condenar el atentado, pero también para llamar a la responsabilidad de la ciudadanía vasca en su respuesta. Era una especie de llamamiento a protestar contra el miedo, una invitación a

²⁰² Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 1980, 31 de octubre de 1980, pp. 1 y 2.

²⁰³ *Egin*, 1 de noviembre de 1980, p. 3.

reaccionar: “Nuestro pueblo no puede permanecer en posiciones tibias o impasibles, ni mucho menos en actitudes exculpatorias de hechos como los que se vienen produciendo día a día entre nosotros (...). Euskadi se va a hundir económicamente, material y moralmente o se va a levantar en función de cuál sea la reacción de nuestro pueblo”²⁰⁴.

Además de unirse a la manifestación en la ciudad, los profesores, alumnos y personal no docente de la Facultad se volcaron en sus demostraciones públicas de rechazo. Se situó la capilla ardiente en la misma Facultad de Derecho y portaron el féretro profesores y amigos. Una vez colocado, pasaron durante horas muchas personas que quisieron rendirle homenaje. Virginia Mayordomo, profesora de la UPV/EHU en la actualidad y estudiante de Derecho en aquel momento, recuerda bien a Doval porque el día anterior al asesinato le había dado clase de la asignatura de Derecho Procesal:

Un chico muy normal, muy simpático y joven. Hubo una manifestación muy grande y yo me acuerdo que en el espacio del hall y de la balconada que había en la Facultad hubo una misa que ofició Antonio Beristáin que era sacerdote también y profesor en la Facultad. Estaba lleno. Eran años en los que había muchísimos estudiantes y aquello estaba lleno. Y de ahí salimos a una manifestación hasta el centro de San Sebastián. En la Universidad sí se respondió, estábamos todos muy apenados, sobre todo los de la Facultad de Derecho. Yo me acuerdo de muchísima gente manifestándose²⁰⁵.

Efectivamente, al día siguiente, a las doce del mediodía, se celebró la misa funeral en el Paraninfo de la Facultad de Derecho, con la presencia de miles de personas y, en representación del Gobierno, el ministro de Defensa, Agustín Rodríguez Sahagún, el de Educación y Universidades, Luis González Seara, y el de Justicia, Francisco Fernández Ordóñez, además de otras personalidades políticas de la UCD y del Gobierno Vasco, y algún exministro, como Antonio Fontán. La Junta de Gobierno de la UPV/EHU previó que también los días 5 y 6 de noviembre se celebraran concentraciones en los campus de Vizcaya y Álava, “suspendiéndose las clases exclusivamente en orden a la asistencia a dichos actos”²⁰⁶. Asimismo, el 5 de noviembre, organizado por sus compañeros de partido en la capital, se celebró en Madrid otra misa funeral por él y los otros cuatro militantes de la UCD asesinados.

Doval fue enterrado en Ezcaray, de donde era su madre, porque era su deseo, al ser una localidad a la que se veía muy vinculado y donde solía pasar las vacaciones. También este pueblo riojano se volcó en el recibimiento del político asesinado. En el ataúd colocaron la

²⁰⁴ *Ibíd.*

²⁰⁵ Entrevista realizada a Virginia Mayordomo el 17 de septiembre de 2021 en Obanos (Navarra).

²⁰⁶ *Diario de Navarra*, 2 de noviembre de 1980, p. 6.

bandera española, aunque en la esquila no había rastro de su vinculación política, sino de su profesión: “Doctor en Derecho y profesor de la Facultad de Derecho de San Sebastián”²⁰⁷.

El 2 de noviembre, en San Sebastián, miles de personas (15.000 según *Egin*, 20.000 según *ABC*) salieron a manifestarse en contra de la violencia y en protesta por el asesinato del político y profesor universitario asesinado. La marcha se inició a las doce del mediodía desde la catedral del Buen Pastor, encabezada por los dirigentes de los partidos que la apoyaban, así como de la viuda y familiares de Doval.

Apenas iniciada la manifestación, un grupo de contramanifestantes se enfrentó a ellos al grito de “Gora ETA militar!”, “¡PNV, traidores!” o “Policía asesina!”. El enfrentamiento acabó siendo físico, se lanzaron piedras y hubo algunos heridos hasta que llegó la policía. Aunque algunos manifestantes se dispersaron, la mayoría se mantuvieron en pie, a pesar del miedo y de la violencia ejercida por quienes apoyaban a ETA. Fue tal el impacto de aquella manifestación que pareció un punto de inflexión en la relación entre la violencia terrorista y la respuesta ciudadana. Txiki Benegas, secretario general del PSE, declaró orgulloso que “hoy el pueblo vasco ha demostrado, con las manos libres, sin armas y sin cascos, como lanzaban los contramanifestantes, pero con el apoyo de los partidos mayoritarios y, sobre todo, con el apoyo de un pueblo unido, harto de sangre, que podemos hacer temblar, retroceder y colocar en su sitio a los ‘mesías de la violencia y el terrorismo’”²⁰⁸.

Tras la muerte de Doval, ETA seguiría matando, aunque no volvería a darse un año con tantos asesinatos como lo fue 1980. No obstante, los partidos políticos comenzaron un camino que parecía imposible unos meses atrás. Al día siguiente todos los partidos, salvo HB, firmaron un documento de condena y días más tarde, el 7 de noviembre, hubo una reunión para establecer una respuesta antiterrorista conjunta. Aunque EE finalmente no lo suscribiría, por sus diferencias con la UCD y el PSOE, sí se declaró contra la violencia²⁰⁹. Para la UCD, el asesinato de Doval fue un impacto más en la larga lista de amenazas, muertes y presiones que recibieron los miembros del partido de Suárez, imposibilitando su funcionamiento normal en el País Vasco.

Ese mismo 7 de noviembre se celebró un acto académico en la Facultad de Derecho en memoria del profesor. Intervinieron varios compañeros de la Universidad, así como Pedro Etxenike, consejero de Educación del Gobierno Vasco, que en su intervención subrayó que le

²⁰⁷ *ABC*, 4 de noviembre de 1980, p. 95.

²⁰⁸ *ABC*, 4 de noviembre de 1980, p. 5.

²⁰⁹ *ABC*, 11 de noviembre de 1980, p. 5.

habían asesinado “en la puerta de su casa cuando se dirigía a trabajar en la Universidad del País Vasco y por lo tanto a prestar sus servicios a todo el pueblo vasco”²¹⁰.

En la UPV/EHU el impacto del asesinato de Doval fue evidente. Aunque no era un atentado dirigido contra él por ser profesor universitario, por primera vez se sintió de cerca tanto el crimen como la responsabilidad en la respuesta. La Facultad de Derecho sintió el atentado como un ataque contra un miembro de su comunidad y contra el propio ente universitario. Hay que destacar que los profesores, el PAS y los alumnos de la Facultad de Derecho (pese al contrapunto introducido por estos en su comunicado) reaccionaron con gran firmeza contra el asesinato de Doval. Una reacción que tiene mucho mérito, teniendo en cuenta que se produjo en plenos años de plomo, cuando la mayor parte de la sociedad callaba ante el terrorismo de ETA.

Una muestra de que el asesinato de Doval tuvo cierta relación con su condición de profesor es que, tras el atentado, otros profesores se vieron amenazados, hasta el punto de temer por su vida. Fue el caso de Gabriel García Cantero, catedrático de Derecho Civil de la UPV/EHU en San Sebastián, y uno de los tres que habían protagonizado el acto en memoria de Juan de Dios Doval de Mateo, que tuvo que abandonar el País Vasco por amenazas en diciembre de 1980²¹¹.

Es significativo que García Cantero recibiera un apoyo incondicional por parte de la UPV/EHU, que de nuevo se vio amenazada por ETA. El entonces rector en funciones, Martín Guzmán, calificó el hecho de “verdadero atentado contra la Universidad”. La Facultad difundió un comunicado, apoyado por el Departamento de Educación del Gobierno Vasco, en el que denunciaba que “las amenazas a profesores universitarios, sea cual fuere su filiación ideológica, constituyen un atentado contra los derechos humanos, siendo un ejemplo de intolerancia y opresión que ejercen los amenazantes”²¹². El claustro de profesores de la Facultad también publicó un texto, aprobado por unanimidad, en el que no se mencionaba a ETA, sino que solo se hablaba de “la agresión sufrida por el profesor doctor Gabriel García Cantero, miembro de este claustro, obligado a abandonar Euskadi bajo amenazas”. El claustro mostraba su “total solidaridad” con él y expresaba “su clara repulsa a las amenazas sufridas por el profesor García Cantero, no sólo por la persona del compañero que las sufre, sino también por considerar que es de todo punto inadmisibles este procedimiento de intervención como instrumento de coacción social. No podemos admitir que se condene a una persona por sus ideas. El principio tradicional,

²¹⁰ *Diario de Navarra*, 7 de noviembre de 1980, p. 6.

²¹¹ *Diario de Navarra*, 7 de noviembre de 1980, p. 6; *El País*, 6 de diciembre de 1980. Cfr. De Pablo y Pobes, 2005, p. 425.

²¹² *Diario de Navarra*, 6 de diciembre de 1980, p. 3.

acogido en toda nuestra cultura jurídica ‘las opiniones no admiten sanciones’, debe mantenerse incólume en nuestra sociedad”²¹³.

Semanas después, el catedrático publicó una carta en la prensa, en la que agradecía “las muestras de solidaridad recibidas” y hacía votos “para que jamás vuelvan a reiterarse hechos que son la negación de la Universidad”. Se refería en especial “al Gobierno Vasco por su rotunda condena de estos hechos, a sus compañeros de la Facultad, a mis queridos alumnos de cursos segundo y cuarto, a quienes contra mi voluntad no podré terminar de explicarles los programas comenzados”²¹⁴. García Cantero sería el primero de los muchos profesores e intelectuales vascos que tuvieron que abandonar el País Vasco y la UPV/EHU por amenazas de ETA. Sin embargo, no era el primero en recibir amenazas y por ello tener que dejar su cargo, aunque no abandonara la universidad: ya en otoño de 1979 el decano de Económicas, Teodoro Flores, había presentado su dimisión tras recibir amenazas telefónicas presuntamente debidas a ETA²¹⁵.

De hecho, en mayo de 1980 un grupo de intelectuales, entre los que se encontraban algunos profesores, como José Miguel de Barandiarán (Universidad de Navarra), José Ramón Recalde (Deusto), Koldo Mitxelena o Gregorio Monreal (UPV/EHU), además de otras personalidades conocidas, tales como Julio Caro Baroja, Agustín Ibarrola o Eduardo Chillida, firmaron un manifiesto contra la violencia, “pese a la posibilidad de ser vilipendiados”. En el manifiesto se mostraban, por una parte, contrarios a cualquier tipo de violencia, empezando por la “que ha echado raíces entre nosotros, como la más penosa consecuencia de una guerra civil, que destruyó las instituciones legítimas y se prolongó en 40 años de dictadura, raíces que siguen extendiéndose sin medida”. Pero, por otro lado, también alertaban contra “aquellos que pretendan imponer sus propias y violentas maneras” y se negaban a aceptar “que los procesos históricos necesiten forzosamente ser acelerados o enderezados por métodos cruentos”. A propósito de la amnistía, pensaban que era algo “bello y deseable”, pero que implicaba también “reciprocidad”, es decir, “poner final definitivo a la escalada de muertes”, pues si no, no sería más que “una broma macabra”²¹⁶. Se trataba quizá de la primera vez que unos intelectuales vascos se posicionaban contra la violencia terrorista de manera tan clara y contundente. Pese a que la primera parte del manifiesto reflejaba la idea, habitual en el nacionalismo, de que ETA

²¹³ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 5 de diciembre de 1980, p. 10.

²¹⁴ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 4 de enero de 1980, p. 15.

²¹⁵ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 11 de septiembre de 1979, p.9.

²¹⁶ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 27 de mayo de 1980, p. 11.

era consecuencia de la Guerra Civil y de la dictadura de Franco, mostraba una visión clara y contundente en contra del uso del terrorismo para lograr fines políticos²¹⁷.

1.5. La Universidad de Navarra: una auténtica obsesión

En el contexto de la Transición, la relación entre ETA y el mundo universitario tuvo una plasmación específica en el caso de la Universidad de Navarra. Esta especificidad tenía que ver con el hecho de que este centro de educación superior perteneciera al Opus Dei, al que se identificaba entonces con los tecnócratas, con el franquismo y, en el caso navarro, con el antivasquismo. El hecho de que el Opus Dei estuviera ya entonces implantado en un buen número de países de los cinco continentes, donde seguramente muchos de sus miembros ni siquiera sabían muy bien quién era Franco; de que algunos de ellos hubieran militado en la oposición antifranquista o procedieran del exilio; o de que la Universidad de Navarra hubiera creado una Cátedra de Cultura Vasca en pleno franquismo no bastaba para diluir la sensación previa contraria a la Universidad de Navarra²¹⁸. Por un lado, ETA dio por bueno el relato sesgado que, como ya he explicado, se venía difundiendo sobre el Opus Dei²¹⁹. Por otro, aunque es un tema todavía sin investigar, está claro que –con independencia de la libertad de elección de sus miembros en materias políticas, corroborada con ejemplos concretos–, desde el punto de vista sociológico, buena parte se vincularon desde la Transición a opciones de centro o de derecha moderada y, en el caso de la Comunidad Foral, navarrista²²⁰.

Todo ello ayuda a entender los múltiples atentados de ETA contra la Universidad y el Opus Dei, en el contexto navarro de la Transición. Como acabamos de ver, la creación de una universidad popular vasca estaba entre los intereses de la organización y en este objetivo la

²¹⁷ Irene Moreno se hace eco también de esta carta. Coincido con ella en que se puede afirmar que en los últimos años de la Transición, aunque había algunas muestras de rechazo organizadas desde la sociedad, todavía eran escasas y que en algunos casos la “impasibilidad” partía de la percepción todavía confusa que se tenía del origen de la violencia (Irene Moreno Bibiloni, *Gestos frente al miedo. Manifestaciones contra el terrorismo en el País Vasco (1975-2013)*, Madrid, Tecnos, 2019, p. 41).

²¹⁸ En 1975, el Opus Dei tenía 60.000 miembros de 80 nacionalidades. En la actualidad son 93.000. Véase John Allen, *Opus Dei: una visión objetiva de la realidad y los mitos de la fuerza más polémica dentro de la Iglesia católica*, Barcelona, Planeta, 2006. El caso más conocido de un miembro antifranquista es el de Rafael Calvo Serer (Onésimo Díaz, *Rafael Calvo Serer: la búsqueda de la libertad*, Madrid, Rialp, 2010). La poeta republicana vitoriana Ernestina de Champourcin, mujer del secretario de Manuel Azaña Juan José Domenchina, se incorporó al Opus Dei en el exilio en México (Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce (eds.), *Ernestina de Champourcin: mujer y cultura en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006). Los había también del PNV. Además, el famoso sacerdote nacionalista exiliado Alberto Onaindia mantenía muy buena relación con el todavía incipiente Opus Dei en París (testimonio de Juan Antonio Paniagua Arellano).

²¹⁹ Aurell, 2012.

²²⁰ Conocidos profesores de la Universidad de Navarra y miembros del Opus Dei formaron parte de la UCD o de la derecha navarrista en estos años. También los hubo en el PNV. De hecho, había varios en el Consejo Regional del PNV de Navarra (*Napar Buru Batzarra* o NBB), nombrado tras la escisión de Eusko Alkartasuna (EA). Entre los principales dirigentes en Álava de EA había también personas del Opus Dei.

presencia de la Universidad de Navarra podía suponer un obstáculo. Además, aunque, como hemos visto, también hubo ataques a la Universidad de Deusto, estos fueron menores y de menor dureza, quizá porque la de Navarra pertenecía al Opus Dei, que estaba establecido entre los objetivos de ETA, y no así los jesuitas. Como declaraba uno de los responsables de seguridad del centro académico,

el Opus Dei se sabe que está entre los objetivos de ETA, lo que pasa es que entre las distintas opciones que tenían no la elegía habitualmente. Eso significa que, aunque en principio nunca se espera que atenten, porque somos una universidad, no somos una comisaría, no somos un cuartel, somos una universidad, sí hemos estado en el ojo del huracán porque el Opus Dei lo estaba. De hecho nuestro rector ha llevado escolta policial toda la vida y en Navarra uno de los primeros que llevaron escolta fue precisamente el rector de la Universidad²²¹.

Por otro lado, como hemos señalado anteriormente, mientras en la Universidad de Deusto la presencia del mundo abertzale radical fue relevante, a través de manifestaciones, huelgas, pintadas, etc., que incluso llevaban al cierre de facultades, en la Universidad de Navarra no hubo, en general, este tipo de actuaciones en el campus universitario, aunque sí se dieron algunos incidentes, hubo estudiantes involucrados en algunas manifestaciones o huelgas que terminaron en detenciones y la Universidad tuvo que cerrar sus puertas en alguna ocasión. Para Jaime Nubiola, que fue secretario general de la Universidad entre 1978 y 1992,

el proceso de envenenamiento del ambiente y de la sociedad contrarios al Opus Dei pudo darse entre 1966 y 1968. Hay personas que dicen que fue por la mala gestión de la asamblea de ‘Amigos de la Universidad’, celebrada en el año 67, por la que vinieron 20.000 personas a Pamplona, y que pudo resultar un poco agresiva para la gente de la ciudad, como una *invasión*. Un segundo factor fue la radicalización del clero navarro. En 1968 había mil seminaristas y dos años después quedaban ocho. Hubo todo un cambio en la Iglesia Católica en España: pasó de una imagen conservadora y de apoyo al franquismo, a que hubiera muchísimos exreligiosos en política, de izquierdas y de derechas. No hay que exagerarlo pero hay algo de eso... Y la iglesia institucional navarra se posicionó frente al Opus Dei²²².

²²¹ Entrevista realizada a un responsable de seguridad de la Universidad de Navarra el 23 de enero de 2020 en Pamplona. El primer rector que tuvo que llevar escolta fue Alfonso Nieto (1979-1991). Todavía en el 2003 el Opus Dei aparecería en el *Zutabe* nº 100 como un objetivo del grupo terrorista por ser “una organización que afecta al frente económico, político y social. Además, tiene una relación directa con la opresión de Euskal Herria y la negación de los derechos” y amenazaba a “los miembros del Opus Dei así como a sus bienes” como posibles objetivos de ETA “en función a las necesidades de cada momento” (*El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 31 de octubre de 2008, <https://www.elcorreo.com/vizcaya/20081031/politica/acuso-opus-2003-colaborar-20081031.html>).

²²² Entrevista realizada a Jaime Nubiola el 5 de marzo de 2018 en Pamplona. Pese a estas afirmaciones, las memorias del arzobispo de Pamplona José María Cirarda (1978-1993), muestran una buena relación con el Opus Dei. José María Cirarda, *Recuerdos y memorias (De mi ayer a nuestro hoy)*, Madrid, PPC, 2011. Véase también José Antonio Marcellán, *La Iglesia navarra a los cuatro vientos (1936-1986)*, Pamplona, Eunete, 1996; Jesús

Pedro Charro, que estudió Derecho en la Universidad de Navarra en el último lustro de los años 70 y que en aquel momento era muy activo políticamente, lo enmarcaba dentro de la dinámica de pensamiento dominante, en la que también socialistas y comunistas buscaban que la universidad fuera “pública, vasca, gratuita, con un perfil acusado de clase... se trataba de luchar por esa sociedad y por esa universidad socialista que estaba al caer”. Por este motivo, “entre los demonios que existían en aquel momento para cualquier joven bien pensante y consecuente de izquierdas estaba que Opus tenía que acabar. Que la Universidad de Navarra era un demonio que educaba élites dentro de una ideología trasnochada y había que acabar con ella, sin duda”²²³.

Como ya he adelantado, durante los últimos lustros del franquismo los estudiantes de la Universidad de Navarra habían participado en el movimiento estudiantil antifranquista, apoyando manifestaciones y movimientos en pro de la democracia y la libertad²²⁴. En numerosas ocasiones estudiantes de la Universidad fueron detenidos por llevar a cabo acciones políticas y reivindicaciones²²⁵. Profesaban ideologías diferentes y no parece que existiera un grupo específico ligado a ETA. Según Francisco Ponz, rector de esta Universidad entre 1966 y 1979, si pertenecían a la organización terrorista, “actuaban mezclados en otros grupos más universitarios y no propiamente como ETA”²²⁶.

En otras universidades, tal y como sucedió en Valladolid, esas manifestaciones, alentadas a veces por el SEU falangista, incluían consignas contra la Universidad de Navarra, a la que se vinculaba con los tecnócratas²²⁷. Por otro lado, en Navarra las reivindicaciones estudiantiles se unían con la particularidad de la zona, que en ocasiones enfrentaba a los jóvenes de la Universidad con el resto de la sociedad. Lo que a veces empezaba siendo una proclama en favor de la libertad acababa siendo un movimiento contra la Universidad de Navarra y el Opus Dei.

Para ETA fue sencillo adherirse a algo que estaba en el ambiente antifranquista de la época. Por ejemplo, en 1966, su boletín *Zutik* explicaba:

Equiza, *¿Política o profecía? El profetismo de la Iglesia navarra en los años 70*, Pamplona, Fundación para el Desarrollo Informativo Navarro, 1983.

²²³ Entrevista realizada a Pedro Charro el 20 de octubre de 2021 en Pamplona. Charro es abogado, además de haber sido profesor de la Universidad Pública de Navarra (UPNA) desde 1996 hasta su reciente jubilación.

²²⁴ Por ejemplo, en el otoño de 1962 un grupo de estudiantes de la Universidad de Navarra se manifestó para mostrar su apoyo a Kennedy durante la “crisis de los misiles” (Cristina Graell, “Así se desactivó la tercera guerra mundial”, *Nuestro Tiempo*, nº 672, enero-febrero 2012).

²²⁵ *ABC* (edición Sevilla), 16 de marzo de 1966, p. 38.

²²⁶ Entrevista realizada a Francisco Ponz el 5 de marzo de 2018 en Pamplona. Conocidos dirigentes de la izquierda nacionalista radical (como Patxi Zabaleta o Francisco Letamendia) estudiaron en la Universidad de Navarra. También lo hicieron miembros de ETA, como Bixente Serrano Izko o Ángel Amigo.

²²⁷ Martín de la Guardia y Pérez López, 1991.

La aparición del Opus Dei, más como una masonería que como un nuevo partido, propugnando el ideal neocapitalista del ‘enterremos la política para resolver los problemas técnicos del Estado’ (ocultando que su ideología ‘no ideológica’ no es otra cosa que una nueva fórmula para eludir la discusión sobre el Estado capitalista, su moralidad, su humanidad, cual es su significado, etc.), viene a representar la creciente necesidad de llevar a la práctica una nueva política económica adecuada a la evolución del capitalismo. Este nuevo grupo en liza no parece estar en contradicción abierta con los anteriores, a excepción de la falange que ve en él su enemigo mortal²²⁸.

Asimismo, en 1969 ETA difundió un comunicado sobre “La Universidad del Opus”²²⁹. Tenía relación con una serie de manifestaciones que se llevaron a cabo en la Universidad por la invitación del centro a que algunos de los alumnos de Filosofía y Letras, Derecho, Periodismo y Ciencias, trasladaran su expediente a otro centro académico²³⁰. Lo que empezó siendo una sentada en el campus acabó con la detención de unos cuantos alumnos por encerrarse en uno de los edificios. El mismo rector, Francisco Ponz, pidió que los sacaran de la cárcel, aunque mantuvo el discurso sobre la necesidad de que esos alumnos hicieran traslado de expediente antes del 31 de julio²³¹. El documento de ETA hablaba de las pintadas y letreros, haciéndose rápidamente popular la consigna: “Opus=Opio”²³². Como señala ese mismo documento, “unos 200 vecinos de Iruña mandaron una carta a la prensa solidarizándose con la posición de los estudiantes y solicitando un control sobre las actividades desplegadas por el Opus como organización responsable de la Universidad Navarra”. Esta carta fue enviada al gobernador civil, al alcalde y al arzobispo de Pamplona, el cardenal Arturo Tabera. Tratando de presionar a este para que interviniera a favor de los estudiantes, se convocó una concentración en la puerta del Palacio Arzobispal²³³. No es casual que precisamente en 1969 ETA colocara dos cócteles molotov de no excesiva potencia en el Colegio Mayor Aralar, residencia adscrita a la Universidad, que apenas provocaron daños²³⁴.

Todavía a principios de 1980, el rector de la Universidad de Navarra, Alfonso Nieto, decretó el cierre de la misma por dos días “para evitar que en las concentraciones programadas en el campus universitario por los estudiantes puedan producirse incidentes”. La huelga estudiantil, que duraba ya una semana, fue acompañada de protestas “por la presencia del Opus

²²⁸ *Zutik*, nº 42, 1966.

²²⁹ Equipo Hordago, 1979-1981, vol. VI, p. 91.

²³⁰ *ABC*, 24 de junio de 1969, p. 32. Explica Javier Tusell que en el año 1969 la combinación de protesta estudiantil y la situación en el País Vasco provocó que se decretara un nuevo estado de excepción en la zona y que hubo hasta 2.000 detenciones solo en el País Vasco, cfr. Tusell, 1998, p. 752.

²³¹ *ABC*, 22 de junio de 1969, p. 29 y 26 de junio de 1969, p. 40.

²³² Equipo Hordago, 1979-1981, vol. VI, p. 91.

²³³ *ABC*, 28 de junio de 1969, p. 42.

²³⁴ Equipo Hordago, 1979-1981, vol. VI, p. 91.

Dei en la enseñanza de la provincia”²³⁵. Los manifestantes, como en otros campus, se unían a las proclamas contra las leyes en torno a la universidad que estaba promulgando el Gobierno de Adolfo Suárez, pero en el caso de Navarra a esas protestas se unían “gritos contra UCD, el Opus Dei y los proyectos del Gobierno en materia educativa, así como otros por una enseñanza gratuita, en favor de una universidad vasca y de la democracia en los colegios”²³⁶. Unos mil estudiantes se manifestaron por las calles de Pamplona “dando gritos contra el Opus Dei: Opus kanpora’, y ‘Más educación, menos represión’, así como slogans contra la LAU” (el proyecto de Ley de Autonomía Universitaria de la UCD)²³⁷.

En la Transición, esta dinámica anti-Universidad de Navarra fue asumida sobre todo por la izquierda nacionalista radical. Con cierta frecuencia aparecían pintadas, se repartían panfletos o se clamaba “Opus *kanpora!*” (¡Opus fuera!) en las calles²³⁸. Sin embargo, según Nubiola, no era una proclama únicamente de la izquierda nacionalista radical, pues era compartido por otros sectores vinculados al antifranquismo, incluido el PSOE navarro, todavía integrado en el Partido Socialista de Euskadi, que en 1979 accedió a la alcaldía de Pamplona gracias al apoyo de HB:

El primer ayuntamiento democrático en Pamplona, después de las elecciones del 82, estaba encabezado por Julián Balduz, un hombre procedente del Partido Comunista en su origen y socialista después. Les apoyaba HB. Y en la primera Junta del Gobierno acordaron por mayoría que querían expropiar la Universidad. Que tenía que ser pública... No se nos comunicó porque era un acuerdo testimonial, no iba a tener efectos. Pero es botón de muestra del poco respaldo a la Universidad por parte de la sociedad en la que se encontraba²³⁹.

Como es lógico, en la Transición la dinámica franquismo-antifranquismo se fue diluyendo, pero en Navarra la tensión se trasladó al dilema Navarra-Euskadi (navarrismo-nacionalismo vasco). Parte de la sociedad y de los partidos políticos, encabezados entonces por la UCD, querían que Navarra fuera una Comunidad Autónoma distinta del País Vasco; otros defendían su integración, al grito de “Nafarroa Euskadi da!” (Navarra es Euskadi). Entre ellos se encontraban al principio no solo los nacionalistas, moderados y radicales, incluyendo a ETA,

²³⁵ *El País*, 1 de febrero de 1980, https://elpais.com/diario/1980/02/01/espana/318207606_850215.html.

²³⁶ *Ibíd.*

²³⁷ *Diario de Navarra*, 31 de enero de 1980, p. 4 y p. 16. En el País Vasco, estas manifestaciones incluían gritos contra el PNV, con eslóganes como “¡PNV, UCD, la sotana se te ve!”, pero en Navarra el PNV era sustituido por “el Opus”.

²³⁸ Yo misma conservo un panfleto, adquirido en Internet, que dice “Opus kanpora!”. Debe ser de la década 1970-1980. “Incluso después de la primera bomba en el Edificio Central, en plenos sanfermines en 1980, se gritaba en la plaza de toros: ‘Oe, oe, oe, vamos a quemar el Opus Dei’” (Entrevista realizada a Jaime Nubiola el 5 de marzo de 2018 en Pamplona).

²³⁹ Entrevista realizada a Jaime Nubiola el 5 de marzo de 2018 en Pamplona.

sino también la extrema izquierda y el PSOE²⁴⁰. Alejandro Llano, que después sería rector de la Universidad de Navarra, escribía en sus memorias sobre aquel ambiente: “Parecía como si los dos extremos del arco político en liza –vasquistas de izquierda, por una parte, y españolistas y de centro-derecha, por la otra– consideraran que, transcurridos ya casi dos años tras la muerte del dictador, había llegado el momento de poner las cartas sobre la mesa y reclamar lo que consideraban como propio”²⁴¹.

En realidad, esta cuestión no era nueva, pues la relación entre Navarra y el País Vasco ya se había planteado durante el siglo XIX, en la etapa del fuerismo, y en la Restauración y la Segunda República, cuando el naciente nacionalismo vasco reivindicaba una Euskadi conformada por las tres provincias vascas y Navarra. Sin embargo, en 1932 la mayoría de los ayuntamientos navarros habían decidido no integrarse en la futura Región Autónoma Vasca, que finalmente se constituyó en 1936, en plena Guerra Civil²⁴².

Tras el franquismo, la Constitución de 1978 estableció el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones de España, pero no concretó cuáles eran esas comunidades. En el caso de Navarra había dos posturas enfrentadas, a favor y en contra de la integración en Euskadi, en las que a veces indirectamente se veía implicada la Universidad de Navarra²⁴³. La victoria de la UCD en Navarra en las elecciones generales de junio de 1977 reflejó una mayoría favorable a la no integración. Ello hizo que al final se llegara a una solución de compromiso, plasmada en la disposición adicional segunda de la Constitución: se crearon así dos comunidades autónomas, con la posibilidad de que se diera una integración de Navarra en Euskadi en el futuro si los navarros así lo deseaban. Para los sectores navarristas, fue una concesión al PNV que provocó la fractura con la UCD de Navarra y propició el nacimiento de

²⁴⁰ El PCE, por su parte, que tenía más afiliados, mejor organización y un líder indiscutible, Santiago Carrillo, parecía que iba a convertirse en el líder de la oposición de la izquierda en España: “A finales del franquismo, en parte como consecuencia de la propaganda del propio régimen, la oposición era, para muchos, el comunismo”. Sin embargo, quizá por las divergencias internas entre más radicales y moderados, acabó por tener varias escisiones. Una de ellas llevó a algunas organizaciones católicas hacia el maoísmo, que en Navarra llegó a controlar gran parte del movimiento sindical. Cfr. Tusell, 1998, pp. 760-761. Por otro lado, cabe destacar que en la reacción contra ETA el PCE fue pionero, pues organizó manifestaciones desde 1977, aunque con escasa capacidad de convocatoria, cfr. Irene Moreno Bibiloni, 2019, p. 37.

²⁴¹ Alejandro Llano, *Olor a yerba seca*, Madrid, Encuentro, 2008, p. 399.

²⁴² José Luis de la Granja, *El oasis vasco: el nacimiento de Euskadi en la República y la Guerra Civil*, Madrid, Tecnos, 2007; Manuel Ferrer Muñoz, *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la Segunda República*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992.

²⁴³ Por ejemplo, el 3 de diciembre de 1976 la Diputación Foral organizó una manifestación en Pamplona bajo el lema: “Navarra sí, Euskadi no”. La coincidencia con una misa que había organizado la Universidad en la catedral de Pamplona hizo que a ella acudieran un buen número de estudiantes. Hubo incidentes porque HB organizó una contramanifestación y un alumno de 5º de Medicina resultó herido por arma blanca. *ABC*, 4 de diciembre de 1976, portada; 6 de diciembre, p. 20.

Unión del Pueblo Navarro (UPN)²⁴⁴. De esta manera, mientras el País Vasco aprobó su Estatuto en referéndum el 25 de octubre de 1979, Navarra siguió una vía diferente, materializada el 10 de agosto de 1982, día en el que se publicó la Ley de Reintegración y Amejoramiento del Régimen Foral de Navarra. Previamente, el PSOE navarro había cambiado su postura, dejando de apoyar la integración de Navarra en el País Vasco. En 1982 se separó orgánicamente del PSE y creó el Partido Socialista de Navarra (PSN)²⁴⁵.

En este contexto, la influencia de ETA también se hizo notar. El grupo terrorista defendía la pertenencia de Navarra al País Vasco y pensaba que España ejercía una imposición para impedir a navarros y vascos formar un país independiente junto a las tres provincias vasco-francesas. Las dos ramas de ETA presionaban entonces para hacer fracasar la Transición (en el caso de ETAm²⁴⁶) o para hacer factibles sus objetivos políticos, con un amplio autogobierno vasco que incluyera a Navarra (ETAp²⁴⁷).

Para ETA, para la extrema izquierda y para el nacionalismo radical, la Universidad de Navarra, favorecida por la UCD y nacida durante el franquismo, era también símbolo de la opresión. Según el antiguo dirigente de la UCD Jaime Ignacio del Burgo: “La Universidad de Navarra para ellos es precisamente uno de los símbolos de la desnacionalización. No era una universidad del País Vasco. Era una universidad en Navarra, pero no de Navarra ni del País Vasco. Y no estaba comprometida con la causa, por lo tanto era merecedora del exterminio”²⁴⁸.

Además, estaba la cuestión de la universidad popular vasca, objetivo para el que Navarra, pero también Deusto, podía suponer un obstáculo. En 1977, un texto a favor de la universidad vasca afirmaba que “estas dos universidades [Deusto y Navarra] habrán de transformarse y acercarse a los problemas y los intereses del pueblo vasco, transformación que en un futuro no lejano dé paso a su plena integración en la Universidad oficial de Euskadi (...). Si la Iglesia y las comunidades religiosas quieren presentarse ante el pueblo no como poder, no como entidades vinculadas a los poderosos, el mejor servicio que pueden prestarle es salir de sus

²⁴⁴ Francisco Javier Caspistegui, “Unión del Pueblo Navarro (UPN)”, en Rubio Pobes (dir.), 2021, pp. 536-550. Una visión desde el navarrismo en Jaime Ignacio del Burgo, *La epopeya de la foralidad vasca y navarra. Principio y fin de la cuestión foral*, Bilbao, Fundación Popular de Estudios Vascos, 2015.

²⁴⁵ Álvaro Baraibar Etxeberria, *Extraño federalismo: la vía navarra a la democracia 1973-1982*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004; Juan-Cruz Alli Aranguren, *La autonomía de Navarra: historia, identidad y autogobierno*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2018.

²⁴⁶ Cfr. Domínguez Iribarren, 1998, pp. 225-231.

²⁴⁷ Cfr. Fernández Soldevilla, 2013, pp. 132-137.

²⁴⁸ Entrevista realizada a Jaime Ignacio del Burgo el 5 de marzo de 2018 en Pamplona.

propios ghettos [sic] y colocarse junto a todos en pie de igualdad, en el trabajo manual y en el trabajo intelectual”²⁴⁹.

Por tanto, contra la Universidad de Navarra jugaban varios elementos. Por una parte, la herencia del franquismo y la vinculación del Opus Dei con los tecnócratas; por otro, la oposición de la derecha navarra –a la que también se acusaba de herencia franquista– a la unión de las cuatro provincias, uno de los objetivos clave de la izquierda nacionalista y por ETA; y por último, y unido a ideas que ya han ido apareciendo, el ansia de obtener una universidad popular vasca y la continua referencia al genocidio de la cultura vasca. Todo ello hacía que la Universidad de Navarra se fuera convirtiendo en un objetivo, tanto para la izquierda como para la comunidad abertzale radical y, al fin y al cabo, en un *enemigo* para ETA. Y eso que la institución nunca hizo un comunicado ni ningún tipo de referencia sobre su posición política respecto a la situación de Navarra e incluso, como ya hemos señalado, hizo pública su aceptación de un posible distrito universitario vasco, cuestión ante la que se mostró indiferente.

Durante el periodo que abarca este capítulo, ETA cometió cuatro atentados contra la Universidad de Navarra: en el edificio de Ciencias en 1978, en la editorial EUNSA en 1979 (efectuado en realidad por un grupo afín a ETA), y dos veces en el Edificio Central, en 1980 y 1981. Antes del primer atentado, la Universidad recibía amenazas o avisos de bomba con cierta frecuencia, pero esto era muy habitual en centros escolares públicos y privados durante la Transición, mezclándose amenazas reales con bromas o incluso intentos de evitar un examen. Como recuerda el entonces rector Francisco Ponz, “nos resistíamos mucho a desalojar porque llamaban constantemente, sobre todo en el edificio de Ciencias”. Una de aquellas llamadas resultó ser cierta: el 12 de diciembre de 1978 el equipo policial de desactivación de artefactos acudió al edificio y detonó un paquete en el que la “carga era muy pequeña” y del que “no se pudo determinar el tipo de explosivo utilizado”²⁵⁰. El agente que desactivó este explosivo era Francisco Berlanga Robles: veinte días después fallecía mientras intentaba desactivar otra bomba colocada en una oficina de la Plaza del Castillo. Su viuda, Catalina Navarra, explicó a los autores de *Relatos de plomo* cómo había vivido Berlanga la bomba en el edificio de Ciencias: “Una vez sí que me contó que había quitado una bomba de quince kilos de Goma 2. Creo que fue unos quince días antes de que lo mataran. Cuando terminó de desactivar la bomba,

²⁴⁹ Jesús Laguna, *La Universidad Vasca, algunos problemas*, conferencia, 1977. Desconocemos la personalidad del autor, pues existen varias personas con este nombre y algunas no coinciden ideológicamente con lo aquí expresado.

²⁵⁰ *Diario de Navarra*, 13 de julio de 1980, p. 12 y Marrodán Ciordia (dir.), 2013-2014, vol. I, p. 234.

había acumulado tanta tensión que se fue detrás de la furgoneta y se puso a vomitar, malísimo. Yo le aconsejaba que no se acercase a las bombas”²⁵¹.

Tal y como recuerda Ponz, apenas se dio importancia a este ataque, lo que demuestra que, por un lado, en la Universidad estaban más o menos acostumbrados a un ambiente contrario y beligerante; por otro, no se veían como un objetivo real de ETA:

Esa no fue muy sonada, no costó más de 17 o 20 mil pesetas. Creo que la primera más potente fue la de EUNSA, la editorial que publicaba las cosas que se producían en la Universidad. Debió de ser la primera cosa contra algo que ellos entendían que era la Universidad. Entraron ahí, amenazaron..., debían pensar que habría una rotativa o algo así y se encontraron unas oficinas de nada. Colocaron los explosivos y los que estaban se evacuaron²⁵².

En efecto, este segundo atentado tuvo lugar el 4 de octubre de 1979 en las dependencias de Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA), situada en la Plaza de los Sauces, en Barañain, en el área metropolitana de Pamplona. Sobre las dos y diez del mediodía, el consejero delegado y el administrador de la editorial, Francisco Salvador y José Martínez Echalar, respectivamente, acompañados al parecer por una tercera persona (un profesor de inglés), se disponían a cerrar el local después de que ya se hubieran ido el resto de trabajadores. Según *Egin*, “una persona de unos treinta años, bien vestido y con ademán tranquilo, que se encontraba en la misma puerta de la editorial, les encañonó con una pistola instándoles a que volvieran sobre sus pasos y se pusieran de cara a la pared”²⁵³. Después, otros dos terroristas, tras preguntar por la imprenta, colocaron los explosivos junto a la oficina del empaquetado de libros. Antes de salir robaron las llaves de los coches, aunque solo pudieron llevarse uno, y les avisaron de que habían colocado tres paquetes que explotarían en menos de dos minutos, “pero que no se movieran de donde estaban que no les sucedería nada”²⁵⁴. En realidad solo una de las bombas explotó, ocasionando daños fundamentalmente en el techo del almacén y en la fachada, además del material que ahí se guardaba, con un coste total de cuatro millones de pesetas²⁵⁵. Los otros dos paquetes anunciados por los terroristas ni siquiera se encontraron. El ataque no fue reivindicado por ETA sino por *Euskadiko Iraultzaile Ekintza* (Acción Revolucionaria de Euskadi), un grupo aparecido en Pamplona en aquellos años, poco conocido, y que tuvo una vida breve, integrándose más tarde varios de sus miembros en ETA²⁵⁶. Ninguno de estos dos

²⁵¹ Marrodán Ciordia (dir.), 2013-2014, vol. I, p. 175.

²⁵² Entrevista realizada a Francisco Ponz el 5 de marzo de 2018 en Pamplona.

²⁵³ *Egin*, 5 de octubre de 1979, p. 7.

²⁵⁴ *ABC*, 5 de octubre de 1979, p. 6.

²⁵⁵ *Diario de Navarra*, 24 de mayo de 2002, p. 29.

²⁵⁶ *Egin*, 6 de octubre de 1979, portada. El grupo afirmaba, en el comunicado enviado a este periódico, que estaba compuesto por “trabajadores, estudiantes y amas de casa de todo Euskadi” que habían decidido recurrir a la

atentados tuvo mayor trascendencia, ni en la prensa de la época ni, por las entrevistas realizadas, en la memoria de sus víctimas²⁵⁷. No hubo quejas ni un comunicado condenando el atentado por parte de la propia Universidad²⁵⁸.

El 12 de julio de 1980, en plenos Sanfermines, las fiestas patronales de Pamplona, tuvo lugar la primera bomba de gran calibre contra la Universidad de Navarra. Esta vez ese centro de enseñanza superior era claramente el objetivo y no se trataba de algo colateral sino absolutamente intencionado. Como recuerda Nubiola, “el de EUNSA no llegamos a entenderlo. Había habido unas cuantas cosas de este tipo contra empresas francesas y no lo vimos como algo que nos afectara mucho. Pero el primer atentado, el del 12 de julio, contra lo del proceso de datos, con el rector en el extranjero... fue muy distinto”.

En esta ocasión, los daños se valoraron en más de cien millones de pesetas²⁵⁹. El aula magna, que en cualquier universidad es la estancia más insigne de la institución y donde se celebran los actos más solemnes, quedó totalmente arrasada; pero también el centro de proceso de datos y la sala de calderas del sótano. La intención, dada la magnitud y cantidad de las bombas, parece que era derribar el Edificio Central de la Universidad: el más emblemático y, donde además de la citada aula magna, se encontraba rectorado. Es decir, el epicentro de la institución.

Fue a primera hora de la mañana, hacia las nueve y cuarto, y en un día festivo, por lo que la Universidad se encontraba prácticamente vacía. Tal y como explicaba *La Gaceta del Norte*, “hacia las ocho menos cuarto de la mañana llegaron a la Universidad una furgoneta de color gris y un coche blanco, de los que se bajaron una chica portadora de una metralleta y tres muchachos con sendas pistolas”²⁶⁰. En el edificio solo se encontraban dos guardias jurados, dos empleados de la sala de calderas y una estudiante que había ido a realizar alguna gestión. Los cinco fueron maniatados y apartados, mientras los terroristas colocaban unos veinte bidones, “cada uno de los cuales de 25 litros de una mezcla de gasolina, aceite quemado y gasoil”²⁶¹.

violencia como “único medio posible de lucha hoy”. Entre sus objetivos estaba conseguir “la retirada de los cuerpos represivos de Euskadi, el derecho a los refugiados vascos a vivir en Euskadi y el derecho a la autodeterminación”. Aparentemente, no reivindicó ningún otro atentado. Podría tener relación con el posterior Iraultza, otro grupo terrorista. Véase Patxo Unzueta, *El terrorismo. ETA y el problema vasco*, Barcelona, Destino, 1997, p. 24 y Fernández Soldevilla, 2019, pp. 74-75.

²⁵⁷ Según la base de datos del Ministerio del Interior, que únicamente cuenta aquellos heridos indemnizados, no hubo ningún herido en estos atentados contra la Universidad de Navarra. En aquella época no se reconocía a muchos de los heridos por diversas causas, por lo que puede que las hubiera, pero desconocemos el dato. Información facilitada por el Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo.

²⁵⁸ En el libro oficial que conmemora los cincuenta años de la Universidad de Navarra, editado mucho más tarde, no se recoge este atentado (Vidal-Quadras, 2002).

²⁵⁹ *La Gaceta del Norte*, 13 de julio de 1980, portada.

²⁶⁰ *Ibid.*

²⁶¹ *Egin*, 13 de julio de 1980, portada.

Los distribuyeron por todas las plantas, unidos por una mecha; así como “un carga explosiva de fabricación casera” en el centro de proceso de datos y en la sala de calderas de calefacción, ambas en el sótano²⁶². Al parecer, uno de los terroristas era un joven vestido con un mono blanco que daba indicaciones a los demás y parecía conocer perfectamente el edificio, así como la relevancia del sistema de proceso de datos y su vinculación con la Clínica de la Universidad.

Primero explotó uno de los artefactos, que dio inicio tanto al fuego como a que sonara la alarma. Esto hizo que los terroristas salieran corriendo del edificio, mientras los empleados intentaban deshacerse de las cadenas con las que habían sido atados. Según relataron los medios, “un fallo de conexión en las mechas y la decidida intervención de un empleado, evitó una catástrofe”, pues no se incendiaron todos los bidones de gasolina. Como declaró Ponz, que recuerda que aquel empleado se llamaba Francisco Villar, “de haber explotado lo que habían colocado ni se sabe lo que podía haber sido esto. Según han dicho los bomberos, los daños hubiesen sido muchos”²⁶³. La alarma hizo que otro empleado, que se encontraba en el edificio contiguo, Bibliotecas, llamara a los bomberos y a la policía²⁶⁴. Una vez sofocado el fuego, los artificieros rastrearon el edificio sin encontrar más artefactos. En un libro editado recientemente sobre el campus de la Universidad de Navarra, se recoge la decisiva intervención de *Pachi Villar*, que era además el primer jefe de jardinería del campus. Aquel 12 de julio de 1980 se encontraba en su casa, en el primer piso de la parte posterior del Edificio Central. Cuando sonaron las alarmas se dirigió al sótano, donde se encontró las mechas encendidas y “sin pedir ayuda, ¿a quién en ese primer momento de urgencia?, pisó, retorció y apagó las mechas”. Poco después, un grupo de jardineros, con *Pachi* a la cabeza, plantaría encinas traídas desde San Martín de Unx (Navarra) en la colina que va de una zona a otra del campus. Eduardo Ortiz de Landázuri, médico y profesor que había empezado los estudios de Medicina en la Universidad de Navarra, viendo la escena comentaría: “¡Hay que ver qué escena más reconfortante estamos viendo! Acabamos de sufrir un ataque terrorista que debería provocarnos parálisis y temor, y en su lugar los jardineros de la Universidad tienen tanta fe en el futuro que han decidido plantar encinas”²⁶⁵.

ETAm tardó cuatro días en reivindicar el atentado, a través de llamadas a varios medios informativos de Pamplona. También hizo público un comunicado en el que se responsabilizaba de “la ocupación armada realizada el día 12 de julio del Edificio Central de la Universidad del

²⁶² *Diario de Navarra*, 13 de julio de 1980, p. 12.

²⁶³ *La Gaceta del Norte*, 13 de julio de 1980, p. 13.

²⁶⁴ *Egin*, 13 de junio de 1980, p. 7.

²⁶⁵ Carlos Soria, *El campus de la Universidad de Navarra*, EUNSA, Pamplona, 2021, p. 217. La encina es un árbol que alcanza varios metros de altura, que crece lentamente y puede ser centenario.

OPUS en Navarra y la posterior destrucción mediante cargas explosivas”. La organización lo consideraba uno de los golpes más significativos contra lo que denominaba “el pilar central de la dominación opresora: el OPUS DEI, secta secreta, reaccionaria, despótica, entregada al servicio del capital financiero y terrateniente bajo el manto encubridor de un falso humanismo filosófico y apostolado religioso”²⁶⁶. En este texto, ETA obviaba la condición de Universidad de la Iglesia y criticaba su supuesta influencia en todos los ámbitos de la sociedad²⁶⁷.

El rector de la Universidad, Alfonso Nieto, se encontraba en Inglaterra, por lo que el vicerrector Francisco Ponz y la directora de estudios, María Luisa Astrain, se trasladaron enseguida al lugar del atentado. Declararon entonces que no habían recibido amenazas y que no se esperaban el ataque. A pesar del ambiente que hemos explicado, una cosa era criticar la Universidad y otra poner una bomba de ese calibre.

Las muestras de repulsa fueron muy numerosas. Se conservan la mayoría de estos documentos en el Archivo General de la Universidad de Navarra, junto al escudo calcinado de la Universidad que se encontraba en el aula magna y una galería de fotos del antes y el después. Como recuerda Ponz, “no teníamos miedo, más bien nuestro empeño era poder empezar la Universidad de manera normal en septiembre. Y así fue, se pudo reconstruir todo de manera increíble porque había muchas fotografías, estaban incluso las facturas de quien había hecho el aula magna del año 1964”²⁶⁸. Efectivamente, el edificio era relativamente reciente y las clases se reanudaron con normalidad, con algunos cambios, como por ejemplo el traslado de las clases de Periodismo del sótano a otras zonas. También se puso aire acondicionado, aprovechando la obra que se iba a llevar a cabo²⁶⁹.

A la Universidad llegaron numerosas cartas y telegramas condenando el atentado. Desde instituciones políticas, principalmente de Navarra, pero también de otras zonas de España. En algunos ayuntamientos, como el de Barbastro, el pleno acordó solidarizarse con la Universidad. También el de Pamplona: el alcalde socialista Juan Balduz escribió a Alfonso Nieto para manifestarle que había llegado a acuerdos con otros ayuntamientos con la misma finalidad. Escribieron personalidades conocidas en Navarra, como Jaime Ignacio del Burgo (UCD),

²⁶⁶ *Zuzen*, nº 4, s.f., p. 7.

²⁶⁷ Esta influencia es obviamente real. Otra cuestión es que, lo que para muchos navarros era positivo (desde el punto de vista económico, social, cultural, etc.), para ETA fuera negativo. En la actualidad, la Universidad es “la segunda empresa de Navarra en número de empleados”. Supone un 5,8 % del PIB de la Comunidad Foral (Carmen San Martín Echaury y Elena Sanjurjo San Martín, “Impacto económico de una universidad en la economía local: aplicación al caso de la Universidad de Navarra”, en *Sexto Congreso de Economía de Navarra*, Pamplona, 2005, <http://www.navarra.es/NR/rdonlyres/90EA2661-DBF7-42AE-97F3-0A9FCC8C7815/79717/11carmensanmartin.pdf>).

²⁶⁸ Entrevista realizada a Francisco Ponz el 5 de marzo de 2018 en Pamplona.

²⁶⁹ Un antiguo empleado, Federico Armengol, escribió diciendo que se acordaba de dónde se compraron las cosas al instalar el aula magna. Archivo General de la Universidad de Navarra/900/836.

Víctor Manuel Arbeloa (PSOE), presidente del Parlamento Foral, o Carlos Garaikoetxea (PNV), presidente del Gobierno Vasco. También el delegado de Hacienda, el del Ministerio de Cultura en Navarra o el del Ministerio de Educación; incluso el cónsul de los Países Bajos manifestó su repulsa.

Además, muchos políticos se acercaron a saludar al rector y a ver la situación de la Universidad. Balduz acudió el mismo día del atentado; el gobernador civil, al día siguiente. El ministro de Universidades e Investigación llamó por teléfono, así como el fiscal de la Audiencia Territorial. De partidos políticos llegó la carta de condena de José Antonio Rivas en nombre de UPN, el 14 de julio. Y en la prensa se hicieron eco del comunicado de muchos otros, como el PNV, que afirmaba que se había visto “dolorosamente sorprendido por la violencia reiterada consumada en esta ocasión contra un centro cultural, como es el de la Universidad de Navarra (...). El Partido Nacionalista Vasco no puede menos que condenar con la más enérgica protesta este atentado en contra de la democracia, de la libertad y de la cultura y de todo principio de respeto recíproco”²⁷⁰. El diputado de Educación señaló que “la cultura es patrimonio de todos y el ataque al aula magna y al centro de proceso de datos de la Universidad de Navarra, es atentar contra los derechos y libertades de hombres e instituciones”²⁷¹.

El Gobierno Civil organizó una rueda de prensa para condenar el atentado, y todos los medios de comunicación se hicieron eco de las palabras del gobernador, Eduardo Ameijide, que calificaba la acción como un “atentado frontal a la cultura y al pueblo navarro porque en esa Universidad, a lo largo de muchos años, se han formado generaciones de navarros. Y mucho más si tenemos en cuenta que se produce hoy, en un día de ambiente festivo de esas fiestas que como ya he dicho anteriormente son del pueblo y para el pueblo, porque son algo consustancial con esta tierra navarra”²⁷².

También fueron numerosas las muestras de apoyo de particulares, en algunos casos de sectores de la empresa privada. Por ejemplo el adjunto a la Presidencia del Banco Bilbao, al que Alfonso Nieto contestó agradecido: “No te puedo ocultar que cartas como la tuya animan a redoblar el esfuerzo”²⁷³; o el director de Heraclio Fournier, que le dijo que el atentado era “un grandísimo perjuicio que nos afecta a todos por ser un atentado contra la CULTURA y la preparación de las próximas generaciones”. El rector contestó a este empresario unos días más

²⁷⁰ *Diario de Navarra*, 13 de julio de 1980, p. 12.

²⁷¹ *Ibíd.*

²⁷² *La Gaceta del Norte*, 13 de julio de 1980, p. 13.

²⁷³ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/836.

tarde: “Seguiremos adelante. La unánime expresión de solidaridad anima a continuar la tarea con mayor tesón y entusiasmo”²⁷⁴.

Desde el ámbito universitario la respuesta también fue unánime; escribieron los rectores de casi todas las universidades de España, así como decanos o profesores de muchas de ellas. Al decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla, le contestaba Alfonso Nieto el 2 de agosto: “Los daños materiales han sido elevados. Sin embargo, la expresión de amistad de tantas y tantas personas y tener la ocasión de recibir telegramas como el tuyo, llenan el alma de esperanzada alegría y animan a caminar adelante”²⁷⁵. El rector de la Universidad de Córdoba le dijo: “Indirectamente hiere a la universidad como institución”²⁷⁶. El de la Universidad de Sevilla informó de que la Junta de Gobierno había realizado un acto de repulsa el 24 de julio. Incluso alumnos de otras universidades, como el subdelegado de 2º de Educación Infantil de la Universidad de Barcelona, escribieron a la Universidad condenando el atentado. También alumnos que se encontraban en sus casas por las vacaciones de verano, como una alumna de 5º de Derecho o un futuro alumno que, desde Oxford, envió un telegrama manifestando su “repulsa y total solidaridad”²⁷⁷. Los colegios mayores del campus escribieron también para mostrar su rechazo al atentado.

Es llamativo que, para ETA, se trataba de un ataque a una institución franquista que iba contra sus objetivos, mientras que para la gran mayoría de la sociedad se trató de un atentado contra la cultura y contra la institución universitaria. Asimismo, muchos navarros se dieron cuenta de esto, a pesar de las consignas contra el Opus Dei que se coreaban en las calles o las pintadas que decoraban algunas zonas, y que poco a poco, según se consolidaba la democracia, fueron desapareciendo. El miedo y el silencio formaban también parte de sus vidas. Por ejemplo, un grupo de navarros mostraron su repulsa mediante una carta al rector, escrita el 25 de julio, pero indicaban que “por razones obvias” no podían manifestar su identidad²⁷⁸. No obstante, otros muchos sí escribieron con nombre y apellidos, como dos hermanos de Avilés (Asturias), y otro desde Cádiz. Desde Navarra las manifestaciones fueron muy numerosas. Empezando por la viuda del empresario Félix Huarte, pero también de personas no tan conocidas, como un ciudadano que declaraba: “Ya el hecho de haber sido elegida como punto de ataque pone de relieve la trascendencia de la institución, que va más allá de sus paredes y

²⁷⁴ *Ibíd.* Mayúsculas en el original.

²⁷⁵ *Ibíd.*

²⁷⁶ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/837.

²⁷⁷ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/836 y 900/837.

²⁷⁸ *Ibíd.*

elementos materiales”²⁷⁹. Otro escribió a Eduardo Ortiz de Landázuri, antiguo decano de Medicina, que era un ataque “contra todo, en algo tan importante como la cultura”²⁸⁰.

Frente a estas manifestaciones, apoyadas también por partidos de izquierda como el PSOE, o nacionalistas vascos como el PNV, en su comunicado ETA insistía en habían “golpeado el sacro-santo del OPUS, no como un ataque a la ‘cultura’ y a la ‘razón’, son como un acto defensivo ante la contra-cultura y la sinrazón a que durante años nos ha venido sometiendo a todos os vascos y especialmente a Nafarroa, esta secta de caciques, banqueros y fanáticos”²⁸¹.

Personalidades de la Iglesia también manifestaron su condena. Escribieron de colegios religiosos y monasterios, pero también de instituciones, como el presidente de la Acción Católica de Propagandistas, el delegado episcopal de enseñanza, que afirmaba que “las salvajadas contra la cultura son faltas de lesa humanidad. Y si son contra nuestra Universidad, las considero un atentado bárbaro contra Navarra y contra la Iglesia”²⁸². Además, la mayoría de obispos de España escribieron para condenar el atentado, así como la Conferencia Episcopal Española.

Desde la prensa, tampoco se hicieron esperar las muestras de condena y solidaridad. Desde el presidente del Consejo de Administración de Europa Press, José María Armero, al director general de la Cadena Ser, el director del *ABC*, Guillermo Luca de Tena, del *Diario de Navarra* y de *La Gaceta del Norte*, de la directora de *Telva*, Covadonga O’Shea, el delegado del Consejo de *El Diario Vasco*, el redactor jefe de *El Correo Español-El Pueblo Vasco* o el director de RTVE.

La solidaridad también se materializó a través de propuestas por parte de empresas y particulares de ofrecer ayuda económica a la Universidad. Por ejemplo, solo un día después, el 13 de julio, el director de la empresa Construcción Decoración Cortes de Navarra (Arin-Egun), escribía al rector para ofrecerle “la reparación y reconstrucción de todos los daños habidos al precio del más estricto costo que ello pueda suponer”²⁸³. Por su parte, el director del Archivo de la Corona de Aragón escribía al catedrático de Historia Medieval Ángel Martín Duque, diciéndole que no veía ninguna manera de ayudarles, salvo “si deseas que os complete vuestra biblioteca con las publicaciones del Archivo que no tengáis”²⁸⁴. Las empleadas de la limpieza de la Universidad se ofrecieron por carta a trabajar gratis esos días. Hubo una mujer que escribió

²⁷⁹ *Ibíd.*

²⁸⁰ *Ibíd.*

²⁸¹ *Zuzen*, nº 4, s.f., p. 7.

²⁸² Archivo General de la Universidad de Navarra/900/836.

²⁸³ *Ibíd.*

²⁸⁴ *Ibíd.*

diciendo que quería donar dos mensualidades de 50.000 pesetas y otra hizo una de 25.000, explicando que llegaría a las 100.000. Un hombre y su hija, ambos administrativos, se ofrecían para trabajar en lo que hiciera falta en sus ratos libres; el párroco de Lerate decidió estudiar un curso de pastoral en la Universidad “porque seguro que en estos momentos les gustará que les amparen”²⁸⁵. Asimismo, el párroco de San Lorenzo de Pamplona donó 25.000 pesetas.

Por otro lado, la Universidad contó con la ayuda económica de la Diputación Foral de Navarra, el Ministerio de Cultura y de otras entidades públicas para reparar los daños. Además, el Consejo de Rectores acordó expresar su solidaridad y manifestar la urgente necesidad de otorgar los medios necesarios para su reconstrucción al centro académico. También desde la propia Asociación de Amigos de la Universidad la reacción fue instantánea, buscando la ocasión de ampliar el número de miembros de la misma. En el diario *Egin* del 12 de agosto de 1980, se hacían eco de la “campana” de la Universidad para conseguir fondos ante el ataque, afirmando que este les iba a salir “rentable”²⁸⁶.

Unos días más tarde, el rector de la Universidad hizo un comunicado a los medios de comunicación donde, además de denunciar que se había tratado de un “ultraje sin sentido a la ciencia, a la cultura y a la libertad”, manifestaba su “gratitud hacia las numerosas personas e instituciones que han mostrado su pesar por estos hechos y la convicción de que esta solidaridad es prueba de que la Universidad española cuenta en la sociedad con un reconocimiento mucho más amplio de lo que suele pensarse”²⁸⁷. Según explicaba, a pesar de los destrozos, al regresar de Inglaterra se había encontrado con que todo el personal se había puesto manos a la obra para poner en marcha cuanto antes la Universidad. De hecho, los servicios generales ya habían comenzado a funcionar antes de que el rector llegara. Como diría a un ciudadano navarro que le escribió condenando el atentado, “hay que perdonar, mirar adelante y seguir trabajando con mayor tesón y entusiasmo”²⁸⁸. Consecuentemente, ni el rector ni la Universidad como tal se interesó, ni en ese momento ni en los futuros, por el desarrollo de los juicios contra miembros de ETA que pudieran estar relacionados con los ataques a la Universidad²⁸⁹.

Efectivamente, se “elaboró un plan de reconstrucción, con la meta de que todo estuviera en condiciones para el comienzo del curso académico”²⁹⁰. Y así fue. La apertura del año 1980-1981 se hizo en la misma aula magna. Sin embargo, algunas cosas habían cambiado: el rector

²⁸⁵ *Ibíd.*

²⁸⁶ *Egin*, 12 de agosto de 1980, p. 7.

²⁸⁷ *Diario 2*, 16 de julio de 1980, s.p.

²⁸⁸ *Ibíd.*

²⁸⁹ Entrevista realizada a Francisco Ponz el 5 de marzo de 2018 en Pamplona.

²⁹⁰ Vidal-Quadras, 2002, p. 143.

empezó a llevar escolta y se pusieron cámaras de seguridad en los edificios. Nubiola recuerda que el titular de *Egin* fue “la Universidad se protege”²⁹¹. Para Ponz, “lo interesante era seguir, aunque se puso más vigilancia, en el central por ejemplo, se protegieron las ventanas para dificultar... prudencias de ese tipo, pero tampoco podíamos poner un regimiento”²⁹².

Sin embargo, apenas once meses después estallaba de nuevo el sótano de la Universidad: era el 24 de junio de 1981. Este atentado hizo confirmar a la Universidad que era efectivamente un objetivo para ETA, pues Francisco Ponz recuerda que “con el primer atentado pensamos: ‘Te ha tocado a ti’. Pero no estábamos especialmente inquietos”. Para Alejandro Llano, rector entre 1991 y 1996, no fue una sorpresa que atentaran contra la Universidad “atendiendo al ambiente de aquellos años” en el que “era verosímil que nos pusieran una bomba”. Aunque afirma que “nadie se lo había planteado. De hecho, apenas se habían tomado medidas de seguridad. Después de la primera bomba, todo el mundo tenía la idea de que no se iba a repetir. Pero de algún modo se hizo patente que ETA consideraba a la Universidad de Navarra como un enemigo”. ¿Por qué?, responde Llano: “No lo sabemos. Caben varios planteamientos. Cualquiera que conozca Pamplona sabe que la Universidad de Navarra es una pieza clave desde el punto de vista ideológico y, en último término, político. Se sabe que es un sitio más o menos conservador, católico... Y puestos a elegir un objetivo, este es uno muy cualificado, que además es conocido internacionalmente. De todos modos, los autores quizá pensaron que la influencia era mayor. En 1980 también estaba un poco en el ambiente la presencia de personas del Opus Dei en el régimen de Franco... No sé, los porqués son algo sometido a interpretación”²⁹³.

El grupo terrorista hizo un comunicado en el que se responsabilizaba del atentado, alegando que había elegido de nuevo a la Universidad de Navarra porque “es donde este ‘sacro-santo’ Santuario de la ideología reaccionaria y anti-vasca a partir del cual la clase tecnocrática y centralista del Opus potencia sus planes de divergencias entre los vascos y su política antiforalista”²⁹⁴. En este comunicado puede verse la relación que hacía ETA entre la Universidad y la UCD –que se ha señalado antes–, a pesar de que la institución nunca se había pronunciado en una dirección o en otra. Incluso se acusaba a la Universidad de Navarra, aunque no se explicara cómo esto era posible, de ser responsable de la Ley de Reintegración y Amejoramiento del Régimen Foral de Navarra, que convertía a esta en una Comunidad Autónoma distinta de Euskadi, aunque se mantuviera la posibilidad de integración en el País

²⁹¹ No hemos encontrado el titular en *Egin*.

²⁹² Entrevista realizada a Francisco Ponz el 5 de marzo de 2018 en Pamplona.

²⁹³ Marrodán Ciordia (dir.), 2013-2014, vol. I, p. 489.

²⁹⁴ *Zuzen*, nº 10, julio 1981, p. 6.

Vasco, si el pueblo navarro así lo decidía. Y es que, ese mismo día, las comisiones que habían llevado a cabo la negociación entre Navarra y el Gobierno, pactaron y firmaron el texto del título preliminar de la Ley de Amejoramiento del Fuero, dato que probablemente el grupo terrorista conocía. ETA relacionaba el atentado con el hecho de que el ministro “Martín Villa y del Burgo inventaron en su día una fórmula jurídica y política entre el Pueblo Navarro y el resto de Euskadi Sur: el amejoramiento del fuero”²⁹⁵.

En esta ocasión, los terroristas colocaron más de cincuenta kilos de goma-dos, distribuidos en cinco cargas en los sótanos del Edificio Central. Las bombas hicieron explosión de manera escalonada, aproximadamente cada cinco minutos, y de hecho la quinta fue intervenida ya por los artificieros, que la hicieron explotar de manera controlada. Los destrozos fueron mucho mayores que en la anterior bomba, quedando el sótano del edificio arrasado. La única parte que aguantó, de hecho, fue la sala de proceso de datos, que había sido reforzada tras el atentado de 1980. Como recogía *Egin*, “toda la planta correspondiente al sótano se encuentra destrozada, dentro de un maremágnum de cascotes, tabiques tirados, techos reventados, papeles y algunos muebles de oficina (...). Además del sótano han quedado afectados diversas zonas de la primera planta, como el pasillo central donde han saltado las placas de mármol del suelo y presentaba una grieta casi de unos quince metros. Las rejas de las paredes e incluso en el techo del aula magna eran notables, además de la rotura de numerosos cristales”²⁹⁶. En el acta que se recogió el mismo día se hizo una estimación de cien millones de pesetas en instalaciones y de entre treinta y cincuenta mil en el mobiliario²⁹⁷.

Las bombas explosionaron a mediodía, alrededor de las dos de la tarde. No había alumnos pero sí muchos empleados. La primera estalló junto a la oficina de Deportes e hizo que salieran de sus despachos Aires Vaz y Francisco Gómez Antón, secretario y vicedecano de la Facultad de Ciencias de la Información, así como todos los que trabajaban en el Centro de Cálculo y Proceso de Datos, que al ver una bolsa de deportes sospechosa se alejaron. Se trataba de la segunda bomba. La tercera no encontró a nadie a sus alrededores y el edificio estaba prácticamente desalojado, pero la cuarta afectó a los únicos cuatro heridos que fueron trasladados a la Clínica de la Universidad: Isabel Ezquerro, Roberto Deza y Asensio, Julián San Sebastián Otaegui y Ángel Egúzquiza²⁹⁸. La noticia que se difundió fue que pudieron ser tres

²⁹⁵ *Ibíd.*

²⁹⁶ *Egin*, 25 de junio de 1981, p. 5.

²⁹⁷ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/839.

²⁹⁸ Cfr. Marrodán Ciordia (dir.), 2013-2014, vol. I, p. 320. Alfonso Nieto, que continuaba siendo el rector, escribió una carta a las enfermeras de la Clínica, agradeciéndoles su servicios y sonrisa con los pacientes.

jóvenes, uno vestido con *clergyman*, quienes dejaron las mochilas por el edificio sin levantar las sospechas de nadie.

La respuesta fue muy similar a la de apenas un año antes. Hubo miles de cartas de condena y solidaridad con la Universidad, aunque en el Archivo General de Navarra se conservan menos que las de 1980. La Junta de Gobierno de la Universidad del País Vasco, por ejemplo, hizo un comunicado en el que manifestaban “la más enérgica condena por el atentado (...). El acto de barbarie, que repudiamos, descalifica a sus autores como interlocutores de cualquier causa”²⁹⁹. La Junta Nacional de Universidades, que dependía del Ministerio de Educación y Ciencia, acordó también realizar una condena. De nuevo, prácticamente todos los rectores de España, algunos profesores y entidades universitarias escribieron manifestando su rechazo.

Asimismo, el órgano de representación estudiantil de la Universidad condenó el atentado mediante un comunicado y, a su vez, hicieron llegar telegramas de protesta tanto al Rey como al presidente del Gobierno, del Congreso de los Diputados y del Senado, a los líderes de los principales partidos políticos e incluso al Parlamento Europeo, al Consejo de Europa y la UNESCO.

El presidente de la Diputación, Juan Manuel Arza (UCD), dijo en rueda de prensa que se trataba de un “atentado contra la cultura y la ciudadanía”. También Gabriel Urralburu, portavoz del PSOE en Navarra, manifestó que eran actos que solo ayudaban a “quienes pretenden acabar con la Cultura y con el resto de libertades”. El también líder socialista Víctor Manuel Arbeloa declaró su “decidida repulsa de hombre civilizado y la voluntad de seguir defendiendo todos los bienes culturales, sean del signo que sean, porque son bienes que pertenecen de una manera u otra a la comunidad navarra que deben servir”³⁰⁰. De nuevo, y por mucho que en sus comunicados ETA quisiera disfrazar el atentado, para la inmensa mayoría de la población y del espectro político y social, el ataque no era solo contra una institución, sino contra el saber, la cultura y el pueblo navarro. Asimismo, en esta ocasión hubo ayuntamientos que condenaron de nuevo el ataque, como el de Barbastro, que lo hizo en el pleno. Por último, el PCE también condenó el atentado, afirmando que se trataba de “una muestra del odio y el miedo a la cultura que sienten todos los fascistas. Nada ayudan a la consecución de una universidad pública en Navarra, si esa fuera la intención de los terroristas, acciones como la que condenamos. Los comunistas siempre estaremos enfrente de quienes al debate libre de las ideas contraponen la imposición de las ideas por la violencia”³⁰¹.

²⁹⁹ *Diario de Navarra*, 3 de julio de 1981, p. 18.

³⁰⁰ *Diario de Navarra*, 25 de junio de 1981, última página.

³⁰¹ *Ibíd.*

Teniendo en cuenta que estos atentados sucedieron en plenos años de plomo, sorprende la reacción tan clara y unánime de la mayoría de los representantes políticos y de la sociedad civil navarra, vasca y española frente al atentado: condenas, cartas, apoyo económico, etc. Incluso partidos que habían mostrado sus reticencias a una Universidad católica y del Opus Dei, como el PSOE o, presumiblemente, el PCE, mostraron un apoyo sin fisuras, por no hablar de las claras palabras del PNV. Sin embargo, aunque ante otros atentados tampoco hubo muestras de rechazo, es significativo que no hubiera concentraciones silenciosas ni manifestaciones, ni en Navarra ni en otros lugares, como condena por tan llamativas bombas en una institución universitaria³⁰². Destaca en este sentido que muchas condenas fueron privadas, lo que indica que había miedo a mostrar la crítica en público a ETA, tal y como señalaban los ciudadanos que, “por razones obvias”, no daban su identidad. Ni siquiera la propia Universidad organizó nada especial, aunque es cierto que los atentados sucedieron en verano, con las aulas vacías. Habría que esperar unos cuantos lustros más para que hubiera expresiones externas en contra de ETA y a favor de las víctimas (en este caso, solo heridos).

A pesar de que algunas personas pidieron al rector organizar algún acto público, la respuesta de este siempre fue la misma y puede resumirse en estas palabras en el acto de apertura del curso siguiente: “Como solo es posible herir allí donde hay vida, la Universidad recibe estos penosos hechos como contraseña de su fecunda vitalidad. Al igual que hace un año, debemos decir: adelante sin rencor. Nunca faltarán dificultades mientras cumplamos nuestra obligación de renunciar a causar daño y sepamos educar desde la paz. Adelante sin rencor: que se aleje de la mente universitaria cualquier recuerdo resentido, y que nuestro diario quehacer supere el fácil conformismo. Hagamos que el perdón apague la llama de la ofensa y, con audacia de juventud, volvamos la mirada hacia el futuro”³⁰³.

En definitiva, la Universidad de Navarra condenó los atentados, se vio a sí misma como víctima, y no se defendió, ni siquiera verbalmente, de los ataques de ETA, que la vinculaba al franquismo, a la oligarquía o al Amejoramiento del Fuero. La estrategia, quizá, fue la de no dar más publicidad que la que el grupo terrorista buscaba con cada una de esas acciones. Y lo que parece evidente es que, a pesar de los intentos de ETA por justificar sus ataques, vinculando a

³⁰² Como señala Moreno Bibiloni (2019, p. 41), en estos años “la gran mayoría de la población seguía impasible ante la violencia, una impasibilidad que respondía, en parte, a la propia percepción que se tenía del origen de la violencia”.

³⁰³ Vidal-Quadras, 2002, p. 148. Es significativo, también porque refleja bien la diferencia entre la historia y la memoria personal, que el entonces profesor y futuro rector de la Universidad de Navarra, Alejandro Llano, tenga un recuerdo completamente opuesto a lo que refleja la documentación: Llano afirmó en 2013 que no sintieron la solidaridad del mundo universitario “en absoluto”: “Hubo algunos telegramas al rector, pero poco más. La universidad española estaba muy dominada por la izquierda, y los atentados se produjeron en un escenario muy ideologizado, no solo desde el punto de vista nacionalista” (Marrodán Ciordia (dir.), 2013-2014, vol. I, p. 490).

la Universidad de Navarra con determinadas actitudes políticas, era unánime, tanto por parte de los políticos como de la sociedad en general, que se trataba de un ataque contra la cultura y la libertad, contra lo que la universidad representaba y significaba.

Como explicaba el diario *Deia*, a partir de estos dos atentados, la Universidad de Navarra tomó la decisión de contratar unos servicios privados para la seguridad de los edificios. Además, “se instalaron varios equipos de telecontrol en los accesos a los inmuebles y se impuso como requisito indispensable para entrar en los centros la presentación del Documento Nacional de Identidad”³⁰⁴. Con los años, las medidas de seguridad irían aumentando, con perros y guardias jurado custodiando día y noche, verjas en las ventanas, limitación de acceso al parking, etc. Además, por el temor a que hubiera algún atentado que afectara a la ermita de la Universidad, Alfonso Nieto reforzó la seguridad también en esa zona y ordenó que se realizara una copia de la escultura de la Virgen. El encargo se hizo a la empresa salmantina Orejudo, que tardó varias semanas en tenerla preparada. Una vez hecha se puso a buen resguardo con los documentos que autentificaban la copia³⁰⁵.

Lo que no sabían las autoridades de la Universidad que prepararon este plan de seguridad es que un año antes ETA había preparado un plan para secuestrar al rector, Alfonso Nieto. La policía solo fue consciente de esta idea cuando, en mayo de 1982, se detuvo en Madrid a un comando de ETApM que preparaba una campaña terrorista. A los detenidos se les acusaba, entre otras acciones, del intento de secuestro del rector de la Universidad de Navarra³⁰⁶. En el acta de declaración de uno de aquellos *polimilis* se recoge que ante la imposibilidad de atentar en Bilbao contra un diputado de UCD, tres terroristas decidieron trasladarse a finales de noviembre de 1980 a Pamplona “al objeto de tratar de llevar a cabo una acción contra una personalidad del Opus Dei”. Se trataba de secuestrar al rector de la Universidad y a dos de sus acompañantes. Vigilaron sus movimientos durante varios días, ya que la intención era pedir a cambio la liberación de miembros de la organización que estuvieran en la cárcel. No pudo llevarse a cabo porque no contaban con la estructura necesaria y porque se detuvo a un comando en Cataluña³⁰⁷.

³⁰⁴ *Deia*, 5 de septiembre de 1983, p. 33.

³⁰⁵ Soria, 2021, p. 160 y entrevista realizada a Jaime Nubiola el 5 de marzo de 2018 en Pamplona.

³⁰⁶ Cfr. *ABC*, 11 de mayo de 1982, portada. Alejandro Llano, 2008, p. 467.

³⁰⁷ Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, acta de declaración de miembro de ETApM, 15 de marzo de 1981. En aquel momento ETApM estaba realizando acciones para aumentar sus opciones a la hora de negociar con el Gobierno de la UCD, para lo que tenían permiso de EE, siempre que no hubiera muertos. Entiendo que esta puede ser una de esas acciones, como el fallido asalto al cuartel de Berga el 16 de noviembre de 1980 (*El País*, 8 de octubre de 1983, https://elpais.com/diario/1983/10/08/espana/434415612_850215.html) o el secuestro de los cónsules de Austria y El Salvador en Bilbao y de Uruguay en Pamplona el 20 de febrero de 1981 (*El País*, 1 de marzo de 1983, https://elpais.com/diario/1981/03/01/espana/352249211_850215.html?outputType=amp).

Todavía en 1982-1983 hubo varios atentados más contra la Universidad de Navarra o contra entidades relacionadas con el Opus Dei en el País Vasco y Navarra, aunque de menor trascendencia. Así, ya a mediados de 1982, el número dos de los llamados *octavos* (es decir, de ETApM VIII, que estaba preparando su integración en ETAm, mientras la mayoría de los *polimilis* abandonaban las armas) propuso a uno de sus militantes pasar a España para realizar atentados con la finalidad de negociar la integración con los *milis* desde una posición de fuerza. Así lo hizo, poniéndose en contacto con dos miembros *liberados* de la organización. Los tres etarras viajaron a Pamplona y estudiaron distintos objetivos relacionados con el Opus Dei. Así las cosas, dos de ellos colocaron dos artefactos explosivos en la Librería Universitaria, situada en la Avenida Baja Navarra, frente al Gobierno Civil, el 17 de julio de 1982. El 20 de octubre del mismo año, hicieron lo mismo en una casa de convivencias del Opus Dei en Urriza (Navarra)³⁰⁸. Al día siguiente, 21 de octubre, el comando ponía otra bomba más en el Colegio Mayor Ayete en San Sebastián, dependiente de la Universidad de Navarra³⁰⁹. En ninguno de los casos hubo que lamentar víctimas mortales. Estas acciones formaban parte de un plan más amplio, por el que se colocaron una veintena de explosivos, de no excesiva potencia, en diversos edificios del País Vasco y Navarra. Los últimos artefactos fueron activados el 30 de octubre del mismo año y después el comando regresó a Francia.

Estos ataques se produjeron fuera del campus central de la Universidad, que es el que estaba protegido. El del Colegio Mayor Ayete fue excepcional, pues fue la única que sufrió la sede de la Universidad de Navarra en la capital guipuzcoana³¹⁰. Por último el 4 de septiembre de 1983 hubo de nuevo ataques menores a varios edificios, esta vez por parte de ETAm. Fueron reivindicados en el *Zuzen* n° 36: “ETA, Organización, Socialista, Revolucionaria, Vasca de Liberación Nacional, reivindica el lanzamiento, llevado a cabo el 4 de septiembre en Iruña, de varios artefactos explosivos contra diversos inmuebles de la Universidad del OPUS en Navarra y que han causado daños materiales de consideración, entre los que cabe reseñar la destrucción de los sistemas de alarma del edificio”³¹¹. Efectivamente, al día siguiente los medios de

³⁰⁸ Fuente anónima. Esta sitúa ambos atentados el 17 de julio de 1982. Sin embargo, solo el de la Librería Universitaria fue ese día (cfr. *ABC*, 18 de julio de 1982, p. 22). El de la casa de retiros del Opus Dei fue el 20 de octubre, como viene recogido en *ABC*, 21 de octubre de 1982, p. 32, donde además señalan que se trató de dos explosivos.

³⁰⁹ Ni la fuente anónima ni el *ABC* mencionan esta bomba. Cfr. *El País*, 22 de octubre de 1982. https://elpais.com/diario/1982/10/22/espana/404089219_850215.html. Además, el Opus Dei como institución había sufrido anteriormente un atentado, reivindicado por ETApM, con una bomba de gran potencia, el 25 de junio de 1979 en el Santuario de Torreciudad (Huesca). *El País*, 26 de junio de 1979, https://elpais.com/diario/1979/06/26/espana/299196037_850215.html.

³¹⁰ Estos atentados ni siquiera aparecen en el libro conmemorativo por los 50 años de la Universidad (Vidal-Quadras, 2002).

³¹¹ *Zuzen*, n° 36, octubre 1983, p. 9.

comunicación se hacían eco de la explosión de tres artefactos de madrugada, dos en el Colegio Mayor Goimendi y uno en la Facultad de Teología. De nuevo, no hubo daños personales, solo una chica tuvo que ser atendida por una afección en el oído, porque los artefactos explotaron en el patio en vez de en los edificios, y solo hubo pérdidas materiales de escasa importancia. En Goimendi, donde había nueve mujeres durmiendo, se rompieron algunos cristales y cerámicas y hubo daños en la decoración interior y el mobiliario. En Teología aún fue menor, pues solo se rompió el cristal de una ventana, alguna farola y un cable del sistema de alarma. Al parecer, según *Diario de Navarra*, se trataba de artefactos de un kilo goma-dos cada uno que fueron lanzados desde una moto³¹².

El 7 de septiembre se encontró un cuarto artefacto en el tejado de la Facultad de Teología; el día 9, un quinto en el del Colegio Mayor Belagua. Los terroristas habían lanzado cinco explosivos y avisaron la noche del 6 de la existencia del que estaba en Teología, que fue desactivada, y la noche siguiente de que había otro en la residencia universitaria. La policía informó de que la bomba, de dos kilos y medio de goma-dos, no había estallado “de pura casualidad, pues la mecha estaba prácticamente quemada”³¹³.

En esta ocasión, las condenas no fueron tan clamorosas como lo habían sido con los dos atentados anteriores, lo cual es lógico porque, al ser de muy poca consideración, tuvieron mucha menos repercusión. Escribieron de algunas universidades y obispos, así como el jefe de Policía de Navarra. La Conferencia de Empresas de Navarra aprovechó su condena para criticar a la izquierda nacionalista radical: señaló que, además de los ataques directamente violentos, los había tanto de “estamentos políticos como de quienes actúan en la sombra y la clandestinidad”³¹⁴. El presidente del Parlamento, Balbino Bados (UPN), acudió al lugar de los hechos. Alianza Popular hizo pública una nota en la que expresaba su condena al atentado y lo mismo hizo el Partido Demócrata Popular (PDP). Este pequeño partido democristiano incluyó en su condena una crítica al alcalde socialista de Pamplona: “No es con palabras como se alienta a la Universidad de Navarra a proseguir su tarea científica y universalista, es ayudando con hechos, y no torpedeando su actividad mediante la asfixia económica, como se demuestra que se está por la libertad y la cultura”³¹⁵.

Este tipo de declaraciones, que no habían existido en las condenas de las primeras bombas, eran seguramente fruto del crispado ambiente político que se vivía en Navarra desde que en

³¹² Cfr. *Diario de Navarra*, 5 de septiembre de 1983, portada.

³¹³ *Deia*, 9 de septiembre de 1983, p. 4.

³¹⁴ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/839.

³¹⁵ *Deia*, 6 de septiembre de 1983, p. 5.

1980 el presidente Jaime Ignacio del Burgo (UCD) había sido obligado a dimitir por el Parlamento, acusándole falsamente, según se demostró después, de malversación de fondos en el denominado asunto FASA. Fue sustituido por su compañero de partido Juan Manuel Arza. Tras las elecciones forales de mayo de 1983, la designación del nuevo presidente se retrasó un año, debido a la imposibilidad de lograr una mayoría suficiente, hasta que en 1984 fue elegido el socialista Gabriel Urralburu, como cabeza de lista de la candidatura más votada³¹⁶. Así se entiende que el PNV hiciera un comunicado de condena, pero dejando entrever sus diferencias con la Universidad, haciendo alusión, aunque sin explicitarlo, a la cuestión Navarra-Euskadi: “Al margen de la consideración que a este NBB le merezca el papel jugado por esta Universidad en nuestra región, quiere dejar claro que actos semejantes, además de repercutir directamente sobre todos los navarros que tienen que ayudar a paliar los daños producidos, logran radicalizar aún más las posiciones y dar carta de naturaleza a las posturas más conservadoras existentes en nuestra sociedad”³¹⁷.

Apenas habían pasado dos años desde la última bomba y, aunque era de mucha menor consideración, la intención del atentado era la misma, tal y como reconocía la propia organización: “ETA ha vuelto a golpear la Universidad del OPUS en Navarra como demostración de nuestra voluntad por destruir un centro que simboliza y constituye en realidad todo el régimen caciquil, alienador y opresor de la identidad navarra en tanto que miembro integrante y forjador del proyecto Nacional Vasco”³¹⁸. En *Egin*, el periódico vinculado a la izquierda nacionalista radical, concretaban aún más, afirmando que la acción estaba relacionada con la elección del presidente del Gobierno de Navarra como consecuencia de la Ley de Amejoramiento³¹⁹. Para ETA estaba justificado atacar contra la Universidad de Navarra porque estaba justificado atacar contra el Opus Dei, aunque de hecho nada vinculaba a esta institución ni a la Universidad con el sistema electoral navarro, que finalmente permitió la designación de Urralburu como presidente.

El comando *Nafarroa*, que había llevado a cabo los atentados de 1980 y 1981, sería desarticulado en 1986. Fue, según el delegado del Gobierno, Luis Roldán, “el mayor golpe policial a la banda etarra de los sucedidos en la Comunidad Foral en los últimos años”³²⁰. Entre otras siete personas, fue detenida Mercedes Galdós Arsuaga, alias *Bitxori*, acusada del asesinato

³¹⁶ Juan-Cruz Alli Aranguren y Joaquín Gortari Unanua, *La transición política en Navarra, 1979-1982: del asunto FASA al Amejoramiento del Fuero*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2011.

³¹⁷ *Egin*, 6 de septiembre de 1983, p. 6. Nota del NBB (*Napar Buru Batzar*).

³¹⁸ *Zuzen*, nº 36, octubre 1983, p. 9.

³¹⁹ *Egin*, 6 de septiembre de 1983, portada.

³²⁰ *ABC*, 27 de marzo de 1986, p. 7.

directo de ocho personas, y de estar involucrada en ambas bombas en la Universidad de Navarra. Como ya se ha adelantado, la Universidad no se interesó por estas detenciones, no hizo ningún comunicado ni tampoco se personó como acusación particular. En *Relatos de plomo* se recoge que en 1987 fueron condenados por la Audiencia Nacional a 27 años de cárcel, en razón del ataque a la Universidad de Navarra, Mercedes Galdós y Juan José Legorburu. Y que Galdós fue quien, durante su declaración, descubrió la identidad del que se había disfrazado de sacerdote: era José María Zaldúa Korta, alias *Aitona*³²¹.

Con estos antecedentes, Alejandro Llano recordaba en una entrevista posterior que tuvo “mucho suerte” porque no hubo atentados durante su periodo como rector de la Universidad de Navarra, entre 1991 y 1996. Sin embargo,

sí que viví con cierta inquietud el aspecto más personal. Era obvio que la vida del rector estaba amenazada. Al principio, noté mucho lo de ir con un escolta y un chófer. Los dos tenían fiesta los fines de semana y al principio yo no salía de casa los sábados y domingos. Iba con un poco de miedo, incluso a comprar tabaco. Pero a todo se acostumbra uno (...). Daba por supuesto que habría algún atentado. Lo cierto fue que entre estos y otros problemas caí en una depresión notable. Sentía que todo lo que estaba pasando me excedía³²².

En efecto, a partir de 1983 cesaron las bombas y los ataques directos a la Universidad de Navarra, que solo se retomaron en 2002, casi veinte años después. Entre tanto, desaparecida ETApM, y con ETAm convertida ya en la única representante de la organización, esta fue eligiendo otros objetivos. Siguió habiendo, sin embargo, críticas políticas y mediáticas a la Universidad de Navarra desde el autodenominado MLNV (Movimiento de Liberación Nacional Vasco) y desde otros sectores políticos.

³²¹ Marrodán Ciordia (dir.), 2013-2014, vol. I, p. 162. *Diario de Navarra*, 20 de septiembre de 1988, p. 27.

³²² Marrodán Ciordia (dir.), 2013-2014, vol. I, p. 490. También en sus memorias hace referencia a estas cuestiones Llano, 2008, p. 468.

CAPÍTULO 2. LA CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA: 1981-1995

2.1. Una sola ETA en un contexto diferente

La etapa posterior a 1982 puede considerarse de consolidación de la democracia en España y del autogobierno de Euskadi, tras la aprobación del Estatuto de Gernika en 1979. De hecho, algunos autores consideran que la Transición terminó realmente tras el fracaso del golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 y el ascenso al poder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en noviembre de 1982, que abrió la larga etapa del gobierno de Felipe González. Esta se cerró precisamente en 1996, con el Gobierno del PP de José María Aznar³²³.

El final de la Transición había sido de gran ajeteo político, en un país que apenas estaba estrenando la democracia. En enero de 1981 dimitía Adolfo Suárez, que era quien había ganado las elecciones de marzo de 1979, repitiendo el triunfo de la UCD obtenido dos años antes. El 23 de febrero de 1981, durante el proceso de investidura de Leopoldo Calvo-Sotelo como nuevo presidente del Gobierno, el teniente coronel de la Guardia Civil Tejero irrumpió en el Congreso. Al año siguiente del golpe de Estado, debido a la inestabilidad política, se convocaron elecciones en octubre de 1982 y, por primera vez, el PSOE, un partido que provenía de la oposición antifranquista, ganó con una amplia mayoría absoluta³²⁴. En el País Vasco el PNV fue el partido más votado, tal y como sucedería también en la mayor parte de las elecciones convocadas posteriormente³²⁵.

Durante la etapa socialista se sucedieron hechos clave que contribuyeron a consolidar la naciente democracia española en el marco occidental, como la entrada de España en la entonces denominada Comunidad Económica Europea (1986); el referéndum de confirmación de la integración española en la OTAN (1986); la superación de la crisis económica, aun a costa de duras medidas de ajuste y reconversión industrial, los grandes eventos de 1992 (Olimpiadas de Barcelona y Exposición Universal de Sevilla), etc. No faltaron, sin embargo, cuestiones problemáticas, como los casos de corrupción, que contribuyeron a la derrota socialista en 1996, la aparición de los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL) en 1983 o la continuidad del

³²³ Véase Álvaro Soto Carmona, *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Madrid, Alianza, 2005; Javier Tusell, (coord.), *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986)*, Madrid, UNED, 1995; Carme Molinero y Pere Ysàs, *La Transición. Historia y relatos*, Madrid, Siglo XXI, 2018; Xosé Manoel Núñez Seixas, Lina Gálvez y Javier Muñoz Soro, *España en democracia, 1975-2011*, Barcelona-Madrid, Crítica-Marcial Pons, 2017; Santos Juliá, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1996, pp. 547-590.

³²⁴ Véase Paul Preston, *El triunfo de la democracia en España. De Franco a Felipe González pasando por Juan Carlos*, Barcelona, Debate, 2018.

³²⁵ Véase Francisco J. Llera Ramo, *Postfranquismo y fuerzas políticas en Euskadi. Sociología electoral del País Vasco*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1985; id. (ed.), *Las elecciones autonómicas en el País Vasco 1980-2012*, Madrid, CIS, 2016; José I. Ruiz de Olabuenaga et al., *Sociología electoral vasca*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1998.

terrorismo de ETA³²⁶. En el campo del centro-derecha, estos años se caracterizaron por la crisis y desaparición de la UCD, cuya herencia no pudo mantener el Centro Democrático y Social (CDS), el efímero partido creado por Adolfo Suárez³²⁷. Por el contrario, la refundación de Alianza Popular, reconvertida en Partido Popular (PP) en 1989, logró ir recuperando terreno, bajo el liderazgo de Aznar, hasta desbancar al PSOE en 1996³²⁸.

En el País Vasco el PNV se consolidó como el principal partido de la Comunidad Autónoma, aunque tampoco faltaron dificultades, más allá del impacto de la violencia. Aparentemente, el PNV y el Gobierno monocolor de Garaikoetxea tenían todo a su favor para asentar las nuevas instituciones autonómicas, al controlar tanto el Parlamento y el ejecutivo como las tres Diputaciones y los principales Ayuntamientos. Sin embargo, una crisis interna del PNV –relacionada en parte con la Ley de Territorios Históricos y con los equilibrios institucionales entre el Gobierno Vasco y las Diputaciones forales– hizo que todo se complicara. El conflicto derivó en un enfrentamiento entre el presidente del partido (Xabier Arzalluz) y el lehendakari Garaikoetxea y terminó con la salida de este del PNV, una escisión que dio lugar a Eusko Alkartasuna (EA) en 1986³²⁹. El nuevo presidente vasco, José Antonio Ardanza (PNV) tuvo que convocar elecciones anticipadas, que llevaron en 1987 a un Gobierno de coalición PNV-Partido Socialista de Euskadi (PSE-PSOE). Aunque no faltaron problemas, el hecho de que el PSOE gobernara a su vez en la nación, favoreció una etapa de buenas relaciones entre ambos ejecutivos. Con un breve paréntesis en 1991, la alianza PNV-PSE se convirtió en el eje de la política vasca en esos años. Contribuyó a la recuperación de un PNV que optó por la moderación y fue comiendo terreno a EA, que se declaraba más soberanista. Pero, en la práctica, el partido escindido terminó entendiéndose con el PNV, lo que parecía indicar que no había grandes diferencias de fondo entre ellos. Fruto de este acercamiento fue el nuevo Gobierno Ardanza de 1994, de coalición entre el PNV, el PSE y EA. Sería el último

³²⁶ Preston, 2018.

³²⁷ Sobre la crisis de UCD puede verse, entre otros, Tusell, 1998, pp. 793-796; Silvia Alonso-Castrillo, *La apuesta del Centro. Historia de la UCD*, Madrid, Alianza Editorial, 1996; Julio Aróstegui, *La Transición (1975-1982)*, Madrid, Acento Editorial, 2000; Emilio Attard, *Vida y muerte de UCD*, Barcelona, Planeta, 1983; Carlos Hunneus, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid, CIS, 1985; Santos Juliá, Javier Pradera y Joaquín Prieto, *Memoria de la transición*, Madrid, Taurus, 1996; Richard Günter y Jonathan Hopkin, “Una crisis de institucionalización: el colapso de UCD en España”, en José Ramón Montero Gibert, Richard Günter y Juan José Linz (eds.), *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*, Madrid, Fundación Alfonso Martín Escudero, 2007, pp. 165-208.

³²⁸ Manuel Penella, *Los orígenes y la evolución del Partido Popular. Una historia de AP, 1973-1989*, Salamanca, Caja Duero, 2005.

³²⁹ Sobre el nacimiento de EA puede verse Leyre Arrieta Alberdi, “Eusko Alkartasuna (EA)” en Rubio Pobes (dir.), 2021, pp. 368-375. Sobre esta etapa, también Manuel Montero García, “La presión terrorista durante la transición y la formación nacionalista de la autonomía vasca”, *Historia Actual Online*, nº 55, 2021, pp. 23-36.

presidido por Ardanza, pues a partir de 1998 iba a empezar una nueva fase que alejó al PSE del PNV³³⁰.

Por su parte, la situación política tampoco fue fácil en Navarra, pese a que se consolidó la autonomía foral uniprovincial hecha realidad por el Amejoramiento del Fuero de 1982. Tal y como he adelantado, en 1984, tras un complejo proceso de elección, Gabriel Urralburu (PSN-PSOE) accedió a la presidencia del Gobierno de Navarra. En 1991 fue sustituido por Juan Cruz Alli (UPN), que –al igual que había sucedido con Garaikoetxea en Euskadi– protagonizó una escisión de su partido, creando CDN (Convergencia de Demócratas de Navarra). La ruptura dio lugar al efímero Gobierno tripartito del socialista Javier Otano (PSN, CDN y EA), finiquitado por la profunda crisis del PSN, provocada por graves sucesos de corrupción, que afectaron a sus principales líderes, incluidos Urralburu y Otano. UPN recuperó entonces el poder en la Comunidad Foral, con Miguel Sanz de presidente³³¹.

Con independencia de cuestiones políticas, el gran problema del País Vasco seguía siendo la persistencia del terrorismo. Tal y como hemos visto en el capítulo anterior, ETA había tenido muchas oportunidades de dejar de matar y defender sus ideas en el ámbito exclusivamente político. Así, podía haber aprovechado la Ley de Amnistía de octubre de 1977, por la que muchos de los miembros de ETA que estaban en la cárcel, incluidos aquellos sobre los que pesaban delitos de sangre, fueron amnistiados³³². Sin embargo, el grupo terrorista siguió actuando incluso con más dureza que durante el franquismo.

Como ya hemos señalado en el capítulo anterior, todavía al inicio de este periodo seguía habiendo dos ramas de ETA, la militar y la político-militar, cada una con su propio partido afín: HASI, núcleo de HB, y EIA, integrado en la coalición EE. Esta facilitó el trascendental paso de ETApM de dejar definitivamente las armas en 1982. No obstante, un grupo de *polimilis* no asumió esa decisión y mantuvo la lucha durante unos meses más. A esta facción (que ya hemos mencionado al hablar de los atentados en Navarra) se la denominó los *octavos*, y estaba encabezada por Jesús Abrisketa (*Txutxo*). La existencia de este grupo fue breve aunque intensa. Después de dos años en los que cometieron algunos secuestros y atentados, como el asesinato

³³⁰ De la Granja, De Pablo y Rubio Pobes, 2020, pp. 253-278.

³³¹ Alli y Gortari, 2011; José Luis Ramírez Sádaba (ed.), *Democratización y mejoramiento foral: una historia de la Transición en Navarra (1975-1983)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999.

³³² En total fueron excarcelados en ese momento 89 presos, “53 de los GRAPO, 23 de las distintas ramas de ETA, 16 anarquistas, 12 del FRAP, 9 del PCE (internacional) y 4 del *Front d’ Alliberament Català*”. *El País*, 15 de octubre de 1977, cit. en Fernández Soldevilla, 2016, p. 290. Un buen número de presos habían salido ya de las cárceles, en virtud de las amnistías parciales decretadas anteriormente. Véase Mikel Bueno Urritzelki, “La lucha proamnistía en las provincias vasco-navarras en la transición española”, *Gerónimo de Uztáriz*, nº 30-31, 2014, pp. 83-100.

del capitán de farmacia Alberto Martín Barrios en 1983, del que hablaremos más adelante, unos se integraron en ETAm y otros comenzaron su proceso de reinserción o acabaron deportados.

A partir de 1981, los niveles de violencia se redujeron considerablemente y el acuerdo con ETApM sirvió de inspiración para que otros grupos terroristas, como los CAA o Terra Lliure, en Cataluña, se fueran disolviendo en los años posteriores³³³. Por su parte, ETAm, desde entonces la única ETA, siguió cometiendo asesinatos, quedándose con la mayor parte de los etarras en sus filas, con el control sobre HB –y por tanto ahogando las posibilidades de que fuera realmente una fuerza dedicada a la política democráticamente– y sobre tantas otras realidades civiles que eran controladas a través del entramado del MLNV.

Así, aunque a un ritmo menor que en 1980, los atentados de ETA se sucedieron a lo largo de los años ochenta y noventa. Con respecto a la etapa anterior, según Raúl López Romo, el número de asesinatos siguió siendo alto, en torno a 30 o 40 cada año entre 1981-1986; repuntó en 1987 con 52 asesinatos, y salvo en 1991 que fueron 45 víctimas mortales, en la década de los noventa el máximo estuvo en 26, en 1992³³⁴.

Aunque en menor medida con respecto a la Transición, los ochenta fueron una década de atentados, dolor y silencio. En los denominados años de plomo apenas hubo algunas contestaciones por parte de una sociedad que vivía atemorizada. No obstante, en esta década nacieron entidades que buscaban ser un apoyo para las víctimas y movilizarse contra ETA, como la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT) en 1980 o Gesto por la Paz en 1986³³⁵. Es cierto que, ya en los primeros años ochenta hubo algunas manifestaciones de repulsa de gran contundencia, como las que siguieron al atentado contra el periodista navarro José Javier Uranga en el verano de 1980 o al secuestro y asesinato del ingeniero jefe de la central nuclear en construcción de Lemóniz, José María Ryan³³⁶. Pero en general se trataba de movilizaciones

³³³ *Comandos autónomos: un anticapitalismo iconoclasta*, Bilbao, Felix Likiniano Kultur Elkartea, 1996; Domínguez Iribarren, 2005; David Bassa, *L'independentisme armat a la Catalunya recent*, Barcelona, Rourich-Malhivern, 2006.

³³⁴ Raúl López Romo, *Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2015, p. 165. Véase también Domínguez Iribarren, 1998; Fernández Soldevilla y López Romo, 2012.

³³⁵ Moreno Bibiloni, 2019, capítulos II-V; Francisco J. Llera Ramo y Rafael Leonisio, “La estrategia del miedo. ETA y la espiral del silencio en el País Vasco”, *Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, nº 1, 2017; Florencio Domínguez Iribarren, *Las raíces del miedo. Euskadi, una sociedad atemorizada*, Madrid, Aguilar, 2003; Luis Castells, “La sociedad vasca ante el terrorismo. Las ventanas cerradas (1977-2011)”, *Historia y Política*, nº 38, 2017, pp. 347-382.

³³⁶ La manifestación por el atentado de José Javier Uranga fue de las primeras concentraciones masivas pues, según los medio de comunicación, acudieron unas 50.000 personas. Cfr. Marrodán Ciordia (dir.), 2013-2014, vol. I, p. 286. Sobre Lemóniz, Raúl López Romo, *Euskadi en duelo: la central nuclear de Lemóniz como símbolo de la transición vasca*, San Sebastián, Fundación 2012 Fundazioa, 2012.

muy reducidas, que no tenían nada que ver con lo que iba a suceder a partir de 1997 y en la década de 2000, cuando las víctimas del terrorismo pasaron a un primer plano.

En estos años, las víctimas mortales de ETA fueron sobre todo miembros del Ejército y de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado³³⁷. La organización terrorista pretendía así desestabilizar la democracia española, provocando reacciones como el golpe de Estado perpetrado el 23 de febrero de 1981³³⁸. Hubo también ataques contra los primeros mandos de la Ertzaintza, que procedían de las Fuerzas Armadas, con la intención de poner en cuestión el autogobierno vasco anclado en el régimen constitucional, que ETA y HB consideraban una *limosna* concedida por España. Por ejemplo, durante mucho tiempo los parlamentarios electos de HB no acudieron al Parlamento Vasco, al que llamaban despectivamente *vascongado*, por no incluir a Navarra. Entre los crímenes de estos años destacan por su crueldad los llevados a cabo en 1987 mediante coches-bomba colocados en el centro comercial Hipercor de Barcelona (21 muertos) y la Casa Cuartel de la Guardia Civil de Zaragoza (11 muertos)³³⁹.

Estos atentados contribuyeron al progresivo descrédito de ETA y crearon un clima propicio para el entendimiento entre quienes se oponían a aquella, que se plasmó en el Pacto de Ajuria Enea (la residencia oficial del lehendakari en Vitoria), firmado el 12 de enero de 1988 por todos los partidos vascos salvo HB. El “Acuerdo para la normalización y pacificación de Euskadi” rechazaba “la utilización de la violencia” por ETA y “su pretensión de negociar problemas políticos”. Según De la Granja, De Pablo y Rubio Pobes, “el Pacto de Ajuria Enea fue la iniciativa política de mayor calado en la lucha contra ETA desde la muerte de Franco. El terrorismo se sacaba del marco del conflicto entre Euskadi y el Estado para situarlo en clave de derechos humanos”. Aunque no descartaba “un final dialogado de la violencia” si se daban ciertas condiciones, ponía el acento en la necesidad de respetar “en todo momento el principio democrático irrenunciable de que las cuestiones políticas deben resolverse únicamente a través de los representantes legítimos de la voluntad popular”³⁴⁰.

Cuando se firmó el Pacto de Ajuria Enea, ya había cesado la actividad de los GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación), una organización clandestina que asesinó a 27 personas entre 1983 y 1986. Tal y como demostraron después los tribunales de Justicia, se trataba de un grupo

³³⁷ Luis de la Calle e Ignacio Sánchez-Cuenca, “La selección de víctimas en ETA”, *Revista Española de Ciencia Política*, nº 10, 2004, pp. 53-79.

³³⁸ El golpe de Estado del 23F, “revela el tipo de impacto causado sobre la política española por el terrorismo. Nunca pudo vencer ni doblegar a la democracia, pero pudo provocar una reacción militar o, al menos, un deterioro importante del Gobierno” (Tusell, 1998, pp. 794-796). También trata este tema Tusell, 2005, pp. 314-316.

³³⁹ Rogelio Alonso, Florencio Domínguez y Marcos García Rey, *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*, Madrid, Espasa, 2010; pp. 603.

³⁴⁰ De la Granja, De Pablo y Rubio Pobes, 2020, p. 282.

creado por altos cargos del Ministerio del Interior del Gobierno socialista, que pretendía acabar con ETA y con su *santuario* francés utilizando el terrorismo parapolicial³⁴¹. Este ya había sido empleado en la Transición, cuando grupos terroristas habían atentado contra supuestos etarras residentes en el sur de Francia. Los GAL, más sistemáticos, también atentaron básicamente en el País Vasco francés, tratando de amenazar la sede logística de ETA y de obligar a Francia a tomar medidas drásticas contra la organización en su territorio. Cometieron también algún atentado en España, como el asesinato del dirigente de HB Santiago Brouard en Bilbao en 1984. Su última víctima fue Juan Carlos García Goena en 1987³⁴².

El terrorismo parapolicial cesó completamente a partir de ese momento, antes de que la justicia condenara a varios de los implicados en la trama de los GAL³⁴³. Paradójicamente, algunos de los condenados habían estado también implicados en diversos intentos fallidos de negociación con ETA, llevados a cabo por el Gobierno socialista con la intención de acabar con el terrorismo. Los más importantes fueron las Conversaciones de Argel, que tuvieron lugar, tras varias fases previas, en 1989, pero que terminaron en un fracaso absoluto³⁴⁴. Aunque estas negociaciones propiciaron algunos momentos de tregua, los atentados –como ya hemos señalado– siguieron repitiéndose, cometiéndose, en los años que ocupa este capítulo (1981-1996), 460 asesinatos, más del 50% del total de la historia de ETA. A ello hay que sumar un número aún mayor de heridos, así como secuestros y extorsiones económicas³⁴⁵. Solo en la década de los años ochenta el número de heridos fue de 886, y en la de los noventa de 628; en

³⁴¹ Sobre terrorismo parapolicial puede verse Fernández Soldevilla, 2021, pp. 266-274; o Eduardo González Calleja (ed.), *Políticas del miedo. Un balance del terrorismo en Europa*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

³⁴² Paddy Woodworth, *Guerra sucia, manos limpias: ETA, el GAL y la democracia española*, Barcelona, Crítica, 2002. Véase también Sagrario Morán, *ETA entre España y Francia*, Madrid, Editorial Complutense, 1997.

³⁴³ Hubo dos atentados posteriores. A Josu Muguruza, periodista y miembro de HB, lo asesinaron mientras cenaba con otros miembros de HB en el hotel Alcalá de Madrid el 20 de noviembre de 1989. En el ataque fue herido de gravedad Iñaki Esnaola. La autoría no estuvo clara aunque se atribuye a un grupo de extrema derecha. Al joven José Antonio Cardosa, empleado de Correos, le mató una carta bomba dirigida a un miembro de HB, Ildefonso Salazar Uriarte, el 20 de septiembre de 1989. Parece que el atentado fue parapolicial, pero no existe una prueba sólida que lo confirme, tan solo un testimonio directo en *ABC*, https://www.abc.es/espana/abci-asuncion-desvelo-envio-cartas-bomba-etapa-corcuera-202110042115_noticia.html.

³⁴⁴ Robert P. Clark, *Negotiating with ETA*, Reno, University of Nevada Press, 1990; Luis Miguel Sordo Estella, *Promesas y mentiras. Las negociaciones entre ETA y los gobiernos de España (1976-2006)*, Madrid, Tecnos, 2017; Fernando Molina Aparicio, “La época socialista, 1982-1996. Negociación, violencia y fantasmas”, en Antonio Rivera (ed.), *Nunca hubo dos bandos. Violencia política en el País Vasco, 1975-2011*, Granada, Comares, 2019, pp. 98-139.

³⁴⁵ López Romo, 2015, pp. 40, 50-51; Ugarte Gastaminza (coord.), 2018; Izaskun Sáez de la Fuente, *Informe sobre la extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*, Vitoria-Gasteiz, Secretaría General para la Paz y la Convivencia-Gobierno Vasco, 2017; María Jiménez Ramos y Javier Marrodán Ciordia, *Heridos y olvidados. Los supervivientes del terrorismo en España*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2019.

cuanto a los secuestros, fueron 45 y 5 respectivamente en cada década, de los cuales algunos fueron asesinados³⁴⁶.

Al final de esta etapa, ETA modificó en parte su *modus operandi*, abriendo en 1994 una estrategia que ha sido denominada de “socialización del sufrimiento”. En palabras de De la Granja, De Pablo y Rubio,

ello se tradujo en tácticas de *kale borroka*, actos de violencia callejera, que fueron protagonizados en su mayor parte por Jarrai, organización juvenil de la izquierda nacionalista radical. La nueva estrategia de ETA incluía atentar contra objetivos especialmente sensibles, buscando una mayor repercusión mediática, y sembrar el miedo entre los políticos no nacionalistas. Así, frente a un mayor número de víctimas relacionadas con el Ejército, la Policía y la Guardia Civil en la década anterior, ETA retomó los atentados contra políticos, casi abandonados desde los asesinatos de miembros de la UCD y de AP en la Transición. Inicialmente esta ofensiva se dirigió contra miembros del PP, como el parlamentario y teniente de alcalde de San Sebastián, Gregorio Ordóñez, asesinado en enero de 1995. Fue unida a la publicación de un nuevo programa por parte de ETA, la denominada *Alternativa Democrática*, una puesta al día de la Alternativa KAS de 1976, que seguía exigiendo el derecho a la autodeterminación del pueblo vasco³⁴⁷.

En efecto, como ya hemos señalado, los tentáculos de ETA llegaban a todas las esferas de la sociedad gracias al MLNV. En el ámbito de la juventud contaba con Jarrai, cuya actividad fue en aumento desde mediados de los años noventa, a raíz de la mencionada estrategia de “socialización del sufrimiento” y de la *kale borroka*, que tendrá gran incidencia en la vida universitaria a partir de ese momento. Pero, pese a la trascendencia de la esfera educativa, ya hemos adelantado en el capítulo anterior que no se creó un sindicato estudiantil que cubriera expresamente este flanco hasta 1988. *Ikasle Abertzaleak* (IA) nació en el barrio pamplonés de la Chantrea, en noviembre de ese año, extendiéndose después al resto del territorio vasconavarro. Pese a este retraso, mucho antes ETA había alentado la necesidad de contar con una rama específica universitaria. Ya en 1971 *Zutik*, explicando la función del frente cultural, había insistido en que “los militantes universitarios, así como aquellos estudiantes que se sientan cerca del programa de ETA, han de constituir organización universitaria socialista revolucionaria autónoma”³⁴⁸.

³⁴⁶ Jiménez Ramos y Marrodán Ciordia, 2019, p. 136; Kepa Pérez, *Secuestrados. Símbolos de libertad. Todos los secuestrados de ETA, 1970-1997*, Madrid, Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana, 1997. Sobre la extorsión económica véase Ugarte Gastaminza (coord.), 2018.

³⁴⁷ De la Granja, De Pablo y Rubio Pobes, 2020, p. 283-284. Véase Ludger Mees, *Nationalism, Violence and Democracy: The Basque Clash of Identities*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2003.

³⁴⁸ *Zutik*, nº 52, mayo 1971.

Hasta la creación de IA, las protestas relacionadas con el mundo de la izquierda nacionalista radical en la universidad las canalizaba principalmente Jarrai, asociación fundada en 1979, que afirmaba existir porque “debemos luchar por un verdadero cambio en la enseñanza no en lo superficial, sino en lo sustancial, cambio en que todos los esquemas clasistas y patriarcales que imperan en el sistema actual se vean superados”³⁴⁹. Jarrai insistía, precisamente, en la necesidad de que se alcanzara la autogestión por parte de los universitarios en las facultades, aunque fuera “muy importante que las luchas que desarrolle el movimiento estudiantil se coordinen con otras luchas permanentes o que coincidan en esa época, tanto luchas obreras como sectoriales”³⁵⁰.

El discurso de Jarrai giraba en torno a la idea de que la juventud se encontraba dominada, tanto por su condición de jóvenes como por formar parte de “un pueblo oprimido y de una clase explotada”³⁵¹. Su objetivo, por tanto, era conseguir que los universitarios quisieran organizarse por su cuenta para combatir las políticas que no les favorecieran, pero también boicotear las clases de los profesores “de marcado carácter fascista”, “la dimisión de directores y jefes de estudio”, cuestionando “todas las partes de que se compone el actual sistema educativo, la necesidad de ciertas asignaturas, el papel de los exámenes...”³⁵².

Jarrai ya había intentado antes crear una “Organización de Masas de Estudiantes Vascos”³⁵³. Al promover IA, tenía la intención de que luchara contra la “desideologización” de los alumnos y contra el “reformismo”: “Apreciamos que en el movimiento juvenil la importancia del movimiento vasco de liberación nacional va en aumento, aunque desigualmente, siendo lo más avanzado el movimiento estudiantil”³⁵⁴. Según un dossier interno de la propia organización, “para llenar esos huecos históricos del Movimiento Estudiantil Vasco nació Ikasle Abertzaleak”³⁵⁵. Sobre la base de las coordinadoras que se habían creado en varias facultades a partir de 1986, y después de un primer congreso en Vergara y más tarde en Pamplona, se fundó IA en 1988 con el objetivo de “crear un espacio de lucha y trabajo constante en favor de una Enseñanza Pública Vasca y de un movimiento estudiantil fuerte”³⁵⁶. Cinco años después, dos de sus fundadores, Txabi y Jorge, explicaban el nacimiento de IA:

³⁴⁹ *Zutabe*, nº 22, noviembre 1980, p. 44.

³⁵⁰ *Ibíd.*, p. 46.

³⁵¹ *Ibíd.*, p. 47.

³⁵² *Ibíd.*, pp. 45-46.

³⁵³ *Ekintza*, nº 22, 1986, p. 54 o *Garrasika*, nº 5, 1987, p. 5.

³⁵⁴ *Crónica Vasco Press* 329, 5 diciembre de 1988, pp. 9-11.

³⁵⁵ Fundación Sancho el Sabio, DOS 72, *Ikasleen Mugumendua Euskal Herrian*. No existe un estudio monográfico sobre IA. Puede consultarse Mata López, 1993, pp. 105-108, en realidad no nombra más que una vez IA (en la p. 105).

³⁵⁶ Fundación Sancho el Sabio, DOS 72, *Ikasleen Mugumendua Euskal Herrian*.

Lo inédito y positivo es que en su día nace una organización estudiantil que va a trabajar el sistema educativo, ¿por qué? Porque hace un análisis histórico de su pueblo y del papel que juega la enseñanza, viendo la necesidad de un modelo educativo propio, y lo diseña, y lo empieza a perfilar, y todos aquellos que estábamos hace cinco años nos comprometimos a dar cambios en este sistema educativo³⁵⁷.

Desde sus inicios, IA se proyectó como una organización estudiantil, pero especialmente universitaria, con presencia en las tres provincias vascas y en Navarra, y con objetivos muy parecidos a los que se habían lanzado anteriormente desde el mundo nacionalista radical, desde Jarrai e incluso en documentos de ETA sobre la universidad: que esta fuera pública, euskaldun y popular, rechazando no solo la universidad privada sino también la contagiada de *españolismo*. No obstante, había un interés en que se viera como algo distinto y no vinculado porque, como se explicaba en una crónica de Vasco Press, “si la organización estudiantil es vista como una prolongación de Jarrai, sus posibilidades de crecimiento serán más limitadas, ya que solo los estudiantes afines a esta entidad se acercarán a ella”³⁵⁸. Efectivamente, los miembros de Jarrai se sentían y eran militantes de KAS, con un papel que cumplir “para desarrollar este proyecto”: “Estamos comprometidos con el MLNV y con el Pueblo y como tales debemos estar a la altura de las circunstancias”³⁵⁹. Aunque en la práctica, Jarrai contaba con que desde “estructuras sectoriales dedicadas a la insumisión”, como Ikasle Abertzaleak, se integraran en la “biltzarra”, es decir, la estructura de decisión de Jarrai³⁶⁰.

Tras la asamblea fundacional de la organización, se sucedieron otras en las que se fueron definiendo los objetivos de IA. Esta comenzó a crear grupos en las diversas facultades universitarias y a presentarse a las elecciones estudiantiles. Debido a una buena organización y propaganda y, en parte, a la ausencia de alternativas organizadas y a la baja participación en las elecciones de estudiantes, logró una fuerte presencia en la representación estudiantil en las distintas facultades de la UPV/EHU. Además de estar presente en claustros y juntas de Facultad, IA convocaba manifestaciones y huelgas con frecuencia, repartía folletos y pegaba carteles, en muchas ocasiones a favor de ETA, de los presos o con consignas del grupo terrorista.

Como relata el catedrático de Historia Contemporánea de la UPV/EHU Antonio Rivera, en aquellos años “la violencia terrorista era lo que pasaba alrededor de la universidad y en esta no había oposición. De vez en cuando aparecía algo, pero no era lo ordinario. Y en la universidad

³⁵⁷ *Egin*, 10 de diciembre de 1993, p. 3. En la entrevista no se especificaban los apellidos.

³⁵⁸ Crónica Vasco Press 329, 5 diciembre de 1988, p. 10.

³⁵⁹ Informe de la Guardia Civil sobre la caracterización de Jarrai como instrumento de ETA, 3 de mayo de 1999, p. 28. Archivo del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo.

³⁶⁰ Informe de la Guardia Civil sobre la caracterización de Jarrai como instrumento de ETA, 3 de mayo de 1999, p. 45. Archivo del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo.

por el contrario había mucho adepto. Entre los estudiantes y una parte del profesorado que campaba por sus respetos... y eso se veía en los claustros, etc.”³⁶¹.

Alfonso Sánchez Tabernero, en la actualidad rector de la Universidad de Navarra, llegó a la UPV/EHU en 1987, donde sería posteriormente vicedecano en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Información. De su periodo en Leioa recuerda precisamente que había

más activismo entre el profesorado que entre los alumnos. Era un profesorado joven porque era una universidad reciente que había crecido mucho en poco tiempo. Lo que más recuerdo de los alumnos no es tanto su compromiso con la lucha... Para mí la palabra que más les definiría era el desánimo acerca de su futuro, de la calidad de la formación que recibían, etc.

También se acuerda de que

era imposible estar en tierra de nadie, había que definirse: tú estás a favor de la bomba o en contra. Básicamente esta era la definición más importante. Luego había otra de carácter ya más político: qué piensas de la independencia del País Vasco. Pero bueno, la segunda es legítima, yo puedo estar a favor o en contra y ser muy amigo de quien piensa lo contrario. Ahora bien, tú no puedes estar unido a alguien que considera que matarte a ti puede ser una buena idea: ‘A lo mejor mis amigos te ponen una bomba debajo del coche, vamos a tomar un café’, pues no. Es muy difícil la convivencia normal cuando una parte de tus colegas se ha deteriorado moralmente hasta tal punto que consideran que el hecho de que tú mueras puede ser buen asunto porque hay una causa más noble que lo justifica³⁶².

Diversos autores se han referido a la ideología compartida entre IA y otras organizaciones afines, señalando por eso a la organización como la rama estudiantil del MLNV. Sin embargo, cuando a partir de 1998 se investigó el entramado civil de ETA –que concluyó con la ilegalización de Batasuna (heredera de HB), el cierre del periódico *Egin* y de otras organizaciones vinculadas con Ekin (heredera de KAS), incluyendo a Jarrai en 2007– Ikasle Abertzaleak quedó al margen de este proceso. Como sindicato estudiantil legal, ha seguido actuando en el mundo educativo sin solución de continuidad hasta la actualidad.

2.2. Cambios en el mapa universitario vasco-navarro

En el marco de la evolución política que acabamos de explicar, se desarrolló la vida universitaria vasco-navarra entre 1982 y 1996. Para la Universidad del País Vasco fueron años muy complicados. Como hemos visto en el anterior capítulo, la UPV/EHU nació oficialmente tras la orden publicada en el *Boletín Oficial del Estado* el 3 de marzo de 1980, pero aún había

³⁶¹ Entrevista realizada a Antonio Rivera el 26 de marzo de 2021 en Vitoria.

³⁶² Entrevista realizada a Alfonso Sánchez Tabernero el 19 de diciembre de 2019 en Pamplona.

que poner en marcha la estructura de la institución. El primer paso fue empezar con la elaboración de los estatutos de la Universidad, que se convirtió en un proceso muy complicado. Hubo un primer boceto para el 14 de abril de 1980, pero hasta 1985 no fueron aprobados definitivamente. La dificultad para que salieran adelante se encontraba en parte en la espera de dos leyes pendientes de promulgación, la de Autonomía Universitaria del Gobierno central y la Ley de Universidades aplicable a la Comunidad Autónoma, que en principio debía redactar el recién creado Parlamento Vasco.

En el retraso influyó también la propia crisis del gobierno rectoral de la UPV/EHU. Tras el paso como rector en funciones de Gonzalo Martín Guzmán, el primer rector de la UPV/EHU, después de la aprobación oficial del cambio de nombre, fue el catedrático de Derecho Gregorio Monreal Zia, quien se presentó a las elecciones convocadas por la Junta de Gobierno el 24 de febrero de 1981, justo al día siguiente del golpe de Estado. Antes, el claustro había intentado dar salida a la problemática del rectorado con el nombramiento de tres profesores como vicerrectores, mientras el rector Martín Guzmán seguía en funciones: el mismo Gregorio Monreal, Teodoro Flores y Manuel Tello. Los tres rechazaron la propuesta y Monreal “manifestó su disposición a formar parte de una candidatura rectoral de carácter transitorio, pero ‘homogéneo y elegido por el Claustro’ (...). Monreal proponía como vía de salida de la crisis la elección de un rector pues ‘lo ocurrido en 1979 y a lo largo de 1980 ha puesto de manifiesto que lo que la Universidad necesita no son fórmulas de gobierno de parcheo, sino una autoridad firme que imprima una dirección enérgica, en cuanto sea posible, a la Universidad’”³⁶³.

Finalmente, Monreal decidió presentarse para dar estabilidad a la naciente UPV/EHU. Elaboró para ello un programa en el que destacaba su defensa de la autonomía de la universidad y la libertad de cátedra, la potenciación de la investigación y la búsqueda de docentes de prestigio, así como el apoyo al bilingüismo en el ámbito universitario. A nivel político, Monreal había sido senador en las primeras Cortes de la democracia por ESEI (un pequeño partido nacionalista socialdemócrata), dentro del Frente Autonómico, integrado también por el PNV y el PSE. Para el rectorado, fue apoyado tanto por el consejero de Educación del Gobierno Vasco, Pedro Miguel Etxenike, como por EE, aunque la izquierda nacionalista radical vinculada a HB abogó por la abstención. Su candidatura ganó las elecciones por mayoría simple, pero votaron apenas el 7% de los estudiantes. En el próximo epígrafe veremos algunas de las dificultades, manifestaciones y protestas que se llevaron a cabo en estos años, en muchas ocasiones

³⁶³ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, pp. 104-105. Véase también Flores Gómez, 1997.

promovidas desde la izquierda abertzale. Sin embargo, Monreal logró al menos dar estabilidad al cargo, pues permaneció como rector hasta abril de 1984³⁶⁴. Los principales problemas a los que se enfrentó fueron el euskera y la lucha por el profesorado propio, temas que aparecerán en los próximos epígrafes.

Como acabamos de ver, uno de los principales objetivos del nuevo equipo rectoral era la redacción de los estatutos de la universidad. Tras el intento fallido de 1980, se formó una comisión para que trabajara en ello y en enero de 1982 presentaron su propuesta. Después de varios intentos por votar las dos enmiendas que se habían presentado, fue el mismo Monreal quien hizo una enmienda a la totalidad de los estatutos. Aun tratándose de algo insólito, fue apoyado por la gran mayoría del claustro, pero ello suponía empezar de nuevo el proceso. Se trata de una prueba de las dificultades que tuvo la UPV/EHU para asentarse institucionalmente en un primer momento³⁶⁵.

Por otro lado, la Ley de Reforma Universitaria (LRU) auspiciada por el PSOE, fue aprobada en agosto de 1983. Esta norma reguló todos los aspectos de la estructura universitaria española en los siguientes lustros, pues se mantuvo vigente hasta 2001³⁶⁶. Previamente, los sucesivos Gobiernos de la UCD habían fracasado en su intento de aprobar una Ley de Autonomía Universitaria (LAU). En el caso vasco, tanto la nonata LAU como la LRU fueron vistas con prevención, pues muchos sectores las consideraban más propias “de un Estado centralista que de un auténtico Estado de las Autonomías”³⁶⁷. La LRU, en concreto, “tuvo siempre en el seno de la UPV/EHU públicos y notorios detractores, que la acusaron de ser una ley centralista, excesivamente reglamentarista, e incluso contraria al Estatuto de Autonomía, aunque también se formularon críticas sobre la escasez de reivindicaciones competenciales realizadas por la propia comunidad autónoma”³⁶⁸. En su momento veremos las implicaciones que tuvo en la universidad vasca esta ley, que provocó numerosas protestas por parte de los universitarios, pero sobre todo de algunos profesores.

À nivel político, el PNV pensaba que la LRU no respondía a los intereses de los vascos. Con ocasión de la inauguración de unos cursos de verano, el consejero de Educación y Cultura de la Universidad del País Vasco, Pedro Miguel Etxenike, declaró: “Cuando votamos el Estatuto de Gernika como pacto político para el autogobierno real de este país, pensábamos, en

³⁶⁴ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, pp. 106-153.

³⁶⁵ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, pp. 104-105.

³⁶⁶ Tomás Ramón Fernández, *La autonomía universitaria: ámbito y límites*, Madrid, Civitas, 1982.

³⁶⁷ Cit. en De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 117. *Deia*, 19 de mayo de 1983.

³⁶⁸ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, pp. 119-120.

el aspecto universitario, en una universidad regida por los poderes públicos vascos en lo fundamental y hecha de forma externa a ellos”.

Al aprobarse la LRU, el proceso de estatutos de la UPV tuvo que acelerarse, pues la ley establecía que las universidades disponían de seis meses para elegir un claustro que votara un rector y elaborara unos estatutos en un año. Por este motivo, Monreal se presentó a la reelección en 1984, saliendo elegido de nuevo, pero “anunciando que renunciaría al cargo en cuanto fueran aprobados los estatutos y se hiciera necesaria la elección de un nuevo rector bajo el nuevo marco estatuario, elección a la que prometía no volver a presentarse”³⁶⁹. Monreal fue elegido por mayoría simple y el mismo día se formó la comisión que se encargaría de los estatutos. En julio de 1984 se presentó el proyecto y finalmente estos fueron aprobados por mayoría absoluta el 31 de enero de 1985 y ratificados por el Gobierno Vasco en marzo de ese mismo año, requisito que establecía la LRU³⁷⁰.

Tal y como había anunciado, Monreal no se presentó a las elecciones a rectorado que se convocaron al aprobarse los estatutos. La única candidatura fue la de Ricardo Álvarez Isasi pero, al decidir el claustro que debía ganarse por mayoría absoluta tanto en primera como en segunda vuelta, Isasi decidió no volver a presentarse después de perder la primera votación. Como Monreal ya había dimitido –en parte para propiciar la candidatura de Isasi–, se quedó como rectora en funciones Arantza Mendizábal, que después de formar equipo convocó nuevas elecciones para septiembre. Al no presentarse ningún candidato y en vista de la grave crisis que estaba atravesando la universidad, se volvieron a convocar comicios para enero de 1986. A estas elecciones se presentaron Celestino del Arenal y Emilio Barberá, venciendo este último pero por mayoría simple, por lo que no podía ser designado rector. Por este motivo, tratando de evitar que la situación de interinidad continuara, fue el mismo Gobierno Vasco quien nombró a Emilio Barberá como rector de la UPV/EHU. Esta decisión trajo consigo un problema aún mayor, pues fue recurrida ante los tribunales. Mientras se resolvía el recurso, Mendizábal volvió a ocupar el cargo en funciones. Después de varios meses enfrascados en una grave crisis, finalmente Barberá fue elegido rector y se revocó el requisito de alcanzar la mayoría absoluta también en la segunda vuelta. Era el 2 de diciembre de 1986.

El rectorado de Barberá estuvo salpicado de constantes polémicas, aunque también fue un periodo de crecimiento para la UPV y, quizá sobre todo, de asentamiento, tanto en la organización como en la consecución de objetivos para la universidad. Por una parte, la estructura de gobierno se organizó de acuerdo a los estatutos: se constituyeron los

³⁶⁹ *Ibíd.* p. 121.

³⁷⁰ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 126.

departamentos, se contrató a profesores, aumentó el número de alumnos y se ofrecieron nuevas titulaciones. Además, se dieron los primeros pasos para la euskaldunización de la universidad, aprobándose el 14 de septiembre de 1990 el Plan de uso del euskera.

El conflicto más importante –y que más se alargó en el tiempo– fue el de los profesores asociados, del que nos ocuparemos el siguiente epígrafe. Además, fueron años de efervescencia tanto en el ámbito estudiantil como en el del PAS. Y a esto se sumó que las relaciones con el entonces consejero de Educación del Gobierno Vasco, el socialista José Ramón Recalde, no eran muy fluidas.

Barberá presentó su dimisión el 21 de marzo de 1990. Dos días antes de la elección de un nuevo rector, salió a la luz una polémica de tipo económico: el catedrático Francisco Doñate, presidente de la Junta de Personal de la Universidad, acusó al rector de haber realizado un uso irregular de los fondos de la universidad, a través de una tarjeta, de contratos poco claros y de la creación de una sociedad anónima para obtener beneficios económicos.

A las elecciones se habían presentado el propio Barberá, el profesor José Manuel Barandiarán y Laura Mintegi, a la que apoyaban los profesores asociados y que, a su vez, estaba respaldada por HB. Pero Mintegi no era catedrática, por lo que no cumplía con uno de los requisitos legales para presentar la candidatura a rector de la UPV/EHU. Después de que se boicotaran las elecciones hasta en dos ocasiones y de una acumulación de polémicas –como el hecho de que se permitiera a Mintegi leer su programa, aún a sabiendas de que no podría ser elegida–, Barberá salió votado de nuevo como rector el 22 de mayo.

En esta segunda etapa como rector las cosas no se simplificaron, sino más bien al contrario. Principalmente por el conflicto de los profesores asociados –que incluso llegaron a retener contra su voluntad tanto al rector como a unos cuantos miembros del equipo en el rectorado–, pero también por las disonancias con el ejecutivo vasco. Barberá acabó por convocar elecciones y cesar en su cargo el 3 de septiembre de 1991, apenas un año después. A su salida le acompañaron también polémicas, pues percibió la retribución contemplada para quien deja de ser rector pero se fue a trabajar, cobrando el consiguiente sueldo, a la Universidad de Valencia, lo que se consideraba incompatible. Tras pasar por los tribunales, no sería hasta enero de 1999 cuando Barberá tuvo que devolver los casi seis millones de pesetas que había recibido de la UPV/EHU.

Esa vez se presentaron de nuevo tres candidaturas. Por una parte, Francisco Aldecoa, que había sido vicerrector durante el mandato de Barberá y era en ese momento el rector en funciones; por otro, presentó candidatura el catedrático de Medicina, Juan José Goiriena, quien representaba la ruptura con la etapa anterior y contaba con un gran apoyo tanto entre decanos

y directores de departamento como por el Gobierno Vasco, donde había sido viceconsejero de Sanidad. Por último, volvió a presentarse el grupo Ertza, con Laura Mintegi a la cabeza, que seguía sin cumplir el requisito de ser catedrática. Con una amplia mayoría, el 29 de octubre de 1991 fue nombrado rector Goiriena, que lo sería hasta 1996. Como recogen De Pablo y Rubio Pobes, “cuando a finales de 1996 cesó en el cargo de rector, la Universidad había logrado cuatro años de estabilidad que tenían poco que ver con el caos de la etapa anterior”³⁷¹.

La evolución de las dos universidades privadas existentes en el ámbito vasco-navarro fue menos compleja, aunque también tuvieron que adaptarse a la legislación y hacer frente a nuevos desafíos, incluida la mayor competencia del sistema universitario público.

En la Universidad de Deusto, el rectorado estuvo en manos de Dionisio Aranzadi entre 1977 y 1986, año en que fue sustituido por Jesús María Eguíluz, que ocupó el cargo hasta 1996. Dionisio Aranzadi fue rector en un momento complejo, política y académicamente. Estrenó el puesto casi al mismo tiempo que España daba sus primeros pasos en democracia, y tuvo que asumir la creación de la Universidad del País Vasco en 1980, lo que supuso una competencia directa para la universidad privada. Durante su rectorado se puso en marcha, por ejemplo, la licenciatura en Filología Vasca y se creó el Instituto de Estudios Vascos³⁷². Es significativo que estas novedades coincidieran con una época de eclosión de la lengua y la cultura vascas en la Transición, pero el hecho de que la creación de Filología Vasca fuera casi coetánea en la UPV/EHU indica la competencia entre ambas universidades. Al terminar su mandato, pasó a ser el vicerrector de Euskera, en el equipo liderado por Eguíluz como nuevo rector.

Durante el rectorado de Eguíluz, Deusto consolidó su espacio en el panorama universitario vasco y continuó algunos de los pasos que había dado Aranzadi en lo que se refiere al euskera, aunque sin ser una prioridad, puesto que la mayor parte del alumnado de Deusto no lo hablaba. Precisamente en 1986 se cumplieron cien años de la institución, que en ese momento contaba con más de 14.000 estudiantes, siete facultades en Bilbao y dos en San Sebastián.

Por su parte, la Universidad de Navarra creció en estos años en número de alumnos, edificios e iniciativas, aunque no tanto en facultades. Como ya hemos dicho, en 1979 había sido nombrado rector el profesor de periodismo y catedrático de Empresa Informativa Alfonso Nieto, que permaneció en el cargo hasta 1991. Durante este tiempo nació en San Sebastián el Centro de Estudios e Investigaciones Científicas (CEIT), cuya función era llevar a cabo proyectos industriales de investigación aplicada. Se trataba de un centro independiente de la

³⁷¹ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 189.

³⁷² Cfr. *El País*, 16 de julio de 2008, https://elpais.com/diario/2008/07/16/necrologicas/1216159201_850215.html.

universidad pero adscrito a ella. Actualmente está tutelado por el Gobierno Vasco y con la distinción de utilidad pública.

La principal novedad durante el rectorado de Nieto fue la puesta en marcha de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, en 1987. Además, en 1989 se inauguró en San Sebastián el edificio de la Escuela Superior de Ingenieros en Ibaeta, por lo que se devolvieron a la Diputación de Guipúzcoa las dependencias de la calle Urdaneta. También se construyeron los edificios de la Facultad de Derecho y del IESE, en Pamplona y Madrid respectivamente.

El 28 de junio de 1991 Nieto pasó el testigo como rector al profesor Alejandro Llano, catedrático de Metafísica. Este tuvo que lidiar con algunos problemas relacionados con la financiación de la Universidad y con las ayudas que le concedía el Gobierno de Navarra³⁷³. El mandato de Llano fue más breve que su predecesor, pues terminó el 22 de octubre de 1996, cuando fue nombrado rector José María Bastero, que lo sería hasta el año 2005.

Aunque Deusto se vio afectada por la expansión de la UPV/EHU, como ya hemos reflejado, la Universidad de Navarra tuvo que hacer frente en estos años a un cambio aún más importante, con la creación en la Comunidad Foral de la Universidad Pública de Navarra en 1987. Como ya hemos visto, la aspiración de integrar a Navarra en Euskadi, y por tanto de contar con una universidad vasca que incluyera al Viejo Reino, formaba parte de la idea nacionalista de nación vasca. Por tanto, más allá de lo puramente universitario, se trataba de una cuestión con implicaciones políticas e identitarias. Por una parte, porque el hecho de que la Universidad de Navarra fuera una entidad privada, obra corporativa del Opus Dei, descartaba la posibilidad de contar con ella para alcanzar esa aspiración. Por otra, porque cuando en España se estaban creando universidades públicas en distintas autonomías, el hecho de que Navarra no contara con una hacía que, lógicamente, las instituciones navarras quisieran ponerla en marcha. Para algunos era además un modo de frenar las aspiraciones nacionalistas de incluir a la Comunidad Foral en el distrito universitario vasco, pues de momento seguía dependiendo de Zaragoza.

En 1983 el Gobierno navarro del PSE-PSOE, en minoría en el Parlamento foral, pidió dos estudios externos sobre la viabilidad de una universidad pública en Navarra: el informe Sofemasa y el Eseverri. El primero concretó los pasos que había que dar y mostró que había una actitud favorable tanto a nivel parlamentario como social, pues el 92 % de los consultados dijo estar a favor de su creación, aunque implicara una subida de impuestos³⁷⁴. El informe

³⁷³ Véase Alejandro Llano, 2008.

³⁷⁴ Román Felones Morras, intervención en el 25 aniversario de la UPNA, 27 de abril de 2012. https://www.unavarra.es/digitalAssets/156/156627_100000Discurso-Roman-Felones-Morras.pdf

Eseverri, sin embargo, abogaba por la creación de un centro de altos estudios, pero no necesariamente de una universidad, en parte por su alto coste económico y por haber varias universidades en provincias próximas³⁷⁵.

El proceso de creación de la universidad pública fue largo. Al estar en PSOE en minoría, era necesario ponerse de acuerdo primero dentro del Parlamento de Navarra en cuanto al tipo de universidad que se quería para la Comunidad, así como en lo relativo a su financiación. Después, hubo que conseguir el preceptivo visto bueno del Consejo de Universidades, a nivel estatal, para poder proceder a su creación. También fue objeto de debate si el nuevo centro universitario debía adscribirse a otra universidad pública, como la del País Vasco, o no. Apoyado también en el informe Sofemasa, “quedó manifiestamente claro que la opción de una universidad pública para Navarra era la solución socialmente más aceptada, partidariamente más consensuada, políticamente más conveniente y oportuna, y jurídica y operativamente más viable”³⁷⁶. Tras la aprobación por parte del Consejo de Universidades y por el Parlamento de Navarra, al final se promulgó la Ley Foral 8/1987 del 21 de abril, que daba paso a la creación de la Universidad Pública de Navarra (UPNA).

La nueva universidad inició su actividad docente en 1989, con 500 alumnos en el edificio de El Sario, mientras comenzaban las obras para construir el Aulario, primer edificio del campus de Arrosadía, llamado Plan Sur de Pamplona, diseñado por el arquitecto Sáenz de Oiza. El primer rector elegido por el claustro, en 1993, fue Pedro Burillo y los estatutos se aprobaron en 1995 (también con bastante retraso, al igual que había sucedido con la UPV/EHU). Mientras tanto, la UPNA había ido creciendo en centros y en estudiantes, sin que faltaran polémicas, tanto dentro de la propia universidad pública como con la universidad privada.

En efecto, al principio hubo desavenencias entre ambas universidades. Por ejemplo, en octubre de 1992 la UPNA pidió al Consejo de Universidades y al Ministerio de Educación “un pronunciamiento ‘explícito y público’ sobre la utilización por parte del Opus Dei del nombre Universidad de Navarra para designar al centro que posee en Pamplona, y recuerda que su nombre real es Universidad de la Iglesia de Navarra”³⁷⁷. La cuestión del nombre de ambas universidades derivaría en un proceso judicial, que veremos más adelante. Estas cuestiones tensaron inicialmente la relación entre las universidades radicadas en el *Viejo Reino*. Sin

³⁷⁵ Véase Román Felones Morrás, *La Universidad Pública de Navarra: génesis y repercusión de un proyecto*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998; *Ibid.*, “Educación, una década decisiva (1983-1991)”, en *Navarra durante el siglo XX: la conquista de la libertad*, Pamplona, Fundación Encuentro con Navarra/Gobierno de Navarra, 2001, pp. 243-268; Javier Iturbide et al., *Universidad Pública de Navarra*, Pamplona, UPNA, 1997.

³⁷⁶ *Ibid.*

³⁷⁷ *El País*, 29 octubre de 1992, https://elpais.com/diario/1992/10/29/sociedad/720313202_850215.html.

embargo, con más perspectiva, su antiguo secretario general, Jaime Nubiola, recuerda que, al final, para la Universidad de Navarra fue muy positiva “la creación de la universidad pública, a la que nosotros nunca nos opusimos. Al contrario, el monopolio era contraproducente. Nos ha ido muy bien el que hubiera otra universidad”³⁷⁸.

2.3. Un movimiento estudiantil diferenciado

Como ya hemos señalado en el primer capítulo, contar con una universidad propia del País Vasco fue uno de los objetivos de ETA prácticamente desde sus inicios. Era un modo de aprovechar el potencial de la juventud y un medio imprescindible para la nacionalización y euskaldunización de la sociedad a través de la educación. Pero, aunque la UPV/EHU existía desde 1980 y en ella se fue introduciendo progresivamente el euskera, la organización terrorista no se conformaba con ello. Al fin y al cabo, se trataba de una entidad integrada en el sistema universitario español, dentro del marco legislativo estatal, aunque las competencias se transfirieran al Gobierno Vasco.

Desde su nacimiento, Jarrai publicaba textos en los que hacía alusión al tipo de educación que se impartía en el País Vasco y Navarra, afirmando que se encontraba al servicio del capitalismo y que era un “instrumento clave para la extensión de la ideología de las clases dominantes a todas las capas y estratos sociales”³⁷⁹. A la *obsesión* con el tipo de educación que recibían los jóvenes, se sumaba la concepción de que, para el mundo abertzale, estos sufrían una doble opresión, por su condición juvenil y por ser vascos. Así lo explicaba *Garrasika* (la publicación portavoz de Jarrai) en 1987:

Los estudiantes no son un ente abstracto, sino que viven inmersos en una sociedad y el desarrollo de esta les atañe directamente. Es por lo que no se puede hablar de ‘estudiantes’ sin más, y aunque reconozcamos que tenemos una problemática específica esta no es cerrada en sí misma. Los estudiantes vascos partimos de la condición de ser precisamente eso, vascos, y de ser parte integrante de un pueblo que se encuentra oprimido nacionalmente³⁸⁰.

Al igual que se había hecho con la clase obrera, creando el concepto de “Pueblo Trabajador Vasco”, para englobar estas reivindicaciones se hablaba de “Enseñanza Pública Vasca” (EPV). No se trataba de lo que desde la ley de 1993 se conocerá oficialmente con las mismas siglas (Escuela Pública Vasca), integrando la totalidad de los centros escolares de titularidad pública

³⁷⁸ Entrevista realizada a Jaime Nubiola el 5 de marzo de 2018 en Pamplona.

³⁷⁹ *Ekintza*, nº 5, 1981, p. 16; cfr. *Ekintza*, nº 20, 1985, p. 17.

³⁸⁰ *Garrasika*, nº 6, 1987. Cfr. *Ekintza*, nº 24, 1987, pp. 112-113.

en la Comunidad Autónoma, sino que eran unas siglas con un sesgo ideológico³⁸¹. Según Jarrai, esta debía abarcar todos los niveles, desde la guardería hasta la universidad, y ser un tipo de enseñanza “euskaldun en un marco autónomo y descentralizado”, “democrática”, “popular”, “activa para la vida” y “científica”³⁸².

En este contexto, Jarrai y sus grupos afines comenzaron a destacar que la recién creada Universidad del País Vasco no cumplía sus expectativas. De hecho, las presiones a la UPV/EHU no habían hecho más que empezar. Las continuas referencias a la necesidad de crear una universidad “popular”, pública y vasca, eran un modo de dar a entender que la UPV/EHU no cumplía con esas tres características³⁸³. Lo mismo ocurrió cuando nació la UPNA, pues también en esa Comunidad querían “una verdadera universidad pública vasca, con un trato preferencial por el euskera, no uniprovincial sino nacional con cuatro campus en cada *herrialde* y con una dotación económica suficiente”³⁸⁴.

Parecidas reivindicaciones se harían después el sindicato STEE-EILAS o desde Ikasle Abertzaleak, que definiría en una de sus asambleas que su objetivo era conseguir una “Escuela Pública Vasca”, con una enseñanza “democrática, científica y, lógicamente, euskaldun (...)” además de “no sexista e igualitaria”³⁸⁵.

Así pues, y en continuidad con la última etapa del franquismo y la Transición, los años ochenta fueron conflictivos en el ámbito universitario en general y en la recién creada Universidad del País Vasco en particular. Además, como ya se ha visto, fue también la década más sangrienta y violenta de ETA. En el caso vasco, a las dificultades propias para poner en marcha un centro académico, se sumaron las originadas por la distribución de los campus, los problemas de transporte, de profesorado, la masificación de alumnos, etc. En un contexto histórico convulso, las manifestaciones y huelgas en la UPV/EHU fueron constantes³⁸⁶. Eran problemas objetivos, que tenían también su explicación, al tratarse de una universidad muy reciente, y a la gran tensión social en que se vivía en el País Vasco: “Con nuestra imagen

³⁸¹ *Euskal eskola publikoari buruzko Legea/Ley de la escuela pública vasca*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 1993. Véase Gonzalo Larruzea, *La dialéctica público-privado en la educación vasca*, Bilbao, Beta III Milenio, 2016.

³⁸² *Ekintza*, nº 5, 1981, pp. 24-26 o *Ekintza*, nº 25, agosto 1987, pp. 62-65. Desde el mismo sector, también se hablaba de “Escuela nacional vasca”. Véase, por ejemplo, Arietaorbe: “Un paso adelante en el proyecto de Escuela Nacional Vasca”, *Punto y Hora de Euskal Herria*, nº 499, 1987, pp. 6-9.

³⁸³ *Ekintza*, nº 18, 1985.

³⁸⁴ *Diario de Navarra*, 1 de abril de 1987, p. 26.

³⁸⁵ *Egin*, 24 de abril de 1989, p. 10 y 5 de diciembre de 1988, p. 8.

³⁸⁶ Cfr. De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 200 y ss. Los autores hacen referencia, principalmente, al problema de la falta de profesorado, de recursos económicos, al número de clausus y al transporte.

política, ni llegan nuevos profesores y se nos marchan los que estaban”, declaró el rector Monreal en 1981³⁸⁷.

Las protestas y conflictos universitarios fueron al principio de carácter más transversal pero, como había hecho con el resto de ámbitos de la sociedad, el mundo abertzale radical se fue apropiando de muchas de esas quejas y se convirtió en conductor de todo lo que ocurría y se reivindicaba en la universidad. Si en los años setenta el vinculado al MLNV había sido uno más de entre los movimientos estudiantiles, ahora era el motor principal de la protesta. Así, algunas cuestiones pasaron de ser problemas universitarios en general a ser problemas de los universitarios vascos, con un matiz nacional. Y de ser problemas de la sociedad en general (ecologismo, feminismo, etc.), se convirtieron en problemas que debían reivindicar los estudiantes. Tal y como explicaba el boletín de Jarrai *Ekintza*,

para que el movimiento estudiantil vuelva a ponerse en pie, lo decisivo ahora es la elaboración de una línea que parta de la lucha contra la opresión española y contra la democracia burguesa y sus representantes (PSOE, PNV, PCE, EE...) pero no solo en el terreno académico sino que es necesario que esa línea posea unas amplias perspectivas y tareas, extendiéndose a elementos candentes en la lucha de nuestro pueblo (amnistía, refugiados, luchas obreras y siempre orientándolo a nuestros objetivos de independencia y socialismo), de solidaridad con otras luchas revolucionarias en todo el mundo, las polémicas en el terreno científico, artístico...³⁸⁸.

Es decir, los universitarios debían levantarse contra lo que académicamente no les pareciera justo, pero debían extender esa protesta a todos los ámbitos en los que el pueblo vasco estaba, según ellos, oprimido. Debían ser altavoz de todas las reivindicaciones, no solo de las que les atañían directamente, y ello hizo que las universidades públicas se convirtieran en un foco conflictivo.

Por esto también, no faltaron enfrentamientos con otros movimientos sindicales o estudiantiles de ámbito español, pues en muchas ocasiones eran convocadas huelgas o manifestaciones por los mismos motivos, pero por diferentes sindicatos o a distintas horas. Los grupos en torno a Jarrai querían así distinguirse de luchas semejantes en otras zonas, mientras que sus oponentes buscaban hacerlo, precisamente, de aquellos. Así lo denunciaban en 1987 las Juventudes Socialistas: “La intención manifiesta de organizaciones políticas minoritarias de instrumentalizar las protestas, haciendo suyas las reivindicaciones e iniciativas de los estudiantes, en un intento de suplir con ello la escasa presencia que tienen en la sociedad”³⁸⁹.

³⁸⁷ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 28 de febrero de 1981, p. 11.

³⁸⁸ *Ekintza*, nº 20, 1985, p. 18.

³⁸⁹ *Diario de Navarra*, 21 de enero de 1987, p. 30.

Así, en 1985 se creó la Coordinadora Universitaria de Euskadi, como una alternativa para distinguirse de la que existía a nivel estatal porque para ellos, “las reivindicaciones no pueden quedarse en reformas parciales como reducir en un pequeño tanto por ciento las tasas y limar algunos *numerus clausus*. Nosotros apoyaremos todas las ‘movidas’ contra la LRU y los estatutos y por una universidad pública y gratuita acorde con las diferentes realidades nacionales que componen el Estado”³⁹⁰.

Desde Jarrai decían buscar la unidad y la coordinación, pero en realidad, lo que pretendían era tener dominado el movimiento estudiantil³⁹¹. Aunque se tratara de reivindicaciones que se compartieran con el resto de alumnos universitarios de España, se preocupaban por diferenciar los problemas de los estudiantes vascos del resto, por el miedo a que aquellos se pudieran *españolizar*: “Pensamos que si nuestro pueblo tiene manifiestas diferencias con el resto de pueblos del Estado, nuestra universidad, como reflejo de ese pueblo, también la debe tener. De esta manera, el secundar acciones teledirigidas desde España, puede suponer un peligro eminente de desnacionalización de nuestros estudiantes. Al menos, es lo que ellos intentan”³⁹². Por tanto, cuando había protestas que también se daban en otras universidades, en las del País Vasco y Navarra se añadían siempre referencias a la opresión, el concepto de nación, etc.

Esta estrategia de adueñarse de los distintos temas que preocupaban a los jóvenes se fue haciendo de manera progresiva. A inicios de la década de 1980 Jarrai, que ya comenzaba a actuar con intensidad en las enseñanzas medias, era consciente del poco impacto que tenía ahora en la universidad y de la necesidad de “poner en funcionamiento un aparato para las universidades, dado que el número de militantes que estudia en la universidad empieza a ser grande. Los niveles y como propuesta, podrían ser: sección facultativa, comisión de campus y comisión nacional universitaria”³⁹³.

Así, poco a poco, el MLNV trató de hacerse con el control de las reivindicaciones universitarias, que tanta repercusión tenían en la sociedad. Al mismo tiempo, paradójicamente, el aparato *militar* iba contando con cada vez menos estudiantes universitarios, cambiando el perfil de los etarras con respecto a los inicios³⁹⁴. Según Jon Juaristi lo que ocurrió es que

ETA quiso aprovechar las debilidades del sistema para destruirlo, con astucia y fuerza, de ahí el hacha y la serpiente. Por eso cuando nace la UPV deciden que tienen que imponer la ideología nacionalista abertzale en la que consideran su universidad. Hacen una especie de leyenda épica

³⁹⁰ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 9 de diciembre de 1985, p. 6.

³⁹¹ Cfr. Fundación Sancho el Sabio, DOS 72.

³⁹² *Ekintza*, nº 18, 1985.

³⁹³ *Ibíd.*

³⁹⁴ Cfr. Domínguez Iribarren, 1998, pp. 48-49.

sobre los primeros mártires de ETA que eran universitarios y se plantean que necesitan una plataforma en la universidad e intentar infiltrarse entre los estudiantes. Sin demasiado éxito porque son pocos. Incluso en las facultades más tendentes al nacionalismo las organizaciones estudiantiles tienen poco prestigio³⁹⁵.

Lo mismo sucedió en Navarra. Frente a quienes reclamaban sin más una universidad pública para la Comunidad Foral, pronto se notaron las injerencias de Jarrai. Este convirtió la demanda de una universidad pública navarra por la de una “de carácter nacional y pidiendo su unión con la UPV”, aunque solo fuera como un primer paso para el modelo universitario que reclamaban³⁹⁶. De manera todavía más acusada a lo ocurría en la Universidad del País Vasco, el número de alumnos y profesores afines a esta ideología no era mayoritario pero sí era a quien más se escuchaba.

Según el boletín de ETA *Zutabe*, a principios de los años ochenta donde mejor funcionaba el aparato de Jarrai era en Navarra, pero no en el ámbito universitario (aún no existía la UPNA y su presencia en la Universidad de Navarra era marginal), sino en la enseñanza media y profesional. Según este boletín:

El objetivo de la conferencia estudiantil va a ser el plantearnos una línea de acción en este sector tan importante y tan poco trabajado en los últimos años. ¿Qué vamos a hacer este curso? ¿Qué dinámica vamos a imprimir dentro de este movimiento? Se hará un estudio general del movimiento estudiantil. Se tratará de montar coordinadoras de estudiantes de institutos, universidad, cara a ir introduciéndose con su dinámica en el *Biltzarre*³⁹⁷.

Su éxito en la enseñanza media provocaba que en no pocas ocasiones hubiera titulares sobre “jóvenes estudiantes” que cometían actos violentos en la vía pública o contra la autoridad policial, por causa de una huelga o de cualquier otra reivindicación. Se trataba de menores de edad, estudiantes de institutos o de Formación Profesional, pero se daban situaciones tan violentas como la relatada en *Diario de Navarra* en diciembre de 1986, cuando, a causa de una huelga, “grupos de estudiantes protagonizaron cortes de tráfico en varias calles de la capital navarra y cruzaron autobuses a los que pincharon las ruedas y quitaron las llaves de contacto, automóviles y contenedores”. Ante la llegada de la policía no faltaron insultos, silbidos e incluso lanzaron piedras a los agentes, varios de los cuales resultaron heridos. El periódico recogía que durante la manifestación se proclamaron vivas a ETA, además de corear consignas

³⁹⁵ Entrevista realizada a Jon Juaristi el 23 de septiembre de 2021 en Madrid. No hemos podido comprobar si ETA utilizó la condición de universitarios de los primeros miembros para movilizar a la juventud en concreto, pero sí es cierto que ETA empleó la figura del “mártir” como parte de la epopeya del pueblo oprimido (Véase Casquete, 2009, pp. 52-108).

³⁹⁶ *Ekintza*, nº 18, 1985.

³⁹⁷ *Zutabe*, nº 22, año 1980.

como “contra la represión, coche bomba solución”. Hubo paro estudiantil en muchos de esos centros de enseñanza, uno de los cuales tuvo que ser desalojado por amenaza de bomba³⁹⁸.

De todas formas, es cierto que en otros puntos de España se daban también situaciones de violencia en este tipo de huelgas y manifestaciones estudiantiles, aunque no al nivel e intensidad de las que se producían en el País Vasco y Navarra ni con el corte ideológico que existía en estas comunidades³⁹⁹. Tanto es así que en 1987 UPN acusó a HB y a Jarrai de practicar la “guerrilla urbana” y de ser como las “SS de Hitler, que mataban a aquellos que no pensaban como ellos”. Por este motivo solicitaron al ayuntamiento proteger el Casco Viejo de Pamplona, impidiendo que se pudiera ejercer en esa zona el derecho de manifestación. Según ese grupo político, por culpa de HB y de Jarrai, la situación era de violencia y había “ambiente de miedo entre los vecinos”⁴⁰⁰.

De hecho, algunos de los miembros de Jarrai serían condenados por colaboración con ETA. Los papeles de Sokoia demostrarían que el sindicato se encontraba financiado por el grupo terrorista y después de la operación Bidart, en 1992, se descubriría también el papel de estos *grupos Y*, que es como fueron denominados⁴⁰¹. En agosto de 1995 aparecería reproducido en el diario *ABC* uno de los papeles intervenidos a la organización terrorista, en el que reconocían la “potencialidad de tal tipo de borroka (lucha)” por su labor “desestabilizadora al margen de lo que ‘Z’ [comandos de ETA] consiguiera realizar con regularidad y con objetivos selectos”⁴⁰².

En un informe sin fecha de la Guardia Civil sobre la violencia callejera en el País Vasco y Navarra, se explicaba que el denominado “terrorismo de baja intensidad” era realizado por ETA desde que esta “lo clasificó como uno de los frentes de lucha necesarios a cubrir”. Al principio esa violencia estaba desorganizada y funcionaba de manera independiente hasta que en 1989 se decidió la división en distintos tipos de lucha “para aprovechar el potencial que representaba la actividad más o menos heterogénea de los grupos violentos”.

³⁹⁸ *Diario de Navarra*, 13 de diciembre de 1986, p. 33. Otro ejemplo en *Egin*, 8 de octubre de 1987, pp. 5-10.

³⁹⁹ Jesús Casquete, *El poder de la calle. Ensayos sobre acción colectiva*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006. Como otros, Enrique Múgica Herzog recoge en sus memorias algunos de los conflictos que se dieron en el ámbito de la Universidad de Madrid en su etapa de estudiante. Cfr. Múgica Herzog, 1986.

⁴⁰⁰ *Diario de Navarra*, 21 de mayo de 1987, p. 23.

⁴⁰¹ Por ejemplo, Jesús María Beamunt, en paro y militante de Jarrai, fue procesado en varias ocasiones por quemar coches y desórdenes públicos, hasta que en 1987 la Guardia Civil lo vinculó con el comando *Izar Gorri* (Estrella Roja). Asimismo, Igor Letona Viteri y Javier Acha Zugasti afirmaron en el juicio celebrado contra ellos haber formado parte de un comando de ETA en 1988 tras abandonar Jarrai, pero que, debido a su juventud (17 años), habían idealizado el grupo terrorista sin pensar en las consecuencias (*Diario de Navarra*, 25 de abril de 1990, p. 8). Los jóvenes militantes de Jarrai, Adei Barandiarán Román, Asier Irastorza Otegui, Josu Ayerbe Aristondo y José Miguel Arteaga, serían acusados de integrar un grupo de apoyo a ETA (*Diario de Navarra*, 8 de agosto de 1993, p. 20). Puede verse un reportaje sobre los jóvenes de Jarrai y su vinculación con ETA en *ABC*, 18 de diciembre de 1988, pp. 21-24 o en *Diario 16*, 7 de mayo de 1995, p. 2. Floren Aoiz, elegido responsable de Jarrai en 1987, sería procesado y condenado en 1997, pero en este caso por formar parte de la Mesa Nacional de HB.

⁴⁰² *ABC*, 31 de agosto de 1995, p. 19.

Según este informe, ETA dividía sus acciones y las de su entorno en tres tipos: la lucha “X” era aquella que se realizaba con ocasión de acontecimientos públicos o de masas, en fechas señaladas, etc. No solía tener establecidos objetivos concretos, porque su fin era el de mantener el caos en la calle con acciones violentas espontáneas. La lucha “Y”, en la que se enmarcaba Jarrai, era la llevada a cabo por grupos organizados y dirigidos por el MLNV. Su finalidad era la de realizar una forma de lucha que provocara el mayor daño posible contra objetivos que se habían propuesto previamente (como eran las jornadas de lucha en la universidad, aunque habitualmente se trataba de acciones contra bancos, empresas, miembros de la Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, sedes de partidos políticos, etc.). Eran llamados “grupos de apoyo”. Por último, la lucha “Z” era la propia de los comandos armados de ETA.

En el informe se señalaba que, aunque los dos primeros tipos de acciones no eran reivindicadas por la organización terrorista, se parecían a las de esta en el *modus operandi* y, en el caso de la lucha “Y”, en la selección de objetivos. En cuanto a sus motivaciones, explicaban que sobre todo se caracterizaban por

una fuerte convicción radical abertzale que llega hasta grados de compromiso insospechables. Debido a esta convicción asumen que es imprescindible la violencia para conseguir sus fines, que por descontado coinciden con los de ETA, considerando necesarios todo este tipo de acciones para su consecución, incluso las que conllevan la muerte de algunos de sus objetivos. Por tanto están a favor de la lucha armada y siguen ciegamente las directrices que les marque su organización o el colectivo en el que se encuentren inmersos teniendo en cuenta que al final se encuentra siempre a la Organización Terrorista⁴⁰³.

Como veremos, la violencia que sufría la universidad por parte de los jóvenes de Jarrai podía enmarcarse en esta descripción, aunque no fueran los campus su principal *campo de batalla*.

Aunque hasta finales de los años noventa Jarrai no fue ilegalizado, la tesis de que se trataba de un grupo dentro del entorno de ETA estaba extendida en la sociedad. Por ejemplo, el gobernador civil de Vizcaya, Daniel Vega, aseguraba en 1993, tras la detención de varios jóvenes pertenecientes a Jarrai: “Son gente cercana que hace prácticas aquí y cuando pueden dan el salto al otro lado. Esto es la escuela, empiezan poniendo bombonas de butano con artefactos caseros y acaban pegando tiros, poniendo amosal y matando mujeres, niños y lo que pillen”⁴⁰⁴.

⁴⁰³ Informe de la Guardia Civil conservado en el Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo. No está fechado aunque parece que fue escrito en el año 2002, pero parece incluir un marco cronológico anterior.

⁴⁰⁴ *Diario de Navarra*, 22 de agosto de 1993, p. 3.

Por su parte, Jarrai justificaría sus acciones como una consecuencia del “odio que están sembrando contra la juventud vasca”, en palabras de uno de sus dirigentes, Joseba Camino, en 1993. Este consideraba como una “provocación” el reparto del lazo azul (ideado ese mismo año para protestar contra los secuestros que estaba llevando a cabo ETA) o la presencia de asociaciones pacifistas: “Jarrai se felicita de que haya habido más jóvenes que nunca enfrentándose a la Ertzaintza”⁴⁰⁵.

El mismo éxito que había tenido el sindicato entre las enseñanzas medias lo buscaba en la universidad. Jarrai canalizó la “lucha” en este ámbito hasta el nacimiento de Ikasle Abertzaleak en 1988, precisamente en Navarra, tal y como se ha visto en el anterior epígrafe. La propia Jarrai vinculaba la futura universidad nacional vasca a la consecución de la Alternativa KAS, el programa de ETA durante muchos años⁴⁰⁶: “Hoy por hoy, la consecución de ese nuevo marco jurídico político pasa por la negociación política entre los poderes reales del Estado y ETA en base a la *Alternativa KAS*. Es en esta alternativa donde se dan las condiciones necesarias para desarrollar una verdadera educación pública y vasca, con una caracterización progresista, y poder conseguir así realmente una universidad pública vasca”⁴⁰⁷. En el *Zutabe* de septiembre 1995 se trataba precisamente sobre la cuestión universitaria, indicando que, si se quería lograr un centro de educación superior que fuera realmente vasco, había que tener claros los pasos a dar:

Lo que no puede ser es plantear luchar [sic] coyunturales a nivel educativo por la carencia de un profesorado euskaldun o por los derechos de *l@s* profesores que no quieren ser *funcionari@s español@s*. Esta lucha debe ser mucho más amplia y si bien la izquierda abertzale puede ser impulsora, también existen otros muchos sectores en toda Euskal Herria que podrían sumarse a esos objetivos. Por lo tanto es la gente que anda en el mundo de la enseñanza la que se debe activar y mover, sino siempre estaremos con planteamientos de ‘laboratorio’ que no funcionan nunca⁴⁰⁸.

Tras su fundación, IA terminaría siendo “la organización estudiantil de mayor peso y representatividad en la enseñanza en Euskadi”, según el propio Jarrai: “Con parámetros abertzales y progresistas, su proyecto educativo pasa por la escuela pública vasca”⁴⁰⁹. Aunque no se ha probado vinculación orgánica entre Jarrai e IA, que quedó por completo al margen de

⁴⁰⁵ *Diario de Navarra*, 28 de agosto de 1993, p. 4. A partir de 1989 los delitos de Jarrai serían de hecho juzgados por la Audiencia Nacional, al poder ser considerados actos de terrorismo (*Crónica Vasco Press* 359, 5 de junio de 1989, pp. 1-11).

⁴⁰⁶ Sobre KAS puede verse Aritz Farwell, “Koordinadora Abertzale Sozialista (KAS)”, en Rubio Pobes (dir.), 2021, pp. 391-392; Nacho Arregi, 1981; Mata López, 1993.

⁴⁰⁷ *Garrasika*, nº 5, 1987, p. 4.

⁴⁰⁸ *Zutabe*, nº 72, septiembre de 1995, p. 38.

⁴⁰⁹ *Ekintza*, nº 35, 1990.

las acciones judiciales que llevaron más tarde a la ilegalización de la primera, diversos autores la incluyen dentro del entramado de la “izquierda abertzale” o del MLNV⁴¹⁰. En el informe de la Guardia Civil ya citado, en el apartado sobre la manipulación y captación de jóvenes se incluía a IA entre las organizaciones

estratégicamente configuradas para acoger al joven incomprendido por sus familiares, proporcionándole una nueva familia de gente de su edad que está en su misma situación, y que es dirigida por una serie de responsables adultos que les comprenden y a la vez los aleccionan con charlas, conferencias, vídeos..., marcándoles una serie de directrices, por supuesto de manera encubierta, mediante la manipulación de unos valores morales, consiguiendo de este modo los fines buscados (involucración total en el problema vasco, disponibilidad total, entendimiento de esta como la única forma de vida...) ⁴¹¹.

Pero, dado que IA se creó a finales de los años ochenta, durante la mayor parte de la década las iniciativas de este sector en la universidad fueron canalizadas directamente a través de Jarrai o de grupos de estudiantes articulados en torno a esta organización. El principal escenario de sus reivindicaciones fue la UPV/EHU, especialmente el campus de Leioa, por ser el más numeroso, por estar situado ahí rectorado y porque allí había algunos departamentos con un buen número de docentes vinculados a la izquierda abertzale. Por ejemplo, Juan Rivas asegura que “decía Mario [Onaindía] que los comunicados de ETA estaban redactados por los profesores de Periodismo 2, tenía esa intuición, de que se hacían desde ahí, desde Periodismo 2, que era conocido como terrorismo 2”⁴¹². Para Ludger Mees, profesor en esta Facultad desde principios de los 90,

Es obvio donde una Facultad en la que están disciplinas como Ciencias Políticas, Sociología, Periodismo... –que por definición tienen un nexo mucho más directo con la política que una Facultad de Ciencias o Ingeniería–, ese problema que existía iba a tener una repercusión más fuerte que en otros lugares. Así ha sido, y creo que junto a la de Letras de Vitoria es donde más se ha notado esa presión y donde probablemente más docentes tuvieron que ir con guardaespaldas a las clases o donde alguna gente se ha tenido que marchar... Sí, éramos conscientes de que nuestra

⁴¹⁰ Mata López, 1993, p. 105; Izaskun Sáez de la Fuente, *El Movimiento de Liberación Nacional Vasco, una religión de sustitución*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2002, pp. 162-172; Casquete, 2006, p. 181.

⁴¹¹ Informe de la Guardia Civil conservado en el Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo. En otro informe –ya citado en esta tesis– de la Guardia Civil sobre la “Caracterización de Jarrai como instrumento de ETA”, conservado también en el Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo y fechado el 3 de mayo de 1999, se considera clara la relación entre Jarrai e Ikasle Abertzaleak, considerando a esta como una “filial” de KAS.

⁴¹² Entrevista realizada a Juan Rivas el 1 de octubre de 2021 en Plentzia (Vizcaya).

Facultad reflejaba y maximizaba de alguna manera también ese problema que afectaba a toda la sociedad y a nuestro entorno académico más probablemente que a otros lugares⁴¹³.

Tras su creación, también la UPNA fue un ámbito en el que se movieron con cierta soltura tanto Jarrai como, sobre todo, IA. Por el contrario, en las universidades privadas la organización juvenil no logró esa misma influencia, aunque también fueron objeto en ocasiones de pintadas o de lanzamiento de folletos a favor de ETA o de las protestas políticas de la izquierda nacionalista radical, incluyendo amenazas a profesores y alumnos, especialmente en Deusto. Por ejemplo, el 29 de febrero de 1980 se repartieron panfletos de ETApM a favor del Estatuto de Autonomía en la Facultad de Derecho de esta Universidad⁴¹⁴. Y José María Ábrego lo recuerda bien: “En la universidad también había carteles y panfletos, pintadas a favor de ETA... e iban los bedeles poco a poco y cuando no había demasiada gente a quitarlos”⁴¹⁵. Además, como ya se ha visto en epígrafes anteriores, continuaron las críticas de ETA a la Universidad de Navarra, si bien no volvió a sufrir ningún atentado hasta la década de 2000.

En cualquier caso, Jarrai siguió criticando la enseñanza privada universitaria: “Es preciso poner coto a los privilegios de las universidades privadas implantadas en Euskadi Sur: Deusto y Opus Dei, ambas en manos de la Iglesia y vinculadas a los sectores más reaccionarios a nivel cultural, político y económico del país. Estos privilegios han conllevado en muchas ocasiones detrimentos para la universidad pública”⁴¹⁶. En 1992, por ejemplo, Jarrai llevó a cabo varias campañas en Navarra, bajo el lema “Por una verdadera Universidad Pública”. La organización juvenil pretendía mostrar “la realidad de la enseñanza universitaria” en la Comunidad Foral. Además de reivindicar las carencias en temas económicos o de euskaldunización de la UPNA, alegaban la necesidad de que en la pública se impartieran enseñanzas como Derecho, Biología o Periodismo (las tres carreras se ofrecían en la privada desde hacía años), así como denunciar “la larga historia de concesiones a la Universidad de Navarra por parte de la Administración Foral”. Para IA, no se debía apoyar económicamente a una universidad privada a la que, además, acusaba de “elitismo, presión ideológica y discriminación sexual”⁴¹⁷. Pero, con independencia del debate sobre la financiación, no se trataba solo de una cuestión económica

⁴¹³ Entrevista realizada a Ludger Mees el 27 de octubre de 2021 por Skype. Según Rivas, otra de las facultades con especial protagonismo abertzale fue Bellas Artes, a la que incluso algunos habrían aplicado el mismo calificativo que al mencionado Departamento.

⁴¹⁴ *Euskadi eta Askatasuna*, 1993-1994, vol. V, p. 178.

⁴¹⁵ Entrevista realizada a José María Ábrego el 29 de septiembre de 2021 en Javier (Navarra).

⁴¹⁶ *Ekintza*, nº 25, 1987, p. 63.

⁴¹⁷ *Diario de Navarra*, 10 de marzo de 1992, p. 36; *Egin*, 20 de diciembre de 1993, p. 20.

sino ideológica, como todas las reivindicaciones de este sindicato juvenil y del mundo abertzale en general⁴¹⁸.

La presencia del mundo abertzale en la UPV/EHU fue variando según cada etapa y según cada rector. Influyeron en esta evolución tanto las distintas problemáticas a las que tuvo que enfrentarse cada uno, como la diferente fuerza o presión de ETA, así como la reacción de la sociedad y del mundo universitario ante el terrorismo y el ambiente violento en los campus. Según Juan Rivas, “cuando estaba de rector Barberá, tenían secuestrado al claustro, tenían bloqueada la Universidad... El tema principal era el del profesorado propio y el rectorado era rehén de todos estos movimientos”⁴¹⁹. Aunque quizá la afirmación pueda parecer exagerada, es cierto que la época de Barberá era todavía un tiempo de escasa reacción y de intensa violencia por parte del mundo abertzale radical. Pero, en realidad, podría decirse que heredaba una situación que, como se ha visto, venía desde los inicios de la UPV/EHU. De hecho, en las elecciones a rector de 1986, en las que salió elegido Barberá, un grupo de estudiantes interrumpió el claustro en el momento en el que el otro candidato, Celestino del Arenal, estaba presentando su candidatura. Aunque es un poco extenso, merece la pena reproducir lo recogido en las actas del claustro sobre la intervención de esos estudiantes, porque es un reflejo de la situación de tensión que se vivía. En cualquier otra universidad del mundo, en esta época se hubiera considerado anómalo permitir que unos alumnos asaltasen un acto académico o intervinieran en él durante largo rato sin ser interrumpidos, algo que recordaba a situaciones propias de 1968:

Otra vez vuelve a reunirse el Claustro, máximo órgano representativo de la Universidad y de sus estamentos, dice. En el Orden del día, claro está, ninguno de los problemas que padece esta Universidad y que el estudiantado tiene que sufrir día a día. Ya no solo se conforman con adueñarse por el morro de la inmensa mayoría de votos en el Claustro, ahogando mediante un escasísimo margen de participación la voz del estudiantado, sino que encima jugando durante casi un año para disfrazar a un tío de rector para los carnavales del 86, arrinconan y pisotean nuestras legítimas reivindicaciones y pasan olímpicamente de lo que debiera ser una universidad pública de verdad, con la desfachatez además de negarse por votación democrática, eso sí, a plantear un debate público sobre los problemas más graves de esta Universidad, por temor seguramente a que salgan los trapos

⁴¹⁸ Como ya se ha indicado, el porcentaje de financiación pública de la Universidad de Navarra era escaso y siguió siéndolo con el paso del tiempo. En 2008-2009, las ayudas del Estado y de la Comunidad Foral sumaban un 8 % del presupuesto. El resto se cubría por ayudas privadas (15 %) e ingresos propios (77 %) En 2015-2016, el 88,5 % eran ingresos por actividad, el 7,5 % ayudas públicas y privadas, y el 4 % otros ingresos (<http://www.unav.edu/web/conoce-la-Universidad/transparencia/informacion-economica/presupuesto>, acceso 12 de abril de 2017).

⁴¹⁹ Entrevista realizada a Juan Rivas el 1 de octubre de 2021 en Plentzia (Vizcaya).

sucios de los jesuitas de Ajuria Enea, y la política de sistemática marginación hacia la Universidad pública podría quedar en evidencia. Otra vez nos vemos obligados a interrumpir este aborto de Claustro para denunciar el lamentable estado de esta Universidad supuestamente pública (...). Todo en euskera ya; tasas no; *numerus clausus* en el seminario; transporte bueno y gratis. Euskal Unibertsitatea... *Ezta orain bagoaz eta farsa jarrai desala*. Nos vamos y que siga la farsa⁴²⁰.

Para ETA y su entorno, la raíz de todos los problemas que pudieran darse en la universidad y en la UPV/EHU en particular tenían su base en “la reforma franquista y la constitución (...). El sistema educativo se va amoldando a las aspiraciones que tiene el Estado español a nivel político, económico e incluso militar”, de forma que “deja de lado las necesidades reales de nuestro pueblo”⁴²¹. Las protestas y manifestaciones de esos años, promovidas por Jarrai en la universidad, mezclaban cuestiones muy diversas. Según esta asociación, “la universidad va a convertirse en otro frente más donde nos juguemos nuestro futuro como estado independiente y socialista, que inevitablemente tendrá como paso posterior a la consecución de la alternativa democrática defendida por el bloque KAS”⁴²².

De este modo, todo lo que ETA reivindicaba entonces se trasladó también a la movilización en el ámbito universitario. Por ejemplo, el número 22 de *Zutabe* (1980) se centraba en el “ejército, cuerpos represivos, Lemóniz y droga”⁴²³; el número 32 (1982), en la “amnistía y liberación de todos los prisioneros políticos vascos”, en las “libertades democráticas, con acento fundamental en la legalización de todos los partidos políticos de Euskadi, también de los que recogen el derecho a la autodeterminación del País Vasco”, en la “retirada de las fuerzas de ocupación, Guardia Civil y Policía”, en la “mejora de las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera” y “en el establecimiento de un verdadero estatuto de autonomía que comprenda el euskara como lengua prioritaria, el control del Ejército español en Euskadi por parte del Gobierno Vasco electo y el reconocimiento de que el País Vasco (EH) en su parte sur, se compone de Navarra, Bizkaia, Araba y Gipuzkoa”⁴²⁴. Como veremos, la mayoría de estas ideas fueron apareciendo las protestas universitarias: aunque poco tenían que ver con la vida estudiantil, tuvieron incluso más presencia que los puramente académicos.

⁴²⁰ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 14 de enero de 1986, p. 22. Los alumnos claustrales firmarían un comunicado para protestar por “la ocupación del claustro”, reivindicando que ellos eran los “legítimos representantes del alumnado” y que, aunque compartían los planteamientos esgrimidos por estos, “son rechazados frontalmente en el intento de boicotear el normal funcionamiento de este claustro” (cfr. p. 30).

⁴²¹ *Garrasika*, nº 5, 1987, p. 4.

⁴²² *Garrasika*, nº 2, 1985, p. 3.

⁴²³ *Zutabe*, nº 22, noviembre 1980.

⁴²⁴ *Zutabe*, nº 32, noviembre 1982.

De esta forma, la UPV/EHU (y, posteriormente, la UPNA) se convirtieron en auténticos *campos de batalla*, donde se extendían las ideas vinculadas a la izquierda nacionalista vasca radical por encima de las demás, que apenas tenían cabida a nivel público. Por tanto, quienes no comulgaban con ellas se encontraban bajo sospecha y, en cierta manera –ideológicamente hablando y en cuanto a libertad de pensamiento– bajo amenaza. Por ejemplo, en 1995, cuando ya llevaba dos años fuera del País Vasco, el profesor Fernando Savater decía en una entrevista que “la UPV tiene algunos problemas por estar donde está y por tener una sociedad alrededor con problemas propios que se reflejan en la universidad, como bilingüismo, violencia, etc.”⁴²⁵. Es ilustrativa sobre el ambiente que se vivía entonces la intervención de un alumno claustral de Informática en el claustro del 18 de marzo de 1986, cuyo nivel de amenaza fue en aumento. Para defender su postura con respecto al contrato de los profesores, afirmó en un momento dado: “Me parece que de una puñetera vez podemos intentar utilizar esa autonomía universitaria para salvar esta Universidad del follón que se le avecina (...). Según parece al fin vamos a empezar a reformar los estatutos, porque si no, Dios nos pille confesados a todos, sobre todo a mí que no he acabado la carrera”. En su segundo turno de palabra añadió: “Quiero señalarles una cosa: o se reforman los estatutos y se resuelve este problema, o si no, vamos a tener una Universidad en lucha por mucho tiempo”. De nuevo, cuando pudo intervenir por última vez, repitió, dirigiéndose al rector, Emilio Barberá: “Para que no se le olvide, se lo he dicho ya dos veces, pero se lo voy a decir una tercera: como no se reformen los estatutos aquí va a haber una desgracia. Yo se lo aviso, luego no se queje”⁴²⁶. De hecho, en el claustro celebrado el 3 de abril de 1987 para reformar los estatutos irrumpió un grupo de alumnos que pretendía leer un comunicado, aunque esta vez no se les permitió⁴²⁷.

Los problemas en la UPV/EHU, siempre intercalando temas políticos con académicos, fueron aumentando a lo largo de esta década. En 1980, por ejemplo, las protestas se centraron en el proyecto de Ley de Autonomía Universitaria (LAU), promovida por la UCD para sustituir a la Ley General de Educación de 1970⁴²⁸. Como ya se ha explicado, este proyecto nunca salió adelante y fue muy criticado por diversos sectores políticos y académicos. Pero la ofensiva del MLNV contra ella iba mucho más allá, explicando que

⁴²⁵ *El Periódico Universitario de Bizkaia*, segunda quincena de mayo de 1995, p. 5.

⁴²⁶ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 18 de marzo de 1987, pp. 34, 50 y 59. A esto se sumaban las intervenciones de otros profesores en la misma línea. Aunque no había amenazas explícitas, daban por hecho que habría violencia en los campus.

⁴²⁷ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 3 de abril de 1987, p. 6.

⁴²⁸ Julio R. Villanueva, *El proyecto de ley de autonomía universitaria y sus consecuencias*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981.

estas leyes son solo papel mojado ya que lo esencial del cambio no se produce. La enseñanza sigue cumpliendo el papel alienador que le corresponde en el sistema capitalista y carece cada día más de sentido entre los estudiantes el realizar unos estudios, por eso la batalla que debe jugar Jarrai durante el próximo curso en cada centro y facultad consiste en lograr que no se apliques [sic] estas leyes, que todos los sectores de la enseñanza y en especial nuestro sector ‘pasen de estas leyes’. Debemos luchar por un verdadero cambio en la enseñanza no en lo superficial sino en lo sustancial, cambio en que todos los esquemas clasistas y patriarcales que imperan en el sistema actual se vean superados⁴²⁹.

Con independencia de la interpretación de Jarrai, en toda España hubo manifestaciones contra la LAU⁴³⁰. En general, se desarrollaron de manera pacífica. En Navarra estas protestas se aderezaron con consignas como “Más educación, menos represión” (lema que podía estar vinculada a la izquierda abertzale) o “*Opus kanpora*” (Opus fuera)⁴³¹. Con respecto a este *insulto*, Alfonso Sánchez Tabernero, rector de la Universidad de Navarra, señala que “fue algo popular, no que lo dijo un día uno y ya. Tuvo cierta sintonía con el modo de pensar de una parte minoritaria pero no minúscula de la sociedad. Creo que es un momento en el que se vincula a la Universidad de Navarra con unos señores de fuera, que no son navarros, que son de derechas y que han venido a impulsar una visión antropológica y cultural que no nos gusta y que se vayan. Es una visión que desapareció, en parte porque creo que la Universidad cambió también. Creo que eso de *Opus kanpora* llevó a que la Universidad se planteara por qué ocurría eso y quisiera hacer algo para cambiarlo”⁴³².

Por otro lado, el mismo gobierno de la UPV/EHU, como el de otras universidades, se declaró contrario a la LAU, pues consideraba que contradecía “el sentir de la comunidad universitaria de disponer de una universidad vinculada a los órganos representativos del país” y además mermaba “la competencia universitaria que el estatuto reconoce”⁴³³. La UPV/EHU recalca que la normativa “mermaba drásticamente las competencias en materia de universidades que el Estatuto de Gernika reconocía a la comunidad autónoma Vasca, contradecía la aspiración de una universidad vinculada a los órganos representativos de la misma, y restringía el principio de autonomía universitaria”⁴³⁴.

⁴²⁹ *Zutabe*, nº 22, noviembre 1980, p. 44.

⁴³⁰ Pablo Pérez López y José Vidal Pelaz López, “UCD y la Ley de Autonomía Universitaria: Una misión imposible (1977-1982)”, *Historia del Presente*, nº 36, 2020, pp. 9-28.

⁴³¹ *Diario de Navarra*, 31 de enero de 1980, p. 4. También a raíz de la polémica sobre la creación de un distrito universitario vasco que incluyera a Navarra se repartieron pegatinas en las que se decía “Euskal Unibertsitatea. Opus ez!” (Universidad vasca. Opus no). *Egin*, 28 de septiembre de 1987, p. 6.

⁴³² Entrevista realizada a Alfonso Sánchez Tabernero el 19 de diciembre de 2019 en Pamplona.

⁴³³ *Diario de Navarra*, 19 de julio de 1981, p. 3.

⁴³⁴ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 116.

Aunque sectores muy distintos entre sí coincidieran en su oposición a esta ley, la visión de Jarrai y de ETA sobre la universidad era muy diferente a la de la UPV/EHU o a la oposición democrática al Gobierno de la UCD. Por ejemplo, en 1980 el boletín interno de ETA animaba a los estudiantes a “luchar por la expulsión de profesores de marcado carácter fascista así como boicotear sus clases”, y a “potenciar todas y cada una de las luchas radicales que se desarrollen”, coordinados “con otras luchas permanentes o que coincidan en esa época, tanto luchas obreras como sectoriales”⁴³⁵.

Finalmente, la debilidad del Gobierno de la UCD y su sustitución en 1982 por el PSOE de Felipe González hicieron que la LAU no saliera adelante. Por fin, la legislación franquista fue sustituida por la Ley de Reforma Universitaria (LRU), promovida por el Gobierno socialista en 1983. También esta ley provocó protestas en todas las universidades, incluida la UPV/EHU, aunque estuvo muchos años en vigor y tuvo gran influencia sobre la conformación de la universidad española en la etapa final del siglo XX, tal y como ya he señalado⁴³⁶.

Jarraí tenía una opinión especialmente negativa sobre la LRU. De hecho, se convirtió en una de sus obsesiones durante años porque, según su boletín, “para construir la universidad vasca es necesario que nos dotemos de todos los mecanismos que nos permitan planificar los estudios universitarios, que nos permitan poseer profesorado propio, que nos permitan la recuperación del euskera en la vida universitaria..., es decir, que tengamos la potestad legislativa suficiente. Para nosotros, la LRU supone todo lo contrario”⁴³⁷.

En esta línea se centraron las protestas de estos grupos en torno los estatutos de la UPV/EHU que, como hemos visto en el epígrafe anterior, fueron un reto en sí mismos. Su aprobación podía haber acarreado únicamente problemas académicos, pero para Jarrai eran una cuestión vital porque podían “suponer un intento de centralizar la universidad con respecto al gobierno, con lo cual, se crearía un modelo de universidad que tendría como uno de los fines asimilar a sectores cualificados de un país. En nuestro caso sería un intento de ‘españolizar’ los sectores intelectuales de nuestro pueblo”⁴³⁸. Tal y como se refleja en este texto de *Ekintza* – boletín de la organización juvenil–, protestar contra los estatutos de la UPV/EHU o contra la LRU no era solo cuestión de tener un concepto distinto con respecto a quienes estaban en el

⁴³⁵ *Zutabe*, nº 22, noviembre 1980, p. 46.

⁴³⁶ Cfr. De Pablo y Rubio Pobes, 2005, pp. 114 y ss. Sobre la LRU puede verse Sara García de las Heras, “La Universidad en transición: de la Ley General de Educación a la Reforma Universitaria (1970-1983)”, en Diego Iturriaga Barco (coord.), *Visiones de nuestro tiempo*, Logroño, Siníndice, 2010, pp. 163-174; Jesús Nicolás Martí Sánchez, “Ley de Reforma Universitaria y la Universidad”, *Anales de la Facultad de Derecho*, nº 15, 1998, pp. 129-152.

⁴³⁷ *Ekintza*, nº 24, 1987.

⁴³⁸ *Ekintza*, nº 18, 1985.

Gobierno: era parte de la lucha del pueblo vasco, tal y como la entendían ETA y la izquierda nacionalista radical.

2.4. Algo más que un profesorado propio

La aplicación de la LRU desató uno de los enfrentamientos más largos de la historia de la UPV/EHU: el conflicto de los profesores asociados. Aunque comenzó siendo una cuestión meramente académica, terminó afectando a la convivencia universitaria, produciéndose incidentes violentos que algunos relacionaron con la estrategia de tensión de sectores vinculados al MLNV. La LRU establecía que los docentes estables de las universidades españolas debían ser funcionarios, de forma que no era posible ser profesor de manera indefinida solo con un contrato laboral. Debido a la juventud de la UPV/EHU, Monreal y el equipo rectoral trataron de explicar que, en este caso, era necesario establecer algún tipo de especificidad, porque “el 71% de los profesores no numerarios de facultades y escuelas técnicas superiores no podrían presentarse a corto plazo a las pruebas de idoneidad o a los concursos regulares de plazas de profesor titular y solo el 28,5% del de las escuelas universitarias podrían concurrir a dichas pruebas”⁴³⁹. Tras la aprobación de la ley, la UPV/EHU se vio en la necesidad de nombrar profesores asociados a una gran mayoría de la plantilla. Era la única forma de sortear la aplicación estricta de la LRU, pues se trataba de una figura pensada para una pequeña parte del equipo docente (máximo de un 20%, que la UPV/EHU superó ampliamente). En teoría, estaba destinada a personas que pudieran impartir alguna asignatura, aunque su trabajo principal estuviera fuera de la universidad. Sin embargo, la UPV/EHU transformó en asociados a la inmensa mayoría de su plantilla, con el objetivo de que poco a poco casi todos pudieran reconvertirse en funcionarios, terminando con esa situación de provisionalidad.

El asunto se agravó en 1987, pues en septiembre de este año se acababa el plazo impuesto por la LRU para terminar los contratos administrativos. Comenzó entonces la huelga más larga de la UPV/EHU, pues duró de marzo a mayo de ese año, al tiempo que se iniciaba una batalla judicial de los profesores que querían que se reconociera su contrato laboral, sin necesidad de reconvertirse en funcionarios. Fueron años muy críticos, con huelgas, encierros en rectorado, etc. y mucha violencia en los diversos campus, y en especial en el de Leioa⁴⁴⁰. En el año 1988, los juzgados de Vizcaya y Guipúzcoa (no así en Álava) dieron la razón a los profesores que continuaban oponiéndose a la decisión de la Universidad, cuyo número era cada vez menor. Sin

⁴³⁹ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 118-119. Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 16 de junio de 1983, pp. 2-3.

⁴⁴⁰ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 220.

embargo, la UPV/EHU recurrió la sentencia y tanto el Tribunal Superior de Justicia del País Vasco como, más tarde, la Comisión Europea de Derechos Humanos, dieron la razón a la Universidad.

En octubre de 1990 Barberá sacó a concurso las plazas de los profesores que no habían querido firmar el contrato que la Universidad les proponía, pero que, de hecho, estaban dando clase. El ambiente era muy tenso, hasta el punto de que algunos interpretaban que se estaban realizando amenazas contra quienes sacaran esas plazas y contra los estudiantes que trataban de recibir sus clases con normalidad. El colectivo *Haizea*, que agrupaba a profesores vinculados a la izquierda abertzale y que presentaría la candidatura Ertza, que proponía a Laura Mintegi como rectora, escribió en *Egin* un párrafo que refleja el ambiente de esos momentos:

Estamos convencidos de que en el problemático caso de que sus plazas salgan a concurso ningún euskaltzale honrado acudirá a la cita para desempeñar el triste papel de esquirol, ningún estudiante consciente permitirá su reemplazo por otras personas, ningún compañero decente aprobará y quedará impasible ante tamaño atropello. Todos los profesores no firmantes del contrato administrativo permanecerán en sus puestos de trabajo, desempeñando sus funciones docentes hasta que los jueces dictaminen el carácter legal de sus reivindicaciones laborales⁴⁴¹.

En torno a este conflicto se dieron situaciones inéditas en España en el ámbito universitario, siendo probablemente noviembre de 1990 uno de los meses más duros en la UPV/EHU. Los manifestantes ocuparon, incluso nocturnamente, edificios de la Universidad, retuvieron al rector en contra de su voluntad durante horas o cogieron vísceras de animales y las arrojaron sobre el edificio de rectorado⁴⁴². También uno de los profesores golpeó a un alumno por negarse a coger un folleto explicativo sobre la situación de los “presos vascos”⁴⁴³. Hubo amenazas contra profesores que se negaban a apoyarlos, con insultos como “carniceros”. Incluso el secretario de Educación y Cultura del PSE-PSOE señaló que “se decía que el brazo de los asociados era largo”, en una alusión directa a ETA⁴⁴⁴. Además de los encierros y las huelgas

⁴⁴¹ *Egin*, 13 de septiembre de 1990, cit. en Colectivo de Profesores Represaliados de Leioa, *Historia de una pancarta. La lucha por el profesorado propio en la UPV (1988-1999)*, Vitoria, Arabera, 1999, pp. 56-57.

⁴⁴² Cfr. Colectivo, 1999, por ejemplo en pp. 36-37 o 88-89 o en Actas de la Junta de Gobierno UPV/EHU, 29 de noviembre de 1990, p. 1 y 11 de diciembre de 1990, pp. 1-3. *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 16 de noviembre de 1990, p. 11.

⁴⁴³ *Crónica Vasco Press* 535, 1992, pp. 11-12.

⁴⁴⁴ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 23 de noviembre de 1990, p. 14. Lógicamente no podemos recoger cada una de las veces en las que un claustro fue interrumpido o en el que se dieron circunstancias poco ortodoxas, pues resultaría repetitivo y tampoco es objeto de esta investigación hacer un relato de incidentes en la UPV/EHU. Señalamos solo los más significativos, entre los que se interpretaban como caja de resonancia del abertzalismo radical. Como ejemplo, Jon Juaristi, que a finales de los años ochenta era representante del estamento de doctores, recuerda que “había un boicot continuo al claustro”, no solo por parte de personas ajenas, sino también entre los mismos claustales, “saltarse el reglamento, asaltar la tarima, intervenir cuando querían...” (Entrevista realizada a Jon Juaristi el 23 de septiembre de 2021 en Madrid).

entre el alumnado, en Bellas Artes, por ejemplo, empapelaron todas las dependencias de la Facultad con hojas de periódico para protestar y en Zorroaga las clases estuvieron paralizadas durante mucho tiempo⁴⁴⁵.

Tal y como se afirmó en *Egin*, aquellas jornadas hicieron recordar tiempos pasados. El día 28 de noviembre un buen número de profesores y alumnos se encerró en rectorado, reteniendo con ellos al rector, Emilio Barberá, y a seis vicerrectores. Entre otras proclamas, se había gritado “si quieres que te peguen, matricúlate” o “fuera zipayos de la universidad”⁴⁴⁶. Durante el encierro, acusaron al rector Barberá de “mentiroso”, pidieron su dimisión y exigieron “el derecho a recibir clase y realizar todo tipo de actividades en euskera”. Los encerrados aseguraban no estar dispuestos a “renunciar” a su derecho a permanecer allí: “Pagamos una matrícula y tenemos derecho a estar en la Universidad”⁴⁴⁷. En realidad, los profesores amenazaron al equipo rectoral con que, sin negociación, no podrían salir de ahí, mientras los alumnos ejercían presión. Desde el Departamento de Educación del Gobierno Vasco llegó una nota de apoyo a la Universidad ante la “exorbitante” exigencia de un nuevo contrato laboral. El resultado fue que la Ertzaintza acudió al campus de Leioa tras la llamada del rector. Según la versión de *Egin*, los agentes cargaron contra los alumnos y hubo porrazos, disparos de gas y pelotas de goma ante el “pacifismo” de los estudiantes. Una vez fuera del edificio, continuaron los enfrentamientos⁴⁴⁸. Al día siguiente más de cien estudiantes se encerraron en la biblioteca del campus de Leioa para denunciar la actuación policial.

Pero, lo que para la mayoría era una situación de violencia manifiesta, para los pocos profesores que se negaban aceptar las condiciones de integración en la UPV/EHU y quienes les apoyaban se trataba de algo “ilusionante”, al ver a la Universidad “tan viva, con sus conflictos, enfrentamientos, discusiones acaloradas, exposición de programas tan distintos y opciones electorales que combatían hasta el último asalto. Todo ello formaba parte del auténtico espíritu universitario. Eran la salsa picante del insípido plato académico, aquello que le da gusto y sabor y por lo que uno puede sentirse orgulloso de ser miembro de esta institución. Aunque esto suceda, por desgracia, muy raramente. Y todo ello sin policías, guardias jurados, llamadas a la

⁴⁴⁵ *Egin*, 15 de noviembre de 1990, p. 33.

⁴⁴⁶ La palabra cipayo, originalmente referida a un “soldado indio de los siglos XVIII y XIX al servicio de Francia, Portugal y Gran Bretaña”, según la RAE, se aplica también despectivamente a un “secuaz a sueldo”. La izquierda nacionalista vasca radical la empleaba para referirse con desprecio a los ertzainas, al acusarles de “colaborar” con el opresor. Véase Víctor Manuel Arbeloa, *Perversiones políticas del lenguaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004, p. 193; Kepa Aulestia, 1998, p. 209; Xavier Crettiez y Jérôme Ferret (dirs.), *Le Silence des armes? L'Europe à l'épreuve des séparatismes violents*, París, La Documentation Française, 1999, p. 338; Manuel Montero, *Voces vascas. Diccionario de uso*, Madrid, Tecnos, 2014, p. 73.

⁴⁴⁷ *Egin*, 30 de noviembre de 1990, p. 28.

⁴⁴⁸ *Egin*, 29 de noviembre de 1990, p. 3.

ley, barreras a la entrada, órdenes impositivas, agresiones o sanciones que serán posteriormente pan cotidiano de la UPV, en su desesperado intento de imponer el pensamiento único y el consenso represivo contra los disidentes”⁴⁴⁹.

Según la interpretación de este sector, los profesores asociados que se habían negado a firmar los contratos ofrecidos por la UPV/EHU recibían apoyo y se convocaban manifestaciones sin que ellos hubieran solicitado nada, porque “ven la gravedad de la situación y la injusticia”⁴⁵⁰. Lo cierto es que incluso sectores de otras universidades vinculados a la izquierda mostraron su apoyo a los profesores y estudiantes de la UPV/EHU que se movilizaban y utilizaban incluso la violencia. Fue el caso del profesor de Sociología de la Universidad de Valencia, Josep-Vicent Marqués, que escribió una carta abierta en el periódico *Egin* dirigida al rector de la UPV/EHU. En ella empezaba diciendo que le devolvía la corbata que en su día le habían regalado en la Universidad por una conferencia que había dado: “He usado con orgullo y con cariño una hermosa corbata que ostenta el anagrama de la Universidad de un pueblo cuya libertad me es muy querida. Entendí que era una Universidad nueva y por ello sujeta a improvisaciones y a humanos errores, pero nunca sospeché que iba a reproducir los mismos errores, las mismas cacicadas, los mismos apañes permanentes, las mismas coacciones, las mismas intoxicaciones a periodistas dóciles o despistados, y los mismos recursos a la fuerza pública que la Universidad franquista”⁴⁵¹.

Según esta interpretación, el lanzamiento de piedras o botellas contra la Ertzaintza, el destrozo de inmuebles en la universidad (hasta llegar a más de cuatro millones de pesetas en una ocasión⁴⁵²), las amenazas, el impedimento a algunos alumnos de asistir a clase, calificándolos como “esquiroles”, la persecución a los profesores que sustituían a los que no habían querido firmar, el ambiente de violencia constante... formaba parte de una lucha legítima, que debía ser respetada. Así denunciaba el rector Barberá en un artículo publicado en *El Correo*, con el elocuente título “Quieren que la UPV sea Beirut”: “La imagen de la UPV se ha marchitado, se le ha impuesto un clima de guerra, un ambiente de trasnochada lucha, un delirio de otros tiempos y otros lugares (...). Quieren doblegar a la Universidad, que la

⁴⁴⁹ Colectivo, 1999, p. 47.

⁴⁵⁰ *Egin*, 7 de noviembre de 1990, p. 26.

⁴⁵¹ *Egin*, 5 de diciembre de 1990, p. 18. Marqués se definía a sí mismo como “rojo, nacionalista y ecologista”. En el tardofranquismo impulsó el Partit Socialista Valencià (PSV) y Germania Socialista, formado, según ellos mismo, por “comunistas no autoritarios, con tendencias anarquistas y ecologistas”. *Levante*, 5 de junio de 2008, <https://www.levante-emv.com/cultura/2008/06/05/josep-vicent-marques-muere-64-13426671.html>.

⁴⁵² *El Periódico Universitario de Bizkaia*, segunda quincena de noviembre 1995, p. 7; Libro de Actas de la Junta de Gobierno de la UPV/EHU, 10 de noviembre de 1995, cit. en De Pablo y Rubio, 2005, p. 426. En la actualidad serían unos 40.000 €.

Universidad baile con su sórdido ritmo de fealdad, de estridencia, de intolerancia, de miedo”⁴⁵³. Para Juan Rivas, fue “en noviembre de 1990 cuando se da un cambio de empezar a aislar a HB y es cuando empieza el declive del movimiento abertzale en la universidad. La década de los noventa es la más dura, la que más violencia hay, la que más enfrentamiento hay. Y dura tres mandatos: el de Goiriena, Salaburu y Montero”⁴⁵⁴.

Amplios sectores de la UPV/EHU, incluso pese a discrepar con Barberá, criticaban el uso de la violencia. Por ejemplo, la Asociación Elkarnean publicó un comunicado a propósito de las huelgas, en el que acusaba a los convocantes de las movilizaciones de recurrir a “asambleas sin garantías democráticas”. Al tiempo que criticaban la actuación del rector, se mostraban indignados con la “completa impunidad de los profesores”. Desde el PSE-PSOE, en palabras de su secretario de Educación y Cultura, José Luis Ávila, se requirió a las autoridades académicas para que pusieran en marcha las medidas necesarias para asegurar la libertad, la seguridad y el derecho a la enseñanza de los alumnos. Denunciaba Ávila “los comportamientos fanáticos y fascistas” en el conflicto con los exprofesores y se mostraba a favor de la intervención policial ante las “coacciones y violencias que se están generando en la Universidad para evitar la normalidad académica”, si se ponía en peligro la seguridad de un alumno o profesor: “Si se les impide por la fuerza acudir a un centro universitario es claro que después de agotar todos los medios civilizados de consenso y de diálogo, no queda otra cosa que el imperio de la ley, que se tiene que respetar”⁴⁵⁵. El Consejo Social de la UPV/EHU también hizo algún comunicado denunciando el uso de la violencia y la coacción⁴⁵⁶.

En el año que tardó en hacerse público el fallo de la justicia en torno a la situación de los profesores, Barberá dimitió y fue sustituido por Juan José Goiriena de Gandarias. Juan Rivas asegura que, por “la deriva de Barberá de concederles todo”, desde finales de 1988-1990, “continuando con una especie de ocupación de la enseñanza no universitaria, le tocó a la universidad. Tenían a la universidad secuestrada. Y esta reaccionó con un cierre de filas como anticipo al pacto antiterrorista”⁴⁵⁷. No obstante, un vicerrector de Barberá señala que este “era un hombre voluble y contradictorio que en efecto a veces se dejaba llevar por la izquierda abertzale”⁴⁵⁸. De hecho, el propio Barberá, como acabamos de ver, había reaccionado contra la

⁴⁵³ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 30 noviembre de 1990, p. 12.

⁴⁵⁴ Entrevista realizada a Juan Rivas el 1 de octubre de 2021 en Plentzia (Vizcaya).

⁴⁵⁵ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 23 de noviembre de 1990, p. 14.

⁴⁵⁶ *Egin*, 5 de diciembre de 1990, p. 44.

⁴⁵⁷ Entrevista realizada a Juan Rivas el 1 de octubre de 2021 en Plentzia (Vizcaya).

⁴⁵⁸ Testimonio de un antiguo vicerrector que prefiere no relevar su identidad el 24 de noviembre de 2021 en Vitoria.

situación de violencia con un duro artículo en el que comparaba el campus de la UPV/EHU con el Líbano.

Así, cuando se hicieron las elecciones a rector organizaron una candidatura “única encabezada por Gandarias con el apoyo de todos menos HB (...). Fue un anticipo del pacto antiterrorista y nuestra idea era acabar con esta gente [los asociados que utilizaban medios violentos para defender sus reivindicaciones]. Defenestramos prácticamente a Barberá”⁴⁵⁹. Otro profesor cuenta que esa candidatura estaba pensada “para gustar al PNV”, y por eso propusieron a Goiriena de rector, pero que al mismo tiempo, “colocaban a hombres fuertes” como Alberto López Basaguren y el mismo Juan Rivas⁴⁶⁰. Ocuparían los cargos de secretario y vicerrector de campus respectivamente.

Para resolver la situación, Goiriena ofreció a los profesores firmar los contratos administrativos a los que se habían negado en 1990. La idea era renovar esos contratos mientras iban obteniendo los requisitos necesarios para obtener su plaza como funcionarios. Sin embargo, hubo nueve profesores, que después se redujeron a seis, que aun así no quisieron firmar los contratos y tuvieron que ser, por tanto, despedidos. En este momento fue donde se vio con mayor nitidez la carga política que subyacía al conflicto, pues, al negarse a ser funcionarios, estos profesores “se negaban a convertirse en profesores *españoles*”⁴⁶¹. Según Pello Salaburu, que fue vicerrector con Goiriena y el siguiente rector de la UPV/EHU, “la época dura de la Universidad, en cuanto a follones, fue la del rector Goiriena”⁴⁶². De todas formas, en un informe sobre violencia en el País Vasco que el Gobierno autónomo encargó a una comisión internacional de expertos en 1985, todavía no aparecía la UPV/EHU como un campo prioritario por parte de ETA, ni tampoco como uno de los ámbitos en los que se recomendaba mayor vigilancia para evitar que se propagara la violencia. Aunque sí es interesante destacar que ese informe animaba a la preservación de la cultura vasca, como una de las tareas clave de la Universidad, y confiaba que, ante “el riesgo de que estos [las facultades de estudios vascos y de formación de profesores] se conviertan en puntos de reunión para académicos que favorecen no solo la independencia vasca, sino también el recurso a la violencia política”, había que fomentar la independencia de los catedráticos y la existencia de “otros académicos que mantienen el equilibrio al adoptar opiniones opuestas. La tradición de la universidad

⁴⁵⁹ Entrevista realizada a Juan Rivas el 1 de octubre de 2021 en Plentzia (Vizcaya).

⁴⁶⁰ Entrevista realizada a un profesor que no quiere revelar su identidad el 29 de septiembre de 2021 en Bilbao.

⁴⁶¹ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 225.

⁴⁶² Entrevista realizada a Pello Salaburu el 29 de abril de 2021 en Leioa (Vizcaya).

humanística requiere que haya otras formas de pensamiento a la disposición de los estudiantes para que puedan formar sus propias opiniones y decidir sus propias acciones”⁴⁶³.

En su boletín *Zutabe*, la propia ETA pareció aludir a este conflicto, cuando aún estaba en sus inicios, en 1985. Para ella, el problema estribaba en que por culpa del Estatuto, que no había dado al Gobierno Vasco el control de la educación, solo su gestión, “los trabajadores de la enseñanza seguirán siendo funcionarios de la Administración Central”⁴⁶⁴, tal y como sucedía en la UPV/EHU, aunque en realidad este era un ente autónomo. Esto era incompatible con el discurso de una universidad nacional vasca y para el pueblo vasco. La “lucha por el profesorado propio”, tal y como ellos mismos explicaban, iba más allá de lo académico: “El contenido de estas reivindicaciones en absoluto podría calificarse de gremialista. Responde a aspiraciones nacionales, profundamente sentidas y expresadas en la defensa de la autonomía universitaria. Por eso, ningún blindaje, ningún muro, ninguna ocupación policial podrá impedir que se siga escuchando en el futuro el grito solidario de todos aquellos que luchan por construir una Universidad Vasca puesta al servicio de los intereses populares de Euskal Herria”⁴⁶⁵.

En el libro que publicaron en 1999 los protagonistas del conflicto, que durante mucho tiempo siguieron protestando con una pancarta en la entrada del campus de Leioa, añadían:

Para nosotros, y otros profesores abertzales, el concepto fundamental era y es el del Profesorado Propio, siendo el contrato laboral su materialización formal en un momento histórico. Esta figura no está vinculada solo con reivindicaciones laborales o con aspiraciones de cambio del sistema jerárquico-burocrático de la Universidad. Está principalmente asociada con planteamientos nacionales. Encarnados estos en el derecho de Euskal Herria a disponer –en el ámbito universitario– de modalidades contractuales diferentes de las del funcionario de Estado. Y eso en virtud de la autonomía universitaria, los derechos nacionales vascos y la realidad sociocultural de nuestro país. El problema nacional ha estado siempre en el fondo del largo proceso de lucha llevado a cabo en la Universidad (...). En nuestra opinión, fue el sentimiento nacional el que básicamente llevó a un grupo de profesores a iniciar el largo camino judicial para el reconocimiento del contrato laboral⁴⁶⁶.

En 1990, en una entrevista concedida a *Egin*, el profesor de Derecho de la UPV/EHU y futuro europarlamentario europeo por la izquierda abertzale Koldo Gorostiaga explicó:

teniendo en cuenta el problema nacional, el problema de la cultura vasca, el problema de la lengua vasca, tenemos un dato: llevamos desde 1987 hasta la fecha con una Universidad funcional y lo

⁴⁶³ Archivo del Ministerio de Política Territorial y Función Pública. Informe de la Comisión de Expertos sobre la Violencia en el País Vasco encargado por el Gobierno Vasco el 5 de junio de 1985 y publicado el 5 de marzo de 1986, p. 29.

⁴⁶⁴ *Zutabe*, nº 41, mayo 1985, p. 131.

⁴⁶⁵ *Egin*, 13 de septiembre de 1990, p. 18.

⁴⁶⁶ Colectivo, 1999, p. 85.

único sano y digno de mención en defensa de esa cultura y de la lengua vasca en el seno de la Universidad lo hacen los que no son funcionarios, con algunas raras excepciones también entre funcionarios, lo cual nos muestra que la vía funcional es absolutamente sofocante en una línea de Universidad Nacional Vasca⁴⁶⁷.

La actuación de “los profesores de la pancarta” produjo muchos incidentes en estos años. En el libro editado por Ofa Bezunartea, con testimonios sobre profesores, periodistas y jueces que sufrieron la persecución de ETA, incluye el testimonio de Javier Díaz Noci y Lucía Martínez, dos de los profesores que sustituyeron a los de la pancarta. Según Díaz Noci, uno de esos profesores (Jesús María Zalacain) le llamó por teléfono para amenazarle si se presentaba a las plazas: “Nos veremos las caras”. No era la primera vez, ya que anteriormente lo había hecho a través de *Egin*. El día de la prueba de euskera, necesaria para obtener el puesto, este profesor acudió dos horas antes para evitar que los de la pancarta se colocaran a la puerta para impedir su entrada, tal y como ocurrió. La que sí se encontró con la barrera fue Lucía Martínez, que desconocía a lo que se iba a enfrentar. Como relata Díaz Noci, el profesor Zalacain cumplió la amenaza:

Los de la puerta añadieron presión y comenzaron a perseguirnos, a sus sustitutos, hasta producirse una situación insostenible durante todo el curso 95/96 y el siguiente. Se ve que aplicaban la estrategia de ‘socialización del sufrimiento’. El espectáculo de los profesores teniendo que acudir a su aula acompañados del equipo decanal o de algún colega se repetía cada día, para además encontrarse a veces con que un grupo de alumnos habían decidido celebrar en ella una asamblea (...). Debido a la presencia de los ex profesores en el aula y de las presiones de alumnos en el exterior, las clases se suspendieron⁴⁶⁸.

A la amenaza ejercida por los profesores se unió la de algunos alumnos, especialmente cuando a los primeros se les prohibió la entrada en el campus. Los sustitutos acabaron por tener que ir escoltados a clase, en una universidad en la que había pancartas amenazantes y les llovían insultos constantemente⁴⁶⁹. Ya solo conseguir constituir los tribunales para evaluar a los candidatos a las plazas que anteriormente ocupaban los docentes de la pancarta fue costoso, por las manifestaciones y boicots que, como describiría *Egin*, estaban ahí “reclamando solidaridad a quienes pudieran presentarse tratando de ocupar esos puestos”⁴⁷⁰. Según el informe elaborado por Maite Pagazaurtundúa, *Los profesores de la UPV/EHU frente a ETA*, en las actas de los

⁴⁶⁷ *Egin*, 7 de noviembre de 1990, p. 27.

⁴⁶⁸ Ofa Bezunartea, *Memorias de la violencia. Profesores, periodistas y jueces que ETA mandó al exilio*, Córdoba, Almuzara, 2013, pp. 313-314.

⁴⁶⁹ *Ibíd.* p. 316.

⁴⁷⁰ *Egin*, 14 de noviembre de 1990, p. 29.

días 6 y 13 de febrero de 1996, escritas por el secretario general de la Universidad, Alberto López Basaguren, se explicaba que los despedidos se presentaban en las aulas de sus sustitutos para impedir la docencia, que los estudiantes escribían en las puertas “Díaz Noci, esquiro! eta txakurra” (perro), o que, cuando se incorporaban al aula, los alumnos la abandonaban, eran perseguidos por grupos de estudiantes hasta sus despachos y tenían que ir escoltados por otros compañeros o miembros del Decanato. Por eso cita Pagazaurtundúa unas palabras escritas en una de las actas por Lucia Martínez y Javier Díaz Noci: “Este clima de presión es insostenible. Quienes lo sufrimos no podemos prever de qué lado va a venir la agresión o situación violenta, ni la forma que va a adoptar”⁴⁷¹.

Por su parte, los profesores asociados lograron incluso el apoyo, a través de firmas, de profesores de otras universidades: escribieron desde la Universidad de Santiago y se esperaba una asamblea en la de Zaragoza. Con todo, ellos mismos decían que “los apoyos a nivel estatal, en contraste con la situación de gravedad en la UPV, no están a la altura deseada. Los profesores achacan a la falta de información, en concreto, a que no hay voluntad de informar fuera de Euskadi”. Organizaron también una “caja de resistencia” para recibir aportaciones económicas que les sostuvieran mientras durara el conflicto. Para estos profesores, ellos eran los coaccionados por el sistema, se les estaba presionando para firmar y por ello era lícita la protesta y el ser mantenidos por otros mientras durara el conflicto⁴⁷².

En un claustro de noviembre de 1994, un alumno afirmó que, si apoyaba a esos profesores, era por “perspectiva de movimiento estudiantil, de conciencia estudiantil”, y que, si un grupo de alumnos pedían un profesor, él debía “apoyarle”:

Estos profesores, no lo olvidemos, no han generado conflictos en la Universidad porque han ido a un aula a romper una clase, sino porque han ido a un aula y tenían unos alumnos que estos profesores les diesen clase [sic]. Y por eso, si cuando esos profesores entraban en el aula, el aula se vaciase, no habría hecho falta ni protestas, ni Ertzaintzas, ni nada, sencillamente estos profesores se habrían tenido que ir. Estos profesores son profesores de la Universidad en cuanto que los alumnos de esta Universidad les quieren como profesores⁴⁷³.

Un profesor de Comunicación Audiovisual (en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación), la más castigada por este conflicto, reconoció que esos profesores “han hecho cosas que están muy mal hechas, muy mal hechas, que son malas para la Universidad, que son malas para los alumnos, etc.”. Sin embargo, a la vez defendía el derecho de los profesores que

⁴⁷¹ Maite Pagazaurtundúa, *Los profesores de la UPV/EHU frente a ETA*, s.l., UPyD, 2015, p. 22.

⁴⁷² *Egin*, 7 de noviembre de 1990, p. 26.

⁴⁷³ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 10 de noviembre de 1994, p. 54.

se habían autoexcluido al no firmar el contrato, de seguir impartiendo clases. En alusión a la anterior intervención del estudiante, le respondió:

Antes ha dicho que ‘hubiese bastado que a estos profesores se les dejase estar con los alumnos que así lo deseaban’. Es justo lo que hicimos nosotros; en el aula oficial dejamos al profesor de nuestro departamento, que no haya firmado el contrato, con aquellos alumnos que quisieran estar, y pusimos otra aula, no oficial, en otro sitio, para aquellos alumnos que querían con otro profesor. Y es ahí, en esta segunda aula, donde no se pudo dar la clase porque hubo la interrupción, etc., etc.⁴⁷⁴.

De todas formas, aunque no es posible medir el apoyo real a los exprofesores de la pancarta, lo que es evidente es que las protestas y manifestaciones, a las que acudían alumnos y profesores, trastocaron la vida universitaria durante años. Aunque hubo miembros de la comunidad universitaria que reaccionaron contra esta situación, algunos analistas hablaban de una espiral del silencio en la UPV/EHU, ante hechos violentos, que no estaban directamente relacionados con ETA, pero sí lo estaban con las movilizaciones del MLNV. Tal y como explicaba *El Correo*, “los grupos mejor organizados, a pesar de ser minoritarios en un colectivo de más de 50.000 miembros, se convierten con facilidad en portavoces únicos de los problemas de la UPV”. Por eso, ante las huelgas organizadas por estos, “basta con que un grupo de personas se coloque frente a los accesos a los recintos universitarios para que el éxito de la protesta quede asegurado. El individuo que intente romper el cerco se convertirá en héroe silencioso y esquirol señalado”⁴⁷⁵.

En la conclusión del libro escrito por los exprofesores, titulado *Historia de una pancarta*, los propios autores acababan diciendo que “un preso político vasco” –nombre con el que normalmente se designa en el MLNV a los presos de ETA– les dijo que el problema del profesorado “estaba vinculado estrechamente a la evolución del proceso político general”. Avanzar en este punto “significaría un impulso para el logro de nuestros objetivos”. Y finalizaban explicando su pretensión al escribir el libro: “Es sugerir, interpelando, a aquellos lectores sensibles e intuitivos, la conexión, que no es evidente, entre nuestro conflicto y el contencioso más global de nuestro pueblo”⁴⁷⁶.

Ya entonces se daban cuenta de esto quienes estaban en la Universidad. Sirva como ejemplo la intervención de un profesor de Derecho Constitucional en una junta:

⁴⁷⁴ *Ibid.*, p. 61.

⁴⁷⁵ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 4 de noviembre de 1990, p. 22.

⁴⁷⁶ Colectivo, 1999, p. 566. Aunque el libro está firmado con un seudónimo colectivo, en el © de la página de derechos se especifica que sus autores son J.M. Zalakain, A. Azkargorta, J.R. Etxebarria, J.L. Herrero y N. Xamardo; es decir, los profesores que mantuvieron hasta el final esta reivindicación.

Este problema [el conflicto de los profesores de la pancarta], se ha intentado mezclar con muchas cuestiones: con la democracia en la Universidad, con el euskera, con no sé cuántos problemas históricos y otros que podríamos resolver resolviendo el problema de cinco personas que están en la puerta y que todos conocemos. Eso también es maniqueísmo; es más, es un maniqueísmo infantil que se pretende llevar al Claustro. Los problemas del euskera, los problemas de la democracia en la Universidad no se solucionan con esa situación de cinco profesores que, repito, todos conocemos, cuyas posiciones también han sido demasiado públicas y que se expresan casi por sí mismas y en su boca; no confundamos términos.

Este profesor se refería también al “maniqueísmo irrisorio” de quienes defendían a los profesores de la pancarta presentándolos como “víctimas”:

Por lo visto se presentan a estas cinco personas, pues, ¿cómo se denomina?, como mártires que no se someten al aparato, como resistentes de una vocación de individualismo que siempre tenemos que reconocer, como el derecho a la disidencia. Señores, seamos serios, este no es ese problema. Quien presente el problema de estas cinco personas como mártires precisamente de la defensa contra el aparato y contra la opresión institucional, pues, rayaría en el ridículo⁴⁷⁷.

En esta misma línea se manifestó el decano de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, Santos Zunzunegui:

Quiero recordar a este Claustro y quiero insistir en la defensa de la moción, que, al margen de las retóricas pueriles, de las metáforas infecciosas y de las citas a pensadores proto-franquistas traídos por los pelos, aquí hay algunos que no estamos dispuestos a movernos en el campo que nos trazan algunos entre la pena de muerte y una pretendida autoridad moral que algunos se arrojan. Aquí lo que está en juego es un funcionamiento institucional, el futuro de una Universidad, los límites de las reglas de juego que toda institución debe darse a sí misma, y el recordar que una institución tiene derecho, y yo diría más, tiene obligación, a no dar soluciones ad hominem a determinadas demandas que se le planteen. Y una institución tiene también derecho a considerar en un momento determinado zanjado un debate interminable que es utilizado para desestabilizar a la que es considerada la cadena más débil del eslabón institucional (...). Y lo digo como representante y como decano de la Facultad más agredida por las actuaciones desarrolladas por determinadas personas durante el último año; agresión a la cual nuestra facultad, en legítima defensa, pidió a la Junta de Gobierno que tomara unas determinadas medidas. La Universidad, repito, tiene derecho a defenderse contra actitudes que ponen en peligro su funcionamiento diario⁴⁷⁸.

⁴⁷⁷ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 10 de noviembre de 1994, p. 63.

⁴⁷⁸ *Ibíd.*, p. 64. La postura de Zunzunegui fue ampliamente aceptada por el claustro, frente a las de otros claustrales que defendían ideas contrarias, por 126 votos a favor, 73 en contra y 15 en blanco (p. 83).

Por su parte, el rector remitió en más de una ocasión a las sentencias judiciales que, en efecto, debían zanjar la situación⁴⁷⁹. Para Pello Salaburu, “lo que es ETA adopta formas muy diferentes” y, por tanto, “los núcleos de apoyo y los que se articulan en la sociedad para intentar reivindicar algunas cosas que consideraban justas”, podía no ser “forzosamente ETA”, pero “para quienes no participábamos de eso, lo percibíamos cercano ideológicamente. Pero no solo era eso, ellos podían pasear tranquilamente con 150.000 votos detrás” (en referencia al apoyo electoral a HB)⁴⁸⁰.

De hecho, con el tiempo la postura de los profesores que se opusieron a la situación de tensión y violencia creada por este colectivo de profesores fue vista como una oposición a ETA. En diciembre de 1996, 83 profesores de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de Leioa firmaron el manifiesto “No nos resignamos”, denunciando “la intimidación, el chantaje y la coacción” de los profesores de la pancarta y de quienes les apoyaban, e instando al rectorado a tomar mediadas para evitar “la calculada y continuada agresión psicológica” contra quienes no les apoyaban⁴⁸¹. En 2015, Maite Pagazaurtundúa escribió (yendo sin duda mucho más lejos de lo que pensaban sus firmantes años antes) que estos “establecieron así el primer paso de una intensa confrontación dialéctica contra el totalitarismo de ETA, pero también contra toda forma de expansión del nacionalismo como algo obligatorio en la sociedad vasca y navarra. Una defensa, en suma, de la democracia y de la libertad en su sentido no solo formal, sino de fondo”⁴⁸².

Como ha podido verse, el tema de los profesores asociados en el ámbito de la UPV/EHU fue muy complejo. El hecho de que no fuera un problema solo académico, sino que sus propios protagonistas lo presentaran como una reivindicación política, y sobre todo de que se produjeran incidentes violentos, dificultó una convivencia normal en los campus. Para Ofa Bezunartea, periodista y profesora en Leioa,

el proceso fue tremendamente penoso por las claudicaciones permanentes de todo el mundo, de todas las instancias universitarias. Fue claudicación, tras claudicación, tras claudicación, dejándonos totalmente a la intemperie a los que estábamos sufriendo el tema. Y lo peor fue el resto de la Facultad que lo poco que hicieron fue sin atreverse... Hasta el sexto año no se prohibió a esas personas la entrada en la facultad.

⁴⁷⁹ Por ejemplo en libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 30 de mayo de 1994, p. y 10 de noviembre de 1994, pp. 65-66.

⁴⁸⁰ Entrevista realizada a Pello Salaburu el 29 de abril de 2021 en Leioa (Vizcaya).

⁴⁸¹ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 17 de diciembre de 1996, p. 15.

⁴⁸² Pagazaurtundúa, 2015, p. 23.

Bezuntea reconoce que quienes peor lo pasaron fueron los profesores que, tras dos años en los que nadie se presentó, por miedo, a los puestos vacantes, entraron en el cuerpo docente para ocupar esas plazas:

Si ya en la sociedad en general conseguían intimidar al resto, en las clases de euskera conseguían dominar completamente. Ahí los alumnos se comportaban como si fueran apoyo para estos profesores. Entonces, cuando por fin el contratado conseguía entrar en el aula, entraba también el de la pancarta... Así a diario. Aquello fue insoportable. Lo pasaron mal los profesores, pero el resto de compañeros también⁴⁸³.

En la misma línea se expresa Jon Juaristi, para quien las autoridades universitarias eran “unos cobardes, sobre todo el equipo de Barberá, dispuestos a bajarse los pantalones aunque de hecho no podían convertirlos en funcionarios”⁴⁸⁴.

Por su parte, Pello Salaburu, que, como se ha explicado, era vicerrector durante estos años, afirma que les “costó muchísimas horas de trabajo el tema de los profesores asociados”, que fue una situación “agotadora” y que “nadie se hace idea de lo que era el conflicto de los profesores asociados”. Relata también que “los profesores contratados eran perseguidos” y que vio incluso a uno de los de la pancarta subir por una escalera a la ventana de un aula: “Acabamos llamando a notarios para que pusieran sobre papel lo que estaba pasando y llamábamos a la policía, que no quería venir. Fue terrible. Y además estuvieron secundados por HB”⁴⁸⁵.

Aunque en las universidades privadas era más complicado que se dieran este tipo de problemáticas, por la naturaleza de estas instituciones, tuvieron también algún conflicto. Quizá el más interesante fue el que se le presentó a la Universidad de Deusto cuando el profesor Joselu Cereceda, que había pedido una excedencia durante su estancia en la cárcel, quiso volver a las aulas. Había sido condenado en 1979 a dos penas de diez y seis meses y un día, respectivamente, acusado de colaborar con ETA el año anterior⁴⁸⁶. Al abandonar la cárcel de Basurto, la Universidad le comunicó que no era readmitido en el centro académico, ante lo que Cereceda manifestó que se trataba de una “represalia” por su condición de “expreso”, dirigida contra el “colectivo de prisioneros políticos vascos”⁴⁸⁷. En julio de 1990 volvería a ser condenado a siete años de prisión y multa de medio millón de pesetas por el mismo delito⁴⁸⁸. Cereceda, dirigente

⁴⁸³ Entrevista realizada a Ofa Bezuntea el 14 de julio de 2021 en Soria.

⁴⁸⁴ Entrevista realizada a Jon Juaristi el 23 de septiembre de 2021 en Madrid.

⁴⁸⁵ Entrevista realizada a Pello Salaburu el 29 de abril de 2021 en Leioa (Vizcaya).

⁴⁸⁶ *El País*, 20 de febrero de 1979. https://elpais.com/diario/1979/02/20/espana/288313205_850215.html.

⁴⁸⁷ *Egin*, 8 de noviembre de 1996, p. 11. No tenemos datos completos del caso, pero todo indica que finalmente no fue readmitido en Deusto. Puede verse su necrológica en *Berria*, 7 de octubre de 2003. <https://www.berria.eus/albisteak/1499/joselu-cereceda-hil-da.htm>.

⁴⁸⁸ *El País*, 4 de julio de 1990, https://elpais.com/diario/1990/07/04/espana/647042414_850215.html.

de HB, había llegado a declarar que, frente a los GAL, “para nuestro proyecto nacional, ETA es necesaria y la vamos a apoyar y animar”⁴⁸⁹.

2.5. Violencia en los campus

Aunque el problema con los profesores asociados fue el más largo y conflictivo de esos años, la LRU también fue alimento para otras protestas. Por ejemplo, en 1988 los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras recogieron 436 firmas para protestar porque, según su versión, desde vicerrectorado se habían constituido los órganos de gobierno departamentales –una de las novedades de la Ley– de manera no paritaria: 3 alumnos y 8 profesores. Por este motivo habían decidido, “como medida de presión”, paralizar el funcionamiento de los departamentos hasta que fueran paritarios. Acusaban al vicerrector de cacique y animaban al boicot⁴⁹⁰.

Otra de las cuestiones debatidas en la UPV/EHU fue el modo y los ritmos del proceso de euskaldunización en la propia universidad. Al igual que había sucedido con la cuestión de los contratos del profesorado, en principio el tema no tenía nada que ver con ETA, pero esta dejó claro que, en su lucha por conseguir una “Euskadi independiente, socialista y euskaldun”, este último adjetivo debía lograrse en la universidad, pero no genéricamente sino de acuerdo con sus ideas⁴⁹¹:

El euskara es nuestra lengua nacional y por eso queremos que toda la enseñanza sea en euskara. Para que siendo todos euskaraparlantes, el pueblo pueda expresar toda su riqueza cultural por medio de su vehículo natural: el euskara (...). Si falla el objetivo de euskaldunizar la totalidad de *Euskal Herria*, la lucha de la Liberación Nacional habría perdido su razón de ser más fundamental⁴⁹².

Así lo explicaba en una entrevista uno de los integrantes de IA:

nuestro objetivo es una Euskal Herria euskaldun, lo cual no quita para saber idiomas; nos gustaría que todos los individuos de esta sociedad supiéramos veinte idiomas o más, pero de momento el idioma de comunicación fundamental, que igual que en Alemania es el alemán, en Euskal Herria es el euskara⁴⁹³.

Desde la propia universidad, algunos sectores trataron de presionar para acelerar el proceso de euskaldunización, que la UPV/EHU fue aplicando con el paso del tiempo, según los

⁴⁸⁹ *El País*, 5 de agosto de 1984, https://elpais.com/diario/1984/08/05/espana/460504811_850215.html.

⁴⁹⁰ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 15 de junio de 1988, p. 36.

⁴⁹¹ Sobre esta triple reivindicación, véase por ejemplo, Rafael Leonisio, “Izquierda abertzale. De la heterogeneidad al monolitismo”, en Carlos Navajas Zubeldia y Diego Iturriaga Barco (coords.), *Coetánea. III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2012, pp. 377-388.

⁴⁹² *Zutabe*, nº 41, mayo de 1985, p. 129, artículo del MLNV.

⁴⁹³ *Egin*, 10 de diciembre de 1993, p. 4. La entrevista se realiza a dos de los fundadores, Txabi y Jorge, pero no queda claro quién contesta a cada pregunta.

diferentes planes aprobados por las autoridades académicas competentes⁴⁹⁴. Por ejemplo, el claustro celebrado el 17 de diciembre de 1982 fue violentamente interrumpido por una veintena de estudiantes (vinculados, según la prensa, a HB y a grupos de extrema izquierda, como LKI y EMK, o al sindicato STEE-EILAS), que trataban así de presentar una enmienda a la totalidad del título IX de los estatutos sobre la normalización del euskera en el centro académico⁴⁹⁵. El claustro condenaría “la interrupción ilegítima” con una nota en la que declaraba, en primer lugar, “su firme desaprobación de una coacción que ha impedido al conjunto de los sectores universitarios que integran el Claustro el derecho a la libre reunión y ha quebrantado el principio, universalmente reconocido, de la inviolabilidad de los órganos representativos de gobierno”. En segundo y tercer lugar, conminaba a los claustrales que habían causado la interrupción “al respeto a las normas” y a “prestar su colaboración” para que el claustro pudiera desarrollarse siempre con normalidad. Por último, “la Junta de Gobierno hace patente la necesidad de que se proceda al total esclarecimiento de los hechos ocurridos, para su debida valoración y a los efectos oportunos”⁴⁹⁶.

Un mes más tarde, el 21 de enero de 1983, hubo una manifestación en las tres provincias vascas y en la Comunidad Foral, convocada por la coordinadora de aprendizaje del euskera AEK (Alfabetatze Euskalduntze Koordinakundea) y secundada por todos los que formaban parte de KAS, incluido Jarrai, reivindicando la normalización del euskera, especialmente en Navarra. La convocatoria insistía en que llegara “a los cuatro sectores fundamentales: la enseñanza, los medios de comunicación, la administración y la euskaldunización”⁴⁹⁷. Poco después, desde este ámbito se promovería la plataforma Euzkarazko Kulturaren Batzarrea (EKB) (Asamblea de Cultura en Euskera), para coordinar el modo en el que se debía presionar y dinamizar a los colectivos encargados de la euskaldunización y con el objetivo de convertir al euskera en la única lengua oficial del País Vasco y Navarra. En la rueda de prensa presentaron la plataforma varios representantes de la cultura vasca, desde periodistas a *bertsolaris*⁴⁹⁸. Cabe destacar la presencia de *Txillardegi*, uno de los fundadores de ETA, y de Martín Orbe, en

⁴⁹⁴ VV. AA., “Unibertsitatea eta euskara”, número monográfico de *Bat: Soziolinguistika Aldizkaria*, 50, 2004; VV. AA., *Unibertsitate Irakaskuntza eta Euskara (UPV/EHU)*, Vitoria-Gasteiz, Eustat, 1993.

⁴⁹⁵ Crónica Vasco Press 9, 27 de diciembre de 1982, pp. 29-40.

⁴⁹⁶ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 17 de diciembre de 1982, p. 2.

⁴⁹⁷ *Diario de Navarra*, 21 de enero de 1983, p. 14.

⁴⁹⁸ Los *bertsolaris* forman parte de la tradición popular vasca. En español significa “versificador”: una persona que canta de manera improvisada en euskera siguiendo unas reglas de composición concretas.

calidad de profesor de la UPV/EHU. Mostraron los principios ideológicos de la asamblea y su intención de superar “los frentes culturales españoles”⁴⁹⁹.

En 1990, miembros de la comunidad universitaria –que firmaban bajo el nombre de “Profesores abertzales de la UPV/EHU”– hicieron pública una carta dirigida al vicerrector de euskera, Andoni Iriondo, acusándole de estar apoyando a Barberá, que no hablaba euskera, y de ser indigno de ese cargo: “¿Cómo confiar en una persona que participa directamente en la expulsión de profesores contratados, una mayoría de los cuales representa la columna vertebral en la difícil tarea de euskaldunizar la UPV? Profesores que –lo sabes bien– están comprometidos vitalmente en el proceso de recuperación de nuestra lengua”. Invitaban a Iriondo a dimitir por apoyar a un “analfabeto en la lengua nacional” que, decían, “se dedica a desmantelar vallas, soldar puertas, amenazar al personal de Administración y Servicios y a los departamentos universitarios, así como a llenar de guardias jurados provistos de perros las dependencias universitarias. Desmentían, además, lo dicho desde rectorado, negando que “encapuchados vestidos de negro, provistos de barras de hierro y palos de madera” hubieran agredido a personal de la Universidad⁵⁰⁰.

Como ya se ha comentado, la cuestión lingüística teóricamente no tenía nada que ver con ETA ni con el movimiento social articulado en torno a ella y era una petición que se hacía también desde otros sectores⁵⁰¹. Incluso era uno de los temas que aparecían como prioritarios para la Universidad: “La UPV/EHU prestará particular atención al fomento de la cultura vasca y dentro de ella, al euskera como lengua nacional, especialmente en sus aspectos científicos y técnicos, y definirá las bases de un proceso de paulatina integración en la actividad docente, investigativa, administrativa y de servicios, adoptando las medidas y aportando los medios necesarios que permitan el desarrollo de dicho proceso”⁵⁰². Pero, en la práctica, como con otros temas, la izquierda abertzale lo vinculaba con la política que ellos defendían. No aceptar a los

⁴⁹⁹ *Egin*, 13 de marzo de 1983, portada y p. 26. Véase Sáez de la Fuente, 2002, p. 247. Más adelante, esta asociación se registró como Euskal Kulturaren Batzarrea (<https://www.euskadi.eus/asociacion/euskal-kulturaren-batzarrea-ekb/web01-s2osa/es>).

⁵⁰⁰ *Egin*, 18 de octubre de 1990, p. 20.

⁵⁰¹ Por ejemplo, antes de la existencia de la UPV/EHU ya funcionaba la Udako Euskal Unibertsitatea o Universidad Vasca de Verano, que tenía entre sus objetivos la euskaldunización de la sociedad y la futura creación de una universidad en euskera. *Diario de Navarra*, 21 de julio de 1983, p. 14.

⁵⁰² Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 10 de diciembre de 1982, p. 3. En las siguientes páginas se recogen también las enmiendas que se hicieron y el amplio interés, discutido académicamente, por la cuestión del euskera en la Universidad del País Vasco. En los claustros que recogen las elecciones a rector, también aparece el tema de la lengua como una de las líneas de los candidatos. Por ejemplo en la presentada por Gregorio Monreal y Zia en 1984 (libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 5 de abril de 1984) o en la que presentó un año después Ricardo Álvarez Isasi (libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 22 de mayo de 1985).

profesores “expulsados” era no aceptar el euskera, y no aceptar el euskera –tal y como ellos lo veían– era ser un españolista, tal y como ha podido verse con carta dirigida a Iriondo⁵⁰³.

A partir de 1988, en que fue creado Ikasle Abertzaleak, todas estas cuestiones eran tratadas por esta asociación, aunque Jarrai como tal también continuara teniendo presencia en el ámbito universitario. De hecho, se dio una solución de continuidad absoluta en las ideas y en las formas. Así, por ejemplo, la acusación de “españolista”, que había sido empleada por Jarrai y por otros sectores del MLNV, fue muy característica de IA. De hecho, en 1990, mientras IA consideraba *españolista* al Sindicato de Estudiantes, este vinculaba a IA con Jarrai y HB y organizaba las manifestaciones en días u horas dispares para no coincidir⁵⁰⁴.

En una entrevista realizada a los fundadores de IA, declaraba uno de ellos que, aunque a veces la implicación de los estudiantes era compleja, por “la realidad socio-política de este pueblo”, estaba convencido de que “los problemas sociales se tienen que tratar y que los estudiantes tienen que participar y posicionarse ante problemáticas que nos afectan como individuos de una sociedad vasca, que pueden ser de toda índole”. Y explicaba que no era por mirarse “demasiado el ombligo”, pero consideraban “casi inviable cualquier cambio social sin un cambio en el sistema educativo y en Euskal Herria se puede concretar en muchos casos, ¿alguien se imagina la euskaldunización de este pueblo sin una euskaldunización total de la enseñanza?”⁵⁰⁵.

También puede verse esta continuidad entre Jarrai e IA también en la opinión que vertían estos sobre la reforma universitaria. Uno de los fundadores de IA aseguró en 1993 que en el sindicato entendían la reforma del sistema educativo dentro de la reforma de toda la sociedad: “Si nos fijamos en los análisis que se hacen, sociológicos, psicológicos... una de las conclusiones de todos ellos es que la enseñanza marca, eso quiere decir que tenemos una responsabilidad increíble. Nos tenemos que dar cuenta de que formamos parte de una sociedad que la vamos a conformar mientras vivamos, porque lo que nosotros queremos dar es un cambio en la sociedad, así de claro. Queremos aportar para que cambien los valores, para que sean más humanos, más progresistas, para que la persona tenga más importancia”⁵⁰⁶.

⁵⁰³ *Egin*, 18 de octubre de 1990, p. 20. Desde hacía años el mundo abertzale radical acusaba de *españolista* a todo aquel que no se uniera a sus reivindicaciones o se vinculara con las que se hacían en otras universidades, incluso aunque se reclamara lo mismo. Ocurrió ya así, por ejemplo, ante las protestas por una universidad pública en Navarra en diciembre de 1985. *Diario de Navarra*, 12 de diciembre de 1985, p. 30. ETA también hacía comunicados en los que confirmaba que sus objetivos eran “españolistas enemigos de Euskadi” (*ABC*, 17 de mayo de 1978, p. 7).

⁵⁰⁴ *Diario de Navarra*, 21 de marzo de 1990, p. 36. El Sindicato de Estudiantes, a su vez, se vinculaba a la extrema izquierda, concretamente a la troskista.

⁵⁰⁵ *Egin*, 10 de diciembre de 1993, p. 3.

⁵⁰⁶ *Egin*, 10 de diciembre de 1993, p. 4.

Aunque pueda ser una cita un poco larga, un resumen elocuente de estos años es la portada de *El Periódico Universitario de Bizkaia-Gipuzkoa* para la segunda quincena de noviembre de 1994:

Después de un final de curso sin incidentes y tras un comienzo sin conflicto alguno, la Universidad pública del País Vasco, y en concreto el campus de Leioa, retorna a su normalidad habitual: alumnos encerrados, choques entre guardias jurados y profesores despedidos o exasociados, manifestaciones, encarteladas, estudiantes de Bellas Artes detenidos, cortes de tráfico... Parece ser que los responsables de la UPV/EHU se ven desbordados e incapaces de resolver los problemas que en su seno se generan. Esto supone que algunos conflictos se conviertan en cuestiones endémicas sin resolver, que curso tras curso se reproducen⁵⁰⁷.

En definitiva, la violencia en el campus parecía justificarse porque la responsabilidad era de las autoridades académicas. Por ejemplo, en la Facultad de Bellas Artes se convirtió en algo especialmente común el encierro de alumnos, así como los paros, concentraciones, etc., exigiendo mayor docencia en euskera⁵⁰⁸. En octubre de 1994 protagonizaron un encierro de varios días para denunciar la falta de profesores y la masificación de alumnos que escogían hacer la carrera en esta lengua⁵⁰⁹. En el claustro celebrado en noviembre de 1994, uno de los claustrales unía así estas dos reivindicaciones, euskera y profesorado propio:

Esta Universidad está condenada a un futuro en euskera (...). Si esta Universidad no se dota de herramientas necesarias, de calado profundo, para resolver ese reto, estará condenada a conflictos permanentes, por la sencilla razón de que esta, conjuntamente con la Universidad Pública de Navarra, son las únicas Universidades en el mundo que tienen un compromiso explícito con el euskera para desarrollar una Universidad propia.

La figura del Profesorado propio, largamente reivindicada, largamente justificada y absolutamente necesaria, no se puede plantear como una reivindicación de sectores que reivindican una conflictividad permanente en la Universidad. No es cierto que esta reivindicación sea para hacer permanente una situación de conflicto en la Universidad (...).

Lo que pedimos es que se tenga en consideración que no aceptando esta ponencia lo único que se va a conseguir es que el conflicto permanezca, y no porque algunos insistamos en él, sino porque las circunstancias y, especialmente, la situación del desarrollo de la línea de euskera es una situación tal que una minoría –sociolingüísticamente hablando–, que va a ser minoría durante muchos años, necesita unas herramientas que arbitren y que posibiliten su desarrollo, y que esta

⁵⁰⁷ *El Periódico Universitario de Bizkaia-Gipuzkoa*, segunda quincena de noviembre de 1994, portada.

⁵⁰⁸ *El País*, 30 de enero de 1990. También en la UPNA hubo este tipo de encierros y manifestaciones a causa del euskera, reclamando la necesidad de que Navarra “forma al profesorado en una de sus lenguas”, en referencia a los alumnos de Magisterio (*Egin*, 28 de noviembre de 1990, p. 42).

⁵⁰⁹ *El Periódico Universitario de Álava*, primera quincena de noviembre de 1994, p. 11.

Universidad, que estatutariamente adquirió el compromiso del desarrollo de las líneas bilingües, castraría el desarrollo de estas líneas si no se desarrolla definitivamente una figura del Profesorado propio que permita afrontar el reto de estas líneas⁵¹⁰.

En el campus de Leioa, así como en las escuelas de Bellas Artes e Ingeniería Informática de San Sebastián, fue donde probablemente se vivieron los momentos más tensos y violentos de estos años. Las reivindicaciones, además, venían a veces motivadas por cuestiones relacionadas directamente con el terrorismo. Por ejemplo, en 1985 la Coordinadora Universitaria de Euskadi convocó asambleas, paros y movilizaciones en el campus de Álava para protestar por las detenciones de dos alumnos: Iñaki Ibergarai, de Zorroaga, y de Jon Arretxe, de Bellas Artes. Además exigieron explicaciones sobre la desaparición de Mikel Zabalza y por la derogación de la Ley Antiterrorista⁵¹¹. Unos días más tarde también hubo manifestaciones en San Sebastián protagonizadas por los alumnos de Zorroaga, en los que portaban carteles que decían “Zabalza, non dago?” (Zabalza, ¿dónde está?) o “Iñaki askatu” (libertad). Consiguieron cortar la calle durante algunos minutos y profirieron también gritos contra la policía y contra el gobernador civil. También en Leioa se celebró una asamblea para exigir la puesta en libertad de los estudiantes de Zorroaga detenidos. En Navarra también se convocó huelga y acudieron algunos alumnos⁵¹².

De la misma manera, en 1992 alumnos, profesores y miembros del PAS de Zorroaga se encerraron en el centro académico en solidaridad con varias personas condenadas por pertenencia a ETA, que se encontraban en una cárcel de las Islas Canarias haciendo huelga de hambre. Los encerrados en la sede donostiarra de Letras de la UPV/EHU pedían al rector que se interesara por su situación y acudiera a la cárcel canaria pues se daba la circunstancia de que tres de los presos estaban matriculados en la Facultad: Manuel Muiños, Patxi Cabello y Jon

⁵¹⁰ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 10 de noviembre de 1994, p. 52.

⁵¹¹ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 9 de diciembre de 1985, p. 6. Mikel Zabalza había sido detenido el 26 de noviembre de 1985 acusado de colaborar con ETA. Era navarro, de Orbaiceta, y trabajaba como conductor de autobuses urbanos en San Sebastián. De acuerdo con la versión oficial, horas después de su arresto varios agentes de la Guardia Civil de Intxaurrondo lo condujeron esposado a una zona del río Bidasoa próxima a Endarlatsa para que les mostrara la ubicación de un supuesto zulo, y él aprovechó la circunstancia para lanzarse al río tratando de huir. Se buscó inútilmente su cuerpo durante días. Después se supo que Zabalza nunca tuvo relación con ETA. Pronto se extendió la sospecha de que ciertos agentes de la Guardia Civil lo habían torturado hasta la muerte. Su cadáver terminó apareciendo en el Bidasoa, pero cuando ya la búsqueda oficial había concluido. En el otoño de 1995 una serie de reportajes publicados por el diario *El Mundo* explicaba que Zabalza falleció ahogado en Intxaurrondo mientras era sometido a la tortura conocida como “la bañera” y que los responsables, aconsejados por su abogado, urdieron una versión falsa para ocultarlo. A raíz de esas informaciones, el entonces titular del Juzgado de Instrucción número 1 de San Sebastián, Fernando Andreu, decidió reabrir el sumario (cfr. *Diario de Navarra*, 4 de noviembre de 1995). Sin embargo, la instrucción volvió a cerrarse por falta de pruebas. En 2021 se estrenó el documental *Non dago Mikel?*, sobre el caso.

⁵¹² *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 11 de diciembre de 1985, p. 32. Jon Arretxe había sido detenido a la vez que Mikel Zabalza.

Gaztelumendi. De los veinte que estuvieron encerrados, siete se sumaron a la huelga de hambre⁵¹³. Días antes, en el claustro, los alumnos de IA habían preguntado al rector por la situación de los estudiantes de la UPV/EHU presos, pues consideraban que “la Universidad también tiene responsabilidad sobre ellos”, y le pidieron que pusiera los medios para “que se respete el derecho de los alumnos a realizar sus estudios y las condiciones que ello requiere, debiendo exigirlo a la Dirección de Instituciones Penitenciarias, preguntando, asimismo, por qué no se ha hecho nada hasta ahora y qué se va a hacer por estos estudiantes”⁵¹⁴.

A la vez, la UPNA se convirtió en un espejo de las reivindicaciones y acciones que se llevaban a cabo en la UPV/EHU. Por ejemplo, en noviembre de 1990 que, como hemos visto, fue uno de los meses más críticos de la universidad pública vasca, en la UPNA también los alumnos se encerraron durante toda la noche en las dependencias universitarias para protestar contra la supresión de la línea de euskera en los estudios de Magisterio⁵¹⁵. Asimismo, en 1995 IA organizó una acampada durante una semana en el campus de la Universidad Pública de Navarra para denunciar la situación del euskera en la institución académica, que calificaban de “extrema gravedad”: “Por un lado se nos reconoce el derecho a vivir y a estudiar en euskara, pero por otro nos encontramos con letreros monolingües, con precariedad en la titulación de magisterio en euskara y con varias decenas de alumnos que se han matriculado en Ingeniería Técnica Agrícola en euskara que a día de hoy se encuentran sin profesores”⁵¹⁶. Similares episodios se daban también cuando IA denunciaba “el total abandono del euskera en la enseñanza universitaria pública”⁵¹⁷.

Sin embargo, la sociedad que convivía en la UPNA era muy distinta a la de la UPV/EHU. En Navarra, la presencia tanto de profesores como de alumnos vinculados a la izquierda abertzale y del entorno de HB era mucho menos acusada que en el País Vasco. Para Pedro Charro, que estudió en la Universidad de Navarra a finales de los setenta y fue profesor de la

⁵¹³ *Egin*, 23 de mayo de 1992, p. 7. Se encontraban en la cárcel canaria de El Salto del Negro. Hubo una campaña de manifestaciones y movilizaciones protagonizadas por HB, pero también por grupos de estudiantes, en varios puntos del País Vasco. La huelga de hambre la habían iniciado 42 presos unos meses antes, el 30 de septiembre de 1991, para exigir la reagrupación y acabar con la dispersión. Algunos reclusos etarras de otras cárceles secundaron la huelga, pero otros no.

⁵¹⁴ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 14 de mayo de 1992, p. 20. Hubo también denuncias de otro tipo de violencias en el campus de la UPV/EHU, como el de una alumna de Bellas Artes que denunció ante Gestoras pro Amnistía haber sido “atacada por el GAL dentro del recinto universitario, en su propia Facultad, donde está permanentemente escoltada por alguno de sus compañeros”. Según Ofa Bezunartea había “muchos puntos oscuros” y “opiniones que expresan suspicacias de todo signo”. Al parecer, los hechos no se denunciaron ante la policía o la judicatura y todo ello reproducía en la facultad “el clima de tensión e inseguridad *antirrepresivos* de otras épocas”. *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 8 de mayo de 1989, p. 12.

⁵¹⁵ *Egin*, 29 de noviembre de 1990, portada y p. 44.

⁵¹⁶ *Diario de Navarra*, 7 de noviembre de 1995, p. 39.

⁵¹⁷ *Diario de Navarra*, 2 de febrero de 1990, p. 39.

Facultad de Derecho de la UPNA desde 1996, se daba una “paradoja”, y es que: “Ahí [en la UPNA] la mayoría de estudiantes no van por esa línea [la de IA] pero desisten de tener voz porque no les resulta rentable, apetecible, o tiene un coste el enfrentarse. Ha habido una especie de monopolio de voz estudiantil por parte de un radicalismo que no es real, que luego en la clase ves que no existe. Lo que pasa es que la gente se inhibe”⁵¹⁸.

A la movilización por el euskera, que sí estaba relacionada con la enseñanza universitaria, aunque esos sectores trataran de utilizarla de acuerdo con sus intereses, se unieron otros de carácter social, como la oposición a la energía nuclear o al servicio militar obligatorio. Este último, al afectar directamente a los jóvenes varones, tuvo gran repercusión en las universidades españolas, pero en la vasca los sectores juveniles de la izquierda nacionalista radical lo emplearon para movilizar a la opinión universitaria, mezclando esta reivindicación con sus propias ideas⁵¹⁹. A las razones que el movimiento antimilitarista español o buena parte del vasco daban para oponerse al servicio militar, Jarrai añadía algunas específicas, semejantes a las aportadas por otros grupos del MLNV⁵²⁰.

Así, tal y como señalaba en su boletín *Ekintza*, Jarrai era contrario a la mili porque “el servicio militar es uno de los eslabones de la cadena que posee la burguesía para domesticarnos a los jóvenes”⁵²¹. En un momento en que aún la insumisión (como un paso más allá de la objeción de conciencia) no se había extendido, se declaraba a favor de un servicio civil, siempre en el lugar de origen, pues uno de los problemas que planteaba el servicio militar era precisamente el desplazamiento de los jóvenes a otras zonas. Unos años más tarde, en *Garrasika*, Jarrai planteaba la creación de una capitanía general solo para los cuatro territorios, en la que se diera cumplimiento del servicio militar solo por jóvenes vascos. Dando un paso más, afirmaba que “la única salida real para el problema del S.M. [Servicio Militar] radica en la negociación política entre ETA y los poderes reales del Estado”⁵²². Este argumento es

⁵¹⁸ Entrevista realizada a Pedro Charro el 20 de octubre de 2021 en Pamplona.

⁵¹⁹ Véase, por ejemplo, Xabier Agirre Aranburu, *Objeción e insumisión: claves ideológicas y sociales*, Madrid, Fundamentos, 1992; Xabier Agirre Aranburu, Rafael Ajangiz, Pedro Ibarra y Rafael Sainz de Rozas, *La insumisión. Un singular ciclo histórico de desobediencia civil*, Madrid, Tecnos, 1998; Juan Antonio de Blas, *Militarismo, antimilitarismo: razones para una polémica*, Avilés, CPR, 2000; Alizia Barriocanal, *Militarismoa eta antimilitarismoa: iragana, oraina, erronkak*, San Sebastián, UEU, 1997; David Beorlegui, *La insumisión en Navarra: memoria para tiempos de desmemoria*, Pamplona, Pamiela, 2012; Grupo Antimilitarista de Iruña, *Génesis de la insumisión. Breve historia del Movimiento de Objeción de Conciencia*, Pamplona, Bakearen Etxea, 1992; Juan Antonio Herrero Brasas, *Poder, retórica e insumisión*, Hondarribia, Hiru, 1994.

⁵²⁰ *Egin*, 28 de noviembre de 1990, p. 43.

⁵²¹ *Ekintza*, nº 8, 1981, p. 33-34.

⁵²² *Garrasika*, nº 8, 1988, p. 8.

especialmente interesante, en una etapa en la que ETA planteaba una negociación directa con el Estado como salida al terrorismo que venía practicando⁵²³.

En esa misma publicación, Jarrai señalaba lo que pensaba de aquellos que opinaban diferente. Sobre la objeción de conciencia, decían respetarla, pero al mismo tiempo (olvidando que ellos mismos la habían defendido unos años antes) describía el tipo de jóvenes que se acogían a ella, burlándose de sus razones. Los dividía en cuatro grupos: los pacifistas, los antimilitaristas, los objetores de última hora y los que pretendían acabar con el Estado. En cuanto a los primeros, decían que eran “los de la ‘fuerza de la razón’ y acólitos en la nómina del Ministerio del Interior. Hay entre ellos también quienes actúan de buena fe. Estos no han analizado la realidad y se mueven guiados por loables deseos de construir la paz y el hombre nuevo antes de tomar el poder lo cual es, sencillamente, utópico”. Es decir, Jarrai aprovechaba el debate sobre la insumisión para criticar a los recién nacidos movimientos pacifistas contra ETA, como Gesto por la Paz⁵²⁴.

En segundo lugar, Jarrai acusaba a los antimilitaristas de agarrarse “a un debate bizantino por ser incapaces de superar esos atavismos pequeñoburgueses-ultraizquierdistas y posicionarse claramente por el EPV [Ejército Popular Vasco]”. A los objetores de última hora los describía haciendo uso de la ironía, pues “se declaran enemigos de la violencia y por ellos se manifiestan a favor de la OTAN y de las salidas represivas y policiales. Las porras y los sprays de su policía son de juguete. No *comment*”. Los últimos parecían todavía peores, pues “no solo están en contra del EPV sino incluso de nuestra vanguardia y de todo el MLNV”⁵²⁵.

Este tipo de críticas y de consignas se repetían en las movilizaciones contra el servicio militar que Jarrai organizaba en la universidad en estos años, lo mismo que en la enseñanza media y profesional y en otros ámbitos. Por ejemplo, la idea del Ejército Popular Vasco, como alternativa a la mili española, ya había aparecido a raíz de las huelgas estudiantiles que tuvieron lugar en Vitoria en marzo de 1983. La organización juvenil hizo pública una nota en la que abogaba por su creación, porque “queremos un ejército surgido del pueblo mismo y defensor de sus intereses”⁵²⁶.

Asimismo, en 1989, el mismo día que Jarrai convocaba una marcha contra el servicio militar en Bilbao, Iñaki Altuna, responsable del área de juventud de la Mesa Nacional de HB,

⁵²³ Florencio Domínguez Iribarren, *De la negociación a la tregua: ¿el final de ETA?*, Madrid, Taurus, 1998; Ibarra Güell, 1987.

⁵²⁴ Moreno Bibiloni, 2019; Isabel Urkijo Azkarate, *Enhora buena Gesto por la Paz*, Bilbao, Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria, 2013.

⁵²⁵ *Garrasika*, nº 8, 1988, p. 8.

⁵²⁶ *Egin*, 13 de marzo de 1983, p. 19.

explicaba que “hay razones políticas para que un joven vasco se niegue a servir en el Ejército español, porque este es un pilar fundamental de la opresión que vive nuestro pueblo”⁵²⁷. En muchas ocasiones estas manifestaciones contra el servicio militar se convertían en enfrentamientos con la policía, huelgas estudiantiles, etc., que afectaban a la vida universitaria y en las que se unían proclamas a favor de la Alternativa KAS⁵²⁸. El político conservador navarro Jaime Ignacio del Burgo llegó a afirmar que se trataba de campañas de desobediencia promovidas por HB: “Su organización juvenil, Jarrai, es una escuela de guerrilleros urbanos. El Gobierno (...) debería impedir que HB actúe como promotora y cobertura de ETA, incluso instigadora de delitos”⁵²⁹.

Según *El País*, en las manifestaciones “antimilitaristas” de Jarrai se coreaba “La mili con los milis” (en alusión a ETA militar), y aparecían pintadas como “Servicio militar en ETA militar”⁵³⁰. En un folleto, probablemente repartido en los campus universitarios, se animaba a participar en una manifestación contra el sorteo de la mili, que se celebraba el 12 de noviembre en Bilbao: “El día 12 de noviembre no puede ser un día de resignación y agobio. Tiene que estar marcado por tu lucha. Debe ser un día de repulsa al Ejército de ocupación y una jornada de solidaridad para con todos aquellos que han sido represaliados por enfrentarse de un modo u otro al Ejército español”. A continuación, animaba a luchar “por la negociación entre ETA y el Estado, porque es el único camino por el cual podemos conseguir ser respetados como jóvenes y como pueblo”⁵³¹. En el *Zutabe* de septiembre de 1995 se aplaudía “el apoyo cada vez mayor al movimiento por la insumisión y también a los mismos insumisos”, y se invitaba a que las huelgas en favor de la insumisión no fueran “trabajo de un día”, sino una “dinámica continua que vaya cada vez a más”⁵³². Como ya he adelantado, la oposición al servicio militar estaba muy extendida en la sociedad. Incluso la UPV/EHU lo apoyaba institucionalmente, pero el mundo radical lo llevaba a su terreno, lo reinterpretaba y lo instrumentalizaba⁵³³.

No era el único caso. ETA ya había *vampirizado* antes de forma más clara y dramática otro movimiento social que tuvo gran impacto en el País Vasco de la Transición y la consolidación

⁵²⁷ *Egin*, 11 de noviembre de 1989, p. 4.

⁵²⁸ *Diario 16*, 14 de marzo de 1983, p. 5.

⁵²⁹ *Diario de Navarra*, 2 de junio de 1990, p. 35.

⁵³⁰ *El País*, 3 de mayo de 1992, https://elpais.com/diario/1992/05/03/espana/704844015_850215.html. Paradójicamente, hubo un tiempo en que ETA ponía como filtro de captación a los jóvenes vascos que querían incorporarse a la organización que antes hicieran el servicio militar, con el fin de que estuvieran entrenados en el manejo de las armas. Cfr. Documento de ETA sin fecha, probablemente de 1975, recogido en Equipo Hordago, 1979-1981, vol. XVI, p. 17.

⁵³¹ Fundación Sancho el Sabio, DOS 78.

⁵³² *Zutabe*, nº 72, septiembre de 1995, p. 39.

⁵³³ En la UPV/EHU existía de hecho una oficina de apoyo al insumiso pagada con fondos públicos. Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 19 de diciembre de 1995, p. 11.

de la democracia⁵³⁴. Se trata del movimiento antinuclear, centrado en la oposición al proyecto de construcción de una central nuclear en Lemóniz (Vizcaya)⁵³⁵: “La controversia en torno al proyecto de la central nuclear se convirtió en un objetivo estratégico donde se volcaron todos los esfuerzos de la ‘izquierda abertzale’, en una batalla donde se estaría decidiendo, no el futuro del modelo energético del País Vasco, sino la supervivencia de Euskadi como nación”⁵³⁶. Separada por completo al inicio, al igual que en otros casos, del terrorismo de ETA, esta decidió intervenir para obligar al Estado y a la empresa que lo promovía (Iberduero) a paralizar las obras⁵³⁷. En uno de estos ataques, un comando de ETA se enfrentó a la Guardia Civil que vigilaba las obras, resultando herido el etarra David Álvarez, que falleció tiempo después, tras ser hospitalizado⁵³⁸. En marzo de 1978, una bomba dirigida contra la central en construcción mató a dos trabajadores (Alberto Negro y Andrés Guerra). Un año más tarde, en junio de 1979, muere otro empleado (Ángel Baños) fue muerto por una bomba. Poco después, dos de los ingenieros jefes de la central, José María Ryan en 1981 y Ángel Pascual en 1982, fueron asesinados por el grupo terrorista para conseguir su objetivo. Esta campaña tuvo ecos en el ámbito universitario. El 15 de enero de 1983, por ejemplo, hubo una manifestación convocada, entre otros por Jarrai, en contra de Lemóniz y en recuerdo de Álvarez, el etarra fallecido unos años antes⁵³⁹.

Como se ha visto, el llamamiento a convocar huelgas o a movilizarse a favor de la amnistía (incluso después de que esta se aprobara en las Cortes) o en protesta por la muerte o detención de algunos etarras, también se dio en estos años, provocando situaciones violentas en el ámbito universitario. Por ejemplo, en 1982 hubo en Guipúzcoa una semana de movilizaciones contra la tortura y por la amnistía, con asambleas en la UPV/EHU y en otros centros educativos:

En la Escuela de Magisterio de Ategorrieta (SS) asamblea de intercentros de Guipúzcoa (facultades, liceos, institutos, formación profesional, etc.) en la que se tratará sobre los actos que se celebrarán durante esta semana en apoyo a la amnistía total, así como sobre la posibilidad de efectuar un paro el próximo viernes, día 12, víspera del aniversario de la muerte de Arregi. Las asamblea de hoy ha

⁵³⁴ Sobre el uso del término *vampirización* para el nacionalismo vasco radical, véase Jesús Casquete, “Símbolos en movimiento: calendario y vampirismo simbólico en el nacionalismo vasco radical”, en María Jesús Funes Rivas (ed.), *A propósito de Tilly: conflicto, poder y acción colectiva*, Madrid, CIS, 2011, pp. 199-222.

⁵³⁵ López Romo, 2012; *Ibid.*, *Años en claroscuro: nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi (1975-1980)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2011, pp. 234-243.

⁵³⁶ Fernández Soldevilla y López Romo, 2012, p. 249-250.

⁵³⁷ *Ibid.*, p. 251.

⁵³⁸ *El País*, 15 de enero 1978, https://elpais.com/diario/1978/01/15/espana/253666824_850215.html.

⁵³⁹ *Diario de Navarra*, 15 de enero de 1983, p. 8.

sido convocada por los estudiantes encerrados en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación en Zorroaga, postura en la que se mantienen desde el pasado 20 de enero⁵⁴⁰.

También en diciembre de 1982 se convocó un paro estudiantil en la Facultad de Ciencias de la Información (Leioa), después de hacerse pública la sentencia contra el director del diario *Egin*, José Félix Azurmendi, que había sido profesor de ese centro. La sentencia le declaraba culpable por publicar íntegros los comunicados de ETA y considerarlo apología del terrorismo. Algunos alumnos hicieron público un comunicado en el que expresaban que dicha sentencia “conculca gravemente el derecho a la libertad de expresión e información, temiendo también que resulte un precedente para restringir la libertad de opinión”⁵⁴¹. Lo mismo ocurrió ante la detención y condena del director de la revista *Punto y Hora de Euskal Herria*, Xabier Sánchez Erauskin. Cuando el periodista hizo una huelga de hambre para ser considerado preso político y no social, la asamblea de alumnos y profesores de la Facultad de Ciencias de la Información organizó una manifestación condenando el encarcelamiento y calificándolo de nuevo de “atentado a la libertad de expresión, que evidencia la existencia de delitos de opinión en un régimen político que se precia de democrático”⁵⁴². Para Ofa Bezunartea, “las épocas duras de la presión de IA y Jarrai, que no se sabía muy bien distinguir qué era, diría que fueron en los ochenta, en el sentido de que, por ejemplo, el arresto de un comando de ETA suponía que se presentaba un chaval de Jarrai o de IA, que ni siquiera era de tu clase, y decía: ‘Se acabó la clase’. Y todos sin rechistar. Y tu podías seguir la clase pero te quedabas sola, no servía para nada”⁵⁴³.

Estas y otras cuestiones eran aprovechadas por las organizaciones vinculadas al MLNV para tensar la situación. Desde su nacimiento, *Ikasle Abertzaleak* fue muy activa en las universidades públicas de Euskadi y Navarra. En un documento sin fecha afirmaba que

el autoritarismo es un instrumento para controlar, reprimir e impedir la lucha de los estudiantes vascos. El autoritarismo es un instrumento que debe garantizar que los objetivos de esta enseñanza

⁵⁴⁰ Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa, sig. 1717 (antigua), año 1982. Joxe Arregi fue un miembro de ETA muerto en Madrid en febrero de 1981, tras ser detenido y ser objeto de torturas. Dos policías fueron condenados por el Tribunal Supremo en 1989 (*El País*, 4 de octubre de 1989). Desconocemos el motivo del encierro de esos estudiantes. Por este etarra ya se habían dado manifestaciones convocadas, entre otros, por Jarrai, véase *Diario 16*, 17 de febrero de 1981. También en Moreno Bibiloni, 2019, p. 44.

⁵⁴¹ *Diario de Navarra*, 18 de diciembre de 1982, p. 3.

⁵⁴² *Diario de Navarra*, 20 de abril de 1983, p. 3. Puede verse la versión del protagonista en el artículo “Javier Sánchez Erauskin o las mordazas a la libertad de expresión: mi etapa al frente de Punto y Hora terminó en la cárcel de Nanclares”, *Punto y Hora de Euskal Herria*, nº 430, abril de 1986, pp. 29-30. Desconocemos cuán representativas eran este tipo de asambleas y si participaban muchos alumnos en ellas, en comparación a otras o a las cifras totales. En cualquier caso, según testimonios ya recogidas en esta investigación, parece que no eran representativas del conjunto de la universidad, pero sí que representaban parte de la opinión y tenían un poderío evidente a la hora de organizar, monopolizar y generar conflictos en la universidad.

⁵⁴³ Entrevista realizada a Ofa Bezunartea el 14 de julio de 2021 en Soria.

impuesta y ajena a las necesidades y características de nuestro pueblo se cumplan. Hablar de autoritarismo es por tanto hablar de falta de democracia y luchar contra el autoritarismo es luchar por hacer real una enseñanza justa y democrática, y por garantizar el derecho que tienen los estudiantes de pelear⁵⁴⁴.

Cristina Cuesta Gorostidi, hija de Enrique Cuesta, asesinado en 1982, había comenzado la carrera de Periodismo en el curso 81-82:

Respecto a la Universidad del País Vasco en Lejona tengo una nebulosa en la cabeza, aquella facultad la recuerdo como un *pancartero*, si se me permite la palabra. Un montón de pancartas agresivas, reivindicativas de abstracciones que nunca fueron preocupaciones para mí: patria, pueblo, lucha, revolución. Recuerdo una sensación de sumisión becerril cuando al llegar al aula un día sí y otro también nos preguntábamos si íbamos a tener clase, con indiferencia, como si todo aquel galimatías no tuviera que ver con la mayoría de alumnos que asistíamos en silencio y complicidad pasivo al atropello de las huelgas impuestas, el silencio ante tantos asesinados por ETA y la falta de liderazgo de los profesores y los responsables universitarios para contar la verdad cotidiana⁵⁴⁵.

Parecida impresión tenía Jon Juaristi, que hablaba de “la cobardía de los decanos que cedían a estos grupos radicales y les permitían crear una especie de sistema del terror entre estudiantes y profesores”. Según este profesor, “la UPV era una universidad muy masificada, con gente que viene también de estratos no nacionalistas”, pero en la que la presencia del mundo abertzale, aunque sea en “pequeños núcleos”, intimidó a buena parte de los profesores. La misma imagen guarda Pedro Charro de la UPNA donde, según este profesor asociado de Derecho, “la indiferencia era la nota general”:

Una especie de acobardamiento de la gente que hubiera podido expresarse, simplemente expresarse, de una forma diferente al mensaje que parecía hegemónico e incuestionable. Era, es, una especie de virus, de enfermedad dominante que todavía no permite que la gente hable con libertad. Y ya no por un miedo físico, un miedo a perder algo, sino por el miedo humano a enfrentarse a lo que la mayoría piensa que es correcto, o a que no me tilden de facha, porque van a pensar qué, ...una especie de doble moral. En una instancia como la universidad, de libertad de pensamiento, acaba siendo todo un muermo. No hay alegría intelectual, es un aburrimiento. Un páramo (...). En la UPNA hubo reacciones cuando nos tocaba muy de cerca. Cuando matan a un guardia civil no pasa nada. Cuando matan a Tomás Caballero la gente estalla, se ve de otra manera.

⁵⁴⁴ Fundación Sancho el Sabio, DOS 72, folleto *Democracia en la enseñanza*, p. 2. No tiene fecha, pero podría ser ya de 1994 porque dice escribirse por el quinto aniversario de la fundación de IA.

⁵⁴⁵ Cristina Cuesta Gorostidi, “Como el humo de las velas”, en Fernando García Mengual y Jesús Marí Farinós (coords.), *Universidad y terrorismo vasco*, Valencia, Fundación Profesor Manuel Broseta, 2004, p. 108.

Esta situación acomodaticia se da en la UPNA de manera más acusada que en el resto de la sociedad porque el nacionalismo radical está sobrerrepresentado: en la sociedad es minoritario y, sin embargo, en la UPNA la presencia de ese discurso nacionalista, desde el más moderado al más radical, está muy presente y la respuesta mayoritaria es de no meterse en líos. Hay una inhibición incluso mayor que en la sociedad, salvo honradas excepciones⁵⁴⁶.

Ramón Gonzalo García, actual rector de la UPNA y estudiante de Ingeniería en la misma entre 1990 y 1995, recuerda que había manifestaciones o concentraciones de vez en cuando, en las que “no te dejaban pasar, cerraban el aulario, ponían sillas o mesas para que no pudieras entrar o bloqueaban las cerraduras y era complicado acceder”. Y también que, no sabe si ya siendo profesor, era habitual que anduvieran por los pasillos “con cacerolas, por lo que no te dejaban mucho dar clase”. Sin embargo, “más allá de eso, escenas o episodios violentos tampoco, no demasiado (...). Comparado con ahora o con lo que yo había vivido en Logroño sí, pero si comparabas con lo que pasaba en la UPV estábamos a años luz de lo que pasaba ahí”. De todas formas, también en su caso puede influir la Escuela a la que pertenecía, menos *problemática* que otras: “Sabías que esas cosas podían ocurrir, normalmente siempre estaban avisadas con tiempo así que estabas prevenido y las vivías con normalidad aunque no fuesen normales”⁵⁴⁷. Además, difiere de su testimonio el de Reyes Berruezo, vicerrectora de Estudiantes y Extensión Universitaria de la UPNA entre 1999 y 2003, y profesora en esta institución desde sus inicios:

Los cursos en la Universidad empezaron poco a poco, por tanto cuando hay poca actividad docente es más fácil crear una reglas del juego donde tú salgas beneficiado. Ellos lo aprovecharon e intentaron tener mucha presencia, de manera que acobardaron, me atrevería a decir, a los encargados del orden público, fundamentalmente los ordenanzas, que no se atrevían con ellos, a gran parte del profesorado y a gran parte del alumnado... Y tenían evidentes complicidades, de manera que consiguieron desde los inicios de la Universidad, conforme se iban haciendo los edificios, saber qué espacios eran estratégicos para que se les visualizara, y allá donde veían un espacio que estaba muy centrado y tal, se apoderaban de ese espacio y nadie se lo quitaba. En esos lugares preparan y guardaban los carteles impunemente, hacían las pintadas, tenían las octavillas... era de una suciedad tremenda. Y eso, que estaba en el centro del aulario, nadie se atrevía a quitarlo, dotándoles de una extraordinaria presencia. Y como sus métodos son violentos, con dos o tres acciones violentas ya tenían asegurado el predominio por un tiempo. Y consiguieron poner carteles

⁵⁴⁶ Entrevista realizada a Pedro Charro el 20 de octubre de 2021 en Pamplona.

⁵⁴⁷ Entrevista realizada a Ramón Gonzalo García el 13 de octubre de 2021 en Pamplona.

en lugares clave, con complicidades, claro, y que nadie se atreviera a quitar los carteles, de manera que si llegabas allí parecía que la Universidad era suya cuando eran una minoría muy activa⁵⁴⁸.

La palabra preferida de IA era la de “insumisión”, aplicado no al servicio militar sino al Estado y a la propia universidad. Así lo demuestra la documentación de IA conservada en la Fundación Sancho el Sabio, con folletos y pancartas repartidas en los campus con el lema “Ikasleok intsumisioa” (“Estudiantes insumisión”). En una de estas publicaciones hay varias fotografías de algunas de las manifestaciones que convocaron bajo este lema, en Leioa, Ibaeta, Pamplona, etc.⁵⁴⁹. IA entendía que la “represión” que sufría en algunos de estos actos podía ser un buen caldo de cultivo para ganar fuerza en el ámbito universitario:

En caso de movilizarnos nos encontramos con una represión brutal, no solo de policía o de agentes de seguridad, sino del propio centro, una represión que a veces nos cuesta apreciar como puede ser los expedientes, las faltas de asistencia, los chantajes... Todo esto complementado con la represión y control que sobre nosotros realizan las fuerzas policiales, que no suelen tener ningún obstáculo a la hora de entrar a los centros de estudio o de controlarnos realizando auténticos montajes de seguimiento y hostigamiento⁵⁵⁰.

Esta visión de IA difiere de la que recuerdan la mayor parte de los profesores entrevistados, pues indica que las autoridades universitarias no hacían dejación de funciones ante las actitudes violentas del sindicato estudiantil del MLNV. Efectivamente, la Ertzaintza tuvo que intervenir en la UPVEHU en varias ocasiones a lo largo de estos años, por los encierros –con violencia o destrozo de material incluido– de alumnos o profesores en rectorado y en otras dependencias de la universidad, a veces en relación con el conflicto de los profesores asociados⁵⁵¹.

Todo ello obligó a las universidades del País Vasco y Navarra a invertir más en seguridad. La UPV/EHU, por ejemplo, contrató los servicios de la empresa Protecса, que se convirtió en una *bête noire* de Jarrai y de IA en los campus. En Navarra, en 1992, las dos universidades gastaban 161 millones de pesetas en seguridad: 51 la pública y 110 la privada. Un reportaje de *Diario de Navarra* explicaba que la UPNA había contratado dos empresas de seguridad distintas, Patrulleros de Navarra y Procesa, para contar con guardias jurados, tanto de día como de noche, en los distintos campus. Por el contrario, en la Universidad de Navarra no se especificaba de qué empresas se trataba “por temor”, aunque el periódico explicaba que

⁵⁴⁸ Entrevista realizada a Reyes Berruezo el 29 de octubre de 2021 en Pamplona.

⁵⁴⁹ Fundación Sancho el Sabio, DOS 72. En esta tesis no es posible analizar todas estas movilizaciones, que deberían ser abordadas en un estudio específico sobre IA.

⁵⁵⁰ Fundación Sancho el Sabio, DOS 72, folleto *Democracia en la enseñanza*, p. 5.

⁵⁵¹ Cfr. De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 424-426.

cualquier alumno ha podido percatarse de los vigilantes jurado, que patrullan además en coche por el campus, las cámaras de televisión que vigilan los accesos al Edificio Central, los pisos bajos del mismo con ventanas enrejadas y los bedeles que a la entrada de los edificios solicitan el carné de estudiante o el DNI y piden a los que entran que muestren el contenido de los bolsos, si los llevan⁵⁵².

Estas medidas se intensificaron a raíz de los atentados en la década de los 2000 y no se relajaron hasta el anuncio del fin del terrorismo en 2011⁵⁵³. Sin embargo, en la Universidad de Deusto no se contrató a ninguna empresa. Según José María Ábrego, “los pobres bedeles iban de un lado a otro, pero no sé si porque no necesitábamos seguridad o si porque éramos unos confiados, no lo sé. Pero una seguridad para los dos campus, para tantos metros cuadrados... pues sinceramente no sé decirte ni de cuánto dinero estamos hablando y por tanto ni se nos ocurrió. O sea, ocurrírsenos, sí, pero no lo tomamos en serio. Quizá nos fiamos demasiado. Pero no, no teníamos nada de seguridad”⁵⁵⁴.

Frente a estas medidas, Ikasle Abertzaleak reivindicaba el derecho a la protesta, bajo el ambiguo lema de “libertad de expresión”, y la eliminación de los guardas jurados y cámaras de seguridad. Mientras, las pancartas en el campus colgadas desde las terrazas durante días, con lemas como “carceleros”, “fascistas” o “no os saldrá gratis”, fueron constantes durante años⁵⁵⁵. Para Reyes Berruezo, “ellos no querían una universidad pública de Navarra, querían una universidad vasca de Euskal Herria” y por eso, que “trunfara un proyecto de una universidad pública de calidad no dejaba de ser para ellos una gran faena porque les impedía que Navarra como comunidad autónoma estuviera integrada junto con la vasca en un solo distrito universitario y en una sola universidad”. En esa línea, el objetivo que, según ella, se marcaron, era “destrozar esta universidad”, o conseguir que “una mayoría hiciera que la UPNA se integrara en la UPV, sin ser esta el modelo de universidad que querían tampoco”:

Por eso la ira era mucho mayor. No sé si los destrozos en otras universidades son equivalentes a los de aquí. Normalmente no solíamos contar demasiado qué cosas nos hacían, pero nos salió muy cara toda la broma durante muchos años. Era un coste económico añadido, y también era un desgaste de todos nosotros, porque el equipo rectoral tenía que dedicar un 20 o 30 por ciento de su tiempo a combatirlos. La comunidad universitaria sí podía funcionar, pero los que dirigíamos teníamos lo convencional de una universidad más ellos⁵⁵⁶.

⁵⁵² *Diario de Navarra*, 27 de octubre de 1992, p. 33.

⁵⁵³ Por ejemplo, en la Universidad de Navarra fue una de las primeras medidas impulsadas por el rector Alfonso Sánchez Tabernero tras llegar al cargo en 2012: quitar las verjas de hierro que había en todas las ventanas del campus, además de las vallas que rodeaban algunos edificios.

⁵⁵⁴ Entrevista realizada a José María Ábrego el 29 de septiembre de 2021 en Javier (Navarra).

⁵⁵⁵ Bezunartea, 2013, p. 317.

⁵⁵⁶ Entrevista realizada a Reyes Berruezo el 29 de octubre de 2021 en Pamplona.

En la UPV/EHU, en la época de Barberá, cuando los sucesos de noviembre de 1990, el rector dio una explicación del porqué había permitido la entrada de los efectivos de la Ertzaintza en el campus: “La UPV nunca ha sido refugio de quienes coartan la libertad, ni de aquellos que impiden expresarse democráticamente (...). Un grupo represivo ha actuado hoy en la Universidad y ha impedido la libertad de cátedra, de decisión y la libertad de las personas, dejándolas confinadas a un despacho y utilizando todos los medios de coacción que han tenido a su alcance”⁵⁵⁷.

En cualquier caso, la presencia de la policía y de la seguridad privada en el campus fue motivo de conflictos. En noviembre de 1995, unos 3.000 estudiantes según IA y varios cientos según *ABC* se enfrentaron a la Ertzaintza y a la empresa de seguridad Protecsa en el campus de Leioa⁵⁵⁸. Después de manifestarse contra la política “autoritaria” de la UPV/EHU, de realizar pintadas en autobuses y edificios, e incluso de lanzar pelotas de hierro contra rectorado, hizo su aparición la Ertzaintza, y comenzó un enfrentamiento entre los estudiantes –según *El Diario Vasco* en su mayoría de enseñanzas medias⁵⁵⁹– y los cuerpos de seguridad:

Los alborotadores construyeron barricadas con las mesas de la cafetería, fabricaron hondas para lanzamiento con las mangueras de extinción, las fichas de un ajedrez gigante fueron utilizadas como arietes, los bancos se convirtieron en trincheras y sillas y otros objetos fueron arrojados por las ventanas contra la Ertzaintza. La vida de la comunidad universitaria de Lejona adquirió verdaderas dimensiones de peligro y riesgo, debido a esta nueva muestra de la violencia *abertzale*⁵⁶⁰.

Durante la protesta se corearon frases como “ez, ez, ez errepresiorik ez” (no, no, no a la represión), “Zubia [responsable de Protecsa] entzun pim, pam, pum” (Zubia, escucha pim, pam, pum), “no más cucarachas en la universidad” o “Protecsa kanpora” (Protecsa fuera)⁵⁶¹. El rectorado condenó los incidentes: “No tenían otro objetivo que afectar a la normalidad universitaria, provocar desórdenes y destrozos en dependencias públicas y mantener un clima de tensión permanente”⁵⁶². En la Junta de Gobierno, el rector denunció los destrozos, valorados en más de cuatro millones de pesetas⁵⁶³.

Hay que destacar que buena parte de la comunidad universitaria seguía viendo con recelo la intervención en la UPV/EHU de la seguridad privada o de la Ertzaintza, mientras que los

⁵⁵⁷ *Egin*, 29 de noviembre de 1990, p. 55.

⁵⁵⁸ Fundación Sancho el Sabio, DOS 72 y *ABC*, 3 de noviembre de 1995, p. 29.

⁵⁵⁹ *El Diario Vasco*, 3 de noviembre de 1995, portada.

⁵⁶⁰ *ABC*, 3 de noviembre de 1995, p. 29.

⁵⁶¹ *El Periódico Universitario de Bizkaia*, primera quincena de noviembre de 1995, p. 4.

⁵⁶² *El Diario Vasco*, 3 de noviembre de 1995, p. 14.

⁵⁶³ Libro de Actas de la Junta de Gobierno de la UPV/EHU, 10 de noviembre de 1995, cit. en De Pablo y Rubio, 2005, p. 426.

actos violentos que provocaban algunos grupos de estudiantes no eran mencionados, por ejemplo, en los discursos de inicio de curso por parte de las autoridades académicas. Así, en septiembre de 1995 los decanos de las distintas facultades hicieron balance del rectorado de Goiriena, haciendo alusión a que se le habían permitido acciones que a Barberá no, como “poner Ertzantzaz [sic] en el campus”⁵⁶⁴. Durante los años del conflicto de los asociados, la violencia parecía haberse *normalizado*, en especial en el campus de Leioa, donde desde diversos sectores se calificaba la actuación de los cuerpos de seguridad de “fascistoide” o “facha” y era considerada innecesaria, llegando a acusar al vicerrector del campus, Juan Antonio Rivas, de buscar el conflicto para justificar la presencia de Protecsa en la universidad⁵⁶⁵. No era la primera vez que hacían responsable a Rivas, al que ya en 1994 fue acusado de “incitar a que los alumnos vizcaínos de Derecho se movilizaran” contra los alborotadores, según el titular de *El Periódico Universitario de Bizkaia-Gipuzkoa*⁵⁶⁶.

Asimismo, en un claustro de 1994, un representante de los alumnos, a propósito del conflicto de los profesores asociados, aseguró:

Hay que tener claro que el enfrentamiento que se está generando en la UPV no es un enfrentamiento porque haya cuatro locos que les guste el enfrentamiento. Sino porque hay más de cuatro personas que se sienten pisoteadas en sus derechos. Y por lo tanto tiene que tomar medidas más o menos dramáticas para solucionar ese pisoteo de derechos. Porque lo que no se les puede pedir es que se metan en vías contencioso administrativas⁵⁶⁷.

En otro claustro, y en referencia a una pregunta formulada por otro profesor sobre la presencia de los miembros de seguridad en el campus de Leioa, Rivas contestó:

Yo tengo muy claro que el campus de Leioa es una especie de altavoz de cualquier tipo de conflicto y lo estamos viendo ahora con el tema de los autobuses, o lo vimos con la huelga de la limpieza, etc., etc. Es decir que, aquí, en realidad, cualquier conflicto nos acaba cayendo y al final, aquí, la Universidad tiene que garantizar el libre acceso y el derecho a dar y recibir docencia de todos los estudiantes, y por eso no queda más remedio que el garantizar ese acceso (...). Yo soy el primero que desearía que, desde luego, nadie tenga que actuar. Pero la actuación no viene, desde luego, provocada por la Universidad⁵⁶⁸.

También en 1994 Goiriena hizo referencia a la doble vara de medir de estos grupos con respecto a su rechazo a tener agentes de seguridad, alegando que daban “miedo”, mientras no

⁵⁶⁴ Cfr. Crónica Vasco Press 707, pp. 10-14 y 710, p. 27 en adelante.

⁵⁶⁵ *El Periódico Universitario de Bizkaia*, primera quincena de noviembre de 1995, p. 7.

⁵⁶⁶ *El Periódico Universitario de Bizkaia-Gipuzkoa*, segunda quincena de noviembre de 1994, p. 10.

⁵⁶⁷ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 1 de junio de 1994, p. 27.

⁵⁶⁸ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 9 de noviembre de 1994, p. 27.

se reparaba en aquellos otros profesores o estudiantes que vivían con miedo o se sentían amenazados por la violencia en los campus:

Como nunca he tenido en la en la vida ese talante de estar rodeado de guardias de seguridad ni de tener esa parafernalia, ni me ha interesado ni me va a interesar en el futuro, pues, es absolutamente falso –y lo digo así– que estemos deseosos de tener ese sistema de seguridad, y que ese sistema de seguridad da miedo. A lo mejor dan miedo algunas otras cosas, a las que los que intervienen aquí no son nada sensibles. A mí a lo mejor no me dan miedo, pero hay mucha gente que a mí me ha dicho que le dan miedo ciertas actitudes de algunas personas.

Goiriena explicó que había estado ese día en el claustro un delegado que había sido amenazado en su casa esa misma mañana y, sin embargo,

para Uds. eso no tiene ninguna importancia. Es decir, no hay que ser sensible a eso, eso no me importa, son cosas que no me importan. Hay que aguantarlas. Eso, pues, bueno, hay ciudadanos de primera clase y de segunda y otros de tercera, otros de cuarta. Ese sistema de pensar trae muy malos resultados. Los ciudadanos son iguales todos ante la ley y estamos obligados a cumplirla, y nosotros tenemos que dar cauces para que la gente pueda expresarse, pueda presentar sus disensiones, etc., etc. Pero, desde luego lo que no se puede tolerar y es absolutamente inadmisibles que las mismas cosas que pasan a unos ciudadanos sean graves y las que pasan a otros ni se comenten⁵⁶⁹.

Un año después, en un claustro en el que se discutió una moción sobre la presencia de personas armadas en la UPV/EHU, Goiriena dijo tajantemente:

Estoy harto de la tergiversación. Cuando me eligió este Claustro rector, durante cerca de un año no había ninguna vigilancia en ningún lado, la gente podía entrar con absoluta normalidad en el Rectorado y en cualquier lugar. Es decir, cuando ha venido la Ertzaintza y cuando se le ha contratado a Protecsa la han traído los que han organizado los conflictos, no la he traído yo, ni la ha traído el resto de la Universidad. La Universidad quiere vivir en paz y trabajar, y hay una serie de grupos de personas que parece que lo que quieren es hacer lo que les da la gana y, además, que haya conflicto y que haya alteración; si no, no se explican las diecisiete amenazas de bombas que ha habido mientras estoy de rector, ¡diecisiete, señores!

Por otra parte, en este Campus de Leioa, que es el único en el que ocurren estas cosas –por alguna razón también será–, hay 20.000 personas viviendo en él, y no somos ángeles las 20.000 personas que vivimos. Si queremos estar sin ertzainas, queremos estar sin vigilancia, ocurre lo que ocurrió durante el primer año en el que yo no tuve ninguna vigilancia: dos secuestros de personas de esta Universidad, uno metido en el maletero del coche y sacado hacia afuera. En definitiva, yo vengo a decir lo siguiente, y lo he dicho varias veces. Como rector, mi obligación es que las vías estén libres para que la gente circule. Si hay que protestar, hay órganos donde protestar; las protestas no se

⁵⁶⁹ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 12 de enero de 1994, p. 41.

hacen no dejando circular a la gente ni ocupando los edificios. Eso es así. Los edificios están para dar clases y para investigar. Y esa ha sido mi obligación, que se destinen a sus fines⁵⁷⁰.

Además, aseguraba el rector que los de Protecsa habían sido elegidos únicamente por ser el servicio más barato, que tenían instrucciones de cómo comportarse en el recinto universitario y que no portaban armas.

De todas formas, además de los miembros de seguridad contratados, Juan Rivas, que fue también responsable de seguridad de la UPV/EHU, recuerda que a partir del año 1993-1994, en que ETA comenzó a matar a jueces, ya algunos profesores de la Universidad empezaron a tener que llevar escolta. Además, se colocaron algunos controles, accesos, cámaras de seguridad, etc. Asegura Rivas que se descubrieron dos zulos de universitarios: “En la Universidad claro que había etarras porque el salto se daba desde Ikasle Abertzaleak, la formación la hacían en IA y de ahí los más descerebrados o los más lanzados acababan en ETA”⁵⁷¹.

En el caso de la UPNA que, como se ha visto, también tuvo que invertir en seguridad, Pedro Charro se muestra crítico con la actitud de la autoridad académica de “máxima tolerancia y de evitar conflictos”. Entiende que “tiene una cierta justificación”, pero en su opinión, respondía a la idea de “no hacer nada”, “mejor dejar pasar”, o de “no enfrentarnos” con la que no está de acuerdo: “Se llegó al extremo de que ante la coacción de unos alumnos y la intervención de la policía, una vicerrectora se enfrentara a la policía para que no hicieran nada. Ese mundo al revés lo hemos vivido, un mundo que desertaba de poder ejercer una autoridad clara, de limitar a ese mundo de manera directa, de intentar que se fuera atemperando, etc.”⁵⁷². Por otro lado, Reyes Berruezo, que estuvo en el equipo rectoral de Antonio Pérez Prados, confirma que, efectivamente, aunque intentaron combatir y paralizar las acciones llevadas a cabo por Jarrai e IA, lo hacían “teniendo en cuenta que un equipo rectoral no tiene más armas que las que tiene” y que “no puede llamar a la policía porque no pueden entrar en el campus y no lo íbamos a hacer”⁵⁷³.

Ciertamente, todas estas manifestaciones, violencias y conflictos afectaban a toda la comunidad universitaria, que veía cómo un grupo dominaba todo el espectro e imponía su forma de ver la universidad y de canalizar las protestas. Esto provocó también que hubiera amenazados con nombre y apellido. Por ejemplo, el 16 de marzo de 1989 el vicedecano de la

⁵⁷⁰ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 10 de noviembre de 1994, p. 77. No sabemos a qué secuestros se refería el rector, pues no hemos podido localizar nada al respecto en la prensa de la época.

⁵⁷¹ Entrevista realizada a Juan Rivas el 1 de octubre de 2021 en Plentzia (Vizcaya).

⁵⁷² Entrevista realizada a Pedro Charro el 20 de octubre de 2021 en Pamplona

⁵⁷³ Entrevista realizada a Reyes Berruezo el 29 de octubre de 2021 en Pamplona.

Facultad de Filosofía, en Zorroaga, Jesús María Larrazábal, presentó su dimisión tras haber sido objeto de una campaña de pintadas en las que se le calificaba de “chivato”, término que en muchas ocasiones se había empleado por el entorno de la izquierda abertzale para señalar a ETA posibles objetivos⁵⁷⁴. De hecho, una de las pintadas era especialmente grande e incluía la firma con el anagrama del grupo terrorista. La campaña se puso en marcha después de que un tribunal de la universidad, del que formaba parte Larrazábal, hubiera rechazado la candidatura de José Luis Álvarez Santacristina, *Txelis*, uno de los máximos responsables de ETA, para una plaza de profesor asociado de Lógica y Filosofía de la Ciencia⁵⁷⁵. También en mayo de 1992 dimitiría el decano de la Facultad de Ciencias de Sociales y de Comunicación, Gonzalo Maestro, decisión en la que influyó el crispado ambiente del centro⁵⁷⁶.

El 26 de abril de 1989 se iba a investir doctor *honoris causa* de la UPV/EHU al psicólogo José Luis Pinillos, pero el acto tuvo que realizarse en la Facultad de Derecho, en vez de en la de Filosofía y Letras en Zorroaga, por el boicot que llevaron a cabo una veintena de alumnos, liderados, entre otros, por el dirigente de HB *Txillardegi*⁵⁷⁷. Los estudiantes abertzales interrumpieron el acto haciendo un simulacro de carnaval, con pancartas y gritos como “Pinillos, facha”. *Txillardegi* afirmó que Pinillos era “un fascista que no ha hecho nada por el País Vasco, que ha participado en cuestiones de tortura y que hizo campaña a favor de Franco”⁵⁷⁸.

A pesar de lo relatado hasta el momento, vale la pena mencionar la reflexión de Pello Salaburu sobre la situación de conflicto en la UPV/EHU durante aquellos años:

Yo recuerdo que en el año 92 se suspendían las clases habitualmente. ¿En toda la universidad? No, para nada. Pero basta que hubiese una para que ya se hablara de la ‘universidad’. Yo me niego a pensar que la Universidad tenga una marca especial. Creo que está donde está, relacionada con la sociedad, y tiene una repercusión mayor, porque se visibiliza mucho más. No es lo mismo quemar un supermercado que unas clases. En las asambleas tampoco yo viví que no pudieras hablar, aunque en otros sitios también era así. Hay situaciones incómodas, ¿pero han sido más incómodas en la universidad que en el resto de la sociedad. Yo creo que no. Cuando a uno le hacen boicot en su tienda, le piden el impuesto revolucionario y le dicen que ‘ya nos veremos’... Eso estaba a la orden

⁵⁷⁴ Véase Martín Alonso y Jesús Casquete, “ETA, el miedo domesticado y el desafío de los gestos”, *Claves de Razón Práctica*, nº 236, 2014, pp. 66-77; Domínguez Iribarren, 2003; Llera Ramo y Leonisio, 2017.

⁵⁷⁵ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 18 de marzo de 1989, p. 56.

⁵⁷⁶ *Crónica Vasco Press* 528, 18 de mayo de 1992, pp. 11-13.

⁵⁷⁷ *Crónica Vasco Press* 390, 1 de enero de 1990, p. 64.

⁵⁷⁸ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 27 de abril de 1989, p. 14.

del día. La Universidad tenía su ámbito también. Y creo que ante el miedo cada uno reacciona como pueda pero no creo que fuera peor que en otras áreas de la sociedad⁵⁷⁹.

También José María Ábrego es de la opinión de que “fueron años difícilísimos con ETA, durísimos”, pero que cualquier institución “ha sufrido lo mismo, unos más en contra otros menos en contra, otros más a favor...”. Y respecto a Deusto, “teníamos suficientemente claro que nadie podía defender públicamente el asesinato. En la UPV alguno me dijo que no lo tenían tan claro porque tenían de todos lados y de todos los colores. En Deusto hemos tenido profesores que han pasado por la cárcel y luego ha habido que readmitirlos pero en la UPV era más complicado”⁵⁸⁰.

En definitiva, los conflictos en torno a los profesores asociados, el euskera o la seguridad, hicieron que el ambiente en la UPV/EHU, y en menor medida en la UPNA, fuera muy complicado, con huelgas, manifestaciones y amenazas. Aunque esas cuestiones no tenían que ver directamente con la violencia de ETA, sí fueron instrumentalizadas por el entorno del MLNV para provocar tensión. En el siguiente epígrafe veremos si la reacción ante esta situación, y directamente ante el terrorismo, por parte de la comunidad universitaria fue pasiva o no.

2.6. La reacción universitaria ante ETA

Aunque sería un fenómeno *in crescendo* en las siguientes etapas, no faltaron tampoco en esta época manifestaciones y condenas por parte de un sector de la comunidad universitaria frente a las amenazas y atentados de ETA. Es cierto que en los años que comprende este capítulo estas reacciones todavía eran poco numerosas, pero puede decirse que fueron el germen de las que se darían más adelante o, al menos, que mantuvieron encendida una llama de protesta contra la violencia que terminaría por prender definitivamente poco después.

En este epígrafe nos centraremos en las manifestaciones en contra de ETA por parte de la comunidad universitaria, aunque aquellas no siempre tuvieron carácter institucional⁵⁸¹. Conforme iba desapareciendo la espiral del silencio, un buen número de universitarios salían a la calle ante las acciones del grupo terrorista, principalmente ante algunos secuestros y asesinatos, y no solo porque les afectara directamente el atentado en cuestión. Pero muchas

⁵⁷⁹ Entrevista realizada a Pello Salaburu el 29 de abril de 2021 en Leioa (Vizcaya).

⁵⁸⁰ Entrevista realizada a José María Ábrego el 29 de septiembre de 2021 en Javier (Navarra).

⁵⁸¹ Para conocer la movilización social en general, véase Moreno Bibiloni, 2019; *Ibid.*, “Movilizaciones pacifistas en el País Vasco: los inicios de Gesto por la Paz”, *Revista de Paz y Conflictos*, nº 8/2, 2015, pp. 227-242; María Jesús Funes Rivas, *La salida del silencio: movilizaciones por la paz en Euskadi, 1986-1998*, Madrid, Akal, 1998; *Ibid.*, “Social responses to Political Violence in the Basque Country: Peace Movements and their Audience”, *Journal of Conflict Resolution*, nº 42/4, 1998, pp. 493-510.

veces lo hacían como parte de la sociedad en general y no específicamente como universidad. Por otro lado, muchos profesores universitarios, como Pello Salaburu, Jon Juaristi, Fernando Savater, Antonio Rivera, José María Portillo o Santiago de Pablo, por citar solo unos pocos, escribieron en prensa manifestando su condena a ETA y a sus acciones⁵⁸².

Por ello, como ya se ha indicado en el capítulo anterior, es complicado determinar cuándo se trata de *la comunidad universitaria* la que condena las acciones de ETA y no de una manifestación en general a la que acuden profesores o jóvenes universitarios. Por este motivo, se han seleccionado ejemplos de movilizaciones en los que, en las fuentes, hay una mención expresa de los universitarios o que tuvieron lugar en los campus, aunque probablemente en muchos *gestos* o manifestaciones de repulsa contra ETA habría algún miembro de la comunidad universitaria.

Quizá la primera vez que se intentaron movilizaciones contra ETA en el ámbito universitario fue a raíz del asesinato del ingeniero jefe de la central nuclear de Lemóniz, José María Ryan. Como se ha visto, la lucha antinuclear había sido *vampirizada* por parte de la izquierda abertzale, aunque también había grupos ecologistas completamente desvinculados de ese sector⁵⁸³. El secuestro y asesinato de Ryan en enero de 1981 produjo una de las primeras grandes movilizaciones de la sociedad contra ETA⁵⁸⁴. En el País Vasco unas 10.000 personas salieron a manifestarse para pedir su liberación. Entre ellos, informaba *El Correo*, había “desde trabajadores, compañeros del secuestrado, hasta prelados; desde asociaciones familiares hasta colegios profesionales; desde estamentos religiosos hasta claustros docentes... Un clamor popular tiene, además, tras de sí, el propio clamor de las representaciones políticas más destacadas de nuestra comunidad”⁵⁸⁵. Sin embargo, según Santiago de Pablo y Coro Rubio,

el hecho de que la excusa de esta acción hubiera sido la oposición de ETA a la central nuclear de Lemóniz –cuya ubicación, próxima a Bilbao, había generado un importante movimiento de protesta social–, hizo que asambleas de estudiantes convocadas en algún centro para condenar el asesinato terminaran con una mayoría de votos contrarios a la condena, aprobando en su lugar un rechazo genérico a la *violencia* que generaba la energía nuclear⁵⁸⁶.

⁵⁸² Otro tema que sería interesante para investigar y que abre nuevos debates, es si además de la intervención en prensa, la Universidad dio una respuesta académica con la publicación de libros sobre el terrorismo vasco. Una aproximación en Raúl López Romo, “¿Libertad para investigar? El mundo académico ante el terrorismo vasco”, RIET, 2021, artículo en prensa en el momento de escribir esta tesis.

⁵⁸³ Para más información sobre Lemóniz puede consultarse López Romo, 2012.

⁵⁸⁴ Moreno Bibiloni, 2019, p. 41.

⁵⁸⁵ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 6 de febrero de 1981, p. 6.

⁵⁸⁶ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 64.

Esto fue lo que sucedió en la entonces denominada Facultad de Filología y Geografía e Historia de Vitoria, donde estudiantes contrarios a ETA convocaron una asamblea para condenar el asesinato de Ryan. Sin embargo, a ella acudieron alumnos del entorno de la organización, que alargaron intencionadamente la reunión hasta que los estudiantes proclives a ETA estuvieron seguros de tener la mayoría, ante el cansancio de muchos de los asistentes, que fueron abandonando la reunión⁵⁸⁷. Como explica el profesor Juan Rivas: “Estos utilizan cualquier movimiento que hay y luego intentar canalizarlo y dominarlo. No eran mayoritarios pero tenían gran capacidad de movilización”⁵⁸⁸.

Efectivamente, en la Transición y los primeros años de consolidación de la democracia no había aún una condena firme y sin paliativos del terrorismo por parte de la mayoría de la sociedad, hasta el punto de que Galo Bilbao e Izaskun Sáez de la Fuente afirman que, incluso para muchos jóvenes estudiantes, “los etarras eran todavía considerados prácticamente héroes”⁵⁸⁹. Esta relativa ambigüedad –sin apoyar muchas veces directamente a ETA, pero sin atreverse a condenarla tajantemente, entendiendo que formaba parte de un “conflicto” más amplio– se extendía también a buena parte de los estudiantes. Ya en 1979, por ejemplo, ETAp secuestró al director de la fábrica Michelin de Vitoria, Luis Abaitua. De este modo, la organización pretendía presionar a la empresa, inmersa en un conflicto laboral con sus trabajadores⁵⁹⁰. Un hijo de Abaitua, Joseba, estudiaba Filología Vasca en la Universidad de Deusto, por lo que se celebró una asamblea en la Facultad de Filosofía y Letras. En esta “se decidió que no se iba a hacer un comunicado de condena, argumentando que el hijo de Luis debía ser capaz de discernir entre su relación personal y familiar y el ‘conflicto vasco y laboral’ que había originado el secuestro”⁵⁹¹.

Algo parecido le ocurrió al estudiante de Ciencias Económicas del ESTE (el campus de Deusto en San Sebastián) Iñaki García Arrizabalaga, en 1980. Su padre, delegado de Telefónica en Guipúzcoa, Juan Manuel García Cordero, fue encontrado muerto con un disparo en la cabeza en las faldas del monte Ulía, en San Sebastián. El asesinato fue reivindicado por los CAA⁵⁹².

⁵⁸⁷ Testimonio de Santiago de Pablo, 21 de diciembre de 2020.

⁵⁸⁸ Entrevista realizada a Juan Rivas el 1 de octubre de 2021 en Plentzia (Vizcaya).

⁵⁸⁹ Galo Bilbao Alberdi e Izaskun Sáez de la Fuente, “Los años duros del terrorismo. Breve crónica de algunas de las principales victimizaciones padecidas y actuaciones realizadas en Deusto”, en *Memoria y reconciliación*, 2017, p. 80.

⁵⁹⁰ Luis Abaitua Palacios, vitoriano de 48 años, ingeniero, trabajaba en la fábrica Michelin desde hacía trece años. Fue secuestrado el 19 de febrero de 1979 y liberado diez días después, el 1 de marzo. Entre otros, fue condenado por su secuestro a seis años de prisión Arnaldo Otegi. Véase Fernández Soldevilla y Jiménez Ramos (coords.), 2020, p. 103.

⁵⁹¹ Bilbao Alberdi y Sáez de la Fuente, 2017, p. 80.

⁵⁹² Juan Manuel García Cordero, donostiarra, tenía 53 años y siete hijos. Fue secuestrado el 23 de octubre de 1980 cuando se dirigía a su trabajo como delegado de Telefónica en Guipúzcoa. Horas después una llamada a *Egin*

Al mismo tiempo, una alumna de la misma Universidad era detenida por la policía. Hubo un funeral en Deusto, pero la familia tuvo que entrar en la iglesia por un pasillo entre dos filas de personas que portaban carteles a favor de la puesta en libertad de la alumna⁵⁹³.

El 27 de octubre, cuatro días después del asesinato, según *El Diario Vasco*, varios centenares de estudiantes del ESTE de San Sebastián se manifestaron en contra de la violencia. Era un acto de solidaridad con García Cordero, convocado por los alumnos de segundo curso, en el que estudiaba Iñaki. Portaban una pancarta con los lemas “Pakea izan dezagun” (Que tengamos paz) y “Violencia no”, y recorrieron las principales calles de San Sebastián, sin que se produjeran incidentes. Aunque, como era habitual entonces, no mencionaron expresamente a ETA, recogen los medios que al llegar a la altura de la Telefónica pararon, también en silencio, durante unos minutos. Después continuaron hasta el Boulevard, donde se disolvieron después de aplaudir durante la recogida de la pancarta que habían portado⁵⁹⁴.

Mucho más duro fue el caso de Cristina Cuesta Gorostidi, que tuvo que dejar de estudiar Periodismo en el campus vizcaíno de Leioa (UPV/EHU) cuando su padre, Enrique Cuesta, fue asesinado el 26 de marzo de 1982. Había sustituido a García Cordero como delegado de Telefónica, y fue acribillado junto a su escolta: “No recibí ni una sola carta de pésame ni de solidaridad, salvo una nota de la residencia de monjas en la que viví durante mi estancia en Bilbao. Por supuesto ni mis compañeros de clase, ni mis profesores mostraron indignación o condena pública por el asesinato de mi padre”, recordaba su hija⁵⁹⁵.

Meses después, el 1 de junio de 1982, Luis Manuel Allende Porrúa se encontraba en su consulta cuando tres terroristas entraron, encañonaron a la enfermera que trabajaba con él y le obligaron a salir a la calle, al tiempo que dejaban una nota e instrucciones exigiendo un rescate a la familia. Estaba casado y tenía una hija, era un médico odontólogo de Bilbao de reconocido prestigio en su especialidad y había sido presidente del Colegio Oficial de Odontología entre 1971 y 1975. Desde 1979 era catedrático de Prótesis en la Escuela Universitaria de Estomatología de la UPV/EHU.

Allende fue liberado diez días después, aunque la familia negó haber pagado el rescate. Al poco tiempo desarrolló un cáncer de páncreas, de fatal diagnóstico, falleciendo por el mismo el

avisaba de dónde se encontraba el cadáver. Véase Fernández Soldevilla y Jiménez Ramos (coords.), 2020, pp. 115-116.

⁵⁹³ Fundación Fernando Buesa, 2015, cit. en Bilbao Alberdi y Sáez de la Fuente, 2017, p. 80.

⁵⁹⁴ La iniciativa llamó la atención de una lectora de *El Diario Vasco*, que escribió una carta al director “aplaudiendo la lección del segundo curso del ESTE”, que era “un reto a esta indiferente sociedad vasca”, protagonizada por los estudiantes. *El Diario Vasco*, 28 de octubre de 1980, pp. 3 y 4. *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 28 de octubre de 1980, p. 15. *El Correo* señaló que hubo también representantes de partidos políticos. Según *El Diario Vasco*, se trató de miembros del PSE y del PCE. RTVE, <https://www.rtve.es/memoriadevida/detalle.php?id=298>.

⁵⁹⁵ Cuesta Gorostidi, 2004, p. 108.

20 de febrero de 1983. Tres médicos realizaron una prueba pericial, que se admitió, en la que aseguraban la relación entre el estrés causado en el secuestro y el desarrollo del cáncer de Allende, que en todos sus exámenes médicos previos, que se realizaba anualmente, gozaba de buena salud⁵⁹⁶. No hemos encontrado referencias a que hubiera algún tipo de manifestación por parte de los alumnos de Estomatología.

El 8 de octubre de 1982 fue asesinado en Pamplona Alberto Toca Echeverría, delegado de la mutua patronal de accidentes de trabajo Asepeyo. Natural de Estella, tenía 56 años y siete hijos, la mayor de los cuales padecía una discapacidad psíquica. Aquel día se encontraba trabajando con un médico de la mutua cuando dos individuos entraron en su despacho y le dispararon cuatro tiros en la cabeza y uno en el abdomen, que le provocaron la muerte. El crimen fue reivindicado por los Comandos Autónomos Anticapitalistas, que arguyeron para justificar su atentado la militancia de la víctima en la formación carlista *Comunidad Tradicionalista*⁵⁹⁷. Uno de los hijos de la víctima, también Alberto de nombre, cursaba entonces la carrera de Derecho en la Universidad de Navarra. Afirmaría años después en *Relatos de plomo* acerca de sus compañeros de clase: “Casi todos generaron una distancia bastante curiosa, como si quisieran proteger mis sentimientos con una especie de escudo. Sabía que no querían acercarse a preguntar para no hacerme daño o para no hacerme sentir incómodo. No les culpo, les entiendo perfectamente. Sin embargo, tuvieron un gesto que recuerdo especialmente. Fue durante la celebración de mi licenciatura de Derecho, en el aula magna del Edificio Central. Cuando el decano de la facultad pronunció mi nombre y salí a recoger el título al estrado, hubo una ovación estremecedora”⁵⁹⁸.

Diferente a lo relatado hasta ahora fue lo sucedido en enero de 1983, cuando tuvo lugar el secuestro de Miguel Ignacio Echeverría, nieto de un importante empresario vasco y estudiante de la Escuela Superior de Ingenieros Industriales de la Universidad de Navarra en San Sebastián. El acto produjo una gran confusión, pues KAS lo denunció como un “acto premeditado de involucrar a la organización armada vasca, ETA militar, con el claro fin de desprestigiar la lucha armada”, y lo mismo hizo ETApM VIII Asamblea⁵⁹⁹. Aunque nunca fue reivindicado oficialmente, se atribuyó esta última rama de la organización, que había realizado varios secuestros de este tipo para financiarse⁶⁰⁰. Tras el secuestro, hubo una fuerte campaña

⁵⁹⁶ Alonso, Domínguez y García Rey, 2010, pp. 401-402.

⁵⁹⁷ *Ibid.*, 2010, pp. 414-415.

⁵⁹⁸ Marrodán Ciordia (dir.), 2013-2014, vol. I, p. 366.

⁵⁹⁹ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 17 de enero de 1983, p. 11 o *La Vanguardia*, 17 de enero de 1983, p. 7.

⁶⁰⁰ Pérez, 2007; *Diario del Alto Aragón*, 18 de enero de 1983, p. 9. ETApM VII Asamblea se había disuelto en septiembre de 1982, por lo que puede entenderse que fue la propia ETApM VIII Asamblea la que intentó desligarse del crimen, aunque parecen los máximos sospechosos.

de solidaridad estudiantil con el secuestrado. Tal y como indica un documento conservado en el Archivo Provincial de Guipúzcoa, fue un estudiante, en representación de los demás alumnos, quien pidió autorización gubernativa para poder manifestarse “en protesta por el secuestro de su compañero”⁶⁰¹. Esta manifestación tuvo lugar el 12 de enero, convocada por alumnos de los dos centros de la Universidad de Navarra en San Sebastián (Ingenieros y Físicas), tras sendas asambleas celebradas en los mismos. En ellas se aprobó un comunicado condenando “cualquier acto de violencia y este en especial” y apoyando a Miguel Ignacio y a su familia, a la vez que exigían “su libertad inmediata e incondicional”. La marcha transcurrió en silencio, con una pancarta con el lema “Libertad para Miguel-Miguel askatu”). También los estudiantes de ESTE (la sede donostiarra de Deusto) y los de Económicas, Derecho y Química de la UPV/EHU se solidarizaron con la convocatoria, que congregó a unas 6.000 personas. De igual manera se repitieron los aplausos al pasar por el domicilio familiar y la pancarta fue colocada en la fachada de la Escuela de Ingenieros. La familia agradeció “al pueblo de San Sebastián la respuesta masiva a la convocatoria de manifestación de sus compañeros de carrera”. Asimismo, un grupo de estudiantes del Colegio Marianistas, donde había estudiado Miguel Ignacio y donde estaba matriculado un hermano suyo, entregaron a la familia una carta de solidaridad⁶⁰².

Unos días más tarde, el 16 de enero, los partidos políticos (PSE, PNV, EE, PCE, UCD y AP) convocaron su propia manifestación de repulsa en San Sebastián, pero el hecho de que el secuestrado fuera estudiante hizo que continuaran las reacciones de repulsa y solidaridad. El día anterior, los alumnos de la Escuela de Ingenieros de San Sebastián llamaron a la ciudadanía donostiarra a un minuto de silencio a las 12 del mediodía, que tuvo “escaso eco”. Algunos estudiantes de Ingeniería se encerraron en varias escuelas públicas de la capital guipuzcoana y en la propia Escuela; otros convocaron una concentración silenciosa a las 8 de la tarde todos los días frente a la iglesia del Buen Pastor. Los alumnos de Económicas y Empresariales de Deusto hicieron pública, “como universitarios”, “su más enérgica repulsa y condena”. Hubo también manifestaciones de estudiantes en Mallorca y Badajoz (esta última convocada por las Juventudes Comunistas). En Bilbao, una iniciativa semejante partió de las juventudes de todos los partidos democráticos, desde EE hasta AP⁶⁰³. Por su parte, unos 250 estudiantes de la Escuela de Ingenieros de la UPV/EHU en Bilbao también se manifestaron contra el secuestro, con el lema “Mikel askatu. Estudiantes de Ingenieros”. Poco después, hubo una nueva marcha

⁶⁰¹ Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa, sig. 1717 (antigua), 1983.

⁶⁰² *El Diario Vasco*, 13 de enero de 1983, pp. 3 y 4; *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 13 de enero de 1983, p. 11.

⁶⁰³ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 14 de enero de 1983, p. 6.

en Bilbao, esta organizada por las ramas juveniles de los partidos políticos, a la que invitaron a “todos los estudiantes universitarios y de Enseñanza Media de Vizcaya”. En Madrid, fueron más de 2.000 los universitarios madrileños que se manifestaron en la Ciudad Universitaria de la Complutense⁶⁰⁴. Por fin, el 17 de enero Echeverría era liberado, presumiblemente tras pagar gran parte del rescate exigido por sus secuestradores.

El caso de Miguel Ignacio fue muy especial: al tratarse del secuestro de un estudiante universitario vasco provocó, como acabamos de ver, una repulsa contundente por parte de sus compañeros del campus de la Universidad de Navarra en San Sebastián, pero también de Deusto y de la UPV/EHU, así como de otras universidades españolas. Pero también en los campus comenzaba a haber reacción contra otras acciones de ETA.

La respuesta más contundente y clara se dio a raíz del asesinato del capitán de Farmacia Alberto Martín Barrios. Este hombre de 39 años y natural de Bilbao había sido secuestrado por ETApM VIII Asamblea el día 5 de octubre de 1983, cuando se dirigía a su trabajo en el Gobierno Militar de Vizcaya. El grupo terrorista pedía a cambio de su liberación la suspensión de un juicio a miembros de ETA primero y, cuando rebajaron sus exigencias, que sus proclamas fueran difundidas por los medios de comunicación de manera íntegra. Finalmente, el cuerpo sin vida de Martín Barrios apareció el día 18 de ese mes en las inmediaciones de Bilbao⁶⁰⁵.

Su asesinato produjo muchas reacciones de condena. El ministro de Defensa presidió los funerales, la inmensa mayoría de farmacias de Bilbao cerraron sus puertas en señal de protesta, el Ayuntamiento de San Asensio, en La Rioja, donde la familia tenía una casa, puso una calle en su nombre, y el presidente del Gobierno, Felipe González, envió un telegrama para mostrar sus condolencias a la viuda⁶⁰⁶. A raíz de este atentado se convocaron manifestaciones no solo en Bilbao, sino prácticamente en todas las provincias españolas el día 21 de octubre. Fue especialmente numerosa la marcha silenciosa que hubo en Madrid, donde asistieron más de medio millón de personas, encabezadas por representantes de todos los partidos políticos, bajo el lema “Contra el terrorismo, contra ETA; por la democracia, España y su constitución: por la paz en el País Vasco”⁶⁰⁷. No había símbolos de ningún partido o sindicato, solo banderas de España, la ikurriña con el crespón negro y pancartas contra ETA. Además, durante dos horas,

⁶⁰⁴ *El Diario Vasco*, 15 de enero de 1983, p. 5, 16 de enero de 1983, p. 14; 17 de enero de 1983, p. 3.

⁶⁰⁵ *El País*, 20 de octubre de 1983. https://elpais.com/diario/1983/10/20/espana/435452405_850215.html. Véase Funes Rivas, 1998, p. 179 y ss.

⁶⁰⁶ *Diario de Navarra*, 21 de octubre de 1983, portada y varias pp. Después se ha especulado con la posibilidad de que el secuestro de Alberto Martín Barrios propició (o aceleró) el nacimiento de los GAL (https://www.abc.es/espana/abci--201104040000_noticia.html). Por otro lado, José Barrionuevo en sus memorias menciona que autorizó que se traspasara la frontera francesa para intentar rescatar a un oficial farmacéutico (Cfr. Javier Tusell, 2000, p. 66).

⁶⁰⁷ *ABC*, 22 de octubre de 1983, portada.

cerraron muchas farmacias del país en señal de protesta, como ya había ocurrido en el País Vasco y en Cataluña el día 20⁶⁰⁸. La manifestación ya no fue solo por el asesinato de Martín Barrios, sino que se escuchó el clamor por las 500 muertes que sumaba el grupo terrorista. De hecho, en el manifiesto que leyó Pedro Laín Entralgo, catedrático de Historia de la Medicina en Madrid y miembro de la Real Academia de la Lengua, se declaraba “la profunda solidaridad con los familiares y las víctimas del terrorismo, en especial con las Fuerzas Armadas y Cuerpos del Estado, sobre los cuales golpean dramáticamente estas acciones criminales”⁶⁰⁹. La carencia de apoyo civil, sumado a que se encontraba cercada policialmente, hizo que ETAp VIII Asamblea sufriera un declive imparable a partir de Martín Barrios⁶¹⁰.

Además de Laín Entralgo, otros profesores universitarios se declararon en contra del asesinato. También a la manifestación de Madrid y a las convocadas en otras ciudades acudieron estudiantes⁶¹¹. Pero lo interesante para nuestro estudio es que en Bilbao “cerca de un millar de universitarios” se manifestaron en contra del asesinato: “Los estudiantes, en su mayoría de la Universidad de Deusto, se concentraron en una plaza y desplegaron una pancarta con el lema ‘ETA ez (ETA no). Contra el terrorismo, movilización’, y permanecieron en silencio por espacio de 15 minutos”⁶¹². *Deia* recogía que la idea había surgido entre los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de Deusto, que a su vez lo había transmitido a las de Teología e Historia, a través de un comunicado en el que se invitaba a un acto “en repulsa al terrorismo de ETA”. La respuesta obtenida, afirmaban, había sido muy positiva, teniendo en cuenta “que el sector universitario no es muy dado a este tipo de manifestaciones”. Además de acudir a ese acto por la mañana, se celebró uno por la tarde en la misma Universidad de Deusto, donde afirmaron su intención de “exponer que la única forma de acabar con el terrorismo es participando responsablemente en la construcción de la democracia, lo cual exige, no solo depositar el voto electoral, sino también testimoniar públicamente en este caso, nuestro rechazo a la violencia asesina de ETA”⁶¹³.

Desconocemos si en el ámbito universitario hubo una reacción por parte de la izquierda abertzale contra esta pionera movilización. Además, resulta especialmente significativa la respuesta de los universitarios de Deusto, cuando no parece que Martín Barrios tuviera especial vinculación con ellos, a diferencia de lo que había sucedido en el caso de Miguel Ignacio

⁶⁰⁸ *ABC*, 22 de octubre de 1983, p. 23.

⁶⁰⁹ *ABC*, 22 de octubre de 1983, p. 21.

⁶¹⁰ Fernández Soldevilla, 2019, p. 70.

⁶¹¹ *Deia*, 22 de octubre de 1983, p. 23.

⁶¹² *Diario de Navarra*, 21 de octubre de 1983, p. 3.

⁶¹³ *Deia*, 21 de octubre de 1983, p. 21.

Echeverría. Lo que sí está claro es que esta iniciativa tuvo incidencia en la futura movilización social contra ETA y en concreto en el nacimiento de Gesto por la Paz. Tal y como ha estudiado Irene Moreno, esta manifestación “fue para algunos de los que dos años después participaron en las primeras concentraciones de Coordinadora Gesto por la Paz un hecho importante que recuerdan como un hito”. Esta autora recoge una entrevista a Imanol Zubero, miembro de esa organización y profesor de la UPV/EHU, donde aseguraba que “a partir de ahí se desató la reflexión”⁶¹⁴. En su tesis, Moreno recoge también el testimonio del futuro líder de Ezker Batua Javier Madrazo, quien recordaba que “ahí ya empezamos a participar en la universidad en la respuesta de la violencia de ETA”⁶¹⁵. En resumen, “este acto fue uno de los gérmenes de la creación tres años después de la Coordinadora Gesto por la Paz Euskal Herria, uno de cuyos grupos tuvo su lugar de presencia y reivindicación pacífica en la Universidad de Deusto hasta la autodisolución de la organización en 2013, es decir, prácticamente tres décadas ininterrumpidas de compromiso cívico en contra de la violencia”⁶¹⁶. De hecho, Gavi Gutiérrez firmó un texto en *Noticias Universidad de Deusto* en el que afirmaba: “Hace algún tiempo que en el Campus de la Universidad se viene observando a un grupo no muy numeroso de personas que se reúnen en silencio, con una pancarta que dice: ‘Bakearen Alde-Por la Paz’ (...). El gesto por la paz [sic] surge en Deusto durante el curso 85/86, como respuesta ante las situaciones de violencia que por motivos políticos se venían sucediendo”⁶¹⁷.

En 1984 se repitió la escena, aunque mucho menos numerosa, tras el asesinato del senador socialista Enrique Casas⁶¹⁸. Un grupo de “alumnos de la Universidad de Deusto” se desplazó a la plaza Moyúa, en el centro de Bilbao, “donde dieron testimonio de protesta”. En una de las pancartas se leía: “Terrorismoaren aurka. Basta ya, movilízate”. Según recogía *Deia*, “también los alumnos de la Escuela de Ingenieros secundaron el paro, así como los de la Universidad del País Vasco en Leioa”⁶¹⁹. Sin embargo, no hemos encontrado confirmación en otras fuentes del alcance que pudo tener este paro en los centros de la UPV/EHU.

Junto a estas reacciones, también había muestras de apoyo a ETA en el ámbito universitario, tal y como hemos visto en el epígrafe anterior. Por ejemplo, el 7 de septiembre

⁶¹⁴ Moreno Bibiloni, 2019, p. 59.

⁶¹⁵ Irene Moreno Bibiloni, *Movilización por la paz en el País Vasco: el caso de la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria*, tesis doctoral, UPV/EHU, 2018, p. 130.

⁶¹⁶ Bilbao Alberdi y Sáez de la Fuente, 2017, p. 82.

⁶¹⁷ *Noticias Universidad de Deusto*, nº 19, mayo-junio 1988, p. 20.

⁶¹⁸ Enrique Casas era natural de Granada, tenía 40 años, estaba casado y era padre de dos hijos. Era dirigente del PSE-PSOE y senador. A mediodía dos miembros de los CAA fueron a su casa y le asesinaron ahí mismo. Era el 23 de febrero de 1984 y Casas encabezaba la lista socialista por Guipúzcoa para las elecciones autonómicas que se celebraban tres días después.

⁶¹⁹ *Deia*, 25 de febrero de 1984.

de 1984 Fernando Ledesma, ministro de Justicia del Gobierno socialista, fue boicoteado por un grupo de Gestoras Proamnistía y familiares de presos de ETA mientras intentaba pronunciar la conferencia de clausura de las III Cursos de Verano de la UPV/EHU. El propio Ledesma calificó el acto de “fascista” y “totalitario” y el lehendakari Carlos Garaikoetxea afirmó que “la universidad debe ser un templo de respeto legítimo”. Sin embargo, el PSE hizo un comunicado contra el vicerrector de la UPV/EHU, Iñaki Maiza, por haber dicho que entendía que el boicot era “lícito”, en el marco de la libertad de expresión. Los socialistas replicaron que la libertad de expresión amparaba precisamente al ministro y lamentaron “la falta de coraje de la presidencia del acto” y la actitud del vicerrector. Su actitud sería la de quienes, “con cierta complacencia, tácito apoyo o simple silencio, toleran actuaciones de esta índole”⁶²⁰.

En otros casos, la repulsa universitaria contra ETA apenas lograba apoyos. Así sucedió en la manifestación que convocaron algunos estudiantes de la Facultad de Derecho de San Sebastián, compañeros de clase de dos hijas de Ángel Carasusan, propietario de una agencia inmobiliaria que estuvo secuestrado cinco días en julio de 1985 por los CAA, hasta que fue liberado por efectivos de la Unidad Especial de Intervención de la Guardia Civil en un piso de Lezo (Guipúzcoa)⁶²¹. En esta ocasión, hubo tan poca asistencia que la manifestación se suspendió, y los que habían acudido se limitaron a desplegar una pancarta en la que se leía “Ángel askatu” (Ángel, libertad). Además del grupo de estudiantes, asistieron el senador del PNV Joseba Elósegui, que se lamentó de que “el pueblo no responda precisamente ante hechos que censuramos prácticamente todos”, y los profesores de la Facultad José Manuel Castells y el exrector de la UPV/EHU, Gregorio Monreal, que dijo que era “solidario con los dos alumnos de nuestra Facultad que son víctimas de este acto”. Una compañera de clase de una de las dos hijas lamentó que la manifestación no hubiera tenido éxito, “principalmente por la apatía” de los estudiantes, en plenas vacaciones de verano (el 12 de julio) y el buen tiempo reinante⁶²².

Aunque es cierto que el hecho de coincidir con las vacaciones hacía muy difícil la respuesta universitaria, es complejo comprender por qué algunas manifestaciones sí tenían eco y otras en cambio no, o determinar qué factores contribuían a que a veces salieran adelante estas protestas. Sí parece que casi siempre tuvieron éxito aquellas que también lo tenían en el conjunto de la sociedad, no tanto porque no hubiera iniciativa en el ámbito universitario como porque en este

⁶²⁰ *El Diario Vasco*, 9 de septiembre de 1984, p. 3. Informe recogido en Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa, signatura 1102 (antigua).

⁶²¹ *El País*, 16 de julio de 1985, https://elpais.com/diario/1985/07/16/espana/490312804_850215.html. Tres años antes del secuestro había recibido una misiva de los CAA exigiéndole el *impuesto revolucionario*. Sobre el secuestro y la autoría de los CAA, véase Fernández Soldevilla, 2019, p. 74. También en Domínguez Iribarren, 2006, pp. 247-248; Pérez, 2008, pp. 291-297.

⁶²² *El Diario Vasco*, 13 de julio de 1983, p. 3; *Diario de Navarra*, 13 de julio de 1985, p. 3.

la reacción era muy similar a la general. También parece existir un patrón común en el hecho de que la mayoría de movilizaciones se daban cuando el afectado era un civil, un empresario, un político, y no tanto cuando se trataba de atentados contra el Ejército y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, a pesar de ser contra estos la mayoría de los atentados en la década de 1980 y en general⁶²³. También quizá por eso el movimiento de reacción contra ETA, tanto en la sociedad como en la universidad, fue en paralelo a la llamada “socialización del sufrimiento”, que veremos en el próximo capítulo.

En los años ochenta nacieron también las primeras asociaciones a favor de la paz. Aunque las vinculadas al ámbito universitario o intelectual serían decisivas a finales de los años noventa, tal y como veremos en el próximo capítulo, en 1983 surgió el Movimiento por la Paz y la No Violencia de Euskadi. La presentación fue 19 de noviembre en Bilbao y estuvo dirigida por Fernando Savater, en aquel momento profesor en la Facultad de Filosofía y Letras en Zorroaga (UPV/EHU). El acto tuvo lugar en Sarriko (la sede de Económicas de la UPV/EHU en Bilbao) y acudieron un centenar de personas, algunas conocidas, como el consejero de Educación vasco José Ramón Recalde, pero en su mayoría estudiantes y periodistas. Según recogía el periódico, pretendía ser una alternativa a los movimientos pacifistas, diferenciándose en un aspecto que consideraban clave: ofrecer una “resistencia activa” a la violencia. Esto se traducía en encontrar elementos que sustituyeran dicha violencia, como la comunicación, la presión popular y promover actividades que hicieran que los violentos dejaran de serlo. En palabras de Savater, “deplorar la violencia es como deplorar la condición humana, o el sexo, que forman parte esencial de lo cotidiano y necesario, pero que no podemos aceptarlo con resignación cristiana. Yo al menos no me resigno a vivir rodeado de violencia”. Aunque lo nombraron, no se referían solo al terrorismo, pues también entraba la discriminación de cualquier tipo, la pena de muerte, el militarismo, la tortura, etc. También lo presentó el mismo Savater en Madrid, en el Club de Prensa, con la intención de viajar a otras ciudades de España⁶²⁴.

En 1985 hubo una numerosa manifestación en protesta por el secuestro del industrial guipuzcoano Ángel Urteaga, ocurrido el 17 de enero y reivindicado por ETAm. Urteaga fue liberado 38 días después. A pesar de que el Gobierno Vasco señaló “la falta de atención” que estaba teniendo el secuestro, “en relación con otros casos”, y que “hizo una llamada de

⁶²³ Según recogen Alonso, Domínguez y García Rey en *Vidas Rotas* (2010), de las 857 víctimas de ETA –entre 1960 y 2009–, 496 eran militares, guardias civiles o policías (p. 1.226). Del hecho de que prácticamente representaran el 50% de los asesinados (p. 1.211) y de la propia dinámica del grupo terrorista en estos años (véase epígrafe 1), se deduce que en esta década hubo muchas víctimas relacionadas con cuerpos uniformados y que, sin embargo, las manifestaciones hasta ahora recogidas no eran para protestar por este tipo de asesinatos.

⁶²⁴ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 19 de noviembre de 1983, p. 52.

solidaridad con los familiares y allegados de Urteaga”⁶²⁵, el 18 de enero se había celebrado una manifestación de estudiantes en San Sebastián en protesta por el secuestro. Según la documentación del Gobierno Civil, la convocatoria fue hecha por un miembro de la asamblea de 2º de la ESTE (Universidad de Deusto), en San Sebastián, “por ser padre de un compañero, Dámaso Urteaga”⁶²⁶. Asistieron poco más de un centenar de “compañeros de clase”, con una pancarta que decía “Ángel askatu”. El recorrido se hizo “en silencio, con un intenso frío y una lluvia intermitente”, lo que quizás restó gente a la movilización. Al finalizar la marcha, leyeron un comunicado exigiendo la inmediata liberación de Urteaga⁶²⁷. Se repitieron después las manifestaciones, como la organizada por los partidos (tramitada por el PSOE, junto a PNV, EE, AP y PCE, con la participación de unas 3.000 personas), y finalmente Urteaga fue liberado⁶²⁸.

Una de las movilizaciones más importante de estos años, vinculada a la UPV/EHU, fue la que se desencadenó a raíz del asesinato, el 25 de octubre de 1986, de Daniel Garrido Velasco. Era alumno de la Escuela de Magisterio de San Sebastián y uno de los seis hijos del gobernador militar de Guipúzcoa, el general de brigada Rafael Garrido Gil, y de Isabel Velasco de Vidaurrieta. Eran las diez y media de la mañana y Daniel, de veintiún años, iba en el coche con sus padres y un chófer. Aprovechando un semáforo en rojo, dos individuos que iban en una moto depositaron una mochila de deporte con la carga explosiva sobre el techo del coche en el que viajaban. La bomba lapa explotó segundos después, en el centro de San Sebastián, en la confluencia entre el Boulevard y la calle Legazpi⁶²⁹. El Peugeot 505 quedó destrozado y el matrimonio falleció en el acto. Daniel Garrido y el conductor fueron ingresados en el Hospital Nuestra Señora de Aránzazu, donde el joven estudiante fallecería a los pocos minutos. El conductor, el soldado Norberto Jesús Ferrer Lozano, sobreviviría al atentado. Un hermano de Daniel Velasco, Silverio, recordaba años después que después del atentado se supo que el general Garrido había caído en la cuenta de la colocación del artefacto “y gritó al conductor del vehículo para que lo abandonara inmediatamente. Así salvó la vida aquel soldado, pero no la suya y la de su familia”⁶³⁰.

Otras trece personas que estaban cerca del lugar del atentado fueron ingresadas, siete de ellas graves, falleciendo dos semanas después una de ellas, María José Teixeira, portuguesa de

⁶²⁵ *El País*, 24 de febrero de 1985, https://elpais.com/diario/1985/02/24/espana/478047612_850215.html.

⁶²⁶ Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa, signatura 1102 (antigua), 1985.

⁶²⁷ *El Diario Vasco*, 19 de enero de 1985, p. 4.

⁶²⁸ Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa, signatura 1102 (antigua), 1985 y *El País*, 2 de febrero de 1985, http://politica.edicioneselpais.net/diario/1985/02/02/espana/476146810_850215.html.

⁶²⁹ RTVE, 25 de octubre de 1986, <https://www.rtve.es/alcarta/videos/programa/memoria-vida-25-10-1986-11-12-1986/3808521/>.

⁶³⁰ <https://www.arovite.com/es/testimonio-sobre-un-cuadruple-asesinato-de-eta/>.

veintisiete años, a causa de las heridas⁶³¹. El general Garrido viajaba sin escolta porque, según *El País*, fuentes oficiales afirmaban que “quería disfrutar de cierta libertad de movimientos”⁶³². En el comunicado en el que se reivindicaba el asesinato de Garrido Gil, ETA se lamentaba la muerte de su mujer, de su hijo y del resto de heridos civiles, aunque mantenía la advertencia de continuar con sus acciones “hasta que se abran las puertas de una solución política negociada y que traiga la normalización de nuestro pueblo”⁶³³.

El asesinato despertó una reacción social prácticamente sin precedentes. En su testimonio, Silverio Velasco cita unas palabras de Antonio Beristain publicadas en *El Diario Vasco* el 24 de octubre de 2011, un día antes del aniversario del asesinato. En el momento del atentado, Beristain era profesor de la UPV/EHU en Zorroaga. Afirmaba que, si bien en el funeral, celebrado en la iglesia de Santa María, en San Sebastián, notaron la cercanía y empatía con la familia Garrido, “junto a este y otros gestos de solidaridad, hubo que contar, por supuesto, con la habitual indiferencia ciudadana. También con muestras de inhumano regocijo”. El profesor Beristain recordaba que

tuvimos que soportar por mucho tiempo una pintada en pleno salón de actos que decía: ‘La familia Garrido se fue como el humo de las velas’. Ninguna autoridad académica durante semanas tomó la iniciativa de borrarla. Más aún. Silverio Velasco, cuñado del general, era profesor en un instituto de la ciudad. Al reanudar la docencia tuvo que soportar durante la clase chanzas, risas y cortes de mangas por parte de alumnos de Jarrai. Silverio no pudo soportar mucho tiempo tales muestras de inhumanidad y tuvo que solicitar un tiempo de excedencia⁶³⁴.

Pese a que el recuerdo de Beristain se centra en la pintada en el salón de actos, lo cierto es que el atentado sí fue condenado oficialmente por la Junta de Gobierno de la UPV/EHU⁶³⁵. No obstante, tal y como se ha ido reflejando en las páginas precedentes, en la Universidad del País Vasco convivían personas opuestas a ETA con otras del entorno de la izquierda nacionalista radical. En cualquier caso, es cierto que perduraban pintadas a favor de ETA, aunque institucionalmente, y para la gran mayoría de profesores y alumnos de la Universidad, aquello fuera inadmisibile. Es decir, aunque acabaran dominando la esfera pública los más radicales, en gran medida por el miedo, su discurso podría considerarse incluso minoritario en el ámbito de

⁶³¹ *El País*, 26 de octubre de 1986, https://elpais.com/diario/1986/10/26/espana/530665207_850215.html.

⁶³² *El País*, 26 de octubre de 1986, https://elpais.com/diario/1986/10/26/espana/530665207_850215.html.

⁶³³ *Egin*, 26 de octubre de 1986, p. 4.

⁶³⁴ <https://www.arovite.com/es/testimonio-sobre-un-cuadruple-asesinato-de-eta/>. También se hace referencia a este hecho en Cuesta Gorostidi, 2004, p. 111.

⁶³⁵ Cfr. Libro de Actas de la Junta de Gobierno de la UPV/EHU, 28 de octubre de 1986, cit. en De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 64.

la universidad. Es lo que se conoce como espiral del silencio⁶³⁶. Por otro lado, puede decirse que el asesinato de Daniel Garrido despertó, especialmente entre los alumnos, una reacción que no tenía precedentes en el seno de la UPV/EHU.

A nivel político el rechazo por el asesinato se mostró de inmediato. Las Juntas Generales de Guipúzcoa aprobaron un comunicado en el que condenaban el atentado, señalando que “otra vez más, desalmadamente, asesinando al matrimonio Garrido y a uno de sus hijos e hiriendo gravemente a diversos ciudadanos de San Sebastián, ETA ha vuelto a agredir, ensuciar y a degradar a los guipuzcoanos y a todos los vascos”. Por su parte, el Ayuntamiento de San Sebastián también envió una nota, firmada por todos los grupos políticos salvo HB, en la que, además de condenar el atentado, animaba a “tomar conciencia de que la paz que nos es imprescindible, depende de los esfuerzos de todos y de cada uno de nosotros”.

El día 27 de octubre por la tarde hubo una primera manifestación, con asistencia de alrededor de mil personas, entre las que destacaban los alumnos y profesores de distintos institutos de San Sebastián, con una pancarta en la que se leía: “No más asesinatos”. Por otro lado, la asamblea de alumnos de la Escuela Universitaria del Profesorado de EGB, donde estudiaba Daniel Garrido, hizo público un comunicado en el que expresaban “su más enérgica repulsa a su asesinato” y convocaban a una misa y posterior manifestación silenciosa para el día 29 de octubre. Los alumnos de la Facultad de Derecho incluso divulgaron un comunicado en el que mostraban “la mayor repulsa a los repugnantes y brutales asesinatos” y añadían la petición del “cese de esta espiral de violencia que solo puede traer a nuestro pueblo más sangre y muertes, alejándolo cada día más de la paz y de la libertad que todos reivindicamos”⁶³⁷. Asimismo, los alumnos de Informática hicieron un comunicado para condenar el atentado y unirse a la jornada de luto, así como los alumnos de 3º de BUP y COU del Colegio Ekintza, que decidieron en votación “mantener una jornada de huelga en señal de repulsa contra el asesinato del gobernador militar, su esposa e hijo, y de solidaridad con el dolor de sus familiares”⁶³⁸.

El martes 28 apareció una carta al director en *El Diario Vasco* de parte “de los compañeros de ‘Dani’ Garrido”, firmada por Alfredo García Fernández y Amaia Bravo Serna, ambos estudiantes de 2º de Ciencias Humanas, la misma especialidad que cursaba la joven víctima del

⁶³⁶ Sobre el fenómeno de la espiral del silencio puede verse Elisabeth Neuman, *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*, Barcelona, Paidós, 1995. Para el caso del País Vasco, Funes Rivas, 1998 e Izaskun Sáez de la Fuente, *La opinión pública vasca ante la violencia de ETA. Una mirada retrospectiva*, Bilbao, Bakeaz, 2011.

⁶³⁷ *El Diario Vasco*, 29 de octubre de 1986, p. 5.

⁶³⁸ *El Diario Vasco*, 28 de octubre de 1986, p. 3.

atentado. En la carta mostraban su profundo rechazo, no solo al asesinato del amigo, sino también manifestaban, con gran contundencia, que estaban hartos “de tanta violencia, de tantas vidas perdidas para siempre por el fanatismo de unos pocos incontrolados que se hacen llamar a sí mismos ‘los salvadores del pueblo vasco’. Más bien son ‘los exterminadores del pueblo vasco’”⁶³⁹.

El miércoles 29 tuvo lugar la jornada de luto y la misa por las víctimas en la iglesia de los Ángeles Custodios, en Ategorrieta. Hubo un paro académico generalizado: en algunas facultades no se impartieron clases en todo el día, mientras en otros centros de enseñanza hubo paros en algunos cursos⁶⁴⁰. El mismo día se celebró una manifestación. Los cerca de dos mil manifestantes, que iban tras la pancarta “Dani, no te olvidamos. Tus amigos”⁶⁴¹, se encontraron al terminar con un grupo que había salido a protestar porque las autoridades francesas habían entregado a España al presunto etarra José Manuel Orma Santos. A pesar de que este tipo de disturbios eran comunes, solían darse más adentrada la noche. La Policía Nacional tuvo que intervenir para impedir que las agresiones verbales dieran paso a las físicas. Mientras los de un lado coreaban consignas como “asesinos”, “ETA kanpora” (ETA fuera), “aquí se ve la fuerza de HB” o “Lucio askatu” (Lucio libre)⁶⁴²; los del otro respondían con consignas como “la Policía tortura y asesina”, “PSOE-GAL, berdin da” (PSOE-GAL, es lo mismo), “PNV traidor” o “gora ETA militarra” (viva ETA militar). En un momento dado, algunos jóvenes “se dirigieron a la Policía gritando ‘déjanos pasar que vamos a matarles’, pero los miembros de las fuerzas de seguridad impidieron en todo momento que los jóvenes que acababan de manifestarse por el atentado del sábado entraran en la parte vieja”⁶⁴³.

2.7. Gesto por la Paz y la época del lazo azul

Tal y como ya se ha dicho, estas y otras manifestaciones, como las que surgieron de la Universidad de Deusto con motivo del asesinato de Martín Barrios, fueron la llama que daría lugar al nacimiento del movimiento Gesto por la Paz, surgido a partir de 1985. Fue una de las organizaciones iniciadoras de la protesta pública contra la violencia en el País Vasco, y, en palabras de Irene Moreno, “sirvió para canalizar lentamente una indignación ciudadana

⁶³⁹ *El Diario Vasco*, 28 de octubre de 1986, p. 2.

⁶⁴⁰ Cfr. *El Diario Vasco*, 30 de octubre de 1986, p. 5.

⁶⁴¹ *El Diario Vasco*, 30 de octubre de 1986, p. 5.

⁶⁴² Se referían a Lucio Aguinagalde Aizpurua, que había sido secuestrado por ETA apenas dos semanas antes, el 15 de octubre de 1986. Sería liberado por la Ertzaintza el 2 de noviembre.

⁶⁴³ *El Diario Vasco*, 30 de octubre de 1986, p. 5.

silenciada por el miedo” y convirtió a Gesto por la Paz “en un referente simbólico desde el que alentar la movilización social contra el terrorismo”⁶⁴⁴.

Las primeras concentraciones del movimiento tuvieron lugar en 1985, pero la asamblea en la que se creó definitivamente la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria se celebró en 1989. Además de declararse como una coordinadora apolítica, cuya única finalidad era la defensa de la paz ante cualquier tipo de violencia, surgió de la convicción de que era momento de que la sociedad civil tomara partido “ante el problema de la violencia política que vivimos en Euskal Herria”⁶⁴⁵.

Sus concentraciones eran silenciosas, con un mínimo de 15 minutos. Se celebraban ante cualquier acto violento, especialmente secuestros y asesinatos, que tuviera alguna relación con la situación en el País Vasco, aunque no se diera estrictamente en este territorio. Como ellos mismos definían en sus fines fundacionales, “se potenciará el mayor número de concentraciones en barrios, pueblos, colegios, universidades, buscando con ello la mayor accesibilidad de cada ciudadano a las concentraciones y su concienciación y participación”⁶⁴⁶.

A partir del nacimiento de Gesto, resulta imposible recoger todas y cada una de las veces en que hubo una concentración de protesta contra ETA en la universidad, con participación de alumnos, profesores o PAS. Pero sí puede afirmarse que estas se daban en muchos centros después de cada asesinato, siguiendo las convocatorias de Gesto, que –como acabamos de ver– incluían las universidades como uno de sus espacios fundamentales. Por ejemplo, en una noticia aparecida en el *Diario de Navarra* en 1989, en la que se hablaba de la concentración de Gesto en protesta por el asesinato del teniente coronel José Martínez Moreno, se decía que “las ocho concentraciones que se celebran habitualmente en universidades, colegios e institutos se celebrarán el lunes al no ser ayer día lectivo”⁶⁴⁷. Entre estas estaba desde sus inicios la de la Facultad de Teología de Deusto, algo que no sorprende, por las raíces cristianas de esta coordinadora, pues muchos de los grupos surgieron de las parroquias o colegios religiosos⁶⁴⁸.

El grupo de Teología se formó en el curso 1985-1986. Según declaraba al periódico de la universidad uno de los coordinadores de Gesto en Deusto, Javier Gutiérrez, su objetivo fundamental era “crear una sensibilidad activa, que desde la tolerancia y el respeto a las distintas

⁶⁴⁴ Moreno Bibiloni, 2019, p. 16.

⁶⁴⁵ I Asamblea General Ordinaria, noviembre de 1989. <http://www.gesto.org/archivos/201312/1c.-lineas-fondo-c.pdf?1>.

⁶⁴⁶ *Ibid.*

⁶⁴⁷ *Diario de Navarra*, 19 de noviembre de 1989, p. 30.

⁶⁴⁸ <http://www.gesto.org/archivos/201312/9.-1986-contra-el-silencio.pdf?0> y *El Correo*, 13 de junio de 2013, <https://www.elcorreo.com/vizcaya/20130612/mas-actualidad/sociedad/raices-cristianas-gesto-201306112034.html>.

opciones políticas, reaccione ante las muertes que se producen en nuestro pueblo, por la utilización de procedimientos políticos que pretenden imponerse o legitimarse mutuamente con la fuerza”. Además de hacer referencia a las concentraciones de silencio “de cerca de cien personas”, Gutiérrez hablaba de otro tipo de acciones que llevaban a cabo, como repartir carteles o panfletos⁶⁴⁹.

Además, Moreno señala que a partir de 1987 –cuando todavía las concentraciones no estaban del todo aglutinadas en la Coordinadora Gesto por la Paz– un grupo de universitarios de Leioa se puso en contacto con ITAKA (Intxisu Taldea Abandoko Kultur Alkartea, la fundación por la paz promovida desde los Escolapios, que está en el origen de Gesto), para iniciar una concentración en la UPV/EHU: “Su lema, ‘*Zuk duzu aukera* / Tú tienes la opción’, su horario (11:45-12) y logo (paloma con el símbolo de la UPV-EHU) se adaptaron a las necesidades de los jóvenes universitarios”⁶⁵⁰. Por otro lado, del 12 al 16 de noviembre de 1990 Gesto por la paz organizó la I Semana de educación por la paz, “que entre otros objetivos perseguía impulsar una cultura de paz en la Universidad”⁶⁵¹. Se impartieron charlas sobre la violencia, política, la necesidad de reacción, la educación para la paz, etc. Se llevaron a cabo bajo el lema “Por una cultura de la paz”.

Además de Gesto, en los primeros años noventa surgieron también otro tipo de asociaciones por la paz, como Denon Artean, impulsada por Cristina Cuesta; Bakea Orain por Javier Madrazo; o Elkarri, por Jonan Fernández Erdozia –exconcejal de HB de Tolosa y hasta un año antes coordinador de Lurralde, asociación contraria a la autovía de Leizarán– y Víctor Ayerdi. En estas también participaban profesores o alumnos, aunque con menor empuje del que había conseguido Gesto⁶⁵². El caso de Elkarri era distinto a los otros dos, pues era una entidad etnopacifista, por utilizar la expresión de Martín Alonso, que se posicionaba en una línea marcada por la convicción de que se podía llegar a solucionar el terrorismo mediante el diálogo entre las partes. De hecho Elkarri fue una de las plataformas que firmaron el Pacto de Estella, del que hablaremos más adelante, y en ella se integraron muchos de los que una parte de la sociedad consideraba “equidistantes”⁶⁵³.

⁶⁴⁹ Gorka Urrutia Asua, “Derechos humanos, paz y convivencia: la aportación de Deusto”, en *Memoria y reconciliación*, 2017, p. 96.

⁶⁵⁰ Moreno Bibiloni, 2018, p. 168.

⁶⁵¹ Urrutia Asua, 2017, p. 98.

⁶⁵² Denon Artean y Bakea Orain fueron escisiones de Gesto por la Paz. Por eso, al no haber surgido ninguna de las tres desde la universidad, no nos detendremos en ellas aunque fueron importantes y muchas personas de la comunidad universitaria participaron de sus ideales y en sus concentraciones. Sobre la relación de Gesto por la Paz con estas iniciativas puede verse Moreno Bibiloni, 2019, pp. 109-115 y 130-136.

⁶⁵³ Martín Alonso, “La razón desposeída de la víctima. La violencia en el País Vasco al hilo de Jean Améry”, *Escuela de Paz*, nº 18, 2009.

El ejemplo de Antonio Duplá, profesor de Historia Antigua en la UPV/EHU y militante del PCE y del EMK (*Euskadiko Mugimendu Komunista* o Movimiento Comunista de Euskadi, fusionado después en Zutik) durante muchos años, puede ser ilustrativo de este movimiento en la Universidad. Duplá se integró en Ekarri tras su creación porque era no alienarse “con el sector más explícita y directamente crítico con ETA”. Según Duplá, “tuvo una presencia muy grande en la UPV porque había mucha gente en torno a Elkarri, en eso que se llama el tercer espacio (...). Como reflejo de una incomodidad con el tema ETA pero no con la suficiente decisión como para dar un paso y ponernos enfrente. Eso lo hicimos muy poca gente y fue más tarde (...). Visto en perspectiva, por lo menos en mi caso, el tercer espacio, ¿qué suponía? En última instancia un cierto blanqueamiento de ETA, no entrar a criticar a ETA de forma explícita, por no decir que lógicamente se dejaba a un lado el tema de las víctimas y en concreto de las víctimas de ETA”. A pesar de esto, y de que tener compañeros amenazados le parecía “inaceptable”, en aquellos momentos “la argumentación era, como si dijéramos, trascender – que es un truco, una trampa– del caso individual para ir supuestamente a los planteamientos más generales, más políticos, más abstractos... Es inaceptable lo que te están haciendo a ti pero la situación, el Estado... etc., etc. Yo recuerdo además personas concretas y colegas con los que me llevo muy bien, amigos incluso. A Txema Portillo, Paloma Díaz Más, amenazas que ha habido, los panfletos contra Juan Santos, la carta a Conchi Munilla...”⁶⁵⁴.

En noviembre de 1993, el periódico *Egin* se hizo eco de la creación de una iniciativa universitaria por la paz, presentada en Bilbao “el sábado pasado”, con la pretensión de “conseguir la concordia entre los vascos”. Abarcaba las tres universidades: UPV/EHU, Deusto y la UNED, con profesores, alumnos y no docentes. Anunciaron que no entrarían en el terreno político, centrando su actuación en el campo de la “ética”: “Nacemos con la vocación de trabajar por una sociedad libre, justa y en paz y para sustituir la pseudocultura de la violencia por una cultura de la paz”. Afirmaron que la Universidad no podía permanecer “al margen de la sociedad” y que se debía impregnar a la institución “de valores éticos y morales”⁶⁵⁵. Se trata de una iniciativa muy interesante, al plantearse específicamente desde la universidad, pero todo indica que no tuvo recorrido, pues no hay más noticias sobre ella.

No obstante, a raíz del secuestro del empresario José María Aldaya⁶⁵⁶ –que duró 341 días, desde el 8 de mayo de 1995 hasta el 14 de abril de 1996– se creó una comisión de universidades

⁶⁵⁴ Entrevista realizada a Antonio Duplá el 1 de octubre de 2021 en Vitoria.

⁶⁵⁵ *Egin*, 1 de noviembre de 1993, p. 9.

⁶⁵⁶ José María Aldaya, empresario guipuzcoano, estuvo secuestrado 341 días, desde el 8 de mayo de 1995 hasta el 14 de abril de 1996. Véase una crónica exhaustiva del secuestro y de la reacción que suscitó en Pérez, 2007, pp. 356-368.

en Gesto por la paz: Universitarios por la Paz. Según recoge Irene Moreno, estaba integrado por centros de la Comunidad Autónoma de Euskadi: Deusto, Leioa, Ingenieros, Sarriko, Minas de Baracaldo, Elcano, Magisterio, Enfermería, Ibaeta y alumnos de Vitoria. Estas personas llevaron a cabo una campaña de sensibilización en la universidad, para demostrar “que la juventud vasca organizada no es solo Jarrai” e “intentar que el campus universitario sea un espacio de tolerancia”⁶⁵⁷. En general, durante los meses que duró el secuestro, se pusieron en marcha muchas iniciativas y volvió a generalizarse el símbolo del lazo azul⁶⁵⁸. Esta insignia simulaba una “A” (de *Askatu*: libertad) y fue impulsado por Gesto y otras organizaciones, en señal de unión y petición de libertad, a partir del secuestro de Julio Iglesias Zamora, empresario que estuvo retenido 116 días, entre el 5 de julio y el 29 de octubre de 1993.

Por el secuestro de este último se había creado también una plataforma ciudadana formada por personas relacionadas con el mundo de la cultura o el deporte en San Sebastián, ajena a asociaciones pacifistas o partidos políticos. Entre otros, el profesor Fernando Savater o el vicerrector de la UPV, Pedro Luis Arias, firmaron el comunicado en el que exigían a ETA la liberación de Iglesias sin contrapartidas. Convocaban además a una manifestación, que HB calificó de “pulso” a la que ellos habían emplazado a favor de la negociación unos días después⁶⁵⁹. La manifestación, que tuvo lugar el día 11, fue la más numerosa hasta el momento en la historia de la ciudad, con la asistencia de unas 60.000 personas de toda edad y condición. Asistieron políticos, pero la marcha iba encabezada por los convocantes, entre otros, el vicerrector de la UPV, Pello Salaburu. Al terminar la marcha hubo un acto en el estadio de Anoeta, presentado por los periodistas Txetxu Ugalde y Mari Carmen Odriozola, que contó con la intervención de Fernando Savater, además de la de otros escritores, un *bertsolari* y la campeona olímpica de hockey, Teresa Motos⁶⁶⁰. *El Diario Vasco* recogió las palabras de algunos asistentes, como el catedrático José Manuel Castells, que dijo que era “un deber” estar ahí, “como vasco, como demócrata y como ciudadano”; o el también catedrático Carlos Fernández de Casadevante: “Era una obligación venir a este acto, por la libertad de Julio y por nuestra libertad”⁶⁶¹. Asimismo, dos estudiantes de Arquitectura, Jaime Vergel y Juan Cruz

⁶⁵⁷ Cit. en Moreno Bibiloni, 2018, Actas VII Asamblea General Ordinaria, 14 de enero de 1996, en Archivo de Gesto por la Paz, Cartapacio 033, Carpeta ES.48020. Archivo de Gesto por la Paz/01.01.01.04//033-03.

⁶⁵⁸ Cfr. *El Mundo*, 9 de enero de 2001, <https://www.elmundo.es/elmundo/2001/01/09/espana/979051847.html> y en <http://www.gesto.org/es/movilizacion-social/campanas-contra-secuestros/julio-iglesias-zamora-1993.html>.

⁶⁵⁹ *El Diario Vasco*, 5 de septiembre de 1993, p. 5.

⁶⁶⁰ *El Diario Vasco*, 12 de septiembre de 1993, p. 5.

⁶⁶¹ *El Diario Vasco*, 12 de septiembre de 1993, p. 7.

Altuna, declararon la importancia de la manifestación, “no quizás tanto para el secuestrado como lo es para el propio país, que inicia un proceso de reflexión profunda”⁶⁶².

Teniendo en cuenta que en el epígrafe anterior se ha dado cuenta de las numerosas acciones de la izquierda nacionalista radical en la universidad, así como su interés por capitanear y dominar la “agenda” de la UPV/EHU, era lógico que el hecho de que empezaran a surgir plataformas de protesta, y comenzara una reacción generalizada contra ETA, además de la existencia de un grupo como Gesto, que se *atreve*a a ir contracorriente, provocara enfrentamientos en los campus. Como afirmaba uno de sus fundadores, Jesús Herrero, en un artículo de *El País* el año de su disolución, en 2013, “los mayores momentos de tensión se dieron con las contramanifestaciones que montaba la izquierda abertzale en la época de los secuestros. Aquello se vivía con mucha incompreensión. Y ahora, pasado el tiempo, es mayor la sensación de frustración por el sinsentido de la violencia, que no ha tenido ninguna razón de ser”⁶⁶³. Efectivamente, la imagen de unos y otros enfrentados en las concentraciones empezó a ser algo habitual en los actos organizados por Gesto por la Paz: silencio y pancartas contra ETA en un lado; gritos de “los asesinos llevan lazo azul” en el otro⁶⁶⁴.

Carlos Fernández de Casadevante, catedrático de Derecho Internacional Público y profesor en la UPV/EHU entre 1981 y 1998, decía, al hablar de las manifestaciones que se hicieron en el campus por los secuestros de Iglesias y Aldaya, que “todo aquel que tuviera la osadía de llevar el lazo azul que se constituyó en el emblema de la protesta contra el secuestro corría el riesgo de ser objeto de ‘la atención’ del entorno afín a ETA”. Recordaba que ese tipo de contramanifestación era frecuente, y “no solo no era silenciosa sino que, en ocasiones, iba acompañada de insultos y de la toma –o amago de toma– de fotografías de los estudiantes, profesores y miembros del personal de administración y servicios concentrados pacífica y silenciosamente”⁶⁶⁵. Ciertamente, ponerse el lazo azul y salir con Gesto se convirtió en aquella época en un acto *revolucionario*⁶⁶⁶.

Según Fernández de Casadevante, aunque en años sucesivos, y sobre todo a partir de 1995, se intensificó esta persecución, ya entonces había comenzado a adquirir “un carácter selectivo –en lo personal– y gradual –en intensidad– con el objeto de amedrentar progresivamente al

⁶⁶² *El Diario Vasco*, 12 de septiembre de 1993, p. 8.

⁶⁶³ *El País*, 31 de mayo de 2013, https://elpais.com/politica/2013/05/31/actualidad/1370029101_905267.html.

⁶⁶⁴ *El Periódico Universitario*, primera quincena de abril de 1996, p. 8. Sobre las contramanifestaciones en general, véase Moreno Babiloni, 2019, pp. 159-175.

⁶⁶⁵ Carlos Fernández de Casadevante, “Amenazas y coacciones en la Universidad del País Vasco: una modalidad de la violencia de persecución”, en García Mengual y Marí Farinós, 2004, p. 99.

⁶⁶⁶ *El Siglo*, 31 de julio de 1995, pp. 12-14.

afortunado”⁶⁶⁷. Llegaron las pintadas, los pasquines y las amenazas. Si a esto se suman las manifestaciones, pancartas a favor de ETA, huelgas, etc., es difícil imaginar un ambiente universitario con un normal funcionamiento, no solo logístico, sino sobre todo docente e investigador.

Oña Beunartea explica que precisamente el lazo azul o las concentraciones de Gesto pusieron de manifiesto la división entre unos y otros:

Cuando a Iglesias Zamora le secuestraron [año 93], coincidió con los momentos más efervescentes de los profesores de la universidad, cuando nos sellaban con silicona las puertas para que no pudiéramos entrar. Sabíamos que había sido el de enfrente, tu compañero, con el que estabas en reuniones de departamento, con el que tenías contacto por necesidades académicas. Y estando en ese follón salíamos con el lazo azul por Iglesias Zamora muchos lunes porque estuvo muchos meses secuestrado. Y ahí gente que no sabías, se posicionaba. Los del lazo azul en un lado y enfrente otros insultándonos y señalándonos. ¿Cuánta gente había ahí? Muy poquita en proporción al número de alumnos y profesores que podíamos estar. En el lado azul estábamos treinta los días buenos. Ese es el retrato de la sociedad vasca. Y no solo eso sino que el que no quería identificarse de ninguna manera se acercaba lo menos posible al del lazo azul. Y no digamos en las juntas de facultad cuando prácticamente no podíamos abrir la boca en cuestiones que tuvieran que ver con los problemas que estaba habiendo y los abertzales hacían propuestas totalmente descabelladas, como que los alumnos presos estudiaran la carrera. Nosotros nos atrevimos a decir que las prácticas no podrían hacerlas en la cárcel y que las hicieran cuando salieran de prisión. Es difícil transmitir la violencia que suponía el poder defender eso, tan racional y tan lógico. Creo que había muchos momentos en que la violencia era tan tensa, tan intensa, que impregnaba todo⁶⁶⁸.

De este modo, la reacción de la universidad en general y en concreto las concentraciones por la paz, se transformaron fácilmente en amenazas individuales. Además, también peligraba la libertad de cátedra, pues Fernández de Casadevante recuerda que en una ocasión los profesores de Derecho recibieron un escrito de parte de IA en el que se les instaba a no referirse “a la Constitución española de 1978 como ‘nuestra Constitución’ porque la misma, según ellos, había sido rechazada por el pueblo vasco”⁶⁶⁹.

⁶⁶⁷ *Ibíd.*, p. 100.

⁶⁶⁸ Entrevista realizada a Oña Beunartea el 14 de julio de 2021 en Soria. Para no resultar repetitivos, las contramanifestaciones que organizaba el mundo abertzale radical contra quienes se concentraban para condenar los atentados o secuestros las veremos en el próximo capítulo.

⁶⁶⁹ *Ibíd.* p. 98. La interpretación de los resultados del referéndum de la Constitución de 1978 en el País Vasco es controvertida, debido a la alta abstención, producto en parte de la campaña emprendida por el PNV para no acudir a las urnas. No puede decirse que Euskadi rechazó la Constitución, puesto que no se pueden sumar los votos negativos con la abstención, ni toda esta fue fruto de la actitud del PNV. Pero, en palabras de Linz, sí es posible hablar de una sociedad “bastante alienada con respecto al sistema” y de una Constitución “contestada” en el País Vasco (Juan Linz, *Conflicto en Euskadi*, Madrid, Espasa, 1986, pp. 226-257). Véase también Antonio Rivera, “La

Aunque en el capítulo siguiente se desarrollará este tema –por ser más generalizado y llegar a su extremo– en este periodo se puede empezar a hablar de la “violencia de persecución” en la universidad. Como explica la historiadora Sara Hidalgo, esta se ejerció desde los inicios de ETA, pero se intensificó sobre todo a partir de 1995: “La violencia de persecución la podemos entender así, como un tipo de violencia terrorista que no se circunscribe al asesinato, sino que nos remite a la coacción, a la amenaza, al linchamiento público, a la presión social, a la falta de libertad de expresión, a la estigmatización de la víctima, a la deshumanización. Asimismo, en esta violencia, podemos circunscribir también las acciones de *kale borroka* que también alcanza sus picos más altos en esta etapa y que lo que hacían era reforzar la hegemonía de nacionalismo vasco radical en el espacio público. De esta manera, el miedo permeaba a todas las capas de la sociedad y ese era precisamente uno de los objetivos que perseguía ese tipo de violencia”⁶⁷⁰.

Cristina Cuesta, hablando de sus clases en la Facultad de Filosofía de Zorroaga de la UPV/EHU a mediados de los años ochenta, recuerda que, a pesar de que esta era “famosa por la excelencia de sus profesores”, en varias ocasiones, y entre vivas a ETA, irrumpían en clase obligando a salir a todos mientras insultaban al profesor cuando este “inútilmente se negaba a parar pero al que se le hacía muy complicado ser coherente hasta sus últimas consecuencias y dar su clase en un aula sin alumnos”. Los había también que cerraban sus libros y se iban de la clase como todos los demás. Y algunos, como Fernando Savater, empezaron ya entonces a tener pintadas como la de “una mina antipersonas con la mecha encendida en la puerta de su despacho que estuvo ahí durante meses”⁶⁷¹. Para el profesor de Historia Política Juan Olabarría, que comenzó a ser profesor en la UPV/EHU en el curso 1990, “el ambiente no era normal” y describe así cómo se encontraba en la Universidad y también la reacción de algunos alumnos frente a los radicales:

Yo sabía que estaba espiado en las clases ideológicamente, lo sabían incluso los alumnos. Recuerdo una vez en que yo acababa de explicar el nacionalismo y precisamente había una huelga, como siempre abertzale. Entraron en la clase y ocuparon la tarima, pero mis alumnos se opusieron. No a la explicación que yo había dado, sino a la invasión que estaban sufriendo. Les plantaron cara. Creo que ha habido épocas en que hubo un residuo de fuerza no nacionalista, pero esa fuerza ha ido

Transición en el País Vasco: un caso particular”, en Ugarte Tellería (ed.), 1998, pp. 79-92.

⁶⁷⁰ Glosario Audiovisual de las víctimas del terrorismo <https://glosariovt.com/glosario-vt/violencia-de-persecucion/>. Centrado en el caso de los socialistas, véase Sara Hidalgo, “Cuerpo a cuerpo frente al miedo: “La experiencia socialista de la violencia de persecución en Euskadi (1995-2011)”, *Historia del Presente*, nº 33, 2019, pp. 123-136; *Ibíd.*, *Los resistentes: relato socialista sobre la violencia de ETA (1984-2011)*, Madrid/Bilbao, Los Libros de la Catarata/Ramón Rubial Fundazioa, 2018.

⁶⁷¹ Cuesta Gorostidi, 2004, p. 110.

disminuyendo cada vez más. Y cuanto mayor ha sido el nacionalismo menor ha sido la libertad y el pluralismo, que es de lo que adolece la sociedad vasca⁶⁷².

Para Mikel Azurmendi, profesor de Ética en San Sebastián, esta persecución había empezado en 1995, tras el asesinato de Gregorio Ordóñez, cuando cinco profesores (Aurelio Arteta, Carlos Martínez Gorriarán, Mikel Iriondo, Sara Torres y él mismo) publicaron una carta y organizaron un acto para condenar el atentado. El resultado fue que al evento, celebrado en el aula magna, acudieron los afines al mundo abertzale radical para boicotearlo y que una semana después Azurmendi y otro profesor –al que debieron confundir con Carlos Martínez Gorriarán–, recibieron en su casillero un sobre con vísceras⁶⁷³. A partir de ahí recibieron amenazas, insultos, (“colonizadores”, “españolistas”), pintadas con el nombre y una diana, y un largo etcétera difícil de recoger.

Como puede verse, aunque fueran años conflictivos en la Universidad, tal y como ha quedado reflejado en el epígrafe anterior, no son pocos los profesores que recuerdan que en clase hablaban con libertad, condenaban los actos y no se dejaban amedrentar por un ambiente que más mayoritario fuera del aula que dentro de ella. Así lo recuerda Carlos Fernández de Casadevante:

En clase ni me planteaba callarme. Yo pensaba que hacía lo normal. Cuando había un asesinato lo condenaba en clase, guardaba un minuto de silencio o cuando había alguien secuestrado ponía en la pizarra los días que llevaba secuestrado. Antes de las vacaciones ponía los días que llevaba para que fueran conscientes de que mientras nosotros estábamos de vacaciones en Navidad, por ejemplo, había una persona que estaba en un agujero injustamente. Pero es que me parecía lo más evidente. En una Facultad de Derecho y en una asignatura que era derechos humanos me parecía lo normal, aunque ya se ve que no. Y no tuve ningún problema nunca. Solo una vez se levantó un alumno. Pregunté al tiempo que por qué y me dijeron que era de Ikasle Abertzaleak. Pero luego se dio la circunstancia de que se examinó oral conmigo y como una mosquita muerta⁶⁷⁴.

Por otro lado, José María Ábrego afirma que desde la Universidad de Deusto salían a manifestarse ante los atentados y que aunque “no era la Universidad la que lo organizaba”, se

⁶⁷² Entrevista realizada a Juan Olabarria el 27 de mayo de 2021 en Algorta (Vizcaya).

⁶⁷³ Según Mikel Azurmendi todos recibieron el paquete de vísceras. Véase Mikel Azurmendi, *Ensayo y error*, Córdoba, Almuzara, 2016, p. 117. Mikel Iriondo, también profesor de la Facultad de Filosofía de la UPV/EHU en San Sebastián, asegura que solo lo recibieron él y el otro profesor al que confundieron con Carlos Martínez Gorriarán. Entrevista realizada a Mikel Iriondo el 30 de abril de 2021 en San Sebastián.

⁶⁷⁴ Entrevista realizada a Carlos Fernández de Casadevante el 17 de septiembre de 2021 en Obanos (Pamplona). Ninguno de los profesores de la UPV/EHU entrevistados han reflejado que dejaran de decir lo que pensaban en el aula por miedo y que, aunque la situación fuera tensa o estuvieran amenazados, siempre actuaron con libertad de cátedra en el ámbito de la docencia. Muchos aseguran que solían hacer minutos de silencio, expresaban su condena o al menos hacían alguna mención antes de empezar la clase si ETA había cometido un atentado o tenía a una persona secuestrada.

ponían de acuerdo con Gesto: “Y a ser posible, nos mezclábamos entre la gente y éramos uno más. La pancarta era la de Gesto. Era un acto de la sociedad, no algo especialmente académico. Era evidente que era un absurdo para todos. Y si la manifestación era de la universidad, entonces sí estábamos el rectorado delante y demás”⁶⁷⁵.

De todas formas, lo que para Ábrego era realmente importante desde el punto de vista académico era que “como universidad” se respondiera ante el terrorismo académicamente: “Lo que no podíamos era simplemente hacer, como había que hacer, manifestaciones o concentraciones o cosas así, eso no era típicamente universitario, eso era de sentido común. Universitariamente había que hacer el Instituto de Derechos Humanos, dar clases de derecho y de sociología, potenciar el euskera...”. En esta línea cabe destacar como parte de la reacción universitaria la creación de iniciativas en el ámbito académico que contribuyeron de otra manera a combatir el terrorismo. Así, por ejemplo, en la universidad de los jesuitas se creó el Fórum de Deusto, que para Ábrego fue algo “esencial”:

Por ejemplo, cuando todos los partidos hicieron pacto de excluir a HB nosotros organizamos unas conferencias sobre paz con todos los partidos sobre métodos para conseguir la paz. Invitamos también a HB y no vinieron de ningún partido. Quisimos avisar desde el principio de que no se trataba de que sus amigos vinieran a aplaudirles, sino de que entre todos fueran capaces de hablar, de dialogar... el diálogo es la única solución para encontrar caminos para la paz...⁶⁷⁶

En Navarra también se extendió el movimiento de Gesto por la Paz en el ambiente universitario, aunque parece que con menos fuerza que en el País Vasco. En la Universidad de Navarra no surgió hasta 1994, cuando ya llevaba unos cuantos años funcionando en la comunidad vasca: “En todas las universidades del País Vasco había grupos de Gesto por la Paz formados por estudiantes y vimos la necesidad de crear uno aquí, porque en Navarra también se sufren las consecuencias de la violencia”, declaró Josefa Paredes, alumna entonces de 5º de Periodismo, y que lo había puesto en marcha junto a un compañero de clase, José Antonio Boada⁶⁷⁷. Aunque cabe destacar que se habían dado algunas acciones singulares, como la recogida de dinero en favor de Irene Villa: ETA había puesto una bomba en el coche de su madre el 17 de octubre de 1991. Ambas se encontraban fuera de peligro, pero Irene, de trece años, había perdido las piernas y algunos dedos de la mano izquierda. La campaña la organizaron algunos alumnos de la Universidad de Navarra con la Asociación Víctimas del

⁶⁷⁵ Entrevista realizada a José María Ábrego el 29 de septiembre de 2021 en Javier (Navarra).

⁶⁷⁶ *Ibid.* El ejemplo que el mismo Ábrego explica es un exponente de que la Universidad, desde la academia, enviaba también a la sociedad un tipo de respuesta que podía ser acogido o no pero que, en cualquier caso, significaba una reacción al terrorismo.

⁶⁷⁷ *Diario de Navarra*, 13 de diciembre de 1995, p. 80.

Terrorismo y la finalidad era conseguir una silla de ruedas para la niña⁶⁷⁸. También días después de este atentado, el claustro que eligió a Goiriena como rector de la UPV/EHU acabó con un minuto de silencio por las víctimas⁶⁷⁹.

En la Universidad Pública de Navarra Gesto nació en noviembre de 1995, a raíz de las concentraciones que ya se realizaban periódicamente pidiendo la libertad para Aldaya. Su primera acción fue un mes después, el 12 de diciembre, realizándose de modo conjunto con la Universidad de Navarra. Ambos grupos se pusieron de acuerdo para hacer un parón a las doce del mediodía y condenar el atentado que había segado la vida de seis personas en Vallecas el día 10: “Cuando una persona muere por culpa de la violencia, pretendidamente provocada por motivos políticos, somos muchos los jóvenes que nos sentimos seriamente interpelados por esa muerte. Y nunca nos sentimos indiferentes, porque sabemos que formamos parte de una sociedad culpable de que exista esa violencia, si no por acción, sí por omisión”, rezaba el comunicado que se repartió para informar y animar a la concentración. Los organizadores mostraron su satisfacción por la afluencia, especialmente numerosa entre los estudiantes, aunque de los diez mil alumnos que tenía la UPNA solo se manifestaran dos centenares, junto a profesores y personal del PAS⁶⁸⁰.

Entre los dos campus, unos 500 alumnos y profesores, ambos con una pancarta “Por la paz”, se concentraron frente a los edificios de bibliotecas de cada universidad. Paredes aseguró a la prensa que, aunque no habían pedido un permiso explícito a la Universidad de Navarra, “muchos profesores aplaudieron la iniciativa” y que “Alejandro Navas, decano de la Facultad de Periodismo, nos ha apoyado y como él, otros muchos”. Por su parte, en la UPNA Nerea Tellechea declaró a los medios que estaba satisfecha con el apoyo, pues “esperábamos menos gente, pero no, los estudiantes estaban muy enfadados por las seis muertes”⁶⁸¹.

De todas formas, Reyes Berruezo también señala que en la UPNA la reacción principal fue la de combatir a Jarrai y a Iksale Abertzaleak institucionalmente. Afirma que fue el rectorado de Antonio Pérez Prados el primero que se enfrentó “con intensidad a los que defendían el terrorismo de ETA” y que “antes se miró para otro lado y después casi lo contrario, salieron con ese apoyo”:

Desde el momento en que entramos, como equipo rectoral, todo el mundo tenía claro que nuestro norte era todo lo que podían ser derechos humanos, defensa de la democracia... que no íbamos a transigir con ningún apoyo al terrorismo de ETA ni ninguna vejación de las víctimas. Y esa fue

⁶⁷⁸ *Diario de Navarra*, 5 de noviembre de 1991, p. 36.

⁶⁷⁹ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 19 de octubre de 1991, pp. 14-15.

⁶⁸⁰ *Diario de Noticias*, 13 de diciembre de 1995, p. 26.

⁶⁸¹ *Diario de Navarra*, 13 de diciembre de 1995, p. 80.

nuestra norma de conducta desde el primer momento, con lo cual concitamos todo tipo de iras. Porque señalar con nombre propio asusta mucho y eso lo hacen impunemente. Lo intentamos por todos los medios que pudimos.

Así las cosas, y aunque fue “complicado”, Berruezo explica que fundamentalmente procuraron que IA tuviera que cumplir con las mismas exigencias que el resto de asociaciones para cualquier cosa que quisieran hacer en la Universidad, y que les obligaron a legalizarse para tener ayudas y espacios, y que eso “al final les dificultó un poco la acción”⁶⁸².

Por último, cabe hablar de la primera víctima mortal relacionada directamente con el profesorado universitario en este periodo. Se trata del asesinato de Manuel Broseta Pont, presidente del Consejo de Cultura del Ayuntamiento de Valencia, miembro del Consejo de Estado y del Consejo de Administración del Banco de Valencia y catedrático de Derecho Mercantil en la Universidad de Valencia. Alicantino de nacimiento, aunque residente en Valencia desde su infancia, había sido senador por la UCD entre 1979 y 1982, siendo secretario de Estado para las Autonomías entre 1980 y 1982⁶⁸³.

El atentado tuvo lugar el 15 de enero de 1992 en el campus de la misma Universidad de Valencia, alrededor de las diez y veinte de la mañana, cuando Broseta se dirigía hacia su coche después de haber impartido sus clases en la Facultad de Derecho⁶⁸⁴. Un hombre y una mujer se acercaron por detrás, “con la cautela suficiente para que este no se apercibiera del ataque y utilizase algún tipo de defensa”. El varón le disparó a escasos centímetros de la cabeza, “penetrándole la bala en la región occipital con orificio de entrada y salida (...) que le produjeron instantáneamente la muerte”. Según los medios de comunicación, dejaron junto al cadáver un cuchillo manchado de sangre, información que fue testificada también por uno de los policías que llegaron al lugar de los hechos. Después huyeron en un Volkswagen Polo Coupé de color rojo, que habían robado el 11 de enero por la noche. Lo aparcaron en doble fila en una céntrica calle valenciana con una bomba trampa. Estalló poco después de la una del mediodía, cuando miembros de los TEDAX se disponían a explosionarlo de manera controlada. Aunque la prensa habló de que tal deflagración solo había causado “heridas” a uno de los artificieros, lo cierto es que José Vicente Martos resultó gravemente herido en uno de sus brazos, tardó en recuperarse más de dos años y le dieron la incapacidad total permanente⁶⁸⁵.

⁶⁸² Entrevista realizada a Reyes Berruezo el 29 de octubre de 2021 en Pamplona.

⁶⁸³ Bruno Broseta, *Manuel Broseta Pont: imágenes de una vida*, Valencia, Diputació de València, 2003; VV. AA.: *Maestros de ciudadanía: Manuel Broseta, Ernest Lluch, Francisco Tomás y Valiente*, Valencia, Universitat de València, 2014.

⁶⁸⁴ *El País*, 16 de enero de 1992, portada.

⁶⁸⁵ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 10/2015, 23 de marzo de 2015, pp. 7, 9 y 17.

Según el grupo terrorista, el profesor fue asesinado porque lo consideraba “una persona próxima a la Casa Real, así como que constituía un ‘elemento clave’ entre los distintos ‘poderes del Estado’ y había sido secretario de Estado de las Autonomías coincidiendo con el golpe del 23F y la LOAPA” (Ley Orgánica de Armonización de los Procesos Autonómicos)⁶⁸⁶. En la sentencia del juicio a José Luis Narváez Goñi e Itziar Alberdi Uranga, ambos absueltos por este delito, quedó reflejado que estaba “probado” y “así se declara” que “la dirección de la banda terrorista ETA” había dado

instrucciones a los miembros de uno de sus comandos itinerantes para acabar con la vida del Excmo. Sr. D. Manuel Broseta Pont, al que consideraban un objetivo primordial por su gran relevancia, ‘no solo como profesor de universidad, sino también como miembro del Consejo de Estado, responsable de la Ley de Armonía de las Autonomías, y miembro del Consejo de Administración de numerosos bancos españoles’⁶⁸⁷.

Aunque en esta sentencia no aparece el origen de la cita, son palabras que ya habían sido transcritas en el juicio por el que fueron condenados, por este mismo crimen, los miembros de ETA Francisco Mújica Garmendia, alias *Pakito*; José Luis Álvarez Santacristina, alias *Txelis*; y José Luis Urrusolo Sistiaga, alias *Langile*⁶⁸⁸. Por tanto, el texto podría formar parte de documentación sustraída al grupo terrorista o de las declaraciones de estos acusados⁶⁸⁹. Según Urrusolo, Broseta no era “un simple profesor universitario”⁶⁹⁰. Lo cierto es que en el comunicado que el grupo terrorista hizo para reivindicar su asesinato únicamente hacía mención a su condición de consejero de Estado y de vicepresidente del Banco de Valencia⁶⁹¹. Ya entonces la reivindicación alimentó las sospechas de que pudiera haber otros móviles para el crimen, como que “era un medio de ETA para ‘pagar’ supuestos apoyos de sectores independentistas catalanes, por otro que podría ser una amenaza a la clase política eligiendo como cabeza de turco a un político que ya no estaba en activo”. En Vasco Press se reflejó también que en la documentación incautada en el piso del comando itinerante de Tarragona se ponía “de manifiesto que ni el propio Urrusolo tenía claro el motivo de este atentado” y que ello constituía “uno de los reproches que formula a Pakito”⁶⁹². En el boletín interno de ETA de febrero de 1992, al que tuvo acceso esa agencia de noticias vasca, se quejaban de que los medios de comunicación no hubieran entendido el fondo del asesinato de Manuel Broseta. Para Vasco

⁶⁸⁶ Cfr. Crónica Vasco Press 526, 4 de mayo de 1992, p. 8.

⁶⁸⁷ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 10/2015, 23 de marzo de 2015, p. 7.

⁶⁸⁸ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 32/2003, 19 de septiembre de 2003, pp. 43-44.

⁶⁸⁹ *Ibid.*, pp. 2-3. La cita aparece en la p. 8.

⁶⁹⁰ *Ibid.*, p. 27.

⁶⁹¹ *Egin*, 3 de febrero de 1992, 4.

⁶⁹² Crónica Vasco Press 526, 4 de mayo de 1992, p. 8.

Press, carecía “de encaje con la propia lógica de ETA”, pese a las explicaciones que se hubieran dado a nivel interno⁶⁹³.

Representantes de todas las instituciones visitaron el lugar del crimen, donde los alumnos de Derecho colocaron además unas flores⁶⁹⁴. Tras conocerse la noticia, el pleno del Senado interrumpió la sesión en la que se encontraba y guardó un minuto de silencio. Miembros de todos los partidos mostraron su rechazo y afectación frente al asesinato, pues Broseta era una persona conocida entre la clase política. Como dirían después desde el Grupo Popular, estaban en negociaciones con él para que fuera el candidato a la presidencia de la Comunidad Valenciana⁶⁹⁵. Al día siguiente, cuando se cumplían 24 horas del asesinato, todas las instituciones oficiales guardaron un minuto de silencio en recuerdo a Broseta a las puertas de cada sede⁶⁹⁶. Según *El País*, “se sumaron entidades políticas, empresariales y sindicales”, pero “tuvo escasa respuesta popular”⁶⁹⁷.

Al funeral asistieron miles de personas. Como representante del Gobierno fue Javier Solana, ministro de Educación, que impuso la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio a título póstumo al catedrático asesinado. Entre numerosas personalidades políticas se encontraban el presidente del Banco Central Hispanoamericano y el rector de la Universidad Complutense, Gustavo Villapalos⁶⁹⁸.

La Universidad de Valencia suspendió las clases desde ese miércoles 15 hasta el lunes 20, además de convocar actos en memoria del fallecido. La capilla ardiente se colocó en el Paraninfo del Rectorado, desde las doce del mediodía y hasta las nueve de la noche. El funeral se celebró también en la capilla de la Virgen de la Sapiencia, del propio Rectorado⁶⁹⁹. Como gráficamente expresó su amigo, el también abogado y profesor Luis Joaquín Garrigues, Broseta fue “sobre todo un gran universitario, por lo que las odiosas balas que le han quitado la vida nos han hecho llorar a todos sus amigos y han hecho sangrar a la Universidad”⁷⁰⁰.

La propia Universidad de Valencia y todos sus estamentos reaccionaron con dureza contra el asesinato de su compañero. El 21 de enero, en torno a un millar de estudiantes valencianos participaron en un homenaje a Broseta en el campus universitario. Primero se guardó un minuto de silencio en la entrada de la Facultad de Derecho. Después, los estudiantes se dirigieron al

⁶⁹³ Crónica Vasco Press 526, 4 de mayo de 1992, p. 10.

⁶⁹⁴ *El País*, 16 de enero de 1992, p. 13.

⁶⁹⁵ *ABC*, 16 de enero de 1992, p. 23.

⁶⁹⁶ *ABC*, 17 de enero de 1992, p. 7.

⁶⁹⁷ *El País*, 17 de enero de 1992, p. 16.

⁶⁹⁸ *ABC*, 18 de enero de 1992, p. 23.

⁶⁹⁹ *Egin*, 16 de enero de 1992, p. 3.

⁷⁰⁰ *ABC*, 16 de enero de 1992, p. 24.

lugar donde se había cometido el asesinato y depositaron una corona de laurel: “Ese lugar se encontraba rodeado de varias decenas de coronas y ramilletes de flores enviadas por distintas facultades, instituciones académicas, organismos públicos y privados, y depositadas de forma espontánea por los propios estudiantes”⁷⁰¹.

Nueve días después, el 30 de enero, unos 25.000 valencianos participaron “en una manifestación silenciosa contra el terrorismo, convocada por la Facultad de Derecho de la Universidad de Valencia, a la que se adhirieron prácticamente todas las fuerzas políticas, sociales y sindicales de la comunidad autónoma”. Con el lema “Valencia contra el terrorismo”, se mostró la repulsa por el asesinato de Broseta y de los dos músicos militares de origen valenciano (Virgilio Más y Juan Antonio Querol), que habían sido asesinados por ETA en Barcelona⁷⁰².

La actitud unánime de la sociedad y del mundo universitario valenciano contra ETA contrastaba con la situación en el País Vasco donde, como ya se ha señalado, convivían actitudes con opiniones divergentes ante ETA, tal y como reflejaban los resultados electorales de esa época. No obstante, es cierto que la reacción en el ámbito universitario fuera del País Vasco y Navarra también se demostraba nula, salvo que el atentado les afectara directamente, como fue caso de Broseta en Valencia.

De todas formas, en el País Vasco y Navarra no se trataba solo de que hubiera quienes jalearan a ETA y boicotearan los actos de apoyo a las víctimas. También había opiniones distintas sobre cuál debía ser la actitud de la universidad como institución. Esta disyuntiva se reflejó, por ejemplo, a raíz del discurso del presidente del Gobierno Vasco, José Antonio Ardanza, en el acto de apertura de curso en la Universidad de Deusto en el año 1995-96. El lehendakari aprovechó la ocasión para subrayar que la universidad debía ser “un elemento activo en la sociedad”, y que debía aportar “soluciones a los problemas más actuales, como pueden ser hoy el terrorismo, la paz, la corrupción y el papel de la justicia”. Según Ardanza, la institución como tal debía

mostrar en sus organismos y en las relaciones de sus estamentos universitarios la posibilidad y ventajas del diálogo sobre el autoritarismo en la resolución de conflictos, de un bilingüismo más real, del engranaje dialectico entre colaboración y afán de superación, cuya síntesis es la solidaridad, de la tolerancia pluralista dentro de las reglas del juego y de la libertad que no traspase los derechos ajenos⁷⁰³.

⁷⁰¹ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 22 de enero de 1992, p. 22.

⁷⁰² *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 31 de enero de 1992, p. 24.

⁷⁰³ *El Periódico Universitario*, segunda quincena de octubre de 1995, p. 6.

Sin embargo, días después del acto, el rector de la Universidad de Deusto, Jesús María Eguíluz, comentaba esas palabras de Ardanza matizando sus afirmaciones:

Tenemos la manía de pedir que las instituciones se posicionen. Creo que el Lehendakari sí tiene derecho a pedirnos que colaboremos para que la sociedad sea más equilibrada, más racional, más justa, más respetuosa de los derechos y libertades del hombre. Por eso debemos hacerlo desde el plano académico. Cada uno debemos contribuir a esa finalidad desde nuestra propia especificidad [sic]. No creo que la universidad deba andar respondiendo a una serie de problemas que hay en la sociedad, y cuya resolución sí que puede competir a otras instituciones. La universidad debe responder universitariamente, formando a las personas e investigando de acuerdo a las líneas que van vertiendo a la sociedad los principios de respeto y tolerancia⁷⁰⁴.

Esta dialéctica de hasta qué punto la universidad como institución debía implicarse en la condena activa al terrorismo explica que, incluso estando claramente en contra de ETA, hubiera dudas a la hora de realizar acciones concretas. Por tanto, tal y como afirma Irene Moreno, “en general, la universidad como institución se incorporó tarde a la condena contra ETA”⁷⁰⁵. Una de las personas que participó en la promoción de Gesto por la Paz en la UPV/EHU, la profesora de Economía Aplicada Eva Ferreira, recordaba:

Cuando hablamos de hacer el *gesto* aquí a la entrada de la facultad, pues desde decanato (...) nos decía que bien, pero que fuera. Que no fuese en el espacio de la facultad. Esto es una cosa curiosa, y gente con ningún tipo de problema, que luego iba a los gestos ya te digo. Pero había una especie de protección, para no entrar en el debate, y para quitarnos problemas. El decir esto en la universidad no se habla⁷⁰⁶.

José María Portillo, profesor de Historia Contemporánea en la Facultad de Letras de Vitoria, recuerda, en la misma línea:

La universidad funciona como el resto de la sociedad, no reacciona frente al terrorismo, prácticamente. Hay grupos de Gesto en la universidad pero, que yo recuerde, en la propia universidad se hacen pocos gestos. No hay comunicados del rectorado, no hay protesta institucional... pero no la hay en la Universidad como no la hay en general en la sociedad. Es una sociedad que no está reaccionando frente al terrorismo. Dicho de otra manera, el terrorismo consigue el fin que va buscando: que la sociedad, atemorizada y con poca capacidad de reacción, no proteste frente a esto y entonces ellos puedan seguir con su dinámica⁷⁰⁷.

⁷⁰⁴ *El Periódico Universitario*, segunda quincena de octubre de 1995, p. 4.

⁷⁰⁵ Moreno Bibiloni, 2019, p. 171.

⁷⁰⁶ Cit. en *Ibíd.* Eva Ferreira es la actual rectora de la UPV/EHU.

⁷⁰⁷ Entrevista realizada a José María Portillo el 16 de enero de 2020 en Vitoria.

Lo mismo podría decirse de la Universidad de Navarra. Pese a estar como institución totalmente en contra de ETA y haber sido objeto, tal y como hemos visto, de varios atentados dirigidos directamente contra ella, en los siguientes años no hubo un posicionamiento oficial cada vez que se producía un asesinato. Así lo expresó con un tono crítico Carlos Martínez Gorriarán: “La Universidad de Navarra supo protegerse mejor que la de Deusto de las asechanzas de la decadencia, creando un espacio propio. Pero su combatividad intelectual contra el terrorismo y sus fenómenos sigue la tónica general: brilló por su ausencia del escenario público”⁷⁰⁸. En este sentido, es cierto que la Universidad de Navarra prefirió centrarse en lo que consideraba propio de su quehacer universitario, formando personas que serían quienes se enfrentarían con responsabilidad personal a ETA y a otras violencias e injusticias, pero sin implicarse en esa lucha a nivel institucional. Si, como ya se ha subrayado, ni siquiera con motivo de los atentados contra ella hubo una *sobreactuación* contra ETA, resulta lógico que tampoco lo hubiera en los años siguientes⁷⁰⁹.

Una vez más, la actitud de las distintas universidades no distaba mucho de la que mantenía la sociedad en general en las décadas de 1980 y buena parte de 1990. No iba a pasar mucho tiempo antes de que la situación diera un vuelco importante, tanto en la sociedad como en la universidad. En cualquier caso, no puede dejar de mencionarse que, aunque tímidas y quizá menos claras de lo que cabría esperar de la institución universitaria, desde el ámbito de la academia se habían dado ya respuestas al terrorismo, tanto en prensa como desde la docencia, e incluso con algunos primeros manifiestos y la presencia de Gesto y del lazo azul en los campus universitarios.

⁷⁰⁸ Carlos Martínez Gorriarán, “La Universidad vasca ante el terrorismo”, en García Mengual y Marí Farinós, 2004, p. 129.

⁷⁰⁹ Esta actitud no era muy distinta de la que Eguíluz reclamaba para Deusto. A la vez, puede tener también que ver con una de las ideas del Opus Dei, que históricamente ha preferido “callar y perdonar” ante ataques, críticas o polémicas, en vez de responder. La efectividad de esta actitud a nivel práctico es discutible, pero la Universidad de Navarra, como obra corporativa del Opus Dei, estaría aplicando esa idea, tal y como se vio con motivo de los primeros atentados. Véase Jaime Cárdenas del Carre, “San Josemaría, maestro de perdón”, *Romana*, nº 52 y 53, 2011, pp. 174-189 y 352-373.

CAPÍTULO 3. TRES AÑOS INTENSOS: 1996-1999

3.1. ETA ante el final de siglo

Pasada la consolidación de la democracia y un largo periodo socialista en España, el 3 de marzo de 1996 ganó las elecciones el Partido Popular, liderado por José María Aznar, que gobernaría a lo largo de dos legislaturas, hasta marzo de 2004. Según Javier Tusell, sus dos primeros años fueron los propios de un partido de derechas, caracterizado “por mantener la confrontación con la oposición y por la aspereza”, pero a partir de 1998, cuando cambió el portavoz del Gobierno, comenzó “la enunciación del ‘centro reformista’ como ortodoxia de partido”⁷¹⁰. Las cosas cambiarían de nuevo en el segundo mandato de Aznar (2000-2004), tras lograr la mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados.

La relación con la política vasca fue clave desde los inicios de su primer mandato, pues en 1996 el PP no obtuvo la mayoría y Aznar tuvo que negociar durante cincuenta y cinco días hasta conseguir los apoyos necesarios. Su principal acuerdo llegó con los catalanistas de Convergencia i Unió (CiU), un partido con más escaños y mayor tradición en facilitar la gobernabilidad de España que el PNV. Sin embargo, Aznar, a instancias de Jaime Mayor Oreja, llegó a un acuerdo de mínimos con el PNV, porque podía ser este partido “pieza clave en un posible horizonte de final de la violencia”. De todas formas, entre los acuerdos se excluyó “expresamente” el problema del terrorismo⁷¹¹. Este apoyo plasmaba una realidad hasta el momento inexistente: que el PNV contribuyera a la gobernabilidad de España y fuera capaz de pactar con la derecha, algo que no ocurría desde antes de la Guerra Civil; y que el PP se alejara de la concepción de que la derecha no podía llegar a acuerdos con el nacionalismo.

En el caso del País Vasco, desde 1987 gobernaban en coalición el PNV y el PSE-EE. El PP se encontraba en la oposición, pero poco a poco alcanzó una situación no conocida desde la Transición: tras ir recuperando espacio electoral, el partido conservador consiguió en el País Vasco 230.000 votos en los comicios generales de 1996, convirtiéndose en un elemento digno de tener en cuenta por un PNV acostumbrado a ignorar a la derecha en Euskadi. Así, se daba la paradoja de una colaboración PNV-PP en el Congreso y, al mismo tiempo, de oposición en el País Vasco, lo que daba margen de maniobra a un lado y a otro al PNV. Aunque la realidad es que, precisamente por no haber acordado nada en relación a la violencia, más adelante se llegó

⁷¹⁰ Javier Tusell y otros, *El gobierno de Aznar. Balance de una gestión, 1996-2000*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 28-29. Sobre el gobierno de Aznar puede verse también Javier Tusell, *El aznarato, el gobierno del Partido Popular, 1996-2003*, Madrid, Aguilar, 2004; José María Aznar, *Ocho años de gobierno: una visión personal de España*, Barcelona, Planeta, 2004; Charles Powell, 2001.

⁷¹¹ José Luis de la Granja y Santiago de Pablo, “La encrucijada vasca: entre Ermua y Estella”, en Tusell y otros, 2000, p. 155; Tusell, 2004, pp. 141-160.

a una “falta absoluta de sintonía” entre Jaime Mayor Oreja, ministro del Interior y líder del PP vasco, y los dirigentes del PNV, especialmente Xabier Arzalluz⁷¹². Para José Luis de la Granja y Santiago de Pablo, es significativo que los dirigentes vascos siempre se hayan entendido mejor con los líderes no vascos del PP, “tal vez porque esa relación escenifica mejor el problema vasco –tal como lo ven muchos nacionalistas– como un enfrentamiento entre España y Euskadi, y no como un problema entre los propios vascos”⁷¹³.

Por su parte, ETA estaba cada vez más debilitada: “Los éxitos policiales, la acción judicial y la cooperación internacional contra ETA y su entorno se multiplicaron entre 1996 y 1999”⁷¹⁴. Francia había dejado de ser un santuario para los etarras, se detuvo a numerosos dirigentes, se desmantelaron varios comandos, se descubrieron pisos francos, etc. Además, esta eficacia no solo se centraba en el aparato *militar* de ETA, sino también en su entorno civil: en diciembre de 1997 fueron detenidos los 23 miembros de la Mesa Nacional de HB; en mayo de 1998 se desmanteló una red de empresas que servían de apoyo financiero a ETA y en julio de ese mismo año se cerró el diario *Egin* y la emisora de radio de mismo nombre, decisión que sería años más tarde desautorizada por la Justicia. Lo más significativo es que la reacción social ante estos acontecimientos fue mínima, y HB no consiguió prácticamente respaldo en las calles⁷¹⁵.

Tal vez por encontrarse en una situación inédita desde la Transición, la actividad del grupo terrorista se incrementó con la llegada al poder en el Gobierno de España del PP: en 1997 asesinó a trece personas, entre ellas dos concejales de este partido. Además, corresponden a este periodo el secuestro más largo en la historia de ETA (el del funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara) y uno de los momentos clave de la evolución histórica de la sociedad ante la violencia en el País Vasco: el asesinato del joven concejal del PP de Ermua, Miguel Ángel Blanco, el 13 de julio de 1997⁷¹⁶.

⁷¹² De la Granja y De Pablo, 2000, p. 156. La visión del líder del PP vasco en Isabel San Sebastián: *Mayor Oreja: una victoria frente al miedo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2001.

⁷¹³ De la Granja y De Pablo, 2000, p. 157.

⁷¹⁴ De la Granja y De Pablo, 2000, p. 158. Véase Domínguez Iribarren, 1998; Florencio Domínguez Iribarren, “Las claves de la derrota de ETA”, *Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, nº 3, noviembre 2017, pp. 12-13. Puede verse un estudio detallado de las operaciones realizadas contra ETA, tanto por España como por Francia entre 1989/90 y 2014 en *Crónica Vasco Press* 1717, 12 de enero de 2015, pp. 17-25.

⁷¹⁵ Florencio Domínguez Iribarren, “Las operaciones contra el entorno político de ETA: claves de una derrota”, *Cuadernos de la Guardia Civil: Revista de Seguridad Pública*, Extra 1, 2016, pp. 47-62; Ana María Ovejero Puente, “Los límites al ejercicio de derechos en los partidos políticos, según el Convenio Europeo de Derechos Humanos: comentario a la Sentencia de Ilegalización de HB”, *Revista Española de Derecho Europeo*, nº 32, 2009, pp. 561-589.

⁷¹⁶ Belén Delgado Soto y Antonio José Mencía Gullón, *Diario de un secuestro: Ortega Lara, 532 días en un zulo*, Madrid, Alianza, 1998; VV. AA.: *Ermua: 4 días de julio: 40 voces tras la muerte de Miguel Ángel Blanco*, Madrid, El País Aguilar, 1997.

José Antonio Ortega Lara, burgalés de 37 años, estaba casado y tenía un hijo de dos años, Daniel, cuando un comando de ETA lo abordó en el garaje de su casa el 17 de enero de 1996. Era funcionario de prisiones, trabajaba en Logroño y acababa de sacar plaza en Soria⁷¹⁷. La elección de Ortega Lara fue fortuita, según declaró después uno de sus captores. La organización quería que hubiera un secuestro, se barajaron algunos nombres y se vio factible que él fuera el objetivo. Los integrantes del comando *Gohierri*, que llevó a cabo el secuestro, fueron José Luis ErosteGUI Bidaguren, Jesús María Uribetxeberría Bolinaga, Xabier Ugarte Villar y José Miguel Gaztelu Ochandorena. El comando había secuestrado antes a Julio Iglesias Zamora, que estuvo 117 días durante su cautiverio en el mismo zulo de Ortega Lara y fue liberado tras el pago de 500 millones de pesetas⁷¹⁸. Además, continuaba secuestrado por otro comando José María Aldaya, desde el 8 de mayo de 1995. En el caso del funcionario de prisiones, el grupo terrorista exigía el acercamiento de los presos a cárceles vascas.

Mientras Gaztelu vigilaba, ErosteGUI y Bolinaga encañonaron a la víctima y le obligaron a introducirse en el maletero de su vehículo. Vendaron sus ojos y fueron a un aparcamiento, donde los terroristas habían dejado un camión en el que transportaban una máquina con un zulo diseñado en su interior. Desde ahí condujeron al taller Jalgi, en Mondragón (Guipúzcoa), donde el funcionario de prisiones pasó los siguientes 532 días en un habitáculo de 2,5 metros de ancho, 3 metros de largo y apenas 1,8 metros de alto. Estaba oculto bajo una máquina de gran peso, movable solo mediante un sistema hidráulico, que hacía imposible que el secuestrado pudiera salir y, por tanto, que los secuestradores tuvieran que estar con él de continuo⁷¹⁹. La comunicación con Ortega Lara se limitaba a pasarle comida. Era una zona próxima a un río por lo que el zulo estaba húmedo y frío. Evidentemente no contaba con luz solar.

La opinión pública desconocía las circunstancias inhumanas en las que se encontraba el funcionario de prisiones. En el diario *Egin* aparecía de vez en cuando una foto de él con la fecha del día, para demostrar que seguía vivo, pero nadie conocía hasta qué punto estaba siendo maltratado psicológica y físicamente. Sin embargo, como relataba en uno de aquellos largos días que duró el secuestro la periodista Pilar Cernuda en la revista *Blanco y Negro*,

no ha decaído el interés por Ortega Lara. Las manifestaciones y declaraciones pidiendo su libertad han sido constantes, permanentes, insistentes, a pesar de que existía el temor de que a Ortega Lara, por no ser vasco se le diera menos importancia que a José María Aldaya (...). España entera se

⁷¹⁷ Véase Pérez, 1997, pp. 369-379; Jiménez Ramos y Marrodán Ciordia, 2019, p. 133.

⁷¹⁸ Irene Moreno Bibiloni, “Julio Askatu/Julio Ordaindu: la sociedad vasca frente al secuestro de Julio Iglesias (1993)”, *Pasado y Memoria*, nº 17, 2018, pp. 507-526.

⁷¹⁹ *Tiempo de Hoy*, 16 de enero de 2018, pp. 62-64.

volcó, se vuelca, en un grito silencioso que exige que ETA ponga en libertad a un hombre cuyo único pecado es ser funcionario de prisiones⁷²⁰.

Por fin, el 1 de julio de 1997 la Guardia Civil liberaba al secuestrado y detenía al comando. Había sido y sería el secuestro más largo de la historia del grupo terrorista. La imagen de su liberación fue descrita por Antonio Elorza como “pura estampa de Auschwitz”⁷²¹.

Como dijo Floren Aoiz, portavoz de la Mesa Nacional de Herri Batasuna y antes responsable de Jarrai: "Después de la borrachera viene la resaca"⁷²². Así, nueve días después, el 10 de julio, Miguel Ángel Blanco Garrido fue secuestrado por un comando formado por tres terroristas: Javier García Gaztelu, alias *Txapote*; Irantzu Gallastegi, alias *Amaia*; y José Luis Geresta, alias *Oker*. Fueron ayudados por el exconcejal de HB en Éibar Ibon Muñoa Arizmendarrieta, quien pasó a los asesinos información sobre los horarios de Blanco, además de prestarles el coche, matrículas falsas y alojarlos en su vivienda. Este último fue condenado como cómplice penalmente responsable de secuestro terrorista a catorce años de prisión y por asesinato terrorista a diecinueve años, además de la inhabilitación y la indemnización a los padres de Miguel Ángel Blanco⁷²³. Por su parte, *Txapote* y *Amaia* fueron condenados como autores criminales, por el secuestro a veinte años y por el asesinato a treinta, además de la inhabilitación absoluta por ese tiempo y la prohibición de acudir a Ermua o al lugar en el que residieran los familiares de Blanco durante cinco años a partir de su excarcelación. También debían indemnizar a los padres de la víctima⁷²⁴. *Oker* se había suicidado dos años después del asesinato de Miguel Ángel Blanco, en 1999.

Blanco había nacido hacía 29 años en la misma localidad de Ermua, tenía una hermana más pequeña que él, Mari Mar –que vivía desde hacía unos meses en Escocia por un intercambio universitario–, y vivía con sus padres, inmigrantes gallegos asentados en la pequeña localidad vizcaína. Llevaba unos meses trabajando en la empresa Eman Consulting, con sede en la cercana localidad de Éibar, pues era licenciado en Económicas por Sarriko (UPV/EHU). Lo compatibilizaba con su cargo de concejal del PP, partido en el que militaba

⁷²⁰ *Blanco y Negro*, 24 de noviembre de 1996, p. 138.

⁷²¹ Antonio Elorza, *La hora de Euzkadi: disidencias I: artículos y ensayos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2003, p. 43. Véase Charles Powell, 2001, p. 600; Delgado Soto y Mencía Gullón, 1998.

⁷²² <https://www.elmundo.es/blogs/elmundo/elblogdesantiagogonzalez/2017/07/01/aquellos-dias-de-julio.html>.

⁷²³ *El Español*, 14 de octubre de 2020, https://www.elespanol.com/reportajes/20201014/ibon-munoa-chivato-miguel-angel-blanco-eibar/527948550_0.html.

⁷²⁴ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 30/2006, 30 de junio de 2006, pp. 40-41.

desde 1995. Era un apasionado de la música, tocaba la batería en un grupo, Póker, y disfrutaba de su juventud con sus amigos y su novia, Mar⁷²⁵.

Los terroristas intentaron llevar a cabo su acción el 9 de julio, sin éxito porque Blanco aquel día se desplazó al trabajo en coche, en vez de en tren. Al día siguiente, 10 de julio, lo volvieron a intentar. El joven concejal tenía ese mediodía una reunión con un cliente y, dada su fama de puntual, causó sorpresa que no se presentara. Dos horas después, una llamada anónima al diario *Egin* alertó de que estaba secuestrado. Gallastegi lo había abordado al salir del tren, obligándole a introducirse en un coche. A través de la emisora *Egin-Irratia* dieron el aviso de que el coste de su vida era que todos los presos de ETA fueran acercados a cárceles vascas en 48 horas: si antes de las 16 horas del sábado 12 de julio el Gobierno no llevaba a cabo el desplazamiento de los presos, lo matarían. Desde ese preciso instante, empezando por Ermua, los españoles empezaron a salir a la calle para exigir a ETA que liberara a Miguel Ángel Blanco. El Gobierno no cedió al chantaje –por otro lado imposible de cumplir también desde el punto de vista logístico– y ETA desoyó a los ciudadanos. El cuerpo del joven apareció agonizante en Lasarte (Guipúzcoa), maniatado y con dos disparos en la cabeza. Falleció doce horas después, en la madrugada del 13 de julio de 1997 en el hospital Nuestra Señora de Aránzazu, en San Sebastián⁷²⁶. Según la sentencia fue *Txapote* quien disparó los “dos tiros a corta distancia en la cabeza, el segundo de los cuales le produjo heridas mortales”, mientras *Oker* lo sujetaba y *Amaia* esperaba en el interior del coche en el que habían trasladado a Blanco⁷²⁷.

En cuanto trascendió la noticia del secuestro se fueron convocando concentraciones en toda España, casi todas multitudinarias. Y después de su muerte se sucedieron las manifestaciones más numerosas que se recuerdan en España. Desde ese mismo día hubo concentraciones en muchas ciudades, empezando por Ermua, que recibió a su concejal coreando su nombre y gritando “asesinos, asesinos”. Hubo un largo aplauso para su familia, que se encontraba en el balcón del ayuntamiento, donde se colocó la capilla ardiente⁷²⁸. Allí se congregaron muchos políticos, pero sobre todo miles de ciudadanos que, puestos de rodillas y con las manos en la nuca gritaban a ETA: “Aquí tienes mi nuca”. El Ayuntamiento había declarado a primera hora de la mañana a Miguel Ángel Blanco hijo predilecto, decretó luto oficial, instituyó que cada 13 de julio a partir de entonces las banderas ondearan a media asta en Ermua y pidió a España que

⁷²⁵ <https://www.fmiguelangelblanco.es/miguel-angel-blanco/su-vida/>. Véase Miguel Ángel Mellado, *Miguel Ángel Blanco, el hijo de todos: vida y asesinato del mártir que venció a ETA*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2016.

⁷²⁶ *El País*, 13 de julio de 1997, portada.

⁷²⁷ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 30/2006, 30 de junio de 2006, p. 9.

⁷²⁸ *ABC*, 14 de julio de 1997, p. 7.

le acompañara colocando crespones negros en los balcones. El único concejal de HB en el pueblo, que había pedido a título personal la liberación de su compañero en el consistorio, no se unió al resto del Ayuntamiento⁷²⁹.

También hubo enfrentamientos y algunas sedes de HB fueron atacadas. En las cárceles, los presos etarras contaron con el abucheo de los reclusos comunes⁷³⁰. En Pamplona, se suspendieron los sanfermines durante 24 horas. En las tres capitales vascas, como en otras ciudades de España, se celebraron manifestaciones con miles de personas⁷³¹. La Mesa de Ajuria Enea se reunió y declaró que ETA había dado “un golpe de muerte” a los “deseos de diálogo y reconciliación”. Incluso llegaron a afirmar que hasta Franco había escuchado más al pueblo que ellos, cuando conmutó las penas de los condenados en el proceso de Burgos⁷³². El día siguiente al asesinato lo describió así el periódico *El País*:

Las fábricas, los talleres, los comercios, las instituciones públicas pararon cuando el reloj marcó el mediodía. Los aviones no despegaron a esa hora y los trenes pararon. Ningún pueblo de España fue ajeno a los diez minutos de silencio solicitados por sindicatos, empresarios, autoridades y, en algún caso, sin siquiera convocatoria. Todos por la paz, contra ETA y Herri Batasuna y todos para transmitir a la familia Blanco el dolor millones de españoles⁷³³.

Por la tarde, manifestaciones en cada rincón, con millones de manos pintadas de blanco protestando contra la barbarie. La de Madrid fue la más numerosa, con la asistencia de un millón y medio de personas, “la mayor de la democracia”. Se palpaba la unidad de los españoles, con los políticos de todos los partidos –incluidos los nacionalistas vascos democráticos–y obviando HB, encabezando una marcha que, en realidad, no tenía cabecera porque estaba desbordada. Los medios recordaban aquellas que también habían sido especialmente numerosas, la de Alberto Martín Barrios en 1983 o la de Francisco Tomás y Valiente un año antes⁷³⁴.

Este atentado provocó la mayor movilización de la sociedad en su historia y dio un vuelco a la percepción que se tenía del mundo terrorista y de su entramado. Como afirma Irene Moreno, la rebelión de aquellos días no fue de repente, reflejaba “el cansancio de una sociedad acosada

⁷²⁹ *La Vanguardia*, 14 de julio de 1997, p. 12; Gorka Landaburu, “Todos rotos por el dolor (menos HB)”, *Cambio 16*, nº 1338, 1997, pp. 10-14.

⁷³⁰ *La Vanguardia*, 13 de julio de 1997, portada.

⁷³¹ *ABC*, 14 de julio de 1997, p. 9. Véase J. M. Sabucedo, M. Rodríguez y W. López López, “Movilización social contra la violencia política: sus determinantes”, *Revista Latinoamericana de Psicología*, nº 2, 2000, pp. 345-362.

⁷³² *La Vanguardia*, 14 de julio de 1997, portada.

⁷³³ *El País*, 15 de julio de 1997, https://elpais.com/diario/1997/07/15/espana/868917625_850215.html. Sobre su tratamiento en la prensa, véase María Caminos Marcet, José Ignacio Armentia Vizueté, María Flora Marín Murillo, “El asesinato de Miguel Ángel Blanco como ejemplo de *key event* en el tratamiento mediático de los atentados mortales de ETA”, *adComunica: Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, nº 6, 2013, pp. 115-160.

⁷³⁴ *El País*, 15 de julio de 1997, https://elpais.com/diario/1997/07/15/espana/868917608_850215.html.

por la *kale borroka* y amenazada por el tiro en la nuca”. Lo de Miguel Ángel Blanco fue en realidad la gota que colmó el vaso de los españoles, hastiado del panorama en el que se encontraba, de los asesinatos y de las amenazas, pero que hasta entonces “había salido a la calle en contadas ocasiones”⁷³⁵. HB perdió sobre todo su poderío en la calle, que pasó a estar en manos también de una ciudadanía que ya no quería callar frente al terror. El mismo Ardanza había declarado que la sangre de Miguel Ángel Blanco salpicaba al partido abertzale⁷³⁶. Surgieron voces, como la del Foro de Ermua o el Foro de Madrid, iniciativas nacidas principalmente en el mundo universitario, tal y como veremos más adelante. Las víctimas empezaron a tener protagonismo en la esfera política y social, creándose la primera asociación de víctimas exclusiva del País Vasco: COVITE (Colectivo de Víctimas del Terrorismo). Tras el asesinato de Blanco nació el bautizado como “espíritu de Ermua”, en el fondo otra manera de llamar a la reacción social, al hartazgo, y a la unión contra ETA y su mundo, contra la violencia y el miedo⁷³⁷. El resumen de estos años, según Cristina Cuesta, es: “Se viven tiempos de unidad y defensa de la libertad que tantos años había estado cercenada. Las víctimas toman el protagonismo que les corresponde, ponen luz y voz a su sufrimiento reclamando solidaridad y justicia”⁷³⁸. A pesar de esto, ETA siguió matando y, paradójicamente, el PNV radicalizándose. La unidad que se había visto en esos días no duró ni un año.

Los gobiernos de coalición en el País Vasco se habían sostenido hasta entonces en que compartían el valor del Estatuto de Gernika, la unidad frente a ETA y el fomento de los acuerdos que reflejaran la pluralidad de la sociedad vasca, de nacionalistas y no nacionalistas⁷³⁹. El año 1998 se inició con el fracaso del plan de paz del lehendakari Ardanza, que el PP y el PSE no quisieron firmar y que pretendía ser una especie de segunda fase de la Mesa de Ajuria Enea⁷⁴⁰. A partir de este fracaso, el PNV fue acercando posiciones al mundo de la izquierda abertzale, siguiendo el modelo que se había dado en Irlanda del Norte, y que culminó en el Pacto de Estella

⁷³⁵ Moreno Bibiloni, 2019, p. 189.

⁷³⁶ *El País*, 13 de julio de 1997, https://elpais.com/diario/1997/07/13/espana/868744825_850215.html.

⁷³⁷ Javier Argomaniz, “Civil Action against ETA terrorism in Basque Country”, en Deborah Avant et al. (eds.), *Civil Action and the Dynamics of Violence*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press, 2019, p. 237; Andrés Montero Gómez, “El espíritu de Ermua: una aproximación psicológica”, *Ciencia Policial: Revista del Instituto de Estudios de Policía*, n° 43, 1998, pp. 179-195.

⁷³⁸ Cristina Cuesta, “La respuesta social ante el terrorismo y sus víctimas”, en VV. AA.: *Las víctimas del terrorismo en el discurso político*, Madrid, Fundación Miguel Ángel Blanco, 2007, p. 20.

⁷³⁹ Véase Antonio Rivera y Rafael Leonisio, *La Euskadi ciudadana. Los socialistas en el Gobierno Vasco, 1936-2012*, Madrid, Los Libros de la Catarata/Ramón Rubial Fundazioa, 2019, p. 165.

⁷⁴⁰ *Plan Ardanza para el proceso de paz del País Vasco: para un acuerdo entre los partidos de la Mesa sobre el ‘final dialogado’: documento de trabajo, 17 de mayo de 1998*, Vitoria-Gasteiz, s.i., 1998. Véase Manuel Montero, *El sueño de la libertad: mosaico vasco de los años del terror*, Oviedo, Nobel, 2018, pp. 268-278. Un acercamiento desde la perspectiva nacionalista vasca en José Luis Orella Unzué, *De la mesa de Ajuria Enea al Pacto de Lizarra. Diccionario de términos políticos, válidos para encontrar la pacificación de Euskal Herria*, San Sebastián, Txartalo, 1998, p. 29.

o Lizarra de septiembre de 1998. El País Vasco se encontraba en la tercera etapa de su historia reciente, después de haber vivido el Estatuto de Gernika en 1979 y el Pacto de Ajuria Enea en 1988.

Mientras la sociedad reaccionaba y ETA se debilitaba, el PNV y EA acercaron posiciones a HB. Las causas de esta deriva son todavía objeto de discusión entre protagonistas, periodistas e historiadores. Para algunos, fue clave la reacción que despertó el asesinato de Miguel Ángel Blanco, que hizo que el PNV fuera radicalizándose, por miedo a que el “espíritu de Ermua” se tradujera en un rechazo al nacionalismo en general. De esta forma, la Mesa de Ajuria Enea se resquebrajó y desapareció definitivamente, al tiempo que nació la vía de Estella⁷⁴¹. Según Florencio Domínguez, fue fundamental la impresión del mundo nacionalista, sobre todo del PNV, de que aquella movilización “se tradujera en un rechazo al nacionalismo y ello provocara un cambio de mayoría política en Euskadi. El miedo a perder el poder como consecuencia de una reacción de hartazgo ante el terrorismo fue la causa de un cambio radical en el seno del PNV”⁷⁴².

No todos vieron los acontecimientos de esta forma. Para Carlos Garaikoetxea, el crimen de Ermua fue un antes y un después en la sensibilización de la sociedad frente a ETA, y HB pagó por ello,

pero el hecho de que los nacionalistas vascos no diéramos un giro copernicano en nuestras ideas sobre la naturaleza del ‘problema vasco’ y sus soluciones, para ajustarnos a las recomendadas por el Gobierno y sus epígonos, ni restaba un ápice a la indignación con que vivimos aquella tragedia ni justificaba la ofensiva que en adelante desplegarían Aznar, Mayor Oreja y compañía contra los que no compartíamos sus recetas basadas exclusivamente en el endurecimiento de la acción policial y de la legislación penal⁷⁴³.

Rafael Leonisio cita el libro de entrevistas de María Antonia Iglesias, en el que Juan María Ollora aseguró que los sucesos de Ermua no tuvieron nada que ver en el Pacto de Estella y simplemente se retomaron unas conversaciones que habían tenido lugar unos años antes. Xabier Arzalluz, por su parte, aseguró que el Pacto de Lizarra había sido solo una consecuencia de la ruptura del planteamiento de la Mesa de Ajuria Enea⁷⁴⁴.

En definitiva, para todos Ermua fue determinante para la reacción social, y para algunos también explica que se operara en el panorama político vasco una transformación radical al año

⁷⁴¹ Rivera y Leonisio, 2009, pp. 165-174.

⁷⁴² Domínguez Iribarren, 2003, p. 240.

⁷⁴³ Carlos Garaikoetxea, *Euskadi: la transición inacabada*, Barcelona, Planeta, 2002, p. 319.

⁷⁴⁴ Rafael Leonisio, “Ida y vuelta. El discurso de Euskal Herritarrok sobre la violencia en la tregua de Lizarra”, *Inguruak*, 59, 2015, pp. 1-22. Véase María Antonia Iglesias, *Memoria de Euskadi: La terapia de la verdad: todos lo cuentan todo*, Madrid, Aguilar, 2009.

siguiente. Así, se pasó de que el Estatuto fuera el centro sobre el que todo giraba, a que los partidos nacionalistas lo dieran por superado y buscaran un marco jurídico-político nuevo para *Euskal Herria* que, en palabras de José Luis de la Granja y Santiago de Pablo, se convirtió en el término que mostraba ese cambio. ETA y la izquierda nacionalista radical pasaron de hablar de Euskadi –término acuñado por Sabino Arana–, a Euskal Herria, una “nueva seña de identidad de una construcción nacional superadora del actual marco estatuario”⁷⁴⁵. A pesar de la unidad que se había demostrado durante los días que duró el secuestro y de la manifestación posterior al asesinato de Miguel Ángel Blanco, con todas las fuerzas políticas presentes –salvo HB–, en unos días se pasó a interpretarlo “interesadamente” como un movimiento antinacionalista⁷⁴⁶.

En este contexto, el PNV “prefirió negociar con HB, a pesar de su constante utilización de la violencia de persecución (*kale borroka*), que atacaba también los *batzokis* del PNV. Para José Luis de la Granja, los dirigentes temieron que el aislamiento social de HB y la posible victoria policial sobre ETA trajesen como consecuencia la derrota política del conjunto del nacionalismo vasco por el desprestigio que le acarreaba el terrorismo de ETA y ante el crecimiento del PSE y del PP”⁷⁴⁷. También su miedo era debido a que se estaba evidenciando un enfrentamiento entre los nacionalistas moderados –ellos– y los violentos, puesto que la organización terrorista había incluido entre sus objetivos tanto a la Ertzaintza, como a sedes y bienes de los peneuvistas. El PNV había fracasado en su intento de lograr la paz. A pesar de que la policía autonómica hubiera asumido plenas competencias en materia de seguridad y del amplio autogobierno conseguido por el País Vasco, los nacionalistas no habían vencido a ETA ni le habían convencido de que dejara de matar⁷⁴⁸. La conclusión que sacaron los dirigentes del PNV y de EA era que la única opción para acabar con ETA era aplicar la *vía irlandesa* y llegar a un acuerdo con ETA para que esta dejara las armas y con HB para superar el Estatuto de 1979 y dar un paso más hacia la autodeterminación.

Lo cierto es que las reuniones de ETA con el PNV y EA se sucedieron a lo largo de 1998. Según Garaikoetxea, para EA parecía claro que ETA tenía que estar dándose cuenta de que su estrategia no era la idónea, por la debilidad que había provocado en ellos la acción del Gobierno

⁷⁴⁵ De la Granja y De Pablo, 2000, p. 154. Véase Ludger Mees, “Euskadi/Euskal Herria”, en De Pablo, De la Granja, Mees y Casquete (coords.), 2012, pp. 294-319.

⁷⁴⁶ Luis Castells y Arturo Cajal (eds.), *La autonomía vasca en la España contemporánea*, Madrid, Marcial Pons, 2009, p. 374. Sobre el Pacto de Estella-Lizarrá cfr. José Luis Barbería y Patxo Unzueta, 2003; Sagrario Morán, *PNV-ETA: historia de una relación imposible*, Madrid, Tecnos, 2004; De la Granja, 2000, pp. 199-207; Santiago de Pablo, “1997: Ermua, Estrella y los ecos de Belfast”, Xosé M. Núñez Seixas (coord.), *Historia mundial de España*, Barcelona, Destino, 2018, pp. 906-912; Javier Ugarte Tellería, “El país dividido: entre Ermua y Lizarrá, 1998-2005”, en Fusi y Pérez (eds.), 2017, pp. 255-279.

⁷⁴⁷ José Luis de la Granja, *El nacionalismo vasco. Claves de su historia*, Madrid, Anaya, 2009, p. 110.

⁷⁴⁸ Cfr. Patxo Unzueta, “Epílogo. Regreso a casa”, en Elorza (ed.), 2000, p. 459-462.

español. Esa impresión abría la esperanza “de persuadir a la organización para que sustituya la estrategia violenta por la acción política e institucional”⁷⁴⁹. Por otro lado, según el boletín interno de ETA *Zutabe*, citado por Florencio Domínguez, el grupo terrorista también había percibido el cambio del PNV, tras lo vivido en julio de 1997: “El hecho de que una parte de los votos del EAJ-PNV podrían pasar al PP puso al PNV en una encrucijada. Los contactos con el EAJ-PNV se hicieron más fáciles, más que nunca, ya que eran incapaces de controlar la situación”⁷⁵⁰. Además, “el desprestigio y debilidad [de ETA] eran flagrantes, al igual que el fracaso de la táctica de HB dirigida a ‘socializar el sufrimiento’ en el seno de la sociedad vasca y española (...). Fue entonces cuando HB decidió cambiar de táctica y ‘hacer política’, esto es, aproximarse al resto del nacionalismo para superar así su creciente aislamiento”⁷⁵¹.

Tras varias reuniones previas, el 12 de agosto de 1998 dirigentes del PNV y EA se reunieron con representantes de ETA para decidir la respuesta conjunta que ambos partidos nacionalistas democráticos querían dar a la organización. Ambos añadieron al documento presentado por ETA sobre la tregua y sus exigencias, un punto acerca del respeto a los derechos humanos. Según Garaikoetxea (el líder de EA), fue el PNV el encargado de dar el documento a ETA, diciéndoles que la letra pequeña era cosa de EA. El hecho de que el grupo terrorista no aceptara esas condiciones, sirvió de excusa a ambos partidos para negar el pacto cuando se hizo público.

Tras estos contactos directos con ETA, era ya posible firmar un acuerdo en el terreno político con la izquierda nacionalista radical: el Pacto de Estella o Lizarra se rubricó el 12 de septiembre de 1998 en esta localidad navarra. Entre los firmantes estaban el PNV, EA, HB y algunos otros partidos y organizaciones vinculadas al nacionalismo. La excepción fue Ezker Batua, la rama vasca de Izquierda Unida, mientras IU de Navarra no participó. Para Leonisio, se trataba de un pacto que “básicamente se proponía, para superar la violencia en el País Vasco, un diálogo sin condiciones entre todas las fuerzas políticas previo cese de todas las expresiones de violencia. Para los firmantes el conflicto vasco era de origen político y por lo tanto la solución debía ser también política a través de un proceso de diálogo y negociación abierto, sin exclusiones de los agentes y con la intervención de la sociedad vasca en su conjunto”⁷⁵². No parece que fuera acogido así por la “otra mitad” que no participó en el pacto. Era la punta del

⁷⁴⁹ Garaikoetxea, 2002, p. 329.

⁷⁵⁰ *Zutabe: from the Basque Country to the world, ETA's review*, agosto 2002, cit. en Domínguez Iribarren, 2003, p. 241.

⁷⁵¹ De la Granja y De Pablo, 2000, p. 164.

⁷⁵² Leonisio, 2015, pp. 1-22. Véase José Luis Hernangómez de Mateo, *La resolución de conflictos en el Acuerdo de Belfast y el Pacto de Estella*, Tesis doctoral inédita, Madrid, UNED, 2003.

iceberg de lo que realmente se había pactado con ETA, tal y como se supo a posteriori. Por su parte, la organización terrorista declaró el alto al fuego indefinido al día siguiente.

El comunicado fue recibido, en general, con optimismo, aunque el ministro Mayor Oreja no tardó en calificar el alto el fuego como de “tregua-trampa”. HB creyó que el proyecto ya no tendría marcha atrás y que Euskal Herria decidiría su futuro, incluso “proponía construir la paz entre abertzales y no abertzales, puesto que la paz no debería ser sólo de los nacionalistas sino de todos los ciudadanos”. Al mismo tiempo, el líder de la izquierda abertzale Arnaldo Otegi “calificaba las posturas del PP y PSOE como ‘rancias’, avisándoles que cuanto antes aceptasen que Euskal Herria iba a decidir su futuro, más sufrimiento se iba a evitar para todos”⁷⁵³.

El Pacto se firmó de hecho un mes y medio antes de las elecciones al Parlamento Vasco del 25 de octubre de 1998. Tanto estas como las municipales y forales de 1999, vinieron a confirmar los miedos de los nacionalistas a juicio de De la Granja, “su radicalización política le perjudicó en las urnas y la polarización provocada por el Pacto de Estella benefició a los extremos: la izquierda abertzale y el PP, que pasó a tener el segundo grupo más numeroso en el Parlamento de Vitoria”⁷⁵⁴. Al final, por primera vez, para lograr ser lehendakari, el nuevo candidato del PNV (Juan José Ibarretxe) tuvo que contar, además de con EA, con el apoyo externo de EH (Euskal Herritarrok, el nuevo nombre del partido de la izquierda nacionalista radical, que temía una ilegalización de HB y quería dar impresión de una ruptura con el pasado). El PSE-EE, que ya se había retirado del Gobierno Vasco en julio de 1998, al ver venir el cambio de estrategia del PNV, pasó a la oposición. Además, Ibarretxe pactó con EH sin cumplirse uno de los requisitos que al principio había exigido a los radicales: que condenaran la violencia callejera, que había continuado durante la tregua. En las Diputaciones se constituyeron gobiernos pro-Lizarra en Vizcaya y Guipúzcoa y no nacionalistas (minoritario el PP con el apoyo externo de PSE-EE) en Álava. Lo mismo sucedió en la mayor parte de los municipios⁷⁵⁵.

De este modo, terminaban diez años de colaboración entre el PNV y el PSE, con el Pacto de Ajuria Enea como emblema. Ahora, la unión de los nacionalistas moderados y de la izquierda abertzale próxima a ETA –aprovechando que el terrorismo teóricamente habría pasado a la historia– se basaba en que ambos querían romper con la Constitución y el Estatuto, lograr la autodeterminación y que en definitiva, buscaban la unidad de una Euskal Herria que aspiraba a ser independiente. HB justificaba la violencia para conseguirlo, y el PNV y EA querían lograrlo

⁷⁵³ Leonisio, 2015, pp. 1-22.

⁷⁵⁴ De la Granja, 2009, p. 112. Véase José Luis de la Granja, “El error de Estella del PNV en perspectiva histórica”, *Anales de Historia Contemporánea*, nº 16, 2000, pp. 199-207.

⁷⁵⁵ Rivera y Leonisio, 2019, p. 171.

por la vía pacífica. Así, para firmar el Pacto de Estella, PNV y EA se doblegaron a sus peticiones –la ruptura de acuerdos con el PP y el PSOE y la creación, en 1999, de la agrupación de municipios *Udalbiltza*, presentada como un primer paso para la Euskal Herria unificada⁷⁵⁶. A su vez, ETA acordó una tregua, siendo este el acontecimiento de mayor calado histórico del momento. En resumen, los partidos y el grupo terrorista establecieron la obligación de “trabajar juntos en una estrategia soberanista” y se comprometieron a “abandonar todos los acuerdos que tienen con las fuerzas cuyo objetivo es la destrucción de Euskal Herria y la construcción de España (PP y PSOE)”⁷⁵⁷.

Para el dirigente socialista Ramón Jáuregui, con el Pacto de Lizarra se volvió a “la vieja división entre nacionalistas y no nacionalistas que fuimos capaces de superar a partir de 1987 con el Pacto de Ajuria Enea y la coalición de pluralidad PNV-PSE ha vuelto a instalarse con pasiones renovadas y reforzadas. Desde 1998, con el Pacto de Lizarra, la senda de la unidad nacionalista y el giro soberanista del PNV han situado a Euskadi en un camino hacia no se sabe dónde”⁷⁵⁸.

Efectivamente, en el momento de mayor debilidad de ETA, las fuerzas políticas del País Vasco, que habían estado unidas, con sus más y sus menos, desde 1987, volvieron a separarse, dejando fuera a los partidos no nacionalistas. La política vasca ejemplarizó el viejo dicho de “divide y vencerás”. A esto también se unió el sorprendente viraje del PNV porque, así como en el programa de EA estaba claro que su objetivo era la independencia por la vía pacífica, el PNV siempre había apostado por la vía estatutaria, aunque fuera autonomista e independentista a la vez.

Así, en el verano de 1998, el PNV había llegado a un acuerdo secreto con ETA y había firmado el Pacto de Estella con HB y el resto de fuerzas abertzales, además de la Declaración de Barcelona (una alianza con catalanistas y galleguistas). Según José Luis de la Granja, “pocas veces en su larga historia la dirección del PNV había dado un giro político tan radical”⁷⁵⁹. Incluso decidió no conmemorar el vigésimo aniversario del Estatuto de Gernika, menospreciándolo como simple “carta otorgada”, en expresión de su portavoz Joseba Egibar,

⁷⁵⁶ *Udalbiltza* era la denominación en euskera de la Asamblea de Electos Municipales de Euskal Herria, una iniciativa firmada en Pamplona el 6 de febrero de 1999 por 666 concejales. La idea era que empezara a existir una institución que aglutinara a todos los municipios de la “nación vasca”, una especie de preámbulo de cómo se organizaría política e institucionalmente la Euskal Herria independiente.

⁷⁵⁷ Cit. en Domínguez Iribarren, 2003, p. 244. Véase Sagrario Morán, 2004, pp. 107-151.

⁷⁵⁸ Ramón Jáuregui, *Memoria de Euskadi. El relato de la paz*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2018, p. 105.

⁷⁵⁹ De la Granja, 2009, p. 111. Sobre el pacto del PNV con los nacionalismos catalán y gallego, véase Xosé Luis Barreiro Rivas, “El nacionalismo como estrategia: fundamentos históricos y alcance político de la Declaración de Barcelona”, *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, nº 1/1, 1999, pp. 99-112; Vanesa Ruiz Casuso, “La Declaración de Barcelona entre la utopía y la realidad: el proceso de asociación diez años después”, *Historia Contemporánea*, nº 32, 2006, pp. 13-36.

después de haber gobernado con ella desde 1980⁷⁶⁰. El argumento del partido nacionalista era conseguir que ETA dejara de matar, pero esto no sucedió.

En palabras de Antonio Elorza, en el comunicado en el que se anunció la tregua, ETA dejó claro que “no era una iniciativa encaminada a avanzar hacia la paz, entendida como el abandono de la actividad terrorista, sino a fortalecer una estrategia de logros nacionalistas mediante una actuación conjunta de PNV, EA y HB”⁷⁶¹. También pidieron establecer un canal de comunicación con el Gobierno, que, aunque no era el destinatario de la tregua, estaba directamente afectado. En mayo de 1999 hubo incluso varios encuentros entre enviados del Gobierno del PP y ETA en Suiza. Sin embargo, tras la detención en Francia de Jokin Etxeberria Lagisket, se rompieron los contactos con el Gobierno español, coincidiendo con los desacuerdos que el grupo terrorista estaba teniendo también con el PNV y EA. ETA quería que se celebraran elecciones en todo el territorio de Euskal Herria, para tener un parlamento unificado. La exigencia era imposible de llevar a cabo. Por otro lado, *Udalbiltza* era considerado por HB como un primer paso hacia el cambio de las instituciones, mientras que para PNV y EA se trataba más de algo simbólico.

Efectivamente, ETA cumplió la tregua y no cometió ningún asesinato, pero el paréntesis apenas duró catorce meses. El 3 de diciembre de 1999 publicó un comunicado en el que anunciaba la ruptura del alto el fuego. A pesar de que la sociedad española alimentaba la esperanza de no tener que celebrar más funerales, el anuncio fue la demostración de que ETA no quería lograr sus fines solo por la vía política, que veía la violencia como algo necesario. En cuanto la organización terrorista vio que no se iba al ritmo que ellos pretendían ni tampoco se conseguía el objetivo de la independencia, rompieron la tregua y volvieron a matar: en palabras de De la Granja y De Pablo, “ETA ha puesto de manifiesto que solo es posible culminar tal ‘proceso de construcción nacionalista’ de Euskal Herria mediante el terrorismo, la única forma de sojuzgar a la población vasco-navarra que no ha querido marchar por la senda de Estella”⁷⁶². En definitiva, la tregua sirvió a ETA para reorganizarse, rearmarse y superar el momento de debilidad en el que se encontraba por los acontecimientos de Ermua y por la acción policial y judicial. Además, la tregua había afectado solo a los atentados, porque la violencia *de baja intensidad* continuó presente, según se recoge en las instrucciones dadas por Jarrai en esos meses. ETA no mataba pero, dada la virulencia que iban a tener sus acciones en el año 2000, parece claro que se dedicó a recoger información y a decidir quiénes serían las víctimas una

⁷⁶⁰ De la Granja y De Pablo, 2000, p. 177.

⁷⁶¹ Elorza (ed.), 2000, p. 412.

⁷⁶² De la Granja y De Pablo, 2000, p. 170.

vez acabada la tregua. No parece casual que, después de haber señalado al PP y al PSOE como “enemigos de Euskal Herria”, fueran principalmente miembros de estos partidos los asesinados tras el final de la tregua. Florencio Domínguez cita que, en un documento de ETA de 1998, apenas iniciada la tregua, se recoge: “Hay que aislar al PP. Hay que hacerles sentir pueblo a pueblo que mientras no cambien su actitud política vivirán bajo presión”⁷⁶³. Es especialmente llamativo que, a pesar de que se incrementó la violencia callejera y el acoso a los constitucionalistas durante la tregua, la Ertzaintza no detuviera en este periodo a ningún miembro de ETA ni dismantelara ningún *grupo Y* (tal y como se conocía a los grupos de jóvenes organizados para llevar a cabo actos de violencia callejera)⁷⁶⁴.

A pesar de la ruptura de la tregua, principal baza para la radicalización del PNV, el Pacto de Estella subsistió, con la intención de superar el Estatuto de Gernika y crear el nuevo marco jurídico-político de Euskal Herria. La noticia del final de la tregua fue recibida con decepción por la sociedad y por todas las fuerzas políticas, incluida la izquierda abertzale. A pesar de la evidente sorpresa para HB, al día siguiente se posicionó al lado de ETA, aunque hubo también algunas voces contrarias.

De todas formas, el pacto de gobernabilidad del PNV y EA con EH se mantuvo hasta que ETA cometió el primer asesinato, el 21 de enero del 2000, cuando el grupo terrorista acabó con la vida del teniente Pedro Antonio Blanco García en Madrid. En ese momento, el acuerdo de gobierno fue solo dejado “en suspenso”. En febrero, tras el asesinato del dirigente del PSE Fernando Buesa y de su escolta, el ertzaina Jorge Díez Elorza, Ibarretxe anunció la ruptura del pacto con EH. Poco después se vio obligado a convocar elecciones.

Según Garaikoetxea, el problema fueron los constitucionalistas y el PP en particular, al que “le preocupaba mucho más un acuerdo entre las fuerzas nacionalistas vascas, EH incluida, posible con el cese de la violencia de ETA, que la situación anterior, en la que la estrategia violenta de ETA mantenía inexorablemente dividido al mundo nacionalista vasco”⁷⁶⁵. Para ETA, según el comunicado del 28 de noviembre de 1999, a pesar de la “ilusión” por el frente que habían formado y por haber promovido “la primera institución nacional de Euskal Herria”, el problema fueron el PNV y EA, por haber cedido a las presiones de España y Francia intentando cambiar lo pactado, convirtiendo el pacto en “un proceso de paz sin contenido”⁷⁶⁶. ETA desveló en ese momento el documento que recogía lo acordado con los dos partidos⁷⁶⁷.

⁷⁶³ Cit. en Domínguez Iribarren, 2003, p. 248.

⁷⁶⁴ Domínguez Iribarren, 2003, p. 249.

⁷⁶⁵ Garaikoetxea, 2002, p. 338.

⁷⁶⁶ Cit. en Ugarte Tellería, 2017, p. 269.

⁷⁶⁷ Elorza (ed.), 2000, p. 431.

Ambos negaron haber suscrito el documento, como se ha señalado, arguyendo que en el reverso estaban sus reservas, que ETA obvió, aunque, de hecho, ellos sí cumplieron con la parte del trato que les correspondía.

La experiencia de Lizarra dio la razón a quienes pensaban que la paz a cualquier precio no era un camino ni justo ni posible. Demostró que ni cediendo en lo político hasta el extremo, ni cediendo al chantaje, ETA dejaría de matar. El comunicado de noviembre de 1999 dejó claro que “su tregua no era e inicio de un ‘proceso de paz’, sino la coartada para llevar a cabo un ‘proceso de construcción nacional’ con todas las fuerzas nacionalistas reunidas en Estella. A diferencia del PNV, para ETA no suponía un cambio de estrategia sino un mero cambio de táctica: abandonaba temporalmente las armas para conseguir por la vía de Estella su objetivo de siempre, el Estado vasco independiente”⁷⁶⁸.

3.2. La consolidación de un modelo universitario

Frente a la etapa anterior, caracterizada por la creación de las dos universidades públicas en la Comunidad Autónoma del País Vasco y en la Comunidad Foral de Navarra, aunque en el primer caso se tratara de una transformación de la antigua Universidad de Bilbao, el periodo que se analiza en este capítulo se singularizó por la consolidación de ambos sistemas universitarios, en convivencia con las dos universidades privadas históricas (Deusto y Navarra). No obstante, en estos años el panorama de la enseñanza superior en el País Vasco se amplió con un nuevo centro privado: la Universidad de Mondragón. Esta seguía la estela abierta a partir de principios de la década de 1990, con la aparición de universidades privadas en diversos puntos de la geografía española, sobre todo en Madrid y en Cataluña⁷⁶⁹.

En la UPV/EHU, el 29 de diciembre de 1995, Pello Salaburu Etxeberria, catedrático de Filología Vasca, sustituía en el cargo de rector a Juan José Goiriena de Gandarias. Como se ha visto en el capítulo anterior, la universidad pública vasca vivía años convulsos a todos los niveles y eso se palpaba en su día a día. El propio inicio del rectorado de Salaburu fue muy elocuente, pues presentó su candidatura después de que Pedro Luis Arias, vicerrector durante la etapa de Goiriena, retirara la suya cuando solo quedaba la votación del claustro para que se hiciera efectiva. Arias lo achacó a problemas de salud pero, tal y como señalan De Pablo y Rubio, con independencia de que los médicos le recomendaran no presentarse, “algunos

⁷⁶⁸ De la Granja y De Pablo, 2000, p. 169. Un estudio sobre la postura de EH sobre la violencia en este periodo en Rafael Leonisio, 2015, pp. 1-22.

⁷⁶⁹ José Ramón Polo Sabau, *El régimen jurídico de las universidades privadas*, Madrid, Instituto Nacional de Administración Pública, 1997; Dolores Moreno Herrero, *Las universidades privadas en España, su producción y costes en relación con las universidades públicas*, Granada, Universidad de Granada, 2005.

interpretaron que esta decisión se debía a las tensiones entre Bizkaia y Gipuzkoa por los estudios de Derecho (...) o a los graves incidentes que habían tenido lugar en Leioa el 2 de noviembre, cuando la jornada de lucha de IA había terminado en un violento asalto al Rectorado, provocando la intervención de la Ertzaintza”⁷⁷⁰. También durante la presentación de Salaburu, cuyo principal opositor fue el sindicato estudiantil Ikasle Abertzaleak, hubo interrupciones por parte de estudiantes que entraron a tirar bolsas de basura, gritar y colocar pancartas⁷⁷¹. Durante su rectorado, hubo un claro punto de inflexión tanto en la violencia como en la reacción de la comunidad universitaria, a raíz del asesinato del jurista Francisco Tomás y Valiente el 14 de febrero de 1996, tal y como explicaremos en los próximos epígrafes.

La vida universitaria, a pesar de la grave incidencia que estos problemas tuvieron en esta etapa, continuaba su labor docente e investigadora. Tal y como se recoge en el libro sobre los primeros veinticinco años de historia de la UPV/EHU, el mandato de Salaburu se caracterizó por una apuesta por la descentralización y por el acercamiento de la universidad a la sociedad y su protagonismo como agente social. En este sentido, quiso “establecer una estrecha relación tanto con el tejido productivo como con las distintas administraciones”. Entendía Salaburu que la universidad vasca debía ser protagonista a la hora de satisfacer las necesidades que surgieran en la sociedad, incluida la preservación y fomento de la lengua y cultura vascas⁷⁷².

Así, durante su rectorado se aprobó con un alto consenso el Segundo Plan de Normalización del Euskera. La UPV/EHU buscaba garantizar que la lengua vasca estuviera presente y avanzase en los años sucesivos, aunque también advirtió Salaburu de que esa implantación debía ser progresiva y “desarrollarse bajo los principios de la ‘cautela’ y la ‘prudencia’ para evitar que perjudique la calidad de la enseñanza”⁷⁷³. La crónica de la agencia Vasco Press reprodujo unas palabras del rector sobre este aspecto:

No podemos inventarnos profesores de un día para otro ni podemos lanzar a miles de alumnos a unas enseñanzas en euskera cuando no tenemos materiales adecuados. Aquí hay muchas presiones y hay gente a la que le gustaría que hubiese clases en euskera inmediatamente en todas las titulaciones, y eso tiene su coste, y no hablo de coste económico, sino de coste para la seriedad de la Universidad. El euskera tiene que ir a un ritmo, sin parar ni ir hacia atrás, pero sin correr. Eso sería un error tremendo⁷⁷⁴.

⁷⁷⁰ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 190.

⁷⁷¹ *Ibíd.*, p. 191.

⁷⁷² *Ibíd.*, p. 192.

⁷⁷³ Crónica Vasco Press 920, 4 de octubre de 1999, p. 15.

⁷⁷⁴ *Ibíd.*

Ciertamente la implantación del euskera, a pesar de la disposición del rectorado, estuvo en el foco de las protestas de grupos como Ikasle Abertzaleak y de algunas de las polémicas que se despertaron en esos años. En 1997, ante la propuesta de la comisión de Euskera, se aprobó el modo por el que los aspirantes a ser profesores de la universidad en euskera debían acreditarse. Los que ya ocupaban estos puestos fueron habilitados inmediatamente y para los aspirantes se estableció la necesidad de aprobar un examen oral y escrito, realizado por una comisión encabezada por el vicerrector de Euskera y otros cuatro vocales⁷⁷⁵.

Además, en esa idea de dar protagonismo social a la Universidad del País Vasco, Salaburu intensificó sus relaciones con todas las instituciones, tanto a nivel universitario como político e incluso con la Casa Real. Buscaba el rectorado que esos actos tuvieran un marcado carácter institucional, lo que le llevó también a algunos problemas de protocolo con las autoridades civiles⁷⁷⁶. También viajó a México y Guatemala para firmar convenios de colaboración, con el fin de organizar cursos de doctorado, y estableció relaciones con más de 230 universidades europeas y americanas: “También ha mejorado la relación con las empresas. Unos 8.000 alumnos realizan prácticas en ellas todos los años”, afirmó Salaburu⁷⁷⁷.

Otro tema clave del mandato de Salaburu fue la descentralización, ya iniciada por Goiriena, pero que era considerada por el nuevo rector una de las tareas pendientes de la UPV/EHU. Por otro lado, durante estos años se aprobó por primera vez un plan plurianual de inversiones de cinco años –es decir, hasta el 2002–, por valor de 12.500 millones de pesetas. El plan buscaba “subsana el importante déficit de aulas”. Además, hizo que se procediera a la rehabilitación de algunos de sus edificios, varios con más de 25 años de vida.

Crónica Vasco Press también se hacía eco de algunas de las mejoras que se estaban dando en la universidad, reflejo de una sociedad cambiante y cada vez más modernizada. Por ejemplo, en la organización del personal docente, pues se puso en marcha un proceso de información integrado, que permitió cruzar informáticamente la plantilla docente y la oferta de asignaturas y cursos de la UPV/EHU. O en la elaboración de un mapa de titulaciones para los siguientes cursos, aprobándose en 1999 la implantación escalonada de unos 36 títulos medios y superiores en los tres campus de la UPV/EHU. También se dieron los primeros pasos en cuanto a tecnologías, poniendo en funcionamiento tres aulas virtuales mediante videoconferencia. Ya entonces la Universidad ofreció tres asignaturas a través de internet⁷⁷⁸. Se creó también la

⁷⁷⁵ Libro de Actas de la Junta de Gobierno de la UPV/EHU, 12 de marzo de 1997, cit. en De Pablo y Rubio Pobes, p. 315.

⁷⁷⁶ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 192.

⁷⁷⁷ Crónica Vasco Press 920, 4 de octubre de 1999, p. 15.

⁷⁷⁸ Crónica Vasco Press 920, 4 de octubre de 1999, p. 12.

Cátedra de Calidad, en colaboración con el Foro Guipúzcoa XXI, que tenía entre sus metas trabajar en detectar y corregir los defectos existentes en los procedimientos de gestión de la Universidad⁷⁷⁹.

En estos años, la UPV/EHU conservó la estabilidad en cuanto al número de alumnos, manteniéndose estos en torno a los 60.000 en varios cursos sucesivos. Por el contrario, a partir del año 1999-2000 comenzó a disminuir, hasta alcanzar los 48.000 en el año 2004-2005. A la Universidad le afectaban tanto el descenso de la natalidad, que se haría aún más patente años más tarde, como la competencia de las instituciones privadas.

Pero, como ya se ha adelantado, la principal novedad en el mapa universitario vasco de estos años fue la creación de una nueva universidad privada. En 1997, tres centros adscritos hasta ese momento a la Universidad del País Vasco (la Escuela Universitaria de Empresariales de Oñati, la de Magisterio de Eskoriatza y la de Ingeniería Técnica de Mondragón) se integraron en la Universidad de Mondragón o Mondragón Unibertsitatea. Este centro académico surgió por iniciativa del grupo Mondragón, formado por un centenar de cooperativas industriales, financieras y del sector servicios⁷⁸⁰. La Universidad de Mondragón era por tanto privada, pero con una realidad jurídica desconocida hasta el momento por el mundo universitario, al estar vinculada a un grupo empresarial, que a la vez era peculiar por su carácter cooperativo⁷⁸¹. Según recogieron los medios de comunicación de entonces, nació con “vocación empresarial” y “carácter flexible”. Inició su andadura tras la aprobación del Consejo de Universidades y la luz verde del Parlamento Vasco, obteniendo su reconocimiento oficial por la Ley 4/1997, del 30 de mayo⁷⁸². La integraban los tres centros de enseñanza antes adscritos a la UPV/EHU, además de dos centros de investigación. La previsión era que la institución acogería unos cinco mil alumnos cada año, con una orientación hacia el mundo empresarial y un modelo de aprendizaje caracterizado por la formación dual, es decir, combinando las clases teóricas y las prácticas en empresas.

Además de con la UPV/EHU, teniendo en cuenta su ubicación, la Universidad de Mondragón se convirtió sobre todo en competencia de la Universidad de Deusto, que

⁷⁷⁹ Crónica Vasco Press 920, 4 de octubre de 1999, p. 13.

⁷⁸⁰ Sobre el grupo cooperativo de Mondragón, véase José Ramón Fernández, *1956-2000: la experiencia cooperativa de Mondragón/Mondragon esperientzia kooperatiba/The Mondragon co-operative experience*, Arrasate-Mondragón, MCC, 2001; *ibíd.* *Mondragón, 1956-2014. Un viaje por los hitos de la historia del grupo cooperativo*, Bilbao, MCC, 2014; Larraitz Altuna Gabilondo (coord.), *La experiencia cooperativa de Mondragón: una síntesis general*, Eskoriatza, Lanki, 2008.

⁷⁸¹ En su origen está la aplicación de la doctrina social-cristiana por el sacerdote José María Ariztimuño, con ayuda de varios empresarios. Véase Fernando Molina Aparicio, *José María Arizmendiarieta, 1915-1976. Biografía*, Arrasate-Mondragón, Caja Laboral-Euskadiko Kutxa, 2005; Luis Enrique Hernández González, *Una empresa de personas: Arizmendiarieta y las cooperativas de Mondragón*, Madrid, Fundación Emmanuel Mounier, 2016.

⁷⁸² *El País*, 1 de abril de 1997. https://elpais.com/diario/1997/04/01/sociedad/859845613_850215.html.

continuaba con su andadura. De hecho, en 1996 hubo precisamente un cambio de rector en la universidad de los jesuitas y fue nombrado José María Ábrego. Como él mismo relataría para un libro sobre la Universidad, los años en los que se mantuvo en el puesto (1996-2003) fueron claves precisamente por la crisis demográfica que se presentaba, evidente en la sociedad española en general y en la vasca en particular: “Mi reto fundamental, cuando llegué, era poner a la Universidad de Deusto en el siglo XXI. Había un dato externo (...) y eran las estadísticas de natalidad en Euskadi; yo tenía una especie de fijación con ellas. Esto me permitía saber que si en 2009 queríamos mantener el número de 15.000 alumnos todos los niños y niñas nacidos en el País Vasco tendrían que venir a Deusto. Esto era algo imposible. De ahí que la idea era captar alumnos de otras latitudes o, lo que es lo mismo, otras fuentes de ingresos”⁷⁸³. De hecho, con la creación de la carrera de Derecho en la UPV/EHU en el campus de Leioa, la Universidad de Deusto pasó de contar con 1.300 alumnos en primero a 100 en cinco años⁷⁸⁴. No obstante, Deusto abordó a la vez planes ambiciosos, como la creación, en ese año 1996, de la Facultad de Ingeniería-ESIDE (Estudios Superiores de Ingeniería de Deusto) o la reforma y puesta en marcha de nuevos edificios. Desde la Universidad de Deusto se implementó un cuidado plan de marketing, con la intención de llegar a nuevos alumnos, nacionales e internacionales⁷⁸⁵.

Una de las iniciativas que llevó a cabo el rectorado de Ábrego fue el cambio en la manera de gestionar la institución, transformando el Consejo Social en un Consejo de Gobierno. Al ser una universidad de la Compañía de Jesús, el proceso tenía que pasar una serie de trámites, como ser aprobado por la Sagrada Congregación para la Educación Católica de la Santa Sede. La finalidad del cambio era dotar a la Universidad de un órgano competente que pudiera “trazar las líneas maestras del Plan Estratégico, inspirado en el Proyecto Universitario y en consonancia con la realidad social”, además de “conjuguar la identidad católica y en concreto jesuítica con los retos que el futuro demanda a la universidad, en general, y a la de Deusto, en particular”⁷⁸⁶. El periodo de prueba de la nueva organización comenzó el 26 de enero de 1999 y el 14 de mayo de ese mismo año quedaba constituido el Consejo de Gobierno. Fue nombrado presidente Jesús María Eguíluz, que había sido rector entre 1989 y 1996⁷⁸⁷.

⁷⁸³ María Jesús Cava Mesa, *La Universidad de Deusto entre dos siglos. Los últimos 25 años (1986-2011)*, Deusto, Bilbao, 2011, p. 227.

⁷⁸⁴ *Ibid.*, p. 64.

⁷⁸⁵ *Ibid.*, p. 183.

⁷⁸⁶ *Ibid.*, pp. 73-74.

⁷⁸⁷ *Ibid.*, p. 83.

En la Universidad de Navarra también hubo un cambio de rector en 1996, siendo nombrado el ingeniero vizcaíno José María Bastero de Eleizalde⁷⁸⁸. Un año después, el 3 de diciembre de 1997, Bastero recogía de manos Miguel Sanz, presidente de la Comunidad Foral, la Medalla de Oro de Navarra, concedida a la Universidad de Navarra. En este acto, Sanz dio las gracias a la institución “por habernos ayudado a crecer y a conformarnos como una sociedad moderna y avanzada”⁷⁸⁹.

Durante su mandato, este centro universitario siguió creciendo, inaugurando nuevos edificios, como una nueva fase en la Clínica Universidad de Navarra o la Biblioteca. En 1997 la Facultad de Comunicación estrenó el premio Luka Brajnovic, en honor al profesor croata de esta Universidad, y que siguen vigentes hoy día⁷⁹⁰. Trataba de valorar a quienes habían “destacado por una sólida defensa de la dignidad de las personas y los valores humanos de libertad, tolerancia y solidaridad”. A lo largo de los años se ha otorgado a figuras de prestigio, como el escritor Miguel Delibes, la expresidenta de Nicaragua Violeta Chamorro o el productor de cine David Puttnam (responsable de filmes como *La misión* o *Carros de fuego*). En 1998 la Universidad de Navarra otorgó también varios doctorados *honoris causa*, entre otros al entonces cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe y que años después, en 2005, fue elegido Papa con el nombre de Benedicto XVI⁷⁹¹.

Por otro lado, la Universidad Pública de Navarra continuó su andadura después de haber aprobado sus estatutos en 1995. Llevaba con honra ser la primera institución universitaria española que se configuraba según la LRU de 1983, sobre todo en lo referente a su estructura departamental: “Los departamentos son sus órganos básicos. Están encargados de organizar y desarrollar la investigación y las enseñanzas propias de sus respectivas áreas de conocimiento en una o varias facultades, escuelas técnicas superiores o escuelas universitarias”⁷⁹². En 1996 contaba con 20 departamentos, cuatro facultades y escuelas técnicas superiores y una escuela universitaria, con un total de 20 titulaciones. Estaba distribuida en dos campus, en Arrosadía y en la zona hospitalaria. Como otras universidades, también estaba poniendo especial énfasis en la informatización, fomento de otras lenguas, nuevas tecnologías, etc. En cuanto al euskera, en

⁷⁸⁸ Para sus ideas sobre la universidad, véase José María Bastero de Eleizalde, *Universidad de Navarra: dinámica de futuro*, Pamplona, Asociación de Amigos Universidad de Navarra, 1995; *Ibíd.*, “El reto de la Universidad en el siglo XXI”, *Nuestro Tiempo*, n° 700, 2018, pp. 106-111.

⁷⁸⁹ Vidal-Quadras, 2002, p. 222.

⁷⁹⁰ Sobre la figura de este periodista croata, véase Luka Brajnovic, *Despedidas y encuentros: memorias de la guerra y el exilio*, Pamplona, EUNSA, 2000; Olga Brajnovic, *Una odisea de amor y guerra: la lucha de una joven pareja croata por la conquista de su libertad*, Madrid, Rialp, 2019.

⁷⁹¹ Junto a estas iniciativas de internacionalización de la entidad, hubo otras más centradas en la sociedad circundante. Para el caso del euskera, véase por ejemplo, José María Bastero de Eleizalde, “Euskara Nafarroako Unibertsitatean”, *Bat: Soziolinguistika Aldizkaria*, n° 50, 2004, pp. 73-75.

⁷⁹² <https://upnatv.unavarra.es/pub/reportaje-upna-1996>.

1999 se realizó por primera vez una convocatoria para la acreditación de los profesores que deseaban dar clase en esta lengua, a la que ese mismo año se presentaron 86, de los cuales la obtuvieron 36⁷⁹³. El euskera sería fuente de polémicas con algunos sectores de la UPNA, especialmente el sindicato estudiantil IA, como veremos en el próximo epígrafe. Lo cierto es que en la apertura de curso del año 1999-2000, la Universidad se hacía eco del aumento que se había dado en la oferta de asignaturas en euskera y en inglés. Asimismo, hubo otro tipo de conflictos con la gestión de rectorado, como cuando en mayo de 1996 la Junta de Gobierno quiso cambiar el calendario académico. La idea era adelantar el comienzo de curso a septiembre y pasar los exámenes de febrero a enero y de junio a mayo, con la intención de que las convocatorias extraordinarias se pudieran trasladar a julio. La medida no pudo llevarse a cabo por las protestas que despertó entre el alumnado e incluso parte del profesorado⁷⁹⁴. Asimismo, la UPNA estrenaría edificios en este periodo.

Cuando en 1999 se cumplían diez años del primer curso en la UPNA, siete de cada diez navarros elegían esta institución para realizar sus estudios universitarios⁷⁹⁵. A esto se sumaba que algunas de sus carreras se ofrecían en ambas universidades, como Derecho, Administración y Dirección de Empresas (ADE) o Enfermería. Esto suponía una clara competencia para la Universidad de Navarra que, como la de Deusto, intensificó su apertura al resto de España y al extranjero. No obstante, en una entrevista que concedió el rector de la UPNA dejó claro que no percibía ningún “enfrentamiento”: “Ambas ofrecen un servicio, pero responden a proyectos distintos. Hay que compararlas en sí mismas, por separado”. Añadió que prefería la existencia de una “sana competitividad entre las dos universidades” y que el abanico de titulaciones seguía abierto⁷⁹⁶.

En estos años adquirió más relevancia en las dos universidades de la Comunidad Foral el pleito acerca del nombre de “Navarra”, que ambas utilizaban. Tal y como ya hemos señalado, en 1992 la UPNA había pedido al Consejo de Universidades y al Ministerio de Educación un pronunciamiento sobre el hecho de que la Universidad de Navarra era en realidad de la Iglesia, aunque este apelativo no estuviera incluido en su nombre. El Consejo instó a la universidad privada a que añadiera “Católica” a su título, a lo que esta se negó, alegando que desde el principio su nombre había sido Universidad de Navarra. Al aprobarse los estatutos en 1995, la Universidad Pública de Navarra quiso incorporar a sus emblemas y escudo las palabras latinas

⁷⁹³ <https://upnatv.unavarra.es/vc/apertura-curso-1999-2000>.

⁷⁹⁴ *Diario de Navarra*, 12 de mayo de 1996, p. 48.

⁷⁹⁵ <https://upnatv.unavarra.es/pub/reportaje-upna-canal-4>.

⁷⁹⁶ “La última de la semana”, recorte de prensa sin datos, conservado en archivo personal.

Universitas Navarrensis, las mismas que ya tenía patentadas la Universidad de Navarra⁷⁹⁷. El Tribunal Superior de Justicia de Navarra anuló la aprobación de los estatutos de la pública, señalando que se trataba de la “usurpación” de un nombre “ostentado internacionalmente ya desde los años cincuenta” por otra universidad⁷⁹⁸. La UPNA recurrió la sentencia, que no se resolvería definitivamente hasta el año 2005, cuando el Tribunal Superior de Justicia de Navarra anuló el artículo 4.2 de los estatutos de la UPNA, obligando a esta institución a incluir el término “Pública” en sus leyendas y escudos⁷⁹⁹. Por su parte, la privada vio confirmado su derecho a utilizar el nombre de Universidad de Navarra y su denominación latina (así como en inglés, euskera y francés). Por el contrario, la pública logró también a su favor el poder seguir usando en internet el dominio “unavarra”⁸⁰⁰.

3.3. Punto de inflexión: el asesinato de Francisco Tomás y Valiente

Nos adentramos ahora en el acontecimiento que supuso un antes y un después en la reacción de la universidad ante el terrorismo, en la sociedad española en general y en la UPV/EHU en particular: el asesinato a tiros del catedrático Tomás y Valiente en su despacho de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Como expresaría su hijo Quico en el 25 aniversario del crimen: “ETA no solo cometió un asesinato atroz, sino que profanó la Universidad”⁸⁰¹.

Francisco Tomás y Valiente tenía 63 años y era natural de Valencia. Había estudiado Derecho en la universidad de su ciudad, donde también defendió la tesis doctoral en 1957, dando comienzo a una brillante carrera académica. Después de pasar por las universidades de La Laguna (Tenerife) y de Salamanca, obtuvo plaza en la UAM en 1980. Ese mismo año fue elegido magistrado del Tribunal Constitucional a propuesta del PSOE y seis años después fue elegido presidente del mismo órgano. Ocupó este cargo hasta 1992, cuando volvió a las aulas de la Autónoma de Madrid como catedrático de Historia del Derecho. Estaba casado y tenía cuatro hijos⁸⁰².

El 14 de febrero de 1996 esperaba sentado en su despacho de la cuarta planta de la Facultad de Derecho el momento para ir a dar las preguntas del examen a los alumnos de primero de

⁷⁹⁷ De hecho, UPN tuvo su propio litigio porque se denunció que había actuado a favor de la Universidad de Navarra modificando algunos de los puntos de los estatutos de la UPNA para no perjudicar a aquella. Además, la Universidad de Navarra patentó su nombre apenas unos meses antes de esta polémica, por lo que hubo también recelos en este sentido.

⁷⁹⁸ *El País*, 8 de diciembre de 1998, https://elpais.com/diario/1998/12/08/ultima/913071601_850215.html.

⁷⁹⁹ Sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Navarra nº 000984/2005, 28 de octubre de 2005, p. 4.

⁸⁰⁰ *El País*, 1 de marzo de 2003, https://elpais.com/diario/2003/03/02/paisvasco/1046637618_850215.html.

⁸⁰¹ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 13 de febrero de 2021, p. 28.

⁸⁰² *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 15 de febrero de 1996, p. 21. Véase también VV. AA., *Francisco Tomás y Valiente: memoria y legado de un maestro*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2016; José Manuel Gómez Bravo (dir.), *Una mirada valiente: homenaje a Francisco Tomás y Valiente*, Madrid, Polifemo, 2016, pp. 15-32.

carrera. Sobre las diez y media de la mañana el etarra Jon Biezobas Arreche, alias *Karaka*, de 25 años, irrumpió en su despacho y le disparó tres veces a bocajarro con una pistola Browning HP 1935. Según la sentencia los impactos se produjeron en el oído izquierdo, el mentón y la zona labial e infraorbitaria⁸⁰³. Se había hecho pasar por un alumno y no había tenido ningún problema para llegar hasta el despacho del profesor. Pistola en mano, según los medios huyó en un coche que le esperaba fuera y que estallaría casi dos horas después al norte de Madrid, sin causar víctimas mortales. Sin embargo, la sentencia dijo que no podía demostrarse que hubiera llegado o hubiera huido en tal coche, aunque ciertamente un Ford Orión rojo que había sido robado unos días antes, con la matrícula cambiada, explotó en un descampado del norte de Madrid hiriendo a cinco personas. Biezobas fue absuelto de la explosión del automóvil por falta de pruebas⁸⁰⁴. Tal y como dijo la entonces secretaria de Estado, Margarita Robles, el modo de operar de los terroristas parecía indicar que conocían a la perfección los pasos de Tomás y Valiente, que además carecía de escolta. Había dejado de tenerla unos meses antes, en el verano de 1995, a pesar de que era miembro del Consejo de Estado⁸⁰⁵.

En ese momento, Tomás y Valiente hablaba por teléfono con su amigo y compañero Elías Díaz, catedrático de Filosofía del Derecho. Ambos solían comentar la actualidad cada semana, aunque la anterior no había podido ser porque Díaz se encontraba de viaje en México y Tomás y Valiente había padecido una afección pulmonar y no había acudido a la universidad. Justo antes de que el terrorista lo acorralara en su despacho, de apenas diez metros cuadrados, Díaz le había dicho que se acercaba a su mesa para ponerse al día⁸⁰⁶. La llamada no se cortó: pudo oír los disparos que, según el perito, fueron realizados desde la puerta, que estaba a muy poca distancia⁸⁰⁷. Al poco se escucharon los gritos de un profesor: “¡Han matado a Tomás!”⁸⁰⁸.

El asesino huyó por el ascensor de los profesores, después de haber encañonado a los docentes y alumnos con los que se cruzó por el pasillo. Numerosos estudiantes testificaron en el juicio que después de escuchar los disparos vieron a Biezobas salir del despacho con una pistola “aún humeante” y que al pasar a su lado los amenazó diciendo: “Si me miráis, os mato”⁸⁰⁹. Todos coincidían en que debía conocer bien el lugar, porque si no le hubiera resultado muy complicado escapar, más utilizando el ascensor. El periódico *El Mundo* aseguraba de

⁸⁰³ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 29/07, 14 de mayo de 2007, p. 7.

⁸⁰⁴ *Ibíd.* pp. 8 y 21.

⁸⁰⁵ *Egin*, 15 de febrero de 1996, p. 2 y *ABC*, 15 de febrero de 1996, p. 64.

⁸⁰⁶ Elías Díaz García, “Francisco Tomás y Valiente: intelectual, crítico y hombre de estado”, en Gómez Bravo (dir.), 2016, pp. 74-75.

⁸⁰⁷ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 29/07, 14 de mayo de 2007, p. 14.

⁸⁰⁸ *El País*, 15 de febrero de 1996, p. 14.

⁸⁰⁹ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 29/07, 14 de mayo de 2007, p. 11.

hecho que “los expertos antiterroristas sostienen desde hace tiempo que dentro del colectivo de estudiantes, la organización terrorista tiene una importante red de informadores que son los que le han facilitado los datos al ‘comando Madrid’ para acabar con la vida de Francisco Tomás y Valiente”⁸¹⁰.

Inmediatamente después, cuatro de sus compañeros intentaron trasladarlo al hospital pero, cuando llegaron a la planta baja –dejando tras de sí un “reguero de sangre que permaneció toda la mañana en los pasillos de la cuarta planta”⁸¹¹–, se dieron cuenta de que el jurista había fallecido: “Se nos murió en el ascensor, prácticamente en las manos”⁸¹², declaraba después un catedrático de la universidad. Carlos Suárez, también profesor en Derecho, explicaba cómo nada más oírse los disparos había ido en su ayuda, intentado salvar al catedrático: “Le tomé el pulso y aún latía”⁸¹³.

Los alumnos vivieron el suceso con estupor e indignación. Los de primero, que esperaban la llegada del profesor para ser examinados, se encontraron con que agentes de la policía los desalojaban del aula. *ABC* explicaba que algunos alumnos “rompieron a llorar al conocer el suceso, en medio de un clima de crispación y dolor incontenible”⁸¹⁴, y también que se escucharon gritos de repulsa e insultos a los terroristas. Los rostros de seis de ellos, incluido el de *Karaka*, se encontraban en los tablones de toda la universidad desde hacía días, pues la policía estaba tras la pista del comando *Madrid*. Pronto esas mismas paredes se llenaron de lazos azules. De los cinco testimonios que se recogen en el sumario, todos habían reconocido en 1996, cuando fueron a declarar a comisaría, que el asesino era Bienzobas. Solo uno recordaba que ya le había visto antes porque “toda la Facultad estaba plagada de carteles de esta persona. Toda la Facultad estaba llena de carteles de miembros del Comando Madrid. Lo reconocí con facilidad”⁸¹⁵.

Francisco Tomás y Valiente era la segunda víctima mortal de 1996, pues solo unos días antes, el 6 de febrero, ETA había asesinado al socialista Fernando Múgica, un crimen que motivó manifestaciones en el mundo político y civil y una concentración silenciosa en las dos universidades de Navarra⁸¹⁶. En San Sebastián, la marcha la habían convocado las juventudes

⁸¹⁰ *El Mundo*, 15 de febrero de 1996, p. 19.

⁸¹¹ *El País*, 15 de febrero de 1996, p. 14.

⁸¹² *El País*, 15 de febrero de 1996, p. 15.

⁸¹³ *Ibid.*, p. 15

⁸¹⁴ *ABC*, 15 de febrero de 1992, p. 26.

⁸¹⁵ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 29/07, 14 de mayo de 2007, p. 12.

⁸¹⁶ *Diario de Navarra*, 8 de febrero de 1996, p. 26. Fernando Múgica Herzog tenía sesenta y dos años, estaba casado y tenía tres hijos y un nieto. Ejercía de abogado, pero había sido un dirigente histórico del PSE, y su presidente hasta 1993. Dos etarras se le acercaron y le dispararon en la nuca el 6 de febrero de 1996 en una céntrica calle de San Sebastián. Véase Alonso, Domínguez y García Rey, 2010, pp. 983-986.

de distintos partidos políticos, PSE-EE, IU, PNV, PP y EA, participando en esta más de un millar de jóvenes⁸¹⁷. Sin embargo, como señala Irene Moreno, el Gesto de Deusto apenas concentró a veinte personas, “lo que refleja cómo la repulsa al terrorismo empezaba a transitar hacia otros escenarios: las grandes manifestaciones, y otros convocantes, los partidos políticos”⁸¹⁸. Esta tesis, cierta en general, da mayor relevancia aún a la reacción que suscitó el asesinato de Tomás y Valiente, y al punto de inflexión que supuso en el ámbito universitario.

La capilla ardiente se instaló en la sede del Tribunal Constitucional, y asistieron políticos y juristas, pero sobre todo “ciudadanos anónimos que quisieron dar su adiós a este hombre”. El presidente del Gobierno, Felipe González, así como el líder de la oposición, José María Aznar, los expresidentes Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo Sotelo y una interminable lista de personalidades conmovidas por el asesinato. No faltaron los alumnos, profesores y personal de la Universidad.

Tomás y Valiente fue despedido como un hombre de Estado en el funeral, celebrado el 16 de febrero en la sede del Tribunal Constitucional, para ser después enterrado en El Pardo. Apenas unas horas después empezaron las primeras manifestaciones. El Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid declararon luto oficial y las banderas ondearon a media asta. Se convocaron concentraciones para el día siguiente a la una del mediodía, una ante la Delegación del Gobierno y otra frente a la alcaldía. Se sumaron partidos políticos y organizaciones sindicales, que además habían invitado a guardar cinco minutos de silencio a las doce en los centros de trabajo y sedes políticas y sociales.

La corporación de Barcelona se concentró también en la plaza de Sant Jaume para guardar cinco minutos de silencio y la Federación de Municipios de Cataluña pidió a los ayuntamientos que hicieran lo mismo. Incluso el presidente del Gobierno, Felipe González, suspendió todos los actos que tenía previstos y acompañó en todo momento a la viuda e hijos de Tomás y Valiente. Como él, una gran cantidad de personalidades políticas, del entorno gubernamental o de las distintas comunidades autónomas hicieron declaraciones de condena. En el País Vasco, el Parlamento guardó un minuto de silencio para condenar el atentado. HB no se sumó al acto⁸¹⁹.

La ola de indignación y condena fue especialmente intensa en el mundo universitario. Como recogió elocuentemente *El País*, “la Autónoma entera se agitó en un largo silencio”⁸²⁰. La Universidad cerró sus aulas en señal de duelo, y los campus madrileños se llenaron de lazos

⁸¹⁷ *El País*, 8 de febrero de 1996, p. 19 y *Diario de Noticias*, 8 de febrero de 1996, p. 8.

⁸¹⁸ Moreno Babiloni, 2019, p. 183.

⁸¹⁹ *ABC*, 16 de febrero de 1996, p. 39.

⁸²⁰ *El País*, 15 de febrero de 1996, p. 15.

azules. La Complutense, la Politécnica, la de Alcalá de Henares y la Carlos III suspendieron clases un día, aunque los exámenes continuaron.

Apenas unas horas después del asesinato, numerosas universidades se hicieron eco del rechazo al atentado. El rectorado y la Facultad de Derecho de la Autónoma expresaron en una nota su “enérgica indignación y profunda tristeza por este acto criminal que atenta contra la institución universitaria y los valores que informan el Estado democrático y de Derecho, que de forma tan significada ha defendido y representado el profesor, doctor Francisco Tomás y Valiente”⁸²¹. Elías Díaz, el profesor con el que Tomás y Valiente intercambiaba sus últimas palabras, comparó el asesinato con el del filósofo austriaco Moritz Schlick, al que los nazis mataron también la universidad en 1937: “Esto es lo mismo. Es la barbarie metida en la universidad”⁸²².

El atentado contra Tomás y Valiente fue percibido como un ataque contra la institución universitaria, con más contundencia aún que en 1992, cuando Broseta fue asesinado. Los dos guardaban muchas similitudes, además de la amistad que los unía. Ambos eran valencianos, habían estudiado juntos en la Universidad de Valencia, eran miembros del Consejo de Estado, profesores universitarios y fueron asesinados en el recinto académico⁸²³. Como dijo en su comunicado la Secretaría de Estado, presidida por el ministro Jerónimo Saavedra, “los mismos fascistas, profesionales del terror, han vuelto a la Universidad española para asesinar a sangre fría a uno de sus más notables profesores”⁸²⁴. El decano de Derecho de la Autónoma, Manuel Aragón, tituló la nota que escribió para *El País*: “Muerte en las aulas”. Aragón afirmó que Francisco Tomás y Valiente había sido asesinado “en acto de servicio: al servicio de lo que siempre estuvo: de la Universidad, del Derecho, del Estado de Derecho”⁸²⁵.

En el homenaje que se había hecho en Valencia a Manuel Broseta participó el mismo Tomás y Valiente. Además de condenar su asesinato, elogió la capacidad de Broseta de ser amigo de verdad. Ese artículo aparecía junto a otros de Tomás y Valiente en un libro que estaba a punto de salir a la luz cuando fue asesinado y que se publicó póstumamente, titulado *A orillas del Estado*⁸²⁶.

En el campus de la Autónoma, miles de manos blancas –más de seis mil personas según *El País*–, se alzaron contra ETA al día siguiente, “para simbolizar que no están manchadas de

⁸²¹ *Diario de Navarra*, 15 de febrero de 1996, p. 8 y *ABC*, 15 de febrero de 1996, p. 29.

⁸²² *El País*, 15 de febrero de 1996, p. 15.

⁸²³ *Egin*, 15 de febrero de 1996, p. 3.

⁸²⁴ *Egin*, 15 de febrero de 1996, p. 4.

⁸²⁵ *El País*, 15 de febrero de 1996, p. 17.

⁸²⁶ *ABC*, 15 de febrero de 1996, p. 31. Véase Francisco Tomás y Valiente, *A orillas del Estado*, Madrid, Taurus, 1996.

sangre”⁸²⁷. Nacía entonces un distintivo que se haría crucial con el asesinato de Miguel Ángel Blanco⁸²⁸. El estudiante Adrián González Lupini explicó a *El País* que la iniciativa surgió de repente y que, cuando vio la respuesta que había tenido entre los estudiantes, se echó a llorar: “Yo pensé que íbamos a estar los de siempre, jamás pude imaginar que mis compañeros respondieran tan bien”. Este alumno de cuarto de Derecho, de 23 años, fundador de la Asociación Asume, no estaba el día que mataron a Tomás y Valiente, aunque lo conocía por su manual de Historia del Derecho. Al conocer la noticia, contó que se le habían saltado las lágrimas y que pensó que tenía que “hacer algo”. Reunió a sus compañeros en el local donde solían juntarse y dio la idea de gritar “basta ya” y pintarse las manos blancas: “El blanco es limpio, claro, puro. Y el gesto de las manos en alto significa poner freno a algo, decir ‘hasta aquí, ya no más’”⁸²⁹. Acto seguido, pegaron carteles por toda la Universidad invitando a la concentración a todos los estudiantes y llamaron a todas las facultades de España para que hicieran lo mismo.

Según relataba, los alumnos fueron llegando, nadie decía nada, extendían las manos y se les iban pintando de blanco. Uno de los alumnos leyó un comunicado que terminaba con las últimas palabras de un artículo que había escrito Tomás y Valiente y que había sido publicado en *El País* ese día: “Cada vez que matan a un hombre en la calle nos matan un poco a cada uno de nosotros”. Al silencio le siguió el grito “¡basta ya!”⁸³⁰. Los alumnos esperaron en el campus a que llegaran del entierro todas las autoridades académicas, los rectores de las cinco universidades públicas de Madrid, el rector de la Universidad de Sevilla, Juan Ramón Medina, que se encontraba ahí en representación de todos los rectores de España, y el secretario de Estado de Universidades, Enric Banda. Estuvieron así, con guantes blancos o con las manos pintadas de este color, más de dos horas. El Consejo de la Juventud de España manifestó su repulsa por el asesinato de un profesor que era “reconocido por luchar por las libertades de nuestro país” y calificó el acto de atentado contra todos los demócratas y contra los que “defendemos el Estado de Derecho como única vía libre y democrática en sociedad”⁸³¹.

Las manifestaciones se extendieron por España. En Salamanca, donde el catedrático había sido profesor, más de diez mil personas salieron a la plaza mayor, portando una pancarta de

⁸²⁷ *ABC*, 16 de febrero de 1996, p. 39.

⁸²⁸ Véase Raúl González Zorrilla, *Terrorismo y posmodernidad: de la banalización del mal en el País Vasco*, Valencia, Tilde, 2004, pp. 99 y ss.

⁸²⁹ *El País*, 17 de febrero de 1996, https://elpais.com/diario/1996/02/17/ultima/824511601_850215.html.

⁸³⁰ *El País*, 16 de febrero de 1996, portada. Véase Carlos Martínez Gorriarán, *Movimientos cívicos: de la calle al Parlamento*, Madrid, Turpial, 2007, p. 148.

⁸³¹ *Diario de Noticias*, 16 de febrero de 1996, p. 8.

veinte metros en la que podía leerse: “Por la paz y la convivencia”⁸³². El rector de esta universidad, Ignacio Berdugo Gómez de la Torre, hizo unas declaraciones para condenar el asesinato de quien fuera profesor en esta institución durante dieciséis años⁸³³.

En la Universidad de Valladolid un grupo de estudiantes se introdujo en el centro servidor de la empresa suiza que gestionaba la web de Herri Batasuna. Su intención era alterar el fondo de las páginas con información de HB, inundándolas de lazos azules que impidieran leer la información del partido político. Los jóvenes explicaron que habían utilizado ese símbolo porque era el mismo que se usaba en todas las peticiones de libertad para los secuestrados por la organización terrorista. Añadieron además que la alteración de la información era “un gesto de protesta por el atentado de ayer y por los dos secuestros que mantiene la banda terrorista”, refiriéndose al funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara y el empresario José María Aldaya⁸³⁴. También desde la Autónoma llevaron a cabo un “contraterrorismo cibernético” como lo tituló *El País*. El boicot consistió en animar a inundar con mensajes de protestas a una web de información de apoyo a ETA (promovida por un autodenominado Comité de Solidaridad con Euskadi) con la intención de saturarla, como de hecho sucedió: explicaban en el periódico que durante una tarde se hizo imposible navegar por esa página. También desde un centro de investigación de Telefónica se animó a los usuarios a enviar cartas directamente al servidor suizo, advirtiéndoles de la criminalidad de ETA y de las consecuencias legales que tenía apoyar a un grupo terrorista, además de instar al servidor a enviar un mensaje de perdón a las familias de las víctimas por haber suministrado información que servía a los intereses de ETA⁸³⁵.

En Barcelona se concentraron 600 profesores, al tiempo que la decana de la Facultad de Derecho anunciaba que una de las nuevas zonas de la universidad llevaría el nombre del profesor asesinado. En Burgos más de 500 alumnos se manifestaron frente al emblemático edificio que alberga la Facultad de Derecho y el rectorado para mostrar su repulsa. Además, los estudiantes, a iniciativa del rector, Marcos Sacristán, acordaron realizar una concentración semanal en ese mismo lugar hasta que fuera liberado el burgalés Ortega Lara. En Castellón también guardaron cinco minutos de silencio, así como en Valencia, Murcia o La Rioja⁸³⁶.

En el País Vasco y Navarra, Gesto por la Paz convocó 155 concentraciones, pero lo más destacado fue la reacción –similar a la de otras universidades españolas– que hubo en el mundo

⁸³² *El País*, 16 de febrero de 1996, p. 16.

⁸³³ *Diario de Navarra*, 15 de febrero de 1996, p. 8.

⁸³⁴ *Diario de Noticias*, 15 de febrero de 1996, p. 14.

⁸³⁵ *El País*, 17 de febrero de 1996, p. 14.

⁸³⁶ *El País*, 27 de febrero de 1996, p. 12.

universitario de estas dos comunidades autónomas. Así, la Universidad Pública de Navarra declaró dos días de luto y los profesores de Derecho hicieron pública una nota de condena al atentado. La Universidad de Navarra convocó dos minutos de silencio frente a la Facultad de Derecho. En su comunicado, el decano de esta Facultad declaró que el asesinato sumió “a la entera institución universitaria en la aflicción”⁸³⁷. En San Sebastián, sede de la Facultad de Derecho de la UPV/EHU, estudiantes, PAS y profesores se concentraron frente a esta Facultad, en el campus de Ibaeta. El decano, Javier Ezkiaga, y el alcalde, Odón Elorza, portaban una bandera de la ciudad con crespón negro⁸³⁸. Por su parte, Francisco Javier Gómez, profesor de Francés de la Universidad de Deusto, se quejó de que en este centro no se hubieran suspendido las clases después del asesinato de Tomás y Valiente: “¿Cómo es posible que no hayáis, no hayamos, tenido el valor de parar, de interrumpir por un solo día nuestras actividades para decirles, frente a frente, cara a cara, que estamos hartos”⁸³⁹.

Unos días después, el 19 de febrero, unas 850.000 personas, según la Delegación del Gobierno, se manifestaron contra ETA en Madrid, entre la plaza de Colón y la Puerta del Sol. De acuerdo con *El País*, “fue la manifestación más numerosa en Madrid desde la que se organizó tras el golpe de Estado del 23F”⁸⁴⁰. Encabezaban la marcha los familiares de Tomás y Valiente, de Múgica y de los trabajadores de la Armada asesinados en diciembre del año anterior en el barrio de Vallecas. Fueron en silencio, con algún grito de “¡basta ya!”, sin pancartas o notas discordantes. Destacaban quizá las manos blancas recortadas de una cartulina, con la frase “¡basta ya!” y la firma de la UAM, “como símbolo de la protesta estudiantil”. Junto a ellos, seis cubos de pintura y 21 brochas para todos aquellos que quisieran pintarse las manos de blanco⁸⁴¹. El decano de la Facultad, Manuel Aragón, declaró, en referencia a la iniciativa de los estudiantes, que era “el mejor símbolo de repulsa que han podido idear los alumnos contra la violencia, contra la antidemocracia. El mejor apoyo a todo lo que simbolizaba Paco. La universidad tiene que seguir su ejemplo”⁸⁴². A raíz de este suceso, nació la iniciativa Manos Blancas, impulsada por profesores, estudiantes y empleados de la Autónoma, siendo unas de las primeras plataformas contra ETA y la violencia y la primera vinculada totalmente a la universidad⁸⁴³.

⁸³⁷ *Diario de Navarra*, 15 de febrero de 1996, p. 29.

⁸³⁸ *ABC*, 16 de febrero de 1996, p. 39.

⁸³⁹ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 17 de febrero de 1996, p. 38.

⁸⁴⁰ *El País*, 20 de febrero de 1996, p. 15.

⁸⁴¹ *El País*, 20 de febrero de 1996, portada.

⁸⁴² *El País*, 20 de febrero de 1996, p. 15.

⁸⁴³ <https://50aniversario.uam.es/1996-movimiento-manos-blancas/>.

El Mundo, <https://www.elmundo.es/eta/sociedad/>. Aunque lo he intentado, no ha sido posible contactar con los promotores de Manos Blancas para entrevistarlos, pese al interés que hubiera tenido, al ser una iniciativa de

En el extranjero también se hicieron eco de las manifestaciones. *El Correo* hizo una recopilación de la información del atentado del 14 de febrero en la prensa europea, destacando que, en Francia, los dos principales diarios de izquierda (*Le Monde* y *Liberation*) habían sacado la noticia en portada. En este último se decía que ETA había asesinado “al hombre símbolo de la Constitución Española”. *Le Monde* destacó la “unión” de España “contra ETA” y llamó la atención sobre la “impresionante reacción de calma tras los últimos atentados de ETA”⁸⁴⁴, especialmente los asesinatos de Tomás y Valiente y Múgica. No obstante, este diario señalaba que el atentado beneficiaba “a la derecha, favorable a una lucha sin cuartel contra ETA”. El enfoque de este prestigioso diario parisino de izquierdas venía acompañado por un artículo de opinión del abogado y profesor universitario francés Didier Rouget, próximo a la izquierda nacionalista radical, que afirmaba que “Franco no está totalmente muerto”, pues “aún hoy se tortura y se mata en las comisarías españolas”⁸⁴⁵. En Alemania la noticia salió también solo en varios medios, que destacaron el prestigio de Tomás y Valiente, tal y como sucedió en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* y en el *Süddeutsche Zeitung*. En el Reino Unido lo consideraron noticia tanto el *Financial Times* como *The Guardian*. Por el contrario, el corresponsal de *El Correo* en Bélgica llamó la atención de la poca cobertura en ese país, donde había aparecido únicamente en *Le Soir*, teniendo en cuenta que apenas unos días atrás se había cubierto el caso de los dos presuntos colaboradores de ETA, Luis Moreno y Raquel García, cuya extradición había sido denegada por el Estado belga⁸⁴⁶.

El 29 de febrero, dos semanas después del asesinato, 1.280 profesores de todas las universidades del País Vasco y Navarra (UPV/EHU, UPNA, Deusto y Navarra, además de los centros asociados de la UNED en las dos comunidades) firmaron un documento contra “los crímenes de ETA y sus cómplices, y de las actitudes fascistas y sectarias de HB como incompatibles con la convivencia humana y la civilización”⁸⁴⁷. El texto fue presentado el 15 de

estudiantes universitarios. Ello ha sido debido a ser sus promotores jóvenes, sin un perfil público, y no haberse consolidado después como asociación.

⁸⁴⁴ *Le Monde*, 21 de febrero de 1996, p. 8.

⁸⁴⁵ *Le Monde*, 15 de febrero de 1996, p. 7. Rouget defendió ante el Tribunal de Estrasburgo los recursos contra la ilegalización de HB y contra la llamada “doctrina Parot” (favorable a la excarcelación de los determinados miembros de ETA condenados por tribunales españoles, por haber cumplido sus penas). Falleció en 2015 en la localidad vascofrancesa de Ustariz, donde vivía desde 1998. Con este motivo, Sortu (el partido sucesor de Batasuna) expresó “su pesar por el fallecimiento de Rouget, al que calificó de ‘luchador incansable’” (*El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 7 de enero de 2015, p. 26). El hecho de que un diario del prestigio de *Le Monde* publicara ese día un texto así es significativo del enfoque de muchas noticias sobre ETA en la prensa mundial. Véase Isabel Martínez, “ETA en la prensa internacional. Una aproximación al tratamiento del terrorismo en los diarios franceses, británicos y estadounidenses de referencia”, *Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, nº 7, 2019, pp. 1-117.

⁸⁴⁶ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 16 de febrero de 1996, p. 39.

⁸⁴⁷ *Diario de Navarra*, 22 de marzo de 1996, p. 5. La Universidad de Mondragón aún no se había creado, pues lo hizo al año siguiente.

marzo en el multitudinario homenaje que se celebró en la Universidad Autónoma en memoria de Tomás y Valiente. Al acto asistieron alumnos y profesores, rectores de otras universidades, decanos de distintas facultades de Derecho y numerosas personas del mundo jurídico, al que también pertenecía el profesor. Hubo discursos y se puso su nombre al salón de actos de la Facultad de Derecho, donde se descubrió una placa en la que podía leerse una de las frases más recordadas de la víctima: cada vez que matan a un hombre..., nos matan un poco a cada uno de nosotros⁸⁴⁸.

La iniciativa de las firmas surgió de tres profesores de la UPV/EHU, uno de cada campus: José Manuel Barandiarán, de la Facultad de Ciencias de Bilbao; Álvaro Moreno Bergaretxe, de la de Filosofía de San Sebastián; y Henrike Knörr, de Filología en Vitoria. Este último declaró a los medios que la muerte de Tomás y Valiente supuso “un ‘aldabonazo’ que demostró la necesidad de una respuesta clara y firme por parte de los profesores universitarios a los que la última víctima de ETA estuvo ligada”⁸⁴⁹. La recogida de firmas empezó en Bilbao una semana después del asesinato del profesor, al sentirse los profesores “doblemente implicados como universitarios y vascos”, y por ello se vieron en el deber de manifestarse “al margen de cualquier vicisitud política concreta, como un colectivo profesionalmente dedicado a la reflexión y el análisis”⁸⁵⁰. Para ellos, el asesinato de Tomás y Valiente era, en definitiva, una demostración del “desprecio por la cultura y el pensamiento”⁸⁵¹. En la prensa del 1 de marzo de 1996 apareció la primera relación de firmas: se habían recogido 703⁸⁵². El día anterior lo leyó Pello Salaburu, acompañado por los tres profesores redactores del manifiesto⁸⁵³. Posteriormente se añadieron nuevas rúbricas, hasta llegar a las 1.280 finales.

Algunos profesores del Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Facultad de Filosofía de la UPV/EHU, en el campus de San Sebastián, publicaron una nota en la que denunciaban haber recibido insultos anónimos tras haberse adherido al comunicado de condena del asesinato de Tomás y Valiente⁸⁵⁴. En el comunicado, escrito en euskera, pidieron a los

⁸⁴⁸ *Diario de Navarra*, 22 de marzo de 1996, p. 25 y *El País*, 16 de marzo de 1996, p. 21.

⁸⁴⁹ *El País*, 1 de marzo de 1996, p. 20.

⁸⁵⁰ *Diario de Noticias*, 1 de marzo de 1996, p. 7.

⁸⁵¹ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 1 de marzo de 1996, p. 12.

⁸⁵² *Ibid.* Irene Moreno (2019, p. 155) contextualiza estas firmas a propósito de los secuestros de Aldaya y Ortega Lara, y lo señala como la primera reacción por parte de la universidad. Matiza así la afirmación de Maite Pagazaurtundúa (2015, p. 23), para quien la primera reacción se dio en diciembre de 1996 con el texto “No nos resignamos”, que se explicará más adelante. Coincido con Moreno en que el manifiesto de febrero-marzo de 1996 es la primera reacción de este tipo desde el mundo universitario, aunque en mi opinión su impulso definitivo fue, sin embargo, el asesinato de Tomás y Valiente.

⁸⁵³ *Diario de Noticias*, 1 de marzo de 1996, p. 7.

⁸⁵⁴ *Diario de Navarra*, 22 de marzo de 1996, p. 5. y 4 de abril de 1996, p. 3.

autores de los insultos que respetaran “las ideas de los demás, al igual que nosotros respetamos las de todos los ciudadanos, incluidas también las suyas”⁸⁵⁵.

Unas semanas después, el 25 de marzo, se organizó en la UPV/EHU un acto en homenaje al profesor asesinado. El rector, Pello Salaburu, envió a todas las universidades de España un comunicado en el que invitaba a firmar el manifiesto a todos aquellos docentes que quisieran suscribirse. Se hizo llegar la misiva a los rectores, a los decanos de las facultades de Historia y Derecho, así como a todos los centros de la UPV/EHU, el 26 de febrero. En ella se explicaba que iba a organizarse un homenaje en el que intervendrían “varios profesores universitarios que por distintas razones han estado especialmente vinculados a nuestro compañero asesinado, así como la lectura de un comunicado”, cuyo texto se adjuntaba⁸⁵⁶. Se pedía a los rectores que comunicaran si ellos o algunos de los profesores iban a asistir al homenaje. Aparte, para aquellos que no pudieran acudir, se podía enviar el comunicado firmado. Llegaron miles de firmas, no solo de las facultades a las que se habían dirigido, sino de todo tipo.

Salaburu explicó a los rectores que sería un homenaje de la UPV/EHU al profesor asesinado, pero que también lo sería para el conjunto de la comunidad universitaria española: “A nadie se le oculta la carga simbólica de que sea precisamente nuestra Universidad del País Vasco la organizadora y anfitriona de este acto (al fin y al cabo, para oprobio nuestro, de esta tierra salieron sus viles e indignos asesinos, y aquí viven todavía sus cómplices y encubridores). Sería pues una especie de desagravio que nos debemos a nosotros mismos, la contribución de nuestra Universidad a lavar la lúgubre imagen de barbarie, fanatismo e inhumanidad que un sector minoritario del País Vasco se empeña en proyectar”⁸⁵⁷.

Podría decirse que el rector marcaba dos hitos con estas palabras. Por una parte, era la primera vez que había una reacción de tal calibre, con una condena tan evidente, explícita y pública, ante un asesinato, por parte de la UPV/EHU, pues otras anteriores habían quedado reducidas al ámbito de los claustros o juntas de gobierno. Pero, por otro lado, abría el debate sobre la responsabilidad de la universidad en general y la del País Vasco en particular ante el terrorismo. La mostraba como un agente social clave, del que se podía esperar que reaccionara de esta forma, y ponía de manifiesto la importancia que tenía para el conjunto de la sociedad su actuación y posicionamiento frente a ETA y sus asesinatos. No era la universidad un ente ajeno a lo que ocurría con el grupo terrorista: estaba involucrada, se veía afectada e incluso quizá era parte de la solución. Salaburu asegura que, aunque consideraba que la época de Goiriena había

⁸⁵⁵ *Diario de Noticias*, 4 de abril de 1996, p. 12.

⁸⁵⁶ Manifiesto UPV/EHU, Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo.

⁸⁵⁷ Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, donación de Javier Fernández Sebastián.

sido más dura, y no recuerda quién le propuso hacer el homenaje, no había tenido duda en hacerlo:

Por dos razones de mucho peso, aparte del asesinato en sí: Tomás y Valiente era profesor universitario, catedrático universitario, y Tomás y Valiente era muy amigo de Koldo Mitxelena, que era mi maestro, por decirlo así, catedrático de Filología Vasca que vino a la UPV cuando esta nació, y que es el referente en temas de lingüística vasca. Eran muy amigos porque habían vivido en el mismo edificio en Salamanca. Y aunque Mitxelena ya había fallecido, quise apoyar el acto⁸⁵⁸.

Efectivamente, la propuesta había surgido de un grupo de profesores de Leioa, con Javier Fernández Sebastián a la cabeza:

El homenaje a Francisco Tomás y Valiente en Leioa fue una iniciativa mía. Lo hablé con José María Portillo, y le pareció muy bien, por lo que pedimos una entrevista con el rector Salaburu, y empezamos a mover la iniciativa entre nuestros contactos de otras universidades españolas. La idea surgió porque Portillo y yo estábamos en contacto con Tomás y Valiente esos días, poco antes de su asesinato, pues los dos estábamos coordinando un número de la revista “Historia Contemporánea”, de la UPV, en la que colaboraba él. Al enterarme de que había sido asesinado, yo tomé un avión para Madrid y asistí a su entierro. A mi regreso a Lejona, al día siguiente, encontré en el casillero una tarjeta manuscrita de Tomás y Valiente, escrita la víspera de su asesinato, en la que acusaba recepción de un artículo mío que yo le había enviado días antes. Puedes imaginarte la impresión que eso me causó. A partir de eso, todo fue bastante rápido. Hablamos con varios colegas, unos pocos de la UPV, y otros de fuera, como Fernando Savater, y [José María] Portillo y yo le explicamos nuestros planes al rector. Recuerdo que la vicerrectora era Miren Azkarate, y nos puso algún pero. Al principio, les pareció muy sorprendente e inesperada nuestra propuesta, pero luego Pello nos dio su apoyo, y tiramos para adelante. Yo creo que ese homenaje en la UPV fue un hito importante para sacudirnos el miedo y algunos colegas empezaron a reaccionar con algo más de sensibilidad frente al proyecto totalitario de ETA y sus adláteres. Empezamos a romper el hielo⁸⁵⁹.

Efectivamente, Salaburu aceptó la iniciativa e incluso, afirma, que se encontró “un poco con la cosa hecha. Los mismos promotores decidieron a quién invitar. Yo lo que hice fue apoyar un acto y un programa que me vino dado. Pero lo apoyé, no lo digo como si me hubieran impuesto nada”⁸⁶⁰.

Unos días antes, el 15 de marzo, la Junta de Gobierno de la UPV/EHU declaró institucionalmente su deseo de “transmitir su solidaridad y afecto a las familias, amigos y

⁸⁵⁸ Entrevista realizada a Pello Salaburu el 29 de abril de 2021 en Leioa (Vizcaya).

⁸⁵⁹ Testimonio de Javier Fernández Sebastián enviado por correo electrónico el 27 de octubre de 2021. José María Portillo incluye también en la relación de nombres a Paco Doñate y Gonzalo Maestro (Testimonio de José María Portillo enviado por correo electrónico el 31 de octubre de 2021).

⁸⁶⁰ Entrevista realizada a Pello Salaburu el 29 de abril de 2021 en Leioa (Vizcaya).

compañeros de todas las víctimas del terrorismo”, al tiempo que condenó “sin paliativos” la violencia de ETA, exigiendo “el cese de atentados y la puesta en libertad de los secuestrados”⁸⁶¹. Como dijo Fernando Savater, “hemos tardado en convencernos de que cuando matan a cualquiera, pero en este caso concreto a un profesor, la Universidad debe de hacer algo más que cuchichear. Es importante que la Universidad se decante por la postura de defensa de la legalidad y la postura humana”⁸⁶².

El homenaje fue presentado a los medios con anterioridad por parte de Salaburu, acompañado de otros dos profesores de la UPV/EHU, Javier Fernández Sebastián y Alberto López Basaguren, que era también secretario general. El rector explicó que iba a ser algo “estrictamente académico”⁸⁶³ y por tanto se invitó a participar a personalidades relacionadas con la universidad, aunque acudieron a título personal las parlamentarias Katy Gutiérrez (IU) y Maite Pagazaurtundua (PSE-EE), el diputado foral de Vizcaya, Pedro Hernández (PNV), el sociólogo Javier Elzo y el sociólogo y dirigente de Gesto, Imanol Zubero, que precisamente en 1996 se incorporó como profesor a la UPV/EHU⁸⁶⁴. Los convocantes destacaron la “especial simbología” del acto, al que ya habían confirmado asistencia otros seis rectores y muchos vicerrectores, profesores y alumnos de todos los puntos de España⁸⁶⁵. Por otro lado, Salaburu dijo que se recordaría también al profesor Juan de Dios Doval, asesinado por ETAp^m en San Sebastián el 31 de octubre de 1980⁸⁶⁶.

En resumen, la iniciativa surgió el mismo día del asesinato en el Departamento de Derecho Constitucional e Historia de la Teoría Política y en el de Historia Contemporánea de la UPV/EHU, donde había muchos profesores vinculados bien por amistad o por colaboración académica con Tomás y Valiente. Iba en paralelo a la recogida de firmas que se había presentado el 29 de febrero, aunque unos y otros participaban en ambas reacciones⁸⁶⁷. Es una muestra de que el asesinato del profesor despertó no solo rechazo, sino también iniciativas distintas, algo que no había ocurrido con anterioridad de forma tan rápida. Poco después, se propondría la candidatura de Tomás y Valiente a doctor *honoris causa* a título póstumo, a

⁸⁶¹ *Deia*, 22 de marzo de 1996, p. 10 y en *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 20 de marzo de 1996, p. 14. Se publicó la nota de la Junta íntegra, de cinco puntos, en español y en euskera.

⁸⁶² *El Diario Vasco*, 26 de marzo de 1996, p. 16.

⁸⁶³ *El Diario Vasco*, 22 de marzo de 1996, p. 8.

⁸⁶⁴ *El Diario Vasco*, 26 de marzo de 1996, p. 8.

⁸⁶⁵ *El Diario Vasco*, 22 de marzo de 1996, p. 8.

⁸⁶⁶ Véase cap. 1.

⁸⁶⁷ Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, donación de Javier Fernández Sebastián.

iniciativa de los mismos departamentos que habían impulsado el homenaje, además del de Historia Económica⁸⁶⁸. Finalmente no se le concedió⁸⁶⁹.

Además de la circular que se envió a todas las universidades, se pusieron carteles por el campus en los que pudo leerse una cita del mismo Tomás y Valiente: “El respeto de los derechos humanos es el mínimo ético que, asumido democráticamente, permite la construcción de fórmulas de convivencia pacífica”⁸⁷⁰. Esta misma frase figuraba en las cuartillas que se repartieron, acompañadas con una invitación muy directa: “Como joven, como universitario/a y como demócrata es muy importante tu asistencia. Demuestra que quieres la paz! [sic]”⁸⁷¹. La imagen del profesor con la cita, junto a los datos del día y hora del homenaje en español y en euskera, se publicó en algunos medios de comunicación, como *El Correo*⁸⁷². Asimismo, el secretario general, Alberto López Basaguren, escribió a los centros de la UPV/EHU el 18 de marzo recordándoles el homenaje, rogando que le dieran “la mayor difusión” entre el personal y que se adoptaran las medidas que consideraran oportunas “para facilitar su participación en el referido acto”⁸⁷³. Recordó que las adhesiones al manifiesto podían remitirse hasta el 22 de ese mes. De las universidades navarras, 795 profesores se unieron al manifiesto, 582 de la privada y 213 de la UPNA⁸⁷⁴. Además, Jóvenes Gesto por la Paz organizó una concentración silenciosa el 22 de marzo para los jóvenes navarros, a la que acudieron unos tres mil. Desplegaron una pancarta de “Jóvenes contra la violencia” y se sentaron detrás, con las manos en alto. Se leyó un comunicado en castellano y en euskera en el que se hizo un llamamiento a la responsabilidad de la juventud en la lucha contra la violencia: “Somos todos y cada uno de los jóvenes los que tenemos que ir decidiendo y construyendo el futuro que queremos, y esta es una responsabilidad que debemos asumir con creatividad y decisión”. Tras la lectura del comunicado, acogido con aplausos, hubo dos minutos de silencio. Fueron interrumpidos por un centenar de jóvenes de Jarrai que gritaban contra la policía y los portadores del lazo azul, al tiempo que lanzaban consignas a favor de ETA y de la amnistía para los presos⁸⁷⁵.

El día 25 el homenaje comenzó con la asistencia a la habitual concentración de Gesto por la Paz en la Universidad, pidiendo la liberación de Ortega Lara y Aldaya. Más de un millar se colocaron en la explanada frente al edificio de Ciencias Sociales de Leioa, donde “desplegaron

⁸⁶⁸ *Ibíd.*

⁸⁶⁹ Desconocemos por qué no se le concedió finalmente, aunque cabe pensar que sería una cuestión de competencia con otros candidatos propuestos.

⁸⁷⁰ *Ibíd.*

⁸⁷¹ *Ibíd.*

⁸⁷² *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 24 de marzo de 1996, p. 40.

⁸⁷³ Comunicado que se conserva en el Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo.

⁸⁷⁴ *Diario de Noticias*, 23 de marzo de 1996, p. 18.

⁸⁷⁵ *Diario de Noticias*, 23 de marzo de 1996, p. 19.

dos pancartas, una con el lema ‘juntos por la paz. Leioa no indiferente’, y otra con la leyenda ‘empeñados a seguir tu tarea, A Tomás y Valiente’⁸⁷⁶. Después, se dirigieron al aula magna, en la que se leyó el comunicado. Este constaba de cinco puntos, en los que, además de mostrar el rechazo a ETA por ser “la amenaza más grave contra el ejercicio de las libertades en nuestro país” y por pretender “imponer a los vascos y a todos los españoles una voluntad nunca contrastada democráticamente”, se invitaba al “compromiso ciudadano y a la movilización social para dar respuesta a esta amenaza totalitaria”. Se pedía responsabilidad a los partidos políticos, apoyando cualquier iniciativa que surgiera en la sociedad en defensa de la libertad, y se condenaba el asesinato concreto de Tomás y Valiente, por “la perversidad y la vileza moral de una cuadrilla de pistoleros que siegan la vida de un hombre de bien entregado a sus tareas intelectuales, armado tan solo de la palabra de su probada voluntad de concordia y servicio a sus ciudadanos”⁸⁷⁷.

La UPV/EHU recibió en Leioa a los representantes de distintas universidades, arropados por las firmas de miles de profesores y personal de universidades de España⁸⁷⁸. El rector aseguró que uno de cada tres profesores de la UPV/EHU lo habían suscrito⁸⁷⁹. Intervinieron quince ponentes⁸⁸⁰, entre otros el rector de Salamanca, Berdugo Gómez de la Torre, en representación de los de toda España; Elías Díaz, aquel profesor y amigo con el que estaba hablando Tomás y Valiente antes de ser asesinado; o Fernando Savater, quien dijo que se alegraba de que la Universidad del País Vasco, “después de tantos años, haya roto su silencio”⁸⁸¹. La mayoría de los que hablaron eran profesores (sobre todo de la Autónoma o la UPV/EHU, pero también uno de Sevilla, otro de la Autónoma de Barcelona y otro de la Complutense). Intervinieron asimismo Pilar Azlor, en representación del Personal de Administración y Servicios de la UPV/EHU, y Rafael Guijarro, estudiante de Medicina de la misma universidad. El profesor Francisco Rubio Llorente, de la UAM, tituló su ponencia: “Carta abierta a Jon Bizenbasa”⁸⁸².

El acto comenzó con la actuación del coro Euskaria y con las palabras del rector, en un discurso que tituló: “No pasarán”. Salaburu, además de recordar la figura de Tomás y Valiente, hizo una “explícita y contundente denuncia de ETA y su entorno”, según recogió *Deia*. En su

⁸⁷⁶ *Deia*, 26 de marzo de 1996, p.4.

⁸⁷⁷ Manifiesto UPV/EHU, 25 de marzo de 1996, Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo.

⁸⁷⁸ Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, donación de Javier Fernández Sebastián.

⁸⁷⁹ *Deia*, 26 de marzo de 1996, p.4.

⁸⁸⁰ Véase *Homenaje al profesor D. Francisco Tomás y Valiente: marzo 1996/Francisco Tomás y Valiente irakasleari omenaldia: 1996 martxoa*, Leioa, Universidad del País Vasco, 1996.

⁸⁸¹ *Diario de Navarra*, 26 de marzo de 1996, p. 3.

⁸⁸² *El Diario Vasco*, 26 de marzo de 1996, p. 6.

discurso afirmó que “se nos quiere hacer creer que hay dos bandos, cuando no hay sino una minoría fascista que trata de imponer por la fuerza de las armas su forma de pensar a los demás. Los vascos no somos asesinos, nos sentimos heridos y maltratados por una pandilla de forajidos enclaustrados en su autismo político”. También se refirió a quienes “practican la política siciliana de acusar sin pruebas para que otros asesinen”, así como a los que “avalan con su voto el asesinato”⁸⁸³. A pesar de la claridad de estas frases, Salaburu señala que, cuando luego se publicó el discurso, no era igual que el que había leído:

Ese fue mucho más duro. Y tuvo como efecto que se acercara a rectorado gente que había estado en el otro extremo, algunos muy de derechas, otros no, algunos dirían que perseguidos... Ese tipo de gente se acercó, y recibí muchos mensajes de personas que se habían identificado con el discurso. En ese sentido sí fue un cambio sustancial porque la universidad se percibió como ‘alguien’ que no deja a ETA –o más bien a su entramado– hacer lo que le dé la gana⁸⁸⁴.

Parece que el rector percibió que, además de todas las personas de *fuera*, el homenaje supuso un punto de unión para muchas personas de la UPV/EHU. Por último, se leyó el comunicado y una carta de agradecimiento de la familia de Tomás y Valiente.

Unos días antes, el 22 de marzo, la Universidad de Deusto había organizado también una “conferencia-homenaje” impartida por el magistrado del Tribunal Constitucional Enrique Ruiz Vadillo⁸⁸⁵. Tal y como resumió en su editorial *El Correo*, haciendo referencia a ambos homenajes, frente a las amenazas de ETA, “la comunidad universitaria se sintió directamente concernida por el crimen y supo descubrir las verdaderas intenciones de quienes tratar de imponer en Euskadi, a punta de pistola, el *pensamiento único* de la violencia”. Refiriéndose a ETA y el mundo abertzale radical, decía que “lo que molesta a su camada negra es la libre expresión de las ideas, que encuentra su ámbito natural en la Universidad. No soportan el análisis intelectual y riguroso que denuncia la impostura de sus planteamientos liberadores y quieren cegarlo mediante la coacción y la amenaza”⁸⁸⁶.

Frente a la reacción positiva de la mayor parte de los medios de comunicación, para el mundo de la izquierda nacionalista radical la UPV/EHU había sido *entregada*, se la acusaba de posicionarse políticamente en contra de HB y de situarse del lado del Estado, perdiendo su “posición de independencia con respecto a los poderes públicos”. Así rezaba un artículo escrito por Iñigo Fernández de Martikorena, Josu Arkautz y Jexuxmari Zalakain en *Egin*, titulado “La

⁸⁸³ *Deia*, 26 de marzo de 1996, p. 4 y *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 26 de marzo de 1996, portada y pp. 14 y 15.

⁸⁸⁴ Entrevista realizada a Pello Salaburu el 29 de abril de 2021 en Leioa (Vizcaya).

⁸⁸⁵ *Deia*, 23 de marzo de 1996, p. 8 y en *Boletín de Información Universitaria*, nº 62, abril de 1996, p. 2.

⁸⁸⁶ *El Correo Español- El Pueblo Vasco*, 22 de marzo de 1996, p. 35.

entrega de la UPV”, en el que echaban en cara a la Universidad que la organización del homenaje en favor de Tomás y Valiente era un acto político, “una coartada para atacar a HB”. Además, le recriminaban una actitud pasiva frente a la “vulneración de los derechos de los presos”, de “indiferencia absoluta ante la política de dispersión”, de “silencio ante los innumerables casos de tortura contra cientos de ciudadanos vascos y en especial de estudiantes de la propia UPV”, así como de un “silencio elocuente ante los crímenes del Estado de los GAL”. Según estos autores, la Universidad vasca era también culpable del “olvido clamoroso de cualquier pronunciamiento a favor de los derechos nacionales y civiles de Euskal Herria”, así como “el desvío de la mirada –en algunos casos– ante las agresiones de los guardas jurados de Protecsa y la entrada continuada de la Ertzaintza a los recintos universitarios”. En definitiva, les pareció que la Universidad del País Vasco se había vendido y había “entregado las llaves de la UPV a los imperialistas”⁸⁸⁷.

Esta acusación de ir *contra* HB tenía cierto fundamento, pues hubo referencias directas tanto a los políticos de esta formación como a quienes les votaban, y el mismo Salaburu se refirió a ellos directamente para decirles que a “quienes practican la política siciliana de acusar sin pruebas para que otros asesinen deben saber que cada vez estamos más hartos, que la sociedad vasca no va a aguantar más a estos sembradores de huérfanos”⁸⁸⁸. Estas acusaciones estaban propiciadas también por el comunicado de la Mesa Nacional de HB tras el asesinato de Tomás y Valiente, en el que responsabilizaba de este crimen al Estado y a los partidos democráticos⁸⁸⁹. También influyó la reciente difusión de un vídeo en el que se explicaba la *Alternativa Democrática* de ETA, que fue proyectado en 167 locales⁸⁹⁰. De hecho, el juez de la Audiencia Nacional Baltasar Garzón vio indicios en ambas acciones –comunicado y vídeo–, de “conseguir una misma finalidad, cual es la de implantar, promover y facilitar las ilícitas actividades de ETA”⁸⁹¹. Es decir, según el juez, se daba una colaboración de HB con la organización terrorista, lo cual era constitutivo de delito. Por tanto, pidió al Tribunal Supremo

⁸⁸⁷ *Egin*, 22 de marzo de 1996, p. 8.

⁸⁸⁸ *Diario de Noticias*, 26 de marzo de 1996, p. 11.

⁸⁸⁹ La nota de la “Oficina de Prensa de Herri Batasuna” decía así: “Tenemos que volver a señalar, ante la acción armada contra Tomás y Valiente, que quienes se niegan a buscar soluciones son los únicos responsables de que siga la espiral de acciones violentas por ambas partes”. Añadía que “estos hechos son consecuencia directa de la intransigencia y cerrazón tanto del Gobierno como de las fuerzas políticas comprometidas con la estrategia de liquidación de Euskal Herria como nación. Sin duda, si el Gobierno no siguiera apostando una y otra vez por la acción represiva jamás se habría producido la acción armada de hoy” (Cit. en la sentencia 136/1999, del Tribunal Constitucional, de 20 de julio de 1999, *Boletín Oficial del Estado*, 18 de agosto de 1999, pp. 26-96).

⁸⁹⁰ *El País*, 16 de febrero de 1996, p. 17. En *Egin*, 16 de febrero de 1996, p. 13, sobre la irrupción de la Ertzaintza en las asambleas que se estaban celebrando en Santutxu, el casco viejo de Bilbao y en Bilbao-La Vieja.

⁸⁹¹ *Egin*, 22 de marzo de 1996, p. 10. También en *El Mundo*, 22 de marzo de 1996, p. 28 o *El País*, 20 de febrero de 1996, p. 17.

que se investigara, puesto que, al haber algunos diputados aforados entre sus filas, era de su competencia. Un dirigente de HB, Jon Idígoras, fue detenido por este motivo⁸⁹². Unos días más tarde, la Junta de Fiscales de Sala acordó por unanimidad considerar que el comunicado en formato vídeo que había hecho HB podía “constituir colaboración con banda armada”. El término marcaba una diferencia clara con el resto de ocasiones en las que el grupo político había sido acusado de “apología del terrorismo”⁸⁹³.

El homenaje del 25 de marzo no estuvo exento de problemas, ya que Jarrai y HB convocaron al mismo tiempo una concentración bajo el lema “Unibertsitate Askatu”, en la línea de los actos contra las concentraciones que cada lunes organizaba Gesto por la Paz⁸⁹⁴. Según *El País*, los alborotadores destruyeron el comedor donde iban a almorzar los invitados, por lo que tuvo que suspenderse la comida, aunque esta información la desmentía *El Mundo*⁸⁹⁵. Según *Egin*, los estudiantes de la contramanifestación, al ser dispersados por la Ertzaintza, se reunieron “en asamblea en el *hall* de la cafetería para informar de las consecuencias de la intervención policial y estudiar las acciones a desarrollar”. Fue en ese momento cuando decidieron “ocupar” el comedor, que no había sido “totalmente destruido tal y como dijo Salaburu”⁸⁹⁶.

Cuando los alborotadores quisieron entrar en el aula magna, donde tenía lugar el homenaje, fueron contenidos por la Ertzaintza. Ya antes, habían increpado a los que se encontraban en la concentración de Gesto por la Paz⁸⁹⁷. Los contramanifestantes lanzaron piedras a los agentes y, según *Deia*, dos vigilantes jurados de Protecsa sufrieron heridas en la cabeza, así como dos jóvenes que tuvieron que ser trasladados al hospital, además de las contusiones por el material antidisturbios empleado por los ertzainas⁸⁹⁸. Según *El Mundo*, hubo tres detenidos y siete personas heridas, siendo llamativo que el titular de la noticia de este diario se centrara más en los disturbios que en la celebración de un homenaje en la UPV/EHU a Tomás y Valiente⁸⁹⁹.

Este tipo de contramanifestaciones se extendieron por todo el País Vasco y Navarra, en la Universidad Pública de Navarra, en el campus de San Sebastián, y en muchos institutos de ambas comunidades. Según la nota de prensa de Jarrai, el de Tomás y Valiente era un homenaje a un “responsable directo de la opresión” y –afirmaban– “la juventud vasca siente diariamente

⁸⁹² *El País*, 22 de febrero de 1996, p. 17.

⁸⁹³ *El País*, 15 de marzo de 1996, p. 23.

⁸⁹⁴ *Deia*, 26 de marzo de 1996, p. 4.

⁸⁹⁵ *El Mundo*, 26 de marzo de 1996, p. 9.

⁸⁹⁶ *Egin*, 26 de marzo de 1996, p. 10.

⁸⁹⁷ *El País*, 26 de marzo de 1996, portada y p. 14; *ABC*, 26 de marzo de 1996, p. 27.

⁸⁹⁸ *Deia*, 26 de marzo de 1996, p. 4 y *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 26 de marzo de 1996, portada.

⁸⁹⁹ *El Mundo*, 26 de marzo de 1996, p. 8.

en su carne la violencia del Estado en diferentes expresiones”⁹⁰⁰. Irene Moreno señala que, según demuestran las actas de Gesto, en septiembre de 1995 todavía no eran habituales las contramanifestaciones, pero “poco a poco se convirtió en una realidad en muchos grupos, hasta el punto de que en las Asambleas y Coordinadoras (1995-97) se reservaba un espacio dedicado a la situación de los *gestos* con contramanifestaciones violentas”⁹⁰¹.

Por su parte, los alumnos de Madrid y de otras universidades que habían acudido al acto se mostraron sorprendidos de que por el homenaje a un profesor asesinado hubiera una contramanifestación: “Es impresionante, impresionante”, señalaba al periódico uno de ellos. Por otro lado, un estudiante de Derecho de la UAM destacó la intervención de su compañero de Medicina de la UPV/EHU: “La franqueza, el dar la cara de esa manera, salir ahí y decir todo eso que ha dicho nos ha dejado sorprendidos”. También declararon no ver “con buenos ojos la presencia de tanta policía en el campus” pero, como explicaba un alumno, “en Madrid la Policía no suele entrar en el campus, pero en fin, tampoco allí pasan estas cosas, así que no sé”⁹⁰². Un alumno de segundo de Ciencias Políticas, Asier Antona Gómez, envió su opinión para que fuera publicada en *El Correo*. En el texto se mostraba orgulloso por el “emotivo y multitudinario homenaje”, por la presencia de universitarios de otras partes de España y porque cada vez más jóvenes portaban el símbolo del lazo azul. Se quejaba de las “actitudes fascistas” de quienes habían perturbado el homenaje, y terminaba dirigiéndose a ellos con la esperanza de que algún día pudieran “abrir los ojos y encontrarse con una universidad que grita basta ya, con un pueblo que pide paz y con unos jóvenes que apreciando la tolerancia se hace *eco* en la sociedad”⁹⁰³.

La visión que se dio desde *Egin* fue diferente, pues el titular rezaba: “La paz armada de la UPV”. Desde este periódico se afirmaba que la presencia de los *beltzas* (los efectivos antidisturbios de la Ertzaintza, caracterizados por su uniforme negro, *beltza* en euskera) solo había provocado “cargas, detenciones, heridos y protección oficial para quienes defienden su paz”, con el objetivo de “eliminar cualquier vestigio de protesta”⁹⁰⁴. Además, achacaban la amplia asistencia al homenaje –más de mil personas– a que las clases se habían suspendido durante tres horas.

Por otro lado, algunos profesores recibieron cartas de amenaza por querer formar parte del homenaje. Fueron depositadas en las conserjerías y en ellas se insultaba a los firmantes,

⁹⁰⁰ *Egin*, 26 de marzo de 1996, p. 10.

⁹⁰¹ Moreno Bibiloni, 2019, p. 164. En su tesis, de 2018, esta autora cita el Archivo de Gesto por la Paz, cartapacio 027, Carpeta ES.48020. Archivo de Gesto por la Paz/01.01.01.02.//027-23.

⁹⁰² *El Diario Vasco*, 26 de marzo de 1996, p. 8.

⁹⁰³ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 1 de abril de 1996, p. 27. Cursiva en el original.

⁹⁰⁴ *Egin*, 26 de marzo de 1996, p. 10.

calificándolos de “cínicos e hipócritas”. Al mismo tiempo, se les advertía de que “su apuesta es la vía represiva y, a pesar de que se esconden tras un pseudo pacifismo, ya sabemos quiénes son y nos tendrán siempre enfrente”⁹⁰⁵. Sumado a esto, un grupo de profesores, empleados y alumnos firmaron a su vez un manifiesto para censurar a aquellos que habían condenado el asesinato del catedrático, por llevar a cabo una campaña “españolizante y antivasca”⁹⁰⁶. En este texto, se les acusaba de no haber hecho homenajes o manifiestos de ese tipo cuando los asesinatos los había cometido el GAL, y de aprovecharse del “poso intelectual y cultural” de la Universidad. El texto, escrito en euskera, argumentaba los motivos por los que se “ejecutó” a Tomás y Valiente y calificaba el manifiesto de condena de su asesinato como “vacío de paz y tolerancia”⁹⁰⁷.

En algunas facultades, además de las amenazas, estas misivas incluyeron un folleto sobre la “autodenominada ‘alternativa democrática’ de ETA”; en la de Medicina, en Leioa, se repartieron panfletos en los que se repetían este tipo de acusaciones, además de responsabilizarles “de lo que ocurre en el campus vizcaíno”. El rector, por su parte, además de lamentar las amenazas, aseguró que ninguno de los docentes firmantes se había “amedrentado”. El movimiento pacifista Bakea Orain publicó un comunicado en el que expresaba su apoyo a los profesores amenazados, porque “no puede confundirse en modo alguno libertad de expresión con la libertad de amenazar”⁹⁰⁸.

A la vez, en estos mismos días 146 profesores del campus de Guipúzcoa suscribieron un manifiesto en el que pedían el fin de la dispersión de los presos. Algunos de los firmantes criticaron “el diferente trato dado a la situación de los presos vascos y al homenaje que la universidad dedicó al catedrático Francisco Tomás y Valiente”. Edorta Martínez, profesor de ese campus, afirmó que algunos profesores no habían firmado este manifiesto, “al sentirse amenazados por una universidad que busca la satanización de cualquier planteamiento de cambio”⁹⁰⁹. No era la primera acusación de supuestas amenazas por parte de las autoridades universitarias contra los docentes vinculados a la izquierda nacionalista radical. José María Lorenzo Espinosa, profesor de Historia en la Universidad de Deusto, afiliado al sindicato LAB y futuro miembro de la Mesa Nacional de HB en 1998-1999, declaró en *Egin* que en su

⁹⁰⁵ *El Mundo*, 22 de marzo de 1996, portada y p. 7.

⁹⁰⁶ *Deia*, 22 de marzo de 1996, p. 10.

⁹⁰⁷ En el Archivo del Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo se encuentra una de estas misivas enviadas a profesores, donación de Javier Fernández Sebastián.

⁹⁰⁸ *El Diario Vasco*, 22 de marzo de 1996, p. 9. Bakea Orain abogaba por una solución política y dialogada al conflicto vasco. Condenaba por completo la violencia de ETA, pero se diferenció de otras entidades semejantes, como Gesto por la Paz: por ejemplo, apoyó el Pacto de Estella de 1998. Véase VV. AA., *Encuentros por la paz: de Arantzazu a Maroño*, San Sebastián, Tercera Prensa, 1994.

⁹⁰⁹ *El Mundo*, 26 de marzo de 1996, p. 9.

Universidad algunos habían recibido coacciones por formar parte de la candidatura de LAB. Lorenzo afirmó haber pensado “que esto solo era posible en Deusto”, pero añadió que se había llevado “una desagradable sorpresa” al comprobar que el mismo “clima de *Macarthismo* se vivía en la UPV”: “Hemos tenido ocasión de recoger el miedo, y de sentir la impotencia de algunos profesores que confesaban estar coaccionados y sentirse impedidos de poder manifestar en público y con total libertad sus ideas y actitudes políticas”⁹¹⁰.

El encargado de leer este manifiesto *alternativo* al de la condena del asesinato de Tomás y Valiente fue José Ramón Etxebarria, uno de los profesores que no había continuado en la UPV/EHU por el conflicto de los asociados⁹¹¹. Etxebarria denunció “la persecución policial y el hostigamiento” que según él sufrían profesores y alumnos y acusó a la UPV/EHU de posicionarse del lado del “poder”, cuando este “ya tiene suficiente fuerza y elementos represivos para imponer”. Significativamente, Etxebarria parecía identificar la capacidad de pensamiento libre solo con sus propias ideas, desprestigiando a quienes no pensaban como él: “Se desautorizan, se convierten en intelectuales orgánicos y eso es ofrecer una ayuda que no deben”. En referencia a las amenazas que habían recibido algunos profesores que acudieron al homenaje a Tomás y Valiente, afirmó “no saber nada al respecto”⁹¹².

La presentación de este texto tuvo lugar en los bajos de la iglesia del Buen Pastor de San Sebastián, donde familiares de presos de ETA mantenían una huelga de hambre⁹¹³. La iniciativa había corrido a cargo del escritor y fundador de ETA *Txillardegui*, así como de Koldo Gorostiaga y Fito Rodríguez⁹¹⁴. Hicieron mención a los alumnos universitarios presos, que según sus datos serían 110, así como a los casos de Juan Carlos Alberdi Martiarena o Pello Mariñelarena, ambos fallecidos en la cárcel, denunciando que “la Universidad nunca se ha posicionado en torno a

⁹¹⁰ *Egin*, 22 de marzo de 1996, p. 9. El *Macarthismo* se refiere a la política llamada “caza de brujas” llevada a cabo en Estados Unidos por el senador Joseph McCarthy para perseguir a los comunistas. Se dieron acusaciones falsas, procesos irregulares y listas negras. Por extensión, se hace referencia a este fenómeno para referirse a la persecución indiscriminada de opositores políticos. Véase por ejemplo, Jonathan Michaels, *McCarthyism: the Realities, Delusions and Politics behind the 1950s Red Scare*, Londres, Routledge, 2017. A pesar de estas acusaciones, a nivel particular había profesores para los que era compatible condenar el asesinato de una persona y apoyar un homenaje con pedir el acercamiento de los presos a cárceles del País Vasco por motivos humanitarios. Era el caso del mismo rector Salaburu (Entrevista realizada a Pello Salaburu el 29 de abril de 2021 en Leioa, Vizcaya).

⁹¹¹ Profesor de la Universidad Vasca de Verano desde sus inicios y docente en la UPV/EHU, quedó fuera de la institución universitaria por el conflicto de los profesores asociados. Fue uno de los autores del mencionado libro *Historia de una pancarta*. <https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/es/etxebarria-bilbao-jose-ramon/ar-46018/>.

⁹¹² *Egin*, 22 de marzo de 1996, p. 9.

⁹¹³ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 26 de marzo de 1996, p. 15.

⁹¹⁴ *Txillardegui* era uno de los fundadores de ETA; Gorostiaga fue parlamentario europeo por Euskal Herritarrok (la plataforma de la izquierda nacionalista radical) en 1999; Rodríguez es escritor y era profesor de la UPV/EHU desde 1981. Sobre *Txillardegui*, véase Miren Rubio Iturria, *Txillardegui: batasunaren pentsalaria*, Andoain/Bilbao, Jakin/AEK, 2019; Pako Sudupe, *Txillardegiren borroka abertzalea*, San Sebastián, Elkar, 2016.

estas muertes”, tal y como declaró Rodríguez a *Egin*⁹¹⁵. La mayoría de profesores eran del campus de Ibaeta (San Sebastián), pero el manifiesto se extendió al resto de campus para que firmaran profesores, alumnos y todo el personal que quisiera.

Otro docente, Iñaki Alsazua, escribió también en *Egin* contestando con once puntos al manifiesto de condena del asesinato de Tomás y Valiente. Aseguró en su artículo que la Universidad se caracterizaba “fundamentalmente por su querencia a doblar la rodilla junto a las tablas del poder, por su desidia humanística y por haber renunciado a cualquier misión civil específica que no sea reproducir incansablemente la justificación del sistema político y social del que se nutre”. En otro de los puntos acusaba directamente a algunos de los firmantes de ser “conocidos responsables o cómplices del funcionamiento endogámico, injusto, antidemocrático, corrupto y clientelista de facultades y departamentos universitarios... También es fácil descubrir a quienes condicionan y despiden a profesores; a varios esquirols, a conocidos incluseros del estado o a trepas sobresalientes, dispuestos a cazar a lazo la menor oportunidad”⁹¹⁶.

Llama la atención que estos profesores denunciaran la falta de libertad de expresión en la Universidad, cuando precisamente ellos estaban haciendo uso de la misma, incluyendo incluso lo que algunos consideraban amenazas veladas contra quienes se oponían a la violencia de ETA. Así lo recuerda Antonio Rivera: “Había una presión muy fuerte y en los campus universitarios era terrible, absolutamente terrible, con una coacción muy importante”⁹¹⁷. Al mismo tiempo, es un ejemplo del ambiente de la universidad y, en el fondo, de la sociedad de esa época: frente a quienes condenaban los asesinatos de ETA y la *kale borroka*, otros ponían el acento en los derechos de los presos de la organización e incluso *condenaban* a quienes no estaban de acuerdo con sus puntos de vista.

La interpretación del homenaje que se desprende en el libro colectivo *Historia de una pancarta*, escrito por los profesores que se habían negado a firmar los contratos que les ofrecía la UPV/EHU, puede ser ilustrativa:

Pronto observamos que la muerte de Tomás y Valiente iba a ser utilizada en la UPV como una especie de rearme moral y reunión de fuerzas de los sectores españolistas contra su irreconciliable enemigo, la Izquierda Abertzale. A la cual, por cierto, achacaban muchos de los padecimientos sufridos por el PSOE en la última legislatura, como consecuencia de la implicación socialista en los crímenes del GAL y en la corrupción generalizada del sistema. Llegaba, pues, la hora de la

⁹¹⁵ *Egin*, 26 de marzo de 1996, p. 11.

⁹¹⁶ Colectivo, 1999, p. 471.

⁹¹⁷ Entrevista realizada a Antonio Rivera el 26 de marzo de 2021 en Vitoria.

venganza y la gran oportunidad para consolidar las posiciones adquiridas, puestas ahora en cuestión por la más que previsible derrota electoral del partido en el poder⁹¹⁸.

Para estos, el homenaje no era más que un acto interesado y partidista, y el manifiesto constituía una apología, rayana en el absurdo, de la Constitución española, invocando a la cruzada santa contra la Izquierda Abertzale, criminalizada sin remedio. En él se pedía ley y orden contra los disidentes y contenía una negativa implícita a cualquier tipo de negociación sobre los derechos de nuestro pueblo. Era, más bien, un comunicado de guerra, lanzado desde las trincheras españolas, redactado en pleno combate y con un estilo legionario, que resumaba agresividad e imperialismo por todos los costados. Un auténtico manifiesto de los antiuniversitarios españoles. De auténtico bochorno, vamos⁹¹⁹.

Si bien es cierto que el manifiesto buscaba una condena del atentado y una deslegitimación de ETA y de su entramado, y que algunos profesores pidieron la expulsión de la UPV/EHU de los profesores vinculados al MLNV, es llamativa la interpretación que de los hechos realizaba este colectivo⁹²⁰. Para estos, si se trataba de defender la causa abertzale, era lógico emplear el ámbito universitario. Sin embargo, si la misma cátedra era empleada en dirección distinta, se trataba de “virulencia españolista⁹²¹. Así lo expresaban Fernández de Martikorena, Arkauz y Zalakain en el citado artículo de *Egin*:

la universidad, además de desempeñar sus funciones específicas, debe actuar como conciencia crítica ante los excesos de la administración y el Estado, hacer y promover la mediación en la resolución negociada de los conflictos existentes dentro y fuera de la propia Universidad. Y todo ello desde la legitimidad social que le confiere su papel, sustentado en una necesaria posición de independencia con respecto a los poderes públicos⁹²².

A los profesores del artículo, les parecía un “contrasentido” que la Universidad defendiera al Estado, “cuando este tiene sobrada capacidad para defenderse a sí mismo” porque “no en vano detenta el monopolio de la violencia y el poder jurídico-político”. Señalaban tres momentos en los que la UPV/EHU se había pronunciado en aspectos de interés social: dos relacionados con los profesores asociados y el tercero con ocasión del asesinato de Tomás y Valiente, en el que, “bajo la coartada de denuncia de la muerte del expresidente del Tribunal Constitucional, ataca violentamente a HB y defiende intereses políticos y gremiales que veían amenazados con la salida del PSOE del Gobierno”. Sin embargo, acusaba a la Universidad de

⁹¹⁸ Colectivo, 1999, p. 470.

⁹¹⁹ Colectivo, 1999, p. 476.

⁹²⁰ Colectivo, 1999, p. 476-477.

⁹²¹ Colectivo, 1999, p. 477.

⁹²² *Egin*, 22 de marzo de 1996, p. 8

“pasividad cómplice” en cuanto a la situación de los presos y la “vulneración de sus derechos”, a pesar de que, según ellos, cerca de 200 estaban matriculados en la UPV⁹²³. En esta línea aparecieron carteles por la Universidad o en el mismo *Egin* con frases como “Unibertsitatea askatu!” (¡Liberad a la universidad!)⁹²⁴.

Pero, para muchos profesores, la situación que se vivía en la UPV/EHU era justo la contraria a la que describían estos. Algunos iban mucho más allá, pensando que no solo ETA sino el nacionalismo vasco en general jugaba un papel importante. Por ejemplo, según Juan Olabarría, “era el nacionalismo lo que estaba presionando contra el pluralismo. Lo primero que te dicen es que no es lícito que tú no seas nacionalista. Ya es una forma de forzarte. Y luego viene detrás ETA y mata a unos cuantos, por si no te habías persuadido. Esa es mi historia o al menos yo lo siento así”⁹²⁵.

También Ofa Benuzartea relata la impunidad con la que “ellos” se encontraban en la universidad: “En días sucesivos el sindicato estudiantil Ikasle Abertzaleak convocó manifestaciones de apoyo a los estudiantes ‘represaliados’, sin que, por supuesto, ninguno llegara a ser expedientado ni expulsado de la universidad”⁹²⁶. Fernando Savater, por su parte, aseguraba que, precisamente, el asesinato de Francisco Tomás y Valiente “conmociónó especialmente a los universitarios”, que hasta entonces “creíamos casi de forma supersticiosa que dentro de los recintos académicos gozábamos de una especie de santuario”⁹²⁷.

Hubo visiones más matizadas, aceptando la condena del asesinato pero acusando al acto de ser “político” y de estar solo centrado en una parte de la realidad universitaria. Por ejemplo, Ramón Zallo, profesor de Comunicación de la UPV/EHU y miembro del Consejo Editorial de *El Mundo del País Vasco*, escribió un artículo en el que decía que el acto era “solemne y merecido”, por ser Tomás y Valiente “un profesor reconocido, admirado y querido”, pero también que el rectorado había cometido dos errores: por una parte, “la tonalidad política de la mayoría de oradores previstos”, que según él iba a provocar que se oyera solo “un tipo de interpretación” a la que calificaba de “frentista”. Por otro, el manifiesto le parecía “intolerante” y por lo mismo “infirmable tanto para muchos nacionalistas como para no pocos izquierdistas”.

⁹²³ *Egin*, 22 de marzo de 1996, p. 8

⁹²⁴ *Egin*, 22 de marzo de 1996, p. 2 (anuncio).

⁹²⁵ Entrevista realizada a Juan Olabarría el 27 de mayo de 2021 en Algorta (Vizcaya). No obstante, profesores que promovieron la reacción contra ETA en la UPV/EHU, como Henrike Knörr o el propio rector Pello Salaburu, estaban vinculados al nacionalismo democrático.

⁹²⁶ Benuzartea, 2013, p. 306.

⁹²⁷ Fernando Savater, *La peor parte. Memorias de amor*, Madrid, Ariel, 2019, p. 188. Aunque, como hemos visto en capítulo precedentes no es del todo cierto que la Universidad no hubiera reaccionado hasta entonces, que muchos como Savater compartieran –y compartan en la actualidad– esta percepción es también síntoma de lo que supuso de novedad y de sensación de reacción el homenaje de Francisco Tomás y Valiente al menos en la UPV/EHU.

La razón estaba en la defensa del orden jurídico y del sistema político español que se incluía en el texto, lo que provocaba que no se dejara “resquicio alguno a pensar en sus graves déficits, en las quiebras ocurridas en los últimos años en el Estado de Derecho o en que haya institucionalizado antidemocráticamente la dependencia de las naciones sin Estado”⁹²⁸. Su texto es un reflejo de la *tercera vía*, de ese sector de la sociedad vasca que condenaba las acciones de ETA pero que pedía “diálogo” y se alejaba de una censura que incluyera la renuncia a la independencia o al socialismo al que decía aspirar la izquierda nacionalista radical: “Una Universidad que debiera ser el ejemplo social de la serenidad, se reitera en el inútil y parcial frentismo entre demócratas y violentos que desde una reflexión científica son calificados de ‘cuadrilla de pistoleros’, sin mención alguna a ese clamor que hay en el país en favor del diálogo”⁹²⁹.

Antonio Duplá que, como ya se ha mencionado, estuvo integrado en el EMK y que en el momento del homenaje militaba en Elkarri, señala que

la argumentación que hacíamos era: “Esto es como hacerle el juego a los sectores más reaccionarios y a los sectores que están en contra de una salida dialogada, etc. Y entonces no vamos a favorecerles y no vamos a colaborar en eso”. Lo veíamos todo en una clave política muy rígida de decir “no, esto lo que hace es favorecer a los sectores más intransigentes y más duros y reaccionarios. Independientemente de que estemos en contra de ese asesinato no vamos a hacerles el juego”, por decirlo entre comillas⁹³⁰.

Sin embargo, eran mayoría los sectores que consideraron que la UPV/EHU había dado un paso decisivo, comprometiéndose de modo claro en el esfuerzo contra ETA. Así lo reflejó el editorial de *El Correo* el 26 de marzo, con el mismo título que Salaburu dio a su discurso: “No pasarán”. El texto alabó la actuación de la universidad, que “ha hecho honor a la vocación de proximidad y universalidad de la institución”, además de haber dado “a la sociedad un ejemplo de entereza”⁹³¹. De modo aún más rotundo, el periodista José María Calleja invitó a ETA a hacer una lista de aquellos que no estaban amenazados “y así estará más clara esta lucha de la secta contra el resto de la humanidad”⁹³². Jon Juaristi, por su parte, afirmó que, “si la UPV no hubiera celebrado el homenaje a Tomás y Valiente, en poco tiempo habría sido una zona

⁹²⁸ Ramón Zallo perteneció durante unos años a ETA VI, exiliándose a Francia a finales de los años sesenta. Durante la transición estuvo vinculado al partido trotskista LKI (Liga Komunista Iraultzailea) y más tarde defendió las tesis del lehendakari Juan José Ibarretxe (PNV), posteriores al Pacto de Estella, para superar el Estatuto de 1979 y dar un paso más en el autogobierno vasco. Durante mucho tiempo, la extrema izquierda giró en torno a HB. Javier Merino Pacheco, 2011. Fernández Soldevilla y López Romo, 2012, pp. 294-328.

⁹²⁹ *El Mundo*, 23 de marzo de 1996, p. 5.

⁹³⁰ Entrevista realizada a Antonio Duplá el 1 de octubre de 2021 en Vitoria.

⁹³¹ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 26 de marzo de 1996, p. 29.

⁹³² *El Diario Vasco*, 26 de marzo de 1996, p. 26.

perdida para la democracia”⁹³³. También fuera de las fronteras del País Vasco se reconoció el esfuerzo de la UPV/EHU para liderar la opinión contra ETA. En Salamanca unas diez mil personas se manifestaron el 21 de marzo en apoyo “a los pacifistas vascos”, con una pancarta que decía “por la paz y la convivencia”. Entre los asistentes había funcionarios de la cárcel de Topas, que pedían la liberación de su compañero José Antonio Ortega Lara, pero sobre todo estudiantes de las dos universidades de la ciudad⁹³⁴.

Podría decirse que esta fue la primera vez que la universidad se pronunció contra ETA de una manera masiva y organizada. En el comunicado, la UPV/EHU declaró que, con ese manifiesto, la universidad no hacía “sino cumplir una de sus funciones sociales básicas, pronunciándose por la libertad y el respeto a los derechos”⁹³⁵. De esta forma, no solo Salaburu o la universidad vasca, sino todas aquellas que se sumaron al homenaje, institucionalmente o de manera personal, con las miles de firmas enviadas, suscribieron el papel de la universidad como agente de cambio, como elemento que jugaba un papel en la sociedad y, por tanto, en la condena de aquello que se entendiera como execrable, en este caso el terrorismo y los asesinatos de ETA.

Sin embargo, con el paso del tiempo el propio Salaburu, impulsor de esta iniciativa, recordaba más las dificultades que surgieron en torno al acto que el impulso que supuso en la sociedad vasca. En 2011, tras el anuncio del fin de la violencia por parte de ETA, escribió un artículo en *El Correo* con el elocuente título de “La vergüenza de nuestro silencio”. Para él, ese acto no había sido un hito del que podía presumir, sino más bien se lamentó de que, en aquella ocasión, ante los enfrentamientos y destrozos en varios sitios de la universidad, con la noticia de “sillas que salían volando por las ventanas”, aparte de las condolencias que recibió en el momento, “¿cuántas otras llamadas de solidaridad recibí? ¿Cuántos universitarios se preocuparon de lo que pasaba? ¿Cuántos fueron capaces de enviar una nota en un sobre cerrado? ¿Cuántos intelectuales levantaron la cabeza? ¿Cuántos escritores, sea en euskera o en castellano, reflexionaron en voz alta? ¿Dónde estaban? ¿Dónde, en esa ocasión y en otras muchas?”⁹³⁶. Salaburu resaltaba así el silencio de la mayor parte de los intelectuales vascos contra ETA, tanto en 1996 como en 2011, en el momento en que escribió ese artículo. También actualmente le da menos importancia de la que pareció tener en ese momento:

⁹³³ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 7 de abril de 1996, p. 8.

⁹³⁴ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 22 de marzo de 1996, p. 16.

⁹³⁵ Manifiesto UPV, Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo.

⁹³⁶ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 4 de diciembre de 2011, p. 38.

Yo creo que la sensación de que la Universidad cambió con respecto a Tomás y Valiente no es real... yo mismo he publicado desde el año 92-93 y me he hartado de publicar artículos muy contrarios a ETA. Lo que creo es que ETA va buscando cada vez más enemigos y dentro de estos está la universidad. Se percibió que la universidad daba una respuesta más institucional por la prensa, pero yo no le doy tanta importancia. Yo pedí el acercamiento de presos también y no tuvo ninguna importancia pública.

Aunque más adelante señala:

El homenaje a Tomás y Valiente fue muy público, con mucha gente de fuera, acabó como acabó, tirando sillas y mesas en el comedor. Apareció mucho en los medios e institucionalmente quizá, por vez primera, había una reacción muy fuerte contra ETA. Yo, que voto nacionalista, me han martirizado y ‘españolista’ es lo más suave que me han llamado. A raíz de eso se identificó como que lo habían hecho los españoles... Y el hecho de que viniera gente de fuera le dio una relevancia, sí. Además en seguida hubo una reunión de la CRUE. Tenía asumido y defendía que se trataba de la institución universitaria la que estaba reaccionando⁹³⁷.

Al igual que he señalado anteriormente para el caso de Alejandro Llano (el rector de la Universidad de Navarra), el recuerdo de Salaburu es interesante, pues refleja bien la difícil relación entre la historia y la memoria personal. De hecho, otros profesores que apoyaron el homenaje, lo perciben hoy de manera muy distinta. Por ejemplo, Juan Olabarría señala que “no diría que fue la universidad la que hizo el homenaje a Tomás y Valiente”: “Yo creo que en la universidad se hizo un homenaje. Vino Savater, vinieron rectores... eso era muy fuerte para la Universidad del País Vasco, eso no lo podían eludir. Pero no es que lo favoreció la universidad, la universidad asintió, asintió cuando vio todo aquello”⁹³⁸.

En la misma línea se expresa Ofa Bezunartea, para quien el homenaje a Tomás y Valiente fue “absolutamente vergonzoso, de no saber qué cara poner al exterior”. Para esta profesora:

fue un lavado de cara: “Para que veáis que estamos en contra vamos a hacerle el único homenaje que se le hizo en una universidad española solo como profesor”. Fue sincero pero al mismo tiempo una demostración de la posición en contra de la violencia, teniendo en cuenta que Francisco Tomás y Valiente no tenía ninguna relación con la Universidad del País Vasco. Era una intencionalidad abierta, no malintencionada. Claramente, se trataba de demostrar que mayoritariamente o institucionalmente la UPV estaba en contra de la violencia. Y va, y casi no se puede celebrar. También se demostró que no era nada fácil esa lucha contra la violencia.

⁹³⁷ Entrevista realizada a Pello Salaburu el 29 de abril de 2021 en Leioa (Vizcaya).

⁹³⁸ Entrevista realizada a Juan Olabarría el 27 de mayo de 2021 en Algorta (Vizcaya).

Pese a esta visión crítica, Bezunartea confirma al mismo tiempo que ese acto fue “un punto de inflexión para la universidad”, a pesar de que “lo malo de los símbolos es que sirven en un momento dado pero no lo solucionan todo de golpe. Vi tantas actitudes cobardes, cobardes, cobardes. De gente que no era capaz de hacer nada”⁹³⁹.

Para Antonio Rivera, sin embargo, con el asesinato de Francisco Tomás y Valiente se produjo

un corte en la Universidad, un reactivo en el que tiene mucho que ver Txema Portillo. Tomás y Valiente no era de Historia pero se dedicaba a la Historia del Derecho y le teníamos un gran aprecio, era una referencia como historiador, como jurista y como demócrata para todos nosotros. A partir de este instante es cuando empiezan a moverse las cosas al punto de que en nuestra Facultad [Letras], que ha sido siempre y lo sigue siendo uno de los lugares más bestias del lugar, Txema anima o respalda a un grupo de estudiantes que se desarrolla en la propia Facultad, que empiezan a manifestar protestas ante los crímenes y ante la presión que se ejerce, etc. Porque es una época en la que se combina el terrorismo, pero es un terrorismo menguante, estamos después del 92, de Bidart, es un terrorismo menguante, que a veces tiene gran repercusión, pero sobre todo es el tiempo de la socialización, tiempo de Oldartzen, con una presión muy fuerte en los campus universitarios⁹⁴⁰.

En esta misma línea se expresa José María Portillo, para quien el asesinato de Tomás y Valiente fue importante también porque

no lo asesinan por ser profesor de universidad, sino por haber sido presidente del Tribunal Constitucional, pero es profesor de universidad, y lo asesinan en un despacho universitario. Eso marca muchísimo la reacción universitaria frente a ETA, no solo en el País Vasco, sino en España. A partir de ahí creo que sí hay un intento de ETA de retomar el control de la universidad (...). Considero que sí hubo un intento claro de tomar el control de eso. Como luego con la prensa⁹⁴¹.

Posiblemente, el acto del aula magna fue clave, no solo por al aumento de la reacción por parte de la academia ante ETA, sino porque a partir de este momento se dio un incremento en las amenazas contra personas relacionadas con el mundo universitario, tal y como veremos con mayor detenimiento en el próximo epígrafe. Por otro lado, a pesar de la disparidad de percepciones, las fuentes coetáneas demuestran que tuvo mucho eco en la sociedad en general y entre las víctimas en particular. No en vano, en junio de 1996, la Fundación Gregorio Ordóñez otorgó su primer premio anual al colectivo de profesores universitarios del País Vasco y

⁹³⁹ Entrevista realizada a Ofa Bezunartea el 14 de julio de 2021 en Soria.

⁹⁴⁰ Entrevista realizada a Antonio Rivera el 26 de marzo de 2021 en Vitoria. Otros profesores confirman esta impresión. Testimonio de Santiago de Pablo, 10 de noviembre de 2021.

⁹⁴¹ Entrevista realizada a José María Portillo el 16 de enero de 2020 en Vitoria.

Navarra, por su compromiso con la paz y contra la violencia. El acto tuvo lugar en el palacio Miramar de San Sebastián y el premio lo recogieron los tres profesores impulsores del primer manifiesto tras el asesinato de Francisco Tomás y Valiente: José Manuel Barandiarán, Henrike Knörr y Álvaro Moreno Bergaretxe. Ana Iríbar, viuda de Gregorio Ordóñez y presidenta de la Fundación que lleva su nombre, afirmó: “Habéis dado un paso de gigante, habéis plantado cara al terrorismo y a la violencia y, lo que es más importante, os habéis convertido en ejemplo a imitar por los miles de estudiantes universitarios que formáis en vuestras aulas”⁹⁴².

Sin duda, desde una perspectiva histórica destaca más lo que la UPV/EHU (y el mundo universitario en general) había cambiado desde los años de plomo hasta la reacción contra el asesinato de Tomás y Valiente. El hecho de que esta reacción fuera anterior al secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco en 1997, que se toma con razón como el más importante *turning point* en la actitud de la sociedad vasca y española ante ETA, da más trascendencia todavía a la iniciativa de la UPV/EHU⁹⁴³. El recuerdo y homenaje en el ámbito universitario a este profesor asesinado se mantendría en el tiempo: por ejemplo, una de las calles del campus de la UPV/EHU en Vitoria lleva el nombre de Tomás y Valiente.

3.4. Violencia y reacción: un crecimiento en paralelo

Las manos blancas de los estudiantes de la UAM por el asesinato de Francisco Tomás y Valiente y el posterior asesinato de Miguel Ángel Blanco, en julio de 1997, se “tradujeron en Euskadi en pequeños movimientos de universitarios animados por profesores como Txema Portillo y Jon Juaristi, de la Facultad de Letras vitoriana, Javier Fernández Sebastián, Juan Olabarría y M^a Cruz Mina en Periodismo de Lejona, y otros más en el campus donostiarra”. Pero tampoco la reacción por parte de la izquierda nacionalista radical tardó en llegar: “En ello les iba el control del espacio universitario y el cuestionamiento del pensamiento único que habían establecido con ayuda del contundente argumento de la presión violenta y el miedo”⁹⁴⁴. En un reportaje que publicó *El País*, “La Universidad que resiste al miedo”, se contaba cómo Portillo había escrito un cartel animando a los alumnos a asistir al homenaje de Francisco Tomás y Valiente y no habían pasado ni cinco minutos cuando algunos jóvenes lo arrancaron.

⁹⁴² *El Diario Vasco*, 13 de junio de 1996, p. 7; *El Periódico Universitario*, segunda quincena de junio de 1996, p. 11.

⁹⁴³ Sobre la trascendencia del asesinato de Miguel Ángel Blanco como “un antes y un después”, véase VV. AA., 1997; Llera Ramo, 2016, p. 78; Iñaki Arteta y Alfonso Galletero, *Olvidados*, Madrid, Adhara, 2006, p. 144; Isabel San Sebastián, *Los años de plomo. Memoria en carne viva de las víctimas*, Madrid, Temas de Hoy, 2003, p. 120; Jesús Bastante, *Setién: un pastor entre lobos*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006, p. 81.

⁹⁴⁴ Antonio Rivera y Eduardo Mateo, *Fernando Buesa, una biografía política. No vale la pena matar ni morir*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2020, p. 20.

El profesor escribió otro cartel añadiendo: “Aquí había un cartel hace cinco minutos que decía...”⁹⁴⁵. Para Antonio Rivera, que entonces acababa de ser nombrado vicerrector del campus de Álava, que “un grupo de estudiantes pusiera un cartel en sentido contrario [al mundo abertzale radical], aunque no fueran muchos, sí eran los suficientes para que generara una impresión extraordinaria”⁹⁴⁶.

En este apartado nos centraremos especialmente en la reacción universitaria, cada vez más evidente, frente a la violencia. No obstante, no fue algo exclusivo de la universidad, sino que esta se alimentó de lo que ya ocurría en otros ámbitos de la sociedad. Así, por ejemplo, Gesto por la Paz estableció concentraciones en los campus, como los tenía en otros puntos de la geografía vasco-navarra⁹⁴⁷. Normalmente, esta reacción se asocia a lo sucedido a raíz del secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco pero, siendo esto cierto, como acabamos de ver, el ámbito universitario se adelantó en parte a ese grito colectivo contra la violencia, siendo la repulsa contra el asesinato de Tomás y Valiente un punto de no retorno.

En efecto, ese acto fue un antes y un después en la reacción universitaria, aunque ya desde el secuestro de Aldaya y Ortega Lara se había notado un cambio en la reacción ante el terrorismo. Sin que exista una explicación, lo que parece evidente es que, aunque ETA había asesinado a otros docentes en el pasado, es el asesinato de Tomás y Valiente la piedra de toque en la reacción universitaria.

Un ejemplo de ello fue que, a raíz de la concentración organizada por el asesinato del catedrático de la Autónoma de Madrid, en algunas entidades de enseñanza superior de fuera del ámbito vasco-navarro, como la Universidad de La Rioja, comenzaron a tener lugar concentraciones diarias, de cinco minutos de silencio, por la liberación de Aldaya y Ortega⁹⁴⁸. Unos días después, cuatro mil miembros de la comunidad universitaria recorrieron los seis kilómetros entre el campus de la Universidad de la Rioja y la cárcel de Logroño, donde trabajaba el funcionario de prisiones secuestrado. También en Burgos hubo concentraciones de estudiantes y compañeros, pues era la ciudad en la que vivía Ortega Lara. Asimismo, en Santiago de Compostela dos mil universitarios participaron en un acto contra la violencia⁹⁴⁹. El efecto de la reacción contra el asesinato de Tomás y Valiente llegó también a otros ámbitos. Por ejemplo, la concentración más numerosa en la empresa Alditrans, propiedad de Aldaya,

⁹⁴⁵ *El País*, 15 de junio de 1998, <http://www1.udel.edu/leipzig/010498/ela15068.htm>.

⁹⁴⁶ Entrevista realizada a Antonio Rivera el 26 de marzo de 2021 en Vitoria.

⁹⁴⁷ Moreno Bibiloni, 2018, pp. 171-172.

⁹⁴⁸ *Diario de Navarra*, 19 de marzo de 1996, p. 3.

⁹⁴⁹ *El País*, 7 de marzo de 1996, p. 31.

que en ese momento llevaba muchos días secuestrado, tuvo lugar justo después del asesinato de Tomás y Valiente.

Hay que destacar que en las concentraciones de estudiantes para protestar contra los secuestros no solo se unían profesores, PAS y alumnos de universidad; los estudiantes de Enseñanza Media tuvieron también un gran protagonismo, algo importante teniendo en cuenta que la *kale borroka* se alimentaba sobre todo de chicos de esas edades, que no habían llegado a la universidad⁹⁵⁰. Según *El País*, el secuestro de Aldaya había sido utilizado “como eje de la campaña de movilizaciones callejeras emprendidas contra las organizaciones pacifistas”: aquellas que se concentraban cada día pidiendo su liberación⁹⁵¹. Puede decirse que, al tiempo que crecían las concentraciones, lo hacían también las contramanifestaciones; y no solo eso, también la violencia callejera y la sensación de impunidad por parte de la sociedad frente a los radicales. Aunque la primera condena judicial contra miembros de Jarrai había tenido lugar en 1988 y parecía demostrado que muchos de ellos daban el salto después a ETA, todavía no existía una jurisprudencia clara contra la organización juvenil, que no sería ilegalizada hasta 2007⁹⁵².

El conflicto de los profesores asociados, explicado en el capítulo anterior, había sido especialmente virulento en los últimos meses de 1995, con insultos, boicot a las clases, persecución de profesores, encierro de alumnos, etc. Una de las últimas acciones que llevó a cabo el rector saliente, Juan José Goiriena, fue precisamente prohibir durante dos años el acceso al campus a los “profesores de la pancarta”. Por tanto, los inicios de Pello Salaburu como rector incluyeron entradas de la Ertzaintza para llevárselos, pues continuaron acudiendo a la universidad, haciendo huelgas de hambre y boicoteando clases. El grupo del claustro que se oponía con más claridad a las medidas de Salaburu era el de Ikasle Abertzaleak, que protestaba especialmente en lo referido a la presencia policial en la universidad. Salaburu replicaba con contundencia que haría cuanto fuera necesario “para garantizar los derechos de los universitarios: pasear tranquilamente, hablar, discutir, ir a clase, ir a tomar un café”⁹⁵³. El nuevo rector consideraba que las acciones de los exprofesores eran un intento de “desestabilizar” la Universidad⁹⁵⁴. Estos, por su parte, se quejaban de la presencia de los guardas jurados y los empleados de Protecsa, empresa contratada para la seguridad del campus, asegurando que eran

⁹⁵⁰ *El País*, 19 de marzo de 1996, p. 22. Véase José Antonio Rekondo. *Bietan Jarrai. Guerra y paz en las calles de Euskadi*, Bilbao, Beitia/Aranalde, 1998, p. 37.

⁹⁵¹ *El País*, 19 de febrero de 1996, portada.

⁹⁵² *El Mundo*, 20 de enero de 2007.

⁹⁵³ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 15 de marzo de 1996 y 18 de abril de 1996, cit. en De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 230.

⁹⁵⁴ Cfr. *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 23 de mayo de 1996, cit. en De Pablo y Rubio Pobes, 2015, p. 230.

“los amos de Leioa” y que su jefe, Jesús Zubia, “entraba muy a menudo” en la sede del Consejo de Estudiantes de la Facultad “buscando información, ya que intentaba constituir una red de informadores entre los estudiantes de esa Facultad”. Paradójicamente, para los de la pancarta había mucha “cobardía acumulada por metro cuadrado en esa Facultad de infieles”, pero eso no impedía que reconocieran aprovechar “cualquier oportunidad para colarnos dentro”⁹⁵⁵.

Para otro sector de la comunidad universitaria, la realidad era vista de manera muy distinta. Como hemos explicado en el capítulo anterior, ETA había dado comienzo a la estrategia que ha sido denominada de “socialización del sufrimiento”, tras la aprobación de la ponencia *Oldartzen*. Es decir, que en estos años pasaron a estar en la diana de la organización terrorista no solo militares y miembros de las fuerzas de seguridad, sino también periodistas, profesores, jueces, políticos y todos aquellos a los que ETA consideraba una amenaza a sus propósitos⁹⁵⁶. Aunque el atentado contra Tomás y Valiente supuso ciertamente un punto de inflexión en la reacción contra ETA, según el informe coordinado por Maite Pagazaurtundúa sobre los profesores de la UPV/EHU y el terrorismo, fue el asesinato de Miguel Ángel Blanco el que hizo que la universidad se convirtiera

en un campo de batalla no solo entre ideas –esa función se le supone–, sino entre terroristas y ciudadanos decididos a serlo. Chocaron dos voluntades: una agresiva, de dominación, que buscaba poner la universidad pública al servicio del nacionalismo totalitario sin que importara el precio, y otra de resistencia empeñada en preservar el carácter científico pluralista y abierto atributo de la universidad moderna, incompatible con el fanatismo etarra y con el nacionalismo obligatorio que avanzaba a su rebufo de miedo y complicidad⁹⁵⁷.

En este contexto se encontraba además en pleno auge la llamada *kale borroka*, destinada a desestabilizar la normalidad de las calles en el País Vasco y Navarra mediante actos violentos de menor intensidad que los que llevaba a cabo ETA⁹⁵⁸. Según Vasco Press, si en 1994 se

⁹⁵⁵ Colectivo, 1999, pp. 340-341.

⁹⁵⁶ Véase Raúl López Romo, “La época del conflicto vasco, 1995-2011”, en Rivera (ed.), 2019, p. 145 y ss., pp. 141-174; Eider Landaberea Abad y Ion Muñoa Errasti, “El reflejo mediático de la *Socialización del Sufrimiento*: La (des)legitimación de la violencia en la prensa vasca de los años 90”, en Damián Alberto González Madrid, Manuel Ortiz Heras y Juan Sisinio Pérez Garzón (eds.), *La Historia: lost in translation?*, Albacete, Universidad de Castilla-La Mancha, 2017, pp. 2233-2248; José María Calleja, “El terrorismo, visto desde la Psicología y la Comunicación”, *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, n° 71, 2014, pp. 53-66.

⁹⁵⁷ Carlos Martínez Gorriarán, “La Universidad entre el miedo, la sumisión o la resistencia al terrorismo” en Pagazaurtundúa, 2015, p. 7.

⁹⁵⁸ José Ignacio Ruiz Olabuenaga, *Kale borroka, violencia juvenil vasca*, San Sebastián, Grupo Delta Ediciones Digitales, 2005; José Manuel Valdés García, “La *kale borroka* como instrumento político violento”, *DOCRIM: Revista científica*, n° 2, 2019, pp. 1-20; Pedro Antonio Pizarro de Medina, “Terrorismo de baja intensidad: la *Kale Borroka*”, *Cuadernos de la Guardia Civil: Revista de Seguridad Pública*, n° 24, 2001, pp. 99-104; Julen Lezamiz Lugarezaresi, “La *kale borroka*, estrategia terrorista etarra”, en Avilés, Azcona y Re (eds.), pp. 333-350; Gorka Roman Etxebarrieta, “The War of the Symbols: Performative Violence within the *Black Bloc* and *Kale Borroka*”, en Paula Duarte Lopes, Stephen Ryan y Kevin H. R. Villanueva (coords.), *Rethinking Peace and Security: New*

habían dado 287 atentados por parte del entorno de ETA, en 1995 esta cifra aumentó en 1995 a 924 casos, y alcanzó su cifra más alta en 1996, con 1.113 acciones. En 1997 fueron 970 y ya a partir de 1998 el número volvió a ser el que solía, en torno a las 450 acciones violentas cada año⁹⁵⁹. Integrada en su mayoría por gente joven, la *kale borroka* tuvo bastante presencia en el ámbito universitario. Tal y como se ha visto en el capítulo dos, este tipo de acciones funcionaban ya antes en los campus, a base de manifestaciones violentas, huelgas, boicots a profesores, pancartas y folletos, etc. Para Antonio Rivera, el “tiempo de *Oldartzen* fue de una presión muy fuerte” que también afectó a la universidad⁹⁶⁰.

Fueron años de tensión en el espacio público pues, como afirmó en una entrevista Javier Elzo, profesor de Sociología de la Universidad de Deusto, si la violencia de Jarrai había aumentado, se debía al interés por “mantener una especie de presencia en las calles”: “No hay que olvidar que últimamente ha habido además un movimiento ciudadano importante –y no solo pacifista– que ha contribuido a crear la impresión de que la calle, un territorio que parecía exclusivo de las gentes cercanas al MLNV, ya no es solo suya. Y eso para ellos es absolutamente intolerable”⁹⁶¹.

Javier Elzo se encontraba amenazado precisamente por Jarrai desde enero de 1996, cuando se había hecho público un informe, liderado por él, sobre *Violencia y juventud en Euskadi*. Había sido un encargo del Gobierno Vasco para estudiar el perfil de los violentos y aportar posibles soluciones para la reinserción de estos y para procurar que cada vez menos jóvenes se vieran conquistados por este tipo de proclamas. Jarrai había hecho un comunicado en el que afirmaba haber “tomado nota” de los que habían realizado el estudio y amenazaba con “actuar en consecuencia para defender los derechos y la propia identidad” de la organización⁹⁶².

Es significativo que el Gobierno Vasco pidiera un informe sobre la relación entre juventud y violencia en el caso vasco, pero también que quienes lo habían redactado sintieran la amenaza de cerca. Como dijo Javier Elzo, era una evidencia de que Jarrai y los jóvenes violentos

Dimensions, Strategies and Actors, Bilbao, Universidad de Deusto, 2009, pp. 83-92; Pedro J. Oiarzabal, “*Kale Borroka*: discursos de los Medios de Comunicación”, *Hermes*, nº 7, 2002, pp. 34-47.

⁹⁵⁹ Cfr. Crónica Vasco Press 1717, 12 de enero de 2015, p. 44. Habitualmente el entorno de ETA realizaba una media de 200 acciones cada año. Esta cifra, antes de 1996 tuvo su despunte en 1992, cuando nació oficialmente la *kale borroka*, y en los años aquí descritos. En los 2000 la cifra volvería a ser alrededor de los 200, salvo en el 2007 que fueron 430. Nunca hubo tantos atentados como en 1996 y 1997.

⁹⁶⁰ Entrevista realizada a Antonio Rivera el 26 de marzo de 2021 en Vitoria.

⁹⁶¹ *Diario de Navarra*, 15 de febrero de 1996, p. 23.

⁹⁶² Cfr. *El Correo*, 7 de enero de 1996, p. 16. El informe no llegó a ser publicado: Javier Elzo Imaz (dir.), *Violencia política en Euskadi (Material de Trabajo)*, 1996, 81 pp. (Trabajo encargado por el Gobierno Vasco: Mesa Plural de estudio de la subcultura de violencia juvenil), en <http://javierelzo.blogspot.com/p/publicaciones.html>. Véase también Javier Elzo Imaz, “Los jóvenes vascos ante la violencia de ETA y otras manifestaciones ilegítimas de violencia de signo político. (1986-2012)”, *Revista Metamorfosis: Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, nº 0, 2014, pp. 26-46.

“campan por sus anchas”: “Soy sociólogo y, como tal, constato que hay una sensación muy extendida de que prácticamente pueden hacer lo que quieren sin que ocurra casi nada. Hay mil ejemplos de eso, pero basta uno: el de las manifestaciones y contramanifestaciones”⁹⁶³. De todas formas, no era la primera vez que recibía amenazas, pues ya en noviembre de 1995 un grupo de jóvenes se había presentado en su casa con pancartas que decían “Elzo soziologo eta txakurra” y “Javier, atacar a la juventud no te saldrá gratis”⁹⁶⁴. Mientras más de doscientos estudiantes de Sociología firmaban un manifiesto defendiendo la libertad del entonces decano, no hubo una Junta de Facultad o claustro que incluyera en su orden del día una condena a lo que estaba sucediéndole a uno de sus profesores. Posteriormente, Elzo tuvo que vivir con escolta, al encontrarse su nombre en documentación incautada a ETA, en la que se detallaban los movimientos que hacía incluso dentro de la Universidad⁹⁶⁵.

En esta línea se expresaban también dos estudiantes, Pablo J. Ojer y Patxi Agurondo, que en enero de 1996 mandaron una carta al director del *Diario de Navarra* denunciando las actuaciones de Jarrai, que había iniciado “una nueva campaña de amedrentamiento contra estudiantes pacifistas en Navarra y el País Vasco”. Los dos jóvenes defendían el papel de la juventud en los cambios políticos y sociales, pero “los objetivos no se consiguen por la imposición, sea legal o no, siempre ilegítima”⁹⁶⁶. De hecho, según la concejala del PNV de Pasajes (Guipuzcoa) Juana Garbizu, Jarrai empezaba a utilizar métodos como el de un “impuesto revolucionario encubierto”, bajo la eufemística campaña “*Jarraik bizi behar du*” (Jarrai tiene que vivir), que recordaba “al que realiza la mafia”⁹⁶⁷. Además, algunos dirigentes de esta organización juvenil fueron condenados en esta época por su relación con el grupo terrorista. Fue el caso del antiguo portavoz de Jarrai, Joseba Camio, condenado a ocho años de prisión y a una multa de un millón de pesetas por colaboración con banda armada⁹⁶⁸; o poco después, en 2001, de los *liberados* Javier García Gaztelu e Irantzu Gallastegi, del comando *Donosti*⁹⁶⁹. Esta última había pertenecido también a *Ikasle Abertzaleak*⁹⁷⁰.

⁹⁶³ *Diario de Navarra*, 15 de febrero de 1996, p. 23.

⁹⁶⁴ *El Diario Vasco*, 10 de noviembre de 1995, p. 7.

⁹⁶⁵ Bilbao Alberdi y Sáez de la Fuente, 2017, p. 85.

⁹⁶⁶ *Diario de Navarra*, 21 de enero de 1996, p. 27.

⁹⁶⁷ Este cargo público añadía: “¿Quién va ser el que se va negar a darles dinero sabiendo los métodos que utilizan para destrozarse todo lo que encuentran en su camino?”. *El País*, 1 de febrero de 1996, https://elpais.com/diario/1996/02/01/espana/823129208_850215.html. Véase Javier Elzo Imaz y Félix Arrieta, 2005, pp. 173-197.

⁹⁶⁸ *El País*, 6 de marzo de 1996, p. 24.

⁹⁶⁹ Francisco Javier García Gaztelu, alias *Txapote*, es un conocido miembro del grupo terrorista, nacido en Bilbao en 1966. Irantzu Gallastegi, alias *Amaia*, también es bilbaína y nacida en 1973. Ambos pertenecían al comando *Donosti* y cumplen condena por la autoría o participación en el asesinato de varias personas, entre otras de Miguel Ángel Blanco. Sentencia de la Audiencia Nacional nº 30/2006, 30 de junio de 2006, p. 2.

⁹⁷⁰ *ABC*, 28 de marzo de 1996, p. 28.

Mientras las amenazas y las acciones del mundo relacionado con ETA iban en aumento, siguiendo esta dinámica, aquellos que estaban en contra de la organización terrorista y de su entramado, que hasta el momento habían tenido un protagonismo muy pequeño, a veces solo anecdótico, comenzaron a reaccionar de manera mucho más contundente y definitiva. Podría decirse que, así como la violencia tenía una presencia en la sociedad y en la universidad prácticamente desde sus inicios, la reacción contra ella nació de manera organizada durante el rectorado de Salaburu, teniendo su culmen en las manifestaciones y actos por el asesinato de Francisco Tomás y Valiente, como hemos visto en el anterior epígrafe. No obstante, ante esta resistencia, siguiendo la antigua dialéctica de ETA de acción-reacción-acción, hubo a la vez una mayor campaña de amenazas y violencia contra la universidad⁹⁷¹.

En 1996 hubo otros tres asesinatos, además de los de Fernando Múgica y Francisco Tomás y Valiente. A Ramón Doral Trabadelo lo mataron con una bomba lapa en su coche, en Irún, el 4 de marzo. Tenía 36 años, era ertzaina, estaba casado y tenía tres hijos. El sargento de artillería Miguel Ángel Ayllón Díaz-González fue víctima de una bomba que los etarras escondieron en una papelería e hicieron detonar cuando pasaba en el autobús militar junto a otros compañeros. Era el 20 de mayo, en Córdoba, tenía 27 años y estaba soltero. Isidro Usabiaga Esnaola, empresario guipuzcoano, fue asesinado a tiros el 26 de julio en Villafranca de Ordicia. Tenía 52 años, estaba casado, tenía tres hijos y el grupo terrorista llevaba meses acosándole y chantajeándole.

Ninguna de estas tres muertes tuvo la repercusión que había tenido el asesinato de Tomás y Valiente, ni en la sociedad en general ni en la universidad, aunque sí hubo, como era habitual, manifestaciones y concentraciones, especialmente en las ciudades en las que habían sido asesinados. En el caso de Doral, algunos jóvenes se pintaron las manos de blanco para protestar frente al lugar en el que había sido asesinado y grupos de scouts pusieron flores⁹⁷².

Unos días después, Gesto por la Paz dio comienzo a una campaña en las universidades, junto al grupo Ibaeta por la Paz-Bakearen Bidea y la Coordinadora de Universitarios Pacifistas del Campus de Álava (CUPCA). Aunque tuvieron poco recorrido, hay que resaltar la trascendencia de estas dos asociaciones contra el terrorismo, pues ambas surgieron en la UPV/EHU y, a diferencia de otras, fueron creadas por estudiantes. Ibaeta por la Paz recibió en junio de 1998, junto al Campus de Álava de la UPV/EHU, el premio a la labor por la paz y la

⁹⁷¹ Sobre esta estrategia véase Jáuregui, 1981, pp. 238-248; Gaizka Fernández Soldevilla, “Matar por la patria. Nacionalismo radical y violencia terrorista en España (1975-2016)”, en Isidro Sepúlveda (ed.), *Nación y nacionalismos en la España de las autonomías*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018, p. 297.

⁹⁷² RTVE, <https://www.rtve.es/memoriadevida/detalle.php?id=779>.

tolerancia otorgado por Manos Blancas, la organización creada en la UAM a raíz del asesinato de Tomás y Valiente⁹⁷³. En diciembre de 1999 organizó una concentración pacifista en el campus de Ibaeta, que fue boicoteada por Jarrai⁹⁷⁴. Con respecto a la Coordinadora del campus de Álava, no hay ningún dato sobre esta organización, que no tuvo continuidad. Sin embargo, más adelante surgió en la Facultad de Filología AULA (Asociación Universitaria Libre y Abierta). Alentada por el profesor José María Portillo, incluía a estudiantes de distintas sensibilidades, pero todos opuestos al MLNV. AULA organizó una Jornada sobre antimilitarismo, en la que Portillo fue “transmutando su discurso para convertirlo en un alegato contra ETA y sus secuaces”, trató de presentarse a las elecciones estudiantiles y de frenar los altercados organizados por IA en el campus⁹⁷⁵.

Volviendo a la campaña emprendida en 1996 por Gesto y las dos organizaciones universitarias, su lema era: “¿Pasas de la Paz? Pasos de la paz”, con el objetivo de dirigirse “a los jóvenes que no manifiestan su opinión por miedo a la presión que ejercen los violentos en las aulas y a aquellos a los cuales la falta de compromiso y de conciencia conduce a un pasotismo peligroso”. Organizaron charlas a lo largo de cuatro semanas en las que trataron distintos temas: la historia de ETA y los movimientos pacifistas, el Acuerdo de Ajuria Enea y el papel de los partidos, los derechos humanos y la situación de los presos y por último las víctimas. Además, se organizó una exposición itinerante sobre el pacifismo a lo largo de la historia⁹⁷⁶. Fue presentada por los grupos de Gesto de los centros de enseñanza. Repartieron dípticos, se realizaron charlas, debates, exposiciones, una recogida de firmas y un manifiesto⁹⁷⁷.

El acto más representativo fue la organización de una manifestación, el 16 de marzo, en cada capital de provincia, con el lema “Jóvenes vascos contra la violencia”. Como recogía *El País*, los organizadores consideraron el acto un hito. Borja Bergaretxe, de Gesto por la Paz, declaró que esas manifestaciones eran importantes “por el mensaje de ilusión que la juventud ha transmitido a la sociedad para que supere las diferencias y el cansancio ante la falta de soluciones”⁹⁷⁸. En total, se manifestaron unos siete mil jóvenes, y uno de sus objetivos era, precisamente, ir contra la imagen que Jarrai y HB proyectaban sobre que los jóvenes vascos estaban de su lado. En Bilbao, la concentración no tuvo que soportar la presencia de contramanifestantes, pues la izquierda nacionalista radical había convocado a la vez su propia

⁹⁷³ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 11 de junio de 1998, p. 19. En representación del campus, recogió el premio el decano de Filología, Joaquín Gorrotxategi.

⁹⁷⁴ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 4 de diciembre de 1999, p. 17.

⁹⁷⁵ Testimonio escrito de un antiguo miembro de AULA, que prefiere mantener el anonimato.

⁹⁷⁶ *El Periódico Universitario de Álava*, segunda quincena de marzo de 1996, p. 8.

⁹⁷⁷ <http://www.gesto.org/es/que-fue-gesto-por-la-paz/historia/nace-gesto/linea-tiempo.html>.

⁹⁷⁸ *El País*, 18 de marzo de 1996, p. 22.

protesta por el encarcelamiento de Jon Idígoras, portavoz de HB. Por el contrario, en San Sebastián y en Vitoria los jóvenes pacifistas tuvieron que escuchar cómo los partidarios de ETA gritaban, dirigiéndose a ellos: “ETA mátalos”. La Ertzaintza tuvo que intervenir, aunque en esa ocasión el enfrentamiento no fue excesivo. Por otro lado, en Valladolid se unieron a esta convocatoria unas siete mil personas, que salieron a la calle para manifestarse y leer un comunicado en el que expresaban su apoyo “a todo el pueblo vasco, al que se manifiesta y lucha por liberar a su tierra del terrorismo y la violencia y al que no puede manifestarse, porque es coaccionado por los intolerantes”. También en León decenas de personas hicieron una concentración⁹⁷⁹. En Navarra salieron unos días después miles de estudiantes para mostrar su rechazo al terrorismo y condenar los atentados de Múgica, Tomás y Valiente y Doral⁹⁸⁰.

También desde otras entidades, entre las que cabe pensar que había universitarios, como EGI, se organizaron campañas y manifestaciones contra la violencia callejera en el País Vasco: “Condenamos los actos vandálicos que impiden el desarrollo normal de la convivencia ciudadana”⁹⁸¹. Estas concentraciones, como era habitual, también eran boicoteadas por miembros de Jarrai.

En la primavera de 1996, Gesto por la Paz organizó en la UPNA tres mesas redondas, en las que reunió a los representantes de los cinco partidos firmantes del Pacto por la Paz y la tolerancia en Navarra, así como a sociólogos, pacifistas, víctimas de ETA, etc. En este caso, como parte del público, también participaron miembros de Jarrai y simpatizantes de ETA, dando lugar, después de las consabidas pancartas e insultos de algunos, a un diálogo pacífico entre jóvenes de distinto pensamiento⁹⁸². En la segunda jornada de este foro, el resumen de los ponentes de la mesa redonda era de “pesimismo”. Javier Elzo remarcó el riesgo de que se consolidase “la existencia de dos sociedades distintas, de responder a la violencia con violencia y de terminar confundiendo tolerancia con indiferencia”. Esta vez, entre el público algunos jóvenes defendieron también la *Alternativa Democrática* de ETA⁹⁸³.

En la Universidad de Navarra también había concentraciones, aunque algunos alumnos se extrañaban de que en las manifestaciones organizadas por estudiantes de enseñanza media hubiera más gente: “Yo creo que deberíamos ir todo el mundo y más en esta universidad, que no hay posibilidad de una contramanifestación”. No ocurría lo mismo en la UPNA, donde el miedo a que hubiera represalias era patente: “Es duro ver cómo compañeros de clase se sitúan

⁹⁷⁹ *El País*, 17 de marzo de 1996, p. 17.

⁹⁸⁰ *El País*, 23 de marzo de 1996, p. 24.

⁹⁸¹ *El País*, 25 de marzo de 1996, portada y p. 22.

⁹⁸² *Diario de Navarra*, 29 de marzo de 1996, p. 25.

⁹⁸³ *Diario de Noticias*, 2 de abril de 1996, p. 21.

tras la pancarta *Euskal Herria, askatu*”, decía uno de ellos al *Diario de Navarra*⁹⁸⁴. Reyes Berruezo recuerda esas concentraciones “en la soledad más pura, en una placita en la que nos poníamos con un cartel que decía más o menos ‘la universidad en contra del terrorismo de ETA’”:

Estábamos siempre el equipo rectoral sujetándolo y detrás de ponía gente, pero no creo que llegáramos... quizá a 200 personas alguna vez, seguramente más no. Por supuesto mientras tanto nos increpaban de las ventanas, nos insultaban, sacaban carteles de no sé dónde. Empezamos con 15 minutos, que se hacían eternos, y pasamos a 5 que también se nos hacían durísimos. Nos parecía un poco que era por decencia universitaria. Que una universidad hay cosas ante las que tiene que alzar la voz⁹⁸⁵.

De todas formas, en la universidad privada sí hubo en alguna ocasión contramanifestantes, por ejemplo en la organizada para condenar el asesinato de Miguel Ángel Ayllón González-Díaz⁹⁸⁶.

Parece claro, por tanto, que al tiempo que la reacción ciudadana había crecido, lo había hecho la contra-reacción del mundo de la izquierda abertzale. La sensación de la sociedad con respecto a la violencia era de hastío, por un lado, y de impunidad para sus causantes, por otro. Ante la sensación de que jueces y policías no podían hacer nada contra quienes quemaban contenedores, alteraban las calles, lanzaban cocteles molotov, etc., ¿qué podían hacer los ciudadanos? El 25 de mayo de 1996 entró en vigor un nuevo Código Penal, que en el artículo 577 (entre los delitos castigados como terrorismo, y por tanto juzgados por la Audiencia Nacional), incluía penas para

los que, sin pertenecer a banda armada, organización o grupo terrorista, y con la finalidad de subvertir el orden constitucional o de alterar gravemente la paz pública, cometieren homicidios, lesiones de las tipificadas en los artículos 149 o 150, detenciones ilegales, secuestros, amenazas o coacciones contra las personas, o llevaran a cabo cualesquiera delitos de incendios, estragos o tenencia, tráfico y depósitos de armas o municiones, serán castigados con la pena que corresponda al hecho cometido, en su mitad superior⁹⁸⁷.

⁹⁸⁴ *Ibíd.*, p. 37.

⁹⁸⁵ Entrevista realizada a Reyes Berruezo el 29 de octubre de 2021 en Pamplona.

⁹⁸⁶ *Diario de Navarra*, 22 de mayo de 1996, p. 32. El sargento del Ejército de Tierra Miguel Ángel Ayllón González-Díaz fue asesinado el 20 de mayo de 1996 en Córdoba. Se encontraba esperando al autobús militar cuando una bomba escondida en un contenedor explotó. Gracias a que el vehículo se retrasó en su recorrido y a que los otros dos artefactos preparados no estallaron, se evitó una tragedia mucho mayor, aunque además de Ayllón González-Díaz, resultaron heridos dos civiles que pasaban con su coche por la zona. Alonso, Domínguez y García Rey, 2010, pp. 991-993.

⁹⁸⁷ <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1995-25444&b=850&tn=1&p=19951124#a577>.

De todas formas, la violencia no se daba solo cuando había manifestaciones en contra de ETA. Sin necesidad de un *aliciente* especial, también durante las jornadas que convocaba Jarrai había altercados, como ya se vio en el capítulo anterior, y, aunque muchas veces eran protagonizados por jóvenes no universitarios, los campus se convirtieron en un lugar recurrente para cometer destrozos. Así ocurrió el 24 de mayo de 1996, cuando Jarrai convocó una jornada de lucha y decidió que uno de sus objetivos eran las facultades de San Sebastián: “Los asaltantes derribaron puertas a patadas, llenaron las aulas de pintadas, golpearon a alumnos y profesores, abrieron una brecha en la cara a un delegado estudiantil que intentó dialogar y llamaron ‘asesinos’ a los que llevaban lazo azul”⁹⁸⁸.

Los hechos más graves tuvieron lugar en Psicología, pues una veintena de jóvenes entraron en una clase con botes de pintura, con la intención de que se suspendiera la docencia y, ante la negativa de los alumnos y del profesor, comenzaron las agresiones. Además de al delegado, que intentó dialogar con ellos y fue pulverizado con pintura y acabó con una brecha, resultaron heridos el profesor y otros dos alumnos. A uno de ellos lo habían sacado del aula para pegarle patadas y también acabó con una herida que requirió puntos de sutura. Dejaron las paredes, puertas, fachada y cristales “llenos de pintura a favor de ETA, de los presos de la organización terrorista y en contra de José Antonio Ortega Lara”. Después se dirigieron a Derecho, donde además de pintadas, intentaron agredir al profesor Carlos Fernández Casadevente por llevar un lazo azul, acusándole de “ser colaborador de los represores”⁹⁸⁹. También al decano de la Facultad lo agredieron cuando les exigió que se marcharan de allí. Fernández de Casadevente recuerda que en esa jornada el punto clave fue verle el lazo azul: “Estos salvajes me vieron con el lazo y como hienas ante el cadáver”⁹⁹⁰.

Lo que sí cambió fue la respuesta ante esta violencia. En Derecho, los alumnos cubrieron espontáneamente con papel de embalar las pintadas y, poco después de que se fueran los alborotadores, “se celebró una asamblea de alumnos, miembros del personal de administración –algunos de los cuales también fueron agredidos– y profesores, en la que acordaron presentar una denuncia colectiva ante la Ertzaintza y convocar una concentración silenciosa frente a la entrada del edificio en ese mismo momento, que fue secundada por cientos de personas”⁹⁹¹. Además, ese mismo día se convocó una concentración de protesta para el día 27 de mayo⁹⁹². Mil quinientos estudiantes se manifestaron de manera silenciosa durante quince minutos, con

⁹⁸⁸ *El País*, 25 de mayo de 1996, portada y p. 24. También en *Diario de Navarra*, 25 de mayo de 1996, p. 24.

⁹⁸⁹ *El Diario Vasco*, 25 de mayo de 1996, 4.

⁹⁹⁰ Entrevista realizada a Carlos Fernández de Casadevente el 17 de septiembre de 2021 en Obanos (Navarra).

⁹⁹¹ *El Diario Vasco*, 25 de mayo de 1996, 4.

⁹⁹² *Ibíd.*, portada.

la presencia, entre otros, del consejero del Interior del Gobierno Vasco, Juan María Atutxa, y del rector de la UPV/EHU, Pello Salaburu. Este declaró que “los alumnos han reaccionado poniéndose enfrente de los energúmenos, tapando las pintadas que realizaron y manifestando hoy su repulsa en este acto cívico, y por ahí tenemos que caminar”⁹⁹³. Por su parte, Atutxa definiría su presencia como la suma de

un grano de arena a este movimiento de los universitarios que, como si de un resorte se tratara, han convocado una concentración hoy, aquí, para protestar ante quienes, imbuidos en el fanatismo y en el más puro y claro nuevo corte de fascismo, tratan de amedrentar, no solamente a la sociedad en general, sino también a algo tan esencial para el progreso de una sociedad como es la propia Universidad⁹⁹⁴.

Pasados los quince minutos de concentración, los asistentes se sumaron a un largo aplauso. La crónica posterior de *El Periódico Universitario de Álava* era contundente:

Los métodos de estos *salvapatrias* apenas difieren de los que emplearon los nazis en sus primeros ataques contra judíos, gitanos, opositores políticos... Pavor produce pensar lo que serían capaces de hacer si tuvieran el control de Euskadi y Navarra en sus manos. Y lo peor es que no quieren ser conscientes de que con el diálogo y la paz, todo es posible. Su salvajismo y agresiones solo consiguen minar el progreso de esta sociedad, que ya les ha dicho con las urnas en varias ocasiones que quiere la paz⁹⁹⁵.

A pesar de la evidencia de la violencia, Jarrai mantuvo siempre su postura, y catalogó los hechos como “producto de la situación que se vive en la UPV, a la que pretenden convertir en una fábrica de militantes contra el independentismo”⁹⁹⁶. Cuando 124 profesores próximos a las tesis del MLNV publicaron un artículo en el que hablaban del “acoso sobre la población juvenil” del País Vasco, un alumno, Asier Arana, escribió una carta al director de *El Periódico Universitario*:

¿A qué jóvenes se refieren? Mucho me temo que conociendo a varios de los firmantes del documento, se refieren a esa minoría de jóvenes que no dudan en utilizar la violencia como medio para denunciar una situación o, muchas veces, como fin en sí misma. Que se enteren esos profesores de una vez (se supone que al ser universitarios contrastarán la realidad en varias fuentes) que son precisamente esos jóvenes violentos los mayores represores en la actualidad de la sociedad vasca y de los jóvenes en particular. Que fueron ellos quienes entraron en el campus de la UPV

⁹⁹³ *Diario de Navarra*, 28 de mayo de 1996, p. 3.

⁹⁹⁴ *El Periódico Universitario de Álava*, primera quincena de junio de 1996, p. 5. En una entrevista posterior aseguró que la universidad debía “intervenir en la pacificación de Euskadi” y que era “desde la juventud” desde donde se tenía que reaccionar contra el “fenómeno” de la violencia. *El Periódico Universitario de Álava*, segunda quincena de febrero de 1997, p. 7.

⁹⁹⁵ *El Periódico Universitario de Álava*, primera quincena de junio de 1996, p. 2.

⁹⁹⁶ *Ibíd.*, p. 5.

destrozando todo lo que pillaban a mano. Que fueron ellos los que agredieron a delegados, alumnos, profesores y bedeles y embadurnaron de pintadas la UPV en Ibaeta. Que fueron ellos quienes amenazaron a los profesores que firmaron un manifiesto de repulsa por el atentado y asesinato de Tomás y Valiente. En definitiva, que son esos jóvenes a quienes defienden los que, día a día, intentan instalar la ley del terror y de la amenaza en nuestros pueblos y barrios. Flaco favor hacen a este país apoyando esos comportamientos⁹⁹⁷.

Por su parte, los estudiantes de Psicología, una de las facultades afectadas, hicieron público un comunicado en el que no solo condenaban las agresiones sino que también responsabilizaban a Ikasle Abertzaleak de que, “ante su escaso poder de convocatoria”, hubieran actuado emulando “a los camisas pardas hitlerianos”: “No podemos permitir que la intolerancia y la violencia de unos pocos condicione nuestro tiempo y esfuerzo, ignorando cuanto significa la Universidad, pluralismo y contraste de ideas, centro de reflexión, diálogo y símbolo del espíritu democrático”. Los de Derecho también denunciaron que los de IA y Jarrai utilizaran el “pretexto” de la “defensa de los derechos humanos de los presos de ETA” para atacar a la Universidad⁹⁹⁸. Los compañeros de clase de los alumnos que habían sido agredidos en Psicología describieron los hechos en una nota, señalando la “impotencia, vergüenza, rechazo, incredulidad y rabia” que habían sentido: “Han venido gritando los derechos de una minoría aplastada, pero hoy, en nuestra clase, ellos han aplastado nuestros derechos y a nuestros compañeros”⁹⁹⁹. Los universitarios manifestaron, en fin, su compromiso de “dar solución, en el ejercicio de la libertad y el respeto mutuo, a los problemas que como estudiantes en el País Vasco podamos tener”¹⁰⁰⁰. Las pintadas con dianas sobre el nombre del secuestrado José Antonio Ortega Lara fueron sustituidas en Filosofía por carteles con citas de pensadores y de los propios alumnos en los que manifestaban que no iban a permitir que les condicionara “la intolerancia de unos pocos”¹⁰⁰¹.

Este tipo de reacciones demostraban que la mayoría de los estudiantes no compartían los métodos ni las ideas de la izquierda abertzale, principalmente porque la mayoría de saboteadores, como declaró el decano de Psicología, Iñaki Albistur, no eran universitarios, aunque había algunos de Ibaeta: “Cada vez son menos, pero más violentos”¹⁰⁰².

⁹⁹⁷ *El Periódico Universitario de Álava*, segunda quincena de octubre de 1996, p. 25.

⁹⁹⁸ *Diario de Navarra*, 28 de mayo de 1996, p. 3.

⁹⁹⁹ *El Diario Vasco*, 25 de mayo de 1996, p. 4.

¹⁰⁰⁰ *El Diario Vasco*, 28 de mayo de 1996, p. 4.

¹⁰⁰¹ *Ibid.*, p. 5.

¹⁰⁰² *El Diario Vasco*, 25 de mayo de 1996, p. 4.

Jarrai, sin embargo, habló de la participación de 15.000 estudiantes, de la “violencia y el odio” de la policía y de que eran “seguidos y castigados” por la UPV/EHU¹⁰⁰³. En junio de 1996, la organización juvenil publicó una circular llamando a sus militantes a cambiar la universidad: “Además de enfrentarnos a los valores sexistas, autoritaristas [sic] del sistema de educación, tenemos que crear tensión, ¡pasar de la pasividad a la ofensiva!”¹⁰⁰⁴. En octubre se distribuyó un panfleto, con el título “Herri Ekintza” (Acción del pueblo), dirigido a las organizaciones sindicales de enseñanza, asociaciones de padres de alumnos y Consejo Escolar, para que lo hicieran llegar a todos, advirtiéndoles de que “quien o quienes jueguen a *txakurras* (perros) de la Enseñanza deben saber que conocemos sus datos, sus coches, sus domicilios, su vida (...). Nada debe temer quien se dedica a su trabajo lealmente, pero aquellos y aquellas que jueguen a *txakurras* de las aulas, saben que nuestro aliento sopla sus nuca”. El folleto terminaba con un dibujo de unos encapuchados lanzando cócteles molotov a ciudadanos, con el texto “1996 es un año de prueba intenso para la represión juvenil. ¡Prepárese quien colabore!”¹⁰⁰⁵.

Aunque los destinatarios de este panfleto en concreto no eran los profesores universitarios sino las enseñanzas medias, el texto es ilustrativo del ambiente que se respiraba en la docencia en general. De hecho, también se repartían folletos de amenaza a los alumnos que no secundaran las huelgas a favor de los presos. Así sucedió en las facultades de San Sebastián en noviembre de 1996, cuando se repitieron las escenas vividas en mayo: “Si te quedas en clase alargas el sufrimiento de los presos y sus familias. No te saldrá gratis”; o “hay muchas formas de mantener la dispersión, una de ellas es quedarse hoy en clase. No queremos carceleros en la universidad”¹⁰⁰⁶. El día de la huelga aparecieron de nuevo pintadas amenazantes en los despachos de algunos profesores, siendo varias una diana. En *Egin* detallaron que los alumnos fueron a los despachos de Jon Arrieta y Carlos Fernández de Casadevante, de Derecho; y de César San Juan, Sabino Ayestarán y Enrique Echeburúa de Psicología para pintarles en la entrada “carceleros” y “no te saldrá gratis”. Además, el periódico citaba textualmente frases de los responsables de esos ataques, justificando así sus acciones: “Ayestarán participó en el informe contra la juventud vasca; Arrieta ha despreciado públicamente las movilizaciones abertzales; San Juan es un provocador; Fernández de Casadevante lanza en clase mítines

¹⁰⁰³ *Ibid.*, p. 6.

¹⁰⁰⁴ *Diario de Navarra*, 19 de junio de 1996, p. 34.

¹⁰⁰⁵ *ABC*, 5 de octubre de 1996, p. 21.

¹⁰⁰⁶ *Diario de Navarra*, 28 de noviembre de 1996, p. 4.

fascistas y españolistas; y Etxeburua [sic] aconseja a los cipayos sobre las técnicas de tortura que deben usar contra los militantes vascos”¹⁰⁰⁷.

Algunos profesores se quejaron de que grupos de alumnos habían recorrido los despachos recogiendo firmas contra la no dispersión de los presos y, ante la negativa a firmar, habían sido amenazados. Mientras en San Sebastián y en Leioa no hubo incidentes durante la manifestación, en Vitoria se lanzaron cócteles molotov, se cruzaron coches y se volcaron contenedores, produciéndose enfrentamientos entre los jóvenes y la Ertzaintza¹⁰⁰⁸. Desde la redacción de *El Periódico Universitario* denunciaron estos métodos pues,

si bien es lógica esta reivindicación, que ha merecido el respaldo del Parlamento Vasco, están totalmente fuera de lugar las amenazas que acompañaban a dicha convocatoria (...). Pueden conseguir que muchos estudiantes no acudan a las aulas. Pero ello es debido al miedo que inspiran, no a que se esté de acuerdo con lo reivindicado. Coacciones de este tipo, así como amenazas a determinados profesores que no comparten la ideología del MLNV, son inadmisibles en una universidad, que ha de ser un foro de debate abierto y plural, pero pacífico y tolerante¹⁰⁰⁹.

Un alumno escribió también una carta, firmada con sus iniciales, en la que denunciaba que,

al contrario de lo que Jarrai, HB y sus súbditos puedan decir, hay libertad para hacer o no hacer una huelga, hay libertad para expresar libremente las opiniones. Son ellos los que pretenden decirnos lo que debemos y no debemos hacer. Son nuestros nuevos tutores morales. Y si no les hacemos caso, nos llevarán a su comisaría particular y nos torturarán con cócteles molotov y palizas bestiales¹⁰¹⁰.

Este tipo de reacciones, contradiciendo las afirmaciones de Jarrai o IA sobre la juventud oprimida por el Estado y por la universidad, se repetirían en otras ocasiones. Días después, unos trescientos alumnos, profesores y trabajadores de la UPV/EHU se concentraron en el campus de San Sebastián, para protestar por las pintadas amenazantes que habían sufrido los dos profesores de la Facultad de Derecho. En la concentración, que duró quince minutos, los asistentes llevaban una pancarta con un lazo azul y los lemas “Ibaeta por la paz” y “Secuestrados a casa”. Además de uno de los profesores amenazados, asistieron la decana de la Facultad y el rector Pello Salaburu, que declaró: “Ante determinados sectores minoritarios de esta sociedad que impiden que algunas personas podamos ejercer el derecho a la libre expresión y que impiden que algunos profesores puedan dar las clases con tranquilidad, hemos salido a protestar contra esto y a manifestar nuestra solidaridad con los profesores amenazados”. Por su parte, los

¹⁰⁰⁷ *Egin*, 29 de noviembre de 1996, p. 11.

¹⁰⁰⁸ *ABC*, 29 de noviembre de 1996, p. 26.

¹⁰⁰⁹ *El Periódico Universitario de Alava*, primera quincena de diciembre de 1996, p. 2.

¹⁰¹⁰ *Ibid.*, p. 25.

profesores de la Facultad hicieron un comunicado en el que se consideraban parte de la amenaza: “No estamos dispuestos a consentir la alteración del clima de debate sereno, reflexión y análisis crítico que debe presidir la tarea universitaria”¹⁰¹¹. Carlos Fernández de Casadevante, uno de los protagonistas del suceso, se encontraba en Bayona dando clase aquel día, y se enteró al volver porque Borja Sémper se le acercó para manifestarle su solidaridad por la pintada: “Ya la habían borrado y yo me enteré por eso. Aunque a la señora de la limpieza que lo había visto le dijeron que se atuviera a las consecuencias, así que nunca se supo nada”¹⁰¹².

En el claustro celebrado una semana después, el 10 de diciembre de 1996, el “colectivo de los profesores asociados” pidió que la universidad respaldara el acercamiento de los presos a Euskadi, en la línea de lo decidido en la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento Vasco, gracias a que HB se sumó a una propuesta del PNV, EA y Ezker Batua¹⁰¹³. En la iniciativa, apoyada por los sindicatos ELA, LAB y STEE-EILAS, los docentes hicieron mención a los “cientos” de alumnos que eran presos y estaban dispersos, lo que dificultaba “enormemente” su derecho a estudiar. La propuesta fue aprobada por mayoría (58 de los 78 votantes), aunque veintiséis claustrales no ejercieron su derecho al voto y otros cincuenta “manifestaron públicamente su abstención, a través de un escrito en el que, tras indicar que respaldaban plenamente el acercamiento de los internos, añadieron que no podían apoyarla porque ignoraba la situación del empresario Cosme Delclaux y del funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara y las amenazas recibidas por profesores de la Universidad”¹⁰¹⁴. Por ello, la decisión final se aplazó para más adelante, al no existir quórum suficiente. En el transcurso de la sesión, Salaburu –que se adhirió al escrito de los abstenidos– volvió a condenar las amenazas a los profesores, además de decir que “si los que amenazan son miembros de nuestra universidad quiero recordarles que no les queremos aquí, que se vayan”¹⁰¹⁵.

El año 1997 fue más sangriento que el anterior, pues ETA segó la vida de trece personas. Además, el alumno de la UPV/EHU Borja Sémper –concejal del PP en el Ayuntamiento de Irún

¹⁰¹¹ ABC, 1 de diciembre de 1996, p. 24.

¹⁰¹² Entrevista realizada a Carlos Fernández de Casadevante el 17 de septiembre de 2021 en Obanos (Navarra).

¹⁰¹³ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 4 de diciembre de 1996, p. 13. Cuando el Gobierno del PSOE comenzó la política de dispersión de los presos de ETA, en 1989, el PNV la apoyó, pero años después cambió de opinión. Véase Santiago de Pablo y Ludger Mees, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco (1895-2005)*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 438.

¹⁰¹⁴ Cosme Delclaux es un empresario vasco que estuvo secuestrado 232 días, desde el 11 de noviembre de 1996. Fue liberado después de que la familia pagara parte del rescate y el grupo terrorista diera cuenta de su paradero a través del diario *Egin*, el 1 de julio de 1997. Tres horas después la Guardia Civil localizaba a Ortega Lara, que era liberado después de 532 días. Francisco J. Llera Ramo y Rafael Leonisio, "Los secuestros de ETA y sus organizaciones afines, 1970-1997: una base de datos", *Revista Española de Ciencia Política*, nº 37, 2015, pp. 141-160.

¹⁰¹⁵ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 11 de diciembre de 1996, p. 22.

desde junio de 1995– cuenta que, según le dijo la Guardia Civil, estuvo a punto de ser asesinado por la terrorista Iratxe Sorzabal de un tiro en la nuca en la misma Facultad de Derecho donde estudiaba, un día de 1997¹⁰¹⁶. Este hecho no se hizo público entonces y por tanto no hubo reacción en la universidad. Sin embargo, sería repetitivo relatar las manifestaciones y concentraciones que tuvieron lugar en los campus en contra de ETA para condenar cada uno de los asesinatos, pues ahora ya eran algo constante, en la sociedad en general y también en la universidad, especialmente en las del País Vasco y Navarra. Así sucedió, por ejemplo, ante el asesinato de la primera víctima de 1997, Jesús Agustín Cuesta, teniente coronel del Ejército de Tierra, muerto de tres tiros en la cabeza en Madrid, cerca de su domicilio. Tenía 49 años, estaba casado y tenía dos hijos. En la crónica del día siguiente, los periódicos mostraban las señales de protesta. En Navarra, en las dos universidades hubo concentración para condenar el atentado. La de la UPNA fue bastante más numerosa que la de la privada (200 y 30 personas, respectivamente)¹⁰¹⁷.

En los actos en memoria de Modesto Rico Pasarín (sexta víctima del grupo terrorista en 1997, en un atentado perpetrado el 17 de febrero), ambas universidades duplicaron el número de asistentes¹⁰¹⁸. Por tanto, puede decirse que, a diferencia de años anteriores, en que no había reacciones en los campus cuando se producían ataques que no tenían que ver con la universidad, ahora había concentraciones, aunque eran todavía poco numerosas. De hecho, Gesto por la Paz Universidad de Deusto criticaría a la “gran masa indiferente que pasa de largo”, pues en una universidad con más de 14.000 alumnos y cientos de profesores, “solo 100 personas detuvieron su vida durante 15 minutos para decir en el campus de una universidad que una sociedad se construye con vida y no con muerte”. Se preguntaban:

¿Qué futuro espera a la sociedad vasca con una juventud desentendida del futuro y con la conciencia pasiva ante el presente? (...). Un país enfermo y amnésico se levanta todos los días como si nada sucediera. Miles de indiferentes y de espíritus acrílicos pasan de palabras tan serias como paz, tolerancia o democracia, palabras que han perdido su significado entre una maraña de mitos y discursos dogmáticos. ¿Qué país queremos construir con unas conciencias gangrenadas por la violencia?¹⁰¹⁹.

Aunque es cierta esta constatación, pues los números de las concentraciones hablaban por sí mismos, también se había despertado mayor sensibilidad entre el alumnado, como hemos

¹⁰¹⁶ *El Mundo*, 5 de octubre de 2021,

<https://www.elmundo.es/papel/historias/2021/10/04/615b34c6e4d4d80e298b45c6.html>. Véase Eduardo Madina y Borja Sémper, *Todos los futuros perdidos. Conversaciones sobre el final de ETA*, Madrid, Plaza & Janés, 2021.

¹⁰¹⁷ *Diario de Navarra*, 10 de enero de 1997, p. 34.

¹⁰¹⁸ *Diario de Navarra*, 19 de febrero de 1997, p. 27.

¹⁰¹⁹ *El Periódico Universitario de Álava*, segunda quincena de marzo de 1997, p. 25.

visto, ante acciones violentas en los campus. Asimismo, algunos ofrecieron también su opinión a través de *El Periódico Universitario*, siendo sin duda una muestra de valentía dada la presión en la que se vivía. Aunque en algunas ocasiones se hacía desde el anonimato, otras opiniones aparecían con su nombre completo.

Por ejemplo, Eneko Otaola Uriarte respondió a una carta que había aparecido días antes, escrita por Jon S. Beitia, con el título “Provocación a la juventud vasca”. Le criticaba Otaola que “al más puro estilo mitinero”, hubiera justificado “el que se arrojen vísceras de animales ante los despachos de profesores y que se asalte el despacho de cierto decano”, algo propio de la mafia. Y que, a pesar de que quisieran amparar esas acciones en el “malestar” de la juventud vasca, “esto se lo creerán Jon y sus amiguetes” porque era de todos conocido que había documentos de la *kale borroka* y de KAS donde aparecía diseñada “una campaña de acoso e intimidación (perfectamente orquestada y, desde luego, en nada espontánea como a algunos les gustaría creer) al mundo del profesorado tanto universitario como de Enseñanzas Medias”. Por otro lado, en su carta, Beitia se centraba en la “represión” que simbolizaba el lazo azul, a lo que le replicaba Otaola:

Quienes llevamos todos los días el lazo azul, más que les pese a algunos, lo hacemos para demostrar que no estamos de acuerdo con que ETA tenga secuestradas en este momento a dos personas. Así de claro y sencillo, nada más y nada menos (...). Que quede perfectamente claro el mensaje del lazo azul: libertad para los secuestrados, y que nadie se lleve a engaño. Como decía el mensaje de Gesto por la Paz (sí, de Gesto) cuando Iglesias fue soltado por sus secuestradores: ‘Julio askatu, Euskal Herria askatu’ (Julio libre, Euskal Herria libre)¹⁰²⁰.

También el alumno Iñaki Larrea respondió a aquella carta reivindicando que

la mayor parte de la juventud vasca está harta de que quienes os dirigen nos provoquen creyendo que nos van a inculcar sus ideas y sus rencores por medio de esa especie de estrategia que está politizando nuestros ambientes más habituales, como institutos, facultades, zonas de ocio, fiestas de nuestros pueblos y ciudades, etc. También estamos cansados de que haya días en los que muchos nos levantemos para ir a clase con miedo en el cuerpo, porque ha sido convocada una ‘jornada de lucha’, o una huelga general, en la que por medio de la amenaza y de la violencia, se nos priva del derecho de formación y se destrozan nuestras facultades¹⁰²¹.

En definitiva, parece evidente que la contestación por parte de la comunidad universitaria dio un giro y que parte de los alumnos se sintieron interpelados, aunque muchos otros

¹⁰²⁰ *El Periódico Universitario de Álava*, primera quincena de junio de 1997, p. 25.

¹⁰²¹ *El Periódico Universitario de Álava*, segunda quincena de junio de 1997, p. 25.

mantuvieran la indiferencia. Quizá se daba ya una proporción como en el resto de ámbitos de la sociedad, donde mientras algunos reaccionaban, otros callaban.

Por supuesto había también entre los alumnos algunos que no lo veían de la misma manera. Por ejemplo un estudiante que firmaba con sus iniciales escribió una carta a *El Periódico Universitario* para responder a otro que había criticado a ETA y a la violencia de su entorno en el ámbito universitario. El alumno que defendía al MLNV escribía: “Estoy asqueado de que gentuza como tú mencione y ensucie estos valores [tolerancia, democracia y pacifismo], realzándolos de cara a la galería, mientras no hacen más que destruirlos en cuanto tienen ocasión, y para colmo nos llaman intolerantes”. Según este joven, la solución para quien no estuviera “contento” con la situación en la UPV/EHU era fácil:

Coge tu maleta y vete a tu país, España, porque aquí no queremos parásitos ni trepas, sino gente luchadora y trabajadora que ayude a aportar y a levantar este país tan castigado, ya que fuisteis vosotros con vuestro colonialismo e imperialismo los que en este pueblo lleváis toda la vida imponiendo y destruyendo todo aquellos que no os gusta, os molesta o que atenta contra la, para vosotros, tan amada indisolubilidad de tu país, España, y de vuestro idioma, el español.

La misiva terminaba con un elocuente: “Si fuera necesario, prefiero morir de pie defendiendo mis ideales que vivir de rodillas esclavizado por impresentables como tú”¹⁰²².

Podría decirse que, además de las reacciones personales, la universidad se consideraba ya un colectivo que actuaba como tal. Por ejemplo, algunos alumnos acudían en representación de la institución a los actos que se organizaban a favor de los secuestrados. Así sucedió en la cárcel de Logroño, por Ortega Lara, o en el parque tecnológico de Zamudio por Delclaux¹⁰²³.

Tras la muerte de Francisco Gómez Elósegui, psicólogo de la cárcel de Martutene asesinado el 11 de marzo, hubo una concentración especialmente numerosa a las puertas del Instituto de Criminología de San Sebastián, donde era profesor. Según el *Diario de Noticias*, más de mil alumnos y profesores se concentraron en la capital guipuzcoana y hubo un acto académico en la Facultad de Psicología donde este hombre de 37 años, casado y con una hija pequeña, impartía las clases del Instituto, adscrito a la UPV/EHU. El decano de la misma afirmó que la víctima “trataba de humanizar centros dolorosos”, como lo era la cárcel de Martutene¹⁰²⁴.

Hubo similares concentraciones en otros centros universitarios españoles. Además, Gómez Elósegui pertenecía al sindicato ELA e incluso había formado parte del equipo que había redactado un documento sobre el acercamiento de presos que este sindicato, junto a LAB,

¹⁰²² *El Periódico Universitario de Álava*, segunda quincena de noviembre de 1997, p. 25.

¹⁰²³ *Diario de Navarra*, 13 de marzo de 1997, p. 34.

¹⁰²⁴ *Diario de Noticias*, 13 de marzo de 1997, p. 7.

presentó ante la mencionada comisión de Derechos Humanos del Parlamento Vasco. El 27 de junio el Instituto premió su labor profesional, concediéndole el nombramiento de miembro de honor a título póstumo¹⁰²⁵.

Como ya se ha señalado, el asesinato de Miguel Ángel Blanco, un joven concejal del PP en Ermua fue un antes y después en la relación entre la sociedad vasca y española y el terrorismo de ETA. Su asesinato, de un tiro en la nuca después de dos días secuestrado, mientras se exigía al Gobierno el acercamiento de los presos de ETA a cárceles del País Vasco a cambio de su liberación, conmocionó a toda la sociedad que, de nuevo, salió con las manos pintadas de blanco reclamando el final del terrorismo. Se repetían, multiplicadas, las imágenes que sacudieron España cuando el asesinato de Francisco Tomás y Valiente y se acuñó la expresión “el espíritu de Ermua”, para referirse al movimiento de indignación ciudadana frente a la barbarie terrorista¹⁰²⁶. Este asesinato no tuvo una respuesta directa en los campus universitarios, al producirse en pleno verano.

Sin embargo, a pesar de esta reacción masiva, ETA siguió matando. Apenas dos meses después, el 5 de septiembre, asesinaban al policía Daniel Villar Enciso; el 13 de octubre, al ertzaina José María Aguirre Larraona, encargado de la custodia del Museo Guggenheim Bilbao, que estaba a punto de inaugurarse; y el 11 de diciembre mataban al concejal del PP en Rentería José Luis Caso Cortines. En estos tres casos, las manifestaciones en las distintas universidades fueron similares a las anteriores. Unos cuantos profesores, PAS y estudiantes dejaban los estudios o sus tareas durante quince minutos para concentrarse en señal de protesta¹⁰²⁷. Pese a todo, los promotores en las dos universidades navarras se quejaban de la baja asistencia y de la escasez de medios para darse a conocer, aunque miraban con esperanza el futuro¹⁰²⁸. A la que hubo por el asesinato de Caso acudió el rector de la UPV/EHU, Pello Salaburu¹⁰²⁹.

Aunque la incidencia de la violencia callejera en 1997 fue menor que el año anterior, la izquierda nacionalista radical continuó invitando a los estudiantes a “dar caña a los profesores fachas y españoles” así como a “quemar sus coches”, y a llamarles por teléfono, tal y como rezaba un panfleto reproducido en *ABC*¹⁰³⁰. Este mismo medio afirmaba que “fuentes antiterroristas” les habían explicado la estrategia de IA en cuanto a la “lucha” que debía darse en la universidad. Así lo afirmaba un documento fechado en febrero de 1997:

¹⁰²⁵ Alonso, Domínguez y García Rey, 2010, pp. 1007-1009.

¹⁰²⁶ VV. AA. 1981. Véase Andrés Montero Gómez, 1998, pp. 179-195.

¹⁰²⁷ *Diario de Navarra*, 16 de octubre de 1997, p. 38. Después del asesinato de Aguirre, por ejemplo, apenas se concentraron 250 alumnos entre las dos universidades de Navarra.

¹⁰²⁸ *Diario de Noticias*, 16 de octubre de 1997, p. 30.

¹⁰²⁹ *Diario de Navarra*, 13 de diciembre de 1997, p. 7.

¹⁰³⁰ *ABC*, 26 de octubre de 1997, p. 26.

El profesorado debe darse cuenta de que la situación afecta a unos y otros y de que su actuación, tanto activa como pasiva, está siendo una garantía para la perpetuación de lo que ya tenemos, por lo que se debe exigir en este sentido un compromiso o al menos un posicionamiento claro. Después de esto, cada uno tendrá que ser coherente y aceptar lo que le pueda caer¹⁰³¹.

Escenas como las relatadas anteriormente en la UPV/EHU (asaltos e interrupciones de claustros, etc.), se empezaron a ver también en la UPNA. Por ejemplo, en abril de 1998 grupos de estudiantes del sindicato IA invadieron el edificio de rectorado de esta universidad para protestar por la “discriminación” del euskera, en el contexto de un nuevo retraso en el Plan de Normalización Lingüística de la Universidad. Tanto el secretario de la UPNA, Jesús María Osés, como el vicerrector de estudiantes, José Javier Crespo, hablaron con los alumnos y escucharon sus reivindicaciones. Además, les hicieron desistir de su empeño de pasar la noche en el edificio, pues no se les iba a permitir¹⁰³².

En este contexto trascendió un documento firmado por 22 personalidades del ámbito universitario o intelectual, en el que se solicitaba al lehendakari Ardanza que garantizase los derechos y libertades de los ciudadanos vascos que estaban siendo amenazados por ETA o su entorno. El documento salió a la luz, además, coincidiendo con la advertencia del dirigente de HB Patxi Zabaleta a su partido, sobre el peligro que podía suponer para ellos mismos dar cobertura a la violencia callejera. Algunos interpretaron el documento de los 22 como una crítica no solo a ETA sino al nacionalismo vasco moderado. Por el contrario, en *Crónica Vasco Press* se señalaba que ser “intelectuales es probablemente la única coincidencia clara que existe entre los firmantes”; uno de ellos había afirmado que algunos ni se conocían entre sí: “Aquí no hay consigna alguna, aunque el PNV se empeñe, como siempre, en buscar fantasmas para desacreditar al que supuestamente es contrario”¹⁰³³.

Para *Crónica*, el valor del documento se encontraba precisamente en quienes lo habían firmado y aseguraba que era de prever que al PNV no le gustase, aunque la reacción del partido había sido inesperada. Citaban a uno de los firmantes que decía que, aunque el escrito se dirigía a Ajuria Enea, había respondido el PNV, “al que ni mencionamos y en el que nunca se pensó a la hora de redactar el papel”. Ciertamente, al día siguiente de publicarse el documento, el representante *jeltzale* Iñaki Anasagasti se dirigió al rector de la UPV/EHU y el PNV escribió una nota oficial al respecto, mientras desde la presidencia del Gobierno vasco se guardó

¹⁰³¹ *ABC*, 5 de febrero de 1998, p. 21.

¹⁰³² *Diario de Noticias*, 8 de abril de 1998, p. 27.

¹⁰³³ *Crónica Vasco Press* 779, 27 de enero de 1997, p. 1.

silencio. Según recogía Crónica, Ardanza, por su parte dijo estar “sustancialmente” de acuerdo, pero pidió “más respeto a las formas y un análisis más profundo del problema”.

Algunos firmantes se admiraron de “la susceptibilidad del PNV”, que habría vinculado el documento con el Grupo Prisa (editor del diario *El País*): “Ni el PNV es institución, ni la carta estaba dirigida a este partido. ¿A qué viene esta pataleta? Los que hemos firmado tendremos otras historias, pero no precisamente la de obedecer a consignas como da a entender el PNV con su clara referencia al Grupo Prisa. Han perdido, si es que la han tenido alguna vez, la perspectiva de las cosas”. Otro firmante indicó: “Quizás no hemos logrado el efecto, que no era el de la polémica, pero el PNV con su reacción tiene la virtud de hacer buenas las meteduras de pata de los demás. Por lo pronto, es seguro que nuestro papel no ha pasado desapercibido”¹⁰³⁴.

En Vasco Press se hicieron eco también de quienes reaccionaron a favor del manifiesto, asegurando que, gracias a la mediación del líder del PP vasco Jaime Mayor Oreja, algunos de los firmantes almorzaron con el presidente José María Aznar en La Moncloa¹⁰³⁵. Fue solo el inicio de una reacción que iba a ir mucho más allá de la oposición a ETA.

3.5. Una plataforma promovida por universitarios: el Foro de Ermua

La continuidad de los incidentes en los campus, sumados a la cada vez mayor reacción universitaria, fue una de las motivaciones que llevaron a la creación del Foro de Ermua en febrero de 1998. En los medios se hizo referencia, principalmente, a que su origen había estado en el asesinato de Miguel Ángel Blanco. En la crónica de Vasco Press, José María Portillo hizo referencia al “movimiento de julio” como un fenómeno que había supuesto un cambio “de las reglas de juego de la política vasca”, que había provocado la aparición de nuevos grupos y, entre estos, el Foro de Ermua, “que dan un paso más allá de los grupos pacifistas”. En la misma crónica, Manuel Montero habló de que había saltado “la santa ira de los vascos contra un movimiento fascista”¹⁰³⁶. Efectivamente, el mismo Foro reclamó “el espíritu civil iniciado en Ermua en las jornadas de julio en las que la sociedad vasca recuperó no solo la calle, sino la voz, y demostró que es posible luchar pacífica y contundentemente contra ETA y quienes amparan, promueven y se benefician de su proyecto totalitario”¹⁰³⁷. Uno de sus fundadores, Javier Fernández Sebastián, profesor en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de Leioa, afirma que, fundamentalmente,

¹⁰³⁴ Crónica Vasco Press 779, 27 de enero de 1997, p. 2.

¹⁰³⁵ Crónica Vasco Press 779, 27 de enero de 1997, p. 3.

¹⁰³⁶ Crónica Vasco Press 840, 30 de marzo de 1998, pp. 14 y 15.

¹⁰³⁷ *El Diario Vasco*, 14 de febrero de 1998, p. 5.

Se trataba de denunciar no solo el asesinato de una persona sino todo lo que significaba ETA. No era simplemente una protesta por un asesinato, por supuesto eso estaba implícito, lo que creíamos era que había que hacer una denuncia de carácter político. Es decir, esta gente está asesinando por un proyecto totalitario y lo que nosotros queríamos era denunciar ese proyecto totalitario y pedir al gobierno, exigir, que nunca se negociase sobre la base de los asesinatos porque pensábamos que eso era contraproducente. Que el Gobierno negociase con ellos, en vez de acercarnos a la solución –sin quererlo, no dudo de su buena voluntad–, les daba esperanzas de conseguir algo. Nosotros queríamos cortar esa dinámica diciendo que nunca se negociase. Y esa idea, en esa época, era tremendamente rupturista. Nuestro mensaje principal era ese: con ETA no hay que negociar nada, tiene un ideario totalitario que quiere imponer, y lo que les decimos es: “Pierdan toda esperanza, con ETA no se negociará nada”. Ni siquiera creíamos que fuera oportuno, en ese momento, plantear lo de los presos. Teníamos una posición dura en términos de la época, aunque a mí no me parecía dura, sino simplemente lógica y correcta. Pero sé que era dura porque recuerdo a amigos personales que firmaron el manifiesto diciéndome que era muy duro y a otros que después de leerlo me decían que no se atrevían a firmarlo. Nosotros no implorábamos a ETA que dejase de matar, sino que pensábamos que había que acabar con ellos, tenían que ser castigados por sus gravísimos crímenes y no podía haber negociación. Nos dimos cuenta de que la sociedad estaba tan trabajada por el miedo que muchos, que estaban en contra de ETA, lo estaban de manera muy vaga y no cerraban la puerta a la negociación. Esa posición era predominante de manera abrumadora, incluso entre periodistas de renombre como Iñaki Gabilondo o algunos colaboradores de *El País*, por ejemplo. Curiosamente, cuando llegó el momento y quedó demostrado en la práctica que ETA podía ser derrotada; cuando, minada y desmantelada por la policía y la Guardia Civil, la banda dejó las armas sin negociar nada a cambio, casi nadie entre esos líderes de opinión tuvo la gallardía de confesar que se habían equivocado¹⁰³⁸.

Según recogió más tarde la revista *Papeles de Ermua*, esta “corriente ciudadana de opinión” tuvo su arranque con la reunión en julio de 1997, tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco, de cinco profesores universitarios (Jon Juaristi, Javier Fernández Sebastián, José María Portillo, Juan Olabarria y Mari Cruz Mina), en la que “cuajó la idea de un manifiesto que se opusiera a la negociación con ETA y llamara a la ciudadanía a la resistencia contra el fascismo vasco”¹⁰³⁹. En las reuniones siguientes se fueron sumando más profesores y personas relacionadas con el mundo de la comunicación, el arte y la cultura. Según Jon Juaristi, catedrático de Filología de la UPV/EHU por aquel entonces, sus orígenes podrían situarse

¹⁰³⁸ Entrevista realizada a Javier Fernández Sebastián el 29 de abril de 2021 en Leioa (Vizcaya).

¹⁰³⁹ *Papeles de Ermua*, abril 2001, nº 1, p. 6. Mari Cruz Mina, “estaba de acuerdo pero no quería meterse en la aventura” (Entrevista realizada a Juan Olabarria el 27 de mayo de 2021 en Algorta, Vizcaya). El concepto de “corriente ciudadana de opinión” en *Diario de Navarra*, 14 de febrero de 1998, portada.

incluso antes, en 1996, a raíz del homenaje que la Universidad del País Vasco rindió a Francisco Tomás y Valiente:

Nos encontramos Fernando Savater, Mikel Azurmendi, Aurelio Arteta, Mikel Iriondo, Carlos Martínez Gorriarán, Juan Olabarria, Javier Corcuera, José María Portillo, Javier Fernández Sebastián y quien esto escribe. No recuerdo que hubiera nadie más en el grupo inicial. Todos escribíamos con frecuencia en periódicos locales y nacionales; nos leíamos unos a otros y nos citábamos. Hablamos de la conveniencia de coordinarnos, pero no dimos todavía con la fórmula para hacerlo. El nombre del Foro Ermua surgió en septiembre del año siguiente, durante un almuerzo al que asistimos Portillo, Fernández Sebastián, Olabarria, Mari Cruz Mina y yo mismo, aunque eso es lo de menos, porque hasta el trece de febrero de 1998 el Foro no tuvo entidad alguna¹⁰⁴⁰.

Efectivamente, la presentación oficial del Foro de Ermua tuvo lugar en Bilbao el 13 de febrero, casi dos años después del asesinato de Francisco Tomás y Valiente, aunque el texto llevaba meses circulando para recoger el mayor número posible de firmas¹⁰⁴¹. Por aquel entonces, los firmantes ya no eran solo profesores universitarios, sino también políticos, artistas, periodistas, etc. Había sido objeto de debate entre los fundadores hasta alcanzarse el texto definitivo¹⁰⁴².

El “Manifiesto por la democracia en Euskadi” constaba de seis puntos. En el primero se hacía mención de la organización y extensión en el País Vasco de un “movimiento fascista”, con la intención de “secuestrar la democracia”, dirigido por ETA, pero también por Herri Batasuna “y otras organizaciones de su entorno”. En el segundo punto se señalaba “la responsabilidad en este proceso de deterioro de la democracia” de los políticos e instituciones, por haber “transigido con las exigencias de este movimiento antidemocrático” y por no haber actuado “con la unidad y firmeza necesarias, llegando incluso en ocasiones a repartir la responsabilidad de los crímenes de ETA entre esta organización terrorista y el Estado”. Era una crítica directa a la forma de funcionar de muchos políticos con respecto a ETA y a las acciones

¹⁰⁴⁰ https://www.abc.es/opinion/abci-ermua-y-foro-historia-conviccion-200704060300-1632397503450_noticia.html.

¹⁰⁴¹ Carta de uno de los fundadores del Foro de Ermua, el profesor Javier Fernández Sebastián, a Fernando García de Cortázar, profesor de la Universidad de Deusto, el 26 de enero de 1998. Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, donación de Javier Fernández Sebastián.

¹⁰⁴² Cfr. Email de Carlos Martínez Gorriarán, profesor de la UPV, a Javier Fernández Sebastián sobre algunos de los puntos del Manifiesto, en diciembre de 1997. Acuerdan, por ejemplo, la conveniencia de “reunirnos más a menudo para discutir de estas cuestiones”. Finalmente sería también uno de los firmantes del Foro de Ermua. Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, donación de Javier Fernández Sebastián.

de los GAL, cuyos responsables estaban siendo juzgados por aquellos años¹⁰⁴³. Según la propia organización, estas palabras situaban al Foro fuera del “mundo de la política oficial por lo ajeno que resultaba a sus consignas y a su estilo”¹⁰⁴⁴. Este fue el motivo por el que, probablemente, no encontró mucho eco en ese ámbito ni tampoco parece que tuviera mucha influencia en la vida política, por los acontecimientos que se sucedieron meses después (sobre todo la tregua de ETA de 1998-1999). De hecho, como se ha visto anteriormente, el Pacto de Ajuria Enea parecía finiquitado, con el lehendakari Ardanza presentando una nueva propuesta para sustituirlo¹⁰⁴⁵. A la vez, tenía lugar la presentación del texto enviado por PNV, EA e IU al Tribunal Europeo de Derechos Humanos, en Estrasburgo, para denunciar que la política penitenciaria del Gobierno central iba contra los derechos humanos, aunque se condenara el terrorismo¹⁰⁴⁶.

En esta línea, el tercer punto del manifiesto trataba precisamente sobre la oposición a toda negociación política con ETA, pues hacerlo supondría “una cesión al chantaje de las armas [que] significaría la quiebra de la legitimidad democrática”. Por otro lado, reivindicaban el “espíritu civil iniciado en Ermua” y abogaban por nuevas formas de luchar contra el terrorismo de manera contundente, apelando más “al derecho democrático a la palabra que al pacifismo gestual”.

Aunque alababan la labor realizada por los grupos pacifistas, este colectivo surgió con la idea clara de incidir sobre la acción y la palabra, y no tanto sobre el silencio, como se venía haciendo en las concentraciones y manifestaciones contra ETA, organizadas por Gesto por la Paz y otros grupos semejantes. Como recuerda el profesor Javier Fernández Sebastián, los preámbulos del Foro de Ermua estaban precisamente en la idea de

escribir un texto claro, en el que dijéramos las cosas muy claras, porque creíamos que las cosas habían llegado muy lejos y no estábamos del todo satisfechos con otros movimientos que ya existían en el País Vasco. Nosotros los apoyábamos, como Gesto por la Paz, el lazo azul... Pero todo era un magma y teníamos la sensación de que había que hacer una intervención clara, había que escribir un texto y conseguir firmas, algo bastante difícil¹⁰⁴⁷.

También para Carlos Martínez Gorriarán, el Foro de Ermua iba más allá del pacifismo que rechazaba a ETA por la violencia, pero no por las ideas. Fue un Foro de batalla ideológica muy clara, y de defensa del constitucionalismo (que es un

¹⁰⁴³ Se trataba de José Barrionuevo, que había sido ministro del Interior, y Rafael Vera, antiguo secretario de Estado durante la época de Felipe González. Unos meses después ambos serían condenados como responsables últimos de la trama de los GAL.

¹⁰⁴⁴ *Papeles de Ermua*, abril 2001, nº 1, p. 7.

¹⁰⁴⁵ *ABC*, 14 de febrero de 1998, p. 22.

¹⁰⁴⁶ *ABC*, 14 de febrero de 1998, p. 6 y *Diario de Noticias*, 14 de febrero de 1998, p. 7.

¹⁰⁴⁷ Entrevista realizada a Javier Fernández Sebastián el 29 de abril de 2021 en Leioa (Vizcaya).

término y concepto que inventamos nosotros para sustituir al neutro de no-nacionalista). También era un espacio de colaboración entre constitucionalistas de diferentes ideas y partidos, sobre todo del PSOE y PP en lo que a partidos se refiere¹⁰⁴⁸.

A esto se podía sumar que también desde algunos de estos movimientos pacifistas se habían realizado acciones que el Foro criticaba. Por ejemplo, Gesto por la Paz y Denon Artean pidieron el acercamiento y reinserción de los presos¹⁰⁴⁹. También Gesto por la Paz convocó habitualmente concentraciones por la muerte de un etarra, como cuando la presunta terrorista Ignacia Zeberio falleció en un enfrentamiento con la Ertzaintza: “Su muerte ha sido una desgracia más, fruto de su propia violencia, pero como seres humanos nos debe doler”¹⁰⁵⁰. En estas ocasiones, las contramanifestaciones convocadas por Gestoras pro Amnistía eran especialmente agresivas. Para Javier Fernández Sebastián,

el discurso que había en esa época era, incluso entre quienes estaban en contra de ETA, un discurso que tendía a disculpar, tendía a entender que los terroristas, como eran unos salvajes, pues claro, si no negociaba el gobierno iban a cometer cada vez atentados más fuertes, por tanto el gobierno tenía que negociar. Hacían el juego a ETA en ese sentido, sin quererlo y sin darse cuenta, por supuesto, a veces por un engañoso y contraproducente humanitarismo. Y nosotros queríamos cortar con esa dinámica. El sentido del Foro de Ermua era decir: punto final, se acabó la historia. ETA es un grupo totalitario, hay que combatirlo, con las armas de la ley, por supuesto, nada más que con la ley, pero con toda la ley. Hay que detenerlos, hay que ponerlos a disposición judicial, tienen que pagar sus culpas, etc. Ese era el mensaje esencial¹⁰⁵¹.

El Foro de Ermua reivindicó pues el protagonismo de la sociedad civil para conseguir cambios. Como explicaba la revista del Foro en abril de 2001, quisieron hacer honor a la “sensibilidad laica”, y no tanto a un modelo más estilo místico o religioso, de Gandhi o Jesucristo, de poner la otra mejilla mientras miembros de la izquierda abertzale seguían insultando y ETA matando¹⁰⁵². Asimismo, el manifiesto rechazó cualquier tipo de mediación, con el objetivo de “borrar las huellas de la movilización democrática iniciada en Ermua y a difuminar o tergiversar su inequívoco mensaje: acabar de una vez en el País Vasco con la ambigüedad”. De nuevo, contra la colaboración “entre demócratas y fascistas”, contra la impresión de que desde el mundo de la política se había intentado callar el espíritu nacido en Ermua.

¹⁰⁴⁸ Entrevista realizada a Carlos Martínez Gorriarán por escrito.

¹⁰⁴⁹ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 15 de diciembre de 1994, p. 13 y *Diario de Noticias*, 14 de mayo de 1998, p. 17.

¹⁰⁵⁰ *Diario de Noticias*, 6 de junio de 1998, p. 8.

¹⁰⁵¹ Entrevista realizada a Javier Fernández Sebastián el 29 de abril de 2021 en Leioa (Vizcaya).

¹⁰⁵² *Papeles de Ermua*, abril 2001, nº 1, p. 7.

En el sexto y último punto se resumía el objetivo final del colectivo, que no era otro que hacer un “llamamiento a la sociedad vasca”. Buscaba el Foro, en definitiva, una acción más determinante por parte de la ciudadanía, despertando la inquietud de exigir a los políticos y a las instituciones “el amparo de sus derechos y libertades”¹⁰⁵³. Empezar a defender la justicia y la palabra como derechos propios de la democracia.

Tal y como señaló un periodista de *ABC*, el Foro de Ermua nació precisamente porque “la inmensa mayoría de los vascos y del resto de los españoles se ha pronunciado con reiteración y absoluta claridad y contundencia contra la banda terrorista ETA y sus siniestros secuaces de HB y de grupos, como Jarrai, que son una cantera del crimen”, pero, sin embargo, “no parece que los partidos democráticos hayan estado siempre a la altura de las circunstancias, enzarzándose en estériles polémicas, cuando los ciudadanos le exigen una unidad sin fisuras frente al terror”¹⁰⁵⁴. El Foro respondió así al ya mencionado cambio de paradigma, desde el asesinato de Gregorio Ordóñez, pasando por Francisco Tomás y Valiente y, especialmente del de Miguel Ángel Blanco dos años y medio después. Ahora la protesta giraba en torno a tres elementos que se vieron claramente reflejados en el manifiesto de esta plataforma: la defensa del constitucionalismo, de la libertad y de la acción¹⁰⁵⁵.

El día de la presentación oficial del Foro y del Manifiesto fundacional, el texto estaba firmado por casi trescientos “intelectuales y profesionales”¹⁰⁵⁶, aunque más adelante llegaron al millar. El acto fue en el Hotel Ercilla, en Bilbao, y lo encabezaron algunos de sus impulsores, de distintas orientaciones ideológicas: el artista Agustín Ibarrola, los profesores universitarios Jon Juaristi, Mikel Azurmendi, Fernando Savater y Manuel Montero (en ese momento decano de la Facultad de Ciencia Sociales y Comunicación de la UPV/EHU), los escritores Iñaki Ezkerra y Vidal de Nicolás, y el alcalde socialista de Ermua, Carlos Totorika. Intervino en primer lugar Ezkerra, que explicó el movimiento con una breve introducción, en la que aclaró que no tenían “voluntad de proponer terceros espacios ni cuartas dimensiones” y que tampoco querían “suplantar a los políticos en la tarea que les han asignado las urnas”¹⁰⁵⁷. Seguidamente, Azurmendi leyó el manifiesto a los presentes en castellano y en euskera.

Después, cada uno de los que estaban en la mesa hizo su valoración personal sobre el Foro. Savater, por ejemplo, recordó a Tomás y Valiente y declaró que la violencia “invadió entonces

¹⁰⁵³ Manifiesto por la Democracia en Euskadi, Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, donación de Javier Fernández Sebastián.

¹⁰⁵⁴ *ABC*, 14 de febrero de 1998, 16.

¹⁰⁵⁵ Véase Moreno Babiloni, 2019, pp. 210-211.

¹⁰⁵⁶ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 14 de febrero de 1998, portada. *ABC*, 14 de febrero de 1998, p. 6.

¹⁰⁵⁷ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 14 de febrero de 1998, p. 14.

el espacio universitario”, para incidir después en la idea de que “no hay dos culturas contrapuestas”, sino solo una,

la de quienes aceptan la convivencia política entre nacionalistas y no nacionalistas, respetan todos los símbolos políticos y no solo los propios, quienes asumen que tan vasco se es en euskera como en castellano, saben que el Estatuto, sustentado explícitamente en la Constitución, es el único fundamento legítimo de cualquier devenir político y también el de quienes no matan ni comprenden en modo alguno a los que matan.

Para Savater, los demás, por el contrario, eran “bárbaros”. Por su parte, Jon Juaristi ahondó en que “esta plataforma es política, no hay que entenderla solo desde la condena moral”, y en que se trataba de “una iniciativa puntual y se atiene a la coyuntura. Creo que todo lo que pueda estimular el espíritu de resistencia ofrece soluciones frente al fascismo”¹⁰⁵⁸. Por último, Agustín Ibarrola denunció que el terrorismo existía “porque hay fuerzas políticas que lo necesitan para su utilización partidista y electoralista”¹⁰⁵⁹.

Algunos medios, como *El Correo* o *Diario de Navarra*, dieron al acto una cobertura muy amplia, apareciendo incluso en portada. Otros, como *Deia* o *Diario de Noticias*, lo resumieron en apenas un párrafo e incidieron en el número de firmas exacto: 280¹⁰⁶⁰. *El Diario Vasco*, además de dedicar un espacio a la noticia, hizo un breve y elocuente comentario, tras el editorial:

Responde [el Foro] a una lógica sensibilidad existente en el País Vasco que pone en especial el acento en un discurso de dignidad y claridad frente a los violentos (...). Es normal que en una sociedad tan plural como la vasca puedan convivir otras sensibilidades democráticas, también contundentes contra ETA aunque con criterios no coincidentes¹⁰⁶¹.

La noticia no solo salió en medios de comunicación del País Vasco, sino también en diarios generalistas y de otras provincias¹⁰⁶². Sin embargo, Manuel Martín Ferrand, una de las grandes referencias de la radio española además de columnista de *ABC*, se lamentó de que “apenas ha merecido tratamiento en los medios políticamente correctos”, a pesar de considerarlo como un caso en el que

la sociedad asume la responsabilidad y la iniciativa que no han sabido asumir los representantes del Estado en sus distintas Administraciones. Es todo un gesto de rebeldía contra ETA... y contra

¹⁰⁵⁸ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 14 de febrero de 1998, p. 15.

¹⁰⁵⁹ *Diario de Navarra*, 14 de febrero de 1998, p. 4.

¹⁰⁶⁰ *Deia*, 14 de febrero de 1998, p. 24 y *Diario de Noticias*, 14 de febrero de 1998, p. 8.

¹⁰⁶¹ *El Diario Vasco*, 14 de febrero de 1998, p. 24.

¹⁰⁶² Véase, por ejemplo, *El Faro de Vigo*, 14 de febrero de 1998, p. 38 o *La Rioja*, 14 de febrero de 1998, portada; *El Mundo*, 14 de febrero de 1998, p. 11 o *El País*, 14 de febrero de 1998, p. 15.

la pasividad crónica de quienes debieran encabezar, por razones de representación y autoridad, la lucha contra el crimen del hacha y la serpiente¹⁰⁶³.

Como era de esperar, la izquierda nacionalista radical fue muy crítica con el Foro de Ermua, aunque, significativamente, las réplicas más inmediatas vinieron desde el PNV. Al día siguiente, el líder de este partido, Xabier Arzalluz, afirmó en relación a la petición que se había hecho al Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo sobre el acercamiento de presos al País Vasco, que “simplemente lo que decimos es que nos gusta que haya un cierto movimiento, no que haya que establecer una mesa de negociación con ETA, como decían esos señores del foro o del ‘faro’ de Ermua”¹⁰⁶⁴. Con cierta ironía sobre las “ideas geniales” que aportaba el manifiesto, Arzalluz acusó a la plataforma de no ser tan independiente ni tan intelectual y de estar organizada “ante el miedo a que todo este tema antiterrorista lo capitalice el comando Iturzaiz que anda como un cometa por toda España. No sé si Totorica [sic] es intelectual o artista”¹⁰⁶⁵. En un comunicado posterior, el Foro de Ermua agradeció “este fallido insulto”, asumiendo incluso el faro, con los colores de la bandera de España, como imagen corporativa¹⁰⁶⁶. En la misma línea de Arzalluz se expresó José Antonio Rubalcaba, presidente de la comisión de Derechos Humanos del Parlamento Vasco y miembro del Euzkadi Buru Batzar (EBB), el máximo organismo del PNV, afirmando que se trataba de “un foro del PSOE” con unas ideas “impresentables” y “retrógradas”¹⁰⁶⁷.

Otro miembro del PNV, antiguo dirigente de ETApM y de EE, Javier Garayalde, publicó un artículo en *El País* el que acusaba de intransigentes a los miembros del Foro de Ermua y comparaba el fascismo de ETA, del que habían tratado en su Manifiesto, con el franquismo, ante el que “muchos pensaron que nada se podía pactar”, pero “no se hizo otra cosa. Se pactó, se transigió, se perdonó y, más aún, se permitió que buena parte de los prohombres de aquel movimiento pudieran reciclarse tranquilamente en el nuevo sistema”. Garayalde criticaba a los “intelectuales” del Foro, afirmando que se encontraban “bien arropados y con el amparo del ministro del Interior”¹⁰⁶⁸. Javier Fernández Sebastián escribió una contestación en el mismo periódico, criticando sus palabras y las de los nacionalistas en general, pues con esas

¹⁰⁶³ *ABC*, 15 de febrero de 1998, p. 30.

¹⁰⁶⁴ *ABC*, 15 de febrero de 1998, p. 27.

¹⁰⁶⁵ *El Correo de Andalucía*, 15 de febrero de 1998, p. 19 y *ABC*, 15 de febrero de 1998, p. 27. La referencia al “Comando Iturzaiz” señalaba a Carlos Iturzaiz, presidente del PP en el País Vasco entre 1996-2004, así como desde el 7 de octubre de 2020.

¹⁰⁶⁶ *ABC*, 21 de junio de 1998 (edición Sevilla), p. 6; *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 21 de junio de 1998, p. 24. En esta ocasión presentaron también el texto “Gobernar para todos. Defender la democracia”, en el que acusaban al nacionalismo de “embarcarnos en una nebulosa transformación” del Estatuto, “lo que significaría someter la labor política de nuestras instituciones al dictado ETA”.

¹⁰⁶⁷ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 15 de febrero de 1998, p. 24 y en *Deia*, 15 de febrero de 1998, p. 28.

¹⁰⁶⁸ *El País*, 22 de febrero de 1998, p. 6.

“delaciones”, “en el mejor de los casos se trata de estigmatizar al adversario, de intimidarlo para que la próxima vez se lo piense dos veces antes de expresar libremente sus opiniones y sus críticas”¹⁰⁶⁹.

También Josu Jon Imaz, eurodiputado del PNV, escribió un texto en *El Correo* con el título “Asociación de excombatientes”, refiriéndose así a los miembros del Foro de Ermua y poniendo en duda su calidad intelectual¹⁰⁷⁰. Imaz fue replicado a su vez por el profesor Mikel Azurmendi:

El Foro Ermua les trae a los nacionalistas vascos por la calle de la amargura. Natural. Recogiendo la voz de miles de ciudadanos, les dice a los políticos, a todos, no solo a los nacionalistas vascos, que ETA es lo más parecido al fascismo (no precisamente a la cuestión irlandesa) y que la democracia es un experimento que puede fracasar si se continúa como hasta ahora, dejando que los políticos jueguen con la violencia y se valgan de ella para chanchullar¹⁰⁷¹.

Además de contestar a estas críticas, el Foro fue publicando en los meses siguientes distintos artículos, en los que manifestó su opinión sobre la actualidad política. Por ejemplo, ante las elecciones autonómicas de octubre de 1998, hizo un comunicado bajo el título “Dignidad democrática”¹⁰⁷². También reaccionó contra el Pacto de Estella o ante la noticia de que el miembro de ETA José Antonio Urrutikoetxea Bengoetxea (*Josu Ternera*) –considerado número dos de ETA hasta su detención en 1989 y elegido parlamentario vasco por EH en las elecciones de 1998– fuera nombrado representante de la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento Vasco que, entre otras funciones, estaba pensada para trabajar todo lo relacionado con las víctimas del terrorismo¹⁰⁷³.

El Foro de Ermua recibió otro tipo de *respuestas*, en este caso provenientes también en buena medida del mundo universitario e intelectual. El 26 de marzo de 1998, “un grupo de 145 intelectuales, artistas, magistrados, catedráticos y periodistas” –desde Margarita Robles o Manuela Carmena, hasta profesores como el filósofo Antonio Escohotado y algunos otros, sobre todo de la Universidad Complutense de Madrid–, hicieron público un manifiesto titulado “Por una salida dialogada al conflicto vasco”. En el texto apostaban precisamente por lo contrario al Foro de Ermua, solicitando al Gobierno “la vía del diálogo y la negociación sin condiciones”¹⁰⁷⁴.

¹⁰⁶⁹ *El País*, 26 de febrero de 1998, p. 6.

¹⁰⁷⁰ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 26 de febrero de 1998, p. 34.

¹⁰⁷¹ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 28 de febrero de 1998, p. 34.

¹⁰⁷² *ABC*, 8 de octubre de 1998, p. 21.

¹⁰⁷³ Sobre la designación de Josu Ternera puede verse *El País*, 22 de enero de 1999. https://elpais.com/diario/1999/01/22/espana/916959621_850215.html. La reacción del Foro de Ermua en *ABC*, 22 de enero de 1999, p. 22.

¹⁰⁷⁴ *El País*, 30 de marzo de 1998, p. 21.

Los promotores de este texto no dejaron de pedir a ETA el “cese en su actividad armada para facilitar este proceso”, y abogaron por el acercamiento de presos y por una “mayor participación política de HB”¹⁰⁷⁵. De hecho, haciendo quizá alusión implícita a la interpretación que del espíritu de Ermua había hecho el Foro, afirmaban que “los movimientos ciudadanos que han tenido lugar desde julio de 1997 no pretenden solamente condenar la violencia potenciando sistemas policiales como única alternativa, tal y como interpreta interesadamente la versión oficial difundida por los medios de comunicación”. Añadían después que, en su opinión, este espíritu más bien “reclama con insistencia desde la calle el deseo de vivir en paz, sin tener que lamentar más víctimas”. Acusaban, además, al “Estado español” de mantener, a pesar de los veinte años de democracia, “una situación de conflicto que genera sufrimiento y dolor sin que hasta el momento las estrategias empleadas hayan contribuido al objetivo de conseguir la paz”¹⁰⁷⁶.

En mayo de 1998 este mismo grupo publicó otro manifiesto con el título “Por la paz mediante el diálogo y la democracia”, en el que criticaron que “la violencia política” se hubiera “convertido en endémica”: “Traumatiza a nuestra sociedad, mientras un sector social minoritario pero significativo tiene como seña de identidad a ETA”. Junto a la denuncia de los asesinatos de ETA y de la violencia de la *kale borroka*, afirmaban que la política del Estado no era siempre “un espejo en el que la democracia pueda mirarse”, por “su resistencia a avanzar en la democratización y en el reconocimiento del derecho colectivo de decisión de la ciudadanía vasca, además de la conculcación de algunos derechos humanos”, en referencia a los presos¹⁰⁷⁷. Meses después, el 20 de octubre de 1998, tras la declaración de tregua de ETA, hicieron una declaración como “Foro de Madrid por la Paz”, con casi 300 firmas, en el que se reafirmaron en su idea de que el conflicto vasco era de “naturaleza fundamentalmente política” y por tanto apostaban por proponer que “las vías de solución a este conflicto” debían pasar por la “profundización de la democracia mediante un proceso de diálogo sin exclusiones que respete la decisión soberana de la sociedad vasca sobre su modelo político futuro”¹⁰⁷⁸. Para Carlos Martínez Gorriarán, fue una muestra de que

el mundo intelectual español siempre ha tenido problemas para entender qué es la democracia, y esa fue una clara demostración de falsa neutralidad entre el verdugo terrorista y su víctima

¹⁰⁷⁵ *Ibid.*

¹⁰⁷⁶ Manifiesto completo en <https://www.nodo50.org/pazeh/22.htm>.

¹⁰⁷⁷ Manifiesto completo en <https://www.nodo50.org/pazeh/23.htm>.

¹⁰⁷⁸ *El País*, 21 de octubre de 1998, p. 17. Otras plataformas iban en la misma línea, como Jueces para la Democracia, que durante su XIII congreso, celebrado en Toledo en octubre de 1998, pidió el acercamiento de presos etarras a cárceles vascas aprovechando la tregua indefinida. Significativamente, unos meses antes habían abandonado esta asociación veinte de los veintinueve jueces del País Vasco (*ABC*, 2 de octubre de 1998, p. 26).

desarmada. Llamaban “diálogo” a la negociación política con ETA a cambio del cese de atentados, que es lo que acabó prevaleciendo con la Presidencia de ZP [José Luis Rodríguez Zapatero] y luego siguió [Mariano] Rajoy¹⁰⁷⁹.

Así, entre el Foro de Ermua y otro tipo de plataformas intelectuales, se estableció una especie de debate sobre el papel acerca de cuál era la mejor manera de combatir el terrorismo¹⁰⁸⁰. El Foro se defendió de las acusaciones que recibió –que solían ser implícitas–, afirmando que los vascos querían la paz “pero no a cualquier precio”, y que por eso apoyaban la idea de que “la llamada ‘vía policial’ no es la única receta ni la suficiente, pero sí previa o simultánea a las otras y, desde luego, necesaria para atajar la delincuencia y el crimen”. Asimismo, se declaraba a favor del diálogo dentro del Parlamento, “su lugar más propio”, y denunciaba que se invocaba una “solución dialogada”, pero “de hecho se pide una negociación reducida a estos términos: qué ofrecer a la bestia a cambio de que deje de matar”¹⁰⁸¹.

Aunque un poco extensa, es interesante la reflexión que hace el profesor Antonio Duplá, a quien los integrantes del Foro de Ermua le parecieron “gente muy rígida, muy intransigente, muy intolerante, muy nacionalista española” y que “representaban una posición que contribuía a exacerbar el enfrentamiento”:

En perspectiva, quizá en parte sí pensaría lo mismo, pero reconociendo, uno, que era absolutamente legítimo que salieran y dos, que representaban una ideología que tiene su absoluta legitimidad en el País Vasco. Por otra parte, hay que reconocerles su valentía frente a ETA. Igual que ahora se la puedo reconocer a Gesto por la Paz que me parecía una cosa absolutamente exótica y tampoco compartible. Pero es verdad que esos sectores, unos como otros, tenían una legitimidad y demostraron una valentía realmente encomiable. Lo que puede no gustarme del Foro o de Basta Ya es que a mí me parecían, aunque quizá en última instancia simpatice yo también con eso, una excesiva agresividad antinacionalista vasca. A su vez entendible por la ambigüedad del PNV muchas veces, que es verdad que tenía una especie de doble posición no tanto con ETA como con el mundo abertzale que le daba cobertura a ETA. Con el *holding*, porque aquello era un *holding*. Se explica. Pero yo creo que, pensando además que el nacionalismo es un sector mayoritario en última instancia de la sociedad vasca, no sé si esa intransigencia, que es legítima y perfectamente admisible, pero no sé si puede llegar a ser contraproducente¹⁰⁸².

¹⁰⁷⁹ Entrevista realizada a Carlos Martínez Gorriarán por escrito.

¹⁰⁸⁰ De la Granja y De Pablo, 2000, pp. 162-163.

¹⁰⁸¹ *Diario de Navarra*, 2 de junio de 1998, p. 37 y *Diario de Noticias*, 2 de junio de 1998, p. 14. El artículo se titula: “Por respeto a la ciudadanía vasca”. Merece la pena destacar que, mientras los firmantes del Foro de Ermua eran en su inmensa mayoría intelectuales vinculados de una manera directa y personal con el día a día del terrorismo en el País Vasco, y muchos eran profesores de la UPV/EHU, los que firmaron el manifiesto a favor del diálogo, por su parte, no vivían ese ambiente.

¹⁰⁸² Entrevista realizada a Antonio Duplá el 1 de octubre de 2021 en Vitoria.

Pello Salaburu percibió el Foro “como un ataque de sectores profundamente antinacionalistas vascos” y que esa era su razón para existir:

Me parecían movimientos que sobraban y que había que apoyar a Gesto (...). Para mí, cada uno juega en su momento el papel que juega, y para mí eran irrelevantes, no suscitaban ni entre quienes podían ser más favorables a ellos el apoyo que debían tener. Se percibía más como una reacción ideológica que como algo contra ETA. En resumen: ‘El nacionalismo es nefasto y ETA vive gracias al nacionalismo’. Y estoy profundamente en contra de esa percepción¹⁰⁸³.

Una muestra de la eficacia que tuvo el Foro como elemento de contraste con respecto al terrorismo es que pasaron a ser objetivo de las amenazas de ETA y de la violencia de la izquierda abertzale. Es significativo que, en una sentencia absolutoria del año 2005, el acusado declaró que, cuando ETA intentó captarle para participar como colaborador, entre otras misiones le encomendaron “pasar información sobre posibles objetivos de la banda terrorista, como Policía Nacional, Ertzainas, Guardia Civil, militares, concejales del PP y del PSOE, miembros del ‘Foro de Ermua’ y ‘Basta Ya’”, así como del director de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Industrial de Vitoria, del que le instaron a “recopilar información”. Además, preparó unos planos de la Universidad para dárselos a su contacto de ETA¹⁰⁸⁴.

No fueron solo amenazas verbales, pues también hubo algunas desagradables, como poner entrañas de animales en los casilleros de los profesores, algo que ya había ocurrido anteriormente¹⁰⁸⁵. La persecución, en realidad, no hizo sino recrudecerse, pues, según Mikel Azurmendi, para entonces muchos profesores llevaban años sufriendo amenazas, efectuadas habitualmente por parte de los miembros de Jarrai o IA e incluso en ocasiones, por profesores afines al entorno de ETA, como hemos visto en el capítulo anterior. Esta violencia fue incrementándose pues, como declaraba Azurmendi,

empieza en el 95 pero hay que llegar a los 2000. Está Foro Ermua y está Basta Ya, y esto es como una *patada en los huevos* a ETA. Hubo un alumno de Lasarte, hijo de un carnicero, que me dijo que el Foro era el enemigo fundamental de ETA. Nos veían como enemigos porque éramos libres dando ideas, y no teníamos miedo. En realidad, sí teníamos, pero nos mostrábamos con valor. De hecho, al que se ha callado, nunca le han perseguido¹⁰⁸⁶.

Así pues, los miembros del Foro, la mayoría docentes universitarios que escribieron con frecuencia en los medios, se vieron acosados durante años, apareciendo también en listas de

¹⁰⁸³ Entrevista realizada a Pello Salaburu el 29 de abril de 2021 en Leioa (Vizcaya).

¹⁰⁸⁴ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 52/2005, 14 de diciembre de 2005, p. 4.

¹⁰⁸⁵ *Diario de Navarra*, 29 de abril de 1998, p. 25.

¹⁰⁸⁶ Entrevista realizada a Mikel Azurmendi el 29 de enero de 2020 en San Sebastián. Puede verse en detalle las amenazas que sufrió en Azurmendi, 2016, pp. 110-137.

objetivos de ETA. Como recuerda Savater en referencia a su mujer, Sara Torres, “había tenido dos intentos de agresión por la calle, que me contó a medias, y dentro de la Facultad se nos dijo que era imposible asegurar su integridad física”¹⁰⁸⁷. También Carlos Martínez Gorriarán señala que fue en los años noventa y, gracias al activismo de algunos profesores, cuando se *despertó* la reacción, pero que eso tuvo *consecuencias*:

Hasta los años noventa no comienza un rechazo activo del mundo intelectual, aunque hubiera opiniones contrarias y críticas a la violencia. La gran novedad de la crítica a ETA que nace precisamente en la UPV es que va al fondo de la cuestión, a los orígenes del terrorismo y no solo a sus efectos (como hacía el pacifismo, con mucho mérito si se quiere, pero con poca comprensión del problema real: la ideología del terrorismo y su justificación política). Movimientos cívicos como el Foro de Ermua y Basta Ya habrían sido imposibles sin la participación activa de algunos de nosotros. Por eso los ataques que recibimos, incluidas las amenazas de muerte, fueron tan extremos: ETA comenzó a perder la guerra de las ideas en la universidad. En el resto de España había apoyo y muestras de solidaridad, pero creo que poca comprensión real de la profundidad y dimensión de la amenaza terrorista, y de sus efectos más allá de las vidas en peligro. La verdad es que es muy difícil entender algo así si no se vive en primera persona¹⁰⁸⁸.

¿Había pasado la universidad a ser diana del grupo terrorista? Para José María Portillo, aunque

ETA nunca se especializó en la universidad, no fue una obsesión para ETA, sí creo que en general ETA, y todo lo que está a su alrededor –porque no solo es ETA en cuanto organización que practica el terrorismo asesino, sino todo lo que le rodea– sí tuvo en la universidad un claro objetivo de controlarla, sobre todo cuando vio que se le podía ir de las manos. En cuanto salió el primer manifiesto del Foro y luego posteriormente vio que tanto en el Foro de Ermua como en Basta Ya había una nutrida representación de universitarios, por supuesto que escogió la universidad como un lugar de disciplinamiento: ‘Hay que disciplinar la universidad para que no se nos vaya de las manos’. Creo que lo hizo con varios: con la universidad, con la prensa y lo hizo con la judicatura. Casualmente de los tres ámbitos había una nutrida representación –más de universitarios, luego de periodistas y después de gente relacionada con la justicia–, pero de los tres había tanto en el Foro como en Basta Ya, como en general en todo movimiento cívico contra ETA. Yo creo que ahí sí hay una reacción por parte del mundo de ETA, en general, quizá no solo los comandos o la dirección de ETA –aunque en algún momento sí, por cierto– de atentar contra universitarios por la razón de que son universitarios, pero sí por la razón de que se estaban convirtiendo en un factor de

¹⁰⁸⁷ Savater, 2019, p. 186.

¹⁰⁸⁸ Entrevista realizada a Carlos Martínez Gorriarán por escrito.

generación de opinión pública muy importante contra ETA. Y de eso sí que tomaron buena nota y actuaron en consecuencia¹⁰⁸⁹.

Ofa Bezunartea se expresaba de manera similar:

La mayoría de profesores amenazados no lo eran solo como profesores sino como representantes de una manifestación pública: por medios de comunicación, por pertenecer a plataformas como Foro de Ermua... prácticamente no hay profesores que no estuvieran en algo. A mí desde luego que las amenazas me llegaban por escribir. Eran voces intelectuales, que tenían una influencia por su categoría intelectual y les fastidiaba la influencia que pudieran tener. No eran ciudadanos anónimos. Y para eso sí que contaba que fueran profesores. El que se pronunció públicamente es el que tuvo problemas¹⁰⁹⁰.

Y de igual manera Carlos Mota, profesor en el campus de Álava:

No diría que ha sido un objetivo tan prioritario como la policía, los jueces o incluso los periodistas, pero desde luego que sí ha habido una presión sobre la universidad. Sobre todo desde mediados de los ochenta hasta principios de los 2000, es evidente que hubo presión y una fuerza aquí compuesta por grupos de alumnos que contaban con la comprensión y quizá el amparo de algunos profesores¹⁰⁹¹.

El 12 de mayo de ese año 1998, llegaron tanto a la Fiscalía de San Sebastián como a manos del profesor de Derecho de la UPV, Carlos Fernández de Casadevante –cuya identidad no trascendió en aquel momento–, dos paquetes bomba de fabricación casera. En el caso del docente, estaba “compuesto por pólvora, pilas, cables y una bombilla” y la Ertzaintza descartó que se tratara de una acción de ETA, por lo rudimentario del artefacto, al que incluso calificaron de “chapuza”. No obstante, señaló que parecía probable que hubiera sido realizado por los grupos radicales que habitualmente operaban en la universidad, teniendo en cuenta que al día siguiente había sido convocada una “jornada de lucha” por Jarrai, exigiendo “el reagrupamiento de los presos de ETA”, y que los artefactos se dirigían “contra representantes de dos objetivos amenazados por la banda”. El paquete lo recibió, en realidad, su mujer, Virginia Mayordomo, que al tocarlo notó “como un despertador”, y enseguida se dio cuenta de que no se trataba de un libro: “Cuando me dieron esto, Carlos no estaba, y se me ocurrió llamar a la Ertzaintza. Su edificio estaba muy cerca y les pedí que no dieran publicidad. A las 2 en el telediario ya salía que un profesor de Derecho había recibido un paquete bomba. Era un paquete falso, no podía explotar, tenía los cables sueltos. Era un simulacro de paquete”¹⁰⁹².

El *ABC* de ese día destacó que, según “fuentes de la lucha antiterrorista”, la Universidad era “objeto, cada vez en mayor medida, de amenazas y ataques por parte de ETA y sus grupos

¹⁰⁸⁹ Entrevista realizada a José María Portillo el 16 de enero de 2020 en Vitoria.

¹⁰⁹⁰ Entrevista realizada a Ofa Bezunartea el 14 de julio de 2021 en Soria.

¹⁰⁹¹ Entrevista realizada a Carlos Mota el 16 de enero de 2020 en Vitoria.

¹⁰⁹² Entrevista realizada a Virginia Mayordomo el 1 de octubre de 2021 en Obanos (Navarra).

afines” y que “en los dos últimos años han ido proliferando las amenazas contra profesores y estudiantes que de una u otra forma se han destacado por plantar cara al chantaje de los proetarras”. Afirmaban que estas se habían intensificado “con docentes pertenecientes al Foro de Ermua”¹⁰⁹³. Estos dos paquetes se sumaban al que había recibido también un día antes, el 11 de mayo, una empleada de administración y servicios de la Facultad de Filología y Geografía e Historia de la UPV/EHU en Vitoria, Conchi Munilla. El diario *Egin* recibió una llamada anónima en la que se advertía de que habían dejado “un regalito en el portal”¹⁰⁹⁴. Como medida de protesta, el decanato de la Facultad cerró sus puertas durante cinco días, en “respuesta ante la escalada de presiones y amenazas que está recibiendo el personal universitario”. Según declaró el vicerrector del campus, Antonio Rivera, era una situación que no se vivía en años anteriores con tal intensidad¹⁰⁹⁵. De hecho, la Facultad de Filología, Geografía e Historia del campus de Álava, habitualmente más pacífica, se despertaba ahora con coches quemados, profesores con escolta, bombines reventados y amenazas de muerte¹⁰⁹⁶. Paradójicamente, un centenar de alumnos hicieron una concentración por considerar ilegal la decisión del decano de cerrar la Facultad: “Lo que explica muy bien la situación kafkiana en la que nos encontrábamos en aquel momento”, según afirma Antonio Rivera. Como el mismo vicerrector relata, él se encontraba en Leioa, y se dirigió al campus de Álava en coche. No tenía miedo, “sí precaución”, y por eso dejó el vehículo en la *Lehendakaritza* (la Presidencia del Gobierno Vasco), en lugar de llevarlo al campus: “Lo aparqué ahí y me vine andando”. En cambio, el gerente del campus, que también se encontraba en Leioa, dejó el coche en el recinto universitario.

Ese día salimos de aquí hacia la una o dos de la mañana, después de negociar con la asamblea, los alumnos y demás. Cuando nos íbamos, él tenía los cristales reventados. Y era el gerente, no el decano o alguien conocido. Tenían perfectamente controlados los coches. ¿Miedo? No, porque estabas viviendo en ese *juego*, por decirlo así, pero había una presión muy fuerte¹⁰⁹⁷.

De hecho, tras la convocatoria de “jornadas de lucha” por parte de IA, la Junta de Facultad desconvocó el cierre, aunque invitó a una huelga de dos días, “por los ataques sufridos por numerosos trabajadores del centro”. Finalmente, el día 16 de mayo la jornada de la Facultad en protesta por las amenazas fue secundada “de forma masiva” por profesores, alumnos y PAS¹⁰⁹⁸.

¹⁰⁹³ *ABC*, 13 de mayo de 1998, p. 25.

¹⁰⁹⁴ *El País*, 13 de mayo de 1998, 28.

¹⁰⁹⁵ *Diario de Navarra*, 14 de mayo de 1998, p. 3.

¹⁰⁹⁶ *ABC*, 24 de mayo de 1998, p. 36.

¹⁰⁹⁷ Entrevista realizada a Antonio Rivera el 26 de marzo de 2021 en Vitoria.

¹⁰⁹⁸ Observatorio sobre Violencia y Política en la CAV y Navarra, *Informe sobre violencia y política en la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra, 1997-1998*, Universidad del País Vasco, 1999, p. 272.

Por su parte, la consecuencia directa para Fernández de Casadevante, catedrático de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales, fue que abandonó la Universidad y el País Vasco:

A raíz de esto [las amenazas y panfletos en su contra], mi maestro, que estaba en la Complutense en Madrid, me dijo que tenía que salir de allí. Me lo había propuesto antes con las otras amenazas, pero yo aguanté y le dije que no, que iba a esperar a ver cómo se desarrollaba todo. Pero con lo del paquete ya no me resistí. Me pude ir porque se daba la circunstancia de que se estaba creando la Universidad Rey Juan Carlos y a través de contactos con el ministerio del Interior, con Jaime Mayor Oreja, Esperanza Aguirre y Gustavo Villalpos, fue posible crear una cátedra¹⁰⁹⁹.

Así, las amenazas y la violencia consiguieron que este profesor tuviera que marcharse, siendo el primero de este periodo en hacerlo y por amenazas directas, aunque el prefiera llamarlo “destierro”¹¹⁰⁰.

En Navarra también hubo aquel día jornada de lucha, con varios detenidos por los desórdenes públicos registrados en las inmediaciones de la UPNA¹¹⁰¹. Por su parte, los estudiantes de la Facultad de Derecho de la UPV/EHU en San Sebastián denunciaron amenazas para secundar la huelga a favor de los presos de ETA, pues los pasquines incluyeron frases como “si el día 13 te quedas en clase eres un colaborador”, “eres responsable directo de la situación que sufren los presos. No te saldrá gratis” o “si te quedas en clase eres un torturador. Lo pagarás caro”¹¹⁰². El tono y los momentos de tensión provocaron la reacción del Consejo de Estudiantes de la Universidad, así como de varios sindicatos de estudiantes, que hicieron comunicados de repulsa y condena. La Facultad de Derecho, por su parte, hizo también “un llamamiento a no secundar la huelga ni admitir los comportamientos ‘coactivos e intimidatorios’”, y a no permitir actitudes “que atenten contra las libertades y la convivencia pacífica, principios que deben presidir las pautas de comportamiento de una sociedad democrática”¹¹⁰³. A los panfletos y a las cartas bomba se sumaban amenazas en las paredes o aparcamientos llenos de clavos para las ruedas de los coches de los “esquiroles”.

La reacción de la UPV/EHU, tanto institucional como de los estudiantes, tuvo su efecto, pues los titulares del día siguiente proclamaron el fracaso “de la jornada de lucha convocada

¹⁰⁹⁹ Benuzarte, 2013, pp. 161-162.

¹¹⁰⁰ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 25 de marzo de 2012, <https://www.elcorreo.com/vizcaya/v/20120325/politica/logro-objetivo-echarnos-20120325.html>.

¹¹⁰¹ *Diario de Noticias*, 14 de mayo de 1998, p. 24.

¹¹⁰² *Diario de Navarra*, 13 de mayo de 1998, p. 8. Conservo uno de aquellos papeles repartidos por la UPV/EHU, donado por Mikel Azurmendi.

¹¹⁰³ *El País*, 13 de mayo de 1998, p. 28.

por el entorno de ETA en la Universidad vasca”¹¹⁰⁴. La inmensa mayoría de los alumnos acudieron a clase con normalidad, y las cuatro manifestaciones en cada uno de los campus reunieron apenas a quinientos jóvenes. No hubo incidentes, aunque sí proclamas a favor de ETA, contra los “profesores españolistas”, “los alumnos cómplices” y el rector “carcelero”¹¹⁰⁵. Pello Salaburu confirmó que “las continuas amenazas del entorno radical” habían “sembrado el miedo” en la comunidad universitaria, “exactamente igual que ocurre en el resto de la sociedad vasca”. Condenó las coacciones sufridas,

reflejo de lo que está sucediendo en la sociedad, donde un grupo minoritario funciona con parámetros difíciles de entender, con normas de convivencia propias que solo valen para ellos, mientras el resto de los ciudadanos pensamos que las reglas de convivencia deben ser iguales para todos¹¹⁰⁶.

Desde el rectorado se hizo un llamamiento a no dejarse “coaccionar” por aquellos que empleaban “métodos totalitarios y violentos”. Además, Salaburu se quejó de que la izquierda abertzale hubiera “tomado por bandera el euskera”, a pesar de los planes de normalización lingüística promovidos desde la UPV/EHU¹¹⁰⁷. También CC.OO-Universidad hizo un comunicado para condenar estos hechos, y que miembros de la comunidad universitaria hubieran sido objeto “de diferentes campañas de intimidación y de amenazas por el solo hecho de ejercitar su libertad de expresión. De decir lo que piensan. De defender con la palabra y con el compromiso un modelo de sociedad”. El sindicato se refirió tanto a profesores como a alumnos y PAS: “Compañeros nuestros que un día fueron marcados por panfletos anónimos, o simulacros de bombas y dejado a merced de esa perversa cultura del ‘sufrimiento’ que condena cualquier forma civilizada de discrepancia”¹¹⁰⁸.

El día 20, también en el campus de Vitoria, 1.500 personas exigieron el cese de las amenazas en el campus de Álava de la UPV/EHU. El vicerrector Antonio Rivera declaró que la respuesta había sido “contundente” y que se había “marcado un hito”, pues a esas horas, aseguró, “no habrá más de 2.200 en el campus”. El vicerrector afirmó que mucha gente estaba “harta de guardar silencio o de los consabidos comunicados de condena: se ha hecho patente que ‘nosotros’ somos la mayoría, no ‘ellos’”¹¹⁰⁹. Bien es cierto que, como era habitual, mientras

¹¹⁰⁴ *El País*, 14 de mayo de 1998, portada.

¹¹⁰⁵ *Diario de Navarra*, 14 de mayo de 1998, p. 3.

¹¹⁰⁶ *Ibíd.*

¹¹⁰⁷ *El País*, 14 de mayo de 1998, p. 21.

¹¹⁰⁸ Por los derechos fundamentales en la UPV/EHU, CCOO, Archivo del Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, donación de Javier Fernández Sebastián.

¹¹⁰⁹ *ABC*, 24 de mayo de 1998, p. 36.

tenía lugar la concentración contra la violencia, una contramanifestación pidió “la democracia para Euskal Herria” y protestó por “las medidas represivas en el campus”¹¹¹⁰.

En esta línea, Rivera expresó cómo había cambiado el panorama universitario, en el que antes dominaba Ikasle Abertzaleak porque no había otras candidaturas, ni para el claustro ni para el Consejo de Estudiantes: “Llegó a ocurrir que un policía fue asesinado en una oficina de expedición del DNI y alumnos y profesores descubrieron con sorpresa que el detenido era un representante del consejo”. Ahora, sin embargo, había más candidaturas y más participación “para evitar que salgan los de siempre”¹¹¹¹. *El País* recogió unas palabras de este profesor en las que explicaba que, si los radicales aumentaban su presión sobre la Universidad era porque su presencia era “marginal, ruidosa e insignificante”. De hecho, en las publicaciones de Jarrai se dijo en 1996: “Tenemos que endurecer la lucha en el mundo de la enseñanza para cambiar el chip de las nuevas generaciones” o “estamos fuera de juego en la Universidad”¹¹¹².

Por su parte, Gabriel de la Riva, presidente del Consejo de Estudiantes de la UPV/EHU, con sede en Bilbao, afirmó a *ABC*: “Son poca gente los universitarios radicales. Como mucho, aunque sea difícil de calcular, una franja equivalente a la que, en el ámbito social, vota a HB. Sin embargo, han armado mucho ruido hasta ahora”. En ese mismo reportaje sobre la situación de la UPV/EHU se recogían las palabras de Zuriñe, una alumna del Consejo de Estudiantes, que recordaba: “Hace dos años durante una *borroka eguna* (jornada de lucha), cuando embadurnaban las paredes con pintadas y agredieron a varios profesores, los alumnos, sin ponerse de acuerdo entre sí, comenzaron a tapar las paredes y a limpiar las pintadas. Aquello fue un cambio. Fue el principio”¹¹¹³.

Días después, el pleno del Consejo Social de la UPV/EHU aprobó una declaración institucional condenando las amenazas que sufrían los miembros de la comunidad universitaria. El Consejo manifestó la “más enérgica repulsa ante cuantos actos y actitudes atenten contra los principios de la comunidad universitaria”, y expresó su solidaridad con los miembros “que se han visto afectados por cualquier tipo de acciones que atenten contra su integridad personal y libertad”¹¹¹⁴.

¹¹¹⁰ Observatorio, 1998, p. 272-273.

¹¹¹¹ *ABC*, 24 de mayo de 1998, p. 37.

¹¹¹² *El País*, 15 de junio de 1998, <http://www1.udel.edu/leipzig/010498/ela15068.htm>.

¹¹¹³ *ABC*, 24 de mayo de 1998, p. 38. En referencia a las jornadas de mayo de 1996, cuando los estudiantes taparon los insultos que se habían pintado en la Facultad de Filosofía. El recuerdo de esta alumna puede ser una muestra de que para cada uno el punto de inflexión, el momento de cambio, estuvo en un acontecimiento distinto.

¹¹¹⁴ *El Diario Vasco*, 26 de mayo de 1998, p. 6.

En este contexto, el ministro de Interior, Jaime Mayor Oreja, declaró que esas coacciones se estaban dando porque era entre los universitarios donde se estaban produciendo “los cambios más significativos y trascendentes de lo que es una nueva sociedad en el País Vasco”¹¹¹⁵.

Este protagonismo del mundo universitario en la reacción contra ETA se reflejó, por ejemplo, ante el premio “Paz de Westfalia” que concedieron al colectivo de jóvenes vascos “Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria”. El acto tuvo lugar en Münster a iniciativa del profesor de Patología de la Universidad de dicha ciudad, Dr. Ekkerhard Grundmann que, tras conocer la historia de Gesto, propuso su candidatura al jurado que concedió el premio por su “mantenida expresión desde 1986 contra la utilización de la violencia y por su solidaridad con las víctimas de la violencia”.

Era la primera vez que se otorgaba este premio, dotado con 50.000 marcos y la publicación de un libro con su historia. Lo había creado la Sociedad de Economía y Empresas de Westfalia y Lipp, con motivo de la conmemoración del 350 aniversario de la firma de la Paz de Westfalia¹¹¹⁶. Fueron a recoger el premio dos estudiantes universitarios: Paola Taribini, alumna de Medicina, e Ibai Arbide, de Derecho. El embajador de España en Alemania, Juan Sebastián de Erica, invitó a asistir al ministro de Asuntos Exteriores, Abel Matutes, al lehendakari del Gobierno Vasco, José Antonio Ardanza, y a los máximos responsables de los partidos políticos del País Vasco, a excepción de los representantes de HB. Sin embargo, no acudió ningún representante institucional vasco, aunque en el acto estuvo el dirigente del PNV, Xabier Arzalluz, acompañado por su esposa¹¹¹⁷.

La televisión alemana realizó un vídeo en el País Vasco para proyectarlo durante el acto, de modo que los asistentes conocieran de primera mano el ambiente en el que se movían los miembros de Gesto por la Paz. Según Vasco Press, aparecieron referencias a la vida cotidiana y también secuencias que reflejaban situaciones de violencia, así como imágenes de algunas de las manifestaciones que había convocado Gesto por la Paz, como las de Ermua, Bilbao o Madrid, tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco.

El 22 de mayo de 1998, un centenar de personas del ámbito cultural vasco condenaron el asesinato de Tomás Caballero, portavoz de UPN en el Ayuntamiento de Pamplona. De 63 años, estaba casado y tenía cinco hijos. Un miembro de ETA le disparó cuando se disponía a ir al

¹¹¹⁵ *El País*, 14 de mayo de 1998, p. 21.

¹¹¹⁶ *Crónica Vasco Press* 851, 15 de junio de 1998, p. 15.

¹¹¹⁷ *Crónica Vasco Press* 851, 15 de junio de 1998, p. 16.

trabajo en coche el 6 de mayo de ese año¹¹¹⁸. Los firmantes, 134 en concreto, pedían a ETA que dejara de matar, afirmando además que el terrorismo “provoca un perjuicio incalculable al desarrollo del euskara” y que “de la misma forma que no queremos ningún tipo de imposición o violencia contra nosotros, tampoco la deseamos para nadie. Esas vías no dan fruto alguno, son estériles y frustrantes. Ese crimen cometido en nombre de Euskal Herria es también un atentado en contra de todo lo euskaldún de Navarra”¹¹¹⁹. Entre ellos estaba el antiguo rector de la UPV/EHU, Goyo Monreal, en ese momento miembro de la comisión de normalización lingüística de la UPNA¹¹²⁰. Pese a estas reacciones, no todo el mundo pensaba igual. Poco después del asesinato de Tomás Caballero, aparecieron pintadas a favor de ETA en dos aulas de la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación de la UPV/EHU¹¹²¹.

De nuevo el 2 de junio se encontró “un artefacto con cables conectados a una caja vacía, colocada en el cuarto de baño de la Facultad alavesa de Filología y Geografía e Historia de la UPV/EHU, mientras el nombre del decano apareció en el centro de varias dianas dibujadas en el vestíbulo del centro”¹¹²². También hubo ese día pintadas contra el rector, Pello Salaburu, y contra un profesor, Patxi Goenaga. El día anterior, este docente y Luis Camarero, director de la Escuela de Ingenieros Industriales, encontraron también en sus domicilios pintadas amenazantes. Ese mismo día el decanato de la Facultad hizo una declaración para denunciar estas acciones. Además de mostrar su “más enérgica repulsa” ante las amenazas, quisieron “denunciar la escalada de agresiones a personas que vienen sufriendo las autoridades universitarias y muchos miembros de esta Universidad a quienes se acusa de manera absolutamente falsa de llevar adelante una supuesta política contraria a la normalización de la lengua vasca en la Universidad”. Tras negar estas acusaciones, afirmaron irónicamente que “ni la lengua vasca ni su presencia o desarrollo en nuestra Universidad agradecerá jamás lo suficiente a tales mesías”, en referencia a quienes hacían las pintadas amenazantes¹¹²³.

Ciertamente, como escribió en un artículo uno de los profesores de esta Facultad, Santiago de Pablo, a pesar de que la universidad era un “espacio cultural en el que las diversas opiniones y opciones intelectuales han podido expresarse con libertad, en un clima de respeto, de pluralidad y de debate intelectual entre los diversos puntos de vista”, y de que esto era “aplicable

¹¹¹⁸ Marrodán Ciordia (dir.), 2013-2014, vol. II, p. 265. Sobre Tomás Caballero, véase Víctor Manuel Arbeloa y Jesús María Fuente, *Vida y asesinato de Tomás Caballero: 50 años de lucha democrática en Navarra*, Oviedo, Nobel, 2006.

¹¹¹⁹ *Diario de Noticias*, 21 de mayo de 1998, p. 17.

¹¹²⁰ *Diario de Navarra*, 22 de mayo de 1998, p. 45.

¹¹²¹ Observatorio, 1998, p. 272.

¹¹²² *El País*, 15 de junio de 1998, <http://www1.udel.edu/leipzig/010498/ela15068.htm>.

¹¹²³ Observatorio, 1998, p. 72.

a toda España”, en el caso de Euskadi “no ha llegado todavía”. Y recalca que esto no se debía a que las instituciones políticas o la Universidad no lo permitieran, como ocurría en los regímenes totalitarios, “sino porque sigue existiendo una minoría que –sabedora de la repercusión social que tiene la institución universitaria– trata de controlar y agitar la Universidad”. Afirmaba también que “los métodos utilizados por los violentos vascos” recordaban a las “*razzias* de nazis y fascistas del periodo de entreguerras o a las incursiones de los falangistas españoles en la entonces denominada Universidad Central de Madrid, en la primavera de 1936, con objeto de amedrentar y eliminar a quienes no pensasen como ellos”¹¹²⁴.

3.6. Tensión en tiempos de tregua. La aparición de Basta Ya

Y es que, si bien es cierto que tras la tregua anunciada por ETA el 19 de septiembre de 1998, que se alargaría hasta el 28 de noviembre del año siguiente, no hubo asesinatos por parte de la organización, la violencia no dejó de existir. Unos días después del inicio del alto el fuego, Jarrai, a pesar de “aplaudir la iniciativa de ETA porque creemos que refuerza el camino que se está abriendo por la libertad de Euskal Herria”, señalaba: “En la lucha de los jóvenes no hay tregua”¹¹²⁵. En efecto, en este periodo sin atentados mortales, sí hubo una especial virulencia en las calles, especialmente tras las elecciones autonómicas celebradas el 25 de octubre de 1998. Según las cifras que recogía *El País* del Departamento vasco de Interior, entre el 19 de septiembre y el 9 de diciembre de cada año, en 1996 se habían registrado 241 actos vandálicos, en 1997 se había reducido a 138, y en 1998 apenas fueron 19. Sin embargo, “los actos de violencia callejera se han cuadruplicado en el País Vasco desde las elecciones autonómicas”¹¹²⁶. La izquierda nacionalista radical utilizaba la *kale borroka* como un medio para mantener la tensión y era a la vez una espada de Damocles sobre la tregua. Según Santiago de Pablo, la tregua fue utilizada por ETA “para recomponer su capacidad de acción, incorporando a sus comandos a jóvenes procedentes de la *kale borroka*, que se unían a los militantes veteranos todavía en activo”¹¹²⁷. Pese a las presiones del PNV y de EA, HB se negó a condenar esta violencia callejera, lo que no impidió que en mayo de 1999 los tres partidos firmaran un pacto de legislatura. Es cierto que el texto del acuerdo abogaba “por la desaparición plena de todas las acciones y manifestaciones de violencia”, y el lehendakari Ibarretxe aceptó su firma,

¹¹²⁴ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 5 de diciembre de 1997, p. 34.

¹¹²⁵ *Diario de Navarra*, 11 de diciembre de 1998, p. 32.

¹¹²⁶ *El País*, 14 de diciembre de 1998, p. 17.

¹¹²⁷ Santiago de Pablo, “La cuestión vasca (1996-2000)”, en Javier Tusell (ed.), *La España actual (1982-2000)*, Barcelona, Labor, 2001, pp. 361-397. Véase Jérôme Ferret, “Crise sociale, question nationale et violence urbaine. Retour sur la mystérieuse Kale Borroka en Espagne.”, *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research*, nº 2, 2012, pp. 1-50, en especial p. 35 y 45.

convencido de que ETA había iniciado “un camino sin retorno”¹¹²⁸. Sin embargo, “los ataques de violencia callejera contra los adversarios ideológicos crecieron un 82 por ciento en 1999, año de tregua. El PP con 38 ataques, y los socialistas, con 35, fueron los más acosados, aunque también hubo otros atentados, como los dirigidos contra medios de comunicación –18 actos violentos–, profesores universitarios, militantes pacifistas, etcétera”¹¹²⁹.

La situación en general había mejorado, al no haber atentados mortales. En el caso de la UPV/EHU, una información de Vasco Press señalaba que, como “institución que ocupa un lugar importante en la sociedad vasca no es ajena a los cambios políticos acaecidos el último año. La declaración de tregua indefinida por parte de ETA y el cese, al menos momentáneo, de sus actividades terroristas se ha traducido en una mayor paz social en la UPV”. La agencia de noticias del País Vasco, citaba unas palabras del rector, Pello Salaburu: “Se está notando y, sin duda, la situación hace tres años era peor. Acabamos de comenzar este curso y a ver qué pasa”, refiriéndose al inicio del curso 1999-2000. Salaburu indicaba que, a pesar de las amenazas o agresiones físicas que habían sufrido en ocasiones profesores y alumnos por motivos ideológicos o políticos, esperaban estar a partir de entonces “más tranquilos”, aunque “hemos atravesado momentos malos”. De hecho, él mismo declaraba haber sufrido ese verano episodios de este tipo que no habían trascendido a la opinión pública. En Vasco Press destacaban que Salaburu había dicho que, a su juicio, “la UPV debe jugar un papel de ‘reflexión’ dentro de la nueva etapa abierta con la tregua de ETA”; por eso, la universidad debía “predicar el respeto por las ideas del otro, el sosiego, la tranquilidad, el poder discutir y no tensionar las cosas”¹¹³⁰. También señalaban desde Vasco Press que, aunque el rector se consideraba una persona “profundamente optimista”, expresaba su “preocupación” por la crispación, especialmente la que, en su opinión, algunos políticos trasladaban a la sociedad vasca: “Los ciudadanos no están crispados. Les pueden gustar más unas cosas que otras, pero nada más. Estamos ahora mucho mejor que hace un año. No entiendo a quien no quiera ver esto. No me vale que Aznar diga que el PNV, EA o EH defiendan lo de ETA. ¿No se decía que se puede defender todo mediante métodos democráticos?”¹¹³¹. Asimismo, en una entrevista en *ABC*, el rector defendía el papel de la Universidad, porque “ha contribuido al proceso de paz, en algunos momentos con un coste muy fuerte de bastante gente, que se ha manifestado de manera profunda y directa, con riesgo incluso, contra los violentos”¹¹³².

¹¹²⁸ Véase De la Granja y De Pablo, 2000, pp. 153-2009.

¹¹²⁹ Domínguez Iribarren, 2003, p. 248.

¹¹³⁰ Crónica Vasco Press 920, 4 de octubre de 1999, p. 10-17.

¹¹³¹ Crónica Vasco Press 920, 4 de octubre de 1999, p. 11.

¹¹³² *ABC*, 17 de octubre de 1999, p. 23.

Pese a la visión “optimista” del rector, los ataques y amenazas contra miembros de la comunidad universitaria continuaron durante la tregua. Así sucedió en el boicot que hicieron algunos radicales a la periodista Victoria Prego. Había sido invitada para impartir la lección inaugural del curso de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación en Leioa. El decano, Manuel Montero, tuvo que suspender el acto porque unos treinta alumnos irrumpieron violentamente en el auditorio antes de que empezara, calificando a la periodista de “enemiga de Euskal Herria”. Montero acusó a los autores de tener “mentes fascistas y totalitarias” y se preguntó ante los medios: “¿La tregua consiste en que solamente la gente vinculada a HB puede hablar?, ¿los demás no tenemos derecho a ejercer nuestra libertad de expresión, la libertad académica? Si es así, ¡apaga y vámonos!”¹¹³³. Algunos años después también Montero criticó la pasividad de la policía autonómica contra actos vandálicos en la calle que se habían dado en 1998, cuando habían llegado antes los bomberos y las ambulancias que los efectivos de la Brigada Móvil¹¹³⁴.

Otra de las consecuencias implícitas de la tregua fue que el grupo de la Ertzaintza que funcionaba vigilando la zona del campus para evitar actos violentos fue eliminada. Antonio Rivera, profesor de Historia Contemporánea, entonces vicerrector del campus de Álava, recuerda que cuando se firmó el Pacto de Estella y comenzó la tregua de ETA,

me invitaron [los encargados de la Ertzaintza] a ir a la comisaría de Lakua para enseñarme todas las cosas que habían quitado de la *Ikasle Gela* [Sala de Estudiantes] de esta Facultad. Pequeños artefactos explosivos, pancartas... muchas cosas. Me lo enseñaron casi como de despedida, conscientes de que les cerraban el *chiringuito*. Dejó de haber protección en el campus y siguieron pasando las cosas que ya venían pasando pero en este caso sin seguridad. Evidentemente era el pago que se hizo a la izquierda abertzale, la violencia fue a más porque con el pacto lo que hicieron fue mantener el nivel de presión por la vía de la *kale borroka*. A mí personalmente fue de las cosas que más me dolieron¹¹³⁵.

Según explica, que había un grupo de la Ertzaintza lo sabía él, porque era un tema muy delicado, pero necesario, porque “la izquierda abertzale también la tenía de profesionales. Lo que hacían aquí no eran actuaciones espontáneas de los alumnos sino que también había ahí un elemento de preparación”.

Carlos Martínez Gorriarán se muestra mucho más explícito en cuanto a la presencia del grupo terrorista en la UPV/EHU:

No es que lo crea yo, es que ETA tenían una amplia red en la UPV que incluía informantes en todos los estamentos, propagandistas y activistas de todos los niveles. Chelis, que formaba parte de la dirección

¹¹³³ *El País*, 23 de octubre de 1998, https://elpais.com/diario/1998/10/23/espana/909093614_850215.html.

¹¹³⁴ *El País*, 20 de noviembre de 2000, p. 18.

¹¹³⁵ Entrevista realizada a Antonio Rivera el 26 de marzo de 2021 en Vitoria.

de la banda, estuvo a punto de ser contratado como profesor en mi Facultad, Filosofía. Es obvio que a una banda terrorista nacionalista la universidad le importa mucho como ámbito de influencia social y fuente de legitimización ideológica. La UPV se convirtió en un campo de batalla, primero ideológico, y pronto físico, porque hubo atentados contra empleados, profesores y alumnos, y todo tipo de agresiones en forma de campañas de señalamiento e intimidación contra los profesores que más nos destacamos en la lucha contra ETA¹¹³⁶.

A la vez, el conflicto de los profesores asociados, que había derivado en la reivindicación con la pancarta en la puerta del campus de Leioa del pequeño grupo de exdocentes que no habían aceptado las condiciones que les propuso la UPV/EHU, seguía coleando. Aunque aparentemente se tratara de dos cuestiones completamente distintas, parece significativo que la acusación particular de la UPV/EHU contra los profesores de la pancarta se retirara precisamente en 1999, en el clima menos tenso que siguió a la proclamación de la tregua de ETA, tras la petición que le hicieron en este sentido a Salaburu el PNV y HB¹¹³⁷. A pesar de que algunos, como el entonces decano de Periodismo, Manuel Montero, declararan que “sería preocupante” que el rector retirara las denuncias y que confiaba en que Salaburu actuara “con criterio universitario, no político, y defienda la autonomía universitaria”¹¹³⁸, la UPV/EHU retiró la acusación. Aunque el fiscal la mantuvo, algunos profesores se sintieron abandonados por el rector, pues los de la pancarta no cumplieron la parte del trato al que habían llegado con las autoridades universitarias y siguieron colocándose en la puerta del campus todos los días durante muchos años más, aunque cada vez de manera más pacífica y, sobre todo, con una indiferencia prácticamente total por parte de la comunidad universitaria. Pello Salaburu escribió después a propósito de este asunto:

Asistimos a una reunión, por parte de la UPV/EHU, Alberto López Basaguren (secretario general) y yo. Por parte del PNV fueron Eli Galdos (que no sé si en la época era diputado general de Guipúzcoa) y un tal Caballero, de Vitoria (...) ¹¹³⁹. Hacía declaraciones impresentables contra la universidad y contra nosotros. En esa reunión, al inicio, me negué a darle la mano mientras no se retractase de cosas que había dicho. Tras un momento largo de gran tensión, lo hizo.

Eli Galdos solicitó que retirásemos la denuncia y a cambio se retirarían para siempre los que estaban con la pancarta en la puerta. Desaparecerían del mapa. No salió nada del Pacto de Lizarra, pero a lo mejor éramos unos ingenuos y estábamos siendo utilizados sin enterarnos (algo que no sería

¹¹³⁶ Entrevista realizada a Carlos Martínez Gorriarán por escrito.

¹¹³⁷ Cfr. De Pablo y Rubio Pobes, 2015, p. 232.

¹¹³⁸ *El País*, 1 de octubre de 1999, p. 4.

¹¹³⁹ Se refiere a Carlos Caballero Basáñez, diputado del PNV en el Congreso en 1997-2000. Fue también profesor tutor de Ingeniería en el Centro Asociado de la UNED de Vitoria entre 1976 y 1997 (<https://aunamendi.euskotikaskuntza.eus/eu/caballero-basanez-carlos/ar-50698>).

tampoco extraño) porque HB había puesto eso encima de la mesa en los pactos. Desde luego, no se citó para nada ningún punto de política exterior. Yo me habría enfadado un montón. Hasta ahí a lo que puedo llegar con mi memoria.

Había habido una reunión previa también meses antes (o años antes) a la que asistió [Juan José] Goiriena de Gandarias, López Basaguren (que fue también secretario general con Goiriena) y [Anton] Aurre (PNV, Bizkaia). Yo desconocía esta reunión. Aurre debió ponerse casi de rodillas solicitando a Goiriena que retirase todo. El PNV debía tener mucho interés en el tema.

A toro pasado: me sentí traicionado. Cumplí con mi parte. Ellos, no¹¹⁴⁰.

A la vez, en plena tregua, seguía habiendo agresiones contra docentes universitarios, que ahora parecían haberse trasladado al campus de Álava. En junio de 1999 el coche propiedad de los profesores de la Facultad de Filología Paloma Díaz Mas y Carlos Mota quedó calcinado por un artefacto incendiario colocado en la parte inferior del vehículo¹¹⁴¹. Poco después, el 27 de octubre de 1999, a José María Portillo le quemaban por segunda vez el coche con un artefacto incendiario colocado en los bajos, en el campus de Vitoria. El primer ataque a su vehículo particular había tenido lugar en noviembre de 1997¹¹⁴². Por ello, según escribió *El País* en junio de 1998, estaba *acostumbrado* “a vigilar su coche cada mañana a fin de comprobar que quienes le han amenazado de muerte no le harán saltar por los aires. Nunca repite itinerario ni aparca en la misma plaza que el día anterior”¹¹⁴³. Pero esas precauciones no fueron suficientes. El Consejo Social de la UPV/EHU emitió un comunicado en el que calificaba de “absolutamente repudiable” el ataque, además de incidir en que se había realizado “cuando la inmensa mayoría de los vascos tenemos las esperanzas puestas en la convivencia pacífica y la erradicación de la violencia”¹¹⁴⁴. Un grupo de profesores de enseñanzas medias que estaban haciendo un curso de Historia del País Vasco impartido por Portillo publicaron una carta de apoyo en la prensa¹¹⁴⁵. Ya en aquel momento este profesor había tenido que dejar de vivir en Euskadi, trasladándose a Castro Urdiales, y de dar clase por las continuas amenazas que recibía. En más de una ocasión había encontrado notas en su despacho con amenazas, como una vez en la que le decían: “Tu vida ha empezado la marcha atrás. Vete mientras te quede tiempo”¹¹⁴⁶. Como él mismo recuerda,

¹¹⁴⁰ Comunicado por escrito de Pello Salaburu, 29 de abril de 2021.

¹¹⁴¹ Crónica Vasco Press 934, 4 de octubre de 1999, p. 57.

¹¹⁴² Crónica Vasco Press 934, 10 de enero de 1999, p. 64. Véase Rivera y Mateo, 2020, p. 20. Testimonio de José María Portillo por correo electrónico el 31 de octubre de 2021.

¹¹⁴³ *El País*, 15 de junio de 1998, <http://www1.udel.edu/leipzig/010498/ela15068.htm>.

¹¹⁴⁴ *Diario de Navarra*, 29 de octubre de 1999, p. 3.

¹¹⁴⁵ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 30 de octubre de 1999, p. 37.

¹¹⁴⁶ *El País*, 15 de junio de 1998, <http://www1.udel.edu/leipzig/010498/ela15068.htm>.

funcionaban de una manera muy habitual a la de entonces: unos señalaban y otros ponían el cañón. Pero por supuesto que la lista del *carnicero*, por decirlo así, la iba elaborando este tipo de gente con señalamientos y demás. En una ocasión me quemaron el coche y en otra me pusieron un artefacto explosivo que me lo destrozó. Me pusieron amenazas por debajo de la puerta... Por supuesto que vives con miedo y sobre todo con el temor de que te ocurra algo a ti, de que abras el coche y explote, aunque sea algo casero, y te deje sin piernas, como le ocurrió a alguno. Y que eso afecte a la gente que vive contigo todavía es más preocupante... Vives con miedo y de una manera muy desordenada porque toda tu vida rutinaria la tienes que alterar: es la primera orden que te dan. Por ejemplo, en mi caso me dijeron: ‘Ya no das clase’. La solución fue trasladarme a un organismo de la Universidad, la comisión de profesorado, y me dedicaba a viajar entre los tres campus sin saber a dónde iba cada día. No lo sabía yo y no lo sabían ellos, pero la rutina desaparece. Quítale a una persona la rutina de su vida. Prueba, prueba, prueba a ver. Es incómodo, pasas miedo y es una faena¹¹⁴⁷.

En un comunicado difundido por Jarrai con el sarcástico titular de “Comunicado sentimental de los intelectuales”, que se difundió por el campus de Vitoria, se acusaba a Portillo y a Jon Juaristi de “españolazos” y “traidores a la causa”, acompañado de una amenaza explícita: “Las agujas del reloj marchan hacia adelante. El tiempo se está acabando”¹¹⁴⁸. Como refleja uno de los informes elaborados por la Secretaría General para la Paz y la Convivencia del Gobierno Vasco,

la asunción de la condición de persona amenazada supuso, de acuerdo a los testimonios que hemos recogido, un coste emocional alto para asimilar el hecho de que la propia vida estaba en peligro a consecuencia de elecciones básicas e indispensables en la vida (una profesión, una orientación política, un compromiso para trabajar en beneficio del municipio, la exteriorización de puntos de vista propios...). Tal injusticia venía acompañada de la necesidad de transformar los hábitos cotidianos para introducir precauciones que redujesen la exposición al peligro que suponía la amenaza y la coacción. Al comienzo solían ser medidas de autoprotección que con el tiempo tornaban a mecanismos integrales de protección a través de dispositivos de escolta¹¹⁴⁹.

A propósito de este atentado contra Portillo, Antonio Rivera escribió un artículo en *El Correo* titulado “Carta a un amigo perseguido”. Además de denunciar las amenazas, describió elocuentemente la situación en la UPV/EHU. En la misiva comenzaba diciéndole que, a pesar de la petición de “quien más me quiere” de que “no me apunte en tu lista”, debía hacerlo porque “el silencio es complicidad y el silencio es en esta situación la peor de las respuestas”.

¹¹⁴⁷ Entrevista realizada a José María Portillo el 16 de enero de 2020 en Vitoria.

¹¹⁴⁸ *El País*, 15 de junio de 1998, <http://www1.udel.edu/leipzig/010498/ela15068.htm>.

¹¹⁴⁹ “Clarificación del pasado”, Compilación de documentos generados por el Gobierno Vasco en la Legislatura 2012-2016 en materia de paz y convivencia, Gobierno Vasco, 2016, p. 127.

Recordaba Rivera las veces que había tenido que acompañarle a la Ertzaintza a poner denuncias y el hartazgo que tenía por esta situación: “En el sacrosanto territorio intelectual universitario tenemos que escuchar semejantes estupideces a cargo de tanto estratega trasnochado”. Hacía después un recorrido por algunas de sus “preocupaciones”. Por una parte, por saber que algunos de los alumnos “van a la universidad a ejercer el espionaje del profesor y a castigar la disidencia, a llevar a cabo el máximo ejercicio antiintelectual: responder con la violencia a los argumentos que son incapaces de contrarrestar”. También le preocupaba a Rivera “la muerte en vida a que se os pretende y se nos pretende condenar”, haciendo referencia en este caso, sobre todo, a la creación del “personaje”, por la que algunos de los perseguidos veían que su autoridad acababa menospreciada por un “ya se sabe, es fulano, marcado por lo que le pasó”. Algo que ya había ocurrido con otros profesores, citando el caso de Jon Juaristi. A este propósito, también expresaba su alarma por estar en una institución que “exporta hacia otras universidades a algunas de las mejores cabezas”, por no haber más remedio o “exilio más a mano” que enviar a los perseguidos “a intercambios interuniversitarios o al retiro en comisiones que les eviten el trato y la exposición diaria con sus verdugos”. Y se remontaba hasta los años ochenta, cuando habían tenido que huir los primeros “de aquel *soviet* de Zorroaga”¹¹⁵⁰. Aunque pocos, “uno sería suficiente para denunciar que en esta Universidad del País Vasco pasan cosas que no deberían pasar”. Por último, alababa la “valentía” que había tenido la UPV/EHU “por boca de su actual rector, Pello Salaburu” ante la violencia y la persecución, pero afirmaba también:

Ahora nos toca jugar una carta todavía más difícil, ahora tenemos que ser abanderados del proceso de pacificación y dar pasos arriesgados en esa dirección (...). Tenemos que ser tan arriesgados en esa vía como firmes valedores de los derechos, de todos los derechos que tiene cada uno de los miembros de nuestra comunidad universitaria. Y en esa segunda defensa hay que decir bien claro y bien alto que, aunque pocos, siguen produciéndose en nuestra universidad lo que podríamos llamar en lenguaje al uso ‘expresiones del más auténtico de los fascismos’, a las que siguen consecuencias del más auténtico de los fascismos: el silencio, la resignación y el miedo¹¹⁵¹.

Unos días después del atentado contra el coche de Portillo, este profesor y otros del mismo departamento, se reunieron con el rector para pedirle que garantizara la seguridad en la Universidad: “Es necesario que la máxima autoridad universitaria, con las medidas que crea convenientes, acabe con el fascismo dentro de la Universidad”, declaró Portillo a los medios. Por su parte, Salaburu solicitó al consejero del Interior, Javier Balza, que adoptara las medidas

¹¹⁵⁰ Una crónica de *El País* publicada en 2004 se titulaba “Zorroaga, la Academia en medio del infierno”. *El País*, 4 de enero de 2004, https://elpais.com/diario/2004/01/04/domingo/1073191959_850215.html.

¹¹⁵¹ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 30 de octubre de 1999, p. 38.

necesarias, pues la UPV/EHU contaba con medios de protección escasos y no era la primera vez “que un profesor o alumno de la UPV padece un acto de violencia callejera”¹¹⁵².

El profesor de Filología de la UPV/EHU José Luis Melena hizo mención a estos hechos ante el lehendakari, criticando su “miopía”, durante el acto de entrega del Premio Euskadi de Investigación en 1999. Dirigiéndose a Ibarretxe afirmó que

agresiones como las sufridas reiterada y recientemente por mi colega de Facultad el profesor [José María] Portillo (...) son intolerables, al tiempo que ponen de manifiesto, permítame decírselo con cariño pero con seriedad, la miopía de su Gobierno en la defensa de las libertades de los ciudadanos¹¹⁵³.

Posteriormente, Melena se vería obligado también a abandonar el País Vasco, debido a la situación en la UPV/EHU.

ETA había declarado una tregua, pero para el mundo universitario –y para la calle en general– no la hubo, al continuar la *kale borroka*. Como veremos enseguida, apenas un año después muchos de los profesores amenazados tuvieron que empezar a llevar escolta o fueron instados a irse a otras universidades o al extranjero, debido a las amenazas. Según Juan Rivas, el número de profesores con escolta –incluidos jueces y fiscales que daban clase en la Universidad– rondaba los treinta o cuarenta: “Pasábamos la lista a Interior pero el dinero para escoltar lo poníamos nosotros. Respecto a los amenazados, en la película de *Traidores* de Jon Viar, Jon Juaristi dice que cree que fue el primer profesor escoltado. En Álava fue el segundo, el primero fue Txema Portillo y en toda la Universidad el primero y más amenazado sin duda fue Mikel Azurmendi. En el campus de Guipúzcoa tuvimos un alumno, concejal del PP de Irún, Borja Sémper que fue el primer alumno que acudió a clase de Derecho con escolta”. Por otro lado estaba el tema de la seguridad, donde también Interior colaboraba: “Interior nos daba dinero para seguridad: cámaras de seguridad, inhibidores, etc. Los primeros inhibidores, de hecho, vino un israelí a ponerlos. Tenían una eficacia de 100 metros (...). Cuando ETA ponía bombas activadas a distancia por móviles, los distintos cuerpos policiales no sabían como desactivarlas y las primeras pruebas se realizaron en el campus de Leioa”¹¹⁵⁴. Hay que tener en cuenta que, desde el año 2000, se había generalizado en el País Vasco el uso de escoltas. Tal y como señala Raúl López Romo, en 2002 llegó a

¹¹⁵² *El País*, 8 de noviembre de 2000, https://elpais.com/diario/1999/11/09/paisvasco/942180006_850215.html.

¹¹⁵³ *El País*, 10 de noviembre de 1999, p. 3.

¹¹⁵⁴ Entrevista realizada a Juan Rivas el 1 de octubre de 2021 en Plentzia (Vizcaya).

haber mil personas protegidas de manera simultánea¹¹⁵⁵. Según Antonio Rivera y Eduardo Mateo, la situación era compleja porque

al nacionalismo, y a buena parte de la sociedad vasca, le repugnaba la consecuencia sangrienta del terrorismo, pero no reparaba de la misma manera en el secuestro de las libertades y de la operatividad cotidiana de un Estado de derecho que suponía ese ejercicio a cargo de la banda o, ahora, de sus jóvenes y teledirigidos émulos de la violencia callejera. Esa es la parte que nunca quisieron entender la mayoría del nacionalismo vasco y la mayoría de la sociedad vasca¹¹⁵⁶.

Por eso, tampoco la reacción contra ETA durmió durante la tregua, porque no había asesinatos, pero continuaba existiendo la violencia callejera, la amenaza, el miedo y, en fin, la falta de libertad. En Navarra también se vivía esta misma violencia. La UPNA siguió viendo cómo el colectivo IA irrumpía sus claustros “de manera habitual”, con violencia verbal, pancartas y, sobre todo, ocupando un espacio que no les correspondía. Los claustros respondieron llamando “fascistas” y coreando “fuera, fuera” a los estudiantes que boicoteaban las reuniones¹¹⁵⁷. Sucedió así, por ejemplo, en el claustro que se votaba por primera vez la recién creada figura de defensor de la comunidad universitaria en la UPNA. Los alumnos de IA lo interrumpieron con una pancarta que rezaba: “Esta comisión es una farsa”. Los estudiantes tuvieron que ser desalojados, pues no dejaron que el claustro se desarrollara con normalidad. De todas formas, el electo, el profesor de Empresariales Luis Gallego Roper, insistió en una entrevista concedida al *Diario de Noticias*, a propósito de su cargo, que “el campus de la UPNA es mucho más civilizado y menos tenso de lo que parece”, y que “las tensiones que existen están muy localizadas, no generalizadas ni diversificadas. Son muy claras. Se entienden enseguida y se pueden controlar”¹¹⁵⁸.

Cuando se produjeron estos incidentes en la UPNA, ETA ya había roto la tregua proclamada tras el Pacto de Estella. Ello no hizo más que incrementar las críticas del Foro de Ermua, donde algunos profesores universitarios seguían teniendo un especial protagonismo. Sin embargo, lo cierto es que el Foro Ermua perdió su fuerza inicial porque, tal y como relata el profesor Carlos Martínez Gorriarán, aunque “animó el debate sobre las penosas condiciones de la política vasca, la falta de libertad y la lucha contra el terrorismo y los planes nacionalistas de hegemonía total”, lo que llevó a sufrir a sus miembros la persecución y el insulto, “no estuvo a la altura de las expectativas de algunos de sus promotores originales en la tarea de ocupar la

¹¹⁵⁵ Informe de la Guardia Civil relativo al sumario 35/2002, recogido en López Romo, 2019, p. 162.

¹¹⁵⁶ Rivera y Mateo, 2020, p. 166.

¹¹⁵⁷ *Diario de Navarra*, 20 de enero de 2000, p. 35.

¹¹⁵⁸ *Diario de Noticias*, 20 de enero de 2000, p. 10.

calle para disputarla a los nacionalistas y promover la rebelión cívica contra ETA”¹¹⁵⁹. Esta apreciación quizá explique por ejemplo lo sucedido ante el comunicado entregado al Parlamento Europeo en febrero del 2000 por el Foro, en el que se hablaba de “grupos nazis de apoyo a ETA” y añadía, citando expresamente al PNV y EA, que “el llamado nacionalismo democrático no solo adopta los fines de ETA, sino que acepta sus medios violentos y antidemocráticos”¹¹⁶⁰. Algunos de los miembros del Foro de Ermua escribieron una carta al director protestando por este texto, que estaba “parcialmente redactado en términos cuyo radicalismo no podemos suscribir. Esos excesos terminológicos desvirtúan gravemente el mensaje y contribuyen a desacreditar una buena causa: la lucha por los derechos y libertades democráticas en el País Vasco”. Por ese motivo, querían manifestar “públicamente que no nos reconocemos en el lenguaje del actual Foro de Ermua”¹¹⁶¹. Entre los firmantes de esta misiva había algunos miembros tan destacados como Fernando Savater, Carlos Totorika o Javier Fernández Sebastián, uno de sus principales promotores¹¹⁶².

Así pues, dos años después de la creación del Foro, este perdió a muchos de sus componentes. Había nacido entre intelectuales como una llamada a la acción y, sin embargo, para algunos había ido radicalizándose en sus formas y, para otros, se había convertido en una plataforma desde la que solo se creaba opinión, sin cumplir “con sus expectativas de movilizar a la ciudadanía, por lo que pasó a ser en esencia un foro de intelectuales cada vez más identificados con partidos políticos concretos”¹¹⁶³. De entre las personas que participaron en el Foro, la mayoría lo atribuyen a dos problemas. Por una parte, al choque entre las distintas personalidades y, de otra, al enfrentamiento entre vizcaínos y guipuzcoanos. Según Jon Juaristi, desde el principio

converjían en el Foro ideologías muy distintas y esa diversidad, unida a la escasez de políticos profesionales, derivó en divisiones tempranas. La posición respecto al nacionalismo fue uno de los primeros factores de discordia, pero no el único. Los que pensábamos que la movilización contra ETA implicaba un rechazo de la política del PNV y EA, que intentaban obtener réditos de aquélla para el soberanismo –era la época del Plan Ardanza–, creíamos también en la necesidad de aproximar a los dos grandes partidos nacionales en el País Vasco y recelábamos, en consecuencia, de quienes trataban de imprimir al movimiento un sesgo de izquierda y se negaban a criticar al

¹¹⁵⁹ Martínez Gorriarán, 2007, p. 117.

¹¹⁶⁰ *Papeles de Ermua*, nº 1, abril de 2001, pp. 9 y 19.

¹¹⁶¹ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 21 de febrero de 2000, p. 29.

¹¹⁶² *El País*, 18 de febrero de 2000. https://elpais.com/diario/2000/02/18/espana/950828426_850215.html.

¹¹⁶³ Moreno Bibiloni (2019, p. 214) cita a Martínez Gorriarán, 2007, p. 118.

nacionalismo en el Gobierno, con la vana esperanza de conseguir incluirlo en un gran frente democrático contra los terroristas y su brazo político¹¹⁶⁴.

Para Mikel Iriondo, también entre los miembros fundadores, el Foro “iba tomando unos derroteros que no eran los iniciales”¹¹⁶⁵. Por eso él, y algunos otros que también habían estado en la gestación del Foro de Ermua, como Fernando Savater o Aurelio Arteta, impulsaron en 1999 la Iniciativa Ciudadana Basta Ya. Afirma Mikel Iriondo que “Foro era de mucha verborrea y nosotros decidimos que había que pasar a la acción”¹¹⁶⁶. Por su parte, Carlos Martínez Gorriarán describe a Basta Ya como “otro paso más y fundamental: llamar a la conquista de la calle convocando manifestaciones y actos públicos expresamente contra el terrorismo y el ‘nacionalismo obligatorio’¹¹⁶⁷.

Tal y como se describe en su página web, Basta Ya se distinguió de otros movimientos que ya existían por “su carácter activista y constitucionalista”, concretándose en tres puntos: oponerse al terrorismo en cualquiera de sus formas, apoyar a las víctimas y exigir la defensa de la libertad y de los derechos individuales propios de un Estado democrático¹¹⁶⁸. Quizá la diferencia con el Foro estaba en que esa acción no era solo de palabra, sino también de obra. Basta Ya quería ser “nítidamente activista” y tenía la misión de “impulsar manifestaciones y actos cívicos en la calle”¹¹⁶⁹. Para Fernando Savater,

las concentraciones pacifistas de Denon Artean o Gesto por la Paz que se reunían en silencio después de cada víctima mortal, incluso aunque fuese un etarra caído en ‘acto de servicio’, eran sin duda meritorias, pero se mantenían en un terreno estrictamente moral –y por tanto privado cuando no religioso– que a algunos no nos terminaba de convencer. Queríamos un movimiento abiertamente político, que reivindicase la Constitución y el Estatuto de Autonomía y que repudiase el nacionalismo obligatorio, siempre detestable aunque no fuese criminal¹¹⁷⁰.

La expresión “Basta ya” llevaba al menos una década en boca y pancartas contra la violencia. La iniciativa de convertir el lema en asociación nació en agosto de 1999, tres meses antes del fin de una tregua, que se pensaba ya que no iba a durar mucho más. De hecho, su inauguración fue más bien la manifestación convocada en San Sebastián en febrero del año 2000, no para protestar por un asesinato en particular sino “para defender el derecho a expresar

¹¹⁶⁴ https://www.abc.es/opinion/abci-ermua-y-foro-historia-conviccion-200704060300-1632397503450_noticia.html.

¹¹⁶⁵ Bezunartea, 2013, p. 199.

¹¹⁶⁶ Entrevista realizada a Mikel Iriondo el 30 de abril de 2021 en San Sebastián.

¹¹⁶⁷ Entrevista realizada a Carlos Martínez Gorriarán por escrito.

¹¹⁶⁸ <https://www.bastaya2020.info/historia>

¹¹⁶⁹ Martínez Gorriarán, 2007, p. 119.

¹¹⁷⁰ Savater, 2019, pp. 184-185. Véase también Carlos Martínez Gorriarán (coord.), *¡Basta ya!: contra el nacionalismo obligatorio*, Madrid, Aguilar, 2003.

ideas no nacionalistas”¹¹⁷¹, algo que todavía no había ocurrido antes. En palabras de Fernando Savater,

esto era un cambio que rompía con muchos prejuicios, pero despertaba cierto escándalo: ¡una manifestación que no expresaba en primer lugar una protesta sino un apoyo, una adhesión!, y ¡nada menos que a la Constitución española y al Estatuto de Autonomía –y solo de Autonomía– que no se entiende sin ella! Oponerse a ETA y sus crímenes puede explicarse apelando al quinto mandamiento, a la compasión, al pacifismo... Pero ¿cómo justificar el apoyo a la Constitución y al Estatuto? Pues solo reivindicando la ciudadanía española, la única de curso legal, la que nos quería prohibir ETA ayer por la fuerza de las armas y tanto ayer como hoy el nacionalismo vasco con sus cazurrerías carlistas. Esto fue un salto muy grande hacia delante¹¹⁷².

Era la imagen visible de aquellos intelectuales que querían manifestarse porque “muchos ciudadanos sufren la limitación de sus libertades más elementales: no pueden decir lo que piensan o ejercer sus derechos sin asumir serios riesgos personales”¹¹⁷³. En un momento de tensión entre nacionalistas y constitucionalistas, Basta Ya fue el resultado de una frustración ante la dificultad de sentirse español en el País Vasco. Para esta entidad, era un momento en el que, sobre todo, era necesario reivindicar la libertad y, como consecuencia de esta, la paz, y no a la inversa. Según sus promotores, “fueron años de absoluta falta de libertad. Por eso surgió Basta Ya”¹¹⁷⁴. Siguiendo, en realidad, la estela que había marcado el Foro, Basta Ya era una respuesta clara y contundente no solo a ETA sino al nacionalismo vasco en general. Tenía una actitud política clara, que llevaría años después a la formación de un partido político: Unión Progreso y Democracia (UPyD). La intención era “recuperar la calle y recordar a las instituciones cuáles son sus obligaciones”¹¹⁷⁵. La petición que hizo Savater en la rueda de prensa para anunciar aquella primera manifestación era clara: “Lo que queremos es que a ese casi 50% de no nacionalistas también se nos pueda ver y oír, que estamos dispuestos a salir a la calle, que ya está bien de vivir en una situación larvaria o escondidos para no molestar”¹¹⁷⁶. Además, criticaban el trato que se daba a las víctimas, que “no encuentran el necesario apoyo que éstas [las instituciones vascas] deben darles, mientras que los agresores disfrutaban de una asombrosa impunidad”¹¹⁷⁷.

¹¹⁷¹ *Diario de Navarra*, 15 de febrero de 2000, p. 3.

¹¹⁷² Savater, 2019, p. 189.

¹¹⁷³ *Diario de Navarra*, 15 de febrero de 2000, p. 3.

¹¹⁷⁴ <https://www.bastaya2020.info/historia>

¹¹⁷⁵ *El Mundo*, <https://www.elmundo.es/eta/sociedad>.

¹¹⁷⁶ *Diario de Navarra*, 15 de febrero de 2000, p. 3.

¹¹⁷⁷ *El País*, 15 de febrero de 2000, p. 30.

También en esta ocasión el presidente del PNV tuvo unas palabras para los fundadores de Basta Ya. Arzalluz afirmó que eran “expertos en el pasado” pero que no veía que estuvieran “haciendo nada por la paz”. Para el líder nacionalista, la propuesta de la plataforma no era buena porque “ETA puede estar más debilitada o más fuerte, pero no es susceptible de que termine solo por la acción policial”¹¹⁷⁸. Por su parte, el dirigente *jeltzale* Iñaki Anasagasti declaró que la convocatoria era una iniciativa electoral contra el PNV y que era “una exageración, una manipulación y una injusticia” decir que los no nacionalistas tenían menos libertad o que el Gobierno Vasco no cumplía con sus obligaciones para con el Estado de derecho¹¹⁷⁹. Para Mikel Iriondo, “aquella manifestación supuso un claro señalamiento para los que la impulsamos”¹¹⁸⁰.

En cualquier caso, a la manifestación acudieron unas diez mil personas, tras la pancarta de “Por la paz, ETA kanpora (fuera)”. San Sebastián amaneció cubierta de panfletos contra la convocatoria, en las que podía verse a Franco con el lema “Arriba España. Arriba Ermua” y en el anverso “Muerte al vasco”. Además de la lluvia, estuvieron presentes los habituales “enfrentamientos verbales, insultos y empujones entre los manifestantes y grupos proetarras”, así como los gritos de “asesinos”, “nazis” y “no sois vascos” de un lado, y los de “fascistas españoles”, “españoles, hijos de puta” y vivas a ETA de otro.

La tensión se recrudeció al pasar ante la catedral del Buen Pastor, donde el lehendakari, Juan José Ibarretxe, y algunos otros miembros del Gobierno Vasco se encontraban en una misa de despedida al obispo José María Setién. Y el momento más grave fue cuando un grupo de manifestantes arremetió contra otros que reclamaban con una pancarta amnistía y, en la discusión, rompieron la luna de una tienda.

Al acabar la manifestación, Teresa Díaz Bada, portavoz de COVITE, y el cantante Imanol, leyeron unas palabras en español y en euskera en las que lamentaron la no presencia del nacionalismo a una manifestación “que no reclama otra cosa que el fin de ETA sin condiciones, el respeto al Estado de derecho y la libertad para todos, nacionalistas y no nacionalistas”¹¹⁸¹. Y es que, salvo por la presencia del exalcalde de Vitoria, José Ángel Cuerda, no hubo representación alguna del PNV, lo cual es lógico, por el sesgo antinacionalista vasco de esta nueva asociación.

Carlos Martínez Gorriarán resumió los años que mediaron entre la aparición de las dos plataformas en una entrevista posterior:

¹¹⁷⁸ *Diario de Navarra*, 16 de febrero de 2000, p. 56.

¹¹⁷⁹ *El País*, 17 de febrero de 2000. https://elpais.com/diario/2000/02/17/espana/950742020_850215.html.

¹¹⁸⁰ Bezunartea, 2013, p. 199.

¹¹⁸¹ *El País*, 20 de febrero de 2000, p. 30.

Las amenazas comenzaron a intensificarse precisamente como reacción al papel cada vez mayor que algunos profesores, en la huella de Fernando Savater, Jon Juaristi y algunos otros pioneros, tuvimos en la resistencia cívica a ETA y en el rechazo del nacionalismo obligatorio. Primero con artículos de prensa, luego con la fundación del Foro Ermua (1997) y sobre todo de Basta Ya (1999). Nos convertimos en enemigos intelectuales y políticos del terrorismo, y del nacionalismo obligatorio que medraba a su sombra. Tampoco es que fuéramos demasiado los directamente afectados: unos 20 o 30, como mucho. Luego había muchos otros centenares de docentes (y alumnos) amenazados indirectamente en nuestras personas, claro. La amenaza terrorista siempre busca la ejemplaridad, el escarmiento en cabeza ajena¹¹⁸².

Añade Mikel Iriondo que, aunque desde que en los años noventa empezaron a escribir contra ETA “y eso no gustaba”, fue a partir del Foro de Ermua y de Basta Ya cuando se incrementó la amenaza:

del 95 al 2000 hay un tipo de amenaza pero es sobre todo a partir del Foro y de Basta Ya. En mi caso, detuvieron en Eibar a un comando de ETA que tenía una lista con posibles objetivos en la que aparecía yo y también un concejal del PSOE, Vallés se apellidaba (...). Lo que conocían de mí era mi vinculación con el Foro y con Basta ya, lo de las listas [electorales] era muy reciente. Me dejaron ver los papeles incautados y estuve unas dos horas leyéndolo en las que entendí que tenían una información exhaustiva de toda persona susceptible de ser asesinada: concejales, diputados, gente que había ido en listas, etc. Cada persona tenía una lista, de manera que cuando un comando se colocaba en una zona geográfica del país, se organizaban en círculos concéntricos y llegaban hasta donde querían. La dirección de ETA enviaba las fichas de todas las personas de esa zona: políticos, profesores díscolos como yo, lo que sea. El comando que tenía mi información tenía el piso franco en Soraluze, y tenían contacto con los legales, aquellos que llevan una vida normal pero informan. Se juntan, miran las fichas y deciden qué cuatro o cinco personas van a seguir. Una vez que han hecho el seguimiento los legales, pasan la información al comando. Contrastan los datos y deciden cuándo y cómo matar. A mí me habían seguido, tenían mis rutinas, pero decidieron matar al concejal¹¹⁸³.

La labor del Foro de Ermua y Basta Ya traspasó las fronteras del País Vasco y de España, no solo porque entre los firmantes de esta última estuvieron prestigiosos escritores como Javier Marías o Antonio Muñoz Molina, o el premio Nobel José Saramago¹¹⁸⁴. El Foro de Ermua fue a su vez candidato al Premio Nobel de la Paz del año 2001, y Basta Ya recibió el 13 de diciembre del 2000 el Premio Sájarov a la Libertad de Conciencia, concedido por el Parlamento Europeo.

¹¹⁸² <https://www.osoigo.com/es/carlos-martinez-gorriaran-es-profesor-en-la-upv-le-ha-tocado-impartir-clase-a-proetarras.html>

¹¹⁸³ Entrevista realizada a Mikel Iriondo el 30 de abril de 2021 en San Sebastián. El concejal al que hace referencia Iriondo debe ser José Luis Vallés, a quien ETA intentó asesinar en octubre de 2001 (*El País*, 23 de octubre de 2001. https://elpais.com/diario/2001/10/23/espana/1003788011_850215.html).

¹¹⁸⁴ *ABC*, 15 de septiembre de 2000, p. 23.

Un galardón que se otorga a quienes dedican sus vidas o acciones a la defensa de los derechos humanos. Era la primera vez que recaía en una organización de la Unión Europea. En el discurso que dio Savater ese día describió lo que era Basta Ya:

Un movimiento ciudadano compuesto por profesores y obreros, cargos públicos y simples particulares, religiosos y laicos, sindicalistas, empresarios, militantes pacifistas, artistas, trabajadores de los medios de comunicación, gente cuyo nombre es muy conocido y muchas personas nada célebres: les confieso que formamos un conjunto un poco anárquico. No tenemos ningún afán de protagonismo histórico, ni siquiera de perduración a toda costa: ¡ojalá que nuestra iniciativa dejase mañana mismo de ser necesaria y pudiera volver cada uno de nosotros en paz a su vida cotidiana!¹¹⁸⁵.

También en esta línea nació el 10 de junio de 1999 el Foro El Salvador, con participación de algunos sacerdotes y escritores, así como de profesores tanto de la Universidad del País Vasco como de la de Deusto. Entre ellos destacaban Fernando García de Cortázar (Deusto) o Antonio Beristain (UPV/EHU), ambos jesuitas. Esta asociación era muy similar al Foro de Ermua (incluso se repetían las personas) pero, desde una determinada aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia al caso vasco, se centraba en la censura a la postura de la Iglesia del País Vasco frente al terrorismo¹¹⁸⁶. El Foro El Salvador era muy crítico con ETA y con el nacionalismo en general, pero lo era sobre todo con el obispo de San Sebastián, José María Setién, y con el resto de la jerarquía vasca, que según ellos estaba vendida al nacionalismo vasco y no condenaba la violencia de ETA¹¹⁸⁷.

Pese a la influyente presencia de García de Cortázar, el Foro El Salvador no era una iniciativa de la Universidad de Deusto, ni fue respaldado por esta, lo mismo que tampoco la UPV/EHU intervino a favor del Foro de Ermua, pues en ella había docentes con ideas diferentes sobre el terrorismo. Explica José María Ábrego que, de hecho, la gran discusión que tenían en Deusto, “no oficial, entre amigos”, era qué respuesta universitaria podían dar:

Porque la popular ya estaba, la que querían los periódicos, que digamos lo que ellos dicen, aparezcamos donde ellos quieran... pero pensaba que lo nuestro tenía que ser específicamente universitario, específicamente académico. ¿Comunicados? Déjate de comunicados y de todo el mundo haciendo comunicados. Vamos a hacer una tesis, un libro, un instituto, a ver los derechos humanos... Dar una respuesta universitaria al tema¹¹⁸⁸.

¹¹⁸⁵ <https://www.bastaya2020.info/historia>.

¹¹⁸⁶ Bilbao Alberdi y Sáez de la Fuente, 2017, p. 86. La visión de uno de sus fundadores en Iñaki Ezkerra, *ETA pro nobis*, Barcelona, Planeta, 2002.

¹¹⁸⁷ La respuesta del obispo de San Sebastián en José María Setién, *Un obispo vasco ante ETA*, Barcelona, Crítica, 2007. Un análisis académico en Galo Bilbao, 2009.

¹¹⁸⁸ Entrevista realizada a José María Ábrego el 29 de septiembre de 2021 en Javier (Navarra).

Por eso mismo, tanto José María Ábrego como el actual rector, José María Guibert, sostienen que esa ha sido la aportación fundamental de Deusto, centrarse en una respuesta académica:

Yo definiría que la postura de Deusto ha sido la de no ceder a chantajes, ni de un lado ni de otro e intentar seguir con la misión de la Universidad. Por un lado y por otro hay tensiones, te piden hacer lo que quieren... Si hay que acompañar a gente se acompaña a las personas, pero sin especiales posicionamientos. Otros hubieran querido que Deusto hubiera hecho mil cosas, o se juzga con ojos de ahora lo pasado hace treinta o cuarenta años y se dicen cosas duras pero que no tienen sentido... dependiendo de con quién hables tienes valoraciones distintas¹¹⁸⁹.

Así, en la Universidad de los jesuitas, además de iniciativas privadas, como el grupo de Gesto por la Paz de la Universidad de Deusto en el curso 1985-1986 o el Foro el Salvador que acabamos de ver, sus aportaciones académicas pueden resumirse en la creación en 1989 del Forum Deusto, “como un lugar de exposición, reflexión y discusión con una óptica universitaria y vocación social”. La línea seguida por la Universidad de Deusto fue, en definitiva, la de brindar un “modelo de convivencia en que el diálogo respetuoso prevalece sobre las tendencias disgregadoras”¹¹⁹⁰. También en esta línea nació en el curso 1993-1994 el Aula de Ética, o el Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe en noviembre de 1997. A todo esto se suman las conferencias, ciclos, jornadas y publicaciones que, teniendo como objetivo dar una respuesta institucional a la violencia en el País Vasco se fueron dando en la Universidad de Deusto¹¹⁹¹.

Que esta fuera la respuesta institucional de la Universidad de Deusto no quita que, como se ha reflejado en otras ocasiones a lo largo de esta tesis, también hiciera condenas explícitas ante algunos atentados y asesinatos –incluso desde los inicios del terrorismo–. Además, en ocasiones emblemáticas, como la toma de posesión de rector del mismo Ábrego, este recordó a los presentes en el acto que Ortega Lara llevaba “255 días carente de libertad”¹¹⁹². O en el marco de la ceremonia de investidura de doctores de 2001, en la que también Ábrego denunció “los atentados contra la vida que están destruyendo a nuestro pueblo”, en referencia a ETA y a sus víctimas¹¹⁹³. El titular de una entrevista que hicieron a este rector en la revista de la Universidad resume bien la idea de la institución: “Nuestra mayor contribución a la paz es la formación de más de 16.000 alumnos”¹¹⁹⁴.

¹¹⁸⁹ Entrevista realizada a José María Guibert el 22 de octubre de 2021 en Bilbao.

¹¹⁹⁰ Urrutía Asua, 2017, pp. 96-97.

¹¹⁹¹ *Ibíd.*, pp. 101-106.

¹¹⁹² *Boletín de Información Universitaria*, nº 71, 1ª quincena de octubre de 1996, p. 2.

¹¹⁹³ *Boletín de Información Universitaria*, nº 197, 5 de febrero de 2001, portada.

¹¹⁹⁴ *Noticias Universidad de Deusto*, nº 68, octubre-diciembre de 2000, p. 4.

Como culmen de esta política, hay que mencionar la inauguración de la Sala Lidón (en honor al profesor José María Lidón, cuyo asesinato explicaremos en el siguiente capítulo) y la Plaza de la Memoria en 2014, dedicada a todas las víctimas en los 128 años de historia que cumplía entonces la Universidad de Deusto; es decir, no solo por las de ETA. En este acto, el rector, Guibert, dijo: “Poner este símbolo hoy sirve para reconocer que se han producido tragedias e injusticias también entre nosotros. Y nos llama y compromete a buscar formas de acompañar a los que sufren, no permitir que sufran más y buscar juntos formas de convivencia y reconciliación, mirando al futuro y reconociendo y asumiendo nuestra historia convulsa”¹¹⁹⁵. Aunque la Universidad de Deusto destaque por ello, es cierto que no fue la única universidad en llevar a cabo este tipo de iniciativas, pues por ejemplo la UPNA impulsó el Premio Internacional Jaime Brunet pro Derechos Humanos, entregado, entre otros, en 2002 a Cristina Cuesta Gorostidi, fundadora de la Asociación por la Paz (1986) y del Colectivo de Víctimas del Terrorismo en el País Vasco (1998), así como cofundadora de la Coordinadora Gesto por la Paz (1989), de Denon Artean (1990) y del Foro de Ermua (1997)¹¹⁹⁶.

Como ya he adelantado, la tregua iniciada en 1998 solo duró catorce meses, al anunciarse su final el 28 de noviembre de 1999. Este día, la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, al igual que otras instituciones, como Gesto por la Paz o los partidos políticos, convocó una manifestación “como señal de protesta y repulsa ante el anuncio de la banda terrorista de volver a las armas”¹¹⁹⁷. En la UPV/EHU, Gesto y varias asociaciones estudiantiles también se organizaron, aunque los estudiantes del campus de San Sebastián, que quisieron desplazarse al centro de la ciudad para unirse a otras concentraciones, sufrieron el boicot de jóvenes abertzales radicales que, mezclándose entre los pacifistas, “proferían gritos a favor de los presos de ETA”. Jaques Agirrezabal, portavoz del grupo de Gesto por la Paz de la Universidad, anunció que el acto quedaba suspendido, pues además la contramanifestación era muy superior en número. El joven manifestó que lo ocurrido en el campus recordaba “a los peores años de las contramanifestaciones, donde defensores de la violencia y el terrorismo acosaban a las personas que pedían que se respetasen los derechos humanos”. Esto demostraba

¹¹⁹⁵ *Ibíd.*, p. 107.

¹¹⁹⁶ En el año 2003, este premio fue concedido al Dalai Lama. La finalidad de la Fundación Jaime Brunet era fomentar el respecto a la dignidad humana, a las libertades fundamentales y a los derechos humanos. Los premios se entregaban anualmente, bien a personas que hubieran realizado un trabajo científico, literario o audiovisual, o bien a personas o instituciones por su trayectoria profesional o por su labor en la promoción de los derechos humanos. Cristina Cuesta Gorostidi, hija del empresario asesinado por los CAA en 1982, Enrique Cuesta, es actualmente la presidenta de la Fundación Miguel Ángel Blanco.

¹¹⁹⁷ *Diario de Navarra*, 2 de diciembre de 1999, p. 32.

que “estamos muy lejos de conseguir la paz, que todavía tenemos que trabajar mucho para educar a la gente en los valores de la tolerancia”¹¹⁹⁸.

Diario de Navarra preguntó a alumnos de las dos universidades de la Comunidad Foral qué opinión les merecía la ruptura de la tregua. Una de ellas, Idoia Goti, estudiante de Arquitectura en la Universidad de Navarra, afirmó que, siendo de Bilbao, lo había sentido “porque los vascos vivimos la violencia más cerca. La ruptura me ha decepcionado. Supuso una alegría que acordaran la tregua porque, aunque no haya sido un año de paz absoluta, se ha podido vivir”¹¹⁹⁹. En Madrid miles de estudiantes detuvieron sus clases a las doce del mediodía para guardar cinco minutos de silencio en protesta por el fin de la tregua de ETA. Según el *Diario de Noticias*, también era en apoyo “a quienes apuestan por el diálogo y la negociación”. En la mayoría de rectorados de las universidades, facultades y escuelas de España se sumaron a la convocatoria¹²⁰⁰. Gesto por la Paz convocaría a su vez a una concentración de quince minutos de silencio por la paz, a la que se unieron un millar de personas. Aunque las manifestaciones más emblemáticas fueron en el País Vasco, en prácticamente todas las capitales de España hubo concentraciones más o menos numerosas¹²⁰¹.

En definitiva, fue esta la etapa en la que nacieron nuevos movimientos que, al contrario de los pacifistas, tenían una marcada militancia, carácter especialmente universitario y que, sobre todo, fueron protagonistas de un punto de inflexión en la reacción contra ETA, pasando de la acción frente al silencio. De todas formas, como afirma Mikel Iriondo:

Cuando se recuerdan a las organizaciones siempre aparece Gesto por la Paz pero nunca aparecen ni el Foro de Ermua ni Basta Ya. Se considera que participamos para crear radicalidad y crispación porque Gesto por la Paz –que yo he discutido con ellos por esto–, decían que había que respetar todas las opiniones. Yo respeto a las personas pero las ideas son para ser discutidas. Y por eso estábamos ahí, para decir que las personas tenían que ser respetadas y no asesinadas. Pero si tú piensas ‘a’ y yo ‘b’, te lo puedo discutir. Siempre se recuerda a Gesto por la Paz, que yo no digo que no tuviera importancia, que la tuvo, pero claro, para el PNV tenía ese rasero mucho más moderado, el silencio, este tipo de cosas –que en su día tuvo su importancia, porque antes ni con el silencio–, y siempre se les recuerda como los adalides de la pacificación y lo nuestro se deja aparte. Según mi punto de vista, no sé si el Foro de Ermua –porque tuvo su importancia pero se quedó más en la palabra y en los artículos–, pero Basta Ya, sacar a la gente a la calle, las manifestaciones, la movilización de la gente contra ETA: fue un hito aunque luego nadie reconozca que eso tuvo su importancia. Y no lo digo por colgar medallas¹²⁰².

¹¹⁹⁸ *Diario de Navarra*, 4 de diciembre de 1999, p. 4.

¹¹⁹⁹ *Diario de Navarra*, 7 de diciembre de 1999, p. 35.

¹²⁰⁰ *Diario de Noticias*, 4 de diciembre de 1999, p. 47.

¹²⁰¹ *Diario de Noticias*, 4 de diciembre de 1999, p. 49.

¹²⁰² Entrevista realizada a Mikel Iriondo el 30 de abril de 2021 en San Sebastián.

CAPÍTULO 4. SE ACERCA EL FINAL: 2000-2004

4.1. ETA: el principio del fin

Pese a poner oficialmente fin a su tregua en noviembre de 1999, al empezar el año 2000 la organización terrorista aún no había retomado los asesinatos y el Pacto de Lizarra seguía en pie. Después de un año sin víctimas mortales, ETA actuó el 2000 con especial saña. Asesinó a 23 personas, una cifra que no se alcanzaba desde hacía ocho años. También fue la última vez que demostró tanta fuerza: a partir de este momento el número de víctimas fue disminuyendo, debilitándose cada vez más, hasta el último asesinato en el año 2010¹²⁰³.

Tras la primera víctima del año 2000 (el teniente coronel Pedro Antonio Blanco García, asesinado en Madrid el 21 de enero), el PNV y EA únicamente dejaron “en suspenso” su acuerdo parlamentario con HB y EA, “pese a que el atentado contradecía de facto lo suscrito en Lizarra”¹²⁰⁴. En febrero, ETA asesinó al dirigente socialista Fernando Buesa y a su escolta, un crimen al que prestaremos especial atención en el siguiente epígrafe, pues se produjo en el campus de Álava. Tras este atentado, Ibarretxe se vio obligado a romper el pacto de legislatura y, por consiguiente, debido a su falta de apoyos parlamentarios, convocar elecciones. Para entonces, la radicalización del PNV y de sus dirigentes era evidente, y la unidad que se había vivido tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco había desaparecido. Fue probablemente la mayor victoria de ETA: la división entre nacionalistas y no nacionalistas, la generación de una tensión entre vascos a los que antes había unido la lucha contra el terrorismo por encima de las diferencias¹²⁰⁵.

Se empezaron entonces a dar situaciones no vividas anteriormente, como que una manifestación en protesta por un asesinato se convirtiera en una defensa del nacionalismo y del PNV, como si protestar contra los asesinos inculpara de alguna forma al partido en el Gobierno Vasco y este tuviera que defenderse de los ataques. En el fondo, era la continuación de la reacción que ya se había dado ante el “espíritu de Ermua”, cuando este dejó de significar la unidad de todos los demócratas contra ETA para convertirse en una crítica al nacionalismo en su conjunto. Así, el 26 de febrero de 2000 las calles de Vitoria palparon la división entre quienes apoyaban a Ibarretxe y quienes pedían su dimisión, en el contexto de una manifestación en la

¹²⁰³ Alonso, Domínguez y García Rey, 2010, p. 1230. Florencio Domínguez Iribarren, “Las treguas de ETA”, *Claves de Razón Práctica*, nº 162, 2006, pp. 34-61; *Ibíd.*, “La adaptación de ETA ante la respuesta antiterrorista”, *III Jornadas internacionales sobre terrorismo y antiterrorismo*, Zaragoza, Fundación Manuel Giménez Abad, 2008, pp. 1-11; Ugarte Tellería, 2017, pp. 274-279 y 281-297.

¹²⁰⁴ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 16 de febrero de 2020, p. 6.

¹²⁰⁵ De la Granja, De Pablo y Rubio Pobes, 2020, pp. 285-288.

que ambos grupos se habían concentrado, en realidad, para condenar el asesinato de Fernando Buesa. Entre ambos, una marcha de Gesto por la Paz parecía querer mantenerse neutral¹²⁰⁶.

Como acabamos de explicar, el asesinato de Buesa supuso el final del acuerdo de gobierno entre el PNV y la izquierda nacionalista radical. Sin embargo, no fue el fin de la etapa soberanista del PNV ni la vuelta a la normalización de la vida política vasca, en la que nacionalistas y no nacionalistas habían convivido y pactado de manera normal durante más de una década. Más bien fue el comienzo de una fase nueva. La vía de Estella estaba agotada, pero el PNV y EA “asumieron buena parte de los postulados más radicales que había puesto ETA en la agenda política, como el derecho a decidir (eufemismo para hablar de autodeterminación) y la actuación unilateral, prescindiendo de los acuerdos básicos sobre asuntos fundamentales y del respeto al marco legal vigente. Juan José Ibarretxe es el nombre propio que define esa época”¹²⁰⁷.

Según Javier Ugarte, el PNV dio “rienda suelta a sus sentimientos antes ‘inconfesables’”. Por ejemplo, en lo referente a la población y a quiénes eran o no vascos de cara a un referéndum. Mientras Ardanza habló del peligro que representaban “las masas enormes de gentes de España” que llegaban al País Vasco y difuminaban lo vasco, EA defendía un referéndum para los vascos, incluidos los de la “diáspora”, y ETA se refería en uno de los números de *Zutabe* de 2000 al “cambio total en la población y un terremoto en la población local”, debido a una “planificación económica y política concretas”¹²⁰⁸. La Asamblea de Herri Batasuna de febrero de 2000, por su parte, habló de que España y Francia habían “actuado conjuntamente durante largos años con un solo objetivo: la desaparición y asimilación de Euskal Herria”. Más adelante afirmó incluso que el objetivo del Estatuto de Gernika era “la desaparición de este pueblo”¹²⁰⁹. Ninguno parecía acordarse de los incontables vascos que habían huido de Euskadi por las amenazas de ETA.

¹²⁰⁶ Sobre esta manifestación puede verse Rivera y Mateo, 2020, pp. 97-105. Moreno Bibiloni, 2019, pp. 222-224. José María Calleja, *¡Arriba Euskadi! La vida diaria en el País Vasco*, Madrid, Espasa, 2001, pp. 203-219.

¹²⁰⁷ Florencio Domínguez Iribarren, “Democracia y terrorismo. Hacia el fin de ETA” en VV. AA., *El discurso del cambio en el País Vasco*, Vitoria-Gasteiz, Ciudadanía y Libertad, 2009, p. 116.

¹²⁰⁸ Javier Ugarte Tellería, “Gobernando con el Estatuto de Guernica. Euskadi, 1979-2008”, en Castells y Cajal (eds.), 2009, p. 376.

¹²⁰⁹ Elorza (ed.), 2000, p. 431-432. Sobre inmigrantes y nacionalización puede verse Gaizka Fernández Soldevilla, “Muertes paralelas. Un estudio de caso sobre la violencia de ETA y la nacionalización de los inmigrantes en el País Vasco”, *Historia Contemporánea*, nº 61, 2019, pp. 1039-1070; Raúl López Romo y Gaizka Fernández Soldevilla, “From Ethnic Exclusion to Terrorism? The Case of Radical Basque Nationalism”, *Journal of Iberian and Latin American Studies*, nº 24, 2018, pp. 443-459; y Raúl López Romo, “Vinieron descalzos. Inmigración y nacionalismo vasco durante la dictadura”, en VV.AA., *Gipuzkoa, inmigración e integración. Las migraciones internas y su aportación al desarrollo de Gipuzkoa (1950-1975)*, Bilbao, Fundación Ramón Rubial, 2018, pp. 183-215.

Así, cuando Juan José Ibarretxe presentó en 2004 su Proyecto de Estatuto Político, distinguió entre ciudadanos vascos, por vecindad, y nacionalidad vasca y española, de la misma forma que en el contexto del Pacto de Lizarra ETA había mostrado su preocupación por elaborar un censo de ciudadanos vascos. Según el dirigente socialista Ramón Jáuregui, “el PNV se engañaba, convencido de que ETA abandonaría la violencia si ellos asumían la autodeterminación y se unían a la izquierda abertzale para lograr ese objetivo”¹²¹⁰. Para José Luis de la Granja, tras la ruptura de la tregua, la mitad de la población vasca y tres cuartas de la navarra, es decir, los no nacionalistas, se encontraban amenazados. ETA estaba dispuesta a acosarlos social y políticamente para conseguir su proyecto de Euskal Herria. Y para lograr ese fin era imprescindible el papel de los nacionalistas moderados, “a quienes exime de su amenaza de muerte, pero a quienes somete a un permanente chantaje político desde su pacto de 1998”¹²¹¹.

En definitiva, y como señalaban antes del fin de Lizarra José Luis de la Granja y Santiago de Pablo, esta época fue una encrucijada tanto para el País Vasco, como para el propio PNV, que había roto “no solo con el Estado español, sino también con su propia historia centenaria en aspectos sustanciales como su posibilismo político, su estatutismo, sus coaliciones con el PSE-PSOE (1936-1979 y 1987-1998) y hasta su democristianismo”. El presagio de estos dos historiadores en aquel momento era que aquella radicalización “podría acarrearle otra grave crisis si fracasa y le llevaría a un callejón sin salida, teniendo que dejar *Estella* y regresar a *Gernika*”¹²¹².

En efecto, el PNV dio el plácet a su “giro soberanista” en su III Asamblea General, en enero de 2000, cuando aprobó el texto “Reconocimiento del ser para decidir”¹²¹³. Comenzaba un año complicado, en parte por la cantidad de víctimas, de especial significación política, en parte porque EH abandonó el Parlamento en septiembre de ese año, tras la ruptura del pacto con Ibarretxe. Ante la imposibilidad de gobernar, Ibarretxe se vio obligado a convocar elecciones, que tuvieron lugar el 13 de mayo del 2001. Por primera vez años, se presintió la posibilidad real de una alternancia en el Gobierno Vasco, debido al alza del PP, que presentaba a Jaime Mayor Oreja como candidato, y a que el PSE de Nicolás Redondo Terreros se mostraba dispuesto a apoyarle para desbancar del poder al nacionalismo. La campaña electoral fue muy tensa. Según el líder de EA Carlos Garaikoetxea, fue “dura y encanallada”, pero no por la violencia de la izquierda abertzale sobre los populares y socialistas, sino porque estos, desde

¹²¹⁰ Ramón Jáuregui, 2018, p. 103.

¹²¹¹ De la Granja, *El siglo de Euskadi*, Madrid, Tecnos, 2003, p. 334.

¹²¹² De la Granja y De Pablo, 2000, p. 177. Cursiva en el original.

¹²¹³ Ugarte Tellería, 2009, p. 274.

Madrid, criminalizaron el nacionalismo vasco de manera “despiadada” y “formaron un auténtico frente en una operación destinada a desalojar al nacionalismo vasco del gobierno autonómico”¹²¹⁴. Aquel domingo de mayo, una semana después de que ETA asesinara al presidente del PP de Aragón, Manuel Giménez Abad, los vascos dieron a Ibarretxe 33 escaños, mientras PP (19) y PSE (13) sumaban 32: la alternancia había estado al alcance de la mano de sus promotores pero no fue posible. El triunfo de la coalición PNV-EA permitió la formación de un Gobierno tripartito minoritario con Izquierda Unida-Ezker Batua, en la línea de pactos de Lizarra¹²¹⁵. El golpe más duro se lo llevó EH, que bajó de 14 a 7 escaños. Ibarretxe consiguió la presidencia en segunda vuelta, el 12 de julio, con los apoyos de Ezker Batua y de EH, esta vez sin un pacto previo. Pese a que la diferencia de votos entre nacionalistas y constitucionalistas fue exigua (los de PNV-EA, sumados a los de EH, se acercaban al 53 %), Ibarretxe se puso en marcha para aprobar el “Estatuto Político de la Comunidad de Euskadi”, habitualmente conocido como *Plan Ibarretxe*.

En efecto, la principal cuestión política de este cuatrienio fue la preparación del Plan Ibarretxe, por medio del cual el lehendakari quería dar por superado el Estatuto de Gernika y llevar a término su ideario soberanista, pero sin llegar a plantear la independencia absoluta. De este modo, el PNV quería “una vía gradual y menos rupturista que Estella, buscando un estatus político entre la autonomía actual y la independencia”¹²¹⁶.

El Plan Ibarretxe se presentó en el Parlamento Vasco en el año 2002, suponiendo, en palabras de Javier Ugarte, “la quiebra con la tradición y el decaimiento de proyectos viables de futuro”¹²¹⁷. La intención era superar el marco institucional entonces vigente, apelando al “derecho a decidir”. A partir de ese momento, el PNV insistió en la “soberanía compartida” y el “derecho de autodeterminación” del “pueblo vasco” frente a España.

El Estatuto Político de la Comunidad de Euskadi se basó en la “identidad propia” de los vascos, compuesta por siete territorios divididos en dos Estados y tres ámbitos jurídico-políticos: los tres territorios históricos de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa, así como Navarra y las tres zonas ubicadas en el País Vasco francés. La relación con España sería de “libre asociación”, una expresión vinculada a la relación entre Puerto Rico y Estados Unidos¹²¹⁸. Entre otras cuestiones, el Plan pretendía convocar un referéndum para que el “pueblo vasco” pudiera

¹²¹⁴ Garaikoetxea, 2002, p. 353.

¹²¹⁵ Rivera y Leonisio, 2019, p. 171.

¹²¹⁶ De la Granja, 2009, p. 113.

¹²¹⁷ Ugarte Tellería, 2009, p. 382.

¹²¹⁸ Cristina Ortiz Ceberio, “Retratos parciales: visiones de Estados Unidos desde el nacionalismo vasco”, en Misael Arturo López Zapico e Irina Alexandra Feldman (coords.), *Resistiendo al Imperio: nuevas aproximaciones al antiamericanismo desde el siglo XX hasta la actualidad*, Madrid, Sílex, 2019, pp. 191-212.

decidir su futuro y articuló cómo se organizaría política y jurídicamente el nuevo Estado asociado. En palabras de Ugarte, uno de los problemas del Plan Ibarretxe fue que “aspiraba a actuar de modo unilateral frente al resto de la ciudadanía vasca y sobre las instituciones españolas”, creando desacuerdos no solo con el resto de España, sino también en su interior, con los partidos de la oposición y la ciudadanía a la que estos representaban, así como muchos empresarios e instituciones importantes¹²¹⁹. Fernando Savater, portavoz de Basta Ya, denunció: “El Plan Ibarretxe se presenta bajo la amenaza explícita de ETA, en estas condiciones no es una oferta política normal sino un chantaje”¹²²⁰. De ahí que esta y otras asociaciones convocaran en estos años manifestaciones no solo contra el terrorismo, sino apelando a la unidad de España y a la defensa de la autonomía, frente a la independencia y la imposición nacionalista, como vimos en el capítulo anterior. También hubo intentos de presentar alternativas, como la propuesta de autogobierno de los socialistas en el año 2002, que no pudo ser debatida por la cámara vasca porque el tripartito en el Gobierno (PNV, EA y Ezker Batua) no permitió su tramitación¹²²¹.

Finalmente, el Plan Ibarretxe fue aprobado en diciembre de 2004 en el Parlamento Vasco, con 39 votos a favor –tres de ellos prestados por Sozialista Abertzaleak, el grupo parlamentario de EH–, 32 votos en contra (los del PP y PSE) y 3 abstenciones de otros parlamentarios de la izquierda nacionalista radical. En aquella sesión, el portavoz de la izquierda nacionalista radical Arnaldo Otegi leyó una carta de José Antonio Urrutikoetxea (*Josu Ternera*), parlamentario huido y perseguido por la Justicia por su pertenencia a ETA¹²²². Dos meses después, el Congreso de los Diputados rechazó la propuesta de Ibarretxe (presentada como una reforma del Estatuto de Autonomía) por 313 votos en contra, 29 a favor y 2 abstenciones¹²²³.

Para cuando se produjo esta votación en las Cortes que echó definitivamente abajo el Plan Ibarretxe, la situación en la política española había cambiado por completo. En el año 2001, cuando Ibarretxe ganó las elecciones y comenzó la tramitación de su Plan, en el Gobierno de España se mantenía José María Aznar, que en marzo de 2000 había obtenido mayoría absoluta en las elecciones, superando los resultados de 1996. Según Florencio Domínguez, “la respuesta del Estado en esta etapa consistió en extender la persecución legal hacia las pantallas políticas utilizadas por ETA para actuar en la vida política, hacia Batasuna, KAS (luego Ekin), las

¹²¹⁹ Ugarte Tellería, 2009, p. 283.

¹²²⁰ *De Verdad*, nº 22, 2003, p. 11.

¹²²¹ *El Socialista*, octubre de 2003, p. 19.

¹²²² *El Mundo*, 31 de diciembre de 2004, <https://www.elmundo.es/elmundo/2004/12/30/espana/1104423271.html>.

¹²²³ *Cadena Ser*, 1 de febrero de 2005, https://cadenaser.com/ser/2005/02/01/espana/1107219022_850215.html. Véase VV.AA., “El Plan de Ibarretxe a examen”, *Cuadernos de Alzate*, nº 28, 2003.

Gestoras pro amnistía, los grupos juveniles como Jarrai o Segi, Xaki, etc. Un montón de siglas que permitían al mundo de ETA tener un pie a cada lado de la raya de la legalidad: disputar las elecciones con los partidos democráticos y asesinar a los líderes de esos partidos cuando lo consideraban conveniente”¹²²⁴. De este modo, el Gobierno hacía desde Madrid todo lo que sus compañeros de partido no podían llevar a cabo en el País Vasco, pues mientras el PNV sacaba adelante sus propuestas políticas, “sus adversarios políticos, socialistas y populares, tenían que ejercer su actividad política bajo la amenaza terrorista que les perseguía de forma implacable”¹²²⁵.

Así, uno de los hitos de aquel año fue que el PP y el PSOE firmaran el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo, que permitió los cambios legales que llevaron a la ilegalización posterior de Batasuna, el brazo político de ETA, que –según Ramón Jáuregui– “durante más de veinte años nos había engañado con el señuelo de que su existencia facilitaba el tránsito a la paz. Nunca fueron esa puerta a la política, sino lo contrario”¹²²⁶. En el País Vasco, aquella unidad se escenificó en un acto con Basta Ya, con el filósofo y profesor universitario Fernando Savater cogiendo las manos de los líderes de ambos partidos, Jaime Mayor Oreja y Nicolás Redondo Terreros.

De todas formas, esta sintonía entre no nacionalistas no gustaba a todos los sectores del PSE-EE. Según Antonio Rivera y Rafael Leonisio, perjudicó a los socialistas en las urnas en mayo de 2001, pues muchos de sus votantes “se abstuvieron o votaron al PNV, por no compartir la unidad de acción con el PP”¹²²⁷. Tras las elecciones, Redondo dimitió en diciembre del mismo año, y se convocó un congreso extraordinario del partido para elegir nuevo secretario en marzo de 2002. Ganó la candidatura de Patxi López, que sostenía que el PSE estaba llevando a cabo una política demasiado cercana al PP. En palabras de Rivera y Leonisio, López se presentó a la ciudadanía con un “proyecto propio, progresista, autonomista y vasquista, que no le convirtiera resignada y subordinadamente ni en el moderador del nacionalismo ni en el acompañante del PP”¹²²⁸, aunque, tal y como veremos más adelante, Patxi López acabó siendo lehendakari gracias al apoyo del PP. Por su parte, los *populares*, que obtuvieron el mejor resultado de su historia en el País Vasco en esos comicios, mantuvieron como líder a Mayor

¹²²⁴ Domínguez Iribarren, 2009, p. 116.

¹²²⁵ *Ibíd.*

¹²²⁶ Jáuregui, 2018, p. 103. Véase Rogelio Alonso, “Políticas antiterroristas y ‘procesos de paz’: ¿qué papel y qué consecuencias para las víctimas del terrorismo?”, en VV. AA, *Las víctimas del terrorismo en el discurso político*, Madrid, Fundación Miguel Ángel Blanco, 2007, pp. 150-151.

¹²²⁷ Véase Rivera y Leonisio, 2019, pp. 176-177.

¹²²⁸ Rivera y Leonisio, 2019, p. 180.

Oreja, que se había presentado a las elecciones de 2001 tras su paso como ministro del Interior en el Gobierno de José María Aznar.

Poco después de esas elecciones, Herri Batasuna se reconvirtió oficialmente en Batasuna. En parte, la intención era que hubiera un único partido para Euskal Herria, con la fusión del que funcionaba en el País Vasco y Navarra y Abertzaleen Batasuna (AB), que operaba en el País Vasco francés. Pero, a la vez, se trataba de presentar una nueva cara de la izquierda abertzale y de intentar evitar su prohibición vía judicial, basada en el Pacto Antiterrorista y en la posterior Ley de Partidos de 2002.

En efecto, como ya se ha adelantado, en la lucha contra el terrorismo la ley más importante de estos años fue la Ley Orgánica de Partidos Políticos, promulgada el 27 de junio de 2002, cuya aplicación llevó en marzo de 2003 a la ilegalización de Herri Batasuna, así como de Euskal Herriarrok y Batasuna, por ser un apoyo para ETA y por no rechazar el uso de la violencia con fines políticos. Asimismo, fueron posteriormente ilegalizados otros partidos, como Acción Nacionalista Vasca y el Partido Comunista de las Tierras Vascas (EHAK), y no se admitieron las candidaturas que, con diversos nombres, pretendían los mismos objetivos que los ilegalizados¹²²⁹. El grupo parlamentario Sozialista Abertzaleak (SA) se disolvió también más adelante, considerando los jueces “una continuidad en la identidad sustancial o subyacente”. En realidad, no era la primera vez que la democracia española intentaba ilegalizar estos partidos: ya en 1980 UCD presentó una demanda en este sentido, que no salió adelante¹²³⁰.

En la práctica, esta ley fue redactada teniendo “muy en cuenta la actividad pasada de Herri Batasuna”, de forma que la consecuencia de su aplicación fuera la ilegalización de ese partido político y sus semejantes. Fue muy polémica, pues podía entenderse que vulneraba uno de los derechos de la Constitución, a saber, que los partidos reflejan la pluralidad política del pueblo y son un instrumento necesario para que esta sea real¹²³¹. Sin embargo, Herri Batasuna y Batasuna recurrieron en las diferentes instancias judiciales españolas, que resolvieron a favor de la ley, pues “quedó suficientemente probado que los partidos encausados habían incurrido de forma grave y reiterada en un conjunto de actuaciones contrarias a los principios democráticos y los derechos humanos”¹²³². Agotada esta vía, las diversas marcas de la izquierda

¹²²⁹ Sobre los distintos partidos políticos y su evolución en el País Vasco puede verse Rubio Pobes (dir.), 2021.

¹²³⁰ José Díaz Herrera e Isabel Durán, *ETA. El saqueo de Euskadi*, Barcelona, Planeta, 2002, p. 795.

¹²³¹ Enrique Álvarez Conde y Alexandre H. Catalá I Bas, “La aplicación de la Ley Orgánica de Partidos Políticos. Crónica inacabada de la ilegalización de Herri Batasuna, Batasuna y Euskal Herriarrok”, *Foro. Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*, Extra 0, 2004, p. 19.

¹²³² Mercedes Iglesias Báez, “La Ley de Partidos Políticos y el test de convencionalidad europeo. El diálogo entre el Tribunal Constitucional y el Tribunal Europeo de Derechos Humanos en torno a la ilegalización de Herri Batasuna y Batasuna”, *Teoría y Realidad Constitucional*, nº 25, 2010, p. 568.

abertzale acudieron al Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH), que en el año 2009 ratificó su ilegalización. En palabras de Florencio Domínguez, de esta forma dejaron en evidencia

a aquellos que se habían opuesto a las ilegalizaciones y que habían deslegitimado al poder judicial. La medida no solo respetaba los estándares democráticos europeos, sino que incluso se quedaba corta porque Estrasburgo daba por buena una ilegalización basada solo en la negativa a condenar el terrorismo, algo que los tribunales españoles no habían querido hacer. Con razón Arnaldo Otegi aseguró que la sentencia del Tribunal Europeo era ‘un desastre’. Un desastre en toda regla para ETA, Batasuna y los que habían cuestionado la legitimidad democrática española¹²³³.

En paralelo a esta ley, hay que mencionar las gestiones y convenios realizados por el Gobierno de Aznar para facilitar la extradición de presuntos terroristas de manera más rápida y eficaz, sobre todo entre países de la Unión Europea. Era complicado justificar una detención a nivel europeo o internacional de terroristas que formaban parte a la vez de un partido legal, como era el caso, por ejemplo, de Josu Ternera. Hubo un primer acuerdo con Italia para facilitar las extradiciones, sin necesidad de juicio previo en el país de la detención. Después se alcanzó con Francia un pacto, por el que terroristas que cumplían condena en el país galo pasaran de forma transitoria a España para ser juzgados antes de que prescribieran sus crímenes. José Javier Arizcuren Ruiz, *Kantauri*, que había tenido responsabilidades organizativas en ETA, fue uno de los afectados por la medida. De esta forma, cumplirían primero en Francia la pena por los delitos perpetrados en aquel país –normalmente asociación de malhechores, tenencia ilícita de armas o falsificación de documento oficial– y después en España la correspondiente a los crímenes cometidos en la Península.

Tras los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, uno de los hitos más importantes fue la inclusión de ETA en una lista de organizaciones criminales internacionales. A partir de ese momento, además de en la Unión Europea, los miembros de ETA eran terroristas perseguidos también en Estados Unidos, Japón o Canadá¹²³⁴.

En definitiva, la política antiterrorista desarrollada a partir del año 2000 fue clave para el final de ETA, gracias a la “combinación de una eficiente presión política, policial, social y judicial”¹²³⁵. Fue el principio del final del grupo terrorista en España, aunque fue ciertamente un recorrido lento, largo y todavía con víctimas.

¹²³³ Domínguez Iribarren, 2009, p. 117.

¹²³⁴ Véase José Escribano Úbeda, *El terrorismo ante el derecho internacional público*, Madrid, Liber Factory, 2014.

¹²³⁵ Alonso, 2007, p. 151.

4.2. Un nuevo marco para la universidad

En diciembre de 2001 el Gobierno del PP presidido por José María Aznar puso en marcha el primer cambio legislativo universitario de gran calado desde 1983. Se trataba de la Ley Orgánica de Universidades (LOU), que sustituyó a la LRU de Felipe González. Desde el principio, la LOU no obtuvo el respaldo de la mayoría de las universidades y, como veremos, fue fuente de polémicas y manifestaciones, que en la UPV/EHU y en la UPNA se convirtieron también en ocasión para que la izquierda *abertzale* promoviera boicots y originara desórdenes en los campus, como forma de protesta contra la ley. No obstante, con independencia de la situación específica vasca, lo cierto es que hubo manifestaciones en general en muchas ciudades españolas, algunas de las cuales congregaron a los rectores de varias universidades¹²³⁶. La más numerosa tuvo lugar el 1 de diciembre de 2001 en Madrid¹²³⁷.

La ley había empezado a gestarse a lo largo del año 2000. La ministra de Educación, Pilar del Castillo, tuvo una primera reunión con los rectores en abril, en la que les habló de su intención de modificar la LRU. En mayo les envió un anteproyecto de la ley, obteniendo un rechazo unánime. Por ejemplo, el nuevo rector de la UPV/EHU, Manuel Montero, expuso en la Junta de Gobierno del 12 de junio que le parecía un anteproyecto “malo en su conjunto”¹²³⁸. Tanta fue la oposición que el Gobierno hizo ciertas modificaciones, aunque también el texto renovado fue rechazado por la mayoría de la comunidad universitaria. Algunas de las cuestiones que se discutían eran la autonomía universitaria, la falta de protagonismo de los alumnos o del PAS o, en el País Vasco, el miedo a que el bilingüismo se viera afectado por la nueva forma de habilitar al profesorado.

Pese a estas críticas, unos meses después el proyecto fue presentado en el Congreso de los Diputados, donde el PP tenía mayoría absoluta: recibió 800 enmiendas, de las cuales apenas 11 fueron aceptadas. El 21 de diciembre la LOU fue finalmente aprobada con los votos del PP, de Coalición Canaria y de CiU, y entró en vigor el 13 de enero de 2002¹²³⁹. Desde ese momento, las universidades contaron con seis meses para la elección de un nuevo claustro y de nueve para aprobar unos estatutos que se adecuaran a la normativa que indicaba la ley.

¹²³⁶ Isidro Sánchez Sánchez, “El clamor contra la LOU. ¿LOU, cinco graves torpezas del PP? A vueltas con la LOU”, en VV. AA., *Contrarreforma de la universidad: la LOU, una oportunidad perdida*, Cuenca, Universidad de Castilla la Mancha, 2002, pp. 95-110.

¹²³⁷ *El País*, 2 de diciembre de 2001, https://elpais.com/diario/2001/12/02/espana/1007247601_850215.html.

¹²³⁸ Libro de actas de Junta de Gobierno de la UPV/EHU, 27 de abril de 2000, 22 de mayo de 2000 y 12 de junio de 2000, cit. en De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 365.

¹²³⁹ Un estudio sobre la LOU en Sara García de las Heras, “La Ley Orgánica de Universidades: una reforma para la polémica”, en Carlos Navajas Zubeldia y Diego Iturriaga Barco (coord.), *Crisis, dictaduras, democracia: I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, La Rioja, Universidad de La Rioja, 2008, pp. 431-433.

La LOU establecía cambios en la organización de las universidades, reestructurando los órganos de gobierno: quitaba competencias al claustro y las añadía al Consejo Social, además de crear el Consejo de Gobierno –en sustitución de la Junta de Gobierno– y la Junta Consultiva. Asimismo, con el objetivo de mejorar la calidad del sistema universitario, introduciendo elementos externos, se creó la Agencia Nacional de Evaluación de Calidad y Acreditación (ANECA). En cuanto al profesorado, se diseñó un nuevo sistema de selección y acceso a la docencia universitaria y se añadieron nuevos modelos contractuales, como el profesor ayudante doctor y el profesor contratado doctor. De este modo, se hizo posible que hasta un 49% de la plantilla docente de cada universidad estuviera formada por profesores contratados. Por último, impulsaba la movilidad tanto dentro de España como con el extranjero. En el caso de la UPV/EHU, uno de los miedos ante la nueva ley era la situación irregular en la que se encontrarían cientos de profesores. Ello hizo que se convocaron casi 300 plazas de titulares y catedráticos. Para unos fue una decisión positiva y para otros un “coladero”¹²⁴⁰.

El 9 de mayo de 2002 se celebraron las elecciones al claustro de la UPV/EHU, con una baja participación por parte del alumnado. Aparte del rechazo que había suscitado la LOU y de que era habitual que no hubiera una gran afluencia de votos estudiantiles, IA boicoteó las elecciones y reclamó la abstención¹²⁴¹. Una vez constituido el claustro, comenzó la elaboración de los nuevos estatutos. Estos fueron desarrollados por una ponencia técnica, que recibió 352 enmiendas y, tras ser trabajadas por la comisión de estatutos, se presentaron a votación al claustro. En la primera vuelta el proyecto fue rechazado al no obtener mayoría absoluta. Puesto que el plazo para presentar los estatutos vencía en abril de 2003, se solicitó una prórroga al Gobierno Vasco, que fue concedida. Después se estableció que fuera el claustro el encargado de la votación de las enmiendas presentadas. Por fin, el 21 de mayo los nuevos estatutos fueron aprobados por 133 votos a favor, 56 en contra, 6 en blanco y 1 nulo¹²⁴². El decreto de su aprobación fue publicado el 23 de diciembre, aunque el Departamento de Educación añadió que dos de las disposiciones quedaban pendientes de subsanación. Estas no fueron resueltas en el claustro y permanecieron en suspenso, aunque los estatutos fueron publicados en el BOPV el 12 de enero de 2004. El proceso fue largo, pero sin el volumen y gravedad de las polémicas y dificultades que tuvo la elaboración de los primeros estatutos de la Universidad pública vasca.

Sin ahondar en cada una de las novedades que supusieron los estatutos, cabe destacar en primer lugar lo referente al euskera en la UPV/EHU. Si bien era ya, junto al español, lengua

¹²⁴⁰ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 367.

¹²⁴¹ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 372.

¹²⁴² De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 376.

oficial en la Universidad, en los nuevos estatutos tuvo especial protagonismo: se establecieron objetivos concretos para garantizar que cualquier alumno pudiera estudiar y examinarse en esa lengua, la Universidad se comprometió a la normalización de su uso en el ámbito universitario, a la difusión de la cultura y lengua vascas, etc. Además, se mantuvieron los órganos que ya existían para garantizar su desarrollo, como el vicerrector, la Comisión y el Instituto de Euskara. Por otro lado, es significativo que los Estatutos incluyeran una mención al rechazo de “todo tipo de terrorismo y de violencia” y al establecimiento de “programas específicos para que las víctimas de todo tipo de terrorismo y de la violencia de género, puedan recibir la ayuda personalizada, los apoyos y las adaptaciones en el régimen docente”¹²⁴³.

Antes de la aprobación de la LOU, Manuel Montero había acudido al Parlamento Vasco, a petición del PP, a exponer su visión sobre la nueva ley y se ofreció a ayudar al Departamento de Educación del Gobierno Vasco en la búsqueda de una fórmula por la que la LOU se adaptase a la situación concreta de la universidad vasca. El Gobierno autonómico de Ibarretxe se comprometió a elaborar esa ley específica vasca e incluso a que saliera adelante antes que la LOU, lo cual no fue posible. Además, surgieron discrepancias entre la UPV/EHU y el Gobierno Vasco a raíz del proyecto de ley universitaria vasca.

En febrero de 2003 se envió a las tres universidades del País Vasco, la pública y las dos privadas (Deusto y Mondragón), el borrador de esa ley autonómica. La UPV/EHU mostró su rechazo, entre otros temas, por su intervencionismo y porque les pareció que se equiparaba a las universidades privadas con la pública. En noviembre de 2003 comenzó el trámite parlamentario, que fue complejo y largo. Finalmente, la Ley del Sistema Universitario Vasco fue aprobada el 25 de febrero de 2004¹²⁴⁴. Por algunas de sus disposiciones, el Gobierno central (que desde abril de ese año estaba en manos del PSOE de José Luis Rodríguez Zapatero) decidió recurrir la ley ante el Tribunal Constitucional, por lo que esta quedó en suspenso durante cinco meses, a partir de julio de 2004.

Como acabamos de ver, fue un nuevo rector el que tuvo que adaptar la Universidad del País Vasco a la nueva legislación. En el año 2000 había terminado el mandato de Pello Salaburu al frente de la UPV/EHU. Concurrieron a las elecciones Manuel Montero, decano de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Información y catedrático de Historia Contemporánea; Mari

¹²⁴³ Estatutos de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, art. 4/2, c y 69. https://www.ehu.es/documents/3026289/3106907/Estatutos_UPV_EHU.pdf.

¹²⁴⁴ 3-2004 legea otsailaren 25ekoa Euskal Unibertsitate Sistemarena/Ley 3-2004, de 25 de febrero, del Sistema Universitario Vasco, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 2005. Lo relacionado a la Ley del Sistema Universitario Vasco en De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 382 y ss. Una de las consecuencias de esta ley fue la creación de Unibasq, la Agencia de Calidad del Sistema Universitario Vasco (inicialmente llamada Uniquial).

Carmen Gallastegui, exconsejera de Economía del Gobierno Vasco por EA y catedrática de Fundamentos de Análisis Económico; y Juan Ignacio Pérez, vicerrector de euskera durante el rectorado de Salaburu y catedrático de Biología Animal. Repitiéndose lo ocurrido en los años noventa, desde el mundo de la izquierda *abertzale* intentaron presentar a una persona que no cumplía los requisitos: esta vez se trataba de una alumna de la UPNA, cuya candidatura, como entonces, no fue admitida.

El claustro para la elección tuvo lugar el 29 de febrero de 2000, después de haberse suspendido el previsto para el día 23 por el asesinato del socialista Fernando Buesa en el campus de Álava. Las candidaturas de Montero y Pérez pasaron la primera ronda de votaciones, después de una participación muy alta e igualada. El 2 de marzo, en la segunda vuelta, resultó ganador Manuel Montero por dos votos y con récord de participación. Como señalan Santiago de Pablo y Coro Rubio Pobes, el rectorado de Montero se presentaba complejo porque prácticamente el 50% de los claustrales habían votado al otro candidato. Como veremos, a las complicaciones propias de liderar una universidad pública de gran dimensión se unió una de las peores épocas del acoso terrorista en el ámbito académico.

Una de las primeras misiones del nuevo equipo rectoral fue poner en marcha el I Plan Universitario, que había sido diseñado en la etapa anterior. Fue una cuestión no exenta de polémicas pues, aunque las modificaciones que se introdujeron fueron pocas, provocaron el rechazo de algunos miembros de la Junta de Gobierno.

También durante el periodo de Montero se aprobó el primer Plan Estratégico de la UPV/EHU. Para definirlo se tuvo que hacer primero un diagnóstico de la Universidad y precisar las áreas en las que se querían establecer mejoras. Se llegó a la conclusión de que había que reducir “los principales elementos de vulnerabilidad” y para ello se propusieron reforzar a corto plazo seis áreas específicas: mercado de alumnos, financiación, relaciones institucionales, organización interna, imagen de marca y comunicación y planificación estratégica¹²⁴⁵. Entre otras acciones, también durante el rectorado de Montero se amplió la oferta académica, se mejoraron algunas instalaciones de la Universidad o se implantó el II Plan de normalización de uso del euskera.

Montero tuvo que afrontar otros problemas, como los de tipo financiero o una polémica que se produjo en torno a las irregularidades surgidas en la gestión de la Clínica Odontológica

¹²⁴⁵ Libro de actas del Consejo de Gobierno de la UPV/EHU, 13 de mayo de 2003, cit. en De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 394

de la Universidad¹²⁴⁶. Además, en junio de 2001 el rector decidió destituir a cuatro vicerrectores y nombrar a otros en su lugar. El proceso llevó a que Mikel Urkijo, uno de los hombres de confianza de Montero, presentara su dimisión. Para algunos fue un “lavado de cara” del rector frente al nacionalismo, para otros era una crisis con los sindicatos. No obstante, Montero siempre defendió que era una remodelación normal en un equipo de gobierno universitario y que la había realizado “para atajar dificultades de conexión y engranaje dentro del equipo”, por las dificultades que, dijo, había interpretado “con evidencias suficientes, que podrían dar lugar a medio plazo a tensiones, paralizaciones o actuaciones negativas difíciles de atajar”¹²⁴⁷. En el claustro de diciembre de 2001 explicó que había tomado la decisión porque “surgían disfunciones dentro del equipo, disensiones en torno a los ritmos de trabajo, incluso sobre algunas prioridades”, y que por eso había llevado a cabo los cambios, “pese a las interpretaciones que se vertieron de que hubo móviles extrauniversitarios, sugerencias o presiones del Gobierno Vasco o extrañas intenciones políticas del que les habla”¹²⁴⁸.

Teniendo en cuenta el contexto que hemos explicado en el anterior epígrafe, se entiende por qué el rectorado de Montero tuvo que afrontar una de las situaciones más tensas que se han vivido en el País Vasco a nivel político. La UPV/EHU padeció también la dicotomía entre nacionalistas y no nacionalistas, surgida en los años posteriores al Pacto de Lizarra. Montero era abiertamente no nacionalista y hubo de bregar para evitar la misma bipolarización de la sociedad en la Universidad¹²⁴⁹.

Tras la aprobación de los estatutos de la UPV/EHU en diciembre de 2003, se inició el proceso para la renovación de rectorado, tal y como estaba establecido. En esta ocasión la votación no correspondió al claustro sino que se celebró por sufragio universal ponderado. Se postularon siete candidaturas y entre ellas no estaba Montero, que decidió no presentarse a la reelección. El que sí se presentaba de nuevo era Juan Ignacio Pérez, que fue quien venció en la segunda vuelta a Iñaki Antigüedad, catedrático de Hidrogeología y exparlamentario de HB, con el 70% de los votos. El resto de candidaturas presentadas, que no superaron la primera vuelta, fueron las de Javier Muniozguren, director de la Escuela de Ingenieros; María Soledad Esteban, catedrática de Economía Aplicada, que había ocupado cargos en los dos rectorados anteriores; Francisco Doñate, catedrático de Neurociencia; Ander Gurrutxaga, catedrático de Sociología y

¹²⁴⁶ La cuestión de la financiación se encuentra ampliamente desarrollada en De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 407-424.

¹²⁴⁷ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 398.

¹²⁴⁸ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 13 de diciembre de 2001, p. 8.

¹²⁴⁹ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 400.

exviceconsejero de Universidades con Inaxio Oliveri (EA); y Antonio Rivera, catedrático de Historia Contemporánea y vicerrector del campus de Álava con Salaburu y Montero.

Por su parte, tanto en la Universidad de Navarra como en la Universidad de Deusto se mantuvieron los mismos rectores desde 1996, José María Bastero y José María Ábrego, respectivamente. El 29 de septiembre de 2003, este último fue sustituido al frente de Deusto por Jaime Oraá Oraá, licenciado en Derecho y Economía por esta misma universidad y doctor en Derecho Internacional por la Universidad de Oxford. Era jesuita desde 1975 y sacerdote desde 1982. Trabajaba en la Facultad de Derecho de Deusto desde 1991¹²⁵⁰.

La LOU afectó a estas universidades en los mismos aspectos que a las públicas, aunque con algunas diferencias. Por ejemplo, a las universidades privadas se les obligó a contar con un 25% del profesorado habilitado¹²⁵¹. A esto se sumó que en el año 2003 se renovaron los acuerdos entre la Iglesia y el Estado de 1979, por lo que las universidades católicas aguardaron expectantes posibles cambios que les afectarían¹²⁵².

En la Universidad de Deusto, tras el éxito de los dos planes trienales (entre 1993-1996 y 1997-2000), en el año 2000 se estrenó uno nuevo: cien acciones concretas que quedaron recogidas en el Proyecto Universitario Deusto (PUD). Como se recoge en el libro escrito por María Jesús Cava sobre esta institución, en ese texto quedó definida la misión de la Universidad como “un servicio múltiple (a la cultura, a la sociedad y a la Iglesia), a través de una docencia e investigación de calidad, en orden a la formación integral de personas universitarias de futuro que, preocupadas por la justicia y competentes para comprometerse con ella, desarrollen valores personales, sociales y cristianos descritos en el PUD”¹²⁵³. La Universidad se marcó tres grandes objetivos para cubrir esas metas, la cultura, la sociedad y la Iglesia, concretándolos en aspectos relacionados con optimizar las competencias del profesorado, el impulso de las estancias en el extranjero o de innovaciones pedagógicas, mejora de las infraestructuras e instalación de nuevas tecnologías en los campus, etc. Además, la Universidad de Deusto se propuso contribuir a la normalización del euskera. A partir del año 2000 el gobierno y la estructura de la Universidad también cambiaron de rumbo para favorecer estas apuestas y fomentar la flexibilidad y eficiencia que se buscaba. El Plan Estratégico, presupuestado en 5.000 millones, se centró en

¹²⁵⁰ Algunas de sus ideas sobre las universidades de la Compañía de Jesús pueden verse en Jaime Oraá, “Algunas reflexiones acerca del papel de las universidades jesuitas en la promoción de la justicia”, en *Fórum Deusto, Jesuitas: una misión, un proyecto*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2007, pp. 203-221.

¹²⁵¹ Diego Cámara del Portillo, Carlos Tamame Gómez, Pedro Manuel del Castillo y Almudena Massigoge, “La reforma de la LOU en materia de profesorado” en VV. AA., *VII Seminario sobre Aspectos Jurídicos de la Gestión Universitaria*, Burgos, Universidad de Burgos, 2006, pp. 473-548.

¹²⁵² Cava Mesa, 2011, p. 99.

¹²⁵³ *Ibid.*

algunos elementos considerados clave para llevar a cabo esa misión, como la “formación integral de sus alumnos como personas y profesionales por la transmisión de valores éticos y humanistas haciendo hincapié en el sentido solidario con los menos favorecidos y, a la vez, conceptualizando a la Universidad como una organización moderna”¹²⁵⁴.

Por otro lado, la Universidad de Deusto impulsó a partir del año 2002 las reuniones del COCESU, dirigidas a profesores y personal de las universidades jesuitas. Además, la institución buscó en estos años adecuarse al Sistema Europeo de Educación Superior. Al mismo tiempo, dejó de existir la Facultad de Ingeniería en Vitoria y, por lo tanto, la Compañía dejó de tener presencia universitaria en las tres provincias vascas¹²⁵⁵.

En la Universidad de Navarra, como ya se ha mencionado, el rector era José María Bastero, ingeniero naval e industrial, que había sido director de la Escuela de Ingenieros de esta Universidad en San Sebastián. Se mantuvo en el cargo durante todo este periodo, hasta el año 2005. El hecho de que, durante su mandato, en el año 2002, la Universidad de Navarra cumpliera 50 años de vida, hizo que fuera un buen momento de balance y de impulso. También fue un año especial, por conmemorarse el centenario del nacimiento del fundador de la Universidad, Josemaría Escrivá, que en octubre de ese año fue canonizado. Como se refleja en las memorias de aquellos años, las líneas que se seguían eran similares a las de cualquier otra universidad: docencia e investigación, destacando también la labor asistencial de la Clínica. Además, como Deusto, buscaba inculcar una vocación de servicio y de búsqueda de la verdad, como “universidad de inspiración cristiana”.

También la Universidad de Navarra se propuso como meta aprovechar las ventajas y oportunidades de un mundo cada vez más globalizado y tecnológico, sin dejar de lado la esencia de la institución y la formación personalizada de cada alumno: “Conferir a la globalización una dimensión genuinamente humana”¹²⁵⁶. A la vez, sus dirigentes eran conscientes de que la Universidad afrontaba el reto de una amplia demanda frente al descenso demográfico, al igual que otras universidades. En la memoria de ese año 2002, el secretario general, Guido Stein, destacó que el Centro de Investigaciones Sociológicas había editado un libro sobre la calidad de la enseñanza de las universidades españolas que ubicaba a la de Navarra en cabeza en varios de los indicadores. Stein afirmó que, “en cualquier caso, la Universidad de Navarra, con

¹²⁵⁴ Cava Mesa, 2011, p. 98.

¹²⁵⁵ Cava Mesa, 2011, p. 99. Posteriormente, Deusto volvería a tener centros en las tres provincias, al crearse un Grado Dual de Ingeniería Digital en Vitoria, en colaboración con Egibide (las escuelas profesionales de la Diócesis de Vitoria, fusionadas unos años antes con Jesús Obrero, de la Compañía de Jesús).

¹²⁵⁶ Memoria académica de la Universidad de Navarra para el año 2000-2001, <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/2515/1/Memoria%20académica%202000-01.pdf>.

independencia de estudios estadísticos, clasificaciones o indicadores, seguirá trabajando con ilusión por proporcionar una formación lo más completa posible a sus alumnos, y desarrollar una investigación de altura con el objetivo de servir cada vez mejor a la sociedad”¹²⁵⁷. Como parte de ese cincuentenario, hubo en el año 2003 investiduras de doctores *honoris causa*: Mary Ann Glendon, catedrática de Derecho de la Universidad de Harvard; Anthony Kelly, emérito de Ciencia de Materiales y Metalurgia de la Universidad de Cambridge; y Antonio M^a Rouco, cardenal arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia Episcopal Española¹²⁵⁸.

En estos años, la Universidad de Navarra participó en el Plan de Calidad de las Universidades, promovido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte para ir evaluando las distintas titulaciones. También comenzaron algunos dobles grados, que combinaban estudios de Filosofía y Letras con otros de Comunicación, o los de Farmacia y Nutrición, que se sumaban a los ya existentes en Derecho y Administración de Empresas.

En esta línea, uno de los hitos fue el comienzo de las obras del Centro de Investigación Médica Aplicada (CIMA) en Pamplona. La primera piedra fue colocada por el entonces presidente del Gobierno, José María Aznar, que en el acto dio la enhorabuena a la Universidad:

Que se sepa que hay una enorme admiración por su trabajo. Es un centro de extraordinario prestigio, hecho y construido fundamentalmente con el trabajo, la profesionalidad y la capacidad de todos los que prestan sus servicios en él (...). Uno de los elementos más importantes para cumplir la ambición que tengo, que es hacer de nuestro país uno de los mejores de Europa y del mundo es, entre otras cosas, poder contar con centros como este, con clínicas universitarias como esta, de tan extraordinario prestigio, de tanta excelencia, de tanta calidad”¹²⁵⁹.

El CIMA era una entidad financiada en parte por varias empresas e instituciones, con la finalidad de que unos 350 científicos y técnicos se dedicaran a investigar sobre enfermedades mortales. Se dividió en cuatro áreas: oncología, enfermedades cardiovasculares, neurociencias y terapia génica en hepatología. El CIMA era una fórmula novedosa entonces, que unía la universidad con la empresa y la sociedad¹²⁶⁰. También se construyó un nuevo edificio para el Centro de Estudios e Investigaciones Técnicas de Gipuzkoa (CEIT) en San Sebastián. El Edificio Central tuvo que ser remodelado por la bomba sufrida en el año 2002, tal y como

¹²⁵⁷ Memoria académica de la Universidad de Navarra para el año 2001-2002, <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/2516/1/Memoria%20académica%202001-02.pdf>.

¹²⁵⁸ Memoria académica de la Universidad de Navarra para el año 2002-2003, <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/2517/1/Memoria%20académica%202002-03.pdf>.

¹²⁵⁹ Vidal Quadras, 2002, p. 248.

¹²⁶⁰ Memoria académica de la Universidad de Navarra para el año 2002-2003, <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/2517/1/Memoria%20académica%202002-03.pdf>. Véase también *Boletín Informativo CIMA*, 2001-2008, *CIMA Comunica*, 2008 y ss. y <https://cima.cun.es>.

veremos en un epígrafe posterior. Asimismo, en este periodo se amplió la Clínica Universidad de Navarra, y por tanto su capacidad de atención, y el IESE estrenó sede en Madrid.

Como ocurrió en otras instituciones, se incorporaron a la Universidad novedades informáticas adaptadas a los avances tecnológicos que iban surgiendo. Además, en el año 2004 la Universidad de Navarra comenzó a ofrecer enseñanzas bilingües en inglés y castellano, estrenándose en esta línea la Escuela de Ingenieros y la Facultad de Económicas¹²⁶¹. Y en este año se aprobó la creación del Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN) para tratar el patrimonio documental de la Universidad¹²⁶².

Tampoco faltaron en este periodo algunas discrepancias con la UPNA, que veremos en el contexto de los siguientes epígrafes. La Pública de Navarra (de la que era rector desde 1999 Antonio Pérez, catedrático de Estadística e Investigación Operativa) crecía a buen ritmo y por tanto era competencia directa de la Universidad de Navarra. En el curso 2000-2001, la UPNA contaba con dos Facultades, la de Ciencias Económicas y Empresariales y la de Ciencias Humanas y Sociales, y tres Escuelas: la Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos, la de Ingenieros Industriales y de Telecomunicación y la de Estudios Sanitarios.

El Plan Estratégico de la UPNA, elaborado entre el claustro y el Consejo Social, llevó, entre otras cuestiones, a que en el año 2001 se pusiera en marcha el Centro Mixto de Investigación y Desarrollo en Electrónica y Telecomunicaciones, así como el Programa Transversal de Humanidades y Tecnología, con el objetivo de fomentar la interdisciplinariedad. El programa permitió a los alumnos que lo siguieran obtener un título propio, además del de su carrera, al finalizar sus estudios¹²⁶³.

Asimismo, estaba dentro del plan de la UPNA la mejora de la calidad de la universidad, con un nuevo modelo de evaluación de la actividad docente del profesorado. De acuerdo con la LOU, se debía evaluar a los docentes, mejorar su formación y equilibrar la plantilla con un 51% de funcionarios. Para ello, por ejemplo, se aprobó un modelo para perfeccionar la docencia, así como facilidades para que los profesores pudieran realizar estancias en el extranjero. En la memoria del año 2000, se recogió que por primera vez el número de profesores de cuerpos docentes funcionariales fue superior al de contratados¹²⁶⁴. También entre los alumnos se

¹²⁶¹ Memoria académica de la Universidad de Navarra para el año 2003-2004, <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/2518/1/Memoria%20académica%202003-04.pdf>.

¹²⁶² Yolanda Cagigas et al., “El Archivo General de la Universidad de Navarra”, *Príncipe de Viana*, nº 266, 2016, pp. 1193-1233.

¹²⁶³ Comunicaciones, nº 49, abril de 2000, p. 4, <https://www2.unavarra.es/gesadj/seccionActualidad/BoletinComunicaciones/pdfs/comunicaciones49.pdf>.

¹²⁶⁴ Memoria académica de la Universidad Pública de Navarra para el año 2000-2001, https://www.unavarra.es/digitalAssets/113/113627_1000002000-2001.pdf.

fomentó la posibilidad de estudiar en el extranjero, mediante convenios con centros universitarios de otros países, tanto de la Unión Europea, con el Programa Erasmus, como en otras partes del mundo.

En esta línea se fomentó la Escuela de Idiomas de la Universidad, donde ya se impartían algunas lenguas. Entre otras, aquí tenía presencia importante el euskera, que se impulsaba desde la UPNA. Cada año, se evaluaba su presencia en la Universidad, se ofrecían cursos a los profesores que quisieran aprender o perfeccionar esa lengua y contaba con un programa de normalización lingüística del euskera¹²⁶⁵. Cabe destacar que en el año 2000 se presentó la primera tesis doctoral en este idioma en la UPNA (en la Universidad de Navarra, donde continuaba activa la Cátedra de Lengua y Cultura Vasca, la primera tesis doctoral en euskera se había defendido en 1979, con el título *Zenbait mekanizapen errazeko altzairuren berotako erresistentzia mekanikoa eta duktilitatea*, en la Escuela de Ingenieros de su campus donostiarra¹²⁶⁶). Como veremos, el ritmo de la promoción del euskera en la UPNA fue causa de polémicas con la izquierda *abertzale*.

También en este curso empezó a funcionar el programa de Amigos y Antiguos Alumnos de la UPNA, así como el Aula de Experiencia, destinada impartir docencia a personas mayores de 50 años con intereses universitarios, similar al que existía en otras universidades. Y, al igual que en el resto de universidades, se daban los primeros pasos en internet¹²⁶⁷.

En 2001 se elaboró un nuevo Plan Estratégico que duraría hasta el año 2004. La UPNA, con apenas veinte años de experiencia, siguió en continuo crecimiento. En el año 2002, por ejemplo, se reflejó en la memoria que solo en ese curso se habían firmado 1.098 convenios: 891 con empresas, 112 con universidades extranjeras y 97 con universidades nacionales, administraciones públicas y otros organismos¹²⁶⁸. Como en la privada, también en la UPNA hubo celebración de doctorado *honoris causa* en el año 2002, siendo entregado en esta institución a Joseph D. Novak, profesor de la Universidad de Cornell.

Tal y como había ocurrido en la UPV/EHU, en la UPNA el curso 2002-2003 estuvo marcado por la necesidad de aprobar nuevos estatutos, en razón de la aplicación de la LOU. El proyecto fue votado por el claustro el 5 de marzo de 2003, y salió adelante con el apoyo de 116

¹²⁶⁵ Memoria académica de la Universidad Pública de Navarra para el año 2001-2002, https://www.unavarra.es/digitalAssets/113/113627_1000002001-2002.pdf.

¹²⁶⁶ *Nuestro Tiempo*, nº 685, 2014. <https://nuestrotiempo.unav.edu/es/campusuniversitario/primera-tesis-doctoral-euskera>.

¹²⁶⁷ Memoria académica de la Universidad Pública de Navarra para el año 2000-2001, https://www.unavarra.es/digitalAssets/113/113627_1000002000-2001.pdf.

¹²⁶⁸ Memoria académica de la Universidad Pública de Navarra para el año 2001-2002, https://www.unavarra.es/digitalAssets/113/113627_1000002001-2002.pdf.

claustrales. Después, fueron aprobados por decreto foral y publicados en el *Boletín Oficial de Navarra* el 19 de mayo. Y al igual que ocurrió en la Universidad del País Vasco, siguiendo lo previsto en la ley, se inició un proceso electivo para elegir rector¹²⁶⁹. Este comenzó el 5 de mayo y el 11 de junio fue proclamado nuevo rector de la UPNA Pedro Burillo López, catedrático de Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial.

4.3. Atentados que nos tocan de cerca: de Fernando Buesa a Ernest Lluch

Como ya hemos visto, la tregua de 1998-1999 no había sido precisamente una época de paz para la universidad. El 28 de enero de 2000, el todavía rector de la UPV/EHU, Pello Salaburu, escribió una carta al director de *El País* para denunciar la situación del centro académico. A propósito de los destrozos que se habían producido en el campus de San Sebastián, con “pintadas y actos vandálicos en varias facultades”, además de “amenazas explícitas contra profesores”, el rector manifestó su solidaridad tanto con estos como con los responsables de los centros afectados. Denunció también la inadmisibilidad de ese tipo de acciones, pues “la universidad debe ser un centro de reflexión y de libertad total, no un centro de seguimiento ciego de consignas y de atosigamiento personal”, y afirmó tajante: “La sociedad vasca está harta. Y la universitaria, aún más. Que se vayan”¹²⁷⁰. Como resume el entonces vicerrector del campus de Álava, Antonio Rivera, que repitió en el mandato de Manuel Montero,

en su época, Pello Salaburu estuvo en un *ten con ten* con el mundo abertzale, tuvo situaciones de casi llegar a las manos. El final de Salaburu, las declaraciones que hace, los pronunciamientos que tiene, ya le colocan directamente en la diana. Pero, digamos, no da tiempo. Si hubiera estado tres meses más hubiera acabado con escolta. No lo hace porque se marcha antes, y el que hereda la escolta es Manu Montero¹²⁷¹.

Si los años de la tregua habían sido complicados, pues la intensidad de la *kale borroka* en la calle y en la universidad fueron en aumento, más difícil aún fue el periodo que se abrió con la vuelta de ETA a las armas el 28 de noviembre de 1999, siendo el 2000 año con un alto número de víctimas mortales. Esa beligerancia continuó también en la sociedad civil y en el mundo universitario.

Ante el primer asesinato de ETA tras la tregua, el del teniente Pedro Antonio Blanco García en Madrid, el 21 de enero de 2000, la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas

¹²⁶⁹ Memoria académica de la Universidad Pública de Navarra para el año 2002-2003, https://www.unavarra.es/digitalAssets/113/113627_1000002002-2003.pdf.

¹²⁷⁰ *El País*, 27 de enero de 2000, https://elpais.com/diario/2000/01/28/paisvasco/949092022_850215.html.

¹²⁷¹ Entrevista realizada a Antonio Rivera el 26 de marzo de 2021 en Vitoria.

(CRUE) hizo un llamamiento condenando el crimen. En los campus vascos y navarros se repitieron las habituales escenas en las que aparecían contramanifestantes impidiendo los actos de protesta por el atentado. En la UPNA, por ejemplo, un grupo de treinta personas lideradas por IA hicieron imposible que se desarrollara con normalidad la concentración, a la que habían acudido más de doscientos ciudadanos, cuando comenzaron a gritar vítores a ETA, a favor de los presos, en contra de las Fuerzas de Seguridad del Estado, etc. Fueron acciones que la Junta de Gobierno de esta universidad condenó a su vez en un comunicado posterior¹²⁷². No ocurría así en las universidades privadas, ni en Deusto ni en Navarra, donde la existencia de contramanifestantes era residual. El mismo José María Ábrego describe que él vivió “una o dos pero una proporción de cien a cinco”. Y que era “lo contrario a lo que ocurría en la UPV”: “Yo estuve en una que me dejó un poco patidifuso, en la que se metían con un profesor de Filosofía –que luego fue político– de una forma muy fea... le querían pegar y él les miraba y todo. Muy triste”¹²⁷³.

La UPV/EHU se vio afectada directamente por los atentados de ETA desde el comienzo del año, pues el grupo terrorista cometió su segundo asesinato tras la tregua en el campus de Álava, matando al secretario general del PSE-EE en la provincia, Fernando Buesa Blanco, y a su escolta, el ertzaina Jorge Díez Elorza, que apenas llevaba unas semanas protegiendo al político. Era el 22 de febrero de 2000, víspera tanto del inicio de campaña de las elecciones generales como de la votación a rector en la universidad vasca. El crimen lo llevó a cabo el comando *Ituren*, que tenía por objetivo atentar contra políticos o personas relevantes del mundo social. Según la sentencia, habían decidido hacía tiempo que su víctima iba a ser Buesa, y llevaban más de un mes realizando un seguimiento por el que se dieron cuenta de que, para llegar a la sede del PSE, recorría con frecuencia la calle Aguirre Miramón de Vitoria, en las inmediaciones del campus de la UPV/EHU¹²⁷⁴.

El mismo día del atentado, un grupo de universitarios se había concentrado por la mañana en el campus para protestar por las pintadas contra el director de la Escuela de Ingeniería, Luis Camarero. En las imágenes sobre lo ocurrido que publicaron los periódicos se veía ya el vehículo de uno de los terroristas, Asier Carrera Arenzana. Lo retiró después para que su compañero, Diego Ugarte López de Arcaute –ambos del comando *Ituren*, junto a Luis Mariñelarena Garcíandia–, aparcara una furgoneta blanca Renault Express, robada en marzo de

¹²⁷² *Diario de Navarra*, 28 de enero de 2000, p. 36.

¹²⁷³ Entrevista realizada a José María Ábrego el 29 de septiembre de 2021 en Javier (Navarra).

¹²⁷⁴ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 54/2005, 26 de diciembre de 2005, p. 7. Rivera y Mateo, 2020 y Fernández Soldevilla, 2021, pp. 213-216.

1999 en Tolosa, que en la trasera llevaba un recipiente con veinte kilos de explosivos¹²⁷⁵. Estalló poco después de las 16:30 de la tarde, en la calle mencionada, junto al aulario del campus (edificio Las Nieves), cuando Buesa y su escolta pasaban por ahí tras haber dejado a Carlos, hijo del primero, en el Colegio de Ingenieros. El domicilio familiar estaba muy cerca de la zona y, por tanto, era un lugar transitado habitualmente por la víctima. Según Javier Ugarte, “las labores de ‘vigilancia’ del lugar por parte de ETA las había cubierto un estudiante de la Universidad”¹²⁷⁶.

Asier Carrera accionó el mando de radiofrecuencia y alcanzó de lleno a Buesa, de 53 años, y a Díaz, de 26. El primero murió en el acto; el segundo, minutos después. Además, sufrieron heridas de diversa consideración dos mujeres que pasaban por la zona, pues los terroristas hicieron explotar el artefacto sin tener en cuenta quiénes podían estar por el campus. También ocasionaron daños en cuatro viviendas particulares, en el Colegio de Ingenieros, en un centro de enseñanza, en el Aulario y en varios vehículos¹²⁷⁷. Los tres terroristas fueron procesados por la Audiencia Nacional. A Carrera y Mariñelarena se les impuso la pena de cien años y nueve meses de cárcel en 2002. Tres años más tarde, Ugarte fue condenado a una pena similar¹²⁷⁸. Además, debían indemnizar a los familiares de las víctimas con 300.000 euros. En el 2011, también Francisco Javier García Gaztelu, alias *Txapote*, fue condenado por este mismo crimen, acusado de haber sido el encargado de transmitir al comando las directrices necesarias y los medios para poder llevar a cabo el asesinato¹²⁷⁹. Fernando Buesa ya había aparecido en los papeles de ETA tras la detención del comando *Araba*, en noviembre de 1995, así como en los del comando *Jabalí*, interceptado unos meses antes de este atentado¹²⁸⁰. La Policía encontró incluso en el material incautado a estos comandos fotografías del político, que habían sido tomadas en la sede del Parlamento¹²⁸¹.

Fernando Buesa estaba casado y tenía tres hijos. Había nacido en Bilbao el 29 de mayo de 1949, pero desarrolló su carrera en Vitoria, de donde procedía su familia. Licenciado en Derecho, era diputado en la cámara vasca desde 1984. Fue concejal de la capital y ocupó el cargo de diputado general de Álava. Su puesto más relevante políticamente, y el que le dio mayor notoriedad, fue el de vicelehendakari (vicepresidente) y consejero de Educación,

¹²⁷⁵ Véase Rivera y Mateo, 2020, p. 10. Sentencia de la Audiencia Nacional nº 54/2005, 26 de diciembre de 2005, pp. 7-8.

¹²⁷⁶ Ugarte Tellería, 2017, p. 269.

¹²⁷⁷ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 54/2005, 26 de diciembre de 2005, pp. 8-11.

¹²⁷⁸ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 54/2005, 26 de diciembre de 2005, pp. 17-18.

¹²⁷⁹ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 27/2011, 4 de noviembre de 2011, pp. 7 y 33-35.

¹²⁸⁰ *ABC*, 23 de febrero de 2000, p. 18.

¹²⁸¹ Alonso, Domínguez y García Rey, 2010, p. 1049.

Universidades e Investigación del Gobierno Vasco durante el mandato de Ardanza entre 1990 y 1994, en un ejecutivo de coalición con el PNV. En el momento del asesinato era líder del grupo socialista en Álava y portavoz del grupo parlamentario PSE-EE en el Parlamento Vasco¹²⁸².

Era uno de los políticos más destacados del panorama vasco. Apenas cuatro días antes había sacado adelante, con los votos de su partido y del PP, IU y Unidad Alavesa, una proposición no de ley en la cámara vasca contra la violencia callejera, en respuesta a los 1.274 ataques perpetrados desde septiembre de 1998¹²⁸³. Sus últimas palabras en el Parlamento fueron sobre este tema: “Dejen de mirar tanto y con tantos paños calientes a su suspendido socio parlamentario [Euskal Herritarrok], y vuelquen su atención en las ciudadanas y ciudadanos de este país que sufren los ataques y carecen de seguridad y libertad”¹²⁸⁴. Al día siguiente participó en una multitudinaria manifestación contra ETA, convocada por Basta Ya.

Jorge Díez Elorza era natural de Vitoria, tenía novia, era ertzaina desde hacía cinco años y no mucho tiempo siendo su escolta. Buesa no era el primer político al que protegía, pues antes de la tregua había estado, entre otros, con Pablo Mosquera, líder de Unidad Alavesa. Como se recoge en *Vidas rotas*, Díez era consciente del peligro, pero tranquilizaba a su familia asegurándoles que nada le pasaría a él: “¿Me va a tocar a mí tantos como estamos?”, le había dicho en alguna ocasión a su abuelo”¹²⁸⁵. Con su asesinato, Díez se convirtió en el noveno agente de este cuerpo víctima del grupo terrorista¹²⁸⁶.

Por la ubicación de la bomba, junto al aulario de la UPV/EHU, la Escuela de Ingeniería y dos institutos de secundaria, el atentado podía haber sido una tragedia mucho mayor, pues era una zona frecuentada por muchos estudiantes¹²⁸⁷. El estruendo se oyó desde cualquier punto del centro de la ciudad, incluido el edificio de la Lehendakaritza, donde Josu Jon Imaz, portavoz del ejecutivo, acababa de empezar una rueda de prensa, que se suspendió ante la evidencia de que acababa de explotar una bomba¹²⁸⁸. Al estar tan cerca, tanto el dispositivo policial como la prensa estuvieron en el lugar de los hechos enseguida¹²⁸⁹.

¹²⁸² Rivera y Mateo, 2010, pp. 24-37; Rivera y Leonisio, 2019, pp. 365-366; VV. AA.: *Fernando Buesa Blanco: una mirada abierta sobre la política vasca*, Vitoria-Gasteiz, Fundación Fernando Buesa Blanco, 2002.

¹²⁸³ *ABC*, 23 de febrero de 2000, p. 20.

¹²⁸⁴ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 16 de febrero de 2020, p. 6.

¹²⁸⁵ Alonso, Domínguez y García Rey, 2010, p. 1049.

¹²⁸⁶ *ABC*, 23 de febrero de 2000, p. 21.

¹²⁸⁷ Sobre el Aulario de Las Nieves, donde se ubicó también más tarde la biblioteca del campus, véase VV. AA., *Las Nieves*, Vitoria-Gasteiz, Ikusager, 2002.

¹²⁸⁸ *El País*, 23 de febrero de 2000, https://elpais.com/diario/2000/02/23/espana/951260437_850215.html.

¹²⁸⁹ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 16 de febrero de 2020, p. 6. No así Juan José Ibarretxe, que no se personó en el lugar del atentado, según su gabinete, por razones de seguridad.

Dado que las elecciones generales estaban convocadas para el 12 de marzo, todos los actos de la precampaña se suspendieron. Como ya hemos adelantado, cinco horas después del atentado el lehendakari anunció que su ejecutivo había decidido romper “a todos los efectos” el pacto parlamentario que mantenía con EH, aunque Buesa y su escolta eran la segunda y tercera víctimas desde la ruptura de la tregua. A las puertas de Ajuria Enea se concentraron unas 300 personas pidiendo la dimisión de Ibarretxe, al igual que antes lo habían hecho varios miles en la plaza de Correos, gritando contra “los fascistas de HB”¹²⁹⁰.

El Ayuntamiento de Vitoria y el Gobierno Vasco decretaron tres días de luto, y la Diputación, una semana, además de la concesión a Buesa de la Medalla de Álava. Todos los partidos políticos expresaron su condena, salvo EH, que ni acudió al acto que se hizo en honor de Fernando Buesa en el Parlamento, ni condenó el atentado, lamentándose únicamente de que hubieran muerto esas dos personas y apelando a la responsabilidad política. Por su parte, el lehendakari condenó el atentado e hizo un llamamiento para manifestarse el día 26 de febrero bajo el lema “Bakea behar dugu. ETA gelditu” (Necesitamos la paz. ETA para)¹²⁹¹.

En la UPV/EHU se declaró el día de luto y la suspensión de todas las actividades académicas, incluida la elección del rector, como ya se ha mencionado. El rector saliente, Pello Salaburu, en nombre de la institución, expresó “su más enérgica condena, su repulsa absoluta por el asesinato terrorista que ha segado la vida de dos ciudadanos vascos”, y transmitió sus condolencias “a los familiares de los fallecidos, a toda la sociedad y, especialmente, a toda la familia socialista”¹²⁹². En palabras del profesor Antonio Rivera,

el asesinato de Buesa no es que fuera un cambio, fue superlativo. Era el summum de a lo que se podía llegar. No solo por el asesinato, sino por haber sido en el campus, y que la explosión fuera junto a la Escuela de Ingenieros y afectara a una parte del edificio de Las Nieves... Para los universitarios fue un impacto, hubiese sido Buesa o cualquier otra persona asesinada en el campus¹²⁹³.

Para el profesor Antonio Duplá, el asesinato de Buesa supuso un punto de inflexión importante para empezar la transición de las tesis de Elkarri a una condena sin paliativos a ETA. Para él, incluso “desde los términos del mundo abertzale y nacionalista de construcción del país y construcción nacional” –y en su caso mezclado con la ideología de izquierdas– Buesa podía ser valorado “en términos positivos” por todo lo que había hecho a favor de la Educación pública, por ejemplo. Sin embargo, “como estaba en el PSOE... de alguna manera eso ya les

¹²⁹⁰ *El País*, 23 de febrero de 2000, https://elpais.com/diario/2000/02/23/espana/951260437_850215.html.

¹²⁹¹ *ABC*, 23 de febrero de 2000, p. 23.

¹²⁹² *Deia*, 23 de febrero de 2000, p. 9.

¹²⁹³ Entrevista realizada a Antonio Rivera el 26 de marzo de 2021 en Vitoria.

colocaba”. Duplá afirma que, en Zutik (fusión de EMK y LKI), discutieron mucho sobre el Pacto de Estella, su primer punto de inflexión, por ser “exclusivamente nacionalista, excluyendo a los no nacionalistas”. Aunque todo era “muy político, la ética no entraba aún”. Cuando se rompió la tregua “fue un momento muy traumático” y, en su caso y en el de “muchas gente”, supuso que dieran “un paso adelante para tener una postura algo más activa”. A esto se añade el que ETA empezara a matar “a gente mucho más conocida en vez de a cuatro guardias civiles más o menos anónimos, que es muy terrible según cómo lo mires, pero te hacía más consciente de lo que estaba pasando, tenía un impacto mucho mayor”. Gente como Fernando Buesa:

Con nombres y apellidos, el ponerles cara, te lo acerca mucho más. Por la cercanía pero quizá también, lo cual en sí mismo es cuestionable, por la serie de víctimas de líderes políticos muy significados del año 2000. Líderes como el propio Buesa, como Lluch, que entonces sí que te hacía ver el delirio, el sinsentido. ‘¿Matas a esta gente?’ Lo cual ya digo que es cuestionable porque matar a los otros, ¿no era tan discutible? Bueno, pero esas eran nuestras coordenadas. Y esto fue el aldabonazo para decir en qué sinsentido estamos, a estos hay que pararlos, esto es una locura (...). Es un poco terrible pero funcionábamos así. Y creo que eso también fue en contra de ETA y de la justificación permanente de la izquierda abertzale porque tenían que hacer encaje de bolillos para intentar buscar cierta racionalidad a lo que hacían, aunque quizá la tenían, una racionalidad perversa, ese es el tema, pero en cualquier caso no resultaba aceptable para mucha gente¹²⁹⁴.

Efectivamente, en las siguientes horas, las muestras de apoyo fueron innumerables, pero no solo por parte de partidos políticos o instituciones: por ejemplo, los estudiantes dejaron en el lugar del atentado cientos de mensajes de condena¹²⁹⁵. Además, se convocó a todas las universidades españolas a hacer un parón a las doce del mediodía del día siguiente, en señal de condena. En la de Deusto, donde había estudiado una de las hijas de Buesa, Marta, y donde en ese momento era alumna de Psicología Sara, la pequeña, se organizó un acto de condena en el que el rector, José María Ábrego, “resaltó la necesidad de un rearme moral de la sociedad vasca”. Hubo concentración de Gesto y los alumnos de Psicología hicieron un paro académico para mostrar su solidaridad. Además, un estudiante diseñó una web de apoyo¹²⁹⁶. Asimismo, el rector publicó una nota en el periódico condenando el atentado unos días después¹²⁹⁷. En la Universidad de Navarra también hubo concentración, de unos seiscientos alumnos, tras la

¹²⁹⁴ Entrevista realizada a Antonio Duplá el 1 de octubre de 2021 en Vitoria.

¹²⁹⁵ Algunos de estos mensajes se mostraron en una exposición celebrada en Vitoria en 2020. Puede verse su catálogo en Antonio Rivera y Eduardo Mateo (eds.), *Buesa: el valor de la palabra, el valor del compromiso/Hitzaren balioa, konpromisoaren balioa*, Vitoria-Gasteiz, Fundación Fernando Buesa Blanco, 2020.

¹²⁹⁶ Bilbao Alberdi y Sáez de la Fuente, 2017, p. 87.

¹²⁹⁷ *Deia*, 24 de febrero de 2000, p. 22.

pancarta “Jóvenes por la libertad”¹²⁹⁸. Se repitieron las imágenes que apenas un mes antes se habían dado también por el asesinato del teniente coronel Blanco.

Hubo asimismo una concentración en la UPV/EHU, aunque esto ya no era una novedad, pues se había convertido en algo habitual en el panorama universitario vasconavarro, no solo ante acciones en el ámbito académico sino contra cualquier tipo de atentado. Sucedió lo mismo en protesta por la violencia callejera, tal y como pasó en marzo de 2000, cuando la Universidad del País Vasco condenó institucionalmente los actos violentos que se estaban viviendo en Leioa, localidad en la que se encuentra parte del campus de Vizcaya¹²⁹⁹.

También en la UPNA, donde Carlos Buesa había estudiado Ingeniería, se concentraron por primera vez más de mil estudiantes. El rector, Antonio Pérez Prados, dirigió una carta al hijo del dirigente asesinado y la Junta de Gobierno publicó un comunicado manifestando que los valores de la institución se encontraban “de luto” y mostrando su “contundente rechazo hacia aquellos que, ya sea con su actitud comprensiva o actuación violenta, los conculcan de forma sistemática”. Como recogió *Diario de Navarra*, “nunca había habido una concentración tan numerosa en el campus para exigir a los terroristas que dejen de matar”¹³⁰⁰. A diferencia de lo que sucedió en la manifestación que tuvo lugar en Vitoria para condenar el doble asesinato, que escenificó la enorme brecha que se había abierto entre los nacionalistas vascos, agrupados en torno a Ibarretxe, y los constitucionalistas, en los campus estas concentraciones fueron unitarias¹³⁰¹.

Sin embargo, los grupos de la izquierda nacionalista radical siguieron sin dar su brazo a torcer. Por ejemplo, en la UPNA, el día de la concentración para condenar el asesinato de Buesa y Díez Elorza, cinco estudiantes “ceranos a IA” quisieron impedir que las autoridades pudieran acudir a la concentración, encadenándose a las puertas del rectorado con aquellas dentro. Formaban parte de un grupo de cuarenta jóvenes que habían llegado veinte minutos antes de las doce con la pancarta “Por una universidad democrática, euskaldun y asociativa”¹³⁰². Rectorado tuvo que llamar a la Policía Nacional para que rompiera las cadenas. Al final fueron detenidos nueve jóvenes por insultos, oposición a la autoridad y amenazas.

¹²⁹⁸ *Diario de Navarra*, 24 de febrero de 2000, p. 30.

¹²⁹⁹ *Diario de Navarra*, 1 de marzo de 2000, p. 6.

¹³⁰⁰ *Diario de Navarra*, 24 de febrero de 2000, p. 30.

¹³⁰¹ Rivera y Mateo, 2019, pp. 141-142. José María Calleja, 2001, p. 213; Emilio Alfaro y Emilio Guevara, “El problema no es del Estatuto, sino del nacionalismo”, *Cuadernos de Alzate*, nº 31, 2004, p. 270. Una visión contrapuesta en Ramón Zallo, *El país de los vascos: desde los sucesos de Ermua al segundo gobierno Ibarretxe*, Madrid, Fundamentos, 2001, p. 107.

¹³⁰² *Diario de Navarra*, 25 de febrero de 2000, p. 29.

Días después, y como muestra del clima en la UPNA, IA presentó un escrito para exigir la dimisión del rector, por su “pasividad ante la presencia de agentes de paisano dentro del campus universitario que actúan con total impunidad”. Además, le acusaron de haber “impedido a toda costa la entrada del euskera en la universidad”, así como de la existencia de “ataques a las libertades colectivas e individuales”, de ejercer un “control económico y político del movimiento asociativo de la universidad, la prohibición de manifestaciones, ruedas de prensa y charlas, y el cierre de la delegación de alumnos”. En contraste, ese mismo día se anunció que Navarra sería la sede de un foro sobre “educación intercultural, juventud y tolerancia”. Elena Azpíroz, directora del Injuve, una de las entidades convocantes, afirmó que podía ser interesante “ya que existe una parte de la juventud que carece de esos valores de tolerancia [en Navarra]”¹³⁰³. Según Reyes Berruezo, que hubiera actividades de extensión universitaria o culturales “en defensa de las víctimas”, fue una de las acciones que llevaron a cabo desde el rectorado del que ella formó parte, con el fin de combatir el terrorismo¹³⁰⁴. A finales del mismo mes, “a instancias del rector”, la Policía Nacional tuvo que desalojar a unos treinta estudiantes de la UPNA que llevaban dos días encerrados en un aula, pidiendo el reagrupamiento de los presos mediante huelga de hambre¹³⁰⁵.

Tras dos meses sin víctimas mortales, el 7 de mayo del 2000 fue asesinado por primera vez un miembro del Foro de Ermua, José Luis López de Lacalle. El conocido periodista y columnista de *El Mundo* había sido también miembro del Consejo Social de la UPV/EHU. Vivía en Andoain, en la provincia de Guipúzcoa, tenía 62 años, estaba casado y tenía dos hijos, uno estudiante de Derecho y una médica¹³⁰⁶. Después de haber comprado ocho periódicos diferentes y de desayunar en un bar cercano, se dispuso a entrar en su domicilio cuando un terrorista se le acercó y le disparó a quemarropa dos veces. Remató a su víctima cuando ya estaba en el suelo con dos disparos más, en la sien y en la nuca¹³⁰⁷. López de Lacalle vivía amenazado por su relevancia en la opinión pública vasca: en febrero fue atacado con cócteles molotov y en su pueblo siempre era habitual encontrar pasquines con amenazas contra él. Sin embargo, no contaba con escolta. Su biografía también incluía la lucha contra Franco y el paso por las comisarías de la dictadura¹³⁰⁸.

¹³⁰³ *Diario de Navarra*, 10 de marzo de 2000, p. 55.

¹³⁰⁴ Entrevista realizada a Reyes Berruezo el 29 de octubre de 2021 en Pamplona.

¹³⁰⁵ *Diario de Navarra*, 30 de marzo de 2000, p. 33.

¹³⁰⁶ Alonso, Domínguez y García Rey, 2010, p. 1051.

¹³⁰⁷ *El País*, 9 de mayo de 2000, https://elpais.com/diario/2000/05/09/espana/957823212_850215.html.

¹³⁰⁸ Gaizka Fernández Soldevilla y Raúl López Romo, “Prisioneros de Franco y de ETA”, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 23 de febrero de 2019, p. 30.

El pleno del Ayuntamiento aprobó un comunicado de repulsa y tres días de luto, con el voto a favor de todos los grupos y la abstención de los cinco ediles de EH¹³⁰⁹. No obstante, este grupo impidió que la capilla ardiente pudiera ser en el consistorio¹³¹⁰. Por otro lado, tanto el lehendakari Ibarretxe como el Foro de Ermua convocaron manifestaciones para condenar el atentado en las tres capitales vascas, en una demostración visual de la división entre nacionalistas y no nacionalistas, pues según el Foro, el lehendakari carecía de “autoridad moral” para organizar una manifestación: “No podemos sentirnos representados en la convocatoria del Gobierno Vasco porque sus ambigüedades y su tibieza política le impiden ejercer la protección de las personas y la garantía para el ejercicio de las libertades democráticas”¹³¹¹, afirmó el secretario del Foro, Pablo Setién. Como hemos visto, ya había ocurrido lo mismo en las manifestaciones por el asesinato de Fernando Buesa y Jorge Díez.

Por su parte, Vidal de Nicolás, presidente del Foro, y José María Portillo, portavoz del mismo y profesor universitario, escribieron una carta en el periódico a López de Lacalle, en la que le decían:

Convendrás con nosotros en que no podemos secundar las manifestaciones mínimas que ha convocado el lehendakari, bajo lemas engañosos como el ‘Bakea behar dugu’ (Necesitamos la paz). ¡En absoluto!, dirías espantado tú mismo: lo que necesitamos es el final del terrorismo, que ETA no tenga ni la más mínima duda de que ningún poder público pactará ni negociará con ella. En efecto, ni necesitamos la paz, ni negociar con ETA, ni, mucho menos, que se nos engañe como a menores de edad ocultándonos negociaciones con terroristas. Lo que necesitamos urgentemente es que desaparezca ETA, el final del terrorismo. Si el lehendakari Ibarretxe no es capaz de entender que por encima de su ideología están tus derechos, debemos pedirle que dimita. Por ello no vamos a acudir a las concentraciones que ha convocado, tan rutinarias como insultantes¹³¹².

En San Sebastián, mientras tuvo lugar en el Ayuntamiento la concentración convocada por el Gobierno Vasco, los agrupados en torno al Foro de Ermua lo hicieron frente a la catedral del Buen Pastor, donde el acto terminó con gritos como “Arzalluz fascista, Otegi terrorista”¹³¹³. También en Bilbao fueron convocados en el Ayuntamiento los representantes del PNV, que estuvieron acompañados por miembros de IU-EB, del sindicato CCOO o el director general de EITB, Andoni Ortuzar. Mientras, en la Plaza Moyúa se reunieron cientos de personas, junto a algunos miembros destacados del Foro, como Ibarrola o De Nicolás, así como el nuevo rector

¹³⁰⁹ *El Mundo*, 8 de mayo de 2000, p. 3.

¹³¹⁰ *Diario de Navarra*, 8 de mayo de 2000, p. 7.

¹³¹¹ *Diario de Navarra*, 8 de mayo de 2000, p. 4.

¹³¹² *El País*, 8 de mayo de 2000, https://elpais.com/diario/2000/05/08/espana/957736816_850215.html.

¹³¹³ *El País*, 8 de mayo de 2000, https://elpais.com/diario/2000/05/08/espana/957736809_850215.html.

de la Universidad del País Vasco, Manuel Montero. En Vitoria se manifestaron más de un millar de personas en la Plaza de Correos, junto a los representantes del PP, PSE-EE y UA, así como Javier Guevara, que hacía poco tiempo había dejado de ser parlamentario del PNV.

Al día siguiente volvió a haber manifestaciones y cinco minutos de silencio a las doce del mediodía, por la convocatoria de la Federación de Municipios, el Movimiento contra la Intolerancia y Reporteros Sin Fronteras. Por primera vez, los Reyes se sumaron a una concentración contra la violencia terrorista desde el balcón del Ayuntamiento de Jerez, en Cádiz, donde se encontraban. También los profesionales de muchos periódicos, como *El Mundo*, *ABC*, *El País*, *Diario 16* o RTVE, hicieron un parón en recuerdo del periodista asesinado.

Asimismo, en el campus donostiarra de Ibaeta se concentraron cientos de alumnos y profesores encabezados por Mikel Azurmendi¹³¹⁴. En la UPNA se congregaron unas mil personas frente al edificio de la Biblioteca, convocadas por Gesto por la Paz: casi el doble de lo habitual. Además, no se organizó una contramanifestación para intentar boicotarlos como en otras ocasiones. En la Universidad de Navarra unos 400 alumnos, profesores y trabajadores hicieron un parón frente a la Facultad de Comunicación en señal de protesta¹³¹⁵.

Varios profesores escribieron en los medios aquellos días, como el mismo Azurmendi, Jon Juaristi, Fernando Savater o José María Portillo, entre otros. Todos estaban amenazados, como López de Lacalle. En todas las universidades españolas se hizo un parón de cinco minutos a las doce del mediodía del 10 de mayo, convocados por la CRUE. El presidente de esta entidad explicó, desde la Politécnica de Madrid, que era la cuarta vez que los rectores realizaban una convocatoria de estas características. Aparte de condenar el atentado y de recordar a Tomás y Valiente, afirmó que la universidad “sigue en la línea de creer que el diálogo soluciona todos los problemas”. En la Complutense hicieron el momento de silencio durante la investidura como doctores *honoris causa* de cuatro juristas, siendo este el máximo acto académico en una universidad. El rector, Rafael Puyol, declaró que, aun siendo el parón un acto simbólico, “está cargado de sentido porque en definitiva la Universidad debe ser la cuna de la libertad”¹³¹⁶.

Para los miembros del Foro supuso también un nuevo *aviso*. Juan Olabarría, por ejemplo, confiesa que su asesinato “fue horroroso” y que después tuvo “más miedo”. Además, supo que también a él le habían seguido: “Tenían mis itinerarios, habían hecho un reconocimiento de mi

¹³¹⁴ *Diario de Navarra*, 9 de mayo de 2000, p. 4.

¹³¹⁵ *Diario de Navarra*, 9 de mayo de 2000, p. 28.

¹³¹⁶ *El País*, 11 de mayo de 2000, https://elpais.com/diario/2000/05/11/espana/957996006_850215.html.

casa, del portal de mi casa, era un grado más al anterior. A mí se me hacían, como suele decirse, los dedos huéspedes. El miedo es inevitable”¹³¹⁷.

Como dijo en una conferencia en el año 2019 el profesor José Ignacio Martínez, “a José Luis López de Lacalle no lo asesinan por ser un pacifista, que lo era, ni por colaborar en CCOO en Guipúzcoa, que lo hizo, ni por ser periodista en *El Mundo*, sino porque en ese momento militaba en una organización como era el Foro de Ermua que hizo de él una persona especialmente sensible para que fuese eliminada de esta sociedad”. Por eso se mostraba preocupado de que “otros quieran decir que aquí solo hubo movimientos pacifistas contra ETA”¹³¹⁸.

El 14 de septiembre de 2000 sufrió un atentado en San Sebastián José Ramón Recalde Díez, exconsejero de Justicia (1991-1995) y de Educación, Universidad e Investigación (1987-1991) del Gobierno Vasco por el PSE-PSOE. Durante el franquismo, entre otras iniciativas que llevó a cabo contra el régimen, fue fundador del Frente de Liberación Popular (FLP) en el País Vasco. Tenía 68 años y estaba retirado de la política cuando ETA trató de matarlo. Conocido profesor de la Universidad de Deusto, impartió clase durante más de cuarenta años en la Facultad de Empresariales, donde ocupaba su Cátedra de Teoría y Sistemas Jurídicos. Además, era patrono de la Fundación Gregorio Ordóñez y su mujer, María Teresa Castells, era propietaria de la conocida librería Lagun, foco en numerosas ocasiones de la violencia, primero de la extrema derecha y luego del entorno de ETA. Había estado también entre los firmantes del manifiesto fundacional del Foro de Ermua¹³¹⁹.

Un terrorista le disparó en la boca al salir del coche, muy cerca de su casa en el barrio de Igeldo. El proyectil entró por la mejilla izquierda y se alojó en la celda submaxilar derecha. El individuo huyó en moto con otro terrorista mientras la víctima, aunque malherida, conseguía subir a su domicilio ayudado por su mujer y llamaba a Urgencias¹³²⁰. A Recalde le quedaron secuelas del atentado, pero ya al día siguiente estaba “consciente, sereno y con las constantes vitales estabilizadas”¹³²¹.

La plataforma Basta Ya convocó una manifestación de condena al día siguiente en las tres capitales vascas. La de San Sebastián la encabezaron María Teresa Castells y sus tres hijos, tras

¹³¹⁷ Entrevista realizada a Juan Olabarría el 27 de mayo de 2021 en Algorta (Vizcaya).

¹³¹⁸ Intervención de José Ignacio Martínez, profesor de Finanzas en la Facultad de Comercio de la UPV/EHU en el curso de verano de la UPV/EHU organizado por la Fundación de Víctimas del Terrorismo y el Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo en San Sebastián, 1-3 de julio de 2019.

¹³¹⁹ Véase José Ramón Recalde, *Fe de vida*, Madrid, Tusquets, 2004; Arantzazu González, “La violencia en Euskadi: el caso de la librería Lagun”, *Leviatán*, nº 67, 1997, pp. 141-145.

¹³²⁰ *ABC*, 15 de septiembre de 2000, p. 17.

¹³²¹ *El País*, 15 de septiembre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/09/15/espana/968968801_850215.html

una pancarta que decía: “No a la violencia. Jóvenes contra la intolerancia”. Asistieron además representantes políticos, tanto del Gobierno Vasco como del PP y el PSE-EE. Al terminar la concentración, un grupo de manifestantes, entre los que se encontraban los hijos de Recalde, se dirigieron a la sede del PSE-EE, encontrándose en el camino con manifestantes de Gestoras Pro Amnistía que protestaban por las detenciones de miembros de Ekin que se habían producido hacía unos días. El enfrentamiento de unos y otros provocó la intervención de la Ertzaintza, que tuvo que disolver a los que habían protestado contra el atentado, al tiempo que cargaba contra los que vitoreaban vivas a ETA y cantaban el *Eusko Gudariak* (el himno de los soldados nacionalistas vascos en la Guerra Civil, *vampirizado* por la izquierda abertzale)¹³²².

Por estos hechos, al haber disuelto antes a los pacifistas que a los que jaleaban a ETA, Basta Ya pidió responsabilidades al Gobierno Vasco. Para Florencio Domínguez, esa noche del 15 de septiembre, con los manifestantes que condenaban el atentado y los seguidores de HB convocados por Gestoras Pro Amnistía por los últimos detenidos, “fue el escenario físico de la tensión política de la sociedad vasca”¹³²³. El mismo día, Basta Ya convocó una manifestación para el día 23 de septiembre, con el lema “Por la vida y la libertad, defendemos lo que nos une: Estatuto y Constitución”. Los encargados de explicar la acción fueron los profesores Fernando Savater y Carlos Martínez Gorriarán. En palabras de Savater: “Los ciudadanos quieren vivir como tales y no están dispuestos a que les impongan que vivan de forma tribal”¹³²⁴.

Meses después, Recalde se jubiló a causa del atentado, pues una de sus secuelas fue la dificultad en el habla. La Universidad de Deusto hizo entonces un homenaje, en el que alabó su “sensatez, aplomo y talante conciliador”, que le habían traído “simpatías y adhesiones, pero también el rechazo de quienes persiguen el totalitarismo a costa de estrangular las libertades individuales”. El rector afirmó: “Este acto significa que la Universidad se ha sentido igualmente herida, vulnerada en su libertad de pensamiento, y necesitaba proclamarlo y renovar su entrega al pensamiento y la palabra”¹³²⁵. Al día siguiente del atentado alumnos y profesores se habían manifestado en el campus de San Sebastián en señal de repulsa por el ataque. Por su parte, la UPV/EHU le entregó en 2003 la medalla de oro de la Universidad, en un acto celebrado en San Sebastián¹³²⁶.

¹³²² *Diario de Navarra*, 17 de septiembre de 2000, portada y p. 3. Sobre el significado de este himno, véase Jesús Casquete, “Eusko Gudariak”, en De Pablo, De la Granja, Mees y Casquete (coords.), 2012, pp. 345-356.

¹³²³ Domínguez Iribarren, 2003, pp. 250 y ss.

¹³²⁴ *ABC*, 15 de septiembre de 2000, p. 23.

¹³²⁵ Miram Portell, “José Ramón Recalde, profesor histórico de la ESTE”, *Revista Deusto*, 7, 2001, p. 7 citado en Bilbao Alberdi y Sáez de la Fuente, 2017, p. 88.

¹³²⁶ *José Ramón Recalde Jaun Txit Gorenari Unibertsitatearen Urrezko Domina emateko Ekitaldi Nagusia. Donostian, 2003ko martxoaren 28an/Solemne Acto Académico de Entrega de la Medalla de Oro de la Universidad*

José Ramón Recalde se hubiera convertido en la quinta víctima mortal del Partido Socialista en aquel 2000, en el que ETA ya se había cobrado la vida de doce personas. Apenas unos días después de este atentado, el 21 de septiembre, asesinaban también a José Luis Ruíz Casado, concejal del PP en San Adrián del Besós, en Barcelona. Tenía 42 años, estaba casado y era padre de dos hijos. Hacía compatible su labor de concejal con su trabajo en la empresa ABX Logistics, donde era el director de logística internacional.

En la Universidad de Navarra se celebró al día siguiente el acto de apertura del curso 2000-2001, y las autoridades de la institución decidieron retrasar media hora su inicio por las concentraciones que se habían organizado a las doce del mediodía para condenar el atentado. De hecho, la Junta de Gobierno de la Universidad, junto a otras autoridades y personal de la institución, secundó un paro silencioso de cinco minutos en la fachada del Edificio Central¹³²⁷. También en la UPNA, que celebró este acto académico unos días después, el rector tuvo un recuerdo a las víctimas de ETA. *Diario de Navarra* reflejó las palabras que dedicó a la comunidad académica, animándola a continuar por el camino de “la inteligencia, el espíritu crítico, el respeto, la convivencia y la libertad... Por lo más genuinamente humano, al margen y por encima de diferencias de religión, principios o pensamiento político”. En esta ocasión, también el presidente del Gobierno de Navarra, Miguel Sanz, afirmó que la universidad debía ser “un foro de vanguardia donde se defiende con todos los argumentos la libertad, la democracia y el derecho de la sociedad a decidir por sí misma, sin coacción, ni amenaza, donde se proclame la salvaguarda de los derechos humanos y el mantenimiento del estado de Derecho, que garantiza la justicia y la paz”¹³²⁸. Además, el periódico recogió que el presidente había advertido de la necesidad no solo de estar contra la violencia, sino de manifestarlo claramente.

El 9 de octubre, ETA asesinó en Granada al fiscal jefe del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, Luis Portero García. De 59 años, casado y con cuatro hijos, entraba en su casa, en una calle muy transitada y cercana a la universidad, cuando uno de los tres terroristas filtrados en el portal le disparó por la espalda. Aunque Portero llegó con vida al hospital, desde el principio se apreció que la bala había entrado por el cuello y salido por el labio superior, con un pronóstico irreversible. Horas después falleció. Los etarras abandonaron un vehículo cargado de dinamita muy cerca del lugar del asesinato, avisaron de su ubicación y de la hora en que iba a hacer explosión. No causó daños personales¹³²⁹.

al Excmo. Sr. D. José Ramón Recalde: San Sebastián, 28 de marzo de 2003, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2003.

¹³²⁷ *Diario de Navarra*, 23 de septiembre de 2000, p. 28.

¹³²⁸ *Diario de Navarra*, 28 de septiembre de 2000, p. 36.

¹³²⁹ RTVE, <https://www.rtve.es/memoriadevida/detalle.php?id=813>.

Los universitarios granadinos se concentraron espontáneamente ese mismo día, con las manos pintadas de blanco y una pancarta que decía: “La universidad contra ETA”¹³³⁰. La manifestación la impulsaron los alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Granada, donde la mujer de Portero, Rosario de la Torre, era profesora¹³³¹. También Portero era profesor e investigador de Derecho Penal en las universidades de Málaga, Las Palmas y Granada¹³³².

Al día siguiente, decenas de miles de personas se manifestaron en las calles de España para condenar el atentado. En Andalucía, entre los lugares elegidos para concentrarse estaban las universidades. Las manifestaciones contra ETA en el campus tenían ya un valor simbólico. En la Facultad de Derecho de Granada se concentraron unos cinco mil jóvenes. Portaban dos grandes pancartas en las que pudo leerse: “Nunca más” y “ETA, sin pistolas no sois nada”¹³³³. En la capital de la Comunidad Autónoma, donde tuvieron lugar las concentraciones más numerosas, más de un millar de estudiantes se unieron en los campus de la Universidad de Sevilla y en la Pablo Olavide pidiendo la paz¹³³⁴. El diario *ABC* destacó cómo

los universitarios, solidarios, alzados ante el crimen cobarde de la banda terrorista, han sido, una vez más, los primeros en mostrar su repulsa. Se manifestaron los primeros el mismo día del atentado contra el fiscal jefe del alto tribunal andaluz, se les veía ayer enjugarse las lágrimas tras las carpetas de apuntes, se concentraban de nuevo al término del funeral en la Plaza de la Universidad. Se les contaba por miles. Libertad es su proclama¹³³⁵.

Al coronel médico Antonio Muñoz Cariñanos lo asesinaron una semana después, el 16 de octubre, precisamente en Sevilla. Tenía 58 años, estaba casado y era padre de tres hijos. Se encontraba en su consulta, junto a su mujer, enfermera, y dos pacientes, cuando dos terroristas entraron en su despacho y dispararon sobre él. Si bien hubo numerosas manifestaciones, esta vez los estudiantes, según lo recogido en la prensa, no tuvieron tanto protagonismo como en el caso de Portero, aunque hubo concentraciones, lo mismo que ante otros asesinatos. Por ejemplo, en Pamplona unos 1.500 alumnos se concentraron en el campus de la Universidad de Navarra y otros 500 en la Biblioteca de la UPNA, para condenar el atentado¹³³⁶.

¹³³⁰ *ABC* (edición Sevilla), 10 de octubre de 2000, p. 8.

¹³³¹ *El País*, 10 de octubre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/10/10/espana/971128809_850215.html.

¹³³² RTVE, <https://www.rtve.es/memoriadevida/detalle.php?id=813>. Véase José Miguel Zugaldía et al., *Los derechos humanos: libro homenaje al Excmo. Sr. D. Luis Portero García*, Granada, Universidad de Granada, 2001.

¹³³³ *El País*, 11 de octubre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/10/11/espana/971215221_850215.html.

¹³³⁴ *El País*, 11 de octubre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/10/11/espana/971215220_850215.html.

¹³³⁵ *ABC* (edición Sevilla), 11 de octubre de 2000, p. 22.

¹³³⁶ *Diario de Navarra*, 18 de octubre de 2000, p. 40.

Escenas como estas se repitieron ante cada asesinato de ETA a partir de estas fechas. Dado que, por razones de espacio y por seguir el mismo patrón, no podemos analizar a fondo cada una de ellas, sirva como ejemplo de reacción ante una víctima no relacionada con el ámbito universitario el asesinato del jefe de servicio de la prisión de Nanclares de Oca (Álava), Máximo Casado Carrera. Los etarras pusieron una bomba lapa en los bajos de su coche, que explotó cuando el funcionario lo puso en marcha. Era el 22 de octubre del 2000, en Vitoria. Tenía cuarenta y cuatro años, estaba casado, era padre de una niña y padrastro de un joven, fruto de una relación anterior de su esposa¹³³⁷. En esta ocasión, la CRUE convocó un paro silencioso de cinco minutos al mediodía. Los rectores hicieron un comunicado en el que expresaron que

tantas veces como sea preciso saldremos a las puertas de los centros universitarios para gritar una vez más, desde nuestro silencio, contra quienes no respetan ni el más elemental de los derechos de las personas, el derecho a la vida. Un compromiso con la razón, la paz, la libertad, contra la violencia y la intolerancia de los que desde la barbarie no quieren ver, oír ni entender¹³³⁸.

En Vitoria tuvo lugar la manifestación más numerosa desde el asesinato de Fernando Buesa, con la asistencia de 85.000 personas en una ciudad con apenas 200.000 habitantes¹³³⁹. En las fotografías publicadas en la prensa se observa la presencia de bastantes jóvenes, lo que indica que posiblemente participaron muchos estudiantes¹³⁴⁰. Por su parte, en la Universidad de Navarra estudiantes y profesores se manifestaron sin pancartas y en silencio, mientras en la universidad pública pamplonesa portaban un cartel en el que podía leerse: “La universidad por la libertad y contra el terrorismo de ETA”. Algunos alumnos llevaban también un cartel de Gesto por la Paz: “Si quieres la paz, muévete”¹³⁴¹.

Por el contrario, el penúltimo asesinato cometido en el año 2000 sí estaba directamente relacionado con la universidad. Se trata del socialista y catedrático de la Universidad de Barcelona (UB) Ernest Lluch Martín, que se produjo el 21 de noviembre de ese año. Natural de Vilassar de Mar (Barcelona), tenía 63 años, estaba separado de su mujer, con la que había tenido tres hijas, y en ese momento tenía pareja. Como se recoge en *Vidas Rotas*, “a lo largo de su vida se afanó en sus grandes pasiones: la universidad, la política, los medios de comunicación, la música y el fútbol”¹³⁴². Lluch había estudiado Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales en la UB, licenciándose en 1961 con premio extraordinario fin de carrera. Ese mismo año

¹³³⁷ Alonso, Domínguez y García Rey, 2010, p. 1083. Véase la resolución del caso en <https://gaizkafernandez.com/2020/01/17/gfs-simples-papeles-el-correo-17-i-2020/>.

¹³³⁸ *El País*, 24 de octubre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/10/24/espana/972338421_850215.html.

¹³³⁹ *El País*, 24 de octubre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/10/24/espana/972338420_850215.html.

¹³⁴⁰ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 24 de octubre de 2000, p. 20.

¹³⁴¹ *Diario de Navarra*, 24 de octubre de 2000, p. 32.

¹³⁴² Alonso, Domínguez y García Rey, 2010, p. 1091.

empezó a ser profesor hasta 1966, año en el que fue expulsado por razones políticas. En 1970 defendió su tesis doctoral, iniciando una carrera académica que culminó con la cátedra de Doctrinas Económicas de la UB en 1986. Entre 1989 y 1995 fue rector de la Universidad Menéndez Pelayo (UIMP)¹³⁴³. Como decía uno de sus obituarios, el escrito por Pablo Mosquera, de Unidad Alavesa, en *El País*, Ernest Lluch era el prototipo de universitario:

Ese espíritu indomable del que necesita enseñar y aprender, debatir, escribir en las tribunas de los periódicos a riesgo de no gustar al lector, de incomodar a la cátedra, o de pronunciarse sobre cuestiones a las que ETA y el fascismo han declarado la guerra y les coloca el sello de enemigos del pueblo vasco. El asesinato de Ernest Lluch es el asesinato contra esa Universidad que necesitamos. Libertaria, creativa, comprometida, incómoda para el poder, crítica con todo lo que pasa en el mundo, porque tiene la voluntad y el compromiso de cambiar ese mundo¹³⁴⁴.

Afiliado al PSOE desde joven, ocupó su primer cargo de diputado en las elecciones de 1977 y Felipe González contó con él como ministro de Sanidad y Consumo en su primera legislatura, entre 1982 y 1986. Escribía con frecuencia en varios medios de comunicación y contaba en su haber con muchas obras, sobre todo académicas, relacionadas con el mundo de la economía y con Cataluña. Era un apasionado del F. C. Barcelona, además de socio de la Real Sociedad, pues estaba muy vinculado a San Sebastián, ciudad a la que viajaba con frecuencia¹³⁴⁵. El 17 de junio de 1997 presidió el tribunal que juzgó en el aula magna de la Universidad de Navarra la tesis doctoral de Florencio Domínguez Iribarren, titulada *ETA: Estrategia organizativa y actuaciones (1978-1992)*. Lluch valoró muy elogiosamente el trabajo y afirmó que nadie que quisiera estudiar el tema de ETA con cierto rigor en los cuarenta años siguientes podría prescindir de él¹³⁴⁶. El recinto donde se defendió la tesis era el que había tenido que ser reconstruido dos veces, en 1980 y 1981, después de dos atentados.

Según la sentencia, sus asesinos pertenecían al comando *Barcelona* y Gaztelugatze, el único que operaba en la capital catalana en esos momentos. Sobre Lluch, sus miembros “ignoraban cualquier otro dato biográfico que no fuera su condición de exministro del Gobierno, miembro del Partido Socialista Obrero Español y profesor universitario”¹³⁴⁷. Aquel 21 de noviembre, Lluch regresaba precisamente de la Facultad de Economía de la UB. En estos primeros meses estaba más dedicado a la investigación y solo llevaba un curso de doctorado,

¹³⁴³ <http://www.fundacioernestlluch.org/es/biografia>.

¹³⁴⁴ *El País*, 23 de noviembre de 2000. https://elpais.com/diario/2000/11/23/paisvasco/975012002_850215.html.

¹³⁴⁵ Alonso, Domínguez y García Rey, 2010, p. 1091. Véase Ernest Lluch, *Últimos escritos*, Barcelona, Base, 2005; VV. AA., *Ernest Lluch, in memoriam: Sapere aude/Atrévete a pensar/Ausartu zaitez pentsatzera*, Bilbao, s.i., 2001.

¹³⁴⁶ *Diario de Navarra*, 21 de junio de 1997, p. 40.

¹³⁴⁷ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 33/2002, 17 de julio de 2002, p. 4.

pues su docencia se impartía en el segundo semestre. Ese día se quedó trabajando hasta tarde en su despacho¹³⁴⁸. Ya de noche, salió hacia su casa, y aparcó el coche en el garaje comunitario de su domicilio. Eran más o menos las nueve y media. Fernando García Jodrá y José Ignacio Krutxaga asaltaron a Lluch en el garaje, “por el costado derecho de forma súbita y repentina, impidiéndole hacer cualquier clase de defensa”. Disparó el arma Krutxaga: dos tiros con una pistola calibre 9 mm, “a muy corta distancia de la barbilla”, causándole la muerte en el acto¹³⁴⁹. Mientras, la etarra Lierni Armendaritz vigilaba desde un Ford Fiesta que habían robado hacía un mes en Barcelona. Poco después, en un descampado situado a cincuenta metros, hicieron estallar el coche. Se acordonó la zona y se congregaron ahí las autoridades gubernativas y el alcalde de la ciudad; también el líder del PP catalán, Alberto Fernández Díez, pues se pensó que quizá era el destinatario del artefacto y que había explotado antes por error. Los agentes TEDAX se sorprendieron del poco explosivo que tenía la bomba y del sinsentido del lugar de la explosión, por lo que “buscaron una explicación (...) pensando inicialmente que podía ser una trampa”¹³⁵⁰. La deflagración no hirió a nadie, solo una chica que pasaba por ahí tuvo que ser atendida por un ataque de nervios y quienes estaban en los edificios de alrededor sintieron la onda. Cuando todavía la gente no había podido volver a sus hogares y se presentía que algo ocurría, relata *El País* que “todos salieron corriendo y se esparció el rumor de que se había producido un atentado muy cerca de allí, en la avenida de Chile, que podía haber muerto un político, y que en esa zona vivía Ernest Lluch”. Su cadáver lo encontró un vecino entre dos vehículos. Habían pasado dos horas desde que lo asesinaran¹³⁵¹.

El exministro no llevaba escolta y, según la delegada del Gobierno en Cataluña, Julia García Valdecasas, nunca había recibido amenazas del grupo terrorista, aunque su hermano declaró días después que sus familiares sí lo pensaban y que Lluch era consciente de que podía ser objetivo de ETA, “aunque no temía por su vida”¹³⁵². Krutxaga y Armendaritz fueron detenidos el 11 de enero de 2001 a bordo de un vehículo cargado de explosivos y portando la pistola con la que había sido asesinado Lluch (y posteriormente el guardia urbano Juan Miguel Gervilla Valladolid). Gracias a su detención, los atentados terroristas de Barcelona y de otras zonas de Cataluña se cortaron “bruscamente”. La sentencia hacía referencia a tres asesinatos (José Luis Ruiz Casado, el 21 de septiembre; Ernest Lluch el 21 de noviembre; y Juan Miguel Gervilla el 20 de diciembre) y dos coches bomba (en los jardines Clara Campoamor de

¹³⁴⁸ *La Vanguardia*, 23 de noviembre de 2000, p. 27.

¹³⁴⁹ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 33/2002, 17 de julio de 2002, pp. 4 y 5.

¹³⁵⁰ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 33/2002, 17 de julio de 2002, p. 6.

¹³⁵¹ *El País*, 22 de noviembre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/11/22/espana/974847608_850215.html.

¹³⁵² *ABC*, 22 de noviembre de 2000, p. 17 y *ABC*, 23 de noviembre de 2000, p. 34.

Barcelona el 2 de noviembre y en Girona el 10 de enero de 2001)¹³⁵³. García Jodrá fue detenido meses después. Los tres fueron condenados por la Audiencia Nacional a 33 años de prisión y a indemnizar a los herederos, así como al dueño del coche¹³⁵⁴.

Lluch pertenecía a Elkarri, pues creía en el diálogo como vía para solucionar la violencia en el País Vasco. En uno de sus últimos artículos, publicado en *La Vanguardia*, afirmaba: “No cejaré hasta que el nacionalismo vasco democrático entre a formar parte del bloque constitucional”¹³⁵⁵. Joan Reventós, fundador del Partit del Socialistes de Catalunya (PSC-PSOE), dijo tras su asesinato que lo habían matado “porque era un amigo de los vascos que buscaba conquistar la paz en Euskadi”. Por su parte, el lehendakari Ibarretxe afirmó: “Los vascos queremos las ideas de Ernest y no queremos el proyecto que nos ofrece ETA”¹³⁵⁶.

Las muestras de repulsa, concentraciones, actos y homenajes que se hicieron a partir de entonces por Ernest Lluch serían imposibles de reflejar. Empezaron ese mismo día y hubo numerosas acciones para condenar el atentado, tanto desde las instituciones como desde el ámbito universitario y de la sociedad en general. La Facultad de Económicas de la UB, donde trabajaba Lluch, fue la primera en hacerlo. Las clases se suspendieron, al igual que en la Autónoma de Barcelona, y se improvisó un acto al día siguiente a las once y media de la mañana, que reunió a profesores y alumnos. El catedrático emérito de Historia, Jordi Nadal, profesor y mentor de la víctima, fue el encargado de glosar la figura de la Lluch. El momento más emotivo fue cuando una de las hijas del exministro, Rosa, profesora también en la UB, entró en el aula¹³⁵⁷. Por la tarde, el Consejo Interuniversitario de Cataluña, integrado por diez universidades, organizó otro acto en el paraninfo de la UB, al que acudió toda la clase política, incluido el expresidente del Gobierno, Felipe González, que se dio un emotivo abrazo con una de las hijas de Lluch¹³⁵⁸. El rector de la UB, Antoni Caparrós, instó a los ciudadanos a acudir a la manifestación que se celebró después: “Gritamos a ETA que ya basta, que deje de matar y llamamos a la ciudadanía a que participara en la expresión pública de condena de este asesinato”. Mientras tuvo lugar el acto, en el exterior medio centenar de estudiantes se manifestaron con gritos como “no son gudaris, son asesinos”. La UB y la Autónoma de Barcelona suspendieron las clases, y en todas las facultades españolas hubo un parón de cinco

¹³⁵³ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 33/2002, 17 de julio de 2002, p. 7.

¹³⁵⁴ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 33/2002, 17 de julio de 2002, p. 10.

¹³⁵⁵ *La Vanguardia*, 19 de octubre de 2000, p. 33.

¹³⁵⁶ RTVE, <https://www.rtve.es/noticias/20201121/homenaje-ernest-lluch-20-anos-su-asesinato-manos-eta/2058010.shtml>.

¹³⁵⁷ *La Vanguardia*, 23 de noviembre de 2000, p. 22.

¹³⁵⁸ *La Vanguardia*, 23 de noviembre de 2000, p. 15.

minutos de silencio para condenar el atentado¹³⁵⁹. En la Facultad en la que trabajaba Lluch llegaron a concentrarse unos dos mil estudiantes¹³⁶⁰. También en la sede del PSE-PSOE hubo un acto que congregó a unas dos mil personas¹³⁶¹.

Asimismo, en la plaza de Sant Jaume de Barcelona, más de cinco mil personas guardaron cinco minutos de silencio¹³⁶². La Universidad de Valencia, en la que Lluch había dado clase entre 1969 y 1976, condenó enérgicamente el asesinato, el claustro suspendió la sesión plenaria durante quince minutos y la Junta de la Facultad de Economía estudió la propuesta de cambiar su nombre por el de Lluch¹³⁶³. El alcalde de Santander propuso al resto de grupos municipales que una de las salas del Palacio de la Magdalena, sede de la UIMP en esa ciudad, llevara el nombre del su exrector¹³⁶⁴. La sede en Valencia de esta misma Universidad paralizó todas sus actividades, mientras que en el resto de universidades de la Comunidad Valenciana se suspendieron temporalmente las clases¹³⁶⁵. El claustro de la Universidad de Cantabria y millares de alumnos hicieron una concentración en señal de duelo¹³⁶⁶. Además de otros homenajes, la UIMP creó el premio Ernest Lluch a la Concordia esos mismos días, galardón que se otorgaría anualmente a quienes se esforzaran por encontrar “elementos de cohesión” dentro de la “España plural”¹³⁶⁷.

La Generalitat de Catalunya decretó tres días de luto oficial y convocó una manifestación. Asistieron casi un millón de personas, fue la más numerosa que se recordaba en Barcelona desde septiembre de 1977. En la pancarta que portaban los políticos, entre los que estaban desde Aznar a Ibarretxe, podía leerse el lema: “¡Cataluña por la paz. ETA no!”. Detrás iban su familia, sus amigos, alumnos, compañeros, etc. Según *El País*, las hijas se habían reunido con los dirigentes del PSC para comunicarles que consideraban que era una traición a su legado de diálogo que compartiesen “el protagonismo de la manifestación, que ya se preveía multitudinaria, con Aznar y el ministro del Interior, Jaime Mayor. De modo que se situaron en la segunda cabecera”¹³⁶⁸. Al llegar el final de la manifestación, se dio el momento más tenso, cuando sus hijas y pareja se subieron al escenario y gritaron: “Diálogo, tolerancia y más diálogo!”. La periodista Gemma Nierga era la encargada de leer el comunicado de repulsa que

¹³⁵⁹ *El País*, 23 de noviembre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/11/23/espana/974934018_850215.html.

¹³⁶⁰ *La Vanguardia*, 23 de noviembre de 2000, p. 26.

¹³⁶¹ *ABC*, 23 de noviembre de 2000, p. 34.

¹³⁶² *El País*, 23 de noviembre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/11/23/espana/974934019_850215.html.

¹³⁶³ *El País*, 23 de noviembre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/11/23/espana/974934033_850215.html.

¹³⁶⁴ *La Vanguardia*, 23 de noviembre de 2000, p. 18.

¹³⁶⁵ *El País*, 23 de noviembre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/11/23/espana/974934033_850215.html.

¹³⁶⁶ *El País*, 23 de noviembre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/11/23/espana/974934034_850215.html.

¹³⁶⁷ *La Vanguardia*, 24 de noviembre de 2000, p. 27.

¹³⁶⁸ *El País*, 24 de noviembre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/11/24/espana/975020413_850215.html.

se había pactado. Al final, según *El Mundo*, improvisó para decir que estaba convencida de que Ernest Lluch, “hasta con la persona que lo mató, habría intentado dialogar; ustedes que pueden, dialoguen, por favor”¹³⁶⁹. Debido a que el acto se centró en la necesidad del diálogo y no tanto en la condena a ETA, el rector de la UPV/EHU Manuel Montero, que acudió desde Bilbao, comentó más tarde a su equipo rectoral que era la manifestación más potente “a favor de ETA” a la que había asistido¹³⁷⁰.

En efecto, era una andanada en la línea de flotación de la política del Gobierno de Aznar. Desde el Pacto de Lizarra, las conversaciones entre el PP y el PNV se habían paralizado, algo que en los siguientes días se reclamó a ambos partidos. Por otro lado, el asesinato de Lluch parecía un intento de ETA por impedir también un acercamiento entre el PSOE y el PNV, pues Lluch era un acérrimo defensor del diálogo socialista con los *jeltzales*¹³⁷¹. La postura de los familiares de Lluch no era compartida por todas las víctimas porque, por ejemplo, el director gerente de la Asociación de Víctimas del Terrorismo, Juan Antonio Corredor, afirmó que no cabía “el diálogo con el PNV, ya que está al lado político de ETA”¹³⁷².

Aunque de modo distinto a como había sucedido en la manifestación posterior al asesinato de Fernando Buesa, el acto reflejó la falta de unidad de los partidos democráticos. De hecho, desembocó en prácticamente una campaña electoral de pactos y posiciones, con el mismo Arzalluz afirmando, por ejemplo, que era tan difícil pactar con HB, “por su exclusivismo y su intento de hacerlo todo dentro de su marco”, como con el PP, por lo que, “si se quiere gobernar, solo queda PSE, EA e IU. No hay otra”. Por su parte, el líder del PSOE, José Luis Rodríguez Zapatero, afirmó que, a pesar de compartir la idea de que el PP estaba manteniendo una posición irresponsable, su objetivo era “ganar” al terrorismo y no “vengarse” de Aznar. El secretario general de CiU dijo que ya no volvería a firmar la Declaración de Barcelona, que su partido había sellado en 1998 con el PNV y con los galleguistas¹³⁷³.

También en el País Vasco, y especialmente en San Sebastián, se unieron todas las fuerzas políticas, salvo HB, y miles de ciudadanos para condenar el atentado en una manifestación. En la capital guipuzcoana se leyó un comunicado al final en el que se proclamó que “la Euskadi plural y mestiza, la de los ciudadanos, está en pie, y está dispuesta a ejercer hasta el final su derecho a la ciudadanía, y a luchar por todo aquello que hace posible la existencia de una

¹³⁶⁹ *El Mundo*, 13 de marzo de 2019,

<https://www.elmundo.es/cronica/2019/03/13/5c8031f321efa0a6278b45b5.html>.

¹³⁷⁰ Cit. en Rivera y Mateo, 2019, p. 172.

¹³⁷¹ *ABC*, 22 de noviembre de 2000, p. 17.

¹³⁷² *ABC*, 24 de noviembre de 2000, p. 19.

¹³⁷³ *ABC*, 24 de noviembre de 2000, pp. 21, 20 y 23.

sociedad democrática”¹³⁷⁴. La concentración que Gesto por la Paz organizó en esta ciudad, frente a la Facultad de Derecho del campus de Ibaeta, y que contó con asistencia de unas doscientas personas, fue boicoteada por unos radicales. Los manifestantes se mantuvieron en silencio, junto al vicerrector del campus, José Luis de la Cuesta, y pancartas que decían “No a la violencia de persecución. Juntos en favor de la paz” y “La paz es el camino”¹³⁷⁵.

En Navarra, además de las instituciones, los universitarios salieron una vez más para protestar por la violencia de ETA: era la concentración número catorce de ese año: “Y seguiremos concentrándonos, cada vez más personas. Todos los universitarios tenemos que estar unidos en momentos así. Hay que decir a ETA que basta ya, que queremos vivir en paz y en libertad”, afirmó al *Diario de Navarra* uno de los coordinadores de Gesto por la Paz de la UPNA. El rector de esta institución, Antonio Pérez Prados, envió un telegrama a su homólogo en Barcelona para transmitirle su solidaridad. Asimismo, lamentó el asesinato e hizo un llamamiento a los ciudadanos: “Hay que conseguir que la sociedad, además de hablar sobre los derechos humanos, nos creamos en la obligación de defender esos derechos y nos movilizemos”. Las condenas también llegaron desde la Universidad de Navarra: hacía poco más de un año, la víctima había impartido una conferencia al Instituto de Empresa y Humanismo de esta institución¹³⁷⁶.

Incluso desde el Parlamento Europeo hubo reacciones al atentado. La presidenta, Nicole Fontaine, hizo un comunicado para condenar el “bárbaro asesinato”: “Perpetrando este asesinato, ETA demuestra nuevamente hasta qué punto la palabra democracia no tiene sentido para ella”, afirmó. También el grupo de los Verdes hizo un comunicado en el que condenaba los crímenes del grupo terrorista e instaba a mantener “el diálogo con todas las fuerzas políticas”¹³⁷⁷.

Una semana después, el 29 de noviembre, Lluch fue galardonado a título póstumo por la Fundación Conde de Barcelona con el Premio Godó de Periodismo, por un artículo publicado en *La Vanguardia* con el título “El pecado original de ETA”. Además, la misma Fundación creó el Premio Ernest Lluch para fomentar “la educación en la cultura y en los derechos humanos”¹³⁷⁸. Ese mismo día, Lluch iba a impartir una conferencia sobre “Fórmulas de Euskadi” dentro de la *IV Semana de la No Violencia: Buscando salidas al túnel*, en el campus

¹³⁷⁴ *El País*, 24 de noviembre de 2000, 2000, https://elpais.com/diario/2000/11/24/espana/975020420_850215.html.

¹³⁷⁵ *El País*, 23 de noviembre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/11/23/paisvasco/975012008_850215.html.

¹³⁷⁶ *Diario de Navarra*, 23 de noviembre de 2000, p. 32.

¹³⁷⁷ *ABC*, 23 de noviembre de 2000, p. 36.

¹³⁷⁸ *El País*, 30 de noviembre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/11/30/espana/975538813_850215.html.

donostiarra de la Universidad de Deusto. Por este motivo, hubo en sustitución un emotivo homenaje de profesores y alumnos dedicado a Lluch, con una silla vacía y un micrófono apagado que simbolizaban su ausencia. José Antonio Rodríguez Ranz, profesor y director del Departamento de Humanidades, agradeció al profesor el “infinitamente elevado precio” que había pagado por el País Vasco¹³⁷⁹. Participaron también el cantautor Mikel Laboa y el actor Xabier Elorriaga.

En el primer aniversario del asesinato, las tres universidades en las que Lluch trabajó y la de San Sebastián, donde también formó a muchos universitarios, rindieron un homenaje al profesor. El acto se desarrolló por videoconferencia entre Barcelona, Zaragoza, San Sebastián y Valencia, y sus respectivos rectores reivindicaron “la vocación incansable de diálogo de Lluch como instrumento para resolver el conflicto vasco y como antídoto contra los totalitarismos”. Participó también, desde la UPV/EHU, el premio Nobel José Saramago y entre los asistentes se encontraban los familiares tanto de Manuel Broseta como de Francisco Tomás y Valiente¹³⁸⁰. Al igual que otras entidades catalanas, como el Colegio de Economistas, el PSC o ayuntamientos, la Facultad de Económicas y Empresariales de la UB organizó su propio homenaje a Lluch. Consistió en una jornada bautizada como “Debates Ernest Lluch”, con temas relacionados con la competencia, la liberalización y la crisis económica¹³⁸¹. Hizo lo mismo la Universidad de Alicante¹³⁸². Unos meses después, en junio, la UB presentó la escultura *Diàleg* (Diálogo), del artista Ricardo Vaccaro, en honor al profesor, que se colocó en la entrada principal de la Facultad de Económicas¹³⁸³.

En el aniversario del año 2002, la Universidad de Valencia otorgó a Ernest Lluch la medalla de la institución, para reconocer su tarea docente e investigadora durante años en sus aulas. El rector, Francisco Tomás, afirmó que parte del prestigio de la Facultad de Económicas se debía al profesor asesinado¹³⁸⁴. En el décimo y vigésimo aniversarios del asesinato, celebrados en el 2010 y 2020, también hubo reconocimientos, tanto a nivel político como universitario¹³⁸⁵. En otras ocasiones, especialmente la Universidad de Barcelona siguió recordando a su profesor

¹³⁷⁹ Bilbao Alberdi y Sáez de la Fuente, 2017, p. 90.

¹³⁸⁰ *El País*, 22 de noviembre de 2001, 2000, https://elpais.com/diario/2001/11/22/evalenciana/1006460294_850215.html.

¹³⁸¹ *El País*, 20 de noviembre de 2001, 2000, https://elpais.com/diario/2001/11/20/catalunya/1006222051_850215.html.

¹³⁸² *El País*, 9 de noviembre de 2001, https://elpais.com/diario/2001/11/09/evalenciana/1005337105_850215.html.

¹³⁸³ *El País*, 22 de junio de 2001, https://elpais.com/diario/2001/06/22/catalunya/993172053_850215.html.

¹³⁸⁴ *El País*, 22 de noviembre de 2002, https://elpais.com/diario/2002/11/22/cvalenciana/1037996290_850215.html.

¹³⁸⁵ *El País*, 5 de julio de 2011, https://elpais.com/politica/2011/07/05/actualidad/1309896291_653589.html.

asesinado¹³⁸⁶. Por último, en octubre de 2014 la Universidad de Valencia organizó una exposición titulada “Maestros de ciudadanía”, para rendir homenaje a tres de los profesores universitarios asesinados por la organización terrorista: Manuel Broseta, Francisco Tomás y Valiente y Ernest Lluch. Los tres tenían en común haber sido profesores en esa institución¹³⁸⁷. Era una prueba más de cómo en los primeros años del siglo XXI la universidad española, y la vasca en particular, había asumido una clara postura de liderazgo contra el terrorismo en la sociedad.

De hecho, los universitarios seguían saliendo a protestar cada vez que había un crimen mortal. En Navarra, ante el asesinato en julio de 2001 de José Javier Múgica Astibia, natural de Leizta (Navarra) y concejal de UPN en ese Ayuntamiento, tanto la Universidad Pública de Navarra como la Universidad de Navarra salieron en manifestación, uniéndose a la general que se convocó por parte de la sociedad. Según Reyes Berruezo, fue la primera vez que ambas universidades salían detrás de una pancarta bajo el lema “Las universidades contra el terrorismo de ETA”. Asegura que le costó convencer al rector de la Universidad de Navarra, José María Bastero, pero que habían pedido formar parte de la manifestación con su pancarta porque la sociedad tenía que ver a la universidad: “Cuando llegamos a la altura de la Diputación, hubo un gran aplauso por parte de la gente, porque era la primera vez que salían las dos universidades contra el terrorismo. Y estaba Bastero que se le caía la baba. Abrimos los telediarios ese día”¹³⁸⁸.

Por otro lado, la Universidad de Deusto también volvió a ser golpeada por el terrorismo con el asesinato de uno de sus profesores, José María Lidón Corbi, el 7 de noviembre de 2001. Catedrático de Derecho Penal, era profesor desde octubre de 1972, además de magistrado de la Sección Segunda de la Audiencia de Vizcaya. Estaba casado y tenía dos hijos, ambos alumnos de la misma Universidad. Fue el primer juez asesinado en el País Vasco y el séptimo atentado de ETA contra el cuerpo judicial. Causó una profunda conmoción, tanto en la sociedad en general como en la universidad, y en la de Deusto en particular. Fabián Laespada, miembro de Gesto por la Paz, publicó estas palabras en el diario *Deia*, en la sección de cartas al director:

Nadie en la universidad podía creerse semejante pesadilla, menos todavía quienes habíamos compartido con él charla y café. Nos quedamos aturdidos, deambulando por la universidad, lisiados porque nos faltaba algo nuestro, porque nos habían arrebatado un trocito del alma, de nuestra historia personal, de nuestra vida, en definitiva [...]. Un alumno me lanzó una flecha a modo de

¹³⁸⁶ *El País*, 18 de abril de 2007, https://elpais.com/diario/2007/04/18/catalunya/1176858457_850215.html.

¹³⁸⁷ *El País*, 14 de octubre de 2014, https://elpais.com/ccaa/2014/10/14/valencia/1413286830_984732.html.

¹³⁸⁸ Entrevista realizada a Reyes Berruezo el 29 de octubre de 2021 en Pamplona. Sobre el asesinato de José Javier Múgica Astibia puede verse Alonso, Domínguez y García Rey, 2010, pp. 1126-1129.

pregunta entonces: ¿es que era tan importante? Pues claro, José Mari era importante en la *uni*, en el juzgado, con sus amigos y especialmente en su familia¹³⁸⁹.

José María Lidón tenía cincuenta años y era originario de Girona (Cataluña). Había estudiado la carrera de Derecho en la Universidad de Deusto, donde conoció a su mujer, joven vizcaína estudiante de Filosofía en la misma universidad, María Luisa Galarraga. El día de su asesinato, sobre las siete y veinte minutos, la pareja salía del garaje de su domicilio, en el municipio de Getxo, como cada día. Su hijo menor, Iñigo, estudiante de Informática en Deusto, iba en otro vehículo por delante de ellos. El juez conducía el coche, un Nissan Primera, y su esposa iba de copiloto cuando, al salir del aparcamiento, dos terroristas, uno por delante y otro de lado, aparecieron y dispararon sobre Lidón. En el lugar se encontraron cinco casquillos del calibre 9 mm parabellum. A la víctima le alcanzaron tres impactos que lo mataron prácticamente en el acto. Dispararon, según la sentencia, desde el ángulo delantero derecho y desde la puerta delantera izquierda¹³⁹⁰. Su hijo fue quien llamó a la Ertzaintza¹³⁹¹. Lidón carecía de escolta porque nunca había aparecido en una lista de posibles objetivos de ETA y, según sus familiares, no había mostrado tampoco preocupación por su seguridad¹³⁹². Aquel día sus vecinos recordaban, buscando una explicación al asesinato, que Lidón había sido uno de los ponentes de la sentencia que condenó a seis jóvenes abertzales a entre doce y veinte años de cárcel por el ataque con cócteles molotov a la sede del PSE-EE en Portugalete, en 1987, en la que murieron dos personas¹³⁹³. Por su parte, el diario *Gara* publicó el comunicado de ETA, el 15 de noviembre, en el que reivindicaba el asesinato, “en una acción dirigida contra el aparato de justicia español”¹³⁹⁴.

Tanto la Audiencia Provincial como la Universidad de Deusto suspendieron sus actividades ese día. El rector, José María Ábrego, y el presidente del Consejo de Gobierno de Deusto, Jesús María Eguíluz, se desplazaron al lugar del atentado para acompañar a la familia. Ábrego se refirió a Lidón como un hombre “cariñoso y querido”, y enseguida hubo concentraciones espontáneas para condenar el atentado¹³⁹⁵. Además de suspender las actividades académicas y públicas durante ese día, el rectorado convocó a una concentración silenciosa en el campus y emitió un comunicado de “condolencia y condena”.

¹³⁸⁹ Alonso, Domínguez y García Rey, 2010, p. 1134.

¹³⁹⁰ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 51/2005, 12 de diciembre de 2005, pp. 7, 127 y 128.

¹³⁹¹ *ABC*, 8 de noviembre de 2001, p. 25.

¹³⁹² *La Vanguardia*, 8 de noviembre de 2001, p. 16.

¹³⁹³ *ABC*, 8 de noviembre de 2001, p. 26.

¹³⁹⁴ *Gara*, 15 de noviembre de 2001, p.

¹³⁹⁵ *ABC*, 8 de noviembre de 2001, p. 5.

La concentración tuvo lugar a las once de la mañana y a ella acudió “masivamente” la comunidad universitaria. Se sumó a ella Manuel Montero, con algunos miembros de su equipo, en representación de la UPV/EHU. El 8 de noviembre volvió a haber una concentración a las once de la mañana y otra, organizada por los alumnos a los que Lidón daba clase, en el horario en el que impartía docencia, a las seis de la tarde¹³⁹⁶. La Facultad de Derecho publicó un comunicado para condenar el atentado, en el que añadieron:

José Mari, con su optimismo, cariño y calor, ha construido una extensa e intensa red de afectos y relaciones de la que formamos parte. José Mari, por su confianza en el ser humano, se comprometía día a día en la construcción de una sociedad más libre y más justa, en la que todos tenemos algo significativo que aportar, en la que todos nos necesitamos mutuamente, de la que nadie debe ser excluido (...). Han asesinado a José Mari, pero no han destruido los proyectos compartidos de una sociedad más libre y justa, respetuosa de las diferencias desde la unión en lo fundamental, empeñada en el logro de la paz en la sociedad vasca a partir del reconocimiento mutuo como personas y de la exigencia de responsabilidad por los propios actos.

Al final, la Facultad mostraba su apoyo también a los jueces, magistrados, fiscales y a “todas las personas cuya labor reafirma la superioridad del Derecho sobre la fuerza”¹³⁹⁷. La Universidad agradeció “los cientos de notas y muestras de condolencia enviadas por los alumnos y compañeros del profesor José María Lidón, así como las comunicaciones de condolencia de instituciones públicas y privadas”¹³⁹⁸.

Los estudiantes también quisieron hacer un comunicado, una especie de carta al profesor porque “nosotros, tus alumnos, sí sentimos tu pérdida”: “Fuiste con muchos de nosotros algo más que un maestro; no te costaba ponerte a nuestra altura; no te era difícil pasar de magistrado a amigo consejero”. Denunciaban que “no habían asesinado a un magistrado, a un profesor, a un esposo o a un padre”:

Han asesinado a una forma de entender la vida. Han atentado contra el optimismo. Tu sonrisa era lo que predominaba desde ese pupitre universitario, en las clases de Derecho Penal con las que tanto disfrutabas. Nos transmitías alegría, confianza. Conseguiste ser el profesor más querido en cada promoción que pasaba por tus manos. Tus ojos irradiaban vida, reflejaban el alma de un hombre feliz con su vivir, demostraban la buena persona que llevabas dentro y de la que luego ejercías.

Además, los estudiantes desafiaban a ETA, dejando claro de esta manera que se sentían víctimas, no en general sino como universitarios:

¹³⁹⁶ *Boletín de Información Universitaria*, nº 225, 12 de noviembre de 2001, portada.

¹³⁹⁷ *Boletín de Información Universitaria*, nº 226, 19 de noviembre de 2001, portada.

¹³⁹⁸ *Boletín de Información Universitaria*, nº 225, 12 de noviembre de 2001, portada.

¿No sería más fácil acabar con nuestros sueños e ilusiones ahora que no son nada que cuando quizá lo seamos? Quizá ya lo estáis pensando, matarnos a todos, a todos ahora, que las aulas se queden vacías, que los alumnos librepensantes se escondan en sus casas. Que vuestro terror se imponga antes de que siquiera seamos alguien de provocaros miedo. Porque de estos pasillos universitarios surgirá gente que os provoque miedo, que no se arrugue ante vuestras amenazas, y a la que solo os quedará matar como forma de superar esa inferioridad, inferioridad que exteriorizáis en esa absurda creencia de superioridad, salvadora y redentora¹³⁹⁹.

Gesto por la Paz de la Universidad de Deusto mostró su repulsa, pero no solo entonces sino que continuó recordando al profesor asesinado durante mucho tiempo. Todos los años, hasta su disolución en 2013, la plataforma convocó a una concentración en el aniversario del asesinato de José María Lidón. El lehendakari se desplazó a Getxo esa misma mañana y lideró las convocatorias de repulsa que se organizaron. Todos los grupos políticos de esta localidad, a excepción de Batasuna, pidieron a ETA que se disolviera, y aprobaron una declaración de condena conjunta, solidarizándose con la familia de la víctima¹⁴⁰⁰. A día de hoy, todavía le hacen un homenaje en la Audiencia de Bilbao cada año.

Orkatz Gallastegi Sodupe fue condenado a 26 años de cárcel y 20 de inhabilitación por ser el encargado de pasar la información necesaria, “horario habitual de salida de su domicilio, vehículo en que lo hacía, itinerario que recorría hacia su trabajo, y medidas de seguridad”, para que los terroristas cometieran el crimen. Estableció la sentencia que, “durante dos semanas, y en días alternos, se ocupó de recabar dicha información, ya desde un parque cercano al domicilio del Magistrado, ya paseando por la calle”. Información que después trasladó al miembro de ETA que se la había solicitado, quien, a su vez, se la hizo llegar a los autores materiales del asesinato¹⁴⁰¹. Cuando los terroristas Hodei Galarraga Irastorza y Egoitz Gurentxaga Gogorza fallecieron el 23 de septiembre de 2002 al explotar una bomba que estaban manipulando en Basurto (Bilbao), se encontró en el interior del vehículo una pistola semiautomática, de la marca Astra y modelo A-1002, “identificada pericialmente como el arma con la que se realizaron los disparos” a Lidón¹⁴⁰². Años más tarde fue también juzgado el líder de ETA Garikoitz Azpiazu, alias *Txeroki*, como presunto autor material del asesinato. Aunque la viuda y el hijo de Lidón lo identificaron como uno de los pistoleros, fue absuelto por falta de

¹³⁹⁹ *Boletín de Información Universitaria*, nº 228, 10 de diciembre de 2001, p. 4.

¹⁴⁰⁰ *La Vanguardia*, 8 de noviembre de 2001, p. 17.

¹⁴⁰¹ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 51/2005, 12 de diciembre de 2005, pp. 35 y 5.

¹⁴⁰² Sentencia de la Audiencia Nacional nº 51/2005, 12 de diciembre de 2005, p. 6.

pruebas¹⁴⁰³. Asimismo, fue absuelto por este crimen Urtzi Murueta Gondra, no pudiéndose probar su participación en el mismo¹⁴⁰⁴.

Bajo el título “Justicia penal en un estado democrático: algunas claves”, la Facultad de Derecho organizó en febrero de 2002 una semana en homenaje al profesor asesinado. Esta finalizó precisamente el día 28, día del cumpleaños de José María Lidón, con la idea de que “permita recordar especialmente al amigo”¹⁴⁰⁵. También el Consejo General del Poder Judicial organizó en 2002 un “Memorial Magistrado José María Lidón”¹⁴⁰⁶. Además, la Universidad de Deusto edita anualmente los *Cuadernos Penales José María Lidón* y dos años después del atentado tuvo lugar la presentación de un libro en memoria del profesor¹⁴⁰⁷. En 2014, tras el adiós de ETA a las armas, se organizó un acto en el que Deusto puso el nombre del juez a una sala de reuniones de la Universidad. En aquella ocasión, el rector José María Guibert señaló que, con el asesinato de Lidón, se había vivido “una de las páginas más tristes” de la Universidad y que su muerte contribuyó a “revalidar en los profesionales del derecho su deseo y compromiso de profundizar en mejorar el sistema de justicia al servicio de la humanidad”. En ese mismo acto se inauguró la Plaza de la Memoria, en una zona del campus que no tenía nombre, y Guibert habló de las víctimas de ETA, pero también, según *El País*, de otros grupos terroristas, como los GAL, e incluso del “centenar de muertos” que podían atribuirse “a las fuerzas de seguridad”¹⁴⁰⁸.

Además de profesores, también hubo alumnos que sufrieron atentados. El 19 de febrero de 2002 ETA atentó contra Eduardo Madina, dirigente de las Juventudes Socialistas, y licenciado en Historia en la Universidad de Deusto, estudiante de doctorado y jugador del equipo de voleibol de la UPV/EHU. Un año antes había sido elegido mejor deportista universitario en la Gala del Deporte celebrada en la universidad pública¹⁴⁰⁹. De 26 años, hijo único y soltero, no

¹⁴⁰³ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 38/2019, 13 de noviembre de 2019, p. 22.

¹⁴⁰⁴ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 21/2008, 3 de junio de 2008, p. 13.

¹⁴⁰⁵ *Boletín de Información Universitaria*, nº 234, 25 de febrero de 2002, portada.

¹⁴⁰⁶ “Memorial Magistrado José María Lidón”, *Registadores de España*, nº 13, 2002, pp. 20-21.

¹⁴⁰⁷ RTVE, <https://www.rtve.es/memoriadevida/detalle.php?id=835>. Véase Juan I. Echano (ed.), *Estudios jurídicos en memoria de José María Lidón: catedrático de derecho penal de la Universidad de Deusto Magistrado de la Audiencia Provincial de Bizkaia*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2002.

¹⁴⁰⁸ *El País*, 27 de marzo de 2014. https://elpais.com/ccaa/2014/03/27/paisvasco/1395924177_043773.html.

Estas afirmaciones se enmarcan en los debates posteriores al fin del terrorismo de ETA sobre la memoria de las víctimas de esta organización (la más sangrienta sin duda en España), las de otros grupos terroristas y las denominadas “otras víctimas”, que engloban situaciones muy heterogéneas. Sobre los diversos grupos terroristas, Fernández Soldevilla, 2021. Sobre las diversas víctimas y su memoria, Antonio Rivera y Eduardo Mateo (eds.), *Víctimas: ¿todas iguales o todas diferentes? Caracterización y respuestas ante un fenómeno complejo. XIV Seminario Fernando Buesa*, Vitoria-Gasteiz, Fundación Fernando Buesa/Instituto Valentín de Foronda, 2017. También María Pilar Rodríguez (ed.), *Imágenes de la memoria: víctimas del dolor y la violencia terrorista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.

¹⁴⁰⁹ *Diario de Navarra*, 20 de febrero de 2002, p. 3.

había ocupado ningún cargo público, no tenía escolta y su nombre no había aparecido en ninguna de las listas incautadas al grupo terrorista. En la sentencia se probó que, en una fecha indeterminada, ETA había ordenado al comando *Olaia* que asesinara a Eduardo Madina. Asier Arzallus Goñi fue quien dio la orden de ejecutar el atentado y las instrucciones necesarias para ello. Iker Olabarrieta Colorado, junto a otros, colocó la bomba en los bajos del coche el mismo 19 de febrero: entre 500 gramos y un kilo de trinito tolueno (TNT), además del resto de elementos necesarios para la explosión¹⁴¹⁰. Madina subió a su Seat Ibiza camino a su trabajo en las oficinas de la empresa Fondo Formación en Trapagaran (Vizcaya), donde realizaba las prácticas de un curso universitario de posgrado. Cuando había recorrido unos diez kilómetros, sobre las ocho y cuarto de la mañana, explotó la bomba lapa. Pese a las heridas, el mismo Madina fue quien salió del vehículo y dio su identidad a los primeros ertzainas que llegaron al lugar. Ya en el Hospital de Cruces fue intervenido y se le amputó la pierna izquierda¹⁴¹¹. En la III Gala del Deporte de la Universidad, celebrada en junio de ese año en Vitoria, fue homenajeado¹⁴¹².

El diario *Gara* publicó la información del comunicado –fechado el 26 de marzo– por el que ETA se hacía responsable del atentado¹⁴¹³. La Justicia condenó a Olabarrieta y Arzalluz a 20 años de cárcel por intento de homicidio, y a Gaizka Olabarrieta Cormenzana, primo de Iker, y a Gorka Aztiria Echevarria a tres años por encubridores del atentado, pues ayudaron a los asesinos ofreciéndoles refugio y trasladándoles después a Lekeitio¹⁴¹⁴. Además, los condenados por asesinato debían indemnizar a la víctima con tres millones de euros, la cifra más alta hasta el momento para una víctima del terrorismo. La sentencia consideró que el artefacto podía haberle matado aunque, por diversas causas, como la altura de la víctima o el lugar en el que estaba colocada la bomba, no fue así. También tuvo en cuenta que la madre de Madina falleció de un infarto apenas unos meses después, a los 49 años¹⁴¹⁵.

En la Universidad de Deusto, donde Madina había estudiado Historia y era socio de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, se hizo público un comunicado condenado el atentado: “Repudiamos todos los actos de violencia, especialmente los que atentan contra seres humanos, convencidos de que ‘el valor es la persona’”. En el mismo

¹⁴¹⁰ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 67/2006, 28 de noviembre de 2006, p. 6.

¹⁴¹¹ *El País*, 20 de febrero de 2002, https://elpais.com/diario/2002/02/20/espana/1014159601_850215.html.

¹⁴¹² *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 29 de junio de 2002, p.

¹⁴¹³ *Gara*, 4 de abril de 2002, p. 10. En el periódico afirmaban que ETA había atentado contra “el miembro de la Comisión Ejecutiva de PSE, Jesús Madina”, confundiendo el nombre de la víctima. *El País*, 4 de abril de 2002, https://elpais.com/elpais/2002/04/04/actualidad/1017908217_850215.html.

¹⁴¹⁴ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 67/2006, 28 de noviembre de 2006, p. 8.

¹⁴¹⁵ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 67/2006, 28 de noviembre de 2006, p. 26.

escrito afirmaban: “Creemos en la necesidad de que entre todos construyamos una sociedad basada en los derechos humanos, por lo que es necesario que todos los agentes nos comprometamos con los deberes que comportan, en especial, el del respeto a la vida y la integridad personal”. Además, alumnos y profesores de Historia condenaron el atentado sufrido por su compañero¹⁴¹⁶. Uno de ellos recuerda que se lo comunicó una profesora, llorando, incapaz de dar la materia: “No se solían parar las clases excepto en caso de asesinato, pero los alumnos decidimos salir de manera espontánea a protestar y paramos las clases ese día”¹⁴¹⁷. Miles de personas se concentraron en las capitales del País Vasco y en los centros universitarios, convocados por las organizaciones juveniles de todos los partidos, salvo Batasuna. El secretario general de las Juventudes Socialistas, Daniel Díez, aprovechó para enviar un mensaje de diálogo a los “mayores”, para que fueran capaces de sentarse y acordar soluciones para los problemas del País Vasco de manera conjunta, tal y como habían logrado hacer las asociaciones juveniles.

En la concentración que hubo en el campus de Leioa de la UPV/EHU, hubo un enfrentamiento entre quienes estaban a favor de Madina y un grupo de personas que fueron a reivindicar los derechos de los presos de ETA¹⁴¹⁸. Este tipo de pugnas, que habían comenzado en la etapa anterior, pueden considerarse parte de lo que Gaizka Fernández Soldevilla y Raúl López Romo denominan “la pérdida de la hegemonía movilizadora” del nacionalismo vasco radical¹⁴¹⁹. A propósito de la unión que habían escenificado las ramas jóvenes de los partidos constitucionalistas y nacionalistas (salvo Batasuna), a pesar de sus discrepancias, el profesor Javier Elzo publicó un artículo en *El Correo*, en el que resaltaba que

se pusieron de acuerdo en lo esencial: ETA ha querido asesinar a un joven y los jóvenes de todas las formaciones y sensibilidades políticas, distinguiendo lo esencial de lo accesorio (acabar con ETA sobre el logro de los objetivos políticos de cada formación), salieron a la calle a plantar cara a ETA. Con su comportamiento ético y cívico dieron, además, una lección política, tanto en el lema adoptado [No hay más patria que la humanidad] como en los textos leídos al término de la manifestación del sábado¹⁴²⁰.

¹⁴¹⁶ *Boletín de Información Universitaria*, nº 235, 4 de marzo de 2002, p. 2.

¹⁴¹⁷ Testimonio de Gaizka Fernández Soldevilla.

¹⁴¹⁸ *La Vanguardia*, 21 de febrero de 2002, p. 13.

¹⁴¹⁹ Fernández Soldevilla y López Romo, 2012, pp. 227-229.

¹⁴²⁰ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 26 de febrero de 2002, p. 30.

4.4. Hacer las maletas

Una de las consecuencias directas de las amenazas de ETA y del clima de violencia que se vivía en el País Vasco fue que muchas personas se vieron obligadas a huir a otras zonas de España e incluso al extranjero. La universidad pública no estuvo exenta de este fenómeno de los transterrados: varios profesores tuvieron que dejar su puesto de trabajo en la UPV/EHU y marchar a otras universidades¹⁴²¹. Muchos de ellos eran o habían sido miembros del Foro de Ermua. Sin embargo, ya antes (en el verano de 1998, tal y como ya se ha explicado), el profesor de Derecho Carlos Fernández Casadevante había tenido que dejar la UPV/EHU, por las constantes amenazas que recibía, que culminaron en la colocación de un paquete-bomba de fabricación casera. Aunque es imposible contar con una nómina completa, debido precisamente a que en muchos casos no se le dio publicidad o a que mediaron, junto a cuestiones de seguridad personal, motivos académicos, la lista de los exiliados incluye además a Mikel Azurmendi, José María Portillo, José Manuel Susperregi, Ofa Bezunartea, Gotzone Mora, Jon Juaristi, Edurne Uriarte, Francisco Llera y Manuel Montero¹⁴²².

Tras el asesinato del concejal del PP Jesús María Pedrosa, el 4 de junio del 2000 en Durango, ETA hizo público un comunicado en el diario *Gara* reivindicando su muerte y la de López de Lacalle. Además, el grupo terrorista aprovechó para confirmar que el Foro de Ermua se había convertido en uno de sus objetivos porque “ha abogado a favor de la opresión de Euskal Herria y de la perpetuación del conflicto, incluso cuando ETA mantuvo de forma unilateral la suspensión de las acciones, extendiendo todo su odio y veneno bajo la protección de las fuerzas armadas de ocupación que nos oprimen”¹⁴²³. Ya tras el asesinato del periodista, el profesor Jon Juaristi declaró que pensaba que el atentado había sido “claramente un ataque contra el Foro de Ermua en una escalada nazi del nacionalismo que busca la intimidación y el amedrentamiento en el País Vasco”¹⁴²⁴.

¹⁴²¹ No hay un estudio académico completo sobre este fenómeno. En los análisis existentes hay grandes discrepancias sobre la cifra de personas que tuvieron que marchar del País Vasco y Navarra por culpa de ETA o de la presión violenta en general. Según el director de la desaparecida Bakeaz, Josu Ugarte, entre 1993 y 2008 serían unas 9.000 personas. La Asociación Pro-víctimas de Persecución, Amenazados y Exiliados por causa de ETA, Zaitu, “llegó a barajar que los exiliados por ETA pudieron ser entre 45.000 y 60.000 personas”. El Gobierno Vasco, durante el mandato de Patxi López (PSE-PSOE) encargó un trabajo sobre este tema, que “finalmente no llegó a ninguna concreción”. (*Diario de Navarra*, 5 de mayo de 2018. <https://www.diariodenavarra.es/noticias/actualidad/nacional/2018/05/05/los-exiliados-por-eta-unos-dramas-personales-dificiles-cuantificar-590113-1031.html>). Véase José María Calleja, *La diáspora vasca. Historia de los condenados a irse de Euskadi por culpa del terrorismo de ETA*, Madrid, El País-Aguilar, 1999; Francisco J. Llera, “ETA: medio siglo de terrorismo y limpieza étnica en Euskadi”, *Sistema*, nº 231, 2013, pp. 1-46. En noviembre de 2021 se organizó en Vitoria un seminario sobre esta cuestión con el título “Transterrados. Dejar Euskadi por el Terrorismo” (XIX Seminario Fernando Buesa).

¹⁴²² Maite Pagazaurtundúa incluye a Fernando Savater en esta lista, véase Pagazaurtundúa, 2015, pp. 47-48.

¹⁴²³ *Gara*, 11 de junio de 2000, portada y p. 3.

¹⁴²⁴ *El País*, 8 de mayo de 2000, https://elpais.com/diario/2000/05/08/espana/957736814_850215.html.

La sensación de este colectivo, del que formaban parte muchos profesores universitarios, de estar en el punto de mira era evidente desde hacía tiempo. No en vano el profesor Azurmendi aseguró en una entrevista en el *ABC*: “Sinceramente ha habido momentos en los que he dado mi clase como si fuera cierta y realmente la última de mi vida (...). He vivido triste pero gozosamente cada momento por el simple hecho de estar vivo. Esa es la paradoja de la tragedia que vivimos”¹⁴²⁵.

En agosto de 2000, dos meses después de estas palabras, la noticia fue que Mikel Azurmendi, miembro del Foro, se trasladó a vivir a Nueva York gracias a un acuerdo al que se llegó con una universidad de esa ciudad. Aunque Azurmendi aseguró que ya había tomado antes la decisión de partir, por las amenazas recibidas, se había encontrado el 15 de agosto de 2000 un paquete de fabricación casera junto a la valla exterior de su domicilio, retirado por la Ertzaintza antes de que estallara. El docente afirmó que tenía que irse “porque en mi Facultad (Filosofía) no se puede vivir y no se puede tener una actividad crítica mínima ante el saber y el conocimiento”¹⁴²⁶. Ciertamente, tal y como ya se ha señalado, había sufrido amenazas al menos desde 1995, cuando se significó para denunciar el asesinato de Gregorio Ordóñez. Como recogió *Diario de Navarra*, solo durante la tregua de ETA, en 1998, “alguien dibujó una diana de más de un metro de diámetro con su nombre, repartieron octavillas en su contra, tacharon el cartel de su despacho, escribieron la palabra ‘asesino’ en la puerta e intentaron asaltarlo”¹⁴²⁷. Había visto pintadas con “Azurmendi hormara” (Azurmendi al paredón) o la palabra “asesino” en la puerta de su despacho¹⁴²⁸. Por esto, el filósofo defendió que la tregua solo había sido un periodo “culminante de la *kale borroka* durante el que hubo una propaganda activísima del nacionalismo para hacernos creer que todo iba bien”¹⁴²⁹. En una entrevista que había concedido anteriormente, declaró que “la Universidad es una parte de la sociedad y refleja lo que ocurre fuera. En esta Facultad [Filosofía, en San Sebastián] los radicales plantean problemas. Pero son una minoría y el verdadero problema es que aquí la gente, los profesores y los alumnos, obran como la sociedad, miran para otro lado. Entonces solo unos pocos profesores dan la cara”¹⁴³⁰. Ya en 1999 había publicado un libro sobre el miedo y la pasividad ante ETA en el País Vasco, *La herida patriótica*. En el periódico *El País* recogieron unas palabras suyas:

¹⁴²⁵ *ABC*, 12 de junio de 2000, portada y p. 18.

¹⁴²⁶ *Diario de Navarra*, 18 de agosto de 2000, p. 3.

¹⁴²⁷ *Diario de Navarra*, 18 de agosto de 2000, p. 3.

¹⁴²⁸ *El País*, 18 de agosto de 2000, https://elpais.com/diario/2000/08/18/espana/966549608_850215.html. También en *ABC*, 17 de septiembre de 2002, p. 3.

¹⁴²⁹ *Diario de Navarra*, 18 de agosto de 2000, p. 3.

¹⁴³⁰ *ABC*, 12 de junio de 2000, p. 18.

¿Qué se puede pensar de un catedrático de Universidad que declaró que la democracia no puede existir sin ETA? No es una actitud aislada porque la mayoría de los universitarios vascos o bien adopta una pretendida neutralidad ante el terrorismo o bien se alinea con los postulados de HB y del entorno de ETA. Hasta que se produjo el asesinato de Francisco Tomás y Valiente, en 1995, nunca un grupo de profesores había firmado un manifiesto en contra de la violencia¹⁴³¹.

No obstante, también Azurmendi dijo pensar que “cada vez es más la gente que ha perdido el miedo”¹⁴³². Poco después de irse a la Cornell University, volvió para presentar un libro con Jon Juaristi, y aseguró que “en la Universidad, la mayor parte de los catedráticos creen que los vascos luchan por la libertad”¹⁴³³. Sin embargo, estas afirmaciones no parecen corresponder a la realidad del momento. Aunque Vitoria podía ser una excepción en comparación a Leioa o San Sebastián, Antonio Rivera, del campus de Álava, afirma que si bien “la gente que se significaba era muy poca”, también

el profesorado abertzale era mucho menor todavía. No te encontrabas a un profesor defendiendo la violencia. Te encontrabas a algún alumno que jugaba esa partida en Ikasle Abertzaleak. Pero nunca tenías un profesor enfrente en ese sentido. La mayoría era silenciosa, lo que abundó fueron los espectadores. Y cuando se producía algún asesinato, a las concentraciones, que se hacían en la puerta del vicerrectorado, normalmente acudían muchos profesores y PAS. Ahí sí conseguimos ejercer una cierta coacción moral. En sitios como nuestro campus, lo normal era acudir a la protesta. Al menos en mi entorno, quizá en otros departamentos las cosas eran de otra forma, pero en general era así¹⁴³⁴.

A nivel institucional, como en otras ocasiones, ante el paquete bomba que Azurmendi recibió en su casa en agosto de 2000, tanto el rectorado de la UPV/EHU como el decanato de la Facultad hicieron público un comunicado denunciando el uso de la violencia para imponer las ideas, algo “absolutamente reprobable, inadmisibile e indigno”, y expresaron “su más firme y enérgica condena” al intento de atentado que había sufrido el profesor¹⁴³⁵. Azurmendi se sintió respaldado por rectorado y decanato, “pero no por mis colegas profesores en la Facultad”, uno de los cuales en una ocasión le había llegado a decir: “Estoy con tu persona, pero ¿por qué te has metido en eso?”¹⁴³⁶. Al pasar los años, declaró en una entrevista a Ofa Bezunartea que

¹⁴³¹ *El País*, 29 de abril de 1999, https://elpais.com/diario/1998/04/29/cultura/893800804_850215.html. Véase Mikel Azurmendi, “Gracias a muchos intelectuales vascos, en Euskadi no hay un Estado totalitario y una guerra civil”, *Leer*, nº 119, 2001, pp. 30-34, *Ibid.*, *La herida patriótica: la cultura del nacionalismo vasco*, Madrid, Taurus, 1998.

¹⁴³² *Diario de Navarra*, 18 de agosto de 2000, 19.

¹⁴³³ *Diario de Navarra*, 5 de diciembre de 2000, p. 4.

¹⁴³⁴ Entrevista realizada a Antonio Rivera el 26 de marzo de 2021 en Vitoria.

¹⁴³⁵ *El País*, 17 de agosto de 2000, https://elpais.com/diario/2000/08/17/espana/966463204_850215.html.

¹⁴³⁶ *El País*, 18 de agosto de 2000, https://elpais.com/diario/2000/08/18/espana/966549608_850215.html.

de la misma manera que me echaron de la universidad sin que nadie protestase ni me echase de menos ni reclamase que yo volviera a las clases, de manera en nada diferente a cómo huí sin plante ni manifiesto universitario alguno en mi favor, ni siquiera cuando colocaron en casa una bomba, así he vuelto a casa: en el silencio del cuerpo desmembrado, terca la esperanza, la ambición amputada y sin una explicación untuosa que ofrecer¹⁴³⁷.

Azurmendi escribió un artículo en el periódico *ABC* un año después, acusando a los profesores que justificaban la violencia de ETA. Afirmaba que había docentes que decían que “sin ETA, no habrá ningún horizonte de futuro para los vascos”, y que el catedrático de Psicología [Sabino] Ayestarán le había dicho: “[qué] más quisiera ETA sino no tener que matar”. El resumen que hacía Mikel Azurmendi del ambiente de la Facultad era que

Batasuna y sus tentáculos etarras de Facultad nos han perseguido, humillado y también limitado nuestra existencia al monopolizar nuestra preocupación intelectual. Yo les acuso y reclamo justicia y no es justo que ellos puedan manifestarse en la calle por ideas y proyectos que impiden a los no nacionalistas expresarnos en libertad y vivir con las garantías que ellos viven¹⁴³⁸.

Un periodista de *El País* diría a propósito del “exilio” de Azurmendi, Savater o Juaristi, que eran “símbolos” de “la larga mano del fascismo que un día exilió a unos y ahora exilia – cuando no mata– a los mismos y con otras manos. Siempre abiertas para matar”¹⁴³⁹. También el escritor y profesor de secundaria Luis Daniel Izpizua tuvo unas palabras en el mismo periódico, en el que explicaba el poder testimonial de exilios como el de Azurmendi:

Has querido dar testimonio. Has dicho: tengo miedo. Y lo has dicho porque estabas convencido de que esta sociedad tiene que saber que hay mucha gente que vive con miedo. Es muy posible que esa actitud haya molestado a quienes se sienten a salvo y aún son capaces de lanzarle otra pedrada al amenazado pidiéndole heroísmo. Heroísmo que, por otra parte, ellos nunca podrán exhibir, porque su propia reprobación es síntoma de cobardía. En realidad, no les molesta que haya gente amenazada, lo que les molesta es saberlo. Es ahí donde tu testimonio podía hacer más daño¹⁴⁴⁰.

A su vuelta de Estados Unidos, Azurmendi se marchó a la Universidad de Almería. El goteo de miembros del Foro que abandonaban el País Vasco continuó. Fue el caso del cantante Imanol Larzabal, natural de San Sebastián, compositor tanto en euskera como en castellano y considerado uno de los defensores de la lengua y cultura vascas, que había tenido que vivir en

¹⁴³⁷ Bezunarte, 2013, p. 151. Azurmendi parecía haber olvidado los manifiestos de condena y solidaridad de las altas instancias de la Universidad y de su Facultad. Nuevamente se refleja aquí ese difícil equilibrio de la memoria personal, años después, con la documentación coetánea.

¹⁴³⁸ *ABC*, 17 de septiembre de 2002, p. 3.

¹⁴³⁹ *El País*, 24 de agosto de 2000, https://elpais.com/diario/2000/08/24/ultima/967068001_850215.html.

¹⁴⁴⁰ *El País*, 23 de agosto de 2000, https://elpais.com/diario/2000/08/23/paisvasco/967059599_850215.html.

el exilio durante el franquismo¹⁴⁴¹. Afirmó que lo hacía “porque es muy difícil estar aquí, no con la amenaza continua como otra gente, sino con el insulto, la vejación y con que tu trabajo no sea reconocido como es debido, simplemente porque opinas distinto”¹⁴⁴². Imanol había girado en el entorno abertzale durante sus primeros años de carrera profesional. Había sido detenido en 1985, al ser implicado como cómplice en la fuga de la cárcel de Martutene de dos presos de ETA, uno de ellos el escritor Sarrionandia, aprovechando uno de sus conciertos. Pero, tras el asesinato por ETA de su antigua dirigente Dolores González Katarain (*Yoyes*) en 1986 se manifestó contra el terrorismo, lo que le puso en la diana del nacionalismo radical.

En el ámbito universitario, tal y como relata Carlos Martínez Gorriarán, por aquel entonces director del Departamento de Filosofía de San Sebastián, donde además de él estaban amenazados otros cuatro profesores, fue a lo largo del 2000 cuando las autoridades policiales y académicas comenzaron a preocuparse por los universitarios¹⁴⁴³. También el profesor de Historia Contemporánea de la UPV/EHU José María Portillo se vio obligado a exiliarse por las amenazas recibidas. Tal y como recuerda, se marchó “porque Manu Montero me lo dijo: ‘Más vale que te vayas. Pide una beca del Gobierno Vasco de movilidad, estate unos meses fuera, hasta que esto se tranquilice, y te vuelves’. Estuve trece años”. Al principio pidió una beca de seis meses, después se le concedió una prórroga. Al cumplirse el año, Portillo escribió al rector Montero con la intención de volver a la UPV/EHU: “Me dijo que la cosa estaba peor y que si quería volver a España, que le dijera a qué universidad quería ir que no fuera esta”¹⁴⁴⁴. Este profesor de Historia Contemporánea pasó así una larga estancia fuera, primero en América y luego dando clase en la Universidad de Santiago de Compostela, aunque el sueldo proviniera de la UPV/EHU, al ser una situación excepcional.

La situación de Portillo, que tenía escolta, se había vuelto insostenible, pues al fin y al cabo el ámbito de la universidad era muy inseguro: “Es un espacio muy vulnerable, es un espacio público, abierto, como tiene que ser, pero eso te hace vulnerable”¹⁴⁴⁵. Además, a esto se sumaba que los escoltas –que ya acompañaban a unos cuantos profesores que habían aparecido en listas de ETA–, si eran miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, salvo permiso especial, no tenían autorización para entrar en el campus, por lo que se encontraban en el recinto sin esa protección.

¹⁴⁴¹ Véase Felipe Juaristi, *Imanol Larzabal (1947-2004)*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 2006; Carmen Peire y Fanny Rubio, *Imanol: una voz de tierra y viento*, Madrid, Fundación Autor, 2000.

¹⁴⁴² *Diario de Navarra*, 11 de octubre de 2000, p. 4.

¹⁴⁴³ Martínez Gorriarán, 2015, p. 11.

¹⁴⁴⁴ Entrevista realizada a José María Portillo el 16 de enero de 2020 en Vitoria.

¹⁴⁴⁵ *Ibid.*

Aunque a lo largo de este epígrafe mencionaremos algunos más, es imposible saber el número exacto de profesores de la UPV/EHU que tuvieron que marcharse fuera del País Vasco, puesto que a veces razones académicas y de seguridad personal se mezclaban. Tampoco es fácil saber si ETA les amenazaba por ser profesores o por otros motivos. Refiriéndose a aquellos años y a esas circunstancias, Manuel Montero explica lo siguiente:

En la inmensa mayoría de los casos, quitando que yo sepa uno, todos, puedo equivocarme pero creo que no, aparecen en las listas en función de estar en alguna formación política. ¿Eran seleccionados por ser profesores? Creo que, quitando una excepción clara, eran seleccionados en función de una significación política. Pero tampoco se pueden hacer muchas elucubraciones porque, ¿en función de qué una persona se convierte en objetivo? Puede ser porque de repente cae mal a un chivato, a saber. ¿Cómo vamos a saber por qué alguien se convierte en objetivo de ETA? Pero bueno, creo que quitando un caso, responde a que son militantes de o a que están en el Foro de Ermua, donde casi todos eran profesores¹⁴⁴⁶.

Lo cierto es que en cada persona amenazada se mezclaban muchas cosas (ser profesor, escribir en la prensa, ser miembro de una entidad contraria a ETA o de un partido, pues incluso una afiliación puede no ser conocida públicamente). La cuestión es si se puede considerar filiación política el pertenecer al Foro de Ermua o el estar en contra del nacionalismo, pues muchos profesores amenazados no estaban afiliados a ningún partido o su afiliación no era relevante, como José María Portillo o Carlos Fernández de Casadevante, pero también Jon Juaristi o Mikel Azurmendi. En realidad, no parecía tan importante que fueran o no oficialmente afiliados a un partido, sino que hubieran expresado sus opiniones en público. Incluso el mismo Montero estaba amenazado en razón de su cargo en la universidad, y no por su significación política. Para Antonio Rivera, la situación de amenaza se daba en cualquiera que se significara contra ese mundo:

Tú eras plenamente consciente, cuando estabas dando clase, de que en la primera fila tenías a alguien que estaba pasando un informe a algún sitio. Por lo que estabas diciendo. Eso se notaba continuamente. A ver, yo no sería capaz de decir fulano y mengano, no tengo pruebas para ello, pero había muchas anécdotas. Por ejemplo, yo en aquella época daba clase de Historia del País Vasco, pero yo no hago un discurso político en clase, doy clases de historia, sin más. Y al terminar alguna clase, y más si era de historia reciente, me acuerdo que a veces se me acercaba algún alumno, normalmente un alumno de más edad de la ordinaria, y me decía: ‘Antonio, estoy preocupado por las cosas que dices, que no sé si aquí van a ser bien recibidas...’. Sabías que si a alguien no le gustaba lo que estabas diciendo, la cosa se podía complicar y acabar no con una discusión en clase,

¹⁴⁴⁶ Entrevista realizada a Manuel Montero el 15 de enero de 2020 en Leioa (Vizcaya).

que eso es lo bueno, sino con una situación mucho peor. Se notaba en el ambiente. El tipo de panfletos o de octavillas que tiraba la gente de la izquierda abertzale no eran amenazadoras, sino directamente tres o cuatro peldaños más. Y luego determinadas personas que se habían significado, o que no, como Carlos Mota y Paloma Díaz Más, a los que les quemaron el coche. Pero el que se significaba un poco se sentía perfectamente vigilado, seguido. Aparecía en el cartel, donde se ponían los nombres de determinadas personas, en las puertas, ha habido multitud de anécdotas en ese sentido que demuestran el tipo de presión y el tipo de violencia que se ejercía. Qué se yo, cosas tan inofensivas como la Korrika que pasaba puerta a puerta. La muchachada venía, te entregaba un papel y al cabo de los días venía a hacer la recaudación. Yo todavía me acuerdo que cuando llegaban preguntando por el papel que me habían entregado, yo miraba la papelera y los tipos se quedaban estupefactos. Yo era muy beligerante y en la puerta tenía una tarjeta que ponía ‘ya no me callo’, que eran aquellas primeras que sacaron en el 86, creo la Asociación pro derechos humanos. Era una militancia, en sentido o en otro. Y una beligerancia extraordinaria¹⁴⁴⁷.

A raíz de la marcha de Portillo el rectorado de la UPV/EHU y muchos profesores y estudiantes se unieron para mostrar su solidaridad con el docente. Manuel Montero hizo unas declaraciones en las que afirmó que se trataba de “casos aislados” y que de esa situación “no se puede decir en absoluto que la Universidad esté sufriendo un acoso generalizado, ni mucho menos que la Universidad esté sucumbiendo al embate de la coacción”¹⁴⁴⁸. No obstante, Montero no dejó de denunciar que era “un hecho gravísimo y lamentable que un profesor universitario se vea acosado, extorsionado, hasta el punto de que no puede realizar su función”. También hizo un llamamiento a las autoridades para que defendieran la universidad y manifestó su solidaridad y apoyo a los profesores perseguidos. Días después, concedió una entrevista al diario *El País* en la que afirmaba que el hecho de que dos profesores, en referencia a Azurmendi y Portillo,

hayan tenido que tomar la decisión de autoexiliarse porque se sienten amenazados, porque sienten que sus vidas corren peligro, es algo terrible, algo que amenaza la esencia misma de la libertad. Pero, sentado esto, sin ninguna ambigüedad, tengo que precisar que no se puede generalizar a partir de situaciones concretas y que si se pregunta si esos casos representan la situación real de la Universidad, tengo que decir que no.

¹⁴⁴⁷ Entrevista realizada a Antonio Rivera el 26 de marzo de 2021 en Vitoria. La Korrika es una marcha anual a favor del euskera, organizada por la Coordinadora a favor de la lengua vasca AEK. En ocasiones ha sido objeto de polémicas, al mezclarse con “fotografías de presos de ETA y reivindicaciones de organizaciones ilegales vinculadas a la izquierda abertzale ilegalizada”, como sucedió en 2009. Sus promotores replicaron que se traba de “actos espontáneos de los que la organización no es responsable” (véase *El Mundo*, 31 de marzo de 2009, <https://www.elmundo.es/elmundo/2009/03/30/paisvasco/1238443093.html>).

¹⁴⁴⁸ *El País*, 17 de octubre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/10/17/espana/971733604_850215.html.

En opinión del rector, la Universidad no era un objetivo prioritario y “la imagen de que Jarrai la controla es absolutamente falsa, errónea. En los años 80 la capacidad de presión era mucho mayor, igual que era mayor su control de la calle”¹⁴⁴⁹. Teniendo en cuenta que según varios de los que se fueron en esos años lo hicieron recomendados por el mismo rector, no deja de sorprender esta afirmación. En la actualidad, Montero sigue recalcando no había una problemática propiamente universitaria:

No creo que tengamos tanto un problema interno como que existe ETA. Pero no sé si se puede hablar de una situación específica de la universidad. El problema fue ETA, que buscaba desestabilizar al máximo, pero evidentemente no tenía intereses universitarios ni de otro tipo. Tenía ganas de alterar el orden público y en la medida en que la universidad se cruzaba estaba ahí. Pero no me imagino que ETA diga: vamos a ir a por la universidad. A partir del año 2000 empieza su ofensiva contra toda la sociedad civil pero no creo que hubiese un comando específico de ETA. Digamos que no hay una política universitaria. Creo que eso no. Pero era un ambiente que tenía algunas ventajas, como es la enorme audiencia¹⁴⁵⁰.

En esta misma línea se expresa el entonces rector de la Universidad de Deusto, José María Ábrego, quien piensa que ETA no es que fuera contra la universidad, es que “tenía entre sus objetivos a todo el que no pensara como ellos, y algunos podían ser más rentables que otros, pero todo el que no pensara como ellos era: o que se fuera o hacer que se vaya creando terror o matando”. Aunque reconoce que percibían “la amenaza como cualquier otra institución de la Iglesia, andábamos todos con los ojos bien abiertos”.

En cualquier caso, como decía Portillo en una entrevista a propósito de su marcha, era “muy duro saber que en tu lugar de trabajo hay alguien que está pasando información para atentar o que lo hace él mismo”. Por ello aseguraba, en referencia a la universidad, “que tienes el fascismo en casa, en la puerta de al lado”. Es decir, que en la UPV/EHU existían la amenaza, la falta de libertad para expresar las ideas y el miedo, pero –afirmaba, “amenazados de verdad están otros. Si pudiéramos medir la amenaza, yo estaría en un 5 o en un 6, pero es que hay otras personas que están en un 10 los 365 días del año. Y, al final, a una de ellas la matan en su tienda de golosinas porque no pudo trasladarla a Estados Unidos”¹⁴⁵¹.

Ciertamente el control de la calle y de la juventud por parte del entramado de ETA era menor y menos evidente que en las décadas anteriores. Pero no se trataba solo del control, también de la presencia y de la influencia que tenía esa violencia en la vida de la sociedad y de

¹⁴⁴⁹ *El País*, 20 de octubre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/10/20/espana/971992818_850215.html.

¹⁴⁵⁰ Entrevista realizada a Manuel Montero el 15 de enero de 2020 en Leioa (Vizcaya).

¹⁴⁵¹ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 16 de octubre de 2000, p. 20.

la universidad en particular. De hecho, la percepción de la existencia de amenazas en la universidad (y en especial en la UPV/EHU) era mucho mayor en estos años iniciales del siglo XXI que en los años de plomo. Sin duda, también porque desde el mundo universitario se reaccionaba ahora con mucha más firmeza contra ETA. No eran únicamente amenazas, pues el grupo terrorista seguía asesinando y al menos una docena de profesores (incluido el del mismo Montero, desde que había sido elegido rector) se veían obligados a llevar escolta porque sus nombres figuraban en papeles incautados a ETA. No obstante, para él, según declaró entonces a *El País*, no se podía caer en el “tremendismo”, en la

sensación que se está transmitiendo de que, a partir de unos hechos concretos, cunde el pánico, el caos, no tiene nada que ver con la realidad. Una realidad a la que no le quiero quitar hierro, ni muchísimo menos, pero que no sé por qué se enfatiza en exceso cuando hemos pasado tiempos muchísimo peores en cuanto al miedo y capacidad de coacción del mundo violento contra los demócratas¹⁴⁵².

Tal y como explica Antonio Rivera, que formaba parte del equipo rectoral de Montero, esta actitud era también una forma de mantener el control, “de no engordar la bola de nieve”:

Teníamos que decir que aquello eran habas contadas porque efectivamente lo eran, no fueron veinte profesores, no fueron treinta, fueron pocos, no creo que pasen de la docena. No queríamos que se generara una sensación de abismo. El que está gestionando siempre trata de atemperar un poco para que la cosa no se le escape de las manos.

Por otro lado, también hubo personas que, bien por miedo, bien por interés, querían aprovechar la coyuntura para arreglar sus circunstancias personales. Se conocen los que se acabaron yendo, que se iban porque éramos nosotros los que les decíamos que se tenían que ir y les mandábamos a unos destinos adecuados. Pero luego tenías otros que venían diciéndote que le habían amenazado y teníamos que trabajar todo eso: si era cierto o no, qué consecuencias tenía, qué podíamos hacer, etc. Algunos por su propia gestión también se iban de la UPV. Y ese es uno de los mayores problemas de la Universidad, la pérdida de capital social que se produce con la marcha de muchos profesores, como toda la vieja escuela de Filosofía de San Sebastián que casi desapareció por completo. Podíamos haber sido un referente en filosofía en España¹⁴⁵³.

Manuel Montero, que fue rector precisamente en los años en que este exilio forzoso fue más sangrante, estimaba en 2013 que esta situación afectó a unos doce profesores, aunque “cuantificar la cifra siempre fue un problema, porque no se podía decir el número, ya que al

¹⁴⁵² *El País*, 20 de octubre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/10/20/espana/971992818_850215.html.

¹⁴⁵³ Entrevista realizada a Antonio Rivera el 26 de marzo de 2021 en Vitoria.

decirlo se señalaban a las personas que estaban amenazadas”¹⁴⁵⁴. Por otro lado, había casos límite, como el de Jon Juaristi, que había abandonado la UPV/EHU en 1999, al ser nombrado director de la Biblioteca Nacional (y después, del Instituto Cervantes), pero que con seguridad se hubiera tenido que marchar igualmente. De hecho, ya no regresó al País Vasco, al sacar una cátedra en la Universidad de Alcalá. Además, había que sumar a los profesores que estaban amenazados por su profesión, como los jueces, por ejemplo. Montero no dudaba en afirmar que, aunque no se pudiera demostrar, era evidente que en la universidad había también jóvenes del mundo radical y que los datos que el grupo terrorista tenía de los profesores habían salido de entre estos estudiantes:

En la universidad había un ‘clima’ evidente, desde Periodismo a Derecho, pasando por Minas, donde, por cierto, se estudiaban explosivos. Y cuando los departamentos empezamos a tener ordenadores, a finales de los años ochenta, es posible que los utilizaran alguna vez para sus fines. Yo creo que tuvimos más de un redactor de comunicaciones de ETA dentro de la universidad”¹⁴⁵⁵.

Años después, con la organización terrorista disuelta, Montero afirmó que los profesores que habían sido perseguidos por ETA, “no fueron víctimas sino luchadores”¹⁴⁵⁶, destacando su papel protagonista en la batalla contra el grupo terrorista.

José María Portillo, por su parte, asegura que “en general” sí sintió el apoyo de la universidad: “No recuerdo a nadie que me dijera ‘te lo has buscado’ o algo así, que sin embargo en la calle era muy habitual. Nunca. Al contrario. He podido encontrar indiferencia, pero por lo general mucho apoyo. Por supuesto de los rectorados, tanto de Salaburu como de Montero, y de los decanos de mi Facultad. Nunca tuve que pensar que me habían dejado tirado”¹⁴⁵⁷. La concejal socialista y profesora de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación Gotzone Mora tuvo la misma percepción. Incluso ante la sensación de miedo e inseguridad, encontró apoyo “tanto en la universidad como de la gente de la calle”¹⁴⁵⁸. Por el contrario, como ya se ha señalado, no habían tenido la misma impresión otros profesores, en especial del campus de Guipúzcoa, como Fernández de Casadevante o Azurmendi. Para este último, el resumen que hacía en 2004 de la situación en el País Vasco era el siguiente:

¹⁴⁵⁴ Bezunartea, 2013, p. 213. Como se reflejó en el anterior capítulo, Juan Rivas asegura que eran entre 30 y 40 los profesores escoltados, teniendo en cuenta a aquellos que eran jueces o fiscales. De hecho, había algunos con escolta pero no por su condición de profesores, como el exconsejero del PNV Joseba Arregi, que fue durante un tiempo fue profesor asociado de la UPV/EHU. No tenemos posibilidad de contrastar estas percepciones por falta de fuentes, aunque podemos estimar que sí eran más de doce solo entre profesores.

¹⁴⁵⁵ Bezunartea, 2013, p. 217.

¹⁴⁵⁶ *El País*, 14 de noviembre de 2015, https://elpais.com/ccaa/2015/11/14/paisvasco/1447535730_174827.html.

¹⁴⁵⁷ Entrevista realizada a José María Portillo el 16 de enero de 2020 en Vitoria.

¹⁴⁵⁸ Bezunartea, 2013, p. 222.

La mitad de la sociedad amedrentada; todos los ediles municipales y cargos públicos no-nacionalistas viviendo escoltados; también escoltadas decenas de profesores, abogados, jueces, periodistas que han dado la contra a ETA. La ciudadanía pluralista que desea vivir en la tolerancia discrepante de multiplicidad de formas de vida, es decir, la mitad de la población se halla sometida al silencio o a vivir hipócritamente sus creencias. Y la Universidad, vigilada por la ortodoxia etarra pero corrompida por las subvenciones oficiales, que premian al universitario adicto. La escuela convertida en centro de adoctrinamiento por profesores y maestros, que la universidad ha gratificado por su espíritu nacional. El centro neurálgico del pensamiento crítico yace silente, buscando solo no dar que hablar ni sobresalir en nada intrépido que no sea el pesebre. ETA le va preparando así también su cementerio al alma de los vascos¹⁴⁵⁹.

Tampoco Mikel Iriondo notó la empatía o respaldo por parte de la universidad: “Durante los momentos más duros he notado que hemos sido una molestia para la universidad, que no parece que se haya sentido muy orgullosa de nosotros”. Este profesor asegura que en las juntas de Facultad no se hablaba lo suficiente de las amenazas a los profesores, por ejemplo, y tenía la sensación de que había quienes pensaban que todo aquello era ficción, que no existían tales amenazas ni tal situación en la UPV/EHU¹⁴⁶⁰. Tal y como hemos visto, esta sensación la desmienten otros profesores, aunque podría achacarse a la diferencia entre los campus y entre las facultades. Mientras Filosofía en San Sebastián o Periodismo en Leioa eran conocidas por la conflictividad y la presencia del mundo abertzale también entre los docentes, en Vitoria pudo haber momentos de mayor tensión y violencia, pero entre el profesorado había mucha menos polaridad. Por otro lado, Montero afirma que una de las problemáticas que surgió era también que

mucha gente se siente amenazada pero no hay datos concretos. El problema está cuando una persona se siente amenazada, puede ser subjetivo, pero si te sientes amenazado eso se convierte en algo real, absolutamente real. Y quién eres tú para decirle que no. Porque igual tiene razón en lo que dice. Igual no hay ningún dato concreto pero es muy difícil. Es algo muy difícil. Y además el miedo es una cosa terrible, porque se propaga con una enorme rapidez¹⁴⁶¹.

También hubo casos de profesores que fueron amenazados o recibieron información por parte de la policía de que ETA tenía información sobre sus movimientos y decidieron seguir haciendo vida normal. Es el caso de Santiago de Pablo, catedrático de Historia Contemporánea en la Facultad de Letras. El 26 de enero de 2006 la Policía Nacional le comunicó que, en uno

¹⁴⁵⁹ Mikel Azurmendi, “El rol de la ETA en la disgregación de la sociedad democrática vasca”, en García Mengual y Mari Farinós, 2004, pp. 80-81.

¹⁴⁶⁰ Bezunartea, 2013, p. 203.

¹⁴⁶¹ Entrevista realizada a Manuel Montero el 15 de enero de 2020 en Leioa (Vizcaya).

de los ordenadores intervenido a ETA en Saintes (Francia) en mayo de 2003, que habían tardado tiempo en descryptar, había aparecido información sobre potenciales objetivos de ETA en Álava, incluyendo el nombre, fecha de nacimiento, dirección particular y otros datos de este profesor, con la anotación: “Ahiotz-último-A medio trabajar (...) Pendiente de enviar más datos para completar la información”. No obstante, en este caso la Policía pensaba que, dado el tiempo transcurrido desde la incautación del ordenador, no había peligro real. Además ETA estaba ya muy debilitada¹⁴⁶².

Entre los profesores amenazados, no todos decidieron abandonar el País Vasco. Iriondo fue uno de esos docentes que se quedaron, aunque iba escoltado porque había quedado patente que era objetivo tanto del grupo terrorista como de su entorno radical. Por ejemplo, en diciembre de 2000 aparecieron en su despacho, compartido con Carlos Martínez Gorriarán, unos sacos de carbón por haberse opuesto a que los presos de ETA pudieran estudiar en la UPV/EHU, existiendo la UNED. El diario *Gara* publicó una foto del despacho con los sacos de carbón y los nombres de los docentes¹⁴⁶³. Iriondo tuvo que cambiar su domicilio de Eibar a San Sebastián, iba acompañado del escolta a todas partes, incluida la universidad, y además le pusieron sustituto, de forma que no tuviera toda la carga docente y fuera más fácil cambiar las rutinas de cada día.

Como él mismo relata, en algún momento llegaron a estar hasta cinco profesores del Departamento de Filosofía con escolta. Pero, lejos de ser algo que conllevara la empatía de los compañeros, se convirtió en ocasión de enfrentamiento con algunos docentes, que se quejaban de que hubiera personas armadas en el recinto: “Probablemente, si hubiesen venido otras personas armadas para hacer otras cosas, no hubiesen protestado. Se dio una situación un tanto rocambolesca. Pero claro, lo que se puede producir en otros ámbitos, también se puede producir en la universidad, y también hay profesores que apoyan decididamente a los radicales”¹⁴⁶⁴. Sin embargo y en contraste, en el equipo rectoral solo llevaban escolta dos de sus miembros, Manuel Montero y Víctor Urrutia, el único afiliado a un partido, en este caso el PSOE¹⁴⁶⁵. En la Universidad de Deusto, por su parte, el rector no estaba escoltado y en la UPNA en alguna época tuvo contravigilancia. En el caso de la Universidad de Navarra, el primer rector en llevar escolta fue Alfonso Nieto, después del atentado en el Edificio Central de la Universidad en 1980.

¹⁴⁶² Testimonio de Santiago de Pablo y documento conservado en su archivo particular.

¹⁴⁶³ Bezunartea, 2013, p. 200.

¹⁴⁶⁴ *Ibid.*, p. 201.

¹⁴⁶⁵ Entrevista realizada a Antonio Rivera en Vitoria en marzo de 2021.

Aunque en el País Vasco y Navarra pudiera resultar normal que hubiera profesores o personas en la sociedad que negaran o redujeran la gravedad de las amenazas, que esto ocurriera en otras partes de España provocó situaciones tan rocambolescas, como que la UB negara el uso de sus aulas para un ciclo de conferencias organizado por la asociación catalana Profesores para la Democracia, con la participación de Iriondo y Martínez Gorriarán como miembros de Basta Ya, por no cumplir con los requisitos administrativos previstos. Estos incluían contratar una póliza de seguros que cubriera los daños que pudieran producirse “a personas o bienes con motivo de la celebración de las conferencias”. Además, obligaban a que contaran con personal de seguridad “para evitar que se produzcan incidentes”. La plataforma cambió la ubicación al Colegio de Periodistas de Cataluña, ante lo que consideraban una “discriminación” por parte de la UB. Pero, según el rector, Antoni Caparrós, estas condiciones se basaban en lo ocurrido el año anterior cuando, en un acto organizado por la misma asociación, con las intervenciones del dirigente del PP, Aleix Vidal-Quadras, y de los profesores Jon Juaristi, Iván Tubau y Francesc de Carreras, decenas de estudiantes boicotearon el acto. En aquella ocasión el mismo Caparrós había cerrado el expediente sobre los incidentes sin ninguna sanción meses después¹⁴⁶⁶.

En la inauguración del curso 2000-2001 en la UPV/EHU, el primer discurso académico de Manuel Montero desde que era rector arrancó con una petición clara a las autoridades políticas: que apoyaran a la Universidad “en la defensa de la civilización frente a la barbarie, la cultura frente al fascismo”. Ya entonces mencionó la situación de algunos profesores que vivían “bajo la amenaza del terror fascista” y recordó a las tres personas vinculadas a la universidad contra las que ETA había atentado: los exconsejeros de Educación, José Ramón Recalde y Fernando Buesa y su escolta, y el exmiembro del Consejo Social de la UPV/EHU, José Luis López de Lacalle¹⁴⁶⁷. Ciertamente, como afirma Antonio Rivera,

el mundo abertzale estaba acostumbrado a ser monopolista del espacio público, y de hecho la propia estrategia Oldartzen viene a significar la necesidad de ratificar esa apuesta. En realidad enfrente tienen muy poco, pero lo poco que tienen cobra una dimensión extraordinaria precisamente porque ellos incorporan un componente de violencia muy alto para enfrentarse a esas situaciones.

¹⁴⁶⁶ *El País*, 20 de diciembre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/12/20/catalunya/977278039_850215.html. Hay poca información sobre la asociación Profesores para la Democracia, relacionada con otras entidades como el Foro Babel, favorable al bilingüismo en Cataluña y contra las políticas de “normalización lingüística” de la Generalitat en la etapa de Jordi Pujol (CiU). Véase María Teresa Turell, *El plurilingüismo en España*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 2007, p. 102.

¹⁴⁶⁷ *El País*, 5 de octubre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/10/05/paisvasco/970774814_850215.html.

En este contexto, cabe la pregunta de qué va antes, si la violencia contra ella o la reacción en la universidad. Como dice Rivera, la cuestión no es si es antes el huevo o la gallina,

sencillamente porque la constante de violencia y de control del territorio estaba perfectamente determinada y marcada. Cuando surja un determinado reactivo, al calor del asesinato de Tomás y Valiente, al calor de Ordóñez, al calor de Miguel Ángel Blanco sobre todo, que es el punto de inflexión de toda esta cuestión, no cabe ninguna duda de que ese tipo de presión se recrudece. Sí que hay una actitud de la izquierda abertzale contra la UPV. Simplemente porque la UPV se les va de las manos. Hay mucha cartelería y mucho panfleto y mucha cosa del estilo ‘UPV carcelera’. Porque sí que hay una lucha contra la propia institución. Pero bueno, eso es un clásico, la izquierda abertzale siempre ha mantenido un juego de enemigo, en lugar de contrario político o de competidor político. Y aquello que no puede absorber o resignificar, lo que hace directamente es convertirlo en enemigo, ni siquiera en contrario. Y entonces sube la beligerancia contra la UPV como tal marca, como tal institución¹⁴⁶⁸.

Como muestra de que la UPV/EHU era consciente de esta situación, baste el acta de la sesión del claustro del 14 de diciembre de 2000, cuando el rector debía dar cuenta de la gestión realizada por su equipo durante esos meses. Al final quiso hacer mención “a la crispada situación que vive nuestro país y que afecta también a la universidad, a la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea”. Y se refirió de nuevo en concreto a aquellos “miembros de la comunidad universitaria que se han visto afectados por el embate de la violencia terrorista durante este año”, citando esta vez a Ernest Lluch, José Ramón Recalde, Fernando Buesa y José Luis López de Lacalle. Dijo Montero que entendía que “la Universidad es el ámbito de la reflexión y del diálogo” y que por eso mismo,

no puede menos que levantar enérgicamente su voz, su reflexión y su palabra contra este deterioro de la ética, contra esta descomposición de los principios democráticos más elementales que lleva a despreciar los derechos humanos, el pluralismo, la tolerancia y hasta el derecho a la vida. No hay justificación política para la barbarie, el totalitarismo, el asesinato.

Por otro lado, afirmaba que “como es conocido, algunos de nuestros colegas, algunos profesores de nuestra universidad viven bajo la amenaza del terror fascista”. Y ante esta realidad, decía el rector: “Quiero aclarar que, aunque fuese solo un caso, la esencia de la universidad se vería amenazada, pues no es posible la vida académica, la libertad de pensar, bajo la coacción (...). Atentan contra toda la universidad. Contra la propia esencia de la universidad, que no podía existir sin la libertad de pensamiento, sin la tolerancia ideológica, sin el pluralismo”. Y aseguraba Montero que, a pesar de esta situación, la “principal noticia” de

¹⁴⁶⁸ Entrevista realizada a Antonio Rivera el 26 de marzo de 2021 en Vitoria.

ese año era que la Universidad seguía siendo “en la práctica el principal ámbito de libertad y de resistencia al totalitarismo” que existía en la sociedad vasca: “Es responsabilidad de todos nosotros, de toda la comunidad universitaria, sostener la Universidad como lugar de encuentro, de convivencia democrática. Para defender la civilización frente a la barbarie, la cultura frente al fascismo”¹⁴⁶⁹.

Tal y como hemos ido viendo a lo largo de estas páginas, la reacción del rectorado de Montero, sin quitar hierro al asunto, había sido la de intentar dar sensación de normalidad y presentar como “casos aislados” los de quienes debían abandonar la Universidad. En declaraciones a RTVE, el rector llegó a asegurar a principios de 2002 que, “de momento, afortunadamente, esa fuga, que sería gravísima, no se ha producido”. Desconocemos por qué Montero hizo en ese momento esas declaraciones, pues a su vez estaba amenazado por su condición de rector y había sido quien, al menos en algún caso, había recomendado a profesores alejarse de la universidad. Poco después, el 27 de febrero de 2002, 42 profesores de la UPV/EHU suscribieron un manifiesto titulado “La verdadera situación de la Universidad vasca”. El manifiesto, publicado en el diario *ABC*, era en parte una contestación a las palabras que había empleado el rector sobre la seguridad, pues se dirigían directamente a él para denunciar que no era verdad que ningún profesor se hubiera visto obligado a abandonar la UPV/EHU: “Lo cierto es que durante los últimos años, bastantes profesores, algunos muy conocidos y de gran prestigio profesional, se han visto obligados a abandonar la UPV, de forma temporal o indefinida. También hay estudiantes en el mismo caso. Su marcha no ha sido voluntaria, sino forzada por los terroristas”. Afirmaban asimismo que los atentados no se habían dado gracias a la vigilancia policial, pero que eso no había impedido casos de agresiones físicas, además de amenazas en la “prensa pro-etarra” y la colocación de “pancartas, pintadas y carteles que, en alguna facultad y para vergüenza de los responsables, permanecen hasta que se caen de puro viejo o son recubiertos por nuevas infamias”. Para estos profesores, las palabras de Montero eran “insólitas” porque había sido el propio rectorado quien había facilitado a algunos profesores su marcha¹⁴⁷⁰.

Reconocían, no obstante, ser conscientes de la preocupación de rectorado por la seguridad de la UPV/EHU y del poco apoyo que a veces encontraba aquel en las instituciones responsables o por parte de la opinión pública vasca. El manifiesto acababa con una mano tendida al rector, al que decían estar dispuestos a apoyar para conseguir cambiar la situación,

¹⁴⁶⁹ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 14 de diciembre de 2000, pp. 18-19.

¹⁴⁷⁰ Tal y como recoge Pagazaurtundúa (2015, p. 34), los firmantes pensaban que, en el contexto de un año 2002 “muy duro” por la amenaza terrorista, la Universidad era un lugar “absolutamente anormal”.

pero exigiendo también que rectorado restableciera “la confianza que han desatado sus recientes actuaciones y declaraciones reconociendo la existencia de un exilio universitario vasco, la opresión académica que sufren los amenazados y las gravísimas limitaciones de seguridad y libertad que ha conseguido imponer el terrorismo”. Sin el compromiso de la UPV/EHU, aseguraban que “la fuga de universitarios vascos, que algunos cínicos niegan y en el fondo desean aumentar, no sólo no se detendrá, sino que irá en aumento según vaya aumentando el círculo de los amenazados y crezcan los beneficios e impunidad prepotente de los amenazadores”¹⁴⁷¹. La encargada de leer el manifiesto fue Gotzone Mora, entonces miembro del PSE-PSOE, que años después, en 2006, también abandonó la Universidad por miedo.

En una entrevista realizada diez años después a algunos de los firmantes del manifiesto, Carlos Fernández de Casadevante, profesor que había abandonado la Universidad y el País Vasco en 1998, debido a las amenazas, denunció: “La UPV nunca ha hecho nada por retenernos ni por ayudarnos. A los presos siempre se les ha facilitado que estudien en la universidad, pero a los profesores... que te cogieras un año sabático, que no dieras clases... pero ningún tipo de reconocimiento”¹⁴⁷². De hecho, tras este manifiesto, otros profesores siguieron la estela marcada por quienes se habían ido anteriormente. Por ejemplo, Ofa Bezunartea, también periodista y habitual columnista en *El Correo*, a quien la policía advirtió de que la organización terrorista tenía información muy avanzada sobre ella, partió a Sevilla en el año 2003. También en ese mismo año se fue a la Universidad Rey Juan Carlos la profesora Eurne Uriarte, tras el conflicto por una cátedra en su Departamento, que explicaremos más adelante.

Por su parte, el profesor Francisco Llera estuvo un año en Estados Unidos y después marchó a la Universidad Pablo de Olavide, en Sevilla, viajando al País Vasco solo los fines de semana, aunque continuó dirigiendo el Euskobarómetro. Para Llera, la certeza de que estaba amenazado por ETA le llegó en el año 2002, aunque, según él mismo afirmó en una entrevista posterior, “mi compromiso era público y activo desde muchos años antes”, y de hecho en las páginas de *Egin*, *Ardi Beltza* o incluso *Deia* ya había aparecido como “agente del colonialismo español”. Llera convivió con escoltas hasta el fin del terrorismo de ETA, en 2011¹⁴⁷³. Este catedrático afirmó también en el periódico *El Mundo*, en el décimo aniversario del manifiesto (2012, después del final de la violencia de ETA), que el ambiente de la UPV/EHU no había “cambiado mucho” y que pervivía “la subcultura de la violencia que ha estado crecida

¹⁴⁷¹ *El Mundo*, 28 de febrero de 2002, <https://www.elmundo.es/especiales/2002/02/espana/manifiesto.html>; *El País*, 28 de febrero de 2002, https://elpais.com/diario/2002/02/28/espana/1014850817_850215.html.

¹⁴⁷² *El Mundo*, 26 de febrero de 2012, p. 4.

¹⁴⁷³ Bezunartea, 2013, pp. 206-207.

porque ha conseguido muchos de sus objetivos, como quitarnos de en medio físicamente o de otra manera. Los que entonces aplaudieron hoy son los reyes del mambo en mi departamento”¹⁴⁷⁴.

Otros muchos de los firmantes no llegaron a irse nunca de la Universidad. En alguna ocasión, la causa fue el miedo que despertaban en los centros que iban a acogerles. Le ocurrió a Francisco Doñate, que intentó un traslado a la Universidad de Málaga y, cuando ya había recibido una respuesta afirmativa, los que iban a recibirle se arrepintieron: “No vaya a ser que ETA atente en Málaga porque tú vengas”. Para este profesor, lo peor fueron “los compañeros que miraron para otro lado y los que, teniendo responsabilidad, jugaron a hacer el caldo a los niños de la gasolina”. Juan Rivas, en aquellos años vicerrector del campus de Vizcaya, que conocía de primera mano las amenazas, afirmó en 2012 que “muchos se fueron sin decir ni pío” y que rectorado les ofrecía lo imposible para quien se dedica a dar clase: “Que su horario no fuera público”. Por su parte, Ignacio Martínez Churiaque, profesor de Economía Financiera y Contabilidad de la Facultad de Económicas de Sarriko, declaraba también que “Mucha gente se fue, algunos tuvieron que renunciar a su carrera profesional, otro nunca estará con su familia. Cumplimos con nuestro deber como intelectuales pero la UPV no estuvo a la altura de las circunstancias”¹⁴⁷⁵.

Otro profesor de la UPV/EHU en Leioa y miembro fundador del Foro de Ermua, Juan Olabarriá, que se retiró de la vida pública cuando, en 1999, fue advertido por la policía de que había aparecido en las listas de ETA: “No tengo nada más valioso que mi vida”, afirma en la actualidad. Olabarriá es muy crítico con la UPV/EHU, incluso con Montero. Tiene claro que

la institución como tal no hizo nada para combatir el terrorismo. Fueron ciertos individuos que estábamos ahí. Pero la institución, bajo mi punto de vista, bórrala como agente antiterrorista. Más bien al revés. El ambiente de la institución ha sido el menos libre en el País Vasco. Tú entrabas ahí y para empezar veías carteles: qué curioso, solo de un partido. La mayor ausencia de pluralismo que he visto en mi vida. El País Vasco es un sitio donde hay muy poco pluralismo, hay una hegemonía tal del nacionalismo que los demás estamos calladitos. Pero dentro del País Vasco lo más antipluralista es la Universidad: es donde ha habido menos libertad. Yo no tengo buen recuerdo de ningún rector. Manuel Montero empezó relativamente bien pero a raíz de unos resultados electorales, que fueron muy favorables al nacionalismo, cambió totalmente de actitud, incluso quitó a varios de sus colaboradores¹⁴⁷⁶.

¹⁴⁷⁴ *El Mundo*, 26 de febrero de 2012, p. 5.

¹⁴⁷⁵ *El Mundo*, 26 de febrero de 2012, p. 5.

¹⁴⁷⁶ Entrevista realizada a Juan Olabarriá el 27 de mayo de 2021 en Algorta (Vizcaya). Se refiere a las elecciones autonómicas de 2001, en las que se impuso con claridad la coalición PNV-EA de Ibarretxe.

Al contrario de otros testigos de esa época, este profesor asegura incluso que, desde que él se incorporó a la UPV/EHU, en 1990, “hay una evolución a peor”¹⁴⁷⁷. No obstante, esta visión no es compartida por otros docentes, que a su vez discrepan en otras cuestiones. Por ejemplo, según Antonio Rivera,

los rectores Pello Salaburu y Manu Montero fueron radicalmente beligerantes [con el mundo de la izquierda abertzale y el terrorismo]. Los anteriores no, y los posteriores tampoco: solo ellos dos, nada más que ellos dos, exclusivamente ellos dos. El resto hablaron de pájaros y flores. No me cabe ninguna duda de que los rectores respaldaron a todos y cada uno de los profesores y alumnos que tuvieron cualquier cuestión¹⁴⁷⁸.

Otros testigos de primera mano, como Juan Rivas, incluyen también a Juan José Goiriena entre quienes combatieron con claridad el terrorismo desde el rectorado¹⁴⁷⁹. Por su parte, Ludger Mees, que estuvo en el equipo rectoral posterior a Manuel Montero (con Juan Ignacio Pérez Iglesias), asegura:

No tengo ni la más mínima duda de que nosotros seguimos en la línea de Pello Salaburu. No había por parte del rector ni de ninguno de los vicerrectores ni la más mínima duda en el sentido de rechazar total y absolutamente la violencia y todo lo que conduce a ella. Esto es una cosa. Desde dentro, y creo que también por lo que he podido recibir desde fuera, nunca hubo ninguna duda. Otra cosa es que un hombre como Manu Montero pueda ser más marcado políticamente, pero no creo que su política en ese sentido haya diferido mucho en lo que llevamos a cabo en esos años en ese rectorado. Ahora bien, también es cierto que eso no significaba no tener relaciones o no negociar cosas con los grupos que eran más o menos próximos a la izquierda abertzale, el sindicato LAB, por ejemplo. Nosotros manteníamos relaciones con ellos claramente porque esto forma parte de una política universitaria democrática. Pero en el tema de la violencia, de la permisividad, en ningún momento ha habido ninguna duda y creo que no hay grandes diferencias del rectorado de Pérez Iglesias con respecto a lo que hacía Pello¹⁴⁸⁰.

Mikel Iriondo, profesor de la Facultad de Filosofía en San Sebastián, tampoco se fue del País Vasco, aunque tuvo que dejar de dar clase por las amenazas recibidas. En la misma línea que Olabarría, en la actualidad piensa que la evolución de la UPV/EHU fue precisamente en la dirección contraria a la que representaban estos profesores, sobre todo después del rectorado de Montero. En cuanto al apoyo de la universidad, para Iriondo

¹⁴⁷⁷ *Ibíd.*

¹⁴⁷⁸ Entrevista realizada a Antonio Rivera el 26 de marzo de 2021 en Vitoria.

¹⁴⁷⁹ Entrevista realizada a Juan Rivas el 1 de octubre de 2021 en Plentzia (Vizcaya).

¹⁴⁸⁰ Entrevista realizada a Ludger Mees el 27 de octubre de 2021 por Skype.

la UPV/EHU lo que hizo a nuestro favor, incluso en los momentos más favorables con Manu Montero, fue ponernos profesores sustitutos e intentar dejarnos un poco al margen. El resto de la comunidad universitaria no hizo nada. En todo caso habría algunos más próximos que quizá algún día te decían algo, pero luego había otros muchos que no solo no estaban próximos sino que, por ejemplo, en mi Facultad un día fueron donde el decano a protestar porque había gente armada en los pasillos. La gente armada eran nuestros escoltas. La Universidad del País Vasco, si por algo se ha distinguido, no ha sido precisamente por la lucha contra ETA, en absoluto. Institucionalmente, aunque Pello Salaburu fuera bastante beligerante con este mundo a pesar de ser nacionalista o lo que pudo hacer Montero en su época de rector.

A este profesor de Filosofía en San Sebastián le parece que

la posición de la Universidad del País Vasco ha sido de intentar protegernos con lo más fácil, que es con el dinero: ponemos unos profesores sustitutos y estas personas que se retiren. En lugar de potenciar eso y decir: ‘Tenemos estos profesores que dicen esto. Esto es lo que hay que potenciar porque esto es lo que hay que decir’. Lo raro y lo alucinante, es que después de todo lo que ha pasado en el País Vasco, en la Universidad ha habido como mucho una docena o quince profesores que nos hemos posicionado en contra y que hemos dicho a lo largo de todo este tiempo todo lo que hemos dicho. Eso es lo espeluznante, que solo haya quince entre una plantilla de dos mil profesores¹⁴⁸¹.

Javier Fernández Sebastián tampoco se fue de la UPV/EHU, aunque a partir del 2003 empezó a ir con escolta durante una temporada, llevaba teniendo contravigilancia años:

La Ertzaintza iba a mi portal, estaba por ahí, y yo creo que los vecinos sospechaban. Me daban muchos consejos y el rector me decía que me tenía que ir porque todo era muy complicado. Tuve que ir mucho a la policía, a que hablaran conmigo, que me dieran consejos de lo que podía hacer (...). La sensación de inseguridad era terrible y el ambiente moral asfixiante. Vivir en un sitio donde la mayor parte de la gente, siendo amable, simpáticos y estupendos, humanos, pero tienen un fallo ahí mental que hace que justifiquen los asesinatos. Yo he llegado a oír, viendo en la tele un atentado terrible en Madrid, en el que murieron muchos, y que una persona bastante mayor de mi entorno familiar dijera: ‘Y qué quieren. Pues si no quieren negociar van a tener más de eso. Habrá más atentados y más muertos’. ¿Cómo puede ser alguien tan desalmado? Y todo ello justificado en nombre de ‘la libertad del pueblo vasco’. De un pueblo que tenía ya una gran autonomía... Y los del mundo de ETA-HB decían: ‘Pues como el gobierno español no negocia tenemos que matarles. No nos queda más remedio ¡qué *putada!* Pero los responsables no somos nosotros: son ellos’ (o

¹⁴⁸¹ Entrevista realizada a Mikel Iriondo el 30 de abril de 2021 en San Sebastián. Por “*rectora abertzale*” Iriondo se refería a Nekane Balluerka (2017-2021).

sea, el gobierno y los propios asesinados). Eso es enormemente escandaloso... y todavía hay gente que dice cosas parecidas¹⁴⁸².

Para Carlos Martínez Gorriarán, aunque se diera la “peculiaridad” de que el propio rector y varios miembros de su equipo estuvieran también amenazados, y de que aumentaran la seguridad y dieran facilidades a los docentes señalados por ETA, se había optado “por simular la normalidad en la medida de lo posible”. Según este profesor, lo que había que hacer era “denunciar abiertamente en todos los foros posibles que en una universidad pública española y europea de principios del siglo XXI había universitarios (...) amenazados de muerte por defender públicamente ideas democráticas y enfrentarse al terrorismo”¹⁴⁸³.

Como ya hemos destacado, no todo el mundo tenía la misma percepción que estos amenazados e incluso algunos de ellos no compartían esta visión tan pesimista. Ciertamente, el miedo era algo que paralizaba no solo a los universitarios, sino al conjunto de la sociedad vasca. Así lo demostró el Euskobarómetro de enero de 2002, cuando reflejaba que “casi la mitad de los vascos manifiesta ‘sentir miedo’ a participar activamente en política y solo uno de cada cuatro se siente libre para hablar sobre sus aspiraciones políticas con cualquier persona”. Asimismo, el informe explicaba que para cuatro de cada diez ciudadanos, “el terrorismo, la violencia, el miedo y la falta de libertad” eran los problemas que más les preocupaban, seguidos, “aunque a distancia”, del paro. En la presentación de esta encuesta, Francisco Llera explicó que, en los últimos doce años, “alrededor de 200.000 personas abandonaron Euskadi por diversos motivos”, aunque es imposible saber con exactitud cuántos se marcharon por culpa de la violencia¹⁴⁸⁴.

Hubo otras personas que optaron por permanecer en el País Vasco y se vieron obligadas a convivir con el miedo y el silencio. Es el caso del mencionado profesor Juan Olabarría que, aunque nunca dejó de dar clase, al convertirse en amenazado por ETA dejó de escribir artículos en prensa:

Estaba en París con unos amigos y me llaman para decirme que tengo que venir por un tema de terrorismo. Voy a una comisaría y me explican lo siguiente: hay un grupo terrorista al que le ha estallado una bomba y gracias a eso hemos podido hacernos con su documentación, capturar a varios, y demás. Ese grupo terrorista había recibido cartas de chivatos y en una de ellas se referían a mí, donde me describían por mis artículos como un individuo peligroso para la causa. Y hablaba de la conveniencia de eliminarme. La carta tuvo un buen eco en ETA porque pusieron gente a vigilarme, primero por dónde iba yo, mis itinerarios, y segundo cómo era mi portal. Había una

¹⁴⁸² Entrevista realizada a Javier Fernández Sebastián el 29 de abril de 2021 en Leioa (Vizcaya).

¹⁴⁸³ Martínez Gorriarán, 2015, p. 12.

¹⁴⁸⁴ *Diario de Navarra*, 12 de enero de 2002, p. 4.

descripción de cómo era mi portal, donde decía que les llamaba mucho la atención que hubiera un gran espejo, algo que nos les favorecía para sus designios. Pregunté si me podían proteger y me dijeron que no, por lo que dejé de escribir porque no tengo nada que valga más que mi vida. Decidí que yo no era un héroe. Desde entonces no he vuelto a escribir de política.

En efecto, el último artículo de Olabarría data del 24 de junio de 1999 en *El País*, “La democracia vasca”. Lo firmó junto a Rafael Simón Marín, aunque a este “no le llegaron las amenazas porque no era reincidente como yo. En mi caso este artículo colmó su vaso”¹⁴⁸⁵.

Tal y como se refleja en el libro sobre la historia del UPV/EHU, “la actitud firme del rectorado no impidió que continuaran las amenazas contra profesores”. Tanto es así que el mismo Parlamento Vasco, en un hecho sin precedentes, había decidido expresar en la cámara su respaldo a los profesores amenazados. Así, el 12 de abril de 2002 se aprobó con los votos de todos los grupos parlamentarios, salvo Batasuna, un “plan de medidas” de apoyo a los miembros de la comunidad universitaria amenazados, incluyendo acciones concretas sobre seguridad en los campus¹⁴⁸⁶. Aunque al principio, y a pesar de las discrepancias políticas que existían entre el PP y el PNV, se logró el consenso, el pacto no duró mucho. Por una parte, el mismo rectorado de la UPV/EHU mostró su reticencia a que desde el ámbito político se decidiera cómo asegurar el orden público en la Universidad: “Desde ningún punto de vista el rectorado va a admitir que una comisión nombrada por el Parlamento Vasco dictamine sobre las medidas de seguridad que tiene que aplicar la Universidad”¹⁴⁸⁷. Por otro lado, el Gobierno Vasco cambió la forma en la que se iba a llevar a cabo el “plan de medidas” sin consultar primero a la oposición. Si en junio de 2002 habían acordado entre todos los grupos que se formaría un equipo de trabajo en el que estuvieran las tres universidades –UPV/EHU, Deusto y Mondragón–, en octubre, Anjeles Iztueta (EA), la consejera de Educación, anunció que no iba a crearse ese grupo y que asumiría el trabajo la ponencia parlamentaria de víctimas del terrorismo.

Al final, esta iniciativa quedó en nada. Algunos de los profesores que habían tenido que marcharse de la UPV/EHU por amenazas de ETA, como Ofa Bezunartea, Mikel Azurmendi, Edurne Uriarte, Carlos Fernández Casadevente o Jon Juaristi, nunca regresaron. Otros, como Francisco Llera, Manuel Montero o José María Portillo, lo hicieron solo cuando la organización anunció el fin definitivo de la violencia, a partir de 2011.

¹⁴⁸⁵ Entrevista realizada a Juan Olabarría el 27 de mayo de 2021 en Algorta (Vizcaya).

¹⁴⁸⁶ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 432-433.

¹⁴⁸⁷ Libro de actas de la Junta de Gobierno de la UPV/EHU, 23 de mayo de 2003, cit. en De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 434.

4.5. Bombas en los campus

Apenas unos días después de que el rector Montero, en el claustro del 14 de diciembre de 2000, defendiera la universidad como un lugar de defensa “la civilización frente a la barbarie, la cultura frente al fascismo”, llegó uno de los mayores momentos de tensión en la UPV/EHU en esta época: la bomba que se encontró en un ascensor de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de Leioa el 19 de diciembre del 2000. El artefacto lo identificó la escolta de una profesora, Edurne Uriarte, que había sido militante del PSE-PSOE y formaba parte del Foro de Ermua, por lo que se pensó que ella podía ser el objetivo del atentado. Se avisó al servicio de seguridad privado de la Universidad y este a su vez a la Ertzaintza. Fue desactivado mediante un cebo por los artificieros de este cuerpo, de la Policía Nacional y de la Guardia Civil hacia las diez y media de la mañana. Estaba compuesto por unos 3,5 kilos de dinamita titadine, igual a la que ETA había robado hacía poco en Bretaña. Su activación era por control remoto, por lo que se dedujo que la intención bien podía ser activarla al entrar una persona determinada. De todas formas, según los expertos, de haber explotado hubiera podido destruir buena parte del edificio de la Facultad, a esas horas muy transitado, y con capacidad para unas cuatrocientas personas. Se trataba de un ascensor de uso público, ubicado en el edificio antiguo de Periodismo, por el que profesores y alumnos subían y bajaban a las aulas y despachos que acogía ese módulo¹⁴⁸⁸.

El profesor Francisco Llera fue uno de los que utilizó esa mañana el ascensor. Aseguró al periódico haber visto el paquete, pero también que no había sospechado nada. Contó que se trataba de una caja cuadrada pequeña con sobres, con apariencia de ser material de secretaría. Como recogió *Diario de Navarra*, “esta es la primera vez que se coloca un artefacto explosivo en el interior del campus de Lejona de la Universidad del País Vasco, aunque no son excepcionales los insultos y amenazas a profesores, algunos de los cuales deben utilizar escolta”¹⁴⁸⁹. La misma Uriarte declaró que ella “no hubiera sospechado del paquete y hubiera pulsado el botón del segundo piso, porque tenía la típica forma de un sobre del departamento. Saben que miramos el coche, saben que tenemos cuidado y lo tienen que intentar como sea”¹⁴⁹⁰. Además, según José Manuel Susperregi, decano de la Facultad, el segundo ascensor, pegado a este, estaba inutilizado intencionadamente. *El Correo* señalaba que, a pesar de que “un puñado de docentes acude a clase con escolta y otros se han marchado de Euskadi tras sufrir sabotajes”, el atentado parecía “enfrentar a parte de la comunidad universitaria cara a cara con el temor”.

¹⁴⁸⁸ Gara, 19 de diciembre de 2000, p. 16.

¹⁴⁸⁹ *Diario de Navarra*, 19 de diciembre de 2000, p. 2.

¹⁴⁹⁰ *El País*, 20 de diciembre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/12/19/espana/977180401_850215.html

Citaban al profesor y miembro de Gesto por la Paz Imanol Zubero, que declaraba que desde esa mañana tenía la sensación de que “esta es la realidad”. Una alumna, por su parte, afirmaba que hasta ese momento su preocupación era más difusa, pero que en realidad se vivían ya situaciones de “pelos de punta”, como tener profesores que “dan clase con la escolta dentro y que se encierran en el seminario como para que nadie sepa que están ahí”¹⁴⁹¹.

Días después, se supo que en realidad la bomba había sido activada, pero que un fallo en el mecanismo había impedido la explosión. Prendieron el iniciador, lo que hizo que se desprendiera el olor a pólvora que alertó a la escolta de Uriarte¹⁴⁹². Aunque esta profesora estaba amenazada, en realidad no se podía saber con certeza si era la destinataria de la bomba pues, al no activarse esta, era un dato desconocido. Por su parte, el profesor de la Facultad Karmelo Landa, que era a la vez miembro de la Mesa Nacional de HB, dudaba de la veracidad del artefacto, por su propia presencia en el edificio: “Me parece muy extraña la versión oficial de la aparición de una supuesta bomba en un ascensor. Si hubiera sido así y la bomba llega a explotar, nosotros estábamos muy cerca”¹⁴⁹³.

Manuel Montero compareció ante la prensa y tuvo unas palabras para el lehendakari Ibarretxe, pidiéndole que le “gustaría oír decir que van a poner todos los medios para detener a los autores de este atentado” y que las autoridades “se comprometan a hacer todo lo posible para acabar con esta espiral de violencia”. El atentado conmocionó a la universidad, pues sobrepasaba todo lo imaginable la intención de poner una bomba que matara de manera indiscriminada en un ámbito donde una inmensa mayoría eran jóvenes estudiantes. El rector afirmó que, “ante estas actuaciones, esta barbarie, este totalitarismo de ETA y de quienes apoyan el terror, la Universidad seguirá defendiendo la democracia. No solo quieren imponer el pensamiento único sino eliminar cualquier forma de pensamiento”¹⁴⁹⁴.

La UPV/EHU convocó un paro de una hora ese mismo día para condenar los hechos en todas las dependencias de la universidad, además de una concentración de quince minutos en los tres campus: Leioa, Ibaeta y Vitoria. En la nota, afirmaban que “la intención de ETA era convocar a la sociedad al funeral de una o varias personas. Afortunadamente, no vamos a reunirnos en un acto fúnebre o en un cementerio, pero aún así vamos a reunirnos, no para condolernos por las víctimas sino para condenar a los asesinos”¹⁴⁹⁵.

¹⁴⁹¹ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 19 de diciembre de 2000, p. 19.

¹⁴⁹² *Diario de Navarra*, 21 de diciembre de 2000, p. 7.

¹⁴⁹³ *El País*, 21 de diciembre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/12/21/espana/977353216_850215.html.

¹⁴⁹⁴ *Gara*, 19 de diciembre de 2000, p. 16.

¹⁴⁹⁵ *Ibid.*

Desde los partidos políticos también se condenaron los hechos. Por una parte, el PNV difundió una nota en la que transmitía su condena y afirmaba que “ETA debe saber que la inmensa mayoría de la sociedad vasca reacciona con horror y desprecio (...) aunque son sentimientos de los que ETA se mofa una y otra vez”. El consejero de Educación, Inaxio Oliveri, de EA, manifestó su rechazo y su “solidaridad con la propia institución, con los valores que representa y con todos los que pueden estar coaccionados o amenazados”. Sin embargo, el portavoz del PSE, Rodolfo Ares, se mostró crítico precisamente con los nacionalistas: “Oliveri debería tomar buena nota de lo que ha ocurrido hoy para entender quién es el verdadero enemigo de la educación, de la cultura y de todo asomo de vida civilizada en Euskadi”. Por su parte, el presidente del PP en Vizcaya, Leopoldo Barreda, consideró el ataque como “una agresión contra la libertad y la tolerancia”, con la que ETA no hacía otra cosa que “destruir la universidad como espacio de debate y de expresión libre de las ideas”. En línea con la tensa situación política del momento, afirmó que existía “una estrategia clara de limpieza contra todos los sectores opuestos al proyecto de Lizarra”. Y unía el hecho de que los periodistas fueran objetivo del grupo terrorista con que ETA hubiera decidido poner la bomba precisamente en esa Facultad, “que tiene a muchos de sus profesores escoltados por denunciar el totalitarismo”¹⁴⁹⁶.

El equipo rectoral de la UPNA, por su parte, hizo un comunicado para condenar los hechos y “rechazar la utilización de la violencia y el terror para imponer determinadas ideas a los demás”. También manifestó su solidaridad con los amenazados, especialmente profesores, alumnos y empleados de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de Leioa: “La libertad de pensamiento y de expresión es algo consustancial a la institución universitaria e indispensable para su funcionamiento, por lo que la Universidad nunca renunciará a ser un espacio de creación intelectual, de diálogo y de debate”¹⁴⁹⁷.

El Consejo de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU expresó también su repulsa por la colocación de la bomba, y exigió “el más escrupuloso respeto de todos los derechos humanos” y “una apuesta inequívoca por el diálogo entre todas las partes como forma de solucionar cualquier conflicto”¹⁴⁹⁸. Días después, su presidente, Javier Álvarez, declaraba que, “por primera vez, hay gente que se está dando cuenta de que las coacciones que venían sufriendo algunos profesores y alumnos no eran ningún bulo”. Otro de los miembros de este Consejo dijo que la mayoría estaban “acojonados”, y explicó al

¹⁴⁹⁶ *Diario de Navarra*, 19 de diciembre de 2000, p. 3.

¹⁴⁹⁷ *Diario de Navarra*, 19 de diciembre de 2000, p. 2.

¹⁴⁹⁸ *Gara*, 19 de diciembre de 2000, p. 16.

periódico los enfrentamientos entre simpatizantes abertzales y jóvenes críticos con la violencia en su clase en esos días¹⁴⁹⁹.

Al día siguiente hubo de nuevo concentraciones en los tres campus de la UPV/EHU, con miles de profesores y alumnos, personal de la universidad y destacados dirigentes políticos, que quisieron protestar por el atentado. En la de Leioa se encontraban el rector, Manuel Montero; el decano, José Manuel Susperregi; el rector de la Universidad de Deusto, José María Ábrego; y el lehendakari, Juan José Ibarretxe, junto a otras personalidades. La pancarta decía: “Askatasuna-Libertad”¹⁵⁰⁰. Tras la concentración, se leyó el mismo comunicado en los tres campus, siendo Susperregi el encargado de hacerlo en Leioa. En él se afirmaba que el hecho era “especialmente grave porque es la primera vez que un centro de enseñanza es atacado con un artefacto que no discrimina, que tiene por objetivo a todos y es especialmente grave porque se produce en una institución que es lugar de investigación, debate y acuerdo, en el que el librepensamiento alcanza su máxima expresión”¹⁵⁰¹. Olvidaban los redactores del manifiesto, pero también la prensa de la época, que la Universidad de Navarra había sido ya víctima de un acto igual de indiscriminado al menos en dos ocasiones, en 1980 y en 1981. Quizá el olvido era debido sin más al paso del tiempo, o al hecho de que ambas bombas se hubieran puesto de noche o en vacaciones. No obstante, los discursos siguieron la misma línea argumentativa que la Universidad de Navarra había llevado a cabo cuando había sido objeto de ataques: “Una forma de contribuir a instaurar una cultura de paz y libertad, y más desde una institución como esta, es seguir realizando nuestras actividades con la mayor normalidad posible y eso es lo que intentaremos”, afirmó la profesora Gotzone Mora, que ya entonces acudía con escolta a la Universidad.

Además de las concentraciones, la UPV/EHU repitió el paro de una hora, en señal de protesta. En la Junta de Gobierno, Montero calificó lo ocurrido como “ataque contra la libertad de expresión que atenta contra la Universidad como foro de diálogo y lugar de convivencia y reflexión”. Invitó a que la Junta hiciera suyo el comunicado leído en las concentraciones y uno de sus miembros pidió que se incluyera una referencia al diálogo, a lo que el rector se negó. El texto se aprobó por 24 votos a favor y 4 abstenciones¹⁵⁰².

Las universidades españolas también se unieron a la condena, a través del comunicado de la CRUE. El texto afirmaba “su apoyo y solidaridad con las universidades del País Vasco, que

¹⁴⁹⁹ *El Correo Español-El Diario Vasco*, 24 de diciembre de 2000, p. 26.

¹⁵⁰⁰ *El Correo Español-El Diario Vasco*, 20 de diciembre de 2000, portada y p. 20.

¹⁵⁰¹ *Diario de Navarra*, 20 de diciembre de 2000, p. 3.

¹⁵⁰² Libro de actas de la Junta de Gobierno, 20 de diciembre de 2000, cit. en De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 432.

están sufriendo la intimidación y coacción de la banda terrorista ETA”. La CRUE aglutinaba a todas las universidades públicas y privadas, y desde hacía años convocaba por cada atentado concentraciones silenciosas en los campus con el lema “La universidad por la paz, contra el terrorismo de ETA”¹⁵⁰³.

Pese a este rechazo generalizado al frustrado atentado, al día siguiente una veintena de estudiantes se concentraba en el campus de Leioa contra la presencia de agentes uniformados, guardias jurados y Ertzaintza en la Universidad. La concentración provocó nuevos enfrentamientos. *El Correo* recogió las palabras de una profesora que afirmaba no sentirse amenazada y que sostenía que, si “la universidad atraviesa una situación difícil”, no era solo por la bomba, porque “tampoco es normal que la Ertzaintza entre cada dos por tres en el campus”. En esa línea se posicionaba también el profesor de esa Facultad, Karmelo Landa, destacado dirigente de HB, que, como ya he señalado, puso en duda la intención de ETA de llevar a cabo una acción indiscriminada¹⁵⁰⁴. Landa estaba recién incorporado a la Facultad de Ciencias Sociales de Leioa tras pasar veinte meses en la cárcel condenado por colaboración con banda armada. Como ya he adelantado, el Tribunal Supremo le había procesado, junto a otros miembros de la Mesa Nacional de HB, por la difusión que este partido hizo de un vídeo sobre la *Alternativa Democrática* de ETA, aprovechando las cuñas publicitarias gratuitas para las candidaturas en las elecciones generales de 1996. Tras este hecho, los implicados huyeron primero a Bélgica, pero a su regreso fueron juzgados y condenados. A partir de ese momento Landa estuvo inhabilitado para la política, pero el 20 de julio de 1999 el Tribunal Constitucional anuló la sentencia y fue liberado. En el año 2000 volvió a ser elegido miembro de la Mesa Nacional hasta que en 2001 el partido se reconvirtió en Batasuna y pasó formar parte de la Mesa de Vizcaya. En la vida académica, llegó a ocupar el cargo de vicedecano en esta Facultad de la UPV/EHU.

Con esta bomba, ¿se había convertido la UPV/EHU en un objetivo de ETA, al igual que lo había sido la Universidad de Navarra? Para Antonio Rivera,

más que un objetivo, la UPV es un escenario de combate, vamos a decirlo así, con un posicionamiento muy claro contra la institución universitaria, contra quienes dirigen la institución, pero también contra lo que supone la UPV como un espacio que institucionalmente se les ha enfrentado. Ese es el argumento y ese es el juego. La descripción de la UPV por su parte, por su cartelería, por sus pronunciamientos, por sus declaraciones, es una descripción de un enemigo, de un enemigo, por tanto sí que es tu contrario, sí que haces campo de batalla de todo eso, pero

¹⁵⁰³ *Diario de Navarra*, 20 de diciembre de 2000, p. 3.

¹⁵⁰⁴ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 24 de diciembre de 2000, p. 26.

plantearlo en términos de objetivo es más difícil. Es verdad que una cosa es atentar contra alguien en su casa y otra hacerlo en el campus, porque conviertes la Universidad en campo de batalla aunque no sea un objetivo como tal sino un profesor o profesora en concreto¹⁵⁰⁵.

El editorial de *El Correo* hizo referencia a que, apenas unos días antes de la bomba, cientos de universitarios habían participado en concentraciones de Gesto para condenar las amenazas y el terror de los campus de Euskadi. Para este medio, el artefacto colocado en Leioa venía a confirmar lo que voces de la propia Universidad ya decían: que las acciones de ETA eran “barbarie, fascismo, limpieza ideológica o dictadura del terror” y que habían conseguido al menos uno de sus objetivos, el miedo, no solo en la universidad, sino en la sociedad en general. Es decir, lo que ocurría en los campus no se quedaba solo en estos, sino que tenía repercusión, para bien o para mal, en otros ámbitos. De ahí la responsabilidad de la comunidad universitaria, que

tiene ante sí el reto ineludible de utilizar la fuerza de la razón para extirpar de los campus toda acción que vulnere los derechos y las libertades y toda justificación cínica que pretenda arropar el terrorismo. Entre otras cosas porque si los campus se convierten en pasto de la ignominia, el terrorismo habrá arrebatado a toda la sociedad el espacio que posee para preservar y fomentar la civilidad¹⁵⁰⁶.

Unos días después, *El País* ofreció un amplio reportaje sobre la situación en la UPV/EHU, sin aportar nombres, porque “en Euskadi, la opinión y la idea son ya confidencia o riesgo. No para todos, pero para muchísimos”. Afirmaba el periodista y escritor, Hermann Tertsch, que, de las decenas de personas que había entrevistado para recoger su estado de ánimo y opinión sobre el “salto cualitativo del terror” o “mera lógica de la depravación” del grupo terrorista, como lo calificaron algunos de ellos, muchos habían sido amenazados y todos reconocían tener miedo por ellos, por sus familias, amigos o compañeros. Para mostrar esa situación, explicaba el periodista cómo, apenas dos días después de que no funcionara la bomba del ascensor –que se hubiera llevado por delante a los que se encontraban en las inmediaciones–, un grupo de alumnos increpaban a la Ertzaintza por ir a desalojar a los cuatro profesores de la pancarta. Entre las frases más cariñosas, “vosotros también sois perros del PP”. El reportaje comparaba la situación de la UPV/EHU con el ambiente “de intimidación, agitación antiintelectual y angustia que describieron escritores alemanes y austriacos en los primeros años del III Reich”. Había exiliados y, en vez de quema de libros, carbón en la puerta de rectorado, insultos del tipo “UPV española”, que recordaban a aquellos que coreaban “universidad judaizante”. Según este

¹⁵⁰⁵ Entrevista realizada a Antonio Rivera el 26 de marzo de 2021 en Vitoria.

¹⁵⁰⁶ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 19 de diciembre de 2000, p. 25.

reportaje, a esto se añadía que desde el mundo nacionalista se rebajaba esta percepción, criticándola de “exagerada” e insinuando que muchos la utilizaban para su promoción personal. Mientras, uno de esos profesores declaraba al periodista: “No podéis imaginar la humillación que supone agacharse a diario a indagar por los bajos del coche. Mirar al soslayo al cruzar puertas, ver o creer ver algún sospechoso junto al portal”. Otro añadía: “Los profesores estamos expuestos como nadie. Nuestra labor es pública, como tu agenda. Todos saben cuándo y dónde dar contigo”. El reportaje terminaba con unas duras palabras:

La UPV se halla en estado de excepción y sus gentes, por vocación y decisión democrática, por su ira desde la dignidad personal, quieren mostrar normalidad. No existe. Pero la esperanza de que vuelva a existir en Euskadi un Estado de derecho radica en estas gentes que, amenazadas de muerte, hablan de diálogo entre ciudadanos y se niegan a la postración de vasallos vencidos ante el nazismo (...). En la UPV se está escribiendo una gran página de valentía, de superación del terror y de dignidad. Algún día habremos de saldar la deuda que estamos adquiriendo con quienes, en las peores condiciones, luchan por los valores que han de triunfar y enviarán al basurero de la historia al tribalismo etnicista y fanático que quiere fagocitarnos y nos mata día a día¹⁵⁰⁷.

En un reportaje que publicó unos meses después el diario *La Vanguardia*, a propósito de este atentado fallido, el titular rezaba: “La universidad, una trinchera”. En este texto, Edurne Uriarte afirmaba que su escolta y ella habían escuchado un chasquido en el ascensor, de ahí que se dieran cuenta de la bomba, pues era el detonador que tenía que haber activado la explosión¹⁵⁰⁸.

Otro de los acontecimientos que con más impacto se recuerdan en la UPV/EHU es cuando un guarda jurado de la institución se encontró una bomba en el asiento de su coche en mayo del 2001. Al salir del campus de Leioa subió a su vehículo y se dirigió a su domicilio, en Baracaldo. Aunque durante el trayecto había notado algo extraño, fue al apearse del mismo cuando se dio cuenta de que había estado circulando los diez kilómetros con una bomba que debía haberse accionado con el movimiento del coche. Él mismo cogió el artefacto y lo tiró a un contenedor, después llamó a la Ertzaintza que, una hora después, desactivó el explosivo. Había salvado la vida de milagro, pues se trataba de una fiambarrera con 700 gramos de dinamita titadine¹⁵⁰⁹. El guarda jurado, cuya identidad no trascendió, tenía 22 años y trabajaba para la empresa de seguridad Prosetecnisa. Algunos de los trabajadores de esta empresa habían aparecido en una publicación de Ikasle Abertzaleak, aunque no este joven en concreto¹⁵¹⁰. También en la revista

¹⁵⁰⁷ *El País*, 24 de diciembre de 2000, https://elpais.com/diario/2000/12/24/espana/977612405_850215.html.

¹⁵⁰⁸ *La Vanguardia*, 11 de marzo de 2001, p. 51.

¹⁵⁰⁹ *ABC*, 24 de mayo de 2001, p. 17.

¹⁵¹⁰ *Libertad digital*, 7 de febrero de 2003, <https://www.libertaddigital.com/espana/2003-02-07/bla-historia-de-montero-y-las-aulas-de-etab-1275749718/>.

Ardi Beltza, dirigida por el antiguo periodista de *Egin* Pepe Rei, se lanzaban acusaciones contra los responsables de seguridad de la UPV/EHU. Por ejemplo, meses antes de la bomba en el coche del guarda jurado, en enero de 2001, la sección en la que se daban noticias relacionadas con la seguridad en el campus se llamaba: “Poder y corrupción. Cuerpos represivos”¹⁵¹¹.

Ya un año antes, en marzo de 2000, la revista había publicado un reportaje titulado: “Trama parapolicial”. En él, se acusaba al jefe de seguridad de Protecsa en la UPV/EHU, Josu Zubia Urtiaga, de tener “un servicio ilegal de espionaje y un grupo de actuación parapolicial” funcionando en la Universidad. Afirmaban poseer documentación, aportada por un antiguo guardia de seguridad, que acreditaba que Zubia había llegado “a controlar mediante pinchazos telefónicos al propio rector, a sus colaboradores más directos, a decanos de varias facultades, profesores sindicalistas, estudiantes y grupos de la izquierda abertzale”, que se entregaban a la Ertzaintza e “incluso al CESID” (el Centro Superior de Información de la Defensa, el servicio de inteligencia militar dependiente del Gobierno central). En *Ardi Beltza* se aseguraba que en la UPV/EHU había un centro de operaciones que se dedicaba “a todo tipo de acosos, sabotajes y ataques a grupos y sedes de la izquierda abertzale”. Según el supuesto testimonio del exguarda jurado, algunos de los vigilantes de la UPV/EHU acudían a otras zonas de la ciudad para apalear a jóvenes abertzales, hechos que afirmaban estar ya a disposición judicial. En ese mismo reportaje se incluían las fotos de Pello Salaburu, al que definían como “polémico navarro”; de Josu Zubia, del que decían que “su prepotencia con la izquierda abertzale y grupos alternativos le han granjeado el aprecio de los mandatarios universitarios”; y de Manuel Montero, ya entonces rector, gracias “a los apoyos de lo más rancio del españolismo universitario”. También aparecían fotos de otras personas, como Igor Méndez Martínez, al que acusaban de ser uno de los vigilantes que, “matriculados como estudiantes en la UPV e infiltrados entre los grupos y asociaciones de ámbito universitario, realizan tareas de espionaje para las FSE” (Fuerzas de Seguridad del Estado). Además de anotar matrículas de los vehículos de alumnos o de acudir a sedes de Herri Batasuna para “destrozarlas y agredir y atacar a las personas que allí se encontrasen”, se afirmaba que en septiembre de 1998, el antiguo guarda de seguridad había escuchado una conversación entre Zubia y Ricardo Martí Fluxá, secretario de Estado de

¹⁵¹¹ *Ardi Beltza*, enero de 2001, p. 13. José Benigno Rey, conocido como Pepe Rei fue redactor jefe de *Egin* primero, y fundador y director de *Ardi Beltza* después. Pese a ser absuelto por las acusaciones de colaborar con ETA, según *El País* se estimaba que la información que proporcionó a través de su periódico pudo afectar a 140 personas (véase *El País*, https://elpais.com/diario/2002/08/21/espana/1029880804_850215.html). Una visión crítica de la labor de este periodista en Daniel Portero, 2008, pp. 157 y ss. Desde la izquierda nacionalista radical Rei ha sido reivindicado como un símbolo positivo de lucha contra el Estado y por la libertad vasca. Véase Xabier Makazaga et al., *Pepe Rei, aurrera!*, s.l., Pepe Rei Kultur Elkarte, 2014.

Seguridad, en la que el primero explicaba que iban a colocar en la taquilla de un alumno un arma para tenderle una trampa¹⁵¹². Pero todas estas acusaciones, pese a la afirmación de la revista de que estaban en vía judicial, nunca se demostraron y ni siquiera se produjeron denuncias concretas ante la Justicia.

En el claustro celebrado el 24 de mayo, el rector quiso empezar el acto académico condenando los hechos con un comunicado:

En la tarde de ayer se frustró un atentado contra uno de los vigilantes que prestan sus servicios en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. El firme compromiso moral que convoca a todos los universitarios nos exige salir al paso de esta tentativa de atentado y condenarla públicamente. La Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea desea mostrar su solidaridad con la persona afectada, un miembro más de la amplia comunidad de hombres y mujeres que sostiene día a día la vida de nuestra institución docente. Sentimos este intento de atentado como una nueva agresión en contra de todos nosotros, y condenamos la vileza y la degradación moral que se esconden tras de estas acciones; porque no es solo el atentado lo que nos indigna sino también, y quizá sobre todo, la vileza y la degradación moral, el deterioro ético. La Universidad es un lugar de encuentro, de estudio, de investigación, de trabajo, y quienes atentan contra uno de sus integrantes, atentan al mismo tiempo contra lo mejor de la condición humana. Hemos dicho muchas veces, y reiteramos en esta ocasión, que las acciones de ETA son, lisa y llanamente, acciones fascistas, acciones totalitarias, y que si algo puede hacer esta banda por nosotros es disolverse de forma inmediata e incondicional. A nosotros, universitarios, no nos queda otra alternativa que enfrentarnos a su fanatismo con la razón y la palabra, pero seguros de que en esa forma de lucha democrática nunca daremos un paso atrás¹⁵¹³.

Además, Montero condenó el asesinato esa misma mañana del director financiero de *El Diario Vasco*, Santiago Oleaga Elejabarrieta. Después, se guardó un minuto de silencio en repulsa del atentado y convocó un paro de una hora en los tres claustros por ambos actos terroristas. Antes de realizar este parón, Montero volvió a referirse a las “dificiles circunstancias que ha vivido en los últimos meses la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea”, reiterando su condena al atentado del día anterior y al asesinato de ese mismo día, pero también reclamando la acción de los poderes públicos “para devolver la libertad a los universitarios, para devolver la libertad a toda la ciudadanía”. Además de condenar y alzar la voz “en defensa de la libertad contra la barbarie, en defensa de la civilización”, también aseguró que, aunque “a veces la imagen que presentan los medios de comunicación sobre la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea es una imagen de una Universidad convulsa, presa

¹⁵¹² *Ardi Beltza*, 3 de marzo de 2000, pp. 4-7.

¹⁵¹³ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 24 de mayo de 2001, p. 4.

del terror, constantemente agitada”, dejó “claro” que eso no se ajustaba a la realidad: “En el seno de nuestra Comunidad Universitaria predomina el diálogo, la discusión democrática, la convivencia entre distintos sectores. No es ese el problema. Sí lo es la existencia de una organización terrorista dispuesta a eliminar la convivencia, a eliminar el diálogo democrático, a atentar contra los valores básicos”¹⁵¹⁴. Dio también las gracias a las universidades y organismos que habían mostrado su solidaridad a la UPV/EHU a raíz del intento de atentado¹⁵¹⁵.

Las concentraciones tuvieron lugar en los tres campus, donde se suspendieron todas las actividades durante una hora¹⁵¹⁶. El rector tuvo unas palabras para los políticos, a los que instó a dialogar entre ellos, a que volvieran a la unidad “para oponernos al terror, al totalitarismo y al fascismo”, además de condenar el atentado, que suponía, en palabras de Montero, “que ETA, de nuevo, atenta contra el ámbito del pluralismo, la inteligencia, el diálogo democrático. Este grupo fascista, que sobra en la sociedad vasca, quiere eliminar el pensamiento; lucha contra la tolerancia y la libertad de pensar”. En la línea de declaraciones anteriores, sobre que la amenaza se cernía sobre cualquier demócrata, el rector aseguró que la organización terrorista daba la impresión de actuar “con una particular saña contra el ámbito universitario, quizás porque le molesta que existan discrepancias”. Entre los asistentes en Leioa estaban el rector de la Universidad de Deusto, José María Ábrego, y otras figuras políticas relevantes, pero las concentraciones en San Sebastián y Vitoria también fueron muy numerosas¹⁵¹⁷.

Como se ha señalado, a estas manifestaciones se sumaron también las de condena por el asesinato de Santiago Oleaga Elejabarrieta, al que el grupo terrorista mató de siete disparos en el aparcamiento del Hospital Matia de San Sebastián, a donde acudía diariamente para una sesión de rehabilitación del hombro derecho¹⁵¹⁸. Era la octava víctima de las quince que se cobró ETA en el año 2001. Como ya se ha visto en epígrafes precedentes, la comunidad universitaria se concentró para condenar todos y cada uno de estos atentados. La Universidad de Deusto, en su campus de San Sebastián, publicó el 24 de mayo un comunicado en el que expresaba su condena. Además, la ESTE suspendió su actividad docente durante la jornada del 25 de mayo, pues Oleaga había sido alumno en esta Facultad, donde en ese momento estudiaba también su hijo Ion, y estaba “íntimamente vinculado a Deusto”¹⁵¹⁹.

¹⁵¹⁴ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU co, 24 de mayo de 2001, p. 11.

¹⁵¹⁵ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 24 de mayo de 2001, p. 11.

¹⁵¹⁶ *El País*, 24 de mayo de 2001, https://elpais.com/diario/2001/05/24/espana/990655209_850215.html.

¹⁵¹⁷ *Diario de Navarra*, 25 de mayo de 2001, p. 8.

¹⁵¹⁸ Sentencia de la Audiencia Nacional nº 3/2006, 24 de enero de 2006, p.4. Véase Carlos Martínez Gorriarán, 2007, p. 96; Jesús Zulet Izura, “Humor gráfico contra los terrorismos”, en Antonio Rivera y Eduardo Mateo (eds.), *Las narrativas del terrorismo: Cómo contamos, cómo transmitimos, cómo entendemos*, Madrid, La Catarata, 2020, p. 142.

¹⁵¹⁹ *Boletín de Información Universitaria*, nº 210, 28 de mayo de 2001, p. 3.

Pero cabe señalar que no todos los claustales estuvieron de acuerdo con el posicionamiento del equipo rectoral y con el discurso que de los hechos se hicieron desde la UPV/EHU, como quedó reflejado en el claustro del mismo 25 de mayo en el que se condenaron esas acciones. Por ejemplo, en un momento dado, un grupo de asistentes se puso de pie con pancartas, ante lo que el vicerrector de profesorado tuvo que intervenir instándoles a deponer su actitud¹⁵²⁰. Por otro lado, un profesor preguntó a Montero: “Dice el Sr. Rector que la UPV no está sometida al terror. ¿Qué opinión le merecen las declaraciones del profesor Melena sobre la actitud de la Junta de Gobierno en la aprobación del II Plan de Euskaldunización y sobre la calidad del profesorado bilingüe?”. Montero contestó que, “si bien es cierto” que había “una coacción sobre profesores y, en cierto modo, en la Universidad, la Universidad hasta este momento está venciendo el miedo”. Por ello, se posicionó en contra de lo declarado por el profesor José Luis Melena, que parecía unir la euskaldunización con el “terror”, tal y como se reflejaba en la pregunta de ese claustal¹⁵²¹. Este catedrático de Filología Griega y Latina de la UPV/EHU había criticado unos días antes la política de euskaldunización del rectorado, en el acto en el que se le había hecho entrega del premio Xabier María de Munibe, otorgado por el Parlamento Vasco y la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Afirmó Melena que, por esa política, la Universidad se iba a ver perjudicada, porque estaban empezando a ser profesores personas sin la debida preparación, pero que hablaban euskera: “[La UPV] ha sido fatalmente malherida por el espejismo de considerar que la competencia lingüística puede compensar otras incompetencias”¹⁵²².

También otro profesor preguntó sobre las denuncias de torturas que había realizado la Facultad de Filología y Geografía e Historia como “un paso importante en la normalización del País Vasco”. En efecto, el 21 de mayo de 2001 el equipo decanal de ese centro había hecho pública una nota en la que, a instancias del Consejo de Estudiantes de la Facultad, vinculado a IA, decía compartir “la preocupación por los malos tratos y torturas que han denunciado varios estudiantes del centro detenidos o presos”. El decanato recordaba que siempre se había manifestado “en contra de amenazas y actos violentos que han afectado directamente a miembros de la Facultad o a otros; y siempre ha mostrado y sigue mostrando su solidaridad con las víctimas”. Pero, a continuación, reprobaba la ley antiterrorista y las “detenciones indiscriminadas y daba por demostrado que se habían producido torturas, al menos en una

¹⁵²⁰ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 24 de mayo de 2001, p. 5.

¹⁵²¹ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 24 de mayo de 2001, pp. 12-13.

¹⁵²² *El País*, 24 de abril de 2001, https://elpais.com/diario/2001/04/24/paisvasco/988141221_850215.html.

estudiante que había sido detenida por facilitar datos a un comando que estaba preparando un atentado contra el dirigente del PSE José Antonio Maturana.

Tras participar en una concentración convocada para denunciar el caso por los estudiantes, un representante de decanato que las torturas eran “demasiado verosímiles” y que “de ninguna manera podíamos mirar hacia otro lado en una situación como esta”. Uno de los vicedecanos, Santiago de Pablo, protestó por escrito ante el decano de que el texto se hubiera aprobado sin su consentimiento. Recalcó que estaba completamente en contra de la tortura, en caso de que se demostrase, pero que la nota había sido un error, que contenía inexactitudes y que, además, vista “la *escenografía*” de la concentración, quedaba claro cuál era el objetivo de los alumnos. De hecho, el 24 de mayo, cuando decanato intentó que el Consejo de Estudiantes, en contrapartida, condenara junto al equipo decanal el asesinato de Oleaga y el atentado fallido contra el guarda jurado de Leioa, esos estudiantes se negaron¹⁵²³.

En el claustro del 25 de mayo, Montero se mostró también contrario a la nota de ese decanato y afirmó que, desde el desconocimiento de si la tortura había desaparecido, “lo que contribuiría a la normalización sería, obviamente, la desaparición del terrorismo”¹⁵²⁴. Incluso otro docente mencionó que el Consejo de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de Leioa había pedido la dimisión del rector y del decano de este centro, José Manuel Susperregui, “por la actitud de Protecnisa: amenazas, seguimientos, golpizas, detenciones”. La pregunta obviaba que, precisamente el día anterior, se había producido el atentado fallido contra el guarda jurado, con la bomba colocada en su coche. El rector no contestó esta intervención, arguyendo que “además de ser inadmisibles” se escapaba al contenido del informe que en ese claustro se estaba tratando¹⁵²⁵. Ante la insistencia por preguntar sobre la presencia de los agentes de seguridad en los campus, asegurando que era la única de Europa en la que había personas armadas entre la comunidad universitaria, el rector contestó: “Esta Universidad es la única de Europa que en los últimos años ha sido objeto de atentados terroristas, cuando menos dos. Probablemente también es la única universidad de Europa en la que existen sectores, incluso de estudiantes –afortunadamente minoritarios– que

¹⁵²³ Archivo particular de Santiago de Pablo.

¹⁵²⁴ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 24 de mayo de 2001, p. 13. La pregunta del profesor, en el original en euskera.

¹⁵²⁵ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 24 de mayo de 2001, p. 14. La pregunta del profesor, en el original en euskera.

no condenan el terrorismo”¹⁵²⁶. El secretario recogió en el acta que, “ante los murmullos suscitados”, el vicerrector de profesorado tuvo que pedir silencio¹⁵²⁷.

Unos meses después, el 20 de octubre de 2002, la UPV/EHU recibió una segunda amenaza de bomba aunque, después de haber desalojado a 18.000 personas, resultó ser falsa. Una llamada anónima a SOS Deiak afirmó que en el campus de Leioa se habían colocado tres artefactos. La Ertzaintza acordonó la zona, la Universidad decidió desalojar el campus y finalmente no se encontró nada¹⁵²⁸. También en Deusto, durante el mandato de Ábrego (1996-2003) hubo al menos tres anuncios de bomba, tal y como recordaba él mismo:

Y de los tres, no es ningún honor, pero en dos no hice caso. No es ningún honor porque si hubiese pasado algo hubiese sido el responsable y me cuesta pensarlo. Pero en uno habían llamado desde un teléfono público interno así que pensamos que era alguien que quería quitarse un examen. Y el que desalojamos fue porque nos dijeron que podía ser serio. Se hicieron ellos responsables de la evacuación y nos sacaron a todos fuera, pero no se encontró nada¹⁵²⁹.

Si esas amenazas de bomba contra Deusto y la UPV/EHU en Leioa fueron finalmente falsas, no ocurrió lo mismo en la Universidad de Navarra que, en mayo de 2002, sufrió el tercer atentado con explosivos de relevancia en sus cincuenta años de historia. Pasadas las ocho y media de la tarde del jueves 23 de mayo de 2002, el diario *Gara* y la DYA de Pamplona recibieron una grabación en la que un hombre decía: “Llamo en nombre de ETA. Explosivo colocado detrás del Edificio Central de la Universidad de Navarra, en un Ford Escort blanco. Hará explosión en media hora”¹⁵³⁰. Cuando la Policía Nacional y la Guardia Civil estaban todavía acordonando la zona, antes de las nueve de la noche, hizo explosión el coche cargado con veinte kilos de explosivos. Era el mismo edificio en el que se había atentado tanto en 1980 como en 1981, aunque en estas dos ocasiones las bombas se pusieron en el interior. Y era el más emblemático de la Universidad, donde se encontraban tanto rectorado como el aula magna. La bomba hirió a dos policías y a una mujer de 89 años, madre del bedel de la Universidad que vivía en la casa habilitada para el conserje¹⁵³¹. El dueño de la cafetería instalada en ese edificio

¹⁵²⁶ No obstante, en los últimos años, otras universidades europeas han tenido que implementar medidas de seguridad e introducir vigilantes armados en los campus, debido a posibles acciones terroristas. Por ejemplo, en la Sorbona (París), tras los atentados yihadistas de 2015, se establecieron medidas todavía más duras que en la Universidad de Navarra, con guardias de seguridad, control de bolsas en acceso, registro previo de visitantes, etc. Testimonio de Santiago de Pablo.

¹⁵²⁷ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 24 de mayo de 2001, p. 15. La pregunta del profesor, en el original en euskera.

¹⁵²⁸ *La Vanguardia*, 21 de octubre de 2002, <https://www.lavanguardia.com/politica/20021021/51262763428/la-ertzaintza-levanta-el-cordon-de-seguridad-en-la-upv-tras-una-falsa-amenaza-de-bomba.html>.

¹⁵²⁹ Entrevista realizada a José María Ábrego el 29 de abril de 2021 en Javier (Navarra).

¹⁵³⁰ Marrodán Ciordia, 2013-2014, vol. II, p. 389.

¹⁵³¹ *Diario de Navarra*, 24 de mayo de 2002, p. 24.

tenía su furgoneta junto al automóvil que explotó. Cuando tenía previsto salir, sonó el teléfono: le alertaban del aviso de bomba en la trasera del bar. Todavía hablaban cuando tuvo lugar la deflagración¹⁵³².

La bomba era la primera en ocho meses en Navarra, y se produjo unas horas después de que el Congreso de los Diputados aprobara la Ley de Partidos Políticos¹⁵³³. Se había evitado una tragedia, pues a esas horas en la Universidad todavía había muchas personas. Además, a escasos cien metros se encontraban las Torres del Colegio Mayor Belagua, en las que residían más de un centenar de estudiantes. Los de la Torre II fueron avisados y pudieron desalojar a tiempo la residencia. Sin embargo, los de la Torre I lo vivieron atrincherados en sus habitaciones. Los restos del vehículo quedaron esparcidos en un radio de 200 metros. La onda expansiva destrozó la furgoneta del dueño de la cafetería y algunas zonas del edificio.

La reacción de la Universidad de Navarra fue distinta a la que dos años antes se había visto en la UPV/EHU. Decidió no suspender ninguna clase y retomar la vida académica con normalidad al día siguiente. Así, a primera hora de la mañana del 24 de mayo, los alumnos se encontraron con carteles en los que se les indicaba a dónde debían dirigirse para asistir a clase, pues el Edificio Central estaba *ocupado* por cristaleros y carpinteros llevando a cabo las primeras labores de desescombro¹⁵³⁴.

A la vez, la institución redactó una nota de condena y convocó a todo el personal, profesores y alumnos a una concentración silenciosa a las doce del mediodía, frente al mismo edificio que había sufrido la explosión. Asistieron unas dos mil personas, así como autoridades políticas, el rector de la UPNA, Antonio Pérez Prados, y el secretario general de CCOO, José María Molinero, entre otros¹⁵³⁵. El comunicado aportaba información sobre el atentado, afirmando que “las medidas de seguridad han sido eficaces” y que “la explosión del coche solo ha producido roturas de ventanas y cristales en la fachada posterior del Edificio Central de la Universidad de Navarra. Afortunadamente, no ha habido que lamentar daños personales”. Ya en ese primer comunicado la Universidad dijo que, aunque era “difícil valorar los daños”, pensaban que podían rondar los 250.000 euros. Por otro lado, anunció que el rector de la Universidad de Navarra, José María Bastero, se encontraba fuera de España, pero había declarado:

¹⁵³² *Diario de Navarra*, 25 de mayo de 2002, p. 26.

¹⁵³³ *El País*, 24 de mayo de 2002, https://elpais.com/diario/2002/05/24/espana/1022191201_850215.html.

¹⁵³⁴ *Diario de Navarra*, 25 de mayo de 2002, p. 25.

¹⁵³⁵ *Diario de Navarra*, 25 de mayo de 2002, pp. 24 y 28. Véase Marrodán Ciordia, 2013-2014, vol. II, pp. 389-392 y 418-421.

Es una desgracia que haya personas que recurran a procedimientos semejantes para llamar la atención sobre sus ideas. Por nuestra parte, mañana continuaremos con normalidad todas las actividades académicas previstas. Según nos enseñó el Fundador de nuestra Universidad, Josemaría Escrivá, además de no guardar rencor, seguiremos trabajando con serenidad al servicio de la sociedad como venimos haciendo desde hace 50 años¹⁵³⁶.

Días más tarde, el 4 de junio de 2002, el rector escribió una carta a los trabajadores de la Universidad de Navarra. Fue enviada a todo el personal excepto a la Escuela de Ingenieros e ISSA –ambas en San Sebastián– y al IESE, con sede en Barcelona. En esta carta, además de condenar el atentado, Bastero afirmaba:

Me siento obligado a agradecer a todos los miembros de esta Corporación Universitaria vuestro ejemplar comportamiento, que ha permitido que, superando los efectos de tal acto, no se interrumpiera nuestra normal vida universitaria. Os alegrará saber que en estos días han llegado al Rectorado innumerables mensajes de afecto y apoyo de antiguos alumnos, padres de estudiantes, colegas universitarios, autoridades, instituciones y ciudadanos.

Incluyó unas palabras que había escrito a la Universidad su Gran Canciller, monseñor Javier Echevarría: “Perdono de todo corazón a los autores y a los que han instigado a tal desgraciado comportamiento (...). Me apena que no se percaten de que ellos y quienes les rodean son las mayores víctimas de esos desmanes”¹⁵³⁷.

Haciendo referencia al hecho de que se encontraba en Italia en el momento del atentado, Bastero dijo en la misiva que

venía pensando en cómo animar a unas personas que suponía justamente afectadas. Pero al llegar, he comprobado que no hay desánimo ni rencor, sino serenidad, espíritu de concordia y el deseo de continuar, todavía con más ahínco, la labor de la Universidad de Navarra. No oculto que esta reacción –una prueba más de que la unidad es nuestra gran fortaleza– hace sentirme orgulloso de estar al frente de una institución cuyos miembros saben afrontar la adversidad con tanta entereza y señorío, conscientes de estar comprometidos en la *gran tarea de construir una sociedad justa, en la que se rechace por completo la violencia y se busque el servicio a todos los ciudadanos*.

En la nota que se envió a los servicios de limpieza, orden, vigilancia y mantenimiento, el rector añadió a mano unas palabras de agradecimiento¹⁵³⁸.

También se envió un e-mail interno a los empleados de la Universidad, avisando de que solo hablarían sobre el atentado su portavoz, Francisco Errasti, y el vicerrector de Profesorado, Manuel Casado; y otro en el que se avisaba de la concentración: “Hoy, a las 12 horas, se

¹⁵³⁶ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/839.

¹⁵³⁷ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/839.

¹⁵³⁸ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/839. En el original en cursiva.

suspenderán todas las actividades en la Universidad durante cinco minutos y habrá una concentración junto a la fachada del Edificio Central, como manifestación de repulsa por el atentado de la banda terrorista ETA sufrido ayer. Se agradecerá se informe a los profesores, empleados y alumnos”. Este mismo correo electrónico se envió, lógicamente sin la última frase, a los partidos políticos con representación en Navarra, salvo a Batasuna: PSN, IU, PNV, EA, CDN, UPN y Aralar¹⁵³⁹.

El hecho de que la Universidad de Navarra incluyera el concepto de perdón en sus declaraciones tras el atentado suscitó diversas reacciones. Por ejemplo, Miguel Sanz (UPN), presidente del Gobierno de Navarra, afirmó que él no se plantearía el perdón “hasta que los criminales que han hecho este acto estén en manos de la justicia”, y que entonces vería “qué me dice mi conciencia cristiana al respecto”¹⁵⁴⁰. Reyes Berruezo también recuerda que el perdón fue lo que más le llamó la atención:

Yo lo del perdón lo entiendo desde la óptica cristiana, desde la política me parece poco. Entiendo que una universidad privada, confesional, le sume a la condena el perdón, pero es que, qué mas quieren los terroristas. También es verdad que creo que todo tiene una dinámica y que nosotros llevábamos mucha trayectoria. Se te hace una respuesta floja, con la perspectiva del tiempo, pero aparte de una coherencia ideológica que debe haber, también te debes a una clientela a la que contentar (...). Es más difícil para una entidad privada acertar con la respuesta que para una pública. Y creo que el trauma que tenían encima era de tal categoría que a lo mejor si la respuesta la dan veinte días más tarde hubiera sido distinta, pero dada inmediatamente, fue tal susto, que igual nunca se habían planteado que tenían que ser beligerantes con el terrorismo, igual ese buenismo... y se quedaron ahí. Les llega la bomba y hacen lo que pueden¹⁵⁴¹.

Sin embargo, el vicerrector de Profesorado, Manuel Casado, recalcó en nombre de la Universidad que “nosotros perdonamos”, aunque también señaló que la institución procuraría mejorar la seguridad del recinto, conscientes de que “desgraciadamente este tipo de atentados se dan en cualquier sitio y en principio las universidades son recintos desprotegidos porque viven para la enseñanza, la investigación, la convivencia y el diálogo. No es un recinto pensado para la protección personal”¹⁵⁴². Una alumna de Farmacia, María Fernández la Cuesta, declaró

¹⁵³⁹ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/839. Batasuna (con el nombre de Euskal Herritarrok) tenía varios representantes en el Parlamento de Navarra y aún no había sido ilegalizada. En el archivo no hay documentación exacta de por qué no se incluyó a EH o Batasuna entre los destinatarios de este mensaje, pero todo indica que fue una omisión intencionada, al no haberse alejado este grupo de ETA. Por el contrario, sí se envió a Aralar, el sector de la izquierda nacionalista radical opuesto al terrorismo. Véase Leyre Arrieta, “Aralar”, en Rubio Pobes (dir.), 2021, pp. 419-421.

¹⁵⁴⁰ *Diario de Navarra*, 25 de mayo de 2002, p. 28.

¹⁵⁴¹ Entrevista realizada a Reyes Berruezo el 29 de octubre de 2021 en Pamplona.

¹⁵⁴² *Diario de Navarra*, 25 de mayo de 2002, p. 28.

a *Diario de Navarra*: “Los profesores nos han comentado que esto nos afecta a todos pero que tenemos que perdonar y hacer una vida normal”¹⁵⁴³. Tanto es así que, bien por este motivo o por otros, en el libro conmemorativo de los cincuenta años de historia de la Universidad de Navarra, ni siquiera se hace mención a que hubiera una bomba en mayo de 2002 en el centro académico¹⁵⁴⁴.

Quizá por este tipo de reacción, el profesor Martínez Gorriarán acusó a la Universidad de Navarra en 2004, como ya hemos señalado, de falta de “combatividad intelectual contra el terrorismo y sus fenómenos” (en referencia posiblemente al entorno político de ETA)¹⁵⁴⁵.

Antonio Rivera, por su parte, afirma que esto podía ser porque, al contrario que en la UPV/EHU,

en la Universidad de Navarra hay una beligerancia que no cobra una dimensión tan política, no hay una expresión que digamos partidaria o de respaldo del terrorismo, aquí sí. Aquí la confrontación se produce. Allí no. En la Universidad de Navarra no había ni siquiera un pequeño colectivo, ni de estudiantes ni de profesores, que defendiera el terrorismo. Con lo cual, el colectivo que tienes enfrente no necesita significarse, ¿contra qué se va a significar? No tiene un territorio en disputa. Aquí ocurría lo contrario, teníamos los dos lados, podríamos decir ‘dos bandos’. Es un escenario donde hay que posicionarse¹⁵⁴⁶.

El entonces decano de la Facultad de Comunicación y en la actualidad rector de la Universidad de Navarra, Alfonso Sánchez Tabernero, por su parte, recuerda así cómo se plantearon la reacción¹⁵⁴⁷:

Yo creo que lo que hubo fue condena, perdón y seguimos trabajando (...). Creo que hicimos lo que teníamos que hacer. La Universidad tiene que dedicarse a su misión, y su misión es docencia, investigación y asistencia sanitaria. Esa es la misión de la Universidad. Y alguna cosa más pero menos importante. Y por tanto lo que nosotros pensamos entonces, y lo seguiría defendiendo ahora, es: hemos sido víctimas de un atentado terrorista, lo primero que hay que decir es que el terrorismo es algo degradante y condenable, etc. Lo segundo es que nosotros somos lo contrario de los terroristas. El terrorista por definición vive con odio, probablemente consecuencia de haberse visto agredido por algo, con razón o sin ella. Aquí quien ha sido agredido soy yo, que me han puesto una

¹⁵⁴³ *Diario de Navarra*, 25 de mayo de 2002, p. 24.

¹⁵⁴⁴ El libro se editó en el año 2002 y no sabemos exactamente si fue antes o después del atentado, aunque es extraño que el libro culmine con un texto sobre la canonización del fundador de la Universidad de Navarra, Josemaría Escrivá de Balaguer, acaecida el 6 de octubre de 2002. Por tanto, cinco meses después del atentado. No obstante, es posible que ciertamente el libro se publicara antes y se introdujera la referencia de la canonización sabiendo que iba a producirse unos meses después.

¹⁵⁴⁵ Martínez Gorriarán, 2004, p. 129.

¹⁵⁴⁶ Entrevista realizada a Antonio Rivera el 26 de marzo de 2021 en Vitoria.

¹⁵⁴⁷ El testimonio de Sánchez Tabernero es especialmente interesante, pues él había sido en los años noventa profesor titular en la UPV/EHU y vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, una de las más afectadas, como hemos visto, por la violencia.

bomba. Nuestro mensaje es coherente con el ideario: nosotros no odiamos, nosotros perdonamos. El que ha hecho esto es un asesino potencial, porque en este caso milagrosamente no ha asesinado a nadie, pero yo no tengo odio en el corazón, le perdono. Y la siguiente cosa es: esto no nos distrae. Siempre pensé que el comunicado que menos podía gustarle a ETA es el que nosotros hicimos. Por una parte lo que tú haces, pone de manifiesto tu degradación moral como ser humano, en segundo lugar no has causado odio en mi corazón y en tercer lugar voy a seguir trabajando que es lo que me hace fuerte. Creo que eso es mucho más potente que ‘cada jueves digo que ETA es un desastre’. También creo que lo que buscaba el terrorista era un antagonista. Y no hay combate de boxeo si una parte no se presenta. Y nosotros no quisimos el combate de boxeo¹⁵⁴⁸.

Entre los mensajes de condena que llegaron a la Universidad, algunos mostraban concretamente su adhesión al estilo con el que había reaccionado la institución. Por ejemplo, una antigua alumna de Filología, licenciada en 1997, escribió desde Denia:

Este es un mensaje de apoyo y solidaridad por los hechos acontecidos estos últimos días en la Universidad. Rechazo profundamente el comportamiento y la violencia en los intolerantes, pero me queda la satisfacción de saber que solo unas horas después del atentado, todos, alumnos, profesorado y el resto de los trabajadores, volvían a estar al pie del cañón para demostrar con coraje que el terror no puede vencer a la libertad ni a la democracia. Pd: haced llegar a los tres heridos mis deseos de que pronto estén recuperados. Estoy segura de que miles de graduados de todo el mundo os han enviado este mismo mensaje, así que ¡adelante!, que no estáis solos.

Otra persona, vinculada al mundo del periodismo, escribió al director de Comunicación de la Universidad para condenar el atentado y expresar que “afortunadamente no ha habido heridos de consideración y esta mañana la Universidad está funcionando que es la mejor respuesta a los asesinos...”. Y añadió: “Supongo que mantendréis las actividades, pero bueno eso es lo menos importante, ahora interesa recuperar el pulso y trabajar para que esta locura termine, ¿pero cómo?”¹⁵⁴⁹. Un tercero dijo: “Sé que la normalidad y el quehacer y espíritu universitarios que os caracterizan han prevalecido desde el primer momento”¹⁵⁵⁰. También una mujer escribió desde la capital de España para animar a la Universidad: “Desde Madrid no puedo hacer mucho, pero te aseguro que todo lo que puedo para quitarle importancia y dar seguridad a los padres de los que se vayan a matricular ahora. Lo habéis hecho muy bien en ese sentido, como se vio que recuperasteis las clases y el trabajo con normalidad no han hablado mucho más del asunto”¹⁵⁵¹.

¹⁵⁴⁸ Entrevista realizada a Alfonso Sánchez Tabernero el 19 de diciembre de 2019 en Pamplona.

¹⁵⁴⁹ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/939. No revelamos los nombres de los autores de cada mensaje, incluidos en la documentación original, al tratarse de cartas particulares y no haber transcurrido suficiente tiempo desde los hechos.

¹⁵⁵⁰ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/940.

¹⁵⁵¹ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/940.

También había quienes escribían para mostrar su unión al mensaje de perdón emitido por la Universidad. Por ejemplo, uno de ellos expresaba que, “aunque a muchos pueda resultar tan extraño como difícil de aceptar, me gustaría sumarme a las palabras del rector y del decano de Periodismo en relación con el perdón a esos descerebrados”¹⁵⁵². Asimismo, el director del comité directivo de un colegio de Pamplona manifestaba: “En estos momentos duros, creo que la Universidad ha mantenido una gran serenidad y ha transmitido un mensaje claro de perdón hacia los que solo saben razonar con las armas y la violencia”¹⁵⁵³.

Los responsables de la Universidad de Navarra entendieron de manera corporativa que la reacción que debía llevar a cabo una institución universitaria era la de continuar con la misión que esta tiene encomendada, de docencia e investigación. Sin embargo, como ya he adelantado, algunos profesores de la UPV/EHU, implicados en movimientos cívicos contra ETA y contra el nacionalismo vasco en general, como Martínez Gorriarán, entendieron que una institución universitaria debía, por el contrario, tener una respuesta más *rotunda*, “por obligación moral y política”¹⁵⁵⁴. Según esta opinión, existía una responsabilidad para deslegitimar el terrorismo, en un ámbito en el que se corría el riesgo de que ETA fuera *blanqueada* si se hablaba de perdón. Pero, por un lado, tal y como explica Antonio Rivera, la situación en la Universidad de Navarra no era comparable a la de la UPV/EHU y por ello la reacción de unos y otros fue tan dispar. Además, como ya se ha explicado anteriormente, el carácter católico y el modo de afrontar las dificultades del ideario que inspiraba la Universidad explican su actitud ante este y otros hechos semejantes.

Además de mensajes particulares, la Universidad recibió condolencias de parte de muchos otros centros de enseñanza superior, instituciones públicas, medios de comunicación, alcaldías, etc. Por ejemplo, el equipo rectoral de la UPNA expresó su solidaridad con la Universidad de Navarra de manera pública:

Una vez más es preciso reiterar que no es legítimo, ni humano ni justificable desde ningún punto de vista el ejercicio de la violencia contra personas e instituciones con el puro objetivo de condicionar por el terror a la sociedad y de impedir el libre ejercicio de derechos tan elementales como en este caso el de estudiar, enseñar e investigar.

¹⁵⁵² Archivo General de la Universidad de Navarra/900/939. No hemos localizado en la prensa de la época las palabras del decano de Periodismo (el futuro rector Alfonso Sánchez Tabernero), que tal vez fueron emitidas por radio o a través de Internet.

¹⁵⁵³ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/940.

¹⁵⁵⁴ Martínez Gorriarán, 2015, p. 10.

El rector, Antonio Pérez Prados, se acercó al lugar del atentado acompañado por una de las vicerrectoras, Reyes Berruezo¹⁵⁵⁵. Además, el Comité Permanente del Consejo Social de la UPNA, en su sesión del 29 de mayo, condenó el atentado contra la Universidad de Navarra “y contra la comunidad universitaria que la integra”¹⁵⁵⁶.

La UPV/EHU, en su campus de San Sebastián, donde la Universidad de Navarra contaba en ese momento con la Escuela de Ingenieros e ISSA, contó con una concentración de medio centenar de personas condenando el atentado¹⁵⁵⁷. El vicerrector del campus de Álava, Antonio Rivera, escribió un e-mail a la profesora de Historia Contemporánea María del Mar Larraza, anunciándole que en el campus de la UPV/EHU habría una concentración en señal de solidaridad y apoyo a la Universidad de Navarra¹⁵⁵⁸. José Manuel Susperregui, decano de Comunicación de la universidad vasca cuando se puso la bomba en el ascensor en Leioa, también escribió una carta para mostrar sus condolencias, haciendo referencia al atentado que había sufrido su centro apenas dos años antes:

Vivimos tiempos de sobresaltos continuos, y no nos resignamos a acostumbrarnos a la barbarie. Somos muy conscientes de lo que significa un atentado de estas características, porque también nosotros lo hemos sufrido, en diciembre de 2000. Deseo reiterarle nuestro afecto y apoyo, además de desearles la pronta recuperación de los heridos y de la normalidad académica y científica¹⁵⁵⁹.

Entre otros, el rector de la Universidad Católica de San Antonio (Murcia), José Luis Mendoza Pérez, escribió a Bastero: “Ninguna institución universitaria, llamada a ser instrumento de paz y concordia entre todos los miembros de la sociedad, puede ser nunca utilizada como instrumento político y de violencia, atacando la dignidad de las instituciones y de las personas y el derecho a la vida, don inalienable de Dios”. Por su parte, el rector de la Universidad de Jaén, Luis Parras Guijosa, afirmó que “la Universidad es y continuará siendo un ámbito para la libre expresión y el debate, donde se promuevan el espíritu crítico, el respeto a las diversas opiniones y, por encima de todo, el respeto a la vida. Este es y será nuestro compromiso con la razón y la libertad, contra la violencia y la intolerancia”¹⁵⁶⁰. También la Confederación de Estudiantes envió un comunicado, firmado por dos antiguos alumnos (Rafael García Rey, coordinador nacional de Comunicación, Prensa y Nuevas Tecnologías, y Daniel A. López, de Organización y Acción Territorial), condenando el atentado y anunciando que se

¹⁵⁵⁵ *Diario de Navarra*, 24 de mayo de 2002, p. 28.

¹⁵⁵⁶ *Diario de Navarra*, 25 de mayo de 2002, p. 28.

¹⁵⁵⁷ *Diario de Navarra*, 25 de mayo de 2002, p. 28.

¹⁵⁵⁸ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/839.

¹⁵⁵⁹ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/840.

¹⁵⁶⁰ *Ibíd.*

haría un acto en Madrid a propósito del mismo. El defensor de la Comunidad Universitaria, Luis Gallego Roper, envió asimismo una misiva¹⁵⁶¹. El presidente de la CRUE, Saturnino de la Plaza, señaló que había sido un atentado “contra la ciudadanía”¹⁵⁶².

Las manifestaciones de condena y apoyo vinieron de ámbitos muy variados. Por ejemplo, el arzobispo de Pamplona, Fernando Sebastián, mostró su condena y envió un comunicado en el que afirmaba que “atacando a la fe y a la cultura, ETA manifiesta lo más tenebroso de su identidad”¹⁵⁶³. Especialmente significativa fue la condena enviada por un dirigente del sindicato de la enseñanza STEE-EILAS en la UPV/EHU, pues se trataba de una central sindical de extrema izquierda, afín a las tesis abertzales, más radical que UGT y CCOO:

El atentado contra la Universidad de Navarra constituye un ataque directo contra la libertad de opinión y cátedra, pilares básicos de la convivencia civilizada. Con actos como el que denunciamos, que no hacen sino extender la coacción y el terror, ETA se manifiesta como un claro obstáculo para la resolución del conflicto que vive nuestro pueblo (...). A pesar de la impresión que produce en la ciudadanía el hecho que denunciamos, no podemos caer en el desánimo y es necesario que todas y todos nos esforcemos en posibilitar el diálogo que facilite la solución política del conflicto.

También el presidente de la Cámara de Comptos de Navarra envió su “más rotunda condena y rechazo por semejante barbaridad, cometida contra la base de la ciencia y la cultura como es el ámbito universitario”. La Cámara de Comercio de Navarra hizo a su vez un comunicado público de condena¹⁵⁶⁴.

En el ámbito político, todos los partidos condenaron el ataque, excepto Batasuna y Batzarre¹⁵⁶⁵. Miguel Sanz, presidente del Gobierno de Navarra, afirmó que la agresión había sido “un atentado contra todos” y añadió que ETA había atacado “contra el corazón cultural de Navarra”¹⁵⁶⁶. Yolanda Barcina (UPN), alcaldesa de Pamplona, afirmó también: “ETA ha atacado el corazón mismo de la libertad, la cultura y la universalidad de las ideas de la sociedad navarra”¹⁵⁶⁷. El Ayuntamiento de Berriozar (Navarra), en el pleno celebrado el 29 de mayo, condenó el atentado por nueve votos a favor y tres abstenciones. Esta votación era igualmente significativa pues, dado que el consistorio estaba formado por 5 concejales de Euskal

¹⁵⁶¹ *Ibíd.*

¹⁵⁶² *Diario de Navarra*, 25 de mayo de 2002, p. 28.

¹⁵⁶³ *Diario de Navarra*, 24 de mayo de 2002, p. 28.

¹⁵⁶⁴ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/840.

¹⁵⁶⁵ *Diario de Navarra*, 24 de mayo de 2002, p. 28. Batzarre fue la fusión en Navarra en 1991 de “fuerzas políticas del arco izquierdista extraparlamentario”, que “tenían su origen en organizaciones ‘obreras’ en el seno de ETA: por un lado, el Movimiento Comunista de Euskadi (EMK) y, por otro lado, la Liga Comunista Revolucionaria (LKI)”. En 1999 se integró en Euskal Herritarrok, pero se desvinculó de la coalición cuando ETA rompió la tregua. Jesús Casquete, “Batzarre”, en Rubio Pobes (dir.), 2021, pp. 514-515.

¹⁵⁶⁶ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/840.

¹⁵⁶⁷ *El País*, 24 de mayo de 2002, https://elpais.com/elpais/2002/05/24/actualidad/1022228218_850215.html.

Herritarrok-Agrupación Municipal Obrera, 4 del PSN-PSOE, 2 de IU y 2 del CDN, al menos un concejal de la izquierda aberzale tuvo que apoyar la condena al atentado para sumar 9 votos, junto al PSE, IU y CDN¹⁵⁶⁸:

La semana pasada la banda terrorista ETA colocó un coche bomba en el aparcamiento anexo al Edificio Central de la Universidad de Navarra en Pamplona, 40 kilos de explosivos que iban dirigidos, una vez más, y ya van seis contra esta universidad que a pesar de ser privada ha contribuido a nuestro entender, a formar a muchísimos navarros y navarras y también a otros tantos/as berriozartarras. Nuevamente ETA ha demostrado que está contra la educación en valores y a favor de la violencia irracional e injusta, y desde el Ayuntamiento de Berriozar no podemos hacer menos que condenar esta nueva acción y mostrar nuestro apoyo y solidaridad a la Universidad de Navarra. Sabiendo que aunque la irracionalidad será vencida por la fuerza de la razón que supone la libertad y la democracia, volvemos a exigir a ETA que deje las armas y que defienda sus ideas con la palabra, única arma posible en democracia¹⁵⁶⁹.

Como ya hemos señalado al hablar de la adhesión al modo en que había reaccionado la Universidad, y al igual que en los atentados ocurridos veinte años atrás, en la institución se recibieron e-mails, cartas, tarjetones, fax, llamadas, etc., de ciudadanos particulares y de antiguos alumnos. Por ejemplo, un joyero navarro, que había sido presidente de la Fundación Empresa Universidad de Navarra, escribió al rector:

Quiero expresarte mi solidaridad incondicional con los momentos que está viviendo, una vez más, la Universidad de Navarra. El ataque sufrido por la ETA a la prestigiosa y reconocida Universidad de Navarra es un ataque no solamente a Navarra sino a España y al mundo entero. Espero y deseo que estos asesinatos a la cultura y a las personas no se vuelvan a producir. Asimismo te manifiesto mi condena contra esos asesinos que atentan a nuestra sociedad¹⁵⁷⁰.

Un antiguo alumno y director de una empresa de relevancia navarra, decía:

Me sumo a la unánime condena de todos los navarros de bien por el salvaje atentado (...). Deseo hacerte llegar el sentimiento de esperanza y alegría porque, frente a estos injustos ataques, salís reforzados en vuestra misión de ser norte y guía de generaciones universitarias presentes y futuras, con vuestro ejemplar comportamiento, con vuestra dedicación y esfuerzo generoso y con el espíritu de paz, concordia y espiritualidad que irradiáis. Puedes estar seguro, mi buen rector, de que día a día sois más y más admirados, respetados y queridos a los ojos de los limpios de corazón¹⁵⁷¹.

¹⁵⁶⁸ <http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/busquedaAvanzadaAction.html>.

¹⁵⁶⁹ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/839.

¹⁵⁷⁰ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/839.

¹⁵⁷¹ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/840. Por los datos que tenemos, en este archivo parece que no se conservan todos los mensajes recibidos, sino solo una selección.

El rector fue contestando a muchos de ellos con un mensaje de agradecimiento: “En nombre de esta Universidad de Navarra y en el mío propio, muchas gracias por tu solidaridad tras el atentado terrorista que sufrimos el pasado 23 de mayo, que nos anima a continuar con la tarea universitaria con mayor tesón”¹⁵⁷².

De todas formas, parece que también la Universidad de Navarra recibió algún ataque, en la misma línea de quienes la habían criticado en la Transición, identificando al Opus Dei con el navarrismo más reaccionario, aunque ahora aquellas voces fueran absolutamente minoritarias. El periodista Carlos Dávila denunció en *ABC* “algunas reacciones miserables” ante el atentado que había sufrido por el centro académico. Según Dávila, en una cadena de radio se había dicho que la Universidad de Navarra tenía poca simpatía por la libertad, y había quienes asociaban el ataque a que, en octubre de ese mismo año, se iba a canonizar en Roma al fundador del Opus Dei, Josemaría Escrivá¹⁵⁷³.

A raíz del atentado, el diario *El País* se hizo eco de que, precisamente un mes antes, el 19 de abril, la policía había detenido en Francia a José María Zaldúa, uno de los sospechosos de los atentados perpetrados contra la Universidad de Navarra en los años ochenta¹⁵⁷⁴. Por el atentado de mayo de 2002 fueron detenidos cuatro meses después Juan Antonio Olarra Guridi y Ainhoa Mujika Goñi. En la documentación que se les incautó aparecía como responsable del atentado el comando *Izarbeltz*, liderado por Olarra e integrado también por Jon Lizarrabar Lasarte y Rubén Gelbentzu González. Ambos serían detenidos el 11 de junio de 2013 y condenados¹⁵⁷⁵.

Acogiéndose al decreto foral 254/1988 del 27 de octubre, el 28 de junio de 2002 el Edificio Central de la Universidad de Navarra, los Colegios Mayores de Navarra y la Inmobiliaria de la Universidad de Navarra solicitaron la concesión de las ayudas económicas establecidas para restituir a las víctimas por los daños y perjuicios sufridos como consecuencia de actos terroristas. Y es que el consorcio de compensación de seguros había abonado parte de los gastos ocasionados por el atentado, pero quedaban sin indemnizar 11.440,45 euros a la Universidad, 2.079,17 euros a los Colegios Mayores y 15.541,57 euros a la inmobiliaria.

El decreto establecía en su artículo seis, como regla general, que se debía subsanar por los daños indemnizables, muebles o inmuebles no asegurados, en un ochenta por ciento. La misma

¹⁵⁷² Archivo General de la Universidad de Navarra/900/839.

¹⁵⁷³ *ABC*, 26 de mayo de 2002, p. 22.

¹⁵⁷⁴ *El País*, 23 de mayo de 2002, https://elpais.com/elpais/2002/05/23/actualidad/1022141821_850215.html.

Según el testimonio de María Soledad Iparraguirre, alias *Anboto*, fue Zaldúa quien se disfrazó de sacerdote para entrar en la Universidad en aquella ocasión.

¹⁵⁷⁵ Marrodán Ciordia (dir.), 2013-2014, vol. I, p. 392.

regla llevaba aparejada, como excepción, que se podían ampliar los límites de las cuantías, en este caso hasta el 100%, en caso de que así lo decretara el Gobierno de Navarra: “Cuando concurren circunstancias excepcionales, que deberán ser apreciadas por el Gobierno de Navarra, este podrá considerar a los efectos de este Decreto Foral otros supuestos de hecho, ampliar los límites de las cuantías establecidas en el mismo y aún conceder cualquier ayuda distinta a las reguladas en los artículos anteriores”. En la resolución que hizo llegar a la Universidad, el Gobierno establecía que “existe justificación suficiente para que esta administración conceda una subvención a fondo perdido del 100% de los daños sufridos por los afectados en el atentado, ya que resulta evidente que los mismos lo fueron por tratarse de la Universidad de Navarra, que ya en otras ocasiones fue víctima de diferentes atentados, a pesar de ser un centro educativo apolítico de gran prestigio nacional e internacional y que indudablemente ha contribuido al progreso económico, cultural y formativo universitario de Navarra, que inexplicablemente ha sido objetivo frecuente de la banda terrorista ETA, lo que permite a ese órgano decisorio encuadrar este supuesto en lo preceptuado en la disposición adicional del Decreto Foral 254/1988 de 27 de octubre, existiendo otros precedentes similares y considerándolo como circunstancia excepcional a los efectos del abono del 100% de los daños”. Así, la Universidad obtuvo finalmente una compensación del total de daños ocasionados, cifra que ascendía a 192.903 euros. Por otro lado, la Universidad también solicitó, en nombre de la suegra del bedel que se había visto afectada por la explosión, la ayuda para pagar la factura en la Clínica de la misma institución. Se le concedió en este caso una indemnización del 80%, es decir, de 785,89 euros¹⁵⁷⁶.

4.6. Una tensión que no cesa

Tal y como hemos ido viendo a lo largo de estas páginas, la presencia de ETA y de la violencia *contaminó* la vida social en el País Vasco, incluyendo la actividad académica, durante varias décadas. Ello fue así especialmente en los momentos de mayor tensión, tal y como sucedió a comienzos del siglo XXI. Hasta aquí hemos visto las pruebas más directas de esa tensión entre 2000 y 2004, como los atentados de ETA, los profesores que tuvieron que abandonar la UPV/EHU y las bombas en las distintas universidades.

En este epígrafe analizaremos otras manifestaciones del ambiente tensionado que se vivía en el País Vasco y, por tanto, en la universidad, incluyendo aspectos que teóricamente nada tenían que ver con la violencia. Para empezar, si, tal y como se ha explicado, la situación de la

¹⁵⁷⁶ Archivo General de la Universidad de Navarra/900.

violencia callejera no mejoró durante la tregua, tampoco lo hizo después. Por ejemplo, en la UPV/EHU un grupo de encapuchados invadieron la Facultad de Económicas en Sarriko (Bilbao), para realizar pintadas a favor de la amnistía a los presos y contra el PP y el PSE-EE. Además, agredieron a un alumno que se atrevió a recriminar sus acciones. Inmediatamente se suspendieron las clases y hubo una concentración pacífica para condenar los hechos, con la participación de cientos de alumnos. El rector, Manuel Montero, denunció que el ataque tenía “connotaciones fascistas, puesto que hubo una acción intimidatoria, empleo de material intimidatorio y agresión a un alumno”; la decana leyó a su vez un comunicado para reprobar la “agresión fascista”¹⁵⁷⁷. Montero recordaba veinte años después que

libertad de expresión en esta universidad ha habido siempre, pero la apología del terrorismo no se ha consentido nunca, al menos en mi época. Si había pintadas, panfletos, se borraban ese mismo día. Y esa batalla la llegamos a ganar. Tampoco es que fueran pintadas muy imaginativas, pero se borraban de forma inmediata. Puede que hubiera algún fallo, pero era el sistema que se seguía, no se esperaba al fin de semana ni a otro momento¹⁵⁷⁸.

Días después, el rector condenó también los destrozos que unos vándalos hicieron en el Bosque de Oma, obra del artista y miembro del Foro de Ermua Agustín Ibarrola. Talaron completamente dos de los árboles y golpearon con hachas otros ochenta, estropeando la obra de arte. Además, dibujaron una diana con las palabras “Foro de Ermua” y pintadas contra Ibarrola e insultos como “españolista”, “facha de honor” o vítores a ETA, entre otros. Era la segunda vez que este miembro del Foro sufría destrozos en ese año, pues en febrero habían atacado su caserío¹⁵⁷⁹. Manuel Montero visitó el bosque y emitió un comunicado en el que afirmó: “Nos han atacado a todos nosotros, a todos los que sentimos respeto por la cultura, por el arte y por los ciudadanos, a todos los que deseamos un país en el que cada cual pueda expresar libremente sus ideas”. Aseguró también que la sociedad vasca estaba “harta de soportar a este puñado de salvajes y a todos los que les jalean”¹⁵⁸⁰.

Poco después, Gesto organizó un acto en el bosque en el que se plantaron dos retoños de pino mientras sostenían la pancarta: “Aquí no sobra nadie. No a los sabotajes”. Ibarrola no asistió al acto porque se encontraba en el homenaje que se organizó en honor a López de Lacalle en Andoain. El pintor aseguró entonces que el Foro de Ermua era “una plataforma ciudadana

¹⁵⁷⁷ *Diario de Navarra*, 12 de mayo de 2000, p. 3.

¹⁵⁷⁸ Entrevista realizada a Manuel Montero el 15 de enero de 2020 en Leioa (Vizcaya).

¹⁵⁷⁹ Había sido atacado también anteriormente por un comando de extrema derecha en 1975. Véase <https://agustinibarrola.com/la-lucha-por-hacer-del-arte-patrimonio-de-todos/>.

¹⁵⁸⁰ *Diario de Navarra*, 20 de mayo de 2000, p. 3.

terriblemente amenazada por los terroristas, pero con la colaboración del nacionalismo”¹⁵⁸¹. En este caso, hay que destacar el protagonismo del rector de la UPV/EHU en actos de condena de un acto como este, cuando no era la universidad la directamente afectada, aunque sí lo fuera la cultura. Era una muestra de la influencia de la institución universitaria en la sociedad, que no se redujo a las aulas. Pocos meses después, la Universidad del País Vasco editó el libro *El bosque de Oma* y homenajeó a Ibarrola en la presentación del mismo en el Museo de Bellas Artes de Bilbao. Manuel Montero hizo alusión durante su intervención a que en el libro aparecían “algunos de los árboles que fueron destrozados por los bárbaros que pueblan este país” y afirmó que era una distinción “a una persona que ha luchado siempre por la democracia, por la libertad y que está comprometida con los valores del pluralismo, esenciales para la inmensa mayoría de los vascos”¹⁵⁸².

Ciertamente, y como ya se ha mencionado, los miembros del Foro y de Basta Ya vivían bajo amenaza. Desde estas plataformas, entendían que había una “complicidad tóxica” en el nacionalismo y que era necesaria una reacción por parte de la clase política de estos partidos, principalmente el PNV. En este contexto, algunos profesores destacaban como voces de autoridad en los medios de comunicación. El profesor Carlos Martínez Gorriarán, por ejemplo, declaró al periódico *ABC* que “una de las diferencias más llamativas entre el ambiente intelectual vasco y el de otras sociedades gobernadas por un nacionalismo potente radica en que la mayor parte de los profesionales de la cultura, y precisamente los más creativos, están enfrentados con la ideología y la política nacionalista”. Por ese motivo estaba convencido de que “el nacionalismo intenta marginar y desautorizar a ese difuso colectivo, algo arcaico, de la ‘intelectualidad’, reanimado en Euskadi por la violencia cultural y criminal”¹⁵⁸³. Por su parte, el profesor de la Facultad de Filosofía de San Sebastián Mikel Azurmendi explicaba por qué creía incluso necesario que el Gobierno Vasco dimitiera:

No ha querido entender lo que está ocurriendo aquí. Solo ha pretendido aprovecharse de lo que pasa con el objetivo de sacar beneficio para su construcción nacional. La dimisión debe ser inmediata porque son casi ilegítimos, ya que a las últimas elecciones autonómicas se presentaron con una baza oculta: la negociación con ETA.

¹⁵⁸¹ *Diario de Navarra*, 29 de mayo de 2000, p. 2.

¹⁵⁸² *Diario de Navarra*, 19 de diciembre de 2000, p. 25. Tere Ormazábal, *Omako basoa/El bosque de Oma*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2000. Véase también VV. AA., *Agustín Ibarrola: arte y naturaleza*, Madrid, Comunidad de Madrid/Círculo de Bellas Artes, 1999; Javier González de Durana, *Ibarrola*, Bilbao, Caja de Ahorros Municipal, 1987.

¹⁵⁸³ *ABC*, 12 de junio de 2000, p. 18.

Si la gente volvía a votarles, Azurmendi aseguraba que “muchos de los que queremos vivir libres nos vamos a ir de este país. Y cientos de miles de personas nos iremos si las instituciones son llevadas como hasta ahora. No tenemos ninguna obligación de mirar todos los días debajo del coche por si hay una bomba”¹⁵⁸⁴. Estas declaraciones se entienden en el contexto del recién fracasado Pacto de Lizarra, en una sociedad que se encontraba cada vez más enfrentada entre nacionalistas y no nacionalistas¹⁵⁸⁵.

Pero evidentemente no todos los profesores opinaban de la misma manera sobre el nacionalismo y sobre el PNV, aunque también estuvieran en contra de ETA. En este sentido, son ilustrativas las palabras que empleó el todavía rector de la UPV/EHU en la inauguración del curso 1999-2000. *El País* destacaba que Salaburu criticó que el debate sobre la “construcción nacional” obviara el papel que la universidad pública podía tener. Utilizando el símil del fútbol, afirmó que la UPV/EHU debía convertirse en “un delantero o mediocampista que reparta el juego creativo en pos de este equipo que formamos los vascos”. Asimismo, dijo que, en su opinión, era “decisivo, imprescindible y urgente” entender la universidad como “una de las instancias básicas en las que se apoye el desarrollo de este país”. Ibarretxe, por su parte, habló en este acto del papel de la universidad pública en la “construcción social”: “Que se esfuerce en fomentar la convivencia, la tolerancia, la profundización de la identidad vasca sin abandonar el mestizaje cultural y no deje en el olvido a los más desfavorecidos de la sociedad”. El lehendakari coincidió con Salaburu en que había que “convertir a la universidad en agente del desarrollo económico”¹⁵⁸⁶. Un informe de Vasco Press destacó cómo Salaburu introducía “con frecuencia en sus discursos públicos llamadas de atención al Gobierno Vasco en particular y a la clase política en general” para que dedicaran “más atención y esfuerzo al desarrollo de la UPV”. Y citaban unas palabras del rector:

A la hora de construir nación o estructurar la sociedad, me da igual el lenguaje que se emplee, la Universidad debe jugar un papel importante. Los israelíes mucho antes de crear su propio Estado ya habían creado su universidad. Tomaron la universidad como un elemento fundamental a la hora de configurarse como pueblo. Esa es la diferencia (...). Todavía conciben la Universidad como un tren que está ahí y al que hay que echarle algo de aceite de vez en cuando para que funcione mejor¹⁵⁸⁷.

A propósito de estas palabras sobre “la construcción nacional”, el rector de la Universidad de Deusto, José María Ábrego, declaró en el acto de inicio de curso del año 1999-2000:

¹⁵⁸⁴ *Ibíd.*

¹⁵⁸⁵ De la Granja y De Pablo, 2000.

¹⁵⁸⁶ *El País*, 24 de septiembre de 1999, https://elpais.com/diario/1999/09/24/paisvasco/938202011_850215.html.

¹⁵⁸⁷ Crónica Vasco Press 920, 4 de octubre de 1999, p. 15.

“Todavía no acabo de comprender bien que desde la autonomía universitaria se invite a políticos a considerar como propia tal o cual entidad por el hecho de que la subvencionen”. De hecho, Ábrego instó a la consejería de Educación a diseñar “una política universitaria consensuada, definida y progresista”¹⁵⁸⁸.

Aunque con divergencias sobre el papel del Gobierno Vasco y del nacionalismo con respecto a la UPV/EHU, en cuanto al terrorismo y a la amenaza abertzale radical en la Universidad, Salaburu no dejó nunca de oponerse. De hecho, con motivo de su despedida unos meses después, afirmó en una entrevista que había tenido miedo en la Universidad:

No ha habido vez en que yo haya ido a un centro y no se me hayan enfrentado algunos alumnos. Son un 1% o un 0,5%, pero es la realidad del país. Yo hubiera ido encantado a una clase a someterme a las preguntas de los alumnos. Pero he sentido miedo. ¡Y sigo sintiendo miedo! Si las posibles preguntas se transforman en gritos, en agresiones, no agrada. Hoy es el día en que todavía el rector de la Universidad del País Vasco, si manifiesta sus opiniones con libertad, tiene miedo¹⁵⁸⁹.

Haciendo alusión a esta declaración en *El País*, Pello Salaburu aclara en la actualidad que “una cosa es el miedo a lo que pueda hacer ETA. Yo me he hartado de escribir contra ETA, y parece que nunca se ha escrito y eso no es verdad. Ahí yo no tenía miedo. Pero cuando fui rector sí tenía o me hubiera gustado que la universidad fuese más conocida y que hubiera menos distancia entre rector y alumnos, y a eso sí que no me atreví”¹⁵⁹⁰.

El siguiente rector, Manuel Montero, que también viviría situaciones complejas, afirmó en cambio mucho después: “Yo fui siempre donde tenía que ir. No recuerdo ni una sola vez que dejara de hacer lo que tenía que hacer”. A pesar del miedo, y de vivir escoltado, “la cabeza tiene sus trucos y no estás todo el rato pensándolo. Nadie piensa que le va a pasar a él. Era más preocupante el aislamiento social, te lo puede contar cualquiera, aunque te puedas sentir más o menos protegido”¹⁵⁹¹.

Pese al miedo existente, lo cierto es que las manifestaciones de oposición a ETA desde el ámbito universitario eran cada vez más frecuentes. Poco antes del atentado fallido de la bomba del ascensor en Leioa, casi dos mil profesores, alumnos y personal de la UPV/EHU, apoyados por docentes de otras universidades españolas y algunos extranjeros, habían firmado un manifiesto exigiendo a ETA su disolución. El texto, titulado “Miembros de la comunidad universitaria contra la opresión terrorista”, llevaba en circulación semanas, pero fue presentado después de las navidades del año 2000. El texto aseguraba que muchos profesores recibían

¹⁵⁸⁸ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 30 de septiembre de 1999, p. 8.

¹⁵⁸⁹ *El País*, 7 de febrero de 2000, https://elpais.com/diario/2000/02/07/paisvasco/949956005_850215.html.

¹⁵⁹⁰ *Ibíd.*

¹⁵⁹¹ Entrevista realizada a Manuel Montero el 15 de enero de 2020 en Leioa (Vizcaya).

amenazas, expresaba su solidaridad con los que habían tenido que “exiliarse temporalmente” y denunciaba que la libertad de cátedra estaba “en peligro, haciendo muy difícil el desarrollo normal de la vida universitaria”¹⁵⁹². El manifiesto fue presentado en el campus de Leioa por el rector, Manuel Montero, que lo leyó en castellano, y por la vicerrectora de la UPV/EHU en Guipúzcoa, Francisca Arregi, que lo hizo en euskera¹⁵⁹³. Para entonces, según Santiago de Pablo y Coro Rubio, la Universidad ya aparecía ante la opinión pública “como un valladar contra el terrorismo y la intolerancia”¹⁵⁹⁴.

En el manifiesto se mostraba la preocupación por el deterioro de la convivencia en el País Vasco, donde muchos ciudadanos “sufren amenazas, coacciones y ataques terroristas por ejercer su derecho elemental a la libertad de pensamiento, expresión y asociación”¹⁵⁹⁵. De esta espiral de miedo no escapaba el ámbito universitario, en el que la situación, según denunciaban, era “igualmente grave”. La presión terrorista en la UPV/EHU había obligado a “exiliarse temporalmente” a algunos y “a desplazarse a otras universidades” a otros. Mientras, “muchos más reciben amenazas y son objetivo de campañas de injurias e intimidación promovidas por grupos muy minoritarios de fanáticos simpatizantes del terrorismo”. Teniendo en cuenta que la esencia de una universidad es la libertad de cátedra, el pensamiento libre y la expresión de ideas, el manifiesto denunciaba que en la UPV/EHU era muy difícil “el desarrollo normal de la vida universitaria”.

Tras estas consideraciones, el texto presentaba cinco puntos. En el primero se manifestaba la solidaridad con aquellos compañeros “exiliados, amenazados o agredidos”; en el segundo, se exigía a ETA su disolución y en el tercero se pedía a las autoridades que trabajaran “con el fin de garantizar a toda la sociedad, incluyendo la comunidad universitaria, el disfrute de las libertades elementales y de los derechos humanos hoy en peligro”. En el cuarto y quinto puntos, se aseguraba el compromiso de la comunidad universitaria para garantizar que esta fuera un “auténtico espacio de libertad”.

Al terminar la lectura del manifiesto, firmado por 819 miembros de la UPV y 1.041 de otros centros universitarios, el rector invitó a toda la sociedad a sumarse al mismo e insistió en que la situación de la UPV/EHU era “muy grave”. Por su parte, la profesora Edurne Uriarte, quien –como ya se ha explicado– era posiblemente el objetivo de la bomba del ascensor, declaró

¹⁵⁹² *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 23 de diciembre de 2000, p. 32.

¹⁵⁹³ *La Vanguardia*, 3 de febrero de 2001, p. 15.

¹⁵⁹⁴ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 432.

¹⁵⁹⁵ *ABC*, 3 de febrero de 2001, p. 18.

a la prensa que el texto era un mensaje directo a la organización terrorista: “Les decimos que la UPV está implicada en la lucha contra ETA y su opresión”¹⁵⁹⁶.

Esta misma profesora publicó en el diario *ABC* un artículo de opinión en el que resaltaba el protagonismo de la universidad en la lucha contra el terrorismo: “Esta vez han salido de sus cátedras y de sus libros y se han implicado en la movilización ciudadana. Por eso su compromiso es activo; no solo denuncia con las palabras, sino que baja a la calle a reivindicarlas junto al resto de ciudadanos”. Uriarte, cuya tesis doctoral había versado sobre los intelectuales vascos, resaltaba el poder del mundo intelectual en el combate contra ETA, por su influencia, y porque rompía con “la ficción etarra de que ellos luchan contra el poder”¹⁵⁹⁷. Si la sociedad, a través de la universidad, denunciaba que se sentía atacada, el discurso de ETA no podría sostenerse. Además, la universidad tenía el poder de ampliar su mensaje a todas las esferas, y no solo a la política, la defensa del Estado y el rechazo al terrorismo. Al preguntarse sobre la tardanza de los académicos en reaccionar, Uriarte denunciaba el cientificismo y el relativismo como dos “enfermedades” que sufrían los intelectuales españoles pero, “cuando un grupo de asesinos aterroriza a la sociedad y mata a quienes disienten de su proyecto totalitario, no caben ni las distancias ni los puntos intermedios. Solo cabe combatir a los asesinos. A eso se le llama compromiso intelectual, y en el País Vasco ha vuelto a renacer”¹⁵⁹⁸.

Dado que la situación de violencia no mejoraba, en los siguientes meses continuaron los actos de condena del terrorismo a nivel universitario. Así, el 15 de febrero de 2001 la UPV/EHU congregó en su aula magna a los rectores miembros de la CRUE (formada por todas las universidades públicas y privadas españolas). Estos acudieron a un acto organizado en la universidad vasca para condenar el terrorismo y expresar su compromiso con la libertad, a través de la firma del manifiesto “La Universidad en defensa de la libertad”¹⁵⁹⁹. Manuel Montero expresó abiertamente el miedo que “consume la supresión de la libertad de pensamiento”; ello podía hacer que la sociedad sucumbiera “ante la amenaza del terror, al silencio y a que, hartos de soportar las coacciones, nos callemos”. Asimismo, denunció el peligro que corría la democracia en el País Vasco y la necesidad de preservarla para asegurar un buen futuro a Euskadi¹⁶⁰⁰.

¹⁵⁹⁶ *Diario de Navarra*, 3 de febrero de 2001, p. 2.

¹⁵⁹⁷ Edurne Uriarte, *Los intelectuales vascos*, Bilbao, UPV/EHU, 1995.

¹⁵⁹⁸ *ABC*, 3 de febrero de 2001, p. 3. Véase Patxo Unzueta y Juan Aranzadi, “Los demócratas vascos frente a ETA”, *Claves de Razón Práctica*, nº 109, pp. 29-50. Más tarde, Uriarte sostuvo una postura más negativa sobre la actitud de la universidad y de los intelectuales vascos, incluso en este periodo. Véase Bezunartea, 2013, pp. 230-235.

¹⁵⁹⁹ De Pablo y Rubio Pobes hablan de la presencia de 54 rectores; medios de comunicación de entonces señalaron que su número fue de 61. De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 432.

¹⁶⁰⁰ *ABC*, 16 de febrero de 2001, p. 19.

El manifiesto fue leído tanto en español como en euskera, pero también estaba redactado en gallego y catalán. Había sido una iniciativa de la CRUE ante el clima de violencia y amenazas en la Universidad vasca. El presidente de este organismo, Saturnino de la Plaza, rector de la Universidad Politécnica de Madrid, declaró que era una responsabilidad de los universitarios “denunciar ante la opinión pública la práctica de la violencia y los atentados terroristas como medio para la consecución de objetivos políticos”¹⁶⁰¹. Según recogen Santiago de Pablo y Coro Rubio Pobes, “el acto superó todas las expectativas” y para el rector Montero fue un momento de “satisfacción personal”¹⁶⁰².

Aquel día los rectores palparon “la presión que ejerce en el País Vasco el entorno de ETA”, con la presencia de guardias de seguridad y de ertzainas con pasamontañas para no ser reconocidos por manifestantes que buscaban reventar el acto. En este estuvieron también representantes políticos y, aunque el clima en el interior del aula magna no fue tenso, el lehendakari Juan José Ibarretxe no intercambió saludo alguno con Carlos Iturgaiz y Nicolás Redondo, líderes del PP y del PSOE en el País Vasco, respectivamente¹⁶⁰³.

La organización juvenil de la izquierda abertzale Haika (creada en 2000, al fusionarse Jarrai con su homóloga vasco-francesa Gazteriak) había convocado una manifestación para boicotear el acto. Un grupo de radicales provocó algunos incidentes, arrojó piedras y otros objetos y la Ertzaintza tuvo de intervenir. En la puerta, unos cuantos alborotadores se apostaron con la pancarta “Fascistas, fuera del País Vasco”, en referencia a quienes participaban en el acto contra ETA. Otros accedieron al interior y tuvieron que ser desalojados por los miembros de seguridad¹⁶⁰⁴. La dirección de Seguridad Ciudadana del Departamento de Interior prohibió de hecho la manifestación convocada por Haika. Sin embargo, esta organización advirtió de que iba a seguir celebrando el acto y que “las consecuencias que pudiese haber por la ocupación del campus y la postura de la Ertzaintza” serían responsabilidad “del PNV y del consejero *zipayo* Balza”¹⁶⁰⁵.

También el día 23 de febrero las facultades de Comunicación de dieciséis universidades españolas firmaron un documento bajo el título “Todos estamos en la diana”. El acto de presentación del texto tuvo lugar en Valencia, aunque el manifiesto se había aprobado en primer

¹⁶⁰¹ *Ibíd.*

¹⁶⁰² De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 432. Estos autores indican que parte del discurso fue publicado por Montero en francés en “Comme aux temps les plus sombres de notre histoire”, *Les Temps Modernes*, nº 614, 2001, pp. 287-290.

¹⁶⁰³ *ABC*, 16 de febrero de 2001, p. 19.

¹⁶⁰⁴ *La Vanguardia*, 16 de febrero de 2001, p. 18.

¹⁶⁰⁵ *El País*, 15 de febrero de 2001, https://elpais.com/diario/2001/02/15/paisvasco/982269613_850215.html.

El texto hace referencia a Javier Balza, miembro del PNV y consejero del Interior del Gobierno Vasco desde 1999 y al uso despectivo de la palabra *zipayo*, en referencia a la Ertzaintza y al PNV, que ya hemos explicado.

lugar en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU el 30 de enero¹⁶⁰⁶. En estos momentos, la idea de que la universidad y sus profesores vivían amenazados estaba totalmente extendida. Por ejemplo, el comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa, Álvaro Gil-Robles, escribió un informe sobre la situación en el País Vasco en el que aseguraba que las acciones de la organización se dirigían también contra profesores e intelectuales, “considerados como españolistas por el simple hecho de no defender las tesis nacionalistas independentistas radicales”¹⁶⁰⁷. Como escribió Edurne Uriarte, con este tipo de manifiestos, los intelectuales estaban impulsando “el cuestionamiento de las bases de esa legitimación”, en referencia no solo a ETA sino también a su entorno; críticas que algunos extendían al nacionalismo vasco en general: “Los intelectuales han puesto en el primer plano de la oposición de la sociedad civil contra ETA, y no solo porque ellos mismos sean sociedad civil, sino también porque esta vez han salido de sus cátedras y de sus libros y se han implicado en la movilización ciudadana. Por eso su compromiso es activo; no solo denuncia con las palabras, sino que baja a la calle a reivindicarlas junto al resto de ciudadanos”¹⁶⁰⁸.

Como denunció en un artículo del diario *ABC* Jon Juaristi, la *normalidad* de la vida universitaria incluía la amenaza, la violencia, el exilio. El catedrático de Literatura hablaba de los que habían tenido que irse del País Vasco y de la Universidad, como José María Portillo o José Luis Melena. Explicaba que el boicot a personas no afines al mundo abertzale, como el periodista José María Calleja, que no había podido dar una conferencia en un salón de grados de la UPV/EHU, se había hecho habitual. El mismo Juaristi había tenido que participar en un tribunal de tesis en un edificio distinto al usual, para evitar “las iras de un sector del alumnado”. Este catedrático denunciaba que había visto “reventar sesiones claustrales, golpear a profesores y alumnos, destruir despachos, comedores y aulas” por estudiantes vinculados a IA, de los cuales algunos aparecían más tarde en la prensa como miembros de ETA¹⁶⁰⁹. De hecho, dos días después de publicarse este artículo era detenido Iñaki Beaumont, miembro del comando *Amaiur*, que antes había pertenecido al sindicato estudiantil¹⁶¹⁰. De todas formas, el mismo Juaristi explicaba que, en realidad, él no era un exiliado, “en todo caso, un desterrado”: “Tuve que salir por los problemas del terrorismo y las amenazas, pero no me considero un exiliado en

¹⁶⁰⁶ *El País*, 24 de febrero de 2001, https://elpais.com/diario/2001/02/24/paisvasco/983047207_850215.html.

¹⁶⁰⁷ *Diario de Navarra*, 16 de marzo de 2001, p. 18.

¹⁶⁰⁸ Martínez Gorriarán, 2003, p. 132.

¹⁶⁰⁹ *ABC*, 25 de noviembre de 2001, p. 3.

¹⁶¹⁰ *ABC*, 27 de noviembre de 2001, p. 28.

ningún sitio de España, porque es mi país. Y Madrid me parece una ciudad más acogedora, menos extraña, más agradable que Bilbao”¹⁶¹¹.

Las dificultades de convivencia en la UPV/EHU no afectaban solo a los profesores sino también a los estudiantes. Por ejemplo, Vanessa Vélez de Pablos, una joven de Nuevas Generaciones del PP, tuvo que dejar de estudiar en la UPV/EHU cuando fue elegida concejal de Andoain en 1999 (lo sería hasta el 2003). Tras el asesinato de Fernando Buesa, le recomendaron que dejara de asistir a clase. Como ella misma explicaba en una entrevista a Raúl López Romo, “tuve que dejar de ir a clase a la universidad. Estudiaba por mi cuenta con los apuntes que conseguía. Me acuerdo de que la profesora de Econometría, que era ‘del movimiento’, salió en el examen a preguntar que con quién estaba”¹⁶¹².

Las amenazas no existían solo en la UPV/EHU. Por ejemplo, Santiago Abascal Conde (futuro fundador del partido político Vox), era en aquel momento estudiante de Sociología en la Universidad de Deusto y llevaba escolta, mientras asistía a clase, desde la ruptura de la tregua de Lizarra¹⁶¹³. Su padre era concejal del PP en Amurrio y él mismo estaba afiliado a este partido: desde 1999 era concejal en Llodio y en el año 2000 había sido elegido presidente de Nuevas Generaciones del PP en el País Vasco. Los Abascal habían sufrido amenazas en su pueblo, donde, entre otras acciones, pintaron los caballos de su familia con insultos, de modo semejante a lo que le sucede al personaje judío interpretado por Roberto Benigni por parte de los nazis en la película *La vida es bella*¹⁶¹⁴. También en la Universidad de Deusto aparecieron pintadas amenazándole de muerte. La Junta de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología emitió un comunicado con tres puntos, declarando en primer lugar su “solidaridad activa” con el amenazado. Después, afirmaba que “consideramos que los autores y cómplices de dicha amenaza se han declarado a sí mismos como enemigos de la vida, de la libertad y del trabajo”. Por último, se comprometían “a defender con todos los recursos legítimamente democráticos a nuestro alcance la vida, la libertad y el trabajo de todas las personas”¹⁶¹⁵.

De todas formas, en general la vida en la Universidad de Deusto fue más pacífica, aunque también hubiera miedo y la necesidad de saber “cuándo podías ser libre y cuándo convenía

¹⁶¹¹ ABC, 9 de febrero de 2003, p. 8.

¹⁶¹² López Romo, 2019, p. 165. Con la expresión “el movimiento” se refería al MLNV.

¹⁶¹³ *El Mundo*, 25 de noviembre de 2013, p.

<https://www.elmundo.es/espana/2013/11/25/5292873e0ab7406b068b4586.html>.

¹⁶¹⁴ Según Grace Russo Bullaro, “in this almost ritual painting of the horse we could summarise the whole of the fascist drive to annihilate Jewish culture and intellectual strenght” (Grace Russo Bullaro, *Beyond “Life is Beautiful”: Comedy and Tragedy in the Cinema of Roberto Benigni*, Leicester, Troubador, 2005, p. 221)

¹⁶¹⁵ *Boletín de Información Universitaria*, nº 204, 26 de marzo de 2001, p. 3.

Noticia sobre los caballos pintados en *El Mundo*, 25 de noviembre de 2013. <https://www.elmundo.es/espana/2013/11/25/5292873e0ab7406b068b4586.html>.

callarte”, en palabras del entonces rector José María Ábrego. Este recuerda que solo tuvo una invasión a rectorado en su época, de un grupo de universitarios, “no sé si todos de Deusto”, que entraron en las dependencias del rector para hablar con él. Les dijo que solo podían pasar dos y “protestaron un poco pero pasaron dos”:

Estuvimos hablando, luego hablaron con sus compañeros y se fueron a casa. El tema era el del euskera. Te puedes imaginar que no eran de Vox. Les conté lo que sabía y lo que había. ‘Tenemos derecho a estudiar en euskera’, decían. Y yo les dije que sí, ‘y tienes derecho al trabajo pero yo no tengo la obligación de satisfacer ese derecho tuyo. Sí claro, y tienes derecho a la vivienda, pero qué quieres que te diga, no tengo yo obligación de satisfacer tu derecho a la vivienda...’. Les expliqué que había estudios en euskera en la medida de nuestras posibilidades y que nos habíamos gastado ya mucho dinero y el gobierno no nos daba nada. No se convencieron pero al menos habían hablado con el rector¹⁶¹⁶.

Lo mismo sucedía en Navarra. No solo por los dispositivos de seguridad o porque los rectores de las dos universidades de Pamplona tuvieran escolta o contravigilancia, sino porque, al menos en la UPNA, también había profesores con miedo¹⁶¹⁷. Era el caso de la diputada del PP y profesora de este centro público, Cristina Ruiz. En un reportaje publicado en *La Vanguardia* afirmaba: “La gente cree que en Navarra se vive más tranquilo, pero tenemos los mismos problemas”. Para Ruiz, primero había habido amenazas esporádicas, pero poco a poco se había convertido en algo cotidiano que miembros de Jarrai interrumpieran sus clases y se manifestaran frente a su aula. Como ella misma explicaba,

solo dos o tres alumnos vinieron a mi despacho para expresarme su solidaridad; el resto, aunque no compartiera las consignas de Jarrai, ni se inmutó. Una vez, uno de mis alumnos salió del aula y se sumó a los manifestantes para gritar ‘hiltzaile’, asesina, ‘entzun, pim, pam, pum!’ (¡escucha, pim, pam, pum!). Increíble. En masa se envalentonan. Aquel alumno tardó dos semanas en volver a clase. Cuando lo hizo, rehuía mi mirada y yo me pregunté qué debía hacer con él. Sin ofrecerle, por supuesto, mejor trato que a los demás, opté por darle una lección de tolerancia y convivencia, tratándole como a uno más. Creí que a lo mejor aprendía la lección. En general, ninguno la aprende¹⁶¹⁸.

Otro profesor todavía se emociona al hacer memoria de aquellos años, del señalamiento y la persecución a la que sometían a algunos docentes unos cuantos alumnos: “Ellos no eran quienes daban miedo. Era saber quiénes les dirigían, que miembros de la banda terrorista ETA y organizaciones afines tenían datos sobre tus rutinas, sobre tu domicilio o tu familia... Estaba

¹⁶¹⁶ Entrevista realizada a José María Ábrego el 29 de septiembre de 2021 en Javier (Navarra).

¹⁶¹⁷ Entrevista realizada a un profesor que no quiere revelar su identidad el 26 de mayo de 2021 en Pamplona.

¹⁶¹⁸ *La Vanguardia*, 11 de marzo de 2001, p. 52.

todo muy orquestado: lo que ocurría en la UPV/EHU se replicaba unos días después en la UPNA”¹⁶¹⁹.

Una de las polémicas más graves que surgieron en la UPNA durante esos años fue el de la presencia del euskera. Tal y como ya se ha señalado, en principio esta cuestión no debería haber tenido ninguna relación con la violencia de ETA, pero en la práctica, en el ambiente enrarecido de la época, ambas se mezclaban¹⁶²⁰. Sirva como muestra la disputa que se generó en el año 2001, después de que un técnico de actividades culturales de la UPNA escribiera un artículo de opinión en el *Diario de Navarra* poniendo en duda la riqueza del euskera y criticando abiertamente el uso político que de esta lengua se hacía en Navarra¹⁶²¹. La respuesta no se hizo esperar, y diferentes personas pidieron la dimisión del responsable, por ver incompatible su puesto de trabajo con responder a uno de los requisitos de los estatutos de la UPNA, como era el impulso del euskera. Además, se inició un debate en un foro al que tenían acceso todos los empleados de la Universidad a través del correo electrónico. Una de las personas que intervino, que se dedicaba precisamente a la traducción al euskera, expuso su desacuerdo con respecto al artículo en cuestión, a la vez que expresaba que se sentía insultado por sus palabras. Otro profesor le contestó en términos más duros, relacionando el que se acusara a una persona con ser “enemigo del euskera” con que apareciera en “la lotería de que le vuelen la cabeza o que revienten su coche con una bomba lapa. Claro que usted no tiene la culpa de nada; se limitan a constatar que ha insultado en euskera”¹⁶²². Finalmente, el traductor demandó a este último profesor por calumnias e injurias, al considerar que se le había relacionado con hechos que él mismo consideraba repudiables y que se le había señalado como provocador de actos ilegales como el asesinato. La querrela se admitió a trámite aunque después quedó en nada. En cualquier caso, era una muestra del ambiente de tensión en torno al euskera y de cómo la cuestión lingüística se mezclaba con la violencia.

También la plataforma cívica Libertad Ya denunció en 2003 que el sector juvenil del nacionalismo radical aprovechaba la defensa de los estudios en euskera en la UPNA con fines bien distintos:

¹⁶¹⁹ Entrevista realizada a un profesor que no quiere revelar su identidad el 26 de mayo de 2021 en Pamplona.

¹⁶²⁰ Como ya se ha señalado, el euskera era “lengua propia” de Navarra desde la Ley Foral 18/1986, siendo cooficial en determinadas zonas. Véase VV. AA.: *Año europeo de las lenguas: situación jurídica del euskara en Navarra/Hizkuntzen Europako urtea: euskararen egoera juridikoa Nafarroan*, Pamplona, Euskara Kultur Elkargoa, 2002; Departamento de Educación y Cultura, *El Euskara, en la enseñanza de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989.

¹⁶²¹ *Diario de Navarra*, 28 de noviembre de 2001, p. 23.

¹⁶²² Documento cedido por Pedro Charro.

Se denigra e insulta personalmente buscando, una a una, callar las voces disonantes o dubitativas. Se amedrenta a las personas que se oponen públicamente; cartas, amenazas, pintadas, llamadas anónimas... Términos como ‘genocidas’ y ‘enemigos de la lengua’ son los más habituales para calificar a los que ellos consideran disidentes. Resumiendo, que resulta casi imposible debatir con libertad sobre otras políticas lingüísticas distintas a las que los nacionalistas presentan como la única, lógica y natural. Esto es, una política integrada dentro del programa nacionalista de construcción nacional en torno a la lengua vasca¹⁶²³.

Volviendo a la situación en la UPV/EHU, en el tenso contexto de 2001 se entiende que una cuestión en teoría meramente académica (una plaza de profesorado) se convirtiera en un *casus belli* y saltara a las portadas de todos los medios. Fue el caso de la polémica en torno a una cátedra de Ciencias Políticas en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, a la que concurrieron en octubre de ese año dos docentes que ya eran titulares en esa Facultad: Edurne Uriarte y Francisco Letamendia. Uriarte, natural de Fruniz (Vizcaya), había estudiado Periodismo y Sociología en la Universidad del País Vasco, hizo el doctorado en esta última rama y fue profesora en el Departamento de esta materia y luego en el de Ciencias Políticas, en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, en Leioa. Profesora titular desde 1995, había sido hasta el año 2000 militante del PSE-EE. Según ella, lo determinante para convertirse en una persona amenazada, hasta el punto de ser presuntamente la destinataria de la bomba frustrada en el ascensor de la Facultad, había sido su pertenencia al Foro de Ermua¹⁶²⁴. Poco después fue también presidenta de la Fundación para la Libertad.

Letamendia, natural de San Sebastián y conocido con el seudónimo de *Ortzi*, licenciado en Derecho y doctor en Historia Social por la Universidad de París VIII (Francia), durante la dictadura había pertenecido durante un tiempo a ETA, ejerciendo de abogado defensor en el Proceso de Burgos en 1970. Había sido fundador de EIA y después el primer diputado a Cortes por EE tras las elecciones de junio de 1977. Enseguida se distanció de la estrategia posibilista de EE, pasando a ser un destacado dirigente de HB, antes de dejar la política activa en 1983¹⁶²⁵.

¹⁶²³ *Diario de Navarra*, 9 de marzo de 2003, p. 20. La plataforma cívica Libertad Ya-Contra el Terrorismo nació en noviembre de 2001 en el ámbito navarro. Entre los promotores de Libertad Ya había personas de distintas sensibilidades políticas, sindicalistas, víctimas del terrorismo (como Salvador Ulayar o María Caballero), periodistas, profesores y varios estudiantes. Aunque de distintas procedencias ideológicas, decían compartir la Constitución española, la Ley de Reintegración y Amejoramiento del Régimen Foral de Navarra y el Tratado de Europa. www.libertadya.org.

¹⁶²⁴ Bezunartea, 2013, p. 232.

¹⁶²⁵ *ABC*, 13 de febrero de 2002, p. 17. Letamendia pasó tres años autoexiliado tras el golpe de Estado del 23F de 1981 y había sido condenado en enero de 1985 por apología del terrorismo (*El País*, 26 de enero de 1985, https://elpais.com/diario/1985/01/26/sociedad/475542006_850215.html). Pese a seguir vinculado a la izquierda abertzale, desde ese año mostró su opinión contraria a ETA: “ETA Militar se consolida como imitación de un Estado militar autoritario, y la sociedad política formada por las organizaciones del KAS [Koordinadora Abertzale Sozialista] acepta, no orgánicamente, pero sí de hecho, la dirección de aquella. La sociedad civil, esto es, la base

Desde 1985 era profesor en el mismo Departamento de Ciencias Políticas de la UPV/EHU al que más tarde se había incorporado Uriarte. Dada la militancia activa de Uriarte y que Letamendia seguía considerándose próximo a la izquierda nacionalista radical, enseguida la oposición se interpretó como una pugna política. Desde que se supo que ambos profesores concurrían a la misma cátedra, *El País* recogió que en algunos ambientes de la Universidad la oposición se había presentado como “un choque entre los espíritus de Ermua y de Lizarra”¹⁶²⁶.

Como era preceptivo, el concurso se realizó conforme a las normas entonces vigentes en el sistema universitario español. La mayoría de los miembros del tribunal eran catedráticos ajenos a la UPV/EHU. En primera instancia, el 16 de octubre de 2001, la cátedra fue concedida a Edurne Uriarte, pero Francisco Letamendia recurrió esta decisión, arguyendo que la concesión había sido poco consistente. Según *El País*, además del escrito oficial que presentó, argumentó que la decisión se debía a un “complot político urdido contra él por el españolismo”. Siguiendo la normativa, la Comisión de Reclamaciones, presidida por Manuel Montero, tenía que tomar una decisión. Tras examinar la documentación, este órgano revocó la decisión del anterior tribunal y dejó vacante la cátedra. En este momento, un conflicto académico se convirtió en uno político y jurídico.

Montero aseguró que la Comisión de Reclamaciones había funcionado “en virtud de consideraciones académicas y no por miedo, ni otra circunstancia”. No obstante, también admitió que había existido presión contra Uriarte, hasta el extremo de haber tenido que llevar el caso a la Comisión de Disciplina de la UPV/EHU y someterlo a consulta de los servicios jurídicos. De hecho, 71 profesores firmaron un escrito de condena al acoso organizado contra Edurne Uriarte, que el mismo Montero suscribió. Francisco Llera, director del Departamento en cuestión, explicó que había presentado una reclamación a esa misma Comisión, por “las vejaciones, insultos y agresiones” dirigidas contra él por el profesor Letamendia. Además, denunció que incluso se había amenazado a los miembros del tribunal, llamando al presidente por teléfono a su casa para proferirle “todo tipo de insultos y amenazas”¹⁶²⁷.

Pero, por otra parte, 130 profesores de la UPV/EHU apoyaron la retirada de la cátedra a Uriarte. En el manifiesto criticaban el “maquillaje *macarthysmo*” y las “fábulas mediáticas sobre

de HB, aparece sumisa y pasiva, políticamente, ante los dos niveles. ETA Militar se apropia del monopolio de la *alternativa KAS*, la cual se anuncia desde entonces con una rigidez militar” (*El País*, 13 de diciembre de 1985, https://elpais.com/diario/1985/12/13/espana/503276416_850215.html). Su versión de la etapa como parlamentario en Francisco Letamendia, *Denuncia en el Parlamento*, San Sebastián, Txertoa, 1978. Véase también “Lo que el viento se llevó: Letamendia, o el desamparo”, *El País Semanal*, nº 480 (22 de junio de 1986), pp. 36-37.

¹⁶²⁶ *El País*, 15 de febrero de 2002, https://elpais.com/diario/2002/02/15/espana/1013727613_850215.html.

¹⁶²⁷ *ABC*, 13 de febrero de 2002, p. 17.

una universidad supuestamente chantajeada desde el miedo”¹⁶²⁸. Denunciaban que el tribunal había aprobado a Uriarte cuando esta contaba con un sexenio de investigación menos que Letamendia. Además, 22 de los 30 centros de la UPV/EHU apoyaron la decisión de la Comisión de Reclamaciones.

En esta situación, siguiendo la posibilidad establecida en la legislación en casos semejantes, Uriarte acudió a los tribunales, que meses después le dieron la razón y le devolvieron la cátedra. La sentencia consideró que “la comisión interna vulneró un derecho constitucional de Uriarte y se excedió en sus funciones”¹⁶²⁹. Poco después, esta profesora dejó la UPV/EHU y se trasladó a la Universidad Rey Juan Carlos. Según recordaba años después, en su traslado a Madrid, “el elemento definitivo, aunque hubo más razones, fue lo que ocurrió con las oposiciones a cátedra”¹⁶³⁰. Por su parte, la Universidad del País Vasco acató la sentencia y no la recurrió, difundiendo un comunicado en el que aseguraba haber pretendido “garantizar la imparcialidad” de la oposición¹⁶³¹.

Letamendia escribió un artículo en *Gara* en el que criticó que, “junto a personas que llevan su desgracia con dignidad y entereza” –y hacía mención a que en su Facultad hubiera “una profesora de Sociología así”–, existieran también “pícaros que ven en esta situación un atajo hacia la fama y el enriquecimiento, así como auténticos virtuosos en el arte de trasplantar el síndrome verdugo-víctima al interior de situaciones que ellos controlan, a fin de conseguir el máximo apoyo político y mediático a su medio personal”. Letamendia se defendió de las acusaciones e insultos que había recibido por parte de medios de comunicación “del Estado” tales como “jefe de mafias universitarias”, “matón de pueblo”, “pro-etarra”, “profesor de ETA”, “Letal-mendía” o “loco, paranoico, canalla y basura intelectual”. Según este profesor se había organizado la campaña porque Uriarte necesitaba el prestigio académico para la Fundación que iba a presidir, en referencia a la Fundación para la Libertad, o a que Francisco Llera no quería descompensar el departamento con otro catedrático que no fuera de su línea ideológica. Se quejaba de que “la diferencia de currículum era abismal” y de que se hubiera utilizado su “pasado político” y el presente de Uriarte “para introducir de por medio la imagen del acoso de las víctimas demócratas por los radicales”¹⁶³².

Además, Letamendia acusó a Edurne Uriarte y a Francisco Llera de haberle abocado a una “muerte académica” mientras que a Uriarte le habían dado la cátedra y Llera había conseguido

¹⁶²⁸ *El País*, 26 de febrero de 2002, https://elpais.com/diario/2002/02/26/paisvasco/1014756040_850215.html.

¹⁶²⁹ *El País*, 27 de julio de 2002, https://elpais.com/diario/2002/07/27/espana/1027720812_850215.html.

¹⁶³⁰ Bezunartea, 2013, p. 230.

¹⁶³¹ *El País*, 30 de julio de 2002, https://elpais.com/diario/2002/07/30/paisvasco/1028057999_850215.html.

¹⁶³² *Gara*, 26 de julio de 2002, p. 9.

otra en la Universidad de Georgetown: “Yo en cambio tengo una suerte envidiable. No pudiendo irme a ninguna parte, me queda, a mis 58 años, una radiante perspectiva: la de la imposibilidad absoluta de mantener en torno mío equipos de jóvenes investigadores, en cuyas espaldas clavaría mi estigma de apestado (...) y la de una muerte académica que está previsto que dure hasta el fin de mi vida profesional”¹⁶³³.

Esta polémica se convirtió en uno de los temas más controvertidos de la UPV/EHU y en un reflejo del crispado ambiente que se respiraba en esta institución. El rector llegó a tener que comparecer ante el Senado para dar cuentas de este caso, donde mostró su “perplejidad” por que la Cámara hubiera solicitado su presencia en razón de una cátedra y sin embargo ningún rector hubiera podido acudir durante las sesiones en las que se debatió y aprobó la LOU, a pesar de que se había solicitado expresamente alguna audiencia¹⁶³⁴. En palabras del entonces vicerrector del campus de Álava, Antonio Rivera,

algo que era absolutamente normal dentro del ámbito universitario, que esas cosas ocurran, se cargaba, se politizaba por decirlo de alguna manera. Se acababa confrontando un mundo contra otro mundo. Letamendia, evidentemente, el de la izquierda abertzale y Edurne Uriarte, que en ese momento empezaba a adoptar una cierta posición beligerante, pero tampoco es que fuera el coco para la izquierda abertzale¹⁶³⁵.

Todo ello era una muestra del ambiente enrarecido en la UPV/EHU. La oposición a cátedra era, como ya se ha dicho, un tema puramente académico que, probablemente por estar en el ojo mediático, se vio politizado. Por primera vez, un juzgado sentenció que se habían violado los derechos fundamentales de una profesora en un trámite del todo cotidiano en una universidad, como es el concurso de plazas¹⁶³⁶. La misma Ofa Bezunartea, conocida precisamente por ser *del lado* de Uriarte o Llera, y no de la izquierda abertzale, afirma que Edurne Uriarte “no tenía ninguna razón para defender lo que dice, es tremendamente injusto”. Para Bezunartea, si un candidato está disconforme con una resolución y reclama, debe hacerlo “buscando lo que técnicamente pueda, revisar los requisitos que tiene que cumplir la comisión ... porque al fondo no puede ir, es imposible de demostrar si su intervención ha sido mejor o peor o qué ha movido al tribunal. Se va a la parte técnica o administrativa”. Letamendia había dicho que el tribunal

¹⁶³³ *Ibíd.*

¹⁶³⁴ La intervención completa de Manuel Montero en <https://www.senado.es/legis7/publicaciones/pdf/senado/ds/CS0250.PDF>.

¹⁶³⁵ Entrevista realizada a Antonio Rivera el 26 de marzo de 2021.

¹⁶³⁶ *Libertad digital*, 15 de enero de 2003, <https://www.libertaddigital.com/espana/2003-01-15/b27-07-02b-edurne-uriarte-recupera-la-catedra-que-le-quito-la-upv-1275328402/>.

no justificó por qué ella era mejor candidata: “No lo habían hecho, no siempre se hace pero si se reclama tienen que hacerlo”. Y, ante este tipo de reclamación, prosigue Bezunartea,

no queda otra que admitir la queja y que un órgano independiente lo juzgue. Manu Montero tuvo que aceptar que siguiera su curso esa reclamación. Ella le achaca cobardía cuando no podía hacer otra cosa. Y no es por defender a Manu Montero ni contra Uriarte a la que también aprecio. Pero fue tremendamente injusta al achacar a Manu Montero cobardía cuando no podía hacer otra cosa, tenía que seguir lo que se aplica como regla general. Y de hecho le dieron la cátedra a ella¹⁶³⁷.

En cualquier caso, una situación como esa se daba precisamente porque había profesores amenazados, porque había otros que amenazaban y porque la Universidad no dejaba de ser un espejo de la sociedad. Antonio Rivera recuerda que, antes de que la polémica saltara a los medios, ya Montero había adelantado en una reunión que iba a salir una cátedra en Ciencias Políticas y quiénes se presentaban:

Sus palabras textuales fueron: ‘Pase lo que pase nosotros seremos los culpables’. Nosotros éramos el equipo rectoral. Y acertó. Ahí se montó una crisis extraordinaria. Mariano Rajoy, en ese momento vicepresidente, es entrevistado por Luis del Olmo, que le mete los dedos en la boca y acaba diciendo que la UPV es poco menos que una entidad terrorista que convierte en catedráticos a terroristas, etc. Nosotros salimos, un error, que además lo propuse yo, pero un error mayúsculo, en lugar de habernos callado y que aquello hubiera durado un día, no tuvimos mayor ocurrencia que salir allí corporativamente en una rueda de prensa, como si fuéramos la Mesa Nacional de HB, a decir que no, que aquello era una barbaridad... la prensa de derechas cargó contra nosotros y acabamos dando explicaciones en el Senado. Una situación absolutamente extravagante, kafkiana. El rector, de víctima del terrorismo acabó convertido allí de alguna forma en defensor de los terroristas. Fue un disloque¹⁶³⁸.

En realidad, ya entonces Rivera se había quejado de que el equipo rectoral había estado unas semanas acusado de “trajinar a favor de Edurne Uriarte” y ahora se encontraba en el lado contrario, “acusado de miedosos a favor de Letamendia”. En resumen, “para la una somos hoy copartícipes y corresponsables de actuar con miedo; para el otro, antes de la resolución de la Comisión de Reclamaciones, éramos una clara muestra de ser ‘una universidad colonial’. Lo que ha ocurrido con esta cátedra es una lamentable metáfora de lo que ocurre en este país”. Se lamentaba Rivera de cómo la Universidad había pasado de estar de moda, cuando “coincidió la esperanza de cambio albergada por una parte del país con la resaca de una campaña criminal de ETA y la inteligente y valiente actitud de nuestra comunidad universitaria, con su rector al

¹⁶³⁷ Entrevista realizada a Ofa Bezunartea el 14 de julio de 2021 en Soria.

¹⁶³⁸ Entrevista realizada a Antonio Rivera el 26 de marzo de 2021 en Vitoria.

frente”; a una situación contraria, en la que “una crisis de gobierno en un equipo rectoral de cualquier universidad se convierte en la crisis de una sociedad”¹⁶³⁹.

La polémica se vio magnificada también por las afirmaciones de Montero, que ya hemos reseñado, acerca de la seguridad en la UPV/EHU, en las que aseveraba que ni un solo profesor había tenido que abandonar la universidad para huir de amenaza de ETA. Como se ha visto, en realidad se habían producido ya algunos abandonos. Como señalan Santiago de Pablo y Coro Rubio, “Montero había dejado de ser el paladín de la defensa de la libertad contra ETA para convertirse en un supuesto aliado de la imposición nacionalista”¹⁶⁴⁰.

En un artículo de opinión el profesor de Sociología de la UPV/EHU Imanol Zubero (uno de los promotores de Gesto por la Paz) destacó cómo “la misma Universidad elevada en su momento al Olimpo de los héroes por su compromiso con la paz, la libertad y la razón tras los asesinatos de Tomás y Valiente o de Lluch, objeto del peregrinaje solidario y de la comprensiva atención mediática, hoy es guarida de alimañas y cobijo de cobardes”. Criticó Zubero cómo se había politizado la cuestión de la cátedra, acusando a la Universidad de tener miedo y, por ese miedo, no funcionar con libertad: “Desde el principio, la politización más miope contaminó todo el proceso. Desde el principio todos hacían sus cálculos, pero eran unos cálculos en los que lo académico –sexenios de investigación, publicaciones, etcétera– parecía ser lo de menos. En realidad, todos los hacíamos”¹⁶⁴¹. Al final, Letamendia y Uriarte lo convirtieron en una cuestión distinta a la académica, y lo mismo hicieron los medios de comunicación. Lo cierto es que ni el rectorado ni la Comisión de Reclamaciones podían considerarse afines a Letamendia ni a la izquierda nacionalista radical. Víctor Urrutia, vicerrector de profesorado, y presidente de dicha Comisión, explicó a la Junta de Gobierno de la UPV/EHU que había que tener en cuenta que el proceso había estado “viciado desde su inicio, desde que se convocó la cátedra y el recurrente en primera instancia [Letamendia] reaccionó en los medios de comunicación con juicios injuriosos contra la Comisión Evaluadora. Si no se ve todo el escenario en el que se ha movido la cátedra no se pueden comprender los resultados finales”¹⁶⁴².

La polémica en torno a la cátedra hizo que, en palabras de Antonio Rivera, se olvidara que la UPV/EHU era aquella en la que trabajaban

los que estuvimos dando la cara cuando llegó la durísima Navidad de 2000 (atentado contra Edurne Uriarte), los que inspiramos y organizamos el acto en defensa de la libertad de febrero de 2001, los que recientemente lo volvimos a hacer en homenaje a Ernest Lluch, los que cada día somos y nos

¹⁶³⁹ *El País*, 15 de febrero de 2002, https://elpais.com/diario/2002/02/15/espana/1013727615_850215.html.

¹⁶⁴⁰ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 434.

¹⁶⁴¹ *El País*, 15 de febrero de 2002, https://elpais.com/diario/2002/02/15/espana/1013727615_850215.html.

¹⁶⁴² De Pablo y Rubio Pobes, 2005, pp. 434-435.

sentimos amenazados y vigilados, los que realizamos nuestra labor cotidiana de resolver pequeños problemas mientras nos sopla en la nuca el gran problema, los que –cornudos y apaleados– tenemos que ir con miedo y además ser acusados de algo injusto y falso, que actuamos con miedo¹⁶⁴³.

Por su parte, Edurne Uriarte, que recibió poco después el Premio a las Libertades, de manos de la sociedad cultural bilbaína El Sitio, declaró en una entrevista que el miedo de la UPV/EHU era reflejo del que existía en la sociedad vasca, que era, junto a la presión y el control que ejercían los sectores favorables a ETA, “la característica más importante” de dicha sociedad¹⁶⁴⁴. Aseguró Uriarte que la Universidad le había quitado la cátedra, “después de la presión de sectores proetarras y también de amplios sectores nacionalistas”. Además, aunque había contado con el apoyo de algunos compañeros, “en la sociedad vasca el poder de coacción es enorme y el miedo tiene los efectos que todos conocemos”¹⁶⁴⁵. Incluso llegó a declarar que lo que no habían conseguido los terroristas con la bomba en el ascensor unos meses antes, lo habían logrado ahora: “esto es un atentado terrorista”¹⁶⁴⁶.

Letamendia, a su vez, difundió un comunicado en el que afirmó que era “enteramente falso” que hubiera orquestado una campaña contra Uriarte, Llera o el tribunal. El lehendakari, Juan José Ibarretxe, también se pronunció, pidiendo que la UPV/EHU, no se convirtiera “en un cuadrilátero de luchas partidistas”¹⁶⁴⁷. Víctor Urrutia, presidente de la Comisión de Reclamaciones y vicerrector de profesorado, además de objetivo del comando *Vizcaya*, declaró: “Es patético que quienes estamos peleándonos seamos amenazados”. Urrutia podía admitir que se hubieran equivocado, “pero no acepto que me digan que me he acojonado, y menos que el miedo nos ha llevado a tomar una decisión injusta”¹⁶⁴⁸. En un artículo publicado en *El País*, Javier Ugarte, profesor de Historia Contemporánea de la UPV/EHU, compartió la idea de que la Universidad del País Vasco se había mostrado unida en febrero de 2001 frente al terrorismo, junto a rectores de todas las universidades y los líderes del PNV, PP, PSE e IU, “firme contra el ultraje autoritario”. Pero que, después de la disputa sobre la cátedra, el equipo rectoral, “enemigo de la serpiente, no me cabe la menor duda” se había convertido en “el equipo más cuestionado de nuestra universidad”¹⁶⁴⁹.

¹⁶⁴³ *El País*, 15 de febrero de 2002, https://elpais.com/diario/2002/02/15/espana/1013727615_850215.html.

¹⁶⁴⁴ La Sociedad El Sitio tenía su origen en la entidad del mismo nombre, creada en el siglo XIX, con una raigambre liberal y anticarlista. Había integrado en su seno a republicanos y socialistas y se había mostrado contraria al nacionalismo vasco. José Manuel Azcona y Ramón Talasac (eds.), *La Tribuna de El Sitio: 125 años de expresión libre en Bilbao (1875-2000)*, Bilbao, Sociedad El Sitio, 2001; Coro Rubio, “Dos de mayo”, en Santiago de Pablo (ed.), *100 símbolos vascos. Identidad, cultura, nacionalismo*, Madrid, Tecnos, 2016, p. 140-141.

¹⁶⁴⁵ *Diario de Navarra*, 6 de mayo de 2002, p. 22.

¹⁶⁴⁶ *Diario de Navarra*, 13 de febrero de 2002, p. 4.

¹⁶⁴⁷ *El País*, 16 de febrero de 2002, https://elpais.com/diario/2002/02/16/espana/1013814020_850215.html.

¹⁶⁴⁸ *El País*, 15 de febrero de 2002, https://elpais.com/diario/2002/02/15/espana/1013727615_850215.html.

¹⁶⁴⁹ *El País*, 21 de febrero de 2002, https://elpais.com/diario/2002/02/21/paisvasco/1014324002_850215.html.

A la vez, una revista de la izquierda abertzale (y por tanto afín a Letamendia), *Kale Gorria*, afirmó que el “favoritismo” era una “práctica habitual en la Universidad del País Vasco” y que el caso de este profesor era solo el último “escándalo” de la UPV/EHU. La revista afirmaba que no era la primera vez que esos “sectores españolistas” obstaculizaban “la promoción de un reconocido docente en aras de favorecer a uno ‘de los suyos’”. Mencionaban dos casos en los que se habían recurrido oposiciones, las de Francisco Rodríguez frente a M.A Díez y las de Tobar Arburu que –según la versión de la revista– “lleva desde 1987 sufriendo graves discriminaciones ideológicas”, obteniendo incluso la puntuación de cero, siendo el único en presentarse a la titularidad en el Departamento de Economía, en una de las tres ocasiones en las que lo había intentado¹⁶⁵⁰.

Unos meses después de la polémica de la cátedra, el 29 de junio de 2002, se presenta en Bilbao la Fundación para la Libertad. Presidida precisamente por Edurne Uriarte, se presentó como una “iniciativa ciudadana” con el objetivo de denunciar los valores de “exclusión, justificación de la violencia, de etnicismo y de intolerancia”, en palabras de su presidenta. Estaba integrada por políticos, periodistas, intelectuales y profesores de universidad¹⁶⁵¹. En el discurso inaugural, Uriarte culpó al PNV, a EA e IU de contribuir “inevitablemente”, tanto a que el terrorismo se estuviera prolongando, como “al sostenimiento de su brazo político, a la legitimación de sus posiciones y a la impunidad de la apología del terrorismo”. También tuvo unas palabras contra el Gobierno Vasco, al que acusó de no querer superar el Pacto de Lizarra¹⁶⁵². Asimismo, durante la presentación, Uriarte defendió la nueva Ley de Partidos, aprobada poco antes, y defendió la postura de los promotores de la iniciativa, “personas que no aceptan que se les acuse de confrontación por denunciar la falta de libertad y que tampoco aceptan la dictadura etarra ni la comprensión del crimen”¹⁶⁵³. Durante la sesión, se escucharon canciones como *Imagine*, de John Lennon, se exhibió un vídeo con frases de Miguel de Unamuno, escenas de la guerra de Vietnam y cuadros de Goya¹⁶⁵⁴.

Uno de los presentes en el acto fue Emilio Guevara, antiguo diputado general de Álava por el PNV, que había sido expulsado del partido por sus desavenencias con Arzalluz y su defensa del Estatuto de Gernika. Guevara afirmó que hubiera ido a este evento aunque siguiera afiliado al PNV, pues la defensa de la libertad, afirmó, era algo previo a cualquier proyecto político, y

Al hablar de “la serpiente”, se refería a ETA, cuyo símbolo (el *Bietan jarrai*) era un hacha y una serpiente. Véase Santiago de Pablo, “Bietan jarrai”, en *ibíd.* (ed.), 2016, p. 35-36.

¹⁶⁵⁰ *Kale Gorria*, nº 5, p. 133. Desconocemos las circunstancias específicas de estos concursos.

¹⁶⁵¹ *La Vanguardia*, 30 de junio de 2002, p. 24.

¹⁶⁵² *La Vanguardia*, 30 de junio de 2002, p. 24.

¹⁶⁵³ *ABC*, 30 de junio de 2002, p. 13.

¹⁶⁵⁴ *El País*, 30 de junio de 2002, https://elpais.com/diario/2002/06/30/espana/1025388002_850215.html.

el nacionalismo “tiene en estos momentos una profunda desorientación y una gran ceguera que le impide ver lo que ocurre realmente en el País Vasco”. Por su parte, los líderes del PSE y del PP vasco (Nicolás Redondo y Jaime Mayor Oreja, respectivamente) confirmaron que la unión de los demócratas era para ellos lo más importante en ese momento¹⁶⁵⁵.

El portavoz del PNV, Joseba Egibar, como en anteriores ocasiones habían hecho miembros de ese partido con Basta Ya o el Foro de Ermua, intentó ridiculizar a la Fundación. Fue durante una entrevista en la cadena de radio SER, donde afirmó que estaban “todos los que fracasaron en las elecciones vascas del 2001”, y que “solo faltaban” Manuel Fraga y el general de la Guardia Civil Enrique Rodríguez Galindo, condenado por su papel en los GAL¹⁶⁵⁶. Según Egibar, la nueva entidad era un “antojo” de Jaime Mayor Oreja, y expresó que el PNV también sufría acoso. Las respuestas de Uriarte, que negó cualquier influencia del PP en la Fundación, y del secretario general del PSE, Javier Rojo, no se hicieron esperar. Este último acusó al portavoz del PNV de “escupir” sobre la memoria de aquellos que, por estar asesinados, no podían formar parte de la plataforma¹⁶⁵⁷.

Una de las acciones que llevó a cabo la Fundación para la Libertad fue la denuncia de la contratación en enero de 2003 por parte de la UPV/EHU de Joseba Garmendia, presunto miembro de ETA en aquel momento. Garmendia se encontraba en prisión preventiva acusado de ser el responsable de las finanzas en la organización terrorista, a instancias del juez Baltasar Garzón. Desde la cárcel de Martutene (San Sebastián) se había presentado a la oposición para lograr la plaza de profesor titular de Economía Aplicada en la Escuela de Empresariales, en el campus de Vitoria, y lo había logrado¹⁶⁵⁸. Seis profesores, la mayoría encapuchados, presentaron un comunicado para mostrar su desacuerdo, afirmando que la concesión de la plaza era una muestra del “deterioro” de la UPV/EHU y de la incapacidad de la institución para reaccionar frente a “los enemigos de la democracia y la libertad”. Esta denuncia pública fue presentada por Gotzone Mora (profesora de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación y miembro del PSE), que iba a cara descubierta. El manifiesto contaba en ese momento con la firma de 253 profesores de la Universidad del País Vasco, y durante su lectura, que no admitió preguntas por parte de la prensa, se dio a conocer la plataforma “Profesores por

¹⁶⁵⁵ ABC, 30 de junio de 2002, p. 14.

¹⁶⁵⁶ Tal y como se ha señalado, en las elecciones vascas de 2001 el PP de Mayor Oreja puso toda la carne en el asador con el objetivo (finalmente fallido) de desbancar al PNV del Gobierno, con apoyo socialista. Egibar se refería también al antiguo líder de Alianza Popular Manuel Fraga y al general de la Guardia Civil Enrique Rodríguez Galindo, condenado por la trama de los GAL.

¹⁶⁵⁷ *El País*, 2 de junio de 2002, https://elpais.com/diario/2002/07/02/espana/1025560806_850215.html.

¹⁶⁵⁸ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 435.

la libertad”¹⁶⁵⁹. Según estos, la presencia de Garmendia podía “incrementar la sensación de inseguridad y agudizar un temor ya generalizado en nuestra comunidad universitaria” y además era fuente de “desasosiego” para los docentes, que se verían en una “tensión moral difícil de soportar”¹⁶⁶⁰.

Joseba Garmendia era profesor y miembro de HB y llevaba en prisión desde abril del 2002. De hecho, volvió a Martutene después de participar en la oposición, en la que el tribunal estuvo compuesto por dos profesores de la UPV/EHU, uno de la Universidad de Barcelona, otro de la Universidad de Valladolid y un quinto de la Universidad de Almería. El concurso se celebró en San Sebastián, según dispuso en juez Garzón, pues, dado que todavía no había sido condenado y gozaba de la presunción de inocencia, podía participar en la oposición. La UPV/EHU defendió también la legalidad del procedimiento, al ajustarse a la legislación vigente. Por su parte, Jaime Mayor Oreja afirmó que era una “tragedia” que Garmendia fuera profesor y pidió a la institución “que sea consciente de la humillación” que le podía suponer tener como docente a un etarra¹⁶⁶¹. Para los profesores que habían iniciado la protesta, era evidente que el tribunal no podría ser imparcial, “cuando un candidato de forma pública hace saber que forma parte del entramado de la violencia”¹⁶⁶². Según Santiago de Pablo y Coro Rubio, al obtener la plaza, se organizó una “fuerte campaña en contra de la UPV/EHU por parte del PP y de algunos medios de comunicación, como *ABC*, que publicó una columna con el significativo título de ‘Universidad terrorista’”¹⁶⁶³.

El rectorado de la UPV/EHU, apoyado por la CRUE, argumentó que solo se había aplicado la ley y además había contado con el aval del juez para presentarse¹⁶⁶⁴. Garmendia se incorporó a su plaza después de cumplir su pena, cobrando mientras estuvo en la cárcel el 75% del sueldo, según lo previsto legalmente. De todas formas, Garmendia sería absuelto por la justicia posteriormente. Según Ofa Bezunartea, también otros profesores se sumaron al cuerpo docente tras haber cumplido penas por pertenecer a ETA, como Julen Zabalo, en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación¹⁶⁶⁵. La Plataforma por la Libertad destacó también por su denuncia de la situación de los presos etarras matriculados a distancia en la Universidad del País Vasco, que por su especificidad abordaremos de manera específica en el próximo epígrafe.

¹⁶⁵⁹ *El País*, 8 de febrero de 2003, p. 15.

¹⁶⁶⁰ *Diario de Navarra*, 8 de febrero de 2003, p. 3.

¹⁶⁶¹ *Diario de Navarra*, 25 de enero de 2003, p. 3.

¹⁶⁶² *ABC*, 8 de febrero de 2003, p. 21.

¹⁶⁶³ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 435. Véase Agapito Maestre, “Universidad terrorista”, *ABC*, 25 de enero de 2003, p. 18.

¹⁶⁶⁴ Libro Actas de la Junta de Gobierno, 5 de febrero de 2003, citado por De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 435.

¹⁶⁶⁵ Cfr. Bezunartea, 2013, pp. 339-340.

Por otro lado, Basta Ya continuó con su actividad, organizando su manifestación más numerosa de San Sebastián el 13 de diciembre de 2003, el año en que, como ya se ha explicado, se daría un cambio en la lucha contra ETA por la ilegalización de Batasuna, partido acusado de ser el brazo político del grupo terrorista y parte de su entramado. La convocatoria era una protesta contra el Plan Ibarretxe y obtuvo una respuesta contundente por parte de la ciudadanía: según la plataforma acudieron 100.000 personas, aunque estas cifras son siempre difíciles de confirmar¹⁶⁶⁶. Mientras tanto, los miembros de Basta Ya vivían inmersos en amenazas, pues varios de ellos se habían convertido en objetivo de ETA. Uno de los más destacados, Joseba Pagazaurtundua, fue asesinado el 8 de febrero de 2003¹⁶⁶⁷.

La tensión en torno a estas asociaciones y el mundo universitario se trasladó también a otras zonas. Por ejemplo, la UB suspendió un acto en el que iba a hablar Gotzone Mora, alegando que no se podía garantizar la “pluralidad” y la “vocación de tolerancia”. La cancelación del acto se produjo una semana después de que a Fernando Savater lo increparan un grupo de alumnos independentistas en la misma Universidad, acusándole de “fascista” y “españolista”. El presidente de Profesores para la Democracia, Francisco Caja, calificó la decisión de la UB de “absolutamente inaceptable”, y afirmó que era un reflejo de la “miseria intelectual y moral que preside la vida universitaria”¹⁶⁶⁸. En su defensa, la UB alegó que, en parte, había suspendido el acto por la sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña que, en octubre del año 2000, había condenado a uno de los organizadores. Se referían precisamente a Caja, que, según recogió *La Vanguardia*, había sido suspendido de empleo y sueldo por agredir a una profesora de la misma universidad¹⁶⁶⁹.

Uno de los argumentos empleados por Mora para criticar a la UB era que hacía no mucho habían dado una conferencia en esa universidad Arnaldo Otegi (dirigente de Batasuna y exmiembro de ETA) y el periodista de *Egin* y *Ardi Beltza* Pepe Rei. La UB se defendió, explicando que no habían sido invitados por la Universidad sino por otras entidades¹⁶⁷⁰. También anteriormente se habían dado incidentes por parte de estudiantes que estaban en contra de las medidas antiterroristas, como la Ley de Partidos o el cierre de *Egunkaria*, entre otros.

El rector de la UB, Joan Tugores, fue criticado también por los socialistas vascos, por el PP de Cataluña y el Movimiento contra la Intolerancia. El PSE calificó la decisión de “insolidaridad con quienes luchan por las libertades y la democracia en el País Vasco”,

¹⁶⁶⁶ <https://www.bastaya2020.info/historia>.

¹⁶⁶⁷ Maite Pagazaurtundua, *Los Pagaza: historia de una familia vasca*, Madrid, Temas de Hoy, 2004.

¹⁶⁶⁸ *ABC*, 6 de marzo de 2003, p. 26.

¹⁶⁶⁹ *La Vanguardia*, 20 de marzo de 2003, p. 26.

¹⁶⁷⁰ *La Vanguardia*, 20 de marzo de 2003, p. 26.

recordando a la UB que la última víctima de ETA había sido, precisamente, un miembro de Basta Ya, Joseba Pagazaurtundua. Por su parte, el PP criticó a la UB, tachándola de “antidemocrática”. El rector replicó con un comunicado en el que afirmaba que él también condenaba el terrorismo “sin paliativos ni ambigüedades”. La conferencia se celebró finalmente en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, aunque los promotores del acto no dejaron de denunciar que la UB “se pliega a las demandas de los violentos y prohíbe todas nuestras charlas desde que en 1999 se produjeron altercados en una conferencia de Jon Juaristi y Aleix Vidal-Quadras”¹⁶⁷¹.

Unos días más tarde, la misma Universidad de Barcelona fue la que invitó a Gotzone Mora a unas jornadas sobre la paz, “por su experiencia como profesora de la Universidad del País Vasco y por sus reflexiones como socióloga”¹⁶⁷². Aunque pudiera parecer contradictorio, la UB posiblemente trataba así de marcar la diferencia entre un acto puramente académico y el organizado por Profesores para la Democracia. A raíz de este hecho, el diario *ABC* hizo una entrevista a Mora, en la que la profesora afirmó que esa invitación “no soluciona el problema existente en la universidad”. Para Mora,

esa universidad ha dejado hablar a los violentos, mientras que el martes, en la Universidad del País Vasco, yo tuve que ver cómo se permitían las manifestaciones en contra de la ilegalización de Batasuna y cómo arrancaban el rótulo con mi nombre y el horario de las tutorías de mi despacho. Parece mentira que la universidad esté jugando este papel¹⁶⁷³.

Francisco Caja, que también era presidente de Convivencia Cívica Catalana (CCC) sufrió a su vez en octubre de 2004 las pintadas de unos encapuchados durante una clase, donde vertieron amenazas contra este profesor de Filosofía, le acusaron de anticatalán y sellaron la puerta de su despacho. En noviembre, se organizó un acto de condena a estas agresiones, en el que participaron unas 250 personas, entre las que se encontraban varios profesores de la UPV/EHU, como Edurne Uriarte, Francisco Llera, Carlos Martínez Gorriarán, Mikel Iriondo o Gotzone Mora. También durante esta protesta hubo un boicot por parte de un grupo de estudiantes que profirieron gritos contra los participantes. En el acto se denunció “el silencio de las autoridades jurídicas y académicas” ante los ataques sufridos por Francisco Caja¹⁶⁷⁴.

¹⁶⁷¹ *La Vanguardia*, 8 de marzo de 2003, p. 20. Tanto Juaristi, cuya trayectoria ya hemos explicado, como Vidal-Quadras eran duramente críticos con los nacionalismo vasco y catalán. Véase sus propias memorias e ideas, respectivamente, en Juaristi, 2006 y Aleix Vidal-Quadras, *La constitución traicionada: de la ingenuidad de la transición a la embestida secesionista*, Madrid, Libros Libres, 2006.

¹⁶⁷² *La Vanguardia*, 20 de marzo de 2003, p. 26.

¹⁶⁷³ *ABC*, 23 de marzo de 2003, p. 39.

¹⁶⁷⁴ *El País*, 12 de noviembre de 2004,

https://elpais.com/diario/2004/11/13/catalunya/1100311650_850215.html;

Mientras tanto, en el País Vasco algunos profesores continuaron escoltados y bajo amenaza, mientras se sucedían las acciones violentas por parte de la izquierda abertzale. No en vano, aunque no se dispone de datos completos, según Ofa Bezunartea a la Ertzaintza les constaba que, entre enero de 2000 y mayo de 2011, hubo al menos 112 estudiantes detenidos por pertenecer a ETA¹⁶⁷⁵.

Ante una situación de tanta tensión, con mensajes enfrentados sobre la actitud de la UPV/EHU ante la violencia, el mismo rector, Manuel Montero, afirmó a finales de 2003 que él se sentía “un precadáver”:

Siento una soledad absoluta. Un escoltado no puede pasear mucho, pero a veces tienes que hacerlo, y entonces te encuentras con gente, un amigo, un conocido, y siempre hacen así con la mirada para ver dónde están los escoltas, y la forma en que te miran no es normal. Entonces piensas: ‘Este me está viendo como un precadáver’. Son personas con las que igual te tomarías un café, pero que intentan estar el menor tiempo posible contigo. Eso te produce una sensación de soledad enorme. Vives una vida rara. La de un precadáver paseando por la ciudad¹⁶⁷⁶.

En cuanto a la violencia en los campus, aunque en esta etapa descendió con respecto a los años anteriores, siguieron existiendo incidentes. Por ejemplo, en mayo de 2002, para protestar por la LOU, el claustro de la UPV/EHU fue boicoteado por IA. Unos cuantos jóvenes increparon a los miembros de las mesas, rompieron algunas urnas y atacaron la sede del Consejo de Estudiantes. Lo más grave sucedió en la Facultad de Derecho, donde Araitz Zubimendi (parlamentaria de Batasuna, que no formaba parte de la Universidad) amenazó al decano. La UPV/EHU se personó como acusación y, una vez extraditada de Francia, fue procesada y condenada por pertenencia a banda armada¹⁶⁷⁷.

En abril y en noviembre de 2003 también hubo incidentes en claustros de la UPV/EHU. En la “jornada de lucha” de abril, la prensa se hizo eco de la detención de siete personas por los incidentes ocasionados en la Universidad del País Vasco. Un centenar de jóvenes, convocados por Ikasle Abertzaleak, atacaron a los miembros del claustro de la UPV/EHU que se encontraban reunidos en el aula magna debatiendo el proyecto de los nuevos estatutos para la Universidad. Según *ABC*, “los alborotadores dispararon piezas de tornillería con tirachinas y lanzaron piedras contra la puerta”. Además, hirieron a dos de los vigilantes, a uno en la cabeza y a otro en la pierna, cuando intentaban detener el ataque. Por otro lado, cuatro patrullas de la

Martínez Gorriarán, 2007, p. 177. Sobre el CCC, véase Pere Anguera, *Cataluña en la España contemporánea*, Lleida, Milenio, 2006 p. 83.

¹⁶⁷⁵ Bezunartea, 2013, p. 311.

¹⁶⁷⁶ *El País*, 10 de noviembre de 2003, https://elpais.com/diario/2003/11/10/espana/1068418823_850215.html.

¹⁶⁷⁷ Cfr. De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 435.

Ertzaintza, que se encontraban en la zona en previsión de los altercados, utilizaron material antidisturbios para dispersar a los jóvenes. Sin embargo, la policía autonómica tardó más de tres horas en sofocar los enfrentamientos. Manuel Montero anunció que denunciaría las acciones, además de lo que la Universidad pudiera aplicar disciplinariamente a los estudiantes autores de los hechos¹⁶⁷⁸.

A pesar de este tipo de situaciones, en las que Montero se veía involucrado, empezó a ser habitual que, a la vez, el rector tuviera en contra a algunos profesores amenazados, que se sentían traicionados o con falta de apoyo por parte de la UPV/EHU. Por ejemplo, Gotzone Mora presumió en marzo de 2003 de la adhesión de más de 500 docentes vascos a la plataforma Profesores por la Libertad, desde la que se estaba intentando recoger el apoyo de universitarios por toda España. Al mismo tiempo, afirmaba que “no hemos tenido mucho apoyo del rector del País Vasco, Manuel Montero”¹⁶⁷⁹. Sin embargo, poco después, cuando dejó de ser rector, Manuel Montero se fue primero un año a México y después a la Universidad de Granada, no volviendo a la Universidad del País Vasco por las amenazas. En una entrevista en el diario *El País* en 2006 explicaba que, cuando tuvo que revelar a sus hijas por qué se habían ido, le resultó “humillante”:

Contra lo que se piensa, nuestra situación no es nada heroica. Tener que agacharte a mirar el coche, que te lleven y te traigan... Se lo expliqué tal cual. Pasé un mal rato. Les dije la función que tiene esta gente y por qué. Me imagino que lo sospechaban, pero explicárselo fue humillante. Así de claro¹⁶⁸⁰.

En este mismo año, 2004, la misma Mora denunció que todavía había profesores amenazados por ETA que estaban dejando de dar clase por temor a que los presos de la organización terrorista pudieran estudiar en la UPV/EHU¹⁶⁸¹. Mientras tanto, en la Universidad seguía habiendo episodios de violencia, como el que llevaron a cabo medio centenar de encapuchados contra la UPV/EHU en diciembre de 2004. Irrumpieron en las facultades de Farmacia, Ingeniería y Filología, en el campus de Vitoria, y provocaron daños que rectorado cifró en 20.000 euros. Destrozaron doce cámaras de seguridad e inutilizaron otras cuatro con pintura. Otro grupo de encapuchados atacó también ese mismo día la sede de EA. En algunos medios de comunicación se dijo que los ataques no estaban vinculados a la izquierda abertzale¹⁶⁸². De todas formas, como veremos en el próximo capítulo, a partir del

¹⁶⁷⁸ *ABC*, 9 de abril de 2003, p. 34.

¹⁶⁷⁹ *ABC*, 23 de marzo de 2003, p. 39.

¹⁶⁸⁰ *El País*, 14 de mayo de 2006, https://elpais.com/diario/2006/05/14/eps/1147588011_850215.html.

¹⁶⁸¹ *El Mundo*, 5 de julio de 2004, p. 20.

¹⁶⁸² *Diario de Navarra*, 17 de diciembre de 2004, p. 4.

rectorado de Juan Ignacio Pérez, elegido en marzo de 2004, y sobre todo de 2005 en adelante, la presión y la violencia disminuyeron en gran medida, iniciándose un periodo distinto en la Universidad del País Vasco. Pero, antes de pasar a la siguiente etapa, hay que hablar de un problema que también le estalló a Manuel Montero durante su rectorado, pero que venía de antes y que daría coletazos más adelante: la situación de los presos de ETA en la Universidad del País Vasco.

4.7. Los presos de ETA y la UPV/EHU

A lo largo de esta tesis se ha mencionado varias veces que una de las polémicas relativas a la Universidad del País Vasco que más revuelo levantó estuvo relacionada con los presos de ETA matriculados en esta Universidad. El conflicto surgió en el año 2002 (en pleno rectorado de Montero) cuando, desde varias asociaciones de víctimas del terrorismo, se acusó a la UPV/EHU de haber privilegiado a los condenados, permitiéndoles estudiar en esta universidad, en vez de en la UNED. Según estas acusaciones, los presos de ETA habían utilizado esta estrategia, con la aquiescencia de algunos profesores y las autoridades universitarias, para obtener beneficios penitenciarios.

Como los demás presos, los de ETA podían estudiar carreras universitarias, una iniciativa que suponía además una ayuda de cara a redimir parte de la pena, de acuerdo con la legislación vigente. Según un informe de la Guardia Civil fechado en 2016, “tradicionalmente la Dirección de ETA únicamente ha mostrado su beneplácito a las redenciones de penas obtenidas a través de la realización de actividades relacionadas con el deporte, estudios o trabajos manuales”. En efecto, se trataba de “las únicas actividades diseñadas por las administraciones penitenciarias en las que ETA permitía participar a sus miembros en prisión”¹⁶⁸³. Esto era así porque, según la organización terrorista, a diferencia de otras tareas organizadas por las cárceles, aquellas suponían un beneficio para el preso y no para el sistema penitenciario que, como parte del Estado, era una herramienta más de opresión.

Desde el punto de vista legal, el problema radicaba en que esos estudios los realizaban en la Universidad del País Vasco, en vez de en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), diseñada especialmente para alumnos que no podían acudir a clase (tal y como sucedía en el caso de la mayoría de las personas que cumplían condena en la cárcel, fuera por el delito que fuese), o en la universidad de la Comunidad Autónoma en la que cumplían su condena.

¹⁶⁸³ Informe de la Guardia Civil del 20 de octubre de 2016, archivo particular.

Pero, si la legislación reservaba a la UNED o a las universidades públicas de la Comunidad Autónoma del centro penitenciario la enseñanza y calificación de los estudiantes presos, fuera cual fuera su delito, ¿cómo podían legalmente estar matriculados en la UPV/EHU? Cuando se desató el escándalo, la universidad vasca explicó que existía un acuerdo previo con la UNED que le habilitaba para ejercer esas funciones. En efecto, en un documento no fechado –aunque posiblemente de 1988– pueden verse los términos del acuerdo entre la Universidad del País Vasco y la sucursal de la UNED en Bergara (Guipúzcoa), sobre la “asistencia a alumnos de la UPV/EHU recluidos en Centros dependientes de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias”¹⁶⁸⁴. Firmaban el documento el rector de la UPV/EHU Emilio Barberá Guillem, y su vicerrector del campus de Guipúzcoa, Iñaki Maiza Aduriz. En la copia a la que he tenido acceso no se incluye ninguna firma por parte del representante de la UNED, aunque se puede suponer que se hizo porque el acuerdo llegó a hacerse efectivo. Además, no se trata posiblemente del primer acuerdo de este tipo, pues el mismo vicerrector señaló más tarde que el convenio se había originado en 1982.

El acuerdo constaba de seis puntos. En primer lugar, la UPV/EHU contrataba los servicios de la UNED para poder atender a sus alumnos presos, fueran estos de ETA o no. Después, la Universidad a Distancia se comprometía a desarrollar funciones de cobertura administrativa y de apoyo de los reclusos: autorizaciones pertinentes a los profesores y al personal encargado de las matrículas; recabar la información necesaria a los familiares de los presos, si estos no la tenían en su poder; mantener el contacto con los directores y maestros de los centros penitenciarios; informar y asesorar sobre la oferta educativa de la UPV/EHU, etc. En tercer lugar, se indicaba que sus funciones serían supervisadas por el rector de la Universidad del País Vasco. En cuanto a la parte económica, de la que se ocupaban los últimos puntos, se acordaba el pago a la UNED de más de cinco millones de pesetas –unos 30.000 euros actuales– en dos partes, el 50% el 31 de enero de 1989 y el resto el 30 de septiembre del mismo año, tras la entrega de una memoria por parte de la sede de la UNED en Bergara. Por último, se acordaba la posibilidad de cambiar dicho acuerdo económico en el futuro.

El número de alumnos de los que se hablaba en este documento era 230, que se encontraban distribuidos en 22 cárceles de España. De estos, 52 estudiarían en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Información, 53 en la de Profesorado, 65 en Filosofía y Ciencias de la Educación, 33 en Filología y Geografía e Historia, 14 en Derecho, 9 en Económicas y

¹⁶⁸⁴ Casi con seguridad, teniendo en cuenta las fechas incluidas dentro del texto, se trata del documento de 1988 que mencionan De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 437.

Empresariales, 3 en Informática y 1 en Ingeniería Técnica Industrial¹⁶⁸⁵. La mayoría eran de ETA, aunque desconocemos la proporción total.

En el libro sobre la historia de la UPV/EHU elaborado por Santiago de Pablo y Coro Rubio se citan unas palabras de Iñaki Maiza, publicadas en una revista universitaria en 1985, a propósito del primer acuerdo. El vicerrector afirmó entonces que “fue el Centro Asociado de la UNED en Bergara el que se dirigió el año 1982 a la UPV/EHU planteando el problema de nuestros matriculados, que si bien eran pocos, se encontraban desasistidos de cualquier tipo de ayuda. El rector, ante esta situación, puso en marcha un plan para paliar, dentro de nuestras posibilidades, algunas de las dificultades que se les presentaban a estos alumnos”. Maiza consideraba positivo este acuerdo, pues, de acuerdo con sus palabras, “si logramos un equilibrio entre el rigor académico exigible en cualquier caso, con la asistencia docente necesaria, la UPV/EHU estará prestando un buen servicio a la sociedad”¹⁶⁸⁶. Según De Pablo y Rubio, en el curso 1984-1985 había 98 presos matriculados, pero esta cifra subió rápidamente. Como acabamos de ver, según el documento al que hemos tenido acceso, eran ya 230 en una fecha indeterminada de finales de los años ochenta; en 1995-1996 eran 224 y en 2001-2002 sumaban 252. Así explican De Pablo y Rubio este incremento:

Este hecho era debido no sólo a que así era posible conseguir beneficios penitenciarios, sino que respondía también a una estrategia de utilizar la Universidad como caja de resonancia, aumentando el número de alumnos presos. Además, no había *númerus clausus* para estos estudiantes, de manera que presos de otros movimientos terroristas o comunes no vascos se matriculaban también en la UPV/EHU para aprovechar las posibilidades que el acuerdo con la UNED abría a los reclusos. Todo esto explica que, en 1995, el 41,5 % del total de los reclusos que cursaban estudios universitarios en cárceles españolas lo hicieran en la UPV/EHU, incluyendo entre ellos a condenados por pertenecer al GRAPO o al Ejército Guerrillero do Povo Galego Ceive¹⁶⁸⁷.

Este convenio se fue prorrogando hasta la década de 2000, de forma automática, según se había acordado en 1991. Así lo establecía el texto firmado en diciembre de ese año, del que he tenido acceso a la copia fechada y con las firmas correspondientes al rector de la UPV/EHU, Juan José Goiriena de Gandarias y, por parte de la UNED, la de Juan Madariaga Orbea. Los puntos del acuerdo eran los mismos, salvo en la parte económica, pues aumentaba el pago de la UPV/EHU a más de ocho millones –que variarían anualmente según el IPC–, y en la

¹⁶⁸⁵ Convenio entre la Universidad del País Vasco y el Centro Asociado a la UNED en Bergara, sin fecha. Documento donado por un particular anónimo.

¹⁶⁸⁶ *Ereiten*, nº 5, 1985, cit. en De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 436. Solo tenemos el punto de vista de la UPV/EHU y desconocemos quién dirigía entonces la UNED de Bergara.

¹⁶⁸⁷ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 437. Sobre el GRAPO, véase Fernández Soldevilla, 2021, pp. 307-318 y sobre Ejército Guerrillero do Povo Galego Ceive, *ibid.*, 235-240.

durabilidad del contrato, que se volvía prorrogable indefinidamente hasta que cualquiera de las partes lo denunciara¹⁶⁸⁸. En el resumen de gestión de la Universidad del año 1991-1992 esta cuestión aparece como una de las competencias que el Vicerrectorado de Alumnos había desarrollado ese curso, en el apartado “atención a los presos”¹⁶⁸⁹. En este se explicaba:

Con el objetivo de facilitar los medios necesarios tanto materiales como humanos para que los alumnos reclusos puedan desarrollar sus tareas docentes en las mejores condiciones posibles se ha procedido a establecer un procedimiento para coordinar las relaciones entre los alumnos en situación especial y sus respectivos centros y departamentos. En este sentido, se ha procedido a contratar los servicios del centro de Bergara de la Universidad Nacional de Educación a Distancia para llevar a cabo el programa de atención a los alumnos internos en centros dependientes de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias. En este programa el CB [Centro de Bergara] de la UNED se compromete a desarrollar las funciones de cobertura administrativa y de apoyo a la docencia de los alumnos de la UPV/EHU reclusos en Centros dependientes de la D.G.I.P [Dirección General de Instituciones Penitenciarias]¹⁶⁹⁰.

En este resumen se especificaban las funciones que se iban a desarrollar desde la UNED, prácticamente coincidentes con el acuerdo explicado anteriormente. Además, la parte económica se resumía así: “Se ha intentado facilitar y subvencionar los medios necesarios para que el profesorado realice las visitas de examen y tutorías a los alumnos reclusos, así como el material didáctico necesario para el desempeño de su labor docente”¹⁶⁹¹. En los informes de gestión que cada mes de diciembre presentaba el rectorado al resto de claustres se repitió cada año información sobre este convenio, siempre con las mismas palabras, en el apartado de “Alumnos reclusos”. Por fin, en el resumen presentado el 17 de diciembre de 2002, sobre la gestión durante el curso 2001/2002, se cambió ese párrafo por este otro, más escueto:

El acuerdo suscrito entre el Centro Asociado de la Universidad de Educación a Distancia (UNED) de Bergara y la UPV/EHU, establece un programa de colaboración entre ambas instituciones por el que la UNED realiza labores administrativas y la UPV/EHU las actividades académicas necesarias para que aquellos internos en Centros Penitenciarios matriculados en la UPV/EHU

¹⁶⁸⁸ Convenio entre la Universidad del País Vasco y el Centro Asociado a la UNED en Bergara, diciembre de 1991. Archivo particular.

¹⁶⁸⁹ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 25 de febrero de 1993, p. 18.

¹⁶⁹⁰ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, Anexo memoria de gestión del curso académico 1991-1992, 25 de febrero de 1993, pp. 81-81. En el Anexo memoria de gestión del curso 1992-1993, sin fecha, aparecía el mismo texto en las pp. 78-79.

¹⁶⁹¹ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, Anexo memoria de gestión del curso académico 1991-1992, 25 de febrero de 1993, pp. 81-81. Se repite este acuerdo en otras memorias, por ejemplo, en el Anexo memoria de gestión del curso académico 1996-1997, 22 de abril de 1998, p. 69 o en la del curso 1997-1998, 12 de diciembre de 1998, pp. 65-66.

puedan realizar estudios universitarios. Todas estas actividades se realizan en coordinación con la Dirección General de Instituciones Penitenciarias.

Después se añadía, como en años anteriores, el número de alumnos presos que habían estudiado en la UPV/EHU en ese curso¹⁶⁹².

Según Ofa Bezunartea, la “impresión” que tenían muchos de los profesores era que a ETA le interesaba que sus presos estudiaran en la UPV/EHU para poder tener controlado el denominado “frente de *macos*”¹⁶⁹³. Es decir, se trataría de una vía “para mantener el contacto con los presos a través de visitas menos estrictas que las que pudieran realizar los abogados”; y, de esta forma, “entrar en las cárceles y sacar información, enviarles documentación...”¹⁶⁹⁴. Según esta docente y periodista, lo primero que hacía el MLNV era tratar de matricular a todos sus presos. La sentencia del Tribunal Supremo sobre esta cuestión, de 22 de mayo de 2009, dio por probado que “el colectivo de presos de ETA” era considerado por la organización terrorista como “un frente de lucha más”. El llamado “frente de makos” o “frente carcelario”, estaba “controlado por la dirección política de ETA, de manera que aquellos presos que no se someten a las directrices e instrucciones impuestas por los dirigentes de ETA son automáticamente expulsados de la organización y del colectivo carcelario. Por otro lado, todas las decisiones adoptadas por dicho colectivo, se encuentran sometidas al control y supervisión de los responsables de ETA, los cuales están puntualmente informados de ellas, y las rechaza o las autoriza”¹⁶⁹⁵. Así explica un profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación cómo los presos de ETA decidían iniciar estudios universitarios:

En la vida de un terrorista existen cuatro etapas principales: la primera es la etapa de la iniciación y el aprendizaje (...). La segunda es activa, es decir, la comisión del mayor número de atentados posibles que equivale al inicio de una carrera sin marcha atrás, siempre adelante porque a partir de una serie de delitos la condena será la misma y la estancia en prisión será igual por cinco asesinatos que por cincuenta (...). La tercera etapa es la cárcel (...). La cuarta y última es la de la libertad, que será cuando tenga que rehacer su vida y buscarse alguna salida profesional (...).

Los estudios universitarios forman parte del recorrido, del currículo, de los militantes de ETA durante la tercera etapa. A través de los estudios universitarios consiguen tres objetivos: el primero,

¹⁶⁹² Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 17 de diciembre de 2002, Anexo I, p. 71. En los siguientes cursos se repetiría esta fórmula.

¹⁶⁹³ ETA tenía una organización sectorial que se ocupaba de la cárcel: el denominado “frente de makos” o de cárceles era la estructura que utilizaba ETA para coordinar y mantener cohesionados a los presos etarras. Esta organización la componían sobre todo abogados que tenían una relación fluida entre el grupo terrorista y los encarcelados, así como con los huidos. Se organizó de manera sistemática a partir del año 2003. *Zutabe*, nº 72, septiembre de 1995, pp. 36 y 37; Domínguez Iribarren, 1998, pp. 174-176.

¹⁶⁹⁴ Bezunartea, 2013, p. 330.

¹⁶⁹⁵ Sentencia del Tribunal Supremo nº 480/2009, 22 de mayo de 2009, pp. 66-67.

la redención de la pena; el segundo, la obtención de una titulación académica que les facilita un perfil profesional para cuando salga a la calle, una vez cumplida la pena. Además, si el expediente académico es brillante las posibilidades para ganar un concurso de méritos y formar parte del claustro universitario son mayores. El tercer objetivo consiste en conseguir una tapadera para que la dirección de ETA siga manteniendo contacto con los presos, para enviarles las consignas a través de los abogados y algunos profesores de la trama de la UPV¹⁶⁹⁶.

Por este motivo, el testimonio de algunos profesores indica que era habitual recibir presiones por parte de la izquierda *abertzale* para facilitar a los alumnos presos sus estudios. Así lo explica, por ejemplo, José María Portillo:

En la época gloriosa en la que ellos estaban en lo más, al conllevar beneficios penitenciarios estudiar en la universidad, ellos automáticamente se matriculaban aquí, en la UPV, porque consideraban que a través de los mecanismos que tenían, Ikasle Abertzaleak, sería mucho más fácil. Era habitual que tuvieras un preso en tu lista de alumnos, y no había como ahora una lista de alumnos en la cárcel, sin distinción por ser terrorista o preso común. Ahora no les conoces salvo por el nombre, solo si es conocido, como Mikel Antza que hasta el año pasado ha sido alumno de aquí. Pero entonces era habitual que al mes o así de empezar el curso te viniera a ver un alumno y te dijera: ‘Oye, que soy de la coordinadora de presos y tienes a mengano que es un preso político y me gustaría saber cómo va a ser el examen, qué va a entrar, si puede aprobar con un trabajo...’. Una cosa irregular, informal, pero que da la medida de por qué el espacio es importante para ellos y cómo consideran ellos que pueden controlar el espacio, hasta el punto de determinar casi cómo se examina alguien. En alguna ocasión les dije que si tenía un alumno en esas condiciones esperaba una carta e indicación de la universidad y que no tenía nada que entregarles y ni siquiera hablar con ellos. Y alguna vez uno sacaba una libreta y, al preguntarle qué apuntaba, me contestó: ‘Su nombre porque se niega a colaborar’. Te apuntaban. Ese era el mecanismo¹⁶⁹⁷.

Según Ofa Bezunartea, al menos hasta mediados de los años noventa, “una trama, hábilmente tejida por los numerosos y estratégicamente bien situados peones del MLNV en la UPV/EHU, consiguieron solapadamente establecer un sistema que pasaba desapercibido en la institución, pero que les permitió conseguir sus fines: que presos de ETA cursaran estudios en situación irregular”¹⁶⁹⁸. Santiago de Pablo y Coro Rubio, por su parte, señalan que,

de acuerdo con la Dirección General de Instituciones Penitenciarias, se establecieron mecanismos (comunicaciones postales, tutorías en las cárceles, etc.) que permitían al profesorado atender con ciertos límites a estos estudiantes. Por ejemplo, la Dirección General se reservaba el derecho de

¹⁶⁹⁶ Entrevista realizada a un profesor que prefiere mantener el anonimato.

¹⁶⁹⁷ Entrevista realizada a José María Portillo el 16 de enero de 2020 en Vitoria.

¹⁶⁹⁸ Bezunartea, 2013, pp. 321-322.

vetar las visitas de determinados tutores, por motivos de seguridad. Además, las preguntas de los exámenes debían ser enviadas por medio del Decanato del centro a los maestros de las prisiones, que se encargaban de su realización por los reclusos y de su envío al profesor correspondiente.

Pero estos mismos autores añaden que, “no obstante, en los primeros años, la inexistencia de un protocolo oficial y la presencia de comisiones de alumnos y profesores voluntarios, para ayudar a los estudiantes presos, podría haber dado lugar a irregularidades”¹⁶⁹⁹.

En palabras de Bezunartea, el ambiente de “laxitud” de aquellos años explicaría que sucedieran hechos como que “los presos más significativos de la banda aprobaran asignaturas, a veces con notas excelentes, mientras estaban deportados o incluso huidos en paradero desconocido (al menos para la policía)”. Esta profesora de Periodismo aseguraba, como ya se ha señalado, que el apoyo a los presos estuvo sostenido por “los correligionarios del MLNV” entre el profesorado o la administración de la universidad y que la finalidad era que hubiera un contacto con el exterior, pues los tutores podían visitar a los alumnos cuatro veces al año mínimo, “de modo que podían actuar como correos”. Para ella, obtener beneficios penitenciarios era una cuestión “complementaria”, puesto que, de hecho, solo unos pocos lograron la titulación, a pesar de ser muchos los matriculados¹⁷⁰⁰.

Antonio Rivera afirma que “había una parte de verdad, porque en cada Facultad había una comisión para el tema de los presos que normalmente la constituían sus partidarios y trataban de arreglarles las cosas. Unos con buena voluntad y otros siendo claramente partidarios”. No obstante, también es cierto que “la Universidad, como tal, no se convirtió en artífice de una falsedad”. Y explica su propia experiencia:

Yo he tenido alumnos de ETA diversos, y la relación era muy normal. Al final, si alguien quería, pues la relación de un alumno y un profesor es muy privada, casi íntima, y si tú me haces un examen, el único que va a evaluarlo soy yo, y por tanto, si me caes simpático por la razón que sea, pues igual te pongo una buena nota, porque empieza y acaba en mí mismo. En este caso podría decirse algo parecido. Teníamos la comisión de presos que era la que te traía el sobre, algunos dicen que a veces estaba abierto... A mí eso no me ocurrió. Me llegaba el sobre, lo abría y si tenía que aprobar, aprobaba y si tenía que suspender, suspendía. El que ponía la nota era yo. O sea que volvemos a lo de antes. Sí que hubo quienes aprovecharon la circunstancia y resolvieron en esa dirección, no sabría decir si muchos o pocos. Pero lo normal es que aquello estaba medianamente organizado para que las cosas no se hicieran de manera torticera. Ni fue como dijo alguna prensa, que habíamos licenciado a no sé cuántos tipos que no habían leído un libro en su vida –no, eso no creo que fuera cierto–, ni tampoco que la Universidad no tuvo nada que ver y que es sacrosanta.

¹⁶⁹⁹ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 437, cita 140.

¹⁷⁰⁰ Bezunartea, 2013, pp. 321-322.

No. Hubo gente que sí aprovechó la *excursión*. Obviamente el rector no podía establecer un velo de sospecha sobre el conjunto de la Universidad ni podía decir lo contrario, porque al final fueron los tribunales los que determinaron si se las cosas habían ocurrido en un sentido o en otro¹⁷⁰¹.

José María Portillo, por el contrario, tiene un recuerdo más crítico. Afirma que hubo “presos que aprobaron sin hacer nada” y otros “a los que ellos llamaban ‘exiliados’”, que también se matriculaban y que “a veces caía un comando y veáis que lo habías tenido de alumno”. Este profesor añade que

había muchos aspectos de no cumplimiento de la ley que eran muy cotidianos... no es que en la UPV no se respetaran, es que no estaba regulado. Como no teníamos el sistema de Bolonia, en ninguna carrera era necesario venir a clase. Esto no solo aplicaba a los presos sino a mucha gente que nunca venía. La Universidad tampoco tenía medios para impedirlo... En la medida en que el Estado democrático funciona, se reduce el campo de actuación tanto de ETA como de los microterrorismos. En la medida en que puedo controlar más las empresas que les pagan, corto suministro, u obligo a que estudien en la UNED, etc. Si hay regulación a estos se les reduce mucho el campo de acción. Lo vimos muy claramente cuando se empezaron a tomar decisiones judiciales que para estos fueron letales, hasta el máximo de ilegalizar su partido político.

Portillo concluye, hablando de la actitud de los sucesivos equipos rectorales: “No diría ni que hubo un mirar hacia otro lado... más bien que había desesperación porque no tenían normas o regulación para poder actuar”¹⁷⁰². Por su parte, Carlos Fernández de Casadevante, en su etapa de vicedecano con José Manuel Castells en la Facultad de Derecho, quiso encargarse del tema de los alumnos de ETA presos y matriculados:

La Universidad tenía un presupuesto para apuntes, manuales, etc. Yo he ido a algunas cárceles y a veces no habían estudiado nada. En mi Facultad pensábamos que el examen se enviaba a los maestros y que hacían el examen con ellos y nos enteramos de que no, que les dejaban el examen y se iban. Por eso, cuando yo iba, me quedaba ahí y suspendían porque no habían estudiado nada. No todos, alguna vez aprobaban porque sí habían estudiado. Yo fui para verificar. Y te puedo decir que en mi Facultad era limpio, al menos en mi época. Pero no deja de ser una anomalía que era la única universidad de España donde se atendía a esta gente como alumnos y era por una cuestión ideológica, porque es una universidad nacionalista¹⁷⁰³.

¹⁷⁰¹ Entrevista realizada a Antonio Rivera el 26 de marzo de 2021 en Vitoria. Por *excursión* se refiere a la visita de profesores a los presos. Otros profesores, como Santiago de Pablo, confirman esta versión: algunos alumnos presos no se presentaban, pese a enviarles el examen por la vía prevista, a través de Decanato y del maestro de la prisión. En otras ocasiones se les suspendía o aprobaba, según la calidad del examen, que le llegaba en sobre cerrado, según indicaba la normativa. Sin embargo, las comisiones para ayudar a los estudiantes presos, formadas por personas afines al MLNV, podían ejercer presión sobre algún docente. A la vez, si un profesor quería aprobar sin más a un estudiante, preso o no, era imposible de controlar (Testimonio de Santiago de Pablo).

¹⁷⁰² Entrevista realizada a José María Portillo el 16 de enero de 2020 en Vitoria.

¹⁷⁰³ Entrevista realizada a Carlos Fernández de Casadevante el 17 de septiembre de 2021 en Obanos (Navarra).

Por su parte, Antonio Duplá, explica que él estuvo en Herrera de la Mancha, Jaén, Córdoba, Granada... y participó desde un primer momento en las comisiones de presos. Lo hacía en parte “por solidaridad de bloque, eran como si dijéramos de nuestro grupo”. De su visita a las cárceles, afirma no se entraba en discusiones políticas con ellos:

Te lo tomabas como cierto acto de solidaridad y como, que eso también es verdad, un derecho legítimo que había que asumir. Entonces ibas, les examinabas, les mandabas materiales... nunca – y no conozco a nadie que lo hiciera–, con un trato de favor salvo que se pueda considerar trato de favor que en una universidad presencial ellos tenían una especie de enseñanza virtual (...). Tu solo tenías que decir que querías formar parte. Eran comisiones que pasaban por la junta de la Facultad, eran comisiones reconocidas. Primero coordinaba a través de la UNED y luego y la propia UPV, había una lista de matrículas, te llegaban con tiempo, había unos protocolos y luego incluso para las visitas no había ninguna interferencia de algún tipo.

Asegura Duplá que “había gente muy buena, que hacía trabajos muy buenos”, aunque la mayoría no. Y, cuando saltó la polémica, le sorprendió “por la novedad porque hasta entonces había funcionado el sistema, estaba integrado en el paisaje y asumido. Sabías que había gente crítica pero nada más que eso”. En su opinión, no ve “mayor interés para la UPV que, sabiéndolo, aceptase la falsificación de un preso. Que alguien mire para otro lado igual sí”¹⁷⁰⁴. Para Ludger Mees, también se trataba de una situación anómala:

Sí era una situación rara, porque tienes un control indirecto, no puedes como con otros alumnos hacer un seguimiento más directo del proceso. Además, cuando sabías quién era el alumno y conocías su historial... tenías que olvidarte de eso, pensar que tenía derecho a estudiar, y que es mejor que estudie a que mate. Era una situación un tanto incómoda pero intentaba hacer abstracción de eso y entenderlo como parte de mi trabajo. Luego cambiaron el sistema y no me ha vuelto a tocar¹⁷⁰⁵.

Oña Bezunarte recoge el testimonio de dos profesores que veían de distinta forma lo que ocurría con los presos de ETA que estudiaban en la UPV/EHU. Así, a Fernando Savater le “extrañaba” el procedimiento que se llevaba a cabo con estos alumnos:

A comienzo de curso, un alumno ‘encargado de presos’ me preguntaba el temario que iba a desarrollar; después, a fin de curso, me traía un trabajo realizado, ignoro en qué condiciones y más o menos relacionado con mi materia, que yo debía calificar. Y aquí paz y después gloria (...). Cedió y entré en el juego, a la espera de que fuese finalmente para bien.

¹⁷⁰⁴ Entrevista realizada a Antonio Duplá el 1 de octubre de 2021 en Vitoria.

¹⁷⁰⁵ Entrevista realizada a Ludger Mees el 27 de octubre de 2021 por Skype.

Por su parte, Imanol Zubero relató en un artículo publicado en *El País* en marzo de 2003 que, partiendo de que la pregunta que había que hacerse era si la UPV/EHU estaba preparada para dar clase a distancia, y sin negar que otros hubieran tenido otro tipo de experiencia, la suya con este tipo de alumnado había sido diferente:

Los profesores que realizan las visitas de tutoría deben someterse al régimen de visitas vigente (en cuanto a horarios, criterios de acceso, controles de seguridad, etcétera) y, en la mayoría de ocasiones, las condiciones en las que se realiza la entrevista con el alumnado dejan mucho que desear: en un locutorio desangelado, separados por barrotes y mampara de cristal, advertidos de la que conversación está siendo grabada o en presencia de funcionarios. En contadas ocasiones las entrevistas tienen lugar en una sala de estudios o en la biblioteca del centro, pero en general no es así¹⁷⁰⁶.

Al artículo escrito por Zubero respondió Mora, discrepando con sus afirmaciones. Además, resumió la cuestión de esta forma:

Cabe preguntarse acerca de qué interés anima a amplios sectores de la comunidad política y académica vasca en seguir manteniendo a los presos de ETA como alumnos de la UPV-EHU. Sin hacer demagogias, no se puede invocar en este sentido el derecho a la educación al objeto de asegurar una reinserción efectiva de los reclusos. Este derecho se vería en mayor medida garantizado si se pasara a integrar al referido colectivo en la UNED.

En mi opinión, la limpieza del proceso educativo (con especial referencia a la faceta evaluadora) no puede ser adecuadamente garantizada en una universidad como la UPV-EHU, fuertemente sacudida por el impacto del fenómeno terrorista. ¿O cree alguien con dos dedos de frente que la decisión de suspender a un preso etarra carece de consecuencias para el profesor que la adopta? En la UPV hay miedo, y es evidente que el mismo condiciona fuertemente toda actuación que se adopte en este sentido¹⁷⁰⁷.

También Bezunartea hace mención a un artículo que escribió Aurelio Arteta en julio de 1996, en el que ya criticaba la situación de los presos: “¿Sabrían ellos [rectores y otros responsables universitarios] explicarnos qué justifica el que esta universidad tenga desde siempre instituido y bien dotado un servicio de atención académica permanente a los presos convictos y confesos de ETA?”¹⁷⁰⁸.

¹⁷⁰⁶ *El País*, 4 de marzo de 2003, cit. en Bezunartea, 2013, p. 332-333.

¹⁷⁰⁷ *El País*, 13 de marzo de 2003, https://elpais.com/diario/2003/03/13/paisvasco/1047588007_850215.html.

¹⁷⁰⁸ Bezunartea, 2013, p. 320. No se ha podido localizar el artículo original que cita esta autora, aunque sí una carta al director de *El País*, bajo el título “La complicidad de la UPV” en junio de 1996 y anónima, que formula la misma pregunta (Cfr. *El País*, 28 de junio de 1996, https://elpais.com/diario/1996/06/28/opinion/835912810_850215.html).

Asimismo, Tamayo Ayestarán relató su experiencia como profesor en una carta al director de *El Diario Vasco*:

Yo mismo fui testigo y hasta cierto punto víctima de tales irregularidades. Siendo profesor de filosofía en los años ochenta de la inolvidable sede de Zorroaga tomé a mi cargo la responsabilidad académica de unos pocos alumnos etarras y los incluí en mi lista. No lejos del fin de curso pasé por secretaria y pedí el libro de actas para cerciorarme de los nombres e identidad de mis alumnos presos. Mi asombro fue mayúsculo cuando comprobé que ya a mis propios alumnos una compañera de claustro les había calificado, por cierto con excelentes notas de ‘oso ondo’, ‘oso ongi’ [Muy bien], etc. Mostré el libro de actas a la secretaria y pedí explicaciones. Quedó estupefacta. Y le dije que en adelante prescindieran de mí a la hora de repartir entre los profesores la responsabilidad académica sobre tales alumnos¹⁷⁰⁹.

Ciertamente, y como se ha podido ver, no era un secreto que un buen número de presos de ETA estudiaban en la UPV/EHU y que tuvieron facilidades para ello (a través de las comisiones de apuntes, visitas de personal docente a las cárceles, etc.), algo que no era lo habitual en otras universidades ni entre presos condenados por otros delitos. Pero también es cierto que esta cuestión no tuvo trascendencia social, aunque comenzó a aparecer en las discusiones académicas de la UPV/EHU desde principios de los años noventa¹⁷¹⁰.

En efecto, tal y como ya vimos en el capítulo 2, en mayo de 1992 hubo una polémica en torno a algunos presos de ETA que estaban en huelga de hambre, dándose la circunstancia de que varios de ellos eran alumnos de la UPV/EHU. En ese contexto, Ikasle Abertzaleak preguntó en el claustro sobre esos estudiantes, “tanto en su situación personal como en sus relaciones académicas con la Universidad”, en las que, según el sindicato estudiantil, sufrían “grandes limitaciones”. Preguntaban al rector si iba a hacer algo por esos “miembros de la comunidad universitaria”, quedando reflejado en el acta que

consideraban que la Universidad también tiene responsabilidad sobre ellos, pidiendo que el rector cumpla con su responsabilidad, haciendo que se respete el derecho de los alumnos a realizar sus estudios y las condiciones que ello requiere, debiendo exigirlo a la Dirección de Instituciones Penitenciarias, preguntando, asimismo, por qué no se ha hecho nada hasta ahora y qué se va a hacer por estos estudiantes¹⁷¹¹.

¹⁷⁰⁹ *El Diario Vasco*, 7 de septiembre de 2005, s.p. Este jesuita, profesor de Filosofía, abandonó la Facultad de Zorroaga tiempo después (Cfr. Pagazaurtundúa, 2015, p. 54).

¹⁷¹⁰ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 437, afirman que la primera vez que esta cuestión se trató en un claustro fue en 1996, aunque en realidad había aparecido al menos desde 1992. No obstante, sí es cierto que no había tenido repercusión en la opinión pública.

¹⁷¹¹ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 14 de mayo de 1992, p. 20.

El vicerrector de Alumnos, José María Zumalde, respondió que no creía que fuera cierto que la Universidad no estuviera “haciendo todo lo posible para que los alumnos presos desarrollen sus estudios en la forma más digna posible”. Incluso explicó que había tenido reuniones con comisiones de presos de los diferentes centros, en las que había informado de los escritos remitidos por el rectorado a la dirección de la prisión del Salto del Negro, en Las Palmas de Gran Canaria (donde estaba teniendo lugar la huelga de hambre), al médico y al Juez de Vigilancia Penitenciaria, habiendo sido devueltos los escritos. Añadió, además,

que todas estas anomalías, así como otras que se han producido, se han puesto en conocimiento del director general de Instituciones Penitenciarias, por lo que no es cierto lo que se atribuía en la pregunta. En relación con la relación tutorial, exámenes, etc., se está instando a la DGIP a que se modifique la normativa establecida, para flexibilizarla y permitir unas mejores condiciones para el ejercicio de la relación docente.

Zumalde concluyó su intervención asegurando que, por parte de la Universidad, “se está haciendo un gran esfuerzo para posibilitar que los alumnos presos puedan desarrollar sus estudios en las mejores condiciones posibles”. En esa misma Junta otro profesor preguntó si el rector conocía “los impedimentos que se están poniendo para el desarrollo de tutorías y actividades docentes con los alumnos presos”. En la respuesta, se le remitió a lo ya explicado por Zumalde, sin añadir nuevos datos al respecto¹⁷¹².

En diciembre de 1996 se trató el tema de los reclusos en varios claustros. El día 10 se presentó una moción para votar si la universidad pedía el acercamiento de los presos de ETA a cárceles vascas¹⁷¹³. El rector, Salaburu, afirmó que era “positivo ofrecer ayuda, en la medida en que esta sirva para favorecer el proceso de reinserción social del alumno”, pero también que “en una situación normalizada, lo lógico parece (...) que fuese la propia UNED quien se hiciese cargo de la formación de estos estudiantes que no tienen la posibilidad de asistir a clase; razón por la cual se creó, por cierto, la UNED”¹⁷¹⁴.

No solo la moción no salió adelante sino que algunos profesores firmaron un documento para señalar que, aunque compartían “la exigencia de que todos los presos cumplan sus condenas lo más cerca de sus domicilios”, no podían suscribir esa petición sin mencionar que en ese momento había varios compañeros de la Universidad “amenazados con el pretexto de la lucha por los presos” y, sobre todo, estando José Antonio Ortega Lara y Cosme Delclaux secuestrados. Además, calificaban de contradictorio que el mismo claustro que “en ningún

¹⁷¹² Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 14 de mayo de 1992, p. 20.

¹⁷¹³ En las peticiones y discusiones se hablaba habitualmente solo de “presos vascos”, pero todo el mundo entendía que no se trataba de vascos condenados por delitos comunes.

¹⁷¹⁴ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 10 de diciembre de 1996, pp. 8 y 9.

momento intervino cuando el padre de un alumno de esta Universidad estuvo secuestrado durante varios meses el año pasado”, fuera ahora el que presentara una moción a favor de los presos¹⁷¹⁵. En definitiva, “abogando públicamente por el cumplimiento de las condenas cerca del lugar de residencia”, manifestaban a su vez la “voluntad de abstenerse públicamente en la votación” y exigían “el cese de todas las amenazas a miembros de la UPV/EHU y la liberación inmediata y sin condiciones de los dos secuestrados por ETA”. Ante esto, un profesor pidió que la lista de firmantes fuera pública, como lo había sido la de quienes habían presentado la moción¹⁷¹⁶.

Además, Salaburu explicó que el curso anterior se habían matriculado 224 presos en total, de los cuales 30 habían solicitado posteriormente la anulación de la matrícula. Según el rector, estos estudiantes, debido a su situación especial, no pagaban el coste de la matrícula, eran beneficiarios de las becas del Gobierno Vasco y recibían 27.000 pesetas de subvención para la compra de material. Eso suponía un coste de alrededor de 22 millones de pesetas, a lo que había que sumar otros siete millones “que aporta la Universidad del País Vasco en concepto de compra de material pedagógico” y otros diez “que supone la aplicación del convenio firmado con la UNED con este fin”. Mencionaba, asimismo, los ocho millones y medio que se habían gastado en las 36 visitas a cárceles, “solo desde la Facultad de Ciencias de la Información”, “sin contar con las ubicadas en Francia”. En total, decía Salaburu, “estamos hablando de una ayuda superior a los 45 millones de pesetas”¹⁷¹⁷.

Ante esta intervención, un claustral vinculado a la izquierda abertzale hizo mención al “ahorro” que le suponía a la UPV/EHU cada alumno, si se tenía en cuenta “que no utilizan infraestructuras, que no ocupan sitio en las aulas y que los profesores tienen que dedicarles muy pocas horas”. Ante la respuesta del rector, que mostró “pena” porque se estaba “frivolizando” la cuestión, ese profesor insistió: “¿Qué le sale más caro a la UPV: un alumno habitual o un estudiante preso? ¿Uno y otro no tienen el mismo derecho, costo?”. A lo que Salaburu contestó: “No tengo ninguna duda; si no tuviera estudiantes presos la Universidad gastaría un millón de pesetas menos”. Añadió que “todos los alumnos tienen el mismo derecho, si previamente no se dan otras condiciones que restrinjan sus derechos; y eso es lo que ocurre con los alumnos presos”. Incluso existían “derechos” que estos estudiantes tenían y los alumnos ordinarios no: “Se admiten a todos fuera del *numerus clausus*. Aquí hay mucha gente que se queda fuera

¹⁷¹⁵ Probablemente se referían a uno de los hijos de José María Aldaya como estudiante de la UPV/EHU mientras su padre estaba secuestrado.

¹⁷¹⁶ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 10 de diciembre de 1996, pp. 35 y 36.

¹⁷¹⁷ *Ibid.*, pp. 9 y 10.

porque no tiene sitio, y eso no ocurre con los estudiantes presos”. Todavía el docente que había hablado del “ahorro” de la UPV/EHU al atender a estudiantes presos lanzó otra cuestión: “¿Sabe el señor rector que estos alumnos presos no podrían cursar sus estudios en la UNED porque la carrera o el idioma que han elegido no lo ofrece la UNED?”. A lo que Salaburu contestó que suponía que esa era “la razón principal”, en referencia al euskera¹⁷¹⁸.

En mayo de 1997 el tema de los presos volvió a salir en un claustro de la Universidad, cuando un grupo de representantes presentaron una moción a favor de su acercamiento a las cárceles vascas. Dado que en la primera sesión no había salido adelante por falta de quórum, la normativa obligaba a una nueva votación. A raíz de esta moción, en el informe sobre su gestión que hizo Salaburu habló de lo sucedido. Sus palabras pueden dar cuenta del ambiente de la universidad y de la presión a la que podían estar sometidos los claustrales. Aunque ello no impidiera que se expresaran con libertad, tal y como hizo Salaburu, no se puede descartar que en otros la amenaza tuviera su efecto:

Hoy vamos a votar también una propuesta relativa al acercamiento de los presos. Se nos ha acusado en público, tanto al secretario general de la Universidad como a mí mismo, de beligerancia contra los derechos de los presos. Quiero dejar muy claro al menos mi punto de vista en esta cuestión: me he manifestado en varias ocasiones, tanto ante los micrófonos de los periodistas como por escrito, en contra del alejamiento de todos los presos de sus lugares de residencia, por cuanto que eso supone, ciertamente, un injusto castigo añadido tanto para ellos como para sus familiares; por eso creo que deben estar lo más cerca posible de sus casas. Esta es mi posición, que hoy vuelvo a reiterar para que no haya dudas.

Pero, junto con ello, tengo que lamentar –y no quiero utilizar términos más duros– que estando en estos momentos dos personas secuestradas, de quienes se conoce hasta su paradero, y habiendo estado el padre de un alumno, y compañero nuestro de clase, secuestrado durante muchos meses, este Claustro plantee el problema en términos tan unidireccionales. Haciendo uso de mi libertad de votación y siguiendo, por cierto, una tradición muy bien establecida por el sector más radical de este Claustro durante muchos años, en la anterior sesión decidí adherirme a una propuesta de abstención pública. En una democracia, esta actitud puede merecer el aplauso o la crítica, y nadie nos debemos escandalizar por ello. Pero en una democracia en donde todos sabemos que las opiniones se vigilan, y unas opiniones se vigilan más que otras, resulta duro constatar que un compañero de este Claustro realice afirmaciones totalmente inciertas, sabiendo por adelantado que las mismas pueden tener consecuencias no muy afortunadas –por utilizar un lenguaje elíptico y un

¹⁷¹⁸ *Ibíd.*, p. 25. En el original en euskera. No obstante, también había condenados por delitos de terrorismo que cursaban sus estudios en castellano, según recuerdan varios de los profesores entrevistados. Según Bezunartea (2013, p. 325), los decanatos destinaban un presupuesto específico a este fin, y el de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, ya en el curso 2003-2004, era cercano a los 200.000 euros.

poco críptico, pero comprensible para todos—. Espero y deseo que se hayan realizado desde el desconocimiento y la inconsciencia no buscada, porque lo contrario sería un ejercicio de gravísima irresponsabilidad y de insolidaridad total con un compañero. Las acusaciones, en este país, suelen acabar teniendo un precio, como por desgracia todos conocemos¹⁷¹⁹.

En esta segunda ocasión, el claustro aprobó la moción a favor del acercamiento de los presos por 97 votos a favor, 67 en contra y 57 en blanco¹⁷²⁰. Influyó en ello el acuerdo llevado a cabo por la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento Vasco, que había solicitado al Gobierno de Aznar que los condenados por delitos de terrorismo fueran acercados a cárceles vascas¹⁷²¹. Dado que el Gobierno no accedió al acercamiento de los presos de ETA, esta cuestión se convirtió en un tema de discusión recurrente en la opinión pública y también en los órganos de gobierno de la UPV/EHU. Así, Salaburu, en el acto de inauguración del curso 1998-1999, abogó de nuevo a favor del acercamiento de presos, al tiempo que pedía a ETA dejar las armas, dejar de matar y que pidiera perdón a las víctimas y sus familiares¹⁷²². Posiblemente, influyó en esta actitud el hecho de que parte de la sociedad vasca pensara que el acercamiento podía ser un gesto asumido por parte del Gobierno, tras el anuncio de la tregua de ETA en 1998¹⁷²³.

Al año siguiente, el tema de los presos volvió a ser votado, obteniendo mayor consenso que en 1997, con 75 votos a favor, 25 en contra y 20 en blanco¹⁷²⁴. En este momento, ETA acababa de romper la tregua proclamada el año anterior. Fue precisamente esta circunstancia la que, en palabras de Santiago de Pablo y Coro Rubio, hizo que “la cuestión de los estudiantes presos se convirtiera en una auténtica tormenta”¹⁷²⁵. Lo paradójico fue que esta *tormenta* se desató cuando ocupaba el rectorado Manuel Montero que, como hemos señalado, no solo era totalmente contrario a ETA sino que se había convertido poco antes en un auténtico adalid de la reacción universitaria contra el terrorismo. Y es que, además del fin de la tregua, como ya hemos visto, los años 2000 fueron de mucha polarización en el País Vasco y de posturas enfrentadas en torno a cómo combatir el terrorismo, que dividieron la sociedad entre nacionalistas y no nacionalistas o constitucionalistas.

¹⁷¹⁹ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 14 de mayo de 1997, p. 14.

¹⁷²⁰ *Ibíd.*, p. 23.

¹⁷²¹ *Ibíd.*, Anexo I. Véase Domínguez Iribarren, 1998, p. 140; Galo Bilbao et al., *Conflictos, violencia y diálogo: el caso vasco*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2004, p. 169.

¹⁷²² De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 438.

¹⁷²³ *Ibíd.*, p. 438.

¹⁷²⁴ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 30 de noviembre de 1999, p. 37.

¹⁷²⁵ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 439.

En realidad, el tema no era desconocido para nadie. En los programas de los candidatos a rectorado del año 2000 aparecía el tema de los presos. Incluso en el de Manuel Montero se propusieron cinco puntos, en relación a los alumnos “en situación especial”. Por un lado, “establecer un convenio específico con las Instituciones Penitenciarias de los gobiernos español y francés”; en segundo lugar, se planteaba “recabar de las instituciones gubernamentales la desaparición de los vetos a profesores propuestos por la UPV/EHU como tutores”; en tercer y cuarto lugar “agilizar los trámites administrativos que las circunstancias exigen para el desarrollo normalizado del curso académico” y “facilitar y agilizar los medios materiales y humanos para aquellos alumnos que quieran cursar una licenciatura o diplomatura en euskera”; y, por último, la “evaluación periódica por parte de este alumnado de las necesidades de recursos materiales y humanos”¹⁷²⁶.

También el día de la votación, una de las preguntas que le formularon fue sobre su programa en relación a los presos. Ante esta cuestión, Montero no planteó la necesidad de modificar la praxis habitual en la UPV/EHU. Por el contrario, contestó que continuaría “con las actuales actuaciones para facilitar la educación universitaria de todos los alumnos que se encuentran presos”¹⁷²⁷. También a Carmen Gallastegui, otra de las candidatas, le preguntaron a propósito de los presos: “Si los presos no son relevantes para la UPV, ¿cómo podemos entender la conexión de la UPV con la sociedad? ¿Harías política ante cualquier evento social? En el proceso de paz, por ejemplo”. A esta pregunta, la candidata, que había sido consejera del Gobierno vasco por EA, contestó que creía que ese “no es el trabajo de la Universidad”¹⁷²⁸. De hecho, en su candidatura no hizo mención al tema de los presos, al referirse a la relación entre la Universidad y la sociedad¹⁷²⁹. También el tercer candidato, José Ignacio Pérez, trató el tema de los alumnos encarcelados, explicando que se proponía

articular una pequeña estructura, dinamizada desde cada Centro, que permita proveer los medios necesarios, tanto materiales como humanos, para que estos estudiantes puedan desarrollar sus tareas académicas en las mejores condiciones posibles. Nuestras acciones irán dirigidas a establecer un procedimiento que permita coordinar las relaciones y la atención a los alumnos en situación especial y sus respectivos Centros y Departamentos¹⁷³⁰.

Todo ello demuestra que el tema era conocido dentro de la universidad, formaba parte del día a día académico e incluso de las propuestas de los candidatos. En general, estos tendían a

¹⁷²⁶ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 3 de febrero de 2000, Anexo I, p. 40.

¹⁷²⁷ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 3 de febrero de 2000, p. 49

¹⁷²⁸ *Ibid.*, p. 93. En el original en euskera.

¹⁷²⁹ *Ibid.*, Anexo II, p. 79-80.

¹⁷³⁰ *Ibid.*, Anexo III, p. 36.

mejorar la situación académica de los presos y garantizarles su derecho a estudiar, sin que hubiera grandes diferencias en los planteamientos de Montero y Pérez.

En un claustro de diciembre de 2001, ya elegido Montero, un profesor preguntó al rector sobre la situación de los presos y sus dificultades para estudiar desde la cárcel y examinarse en su convocatoria. Montero explicó que desde el vicerrectorado de Alumnado se habían enviado una serie de recomendaciones para conseguir que se cumpliera un calendario “que permita a los estudiantes presentarse a tales convocatorias”, a las que él pensaba que tenían derecho. Decía Montero que, para que eso fuera posible, era “imprescindible que el material llegue con tiempo suficiente para preparar la convocatoria de febrero”, pero que ese objetivo “desgraciadamente se cumple solo en algunos centros” y que por eso había que pedir a estos “mayor diligencia, que se tomen más en serio esta cuestión”¹⁷³¹. Poco después, otro profesor le preguntó sobre los presos y el rector insistió en que había dificultades por la situación en la que se encuentran estos estudiantes porque “entorpece muy notablemente las relaciones entre los centros, sus profesores y ellos”. Montero aseguró haber enviado una circular a los centros penitenciarios para evitar que los reclusos

podieran creer que se pueden cursar todas las titulaciones ofertadas por la Universidad en los centros penitenciarios. Si actuaríamos [sic] así estaríamos cometiendo un fraude, porque a nadie se le escapa que determinados estudios, por ejemplo Químicas, son imposibles de cursar en centros penitenciarios dada la importancia que la docencia práctica tiene en estas titulaciones¹⁷³².

Así las cosas, en el 2002 algunos miembros del Foro de Ermua advirtieron al presidente del Gobierno, José María Aznar, de que existía esta situación por la que “se estaban permitiendo irregularidades administrativas y académicas en beneficio de terroristas encarcelados”¹⁷³³. De acuerdo con esta denuncia, el que hubiera alumnos presos estudiando en la UPV/EHU era una anomalía que les privilegiaba y con la que había que terminar, porque incluía la presión sobre el profesorado que no contribuyera a que estos alumnos aprobasen las asignaturas. La denuncia, a la que se adhirió, como veremos enseguida, el colectivo Profesores por la Libertad, levantó una agria polémica en la prensa.

A raíz del escándalo que se produjo por este motivo, la Dirección General de Instituciones Penitenciarias comunicó a la UPV/EHU que se suspendían las visitas de los profesores a las cárceles para realizar tutorías. El rector Montero se manifestó en contra de la medida,

¹⁷³¹ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 13 de diciembre de 2001, p. 24.

¹⁷³² *Ibid.*, p. 26.

¹⁷³³ Bezunartea, 2013, p. 319.

acusándola de “absolutamente inapropiada”¹⁷³⁴. En un claustro de diciembre de 2002 aseguró que las acusaciones sobre la evaluación de los presos eran falsas, llegando a afirmar que se había querido convertir a la UPV/EHU “en una especie de reflejo paranoico de lo peor de esa sociedad”¹⁷³⁵. Esto no impidió que, en la misma intervención, volviera a hacer alusión a “una circunstancia que sigue pesando sobre la Universidad del País Vasco”, en referencia “los miembros de la Comunidad Universitaria que siguen conociendo la presión del terrorismo, la amenaza por la expresión de sus ideas, siguen conociendo la extorsión vital por su creencia en la democracia y en el pluralismo”¹⁷³⁶.

En el manifiesto firmado por 42 profesores de la UPV/EHU, que ya hemos mencionado, sobre “La verdadera situación de la Universidad vasca”, publicado en febrero de 2002, se hizo referencia también a la situación de los presos. El texto seguía la línea crítica con Montero, tras sus palabras sobre la inexistencia de profesores exiliados:

No nos engañemos: en la UPV, como en absolutamente todas las instituciones vascas, hay una red mafiosa que apoya, justifica y explota el terrorismo en su propio beneficio, sin que su colaboración con ETA haya sido perseguida como se debe, impunidad que explica la larga duración de un fenómeno que la inmensa mayoría de la sociedad repudia. Así, los terroristas encarcelados disfrutaban de diversos privilegios, como libros gratuitos y tutorías especiales, gracias al irregular e intocable estatuto de “alumnos presos”. La difusión del extraordinario expediente académico de algunos de estos asesinos asombraría a la comunidad académica mundial¹⁷³⁷.

A partir de ese momento, aparecieron en los medios de comunicación noticias y comentarios sobre las supuestas “irregularidades” que se habían dado y se daban en la UPV/EHU en relación a los estudiantes presos etarras. Tras las primeras denuncias, en 2003 varias asociaciones cívicas contrarias a ETA, entre las que se encontraba Profesores por la Libertad, plataforma liderada por Gotzone Mora, acusaron de nuevo a la UPV/EHU de haber permitido a terroristas estudiar sin el debido control de acceso y sin garantías de que realmente estuvieran cursando esos estudios y superando los exámenes. Las acusaciones incluyeron ayudas administrativas a estos alumnos presos, no previstas en la normativa, y la existencia de presiones a algunos profesores por parte del entramado abertzale para que tratara benignamente (o, directamente, aprobara) a esos estudiantes *especiales*.

Profesores por la Libertad, que contó con el apoyo del PP y el PSE-EE, añadía que no solo es que hubiera trato de favor, sino que los presos aprobaban sin que se les realizara exámenes,

¹⁷³⁴ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 439.

¹⁷³⁵ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 17 de diciembre de 2002, p. 3.

¹⁷³⁶ *Ibid.*, p. 19.

¹⁷³⁷ <https://www.elmundo.es/especiales/2002/02/espana/manifiesto.html>.

que estaban exentos de realizar prácticas o que podían elegir profesorado afín. Además, los alumnos presos habrían accedido gratuitamente tanto a la matrícula como al material didáctico, e incluso miembros de ETA con indemnizaciones judiciales pendientes o huidos en el extranjero, como el caso de Belén González Peñalva (en la República Dominicana), estaban recibiendo becas¹⁷³⁸. Gotzone Mora, portavoz de Profesores por la Libertad, afirmó que conceder “ayudas a quienes colaboran con ETA y en muchos casos están encarcelados por delitos de sangre, sin que sea necesario ni se valore ningún otro requisito de necesidad es amoral”¹⁷³⁹.

En *ABC* se publicó un estudio del PP, en el que se comparaban datos de los alumnos presos matriculados en la UNED y en la UPV/EHU. Este estudio reflejaba las diferencias de aprobados entre una y otra universidad en las mismas carreras. Por ejemplo, mientras en Psicología en la UNED aprobaba el 22,1%, en la UPV/EHU lo hacía el 88%. En Derecho era un 33% en la UNED, frente al 75% que aprobaba en la universidad pública vasca. Según el responsable de este estudio, el parlamentario *popular* Iñaki Ortega, los aprobados de la pública vasca eran de un 96% en casi todas las carreras y del 100% en Informática, Pedagogía y Antropología¹⁷⁴⁰.

El Foro de Ermua, haciéndose eco de las acusaciones de Profesores por la Libertad, escribió cartas abiertas a la UPV/EHU reclamando que se acabaran los supuestos privilegios de los presos de ETA. Exigió al rector, Manuel Montero, que hiciera públicas las ayudas que recibían los presos de la organización matriculados en la universidad, las notas con que se les evaluaba y las garantías de calificación¹⁷⁴¹. Desde el Foro, criticaban con ironía la “buena voluntad que siempre nos ha caracterizado [a la UPV/EHU]: diálogo y reinserción”, porque se había convertido en una vía de privilegios para los presos etarras:

Si en nuestras aulas, y en las que las preceden, se enseñan mentiras, se inculca el odio...; tras los asesinatos no se cumplen las penas; en la cárcel o en ‘paradero desconocido’ los terroristas pueden obtener licenciaturas y doctorados sin los requerimientos exigidos a los demás, etcétera; previsiblemente se alimentará la ‘cantera’ de terroristas y los mecanismos de reinserción serán solo un subterfugio más para la impunidad¹⁷⁴².

La situación era muy complicada para el equipo de Montero, pues la iniciativa del Foro de Ermua había sido en parte, como hemos visto, de profesores universitarios, incluidos bastantes de la UPV/EHU, próximos al propio rector. La carta del Foro no la firmaba un profesor, sino el

¹⁷³⁸ *ABC*, 18 de abril de 2003, p. 20.

¹⁷³⁹ *ABC*, 25 de marzo de 2003, p. 36.

¹⁷⁴⁰ *ABC*, 4 de abril de 2003, p. 20.

¹⁷⁴¹ *ABC*, 22 de julio de 2003, p. 17.

¹⁷⁴² *ABC*, 5 de agosto de 2003, p. 10.

poeta Vidal de Nicolás, que se congratulaba de la labor que estaba realizando Profesores por la Libertad (con Gotzone Mora, que sí era de la UPV/EHU, a la cabeza) para esclarecer esta situación y sobre todo acabar con los privilegios de los estudiantes privados de libertad. También criticó a Pello Salaburu, el anterior rector, por un artículo que había escrito en *El Correo* sobre el papel de la universidad en la reinserción de los presos¹⁷⁴³.

Manuel Montero, que perteneció al Foro de Ermua en sus inicios, se vio enfrentado a sus antiguos compañeros, que ahora le acusaban de no ser lo suficientemente contundente contra ETA y de favorecer las irregularidades de los estudiantes presos. El propio Montero recuerda hoy así estos hechos:

Cuando yo he tenido responsabilidades, tanto de decano como de rector, no digo que no hubiera ninguna irregularidad, porque eso no se puede afirmar, pero sí puedo decir que hice todo lo posible para que no se cometieran y tengo la convicción moral de que si se había producido antes alguna irregularidad, que yo no estoy dispuesto a negarlo, en esa época no se produce. No por lo que pasó cuando saltó toda la polémica, sino porque desde el primer momento fui contundente y radical. Y todo lo demás... pues de hecho después de años todo quedó en agua de borrajas. ¿Funcionaba bien aquello? Yo no estoy seguro de que todo funcionara bien, pero en lo que a mí se refiere estoy totalmente seguro¹⁷⁴⁴.

El rector se vio enfrentado no solo con algunos de sus compañeros sino también con autoridades políticas, pues el ministro de Justicia, José María Michavila (PP), reclamó a Montero que la UPV/EHU investigara las denuncias que se estaban vertiendo sobre la institución universitaria y el presunto trato de favor a etarras. Montero negó las acusaciones, indicando, entre otras cosas, que en el curso anterior (2001-2002) solo cuatro de los 272 presos habían obtenido el título de licenciado o diplomado¹⁷⁴⁵. Montero mostró su “indignación” ante las denuncias, realizadas a su juicio “sin ninguna prueba ni fundamento”, e hizo hincapié en que se estaban lanzando sospechas sobre los 3.700 profesores de la Universidad del País Vasco sin distinción. Además, aseguró que el Gobierno central no había recabado a la UPV/EHU información sobre los 258 etarras matriculados, tal y como habían señalado algunos medios¹⁷⁴⁶. Por el contrario, había sido el Gobierno Vasco el que había pedido a la Universidad esta

¹⁷⁴³ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 1 de agosto de 2003, p. 25.

¹⁷⁴⁴ Entrevista realizada a Manuel Montero el 15 de enero del 2020 en Leioa.

¹⁷⁴⁵ *ABC*, 7 de mayo de 2003, p. 14.

¹⁷⁴⁶ *Bezuntea*, 2013, p. 323.

información, sobre las condiciones en las que habían estudiado los presos y los resultados que habían obtenido¹⁷⁴⁷.

Ofa Bezunartea confirma que, efectivamente, Montero no mentía cuando decía que la proporción de alumnos que se matriculaba y aprobaba la carrera no daba a entender que se estuvieran “regalando calificaciones ni carreras”. Además, hace mención al hecho de que, desde 1995, los presos no obtenían beneficios penitenciarios si no terminaban la carrera universitaria, algo por otra parte poco habitual entre los etarras matriculados en la UPV/EHU, pues muy pocos lograban terminar sus estudios¹⁷⁴⁸.

Además, en marzo del 2003, miembros de Nuevas Generaciones del PP (NNGG) repartieron octavillas por los campus de la UPV/EHU para denunciar la actitud de la universidad con los alumnos presos. Una de las octavillas, por ejemplo, simulaba una convocatoria de becas, en español y en euskera, que consistía en el pago de la matrícula, una aportación mensual, entrega de material necesario para los estudios y una cantidad para extra de material con la frase: “Que son las condiciones económicas de las que se benefician los presos de ETA”. En otra había dos fotografías, una con estudiantes y la otra, con miembros de ETA junto a un cadáver. En la parte superior se leía: “Méritos para ser alumno privilegiado de la UPV”. Y debajo de las fotos, “tú opción, tener más de un 9,5” y “la de ellos: haber matado”. El vicerrector Juan Ramón Murua anunció que la Universidad iba a querellarse contra sus promotores porque la acción llevada a cabo por NNGG había “crispado” el ambiente. Además, algunos profesores se habían sentido amenazados ante el “salto cualitativo” que había supuesto repartir algunos de los panfletos en los despachos de docentes que pertenecían a la izquierda abertzale. El portavoz de Educación del PP en el Parlamento, Iñaki Ortega, por su parte, explicó que, ante la posibilidad de querellarse también contra los panfletos que habían repartido Segi e IA en numerosas ocasiones en los que se llamaba asesinos a los del PP y se lanzaban *goras* a ETA, Murua había respondido con “evasivas”¹⁷⁴⁹. Por otro lado, un profesor recuerda en la actualidad el rechazo que le produjo el anuncio por parte de rectorado de posibles demandas contra NNGG por esta acción: “Resulta increíble esta postura del rector [en referencia a Montero] cuando la organización juvenil Jarrai en la UPV (Ikasle Abertzaleak) ha puesto miles de carteles amenazantes y jamás la UPV ha puesto una querrela contra ellos”¹⁷⁵⁰.

¹⁷⁴⁷ *El Mundo*, 27 de febrero de 2003

<https://www.elmundo.es/universidad/2003/02/27/actualidad/1046368328.html>; y 18 de marzo de 2003, <https://www.elmundo.es/universidad/2003/03/18/actualidad/1048012180.html>.

¹⁷⁴⁸ Bezunartea, 2013, p. 325-326.

¹⁷⁴⁹ *El Mundo*, 3 de abril de 2003 <https://www.elmundo.es/universidad/2003/04/03/actualidad/1049393041.html>.

¹⁷⁵⁰ Entrevista realizada a un profesor que prefiere mantener el anonimato.

También en ese año hubo otra polémica relacionada con una terrorista de ETA, Elena Beloki, pues había obtenido su título en circunstancias que la fiscalía constató “delitos continuados de falsificación de documento público-oficial y de prevaricación”. Aunque la Justicia no condenó a nadie por ello, Beloki realizó la carrera entre septiembre de 1985, año en que se matriculó, y junio de 1996, en que se licenció. Pero, en realidad, entre 1981 y 1989 se encontraba huyendo de la policía y en la clandestinidad, por lo que resultaba extraño que hubiera podido matricularse y realizar los trabajos o exámenes con normalidad. Por ello, se abrió la investigación, aunque no pudieron probarse delitos ni quién los había cometido¹⁷⁵¹.

La polémica llevó también a que en el año 2003 el Gobierno de José María Aznar afrontara una reforma de la ley penitenciaria, con la finalidad de modificar los criterios de acceso a los presos a la enseñanza universitaria. Según Ofa Bezunartea, esta modificación de la Ley de Instituciones Penitenciarias fue resultado de la visita que hicieron los miembros del Foro de Ermua al Palacio de la Moncloa, la sede de Presidencia del Gobierno, en la que pudieron estar personalmente con José María Aznar¹⁷⁵². Incluso se convirtió en parte de la agenda del Pacto Antiterrorista, firmado el 8 de diciembre de 2000 entre el PP y el PSOE, cuyas consecuencias se fueron concretando con el tiempo: “Igual que un partido político no puede ser un instrumento del terrorismo, tampoco las cátedras pueden serlo”, afirmaría José María Michavila, ministro de Justicia, en relación a la ilegalización de HB y de otras organizaciones afines, emprendida en estos años¹⁷⁵³.

En declaraciones a los medios, Michavila explicó que, del mismo modo que los partidos firmantes del Pacto luchaban contra la impunidad en el terreno político y en el económico, ese objetivo debía ampliarse a la situación de los presos: “Nuestra democracia ha dicho bien claro ‘basta ya’, y no podemos permitir que los terroristas utilicen la democracia para asesinarlos, que utilicen nuestros impuestos para financiar a quienes nos asesinan, o que utilicen las cátedras para impulsar, alentar o apoyar a quienes nos asesinan”¹⁷⁵⁴. Por ello, en mayo de 2003 se presentó a las Cortes una propuesta de modificación del artículo 56 de la Ley General Penitenciaria, con el objetivo de que los presos pudieran matricularse únicamente en

¹⁷⁵¹ Archivo cedido por un docente anónimo. Esta persona asegura también que, cuando solo le faltaba una asignatura para terminar la carrera, el profesor de esa materia fue suplantado por otro afín a Beloki para aprobarle directamente. Véase *ABC*, 10 de septiembre de 2003, p. 13. Martín Alonso sostiene que los títulos universitarios obtenidos por los presos podrían considerarse parte de la extorsión de ETA “en especie”, pues pudo haber profesores que aprobaron asignaturas a presos “a la sombra de la amenaza”, y cita el caso de Beloki. Cfr. Martín Alonso, “Epílogo. Azafrán de Marte”, en Ugarte Gastaminza (coord.), 2018, pp. 401-402.

¹⁷⁵² Bezunartea, 2013, p. 322.

¹⁷⁵³ *Diario de Navarra*, 18 de febrero de 2003, 4.

¹⁷⁵⁴ *Diario de Navarra*, 18 de febrero de 2003, p. 4.

universidades públicas que tuvieran convenios con la Administración Penitenciaria¹⁷⁵⁵. Esto dejaba fuera a la UPV/EHU, que tenía un convenio con la UNED, que hacía de intermediaria, pero no directamente con Instituciones Penitenciarias. También Jaime Mayor Oreja, ministro del Interior, se mostró satisfecho con la medida: “Una Ley que evite esos privilegios a quienes hacen del miedo su razón de ser y estar en la política del País Vasco lejos de producirme un escándalo me produce la tranquilidad de que la Ley se ha aplicado también en esta cuestión”¹⁷⁵⁶.

La remisión a las Cortes de esta reforma fue aprobada por el Gobierno Aznar el 2 de mayo de 2003 y el parlamento español la ratificó el 29 de ese mismo mes¹⁷⁵⁷. En el proyecto se estableció que la ANECA debía informar previamente este tipo de convenios y que estos se suscribirían prioritariamente con aquellas universidades especializadas en la enseñanza no presencial (en aquel momento las únicas que se ajustaban a ese requisito eran la UNED y la Universitat Oberta de Catalunya, con sede en Barcelona). De esta forma, la UPV/EHU quedó excluida de la enseñanza a estudiantes presos, cualquiera que fuera su origen o su delito. En el plazo de un mes, los presos de ETA matriculados en la UPV/EHU debían trasladar sus expedientes a otra universidad que sí tuviera el convenio aprobado. Hay que tener en cuenta que, en ese momento, el 95% de los 268 estudiantes presos que pertenecían a ETA estudiaban en la UPV/EHU y tan solo diez lo hacían en la UNED. Además, la mayoría de los que estaban matriculados en la universidad vasca cumplían su pena en una cárcel de otra Comunidad Autónoma.

Tanto el Gobierno Vasco como la propia UPV/EHU criticaron la nueva legislación, considerando que había sido hecha *ad hoc* pensando en la universidad vasca, lo cual parecía ajustarse bastante a la realidad. En el claustro celebrado el 8 de mayo, Montero aseguró que la Universidad no daba ningún trato de favor a sus alumnos presos y exigió disculpas a los ministros que habían acusado de favoritismo a la institución que presidía. Además, leyó un comunicado emitido por el equipo rectoral, en el que se negaba que los presos pudieran matricularse en los créditos prácticos, que hubiera profesores que realizaran tutorías “fuera de los cauces, condiciones y fechas establecidas por la Dirección General de Instituciones Penitenciarias” y que hubiera un “tratamiento de material didáctico distinto del practicado de la UNED-Madrid con sus alumnos presos”. Concluyó denunciando como “inaceptable la

¹⁷⁵⁵ ABC, 2 de mayo de 2003, p. 15.

¹⁷⁵⁶ El Mundo, 6 de mayo de 2003,

<https://www.elmundo.es/universidad/2003/05/06/actualidad/1052243199.html>.

¹⁷⁵⁷ <http://www.interior.gob.es/eu/noticias/detalle/>-

[/journal_content/56_INSTANCE_1YSSI3xiWuPH/10180/1178910/](http://www.interior.gob.es/eu/noticias/detalle/-/journal_content/56_INSTANCE_1YSSI3xiWuPH/10180/1178910/).

ligereza” con la que se estaba calumniando a la UPV/EHU¹⁷⁵⁸. En diciembre de 2003, al exponer el informe de la gestión de la Universidad, Montero volvió a hacer mención a este asunto: “La manipulación pública de que fue objeto llevó incluso a que se modificase una Ley Orgánica con la única finalidad de impedir que continuasen con el desarrollo de esa docencia”. Aseguró tener la convicción de que “ese programa funcionaba adecuada y correctamente; lo demuestran las estadísticas y los datos comprobables”. Pero –concluyó– habían tenido más fuerza “las medias verdades, absolutas mentiras y algunas patrañas”¹⁷⁵⁹.

También la consejera de Educación del Gobierno Vasco, Anjeles Iztueta (EA), reprochó que se estuviera poniendo “bajo sospecha” a los profesores de la universidad pública vasca. En el rectorado, según los medios de comunicación, la medida causó “malestar”, también por la falta de información previa que habían tenido sobre el proyecto de ley. Como señala Bezunartea, la imagen de la UPV/EHU se vio marcada por la “complicidad y connivencia con el entramado terrorista”. Por su parte, la institución explicó que se estaba cometiendo una “agresión injusta” porque permitir que los presos estudiaran era una “actitud lógica de favorecer la inserción y respetar los derechos humanos”. Además, aseguró que los criterios de evaluación y seguimiento de los estudiantes en la cárcel había sido “con protocolos de actuación adecuados y homologables”¹⁷⁶⁰.

Por el contrario, la plataforma Profesores por la Libertad y su portavoz, Gotzone Mora, se mostraron satisfechos con el cambio legal, pues “las medidas adoptadas permitirán dar un paso importante para que la UPV vuelva a recuperar la dignidad”¹⁷⁶¹. Y con respecto a la reacción de Manuel Montero ante el cambio de ley, calificarían su postura de “cínica” y de estar empleando la “estrategia del avestruz” en el caso de los presos etarras¹⁷⁶².

Carlos Martínez Gorriarán aseguró en *El País* que “la mayoría de profesores de la UPV/EHU” estaban encantados “de haber sido liberados por el Gobierno español del riesgo personal que significaba rechazar esas excepciones”, en referencia a los “privilegios” que tenían los presos: “Libros, matrículas subvencionadas, mediadores designados por ellos mismos y pagados por los centros, visitas particulares y subvencionadas de profesores, aprobados obtenidos con trabajos prefabricados y no solicitados por el docente, exámenes sin vigilancia rellenos en la celda tras intimidar al maestro de la prisión, etcétera”. Gorriarán replicó a la consejera Iztueta, calificándola como una “señora que nunca se ha dignado comunicarse con

¹⁷⁵⁸ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 8 de mayo de 2003, pp. 3-4.

¹⁷⁵⁹ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 18 de diciembre de 2003, p. 7.

¹⁷⁶⁰ Bezunartea, 2013, p. 319.

¹⁷⁶¹ *ABC*, 3 de mayo de 2003, p. 17.

¹⁷⁶² *ABC*, 8 de mayo de 2003, p. 14.

los muchos universitarios amenazados por ETA pero que defiende ardientemente a los etarras matriculados”. Frente a las palabras de la consejera, explicó que esa reforma que pondría bajo sospecha al conjunto del profesorado –vaya *boutade*– es, precisamente, la única que puede poner a salvo el buen nombre y credibilidad de la UPV¹⁷⁶³.

El equipo rectoral, por su parte, intentó mantener la docencia para personas encarceladas, firmando un nuevo convenio con la Dirección General de Instituciones Penitenciarias, tal y como exigía la nueva ley, pero no obtuvieron contestación, por lo que tuvieron que suspender el programa de docencia a alumnos presos¹⁷⁶⁴. De momento, solo los presos de ETA en cárceles francesas, a los que no afectaba esta reforma legal, pudieron seguir estudiando en la UPV/EHU, de acuerdo con un protocolo similar al realizado hasta entonces con los internos en cárceles españolas.

Todavía en mayo de 2004, poco antes de finalizar su mandato, Manuel Montero tuvo que comparecer en el Parlamento Vasco para defender el funcionamiento del programa de estudios de los presos en la UPV/EHU: “Se nos ha acusado, al equipo rectoral y a los profesores de prevaricación, bien por sintonía ideológica, bien por miedo irrefrenable, y eso es acusarnos de un delito”¹⁷⁶⁵.

En ese mismo año, la llegada de José Luis Rodríguez Zapatero a la presidencia del Gobierno inauguró una etapa distinta, que influyó también sobre esta cuestión. En el País Vasco, el PSE-EE promovió una iniciativa para que los presos pudieran estudiar en la UPV/EHU, variando su postura con respecto al artículo 56 modificado un año antes, por iniciativa del PP pero con apoyo socialista. Desde Instituciones Penitenciarias se trabajaría en un convenio con las universidades que quisieran sumarse a él, entre ellas la UPV/EHU, de cara a que los presos pudieran estudiar carreras que la UNED no ofrecía. A la vez, se articulaban garantías de control sobre los sistemas de evaluación, para evitar abusos en el futuro¹⁷⁶⁶. La propuesta del PSE-EE fue apoyada tanto por el PNV y EA como por Batasuna, manteniéndose el PP como única fuerza política en contra en el Parlamento Vasco¹⁷⁶⁷.

Desde algunas entidades, como la AVT, se criticó el cambio de actitud del PSOE. Francisco José Alcaraz, presidente de esta asociación de víctimas, recordó a los socialistas que esa reforma se había llevado a cabo tras descubrirse las “irregularidades de los expedientes académicos de los presos de ETA” y acusó al Gobierno del PSOE de “utilizar las fisuras” de la

¹⁷⁶³ *El País*, 9 de mayo de 2003, p. y *ABC*, 9 de mayo de 2003, p. 3.

¹⁷⁶⁴ Libro de actas del claustro de la UPV/EHU, 18 de diciembre de 2003, p. 7.

¹⁷⁶⁵ Bezunartea, 2013, p. 324.

¹⁷⁶⁶ *El Mundo*, 5 de julio de 2004, p. 20.

¹⁷⁶⁷ *ABC*, 6 de julio de 2004, p. 18.

reforma “para ir en contra de su espíritu”. Según Gotzone Mora, la iniciativa de los socialistas se debió a las conversaciones que estaba teniendo con el PNV¹⁷⁶⁸. El secretario general del PP, Ángel Acebes, por su parte, anunció que su partido pediría la convocatoria del Pacto Antiterrorista, en caso de que el PSOE no cambiara su idea de apoyar el regreso de los presos de ETA a la Universidad del País Vasco. Acebes aseguró a la prensa que el PP había recibido cartas de profesores transmitiendo su preocupación por este cambio¹⁷⁶⁹.

De todas formas, en ese curso no pudieron matricularse presos, al aplicarse el cambio legislativo aprobado en 2003. No fue hasta 2011, fuera ya del periodo analizado en esta tesis, cuando el Tribunal Constitucional avalaría los protocolos establecidos por la UPV/EHU para asegurar los estudios de los encarcelados, así como su capacidad para firmar convenios con Instituciones Penitenciarias¹⁷⁷⁰. En cuanto a aquellos que estaban en cárceles francesas –o en cualquier otra prisión en el extranjero– como ya hemos adelantado, la Universidad continuó dejando que se matricularan, gracias a un protocolo aprobado el 28 de octubre de 2004¹⁷⁷¹. El Tribunal Superior de Justicia del País Vasco desestimó una denuncia realizada por el PP contra esta práctica en 2007, al entender que el protocolo no vulneraba el derecho a la igualdad del resto de alumnado y que no iba contra la Ley Penitenciaria, como sostenía el Abogado del Estado. El entonces rector, Juan Ignacio Pérez, aplaudió el fallo, por salvaguardar la autonomía universitaria y por confirmar que la UPV/EHU no había cometido ninguna ilegalidad¹⁷⁷². Pérez se había mostrado públicamente partidario de modificar la política penitencia “en un contexto en el que aparentemente vamos hacia el final de la violencia”¹⁷⁷³. Ya en febrero de ese mismo año 2006, el Parlamento Vasco votó en contra de investigar el trato de favor a alumnos presos en la UPV/EHU¹⁷⁷⁴. Sin embargo, en 2009 el Tribunal Supremo modificó esa decisión, al dictar una sentencia prohibiendo a los presos en Francia estudiar en la UPV/EHU. Por fin, en diciembre de 2011, el Tribunal Constitucional modificó de nuevo ese fallo, volviendo a permitir matricularse en la Universidad del País Vasco a los presos de nacionalidad española en Francia.

¹⁷⁶⁸ *Diario de Navarra*, 9 de julio de 2004, p. 3.

¹⁷⁶⁹ *ABC*, 9 de julio de 2004, 14.

¹⁷⁷⁰ *Bezuntea*, 2013, p. 324.

¹⁷⁷¹ *El Diario Vasco*, 18 de noviembre de 2006, https://www.diariovasco.com/prensa/20061118/politica/camara-pide-presos-puedan_20061118.html.

¹⁷⁷² *El País*, 17 de enero de 2007, https://elpais.com/diario/2007/01/19/paisvasco/1169239208_850215.html.

¹⁷⁷³ *El Diario Vasco*, 9 de septiembre de 2006,

<https://www.diariovasco.com/pg060909/prensa/noticias/Politica/200609/09/DVA-POL-280.html>.

¹⁷⁷⁴ *El Diario Vasco*, 4 de febrero de 2006,

<https://www.diariovasco.com/pg060204/prensa/noticias/Politica/200602/04/DVA-POL-301.html>.

Aunque no se refería explícitamente a los de ETA, su decisión suponía el final de un debate judicial arrastrado desde 2003¹⁷⁷⁵.

Sin embargo, no era el único proceso judicial relacionado con este tema. En el año 2005, las acusaciones que habían aparecido en prensa unos años antes se convirtieron en una querrela formal realizada desde la AVT, no contra personas físicas o jurídicas concretas, sino contra la irregularidad manifestada, según la querrela, por la situación de los alumnos presos en la UPV/EHU. La demanda mencionaba a 47 presos de ETA que se habrían beneficiado de estas irregularidades, como José Ignacio de Juana Chaos o Antonio López Ruiz, alias *Kubati*¹⁷⁷⁶. Días después de la denuncia, se hizo público un informe de la Guardia Civil sobre una posible manipulación de expedientes de presos por parte de la UPV/EHU y de la UNED. Según *ABC*, el documento aseguraba que “un amplio grupo de profesores de la Universidad del País Vasco (UPV) y de la UNED en Vergara (Guipúzcoa) manipulan los expedientes de presos de la banda terrorista ETA para facilitarles el acceso a los estudios universitarios con los que habrían obtenido redenciones”. Se afirmaba que los DNI de los etarras habían sido falsificados, aunque no se había podido averiguar cómo lo habían conseguido. Ese informe recogía indicios de que algunas personas vinculadas a la administración de determinados centros, que se encargaban de las matrículas, habrían facilitado estas gestiones. Además, algunos profesores habrían aprobado a los alumnos presos, sin pasar los trámites previstos, o habrían ejercido presión para que otros lo hicieran. Según este informe, profesores vinculados al MLNV “conseguían copiar las comisiones encargadas de ejercer las tutorías [de los alumnos presos] (...), casi sin excepción eran los encargados de recopilar los planes docentes y procurarse el material didáctico para el que había fondos oficiales, especialmente libros de texto”¹⁷⁷⁷.

Siguiendo este informe, la querrela aseguraba que no había suspensos entre los presos e incluso hablaba de expedientes falsos, firmados por docentes de la UPV/EHU considerados afines a la izquierda abertzale¹⁷⁷⁸. La Guardia Civil había analizado los últimos exámenes a presos realizados por la UPV/EHU, en el curso 2002-2003. Decía que nueve de cada diez presos de ETA habían superado las pruebas de acceso para mayores de 25 años con notas sobresalientes, mientras que solo el 40% de los presos comunes había conseguido aprobar dicho examen. En concreto, mientras que, entre los pertenecientes a ETA, habían aprobado el 93,75%

¹⁷⁷⁵ *El Diario Vasco*, 27 de diciembre de 2011, <https://www.diariovasco.com/20111227/mas-actualidad/politica/puede-volver-matricular-presos-201112271607.html>.

¹⁷⁷⁶ *Libertad Digital*, 19 de octubre de 2005, <https://www.libertaddigital.com/nacional/el-juez-degayon-estudiar-la-querrela-de-la-avt-por-irregularidades-de-presos-de-eta-en-la-upv-1276263431/>.

¹⁷⁷⁷ Bezunartea, 2013, p. 330.

¹⁷⁷⁸ *ABC*, 25 de octubre de 2005, p. 15.

de los que se habían presentado (incluso con buenas calificaciones), entre el resto de presos había sido de un 41,07% y solo uno había obtenido la calificación de notable¹⁷⁷⁹.

No obstante, la Audiencia Nacional archivó la querrela en noviembre de 2005, por “incompetencia” de este organismo, puesto que no existían indicios de que los hechos denunciados fueran constitutivos de colaboración con banda armada y por tanto debía gestionarlos un juzgado ordinario. Según el juez Félix Degayón, no existían datos suficientes para pensar que los responsables de los delitos fueran “personas integradas en la organización terrorista ETA” y que “ningún otro dato pone de manifiesto que mediante la obtención de dichos títulos se favorezca a la actividad de la banda terrorista”¹⁷⁸⁰.

Pese a la gravedad del informe de la Guardia Civil, el entonces rector, Juan Ignacio Pérez, se mostró “totalmente tranquilo” ante la investigación: “No había ningún trato de favor por eso estoy totalmente tranquilo. Que alguna vez ha habido algún problema o que ha ocurrido algo, puede ser, pero cuando se hace una obra algún ladrillo suele caer de algún sitio. Puede haber un accidente, pero en ningún caso una práctica sistemática”¹⁷⁸¹.

Al final, las acusaciones se centraron en algunos docentes concretos, vinculados a la izquierda nacionalista radical. Pero, en el año 2013, la Justicia absolvió a los profesores Xabier Aierdi y Enrique Antolín de las acusaciones realizadas por parte de la fiscalía, de la AVT y de Voces contra el Terrorismo¹⁷⁸². La juez consideró que no existían elementos que avalaran el delito de prevaricación administrativa por haber permitido que estudiaran en la UPV/EHU dos etarras deportados¹⁷⁸³. Se trataba de Ángel María Lete, que había fallecido en 2002 en Cabo Verde, donde fue enviado en 1985, y Belén González Peñalva, que en ese momento cumplía pena en España por padecer un cáncer pero que, como ya hemos adelantado, había estado deportada en la República Dominicana entre 1989 y 1999. Según la acusación, ninguno de los dos podía acogerse a medidas especiales previstas para alumnos presos y sin embargo habían recibido un trato distinto por ser miembros de ETA¹⁷⁸⁴. Aierdi había sido tutor de ambos y Antolín era responsable de los alumnos presos, además de vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación. El rectorado se mostró totalmente a favor de los procesados e incluso el entonces rector, Iñaki Gorizelaia, acudió a la vista, junto a su predecesor

¹⁷⁷⁹ *ABC*, 26 de octubre de 2005, p. 18.

¹⁷⁸⁰ *El País*, 17 de noviembre de 2005, https://elpais.com/diario/2005/11/18/espana/1132268411_850215.html.

¹⁷⁸¹ *Deia*, 6 de julio de 2005, s.p.

¹⁷⁸² Sentencia Juzgado de lo Penal nº 1 de Bilbao nº 79/2013, 18 de marzo de 2013.

¹⁷⁸³ Audiencia Nacional, JCI nº 3, procedimiento abreviado nº 110/2015. *El País*, 19 de marzo de 2013, https://elpais.com/ccaa/2013/03/19/paisvasco/1363698881_333908.html.

¹⁷⁸⁴ *El País*, 13 de marzo de 2013, https://elpais.com/ccaa/2013/03/13/paisvasco/1363176493_367560.html.

en el cargo, Juan Ignacio Pérez¹⁷⁸⁵. Los acusados contaban además con el respaldo de un manifiesto firmado por un millar de personas, que defendían que los docentes solo habían cumplido su deber, dentro del convenio que existía con la UNED. Entre los firmantes, además de profesores de la UPV/EHU, se encontraban también políticos como Patxi López (PSE-EE) o Juan José Ibarretxe (PNV)¹⁷⁸⁶.

No obstante, en 2015 COVITE volvería a denunciar esta misma trama: “La presunta comisión de un delito de USO en juicio o perjuicio de terceros de documento falso, previsto y penado en el Código Penal (artículo 393), en concurso con delito de terrorismo (artículo 571 y siguientes)”¹⁷⁸⁷. La denuncia iba dirigida contra 76 reclusos de ETA que se habrían beneficiado de irregularidades a la hora de matricularse y examinarse en la UPV/EHU. Los etarras coincidían con aquellos que se habían visto favorecidos tras la derogación de la conocida como doctrina Parot, según la cual, si un preso obtenía una reducción de condena por méritos en la cárcel, esta se aplicaba sobre su pena total, y no sobre el máximo tiempo que, por ley, iba a pasar en prisión. Sin embargo, una sentencia del Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo a favor de la etarra Inés del Río estableció que la llamada doctrina Parot no se podía aplicar con carácter retroactivo. En consecuencia, a algunos presos veteranos las reducciones se les volvieron a aplicar sobre el máximo de 30 años en vez de sobre el total de años que sumaban sus penas.

Así las cosas, además de Inés del Río, muchos terroristas fueron puestos en libertad en ese momento o vieron como sus penas se reducían gracias a los beneficios que habían obtenido. Lo que COVITE denunciaba era precisamente la forma en la que habían logrado esos beneficios, por los que habían salido de la cárcel al aplicarse la sentencia de la Justicia europea: “Los denunciados habrían presentado documentos que acreditaban falsamente la realización de los exámenes de selectividad, y de las pruebas de acceso para mayores de 25 años, para sus redenciones de condena, obtenidas tanto por los exámenes supuestamente celebrados, como por los estudios universitarios cursados de forma fraudulenta”. COVITE afirmaba en la denuncia que, si por solo realizar la prueba y el curso obligatorio de un mínimo de seis semanas se podían redimir hasta 135 días de prisión, “los beneficios penitenciarios por redenciones por estudios han podido suponer para los presos de ETA descuentos cercanos a la mitad de la condena”¹⁷⁸⁸.

¹⁷⁸⁵ *El País*, 11 de marzo de 2013, https://elpais.com/ccaa/2013/03/11/paisvasco/1362992004_337670.html.

¹⁷⁸⁶ *El País*, 8 de marzo de 2013, https://elpais.com/ccaa/2013/03/08/paisvasco/1362762365_335257.html.

¹⁷⁸⁷ Denuncia presentada por Consuelo Ordóñez en representación de COVITE, 12 de octubre de 2015, p. 1. Archivo particular. Mayúsculas en el original para mostrar la diferencia con otras denuncias ya resueltas. No se hacía contra la UPV/EHU o funcionarios ni tampoco por falsificación de documentos sino por el uso que de estos habían hecho, supuestamente, los terroristas (Cfr. pp. 21-22).

¹⁷⁸⁸ *Ibid.*, pp. 4-5. Archivo particular.

Así sería el caso, por ejemplo, de José Ignacio Gaztañaga Bidaurreta, que obtuvo un descuento de doce años. COVITE remarcaba que, incluso aunque no se hubiera beneficiado en el cómputo de las penas, lo que constituía un delito era la falsedad de documentos: es decir, esos presos debían ser conscientes de que no podían estar matriculados en la universidad y de que no habían realizados los supuestos exámenes¹⁷⁸⁹.

A pesar de que la jueza solicitó a la Guardia Civil que accediera a la UPV/EHU para “incautar las actas de matriculación y toda la documentación referente a las vías de matriculación” sobre los exámenes de acceso a mayores de 25 años, según Consuelo Ordóñez esto no fue así:

La prueba crucial para demostrar toda la falsedad estaba en requerir a la UPV/EHU que demostrara los títulos de los requisitos de acceso de cada uno. Nosotros hicimos el listado de las pruebas que tenían que presentar, bien selectividad o mayores de 25 o lo que fuera. Ese título oficial que tenemos todos porque es un requisito imprescindible, eso es lo que pedíamos como prueba. Y conseguimos que la jueza nos diera la razón y ofició a la Guardia Civil para que fuera a llevar el oficio de requerimiento a la UPV/EHU para que presentara los títulos de los 76 presos. Además, lo puso muy claro: “Incáutese las actas de acceso”. Nosotros en la fase procesal estábamos muy pendientes porque sabíamos que se había oficiado ya. Pero no nos llegaba el traslado el juzgado. Estábamos inquietos aunque sabíamos que la justicia en España es lenta¹⁷⁹⁰.

En la práctica, ante el requerimiento de la jueza, la Guardia Civil elaboró un documento en el que quedaba reflejado que, en vez de incautar las actas a la UPV/EHU, se pidió “un informe relativo a sobre si se guardaba copia en la citada Universidad de los exámenes realizados para aprobar el curso de acceso a la Universidad para mayores de 25 años o, en caso negativo, que aportasen copia de la normativa que regula el periodo mínimo que dichos exámenes deben ser guardados en los archivos de la Universidad”¹⁷⁹¹. Según Ordóñez, “se había pedido un listado de los alumnos de la Universidad y eso era muy fácil porque cualquiera puede modificar una lista en un sistema informático. Pero lo que nosotros queríamos, y lo que la jueza había requerido, eran las actas que, obviamente, eran ficticias, no existían y por eso la UPV/EHU no pudo presentarlas”¹⁷⁹².

El informe concluyó que “dichos presos” contaban “con la habilitación pertinente para cursar estudios universitarios, bien mediante la realización de los exámenes de selectividad o bien, en la mayoría de los casos (64 de 76), mediante la realización, durante su estancia en

¹⁷⁸⁹ *Ibíd.*, pp. 7-9. Archivo particular.

¹⁷⁹⁰ Entrevista realizada a Consuelo Ordóñez el 23 de septiembre de 2021 por teléfono.

¹⁷⁹¹ Informe de la Guardia Civil nº 21/2016, Archivo donado por un particular, p. 4.

¹⁷⁹² Entrevista realizada a Consuelo Ordóñez el 23 de septiembre de 2021 por teléfono.

prisión, de exámenes para el acceso a la universidad para mayores de 25 años realizados por la propia Universidad”. No obstante, no se pudo comprobar si esos exámenes habían sido realizados, al no guardar copia de los mismos la UPV/EHU. Asimismo, en cuanto al convenio en el que la Universidad se amparaba para haber realizado esas pruebas, la Guardia Civil aseguraba que este era válido, pero que 26 de los 64 presos que habían realizado exámenes para mayores de 25 años lo hicieron antes de la firma del mismo. Y otros seis presos se encontraban en Francia, donde el convenio no tenía aplicación¹⁷⁹³. Según Ordóñez, “cómo se va a probar la falsedad si no se había pedido la prueba clave. Si tienes las actas de los exámenes, los títulos del día que te has examinado y la nota que has obtenido y la firma de los tribunales, eso que tenemos todos, es lo que habíamos pedido. Y no un listado informático o unos convenios”. Ordóñez asegura que a COVITE no llegó en ningún momento la notificación para poder pedir impugnación si era necesario o para señalar que no estaban de acuerdo con el informe. Fue la procuradora la que les hizo llegar el auto de desestimación de un recurso de apelación. Y el caso quedó archivado definitivamente.

Un año después, COVITE realizó un informe, remitido al Ministerio de la Presidencia del Gobierno y al Ministerio de Educación, al embajador de Francia en España y a la magistrada de enlace del mismo país, para denunciar el sistema de enseñanza que la UPV/EHU había comenzado con tres alumnos de ETA en cárceles francesas. Justificaban su denuncia en una serie de “flagrantes irregularidades” que, si se consintieran, podían suponer “un grave perjuicio al interés general y vulneraría la memoria y dignidad de las víctimas del terrorismo, atentando gravemente contra los estándares internacionales de reparación a las víctimas”¹⁷⁹⁴.

Por una parte, COVITE se hacía eco del mencionado manifiesto de los 42 profesores de la UPV del año 2002, denunciando el trato de favor a los presos, y de las acciones que ya se habían realizado anteriormente en contra de la situación de los reclusos de ETA en la Universidad del País Vasco. Por otro lado, presentaban numerosos manifiestos y documentos sobre la presión que el mundo abertzale radical habría ejercido sobre la Universidad para conseguir que los presos volvieran a estudiar en la UPV/EHU. Entre estos, el comunicado difundido en 2014 por algunos sindicatos y movimientos de la izquierda nacionalista radical, como LAB o IA, en el que afirmaban que la situación de los presos y su imposibilidad para estudiar en la UPV/EHU

¹⁷⁹³ Informe de la Guardia Civil nº 21/2016, Archivo donado por un particular, pp. 14-15.

¹⁷⁹⁴ Informe COVITE Sobre el sistema especial de enseñanza que desarrolla la universidad pública UPV/EHU en las prisiones francesas, 30 de noviembre de 2016, p. 14.

era parte de “las inhumanas políticas penitenciarias diseñadas en Madrid y París” contra los “presos políticos vascos”¹⁷⁹⁵.

COVITE también hizo referencia al comunicado que en 2015 había difundido un grupo de profesores, personal y alumnos de la Universidad, para subrayar su preocupación

por la política adoptada por Francia y España en relación con las personas presas: la dispersión que los aleja de sus familias y amigos; no permitir excarcelaciones para que quienes están enfermos puedan ser atendidos; alargar las penas; las políticas de aislamiento y castigo de las cárceles... No olvidamos, además, que aparte de aplicar castigo sobre castigo a los presos, también se castiga a sus familiares. Aplicando esta política cruel los estados rechazan tanto la legislación internacional como interna, así como los criterios y resoluciones del Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Ante esta situación, y como miembros de la UPV/EHU, queremos detener nuestra mirada en el derecho que tienen los presos y presas vascas a estudiar en nuestra universidad¹⁷⁹⁶.

Además, COVITE recordaba que varios profesores de la universidad tenían condición de víctimas, por haber sido amenazados o agredidos por ETA, y que algunos de ellos se estaban viendo ahora “conminados” a participar en este tipo de docencia, atentando “contra su derecho a no ser revictimizado”¹⁷⁹⁷. Asimismo, la puesta en marcha de los estudios de estos presos se estaba realizando, según COVITE, a pesar de que, “gran parte de los profesores” manifestaron que les parecía un “trato privilegiado, una rebaja de los niveles de estudio y exigencia” y que no contaban con las herramientas para equiparlos a los exigidos al resto del alumnado, “en cuanto a aprendizaje, calidad, control y evaluación”¹⁷⁹⁸.

Por último, COVITE denunciaba que la UPV/EHU estaba empleando el sello “Campus de Excelencia Internacional”, cuando no se podía garantizar que los estudios impartidos en las cárceles tuvieran esa calidad. El colectivo criticaba también que no se hubiera puesto en conocimiento de la comunidad universitaria y de la ciudadanía la vuelta de los presos de ETA en Francia a la UPV/EHU, así como la falta de transparencia con las autoridades de uno y otro país¹⁷⁹⁹.

¹⁷⁹⁵ Informe COVITE Sobre el sistema especial de enseñanza que desarrolla la universidad pública UPV/EHU en las prisiones francesas, 30 de noviembre de 2016, p. 4. Aparecen también otras manifestaciones a favor de que los presos estudiaran en la Universidad del País Vasco en las pp. 4-6.

¹⁷⁹⁶ Manifiesto del 23 de noviembre de 2015 “Por garantizar el derecho a estudiar en la UPV/EHU de los presos y presas vascas”. Actualmente no se puede acceder al documento. *Naiz*, 23 de noviembre de 2015, <https://www.naiz.eus/es/info/noticia/20151123/presentan-una-campana-por-el-derecho-de-los-presos-vascos-a-estudiar-en-la-upv-ehu>.

¹⁷⁹⁷ Informe COVITE Sobre el sistema especial de enseñanza que desarrolla la universidad pública UPV/EHU en las prisiones francesas, 30 de noviembre de 2016, pp. 6-7.

¹⁷⁹⁸ Informe COVITE Sobre el sistema especial de enseñanza que desarrolla la universidad pública UPV/EHU en las prisiones francesas, 30 de noviembre de 2016, p. 8.

¹⁷⁹⁹ Informe COVITE Sobre el sistema especial de enseñanza que desarrolla la universidad pública UPV/EHU en las prisiones francesas, 30 de noviembre de 2016, pp. 9-13.

De este modo, la polémica sobre los presos no solo fue una de las más agrias en las relaciones entre la UPV/EHU y ETA sino que se extendió varios años más allá del anuncio del fin de la violencia por parte de la organización terrorista. Como hemos visto, se trata de una cuestión muy compleja, ante la que cada profesor (incluso aquellos que mostraban una oposición absoluta a ETA) tiene un recuerdo distinto. Por los datos que tenemos, parece claro que, sobre todo al principio, hubo irregularidades, aunque estas se debían más a actuaciones individuales de personas próximas a la izquierda nacionalista radical que a la institución en cuanto tal. Sin embargo, al ser un tema en el que la Justicia nunca se ha pronunciado y que requeriría una investigación monográfica exhaustiva (para la que carecemos de fuentes, al estar amparadas por la legislación de protección de datos), es imposible llegar a una conclusión definitiva al respecto.

CAPÍTULO 5. LA DERROTA DE ETA: 2005-2011

5.1. Del Plan Ibarretxe al final de ETA

Tal y como hemos visto en el capítulo anterior, el 1 de febrero de 2005 el Congreso de los Diputados rechazó por gran mayoría el Plan Ibarretxe. Sin embargo, el lehendakari y su equipo continuaron con la línea seguida hasta entonces para tratar de resolver lo que estos sectores denominaban el “conflicto vasco”, en referencia no solo al terrorismo de ETA sino a la relación institucional entre Euskadi y España. Tal y como explica Raúl López Romo, cuando Ibarretxe defendió su Plan, dejó una frase reveladora en este sentido: “Derecho a decidir y obligación de pactar, esta es, a mi juicio, esta es a juicio de la Cámara vasca hoy de manera mayoritaria, la clave de la solución democrática del conflicto que venimos arrastrando los últimos 200 años”¹⁸⁰⁰. Las urnas demostraron la pluralidad de la sociedad vasca, donde no todos apoyaba estas tesis.

En efecto, en las elecciones autonómicas vascas de 2005 la coalición PNV-EA volvió a ser la más votada, con Ibarretxe al frente, pero perdió fuerza frente a un PSE-EE que consolidó su superioridad en las urnas sobre el PP. La izquierda nacionalista radical pudo presentarse merced a una estratagema legal, dando sus votos a EHAK (siglas en euskera del Partido Comunista de las Tierras Vascas). A pesar de que las relaciones entre los dos partidos constitucionalistas eran tensas por la distinta opinión sobre la política antiterrorista llevada a cabo por Zapatero, los populares votaron en esa ocasión a favor del candidato socialista Patxi López. En la Cámara, los parlamentarios que apoyaban a Ibarretxe (PNV-EA, Ezker Batua y Aralar) empataban con la suma de PP y PSE. Sin embargo, Ibarretxe logró dos votos de EHAK (mientras el resto de sus representantes se abstenían) y fue reelegido lehendakari¹⁸⁰¹.

Fueron años en los que, a pesar de que el PNV continuó con su política soberanista, el PSE-EE, firme en este punto, también comenzó a hacer acercamientos en busca de acuerdos en otros ámbitos. Así, en las elecciones municipales y forales de 2007, los socialistas volvieron a mejorar sus resultados, especialmente en Guipúzcoa, donde por primera vez ganaron los

¹⁸⁰⁰ *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, VIII Legislatura, 1 de febrero de 2005, cit. en López Romo, 2019, p. 152.

¹⁸⁰¹ De la Granja, De Pablo y Rubio Pobes, 2020, p. 294. Véase Francisco J. Llera Ramo y Rafael Leonisio, “Pluralismo y moderación. Las elecciones vascas de 2005”, *Cuadernos de Alzate*, nº 32, 2005, pp. 181-202; Santiago Pérez-Nievas Montiel, *Las elecciones autonómicas vascas de abril de 2005, ¿fin de un ciclo político?: un análisis de la encuesta poselectoral de 2005 en relación a las de 1998 y 2001*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2006; Alexandre H. Català i Bas y Enrique Álvarez Conde, “Los efectos directos y colaterales de la disolución de Herri Batasuna”, *Foro: Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*, nº 2, 2005, pp. 131-151.

comicios, aunque gobernó el PNV gracias al apoyo de EA¹⁸⁰². En Álava, los desacuerdos entre populares y socialistas dejaron al PNV en el poder de nuevo, a pesar de que había sido la tercera fuerza política. En esta ocasión, el PSE-EE se negó a apoyar al PP¹⁸⁰³.

Tras la nueva victoria del PSOE en las elecciones generales del 2008, y la investidura de José Luis Rodríguez Zapatero como presidente del Gobierno por segunda vez. Los socialistas aspiraban a lograr la victoria en el País Vasco en 2009. Trataban así de aprovechar el desgaste de Ibarretxe, que había promovido la aprobación por el Parlamento Vasco de una Ley de Consulta que reconocía el “derecho a decidir del Pueblo Vasco”. Tras ser declarada ilegal esta ley por el Tribunal Constitucional, Ibarretxe disolvió el Parlamento y convocó elecciones. El hecho de que esta vez la izquierda nacionalista radical no pudiera presentarse abrió nuevas posibilidades a la aritmética electoral. Y así fue, pues Patxi López fue investido lehendakari después de un acuerdo con el PP vasco, que le apoyó pese a las diferencias que mantenía con el PSOE en materia antiterrorista¹⁸⁰⁴.

Aunque duró solo tres años, el Gobierno de Patxi López fue un hito histórico, al tratarse del primer lehendakari no nacionalista desde la entrada en vigor del Estatuto en la Transición¹⁸⁰⁵. En 2012 López adelantó las elecciones y el resultado fue la formación de un Gobierno minoritario del PNV, presidido por Iñigo Urkullu. Su partido volvió a recuperar poder institucional a partir de este momento, a pesar de que desde 2011 la izquierda nacionalista radical pudo presentarse de nuevo a las elecciones (como Amaiur, Bildu y EH-Bildu), obteniendo buenos resultados¹⁸⁰⁶.

Mientras tanto, ETA entró en una fase de declive imparable, iniciada a finales de los años noventa y principios de la década de 2000. Según Florencio Domínguez, del 2000 al 2011 fueron arrestados 1.415 presuntos miembros o colaboradores del grupo terrorista, de los cuales 907 entraron en la cárcel y 235 quedaron en libertad con cargos, lo que refleja un altísimo índice de eficacia policial: “Las FCSR [Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado] no solo arrebataron la iniciativa a ETA, sino que fueron desmantelando sus comandos, sus aparatos

¹⁸⁰² Cfr. Francisco J. Llera Ramo y Rafael Leonisio, “Continuidad y cambio: las elecciones vascas de 2007”, *Cuadernos de Alzate*, nº 36, 2007, pp. 153-180; Francisco J. Llera, Rafael Leonisio y Alfredo Retortillo, “Las elecciones locales y forales vascas de 2007: ¿el inicio del cambio?”, en Manuel Arenilla Sáez (coord.): *La administración pública entre dos siglos (Ciencia de la Administración, Ciencia Política y Derecho Administrativo): Homenaje a Mariano Baena del Alcázar*, Madrid, INAP, 2010, pp. 113-140.

¹⁸⁰³ Cfr. Rivera y Leonisio, 2019, pp. 186-188; Rivera y De Pablo, 2014, p. 692.

¹⁸⁰⁴ Francisco J. Llera Ramo, Rafael Leonisio y Jonatan García Rabadán, “Cambio de ciclo en las elecciones vascas de 2009”, *Cuadernos de Alzate*, nº 40, 2009, pp. 103-148; VV. AA., *El discurso del cambio en el País Vasco*, Vitoria, Ciudadanía y Libertad, 2009.

¹⁸⁰⁵ Un análisis de la labor de este Gobierno en Rivera y Leonisio, 2019; pp. 175-307. Véase también Patxi López, *La izquierda necesaria*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2017.

¹⁸⁰⁶ Rubio Pobes, 2021, pp. 432-437.

sectoriales y sus direcciones, así como a los sustitutos de todos ellos, lo que dejó a la banda débil, desorientada, sin líderes experimentados y con una grave crisis interna”¹⁸⁰⁷. Se recogieron, por una parte, los frutos de las iniciativas llevadas a cabo por el Estado en esos años, como la Ley de Partidos de 2002, así como la colaboración internacional contra el terrorismo, la actuación de los jueces, etc. Se había logrado con éxito una estrategia que complementaba las líneas policiales con las políticas y judiciales¹⁸⁰⁸. Por otro lado, se sumaba una ciudadanía dispuesta a dar una respuesta más contundente frente al terrorismo, tal y como recogieron tanto el Euskobarómetro como las desafecciones que se reflejaban en las urnas y dentro de la organización. Por ejemplo, en junio de 2000 se creó Aralar, un partido político integrado en la izquierda abertzale pero contrario a ETA, liderado por Patxi Zabaleta¹⁸⁰⁹.

ETA, por otro lado, llevaba también años intentado cambiar su aparato político y militar, pero sin mucho éxito. Así, en las actas internas de 2004 señalaron ya su “preocupación generalizada” por la capacidad armada del grupo, así como por la falta de “ekintzas” (acciones)¹⁸¹⁰. Precisamente en 2004 la policía francesa detuvo a Mikel Albisu Iriarte, *Antza* (considerado el número uno de ETA) y a Marisol Iparragirre, *Anboto*. A esto se sumaron las críticas que hicieron algunos de sus miembros, incluyendo a históricos como Francisco Múgica Garmendia, *Pakito*. Este, junto a otros cinco reclusos, firmó una carta en la que se pedía a ETA el abandono de las armas, por la situación de vulnerabilidad en la que se encontraba el grupo terrorista por culpa de los golpes policiales. Los seis fueron expulsados de ETA.

Todo esto provocó la debilidad de ETA que, a lo largo del año 2005, tuvo que dedicar un gran esfuerzo a intentar reorganizarse internamente. Además, ante las tentativas de cometer atentados mortales se encontraron con la eficaz labor policial. De hecho, en 2004 y 2005 ETA no cometió ningún asesinato¹⁸¹¹. A la vez, comenzaron las conversaciones entre dirigentes del PSE-PSOE y la izquierda *abertzale*, personificadas en Jesús Eguiguren y Arnaldo Otegi. El 17 de mayo de 2005, el Gobierno socialista presentó una moción pidiendo el apoyo del Congreso para dialogar con ETA, obteniendo el beneplácito de toda la Cámara, salvo del principal partido de la oposición, el PP¹⁸¹². Tal y como explican los autores del libro *Vidas Rotas*, “estos desacuerdos entre el Gobierno socialista y el Partido Popular fueron causa de un importante

¹⁸⁰⁷ Informe de 2017, cit. en Fernández Soldevilla, 2021, p. 205.

¹⁸⁰⁸ De la Granja, 2009, p. 117.

¹⁸⁰⁹ Leyre Arrieta, “Aralar”, en Rubio Pobes (dir.), 2021, pp. 419-421.

¹⁸¹⁰ Domínguez Iribarren, 2012, p. 113.

¹⁸¹¹ Alonso, Domínguez y García Rey, 2010, p. 1164.

¹⁸¹² Sordo Estella, 2017, p. 272. Véase Jesús Eguiguren Imaz y Luis Rodríguez Aizpeolea, *ETA, las claves de la paz: confesiones del negociador*, Madrid, Aguilar, 2011.

nivel de tensión, que generó una enorme polarización política y social”¹⁸¹³. De hecho, hubo numerosas manifestaciones convocadas desde organismos como la Asociación Víctimas del Terrorismo o Basta Ya para pedir al Gobierno el cese de las negociaciones con el grupo terrorista. Para José Luis de la Granja, en ese año,

Zapatero y Rubalcaba comienzan a tejer, con una discreta y contradictoria colaboración de la izquierda abertzale, la pista de aterrizaje del fin de la violencia. Son los últimos años de la violencia. El brazo político de ETA, ilegalizado y perseguido por la justicia, trabaja e influye en favor del final. Francia y la policía española instalada allí desmontan sus estructuras y detienen, uno tras otro, a sus jefes¹⁸¹⁴.

Tras el aval del Congreso, el 18 de junio de 2005 ETA anunció un cese de sus “acciones armadas” contra los “electos de los partidos políticos de España”, aunque aclaró después en *Zutabe* que la tregua no se aplicaba a los miembros del Gobierno. A la vez, Jesús Eguiguren, líder de los socialistas vascos, comenzaba las primeras negociaciones directamente con ETA, reuniéndose con José Antonio Urrutikoetxea (*Josu Ternera*) y con Juan Carlos Iurrebaso Atutxa. El 14 de julio llegaron al Acuerdo de Ginebra, por el que la organización terrorista se comprometía “a anunciar un alto al fuego indefinido y permanente, no hacer referencia al derecho de autodeterminación y no hablar de Navarra”¹⁸¹⁵. El 22 de marzo del 2006 el grupo terrorista declaró el alto el fuego permanente. Esto propició el inicio de las negociaciones del Gobierno con ETA, en continuidad con los contactos secretos previos entre miembros del PSE-EE y de Batasuna, con la participación posterior de ETA. En esas reuniones preliminares se acordó comenzar el diálogo en dos foros: uno de carácter político, en el que se sentarían el PSE, el PNV y Batasuna; y otro “técnico”, entre el Gobierno y ETA¹⁸¹⁶. Se contó además con la mediación de algunos organismos internacionales, como el Centro por el Diálogo Humanitario Henri Dunant, con sede en Suiza.

Las negociaciones y la tregua se suspendieron a raíz del atentado en el aeropuerto de Barajas el 30 de diciembre de 2006. Los terroristas colocaron un coche bomba en el parking de la terminal 4 que, además de cuantiosos daños materiales, se llevó por delante la vida de dos personas: Carlos Alonso Palate y Diego Armando Estacio, ambos de origen ecuatoriano. El atentado fue una sorpresa para todos, y en especial para los implicados en las negociaciones con ETA. Y es que el grupo terrorista se encontraba ciertamente “acorralado”: ya no contaba con el comodín del sur de Francia, había perdido a la mayoría de sus líderes, y la crisis interna

¹⁸¹³ Alonso, Domínguez y García Rey, 2010, p. 1165.

¹⁸¹⁴ Jáuregui, 2018, p. 103.

¹⁸¹⁵ Sordo Estella, 2017, p. 273. Cita un reportaje de *El País* escrito por R. Aizpeolea el 10 de junio de 2007.

¹⁸¹⁶ Alonso, Domínguez y García Rey, 2010, p. 1164.

era evidente. Además, no solo los atentados yihadistas de Nueva York del 11 de septiembre de 2001 sino los de Madrid del 11 de marzo de 2004 habían puesto al mundo entero en contra de todo tipo de terrorismo: “Si bien ETA seguía apostando por el terrorismo, el sector mayoritario de la ‘izquierda abertzale’ deseaba volver a la arena pública”¹⁸¹⁷.

Esto hizo que los propios dirigentes de la izquierda nacionalista radical pidieran a ETA que detuviera su actividad, para poder volver a la política de manera legal. Así apareció primero el partido político Sortu, que, pese a ser declarado inicialmente ilegal, pudo inscribirse como partido en 2012; y sobre todo las sucesivas coaliciones Bildu, Amaiur y EH-Bildu, integrada también por EA, Aralar, y Alternatiba¹⁸¹⁸. De todas formas, aunque el presidente José Luis Rodríguez Zapatero aseguró que las negociaciones se habían suspendido después del atentado de Barajas, “enviados del Gobierno se reunieron en varias ocasiones más con representantes de la banda”¹⁸¹⁹. Además ETA no anunció el fin del alto al fuego hasta el 5 de junio de 2007¹⁸²⁰. En ese año fueron dos las víctimas mortales, Raúl Centeno Bayón y Fernando Trapero Blázquez, guardias civiles asesinados en Capbreton tras haber desayunado en un bar.

La explicación de por qué se había suspendido la tregua se encontró en la documentación incautada a Francisco Javier López Peña (*Thierry*), detenido el 21 de mayo de 2008 por la policía francesa. Según esos papeles, durante la tregua ETA estuvo dividida. Los más duros criticaban rotundamente a Batasuna, en la persona de Otegi, y a ETA, en la de Josu Ternera, por cómo gestionaron el proceso. Los más intransigentes criticaban a *Josu Ternera* por no poner las bases necesarias para llegar a un acuerdo favorable a ETA¹⁸²¹. La respuesta del Gobierno, ante la vuelta de las armas y la ruptura de las negociaciones, no se hizo esperar, ni judicial ni policialmente. Fue ilegalizada ANV (la marca histórica de la izquierda abertzale, que se había utilizado como instrumento electoral) y se llevaron a cabo nuevas detenciones de miembros de ETA. Según Sordo Estella,

si los éxitos policiales en el año 2007 fueron importantes, en el año 2008 ETA recibió los golpes más duros por parte de la policía francesa y española, deteniendo dichos cuerpos policiales a 86 presuntos miembros de la organización terrorista o colaboradores de la misma. Igualmente fueron arrestados 78 jóvenes por actos de violencia callejera en el País Vasco y Navarra¹⁸²².

¹⁸¹⁷ Fernández Soldevilla, 2021, p. 207.

¹⁸¹⁸ Jesús Casquete, “Sortu” y “Euskal Herria Bildu”, en Rubio Pobes (dir.), 2021, pp. 429-432 y 434-437.

¹⁸¹⁹ Alonso, Domínguez y García Rey, 2010, p. 1170.

¹⁸²⁰ Véase sobre las negociaciones en este periodo Sordo Estella, 2017, pp. 259-320; Eguiguren Imaz y Rodríguez Aizpeolea, 2011, pp. 224-256.

¹⁸²¹ Cfr. Sordo Estella, 2017, pp. 323-324.

¹⁸²² Sordo Estella, 2017, p. 328.

Según los autores de *Vidas Rotas*, el hecho de que el grupo terrorista regresara a las armas propició también una relajación en la tensión política y que de nuevo el Gobierno y la oposición “recuperaran el consenso perdido y se pusieran de acuerdo en el desarrollo de una política de persecución implacable de los terroristas y de los miembros de su entorno político”¹⁸²³. El PP y el PSOE restauraron así el Pacto Antiterrorista, aunque el PNV se mostró en desacuerdo, “si suponía renunciar al final dialogado de la violencia”¹⁸²⁴.

La presión sobre ETA siguió intensificándose: fue descabezada sucesivamente, se encontraron zulos con armas y explosivos, continuó la detención de comandos, etc. Eso no impidió que el grupo terrorista prosiguiera también con sus ataques. El 7 de marzo de 2008 asesinó en Mondragón al exconcejal del PSE-EE Isaías Carrasco. Ya el 5 de enero de ese año, ETA advirtió a los socialistas de las consecuencias “de estas situaciones”, en referencia al final de la negociación con el Gobierno. Dos meses después, el 14 de mayo de 2008, ETA colocó un coche bomba junto al cuartel de la Guardia Civil de Legutio (Álava), que dejó varios heridos y mató al guardia civil Juan Manuel Piñuel Villalón. El 22 de septiembre, el grupo terrorista se cobraba otra víctima mortal, Luis Conde de la Cruz, en Santoña (Cantabria), también con coche bomba. La última víctima del año 2008 fue el empresario Ignacio Uría Mendizábal. Fue asesinado por dos terroristas a balazos en Azpeitia (Guipúzcoa). El motivo fue que se trataba del jefe de una de las empresas que estaban construyendo la línea del tren de alta velocidad del País Vasco. A estos se sumaron otros intentos de asesinato frustrados y el atentado a la Universidad de Navarra que, a pesar de producirse a las once de la mañana en el campus, no provocó víctimas mortales, tal y como luego explicaremos¹⁸²⁵.

En 2009 el grupo terrorista asesinó a tres personas, las últimas de ETA en territorio español. El 19 de junio un comando mató al jefe de grupo de la Brigada de Información de Bilbao, perteneciente a la Policía Nacional, Eduardo Antonio Puelles García. Los terroristas colocaron una bomba lapa en los bajos de su coche. También asesinaron con un coche bomba a los guardias civiles Diego Salva Lezáun y Carlos Enrique Sáenz de Tejada García el 30 de julio en Calvia (Islas Baleares)¹⁸²⁶. Ya en 2010 hubo que lamentar la última víctima mortal de la historia de la organización terrorista: el 16 de marzo ETA asesinaba en un control en Villiers-en-Bière al policía nacional francés Jean-Serge Nérin.

¹⁸²³ Alonso, Domínguez y García Rey, 2010, p. 1173.

¹⁸²⁴ Juan Avilés, *El terrorismo en España: de ETA a Al Qaeda*, Madrid, Arco Libros, 2010, p. 60.

¹⁸²⁵ Alonso, Domínguez y García Rey, 2010, pp. 1182-1196.

¹⁸²⁶ *Ibid.*, pp. 1198-1207.

A finales de 2010, una ETA totalmente desbordada organizó un debate interno para tomar una decisión sobre las medidas que se debían tomar. El 10 de enero de 2011 hizo pública “una tregua permanente, general y verificable”, aunque sin renunciar a las armas y manteniendo su estructura por si decidía poner fin a la tregua¹⁸²⁷. Tal y como se ha adelantado, aprovechando el alto al fuego la izquierda abertzale intentó sacar adelante el grupo político Sortu, que inicialmente fue ilegalizado, aunque más tarde pudo inscribirse como partido. Promovió entonces una coalición con EA y Alternatiba (dos partidos legales, al no tener ninguna relación con ETA, lo mismo que Aralar, que se incorporó después), y, bajo las siglas de Bildu/Amaiur/EH-Bildu, pudo presentarse a las elecciones a partir de este momento. Tratando de dar cobertura a su inminente final, el 17 de octubre de 2011 tuvo lugar una Conferencia Internacional sobre la Paz en el Palacio de Aiete (San Sebastián)¹⁸²⁸. Finalmente, el 20 de octubre de ese año, la organización terrorista anunció el “cese definitivo de la actividad armada”.

Aunque ETA no anunció su desaparición, todo el mundo entendió que era su final definitivo. De todas formas, todavía entre 2012 y 2016 fueron detenidas 151 personas acusadas de pertenecer a la organización¹⁸²⁹. Siete años más tarde, el 3 de mayo de 2018, la organización terrorista se autodisolvió, poniendo fin a más de cincuenta años de asesinatos, extorsión y miedo. Tal y como explica Florencio Domínguez,

ETA y su entorno trataron de presentar la renuncia al terrorismo de la banda como una decisión voluntaria y unilateral, obviando que había sido forzada por la actuación de los cuerpos y fuerzas de seguridad de España y de Francia, así como por la actuación de la justicia. ETA no dejó la violencia porque hubiera evolucionado políticamente o porque hubiera negociado un acuerdo, sino porque la presión policial le había conducido a la incapacidad operativa y a la inoperancia política¹⁸³⁰.

5.2. Universidades para el siglo XXI

Tal y como ya hemos señalado, en el año 2004 hubo un nuevo cambio de Gobierno en España, recuperando el PSOE el poder que había perdido en 1996, ahora con José Luis Rodríguez Zapatero como presidente. Como ocurrió en ocasiones anteriores, el Partido Socialista buscó

¹⁸²⁷ *El Mundo*, 8 de enero de 2011, <https://www.elmundo.es/elmundo/2011/01/10/espana/1294656456.html>.

¹⁸²⁸ *Aieteko Nazioarteko Konferentzia: gatazkaren konponbidea sustatzeko Nazioarteko Konferentzia Euskal Herrian/Conferencia Internacional de Aiete: Conferencia Internacional para promover la resolución del conflicto vasco*, San Sebastián, Lokarri, 2012.

¹⁸²⁹ *Cuadernos del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, nº 3, abril 2017, p. 57.

¹⁸³⁰ Domínguez Iribarren, 2017, p. 43.

enseguida la reforma de la ley de Educación vigente para los niveles preuniversitarios (la Ley Orgánica de Calidad de la Educación, LOCE, aprobada en el año 2002) y sacó adelante en 2006 la Ley Orgánica de Educación (LOE), que se mantuvo hasta el año 2013. En relación a la legislación universitaria, ya comentamos en el capítulo anterior que la LOU, aprobada en el año 2001 –después de 18 años con la LRU–, obtuvo un gran rechazo y provocó confrontación a nivel político, social y universitario.

Por ello, en abril del 2007 el PSOE sacó adelante la modificación de la Ley Orgánica de Universidades de 2001. En la exposición de motivos se explicaba que, en el periodo de cinco años en que había estado vigente la LOU, se habían detectado algunas deficiencias pero que, sobre todo, la finalidad de la modificación era la de adaptar a España a los acuerdos que en materia educativa se habían alcanzado en Europa.

Efectivamente, en estos años se fue materializando algo que en realidad se había empezado a gestar en 1999 con la llamada Declaración de Bolonia. En esta ciudad italiana los ministros de Educación de varios países europeos firmaron ese año un tratado que dio lugar al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). El objetivo era generar concordancia entre los estudios de los distintos países, facilitando así la convalidación de títulos y programas y, por tanto, la movilidad de los estudiantes¹⁸³¹.

Pese a que la aprobación de la modificación de la Ley Orgánica tuvo lugar en abril de 2007, no fue hasta el año 2010 cuando se implantó completamente el Plan Bolonia en las universidades españolas. Es decir, un modelo unificado de criterios en la enseñanza universitaria para el espacio europeo. La vida académica quedó dividida a partir de ese momento en tres niveles: grado, máster y doctorado. La mayoría de los grados –que hicieron desaparecer las licenciaturas y diplomaturas– pasaban a durar cuatro años, a excepción de algunos, sobre todo relacionados con el mundo de la salud (Medicina, Odontología o Farmacia, aunque también Arquitectura), que se regulaban de manera específica, tenían más créditos que otros grados y por tanto estaban diseñados para terminar en un plazo mayor¹⁸³².

Todas las carreras se contabilizaban mediante créditos ECTS (European Credit Transfer System), cada uno de los cuales era equivalente a 25 o 30 horas de trabajo, bien en el aula o personales del alumno. El concepto de aprendizaje cambiaba, el alumno pasaba de ser un sujeto

¹⁸³¹ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 448-449; VV. AA., *El espacio europeo de educación superior*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2002.

¹⁸³² Cristina Sánchez-Rodas (dir.), *Calidad de la docencia universitaria y encuestas: balance del Plan Bolonia*, Madrid, Laborum, 2014. Un análisis comparativo de diversos sistemas universitarios en Juan Ignacio Pérez Iglesias, Pello Salaburu y Ludger Mees, *Sistemas Universitarios en Europa y EEUU*, Madrid, Academia Europea de Ciencias y Artes, 2004.

que escucha lecciones magistrales a que su asistencia, sus prácticas, su trabajo personal y la evaluación continua formaran parte de la calificación de una asignatura, además del examen¹⁸³³. Así, en muchos grados se implantaron prácticas obligatorias y prácticamente en todos, la realización de un trabajo o proyecto fin de grado para finalizar los estudios. Ello hizo que las universidades tuvieran que adaptar sus planes de estudio a los nuevos grados, calendario y modelos de evaluación del alumnado. En la mayor parte de las universidades, otra de las consecuencias de Bolonia, además de una mayor facilidad para las estancias en el extranjero, fue adelantar el calendario de exámenes: comenzar en septiembre y terminar en julio, de forma que los alumnos contarían con el verano para descansar o para realizar prácticas¹⁸³⁴. Además, al igualarse en muchos casos las diplomaturas y licenciaturas en grados, la oferta académica se amplió considerablemente. Por ejemplo, en el País Vasco, contando con la UPV/EHU, Mondragón, Deusto y la sede de la Universidad de Navarra en San Sebastián, se superó el centenar de titulaciones ofertadas.

En la Universidad del País Vasco, como ya hemos adelantado, desde el año 2004 era rector Juan Ignacio Pérez Iglesias¹⁸³⁵. Como señalan Santiago de Pablo y Coro Rubio, los dos grandes retos a los que se enfrentó el rector –además del problema de la financiación y de la polémica de los alumnos presos, que ya hemos explicado–, fueron la apuesta por la internacionalización de los estudios y la mejora de la calidad¹⁸³⁶. No en vano a este segundo aspecto había dedicado la UPV/EHU un capítulo entero en los estatutos aprobados en el año 2003. Así, la Universidad formaba parte del Plan de Calidad de las Universidades impulsado por el Gobierno Vasco y por el que se iban evaluando cada una de las titulaciones, y existía el planteamiento de perfeccionar lo necesario interna y externamente, a nivel de alumnos, profesores y PAS, para garantizar una mejora continua de la Universidad.

En cuanto a la integración en el Espacio Europeo –sin detallar aquí los cambios concretos que se impusieron con el Plan Bolonia a partir de 2005 en la UPV/EHU–, comenzaron a impartirse asignaturas en inglés en varias carreras y se facilitaron cursos a los profesores para comprender y adentrarse en el panorama europeo. Todo ello no impidió que la Universidad del

¹⁸³³ *ECTS: European Credit Transfer System/Sistema Europeo de Transferencia de Créditos/Sistema Europeu de Transferència de Crèdits*, Vic, Universidad de Vic, 2000.

¹⁸³⁴ Este cambio no se aplicó en todas las universidades españolas, pero sí en la mayoría, incluyendo las del País Vasco y Navarra.

¹⁸³⁵ Véase Juan Ignacio Pérez Iglesias y Pello Salaburu, *Unibertsitatea eta euskal gizartea, gaur*, Pamplona, Pamiela, 2003; Juan Ignacio Pérez Iglesias, “La Universidad en el sistema de ciencia y tecnología del País Vasco”, *Ekonomiaz: Revista Vasca de Economía*, nº 56, 2004, pp. 232-261.

¹⁸³⁶ De Pablo y Rubio Pobes, 2005, p. 443.

País Vasco mantuviera su misión, descrita explícitamente en los estatutos, de promover y fomentar el euskera.

Antes de que la crisis económica que comenzó en 2008 frenara en parte este crecimiento, la UPV/EHU, continuó ampliando su oferta de enseñanza e investigación, lo que se tradujo en el incremento de infraestructuras, edificios, profesorado, etc., aunque no en el de estudiantes matriculados, que se vio afectado por el cambio de ciclo demográfico de los lustros precedentes. Así, entre 2004 y 2011, la UPV/EHU pasó de contar con 56 edificios a 65. Entre ellos destacan los destinados a la investigación, como el edificio Lucio Lascaray del campus de Álava, centrado en ciencias, al que más adelante se añadió el Micaela Portilla, para humanidades y ciencias sociales. No obstante, el cambio más espectacular se produjo en el campus de Leioa, muy necesitado de reformas, que en unos años se modificó y modernizó por completo. El personal docente e investigador pasó de 4.000 a 5.300 en el mismo tramo temporal.

En 2011, tras la implantación del plan de Bolonia, la Universidad del País Vasco ofertaba 66 grados, 92 másteres oficiales y 71 doctorados. Por el contrario, el número de estudiantes matriculados había descendido, tal y como era habitual en la mayor parte de las universidades. Por ejemplo, en 2004 entraron en primer curso de licenciatura 11.000 estudiantes; en 2011, 8.331. A la vez, tomaban cada vez más fuerza las Aulas de la Experiencia, para estudiantes mayores de 55 años. Por otro lado, en el marco del crecimiento de las ONG y las acciones de solidaridad y voluntariado, la UPV/EHU fomentó la implicación de sus miembros en estas actividades: en 2011, la Universidad colaboraba en doce proyectos de cooperación al desarrollo¹⁸³⁷.

En mayo de 2008 se produjo una situación insólita en la UPV/EHU. Tocaba renovar el cargo de rector y Pérez Iglesias anunció su propósito de volver a presentarse. Pero, a diferencia de las anteriores elecciones, en las que había habido un buen número de candidatos, en esta ocasión no se presentó nadie más. Por tanto, el voto, por sufragio universal ponderado, era solo un *sí* o *no*, a favor o en contra de Pérez. Según la reglamentación vigente, que más tarde se modificó, el candidato único tenía que sacar más votos positivos que negativos. Y era muy fácil que diversos sectores descontentos sumaran más votos que un electorado desmovilizado.

Pérez recalcó los logros de su gestión, como el incremento de los fondos destinados a investigación, con una tasa anual superior al 10%, con más de 1.000 publicaciones al año. Además, el plan de renovación de los campus no tenía “parangón ni en nuestra historia como Universidad ni en ninguna de las universidades de nuestro entorno”. Por último, defendió su

¹⁸³⁷ UPV/EHU en cifras, <http://www.ehu.es/zenbakitan/es>.

política lingüística, con la implantación de las primeras cuarenta asignaturas impartidas en inglés, y con una oferta en euskera fruto de un “consenso amplísimo”¹⁸³⁸.

Finalmente, los peores augurios para el candidato se cumplieron, pues hubo más votos negativos que positivos. Hubo por tanto que convocar nuevas elecciones, que se celebraron el 4 de diciembre de 2008. Esta vez se presentaron dos candidatos, Marisol Esteban e Iñaki Goirizelaia, que ya era vicerrector con Pérez y que fue elegido con el 52,25% de los votos. El nuevo rector, que se mantuvo en su puesto hasta 2017, era catedrático en Ingeniería Telemática¹⁸³⁹.

En la Universidad de Deusto, el Plan Estratégico aprobado para 2004-2007 también incluyó entre sus prioridades la calidad y el fortalecimiento de la investigación y la innovación pedagógica. Esta se materializó en el Modelo Deusto de Formación, con el que la Universidad de Deusto aspiraba a convertirse en una universidad “innovadora, comprometida con la excelencia académica y el desarrollo coherente de sus valores”. Incorporaba además la estructura de los ECTS europeos. Asimismo, junto al departamento de Educación del Gobierno Vasco, se llevó a cabo un novedoso contrato-programa para el año 2005¹⁸⁴⁰.

En 2010 la Universidad de Deusto estableció catorce proyectos orientados a la adaptación al EEES, a fomentar la internacionalización ampliando la capacidad lingüística del profesorado, a garantizar la calidad de la Universidad, a mejorar y desarrollar tecnologías de comunicación e información, nuevas líneas de investigación, áreas estratégicas, normalización del euskera, etc. Especial trascendencia tuvo la creación en 2008 de la Escuela de Negocios Deusto Business School (en continuidad con la casi centenaria Universidad Comercial de Deusto), posteriormente fusionada con la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, adoptando el nombre de la primera. Deusto estaba estructurada entonces en cinco facultades: Derecho, Ingeniería, Ciencias Económicas y Empresariales, Psicología y Educación y Ciencias Sociales y Humanas.

En el 2009 el rector, Jaime Oraá Oraá, anunció que Deusto impartiría todos los estudios adaptados a Bolonia a partir del curso 2009/2010, siendo una de las primeras universidades en hacerlo. En la entrevista recogida en el libro conmemorativo de la universidad, Oraá afirma que la vida y la estrategia de Deusto habían estado muy marcadas por Bolonia, que

¹⁸³⁸ *El Diario Vasco*, 22 de mayo de 2008, <https://www.diariovasco.com/20080522/al-dia-sociedad/nivel-participacion-determinara-refrenda-20080522.html>.

¹⁸³⁹ *El Diario Vasco*, 4 de diciembre de 2008, <https://www.diariovasco.com/20081204/mas-actualidad/sociedad/nuevo-rector-universidad-pais-vasco-esteban-goirizelaia-200812041758.html>.

¹⁸⁴⁰ Cava Mesa, 2011, pp. 106-109.

supuso un gran cambio en todos los aspectos pero, sobre todo, en las titulaciones. Bolonia definió los nuevos perfiles académico-profesionales de cara al siglo XXI (...). Estos perfiles afectaban necesariamente a las titulaciones que tenía Deusto hasta ese momento, lo cual nos exigió una profunda reflexión estratégica para decidir qué titulaciones queríamos mantener, crear y reforzar en Deusto, y cuáles teníamos que reconvertir¹⁸⁴¹.

En la Universidad de Navarra también se adaptaron los estudios y el calendario académico a Bolonia a partir del curso 2009-2010, comenzando el 1 de septiembre y terminando el 22 de mayo la convocatoria ordinaria. En junio serían los exámenes extraordinarios, de forma que los alumnos contarían al menos con dos meses no lectivos de vacaciones o de prácticas. La institución ofrecería más de 30 grados universitarios y más de 50 másteres entre las sedes de Pamplona y San Sebastián y los del IESE en Madrid y Barcelona. Durante estos años continuaron también las inversiones para mejorar la enseñanza y la formación de profesores y alumnos, sometiéndose, entre otras acciones y como todas las universidades, a las evaluaciones de la ANECA. Se suscribieron acuerdos con otras universidades y comenzaron programas como el Anglo-American Law Program en la Facultad de Derecho, una iniciativa de la Cátedra Garrigues para ofrecer, en inglés, la posibilidad de estudiar los dos sistemas jurídicos más importantes del mundo: el derecho continental europeo y el angloamericano¹⁸⁴². También se firmaron distintos acuerdos con el Gobierno de Navarra, por ejemplo, para crear la Cátedra de Arte y Patrimonio Navarro, con la finalidad de “catalogar, investigar, difundir y preservar la riqueza artística de Navarra”¹⁸⁴³. Y, como todas las universidades, también se invirtieron recursos en nuevas tecnologías, ordenadores, redes wifi, etc.¹⁸⁴⁴. Asimismo, cabe destacar la inversión que se hizo en el servicio de Bibliotecas, sometido a evaluación de calidad, y que alcanzó el millón de volúmenes en el curso 2007-2008. O la captación de fondos para el Archivo General que, además de conservar la documentación de la propia Universidad, tenía casi 200 archivos personales o familiares¹⁸⁴⁵.

En el año 2005 el profesor José María Bastero fue sustituido en el cargo de rector por Ángel José Gómez Montoro, catedrático de Derecho Constitucional y hasta el momento vicerrector de Alumnos. Bastero se mantuvo en el equipo de gobierno como vicerrector de Investigación.

¹⁸⁴¹ *Ibíd.*, p. 232.

¹⁸⁴² Memoria académica de la Universidad de Navarra del año 2004-2005.

¹⁸⁴³ *Ibíd.*

¹⁸⁴⁴ En realidad sería imposible reflejar cada una de las acciones que llevaron a cabo las universidades en estos años, sobre todo teniendo en cuenta que su labor principal consiste en la investigación y la docencia, dos bienes casi imposibles de cuantificar.

¹⁸⁴⁵ Memoria académica de la Universidad de Navarra del año 2009-2010. Cagigas et al., 2016. Puede verse también Yolanda Cagigas e Inés Irurita, “Fuentes para estudios vascos en el Archivo General de la Universidad de Navarra”, *Sancho el Sabio*, Extra 3, 2020, pp. 117-129.

En su primer discurso, en el acto de apertura de curso, Gómez Montoro hizo precisamente alusión al Plan Bolonia: “Podría pensarse que ese proceso es, fundamentalmente, un problema y que el reto no es otro que el de ‘sobrevivir’ a Bolonia. Estoy, sin embargo, convencido de que la construcción de un nuevo Espacio Europeo de Educación Superior representa, ante todo, una excelente oportunidad, en la que, por otra parte, estamos ya inmersos”. El rector se lo planteaba como “una oportunidad de mejorar”, en parte porque requería revisar todos los planes de estudio y cambiar aquello que no funcionara o enriquecerlo con nuevas ideas. También porque el objetivo de Bolonia, mejorar la calidad de la docencia, era un estímulo para la Universidad. Animaba Gómez Montoro a aprovechar la coyuntura para impulsar la oferta de posgrados. Como se ha dicho, en el año 2010 ya estaban reconocidos oficialmente más de 50 programas de máster.

Uno de los hitos de estos años fue la firma de un convenio entre la Universidad de Navarra y la Fundación Beaumont en el año 2008. En él se establecía que la Fundación de María Josefa Huarte donaba a la institución académica la importante colección Huarte de arte contemporáneo. A cambio, la Universidad se comprometió a crear un centro abierto al público donde el legado se mantuviera agrupado, en un edificio que debía ser construido por el arquitecto navarro Rafael Moneo. Este acuerdo se materializó en la apertura del Museo Universidad de Navarra en el año 2015, siendo el primer museo universitario en España. En él se combinan la difusión del arte contemporáneo y la exposición con la investigación y la docencia. Contiene obras de artistas como Pablo Picasso, Antoni Tàpies o Eduardo Chillida. Además de las 49 pinturas y esculturas de la colección Huarte, en el museo se conserva el legado fotográfico de José Ortiz Echagüe, donado ya a la Universidad en 1981¹⁸⁴⁶.

A partir del año 2010, la Universidad de Navarra estableció programas de acción a cinco años, denominados Horizonte. Se centran en la mejora de la docencia y la investigación en torno a tres principios: interdisciplinariedad, internacionalidad e implicación social.

En cuanto a la ampliación de edificios, entre otros, se construyó uno para albergar la Facultad de Económicas y Másteres en el año 2012, que cambió en gran medida la fisonomía del campus de Pamplona. Esta novedad se completó con la inauguración del edificio del Museo en 2015. Asimismo, la Universidad de Navarra estrenó una nueva sede en el Parque Tecnológico de Miramón de San Sebastián para albergar el Centro de Estudios e Investigaciones Científicas en el año 2006, y abrió una nueva para el IESE en Nueva York. El Edificio Central sufrió un nuevo atentado en 2008, tal y como veremos en el próximo epígrafe,

¹⁸⁴⁶ *Colección María Josefa Huarte: abstracción y modernidad*, Pamplona, Museo Universidad de Navarra, 2015.

lo que llevó consigo la adopción de nuevas medidas de seguridad y la construcción de varios aparcamientos.

La Universidad Pública de Navarra también amplió sus espacios en este periodo. Especialmente relevante fue la creación del campus de Tudela, por el que la UPNA comenzó a tener presencia en esta ciudad navarra, con dos titulaciones: Fisioterapia e Ingeniería Técnica Industrial Mecánica (especialidad en Diseño Industrial). Para el nuevo campus, se destinó un presupuesto de 13,7 millones de euros en 2005. También en este año los arquitectos Javier Larraz Andía y Sergio Carrera Murillo fueron los encargados de construir el edificio del polideportivo. Por este trabajo obtuvieron el VIII Premio de Arquitectura de Ladrillo 2003-2005 para arquitectos noveles¹⁸⁴⁷. En 2007 se construyó la Residencia Universitaria.

Al igual que otras universidades, la UPNA diseñó un plan para velar por la calidad de la institución. Se materializó en la creación de la Comisión de Calidad, un órgano previsto en los estatutos, con la finalidad de asesorar, proponer y aprobar planes de desarrollo y seguimiento de la política de calidad de la UPNA. Como en otras instituciones, se fueron sometiendo las distintas carreras a los procesos de calidad de la ANECA, entidad con la que se firmó un acuerdo para poner en marcha el Programa de Apoyo a la Evaluación de la Actividad Docente del Profesorado Universitario en 2007¹⁸⁴⁸. En ese curso, en el que la Universidad cumplía su vigésimo aniversario, se aprobaron el Reglamento de estudios propios, el plan de calidad de la Universidad y de acciones para el desarrollo del euskera en la UPNA. Así, en el curso 2006-2007 la institución amplió la oferta de la docencia en esta lengua en 21 de los 24 títulos que se impartían en las aulas¹⁸⁴⁹. Se creó además la Facultad de Ciencias Jurídicas.

El 10 de mayo de 2007 fue elegido rector de la UPNA el catedrático de Álgebra Julio Lafuente López. Se presentaron también a la elección Juan Manuel Cabasés Hita, de Economía Aplicada, y Antonio Purroy Unanua, de Producción Animal. Las primeras elecciones fueron el 24 de abril y Lafuente ganó definitivamente en la segunda vuelta, celebrada el 4 de mayo y a la que concurría con Purroy.

A Julio Lafuente le tocó la labor de adaptar a la Universidad Pública de Navarra al Plan Bolonia, que también tuvo sus detractores en este centro universitario, lo mismo que en otras universidades. En 2010 finalizó la adaptación al EEES, ofertando 16 grados desde el curso 2009, 23 másteres oficiales y 21 programas de doctorado. La UPNA, además, asumió la tarea

¹⁸⁴⁷ Memoria académica de la Universidad Pública de Navarra del año 2005-2006.

¹⁸⁴⁸ Memoria académica de la Universidad Pública de Navarra del año 2006-2007.

¹⁸⁴⁹ *Diario de Navarra*, 4 de marzo de 2006, p. 22.

de impartir charlas en casi todos los centros de educación secundaria de Navarra para explicar la reforma educativa a la sociedad¹⁸⁵⁰.

Por último, como universidad pública, la UPNA tuvo interés en estar al servicio de la sociedad navarra, de la cual procedían además la inmensa mayoría de sus alumnos. En esta línea se aprobó en julio de 2008 la Ley Foral del Consejo Social de la Universidad Pública de Navarra, con la finalidad de reforzar la relación entre la sociedad y la universidad¹⁸⁵¹.

5.3. Violencia hasta el final

Aunque ya hemos visto que fue perdiendo progresivamente fuerza en el marco cronológico que ocupa este capítulo, la violencia siguió estando presente en estos años en la sociedad vasca y navarra. Por ejemplo, las acciones de *kale borroka* y los ataques contra comercios, sedes de partidos políticos o instituciones continuaron siendo intensos entre 2006 y 2008. Solo en el año 2007, la Fiscalía General del Estado registró un aumento del 170 por ciento en los ataques realizados por este tipo de grupos¹⁸⁵².

Por el contrario, en la universidad, al contrario de lo que había ocurrido en la anterior tregua, disminuyeron las amenazas y los ataques, aunque no cesaron por completo. En el caso de la UPV/EHU, pudo influir el cambio de rector, pues en 2004 asumió el cargo Juan Ignacio Pérez Iglesias. Ya hemos señalado que algunos testimonios sostienen que su postura contra la violencia fue más débil que la de los rectores anteriores. En ese caso, podría interpretarse que los sectores radicales habrían tenido menos interés en tensionar la vida en la UPV/EHU. Por el contrario, Ludger Mees, vicerrector de Euskera en este periodo, asegura que, junto a la actitud de Montero, él valora “muchísimo” la “postura muy, muy firme” de Salaburu contra la violencia y que el rectorado de Pérez Iglesias también siguió un poco en esa línea: “Por las relaciones de amistad que teníamos con Pello y también porque compartíamos bastante su idea de que la Universidad, y sobre todo la gente que dirige la universidad en cada momento, tiene la obligación moral de enseñar cuál es el camino y cuál no es el camino”. Según Mees, la violencia también era en este periodo “una experiencia casi, casi diaria, aunque fuera latente, porque no teníamos todos los días lío pero de vez en cuando sí”¹⁸⁵³.

¹⁸⁵⁰ Memoria académica de la Universidad Pública de Navarra del año 2010-2011.

¹⁸⁵¹ *Diez años de Consejo Social: acto conmemorativo*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2005.

¹⁸⁵² Marrodán Ciordia, 2013-2014, vol. II, p. 447. Sobre la *kale borroka* puede verse Lezamiz Lugarezaresi, 2019; José Manuel Valdés García, 2019, pp. 1-20. Según Crónica Vasco Press, si en el año 2005 habían sido 197 atentados realizados por el entorno de ETA, esta cifra fue de 291 en el 2006, de 430 en el 2007. Desde 2001 no se registraban tantas acciones (Crónica Vasco Press 1717, 12 de enero de 2015, p. 44).

¹⁸⁵³ Entrevista realizada a Ludger Mees el 27 de octubre de 2021 por Skype.

Pese a esta violencia “latente”, lo cierto es que el ambiente de tensión en los campus se rebajó, posiblemente por varios motivos, no todos relacionados con el cambio de equipo rectoral. Para empezar, como ya hemos visto, los profesores amenazados de forma más grave habían decidido dejar de mostrarse en público o habían abandonado la universidad. Con independencia de que se lamentara su marcha, completamente injusta, lo cierto es que ello hizo que dejaran de ser un foco de amenazas y por tanto a que hubiera menos tensión. Además, contribuyó a ello la propia debilidad de ETA y el cambio de contexto social y político, que afectó a las asociaciones de víctimas y a las entidades creadas en la etapa anterior¹⁸⁵⁴. Por ejemplo, el Foro de Ermua menguó su influencia, en parte porque varios de sus miembros fundadores se habían desvinculado y en parte porque se le vinculó al PP, hasta el punto de que el Ayuntamiento de esta localidad instó a la plataforma a que dejara de utilizar el nombre de Ermua “para criminalizar el diálogo y la pluralidad”¹⁸⁵⁵. Basta Ya, por su parte, anunció su disolución en el año 2005. El diario *ABC* habló de la “descomposición” del movimiento cívico vasco, que había pasado “de una salud robusta a una lenta agonía provocada por la ruptura ‘de facto’, a partir de 2004, del Pacto Antiterrorista”¹⁸⁵⁶.

Como ya hemos explicado, el tema que principalmente denunciaron algunos docentes universitarios, desde plataformas como Profesores por la Libertad, fue el de los presos de ETA que estudiaban en la UPV/EHU. Por otro lado, el Foro de Ermua, en el que seguían teniendo protagonismo algunos docentes, organizó la campaña “En Euskadi no estamos todos”, para oponerse al Plan Ibarretxe. La intención de la plataforma era exponer que existía una “diáspora” de vascos que habían tenido que huir del País Vasco por la amenaza, la extorsión o el miedo y que, por tanto, el referéndum que proponía el lehendakari prescindiría de una parte de la realidad. El acto lo presentó el profesor Mikel Azurmendi en la Casa de América de Madrid y, entre otros, intervino el antiguo decano de la Facultad de Psicología de la UPV/EHU, Joaquín de Paul. Este afirmó que había tenido el cargo para “no regalar el aprobado a etarras que no se presentaban a exámenes”. También estuvieron presentes otros antiguos profesores, como Fernando Savater o Carlos Fernández de Casadevante, quien afirmó que la clave estaba en que “los exiliados sigan empadronados en su ciudad o su pueblo”, aunque de hecho ya no vivieran allí, debido a las amenazas¹⁸⁵⁷. Además, a causa de la polémica de los alumnos presos que

¹⁸⁵⁴ Sobre la evolución de estas asociaciones véase Antonio Rivera y Eduardo Mateo (eds.), *El movimiento de víctimas del terrorismo. Balance de una trayectoria*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2021.

¹⁸⁵⁵ *Diario de Navarra*, 5 de abril de 2007, p. 3.

¹⁸⁵⁶ *ABC*, 14 de abril de 2008, https://www.abc.es/espana/abci-basta-echa-cierre-200804140300-1641792796546_noticia.html.

¹⁸⁵⁷ *ABC*, 27 de febrero de 2005, p. 15.

estudiaban en la UPV/EHU, Profesores por la Libertad denunció que había académicos que, por miedo a tener miembros del grupo terrorista en clase, estaban dejando de impartir docencia¹⁸⁵⁸.

A lo largo del año 2006, la mayor parte de los ataques de la *kale borroka* fueron contra sedes de partidos, juzgados, medios de comunicación, cajeros automáticos, contenedores y autobuses, tanto en Navarra como en el País Vasco. El PNV y EA hicieron llamamientos para que se frenara la “escalada de violencia”, pues ya en la anterior tregua había sido un “obstáculo a la paz”¹⁸⁵⁹. Desde el 22 de abril, cuando se registró el primer ataque de la *kale borroka* contra la ferretería de un edil de UPN en Barañain (Navarra), y hasta fin de año, la policía registró más de cien actos vandálicos¹⁸⁶⁰. Algunos de ellos coincidieron con acontecimientos como la ilegalización de los sucesores de Jarrai, Segi y Haika, la titulación de los presos de ETA, la polémica suscitada en torno a la huelga de hambre llevada a cabo por el terrorista Ignacio de Juana Chaos, detenciones de miembros de ETA o de participantes en la propia *kale borroka*, etc.

Por el contrario, como ya hemos dicho, disminuyeron los actos violentos en la universidad, que parecía haber dejado de ser objetivo prioritario de la *kale borroka*. Pero sí lo fue de modo indirecto, produciéndose en ese caso reacciones desde el mundo académico. Por ejemplo, en febrero de 2006 fue atacada la sede del PNV donde trabajaba también el docente de Derecho de la UPV/EHU y concejal *jeltzale* del Ayuntamiento de San Sebastián Xabier Ezeizabarrena. Cuarenta de sus compañeros, liderados por la Amaia Lizarralde, publicaron un artículo en *El Diario Vasco* para condenar ese ataque:

Nuestra más sentida protesta por la utilización de determinado colectivo de métodos propios de un grupo mafioso, claramente atentatorios contra la representación elegida mediante el sufragio universal por el pueblo de Donostia; con la pretensión igualmente de intimidar mediante esos medios coactivos que son inconcebibles en una sociedad democrática y mínimamente civilizada. La coartada para tales hechos, basada en determinadas y ciertas leyes represivas, no sirve en manera alguna cuando se utiliza para fines espurios y contradictorios con todas las reglas de convivencia pacífica¹⁸⁶¹.

¹⁸⁵⁸ *El Mundo*, 5 de julio de 2004, p. 20.

¹⁸⁵⁹ *El Diario Vasco*, 24 de septiembre de 2006,

<https://www.diariovasco.com/pg060924/prensa/noticias/Politica/200609/24/DVA-POL-230.html>.

¹⁸⁶⁰ *El Diario Vasco*, 31 de diciembre de 2006, https://www.diariovasco.com/prensa/20061231/politica/cien-actos-kale-borroka_20061231.html.

¹⁸⁶¹ *El Diario Vasco*, 17 de febrero de 2006,

<https://www.diariovasco.com/pg060217/prensa/noticias/Opinion/200602/17/DVA-OPI-396.html>.

De todas formas, la herencia de años de persecución que hemos descrito en los capítulos anteriores todavía se hacía notar en la UPV/EHU. El mismo rector Juan Ignacio Pérez afirmó en junio de 2006 que la tregua servía también a la institución, puesto que “beneficiaría indudablemente y enormemente a la Universidad desde el punto de vista de la libertad de creación y de la libertad de expresión”¹⁸⁶². No obstante, Manuel Montero –que, como otros profesores, se encontraba fuera del País Vasco y continuaba con escolta– declaraba ante la tregua entonces vigente: “¿Están las cosas mejor o peor? Sabemos que ETA ha robado armas y que se ha recrudecido la *kale borroka*. Nos dicen que va mal, pero tampoco sabemos si alguna vez ha ido bien. La verdad es que del proceso de paz nunca hemos sabido nada. Es un acto de fe. Yo la mantengo”¹⁸⁶³.

Además de los rescoldos de violencia, tomó protagonismo la denominada “batalla por el relato” –que cobraría aún mayor importancia tras el final definitivo de ETA– y la deslegitimación de la violencia, ante el llamado “proceso de paz”¹⁸⁶⁴. En este debate intervinieron muchos docentes e investigadores universitarios. Por ejemplo, el profesor Javier Elzo hizo hincapié en la “fractura” de la sociedad vasca y en que “no debe haber olvido ni amnesia, pero tampoco una búsqueda de revanchismo”. También resaltó el papel que podían tener la Iglesia o la universidad en la memoria y la reconciliación¹⁸⁶⁵. Manuel Montero, por su parte, declaró en una entrevista que, ante el proceso de paz, los amenazados “somos rehenes, pero no sé de quién”. Nicolás Redondo, acompañado de los catedráticos Roberto Blanco y Javier Corcuera, y por el profesor Carlos Martínez Gorriarán, afirmó, en nombre de la Fundación para la Libertad, que la negociación con ETA era “un golpe mortal a las instituciones

¹⁸⁶² *El Diario Vasco*, 11 de junio de 2006,

<https://www.diariovasco.com/pg060611/prensa/noticias/Politica/200606/11/DVA-POL-275.html>.

¹⁸⁶³ *El Diario Vasco*, 17 de diciembre de 2006,

https://www.diariovasco.com/prensa/20061217/politica/amenazados-tregua_20061217.html.

¹⁸⁶⁴ Entendemos como “batalla del relato” dos ideas que con complementarias; por una parte la labor de escribir la historia de ETA por parte de los académicos, y por otra al relato que en la mayoría de la población quedará sobre lo que fue y significó el terrorismo en España. Si es necesaria una “batalla” es porque existe una parte interesada en que esa Historia sea matizada y no explicada en su conjunto, realizada sin rigor y que oculta o tergiversa los hechos para evitar ese protagonismo del terrorismo y de las víctimas. Cfr. <https://glosariovt.com/glosario-vt/relato/#toggle-id-2>; Luis Castells, “Las víctimas del terrorismo. La cuestión del relato”, *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, nº 21, 2014, pp. 331-344; Xabier Etxeberria, “Historización de la memoria de las víctimas del terrorismo en el País Vasco”, en Antonio Rivera y Carlos Carnicero, *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*, Madrid, Instituto Valentín de Foronda/Maia, 2010, pp. 287-316; José Antonio Pérez, “El complicado papel de la historia (y los historiadores) en el País Vasco tras el final del terrorismo”, *Pasos a la izquierda*, nº 5, 2016, s.p.

¹⁸⁶⁵ *El Diario Vasco*, 23 de marzo de 2006,

<https://www.diariovasco.com/pg060323/actualidad/espana/200603/23/especial-eta-despues.html>. Una visión desde la jerarquía eclesiástico en Juan María Uriarte, “El papel de la Iglesia del País Vasco en la pacificación de Euskadi”, *Tiempo de Paz*, nº 82, 2006, pp. 49-63. Véase también Pedro Ontoso, 2019.

democráticas” y que formaba parte de la pretensión del grupo terrorista de “ponerse en el mismo plano que los partidos democráticos”¹⁸⁶⁶.

Desde el mundo universitario surgieron voces para reivindicar el proceso de paz, criticando a ETA pero también el “inmovilismo” de quienes se oponían al diálogo con ETA con ocasión de la tregua. Por ejemplo, varios profesores de la UPV/EHU de tendencia nacionalista escribieron un artículo sobre esta cuestión. Eran José Manuel Castells, Pedro Ibarra, Baleren Bakaikoa, Luis Bandrés y Jon Gurutz Olascoaga. Tras unas palabras contra la posición del PP y del poder judicial en esta coyuntura, también se preguntaban:

¿Cómo se compagina con un auténtico proceso de paz el robo de armamento, la *kale borroka*, los siniestros seguimientos a concejales y funcionarios en Zarautz o la última agresión a dos policías municipales en Bilbao? De ninguna manera. Este proceso exige claridad de posiciones, sensatez en las conductas públicas, veracidad en las intenciones; algo de lo que al parecer carecen por el momento quienes están detrás de esas actuaciones¹⁸⁶⁷.

Por su parte, el Foro Local de San Sebastián, que estaba integrado por todos los partidos del consistorio de la ciudad, el obispado, los rectorados de las universidades de Deusto y del País Vasco, Gesto por la Paz, la Fundación Itaka y el Gobierno Vasco, intervino tratando de apoyar el proceso. El colectivo Elkarbide, del que formaban parte cuatrocientos profesores universitarios, abogó también por apoyar una movilización a favor, porque “perder esta oportunidad sería una irresponsabilidad”. Entre otras acciones, este colectivo organizó conferencias con líderes políticos, como Arnaldo Otegi o Josu Jon Imaz. En esa primera declaración pública sobre su opinión acerca del proceso, fueron portavoces los profesores Petxo Idoyaga, Baleren Bakaikoa y Ramón Zallo. Entre las condiciones que citaban como necesidad para que llegar al final definitivo de la violencia estaban, además del compromiso de ETA en este sentido, la eliminación de la Ley de Partidos, la “humanización del conflicto” y el acuerdo entre partidos¹⁸⁶⁸. El profesor de la UPV/EHU José Manuel Castells, miembro de Elkarri, instaba en una entrevista posterior a la acción de la ciudadanía y en especial del ámbito universitario, porque “nos jugamos el futuro de nuestros hijos”: “Hay una desmotivación y una ciudad totalmente dormida y acomodada. Y eso, en otra medida inferior, está ocurriendo en la sociedad vasca en general. Y en la Universidad. ¿Usted cree normal que en la universidad

¹⁸⁶⁶ *El Diario Vasco*, 28 de noviembre de 2006,

https://www.diariovasco.com/prensa/20061128/politica/fundacion-para-libertad-denuncia_20061128.html.

¹⁸⁶⁷ *El Diario Vasco*, 16 de noviembre de 2006, https://www.diariovasco.com/prensa/20061116/opinion/existe-proceso_20061116.html.

¹⁸⁶⁸ *El Diario Vasco*, 13 de diciembre de 2006, https://www.diariovasco.com/prensa/20061213/politica/unos-profesores-universitarios-abogan_20061213.html. Véase Ramón Zallo (coord.), *El País Vasco en sus encrucijadas: diagnósticos y propuestas*, San Sebastián, Ttarttalo, 2008.

pública del País Vasco no se hable del proceso de paz? Es inconcebible”¹⁸⁶⁹. Precisamente, unos días antes el rector de la UPV/EHU, Juan Ignacio Pérez, se pronunció al respecto:

Todas las universidades están desarrollando políticas de extensión de la cultura de la paz, mientras que la nuestra, que es la Universidad del País Vasco, muchas veces no ha prestado la atención debida a la situación de violencia que ha vivido durante décadas nuestra tierra, y que la UPV ha sufrido con especial intensidad en muchos casos. Resulta paradójico y creo que estamos obligados a adoptar un papel más activo a favor del proceso de paz y normalización política. La UPV debe dejar oír su voz, aunque sólo sea en el terreno testimonial o simbólico, porque hay que reconocer que nuestras posibilidades de actuación son claramente limitadas¹⁸⁷⁰.

Teniendo en cuenta estas iniciativas, parecía que ahora eran profesores de la UPV/EHU próximos al nacionalismo vasco, y no, como antes, los constitucionalistas, los que llevaban la voz cantante en el debate público sobre el fin de ETA. Sin embargo, no todos los miembros de la comunidad universitaria estaban de acuerdo con apoyar el proceso de paz, término que algunos incluso rechazaban¹⁸⁷¹. Así, en aquellos mismos días, el claustro de la UPV/EHU rechazó firmar un convenio con el ejecutivo de Juan José Ibarretxe para promover la participación de la Universidad en el proceso de paz. El propio rector decidió retirar el texto, al encontrarse con el rechazo de parte de los integrantes del Consejo de Gobierno de la Universidad. Algunos de ellos consideraron que la propuesta apoyaba las tesis políticas del lehendakari y aprobarlo implicaría la no neutralidad de la institución académica¹⁸⁷².

Como en el conjunto de la sociedad, cada vez eran más las voces contrarias al terrorismo en el ámbito universitario, aunque las opiniones sobre el modo en que se debía hacer frente a la violencia o de ayudar para llegar a su final eran muy dispares. Así, en enero de 2006 el Foro de Ermua organizó un acto en Pamplona para presentar el manifiesto “Por la unidad de España, por la igualdad y la solidaridad de todos”. Tuvo lugar en el paseo Sarasate, con la presencia del profesor Mikel Azurmendi, que leyó el comunicado, y la periodista Carmen Gurruchaga, que introdujo el acto. La idea del Foro seguía siendo la de combatir “la ofensiva nacionalista” y la “inadmisibile y delirante tergiversación” por la que en ese momento se mostraba “como

¹⁸⁶⁹ *El Diario Vasco*, 18 de diciembre de 2006, https://www.diariovasco.com/prensa/20061218/politica/debemos-movilizarnos-para-salvar_20061218.html.

¹⁸⁷⁰ *El Diario Vasco*, 15 de diciembre de 2006, https://www.diariovasco.com/prensa/20061215/aldia/favor_20061215.html.

¹⁸⁷¹ Rafael Rodríguez-Prieto y José María Seco Martínez, “La pacificación del País Vasco: ¿proceso de pacificación o de rendición?”, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, nº 2, 2007, pp. 87-98; Marta Requejo Fraile, *La construcción mediática del proceso de paz en el País Vasco (1981-2011)*, Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2018; Xabier Lapitz y Dani Álvarez (coords.), *Proceso de paz en Euskadi: 20 voces por la normalización*, Bilbao, Radio Euskadi, 2006.

¹⁸⁷² *El Diario Vasco*, 29 de diciembre de 2006, https://www.diariovasco.com/prensa/20061229/politica/rechazo-implicarse-proceso-terminos_20061229.html.

reaccionaria la unidad de los españoles o la propia idea de España, y se considere progresista la Cataluña o la Euskal Herria insolidarias e independientes”. Desde el Foro se aseguró que el comunicado lo habían suscrito más de 30 asociaciones, así como “centenares de profesores universitarios”. De todas formas, frente a la manifestación del Foro de Ermua, cerca de mil personas habían hecho una marcha el día anterior tras una pancarta que decía “Imposaketarik ez. Nafarroa errespetatu” (No a las imposiciones. Respetad a Navarra). La Delegación del Gobierno había aprobado la manifestación, en la que se leyó un comunicado acusando al Foro de “imponer desde fuera el anexionismo involuntario a España”, pero la Policía Nacional tenía orden de suspenderla si había indicios de que estuviera identificada con Batasuna¹⁸⁷³.

Tal y como hemos visto, este grupo político fue ilegalizado en el año 2003, al igual que algunas de las organizaciones del entramado del MLNV. Entre estas estaban Jarrai y sus sucesoras, Haika y Segi. En 2005 fueron procesadas 35 personas y en primera instancia se falló que las juventudes de Batasuna eran “mera asociación ilícita”. Fueron, por tanto, ilegalizadas, aunque sin considerar que fueran terroristas, puesto que no utilizaban las armas como ETA. 24 de los 28 acusados fueron condenados a penas de entre dos años y medio y tres años y medio de cárcel. La Fiscalía y la AVT disintieron del fallo y pidieron al Tribunal Supremo que las declarara organizaciones terroristas¹⁸⁷⁴. El juez Baltasar Garzón –quien cimentó el cuerpo doctrinal que permitió la persecución penal de estas organizaciones–, en la inauguración de un curso sobre “Tortura y terrorismo” en la Universidad Complutense de Madrid, afirmó que respetaba la decisión judicial, pero que “es evidente que todo lo que integra ETA forma parte de su complejo terrorista”¹⁸⁷⁵. En respuesta a su ilegalización, estos grupos juveniles organizaron manifestaciones, que siempre terminaron en incidentes con la policía y detenciones. Algunas de ellas tuvieron lugar junto a los campus de la UPV/EHU o de la UPNA. Por ejemplo, el 2 de junio de 2006 la Ertzaintza detuvo en San Sebastián a un joven de 17 años “tras los incidentes que se registraron en una manifestación ilegal convocada por Segi junto al campus universitario de Ibaeta”. En ella habían participado alrededor de cincuenta jóvenes, que se manifestaron con una pancarta de Segi, que incluía el lema en euskera “Represión política no. Condiciones democráticas ahora”¹⁸⁷⁶. En enero de 2007, el Tribunal Supremo sentenció que Jarrai, Segi y Haika eran organizaciones terroristas y elevó las penas de los condenados a seis

¹⁸⁷³ *Diario de Navarra*, 21 de enero de 2006, p. 25.

¹⁸⁷⁴ *El Diario Vasco*, 16 de noviembre de 2006, https://www.diariovasco.com/20061116/aldia/jarrai-manana-recursos-condena_200611161248.html.

¹⁸⁷⁵ *Diario de Navarra*, 28 de junio de 2005, p. 5.

¹⁸⁷⁶ *El Diario Vasco*, 3 de junio de 2006, <https://www.diariovasco.com/pg060603/prensa/noticias/Politica/200606/03/DVA-POL-298.html>.

años¹⁸⁷⁷. Como hemos visto en epígrafes anteriores, en ocasiones miembros de Jarrai habían sido en su día parte de Ikasle Abertzaleak.

También en Pamplona, en mayo de 2006, desde Juventudes Navarras (la rama juvenil de UPN) criticaron al equipo rectoral de la UPNA porque, ante los “ataques de un grupo de radicales”, no tomaban “cartas en el asunto”. Los hechos a los que se refería esta denuncia habían tenido lugar a lo largo de una “jornada de lucha” convocada por IA, en la que, como en otras ocasiones, la universidad se había convertido en una “selva”. La organización juvenil de UPN lamentó que hubieran hecho del campus “una campa de intolerancia” y que “hayan impedido el acceso libre a las clases mediante amenazas a aquellos alumnos que querían realizar su jornada con normalidad”¹⁸⁷⁸. De nuevo en mayo de 2007 la entidad juvenil del partido navarrista se quejó de la “pasividad del equipo rector” ante el ambiente de la UPNA, afirmando que “no es de normalidad académica”, entre otras cuestiones por la presencia en las clases, pasillos y campus de “pasquines, carteles y pancartas de grupos radicales”¹⁸⁷⁹. Según testimonio de un profesor que no quiere revelar su identidad, lo común era que IA se manifestara contra cualquier iniciativa académica que se hiciera desde la UPNA. Así, se promovieron encierros de estudiantes o boicots ante los planes de estudio, cambios de leyes relacionadas con la universidad, cuando se comenzó a hablar del Plan Bolonia o del Plan de Euskera en la Universidad. No sería hasta el 2009 cuando por primera vez el sindicato Ikasle Abertzaleak fue desbancado por otro colectivo estudiantil, Grupo Universitario. El cabeza de lista, Gonzalo de las Heras Zúñiga, dijo que “para hacer política hay que ir al Parlamento, no a la universidad”, lo que da cuenta del ambiente que se respiraba en la UPNA, pero también de que se notaba que la presión de la izquierda abertzale iba disminuyendo¹⁸⁸⁰.

En la UPV/EHU, tal y como recordaba Ludger Mees, también continuaron este tipo de jornadas, en las que la violencia se hacía presente, al igual que las analizadas en el capítulo anterior. Hubo igualmente incidentes provocados por la *kale borroka* en el ámbito universitario, de manera especial cuando había acontecimientos de calado político. Así sucedió en las elecciones de 2007, cuando, además de quemar sedes de partidos políticos, hubo incidentes en los campus¹⁸⁸¹.

¹⁸⁷⁷ Sentencia del Tribunal Supremo nº 50/2007, 19 de enero de 2007.

¹⁸⁷⁸ *Diario de Navarra*, 20 de mayo de 2006, p. 22.

¹⁸⁷⁹ *Diario de Navarra*, 5 de enero de 2007, p. 24.

¹⁸⁸⁰ *Diario de Navarra*, 26 de noviembre de 2009, p. 17.

¹⁸⁸¹ *Diario de Navarra*, 27 de mayo de 2007, p. 2. Dada su repetición y que siempre seguían el mismo patrón, sería redundante recoger todas y cada una de las veces en las que hubo una acción violenta protagonizada por la izquierda abertzale en los campus del País Vasco y Navarra. Sobre estas elecciones, véase Llera Ramo y Leonisio, 2007; Llera Ramo, Leonisio y Retortillo, 2010.

Por poner solo un ejemplo, el 20 de mayo de 2008, en vísperas de las elecciones a rector, “jóvenes radicales provocaron graves altercados en el campus de Leioa, los más violentos ocurridos durante el mandato de Juan Ignacio Pérez. Más de un centenar de integrantes del sindicato Ikasle Abertzaleak asaltaron el Rectorado tras destrozar a golpes las puertas de acceso al edificio lanzando todo lo que encontraban a su paso: rejillas de desagües, papeleras metálicas, jardineras y sillas. Una vez dentro, arrasaron la planta baja. Antidisturbios de la Ertzaintza cargaron contra los alborotadores y detuvieron a cuatro jóvenes”. Los alborotadores protestaban contra las elecciones a rector y contra el proceso de Bolonia, pero también “tenían los ánimos encendidos porque seis de sus compañeros han sido identificados gracias a grabaciones de cámaras de seguridad de la UPV y citados a declarar en el juzgado por los disturbios de diciembre de 2007, que obligaron a suspender un Claustro”¹⁸⁸².

La reacción de Pérez ante estos “graves incidentes” fue clara y contundente. Habló de un “asalto de extrema violencia” y añadió: “El Rectorado y, desde luego, yo mismo, mientras esté al frente de la Universidad no toleraré atentados de este tipo y, si vuelven a producirse, la respuesta será tan contundente como la de esta ocasión”. Así como en las primeras etapas de la Universidad las autoridades académicas se habían resistido a pedir que la policía autónoma interviniera, Pérez aclaró que había solicitado la intervención de la Ertzaintza “desde el primer conato de violencia” y que la UPV/EHU iba a poner de inmediato una denuncia. Y concluyó: “La violencia a la que hemos asistido es inmoral, inútil y completamente estúpida. Los que la practican se hallan desprovistos de toda legitimidad para plantear reivindicaciones en el ámbito universitario e incluso para considerarse universitarios”¹⁸⁸³. Además, subrayó que a los altercados se habían sumado también “amenazas y coacciones a personas concretas, particularmente estudiantes”¹⁸⁸⁴.

Pero sin duda el suceso más relevante de este periodo, en la relación entre la universidad y ETA, fue el nuevo atentado contra la Universidad de Navarra del 30 de octubre de 2008. Aunque, como hemos visto, esta institución ya había sufrido la explosión de un coche bomba apenas unos años antes, no deja de ser llamativo que, en la situación de retirada en la que se encontraba ETA, pusiera un artefacto a las once de la mañana, en una hora de plena actividad académica, en una zona por la que transitaban habitualmente muchos alumnos, profesores y personal en general de la Universidad. No hubo que lamentar víctimas mortales pero, por el

¹⁸⁸² *El Diario Vasco*, 21 de mayo de 2008. <https://www.diariovasco.com/20080521/al-dia-local/violentos-incidentes-asaltar-grupo-20080521.html>.

¹⁸⁸³ *Ibid.*

¹⁸⁸⁴ *Diario de Navarra*, 21 de mayo de 2008, p. 6.

lugar, la hora y la cantidad de explosivos, ETA podía haber causado una masacre similar a la de Hipercor (21 víctimas mortales) o el cuartel de Zaragoza (11 víctimas mortales), hechos que no se veían desde los años ochenta¹⁸⁸⁵.

La bomba estaba oculta en un Peugeot 307 blanco que entró en el aparcamiento lateral del Edificio Central a las ocho de la mañana. El coche había sido robado el día anterior en Zumaya (Guipúzcoa) y, aunque sus dueños denunciaron su desaparición apenas una hora y media después del robo, este ya se encontraba fuera del País Vasco, cargado con entre cuarenta y ochenta kilos de explosivos. Los etarras lo estacionaron en el muro derecho del Edificio Central, muy próximo a la Biblioteca y a las facultades de Económicas y Arquitectura, así como al Colegio Mayor Belagua. Lo hicieron sin encontrar mayor dificultad, a pesar de las medidas de seguridad que ya estaban en funcionamiento por aquel entonces.

Poco antes de las diez de la mañana, un terrorista avisó a la DYA de Álava de que había una bomba “en el campus de la universidad”, pero solo especificó el modelo y matrícula del turismo, no de la ciudad. La Ertzaintza y la Policía Municipal inspeccionaron el campus vitoriano de la UPV/EHU y dedujeron que se trataba de una falsa alarma, al no encontrar el coche descrito por los terroristas. Prácticamente eran las once cuando este estallaba en la Universidad de Navarra, causando una veintena de heridos. Como afirmó el ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, “quien avisó de la bomba, o bien no avisó del todo intencionadamente, o bien se equivocó”, pero sin duda buscaban “una tragedia enorme”¹⁸⁸⁶.

A raíz de la explosión, se quemaron una treintena de coches, doce de los cuales eran “bolas enormes de fuego”. La nube de humo negra que se originó tardaría al menos tres horas en desaparecer, y la onda expansiva provocó la rotura de cristales tanto en el Edificio Central como en la Biblioteca. En el libro *Relatos de Plomo*, cuyos autores utilizaban las instalaciones de la misma Universidad para trabajar, se describe cómo fueron esos instantes:

El espectáculo era terrible: las llamas consumían una docena de coches y se extendían por el interior de algunos despachos oficinas del Edificio Central. Era imposible saber si había muertos o heridos. Una densa columna de humo negro ascendía al cielo desde el lugar de la explosión (...). A las 13:00, la Policía Foral retiró el cordón de seguridad, pero el miedo y los nervios no desaparecieron del campus. Con el incendio del Edificio Central ya extinguido, varios empleados iniciaron las tareas de limpieza y reconstrucción. Al caer la tarde, la Policía Municipal habilitó un pequeño puesto para que los dueños de los vehículos afectados pudiesen hacer el parte de daños. Había

¹⁸⁸⁵ Sobre estos atentados puede verse Alonso, Domínguez y García Rey, 2010, pp. 616-642 (Barcelona) y 657-672 (Zaragoza).

¹⁸⁸⁶ ABC, 31 de octubre de 2008, p. 14.

decenas de coches destrozados. La lluvia, la oscuridad y el humo blanco que aún ascendía desde los rescoldos proyectaban una imagen fantasmagórica del campus¹⁸⁸⁷.

A pesar de los ochenta kilos de explosivo, *apenas* fueron veintiocho los heridos tratados en los distintos hospitales de Navarra, por cortes, problemas de audición, ataques de ansiedad, etc. Según *Relatos de Plomo*, cinco quedaron ingresados en la Clínica Universidad de Navarra. Sin embargo, en la carta que el rector envió al Gran Canciller de la Universidad mencionaba únicamente como ingresados a dos sacerdotes, originarios de Perú y Filipinas, respectivamente¹⁸⁸⁸.

Según recogió la prensa, medios de la lucha antiterrorista señalaron que el atentado pretendía ser una demostración de fuerza por parte de ETA. Apenas veinticuatro horas antes la Policía Nacional había desarticulado el comando *Nafarroa* y habían sido detenidas tres personas. Además, según el diario *ABC*, “presos de ETA alineados en el sector ‘duro entre los duros’ propusieron recientemente a la dirección que intensificara su ofensiva en el Viejo Reino, en cuyo Parlamento Batasuna-ANV no tiene representación”¹⁸⁸⁹. Apenas explotó el coche, agentes de varios cuerpos policiales se acercaron al lugar de los hechos, cercaron la zona y desalojaron edificios, mientras los nervios se extendían entre los miembros de la Universidad y sus familiares, pues las líneas de teléfono quedaron colapsadas¹⁸⁹⁰.

La reacción de la Universidad de Navarra ante el atentado fue similar a la de la bomba del 2002, aunque el rector era ahora Ángel J. Montoro. Ese mismo día escribió un correo electrónico a través de una plataforma interna a todos los estudiantes y profesores de la Universidad. En esta confirmaba que no había que lamentar víctimas mortales y que aquellos que se encontraban heridos o ingresados no corrían ningún peligro. También se acordaba el rector de las víctimas de otros atentados, pues “bien sabéis que no somos los únicos que, a lo largo de los años, hemos sufrido la amenaza terrorista. Por eso, recordamos con afecto a las familias de quienes no tuvieron tanta suerte en tragedias como la que nos acaba de sacudir”. Y afirmó haber recibido el apoyo de numerosas personas e instituciones, que estaban haciendo llegar “desde el primer momento y de forma ininterrumpida (...) su oración, cariño y solidaridad”. También hizo alusión a la carta recibida por el Gran Canciller, Mons. Javier Echevarría, el cual, dijo, les invitaba, como en el 2002, a “perdonar sin rencor y recomenzar

¹⁸⁸⁷ Marrodán Ciordia (dir.), 2013-2014, vol. II, p. 484.

¹⁸⁸⁸ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/730.

¹⁸⁸⁹ *ABC*, 31 de octubre de 2008, p. 16. A diferencia de lo sucedido con otras marcas electorales de la izquierda nacionalista radical, de las candidaturas presentadas por ANV algunas fueron anuladas (como las del Parlamento de Navarra) y otras no. Véase Ludger Mees, “Acción Nacionalista Vasca-Eusko Abertzale Ekintza (ANV-EAE) [2ª parte]”, en Rubio (dir.), 2021, pp. 387-388.

¹⁸⁹⁰ Marrodán Ciordia (dir.), 2013-2014, vol. II, p. 484.

con serenidad”. Por último, y en la línea que había seguido anteriormente la Universidad de Navarra, aseguraba que, además del perdón y de la serenidad, no había “respuesta mejor al atentado que retomar hoy mismo nuestra vida universitaria en las clases, los laboratorios, las consultas médicas”¹⁸⁹¹.

Efectivamente, ese mismo día un dispositivo comenzó las labores de desescombro y limpieza y al día siguiente las clases comenzaron a la hora, aunque los alumnos que solían acudir al Central fueron desplazados a otros lugares del campus. A las doce del mediodía hubo una concentración silenciosa frente a la explanada de la Facultad de Comunicación para condenar el atentado. La imagen fue la de tres mil personas que intentaban protegerse de la lluvia con paraguas, encabezadas por el rector, y acompañados por el presidente del Gobierno de Navarra, Miguel Sanz, así como de la alcaldesa de Pamplona, Yolanda Barcina, y de otros tantos representantes de las principales instituciones navarras. A la Universidad llegaron durante días numerosas cartas de condolencia, llamadas telefónicas, correos electrónicos, etc.: el rey Juan Carlos I, partidos políticos, rectores de universidades, sindicatos, medios de comunicación, ayuntamientos, eclesiásticos, etc.

Días después, el 6 de noviembre, el diario *Gara* publicó el comunicado del grupo terrorista en el que ETA justificaba sus diez últimos atentados. En el caso de la Universidad de Navarra, argumentaban:

Nos han llamado bárbaros porque hemos golpeado la columna vertebral de Navarra. A pesar de estar generosamente financiada por el pueblo, la universidad de Escrivá de Balaguer no es patrimonio ni columna vertebral de Navarra. El Opus Dei Navarra es solo una máquina para educar a los nuevos cuadros del franquismo y para asegurar nuevas generaciones (...). Por eso ETA lo ha golpeado y lo seguirá golpeando¹⁸⁹².

Sin ánimo de exponer de nuevo todas las misivas que recibió la Universidad, o los actos de condena que hubo en ayuntamientos y universidades, tal y como había sucedido en 2002, cabe destacar que predominó la misma idea que ya estuvo presente en los atentados anteriores y que fue portada en *ABC* al día siguiente, el 31 de octubre de 2008: “ETA ataca a la Universidad”. El atentado había sido contra una institución académica y, aunque ETA quisiera

¹⁸⁹¹ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/731.

¹⁸⁹² *Gara*, 6 de noviembre de 2008, p. 9. En el original en euskera: “Barbaroak deitu gaituzte Nafarroako bizkarrezurra kolpatu omen dugulako. Herri diruz eskuzabal lagundua izanagatik, Escrivá de Balaguerren unibertsutatea ez da Nafarroaren ondare ezta bizkarrezurra ere. Opus Dei Nafarroa frankistaren koadro berriak hezi eta balaunaldi berriak ziurtatzeko makina besterik ez da (...), hooregatik kolpatu eta kolpatzen jarraituko du ETAk”.

hablar de “cuadros franquistas” para justificarlo, personas e instituciones muy diversas dejaron claro que era una ofensa a la educación, a la investigación y a la cultura.

En representación de todas las universidades, la CRUE condenó el atentado, expresando que “la comunidad universitaria cree y defiende firmemente la libertad y la democracia, y se siente especialmente consternada por este ataque terrorista realizado en el seno de la Universidad de Navarra”. Para mostrar su solidaridad, convocó una vez más a guardar un minuto de silencio, que en la UPV/EHU, por ejemplo, tuvo especial seguimiento. La ministra de Educación del Gobierno de Rodríguez Zapatero, Mercedes Cabrera (PSOE), se trasladó de inmediato a Navarra para visitar la zona del atentado y conocer el estado de los heridos¹⁸⁹³.

Por su parte, la Unión Sindical Obrera (USO) indicó en su condena que “los centros educativos son sinónimo de libertad de pensamiento, de aprendizaje y de esperanza de futuro y resulta indignante que se conviertan en objetivo terrorista”. También el presidente de la Federación Navarra de Municipios y Concejos, Jesús María García Antón, expresó su condena, añadiendo que

si los alcaldes y concejales navarros hemos sido durante muchos años (y aún lo somos) objetivo prioritario de las acciones criminales del grupo terrorista, la Universidad de Navarra comparte con nosotros esa misma triste condición, porque al terrorismo le son especialmente incómodos los valores que los cargos electos y la Universidad representamos: la libertad política y la libertad de pensamiento.

El Ateneo Navarro, por su parte, acordó el 3 de noviembre, por unanimidad de sus miembros, no solo expresar su condena sino también

expresar su adhesión a la Universidad de Navarra, pues el atentado se dirigió contra un centro de formación y de enseñanza, del que han sido alumnos, desde su creación, cientos y aun miles de navarros, que deben a la misma su título universitario y su capacitación para la vida profesional. La Universidad de Navarra, además, a través de sus cursos, publicaciones, intercambios con Universidades de todo el mundo, ha fomentado el desarrollo de la cultura en nuestra Comunidad¹⁸⁹⁴.

Asimismo, numerosas universidades mostraron su solidaridad con la Universidad de Navarra. Sirva como ejemplo entre otros muchos el del rector de la Universidad de Granada, Francisco González Lodeiro, que afirmó que,

para la Universidad, la paz, la tolerancia y el diálogo son valores incuestionables que siempre serán defendidos frente a la intimidación terrorista. En esta ocasión, el objetivo de ETA ha sido una

¹⁸⁹³ ABC, 20 de octubre de 2008, https://www.abc.es/espana/abci-conferencia-rectores-expresa-apoyo-y-solidaridad-heridos-y-todas-victimas-terrorismo-200810300300-91922086604_noticia.html.

¹⁸⁹⁴ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/730.

institución universitaria, vuestra Universidad, lo cual nos hace más sensibles ante tan lamentables hechos pues se ha atentado contra un símbolo de la convivencia, la libertad y el debate de ideas, pilares básicos de nuestra sociedad democrática.

Por su parte, Martín J. Fernández Antolín, rector de la Universidad Europea Miguel de Cervantes, escribió que “si la Universidad es ámbito de libertad, sentimos como propio el atentado y quedamos a tu disposición para todo lo que necesitéis”¹⁸⁹⁵. También el rector de la Universidad Católica de Valencia, José Alfredo Peris Cancio, se expresó con ese plural mayestático: “Atacándoos a vosotros, atacan a todo el mundo universitario, por eso nuestra solidaridad es plena. Si cabe, todavía más profunda, pues os consideramos una hermana mayor y un ejemplo en el que siempre nos queremos mirar”¹⁸⁹⁶. Como muestra de que esa sensibilidad se extendió también entre el alumnado, sirva de muestra el comunicado del Consejo de Estudiantes de la Universidad de Murcia, escrito en nombre de los estudiantes: “Si todo acto terrorista resulta de por sí ignominioso, este muestra la mayor villanía al dirigirse contra aquella Institución que acoge entre sus valores supremos el libre pensamiento, así como el cultivo de la ciencia, el conocimiento y la cultura al servicio de la sociedad”¹⁸⁹⁷.

También Katerina Batzeli, presidenta del Comité de Cultura y Educación del Parlamento Europeo, escribió a la Universidad de Navarra el 13 de noviembre: “La Universidad es un espacio de divulgación de la cultura, las ideas y de la libertad. Las piedras angulares de la UE son la paz y el respeto a la diversidad. El terrorismo y la violencia no tienen ninguna cabida en este continente”. Y el grupo *La Información*, a través de su presidente, Virgilio Sagües Arraiza, afirmó:

El terrorismo ha puesto su punto de mira, no solo en la Universidad de Navarra, en sus trabajadores docentes y no docentes, y en la población estudiantil. Hoy el terrorismo ha puesto de nuevo en la diana al conjunto de la sociedad navarra, una sociedad que se ha visto beneficiada durante décadas por la labor educadora que la Universidad ha prestado a varias generaciones de navarros¹⁸⁹⁸.

En cuanto a la reacción específica de la Universidad de Navarra ante un atentado, de retorno al trabajo y de perdón, esta encontró de nuevo apoyos internos y externos. Por ejemplo, un profesor que había vivido todas las bombas desde 1979 escribía que, cuando su nieta había llegado a casa ese día, le había dicho entre otras cosas:

Nada de insultos, vísceras al congelador, somos universitarios. Estos son, precisamente, los momentos para demostrarlo con hechos (...). Hay que tomar conciencia, mediante esta experiencia

¹⁸⁹⁵ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/730.

¹⁸⁹⁶ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/731.

¹⁸⁹⁷ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/730.

¹⁸⁹⁸ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/731.

vivida, de lo que es el terror y la violencia. Es la mayor confesión de impotencia ante la fuerza de la razón y de la libertad. Los terroristas son incapaces de convencer con argumentos racionales en un marco de auténtica libertad. Tienen perdida la batalla del pensamiento. Solo saben imponerse, coaccionando mediante el terror. Son la negación de lo más excelente del ser humano, su racionalidad en libertad. Representan la barbarie, frente a la civilización. Por eso odian esta y cualquier otra universidad que sean Universidad. Por tanto, cuantas más bombas, mayor testimonio de razón y libertad.

También desde SODENA (Sociedad de Desarrollo de Navarra) escribieron al rector: “Nos habéis demostrado que es posible recuperar la normalidad a las pocas horas de estar inmersos en el caos ya que la cultura, la educación y la libertad están por encima de todo”. Asimismo, un antiguo alumno de Historia escribió un e-mail a una profesora lamentando el atentado y añadiendo: “Me alegro de que ya estéis plenamente reincorporados a vuestro trabajo, pues sin duda alguna, la perseverancia en los valores cívicos y éticos, que ellos pretenden atacar y destruir, son el mejor baluarte para resistir”¹⁸⁹⁹.

Un grupo de 27 alumnos, bajo el nombre común de “Estudiantes internacionales de la Universidad de Navarra”, firmaron un manifiesto en español, inglés e italiano en el que expresaban su condena, agradecieron la acogida que tenían en la Universidad y aseguraban que

en este momento, en el que ‘nuestra’ universidad está pasando por un momento difícil, también queremos expresar que los estudiantes internacionales continuaremos con la ‘vida universitaria’ asistiendo a clases, a las bibliotecas, tomando parte de las actividades organizadas por la Oficina de Internacionales, sin temor ni dudas (...). Estamos seguros de que es posible superar esta dificultad. Por nuestra parte, podemos decir que ya ha sido superada.

Y añadieron un mensaje para los alumnos extranjeros: “Si alguno de nosotros aun sintiera temor o miedo o duda por lo sucedido, debe saber que cuenta con el apoyo de todos y a cada uno de sus compañeros internacionales. Con determinación, valentía e ilusión, continuamos y continuaremos aquí”¹⁹⁰⁰. Entre los firmantes había estudiantes de Milán, Vilna, Copenhague, Seattle, Múnich, México D.F, Lisboa, Manila, Tirana, Chicago, Denver, Taiwán, Quito o Londres.

Como último ejemplo, cabe destacar el del padre de una alumna de Teruel, que estudiaba tercero de Medicina. La llamó por teléfono como –imaginaba– harían todos los padres:

Dado que la encontré bastante alterada y nerviosa, le indiqué mi disposición a recogerla, con la finalidad de que pasara ese fin de semana con su familia, en Teruel, ella se negó, lo que motivó que

¹⁸⁹⁹ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/730.

¹⁹⁰⁰ Archivo General de la Universidad de Navarra/900/731.

se lo volviera a reiterar por segunda vez, mi hija se volvió a negar, esta vez, con más rotundidad. Ello motivó que respetara dicha decisión (...). Al cabo del rato comprendí la razón por la que mi hija me había indicado que no quería que la fuera a recoger: no era otra que quería permanecer en aquellos momentos iniciales, los más tensos y difíciles, con sus compañeros y profesores, que no olvidemos, Dios mío, eran los destinatarios del atentado. Ayer pude comprobar en un reportaje de televisión que los servicios de mantenimiento de esa Universidad, se estaban afanando en restaurar los cuantiosos desperfectos ocasionales, eso es lo esencial, quienes colocaron la bomba tienen que saber que no van a lograr nada, no lograron que mi hija, siquiera ese fin de semana, se fuera, continuó con sus compañeros. Tampoco lograron paralizar la normal impartición de las clases.

El rector contestó a ese padre felicitándole por la reacción de su hija: “Ha sido una gran alegría comprobar también en condiciones tan especiales la calidad de los estudiantes”¹⁹⁰¹.

Los efectos de la bomba no terminaron el día 30 de octubre con los veintiocho heridos que habían sido hospitalizados. Días después, el 5 de noviembre, una llamada al Servicio de Riesgos Laborales advirtió de que una profesora del Edificio Central percibía un olor a quemado y tenía irritada la garganta. A mediodía eran ya una treintena los que tenían dificultad para respirar. Al final del día habían sido atendidos en la Clínica Universidad de Navarra 150 personas, y en otros hospitales de la ciudad once más. Algunos quedaron ingresados, incluso durante más de dos meses. Los síntomas eran parecidos en todos ellos: dificultad respiratoria, náuseas, irritación en la garganta, fiebre... Y tenían en común su paso por el Edificio Central¹⁹⁰². Se acordó entonces, de acuerdo con el Instituto de Salud Pública de Navarra, que había que cerrar el edificio y descontaminarlo. Lo que ocurrió es que un alto porcentaje de los gases emitidos por la bomba se habían quedado alojados en el falso techo, esparciéndose por el edificio al iniciarse las labores de reconstrucción. El Informe de Prevención Navarra determinó que las muestras realizadas en el inmueble habían dado “cianuro captado en filtro y solución absorbente”. Si el valor del límite ambiental para exposición de corta duración es de 5 ppm para el dióxido de nitrógeno (NO₂) y de 0,3 ppm para el formaldehído, en el sótano, junto a un despacho habían encontrado 300 ppm, junto a un local 500 ppm, en la planta baja 400 ppm, en la planta primera 400 ppm y en la planta segunda 400 ppm de dióxido de nitrógeno¹⁹⁰³.

Según la base de datos oficial depositada en el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, la Administración reconoció de forma oficial a 103 heridos en el atentado contra la Universidad de Navarra. De ellos, el 77% padeció lesiones no invalidantes y el 23%, una incapacidad temporal. En cuanto a la edad de los lesionados, el grupo más numeroso tenía entre

¹⁹⁰¹ Archivo General de la Universidad de Navarra, 900/731.

¹⁹⁰² Marrodán Ciordia, 2013-2014, vol. I, pp. 485-486.

¹⁹⁰³ Archivo General de la Universidad de Navarra, 900/731.

20 y 29 (un 33%), seguido por el 26% que tenía entre 30 y 39. Entre los heridos había también dos menores de edad, uno de ellos un bebé de dos años y otro, un niño de once. Ninguno de los heridos pertenecía a ningún Cuerpo de Seguridad del Estado, por lo que todos quedaron encuadrados en la categoría profesional de “otros”. El 94% de los heridos era de nacionalidad española, mientras que se contaron al menos un herido de Guatemala, Ecuador y Colombia. Después del 11-M, se trata del atentado de la historia reciente de España con más heridos reconocidos oficialmente¹⁹⁰⁴.

Los daños de la explosión fueron tasados en 2.135.103,79 euros, además de otros 22.324,15 euros reconocidos por el Consorcio de Compensación de Seguros pero considerados fuera de su ámbito¹⁹⁰⁵. A estos, se añadió el coste de atender a 333 personas en total en la Clínica Universidad de Navarra, por 213.167,37 euros. Asimismo, la Universidad quiso adoptar nuevas medidas de seguridad, destinadas a evitar que los terroristas pudieran realizar una acción semejante. Se ideó entonces la ampliación de varios aparcamientos y la creación de dos nuevos, la eliminación de aquellas plazas que fueran cercanas a edificios y la colocación de escáneres de control, grabadores de tarjeta, ampliación del personal destinado a estas tareas, etc. El 2 de noviembre de 2009, la Universidad de Navarra solicitó al Gobierno de Navarra que cubriera los gastos originados por el atentado y no cubiertos por el consorcio, además de la inversión en la seguridad del campus. Entendían desde el centro académico que,

a la vista del elevado nivel de riesgo ante actuaciones terroristas como la que nos ocupa, y que esta Institución ha visto repetidas en otras cinco ocasiones desde el año 1980, se ha decidido adoptar una serie de medidas extraordinarias para garantizar la seguridad (...). Teniendo en cuenta que los gastos han sido generados por la puesta en marcha de medidas de seguridad extraordinarias y están muy alejados de los objetivos educativos y de investigación que constituyen la finalidad esencial de la Universidad, se solicita al Gobierno de Navarra una contribución específica que facilite el importante esfuerzo económico que se está llevando a cabo.

La entidad presupuestaba estos gastos en 2.087.919,84 euros¹⁹⁰⁶. El Consorcio de Compensación de Seguros les indemnizó con 1.985.646,52 euros y el Gobierno de España con 90.151,82 euros, el máximo posible de acuerdo al artículo 93 de la Ley 13/1996, por el que se podía resarcir a la Universidad de Navarra con el 100%, establecido en ese máximo.

¹⁹⁰⁴ Archivo Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo; Jiménez Ramos y Marrodán Ciordia, 2019, pp. 225-228

¹⁹⁰⁵ Véase Joaquín Alarcón Fidalgo, “Terrorismo y seguro”, *Revista Española de Seguros: Publicación Doctrinal de Derecho y Economía de los Seguros Privados*, nº 108, 2001, p. 663.

¹⁹⁰⁶ Archivo General de la Universidad de Navarra, 900/840.

La respuesta del Gobierno de Navarra llegó el 10 de octubre de 2010. Atendía lo que quedaba por satisfacer por daños y entendía que, siendo el sexto ataque, la universidad había tenido que “adoptar nuevas medidas de seguridad”, pero no consideraba procedente la solicitud relativa a la atención de las personas afectadas por la intoxicación, “toda vez que, al margen de otras consideraciones como que los afectados pudieron ser atendidos por el Servicio Navarro de Salud-Osasunbidea que garantiza la atención sanitaria universal, la Universidad de Navarra tiene concertado un seguro con la entidad ACUNSA que cubre esta eventualidad”. El acuerdo lo habían tomado el 13 de septiembre, atendiendo a lo establecido en la Disposición Adicional del Decreto Foral 254/1988 de 27 de octubre y, siguiendo el mismo razonamiento que con el ataque del 2002, declaraba que

en el caso del atentado al que nos referimos, existe justificación suficiente para que esta administración indemnice el 100% de los daños sufridos por la institución solicitante y no indemnizados por ningún otro organismo y para que conceda una subvención a fondo perdido para colaborar en el establecimiento de nuevas medidas de seguridad, sufragando parte de su importe, ya que resulta evidente que la Universidad de Navarra, pese a ser un centro educativo apolítico de gran prestigio nacional e internacional que indudablemente ha contribuido al progreso económico y cultural de Navarra, se encuentra entre los objetivos de la banda terrorista ETA, lo que permite a este Órgano decisorio encuadrar este supuesto en lo preceptuado en la disposición adicional del Decreto Foral 254/1998 de 27 de octubre, existiendo otros precedentes similares, y considerándolo como circunstancia excepcional a los efectos del abono del 100% de los daños y de la concesión de otro tipo de ayudas.

En consecuencia, el Gobierno de Navarra concedió 81.629,60 euros y autorizó la concesión de una subvención a fondo perdido de 614.121,79 euros “para el establecimiento de medidas extraordinarias de seguridad en el campus”¹⁹⁰⁷.

Dos meses después del atentado en la Universidad de Navarra, Beñat Aguinagalde realizó su prueba del examen MIR (Médico Interno Residente) en esa misma Universidad¹⁹⁰⁸. Tenía 28 años. El 28 de febrero de 2010 fue detenido en el norte de Francia junto a al entonces responsable de ETA, Ibon Gogekoetxea Arronategi. Fue acusado, entre otros delitos, del asesinato del concejal Isaías Carrasco en marzo de 2008¹⁹⁰⁹. Asimismo, fue juzgado por el atentado en la Universidad de Navarra, pero finalmente fue absuelto por falta de pruebas¹⁹¹⁰.

¹⁹⁰⁷ Archivo General de la Universidad de Navarra, 900.

¹⁹⁰⁸ *El Mundo*, 12 de marzo de 2009, <https://www.elmundo.es/elmundo/2009/03/11/espana/1236778813.html>.

¹⁹⁰⁹ Marrodán Ciordia (dir.), 2013-2014, vol. II, p. 486.

¹⁹¹⁰ Este atentado a la Universidad de Navarra ha pasado incluso a la cultura popular, al ser reflejado en el comic de Mark Bellido y Judith Vanistendael, *Salto: la historia del vendedor de caramelos que desapareció bajo la lluvia*, Bilbao, Astiberri, 2019.

Como se ha señalado, en el diario *Gara* apareció el comunicado de ETA en el que explicaba las *razones* del ataque a la Universidad de Navarra. A este respecto es elocuente el artículo escrito por un profesor de la UPV/EHU natural de Pamplona, Iñaki Iriarte, en el *Diario de Navarra*. Este relacionaba el atentado con el hecho de que, en la UPNA, “decenas de carteles” habían exigido la liberación de quienes habían sido detenidos en una operación policial en esos días; una escena, afirmaba “extraordinariamente habitual en mi universidad, la del País Vasco”. En su artículo, Iriarte no se creía el comunicado de *Gara*, en el que se afirmaba que el ataque a la Universidad de Navarra había sido por ser “la del Opus”. Según este profesor,

resulta duro admitirlo, pero hace tiempo que ambos centros –y sobre todo el último [la UPV/EHU]– sirven de laboratorio a los partidarios de ETA. Funcionan como campos de prueba donde se adiestran en el arte de amedrentar a estudiantes, trabajadores y docentes, con total impunidad. Lo hacen un día con palos –pintadas, amenazas, huelgas, piquetes– y otros con zanahorias –conciertos, fiestas, talleres–. De este modo, han conseguido apoderarse de los pasillos, de los aularios, de las cafeterías..., de todo ese espacio público –el ágora– donde se debería poder discutir y relacionarse en libertad.

Iriarte estaba convencido de que la “inmensa mayoría” de los miembros de las dos universidades públicas estaban en contra del terrorismo, pero también de que “nos hemos acostumbrado a mirar hacia otro lado y cederles el paso”. Reprodujo una conversación que había tenido con otro profesor, en la que ambos se lamentaban de que algunos de los que provocaban desmanes en los campus de las universidades públicas, pese a haber sido “filmados e identificados”, no sufrirían las consecuencias de sus actos y seguirían con sus estudios en la universidad con normalidad. Nadie los denunciaría porque, según el reglamento, “es necesario que algún miembro de la comunidad universitaria solicite la apertura de un expediente en su contra. ¿Te atreverías tú a hacerlo y verte señalado con el dedo hasta que te jubilases?”. Por último, explicaba Iriarte que, si a la Universidad de Navarra le ponían una bomba, era precisamente para castigarle por no tener que “aguantar” esa misma situación como en las dos universidades públicas: “Allí no reina la ‘omertá’ y los fanáticos carecen de patente de corso”¹⁹¹¹.

ABC publicó un especial sobre “el terror en las aulas”, a raíz del atentado en la Universidad de Navarra. Al igual que Iriarte, para hablar de esta bomba el diario hacía alusión a la situación que se vivía en las universidades públicas: “Los proetarras crean un ambiente de miedo en la mayoría de campus universitarios de Navarra y el País Vasco. Luego, de vez en cuando, los

¹⁹¹¹ *Diario de Navarra*, 4 de noviembre de 2008, p. 15.

pistoleros se encargan de convertir ese temor en pánico poniendo bombas, como hizo recientemente en Pamplona al intentar una matanza de jóvenes”. También para este periódico había una relación entre el clima que había en el campus de la universidad privada y la situación en la UPV/EHU y la UPNA, donde

los secuaces de ETA, que son minoría, campan a sus anchas y se dedican a amedrentar a profesores ‘disidentes’ y alumnos. Aprovechan cualquier protesta estudiantil para convertirla en reclamo independentista. Se manifiestan tras cada detención de etarras, algo que jamás han hecho ante un atentado de la banda (...). Empapelan los edificios de carteles amenazantes y alusivos a la ‘causa’. En suma, crean un ambiente de miedo para esa mayoría de jóvenes que les detestan pero no se atreven a decirlo.

En el reportaje se entrevistaba a varios protagonistas de las universidades del País Vasco y Navarra. Un profesor que no quiso que se publicara su identidad afirmaba que en el campus de Vitoria los proetarras “siguen latentes, pero no están especialmente activos en comparación con otros años (...). Cuando hay detenciones ves pasquines por la Facultad y esas cosas, pero desde luego que había actos mucho más furibundos antes”. También se citaba a Carlos Martínez Gorriarán, quien aseguraba que habían descendido las acciones violentas y el “hostigamiento”. De la UPNA declaraba la profesora Cristina Ruiz, quien también reconocía que la presión contra ella había disminuido: “Tienen menos capacidad de movilización que hace diez años, pero también es cierto que hemos tenido épocas mejores, ya que tras la tregua están crecidos”. Aseguraba no poder olvidar lo pasado, especialmente en los años 2000 y 2001: “Me pusieron carteles, recibí amenazas por carta y vinieron muchas veces a boicotearme las clases (...). En una ocasión, un alumno de mi clase salió para gritarme con los que estaban en la puerta y cuando terminó entró otra vez como si nada. Otra vez me pusieron en el cajón de la mesa un reloj de esos que hace ‘tic, tac’ para asustarme”¹⁹¹².

Como se ha ido viendo, con independencia de las interpretaciones específicas de ese atentado por parte de Iriarte o de *ABC*, estas descripciones reflejaban el ambiente que se había vivido en la UPV/EHU, que ahora había mejorado, y, en menor medida, en la UPNA. Esta última universidad, anteriormente menos problemática que la vasca, acumuló muchos problemas en los últimos años de actividad de ETA. Por ejemplo, en mayo de 2009, un alumno de la UPNA (Javier Huerta García) escribió una carta al director del *Diario de Navarra* para quejarse de la situación en su universidad a raíz de una huelga convocada por LAB y apoyada por IA. Como describió este estudiante, a pesar de que el apoyo había sido mínimo, los

¹⁹¹² *ABC*, 8 de noviembre de 2008, p. 24.

destrozos habían sido “considerables”. El alumno trasladaba un mensaje a los vándalos: “Podéis seguir manchando con huevos las paredes o ensuciando los pasillos con vinagre. Podéis volcar sillas y bancos en el aulario, en la biblioteca o en la cafetería. Podéis interrumpir nuestras clases con gritos, silbatos y bocinas. Pero nunca podréis estar por encima del excelente ambiente universitario en el que nos bañamos los demás”¹⁹¹³.

A raíz de estos altercados, el presidente de Juventudes Navarras, Sergio Sayas, pidió al equipo rectoral de la Universidad que se retirara a IA la subvención que recibían de la UPNA. Sayas argumentó que aquel día se habían producido “pintadas en los pasillos, extintores esparcidos y disturbios en la biblioteca”, además de los alumnos que no habían podido asistir a clase de manera regular por los altercados. Por el apoyo que IA había proporcionado a la huelga, “no se puede consentir que un grupo que recibe fondos del centro los utilice para eso”¹⁹¹⁴. De hecho, el rectorado de la UPNA decidió más tarde retirarles esas ayudas, aunque IA continuaría convocando manifestaciones y provocaría daños en los inmuebles de esta universidad cada vez que no estaban de acuerdo con las medidas adoptadas o con alguna situación. Así sucedía cuando había elecciones de estudiantes y no salían elegidos sus candidatos, o especialmente ante cambios de planes de estudio o de la presencia del euskera en la UPNA.

Lo mismo sucedió ante detenciones de miembros del grupo terrorista o afines, como Jarrai o Segi, que además, en algunos casos, resultaban ser alumnos de la misma Universidad. IA aprovechaba entonces para organizar actos de protesta en el mismo campus, en los que se solía terminar con lanzamiento de panfletos y destrozos en las instalaciones¹⁹¹⁵. De hecho, el descabezamiento de Segi, cuya cúpula contaba con al menos cuatro alumnos de la UPNA, pudo tener que ver con la pérdida de la hegemonía en la representación estudiantil por parte de IA, “siendo un varapalo al radicalismo estudiantil”¹⁹¹⁶. Esta idea la subrayaba Gonzalo de las Heras, alumno de quinto curso de LADE y cabeza de lista de Grupo Universitario, el que había ganado las elecciones: “Hay un sentimiento de rechazo a lo que pretende Ikasle Abertzaleak. Además de las ideas que pueda tener, que supongo que alguna tendrá, la forma en la que pretende darlas a conocer es lamentable. Por una vez, la imagen de la UPNA no es la de un grupo radical de estudiantes”. Además, explicaba que, desde el año 2007, los representantes de IA no participaban en las reuniones del claustro, “se encadenaban a las sillas y no dejaban a la gente hablar”. No dudaba en afirmar que “la gente está muy cansada de ellos”¹⁹¹⁷. No obstante, había

¹⁹¹³ *Diario de Navarra*, 22 de mayo de 2009, p. 17.

¹⁹¹⁴ *Diario de Navarra*, 27 de mayo de 2009, p. 24.

¹⁹¹⁵ *Diario de Navarra*, 25 de noviembre de 2009, p. 3.

¹⁹¹⁶ *Ibid.*, p. 11.

¹⁹¹⁷ *Diario de Navarra*, 26 de noviembre de 2009, p. 17.

opiniones diversas. Samuel Ciáurriz, vocal de la Facultad de Ciencias Jurídicas en el Consejo de Estudiantes, escribió a su vez en el *Diario de Navarra*, a propósito de la idea de sancionar o expulsar a los alumnos responsables de los altercados. Frente a medidas más drásticas, él apostaba por invitar a los responsables a la reflexión y pensaba que era parte de la tarea del Consejo de Estudiantes lograr “un compromiso de esas personas de no volver a cometer un exceso”¹⁹¹⁸.

A pesar de que el grupo terrorista estaba en claro declive, antes del cese definitivo de la violencia en 2011 continuaron las polémicas, los altercados, las manifestaciones y huelgas con alusiones a ETA o a su entramado, etc. *Diario de Navarra* publicó en enero de 2010 que había tenido acceso a un informe elaborado por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, en el que se detallaban de manera exhaustiva y precisa en datos y fechas las acciones violentas que se habían llevado a cabo en la UPNA el año anterior. En total, estaban contabilizados más de treinta actos, como lanzamientos de bombas de humo, daños al mobiliario, encierros en rectorado, boicoteo de las clases, etc. Además de diez acciones relacionadas directamente con el apoyo a presos de ETA o a su entorno. Tras su publicación, la Delegación del Gobierno de Navarra afirmó que ni la Policía Nacional ni la Guardia Civil habían elaborado el informe, aunque no negó su existencia¹⁹¹⁹.

A este respecto, el concejal de UPN en el Ayuntamiento de Pamplona Juan Luis Sánchez Muniáin escribió una carta al director del *Diario de Navarra* para reclamar acciones que pusieran solución al problema de la violencia en la UPNA. Describió primero esta situación, preguntándose si

es algo natural o asumible que de forma reiterada –¡más de 30 veces en un año!– se contemple cómo unos individuos destrozan el mobiliario de la universidad, arrojan productos químicos por aulas y biblioteca, amedrentan a alumnos, profesores y responsables de la comunidad universitaria impidiéndoles ejercer sus derechos o cumplir con sus obligaciones? Para apoyar a los terroristas de ETA ¿hay más impunidad dentro de la universidad que en el exterior?

Para Sánchez de Muniáin, parte del problema era no reconocer que existía este problema y acusar a quienes lo denunciaban de ir en contra de la universidad pública:

No se debe permitir bajo cualquier excusa o pretexto, que en la universidad actúen a sus anchas quienes apoyan al terror (...). Coacción y universidad son términos antagónicos y por eso quienes actúan como matones deben estar fuera de la universidad. El asunto no está para entretenerse en discutir quién tiene más responsabilidad (aparte de los causantes directos). Hemos de convencernos

¹⁹¹⁸ *Diario de Navarra*, 2 de febrero de 2010, p. 15.

¹⁹¹⁹ *Diario de Navarra*, 27 de enero de 2010, p. 20.

todos y convencer y apoyar a los responsables universitarios acerca de la necesidad de darle cara a esta situación, la cual quizás sea una de las tareas más urgentes que tiene por delante la Comunidad Universitaria¹⁹²⁰.

Al igual que UPN, la mayoría de los partidos navarros mostraron abiertamente su preocupación sobre la situación en la UPNA, aunque discreparan en algunos aspectos. Por ejemplo, Nafarroa Bai, a través de uno de sus parlamentarios, Maiorga Ramírez (EA), aseguró que no compartían que “las actuaciones reivindicativas vayan acompañadas de afecciones al mobiliario”, y que veían necesario “sensibilizar al conjunto de la ciudadanía de la necesidad de respetar el mobiliario urbano y público en general”. Pero también añadió que el “funcionamiento de la actividad universitaria en la UPNA es normalizado” y que el informe era parte de “una campaña de acoso y derribo a la UPNA y al equipo rectoral”. De forma mucho más clara, Ikasle Abertzaleak negó las acciones y aseguró que se trataba de una “campaña de deslegitimación y criminalización” de su sindicato¹⁹²¹. Por el contrario, el mencionado Grupo Universitario, que había ganado en las elecciones estudiantiles, publicó un artículo en el *Diario de Navarra* para defender su postura. Aseguraba que el informe reflejaba la realidad –el vandalismo– pero también que era la excepcionalidad del “clima ordinario de cordialidad y tranquilidad que se vive en la UPNA”. Para estos alumnos, lo preocupante era la respuesta que daba rectorado ante estos actos: “Ninguna”¹⁹²².

Por su parte, la UPNA, a través del presidente del Consejo Social de la Universidad, Jesús Irurre, declaró que “se está en proceso de identificación para acometer las acciones que procedan” y que, “de momento, lo que se está haciendo es identificar los actos y proceder de una forma legal y procedimental en el ámbito de la universidad a la identificación de los causantes y, evidentemente, a la propuesta de sanción que corresponda a los hechos”. También lamentó la dificultad para aplicar sanciones, aunque tuvieran la intención de lograrlo¹⁹²³. A petición de UPN, el rector, Julio Lafuente, tuvo que ir a dar explicaciones al Parlamento de Navarra. La oposición acusó al partido navarrista de “manipulación” y de atacar a la UPNA, sin importarle el “descrédito” que podía suponer a la institución. El rector defendió las medidas que se tomaban en la Universidad y se mostró ofendido por las acusaciones recibidas por parte de Sergio Sayas, portavoz de UPN: “Estoy en contra de cualquier tipo de violencia, mi actitud ha sido siempre la de defender este Estado de Derecho; y me parece la más odiosa, vil y

¹⁹²⁰ *Diario de Navarra*, 27 de enero de 2010, p. 16.

¹⁹²¹ *Ibid.*, p. 20.

¹⁹²² *Diario de Navarra*, 28 de enero de 2010, pp. 12 y 18.

¹⁹²³ *Diario de Navarra*, 20 de enero de 2010, p. 23.

repugnante de las insidias cualquier insinuación, por lejana que sea, que ponga esto en duda”¹⁹²⁴.

Apenas dos meses después, en mayo de 2010, saltó a los medios de comunicación que la UPNA había contratado a un antiguo miembro de ETA para un puesto de selección de personal, siendo alguien que todavía entonces coordinaba campañas en favor de los presos de la organización. *ABC* acompañaba la noticia con una fotografía de la UPNA, en la que podía verse que, en lo alto de un edificio de la universidad, habían colocado un muñeco vestido de blanco, con una bolsa de basura negra en la cabeza, con las manos atadas y dos carteles a su lado en el que se decía, en alusión a las denuncias de torturas policiales: “Inkomunikazioa = tortura” y “1, 2, 3... 7.200 minutos, 120 horas a solas con el verdugo”¹⁹²⁵.

De este modo, parecía que, en un momento en que la UPV/EHU había visto descender la violencia y la tensión en sus campus, aunque no hubiera desaparecido del todo, en la UPNA los grupos radicales parecían empeñados en seguir manteniendo su pulso. En otras universidades españolas, especialmente en las comunidades autónomas con una importante presencia nacionalista, también seguía habiendo incidentes que recordaban a los acaecidos a principios del siglo XXI, cuando el Foro de Ermua y Basta Ya estaban en pleno apogeo. Por ejemplo, en febrero de 2008, la presidenta del PP en el País Vasco, María San Gil, que se disponía a dar una conferencia sobre “La mujer en la sociedad y la economía” en la Universidad de Santiago de Compostela, se encontró con gritos e insultos a favor de Jarrai y de la independencia. Un grupo de estudiantes quiso boicotear el acto, llegando al enfrentamiento con los escoltas de la parlamentaria. San Gil pronunció su discurso, a pesar del medio centenar de exaltados, de los pitos y gritos, y se negó a salir por una puerta distinta: “¿Hemos hecho algo malo? Lo que defendemos es la libertad”, afirmó la política¹⁹²⁶.

En el País Vasco, un grupo de profesores y personal de la UPV/EHU hicieron una concentración y difundieron un comunicado para reclamar la puesta en libertad de la profesora Arantza Urkaregi en enero de 2009. Esta había sido detenida unos días antes, junto a otras siete personas, por formar parte, supuestamente, de la nueva dirección de Batasuna. El acto tuvo lugar en Leioa y estuvieron acompañados de un centenar de personas, entre ellos alumnos, así como miembros de los sindicatos STEE-EILAS y LAB¹⁹²⁷.

¹⁹²⁴ *Diario de Navarra*, 11 de febrero de 2010, p. 26.

¹⁹²⁵ *ABC*, 15 de marzo de 2010, p. 20.

¹⁹²⁶ *Diario de Navarra*, 13 de febrero de 2008, p. 3. Véase María San Gil, *En la mitad de mi vida*, Barcelona, Planeta, 2011.

¹⁹²⁷ *El Mundo*, 30 de enero de 2009, p. 5.

El anuncio del final de la “actividad armada” por parte de ETA en octubre de 2011 no hizo que terminaran los hechos violentos en la universidad, vinculados a grupos juveniles de la izquierda nacionalista radical¹⁹²⁸. No obstante, sí dio paso a un escenario diferente, tal y como se vio en la situación de aquellos profesores que habían abandonado la UPV/EHU por las amenazas contra su persona. Algunos fueron volviendo según se iba normalizando la situación, al menos en cuanto a amenazas directas. Otros, como ya se ha explicado, se habían asentado mientras tanto profesionalmente en otras universidades. Por último, un tercer grupo recibió en el año 2013 una carta del rectorado convocándoles a una reunión para estudiar su posible reincorporación a la universidad. Se trataba de Gotzone Mora, José María Portillo, Francisco Llera, José Manuel Susperregui y un profesor más de quien no trascendió la identidad.

Los seis mantenían su puesto en la UPV/EHU, aunque trabajaban en realidad en otras instituciones académicas, algunos en comisión de servicio. Mientras la información de la Ertzaintza aseguraba que los profesores no correrían “riesgo alguno” que impidiera su situación laboral, el informe elaborado por la Dirección de Víctimas del Gobierno Vasco (Proyecto Retorno) identificó como uno de los problemas a los que tendrían que enfrentarse la *revictimización*, al encontrarse en el foco público o por sentirse moralmente obligados a volver. Algunos lo hicieron sin excesivos problemas, mientras otros plantearon dificultades. Por ejemplo, Gotzone Mora aseguraba a *El Mundo* que “no nos merecemos esto” y que la “UPV quiere vender una normalidad que hoy por hoy no existe”. También Francisco Llera se sintió indignado porque “nos han acusado de hacer negocio con el victimismo. Hemos sufrido una ruptura tremenda con unas consecuencias personales y profesionales graves. Tenemos derecho a la justicia, al reconocimiento, no podemos volver en cualquier condición. Y menos, humillados, o señalados como si hubiéramos estado de vacaciones”. Por otro lado, 108 profesores firmaron un manifiesto de apoyo, pidiendo al rector que se reconociera el mérito de los “exiliados” y no los incorporara “por la puerta de atrás”¹⁹²⁹. Dos años más tarde, en la presentación del informe *Los profesores de la UPV/EHU frente a ETA*, realizado por UPyD, Fernando Savater reclamó al Gobierno Vasco un reconocimiento a esos docentes de la UPV/EHU “por defender la dignidad de la universidad”. Y añadió con rotundidad: “No fueron

¹⁹²⁸ De hecho las acciones violentas, pintadas (incluso en el interior de los edificios) y pancartas insultantes han seguido apareciendo en la UPV/EHU en los últimos años, aunque la situación es mucho menos dura que la existente cuando ETA estaba activa. Véase Francisco Osorio y Cristóbal Forjan, “De ETA a los consejos socialistas. El nuevo paradigma del movimiento de liberación nacional vasco, *Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo*, nº 3, 2021, pp. 44-56; o la crónica de Leyre Iglesias, “Diez años sin ETA: la gran convocatoria de los nuevos ‘cachorros’”, en *El Mundo*, 19 de octubre de 2021, <https://www.elmundo.es/cronica/2021/10/19/616b0d4a21efa0d8458b45f3.html>.

¹⁹²⁹ *El Mundo*, 7 de mayo de 2013, p. 15.

héroes sino profesores decentes que salvaron el honor universitario en un centro de estudios sumiso ante los matones del separatismo”¹⁹³⁰.

En cualquier caso, pese a que los hechos violentos no desaparecieron de la UPV/EHU y de la UPNA en los años siguientes, el anuncio del fin de la violencia de ETA en 2011 y su definitiva desaparición en 2018 supusieron el final de un larguísimo ciclo de terror que, como hemos visto a lo largo de estas páginas, afectó directamente al mundo universitario.

¹⁹³⁰ *El País*, 14 de noviembre de 2015, https://elpais.com/ccaa/2015/11/14/paisvasco/1447535730_174827.html.

CONCLUSIONES

En noviembre de 2007, varios profesores extranjeros participaron en un congreso internacional sobre migraciones y cambio climático que tuvo lugar en una Facultad de la UPV/EHU. En el hall del edificio un grupo de estudiantes radicales había colocado unos muñecos ahorcados para denunciar las supuestas torturas policiales contra presuntos miembros de ETA. Uno de los profesores, asombrado, preguntó si esos monigotes eran parte de una manifestación folclórica típicamente vasca. Una vez explicada la situación, el congresista no salía de su asombro al ver algo que en su universidad, y en casi todas las del mundo, era completamente impensable de imaginar a comienzos del siglo XXI.

Aunque para entonces este tipo de expresiones en la universidad vasca eran cada vez menos frecuentes, esta anécdota refleja bien de cómo la larga sombra de ETA ha contaminado durante muchos años todo el tejido social de su ámbito de influencia. Tal y como se ha estudiado a lo largo de esta tesis, la universidad no ha sido ajena a esa influencia. Se trata de un ente clave, pues toda sociedad que se precie cuenta con un sistema universitario que educa y forma ciudadanos —en teoría, para que estos sean libres, tengan criterio, crezcan humana y profesionalmente—, investiga y proyecta su conocimiento más allá de los límites del campus.

Casi desde su nacimiento en 1959, ETA dio importancia a la educación superior. El hecho de que no existiera una universidad pública ni en el País Vasco ni en Navarra y de que la juventud tuviera que estudiar en centros dependientes de la Iglesia católica o en universidades fuera de estos territorios, fue interpretado por ETA como un intento por parte del Estado español de utilizar la universidad para oprimir, desvasquizar y españolizar a la “nación vasca”. Esta estrategia no sería una innovación de la dictadura de Franco sino de España en sí, que vendría negando ese derecho a los vascos desde mucho tiempo atrás.

Por ello, dominar la educación formó parte de la misión del denominado frente cultural de ETA. Y dentro de esta, el ámbito universitario era fundamental: no solo porque buena parte de los fundadores de la organización eran estudiantes universitarios, sino por la especial influencia de esta institución en la sociedad al ser la encargada de formar a las élites intelectuales, políticas, administrativas, técnicas, etc. Pero no se trataba solo de conseguir una universidad vasca (objetivo compartido por el PNV y por sectores sociales e ideológicos muy heterogéneos). Para ETA, esa universidad solo podía ser: pública, monolingüe, euskaldun, nacionalista, opuesta al capitalismo, al españolismo y al elitismo.

De este modo, la universidad estuvo entre los objetivos de ETA desde muy pronto, como parte de su proyecto político y social. Por eso, desde los años sesenta teorizó sobre esa futura

universidad popular vasca y contó con una presencia activa en los campus, a través de estudiantes que formaban parte de la organización y que tenían también como misión captar a jóvenes para su causa. Es significativo que ya antes de la muerte de Franco ETA atentara, aunque fuera con artefactos de escasa potencia, contra centros universitarios públicos (Sarriko) y privados (Deusto), pues indica su deseo de hacerse presente en ese ámbito, utilizando para ello las amenazas y la violencia.

En la Transición y en los años de consolidación de la democracia, ETA siguió teniendo muy presente a la universidad. La creación en 1980 de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (y de la Universidad Pública de Navarra en 1987) no colmó sus expectativas. Pese a ser públicas, ambas eran centros superiores circunscritos a las dos Comunidades Autónomas que cuestionaban la anexión de Navarra a Euskadi defendida por el nacionalismo, y formaban parte de un sistema legal español. De ahí que ETA y su entorno, la izquierda nacionalista radical, siguiera tratando de influir sobre el mundo universitario. Lo hizo de modo distinto en las universidades públicas y en las privadas.

En estas últimas, y especialmente en la Universidad de Navarra, apenas ha habido grupos estudiantiles o docentes próximos al entorno de ETA. A diferencia de las públicas, la inexistencia de una presión desde dentro ha evitado en general problemas internos, *kale borroka*, actos violentos en los claustros, etc. En este sentido, cabe destacar que Mondragón Unibertsitatea, pese a establecerse en una zona con una amplia presencia social de la izquierda abertzale, no ha tenido problemas relacionados con la violencia o con ETA. Posiblemente ello ha podido tener que ver con su tardía creación (1997), su reducido número de estudiantes y su vinculación con el movimiento cooperativo.

Por otro lado, las dos universidades dependientes de instituciones de la Iglesia han tenido una relación muy distinta con ETA. En el caso de Deusto, durante los primeros años hubo una presencia palpable del nacionalismo radical, que poco a poco fue disminuyendo. Ocasionalmente Deusto tuvo que enfrentarse a una mayor presión y hubo momentos en los que también sufrió pintadas o amenazas dentro del ámbito universitario. Además, vio cómo profesores o familiares de la comunidad universitaria eran asesinados por ETA. Su reacción como institución fue la condena, menos sonora al principio y más clara y contundente según pasaban los años. Basta comprobar la gran diferencia entre el caso del padre de Iñaki García Arrizabalaga y el de José María Lidón.

En cualquier caso, la respuesta de Deusto incidió en la necesidad de formar ciudadanos con valores de paz y convivencia, y en actuar como universidad, recuperando cuanto antes la normalidad académica. Aunque las circunstancias sean distintas, esta respuesta coincide con

alguna de las ideas fundamentales de la Universidad de Navarra ante los atentados contra ella, tal y como se ve comparando algunas declaraciones de rectores de ambos centros superiores. Con toda seguridad, el carácter católico de las dos universidades incidió en respuestas hasta cierto punto similares, que tenían que ver con los valores de su ideario. Además, la Universidad de Deusto ha apostado a nivel institucional por ofrecer una respuesta académica ante el terrorismo, con la creación de cátedras o publicaciones, insistiendo en conceptos como diálogo, memoria o reconciliación, en línea con asociaciones como Gesto por la Paz. No obstante, tanto Deusto como la Universidad de Navarra –lo veremos después– podrían haber dado una respuesta pública más contundente desde el principio frente a ETA, influyendo así en el conjunto de la sociedad. No lo hicieron porque ambas pensaban que su respuesta no debía trascender el cauce académico.

En mi opinión, el hecho de que Deusto, a diferencia de Navarra, no sufriera atentados directos de ETA desde la Transición pudo deberse a que estaba situada en el País Vasco, y no en Navarra. También a su mayor antigüedad, que la hacía formar parte del paisaje cotidiano desde hacía mucho tiempo. Además, influir posiblemente el hecho de que la Compañía de Jesús, que durante mucho tiempo fue una organización muy controvertida, un auténtico *chivo expiatorio* para los sectores laicistas o anticlericales, tal y como se vio durante la Segunda República, hubiera dejado de tener un matiz negativo e incluso, en el caso vasco, se identificara popularmente como próxima al nacionalismo. No obstante, entre los jesuitas había diferentes matices y opciones ideológicas, tal y como demuestra el apoyo de algunos de sus miembros, como Fernando García de Cortázar, al Foro El Salvador en 1999, además de haber varios jesuitas próximos a las víctimas o que ellos mismos sufrieron amenazas como José Antonio Beristáin.

La Universidad de Navarra, por el contrario, sufrió cuatro atentados de gravedad entre 1980 y 2008, todos en el Edificio Central, que se convirtió en una auténtica obsesión para ETA. Entre los alumnos y profesores del campus de Pamplona no había, al menos públicamente, ninguna presencia del mundo abertzale radical. No se prodigaban las pintadas o las amenazas a profesores, ni había alumnos que formaran un sindicato estudiantil dispuesto a organizar actos violentos o dibujar dianas en una pared. Debido a la ausencia de un ambiente próximo al entramado de ETA, desde dentro no se podía generar presión y por tanto era necesaria una acción desde el exterior para atacar este centro de enseñanza superior. Esto indica también dos maneras de funcionar del mundo articulado en torno a la organización: una violencia constante, que poco a poco va inoculando el miedo en las personas, como la que sufrieron la UPV/EHU y la UPNA; y una violencia directa, de gran repercusión, al tratarse de un atentado con explosivos,

que sirve para amedrentar a toda esa comunidad universitaria. Si las universidades públicas y en parte Deusto sufrieron el primer tipo de violencia, la Universidad de Navarra se encuadra claramente en la segunda.

La inquina de ETA contra la Universidad de Navarra se debió en buena medida a que se trataba de un centro no solo católico sino en concreto del Opus Dei. Una institución a la que la organización terrorista puso entre sus objetivos al menos desde finales de los años setenta. Esa fijación se debe en buena medida, como se ha explicado, a la identificación que desde la izquierda abertzale se hacía de esa entidad católica con el franquismo (o al menos con los ministros tecnócratas, aunque para ETA posiblemente esos matices desaparecían), con una institución reaccionaria y elitista y, en el caso vasco, españolista y navarrista. Es cierto que, al igual que sucedía con la Compañía de Jesús, también en el Opus Dei había opciones heterogéneas, incluidas personalidades nacionalistas vascas, pero el *gran relato* sobre el Opus Dei se imponía en la visión de ETA. El grupo terrorista también se olvidaba de que en esta universidad habían estudiado dirigentes de la izquierda abertzale o incluso miembros de ETA. Tampoco ayudaba, posiblemente, el alto porcentaje de estudiantes de otras zonas de España o internacionales, unido a una escasa presencia del euskera, aunque este centro hubiera sido pionero en los estudios vascos en pleno franquismo. Todo ello hacía que el grupo terrorista la atacara, partiendo de la base de que en la opinión no despertaría tanta animadversión como poner una bomba en una universidad pública.

Por otro lado, es cierto que esta interpretación negativa del Opus Dei tenía también una alta presencia en la sociedad en general y en la navarra, en particular, sobre todo en determinados ámbitos de la izquierda. Además, influyó sin duda el hecho de que esta universidad estuviera en Navarra, un territorio disputado desde el punto de vista identitario, entre el navarrismo y el nacionalismo vasco. Es significativo que los centros de la Universidad de Navarra en San Sebastián nunca hayan dado lugar a polémicas ni hayan sido objeto de ataques (salvo uno, casi anecdótico, a un colegio mayor). Por todo ello, ETA pensaba posiblemente que poner una bomba en la Universidad de Navarra, además de proporcionarle atención mediática y de ser relativamente fácil a nivel operativo, no tenía apenas coste a nivel de popularidad. Es decir, no resultaba arriesgado a nivel social, como sí lo hubiera sido que explotara la bomba en Leioa o como lo fueron algunos de los asesinatos que llevó a cabo, como el de Fernando Buesa o el de Francisco Tomás y Valiente, que tuvieron un gran impacto en la ciudadanía y minaron la imagen de ETA. Lo mismo hubiera sucedido con un atentado directo en Deusto, pues en el último tercio del siglo XX y principios del XXI la Compañía de Jesús ya no tenía detrás de sí la *leyenda negra* que sí afectaba al Opus Dei.

En el año 2019, en una conversación privada, una persona que había sido condenada por pertenencia a banda armada y había salido hacía poco de la cárcel, me comentó que ETA nunca había atentado contra una universidad. Es obvio que para él, y su organización, la de Navarra no lo era. Sin embargo, hay que decir que a ETA no le salieron bien los cálculos. En la práctica, desde los primeros hasta los últimos atentados, aunque se reaccionara contra ellos de forma distinta, lo mismo que hizo la sociedad en general, la ciudadanía, los partidos y las instituciones entendieron que ETA sí había atacado no solo a una universidad sino a *la universidad*. Con independencia de que fuera pública o privada, católica o aconfesional, todo el mundo consideraba que la enseñanza era un ámbito casi sagrado, donde nadie se imaginaba un ataque terrorista. De ahí que, en todos los casos, desde todos los ámbitos (universidades, instituciones, izquierdas, derechas, nacionalistas vascos, navarristas, etc., salvo HB y sus sucesores) se condenaran los ataques, con independencia de la opinión que tuvieran sobre el Opus Dei o sobre la Universidad de Navarra.

Al igual que en el caso de Deusto, y por motivos semejantes, aunque los ataques no hayan sido comparables, la reacción de esta universidad ante los atentados ha sido de un perfil bajo, sobre todo en la Transición, pero también ante las últimas bombas. Ello ha hecho que personas vinculadas a Basta Ya hayan acusado a la Universidad de Navarra de ofrecer una respuesta blanda al terrorismo de ETA. Sin embargo, aquella, de acuerdo con la doctrina católica y con la idiosincrasia del Opus Dei, prefirió retomar cuanto antes la normalidad académica, perdonar, después de condenar, y no dar excesiva importancia a los ataques, pensando que era la mejor reacción ante el odio de quienes la atacaban. De todas formas, visto con perspectiva, al igual que sucedió con el resto de la sociedad navarra, que tardó en reaccionar con contundencia, aunque mayoritariamente se opusiera al terrorismo, la Universidad de Navarra podía haber reaccionado de una manera más activa, especialmente en los primeros atentados. Así quizá se hubiera convertido así en punta de lanza de la reacción social contra la violencia, como lo hizo después Gesto por la Paz o grupos semejantes, poniendo en un primer plano a las víctimas.

La situación fue muy distinta en las universidades públicas del País Vasco y Navarra, donde el mundo articulado en torno a ETA, de manera más o menos directa o indirecta, sí tenía opciones de actuar desde dentro para provocar presión, controlar la universidad o utilizarla como caja de resonancia. En ellas había docentes vinculados a la izquierda abertzale y sobre todo estudiantes, articulados en torno a la asociación juvenil Jarrai, que más tarde sería ilegalizada por formar parte del entramado de ETA. Además, una asociación específica de estudiantes universitarios, Ikasle Abertzaleak, dentro del ámbito de la izquierda nacionalista radical, pero que nunca fue relacionada por la Justicia con ETA, ejerció una acción constante

en la universidad desde su creación en 1988. Su idea de universidad “popular”, “antijerárquica” y exclusivamente vasca y euskaldun recuerda a la que ETA planteaba ya durante el franquismo. Pero el problema no era proponer otro modelo de universidad, lo que podía ser completamente legítimo, sino el uso de acciones violentas en los campus para tratar de alcanzar esa meta.

Todo ello se plasmó en la violencia constante en los campus de las universidades públicas desde la Transición, primero en la UPV/EHU y después en la UPNA. Las jornadas de lucha, los boicots, las pintadas en los edificios, el reparto de panfletos a favor del grupo terrorista o de sus proclamas, fueron el pan de cada día en la universidad. Es cierto que ETA como tal no actuaba contra los centros públicos, pero de esa manera su entorno transmitía que estos estaban, al igual que el resto de la sociedad, bajo el miedo, la amenaza, el acoso y, en definitiva, el terror. En el contexto de los años de plomo, en los que la organización conseguía mantener en vilo a toda la ciudadanía, se enviaba a la UPV/EHU la señal de que tampoco ella estaba fuera de sus objetivos, en tanto en cuanto era objeto de una violencia cotidiana de menor intensidad, pero omnipresente. Incluso desde una perspectiva visual, el ambiente con el que un visitante se encontraba al llegar a muchos edificios de la UPV/EHU, durante mucho tiempo, era el de una universidad *ocupada* por el entorno de ETA. Por ello, podría decirse que también la universidad pública fue un objetivo y una víctima de la violencia, no de manera directa –como la de Navarra–, pero sí como un espacio que se quería conquistar y controlar.

Pero, como ya he adelantado, esta situación era posible gracias a la presencia en los centros de personas que, sin ser miembros de la organización, sí compartían sus objetivos políticos. Al fin y al cabo, no hay que olvidar que Herri Batasuna, que más tarde sería ilegalizada por ser “un hecho instrumental por parte de la organización terrorista ETA”, llegó a tener casi un 20% de los votos en el País Vasco y más de un 14% en Navarra. Y quizá no había otra esfera de la sociedad donde, como en la universidad pública, convivieran de manera tan evidente dos realidades –dos *comunidades*– bajo un mismo espectro. Al fin y al cabo, la universidad era una representación de la sociedad y en pocos lugares se unían de forma tan visible quienes apoyaban los fines de ETA y quienes estaban en contra.

Sin embargo, salvo en momentos puntuales, lo cierto es que durante mucho tiempo en la UPV/EHU, a los ojos de un espectador externo, parecían ser muchos más los que apoyaban a ETA o a la izquierda nacionalista radical. La Universidad pública vasca vivía, como la mayoría del País Vasco y de Navarra, inmersa en una espiral del silencio. Mientras los estudiantes e incluso los profesores contrarios a ETA apenas se movían, la comunidad abertzale radical parecía dominar el territorio, consiguiendo –en palabras del rector Emilio Barberá– que la UPV/EHU pareciera Beirut. Las interrupciones de claustros, los asaltos a rectorado, el control

del espacio, etc., era algo habitual. Así, la presencia de Jarrai o después de IA era muy superior a su apoyo real entre el estudiantado, pero la mayoría silenciosa no se organizaba o no se movía, por miedo, desidia o simplemente porque se limitaba a intentar terminar sus estudios. Al igual que sucedió después en la UPNA, los grupos radicales utilizaban a veces reivindicaciones legítimas, que no tenían que ver directamente con ETA, pero que eran empleados como medios de movilización: la defensa de la enseñanza en euskera, el profesorado propio, la oposición a las sucesivas leyes universitarias, etc. Los problemas en torno al movimiento de los profesores asociados, en especial cuando se concentraron en la lucha de “los de la pancarta”, son un buen ejemplo de esa tensión.

La reacción de la UPV/EHU durante la Transición y los primeros lustros de la democracia fue en muchos casos similar a la del conjunto de la sociedad. Se dejó hacer a los grupos violentos, temiendo más –por ejemplo– llamar a las fuerzas de seguridad para que restauraran el orden en los campus que la propia acción violenta de los alborotadores. Fueron años en los que primó el silencio ante la violencia indiscriminada de ETA y en los que las víctimas, como se puede ver en el flagrante caso de Cristina Cuesta, no se vieron respaldadas ni apoyadas por la universidad que, quizá, podía haber denunciado de manera mucho más tajante el terrorismo y haber apoyado institucionalmente –al igual que el mundo radical abertzale lo hacía con sus causas–, a las víctimas y condenar cada una de las injusticias que se estaban dando en el País Vasco y Navarra por culpa de ETA.

Al mismo tiempo, puede decirse que la universidad fue precursora en los movimientos de resistencia cívica frente a ETA, aunque solo ejerciera este tipo de iniciativas cuando se vio afectada directamente por la violencia. Así sucedió, en fechas muy tempranas, ante el asesinato del profesor Juan de Dios Doval o el de Ignacio Garrido, o ante el secuestro de Miguel Ignacio Echeverría (en este caso, partiendo de los estudiantes del campus donostiarra de la Universidad de Navarra, pero con amplios apoyos en la UPV/EHU y en Deusto). Claro que podría pensarse que la universidad no solo debía haber reaccionado contra atentados que le afectaban directamente sino que tenía que haber sido punta de lanza en la reacción de la sociedad contra ETA, lo que solo sucedió en algunos casos, mientras que en otros muchos triunfó el silencio como lo hacía en el resto de ámbitos, tanto en el País Vasco y en Navarra como en España. Pero al menos eran puntos de luz en medio de la falta de reacción que imperaba en general. Esas reacciones no tenían la fuerza y el empuje suficiente y necesario para generar un cambio en toda la sociedad, pero eran al menos parte de los peldaños recorridos hasta que en 1997 se dio una respuesta definitiva de rechazo ante el secuestro y posterior asesinato de Miguel Ángel Blanco.

De hecho, antes de que la sociedad lo hiciera, en mi opinión la universidad fue pionera pues se adelantó al menos un año a esa reacción multitudinaria contra ETA. Y es que el punto de inflexión en la reacción universitaria fue provocado por el asesinato del profesor Francisco Tomás y Valiente en la Universidad Autónoma de Madrid en 1996. Este hecho puede considerarse la gota que colmó el vaso del hartazgo de la mayoría de la comunidad universitaria, en plena etapa de “socialización del sufrimiento”, que además de los asesinatos influyó en una mayor violencia en la UPV/EHU.

En el caso de Tomás y Valiente, fue impactante para la comunidad universitaria que se asesinara a un profesor en el despacho de su propia universidad, por la simbología que eso suponía: el crimen se había cometido en la cátedra de la libertad y del pensamiento. De hecho, pese a que hubiera una clara condena, no había sucedido lo mismo en 1992, cuando fue asesinado el profesor de la Universidad de Valencia Manuel Broseta. Del atentado contra Tomás y Valiente nació una reacción unánime, diferente y única, rompedora. En primer lugar, los universitarios de toda España quisieron dar su respuesta a ETA; por primera vez salieron las manos blancas a protestar y las concentraciones fueron masivas. A la vez, desde la UPV/EHU se inició un movimiento imparabable, que fue a la vez secundado por toda la universidad española

Como hemos visto, ya en ocasiones anteriores la universidad había sentido el ataque de ETA como propio, pero en 1996, ante un suceso tan dramático, estaba preparada para dar una respuesta contundente. Además, no eran solo los universitarios vascos quienes lamentaban la muerte de un profesor o de un compañero; toda España sintió, por primera vez, que la universidad había sido profanada. Por otro lado, el asesinato de Tomás y Valiente fue clave también en la particular historia de la UPV/EHU que, sobre todo en los rectorados de Salaburu y Montero, se convirtió en avanzadilla de una reacción cívica frente a ETA. Aunque ya antes había reaccionado, en ese momento lo hizo de forma contundente: tuvo el coraje de organizar un homenaje a Tomás y Valiente y, a causa de los incidentes que se produjeron ese día en el campus de Leioa, en toda España se conoció cómo se vivía con la amenaza diaria en el País Vasco. La reacción masiva ante atentados posteriores que afectaron a la universidad, como el asesinato de Fernando Buesa en el campus de Álava de la UPV/EHU o el del profesor de la Universidad de Barcelona Ernest Lluch, ya no fueron una sorpresa para nadie. Hay que destacar, además, que la clara reacción institucional contra el asesinato de Tomás y Valiente se produjo con un rector (Pello Salaburu) próximo al nacionalismo vasco democrático, línea que fue continuada por Manuel Montero, identificado con el constitucionalismo.

Aunque este tipo de cambio nunca se da de un día para otro, las anteriores reacciones fueron alimento para el punto de inflexión que supuso el asesinato de Tomás y Valiente. Asimismo, la muerte de este catedrático de la UAM fue un antecedente, en el ámbito universitario, de la respuesta masiva que hubo en la sociedad ante el asesinato de Miguel Ángel Blanco.

En el contexto universitario fue un punto de no retorno, no solo por la reacción en sí, sino porque a raíz de ese asesinato surgió una respuesta a ETA vinculada a la universidad: la creación del Foro de Ermua. Es cierto que ya antes habían surgido asociaciones pacifistas con una fuerte presencia en la universidad, como Gesto por la Paz (que tuvo especial incidencia en la UPV/EHU y en Deusto, y algo menos en las dos universidades navarras). Sin embargo, el Foro de Ermua fue clave por dos motivos: en primer lugar, nació directamente del ámbito universitario y fue promovido por quienes habían vivido con mayor impacto el asesinato de Tomás y Valiente; en segundo lugar, porque trató de ir más allá de la mera condena a ETA, criticando abiertamente no solo a la organización terrorista sino también el nacionalismo vasco en su conjunto, al interpretar que ahí estaban las raíces de la violencia. En el marco del Pacto de Estella y el posterior Plan Ibarretxe, el Foro de Ermua (lo mismo que otras asociaciones semejantes, también surgidas del ámbito universitario, como Basta Ya) fue parte del ambiente de polarización de la sociedad vasca que se produjo en esa etapa. Su existencia tuvo consecuencias no solo en la universidad sino en la lucha antiterrorista en general y en la evolución histórica vasca y española.

A partir de ese momento, ETA y su entorno reaccionaron con más violencia en la UPV/EHU y algo más tarde en la UPNA. Era como si temiera perder el control de los campus de la universidad pública, que hasta ese momento parecía haber monopolizado, al menos externamente. En esto la universidad reflejaba también lo ocurrido en la calle, donde ETA tuvo miedo de perder su influencia. Los docentes contrarios a ETA escribían frecuentemente en prensa, firmaban manifiestos, se organizaban concentraciones ante cada asesinato, etc. Es significativo que los tiempos más duros en la UPV/EHU no fueran los años de plomo sino el final del siglo XX y comienzos del XXI, cuando hubo una mayor reacción contra el terrorismo. Un buen número de profesores de la UPV/EHU, aunque también de los centros privados, se vieron amenazados personalmente por parte de ETA o de su entramado. Comenzaron a aparecer pasquines y dianas personalizadas, amenazas, ataques contra vehículos particulares, paquetes bomba, miedo a escribir o manifestar las opiniones en público, etc. Ello obligó a un buen número de docentes a llevar escolta o a dejar la universidad y el País Vasco, desplazándose a otros centros de investigación o enseñanza en otras zonas de España o en el extranjero.

Probablemente, esta mayor violencia y presión en los campus no se debió solo a que la universidad había reaccionado con contundencia al terrorismo sino a la presencia del Foro de Ermua y de Basta Ya, que habían conseguido ocupar un espacio preeminente en la opinión pública contraria a ETA, con nombres y apellidos de profesores concretos al frente. En efecto, tras su creación comenzó la etapa de mayor intensidad en la presión a profesores, PAS y estudiantes en el ámbito universitario. Si durante los años ochenta los docentes habían sufrido una amenaza genérica, como parte de la violencia que se practicaba en la universidad –salvo casos contados, como el de los profesores sustitutos de los *autoexpulsados* de la UPV/EHU–, ahora esa amenaza era explícita y personal; y no provenía del entorno de la organización sino de ETA en sí.

Del mismo modo, si antes las víctimas habían sido personas relacionadas con el mundo académico, pero con una relevancia social o política externa clave, ahora se atacaba a profesores por el hecho mismo de serlo. Ya que la actividad intelectual incluye la exposición de ideas, la disertación, la participación en el debate público, etc. Es cierto que ya antes había habido reacciones por parte de la universidad, esta se había sentido atacada y había salido a manifestarse, a hacer concentraciones o a escribir manifiestos. También desde hacía muchos años había profesores que escribían en prensa mostrando su condena a ETA y a sus acciones.

¿Por qué fue a partir de este momento cuando ETA consideró una amenaza para ella, y un objetivo, a esos profesores? En ello influyeron posiblemente varias razones. En primer lugar, la estrategia de socialización del sufrimiento había ampliado el arco de objetivos de ETA, alcanzando a sectores que antes no estaban amenazados. En segundo lugar, el mundo radical era consciente, como ya he señalado, de que estaba perdiendo un espacio que hasta hacía poco había considerado suyo. Por último, los profesores que crearon el Foro de Ermua querían influir en la política, no se limitaban a la mera condena y atacaban no solo a ETA sino también a su ideología y a lo que ellos consideraban su origen; es decir, al nacionalismo vasco en general. No obstante, hay que destacar que esos docentes solo representaban parte de una comunidad universitaria que seguía siendo plural. De hecho, otros profesores de la UPV/EHU firmaron manifiestos en los que criticaban esa interpretación y defendían una visión nacionalista vasca. A veces, ello se hacía desde la ideología de la izquierda abertzale; en otras ocasiones, desde perspectivas próximas al nacionalismo democrático. También es significativo que esta reacción (a través de plataformas como el Foro de Ermua o Basta Ya) procediera de profesores de la UPV/EHU y no de las universidades católicas, que no sentían el mismo grado de presión cotidiana.

En este ambiente de tensión, de amenazas, manifestaciones y contramanifestaciones en la universidad pública vasca, se enmarca el fallido atentado en el ascensor de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU en Leioa, en diciembre de 2000. Se trata de un hecho insospechado, pues era un atentado indiscriminado, similar a los de la Universidad de Navarra, que podía haber acabado con la vida de muchas personas. Aunque algunos detalles de este atentado aún no han sido resueltos, es claro que supuso el punto máximo del ataque a la UPV/EHU. Hasta este momento, la violencia que se sufría en las universidades públicas era más tenue pero más constante. Quizá a ETA no le importaba si con ello generaba una reacción contraria en la mayor parte de la opinión pública, pues servía para cohesionar a su propio mundo y no generaba una respuesta negativa tan potente como un atentado con bomba. Determinar las razones de ETA para hacer una u otra acción no deja de ser complicado, pero la bomba del ascensor supuso otro punto de inflexión. La reacción clara de la UPV/EHU convirtió al rector Montero en un adalid de la lucha contra ETA, no solo a nivel universitario sino también en general.

Pero, en el marco de la polarización de la sociedad vasca en los inicios del siglo XXI, la polémica en torno a los presos de ETA que estudiaban en la UPV/EHU transformó de repente a Montero de héroe a villano. Se trata de un caso complejo, imposible de aclarar del todo por falta de fuentes. Está claro que se trataba de una anomalía, pues en principio los presos de todo tipo debían estudiar en la UNED, pero existía un convenio completamente legal de esta universidad con la UPV/EHU, que permitía a los presos, y no solo a los de ETA, matricularse directamente en la universidad vasca. Influyó en ello la cuestión del idioma, pues bastantes estaban matriculados en la rama de euskera, pero también los había en castellano. Tal y como sentenció la Justicia, no podía vincularse a toda la institución con una trama que favoreciera los intereses de ETA. No obstante, los propios rectores reconocieron en los claustros que había situaciones límite, que no han quedado aclaradas del todo. De hecho, los rectores que aplicaron esos protocolos estaban completamente en contra del terrorismo e incluso estaban amenazados. Sin embargo, sí parece claro que, en casos concretos (imposibles de demostrar, lo mismo que sucede si un profesor decide poner una nota altísima a un estudiante presencial), algunos docentes próximos a la izquierda nacionalista radical pudieron favorecer a reclusos de ETA matriculados en la universidad.

A partir de 2004, tras la salida de Montero del rectorado, la situación en la UPV/EHU fue mucho menos problemática. Influyó en ello no solo el cambio de rector sino también otros factores, como la progresiva pérdida de fuerza de ETA, pero también del Foro de Ermua y de Basta Ya; la disminución de la tensión política en la sociedad en general y la marcha fuera del

País Vasco de la mayoría de los profesores amenazados, que hizo que el mundo radical se quedara sin objetivos claros a los que atacar en los campus.

Una tensión parecida se vivió en la UPNA. De aquí, lo mismo que de la Universidad de Navarra, apenas habían surgido miembros del Foro de Ermua ni de Basta Ya, aunque la mayoría de los docentes estuvieran en contra de ETA o incluso escribieran en los medios. En parte, por no existir la misma presión que había desde la Transición en la UPV/EHU y no ser necesaria la misma reacción. Paradójicamente, siendo Navarra una Comunidad donde ETA y la izquierda abertzale tenían menos presencia y menos justificación y apoyo en la sociedad que la que existía en el País Vasco, la respuesta fue más silenciosa, en vez de lo contrario. En la UPNA, donde, a diferencia de la universidad privada, sí tenían que lidiar con episodios de violencia en el campus, las autoridades universitarias optaron por intentar evitar aquellos, a través de medidas institucionales, silenciosas pero decisivas. La idea, compartida con la Universidad de Navarra, de no ceder al chantaje y continuar trabajando, fue la adoptada mayoritariamente por la UPNA.

En definitiva, a lo largo de estas páginas hemos demostrado que la universidad –un agente clave, determinante y relevante de cualquier sociedad– se vio directamente afectada por el terrorismo y la violencia en el País Vasco y Navarra desde el nacimiento de ETA hasta el final de su actividad. Con diferencias entre épocas y universidades, estuvo entre sus objetivos teórica y prácticamente a lo largo de varias décadas. La universidad se vio atacada, amenazada e invadida por el miedo en sus inmuebles y en sus miembros. Esto afectó al normal desarrollo universitario, una de las piezas claves de cualquier sociedad democrática y abierta. Aunque es difícil decir rotundamente que la universidad como tal fue un objetivo directo de ETA (aparte del caso especial de la Universidad de Navarra), pues la universidad y su personal se entremezclan con la propia sociedad, está claro que se convirtió en un espacio de coacción y de violencia: a veces de baja intensidad y en ocasiones de máxima gravedad. En cualquier caso, está claro que ETA y el mundo radical articulado en torno a ella sabían que la universidad era una caja de resonancia de la sociedad, que había que intentar controlar y, si era necesario, amedrentar.

A la vez, la universidad ha seguido una evolución similar a la de la propia sociedad vasca, navarra y, de modo diferente, española. Por ello, la reacción contra ETA y de apoyo a las víctimas fue muy tenue al principio, nula en algunas ocasiones, siendo un punto de no retorno el asesinato de Tomás y Valiente. Sin embargo, la universidad –y en concreto la UPV/EHU– fue pionera en algunas iniciativas para condenar y deslegitimar el terrorismo, incluso durante los años de plomo.

Aunque es cierto que pudo haber hecho mucho más para enfrentarse a ETA, si tenemos en cuenta el contexto de la sociedad en general no puede decirse que la universidad haya sido

cómplice de ETA sino más bien al contrario. De hecho, la reacción en el ámbito universitario pudo ser un caldo de cultivo para la definitiva reacción social contra el terrorismo. De modo muy distinto según cada universidad, y con retrasos y deficiencias notables en cada una de ellas, mayoritariamente trataron de responder, desde el mundo académico e intelectual, ante ETA. De este modo, la universidad pasó de ser un espacio de coacción a un foco de libertad y resistencia cívica contra el terrorismo.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivos y centros documentales

Archivo de la Administración de Navarra. Pamplona.
Archivo de la Guardia Civil. Madrid.
Archivo del Ministerio de Política Territorial y Función Pública. Madrid.
Archivo General de la Universidad de Navarra. Pamplona.
Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa. Oñati.
Archivo Linz, Fundación Juan March. Madrid.
Archivo de la Universidad de Deusto. Bilbao.
Centro de Documentación Judicial (CENDOJ).
Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo. Vitoria-Gasteiz.
Documentación dispersa en archivos privados.
Fundación Sancho el Sabio. Vitoria-Gasteiz.
Lazkaoko Beneditarren Fundazioa. Lazkao.
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Actas de claustros. Leioa.

Fuentes impresas

a) Prensa diaria

ABC (Madrid)
Deia (Bilbao)
Diario 16 (Madrid)
Diario de Noticias (Pamplona)
Diario del Alto Aragón (Huesca)
Diario de Navarra (Pamplona)
Egin (Hernani)
El Correo de Andalucía (Sevilla)
El Correo Español-El Pueblo Vasco (Bilbao)
El Diario Vasco (San Sebastián)
El Español (Madrid)
El Faro de Vigo (Vigo)
El Mundo (Madrid)
El País (Madrid)

El País Semanal (Madrid)
Gara (San Sebastián)
La Gaceta del Norte (Bilbao)
La Vanguardia (Barcelona)
La Voz de Galicia (La Coruña)
Le Monde (París)
Libertad Digital (Madrid)

b) Otras publicaciones periódicas

Ardi Beltza (Bilbao)
Astintzen (Basauri)
Blanco y Negro (Madrid)
Boletín de Información Universitaria, Universidad de Deusto (Bilbao)
Cambio 16 (Madrid)
Crónica Vasco Press (Bilbao)
De Verdad (Valencia)
Ekintza (¿Bilbao?)
El Periódico Universitario de Álava y de Bizkaia y Gipuzkoa (Vitoria y Bilbao)
El Siglo (Madrid)
El Socialista (Madrid)
Ereiten (Leioa)
Garrasika (Bilbao)
Jarrai Hitza (¿Bilbao?)
Kale Gorria (Anglet)
Noticias Universidad de Deusto (Bilbao)
Papeles de Ermua (Vitoria-Gasteiz)
Punto y Hora de Euskal Herria (Pamplona)
Registradores de España (Madrid)
Tiempo de Hoy (Barcelona)
Zutabe (clandestino)
Zutik (clandestino)
Zuzen (clandestino)

c) Libros y folletos

Aieteko Nazioarteko Konferentzia: gatazkaren konponbidea sustatzeko Nazioarteko Konferentzia Euskal Herrian/Conferencia Internacional de Aiete: Conferencia Internacional para promover la resolución del conflicto vasco, San Sebastián, Lokarri, 2012.

Arteaga, Federico de, *ETA y el proceso de Burgos. La quimera separatista*, Guadalajara, Aguado, 1971.

Homenaje al profesor D. Francisco Tomás y Valiente: marzo 1996/Francisco Tomás y Valiente irakasleari omenaldia: 1996 martxoa, Leioa, Universidad del País Vasco, 1996.

“Clarificación del pasado”, *Compilación de documentos generados por el Gobierno Vasco en la Legislatura 2012-2016 en materia de paz y convivencia*, Gobierno Vasco, 2016.

Colectivo de Profesores Represaliados de Leioa, *Historia de una pancarta. La lucha por el profesorado propio en la UPV (1988-1999)*, Vitoria-Gasteiz, Arabera, 1999.

Diez años de Consejo Social: acto conmemorativo, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2005.

ECTS: European Credit Transfer System/Sistema Europeo de Transferencia de Créditos/Sistema Europeu de Transferència de Crèdits, Vic, Universidad de Vic, 2000.

Equipo Hordago, *Documentos Y*, San Sebastián, Lur, 1979-1981.

Euskal eskola publikoari buruzko Legea/Ley de la escuela pública vasca, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 1993.

José Ramón Recalde Jaun Txit Gorenari Unibertsitatearen Urrezko Domina emateko Ekitaldi Nagusia. Donostian, 2003ko martxoaren 28an/Solemne Acto Académico de Entrega de la Medalla de Oro de la Universidad al Excmo. Sr. D. José Ramón Recalde: San Sebastián, 28 de marzo de 2003, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2003.

Observatorio sobre Violencia y Política en la CAV y Navarra, *Informe sobre violencia y política en la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra, 1997-1998*, Universidad del País Vasco, 1999.

Grupo Antimilitarista de Iruña, *Génesis de la insumisión. Breve historia del Movimiento de Objeción de Conciencia*, Pamplona, Bakearen Etxea, 1992.

Laguna, Jesús, *La Universidad Vasca, algunos problemas*, conferencia, 1977.

Sarrailh de Ihartza, Fernando (Federico Krutwig), *Vasconia*, Buenos Aires, Norbait, 1963.

Serrano, José Francisco (ed.), *La Iglesia frente al terrorismo de ETA*, Madrid, BAC, 2002.

d) Memorias y libros de entrevistas

Arregi, Natxo, *Memorias del KAS (1975-1978)*, San Sebastián, Hordago, 1981.

Arteta, Iñaki y Alfonso Galletero, *Olvidados*, Madrid, Adhara, 2006.

Aznar, José María, *Ocho años de gobierno: una visión personal de España*, Barcelona, Planeta, 2004.

Azurmendi, Mikel, *Ensayo y error*, Córdoba, Almuzara, 2016.

Bezunartea, Ofa, *Memorias de la violencia. Profesores, periodistas y jueces que ETA mandó al exilio*, Córdoba, Almuzara, 2013.

- Brajnovic, Luka, *Despedidas y encuentros: memorias de la guerra y el exilio*, Pamplona, EUNSA, 2000.
- Cirarda, José María, *Recuerdos y memorias (De mi ayer a nuestro hoy)*, Madrid, PPC, 2011.
- Estornés Zubizarreta, Idoia, *Cómo pudo pasarnos esto. Crónica de una chica de los 60*, San Sebastián, Erein, 2013.
- Garaikoetxea, Carlos, *Euskadi: la transición inacabada*, Barcelona, Planeta, 2002.
- Iglesias, María Antonia, *Memoria de Euskadi: La terapia de la verdad: todos lo cuentan todo*, Madrid, Aguilar, 2009.
- Jáuregui, Ramón, *Memoria de Euskadi. El relato de la paz*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2018.
- Juaristi, Jon, *Cambio de destino. Memorias*. Barcelona, Seix Barral, 2006.
- Lapitz, Xabier y Dani Álvarez (coords.), *Proceso de paz en Euskadi: 20 voces por la normalización*, Bilbao, Radio Euskadi, 2006.
- Letamendía, Francisco, *Denuncia en el Parlamento*, San Sebastián, Txertoa, 1978.
- Llano, Alejandro, *Olor a yerba seca*, Madrid, Encuentro, 2008.
- Madariaga, Julen, *En honor a la verdad*, Barcelona, Pollen, 2020.
- Madina, Eduardo y Borja Sémper, *Todos los futuros perdidos. Conversaciones sobre el final de ETA*, Madrid, Plaza & Janés, 2021.
- Pagazaurtundua, Maite, *Los Pagaza: historia de una familia vasca*, Madrid, Temas de Hoy, 2004.
- Recalde, José Ramón, *Fe de vida*, Madrid, Tusquets, 2004.
- San Gil, María, *En la mitad de mi vida*, Barcelona, Planeta, 2011.
- San Sebastián, Isabel, *Los años de plomo. Memoria en carne viva de las víctimas*, Madrid, Temas de Hoy, 2003.
- Savater, Fernando, *La peor parte. Memorias de amor*, Madrid, Ariel, 2019.
- Setién, José María, *Un obispo vasco ante ETA*, Barcelona, Crítica, 2007.
- VV. AA.: *Ermua: 4 días de julio: 40 voces tras la muerte de Miguel Ángel Blanco*, Madrid, El País Aguilar, 1997.
- Zumalde, Xabier, *Mi lucha clandestina en ETA: memoria del primer jefe del frente militar (1965-1968)*, Arrigorriaga, Status, 2004.

Entrevistas

Alfonso Sánchez Tabernero, 19 de diciembre de 2019 en Pamplona.

Ángel J. Gómez Montoro, 5 de febrero de 2020 en Madrid.

Antonio Duplá, 1 de octubre de 2021 en Vitoria.

Antonio Rivera, 26 de marzo de 2021 en Vitoria.

Carlos Fernández Casadevante, 17 de septiembre de 2021 en Obanos (Navarra).

Carlos Martínez Gorriarán, 11 de octubre de 2021 (por escrito).

Carlos Mota, 16 de enero de 2020 en Vitoria.

Consuelo Ordóñez, 23 de septiembre de 2021 (conversación telefónica).

Francisco Ponz, 5 de marzo de 2018 en Pamplona.

Ignacio Olábarri. 23 de enero de 2020 en Pamplona.

Jaime Ignacio del Burgo, 5 de marzo de 2018 en Pamplona.

Jaime Nubiola, 5 de marzo de 2018 en Pamplona.

Javier Fernández Sebastián, 29 de abril de 2021 en Leioa (Vizcaya) y 27 de octubre de 2021 por escrito.

Jesús María Guibert, 22 de octubre de 2021 en Bilbao.

Jon Juaristi, 23 de septiembre de 2021 en Madrid.

José María Ábrego, 29 de septiembre de 2021 en Javier (Navarra).

José María Portillo, 16 de enero de 2020 en Vitoria.

Juan Olabarría, 27 de mayo de 2021 en Algorta (Vizcaya).

Juan Rivas, 1 de octubre de 2021 en Plentzia (Vizcaya).

Ludger Mees, 28 de octubre de 2021 (Skype).

Manuel Montero, 15 de enero de 2020 en Leioa (Vizcaya).

Mikel Azurmendi, 29 de enero de 2020 en San Sebastián.

Mikel Iriondo, 30 de abril de 2021 en San Sebastián.

Ofa Bezunartea, 14 de julio de 2021 en Soria.

Pedro Charro, 20 de octubre de 2021 en Pamplona.

Pello Salaburu, 29 de abril de 2021 en Leioa (Vizcaya).

Ramón Gonzalo García, 13 de octubre de 2021 en Pamplona.

Reyes Berruezo, 29 de octubre de 2021 en Pamplona.

Virginia Mayordomo Rodrigo, 17 de septiembre de 2021 en Obanos (Navarra).

Anónimo 1, 23 de enero de 2020 en Pamplona.

Anónimo 2, 23 de enero de 2020 en Pamplona.

Anónimo 3, 29 de enero de 2020 en San Sebastián.

Anónimo 4, 10 de marzo de 2020 en Vitoria.

Anónimo 5, 26 de mayo de 2021 en Pamplona.

Anónimo 6, 29 de septiembre de 2021 en Bilbao.

Bibliografía

- Agirre Aranburu, Xabier, *Objeción e insumisión: claves ideológicas y sociales*, Madrid, Fundamentos, 1992.
- Agirre Aranburu, Xabier, Rafael Ajangiz, Pedro Ibarra y Rafael Sainz de Rozas, *La insumisión. Un singular ciclo histórico de desobediencia civil*, Madrid, Tecnos, 1998.
- Aizpuru Murua, Mikel, *Amets baten oinordeko gara: 1936ko Euskal Unibertsitatea/Heredamos un sueño: la Universidad Vasca de 1936*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2012.
- Aizpuru Murua, Mikel, *Barakaldo, Una ciudad industrial. Esplendor, crisis y renovación (1937-2004)*, Bilbao, Beta, 2010.
- Alarcón Fidalgo, Joaquín, “Terrorismo y seguro”, *Revista Española de Seguros: Publicación Doctrinal de Derecho y Economía de los Seguros Privados*, nº 108, 2001, p. 663.
- Alfaro, Emilio y Emilio Guevara, “El problema no es del Estatuto, sino del nacionalismo”, *Cuadernos de Alzate*, nº 31, 2004, p. 265-278.
- Allen, John, *Opus Dei: una visión objetiva de la realidad y los mitos de la fuerza más polémica dentro de la Iglesia católica*, Barcelona, Planeta, 2006.
- Alli Aranguren, Juan-Cruz y Joaquín Gortari Unanua, *La transición política en Navarra, 1979-1982: del asunto FASA al Amejoramiento del Fuero*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2011.
- Alli Aranguren, Juan-Cruz, *La autonomía de Navarra: historia, identidad y autogobierno*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2018.
- Alonso-Castrillo, Silvia, *La apuesta del Centro. Historia de la UCD*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- Alonso, Martín y Jesús Casquete, “ETA, el miedo domesticado y el desafío de los gestos”, *Claves de Razón Práctica*, nº 236, 2014, pp. 66-77.
- Alonso, Rogelio, “Políticas antiterroristas y ‘procesos de paz’: ¿qué papel y qué consecuencias para las víctimas del terrorismo?”, en VV. AA, *Las víctimas del terrorismo en el discurso político*, Madrid, Fundación Miguel Ángel Blanco, 2007, pp. 147-183.
- Alonso, Rogelio, Florencio Domínguez y Marcos García Rey, *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*, Madrid, Espasa, 2010.
- Altuna Gabilondo, Larraitz (coord.), *La experiencia cooperativa de Mondragón: una síntesis general*, Eskoriatza, Lanki, 2008.
- Álvarez Conde, Enrique y Alexandre H. Catalá I Bas, “La aplicación de la Ley Orgánica de Partidos Políticos. Crónica inacabada de la ilegalización de Herri Batasuna, Batasuna y Euskal Herritarrok”, *Foro. Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*, Extra 0, 2004, p. 7-35.
- Anguera, Pere, *Cataluña en la España contemporánea*, Lleida, Milenio, 2006.
- Angulo, Gorka, *La persecución de la derecha vasca*, Córdoba, Almuzara, 2018.
- Arbeloa, Víctor Manuel y Jesús María Fuente, *Vida y asesinato de Tomás Caballero: 50 años de lucha democrática en Navarra*, Oviedo, Nobel, 2006.
- Arbeloa, Víctor Manuel, *Perversiones políticas del lenguaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004.

Arenilla Sáez, Manuel (coord.): *La administración pública entre dos siglos (Ciencia de la Administración, Ciencia Política y Derecho Administrativo): Homenaje a Mariano Baena del Alcázar*, Madrid, INAP, 2010.

Argomaniz, Javier, “Civil Action against ETA terrorism in Basque Country”, en Deborah Avant, Marie Berry, Erica Chenoweth, Rachel Epstein, Cullen Hendrix, Oliver Kaplan, Timothy Sisk, *Civil Action and the Dynamics of Violence*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press, 2019, p. 229-254.

Aróstegui, Julio, *La Transición (1975-1982)*, Madrid, Acento Editorial, 2000.

Arzuaga, Julen, *La maza y la cantera: juventud vasca, represión y solidaridad*, Tafalla, Txalaparta, 2010.

Attard, Emilio, *Vida y muerte de UCD*, Barcelona, Planeta, 1983.

Aulestia, Kepa, *HB: Crónica de un delirio*, Madrid, Temas de Hoy, 1998.

Aurell, Jaume, “La formación de un gran relato sobre el Opus Dei”, *Studia et Documenta*, nº 6, 2012, pp. 235-294.

Avant, Deborah, Marie Berry, Erica Chenoweth, Rachel Epstein, Cullen Hendrix, Oliver Kaplan y Timothy Sisk, *Civil Action and the Dynamics of Violence*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press, 2019.

Avilés, Juan, “La resaca del 68. El inicio de los años de plomo en Europa”, en Gaizka Fernández Soldevilla y Florencio Domínguez Iribarren, *Pardines: cuando ETA empezó a matar*, Madrid, Tecnos, 2018, pp. 21-37.

Avilés, Juan, “Los orígenes del terrorismo revolucionario”, en Juan Avilés, José Manuel Azcona y Matteo Re (eds.), *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, Madrid, Sílex, 2020, pp. 19-46.

Avilés, Juan, *El terrorismo en España: de ETA a Al Qaeda*, Madrid, Arco Libros, 2010.

Avilés, Juan, José Manuel Azcona y Matteo Re (eds.), *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, Madrid, Sílex, 2020.

Azcona, José Manuel y Ramón Talasac (eds.), *La Tribuna de El Sitio: 125 años de expresión libre en Bilbao (1875-2000)*, Bilbao, Sociedad El Sitio, 2001.

Azurmendi, Mikel, “El rol de la ETA en la disgregación de la sociedad democrática vasca”, en Fernando García Mengual y Marí Farinós Jesús, *Universidad y terrorismo vasco*, Valencia, Fundación Profesor Manuel Broseta, 2004, pp. 69-84.

Azurmendi, Mikel, *La herida patriótica: la cultura del nacionalismo vasco*, Madrid, Taurus, 1998.

Baby, Sophie, “Estado y violencia en la Transición española”, en Sophie Baby, Olivier Compagnon y Eduardo González Calleja (eds.), *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX. Europa del sur-América Latina*, Madrid, Casa Velázquez, 2009, 179-198.

Baby, Sophie, *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*, Madrid, Akal, 2018.

Baby, Sophie, Olivier Compagnon y Eduardo González Calleja (eds.), *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX. Europa del sur-América Latina*, Madrid, Casa Velázquez, 2009.

- Balfour, Sebastián, “Las izquierdas ante la cuestión nacional en la nueva democracia”, en Javier Moreno Luzón (ed.), *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2011, pp. 285-303.
- Baraibar Etxeberria, Álvaro, *Extraño federalismo: la vía navarra a la democracia 1973-1982*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004.
- Barbería, José Luis y Patxo Unzueta, *Cómo hemos llegado a esto. La crisis vasca*, Madrid, Taurus, 2003.
- Barreiro Rivas, Xosé Luis, “El nacionalismo como estrategia: fundamentos históricos y alcance político de la Declaración de Barcelona”, *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, nº 1/1, 1999, pp. 99-111.
- Barriocanal, Alizia, *Militarismoa eta antimilitarismoa: iragana, oraina, erronkak*, San Sebastián, UEU, 1997.
- Bassa, David, Carles Benítez, Carles Castellanos y Raimon Soler, *L'independentisme català (1979-1994)*, Barcelona, Llibres de L'Índex, 1995.
- Bassa, David, *L'independentisme armat a la Catalunya recent*, Barcelona, Rourich-Malhivern, 2006.
- Bastante, Jesús, *Setién: un pastor entre lobos*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.
- Bastero de Eleizalde, José María, “El reto de la Universidad en el siglo XXI”, *Nuestro Tiempo*, nº 700, 2018, pp. 106-111.
- Bastero de Eleizalde, José María, “Euskara Nafarroako Unibertsitatean”, *Bat: Soziolinguistika Aldizkaria*, nº 50, 2004, pp. 73-75.
- Bastero de Eleizalde, José María, *Universidad de Navarra: dinámica de futuro*, Pamplona, Asociación de Amigos Universidad de Navarra, 1995.
- Bellido, Mark y Judith Vanistendael, *Salto: la historia del vendedor de caramelos que desapareció bajo la lluvia*, Bilbao, Astiberri, 2019.
- Beorlegui, David, *La insumisión en Navarra: memoria para tiempos de desmemoria*, Pamplona, Pamiela, 2012.
- Bilbao Alberdi, Galo e Izaskun Sáez de la Fuente, “Los años duros del terrorismo. Breve crónica de algunas de las principales victimizaciones padecidas y actuaciones realizadas en Deusto”, en *Memoria y reconciliación. Los derechos humanos en la historia de la Universidad de Deusto: vulneraciones y compromisos*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2017, p. 79-94.
- Bilbao, Galo, *Sacrificadas a los ídolos: las víctimas del terrorismo en el discurso de los Obispos vasconavarros (1968-2006)*, Bilbao, Instituto Diocesano de Teología y Pastoral/Desclée de Brouwer, 2009.
- Bilbao, Galo, Xabier Etxeberria, Izaskun Sáez de la Fuente y F. Javier Vitoria, *Conflictos, violencia y diálogo: el caso vasco*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2004.
- Blas, Juan Antonio de, *Militarismo, antimilitarismo: razones para una polémica*, Avilés, CPR, 2000.
- Brajnovic, Olga, *Una odisea de amor y guerra: la lucha de una joven pareja croata por la conquista de su libertad*, Madrid, Rialp, 2019.
- Broin, Eoin Ó, *Matxinada: historia del movimiento juvenil radical vasco*, Tafalla, Txalaparta, 2004.

- Broseta, Bruno, *Manuel Broseta Pont: imágenes de una vida*, Valencia, Diputació de València, 2003.
- Bueno Urritzelki, Mikel, “La lucha proamnistía en las provincias vasco-navarras en la transición española”, *Gerónimo de Uztáriz*, nº 30-31, 2014, pp. 83-100.
- Bullain, Iñigo, *Revolucionarismo patriótico. El Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV)*, Madrid, Tecnos, 2011.
- Burgo, Jaime Ignacio del, *La epopeya de la foralidad vasca y navarra. Principio y fin de la cuestión foral*, Bilbao, Fundación Popular de Estudios Vascos, 2015.
- Burgo, Jaime Ignacio del, *Navarra es libertad*, Madrid, Fundación Humanismo y Democracia, 1999.
- Cagigas, Yolanda e Inés Irurita, “Fuentes para estudios vascos en el Archivo General de la Universidad de Navarra”, *Sancho el Sabio*, Extra 3, 2020, pp. 117-129.
- Cagigas, Yolanda et al., “El Archivo General de la Universidad de Navarra”, *Príncipe de Viana*, nº 266, 2016, pp. 1193-1233.
- Calle, Luis de la e Ignacio Sánchez-Cuenca, “La selección de víctimas en ETA”, *Revista Española de Ciencia Política*, nº 10, 2004, pp. 53-79.
- Calleja, José María, *¡Arriba Euskadi! La vida diaria en el País Vasco*, Madrid, Espasa, 2001.
- Calleja, José María, “El terrorismo, visto desde la Psicología y la Comunicación”, *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, nº 71, 2014, pp. 53-66.
- Calleja, José María, *La diáspora vasca. Historia de los condenados a irse de Euskadi por culpa del terrorismo de ETA*, Madrid, El País-Aguilar, 1999.
- Cámara del Portillo, Diego, Carlos Tamame Gómez, Pedro Manuel del Castillo y Almudena Massigoge, “La reforma de la LOU en materia de profesorado” en VV. AA., *VII Seminario sobre Aspectos Jurídicos de la Gestión Universitaria*, Burgos, Universidad de Burgos, 2006, pp. 473-548.
- Camino Marcet, María, José Ignacio Armentia Vizquete, María Flora Marín Murillo, “El asesinato de Miguel Ángel Blanco como ejemplo de *key event* en el tratamiento mediático de los atentados mortales de ETA”, *adComunica: Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, nº 6, 2013, pp. 115-160.
- Cárdenas del Carre, Jaime, “San Josemaría, maestro de perdón”, *Romana*, nº 52 y 53, 2011, pp. 174-189 y 352-373.
- Carreras, Juan José y Miguel Ángel Ruiz Carnicer (coords.), *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991.
- Casquete, Jesús, “Abertzale, pero ¿quién dijo que de izquierda”, *El Viejo Topo*, nº 268, 2010, pp. 14-19.
- Casquete, Jesús, “Eusko Gudariak”, en Santiago de Pablo, José Luis de la Granja, Ludger Mees y Jesús Casquete (coords.), *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, 2012, pp. 345-356.
- Casquete, Jesús, “Proceso de Burgos”, en Santiago de Pablo, José Luis de la Granja, Ludger Mees y Jesús Casquete (coords.), *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, 2012, pp. 636-647.

Casquete, Jesús, “Símbolos en movimiento: calendario y vampirismo simbólico en el nacionalismo vasco radical”, en María Jesús Funes Rivas (ed.), *A propósito de Tilly: conflicto, poder y acción colectiva*, Madrid, CIS, 2011, pp. 199-222.

Casquete, Jesús, *El poder de la calle. Ensayos sobre acción colectiva*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.

Casquete, Jesús, *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Madrid, Tecnos, 2009.

Castells, Luis y Arturo Cajal (eds.), *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*, Madrid, Marcial Pons, 2009.

Castells, Luis, “La sociedad vasca ante el terrorismo. Las ventanas cerradas (1977-2011)”, *Historia y Política*, nº 38, 2017, pp. 347-382.

Castells, Luis, “La transición en el País Vasco (1975-1980)”, Juan Pablo Fusi y José Antonio Pérez Pérez (eds.), *Euskadi 1960-2011: dictadura, transición y democracia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017, pp. 67-89.

Castells, Luis, “Las víctimas del terrorismo. La cuestión del relato”, *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, nº 21, 2014, pp. 331-344.

Català i Bas, Alexandre H. y Enrique Álvarez Conde, “Los efectos directos y colaterales de la disolución de Herri Batasuna”, *Foro: Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*, nº 2, 2005, pp. 131-151.

Cava Mesa, María Jesús, *La Universidad de Deusto entre dos siglos. Los últimos 25 años (1986-2011)*, Deusto, Bilbao, 2011.

Clark, Robert P., *Negotiating with ETA*, Reno, University of Nevada Press, 1990.

Colección María Josefa Huarte: abstracción y modernidad, Pamplona, Museo Universidad de Navarra, 2015.

Comandos autónomos: un anticapitalismo iconoclasta, Bilbao, Felix Likiniano Kultur Elkartea, 1996.

Crettiez, Xavier y Jérôme Ferret (dirs.), *Le Silence des armes? L'Europe à l'épreuve des séparatismes violents*, París, La Documentation Française, 1999.

Cuesta Gorostidi, Cristina, “Como el humo de las velas”, en Fernando García Mengual y Marí Farinós Jesús, *Universidad y terrorismo vasco*, Valencia, Fundación Profesor Manuel Broseta, 2004, pp. 105-112.

Cuesta Gorostidi, Cristina, “La respuesta social ante el terrorismo y sus víctimas”, en VV. AA.: *Las víctimas del terrorismo en el discurso político*, Madrid, Fundación Miguel Ángel Blanco, 2007, pp. 11-22.

Delgado Soto, Belén y Antonio José Mencía Gullón, *Diario de un secuestro: Ortega Lara, 532 días en un zulo*, Madrid, Alianza, 1998.

Departamento de Educación y Cultura, *El Euskara, en la enseñanza de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989.

Díaz García, Elías, “Francisco Tomás y Valiente: intelectual, crítico y hombre de estado”, en José Manuel Gómez Bravo (dir.), *Una mirada valiente: homenaje a Francisco Tomás y Valiente*, Madrid, Polifemo, 2016, pp. 74-89.

Díaz Herrera, José e Isabel Durán, *ETA. El saqueo de Euskadi*, Barcelona, Planeta, 2002.

- Díaz, Onésimo y Federico Requena, *Josemaría Escrivá de Balaguer y los inicios de la Universidad de Navarra (1952-1960)*, Pamplona, EUNSA, 2002.
- Díaz, Onésimo, *Rafael Calvo Serer: la búsqueda de la libertad*, Madrid, Rialp, 2010.
- Domínguez Iribarren, Florencio, “Democracia y terrorismo. Hacia el fin de ETA” en VV. AA., *El discurso del cambio en el País Vasco*, Vitoria-Gasteiz, Ciudadanía y Libertad, 2009, p. 111-120.
- Domínguez Iribarren, Florencio, “La adaptación de ETA ante la respuesta antiterrorista”, *III Jornadas internacionales sobre terrorismo y antiterrorismo*, Zaragoza, Fundación Manuel Giménez Abad, 2008, pp. 1-11.
- Domínguez Iribarren, Florencio, “La violencia nacionalista de ETA”, en Santos Juliá (dir.), *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000, p. 327-364.
- Domínguez Iribarren, Florencio, “Las claves de la derrota de ETA”, *Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, nº 3, noviembre 2017.
- Domínguez Iribarren, Florencio, “Las operaciones contra el entorno político de ETA: claves de una derrota”, *Cuadernos de la Guardia Civil: Revista de Seguridad Pública*, Extra 1, 2016, pp. 47-62.
- Domínguez Iribarren, Florencio, “Las treguas de ETA”, *Claves de Razón Práctica*, nº 162, 2006, pp. 34-61.
- Domínguez Iribarren, Florencio, *De la negociación a la tregua: ¿el final de ETA?*, Madrid, Taurus, 1998.
- Domínguez Iribarren, Florencio, *Dentro de ETA. La vida diaria de los terroristas*, Madrid, Punto de Lectura, 2006.
- Domínguez Iribarren, Florencio, *ETA en Cataluña: desde Terra Lliure hasta Carod-Rovira*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.
- Domínguez Iribarren, Florencio, *ETA: estrategia organizativa y actuaciones 1978-1992*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998.
- Domínguez Iribarren, Florencio, *Josu Ternera. Una vida en ETA*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.
- Domínguez Iribarren, Florencio, *Las raíces del miedo. Euskadi, una sociedad atemorizada*, Madrid, Aguilar, 2003.
- Duarte Lopes, Paula, Stephen Ryan y Kevin H. R. Villanueva (coords.), *Rethinking Peace and Security: New Dimensions, Strategies and Actors*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2009.
- Echaide, Ana María, “Lengua y cultura vascas”, en *Investigación científica sobre Navarra 1952-1977*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1980, pp. 105-110.
- Echano, Juan I. (ed.), *Estudios jurídicos en memoria de José María Lidón: catedrático de derecho penal de la Universidad de Deusto Magistrado de la Audiencia Provincial de Bizkaia*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2002.
- Eguiguren Imaz, Jesús y Luis Rodríguez Aizpeolea, *ETA, las claves de la paz: confesiones del negociador*, Madrid, Aguilar, 2011.
- Elorza, Antonio (coord.), *La historia de ETA*, Madrid, Temas de Hoy, 2000.
- Elorza, Antonio, “Nacionalismo y violencia: los primeros años de ETA”, *Muga*, nº 15, 1981, pp. 90-96.

Elorza, Antonio, *La hora de Euzkadi: disidencias I: artículos y ensayos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2003.

Elzo Imaz, Javier (dir.), *Violencia política en Euskadi (Material de Trabajo)*, 1996.

Elzo Imaz, Javier y Félix Arrieta, “Historia y sociología de los movimientos juveniles encuadrados en el MLNV”, *Ayer* nº 59, 2005, pp. 173-197.

Elzo Imaz, Javier, “Los jóvenes vascos ante la violencia de ETA y otras manifestaciones ilegítimas de violencia de signo político. (1986-2012)”, *Revista Metamorfosis: Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, nº 0, 2014, pp. 26-46.

Equiza, Jesús, *¿Política o profecía? El profetismo de la Iglesia navarra en los años 70*, Pamplona, Fundación para el Desarrollo Informativo Navarro, 1983.

Escribano Úbeda, José, *El terrorismo ante el derecho internacional público*, Madrid, Liber Factory, 2014.

Escrivá, María Ángeles, *El camino de vuelta: la larga marcha de los reinsertados de ETA*, Madrid, *El País Aguilar*, 1998.

Estebaranz González, Juan Ignacio, *Los Comandos Autónomos Anticapitalistas*, UPV/EHU, tesis doctoral inédita, 2011.

Estornés Lasa, José, *Los vascos y la Universidad*, San Sebastián, Auñamendi, 1970.

Estornés Zubizarreta, Idoia, *La Sociedad de Estudios Vascos. Aportación de Eusko Ikaskuntza a la cultura vasca (1918-1936)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1983.

Etxeberria, Xabier, “Historización de la memoria de las víctimas del terrorismo en el País Vasco”, en Antonio Rivera y Carlos Carnicero, *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*, Madrid, Instituto Valentín de Foronda/Maia, 2010, pp. 287-316.

Euskadi eta Askatasuna, Euskal Herria y la libertad, Tafalla, Txalaparta, 1993-1994, vol. I-V.

Ezkerra, Iñaki, *ETA pro nobis*, Barcelona, Planeta, 2002.

Felones Morras, Román, “Educación, una década decisiva (1983-1991)”, en *Navarra durante el siglo XX: la conquista de la libertad*, Pamplona, Fundación Encuentro con Navarra/Gobierno de Navarra, 2001, pp. 243-268.

Felones Morras, Román, *La Universidad Pública de Navarra: génesis y repercusión de un proyecto*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998.

Fernández Amador, Mónica y Rafael Quirosa-Cheyrouze (eds.), *Miradas al pasado reciente: de la II República a la Transición*, Almería, Universidad de Almería, 2014.

Fernández Calvet, Jaime, *Terra Lliure (1979-1985)*, Barcelona, El Llamp, 1986.

Fernández de Casadevante, Carlos, “Amenazas y coacciones en la Universidad del País Vasco: una modalidad de la violencia de persecución”, en Fernando García Mengual y Jesús Marí Farinós (coords.), *Universidad y terrorismo vasco*, Valencia, Fundación Profesor Manuel Broseta, 2004, pp. 95-104.

Fernández Soldevilla, Gaizka, “Agur a las armas. EIA, Euskadiko Ezkerra y la disolución de ETA político-militar (1976-1985)”, *Sancho el Sabio*, nº 33, 2010, p. 55-96.

Fernández Soldevilla, Gaizka y Florencio Domínguez Iribarren (eds.), *Pardines: cuando ETA empezó a matar*, Madrid, Tecnos, 2018.

Fernández Soldevilla, Gaizka y José Francisco Briones Aparicio, “El franquismo ante el proceso de Burgos”, *Araucaria*, vol. 22, nº 44, noviembre 2020, pp. 27-51.

Fernández Soldevilla, Gaizka y María Jiménez Ramos (coords.), 1980. *El terrorismo contra la transición*, Madrid, Tecnos, 2020.

Fernández Soldevilla, Gaizka y Raúl López Romo, *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*, Madrid, Tecnos, 2012.

Fernández Soldevilla, Gaizka y Sara Hidalgo, *Unión de la izquierda vasca. La convergencia del PSE-EE*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2018.

Fernández Soldevilla, Gaizka, “De Aberri a ETA, pasando por Venezuela: rupturas y continuidades en el nacionalismo vasco radical (1921-1977)”, *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, n 51, 2015, pp. 219-264.

Fernández Soldevilla, Gaizka, “Ecos de la Guerra Civil. La glorificación del gudari en la génesis de la violencia de ETA (1938-1968)”, *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, n° 49, 2014, pp. 247-262.

Fernández Soldevilla, Gaizka, “El camino al infierno: ETA, desde sus orígenes a los años de plomo (1959-1981)”, en Juan Avilés, José Manuel Azcona y Matteo Re (eds.), *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, Madrid, Sílex, 2020, pp. 303-331.

Fernández Soldevilla, Gaizka, “El compañero ausente y los aprendices de brujo: orígenes de Herri Batasuna (1974-1980)”, *Revista de Estudios Políticos*, n° 148, 2010, pp. 71-103.

Fernández Soldevilla, Gaizka, “El simple arte de matar. Orígenes de la violencia terrorista en el País Vasco”, *Historia y Política*, n° 32, 2014, pp. 271-298.

Fernández Soldevilla, Gaizka, “Las primeras bombas de ETA”, *Anuario Internacional de Criminología y Ciencias Forenses*, 4, 2019, pp. 151-163.

Fernández Soldevilla, Gaizka, “Matar por la patria. Nacionalismo radical y violencia terrorista en España (1975-2016)”, en Isidro Sepúlveda (ed.), *Nación y nacionalismos en la España de las autonomías*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018, p. 293-325.

Fernández Soldevilla, Gaizka, “Muertes paralelas. Un estudio de caso sobre la violencia de ETA y la nacionalización de los inmigrantes en el País Vasco”, *Historia Contemporánea*, n° 61, 2019, pp. 1039-1070.

Fernández Soldevilla, Gaizka, “Punto de inflexión: ETAp, los CAA y sus imitadores en 1980”, en Gaizka Fernández Soldevilla y María Jiménez Ramos (coords.), 1980. *El terrorismo contra la transición*, Madrid, Tecnos, 2020, p. 93-122.

Gaizka Fernández Soldevilla, “¿Al borde del abismo? La violencia política (y sus víctimas) durante la Transición”, en Gaizka Fernández Soldevilla y María Jiménez Ramos (coords.), 1980. *El terrorismo contra la transición*, Madrid, Tecnos, 2020, pp. 19-48.

Fernández Soldevilla, Gaizka, *El terrorismo en España: de ETA al Dáesh*, Madrid, Cátedra, 2021

Fernández Soldevilla, Gaizka, *Héroes, heterodoxos y traidores: Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*, Madrid, Tecnos, 2013.

Fernández Soldevilla, Gaizka, *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Madrid, Tecnos, 2016.

Fernández Urtasun, Rosa y José Ángel Ascunce (eds.), *Ernestina de Champourcin: mujer y cultura en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.

- Fernández, José Ramón, *1956-2000: la experiencia cooperativa de Mondragón/Mondragon esperientzia kooperatiba/The Mondragon co-operative experience*, Arrasate-Mondragón, MCC, 2001.
- Fernández, José Ramón, *Mondragón, 1956-2014. Un viaje por los hitos de la historia del grupo cooperativo*, Bilbao, MCC, 2014.
- Fernández, Tomás Ramón, *La autonomía universitaria: ámbito y límites*, Madrid, Civitas, 1982.
- Ferre Carrión, Tania, “La universidad en crisis: el movimiento de PNN en la gran huelga educativa de Cataluña (1974-1975)”, en Mónica Fernández Amador, y Rafael Quirosa-Cheyrouze (eds.), *Miradas al pasado reciente: de la II República a la Transición*, Almería, Universidad de Almería, 2014, pp. 283-298.
- Ferrer Muñoz, Manuel, *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la Segunda República*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992.
- Ferret, Jérôme, “Crise sociale, question nationale et violence urbaine. Retour sur la mystérieuse Kale Borroka en Espagne.”, *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research*, nº 2, 2012, pp. 1-50.
- Flores Gómez, Teodoro, *Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. 1968-1993*, San Sebastián, Universidad del País Vasco, 1997.
- Forján Anillo, Cristóbal, “El proceso de captación en la organización terrorista ETA”, *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, nº 13/2, 2021, pp. 134-147.
- Fórum Deusto, *Jesuitas: una misión, un proyecto*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2007.
- Funes Rivas, María Jesús (ed.), *A propósito de Tilly: conflicto, poder y acción colectiva*, Madrid, CIS, 2011.
- Funes Rivas, María Jesús, “Social responses to Political Violence in the Basque Country: Peace Movements and their Audience”, *Journal of Conflict Resolution*, nº 42/4, 1998, pp. 493-510.
- Funes Rivas, María Jesús, *La salida del silencio: movilizaciones por la paz en Euskadi, 1986-1998*, Madrid, Akal, 1998.
- Fusi, Juan Pablo y José Antonio Pérez (eds.), *Euskadi 1960-2011. Dictadura, transición y democracia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.
- García de las Heras, Sara, “La Ley Orgánica de Universidades: una reforma para la polémica”, en Carlos Navajas Zubeldia y Diego Iturriaga Barco (coord.), *Crisis, dictaduras, democracia: I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, La Rioja, Universidad de La Rioja, 2008, pp. 431-433.
- García de las Heras, Sara, “La Universidad en transición: de la Ley General de Educación a la Reforma Universitaria (1970-1983)”, en Diego Iturriaga Barco (coord.), *Visiones de nuestro tiempo*, Logroño, Siníndice, 2010, pp. 163-174.
- García Mengual, Fernando y Marí Farinós Jesús, *Universidad y terrorismo vasco*, Valencia, Fundación Profesor Manuel Broseta, 2004.
- Garmendia, José María, *Historia de ETA*, San Sebastián, Haranburu, 1995.
- Gómez Bravo, José Manuel (dir.), *Una mirada valiente: homenaje a Francisco Tomás y Valiente*, Madrid, Polifemo, 2016.

- González Calleja, Eduardo (ed.), *Políticas del miedo. Un balance del terrorismo en Europa*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.
- González Calleja, Eduardo, *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria, 1923-1930*, Madrid, Alianza, 2005.
- González de Durana, Javier, *Ibarrola*, Bilbao, Caja de Ahorros Municipal, 1987.
- González Madrid, Damián Alberto, Manuel Ortiz Heras y Juan Sisinio Pérez Garzón (eds.), *La Historia: lost in translation?*, Albacete, Universidad de Castilla-La Mancha, 2017.
- González Zorrilla, Raúl, *Terrorismo y posmodernidad: de la banalización del mal en el País Vasco*, Valencia, Tilde, 2004.
- González, Arantzazu, “La violencia en Euskadi: el caso de la librería Lagun”, *Leviatán*, nº 67, 1997, pp. 141-146.
- Graell, Cristina, “Así se desactivó la tercera guerra mundial”, *Nuestro Tiempo*, nº 672, enero-febrero 2012.
- Granja, José Luis de la y Santiago de Pablo, “La encrucijada vasca: entre Ermua y Estella”, Javier Tusell y otros, *El gobierno de Aznar. Balance de una gestión, 1996-2000*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 153-209.
- Granja, José Luis de la, “El error de Estella del PNV en perspectiva histórica”, *Anales de Historia Contemporánea*, nº 16, 2000, pp. 199-207.
- Granja, José Luis de la, *El nacionalismo vasco. Claves de su historia*, Madrid, Anaya, 2009.
- Granja, José Luis de la, *El oasis vasco: el nacimiento de Euskadi en la República y la Guerra Civil*, Madrid, Tecnos, 2007.
- Granja, José Luis de la, *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Madrid, Siglo XXI, 2008.
- Granja, José Luis de la, Santiago de Pablo y Coro Rubio Pobes: *Breve historia de Euskadi: de los Fueros a nuestros días*, Barcelona, Debate, 2020.
- Günter, Richard y Jonathan Hopkin, “Una crisis de institucionalización: el colapso de UCD en España”, en José Ramón Montero Gibert, Richard Günter y Juan José Linz (eds.), *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*, Madrid, Fundación Alfonso Martín Escudero, 2007, pp. 165-208.
- Hernández González, Luis Enrique, *Una empresa de personas: Arizmendiarieta y las cooperativas de Mondragón*, Madrid, Fundación Emmanuel Mounier, 2016.
- Hernangómez de Mateo, José Luis, *La resolución de conflictos en el Acuerdo de Belfast y el Pacto de Estella*, Tesis doctoral inédita, Madrid, UNED, 2003.
- Herrero Brasas, Juan Antonio, *Poder, retórica e insumisión*, Hondarribia, Hiru, 1994.
- Hidalgo, Sara, “Cuerpo a cuerpo frente al miedo: “La experiencia socialista de la violencia de persecución en Euskadi (1995-2011)””, *Historia del Presente*, nº 33, 2019, pp. 123-136.
- Hidalgo, Sara, *Los resistentes: relato socialista sobre la violencia de ETA (1984-2011)*, Madrid/Bilbao, Los Libros de la Catarata/Ramón Rubial Fundazioa, 2018.
- Hidalgo, Sara, “Juventud y violencia de persecución en Euskadi: ETA y el PSE-EE, 1995-2011”, *Historia Actual Online*, 56, octubre 2021, pp. 35-46.
- Hobsbawm, Eric J., *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1979.

Hunneus, Carlos, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid, CIS, 1985.

Ibarra Güell, Pedro, *La evolución estratégica de ETA: de la guerra revolucionaria (1963) a la negociación (1987)*, San Sebastián, Kriselu, 1989.

Idoate, Florencio, “Un intento frustrado de universidad vasco-navarra en 1866”, *Letras de Deusto*, nº 1, 1971, pp. 29-45.

Iglesias Báñez, Mercedes, “La Ley de Partidos Políticos y el test de convencionalidad europeo. El diálogo entre el Tribunal Constitucional y el Tribunal Europeo de Derechos Humanos en torno a la ilegalización de Herri Batasuna y Batasuna”, *Teoría y Realidad Constitucional*, nº 25, 2010, pp. 567-586.

Iturbide, Javier et al., *Universidad Pública de Navarra*, Pamplona, UPNA, 1997.

Iturriaga Barco, Diego (coord.), *Visiones de nuestro tiempo*, Logroño, Siníndice, 2010.

Jackson, Julian, Anna-Louise Milne y James S. Williams (eds.), *May 68: Rethinking France's Last Revolution*, Nueva York, Palgrave-McMillan, 2011.

Jáuregui, Gurutz, *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Madrid, Siglo XXI, 1981.

Javato González, Víctor Manuel, “ETA. Origen e ideología”, *Ab Initio*, nº 3, 2011, pp. 143-163.

Jiménez Ramos, María y Javier Marrodán Ciordia, *Heridos y olvidados. Los supervivientes del terrorismo en España*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2019.

Juaristi, Felipe, *Imanol Larzabal (1947-2004)*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 2006.

Juliá, Santos (dir.), *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000.

Juliá, Santos, “Nación, nacionalidades y regiones en la transición política a la democracia”, en Javier Moreno Luzón (ed.), *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2011, pp. 257-284.

Juliá, Santos, Javier Pradera y Joaquín Prieto, *Memoria de la transición*, Madrid, Taurus, 1996.

Juliá, Santos, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1996.

Lagarde, Christian (ed.): *Le discours sur les langues d'Espagne. El discurso sobre las lenguas españolas, 1978-2008*, Perpignan, Presses Universitaires de Perpignan, 2010.

Landaberea Abad, Eider y Ion Muñoa Errasti, “El reflejo mediático de la *Socialización del Sufrimiento*: La (des)legitimación de la violencia en la prensa vasca de los años 90”, en Damián Alberto González Madrid, Manuel Ortiz Heras y Juan Sisinio Pérez Garzón (eds.), *La Historia: lost in translation?*, Albacete, Universidad de Castilla-La Mancha, 2017, pp. 2233-2248.

Landaberea, Eider, *Los “nosotros” en la Transición. Memoria e identidad en las cuatro principales culturas políticas del País Vasco (1975-1980)*, Madrid, Tecnos, 2016.

Larruzea, Gonzalo, *La dialéctica público-privado en la educación vasca*, Bilbao, Beta III Milenio, 2016.

Leonisio, Rafael, “Ida y vuelta. El discurso de Euskal Herritarrok sobre la violencia en la tregua de Lizarra”, *Inguruak*, 59, 2015, pp. 1-22.

Leonisio, Rafael, “Izquierda abertzale. De la heterogeneidad al monolitismo”, en Carlos Navajas Zubeldia y Diego Iturriaga Barco (coords.), *Coetánea. III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2012, pp. 377-388.

Lezamiz Lugarezaresti, Julen, “La *kale borroka*, estrategia terrorista etarra”, en Juan Avilés, José Manuel Azcona y Matteo Re (eds.), *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, Madrid, Sílex, 2020, pp. 333-350.

Linage Conde, Antonio, “La Universidad de Irache en el benedictinismo”, *Príncipe de Viana*, anejo 15, 1993, pp. 211-217.

Linz, Juan, *Conflicto en Euskadi*, Madrid, Espasa, 1986.

Llera Ramo, Francisco J. (ed.), *Las elecciones autonómicas en el País Vasco 1980-2012*, Madrid, CIS, 2016.

Llera Ramo, Francisco J. y Rafael Leonisio, “Los secuestros de ETA y sus organizaciones afines, 1970-1997: una base de datos”, *Revista Española de Ciencia Política*, nº 37, 2015, pp. 141-160.

Llera Ramo, Francisco J. y Rafael Leonisio, “Continuidad y cambio: las elecciones vascas de 2007”, *Cuadernos de Alzate*, nº 36, 2007, pp. 153-180.

Llera Ramo, Francisco J. y Rafael Leonisio, “La estrategia del miedo. ETA y la espiral del silencio en el País Vasco”, *Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, nº 1, 2017.

Llera Ramo, Francisco J. y Rafael Leonisio, “Pluralismo y moderación. Las elecciones vascas de 2005”, *Cuadernos de Alzate*, nº 32, 2005, pp. 181-202.

Llera Ramo, Francisco J., “ETA: medio siglo de terrorismo y limpieza étnica en Euskadi”, *Sistema*, nº 231, 2013, pp. 1-46.

Llera Ramo, Francisco J., *Postfranquismo y fuerzas políticas en Euskadi. Sociología electoral del País Vasco*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1985.

Llera Ramo, Francisco J., Rafael Leonisio y Alfredo Retortillo, “Las elecciones locales y forales vascas de 2007: ¿el inicio del cambio?”, en Manuel Arenilla Sáez (coord.): *La administración pública entre dos siglos (Ciencia de la Administración, Ciencia Política y Derecho Administrativo): Homenaje a Mariano Baena del Alcázar*, Madrid, INAP, 2010, pp. 113-140.

Llera Ramo, Francisco J., Rafael Leonisio y Jonatan García Rabadán, “Cambio de ciclo en las elecciones vascas de 2009”, *Cuadernos de Alzate*, nº 40, 2009, pp. 103-148.

Lluch, Ernest, *Últimos escritos*, Barcelona, Base, 2005.

López Romo, Raúl y Gaizka Fernández Soldevilla, “From Ethnic Exclusion to Terrorism? The Case of Radical Basque Nationalism”, *Journal of Iberian and Latin American Studies*, nº 24, 2018, pp. 443-459.

López Romo, Raúl, “¿Libertad para investigar? El mundo académico ante el terrorismo vasco”, artículo en prensa.

López Romo, Raúl, “La época del conflicto vasco, 1995-2011”, en Antonio Rivera (ed.), *Nunca hubo dos bandos. Violencia política en el País Vasco, 1975-2011*, Granada, Comares, 2019, pp. 141-174.

López Romo, Raúl, “Vinieron descalzos. Inmigración y nacionalismo vasco durante la dictadura”, en VV.AA, *Gipuzkoa, inmigración e integración. Las migraciones internas y su aportación al desarrollo de Gipuzkoa (1950-1975)*, Bilbao, Fundación Ramón Rubial, 2018, pp. 183-215.

- López Romo, Raúl, *Años en claroscuro: nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi (1975-1980)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2011.
- López Romo, Raúl, *Euskadi en duelo: la central nuclear de Lemóniz como símbolo de la transición vasca*, San Sebastián, Fundación 2012 Fundazioa, 2012.
- López Romo, Raúl, *Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2015.
- López Zapico, Misael Arturo e Irina Alexandra Feldman (coords.), *Resistiendo al Imperio: nuevas aproximaciones al antiamericanismo desde el siglo XX hasta la actualidad*, Madrid, Sílex, 2019.
- López, Patxi, *La izquierda necesaria*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2017.
- Lorenzo, José María, “HB: veinte años de izquierda abertzale (1978-1998)”, *Aportes*, nº 43, 2000, pp. 117-132.
- Makazaga, Xabier et al., *Pepe Rei, aurrera!*, s.l., Pepe Rei Kultur Elkarte, 2014.
- Marcellán, José Antonio, *La Iglesia navarra a los cuatro vientos (1936-1986)*, Pamplona, Eunete, 1996.
- Marrodán Ciordia, Javier (dir.), *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra 1960-1986*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2013-2014.
- Martí Sánchez, Jesús Nicolás, “Ley de Reforma Universitaria y la Universidad”, *Anales de la Facultad de Derecho*, nº 15, 1998, pp. 129-152.
- Martín de la Guardia, Ricardo y Pablo Pérez López, “El SEU de Distrito Universitario de Valladolid, 1955-1965: la manifestación de una crisis”, en J. J. Carreras y M.A. Ruiz Carnicer (coords.), *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 497-520.
- Martin, Gus (ed.), *The SAGE Encyclopedia of Terrorism*, Thousand Oaks/Londres, SAGE, 2011.
- Martín Alonso, “La razón desposeída de la víctima. La violencia en el País Vasco al hilo de Jean Améry”, *Escuela de Paz*, nº 18, 2009.
- Martín, José Luis, “Tiempos prehistóricos, Hispania romano-visigoda y Edad Media”, en Javier Tusell (dir.), *Historia de España*, Madrid, Taurus, 1998, pp. 151-202.
- Martínez Gorriarán, Carlos, “La Universidad vasca ante el terrorismo”, en Fernando García Mengual y Marí Farinós Jesús, *Universidad y terrorismo vasco*, Valencia, Fundación Profesor Manuel Broseta, 2004, pp. 113-135.
- Martínez Gorriarán, Carlos, *Movimientos cívicos: de la calle al Parlamento*, Madrid, Turpial, 2007.
- Martínez, Isabel, “ETA en la prensa internacional. Una aproximación al tratamiento del terrorismo en los diarios franceses, británicos y estadounidenses de referencia”, *Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, nº 7, 2019, pp. 1-117.
- Martorell, Miguel y Santos Juliá, *Manual de Historia política y social de España (1808-2018)*, Barcelona, RBA, 2014.
- Mata López, José Manuel, *El nacionalismo vasco radical. Discurso, organización y expresiones*, Bilbao, UPV/EHU, 1993.

- Mees, Ludger, “Euskadi/Euskal Herria”, en Santiago de Pablo, José Luis de la Granja, Ludger Mees y Jesús Casquete (coords.), *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, 2012, pp. 294-319.
- Mees, Ludger, José Luis de la Granja, Santiago de Pablo y José Antonio Rodríguez Ranz, *La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)*, Madrid, Tecnos, 2014.
- Mees, Ludger, *Nationalism, Violence and Democracy: The Basque Clash of Identities*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2003.
- Mellado, Miguel Ángel, *Miguel Ángel Blanco, el hijo de todos: vida y asesinato del mártir que venció a ETA*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2016.
- Memoria y reconciliación. Los derechos humanos en la historia de la Universidad de Deusto: vulneraciones y compromisos*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2017.
- Merino Pacheco, Javier, *La izquierda radical ante ETA. ¿El último espejismo revolucionario en Occidente?*, Bilbao, Bakeaz, 2011.
- Michaels, Jonathan, *McCarthyism: The Realities, Delusions and Politics behind the 1950s Red Scare*, Londres, Routledge, 2017.
- Molina Aparicio, Fernando, “La época socialista, 1982-1996. Negociación, violencia y fantasmas”, en Antonio Rivera (ed.), *Nunca hubo dos bandos. Violencia política en el País Vasco, 1975-2011*, Granada, Comares, 2019, pp. 98-139.
- Molina Aparicio, Fernando, *José María Arizmendiarieta, 1915-1976. Biografía*, Arrasate-Mondragón, Caja Laboral-Euskadiko Kutxa, 2005.
- Molina Aparicio, Fernando y Muro, Diego (eds.), *ETA: terror y terrorismo*, Madrid, Marcial Pons/Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, 2021.
- Molinero, Carme y Pere Ysàs, *La Transición. Historia y relatos*, Madrid, Siglo XXI, 2018.
- Molinero, Carme, “La oposición al franquismo y la cuestión nacional”, en Javier Moreno Luzón (ed.), *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2011, pp. 235-256.
- Montero Gibert, José Ramón, Richard Günter y Juan José Linz (eds.), *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*, Madrid, Fundación Alfonso Martín Escudero, 2007.
- Montero Gómez, Andrés, “El espíritu de Ermua: una aproximación psicológica”, *Ciencia Policial: Revista del Instituto de Estudios de Policía*, nº 43, 1998, pp. 179-195.
- Montero, Manuel, “La presión terrorista durante la transición y la formación nacionalista de la autonomía vasca”, *Historia Actual Online*, nº 55, 2021, pp. 23-36.
- Montero, Manuel, *El sueño de la libertad: mosaico vasco de los años del terror*, Oviedo, Nobel, 2018.
- Montero, Manuel, *Voces vascas. Diccionario de uso*, Madrid, Tecnos, 2014.
- Morales Arce, Juan Antonio, *La Universidad de Oñati en la crisis del Antiguo Régimen: de las reformas ilustradas a su segunda supresión (1772-1842)*, San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa, 1999.
- Morán, Sagrario, *ETA entre España y Francia*, Madrid, Editorial Complutense, 1997.
- Morán, Sagrario, *PNV-ETA: historia de una relación imposible*, Madrid, Tecnos, 2004.
- Moreno Bibiloni, Irene, “Movilizaciones pacifistas en el País Vasco: los inicios de Gesto por la Paz”, *Revista de Paz y Conflictos*, nº 8/2, 2015, pp. 227-242.

- Moreno Bibiloni, Irene, *Gestos frente al miedo. Manifestaciones contra el terrorismo en el País Vasco (1975-2013)*, Madrid, Tecnos, 2019.
- Moreno Bibiloni, Irene, *Movilización por la paz en el País Vasco: el caso de la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria*, tesis doctoral, UPV/EHU, 2018.
- Moreno Bibiloni, Irene, “Julio Askatu/Julio Ordaindu: la sociedad vasca frente al secuestro de Julio Iglesias (1993)”, *Pasado y Memoria*, nº 17, 2018, pp. 507-526.
- Moreno Herrero, Dolores, *Las universidades privadas en España, su producción y costes en relación con las universidades públicas*, Granada, Universidad de Granada, 2005.
- Moreno Luzón, Javier (ed.), *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2011.
- Mota Zurdo, David, *Un sueño americano. El Gobierno Vasco en el exilio y Estados Unidos (1937-1979)*, Oñate, Instituto Vasco de Administración Pública, 2016.
- Música Herzog, Enrique, *Itinerario hacia la libertad*, Barcelona, Plaza & Janés, 1986.
- Muro, Diego y Simon Vall-Llosera, “¿Cuándo fracasa el terrorismo? El papel de la política antiterrorista, la fragmentación organizativa y los costes individuales en el final de Terra Llure”, *Revista española de ciencia política*, nº 40, 2016, pp. 39-61.
- Navajas Zubeldia, Carlos y Diego Iturriaga Barco (coord.), *Crisis, dictaduras, democracia: I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, La Rioja, Universidad de La Rioja, 2008.
- Navajas Zubeldia, Carlos y Diego Iturriaga Barco (coords.), *Coetánea. III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2012.
- Neuman, Elisabeth, *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*, Barcelona, Paidós, 1995.
- Núñez Seixas, Xosé M. (coord.), *Historia mundial de España*, Barcelona, Destino, 2018.
- Núñez Seixas, Xosé M., Lina Gálvez y Javier Muñoz Soro, *España en democracia, 1975-2011*, Barcelona-Madrid, Crítica-Marcial Pons, 2017.
- Oiarzabal, Pedro J., “Kale Borroka: discursos de los Medios de Comunicación”, *Hermes*, nº 7, 2002, pp. 34-47.
- Ontoso, Pedro, *Con la Biblia y la Parabellum: cuando la Iglesia vasca ponía una vela a Dios y otra al diablo*, Barcelona, Península, 2019.
- Oraá, Jaime, “Algunas reflexiones acerca del papel de las universidades jesuitas en la promoción de la justicia”, en Fórum Deusto, *Jesuitas: una misión, un proyecto*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2007, pp. 203-221.
- Orella Unzue, José Luis *De la mesa de Ajuria Enea al Pacto de Lizarra. Diccionario de términos políticos, válidos para encontrar la pacificación de Euskal Herria*, San Sebastián, Txartalo, 1998.
- Orella Unzue, José Luis, *La Universidad Vasca*, Zarautz, Itxaropena, 1977.
- Ormazábal, Tere, *Omako basoa/El bosque de Oma*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2000.
- Ortiz Ceberio, Cristina, “Retratos parciales: visiones de Estados Unidos desde el nacionalismo vasco”, en Misael Arturo López Zapico e Irina Alexandra Feldman (coords.), *Resistiendo al Imperio: nuevas aproximaciones al antiamericanismo desde el siglo XX hasta la actualidad*, Madrid, Sílex, 2019, pp. 191-212.

- Osorio, Francisco y Cristóbal Forjan, “De ETA a los consejos socialistas. El nuevo paradigma del movimiento de liberación nacional vasco”, *Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo*, nº 3, 2021, pp. 44-56.
- Ovejero Puente, Ana María, “Los límites al ejercicio de derechos en los partidos políticos, según el Convenio Europeo de Derechos Humanos: comentario a la Sentencia de Ilegalización de HB”, *Revista Española de Derecho Europeo*, nº 32, 2009, pp. 561-589.
- Pablo, Santiago de (coord.), “La Transición en el País Vasco”, *Historia del Presente*, 19, 2012, pp. 5-68.
- Pablo, Santiago de (ed.), *100 símbolos vascos. Identidad, cultura, nacionalismo*, Madrid, Tecnos, 2016.
- Pablo, Santiago de (ed.), *Zientzia eta Teknologia Fakultateak berrogeita hamar urte, 1968-2018/Cincuenta años de la Facultad de Ciencia y Tecnología, 1968-2018*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2019.
- Pablo, Santiago de y Coro Rubio Pobes, *Historia de la UPV-EHU, 1980-2005*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2005.
- Pablo, Santiago de y Ludger Mees, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco (1895-2005)*, Barcelona, Crítica, 2005.
- Pablo, Santiago de, “1997: Ermua, Estrella y los ecos de Belfast”, Xosé M. Núñez Seixas (coord.), *Historia mundial de España*, Barcelona, Destino, 2018, pp. 906-912.
- Pablo, Santiago de, “Julio de 1959: el nacimiento de ETA”, *Historia Actual Online*, nº 48/1, 2019, pp. 45-59.
- Pablo, Santiago de, “La cuestión vasca (1996-2000)”, en Javier Tusell (ed.), *La España actual (1982-2000)*, Barcelona, Labor, 2001, pp. 361-397.
- Pablo, Santiago de, “Lengua e identidad nacional en el País Vasco: Del franquismo a la democracia”, en Christian Lagarde (ed.): *Le discours sur les langues d’Espagne. El discurso sobre las lenguas españolas, 1978-2008*, Perpiñán, Presses Universitaires de Perpignan, 2010, pp. 53-64.
- Pablo, Santiago de, “Tiempo de contrastes. El País Vasco en la década de 1960”, en Gaizka Fernández Soldevilla y Florencio Domínguez Iribarren (eds.), *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*, Madrid, Tecnos, 2018, pp. 39-75.
- Pablo, Santiago de, “Universidad y sociedad en la España de 1967: el contexto histórico de una homilía”, *Scripta Theologica*, nº 49, 2017, pp. 471-492.
- Pablo, Santiago de, José Luis de la Granja, Ludger Mees y Jesús Casquete (coords.), *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, 2012.
- Pablo, Santiago de, *La patria soñada. Historia del nacionalismo vasco desde su origen hasta la actualidad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.
- Pablo, Santiago de, Ludger Mees y José Antonio Rodríguez Ranz, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco II, 1936-1979*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Pagazaurtundúa, Maite, *Los profesores de la UPV/EHU frente a ETA*, s.l., UPyD, 2015.
- Pedersen, Olaf, *The First Universities: Studium Generale and the Origins of University Education in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

- Peire, Carmen y Fanny Rubio, *Imanol: una voz de tierra y viento*, Madrid, Fundación Autor, 2000.
- Penella, Manuel, *Los orígenes y la evolución del Partido Popular. Una historia de AP, 1973-1989*, Salamanca, Caja Duero, 2005.
- Pérez Iglesias, Juan Ignacio y Pello Salaburu, *Unibertsitatea eta euskal gizartea, gaur*, Pamplona, Pamiela, 2003.
- Pérez Iglesias, Juan Ignacio, “La Universidad en el sistema de ciencia y tecnología del País Vasco”, *Ekonomiaz: Revista Vasca de Economía*, nº 56, 2004, pp. 232-261.
- Pérez Iglesias, Juan Ignacio, Pello Salaburu y Ludger Mees, *Sistemas Universitarios en Europa y EEUU*, Madrid, Academia Europea de Ciencias y Artes, 2004.
- Pérez López, Pablo y José Vidal Pelaz López, “UCD y la Ley de Autonomía Universitaria: Una misión imposible (1977-1982)”, *Historia del Presente*, nº 36, 2020, pp. 9-28.
- Pérez-Nievas Montiel, Santiago, *Las elecciones autonómicas vascas de abril de 2005, ¿fin de un ciclo político?: un análisis de la encuesta poselectoral de 2005 en relación a las de 1998 y 2001*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2006.
- Pérez, José Antonio, “El complicado papel de la historia (y los historiadores) en el País Vasco tras el final del terrorismo”, *Pasos a la izquierda*, nº 5, 2016.
- Pérez, José Antonio, “Terrorismo y violencia política en el País Vasco”, *Ayer*, nº 121, 2021, pp. 319-331.
- Pérez, José Antonio (coord.), *Historia y memoria del terrorismo en el País Vasco I, 1968-1981*, Almería, Confluencias, 2021.
- Pérez, Kepa, *Secuestrados. Símbolos de libertad. Todos los secuestros de ETA, 1970-1997*, Madrid, Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana, 1997.
- Pizarro de Medina, Pedro Antonio, “Terrorismo de baja intensidad: la *Kale Borroka*”, *Cuadernos de la Guardia Civil: Revista de Seguridad Pública*, nº 24, 2001, pp. 99-104.
- Polo Sabau, José Ramón, *El régimen jurídico de las universidades privadas*, Madrid, Instituto Nacional de Administración Pública, 1997.
- Portero, Daniel, *La trama civil de ETA*, Córdoba, Arco Press, 2008.
- Powell, Charles, *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.
- Preston, Paul, *El triunfo de la democracia en España. De Franco a Felipe González pasando por Juan Carlos*, Barcelona, Debate, 2018.
- Ramírez Sádaba, José Luis (ed.), *Democratización y mejoramiento foral: una historia de la Transición en Navarra (1975-1983)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999.
- Reinares, Fernando, *Quiénes han militado en ETA y por qué*, Madrid, Taurus, 2001.
- Rekondo, José Antonio, *Bietan Jarrai. Guerra y paz en las calles de Euskadi*, Bilbao, Beitia/Aranalde, 1998.
- Requejo Fraile, Marta, *La construcción mediática del proceso de paz en el País Vasco (1981-2011)*, Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2018.
- Rincón, Luciano, *ETA (1974-1984)*, Barcelona, Plaza & Janés, 1985.
- Rivera, Antonio (ed.), *Nunca hubo dos bandos. Violencia política en el País Vasco, 1975-2011*, Granada, Comares, 2019.

Rivera, Antonio y Eduardo Mateo (eds.), *Buesa: el valor de la palabra, el valor del compromiso/Hitzaren balioa, konpromisoaren balioa*, Vitoria-Gasteiz, Fundación Fernando Buesa Blanco, 2020.

Rivera, Antonio y Eduardo Mateo (eds.), *El movimiento de víctimas del terrorismo. Balance de una trayectoria*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2021.

Rivera, Antonio y Eduardo Mateo (eds.), *Las narrativas del terrorismo: Cómo contamos, cómo transmitimos, cómo entendemos*, Madrid, La Catarata, 2020.

Rivera, Antonio y Eduardo Mateo (eds.), *Víctimas: ¿todas iguales o todas diferentes? Caracterización y respuestas ante un fenómeno complejo. XIV Seminario Fernando Buesa*, Vitoria-Gasteiz, Fundación Fernando Buesa/Instituto Valentín de Foronda, 2017.

Rivera, Antonio y Eduardo Mateo, *Fernando Buesa, una biografía política. No vale la pena matar ni morir*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2020.

Rivera, Antonio y Gaizka Fernández Soldevilla, “Frente Nacional Vasco (1933-2019). Pluralismo o nacionalidad”, *Historia Actual Online*, nº 50, 2019, pp. 21-34.

Rivera, Antonio y Rafael Leonisio, *La Euskadi ciudadana. Los socialistas en el Gobierno Vasco, 1936-2012*, Madrid, Los Libros de la Catarata/Ramón Rubial Fundazioa, 2019.

Rivera, Antonio y Santiago de Pablo, *Profetas del pasado. Las derechas en Álava*, Vitoria-Gasteiz, Ikusager, 2014.

Rivera, Antonio, “La Transición en el País Vasco: un caso particular”, en Ugarte Tellería (ed.), *La Transición en el País Vasco y España. Historia y memoria*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998, pp. 79-92.

Rodríguez López, Carolina, “La historiografía española sobre universidades en el siglo XX: líneas de trabajo y tendencias historiográficas”, *Revista de Historiografía*, nº 3, 2005, pp. 28-41.

Rodríguez López, Carolina, “Universidad e historia: las universidades en Europa en períodos de dictadura”, *CIAN. Revista de Historia de las Universidades*, nº 5, 2002, pp. 81-84.

Rodríguez López, Carolina (coord.), “La universidad europea bajo las dictaduras”, *Ayer*, nº 101, 2016.

Rodríguez Ranz, José Antonio, “Deusto en la II República. Años convulsos: la Compañía de Jesús disuelta, la Universidad incautada”, en *Memoria y reconciliación. Los derechos humanos en la historia de la Universidad de Deusto: vulneraciones y compromisos*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2017, pp. 11-23.

Rodríguez-Prieto, Rafael y José María Seco Martínez, “La pacificación del País Vasco: ¿proceso de pacificación o de rendición?”, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, nº 2, 2007, pp. 87-98.

Rodríguez, María Pilar (ed.), *Imágenes de la memoria: víctimas del dolor y la violencia terrorista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.

Roman Etxebarrieta, Gorka, “The War of the Symbols: Performative Violence within the *Black Bloc* and *Kale Borroka*”, en Paula Duarte Lopes, Stephen Ryan y Kevin H. R. Villanueva (coords.), *Rethinking Peace and Security: New Dimensions, Strategies and Actors*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2009, pp. 83-92.

Rubio Iturria, Miren, *Txillardegí: batasunaren pentsalaria*, Andoain/Bilbao, Jakin/AEK, 2019.

- Rubio Pobes, Coro (dir.), *El laberinto de la representación. Partidos y culturas políticas en el País Vasco y Navarra (1875-2020)*, Madrid, Tecnos, 2021.
- Rubio Pobes, Coro, *La identidad vasca en el siglo XIX: discurso y agentes sociales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.
- Ruiz Casuso, Vanesa, “La Declaración de Barcelona entre la utopía y la realidad: el proceso de asociación diez años después”, *Historia Contemporánea*, nº 32, 2006, pp. 13-36.
- Ruiz de Olabuenaga, José Ignacio, Trinidad Lourdes Vicente Torrado, Eduardo Javier Ruiz Vieytez, *Sociología electoral vasca*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1998.
- Ruiz Olabuenaga, José Ignacio, *Kale borroka, violencia juvenil vasca*, San Sebastián, Grupo Delta Ediciones Digitales, 2005.
- Russo Bullaro, Grace, *Beyond “Life is Beautiful”: Comedy and Tragedy in the Cinema of Roberto Benigni*, Leicester, Troubador, 2005.
- Sabucedo, J. M., M. Rodríguez y W. López López, “Movilización social contra la violencia política: sus determinantes”, *Revista Latinoamericana de Psicología*, nº 2, 2000, pp. 345-362.
- Sáez de la Fuente, Izaskun, *El Movimiento de Liberación Nacional Vasco, una religión de sustitución*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2002.
- Sáez de la Fuente, Izaskun, *Informe sobre la extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*, Vitoria-Gasteiz, Secretaría General para la Paz y la Convivencia-Gobierno Vasco, 2017.
- Sáez de la Fuente, Izaskun, *La opinión pública vasca ante la violencia de ETA. Una mirada retrospectiva*, Bilbao, Bakeaz, 2011.
- San Martín Echaury, Carmen y Elena Sanjurjo San Martín, “Impacto económico de una universidad en la economía local: aplicación al caso de la Universidad de Navarra”, en *Sexto Congreso de Economía de Navarra*, Pamplona, 2005.
- San Sebastián, Isabel, *Mayor Oreja: una victoria frente al miedo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2001.
- Sánchez Sánchez, Isidro, “El clamor contra la LOU. ¿LOU, cinco graves torpezas del PP? A vueltas con la LOU”, en VV. AA., *Contrarreforma de la universidad: la LOU, una oportunidad perdida*, Cuenca, Universidad de Castilla la Mancha, 2002, pp. 95-110.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio, *ETA contra el Estado. Las estrategias del terrorismo*, Barcelona, Tusquets, 2001.
- Sánchez-Rodas, Cristina (dir.), *Calidad de la docencia universitaria y encuestas: balance del Plan Bolonia*, Madrid, Laborum, 2014.
- Sartorius, Nicolás y Alberto Sabio, *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-diciembre de 1978)*, Barcelona, Espasa, 2018.
- Sepúlveda, Isidro (ed.), *Nación y nacionalismos en la España de las autonomías*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018.
- Sordo Estella, Luis Miguel, *Promesas y mentiras. Las negociaciones entre ETA y los gobiernos de España (1976-2006)*, Madrid, Tecnos, 2017.
- Soria, Carlos, *El campus de la Universidad de Navarra*, EUNSA, Pamplona, 2021.
- Soto Carmona, Álvaro, *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Madrid, Alianza, 2005.
- Sudupe, Pako, *Txillardegiren borroka abertzalea*, San Sebastián, Elkar, 2016.

- Sullivan, Colleen, “Baader-Meinhof Gang”, en Gus Martin (ed.), *The SAGE Encyclopedia of Terrorism*, Thousand Oaks/Londres, SAGE, 2011, pp. 84-85.
- Sullivan, John, *ETA and Basque Nationalism: The Fight for Euskadi, 1890-1986*, Londres/Nueva York, Routledge, 2015.
- Tomás y Valiente, Francisco, *A orillas del Estado*, Madrid, Taurus, 1996.
- Torres Ripa, Javier (ed.), *Sapientia Melior Auro. Una visión histórica y descriptiva de la Universidad de Deusto*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1995.
- Turell, María Teresa, *El plurilingüismo en España*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 2007.
- Tusell, Javier (coord.), *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986)*, Madrid, UNED, 1995.
- Tusell, Javier, (ed.), *La España actual (1982-2000)*, Barcelona, Labor, 2001.
- Tusell, Javier, *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, Barcelona, Crítica, 2005.
- Tusell, Javier, *El aznarato, el gobierno del Partido Popular, 1996-2003*, Madrid, Aguilar, 2004.
- Tusell, Javier, *Historia de España*, Madrid, Taurus, 1998.
- Tusell, Javier, y otros, *El gobierno de Aznar. Balance de una gestión, 1996-2000*, Barcelona, Crítica, 2000.
- Ugarte Gastaminza, Josu (coord.), *La bolsa y la vida. La extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2018.
- Ugarte Tellería, Javier (ed.), *La Transición en el País Vasco y España. Historia y memoria*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998.
- Ugarte Tellería, Javier, “El país dividido: entre Ermua y Lizarra, 1998-2005”, en Juan Pablo Fusi y José Antonio Pérez Pérez (eds.), *Euskadi 1960-2011: dictadura, transición y democracia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017, pp. 255-279.
- Ugarte Tellería, Javier, “Gobernando con el Estatuto de Guernica. Euskadi, 1979-2008”, en Luis Castells y Arturo Cajal (eds.), *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*, Madrid, Marcial Pons, 2009, p. 345-388.
- Unzueta, Patxo y Juan Aranzadi, “Los demócratas vascos frente a ETA”, *Claves de Razón Práctica*, nº 109, pp. 29-50.
- Unzueta, Patxo, “Epílogo. Regreso a casa”, Antonio Elorza (coord.), *La historia de ETA*, Madrid, Temas de Hoy, 2000, p. 459-462.
- Unzueta, Patxo, *El terrorismo. ETA y el problema vasco*, Barcelona, Destino, 1997.
- Uriarte, Edurne, *Los intelectuales vascos*, Bilbao, UPV/EHU, 1995.
- Uriarte, Juan María, “El papel de la Iglesia del País Vasco en la pacificación de Euskadi”, *Tiempo de Paz*, nº 82, 2006, pp. 49-63.
- Urkijo Azkarate, Isabel, *Enhorabuena Gesto por la Paz*, Bilbao, Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria, 2013.
- Urrutia Asua, Gorka, “Derechos humanos, paz y convivencia: la aportación de Deusto”, en *Memoria y reconciliación. Los derechos humanos en la historia de la Universidad de Deusto: vulneraciones y compromisos*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2017, pp. 95-109.

- Valdelvir, Gregorio, *El movimiento estudiantil en la crisis del franquismo: la Universidad Complutense (1973-1976)*, Madrid, Universidad Complutense, 2001.
- Valdés García, José Manuel, “La kale borroka como instrumento político violento”, Madrid, *Docrim: Revista científica*, nº 2, 2019, pp. 1-20.
- Vidal-Quadras, Aleix, *La Constitución traicionada: de la ingenuidad de la transición a la embestida secesionista*, Madrid, Libros Libres, 2006.
- Vidal-Quadras, José Antonio, *50 años de la Universidad de Navarra: 1952-2002*, Pamplona, EUNSA, 2002.
- Villa, Imanol, *Historia del País Vasco durante el franquismo*, Madrid, Sílex, 2009.
- Villanueva, Julio R., *El proyecto de ley de autonomía universitaria y sus consecuencias*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981.
- VV. AA., “Balance del terrorismo en España 2016”, *Cuadernos del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, nº 3, 2017.
- VV. AA., “Unibertsitatea eta euskara”, número monográfico de *Bat: Soziolinguistika Aldizkaria*, nº 50, 2004.
- VV. AA., *Agustín Ibarrola: arte y naturaleza*, Madrid, Comunidad de Madrid/Círculo de Bellas Artes, 1999.
- VV. AA., *Contrarreforma de la universidad: la LOU, una oportunidad perdida*, Cuenca, Universidad de Castilla la Mancha, 2002.
- VV. AA., *El discurso del cambio en el País Vasco*, Vitoria-Gasteiz, Ciudadanía y Libertad, 2009.
- VV. AA., *El espacio europeo de educación superior*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2002.
- VV. AA., *Encuentros por la paz: de Arantzazu a Maroño*, San Sebastián, Tercera Prensa, 1994.
- VV. AA., *Ernest Lluch, in memoriam: Sapere aude/Atrévete a pensar/Ausartu zaitez pentsatzera*, Bilbao, s.i, 2001.
- VV. AA., *Francisco Tomás y Valiente: memoria y legado de un maestro*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2016.
- VV. AA., *Las Nieves*, Vitoria-Gasteiz, Ikusager, 2002.
- VV. AA., *Unibertsitate Irakaskuntza eta Euskara (UPV/EHU)*, Vitoria-Gasteiz, Eustat, 1993.
- VV. AA., *VII Seminario sobre Aspectos Jurídicos de la Gestión Universitaria*, Burgos, Universidad de Burgos, 2006.
- VV. AA., *Año europeo de las lenguas: situación jurídica del euskara en Navarra/Hizkuntzen Europako urtea: euskararen egoera juridikoa Nafarroan*, Pamplona, Euskara Kultur Elkargoa, 2002.
- VV. AA., *Fernando Buesa Blanco: una mirada abierta sobre la política vasca*, Vitoria-Gasteiz, Fundación Fernando Buesa Blanco, 2002.
- VV. AA., *Las víctimas del terrorismo en el discurso político*, Madrid, Fundación Miguel Ángel Blanco, 2007.
- VV. AA., *Maestros de ciudadanía: Manuel Broseta, Ernest Lluch, Francisco Tomás y Valiente*, Valencia, Universitat de València, 2014.

VV.AA, *Gipuzkoa, inmigración e integración. Las migraciones internas y su aportación al desarrollo de Gipuzkoa (1950-1975)*, Bilbao, Fundación Ramón Rubial, 2018.

VV.AA., “El Plan de Ibarretxe a examen”, *Cuadernos de Alzate*, nº 28, 2003.

Woodworth, Paddy, *Guerra sucia, manos limpias: ETA, el GAL y la democracia española*, Barcelona, Crítica, 2002.

Zallo, Ramón (coord.), *El País Vasco en sus encrucijadas: diagnósticos y propuestas*, San Sebastián, Txartalo, 2008.

Zallo, Ramón, *El país de los vascos: desde los sucesos de Ermua al segundo gobierno Ibarretxe*, Madrid, Fundamentos, 2001.

Zugaldía Espinar, José Miguel, Eduardo Roca Roca, Luis Portero García, *Los derechos humanos: libro homenaje al Excmo. Sr. D. Luis Portero García*, Granada, Universidad de Granada, 2001.

Zulet Izura, Jesús, “Humor gráfico contra los terrorismos”, en Antonio Rivera y Eduardo Mateo (eds.), *Las narrativas del terrorismo: Cómo contamos, cómo transmitimos, cómo entendemos*, Madrid, La Catarata, 2020, p. 134-148.

Recursos de internet

Agustín Ibarrola (<https://agustinibarrola.com>).

Arovite (<http://arovite.com>).

Asociación de Víctimas del Terrorismo (<http://www.avt.org/>).

Auñamendi Eusko Entziklopedia (<https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus>).

Basta Ya (<https://www.bastaya2020.info>).

Blog de Gaizka Fernández Soldevilla (<https://gaizkafernandez.com>).

Cadena Ser (<https://cadenaser.com>)

COVITE (<http://www.covite.org/>).

Domestic Terrorist Victims (Instituto Juan March) (<http://www.march.es/dtv>).

Fundación Ernest Lluch (<http://www.fundacioernestlluch.org>).

Fundación Miguel Ángel Blanco (<https://www.fmiguelangelblanco.es>).

Fundación para la Libertad (<http://paralalibertad.org/>).

Fundación víctimas del terrorismo (<http://www.fundacionvt.org/>).

Gesto por la Paz (www.gesto.org).

Glosario audiovisual (<https://glosariovt.com>).

Ministerio del Interior

(<http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/busquedaAvanzadaAction.html>.)

Nodo 50 (<https://www.nodo50.org>).

Libertad Ya (www.libertadya.org).

Ministerio del Interior (<http://www.interior.gob.es>).

Movimiento Manos Blancas (<https://50aniversario.uam.es/1996-movimiento-manos-blancas/>).

RTVE (<https://www.rtve.es/>)

Voces contra el terrorismo (<http://www.vocescontraelterrorismo.org/>).

SIGLAS

ANECA	Agencia Nacional de Evaluación de Calidad y Acreditación
ANV	Acción Nacionalista Vasca
AP	Alianza Popular
AVT	Asociación de Víctimas del Terrorismo
CAA	Comandos Autónomos Anticapitalistas
CiU	Convergencia i Unió
CCOO	Comisiones Obreras
CDN	Convergencia de Demócratas de Navarra
COVITE	Colectivo de Víctimas del Terrorismo en el País Vasco
CRUE	Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas
EA	<i>Eusko Alkartasuna</i> (Solidaridad Vasca)
EE	<i>Euskadiko Ezkerra</i> (Izquierda de Euskadi)
EEES	Espacio Europeo de Educación Superior
EGI	<i>Euzko Gaztedi</i> (Juventud Vasca del PNV)
EH	<i>Euskal Herritarrok</i> (Nosotros, los Ciudadanos Vascos)
EHAK	<i>Euskal Herrialdeetako Alderdi Komunista</i> (Partido Comunista de las Tierras Vascas)
EIA	<i>Euskal Iraultzarako Alderdia</i> (Partido para la Revolución Vasca)
ELA	<i>Eusko Langileen Alkartasuna</i> (Solidaridad de Trabajadores Vascos)
EITB	<i>Euskal Irratia Telebista</i> (Radio Televisión Vasca)
EMK	<i>Euskadiko Mugimendu Komunista</i> (Movimiento Comunista de Euskadi)
ESEI	<i>Euskadiko Sozialistak Elkartzeko Indarra</i> (Unificación de los Socialistas de Euskadi)
ESTE	Escuela Superior Técnica Empresarial
ETA	<i>Euskadi Ta Askatasuna</i> (Euskadi y Libertad)
ETAm	ETA Militar
ETApM	ETA Político-Militar
FRAP	Frente Revolucionario Antifascista y Patriota
GAL	Grupos Antiterroristas de Liberación
GRAPO	Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre
HASI	<i>Herriko Alderdi Sozialista Iraultzailea</i> (Partido Socialista Revolucionario del Pueblo)
HB	<i>Herri Batasuna</i> (Unidad Popular)
IA	Ikasle Abertzaleak

IESE	Instituto de Estudios Superiores de la Empresa
ISSA	Instituto Superior de Secretariado y Administración
IU	Izquierda Unida
KAS	<i>Koordinadora Abertzale Sozialista</i> (Coodinadora Patriota Socialista)
LAB	<i>Langile Abertzaleen Batzordeak</i> (Comisiones de Obreros Patriotas)
LAU	Ley de Autonomía Universitaria
LKI	<i>Liga Komunista Iraultzailea</i> (Liga Comunista Revolucionaria)
LOU	Ley Orgánica de Universidades
LRU	Ley de Reforma Universitaria
MLNV	Movimiento de Liberación Nacional Vasco
NNGG	Nuevas Generaciones
PAS	Personal de Administración y Servicios
PCE	Partido Comunista de España/Partido Comunista de Euskadi
PNN	Profesores No Numerarios
PNV	Partido Nacionalista Vasco
PP	Partido Popular
PSC	Partit del Socialistes de Catalunya
PSE	Partido Socialista de Euskadi
PSN	Partido Socialista de Navarra
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
SEU	Sindicato Español Universitario
STEE-EILAS	Sindicato de Trabajadores de Enseñanza de Euskadi/Euskadiko Irakaskuntzaren Langileen Sindikatua
UAM	Universidad Autónoma de Madrid
UB	Universidad de Barcelona
UCD	Unión de Centro Democrático
UGT	Unión General de Trabajadores
UIMP	Universidad Internacional Menéndez y Pelayo
UNED	Universidad Nacional de Educación a Distancia
UPN	Unión del Pueblo Navarro
UPNA	Universidad Pública de Navarra
UPV/EHU	Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
UPyD	Unión, Progreso y Democracia